



2 112345 678900 6

SINCE
2025
TO 8
DJ JK
XJMIN

JUNGKOOK
JIMIN

AgustVibe
Records



SOAK
At the
Music

PARENTAL
ADVISORY
EXPLICIT CONTENT

BY:
COOKYANDMINNIE



1. [\(\(' !\[\]\(694fcb4611893e9db5249daba48abfc1_img.jpg\) '\)\)](#)
2. [\(\(' 0 1 '\)\)](#)
3. [\(\(' 0 2 '\)\)](#)
4. [\(\(' 0 3 '\)\)](#)
5. [\(\(' 0 4 '\)\)](#)
6. [\(\(' 0 5 '\)\)](#)
7. [\(\(' 0 6 '\)\)](#)
8. [\(\(' 0 7 '\)\)](#)
9. [\(\(' 0 8 '\)\)](#)
10. [\(\(' 0 9 '\)\)](#)
11. [\(\(' 1 0 '\)\)](#)
12. [\(\(' 1 1 '\)\)](#)
13. [| \(1 1 . 1 \) |](#)
14. [\(\(' 1 2 '\)\)](#)
15. [\(\(' 1 3 '\)\)](#)
16. [\(\(' 1 4 '\)\)](#)
17. [\(\(' 1 5 '\)\)](#)
18. [\(\(' 1 6 '\)\)](#)
19. [\(\(' 1 7 '\)\)](#)
20. [\(\(' 1 8 '\)\)](#)
21. [\(\(' 1 9 '\)\)](#)
22. [\(\(' 2 0 '\)\)](#)
23. [\(\(' 2 1 '\)\)](#)
24. [\(\(' 2 2 '\)\)](#)
25. [\(\(' 2 3 '\)\)](#)
26. [\(\(' 2 4 '\)\)](#)
27. [\(\(' 2 5 '\)\)](#)
28. [| \(2 5 . 1 \) |](#)
29. [\(\(' 2 6 '\)\)](#)
30. [\(\(' 2 7 '\)\)](#)
31. [\(\(' 2 8 '\)\)](#)
32. [| \(J K \) |](#)

- 33. | (J K . 2) |
- 34. | (J K . 3) |
- 35. ((' 2 9 ')).
- 36. ((' 3 0 ')).
- 37. ((' 3 1 ')).
- 38. ((' 3 2 ')).
- 39. ((' 3 3 ')).
- 40. ((' 3 4 ')).
- 41. ((' 3 5 ')).
- 42. ((' 3 6 ')).
- 43. ((' 3 7 ')).
- 44. ((' 3 8 ')).
- 45. ((' 3 9 ')).
- 46. ((' 4 0 ')).
- 47. ((' 4 1 ')).
- 48. ((' 4 2 ')).
- 49. ((' 4 3 ')).
- 50. ((' 4 4 ')).
- 51. ((' 4 5 ')).
- 52. | (4 5 . 1) |
- 53. ((' F I N 1 / 3 ')).
- 54. ((' F I N 2 / 3 ')).
- 55. ((' F I N 3 / 3 ')).
- 56. ((' E P Í L O G O ')).
- 57. ((' S C R A P B O O K ¹ / ? ')).

((' '))

Bienvenida/o a Soak At The Music, una historia que se disfruta mucho más con auriculares puestos.

This isn't 'Soak Up The Music,' this is 'Soak At The Music.'

((BOOK T R A I L E R ' '))

<https://www.youtube.com/watch?v=DtJDoqNCCEk>

°. ☆ 🎧 ☆ °. *

Ésta se me ocurrió tras un fin de semana con mi papá (DJ retirado) y mi hermano, que siempre me comparte buenos géneros y sesiones de DJ's que valen muchísimo la pena, así también volví a revivir las épocas donde era pequeña y mi papá se ponía a mezclar en la casa o dejaba buena música sonando todo el día, así como asistir a buenos eventos de música de género electro, amo. Y bueno, mi cabeza se imaginó ésta historia, antes de que se me vaya la inspiración y todo lo que imaginé, me puse a escribirla sin presiones, a mi tiempo, para publicarla de principio a fin, totalmente completa desde un inicio.

Ésto es del capítulo 01 al 11.1.

Allí abarcamos un festival de música electrónica en el que exploraremos diferentes estilos, los cuales son suficientemente pacíficos como para leer con ellos de fondo, nada de Psy Trance, Dubstep, etc (si los buscas o conoces, sabrás que es un "taladro mental"). Pero siguen siendo estilos que he escuchado y disfrutado.

↓ Lista de reproducción ↓



Link directo en el comentario que dejé →

Todas las canciones de la lista aparecen en cada capítulo, sin excepción.

Cuando una canción está pensada para oírse de fondo con el capítulo, aparecerá al inicio con el siguiente formato:



Artista - Canción

Y todas las canciones que sólo oigan nuestros protagonistas serán resaltadas con **Letras Negrita**. Y siempre habrá recomendación al final de los capítulos (igualmente disponible en la lista).

Comencé ésta historia un:

15 de Marzo.

Terminé ésta historia un:

17 de Diciembre.

°. ☆ 🎧 ☆°. *

↓ **A D V I E R T O** ↓

Historia (+ 1 8)

JK/TP
JM/BTTM

Contiene elementos e imágenes estilo AU a lo largo de la historia.

Capítulos consecutivos: ((0 0))

Capítulos especiales/extras: | (0 0) |

Se narran temas crudos de la vida, **sexo explícito, drogas, alcohol**, efectos psicodelicos, **consumo de éstas**, ambiente de éste tipo fiestas sin ningún pudor, algunas realidades detrás del escenario, además de un **lenguaje relajado y sucio** entre personajes, para aquellos que no pasan éste contenido, quedan advertidos.

Nada de lo que ocurre aquí tiene que ver con los nombres de idols mencionados en la historia, todo es ficción, no se trata de ensuciar la imagen de ninguno de ellos ni que esto se relacione con la realidad.

Escribo fanfics por amor al ship y poder plasmar a gusto lo que se me viene a la mente, por lo que; si encuentras alguna falla, alguna falta de algún sinónimo en lugar de repeticiones, me faltó alguna tilde, o incluso se me escapó un detalle, pese a que trato de releer las veces posibles para evitarlo, siempre algo puede que se me escape, me disculpo de antemano por ello. Siempre estoy aceptando consejos, mejoras y correcciones.

Eliminaré comentarios innecesarios, como insultos (fuertes y realmente innecesarios), sugerencias o cambios en la historia que no van al caso, comparaciones de ésta con otras, ninguna historia es mejor o peor, ni sus personajes, proceso y final, cada una tiene su esencia y se debe respetar. Mantengan ese respeto a ésta y todas las historias en ésta plataforma como a sus autoras/es.

Aquí encontrarás canciones de los 80's, 90's y 2000. Así como hits y géneros de electrónica de éstas épocas, tal vez encuentres algo que ya conozcas, tal vez encuentres algo nuevo.

Yo crecí con la mayoría de canciones que iré volcando aquí, así como aquellos estilos musicales dentro del mundo de los DJ's. Aunque priorizo la electrónica y todo lo anterior, también habrán hitazos del pop que no pueden faltar.

NO SE ROMANTIZA NI SE INCENTIVA A EL USO Y CONSUMO DE SUSTANCIAS LÍCITAS E ILÍCITAS.

Sólo es un elemento utilizado, pero todo ésto sigue siendo ficción.

Y... Sí, en cada capítulo vas a tener una canción que si te pones de fondo vas a entrar muchísimo mejor en el ambiente del festival musical de SOAK AT THE MUSIC, así que nada, aquí te dejo tu brazalete de ingreso:



Pero ésto no es 100% obligatorio, a veces uno no se centra leyendo con música de fondo
(solo es que aquí hay pura música) ♡

Dicho y hecho todo esto...

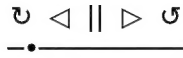
¡Nada! ¡Que disfrutes de la fiesta!

((***Soak At The Music***))



QUODVIS EXEMPLAR NON AUCTORIZATUM HUIUS LIBRI FORTUNAM POSSIDENTIS EXHAURIT
CLQRPNTZDSB

((' 0 1 '))



Tom Jarrey - Beach Jazz



12 de Abril de 2024.

La primavera estaba en su punto sobre un descampado situado en las afueras de Los Ángeles, California. En donde miles de personas ya se movían al son de un ritmo eléctrico, un house que retumbaba hasta el suelo desde puestos de DJs.

Jimin caminaba observando con una expresión tranquila, ajustó su chaqueta de jean celeste de perlas, su favorita, y se pasó una mano por su pelo de color rosado. Miró a sus tres amigos, justo cuando uno se acercó por la izquierda a abrazarlo brevemente por los hombros, su energía contagiosa.

—¡Woo! Te dije que valía la pena, amigo. Es increíble este lugar —Hoseok, con una sonrisa brillante. Vistiendo su look urbano, sacudió un segundo a Jimin antes de soltarlo rápidamente, mientras movía su cabeza de un lado a otro, enloquecido por la música.

—No seas exagerado, apenas estamos entrando —respondió Jin, el de edad mayor, dueño del auto en el que habían llegado a destino. Su vestimenta más sencilla de los cuatro, sus manos ocupadas mientras guardaba las llaves del auto.

—Entonces solo imagina todo lo demás —defendió Hoseok, levantando una ceja hacia Jin.

El último solo bufó con un movimiento de desdén, siguiendo sus pasos.

Jimin rió, girando la cabeza hacia Taehyung, que caminaba a su derecha con una botella plástica de agua a medio tomar, y ese hombre parecía un modelo de revista, con esa camisa estilo hawaiana abierta que descaradamente dejaba ver su pecho, claro, a propósito.

Taehyung lo captó mirándolo, y levantó una ceja, riendo ladino.

—¿Qué? ¿Ya te arrepentiste de venir? —dijo con su voz grave.

—No, idiota, solo me estoy asegurando que no te pierdas antes de que empiece lo bueno —respondió Jimin, acercándose a darle un empujón leve con el hombro.

El festival era un hermano mellizo de Tomorrowland, filas de carpas al fondo, luces de colores y un mar de gente con sus brazaletes morados como el que él y su grupo llevaba en la muñeca, algunos ya estaban tirados en el césped, otros saltaban como locos frente a los pequeños escenarios donde DJs novatos intentaban hacerse un nombre. El ambiente eran sonidos electrónicos ahogados que se superponían entre las voces, algunos más sucios, otros más melódicos, pero todos con esa vibración que te metía el ritmo en las venas quieras o no.

—¡Vamos al escenario principal primero! —propuso Hoseok, señalando hacia el monstruo de metal y luces en el centro, todavía algo apagado pero imponente, ahí era donde los grandes nombres iban a tocar más tarde, cuando la noche cayera y todo se pusiera aún más salvaje.

—Espera, espera —intervino Jin, levantando una mano frente a los tres amigos—. Primero la foto, ¿no? Como siempre, para que quede registro de este momento.

Jimin no pudo evitar reírse con el tono de Jin, y Taehyung, encogiéndose de hombros, ya estaba sacando el celular, los cuatro se juntaron frente al escenario. Hoseok pasó un brazo por los hombros de Jimin, Taehyung se agachó un poco para entrar en el cuadro y Jin se puso en el medio, levantando su brazalete morado como si fuera un trofeo.

—¡Sonrían, cabrones! —dijo Taehyung, y la foto salió perfecta a la primera.

Cuando Jimin vió, no pudo evitar admitir que se veían bien, el sol de frente, Hoseok con esa cara de feliz cumpleaños, Taehyung una sonrisa relajada, y Jin, bueno, siempre salía bien.

—Esto hay que subirlo a algún lado —dijo Hoseok, arrebatándole el celular a Taehyung para mirarla mejor.

—No publiques nada todavía, que después vienen los arrepentimientos —respondió Jin, quitándole el teléfono de las manos con un movimiento rápido, dándoselo a Taehyung con simpleza.

Jimin rió más, sintiendo cómo la energía del lugar empezaba a adentrarse en su sistema. Miró su brazalete, el pase que los iba a adentrar durante aquellos días en un universo aparte, y luego alzó la vista hacia los puestos de DJs que estaban más cerca.

—Vamos a esos puestos primero —sugirió, señalando con la cabeza hacia los más pequeños—. Todavía hay luz, y seguro están menos llenos.

—Buena idea —Hoseok ya estaba caminando—. Necesito movimiento o me voy a volver loco.

Taehyung lo siguió, tirando la botella vacía a un bote con una puntería pésima que hizo que rebotara y cayera al suelo, Jin suspiró, la recogió y la tiró bien antes de alcanzarlos. Jimin se quedó un segundo atrás, respirando hondo, el olor a tierra seca, alcohol y humo lejano le llenó los pulmones, esto era lo que había venido a buscar, perderse en el ruido, en la gente, en ser un desastre por unas horas sin miedo al juicio.

—¡Vamos, rápido! —gritó Taehyung desde adelante, girándose para hacerle una seña con la mano.

Jimin sonrió para sí mismo y aceleró el paso.

El grupo se movió deteniéndose frente a un escenario pequeño, una tarima con un tipo flaco con máscara de conejo detrás de una mesa, sudando mientras manipulaba los controles como si le fuera la vida en ello, el bajo era algo irregular, pero tenía ese dejo pegajoso que hacía mover los hombros sin darte cuenta. Hoseok ya estaba dando saltitos, Taehyung se reía de él, y Jin observaba todo con esa cara de "los voy a cuidar aunque no quieran".

Jimin miró a su alrededor, admirando y absorbiendo el desastre, necesitaba un trago, algo frío que le bajara la temperatura y le diera un empujón para soltarse de una vez.

—Voy al baño —dijo Taehyung de repente, volteando a los dos amigos que se mantenían quietos—. ¿Alguien viene?

Jimin levantó la vista, dudando un segundo, su vejiga no estaba gritando todavía, pero ir con Taehyung sonaba bien.

—Voy contigo —respondió.

—Qué romántico, parecen parejita —se burló Hoseok, girándose con una sonrisa idiota—. ¡No se pierdan!

—Cállate, imbécil —le soltó Jimin, dándole un empujón mientras Taehyung ya empezaba a caminar hacia los baños portátiles alineados a unos metros.

El camino estaba lleno de gente, tropezando, gritando cosas incoherentes junto al ritmo de la música, la gente esperaba afuera de los baños, algunos bailaban más y charlaban. Taehyung se metió en uno libre sin decir mucho, dejando a Jimin afuera, cruzado de brazos y pateando un vaso de plástico aplastado en el suelo, el ruido de la fiesta lo envolvía, pero sus ojos se desviaron hacia una barra a pocos pasos, allí no había casi nadie, solo un par de tipos apoyados y una chica sirviendo tragos con cara de aburrida.

Se acercó a la puerta del baño y golpeó dos veces.

—¡Tae! ¡Voy por un trago y vuelvo, no te muevas! —gritó, esperando que lo escuchara por encima del ruido.

La voz de su amigo salió desde adentro, algo como "*date prisa*", y Jimin se dio por satisfecho.

Caminó rápido hacia la barra, esquivando a un borracho que casi le tira encima su trago, la barra era un armazón con tablón y luces de neón colgando encima, y la chica detrás apenas levantó la vista cuando llegó.

—Buenas, un vodka con limón, por favor —pidió Jimin, apoyando un codo en la madera mientras sacaba unos billetes arrugados del bolsillo.

Mientras esperaba, sintió una mirada clavándose en él, y suficiente, giró la cabeza y ahí estaba. Un tipo a un metro, apoyado contra la barra como si fuera el dueño del maldito lugar, ese llevaba una remera negra ajustada, pantalones cargo y borcegos que completaban el look, pero lo que más destacaba eran las gafas de sol oscuras que llevaba puestas, cubriendo sus ojos y dándole un aire de misterio o pretencioso. Un piercing brillaba en su labio inferior, y su cabello oscuro caía en mechones desordenados alrededor de las gafas, no disimuló, lo estaba mirando de arriba abajo, descarado, con una media sonrisa que decía demasiadas cosas.

—¿Qué? —soltó Jimin, frunciendo el ceño.

—Nada —respondió el desconocido, relajadamente—. Solo que no te había visto por aquí antes. ¿Primera vez?

Jimin bufó, girándose un poco más hacia él.

—No soy un turista, si eso es lo que preguntas. ¿Y tú? ¿Siempre te quedas mirando a la gente como si fueras un maldito acosador?

El tipo se rió, un sonido ronco que vibró por encima de la música, se enderezó, acercándose un paso, y Jimin pudo olerlo, una colonia fuerte, y tabaco, las gafas seguían en su cara, reflejando las luces de neón de la barra.

—No soy ningún acosador, sólo observo lo que me gusta —dijo, inclinándose un poco para que su voz llegara directo al oído de Jimin.

Jimin apretó los labios, sintiendo cómo el calor subía por su cuello, pero no iba a darle el gusto.

—Qué original —respondió, sarcástico, girándose hacia la barra justo cuando la chica le deslizaba el vodka—. Gracias —le dijo a ella, ignorando al otro.

—No te hagas el difícil —siguió el tipo, apoyando una mano en la barra cerca de Jimin, lo suficientemente cerca como para que sus dedos rozaran el borde de su chaqueta perlada—. Te invito el próximo si me das cinco minutos.

Jimin lo miró de reojo, el vaso frío contra su palma, el coqueteo era tan obvio que casi le daban ganas de reírse en su cara, pero había algo en esa seguridad descarada, amplificada por esas malditas gafas que no dejaban ver sus ojos, que lo ponía nervioso. No era su tipo, o eso quería convencerse, no podía verlo bien, pero en ese momento sólo quería huir, no dejarse por cualquiera, así que tomó un trago largo, dejando que el vodka le quemara la garganta, y luego lo encaró.

—No estoy buscando compañía, amigo. Disfruta tu noche —respondió, seco, dando un paso atrás para marcar distancia.

El tipo alzó las manos en rendición, pero esa maldita sonrisa no se borró.

—Como quieras. Pásalo bien, nos vemos.

Jimin no respondió, sólo se dio la vuelta y caminó rápido hacia los baños, con el trago en la mano y el corazón latiendo más fuerte de lo que gustaría admitir. Cuando llegó, Taehyung ya estaba afuera, apoyado contra una de las cabinas con cara de fastidio.

—¿Y por qué tardaste tanto? —preguntó, alzando una ceja.

—Conseguí esto —respondió Jimin, levantando el vaso—. Toma, sosténmelo un segundo.

Taehyung agarró el trago sin protestar, y Jimin se metió al baño, cerrando la puerta con más fuerza de la necesaria. Y mientras se lavaba las manos, se miró en el espejo, el cabello rosado por suerte aún peinado, sacudió la cabeza. "*Idiota engreído*", murmuró para sí mismo, pensando en el tipo de la barra con esas gafas ridículas.

Suspiró y salió, le quitó el vaso a Taehyung de las manos y empezó a caminar de vuelta hacia el grupo.

—¿Todo bien? —preguntó Taehyung, siguiéndolo, algo encorvado mientras lo miraba a la cara.

—Todo perfecto —mintió Jimin, tomando otro trago para borrar el sabor de esa mirada que, aunque no la había visto detrás de las gafas, todavía le quemaba la piel.

El sol ya comenzaba a descender más, dejando el cielo de color naranja, Jimin caminó junto a Taehyung de vuelta junto a su grupo.

Hoseok los vio llegar y levantó los brazos como si estuvieran regresando de una guerra.

—¡Por fin! Pensé que se habían perdido en los baños, o que Tae se había quedado atrapado intentando ligar con alguien ahí dentro —gritó, riéndose tan fuerte que un par de personas cerca giraron a mirarlo.

—Cállate, payaso —respondió Taehyung, dándole un golpe suave en el hombro mientras se dejaba caer en el césped junto a él—. Los baños son una mierda, huelen a muerto, no volvería ahí ni aunque me paguen.

Jin, que estaba de pie con los brazos cruzados, soltó una risita seca.

—Qué exagerado. Si no te gusta, aguántate hasta mañana, de todas formas, eres el que siempre termina meando en cualquier esquina cuando está borracho.

Jimin rió más relajado, sentándose junto a ellos con las piernas cruzadas. La música del DJ con máscara de conejo seguía retumbando, un poco más fuerte ahora que la tarde avanzaba y más gente se amontonaba alrededor, el bajo le vibraba en el pecho, y aunque el tipo detrás de la mesa no era ninguna estrella, o aún no, tenía algo que te atrapaba. Miró su vaso, dio un trago largo, esperando que el alcohol suba pronto en sus sistema.

—¿Y ahora qué? ¿Ya estamos listos para perder la cabeza? —preguntó Hoseok, inclinándose hacia adelante con esa energía que parecía no acabarse nunca—. Porque yo no vine a verles la cara y ya.

—Tranquilo, loco —dijo Jimin, alzando una ceja—. Todavía falta noche, todavía falta que toquen los buenos. ¿No es así? —volteó a ver a los dos amigos restantes.

—Escucha al experto —intervino Jin, señalando a Jimin con un dedo—. Este sabe cómo sobrevivir estas cosas, yo estoy aquí para asegurarme de que no terminen durmiendo en una zanja.

—¡Y tampoco! —se defendió Jimin, pues la verdad no era ningún experto pero tampoco un idiota en fiestas de tal grado.

Taehyung se rió, tirándose hacia atrás en el césped con las manos detrás de la cabeza.

—Mentira. Tú también te vas a descontrolar, Jin, siempre dices que no y terminas siendo el primero en quitarte la camiseta y empezar a sacudirla.

—¡AJAJA! —la risa de Hoseok alertó a los amigos, volteando a verlo—. Es verdad —agregó con voz calma, bebiendo de su vaso con rostro tranquilo.

Taehyung rió con una carcajada ligera, Jin puso cara de ofendido, pero no lo negó. Jimin sonrió para sí mismo, mirando a sus amigos, eran un desastre, cada uno a su manera, pero por eso estaban aquí juntos.

La tarde seguía su curso, la gente gritaba, las risas se mezclaban con los beats, y el olor a comida frita empezaba a asomar desde algún puesto cercano, podía sentir cómo la energía del festival se metía en sus venas, despacio, de a poco, pero seguro.









RECOMENDACIÓN





Tom Jarrey - Beach Jazz

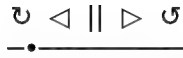




Primer capítulo, nomás uno sencillo, ¡para que ustedes entren en el festival junto a los chicos!

Espero les guste 💜

((' 0 2 '))



Keith Sweat - Twisted



El sol ya se había escondido lo suficiente como para que el cielo se oscureciera en un morado oscuro, y el festival empezaba a cobrar aún más vida.

El grupo de cuatro amigos habían encontrado un rincón cerca de una carpa pequeña, un pedazo de césped rodeado de reflejos LED, y el ambiente seguía lleno de beats graves que retumbaban en el pecho. Hoseok se tiró al suelo como si sus piernas hubieran dicho "hasta aquí llegamos", mientras Jin abría una lata de cerveza con un chasquido.

Taehyung, con esa mirada de quien trama algo, hurgaba en su mochila como si fuera un cofre con su tesoro pirata, Jimin se dejó caer a su lado, ajustándose la chaqueta, lo observó.

—¿Ahora qué buscas, Tae? —preguntó, alzando una ceja un segundo, antes de relajarse en su lugar.

Taehyung no respondió de inmediato, urgo un momento más, y finalmente sacó un cigarro de marihuana del fondo de la mochila, lo levantó como si fuera un trofeo, con una sonrisa que decía "prepárense para volar", Hoseok soltó un silbido agudo, y Jin se carcajeó, casi escupiendo la cerveza.

—¿En serio trajiste esa mierda? —preguntó Jin, limpiándose la boca con el dorso de la mano.

—De ésto se trata, ¿qué esperabas? —respondió Taehyung, encogiéndose de hombros como si fuera lo más lógico del mundo—. Aquí nadie te va a decir nada, está permitido, vamos a darle.

Jimin miró el cigarro, grueso y bien enrolado, con ese olor que ya le llegaba antes de encenderlo, dudó un segundo, pero el ambiente lo estaba empujando, la música de un puesto cercano tronaba, y las luces moradas del escenario principal empezaban a encenderse en la distancia, como si lo llamaran.

"¿Por qué no?", pensó, había venido a perderse en esta mierda, ¿no?

Taehyung sacó un encendedor del bolsillo, lo prendió con un chasquido y acercó la llama al extremo del cigarro, el papel crujió mientras el fuego lo consumía, y pronto un hilo de humo grisáceo se elevó. Rápidamente dió la primera calada, profunda, dejando que el humo le llenara los pulmones antes de soltarlo en una nube densa que se disipó entre ellos. Le pasó el cigarro a Jimin con un guiño.

—Vamos, no te hagas el difícil ahora.

—Pásalo —dijo, extendiendo la mano con una seguridad que no sabía de dónde sacaba.

Jimin lo tomó entre los dedos, sintiendo el calor del papel, se lo llevó a los labios y exhaló, fuerte, dejando que el humo le raspara la garganta como si fuera arena, tosió un poco, pero no tanto como para quedar en ridículo. El sabor amargo, terroso, con un toque dulce se le pegó a la lengua, luego lo pasó a Hoseok, que lo agarró con su dedo índice y pulgar para darle una calada exagerada, levantando su cabeza, y soltando el humo suavemente, un teatro que hizo reír a Jin.

—¡Mira este idiota, ya deja de hacerte el interesante! —dijo entre risas, dándole un codazo a Hoseok antes de quitarle el cigarro.

El turno de, fue más tranquilo, pero igual de profundo, inhaló como si quisiera tragarse todo el festival, y cuando soltó el humo, lo hizo con una cara de satisfacción que parecía decir "esto es vida". El cigarro volvió a Taehyung, y así siguió la ronda, pasando de mano en mano mientras el mundo empezaba a girar un poco más lento.

Jimin dió otra calada, esta vez más confiada, y sintió cómo el subidón le trepaba por la cabeza como una corriente eléctrica, como bajar de un tobogán en la niñez hacía un estado de embriaguez feliz, los colores se volvieron más brillantes, la música de fondo ya no era solo ruido, ahora le latía en las venas, como si su corazón se hubiera sincronizado con los beats. Miró a sus amigos, Hoseok tirado en el césped, riéndose de algo que nadie había dicho, Taehyung apoyado en la mochila, con los ojos entrecerrados y una sonrisa estúpida, Jin bebiendo su cerveza como si fuera el rey del maldito mundo, todo era perfecto, jodidamente perfecto.

—¿Sienten eso? —preguntó Hoseok, levantando la cabeza del suelo—. Es como si el césped me estuviera abrazando.

—Estás fumado, idiota —respondió Taehyung, pero su risa lo delató, él también estaba sintiendo la mierda subir.

Jimin no dijo nada, solo se recostó un poco más, dejando que el humo le nublara la mente, el brazalete morado en su muñeca brillaba bajo las luces, el cigarro siguió dando vueltas hasta que se consumió totalmente, dejando solo un rastro de ceniza y un filtro de cartón que Taehyung aplastó contra el césped.

—Listo, ahora sí estamos en la onda —dijo, estirándose satisfecho—. ¿Qué sigue?

—Más música, más bebida —respondió Jin con una energía que parecía inmune al humo—. Vamos a aprovechar cada minuto, ¿O no?

Jimin asintió, pero ya sentía algo distinto, el subidón lo tenía relajado, sí, pero también inquieto. La mezcla del alcohol de antes y el cigarro empezaba a revolverle el sistema, y de repente, una presión en la vejiga lo golpeó como un regreso a su realidad mortal. "Mierda" pensó, poniéndose de pie con un leve tambaleo.

—Voy al baño —anunció, frotándose los ojos para enfocar mejor.

—¿Sí? —preguntó Hoseok con cautela por el estado de Jimin, en realidad de todos allí, medio levantándose—. Puedo acompañarte si quieres.

—No, estoy bien —dijo Jimin, alzando una mano para frenarlo—. Quédense aquí, no se muevan, vuelvo en un rato.

—Como quieras, pero no te pierdas —respondió Jin, dándole un sorbo a su lata.

Jimin asintió.

—Vuelvo enseguida —concluyó y empezó a caminar, dejando atrás el ambiente cálido y bajo efectos de sus amigos.

El césped bajo sus zapatillas parecía más blando de lo normal, y las luces de las barras empezaban a parpadear como si le guiñaran el ojo, el festival estaba mutando, los puestos de los DJs novatos se apagaban, y el escenario principal tomaba protagonismo, listo para explotar, el cigarro le había aflojado el cuerpo, pero también le había encendido algo en la cabeza, una chispa que no podía apagar.

Esa peligrosa inhibición total.

Llegó a los baños portátiles al fondo, y entró a uno libre, cerró la puerta con un golpe seco y se apoyó un segundo contra la pared, respirando hondo. El mareo lo tenía en una cuerda floja entre la risa y la confusión, hizo lo suyo rápido, sintiendo cómo el THC le jugaba los sentidos, los sonidos de afuera llegaban como ecos, y el tacto de su chaqueta contra su piel se sentía más áspero de lo normal.

Cuando terminó, salió sacudiéndose las manos tras lavarlas mientras el aire fresco del anochecer le golpeaba la cara. El vodka todavía le quemaba el pecho, y aunque el mundo parecía girar más lento, sus pasos eran firmes, e ignoraba miradas juzgadoras ante su posible obvio estado, o eso creía.

Caminó con la vista baja para no pisar las latas y vasos que la gente dejaba tirados por ahí, pensando en volver con sus amigos, imaginando a Hoseok haciendo el ridículo y a Taehyung siguiéndole la corriente, cuando de repente, chocó contra alguien. Su hombro topó con un pecho sólido, y el golpe lo hizo retroceder un paso, perdiendo el equilibrio por un segundo.

—¡Oye, qué te pasa! —soltó, alzando la mirada con el ceño fruncido, su expresión cambio al instante.

Aquí estaba, un tipo más alto, vestido con una chaqueta urbana de capucha llena de dibujos abstractos en azules y rosas sobre una camiseta negra que se le ajustaba al cuerpo, pantalones cargo y unos borcegos le daban un aire relajado pero seguro, como si este lugar le perteneciera, unas gafas de sol estaban subidas a su cabeza, sosteniendo un cabello oscuro cual diadema, y un piercing en el labio brillaba bajo las luces. Pero había caído ante esos ojos redondos y oscuros que lo miraron con algo que hizo que Jimin se quedara quieto un instante.

Fue inmediato, un hechizo ante esa mirada.

—¿Qué pasa conmigo? Tú eres el que camina como si estuviera ciego —dijo el tipo, su sonrisa tan arrogante, y no hizo ningún esfuerzo por esconder que lo estaba mirando de arriba abajo como si pudiera devorarlo con la mirada.

Jimin se quedó pasmado, con la boca entreabierta un segundo, es que ese tipo era un maldito problema, la cara afilada, el piercing, ese cabello oscuro peinado hacía atrás con aquellas gafas parecía gritar peligro, y valga la redundancia, esa mirada lo era todo. La marihuana y el vodka le nublaban la cabeza, y no pudo evitar quedarse mirándolo más de lo que debía.

—No, qué dices, sólo... no te vi —respondió, intentando sonar firme, pero su voz salió más suave, tal vez más dulce de lo que quería, se cruzó de brazos para no parecer tan idiotizado.

El tipo se rió, un sonido grave que le dio un escalofrío a Jimin, dió un paso más cerca, haciendo que su pulso se disparara.

—Tranquilo, no te estoy atacando —dijo, inclinándose un poco para mirarlo directo a los ojos—. Me llamo Jungkook. ¿Y tú quién eres...? ¿además de un peligro caminando?

Jimin lo miró fijo, atrapado en esos profundos y oscuros que brillaban bajo las luces, había algo que lo tenía enganchado, definitivamente no era esa arrogancia.

—Jimin —respondió, casi sin pensarlo, y luego carraspeó para sonar menos perdido.

Jungkook sonrió más, mostrando un poco de dientes, y eso lo hizo ver más guapo, su sonrisa era perfecta.

—Jimin, ¿eh? suena bien —dijo, enderezándose pero sin apartar la mirada—. ¿Quieres tomar algo? Hay una barra por ahí que no está tan llena —señaló con la cabeza hacia un puesto con luces verdes a unos metros.

Jimin miró hacia la barra, luego volvió a él, el calzado tosco pateaba el suelo al ritmo del beat, y su chaqueta de colores parecía tener luz propia bajo las luces. Su cabeza le decía que dijera que no, que volviera con su grupo, pero sus ojos no se despegaban de Jungkook, tan guapo, demasiado, y el subidón lo estaba haciendo débil.

—No sé, mis amigos me están esperando —dijo, mordiéndose el labio un segundo.

—No te voy a secuestrar, solo es un trago —respondió Jungkook, acercándose un poco más con esa sonrisa que era puro fuego—. Vamos, cinco minutos. Y si te aburro, te dejo ir, sin compromiso.

Jimin bufó, pero una risita se le escapó sin querer.

—Eres un pesado, ¿sabes? —dijo, relajando los brazos—. Cinco minutos, pero si me haces perder el tiempo, me largo.

Jungkook levantó las manos, y su sonrisa se estiró aún más.

—Hecho, vamos, no te vas a arrepentir —dijo, empezando a caminar hacia la barra con una seguridad que arrastraba a Jimin detrás.

—Depende de tí —murmuró Jimin, siguiéndolo casi sin darse cuenta.

El festival seguía rugiendo alrededor, pero por un momento, todo se redujo a ese tipo que caminaba adelante, y a él, y no podía quitarle los ojos de encima.

Jungkook caminó con una confianza que parecía parte de él, su chaqueta ondeando ligeramente con el viento. La camiseta negra revelaba su cuerpo marcado, y los

pantalones cargo caían holgados sobre el calzado. Jimin no podía evitar mirarlo, atrapado por su sistema que hacía cada detalle más vívido, el aroma a menta y tabaco que flotaba de ese tipo, el roce de su propia ropa contra su piel, el eco lejano de la música, nada le permitía pensar las cosas de forma concreta.

La barra era un puesto pequeño, casi escondido entre los escenarios apagados de los DJ's novatos, una pizarra garabateada ofrecía tragos como Vodka de Mandarina y Gin Tonic, y las lámparas neón bañando la madera en un tono frío, y apenas había gente, un par de chicos charlando y una chica con maquillaje de glitter pidiendo algo.

Jungkook se apoyó en la barra con esa postura relajada que se veía, ya era suya, girándose hacia Jimin.

—¿Qué tomas? —preguntó, con una sonrisa que dejaba ver dientes, un brillo juguetón en los ojos—. Yo invito.

Jimin parpadeó, sintiendo un calor que subía por su cuello, antes de hojear un segundo la pizarra y volver.

—Un Gin Tonic —dijo, eligiendo mientras se apoyaba a su lado—. Pero no pienses que esto me va a impresionar.

Jungkook rió, un sonido cálido, sin dejar de ver al peliroso con atención.

—No estoy intentando impresionarte... —respondió, girándose al bartender—. Dos Gin Tonic, por favor.

Un minuto bastó, los vasos llegaron rápido, Jimin tomó el suyo, dando un sorbo que le raspó la lengua antes de asentarse en un calor suave, Jungkook lo miró, bebiendo con calma, sus ojos nuevamente fijos en él.

—¿Qué es esa cara larga? —preguntó, ladeando la cabeza—. Pareces relajado.

Jimin sonrió, más suelto.

—Hum, ¿Marihuana...? y buena música —dijo, girando el vaso—. ¿Y tú? ¿Qué haces aquí solo?

—No estoy solo ahora —respondió Jungkook, inclinándose un poco más cerca, su voz bajando—. Buscaba algo interesante... creo que lo encontré.

El nudo en el estómago de Jimin se apretó, pero no apartó la mirada, el magnetismo a este punto era mutuo.

—¿Otra línea barata? —preguntó entre ligero y tembloroso.

—Solo si no funciona —dijo Jungkook, sonriendo antes de dar otro sorbo—. ¿Funcionó?

Jimin rió, sacudiendo la cabeza mientras el calor le subía a las mejillas.

La conversación fluyó, un ir y venir de bromas, miradas sostenidas y coquetas, Jungkook habló de la fiesta como si la conociera de memoria, y Jimin, perdido en su voz y su aroma, apenas registraba las palabras. El Gin Tonic desaparecía rápido, y el mundo se volvía más suave, más cálido.

En un momento, Jungkook señaló detrás de la barra, un rincón oscuro entre la madera y unas cajas, casi entrando a un lado del escenario.

—¿Escapamos del ruido un rato? —sugirió, su tono casual pero intencional.

Jimin dudó, pero toda la situación y aquél intenso estado lo empujó a asentir.

—Sólo un rato —dijo, siguiéndolo mientras Jungkook lo guiaba hacía una penumbra.

El espacio era estrecho, las luces apenas llegaban, y sus rostros quedaban en aquella penumbra, rotos por destellos.

Jungkook se giró, más cerca ahora, y el aire entre ellos se llenó de algo eléctrico, y ambos conocían su finalidad.

—Aquí estamos —dijo, un murmullo que rozó la piel de Jimin.

No hubo prisa, Jungkook lo miró, sus ojos trazando cada línea de su rostro, el cabello rosado, los labios entreabiertos, todo con una calma que lo desarmó. Sintió el aliento de él, cálido y con un dejo de menta, y su propia respiración se aceleró.

Jungkook levantó una mano, rozando apenas el borde de su chaqueta, un toque ligero que envió un escalofrío por su espalda.

—No mordemos aquí atrás, ¿sabes? —bromeó en su tono, pero su mirada decía otra cosa.

Jimin rió, nervioso, y el sonido los acercó más, sus cuerpos se alinearon, casi sin querer, y Jungkook inclinó la cabeza, deteniéndose a milímetros.

—Dime si no quieres —susurró, dándole una salida.

Pero Jimin no se alejó, todo lo seguía empujando hacia adelante.

—Quiero —murmuró, y fue suficiente.

Jungkook cerró la distancia, sus labios encontrando los de Jimin en un beso que empezó suave, explorador, cálido, un roce tímido de alguien que prueba por primera vez, y así era.

Jimin respondió, dejando que sus manos subieran a la chaqueta de Jungkook, aferrándose a la tela mientras el beso se profundizaba. La boca firme pero tierna, y cuando su lengua rozó la suya, fue un choque lento, deliberado, que lo hizo jadear, el piercing era frío, y se deslizó contra su labio inferior, mientras las manos grandes se deslizaban a sus caderas, apretando con una mezcla de cuidado y deseo.

El beso creció, más intenso, más descarado, las lenguas se enredaron en un ritmo que seguía el pulso de la música lejana, el sonido del beso resonando, y Jimin sintió el calor del cuerpo del pelinegro contra el suyo, el roce de sus dedos subiendo por su cintura, explorando sin prisa, pero con hambre. Su propia mano encontró el cabello ajeno, tirando suavemente de los mechones oscuros, y el gruñido bajo y grave que escapó de él lo hizo temblar.

Necesitó aire y se separó, jadeando, pero seguían a centímetros, Jungkook lo miró, respirando igual de agitado, y soltó una risita.

—No estabas tan interesado esta tarde, ¿eh? —y Jimin lo observó a los ojos con una expresión de total incógnita, totalmente perdido en aquella afirmación, Jungkook ladeó su cabeza—. ¿Es en serio...? —preguntó con gracia.

Y ante aquella mirada, antes de que Jimin cuestionara más, bajó las gafas de su cabeza y se las puso, ajustándolas en el puente de su nariz con un movimiento lento.

Jimin se congeló, esos ojos detrás de las gafas, esa voz, esa maldita actitud, el recuerdo lo abordó, la barra de la tarde, el mismo tipo. Abrió los ojos de par en par, apartándolo con un empujón torpe.

—¡Tú! —exclamó, su voz temblando—. ¿Qué...?

Jungkook levantó las manos en tregua.

—Tranquilo, sólo fue un beso —soltó con simpleza, pero Jimin ya estaba retrocediendo, el corazón desbocado.

—¡Eres un idiota! —exclamó huyendo con el sabor de él todavía en su boca, no quería oírlo ni verlo más, aquella situación lo llenó de vergüenza.

Caminó sin rumbo un rato, respirando hondo para bajar el caos que tenía dentro.

"*Maldito idiota*" pensó, pasándose una mano por el cabello, despeinándolo más, había rechazado a ese tipo en la tarde, y ahora acababa de comerle la boca como si no hubiera mañana. ¿Qué carajo le pasaba? La marihuana todavía vibrante en su sistema, y el alcohol le hacía las piernas pesadas, pero siguió adelante, buscando a sus amigos como un náufrago.

Cuando los encontró, estaban donde los recordaba, Hoseok tirado en el césped, Taehyung fumando un cigarro normal esta vez, y Jin contando alguna historia con gestos exagerados.

Taehyung lo vio primero y alzó una ceja.

—¿Dónde carajos estabas? —preguntó, exhalando humo—. Te tardaste una eternidad.

Jimin se acercó a ellos, forzando una sonrisa.

—Los baños estaban llenos de gente, una mierda —mintió—. Ya estoy aquí, ¿no?

Ante ello, nadie insistió, y el grupo volvió a su ritmo.

Jimin se recostó en el césped junto a Taehyung, mirando el cielo que ya era un mar negro salpicado de luces artificiales. La fiesta estaba en su punto, la gente gritaba más fuerte, los cuerpos se movían en oleadas al ritmo de la música, y el aire vibraba con una energía que arrastraba a cualquiera. Los DJs novatos habían dado paso a nombres más grandes, y el escenario principal a lo lejos empezaba a encenderse con pantallas gigantes que prometían un espectáculo brutal.

Hoseok se acercó, agachándose frente a él con una cerveza en la mano que le ofreció como si fuera un regalo.

—Toma, te ves como si necesitaras recargar —dijo, riéndose—. Vamos, ánimo, que esto ya se pone bueno.

Jimin agarró la lata, abriéndola con un chasquido que soltó un poco de espuma, dió un trago largo, dejando que el sabor amargo le bajara por la garganta y le quitara sus nervios

—Gracias —murmuró con simpleza.

—Ese es nuestro Jimin —dijo Taehyung, dándole una palmada en la espalda—. Nada que una cerveza no arregle.

Jin no dijo nada, pero lo observaba de reojo, como si supiera que algo no encajaba. Jimin lo notó, pero no dió importancia para mejorar su disimulo, tomando otro trago mientras Hoseok volvía a levantarse y empezaba a mover sus piernas al ritmo de una pista nueva que acababa de arrancar. La música era más oscura ahora, con sintetizadores que envolvían, la gente alrededor gritaba, algunos levantando las manos como si estuvieran en una maldita iglesia electrónica, y el ambiente se cargaba cada vez más.

—¿Ya vieron el lineup de la noche? —preguntó Hoseok, girándose hacia ellos con los ojos brillosos—. Dicen que los últimos DJs son una locura.

—Todavía hay tiempo —respondió Jin, poniéndose de pie y sacudiéndose los jeans—. Pero sí, vamos moviéndonos antes de que se llene demasiado y nos quedemos lejos de lo bueno.

Jimin asintió, aunque su cabeza estaba en otro lado.

Se levantó con el grupo, la cerveza en la mano mientras caminaban hacia el escenario grande. La multitud los envolvía, cuerpos moviéndose al unísono, luces cortando la oscuridad, trató de concentrarse en la música, en las risas de sus amigos, en cualquier cosa que no fuera la sensación de los labios de Jungkook todavía quemándole la boca. Había sido un idiota por dejarse llevar, pero ya estaba hecho.

Ahora solo quería perderse en la noche y olvidar esa mierda.



RECOMENDACIÓN

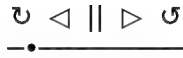




Keith Sweat - Twisted



((' 0 3 '))



FISHER - Just Feels Tight



El escenario principal tomó total vida, sus pantallas proyectaban visuales psicodélicos y un sonido que sacudía hasta el alma, la noche y fiesta hecha para descontrolarse, y el grupo de amigos estaban listos para caer de cabeza en ella cuál piscina.

Jimin estaba entre la multitud que gritaba y saltaba al ritmo de un par de reconocidos DJs, Taehyung, Hoseok y Jin estaban a su lado, cada uno con un trago en la mano, riendo y moviéndose como si el mundo fuera a acabarse esa misma noche.

—¡Esto es una locura! —gritó Taehyung, alzando su vaso de algo que olía a vodka puro, sus ojos vidriosos, la mezcla de alcohol y marihuana de antes, pero seguía bailando como si tuviera pilas nuevas.

—¡Sube el volumen, carajo! —respondió Hoseok, dando un salto que casi lo hace caer sobre una chica que pasaba, ella le lanzó una mirada fulminante, pero él solo le guiñó un ojo y siguió moviéndose.

Jimin se sumó a la energía, levantando los brazos y dejando que el ritmo le recorriera el cuerpo, la música era buena, mierda, era increíble, un drop que le hizo cerrar los ojos y sentir cómo el suelo temblaba bajo sus pies. Pero por dentro, su cabeza era un desastre, el sabor de Jungkook todavía le quemaba en los labios, y cada vez que cerraba los ojos, veía esas gafas bajándose estratégicamente para hacerlo recordar quién era, había huido de él hace menos de una hora, con el corazón en la garganta con una furia y deseo que no sabía cómo manejar.

—¿Estás bien, Jimin? —Jin se acercó, poniendo una mano en su hombro, su voz era firme, pero sus ojos tenían ese brillo de quien ya lleva tres cervezas encima—. Te noto raro desde hace rato.

Jimin forzó una sonrisa, sacudiendo la cabeza.

—No, Jin. No es nada, sólo me distraje.

—No te creo una mierda —dijo Taehyung, apareciendo de la nada con una risa que sonaba a puro caos—. Ponte loco, hermano ¡Vamos, que esta noche no se acaba!

Antes de que Jimin pudiera protestar, Taehyung le puso un vaso en la mano, olía fuerte, alcohol puro, y el líquido brillaba bajo las luces, se lo llevó a los labios y dio un trago largo, dejando que el ardor le bajara y quemara las dudas. No iba a dejar que Jungkook le arruinara la fiesta, ni de broma.

—¡Ese es mi chico! —gritó Hoseok, dándole una palmada en la espalda que casi lo hace escupir el trago—. Ahora baila, amigo. Que este DJ está rompiendo todo.

Jimin se dejó llevar, moviendo las caderas al ritmo mientras el alcohol empezaba a mezclarse con los restos de marihuana en su sistema. La multitud era una masa viva, un mar de brazos en alto y gritos que se perdían en el aire, las luces del escenario cambiaban de rojo a azul, y por un segundo, se olvidó de todo, solo existía el beat, el calor de sus amigos y el subidón que le corría por las venas.

Fisher terminó su set con un crescendo que hizo temblar el suelo, y la gente estalló en gritos, silvidos, locura. Jin levantó su vaso, chocándolo contra el de Jimin.

—¿Ves? Por esto vale la pena venir cada año.

—Totalmente —respondió Jimin, tomó otro sorbo, sintiendo cómo el alcohol le calentaba el cuerpo entero, necesitaba esto, necesitaba perderse en la noche.

El siguiente DJ subió al escenario, y la pantalla gigante detrás de él empezó a proyectar visuales psicodélicos que mareaban si miraba demasiado, la música cambió a algo más rápido, con un toque de psy-trance que hacía imposible quedarse quieto, además de volver loco a cualquiera. Taehyung se puso a saltar como loco, y Hoseok lo siguió rodeándolo sobre el hombro con un abrazo, los dos gritándose cosas que nadie entendía. Jimin rió genuinamente, y se dejó arrastrar por el caos, y todo volvió a sentirse bien.

El aire estaba impregnado de energía eléctrica, y la bebida que Jimin había aceptado ya le zumbaba en las sienes intensamente mientras la multitud gritaba como si el mundo estuviera centrado en aquél festival, el centro del predio, y la estructura del centro como un castillo, ese gran escenario que presentaba sus reyes.





RECOMENDACIÓN





Fisher - Outsideland 2023



((' 0 4 '))



Tiësto - Adagio For Strings



—¡Prepárense para el siguiente nivel! —gritó la voz grave de un presentador, y la pantalla gigante detrás del escenario se oscureció de golpe, dejando unos pequeños destellos, la música y gritos aun así no cesaron—. ¡Con ustedes, el rey de la noche, DJ-JK!

Un rugido estalló entre la gente, y Jimin sintió el suelo temblar más si fuera posible cuando las luces bajaron hasta casi apagarse, el nombre "JK" quedó en el aire, y sus amigos se volvieron locos a su lado.

—¡Sí, carajo! ¡Este tipo es una bestia! —dijo Taehyung, inclinándose para que lo escuchara—. Su set del año pasado me voló la cabeza.

Jimin asintió por inercia, riendo como si supiera, pero no conocía a "JK", o al menos no lo recordaba, pero la energía de la multitud era contagiosa, las luces estroboscópicas volvieron a encenderse, y un beat empezó a crecer desde los altavoces, un sonido que mezclaba electrónica de los 2000 con bajos tan profundos que se sentían en los huesos. Era el tipo de música que Jimin amaba, esa mierda nostálgica que lo hacía querer cerrar los ojos y perderse, para su suerte lo estaba logrando, moviendo la cabeza al ritmo, cuando la pantalla gigante cobró vida.

El rostro del DJ apareció en alta definición, ocupando todo el espacio visual, la cámara lo enfocó mientras levantaba un brazo hacia la multitud, micrófono en mano, y soltaba un grito que hizo estallar los vítores.

—¡Que esta noche sea inolvidable, carajo! —bramó, para rápidamente manipular la consola con sonidos que sacudieron el predio entero.

Jimin se congeló, su sonrisa se desvaneció.

Era él, era Jungkook, el mismo hijo de puta que lo había coqueteado en la barra esa tarde, el que lo había arrastrado a la penumbra hace una hora para meterle la lengua hasta la garganta y manosearlo como si fuera suyo. Ahí estaba, en el escenario, con esa chaqueta negra, el piercing en el labio brillando bajo los reflectores, y una sonrisa que gritaba control

total, las gafas de sol estaban sobre el puente de su nariz otra vez, ese cabello oscuro peinado hacía atrás, aquél que Jimin había tocado y jalado con total gusto mientras se besaban.

—¿Qué mierda...? —susurró, pero el ruido lo tragó, sus ojos estaban conectados a la pantalla, y luego al tipo en carne y hueso que manejaba el ritmo y la máquina como si fuera un dios.

El ritmo subía, y la gente saltaba, pero Jimin no podía moverse, su cabeza entera era un cortocircuito.

¿Resultaba que el maldito Jungkook era un DJ famoso?

—¿Jimin? —Taehyung lo sacudió por el hombro, frunciendo el ceño—. ¿Qué te pasa, hermano? ¡Está increíble!

Jimin parpadeó rápido, girando la cabeza hacia su amigo con la boca entreabierta.

—Ah, sí, sí... E-es increíble —su voz salió débil, como si le hubieran robado el aire.

—¿No te gusta? —preguntó Hoseok, acercándose con los ojos brillantes de emoción—. ¡Este tipo es un rey!

—¡No, no! Sí está bueno —respondió rápido, forzando una risa que sonó más a tos.

Intentó volver al ritmo, Jungkook, JK, o como carajos se llamara, estaba ahí arriba, girando perillas y soltando beats que hacían vibrar el suelo mientras se mecía al ritmo, como si la cabina fuera parte de su propia existencia. La pantalla lo mostraba en close-ups, esos ojos oscuros que lo habían mirado con hambre, esa mandíbula afilada, el piercing que se arrastró sobre sus labios.

Jimin sintió un calor subirle por el cuello, hubo furia, vergüenza, había rechazado a un DJ famoso por puro orgullo, por no gustarle ese juego, pero luego se había dejado comer la boca por él como si nada. ¿Qué mierda estaba mal consigo mismo?

—¡Vamos, carajo! ¡La noche es joven! —gritó Jungkook al micrófono, levantando su brazo a la multitud enloquecida, y acompañando el pogo de su gente, su melodía mezclando tonos que lograrían enloquecer hasta el más sobrio de la fiesta.

La multitud rugió, y Jimin no pudo evitarlo, su cuerpo reaccionó, moviéndose al ritmo aunque su cabeza seguía en caos, amaba esa música, la vivía, pero saber que venía de él lo volvía loco de una manera que no esperaba.

Taehyung lo miró de reojo.

—¿Seguro que estás bien? —el tono tentativo pero sin presión.

—Estoy perfecto —mintió Jimin, dando un trago largo al ron que aún sostenía. Necesitaba algo que lo mantuviera en tierra firme, porque Jungkook en ese escenario lo estaba volviendo loco más que el propio trago.

El alcohol se acabó, y Jimin, dejándose llevar por lo que la música causaba, saltaba entre la multitud, el bajo retumbándole en el pecho como un segundo corazón. Las luces del escenario vibraban enloquecidas, pintando el aire de morados y azules, el set seguía subiendo, cada beat más loco que el anterior. Taehyung a su lado, gritando incoherencias y chocando el hombro contra él como si fueran adolescentes locos, Hoseok no paraba de

moverse, con el cabello pegado a la frente por el calor, y Jin se balanceaba más tranquilo, con una sonrisa de quien ya está en su propia órbita.

—¡Dame un trago! —gritó Jimin a Taehyung, alzando el vaso vacío y sacudiéndolo.

Taehyung rió, tambaleándose un poco mientras le pasaba su propio vaso a medio llenar.

—¡Ese es mi Jimin! ¡Vamos que ésto apenas comienza!

Jimin no respondió, solo rió y se llevó el líquido a la boca. Lo bajó de un tirón, y le raspó la lengua como papel de lija, pero lo necesitaba, necesitaba ese algo le apagara el ruido en la cabeza, eso que no lo dejaba en paz desde que vio quién estaba detrás de la consola.

—¡Esooo! —Hoseok lo agarró por la nuca y lo sacudió, riendo como loco—. ¡Ahora sí te veo vivo!

—Siempre estoy vivo —respondió Jimin, con una carcajada ligera. Levantó los brazos y dio un salto, dejando que el ritmo lo arrastrara.

La música cambió a algo más rápido, con un loop que se repetía cual mantra, y la gente a su alrededor perdió la cabeza, gritando y empujándose sin control.

Jimin se metió en el caos, moviendo el cuerpo y cerrando los ojos para sentir el golpe de las ondas sonoras, y por un momento, funcionó, el alcohol, el calor de los cuerpos, el ruido ensordecedor.

—¡Mira eso! —Jin señaló al cielo, y Jimin abrió los ojos justo cuando luces láser cortaron la oscuridad, trazando líneas.

La multitud rugió, y se unió, gritando hasta que le raspó la garganta, era más fácil así, gritar y saltar como si estuviera poseído, que quedarse quieto y dejar que los pensamientos lo abrumaran.

Taehyung se acercó, pasándole un brazo por los hombros.

—¿Qué te parece? ¡Es una bomba!

—¡Una locura! —respondió Jimin, alzando la voz, y así era, la música era una locura, una mezcla que le llegaba al fondo del cerebro y lo hacía vibrar, pero no podía mirar al escenario, no podía arriesgarse a que esos ojos en la pantalla lo atraparan de nuevo. Se giró hacia Hoseok y lo empujó juguetón, riendo cuando su amigo casi se cae.

—¡Cuidado, loco! —Hoseok lo observó con sus ojos muy abiertos por un momento, luego le devolvió el empujón, y los dos terminaron tropezando entre risas, chocando contra un par de tipos que ni se molestaron en quejarse.

—Necesito otro trago —dijo Jimin, aprovechando el momento para respirar.

Se apartó un poco, buscando con la mirada una barra cercana, la bebida de Taehyung lo había subido, pero no era suficiente, quería más, quería algo que le quemara hasta el último rincón de su cabeza y lo dejara en blanco, necesitaba quebrar como un recién desempleado en el bar.

—Te acompaño —se ofreció Jin, pero Jimin negó con la mano.

—Estoy bien, ya vuelvo rápido —respondió, abriéndose paso entre la gente, no quería compañía, no ahora, necesitaba un segundo solo, aunque fuera para pedir un trago y

desanudar algunos asuntos internos.

Llegó a una barra iluminada con LED rojo. Mientras esperaba que lo atendieran, el sonido de la voz volvió a cortar el aire, y no miró, no levantó la cabeza, pero estaba ahí, esa grave, un dejo dulce e infantil que ahora conocía bien, diciendo algo que la multitud celebró con un estallido de gritos. Jimin apretó los dientes, bebió un shot de tequila y lo bajó de un golpe, sintiendo cómo raspaba antes del limón, el trago lo hizo toser, pero sonrió para sí mismo.

Eso estaba mejor, si seguía así, tal vez podría terminar la noche sin volverse loco, la borrachera le quitaría todo de encima.

Volvió con el grupo justo cuando el set llegaba al punto final, y se metió de nuevo en el baile, gritando con sus locos amigos, chocando vasos vacíos, no iba a parar, no iba a pensar, la noche seguía, y él también.



RECOMENDACIÓN

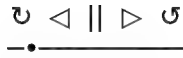




Tiësto - Adagio For Strings



((0 5))



Soul Saver - Another Day



Los sets en el gran escenario habían concluido en un espectáculo de fuegos artificiales, los estallidos todavía resonaba en el aire, mezclándose con los rastros finales de "JK", ese maldito Jungkook, que había sacudido el escenario principal hasta hacerlo temblar, la multitud seguía enfiestada, en un océano de cuerpos moviéndose al unísono, iluminados por las luces coloridas.

Jimin atrapado en medio de todo esa locura, no estaba hecho un desastre para todo lo que había castigado, solo llevaba encima las marcas de una fiesta que no paraba.

Disimuló frente a sus amigos lo mejor que pudo después de enterarse de la locura, saltando y gritando con esa música que lo volvía loco, aunque por dentro aún estaba con el recuerdo, el shock de verlo en la pantalla, la forma en que sus manos lo habían tocado... carajo, le picaba en la sien como pájaro carpintero.

Cuando las luces del escenario se apagaron, y la gente empezó a dispersarse, algunos hacia los puestos de comida, otros hacia las carpas con colchón inflable al fondo del festival. Jimin caminaba con sus amigos, dejando atrás la locura, en busca de sus pertenencias al auto, mientras las risas y el ruido envolvía, música pregrabada y relajante en el predio con grandes bafles a la distancia.

—Estoy destrozado —se quejó Hoseok, arrastrando los pies con una mano en la nuca, mientras sacaba un bolso del auto—. Si no duermo un rato, comienza la era zombie, y yo seré el primero, amigos.

Taehyung, con nueva cerveza fresca en la mano, se rió y le dio un empujón, rebuscando su propia pertenencia en el cofre del auto.

—¿Dormir? Lo más divino es que todavía queda fiesta, débil. Yo no paro hasta que salga el sol y me tengan que arrastrar —retó llevándose su mochila al hombro—. Para qué invitan si se van a poner en viejos.

—No todos somos máquinas como tú, loquito —respondió Jin, ajustándose igualmente la mochila al hombro—. Yo digo que descansemos un rato.

—Confirmo... —soltó Jimin con una exhalación agotada.

Cuando ya todos agarraron sus pertenencias, se dirigieron a la zona de carpas, Jimin iba un paso atrás, escuchando a medias las conversaciones de sus amigos mientras sus ojos se desviaban al escenario apagado, su cabeza era un torbellino. El nuevo mantra en su cabeza, Jungkook y cuando lo rechazó en la tarde, el beso como estúpido, lo había mandado a la mierda al reconocerlo, y ahora lo había visto en el escenario como "JK", tocando esa música que lo había hecho gritar hasta quedarse ronco. No sabía si quería matarlo o... qué sabe qué. Maldito DJ.

—Oyeee, Jimin ¿Tú qué opinas? —preguntó Hoseok, girándose hacia él con una sonrisa cansada—. ¿Dormir o seguimos?

Jimin parpadeó, volviendo al instante.

—Hm, dormir. Definitivamente —respondió, forzando tono relajado—. Yo estoy muerto, y mañana sigue esta locura, mejor guardemos algo de energía.

—Ajá, ese es mi chico —dijo Jin, dándole una palmada en la espalda—. Vamos, que ya tengo todo listo para caer.

Siguieron caminando hacia las carpas, el terreno de luces suaves y gente moviéndose entre las carpas de diseños coloridos. El ruido de la fiesta llegaba lejano, mezclado con la música relajante que aún sonaba en un '*bum, bum, bum*' suave.

Llegaron a su spot, cuatro carpas alineadas, con una linterna que Jin había colgado en la suya para marcar el lugar, Hoseok se dejó caer en el césped afuera, quejándose con un '*Agh*' como si le hubieran dado un golpe, mientras Taehyung se sentaba a su lado, abriendo otra cerveza.

—Voy a entrar un rato, chicos —dijo Jimin, señalando su carpa con la cabeza—. Necesito un momento.

—No te duermas tanto igual, quizás seguimos después —respondió Taehyung, guiñándole un ojo mientras daba un trago—. Un rato más, hermano.

—Claro, como si tuviera fuerza para más —replicó Jimin, con una risita seca mientras se acercaba a su carpa.

Entró, dejando que la tela se cerrara detrás de él, y el espacio era pequeño pero definitivamente cómodo, con la cama en un rincón, tiró su mochila al lado. Y se dejó caer sobre el colchón, su cuerpo hundiéndose en las sábanas, y miró la tela del techo mientras el ruido de sus amigos charlando afuera se oía. Cerró los ojos, intentando relajarse, pero no había forma.

Ese DJ volvía, estaba ahí, como un fantasma que no lo dejaba en paz, había sido un idiota por caer, un idiota por huir, y ahora un idiota por no poder quitárselo de la cabeza.

—Ay, ya déjame en paz —gruñó en un susurro, rascando su frente.

Pero con energía se sentó de golpe, pasándose las manos por la cara con un nuevo gruñido bajo. El corazón latió rápido, un tamborileo que no lo dejaba tranquilo, y la cabeza le daba vueltas, no era borrachera, bueno sí, tal vez borrachera de ese tipo. No iba a poder dormir,

no así, no con ese enredo en el pecho que lo apretaba cada vez que pensaba en esos ojos oscuros y esa pu...ta sonrisa, encantadora, no iba a engañarse.

Tomó aire, profundo y tembloroso.

Asintió y decidió, no iba quedarse ahí, dando vueltas como un estúpido en ese colchón, quería verlo, enfrentarlo, o al menos entender qué demonios estaba pasando consigo mismo.

Se puso de pie, ajustándose la chaqueta y sacudiéndose los jeans negros con las manos, abrió la tela y salió, fingiendo una calma que estaba a años luz de sentir.

—Voy por agua, chicos —dijo, mirando a Jin, que era el único que podía hacerle preguntas y respuestas sensatas—. Ya vuelvo.

—No tardes mucho —respondió, alzando una ceja pero sin insistir—. Y si encuentras, tráeme una.

—Está bien —mintió Jimin, dándole la espalda mientras empezaba a caminar.

Definitivamente mejor que Jin lo espere sentado, parado, se agotaría. Sus pasos lo llevaron lejos de las carpas, de regreso al corazón del festival, donde las luces todavía vivían, y la gente moviéndose como si la noche fuera recién nacida. Su mente solucionó, y es que ese Jungkook estaba en algún lado, y él iba a encontrarlo, aunque no tuviera la menor idea de qué iba a hacer cuando lo tuviera enfrente.

Avanzaba entre la multitud con el corazón latiéndole como si quisiera salirse y correr solo en busca del pelinegro. No entendía del todo por qué hacía lo que hacía, podía culpar a la curiosidad, a la rabia por cómo ese idiota lo había puesto de cabeza, pero en el fondo era más que eso, si lo pensaba... todo era demasiado aunque difícil de admitir.

Sus pasos lo llevaron más allá de las caravanas, hacia el área del backstage donde las luces eran más tenues, y la gente se movía en grupos pequeños.

Y entonces, lo vio, Jungkook estaba a unos metros, rodeado por un puñado de personas que lo miraban como si fuera el maldito rey del universo, firmando autógrafos con un marcador negro, garabateando su firma artística en brazaletes, camisetas y hasta en el brazo de una chica que no paraba de reírse como si le hubiera tocado la lotería. Llevaba esa chaqueta negra de dibujos psicodélicos en azules y rosas, la remera negra marcándole el pecho de una forma que era imposible pasar por alto, y los pantalones cargo metidos en borcegos negros, todo un modelo para ser un DJ y ya.

Jimin se quedó allí parado, con las manos en los bolsillos de sus jeans, mirándolo desde la distancia como un idiota. El DJ estaba en su terreno, sonriendo con esa seguridad que lo hacía parecer intocable, hablando con la gente, firmando rápido, y cada tanto miraba alrededor como si supiera que el mundo giraba a su ritmo, o que él era el mismo mundo. Y fue entonces que sus ojos se encontraron, fue un instante entre el ruido y luces, pero Jimin sintió que el aire se le atoraba en la garganta.

Los ojos oscuros de Jungkook lo atraparon, y esa sonrisa engreída se curvó más, volviéndose un desafío.

Jimin tragó saliva, el calor subiéndole por el cuello, y aunque quiso moverse, sus piernas no le hicieron caso.

—Oye, JK, ¿me firmas esto? —dijo una chica, levantando una camiseta con manos temblorosas.

Jungkook asintió, pero su mirada no se apartó del todo de Jimin, un reojo mientras garabateaba su firma con un movimiento rápido.

—Aquí tienes, preciosa —respondió, pasándole la camiseta con un guiño que hizo que la chica casi se desmayara.

Firmó un par de cosas más, charlando con su gente en un tono de desdén y carisma ahora que tenía al pelirosa a pocos metros. Sin querer ahora actuaba como si les estuviera haciendo un favor al darles su tiempo.

Minutos después levantó una mano, haciendo un gesto a un guardia cercano que estaba apoyado contra una barrera.

—Un segundo, gente —dijo al grupo, con una sonrisa que era más una orden que una disculpa—. Tengo algo que atender.

La gente murmuró, algunos protestaron en voz baja, pero él no les dio importancia. Caminó hacia Jimin en pasos seguros, abriéndose entre las personas como si fueran obstáculos inanimados, hasta detenerse frente a él, estaba cerca, lo suficiente como para que Jimin oliera esa mezcla perfumada en menta y tabaco que ya se le había grabado en la memoria.

Jungkook ladeó la cabeza, mirándolo con esos ojos que parecían desnudarlo sin esfuerzo, y esa sonrisa que lo ponía nervioso.

—Vaya, mira quién apareció —dijo pícaro—. ¿Qué pasa, hermoso? ¿Huir no bastó?

Jimin frunció el ceño, cruzándose de brazos para no dejar que esa actitud lo desarmara del todo.

—No te creas la gran cosa —respondió, seco pero con un temblor que no pudo esconder—. Solo estaba caminando por aquí, no vine a buscarte.

Jungkook se rió, ronco y provocador.

—Claro, y yo soy el papa —replicó, metiendo las manos en los bolsillos de sus pantalones—. Admítelo, no has podido dormir pensando en mí, y no te culpo, puede pasar.

Jimin bufó, mirando hacia un lado para ya no caer en sus ojos.

—Eres un engreído de mierda, ¿lo sabías? —dijo, pero una risita traicionera se le escapó—. Solo vine a ver qué pasaba, no a inflarte el ego.

—Tarde —respondió Jungkook, dando un paso más cerca, invadiendo su espacio pero sin tocarlo—. ¿Qué tal si dejamos a esta gente y vamos a un lugar donde no tenga que compartirte con nadie? Te llevaré a un lugar privado, si te animas.

Jimin lo miró de nuevo, atrapado entre mandarlo a la mierda, y esa curiosidad que le quemaba todo el cuerpo. Jungkook no lo estaba arrastrando, ni lo estaba forzando, solo estaba ahí, desafiándolo con esa actitud que lo hacía insoportable y atractivo al mismo tiempo, era una puerta abierta.

Jimin tragó saliva, el pulso nuevamente latándole en las sienes.

—No sé si quiero —dijo, descruzando los brazos pero sin retroceder—. ¿Qué ganas tú con esto?

—Diversión —respondió Jungkook, encogiéndose de hombros como si eso fuera obvio y normal—. Y tal vez ver cuánto tiempo aguantas antes de caer otra vez. Vamos, hermoso, no seas cobarde, si no quieres, me quedo aquí firmando autógrafos toda la noche.

Dio un paso hacia atrás, girándose apenas para señalar el camino con la cabeza, pero sin moverse del todo, se estaban envolviendo en una lucha de egos, una juguetona y un poco infantil, pero Jungkook lo hacía con esa actitud de quien sabe que tiene el juego ganado.

Jimin apretó los labios, exhalando por la nariz. Ese idiota era un problema, pero uno que no podía ignorar, sólo tragó saliva, dando un paso hacia él.

—Solo porque no tengo nada mejor que hacer —murmuró, siguiéndolo, mientras Jungkook sonreía como si hubiera sacado un diez.

Lo siguió entre las sombras del festival, el ruido de la multitud y la música se desvanecía a sus espaldas, como si alguien hubiera bajado el volumen del mundo. Las luces brillantes y coloridas quedaban atrás, reemplazadas por el resplandor suave de las que marcaban el área del backstage, un laberinto de caravanas, cables y equipos apilados. El DJ siempre adelante, con esa seguridad propia, el calzado pateando el césped como si cada paso fuera una cuenta atrás a lo que venía, y las malditas gafas subidas a la cabeza como una corona.

Jimin lo seguía con el corazón latiéndole en la garganta ante los nervios, no sabía qué demonios estaba haciendo, pero sus piernas se movían solas, su cuerpo atrapado por ese idiota que lo había hechizado.

Finalmente dejaron atrás el spot donde Jungkook firmaba autógrafos, ahora estaban en una zona más apartada incluso del backstage, detrás de una caravana grande con las luces apagadas, un rincón privado que parecía esperarlo desde antes que decidiera llegar.

El pelinegro se detuvo y se giró hacia él, apoyándose contra la pared de la caravana con los brazos cruzados y esa sonrisa.

—¿Y qué? ¿Ya te arrepentiste rosadito? —dijo, con esa voz que lo hacía temblar por dentro—. Todavía puedes huir si quieres, no te voy a detener.

Jimin frunció el ceño, parándose a un metro, intentando no parecer tan perdido como realmente se sentía.

—No me llames así —respondió seco, o trató, su voz salió más suave de lo que quería—. Y no me tientes, puedes ser tú quién se arrepienta.

Jungkook se rió, lento, ronco y provocador. Dio un paso adelante, invadiendo su espacio y aún sin tocarlo.

—Claro, ¿Yo me arrepentiré? —jocoso, ladeando la cabeza para mirarlo directo a los ojos—. Viniste tú porque no puedes sacarme de tu cabeza. Admítelo, me viste en el escenario y moriste por dentro.

Jimin apretó los labios, el calor subiéndole hasta las orejas. Carajo, quería mandarlo a la mierda, pero ese idiota tenía razón, y lo odiaba por eso.

—Eres insoportable —murmuró, dando un paso atrás, pero sus ojos no se apartaban de los de Jungkook—. No todo gira alrededor de ti.

—Eh... corrección —respondió Jungkook, cerrando la distancia otra vez con una seguridad que lo ponía nervioso—. Gira alrededor de mí desde que te besé y te dejé temblando. ¿O vas a decirme que no?

Jimin abrió la boca para replicar, pero no salió nada, esos ojos lo habían atrapado una vez más, sus sentidos flojos por tanta fiesta, y antes de que pudiera pensarlo, Jungkook dio el paso final, quedando a centímetros de su rostro, la menta de su aliento llegando a su olfato.

—No te hagas el difícil ahora —susurró, un tono que era puro desafío—. Tú y yo sabemos que no viniste sólo a charlar.

Jimin estaba por replicar, pero entonces el DJ lo besó.

No fue suave, no fue dulce, si no fue un choque bruto de labios que lo dejó sin aire, obligándolo a aspirar por sus fosas nasales, la lengua que se metió sin pedir permiso, un hambre que lo arrastró como una corriente. Jimin se tambaleó un segundo, pero respondió con gusto, sus manos encontraron los hombros de Jungkook por inercia, clavándose en la tela de la chaqueta mientras respondía con misma intensidad. Sí, había vuelto a caer, y no en contra de su voluntad, amaba el sabor de esa boca, lo estaba rebajando a la locura.



RECOMENDACIÓN

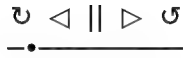




Los Hermanos - Another Day



((' 0 6 '))



Quasar - I Never Tought



Los besos subían su intensidad, el piercing le rozó el labio como rato atrás, fácilmente lo regresaba a la locura con sólo esa sensación, Jungkook lo abrazó por la cintura, atrayendolo a su cuerpo.

Jimin entró a la caravana empujado por el DJ, que cerró la puerta con un golpe seco, una sentencia de lo que estaba por venir. Había iluminación tenue, y el ambiente estaba pesado, con un toque de olor a tabaco y el perfume propio del dueño de aquél espacio, Jungkook no le dio tiempo a observar demasiado, lo agarró por los hombros y lo estampó contra la pared interior, las perlas de su chaqueta se clavaron en su espalda, y los labios del DJ se estrellaron contra los suyos nuevamente, con aquella rudeza que le quitaba el aire, el beso húmedo y salvaje lo abrumó, las gafas de sol resonaron cayendo al suelo.

Apretó los puños con un leve temblor, y antes que pudiera siquiera pensar, la lengua se metió sin pedir permiso, lamiéndole la boca con una urgencia que lo hizo gemir bajo, los dientes del pelinegro no perdiendo tiempo, mordiendo el labio inferior, tirando hasta sacarle otro jadeo doloroso. Jimin intentó mantener la cabeza en su sitio, resistir esa ola que lo arrastraba más y más al fondo, y sus manos se alzaron, aferrándose a la chaqueta contraria, apretando y jalando como si quisiera empujarlo y atraerlo al mismo tiempo.

Jungkook se apartó un momento observandolo con ojos adoradores, Jimin mantenía su boca semi abierta, recuperando el aliento, luego bajó su mirada y mano a uno de sus bolsillos del pantalón cargo, sacando una pequeña pastilla morada que combinaba con el color de su brazalete.

Regresó su mirada a Jimin, una profunda y deseosa.

—¿Te gusta esto? —preguntó Jungkook, apartándose un segundo, ladeando la cabeza para mirar su rostro mucho mejor, su voz calando en sus sentidos.

—Yo no... —Jimin observó la pastilla y luego los ojos negros e intensos—, no lo sé —respondió casi en un suspiro.

—No haré nada que no quieras —susurró el DJ, recorriendo su rostro con deseo aunque guardando cautela.

Jimin sorprendentemente ya se sentía en manos seguras, había caído en aquellas grandes y expertas que claramente sabían moverse, ¿qué mal le haría dejarse arrastrar por aquél tipo tan atractivo y sexy que lo haría suyo en medio de éste caos? Mierda que estaba loco, muy loco, pero deseaba entregarse con aquella misma locura.

Finalmente asintió ligeramente, ansioso.

—Dame... —susurró observando los ojos trampa con el mismo deseo.

Eso bastó, Jungkook sonrió con satisfacción.

—No la tragues, rosita —se llevó aquella droga a la boca suavemente, manteniendo aquella sonrisa.

Juntó sus labios, y rápidamente regresaron los besos intensos, sus lenguas entrelazándose mientras la pastilla iba y venía de una boca a la otra, deshaciéndose en un beso desordenado. El sabor fuerte no importó cuando aquél fue parte de la saliva que ambos compartían, los chasquidos resonaban muy intensos junto a cambios de posiciones, mientras sus manos bajaban al borde de la chaqueta perlada, abriéndola en un movimiento rápido, metiéndose debajo y amasarle la cintura oculta tras la camiseta blanca, lo atrajo a su cuerpo uniendo sus caderas, sus miembros erectos rozando sin pudor sobre la tela.

Jimin trató de aguantar cuanto sea posible, pero sin permiso, un gemido bajo se le escapó al final, rompiendo su fachada de resistencia mientras su cuerpo se estremecía aún contra la pared.

Jungkook gruñó, y deslizó las manos más abajo, desabrochando el botón y bajando la bragueta de Jimin sin dudar un segundo, el sonido del cierre bajando resonó, y el más bajito jadeó cuando el contrario metió una mano dentro, acariciando su miembro por encima de los bóxers con una presión lenta e intensa que lo hizo temblar, los efectos subían poco a poco, sensibilizando cada toque. Los dedos apretaron, acariciando hasta sentir cómo se endurecía más y más. Jimin dejó caer la cabeza contra la pared, un gemido corto saliéndole de la garganta mientras el placer empezaba a cegar toda la realidad.

—Qué lindo... ya estás muy duro —murmuró Jungkook, encorvándose para lamerle el cuello, dibujando una línea caliente y húmeda desde la mandíbula hasta la clavícula, finalizando con una pequeña mordida en la piel suave—. ¿Seguimos?

Jimin mordió su labio inferior, sintiendo su corazón latiendo errático.

—N-no, no te emociones tanto —murmuró, pero ni él sabía lo que decía, pues su cuerpo habló con la verdad, su cadera moviéndose hacia adelante sin permiso, buscando más de esa mano, y otro jadeo se le escapó.

Jungkook no esperó más, con un movimiento rápido, le bajó los jeans y los bóxers hasta los muslos, su miembro saltó, duro y palpitando, un escalofrío lo recorrió ante el aire fresco de aquella caravana.

Jimin lanzó un pequeño quejido mientras cerraba los párpados un segundo con fuerza, su cabeza cada vez dando más vueltas, todo a su alrededor se volvía un sueño, pero Jungkook no le dio respiro. Se pegó más a él, su cuerpo grande y tonificado aplastándolo contra la pared, sus manos subiendo por sus costados, metiéndose nuevamente bajo la camiseta

para manosearle el torso entero, los dedos rozándole los pezones con una presión que lo hizo jadear fuerte.

—Carajo, Jimin. No sabes lo lindo que te ves de éste modo —murmuró, su aliento caliente contra el oído antes de morderle el lóbulo, la lengua jugando con la piel y su arete, antes de soltar un suspiro que le erizó todo—. Me encanta que hayas venido hacía a mí.

Jimin giró la cabeza a un lado, intentando mantener algo de sensatez, un poco de firmeza, pero era tan imposible, ese tipo era peor que la misma droga que habían compartido, y lo estaba derritiendo entero.

—¿Puedes callarte...? —murmuró, pero un gemido largo se le escapó cuando Jungkook le pellizcó un pezón, el placer abrumador subiéndole cual fiebre.

—Mhm —Jungkook sonrió contra su cuello, lamiendo antes de morderlo otra vez, raspando la piel. Luego lo giró con un movimiento rápido, poniéndolo de cara a la pared.

Jimin apoyó las manos contra la superficie fría, se inclinó hacia delante, dejando su redondo trasero expuesto mientras Jungkook se pegaba a su espalda, el miembro duro del DJ rozándole las nalgas a través de los pantalones. Las manos regresaron a su cuerpo, subiéndole la camiseta hasta quitársela por completo, dejándolo desnudo de los muslos hacía arriba, los jeans y bóxers bajaron enredados en sus tobillos como una prueba de que estaba cediendo, aunque no quisiera admitirlo del todo.

—¿Me dejas tocarte? —preguntó Jungkook, deslizando una mano desde sus caderas, antes de llegar a su culo, apretándole una nalga con fuerza, los dedos hundiéndose en la carne mientras su pulgar presionaba contra la entrada.

Jimin jadeó al sentir aquella presión tan tentadora en su intimidad, el cuerpo temblándole mientras intentaba responder con algo más que un sonido de placer.

—Ya lo hiciste, idiota... —respondió con voz entrecortada, y un gemido roto, se le escapó cuando apretó más sobre aquél punto, su propio miembro tensándose y humedeciéndose ante el placer.

Jungkook gruñó contra su nuca, besando y lamiendo mientras las manos le abrían las piernas con firmeza, Jimin respondía elevando más su cadera, dejando que el bulto del DJ se perdiera en un meneo suave.

—Carajo, qué rico te sientes —susurró, un gruñido suave mientras le daba una palmada al culo, aquella resonando en la caravana antes de apretujar y no perder tiempo en dar otra más.

Jimin frunció el ceño y apretó las manos en un puño contra la pared, el calor de la nalgada subiéndole por la espalda, aquella dejando su piel rosada.

—No te pases... —dijo, mientras un nuevo gemido seguía a sus palabras, aunque dijera aquello, ya estaba dejándose llevar, sus caderas moviéndose en busca de más, le estaba gustando demasiado, pero no lo diría en voz alta.

Jungkook apretó ambas nalgas con fuerza, tensando el centro de Jimin, aquello logrando que un nuevo jadeo escapara de sus labios, luego se apartó un segundo, el sonido de su cinturón desabrochándose en un '*clink*' metálico, se quitó la chaqueta con un movimiento rápido, dejándola caer al suelo, quedando con aquella camiseta negra pegada al torso y marcándole cada músculo mientras se acercaba otra vez. Las manos volvieron al trasero de Jimin, abriéndolo con fuerza mientras su aliento caliente le rozaba la piel de su espalda.

—¡Ah, ya! —se quejó Jimin.

Jungkook lo giró nuevamente con ligereza, observando sus detalles, aquellos labios semiabiertos, rojos e hinchados, observó sus ojos, el brillo, enrojecidos, aquellas pupilas dilatadas que le hicieron morder su labio inferior, todo vibraba física y mentalmente.

—¿Ah, ya? —repitió Jungkook en tono burlón, soltando una risita juguetona.

Antes de que Jimin pudiera volver a quejarse, lo atrajo a un beso de total anhelo y éxtasis, los sonidos húmedos de sus bocas y lenguas mezclándose resonando con un movimiento certero, llevó a Jimin hacia la cama al fondo del espacio, un movimiento rápido que lo hizo caer sobre las sábanas arrugadas en un golpe sordo.

Aterrizó de espaldas, los jeans y bóxers enredados en los tobillos, el pelinegro, con rapidez lo descalzó, quitó aquel pantalón y bóxers, dejándolo totalmente desnudo, su conjunto entero ya tirado en el suelo. El colchón hundiéndose y sábanas arrugándose más bajo el peso, el pecho subiendo y bajando en respiraciones cortas, su miembro duro y húmedo contra su abdomen, y el trasero expuesto bajo los ojos de Jungkook, pues estaba entregándose sin pudor.

El DJ se quedó de pie un momento, mirándolo mientras se quitaba la camiseta con una mano experta, dejándola caer junto a la demás prendas. Su torso brillaba bajo la penumbra, músculos definidos, perfectos pectorales, abdomen, espalda ancha, cintura estrecha y piel sudorosa que Jimin no reparó en saborear con su mirada, los pantalones cargo colgaron bajos en sus caderas, y la cremallera abierta mostrando el bulto de su miembro duro bajo los bóxers.

Jungkook se inclinó hacia la mochila en el suelo a un lado de la cama, sacando un condón y un tubo pequeño de lubricante, dejándolos sobre la cama antes de subirse, arrodillándose entre las piernas de Jimin.

—¿Cómo te sientes? —preguntó Jungkook mientras le abría más las piernas con las manos sobre las rodillas, posicionándolas a cada lado de sus caderas, observó atentamente al muchacho extasiado que lo observa con aquellos ojos que gritaban anhelo, algo más, esa droga, y lo tenía en la gloria.

—Estoy bien... —respondió, en un tono dulce y suave que logró enloquecer más al más alto.

Él DJ sonrió, una curva que resaltó el piercing en el labio, y abrió el condón con los dientes, bajando el bóxer, liberando su miembro con un rebote intencional, antes de soltar un pequeño gruñido y ponerse el látex con una mano.

Jimin lo observaba con su respiración temblorosa, el tipo que estaba a punto de follarlo era todo lo más pornográfico y pecador que jamás vió ante sus ojos, se sentía en el infierno, pero no quería subir, no quería huir, deseaba seguir quemándose, ardiendo bajo las manos de ese maldito demonio.

Jungkook agarró el tubo de lubricante, exprimiendo una cantidad en sus dedos, el líquido goteando un poco mientras lo revolvía entre las yemas. Se inclinó sobre Jimin, una mano apoyada en la cama mientras la otra bajaba entre sus glúteos, deslizando los dedos lubricados por su entrada con una presión lenta que lo hizo soltar un jadeo alargado, la sensibilidad de su cuerpo en aquél estado lo hacía subir como loco, tal vez bajar, o todo a la vez.

—Relájate —pidió Jungkook, en tono firme mientras lo abría, hundiendo hasta la última falange, desde arriba observaba cada expresión del de cabellos rosas, que hablaban por sí solas, luego introdujo un segundo dedo, estirándolo con movimientos suaves pero precisos de vaivén.

Jimin respiró hondo, el cuerpo tensándose antes de ceder al roce, la sensación resbaladiza facilitando cada entrada mientras el calor le subía más y más por la espalda e interior, el sonido húmedo y pequeño chapoteo lo hizo sonrojar e inevitablemente, excitar aún más.

Pero Jungkook, impaciente, sacó los dedos, limpiándolos rápido en la sábana, y rodeó su miembro con una mano, guiándolo hasta la entrada de Jimin.

La punta lo rozó, caliente y dura a través del condón, golpeó dos veces contra su entrada como si fuera un aviso, los sonidos húmedos del choque resonaron, respondidos con una pequeña queja. Luego, siguió, empujando la cabeza con su dedo pulgar, el movimiento firme abriéndolo en una embestida que lo llenó por completo, arrancándole un fuerte jadeo a chico que lo recibía.

—Mierda... —se quejó Jimin en un tono placentero y lastimoso.

Jungkook, lejos de sentir pena, se excitó aún más, empujandose dentro completo en una sola estocada.

Jimin grito y jadeó fuerte, agitado ante la longitud, sus ojos vidriosos de lágrimas ante la sensibilidad exagerada de su cuerpo, sus manos clavándose en las sábanas mientras Jungkook se hundía hasta el fondo, sus bolas rozándole el trasero en un contacto que lo hizo estremecer.

—Te odio... —murmuró con voz entrecortada mientras el placer y el ardor se mezclaban dentro de él.

Jungkook gruñó, las manos apretándole las caderas con fuerza mientras empezaba a moverse, un ritmo lento al principio, entrando y saliendo con embestidas cortas y profundas que hacían un sonido húmedo en el aire cerrado, Jimin sólo podía responder con más gemidos.

—Qué apretado estás —dijo Jungkook, inclinándose para bajar hacía el pecho, besando y lamiendo desde el esternón hasta el cuello, sin frenar aquél vaiven que arrancaba cada vez más gemidos cortos y ahogados a su compañero de aquella noche—. ¿Te gusta?

Jimin cerró los ojos un momento, frunciendo el ceño, el placer subiéndolo aún más a la locura.

—Sigue —murmuró—, y deja de hablar tanto —un dejo cortante que se suavizó al final.

Jungkook sonrió y no esperó más. Aceleró, las embestidas volviéndose más duras, sus manos dirigidas a los muslos de Jimin para levantarlos y ponerlos sobre sus hombros. El cambio de ángulo lo hizo más profundo, y Jimin dejó escapar un sonido ronco, las manos subiendo a los antebrazos de Jungkook, apretándole la piel sudorosa.

—Eres tan delicioso como imaginé —jadeó el DJ, sus movimientos ganando fuerza.

Jimin respiró rápido, las caderas firmes para encontrarse con él.

—Jungkook... —gimió, las palabras saliendo entre dientes mientras su miembro goteaba contra su abdomen, dejando un rastro húmedo.

El nombrado gruñó, el sudor goteándole en la frente mientras se inclinaba más, respirando sobre el cuello ajeno, sus manos bajaron al trasero, abriéndolo más mientras seguía, el sonido de sus cuerpos, sus jadeos, gemidos y humedad chocando llenó la caravana. El peliroso respiraba agitado, el placer creciendo con cada embestida, su miembro palpitando y chorreando más y más sin que lo tocara, el calor subiendo en una ola eléctrica que no podía parar.

De repente, un gemido fuerte salió de la garganta de Jimin, lágrimas se asomaron sobre el rabillo de sus ojos, había tocado el punto más dulce en su interior.

—Así está mejor —gimió Jungkook, su voz baja mientras aceleraba, follándolo con un ritmo constante que hacía crujir el colchón—. ¿Te gusta ahí?

Jimin asintió, el cuerpo moviéndose y su cabello meneándose bajo cada golpe que el DJ le proporcionaba.

—Por dios... sí —gimió agudo, la voz entrecortada mientras el placer lo llevaba más lejos, el roce profundo deshaciéndolo poco a poco.

Jungkook siguió follando en un ritmo incansable, las piernas de Jimin apretando sobre sus hombros, abiertas y temblando, el cuerpo sudoroso brillando, las sábanas arrugadas se enredaban, pegándose a la piel de ambos. El pelinegro mantenía las manos en sus caderas, los dedos clavados en la carne mientras lo mantenía en su lugar, el sudor goteándole por la frente, el pecho y espalda anchos brillando con cada movimiento.

Jimin respiraba rápido, agitado como si corriera una maratón, su boca y garganta secándose al mantener sus labios separados constantemente, el placer vibrando incontrolable, cada embestida golpeándole justo en aquél punto exquisito que lo hacía temblar. Intentaba mantener la cabeza en su sitio, pero el calor, éxtasis y la intensidad lo estaban deshaciendo sin remedio, el borde del clímax cada vez más cerca sin siquiera tocarse.

Jungkook lo miró desde arriba, los profundos ojos brillando bajo mechones de cabello oscuro, el piercing en el labio reluciendo con cada respiración agitada. Pronto no contuvo sus gemidos, su voz ronca cortando el aire mientras ralentizaba un segundo, tratando de no perder su nivel, en una embestida lenta y profunda, que acariciaba el interior ajeno.

Jimin tuvo un momento, y finalmente tragó saliva, el cuerpo arqueándose bajo él.

—Dame, dame más —gimió, las palabras saliendo entre dientes, la necesidad evidente en su tono.

Jungkook sonrió satisfecho, eso era suficiente. Lo giró con un movimiento rápido, sacándola un segundo para ponerlo boca abajo, Jimin cayó contra las sábanas, la mejilla hundida en la almohada mientras su compañero le levantaba el trasero con ambas manos, abriéndolo más. La nueva posición lo dejó expuesto, las rodillas formando un pozo en el colchón mientras Jungkook se alineaba nuevamente, entrando de un empujón firme que lo llenó hasta el fondo.

Jimin soltó un sonido ronco, las manos apretando la tela blanca con fuerza mientras el placer lo ponía loco, el ángulo nuevo haciéndolo aún más intenso, su mejilla arrastrándose en la tela, sus ojos se volvían blancos, perdidos en la sensación.

—Qué delicia —Jungkook, inclinándose sobre él, su pecho rozándole la espalda mientras lo follaba sin freno, las embestidas volviéndose más rápidas, más duras.

Jimin jadeó contra la almohada, el calor subiéndole por la espalda como un golpe, mientras era follado con esa fuerza que lo hacía temblar y lloriquear. Jungkook le agarró la cadera con una mano, levantándolo más, mientras la otra bajaba a su miembro, envolviéndola con firmeza, empezando a masturbarlo al ritmo de sus embestidas.

Jimin respiró hondo, el placer devorando la razón mientras sólo podía soltar gritos, jadeos y balbuceos incoherentes.

El DJ se volvió más tosco, follándolo con un ritmo que ya se volvía salvaje, su mano trabajando en Jimin con una presión que lo llevó al borde en segundos. El muchacho debajo sintió el calor finalmente subirle por el cuerpo entero, un nudo apretándose en su interior, su cuerpo ascendió tensándose, apretó la tela blanca en sus puños, aún sacudido por los golpes constantes, y con un grito ahogado se corrió, el líquido denso salpicándole el estómago y las sábanas mientras su entrada se tensaba alrededor de Jungkook, temblando con cada espasmo. El orgasmo lo dejó jadeando, las piernas cediendo mientras el placer lo estremecía de pies a cabeza, desarmándose bajo aquellos movimientos y sacudones que no paraban.

Jungkook gruñó, el apretón de Jimin llevándolo al límite, dio un par de embestidas más, profundas y duras, algo erráticas antes de correrse dentro del condón, un sonido bajo y animal arrancado mientras su cuerpo se tensaba contra el de Jimin. Se quedó ahí un momento, respirando agitado contra su espalda, el sudor goteándole por el torso mientras los dos intentaban recuperar el aire.

Y cuando ambos lograron regularizarse, aún bajo efectos, salió del interior con un movimiento lento, antes de quitarse el condón y tirarlo a un lado atado, cayendo en el suelo con un ruido seco. Jimin se desplomó sobre la cama con visión borrosa, el cuerpo temblándole, el trasero dolorido pero satisfecho, mientras el calor del orgasmo todavía le corría por la sangre.

Jungkook suspiró, se subió los pantalones y el boxer, ajustándolos con una mano mientras se pasaba la otra por el cabello despeinado, el torso todavía desnudo y sudoroso brillando bajo la luz tenue.

—No estuvo mal —su voz baja con un toque de satisfacción mientras se levantaba de la cama, agarrando la remera negra del suelo—. Descansa, rosadito. Nos vemos mañana.

Jimin lo miró desde la cama con párpados pesados, el cabello rosado pegado a la cara con sudor, su mejilla pegada a la cama, y el cuerpo agotado contra las sábanas.

—Eres un idiota —murmuró con voz ronca, no había fuerza en sus palabras, solo un cansancio que lo envolvía mientras intentaba moverse.

Jungkook se rió corto y grave, y se puso su camiseta con un movimiento rápido antes de abrir la puerta de la caravana.

—Tú también, hermoso —respondió, dándole una última mirada y sonrisa antes de salir, dejando que la puerta se cerrara detrás de él con un clic.

Jimin se quedó solo, el silencio reinando el espacio donde antes había ruido y calor. Respiró hondo, el cuerpo todavía temblando de lo que acababa de pasar, y cerró los ojos, dejando que el cansancio lo arrastrara mientras la sola existencia de Jungkook volvía resonando en su cabeza sin solución.



RECOMENDACIÓN

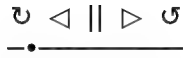




Quasar - I Never Tought I'd See The Day



((' 0 7 '))



Tyrone Davis - In The Mood



13 de Abril.

Jimin abrió los ojos lentamente, el cuerpo hundido en la cama, pesado como plomo. La luz del amanecer entrando por las ventanas altas de la caravana, un resplandor pálido que le daba en la cara, recordando la realidad, el segundo día del festival. El aire se sentía igual de pesado que su cuerpo, con el olor a sudor, tela, sexo y ese toque de tabaco, las sábanas pegadas a la piel, húmedas en algunas partes. Un dolor agudo subía por su trasero y los músculos de sus muslos, otro recuerdo de lo que había pasado hace unas horas atrás.

Allí estaba, totalmente desnudo, sólo una fina tela lo tapaba hasta la cintura.

Volteó lentamente a ver a su lado, Jungkook dormía boca abajo, su rostro hundido en la almohada y sus brazos bajo la misma, su cabello oscuro estaba revuelto, y la camiseta que se había puesto antes de salir estaba tirada a un lado, dejándolo con el torso desnudo, los pantalones puestos, bajos en las caderas, mostrando la cintura de los bóxers negros que asomaban. A diferencia de él, no estaba tapado por ninguna sábana, y respiraba lento, un ronquido suave saliendo cada tanto, la tenue luz le resaltaba los músculos de la espalda, relajados pero definidos incluso en reposo.

Jimin giró la cabeza a su alrededor, el movimiento haciéndole sentir cada músculo dolorido. La noche se le vino encima, cada beso, el shock de verlo en el escenario, y luego esa locura en la caravana que lo había dejado temblando, extasiado, drogado y roto contra las sábanas, había sido un sexo intenso, crudo, y una parte de él todavía sentía el calor, la presión tenaz de las grandes manos de Jungkook en su piel, la presión de su miembro dentro de él. Pero ahora, con el silencio del amanecer y el cuerpo agotado, el zumbido resacado en su cabeza, todo se sentía como un sueño que no sabía cómo procesar.

Se pasó una mano por la cara, peinó su cabello hacía atrás y respiró hondo, intentando ordenar sus pensamientos. Es que, pensando en frío, carajo. ¿Qué demonios había hecho? Había ido a buscar a Jungkook por impulso, por ese orgullo, rabia y curiosidad que le había quemado toda la noche, pero es que no esperaba terminar así, desnudo en su cama, con el

maldito trasero adolorido y el pecho apretado por un sentimiento de posesión que lo le hacía latir el corazón erróneamente. No era solo el sexo, no se manejaba así, y aunque eso había sido jodidamente bueno para sólo una noche, era todo lo demás, la forma en que Jungkook lo tomó entero, cómo lo había provocado hasta que cedió, y cómo se había ido después como si nada, dejándolo solo con el desastre, sintiendo un vacío inexplicable.

Es sólo sexo. Debía digerirlo de inmediato.

Miró nuevamente alrededor, enfocado mejor, la caravana tenía sus ropas revueltas, desordenadas en el suelo, una mochila abierta y el condón usado como la cereza del pastel de su desastre. El festival seguía afuera, la música y risas oyendose a través de las paredes, pero allí dentro todo era silencioso y quieto como agua de tanque, un detalle que lo ponía nervioso. Se preguntó qué hora sería, quizás las seis o siete de la mañana, y si sus amigos ya habrían notado que no volvió a su propia carpa.

Volvió a mirar a Jungkook, el tipo que lo había puesto de cabeza en menos de 24 horas. Dormido parecía menos imponente y arrogante, se veía suave e inocente, pero Jimin sabía que sólo era una ilusión. Ese idiota era un torbellino, un DJ famoso que manejaba el escenario, la consola y a él como si fueran lo mismo, con una seguridad que lo sacaba de quicio y lo atraía al mismo tiempo, sus manos sabían moverse y el maldito lo usaba todo a su favor. Quería odiarlo por eso, por cómo lo había hecho caer tan fácil, pero jodidamente no podía. No después de lo que habían compartido, no con el recuerdo de esos ojos, voz y sonrisa todavía grabados en su cabeza, además, él quiso tanto que lo hiciera mierda y lo usara aquella noche como se le antojara, así fué.

Se movió un poco, apartando la sábana, intentando no hacer ruido, pero el colchón chirrió bajo su cuerpo. Jungkook se removió soltando un murmullo mientras giraba la cabeza hacia el otro lado, lanzando un pequeño ronquido. Jimin se congeló, el corazón latiendo más rápido, pero el DJ no se despertó, solo respiró hondo y volvió a hundirse en el sueño.

Jimin soltó el aire que no sabía que estaba conteniendo y siguió su camino, buscando su ropa.

Se vistió en silencio, rápido y torpe. Se sentía ansioso, con una adrenalina como si estuviera escapando de algo prohibido, se calzó sin molestarse en atar correctamente los cordones, agarró su chaqueta con una mano, y salió de la caravana sin mirar atrás, abriendo y cerrando la puerta en un clic suave que apenas irrumpió el silencio.

El predio estaba ligero, en una calma rara, y el sol apenas saludaba, en un filo naranja al borde del horizonte. Suspiró, decidido a llegar a las carpas, deseando no recibir preguntas incómodas de sus amigos, un aire fresco le pegó la cara, despejándole un poco la cabeza, pero no lo suficiente.

Llegó al área y vio a Taehyung de lejos, desplomado en una silla plegable, una cerveza en la mano, la lata inclinada pero sin caerse, con la boca semi abierta y un ronquido leve escapándole cada tanto. Jimin se acercó despacio, mirando las otras carpas, Hoseok y Jin debían estar dentro, durmiendo como troncos después de la noche, y no tenía ninguna intención de despertarlos. El espacio de acampada estaba hecho un pequeño desastre, latas vacías y bolsas de papas fritas tiradas por el suelo.

Y con un suspiro fue directo a su carpa, entró agachándose para no hacer ruido.

Su mochila estaba en la esquina, rebuscó dentro hasta encontrar lo que necesitaba, su toalla, jabón, una camiseta celeste holgada y una bermuda de jean. Las zapatillas ya estaban sucias y pisoteadas, pero no le importó, con más razón se las iba a poner igual,

sabiendo que se ensuciarían más. Agarró una botella de agua a medio consumir y bebió con una sed que parecía haberse privado de ella durante días, una vez vacía, la dejó a un lado y cerró la mochila, salió tan rápido como entró, sintiendo a Taehyung roncando afuera.

Caminó hacia las duchas, unos cubículos de cemento al borde del predio que cobraba más de lo que merecía valer, pero al menos prometía agua caliente. Pagó, y entró a una de ellas, se desnudó, dejando la ropa sucia en un banco, y abrió el agua, dejando que el chorro caliente le cayera en la cara y le bajara por el cuerpo.

Cerró los ojos, apoyando su antebrazo en la pared y luego su frente sobre el mismo. Trató de relajarse, de limpiar lo que había pasado con Jungkook, como si fuera el sudor y sus propios fluidos sobre su cuerpo. Pero, no funcionaba, lo había hecho todo con él, ¿Por qué lo hizo? Por qué se drogó, lo besó hasta quedarse sin aire, folló como si no hubiera mañana, y durmió desnudo a su lado como si se conocieran de años, todo completo, todo real, con un desconocido. Y ahora estaba ahí, solo bajo el agua, con la cabeza dando vueltas y el cuerpo tambaleándose por algo que no era solo cansancio y dolor de un buen sexo.

Salió después de un rato, la piel enrojecida y el cabello rosa goteando mientras volvía al campamento, el sol ya estaba más alto, calentándole la piel.

Cuando llegó, vio a Jin de pie frente a las carpas, con una cerveza en la mano y la mirada perdida en el predio. Taehyung seguía dormido en la silla, pero la lata ya no estaba en su mano, mismo Jin debía haberla tomado.

Su amigo giró la cabeza al verlo, alzando una ceja mientras daba un sorbo.

—¿Y tú de dónde vienes? —preguntó con calma—. ¿Llegaste en la madrugada o qué? Me fui a dormir sabiendo que Tae estaba enfiestado, pero mira cómo terminó.

Jimin tragó saliva, sintiendo que Jin podía intuir más. Podía decir la verdad, soltar todo sobre Jungkook, pero no quería, al menos no todavía, quizás nunca.

—Sí, llegué hace un rato —mintió, encogiéndose de hombros—. Dormí un poco, pero necesitaba una ducha después de tanta mierda.

Jin lo miró un segundo, como si buscara más, o pensara, pero sólo asintió, dando otro trago a la cerveza.

—Está bien —aceptó, y no había sospecha en su tono—. Y de paso yo también voy por una ducha.

Jimin forzó una sonrisa sencilla, viendo cómo su amigo dejaba la lata a un lado de Taehyung y buscaba ropa limpia y cosas personales en su carpa antes de irse. Cuando se quedó solo, con Taehyung roncando y el predio despertando a su alrededor, se sentó en la silla libre, mirando el sol subir y más gentío despertar.



Pasaron minutos, el sol, finalmente trepó al cielo, Jimin sentado en su silla junto a la carpa, su mochila a su lado, abierta y apoyada contra una mesa plegable, con una botella de agua mojada al lado de un montón de latas vacías.

Taehyung seguía desplomado en su silla, ahora en una posición más cómoda, los ojos cerrados, y por suerte, ya no roncaba. Definitivamente el calor y la luz del día lo habían despertado un poco, y murmuraba mierdas incoherentes mientras se frotaba los párpados de forma perezosa.

Hoseok salió de su carpa en ese momento, con una camiseta negra y un short que parecía haber dormido puesto, frotándose los ojos con el ceño fruncido.

—¡Dios santo! Qué mierda de calor —se quejó, dejándose caer en otra silla y agarrando la botella de agua—. Así que... ¿Quién sigue vivo después de anoche?

—Nosotros, apenas —respondió Jimin, apuntando con la cabeza a Tae, mientras le quitaba su propia botella de las manos a Hoseok y daba un trago largo—. Jin ya se fue a duchar, por las dudas. También yo ya me di un baño.

—Heyyy. Buena idea —dijo Hoseok, estirándose con un crujido de sus articulaciones—. Yo voy también. Si no me doy un baño, voy a empezar a oler como Tae.

—Oye, cabrón. Estoy aquí —protestó Taehyung, abriendo un ojo y dándole un manotazo flojo que no llegó a nada—. Y no huelo tan mal.

Jimin rió relajadamente, y miró alrededor mientras sus amigos seguían despertando. Los puestos de comida al fondo empezaban a freír algo que olía a grasa y especias, los aromas en el aire junto al humo de algún cigarro de marihuana que alguien fumaba a lo lejos le revolvió el estómago, pero de deseo por comer algo. Por un segundo, sus ojos se desviaron hacia la zona VIP, el backstage, donde las caravanas se alineaban, y el recuerdo le pegó como un puñetazo nuevamente.

Sacudió la cabeza, intentando borrar ese encuentro tan jodido, y se giró hacia Taehyung, que ahora abría una bolsa de papas fritas con el ceño fruncido y la mirada perdida.

—¿Qué hiciste anoche? Desapareciste, amigo —preguntó Hoseok, mirándolo de reojo mientras robaba un puñado de papas de Taehyung—. Porque, literal que te fuiste y no volvimos a verte hasta ahora.

Jimin se tensó un poco, pero mantuvo la expresión neutra, dando otro trago a su agua para ganar tiempo.

—Nada especial, Hobi —dijo, encogiéndose de hombros, acercándose también a agarrar papas—. Caminé un rato, terminé entretenido un rato por ahí.

—¿Por ahí? —Taehyung alzó una ceja, con una papa a medio camino de la boca—. ¿Dónde es por ahí, hermano?

—Yo qué sé —respondió Jimin, señalando al predio con un ademán vago, antes de seguir masticando el snack en sencillez forzada—. Por ahí...

Hoseok rió, dándole una palmada en el hombro.

—"Por ahí" dice. No creo que haya sido más divertido de lo que te perdiste —dijo, metiéndose más papas a la boca—. Tae casi se pelea con un tipo porque no encontraba su parcela, ¡Lo gracioso es que ni siquiera resultó tener carpa el tipo! Y yo terminé bailando con una chica que no hablaba nuestro idioma, pfff, bailaba muy bien. Un desastre, igual.

—Suenan a ustedes, nada que no me espere —dijo Jimin, riendo, agarrando más papas—. Yo juro que no hice nada ni cerca de lo que hicieron ustedes, pura tontería.

No iba a contarles lo de Jungkook, no ahora, no cuando todavía vibraba con el fantasma de ese tipo en su piel. Inevitablemente miró el predio otra vez, buscando la figura familiar entre las caravanas. Nada, obviamente, o a su suerte, qué diablos. Sólo desconocidos y el tintineo mental de una noche que no sabía si podría soltar.

Jin volvió poco después, con el cabello mojado y olor a shampoo, llevando otra camiseta limpia.

—Por fin... —dijo, sentándose con una lata nueva que sacó de un refri portátil—. ¿Quién sigue?

—Oh, cierto, yo voy —dijo Hoseok, levantándose con un gemido—. Si no me doy ese baño, voy a parecer vagabundo. O cosplay de Tae.

Taehyung gruñó y se levantó con pereza, siguiendo los pasos de Hoseok, sabiendo que esa ducha era totalmente necesaria.

Una vez todos limpios para un nuevo día, pasaron una mañana de comer bien, charlas, y la buena música que resonaba de fondo.

Cuando la tarde cayó otra vez, el festival cobró esa vida tan única, un estruendo que crecía desde los escenarios y se extendía por el suelo, llenándolo todo de bajos profundos y gritos emocionados.

Jimin caminaba con sus amigos hacia el corazón de la fiesta. Taehyung iba adelante, con una lata de cerveza nueva, y una energía que parecía imposible después de la noche anterior, gritando algo sobre encontrar un buen lugar para bailar. Hoseok lo seguía, con un paso rápido que lo hacía tropezar con latas vacías tiradas. Jin cerraba el grupo, más tranquilo, esta vez con una botella de agua en una mano, mirando el caos con una sonrisa relajada. Jimin iba en medio, con las manos en los bolsillos de su bermuda, dejando que el

ruido lo sature mientras sus ojos escaneaban el predio sin descanso, buscando algo, que no admitía ni ante sí mismo.

La multitud crecía a su alrededor, el mar de cuerpos que se movían al compás de un set relajante que salía desde un escenario cerca de ellos. Taehyung levantó la lata como un trofeo, gritando algo que se comió en el ruido de los bajos, y Hoseok lo jaló hacia un espacio abierto cerca de las barras, donde la gente bailaba.

—¡Vamos, muévanse! —gritó Hoseok, girándose para arrastrar a Jimin por el brazo mientras el bajo golpeaba—. No vinimos a quedarnos mirando como ancianos, amigo.

Jimin rió, y se dejó llevar, metiéndose en el ritmo con pasos que no se necesitaban pensar. Taehyung derramó la mitad de su cerveza en el césped, salpicado las zapatillas, y Hoseok lo empujó con un codazo que casi lo tira, riendo como loco aunque lo mataba por dentro al casi arruinar supreciado calzado. Jin se movía al compás con una sonrisa, dando sorbos al agua como si fuera lo único que lo mantenía cuerdo. Jimin siguió bailando con ellos, dejando que toda la vibe lo envolviera.

Pero como maldita maldición, volvía, el jodido volvía a nublar su mente, a distraerlo.

Miró hacia las barras, donde la gente se amontonaba pidiendo tragos. No veía nada familiar, solo desconocidos con camisetas sudadas, giró la cabeza hacia la zona VIP, y las figuras se movían con una energía distinta, pero no vio el detalle ni el corte que ya conocía demasiado bien. El escenario principal estaba a la derecha, con un DJ subiendo entre aplausos y silbidos, pero no era Jungkook, este tipo tenía totalmente otra energía. Sintió un pinchazo en el pecho, en la distracción chocó contra Taehyung al no estarse moviendo, su cuerpo estaba rígido sin haberlo notado.

—¿Qué pasa contigo, Jimin? —gritó Taehyung sobre el ruido, dándole un empujón juguetón mientras la cerveza le salpicaba la mano—. No te noto nada bien, ¡despierta!

—Nada, animal, estoy bien —respondió Jimin con un dejo de molestia camuflada, mientras se pasaba una mano por el cabello—. Sólo me distraje un poco, carajo.

Hoseok se acercó apartando ligeramente a Taehyung, atento a Jimin, mirándolo con su celo ligeramente fruncido.

—Humm. No parece, te ves mal, amigo —dijo Hoseok, acercándose con un trago nuevo, pasándoselo como si fuera una ofrenda—. Toma, esto te sacará esa cara de muerto. Vete tomando el antídoto.

Jimin agarró el vaso, y lo bajó de un trago, sintiendo el ardor raspar. El alcohol le dio un golpe rápido que le aflojó los hombros, pero no llenó el hueco que crecía cada vez que miraba alrededor.

La fiesta seguía, imparable, la gente seguía gritando, saltando, se empujaba en un caos que olía a sudor y adrenalina. Sus amigos se perdían en eso. Y Jimin se dejó llevar un rato más, bailando hasta que las piernas le dolieron y el trago le nubló la cabeza de algo que era mejor que nada, o más bien, aquello.

Carajo, era inevitable, no podía parar de mirar de vez en cuando. Cada caravana al borde del predio, cada silueta alta, similar, le hacía girar la cabeza, esperando ver al DJ con esa sonrisa de maldito arrogante, y el piercing brillando. Pero no, no pasó.

La noche avanzó, y en un momento, mientras sus amigos seguían bailando, Jimin se apartó, subiendo a un montículo de césped que daba vista al predio.

El aire fresco lo acarició como con pena, avivando el alcohol, haciéndolo mecerse apenas, y cerrar los ojos pocos segundos. Se quedó ahí un rato, con las manos en los bolsillos, recorriendo el caos. Escenarios, luces, barras, caravanas, y no estaba, ese tipo no estaba, aún que realmente pareciera imposible verlo entre tanta cantidad de gente, sabía que si el DJ quisiera encontrarlo, lo haría rápidamente, tal como el día anterior, que logró toparse una vez y otra "accidentalmente". El pinchazo en el pecho se volvió una desilusión que no esperaba sentir. No lo admitió, no en voz alta, pero lo sintió, y mientras el bajo retumbaba a lo lejos, caminó y volvió con sus amigos, metiéndose en la fiesta otra vez como si nada hubiera cambiado.



RECOMENDACIÓN





Tyrone Davis - In The Mood



((' 0 8 '))



Guru Josh Project - Infinity



Las luces de neón cortaban el aire, azules y morados que parpadeaban sobre la masa de cuerpos sudorosos, y el humo de los cigarrillos de diferentes tipos flotaba en nubes densas, mezclándose con el olor a fritura y césped pisoteado. Jungkook había aparecido, pero sólo detrás del escenario como el maldito rey que era, gritó algo al micrófono, su voz amplificada sobre el beat, y el público respondió con un rugido que hizo temblar el suelo. Jimin no podía apartar los ojos del escenario, del tipo que ahora vestía una remera sin mangas blanca, el pelo cayéndole sobre la frente, los jeans holgados moviéndose con cada giro de su cuerpo. La pantalla gigante lo mostraba en flashes, su cara apareciendo entre visuales psicodélicas que giraban como un sueño febril, y cada vez que sonreía, el piercing en su labio brillaba como un faro que lo guiaba directo a él.

La música era pura adrenalina, un mezcla de bajos profundos y melodías que se clavaban en la cabeza, y Jimin se encontró prestando atención a la música que Jungkook dejaba caer entre los beats. Jungkook manejaba ese estilo que tanto adoraba, y eso lo hizo saltar más fuerte, chocando contra Taehyung con una risa totalmente sincera. Sus amigos lo arrastraron al centro del caos, y él se dejó ir, bailando hasta que el sudor le corrió por la nuca y el aire caliente le quemó los pulmones, atrapado en la magia de Jungkook como todos los demás.

El set duró mucho, y un instante a la vez, una hora que se estiró en la euforia del momento. Cuando el último beat cayó, pesado, Jungkook levantó las manos al cielo, el micrófono cerca de la boca mientras gritaba.

—¡Gracias a todos, carajo, los amo! —grito que desató un estallido de aplausos y silbidos. Las luces lo enfocaron una última vez, su silueta recortada contra el fondo psicodélico, y luego bajó del escenario con un salto rápido, desapareciendo detrás como si nunca hubiera estado ahí. El público rugió por más, pero el presentador tomó el micrófono, anunciando un cierre con fuegos artificiales que estallaron sobre el predio en ráfagas de rojo y dorado.

Jimin se quedó quieto, con el pecho subiendo y bajando rápido, mirando el escenario vacío mientras la multitud empezaba a dispersarse.

Taehyung le dio un empujón, riendo mientras lo jalaba hacia atrás.

—¡Vamos, hombre, eso estuvo brutal! —gritó, pero Jimin apenas asintió, con los ojos todavía fijos en el escenario. Jungkook se había ido, y el vacío que había ignorado todo el día volvió como un golpe sordo en el estómago. No era solo la música, no era solo el festival, era él, mierda, se había enganchado con el maldito DJ, tan rápido que no podía procesarlo como un adulto que era. Se sentía caprichoso, vacío. Y esa verdad lo aplastó más fuerte que el bajo que todavía le zumbaba en los oídos.

Hoseok lo sacó de su trance, pasándole un brazo por los hombros mientras lo guiaba fuera del gentío.

—¿Qué pasa contigo? Estás como ido —con una risa que no buscaba respuesta—. Vamos a comer algo, me muero de hambre después de esto.

—Sí, vamos —respondió Jimin, forzando una sonrisa mientras seguía al grupo, con las piernas pesadas y la cabeza dando vueltas. Taehyung y Jin se unieron, charlando sobre el set y lo bueno que había estado el show, mientras caminaban hacia un puesto de comida que seguía al borde del predio. El olor a carne asada y papas fritas cortó el aire, y el ruido de la fiesta se suavizó a un murmullo lejano mientras se sentaban en una mesa improvisada.

Comieron entre risas y charlas, Taehyung derramando salsa en su remera y Hoseok contando una historia exagerada sobre cómo casi pierde una zapatilla en el baile. Jin los miraba con una sonrisa, metiendo comentarios sarcásticos que los hacían reír más, y Jimin se sumó, dejando que las voces de sus amigos lo llenaran un poco.

Pasado el rato, la noche se había asentado sobre el predio como una sábana pesada, el calor del día dando paso a un aire fresco que se metía entre las carpas y cortaba el olor a sustancias y fritura que todavía flotaba. Jimin estaba sentado en una silla plegable frente a la mesa plegable del campamento. Sus amigos estaban alrededor, formando un círculo desordenado, Taehyung desplomado con una lata nueva en la mano, Hoseok recostado contra una mochila como si fuera una almohada, y Jin sentado recto, ahora con una cerveza en su mano.

El festival seguía zumbando a lo lejos, un eco de bajos suaves y melodías relajantes que se mezclaba con el crujido de las brasas de un fuego improvisado que alguien había encendido cerca. Las luces de neón parpadeaban en la distancia, pintando el cielo de rojos y azules que se reflejaban en las latas vacías sobre la mesa. Taehyung sacó un porro del bolsillo de su short, lo encendió, y dio una calada larga, dejando que el humo se enredara en el aire antes de pasárselo a Hoseok.

—Para cerrar la noche como se debe, muchachos —con la voz arrastrada por el alcohol y una sonrisa floja.

Hoseok lo tomó, dando una calada profunda mientras se reía de nada, y se lo pasó a Jimin con un movimiento lento.

—Vamos, no te quedes atrás —dijo, y su risa se mezcló con el crepitar del fuego, un sonido que llenaba el silencio entre ellos.

Jimin lo agarró, el papel áspero rozándole los dedos, y dio una calada igual de larga, tratando de así, disipar sus ideas, sintiendo el humo quemarle la garganta antes de soltarlo en una nube blanca que se perdió en la noche. El efecto llegó rápido, un zumbido suave que le aflojó los hombros y le nubló la cabeza, mezclándose con el alcohol que todavía le

pesaba en el estómago. Pasó el cigarro a Jin, quien lo tomó con simpleza, calando fuerte como todos en la ronda, tosiendo un poco antes de devolvérselo a Taehyung.

—Que ésta sea la última, a éste paso van a tener que llevarme ustedes a mí —dijo Jin, con una risa seca.

La conversación fluyó relajada, saltando entre anécdotas de la noche, Taehyung jurando que había visto a un tipo volando entre la multitud, Hoseok contando cómo había perdido una apuesta con un desconocido, pero Jimin apenas participaba. Respondía con risas cortas, asentía cuando lo miraban, pero su mente estaba en otro lado, atrapada en el escenario, en Jungkook subiendo con las manos en alto, en esa melodía tan característica. Cada calada del porro lo hundía más en esos pensamientos, y el destello de su cara, el cabello, el piercing, esa sonrisa torcida, todo volvía como un loop que no podía parar. Suspiró, un sonido que se le escapó sin querer, y Taehyung lo miró de reojo.

—¿Qué te pasa? —preguntó, con la voz pastosa mientras le pasaba el porro otra vez—. Estás todo idiota desde que comimos.

—Nada, estoy cansado —mintió Jimin, tomando el porro y dando una última calada, dejando que el humo le llenara los pulmones hasta que doliera. Lo soltó lento, viendo cómo se disolvía en el aire, y se levantó de la silla con un crujido que rompió el momento—. Voy por un trago, algo que no sea cerveza. Vuelvo en un rato.

—Trae algo para compartir, egoísta —gritó Hoseok, pero su voz se perdió en una risa mientras Jimin ya se alejaba, con las manos en los bolsillos de la bermuda y el césped crujiendo bajo sus zapatillas.

Caminó hacia la barra que conocía bien, la misma donde Jungkook lo había encontrado la noche anterior. El festival estaba más tranquilo ahora, con la mayoría de la gente dispersa en grupos pequeños o durmiendo en sus carpas, pero el puesto seguía abierto, atendido por un chico joven con una remera negra y una energía más viva que la de la chica de antes. Jimin se acercó, apoyando un codo en la barra mientras el humo del THC le zumbaba en la cabeza.

—Un Gin Tonic —dijo, sacando un billete arrugado del bolsillo y deslizándolo sobre la madera.

El chico asintió, preparando el trago con movimientos rápidos, y pronto le pasó un vaso plástico con hielo y el líquido claro burbujeando bajo la luz. Jimin lo tomó, dando un sorbo largo que le quemó la lengua con el sabor amargo que ahora asociaba con Jungkook. Se sentó en un taburete al lado de la barra, con el vaso en la mano y los ojos perdidos en el predio. El lugar estaba casi igual que la noche anterior, el mismo olor a alcohol y alguna sustancia, las mismas sombras moviéndose bajo las luces, pero faltaba algo más. El vacío de no tenerlo a su lado, de no sentir su voz grave o su mano rozándole a propósito, le pegó como una ola que no esperaba.

Dio otro sorbo, dejando que el gin le calentara el pecho, y apoyó la cabeza en una mano, sumiéndose en sus pensamientos. Recordó el primer trago que Jungkook le había ofrecido ahí mismo, la forma en que sus dedos rozaron los suyos al pasarle el vaso, la risa que le salió fácil antes de que todo se volviera un desastre de besos y caravana. Ahora estaba solo, con el eco de esa noche y el set de hace unas horas resonándole en la cabeza, y no sabía qué hacer con eso. El cigarro le nublabá los sentidos, haciendo que todo se sintiera más pesado, más real, y por un segundo pensó en levantarse, buscar la caravana, verlo otra vez. Pero no lo hizo. Se quedó ahí, bebiendo lento, con el vaso sudando contra sus

dedos y el ruido del festival zumbándole en los oídos, atrapado en un recuerdo que no lo soltaba.



RECOMENDACIÓN





Guru Josh Project - Infinity



((' 0 9 '))



01sail - With My Heart Feat. Ámina



La barra estaba envuelta en una penumbra suave, con las luces LED del puesto colgando en tonos morados. Jimin seguía sentado en el taburete, con el vaso de Gin Tonic entre sus dedos y el hielo derritiéndose lento en el líquido claro. El festival zumbaba a su alrededor, un murmullo de bajos lejanos y risas que se colaban entre las carpas, pero para él todo era un eco distante, ahogado por el porro que todavía le nublaba la cabeza y el sabor amargo del Gin que le quemaba la lengua.

Dio un sorbo largo, dejando que el frío le raspara la garganta, y apoyó un codo en la barra, mirando el predio con ojos entrecerrados. El humo de un flotaba cerca, mezclado con el olor a fritura y cerveza derramada que impregnaba el aire, y las sombras de la gente pasaban como fantasmas bajo las luces de neón que parpadeaban al fondo. Estaba perdido en sus pensamientos, en el recuerdo de Jungkook en el escenario hace unas horas, con esa remera y los jeans holgados, las manos volando sobre la consola mientras el público rugía. Luego, su desaparición al terminar su sesión, y ese vacío que no se iba. El Gin le traía flashes de la noche anterior, y cada sorbo era un intento inútil de llenar el hueco que había dejado.

El chico detrás de la barra limpiaba un vaso con un trapo viejo, tarareando algo que se perdía en el ruido, y Jimin apenas lo notaba, atrapado en su propia cabeza. No sabía cuánto tiempo llevaba ahí, con el vaso medio vacío y la noche estirándose como un sueño que no terminaba, cuando una mano pesada tanteó unos toques sobre su hombro, sacándolo del trance con un sobresalto.

Giró la cabeza rápido, con el corazón saltándole en el pecho y una chispa de esperanza encendida, esperando ver a Jungkook detrás de él. Pero no era él. Era un tipo cualquiera, alto y ancho, con una remera negra ajustada y el pelo corto desordenado, mirándolo con una sonrisa floja que no llegaba a los ojos.

—Oye, ¿estás solo? —dijo el hombre, con una voz ronca que cortó el aire.

Jimin frunció el ceño, apagando la chispa tan rápido como había aparecido, y se enderezó en el taburete, con el vaso todavía en la mano.

—No, gracias —respondió, seco, girando la cabeza para mirar el predio otra vez—. No estoy solo, mis amigos están por ahí.

El tipo no se movió, apoyando un codo en la barra como si no hubiera escuchado el rechazo.

—¿Seguro? —insistió, y su tono tenía un filo que no le gustó.

Jimin estaba a punto de mandarlo a la mierda, con el cansancio y los efectos en su sistema haciéndolo más impaciente de lo normal, cuando el hombre levantó una mano, cortando su respuesta.

—Espera, no te enojés —dijo, y sacó algo del bolsillo de su jean, un brazalete dorado holográfico que brilló bajo la luz tenue—. Me mandaron darte esto. Preguntaron por un tal Jimin, ¿eres tú?

El nombre lo golpeó como un balde de agua fría, y Jimin giró la cabeza otra vez, mirándolo fijo con los ojos entreabiertos.

—¿Qué? —preguntó, con la voz más baja de lo que quería, mientras el corazón le latía rápido otra vez—. ¿Quién te mandó?

El hombre se encogió de hombros, pasándole el brazalete con un movimiento rápido.

—Alguien de la zona VIP —dijo, y señaló con la barbilla hacia el cercado oscuro al fondo del predio—. Te esperan ahí, y tú sabés quién es. Eso es todo.

Jimin tomó el brazalete con cautela, sus dedos rozando el plástico frío mientras lo giraba en la mano. Era ligero, con "VIP" grabado en letras negras que reflejaban la luz en destellos dorados, y el holograma cambiaba de color según el ángulo. Lo miró un rato. ¿Jungkook? Tenía que ser él, ¿quién más sabía su nombre y podía mandar algo así? Pero la duda lo frenó, una mezcla de esperanza y miedo que le apretó el estómago. Podía ser una trampa, un error, o simplemente alguien jugando con él. El tipo lo observaba, esperando una reacción, y Jimin alzó la vista, asintiendo despacio.

—Gracias —dijo al fin, con la voz firme aunque no lo sentía.

El hombre sonrió, una curva breve que no decía nada, y se enderezó, metiendo las manos en los bolsillos, y se alejó caminando hacia detrás del escenario, perdiéndose entre las sombras sin mirar atrás.

Jimin se quedó solo otra vez, con el brazalete en una mano y el vaso en la otra, mirando el cercado VIP como si pudiera ver a través de la oscuridad. Sin pensarlo más, se lo puso en la muñeca con un movimiento rápido, el plástico ajustándose a su piel cuando el click del seguro sonó, y dio un último sorbo al trago, dejando el vaso vacío en la barra. Se levantó del taburete, con las piernas pesadas pero decididas, y caminó hacia la zona VIP, con el corazón latándole en los oídos y el eco de Jungkook resonándole en la cabeza. No sabía qué iba a encontrar, pero no podía quedarse sentado esperando que el destino lo alcanzara.

El cercado se alzaba al fondo del predio como una frontera oscura, un muro de tela negra y metal que separaba el caos del festival del brillo exclusivo que se filtraba desde adentro. Jimin caminó hacia ahí con pasos firmes pero pesados, el brazalete brillando en su muñeca.

bajo las luces de neón que parpadeaban al ritmo de un set lejano. Los nervios y su estado haciéndole latir el corazón más rápido de lo normal.

Cruzó la entrada mostrando el brazalete al guardia, un tipo fornido con auriculares que apenas lo miró antes de asentir y apartarse. Adentro, el ambiente era otro mundo, las luces eran más suaves, un juego de rojos y dorados que caía sobre sofás improvisados y mesas bajas cubiertas de vasos vacíos y cenizas. El olor a perfume caro se mezclaba con el humo de cigarrillos y algo más dulce, quizás incienso o un porro de mejor calidad, y la música llegaba amortiguada, un eco de bajos que vibraba en el suelo sin romper la calma relativa. Había gente por todas partes, figuras de buena pinta con ropa ajustada y joyas brillando en las muñecas, algunos DJs que había visto en el escenario charlando en grupos pequeños, y otros desconocidos que lo miraban de reojo, curiosos pero desinteresados.

Jimin se movió entre ellos, con las manos en los bolsillos y los ojos saltando de un lado a otro, buscando. El brazalete pesaba en su muñeca, un recordatorio constante de quién lo había mandado llamar, pero la duda todavía le apretaba el pecho. ¿Y si no era Jungkook? ¿Y si era un error? La zona VIP era un laberinto de sombras y risas bajas, y cada paso lo hacía sentir más fuera de lugar, como un intruso en un juego que no entendía. Pasó junto a un grupo de chicas que reían con copas en la mano, esquivó a un tipo con una chaqueta de cuero que hablaba demasiado alto, y siguió buscando, con el corazón latiéndole en los oídos.

Entonces, una mano lo agarró por la muñeca, un tirón rápido y firme que lo sacó del flujo de gente y lo llevó a un rincón más oscuro, cerca de una salida trasera. Jimin giró, listo para soltarse, pero se congeló al verlo. Era Jungkook, con esa sonrisa que le cortaba el aliento y un aire diferente, más suave pero igual de imponente. Vestía la misma remera sin mangas blanca del escenario, los jeans holgados cayéndole bajos en las caderas, y el cabello despeinado le caía sobre los ojos, brillando bajo la luz tenue.

—Así que viniste —dijo, soltándole la muñeca pero quedándose cerca, con las manos en los bolsillos, el piercing en su labio destelló cuando habló, con una voz que se coló por encima del ruido—. Pensé que ibas a dejarme colgado otra vez.

Jimin tragó saliva, sintiendo el calor de su cuerpo tan cerca.

—No sabía si eras tú —respondió, con la voz más firme de lo que esperaba—. ¿Por qué el brazalete? Podrías haber ido a buscarme.

Jungkook rió, un sonido bajo que le vibró en el pecho, y se inclinó un poco, mirándolo fijo.

—Quería ver si venías por tu cuenta —dijo, y su tono tenía un filo juguetón pero duro—. Además, te fuiste esta mañana sin decir nada, como si fuera cualquier cosa. Me debes una explicación, ¿no?

Jimin frunció el ceño, cruzando los brazos mientras le subía al cuello un calor traicionero.

—No te debo nada —replicó, pero no había fuerza en sus palabras, solo una mezcla de culpa y desafío—. Me fui porque... no sé, no sé, Jungkook, no es personal.

—No es personal —repitió Jungkook, con una risa seca—. Desperté solo después de lo que pasó anoche, y no es personal. Claro.

Jimin abrió la boca para responder, pero Jungkook no lo dejó, dando un paso más cerca hasta que el espacio entre ellos casi desapareció.

—Te doy una chance de arreglarlo —dijo, más bajo ahora, con un tono que era mitad invitación, mitad reproche—. Ven conmigo. Hablemos donde nadie nos moleste.

Jimin lo miró un rato, con el corazón golpeándole el pecho y el aire fresco de la noche rozándole la piel sudada. Podía irse, volver con sus amigos y dejar esto como otra noche perdida, pero no quería. Asintió despacio, apenas un movimiento, y Jungkook sonrió, una curva lenta que le marcó el piercing antes de girarse y guiarlo hacia la salida trasera.

Caminaron por una zona llena de cables y staff corriendo de un lado a otro, un pasillo improvisado detrás del cercado que olía a metal y gasolina. Jungkook iba adelante, con pasos seguros, y Jimin lo seguía, sintiendo el césped húmedo bajo las zapatillas y el ruido del festival desvaneciéndose a sus espaldas. Llegaron a la caravana, la misma de la noche anterior, un refugio oscuro entre las sombras del predio. Jungkook abrió la puerta y entró, dejándola abierta para él. Jimin dudó un segundo, con el recuerdo del sexo crudo y el porro pegándole fuerte, pero entró igual, cerrando la puerta con un clic seco, un sonido que cortó el murmullo lejano del festival y dejó a Jimin y Jungkook encerrados en un espacio pequeño que olía a cuero, sudor y un dejo de tabaco que flotaba en el aire. La luz tenue pintaba las paredes de un amarillo, proyectando sombras suaves sobre el sofá desordenado y la mesa cubierta de latas vacías y cenizas. Jimin dio un paso adentro, con el corazón latándole fuerte en el pecho mientras Jungkook se giraba frente a él, y el piercing en su labio brilló cuando la luz lo atrapó, dándole un aire crudo que lo hacía parecer más real de lo que Jimin estaba listo para manejar.

Apenas dio otro paso, Jungkook lo empujó contra la pared de la caravana, no con la fuerza bruta de la noche anterior, sino con una urgencia contenida que lo tomó por sorpresa. Sus manos subieron a los hombros de Jimin, clavándolo ahí con dedos firmes que se hundieron en la tela de su remera, su boca encontró la suya en un beso lento pero hambriento, un roce que empezó suave y se volvió profundo, rápido. Los labios de Jungkook eran cálidos, ásperos por el calor del escenario, y sabían a menta dulce. Jimin respondió sin pensar, abriendo la boca para dejarlo entrar, y sus lenguas se encontraron en un choque húmedo, saliva mezclándose mientras el beso se llenaba de sonidos bajos, respiraciones cortas, un jadeo suave que se le escapó sin querer.

Sus manos subieron al cuello de Jungkook, dedos temblando mientras se enredaban en el cabello húmedo de su nuca, atrayéndolo más cerca hasta que sus cuerpos quedaron pegados, pecho contra pecho. El calor de Jungkook lo envolvió, un contraste con el aire fresco que se colaba por las rendijas de la ventana cerrada, y Jimin sintió el latido rápido de su corazón, un tambor que resonaba contra el suyo. Jungkook rompió el beso un segundo, solo para mirarlo, con los ojos oscuros brillando bajo las pestañas y una respiración pesada que le movía los hombros. No dijo nada, pero sus manos bajaron despacio, deslizándose por los brazos de Jimin hasta agarrar el borde de la remera gris, tirando de ella con un movimiento suave pero decidido.

Jimin levantó los brazos, dejando que la tela se deslizara por su cabeza y cayera al suelo en un montón arrugado, y el aire frío le pegó en la piel, erizándole los brazos. Jungkook lo miró un rato, sus ojos brillando y un hambre cruda en la cara, y luego se quitó su propia remera, arrancándola con un tirón rápido que dejó su perfecto cuerpo a la vista, sus músculos tensos. Jimin no pudo evitar recorrerlo con los ojos, desde el pecho ancho que subía y bajaba rápido hasta la línea que bajaba marcando su abdomen y se perdía bajo los jeans. Era un desastre hermoso, y el calor que le subía por el cuello no tenía nada que ver con el Gin de antes.

Jungkook lo empujó otra vez, esta vez hacia el sofá, y Jimin cayó sentado con un crujido que resonó en la caravana, las piernas abiertas y la bermuda tensándose contra sus muslos. Jungkook se arrodilló entre ellas, con las manos subiendo por sus rodillas, dedos

ásperos rozando la piel expuesta hasta engancharse en la cintura de la bermuda. La desprendió y bajó despacio, llevándose el bóxer con ella, lo ayudó quitándose las zapatillas, y el aire frío le golpeó las piernas desnudas mientras la ropa caía al suelo en un montón desordenado. Jimin tragó saliva, con el pecho subiendo rápido y una mezcla de nervios y deseo apretándole el estómago, pero no se movió, dejando que Jungkook tomara el control.

Las manos del DJ subieron por sus muslos, cálidas y firmes, y se detuvieron justo antes de tocarlo, mirándolo con una intensidad que lo hizo estremecerse. Luego se inclinó, besándole el interior del muslo con labios suaves que dejaron un rastro húmedo, subiendo lento hasta rozar el borde de su ingle. Jimin soltó un jadeo corto, con los dedos clavándose en el borde del sofá, y Jungkook levantó la vista, agarrando su miembro ya duro entre su mano, con una sonrisa que le marcó el piercing antes de bajar la cabeza y rodearlo en la boca. El calor lo golpeó como una ola, húmedo y apretado, y Jimin se estremeció, con un gemido bajo que se le escapó mientras sus manos subían al cabello de Jungkook, enredándose ahí para mantenerlo cerca.

No fue rápido como la noche anterior, no había drogas nublándolos ni apuro llenando el aire. Esto era consciente, cada movimiento lento y deliberado, con la lengua de Jungkook trazando líneas que lo hacían temblar y el roce de sus dientes apenas perceptible, un filo que lo mantenía al borde sin cortarlo, de vez en cuando sentía aquél piercing a ariciarlo, y tenerlo allí moviéndose de arriba a abajo le estaba haciendo ver estrellas. El sonido de su comedido llenaba la caravana, la respiración pesada de Jimin, los jadeos cortos que no podía contener, el eco húmedo de la boca de Jungkook moviéndose contra él, y el calor subía por su cuerpo en oleadas, concentrándose en el pecho y bajando como un nudo que se apretaba más con cada segundo.

Jungkook se apartó después de un rato, con los labios brillando y la respiración agitada, y se levantó para quitarse los jeans, dejándolos caer con el bóxer en un movimiento rápido que lo dejó desnudo frente a él, comenzando a bombear su propio miembro. Jimin lo miró, con el aliento corto y los ojos recorriendo cada detalle, ese torso tan bien trabajado, sus brazos marcados, el abdomen tenso, las piernas fuertes que se flexionaban mientras se movía, y el deseo lo golpeó más fuerte, un hambre que no tenía nombre. Jungkook se inclinó sobre él, apoyando una mano en el respaldo del sofá y la otra en su cintura, y lo besó otra vez, un choque profundo que sabía a él mismo, mientras sus cuerpos se alineaban piel contra piel.

—Acuéstate —murmuró Jungkook contra sus labios, con la voz grave y rasposa, y Jimin obedeció, deslizándose para quedar tendido en el sofá, con unas finas sábanas pegándose a su espalda sudada. Jungkook se subió encima, arrodillándose entre sus piernas, y sus manos bajaron a sus caderas, levantándolas un poco mientras se acomodaba. No había palabras esta vez, solo el sonido de sus respiraciones y el crujido del sofá bajo su peso, un silencio lleno de algo más que no necesitaban decir.

Esta vez no hubo ni si quiera un condón, ni preparación, sólo entró despacio, con un movimiento suave que lo hizo jadear, y Jimin cerró los ojos, con las manos subiendo a los hombros de Jungkook para clavarle los dedos en la piel. El calor lo llenó, un estiramiento que dolía y le encantaba al mismo tiempo, pero Jungkook no apuró, dejando que se ajustara mientras sus manos le acariciaban las caderas con una suavidad que no esperaba.

Cuando empezó a moverse, fue un ritmo lento, profundo, cada embestida un golpe que le sacaba el aire y lo hacía arquearse contra él. Los sonidos eran crudos, la piel chocando, los gemidos bajos de Jimin, el gruñido suave que se le escapaba a Jungkook, y el calor subía entre ellos, un incendio que no necesitaba drogas para quemar.

Jimin abrió los ojos, encontrándose con los de Jungkook, oscuros y brillantes bajo la luz tenue, y algo se rompió en él, una pared que no sabía que tenía. Sus manos subieron a su nuca, atrayéndolo para besarlo otra vez, un choque desesperado que mezcló sus jadeos mientras el ritmo se volvía más firme, más intenso. Jungkook le agarró las muñecas, clavándolas al sofá sobre su cabeza con una mano, y la otra bajó a su cintura, guiándolo para encontrarse con cada movimiento. El placer lo golpeó en oleadas, subiendo por su espalda y explotando en su pecho, y cuando llegó al borde, fue con un gemido que no pudo contener, el cuerpo temblando bajo el peso de Jungkook mientras él lo seguía, con un gruñido bajo que resonó en la caravana.

Se quedaron así un rato, exhaustos y sudados, con el aire fresco enfriándoles la piel mientras sus respiraciones se calmaban. Jungkook se apartó despacio, dejándose caer a su lado en el sofá estrecho, y el silencio volvió, roto solo por el zumbido lejano del festival. Jimin giró la cabeza, mirándolo con los ojos entrecerrados, y Jungkook le devolvió la mirada, con una calma extraña que no encajaba con el DJ arrogante del escenario. Ninguno dijo nada, pero el peso de lo que acababan de compartir colgaba entre ellos, más claro y más real que la noche anterior.

Tras unos minutos, Jungkook había limpiado su propio desastre sobre su abdomen con pañuelos de papel, tirándolos luego en una bolsa como basurero improvisado, y ésta vez se quedó ahí, desnudo a su lado, respirando pesado mientras el aire fresco de la caravana les enfriaba la piel. Luego se levantó, inclinándose a un lado, sacando una botella de agua de una caja cercana, dio un trago largo y se la pasó a Jimin, quien la tomó con manos temblorosas, bebiendo para calmar el calor que todavía le quemaba por dentro. Jungkook lo miró un rato, con una calma extraña en los ojos, y luego se levantó nuevamente, caminando desnudo hasta la ventana pequeña para abrirla un poco. Y encendió un cigarro común, el humo subiendo en espirales mientras su silueta se recortaba contra la luz tenue que entraba del predio. Jimin lo observó desde el sofá, con los ojos entrecerrados, apreciando la curva de su espalda, los músculos más definidos tras el cardio anterior, esa seguridad, esa falta de pudor, todo lo que lo hacía parecer un maldito dios griego.

La caravana estaba sumida en un silencio pesado, Jimin se mantuvo desnudo sobre las sábanas, con el sudor secándose en su piel y el aire fresco rozándole el pecho, todavía agitado por el encuentro. La botella de agua a su lado, medio vacía, y sus ojos entrecerrados seguían la figura de Jungkook, quien se acercó sentándose en el borde del sofá, con la espalda recta y el cigarro humeando entre sus dedos.

Jimin se movió un poco, apoyando un brazo bajo la cabeza, y el roce de la sábana contra su piel le trajo un escalofrío que no era solo por el frío. Jungkook giró la cabeza al sentirlo, dando una calada larga antes de soltar el humo en una nube que se enredó en el aire.

—¿Qué pasa? —preguntó, con la voz más suave de lo habitual, sin el filo juguetón que solía tener—. Estás muy callado.

Jimin lo miró un rato, con el pecho apretado por algo que no quería nombrar. Los síntomas de lo que antes había consumido se había disipado, dejándolo más claro de lo que esperaba, y el sexo de hace unos minutos, tan diferente, y tan consciente, seguía pesándole en la piel.

—No sé —dijo al fin, con la voz rasposa por el cansancio—. Solo estoy... aquí.

Jungkook rió, un sonido bajo que vibró en el espacio pequeño, y dejó el cigarro en un cenicero sobre la mesa. Se levantó, buscando algo en el suelo, y volvió con los boxers de cada uno, dándole Jimin el suyo con un movimiento rápido.

—Pontelo, si quieres —dijo, poniéndose el suyo con rapidez.

Jimin lo tomó, deslizándolo por las piernas con movimientos lentos, y se sentó en el sofá, con las rodillas dobladas y el boxer ajustándose a su piel. Jungkook se recostó a su lado, apoyando un brazo en el respaldo y mirándolo con calma.

—No te pega estar tan pensativo —dijo, y su tono era casi tierno, aunque seguía teniendo ese borde suyo—. ¿Qué tal el festival hasta ahora?

Jimin se encogió de hombros, mirando el techo de la caravana como si ahí estuviera la respuesta.

—Estuvo bien —respondió, y luego dudó, con las palabras pesándole en la lengua—. Hoy fue... aburrido sin tí, supongo.

Jungkook sonrió, una curva lenta que le marcó el piercing y le calentó algo a Jimin por dentro.

—¿En serio? —preguntó, inclinándose un poco hacia él—. No lo parecía cuando te vi saltando con tus amigos en mi set.

Jimin rió, un sonido seco que le salió sin fuerza, y giró la cabeza para mirarlo.

—Eso fue después de verte —dijo, honesto por primera vez en la noche—. Antes estaba como perdido. Tu música me sacó de eso.

Los ojos de Jungkook se suavizaron, y por un segundo pareció que iba a decir algo grande, algo que rompiera la pared entre ellos. En vez de eso, se acercó más, apoyando una mano en la nuca de Jimin y atrayéndolo hacia su pecho.

—Esa canción de apertura... era para tí —murmuró, con la voz baja contra su pelo—. No sé por qué, pero no pude sacarte de mi cabeza todo el día.

Jimin se quedó quieto, con el corazón latándole fuerte contra las costillas y el calor del cuerpo de Jungkook envolviéndolo como una manta. La letra de esa canción volvió a su mente, algo que lo golpeó más duro de lo que esperaba. No supo qué decir, así que no dijo nada, levantó la cabeza y lo besó, un roce suave que Jungkook respondió con la misma calma, sus labios moviéndose lentos mientras su mano subía a la mejilla de Jimin, acariciándola con el pulgar.

El beso se profundizó, volviéndose más intenso pero sin prisa, un intercambio que era más sentimiento que fuego. Jungkook lo abrazó por la cintura, pegándolo a su cuerpo, y por un momento todo fue perfecto, el silencio de la caravana, el calor de sus pieles, el eco lejano del festival como un telón de fondo. Pero entonces, algo se rompió. Jimin abrió los ojos, con el recuerdo de sus amigos golpeándole la cabeza como un martillo. Estaban allá afuera, probablemente preguntándose dónde mierda estaba, y él aquí, casi desnudo con un tipo que lo desarmaba cada vez que lo tocaba.

Se apartó de golpe, levantándose del sofá con un movimiento brusco que hizo crujir la madera. Jungkook abrió los ojos, confundido, y soltó su cintura, sentándose recto.

—¿Qué pasa? —preguntó, con la voz más dura ahora, un dejo de alarma cortándole el tono.

—Tengo que irme —dijo Jimin, buscando su ropa en el suelo con manos temblorosas—. Mis amigos... no puedo quedarme más.

Jungkook lo miró fijo, con el ceño fruncido y una sombra cruzándole la cara, comenzó a juntar su propia ropa.

—¿Otra vez? —preguntó, colocándose su remera blanca al mismo tiempo que Jimin se ponía la remera holgada con un tirón rápido—. ¿Vas a salir huyendo otra vez?

Jimin frenó, con la bermuda a medio subir, y giró para mirarlo, con el corazón en la garganta.

—No es eso —dijo, pero su voz salió débil, poco convincente—. Vine con ellos, no estoy solo aquí. No puedo desaparecer toda la noche.

—No me vengas con excusas —dijo deteniéndolo antes de que pudiera seguir, su voz bajó a un tono grave y tosco que cortó el aire—. Esta es la última vez, Jimin. No voy a seguir corriendo detrás de ti si todo lo que haces es follar y salir corriendo. No lo harás otra vez.

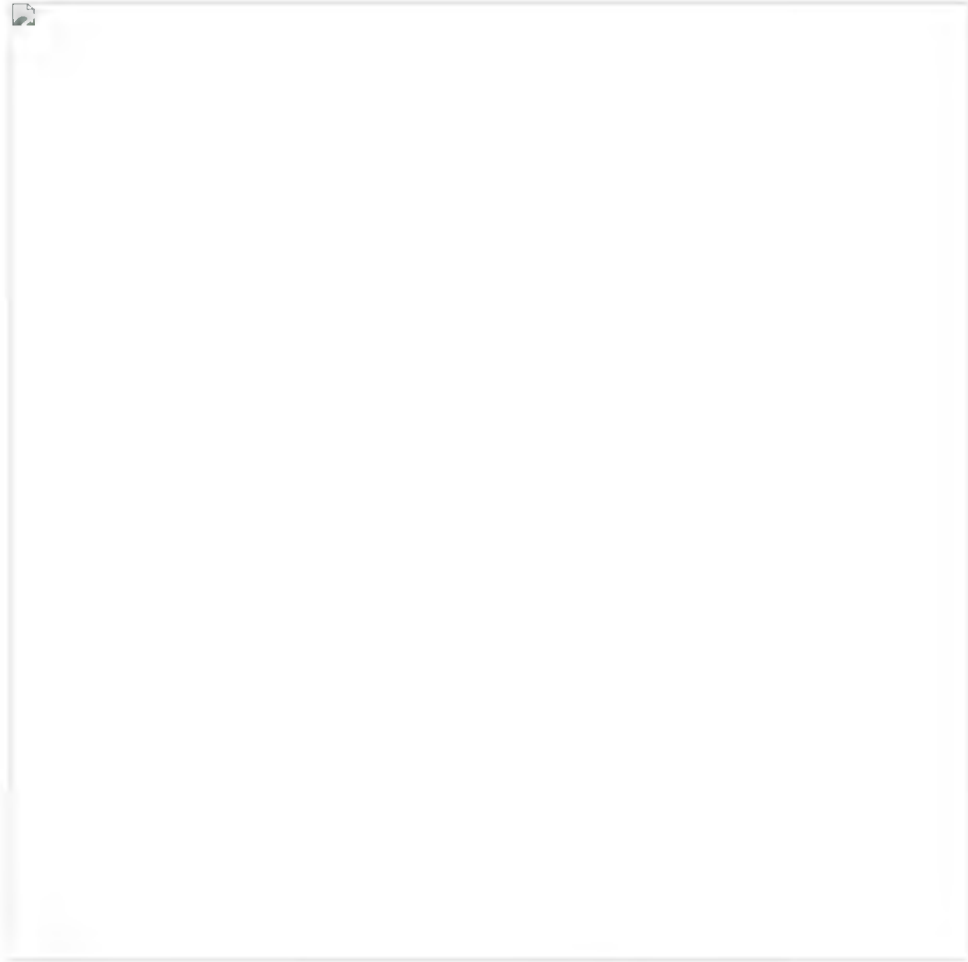
Jimin se quedó quieto, con la bermuda ajustada y las zapatillas en la mano, mirando a Jungkook con una ceja alzada mientras se ponía su pantalón con movimientos rápidos, casi furiosos. Era el mismo DJ arrogante del escenario, el que se comía el mundo, y también se creía el mismo mundo, pero ahora había algo más, una decepción cruda en su cara, en el ceño fruncido y la mandíbula tensa. Encendió otro cigarro, dando una calada profunda mientras metía una mano en el bolsillo del jean, y no lo miró, enfocándose en la ventana como si Jimin ya no estuviera ahí.

—Es que... —empezó Jimin, pero las palabras se le atoraron. No sabía cómo explicar el revoltijo en su cabeza, el miedo a quedarse y el miedo a irse, y no sólo eso, no sabía sobrellevar esa forma de ser tan céntrica. Terminó de ponerse las zapatillas en silencio, con el peso de los ojos de Jungkook evitándolo como un cuchillo en el pecho. Caminó a la puerta, abriéndola con la misma cautela que esa mañana, y giró un segundo para verlo. Jungkook estaba descalzo, con el cigarro humeando cerca de su cara y la luz del predio recortándole el perfil, inmóvil como una estatua que no iba a ceder.

—Lo siento —murmuró Jimin, tan bajo que apenas se oyó, y cerró la puerta con un clic suave, saliendo al césped húmedo con las piernas pesadas. Caminó hacia las carpas, con el aire frío cortándole la piel y el eco de esa charla íntima resonándole en la cabeza, sabiendo que había hecho algo que tal vez lo haría arrepentirse.



RECOMENDACIÓN



With My Heart Feat. Ámina



((' 1 0 '))



Engelwood - Don't Wanna Wake Up



El césped húmedo crujía bajo sus zapatillas mientras caminaba de regreso al campamento con el recuerdo de la puerta de la caravana resonándole en los oídos. Su remera holgada colgaba pesada, empapada por el calor de Jungkook y el sudor del encuentro. El brazalete dorado holográfico seguía en su muñeca, al verlo, lo arrancó de un tirón y lo deshecho en la basura.

El predio estaba más tranquilo ahora, bajos suaves y risas apagadas que se mezclaba con el movimiento en el campamento, pero para Jimin todo era ruido blanco, ahogado por el revoltijo que le apretaba el estómago.

Llegó al círculo de carpas donde sus amigos seguían despiertos, sentados alrededor de la mesa plegable.

Taehyung estaba desplomado en una silla, con una lata de cerveza en la mano y una risa ligera, mientras Hoseok apilaba latas vacías en una torre tambaleante, maldiciendo cada vez que caían, Jin estaba relajado, con una botella de agua en la mano.

Cuando Jimin apareció en el borde del círculo, los tres giraron a verlo, frenando la charla de golpe. Taehyung alzó una ceja.

—¿Dónde mierda estabas? —preguntó observándolo de pies a cabeza—. Trajiste el trago o qué?

Jimin no respondió de inmediato, caminando lento hasta la silla libre, dejándose caer con un crujido. Su cara lo decía todo, los ojos apagados, los labios apretados, el pelo pegado a la frente como si hubiera corrido una maratón. Hoseok dejó las latas y lo miró fijo, con una sonrisa que se desvaneció rápido.

—¿Qué te pasa? —dijo, inclinándose sobre la mesa—. No te ves de diez.

—No es nada —mintió Jimin, con la voz rasposa y baja, mientras apoyaba los codos en las rodillas y se pasaba las manos por la cara—. Solo... estoy cansado.

Jin lo observó un rato, y notando el estado de su amigo, y deslizó una botella de agua hacia él.

—Toma, parece que te hace falta —dijo, y su tono era práctico, pero había un dejo de preocupación escondido ahí, una obviedad que no puso en palabras.

Jimin agarró la botella, dando un trago largo, pero que no ayudó mucho realmente. El gin todavía le quemaba el estómago, el THC volviendo a nublarle la cabeza, y el rostro de Jungkook, esa mezcla de decepción y frialdad mientras fumaba el cigarro, le golpeaba como un martillo. Los besos, la confesión de la canción, y luego su propia huida estúpida se mezclaban en un nudo que no podía deshacer, un malestar que iba mucho más allá de algo sólo físico. Sintió la boca salivar exageradamente de golpe, un sabor ácido subiéndole por la garganta, y se llevó una mano sobre el estómago, con el revoltijo creciendo rápido.

Taehyung lo notó primero, enderezándose en la silla con una mueca.

—Oh, mierda, ¿vas a vomitar? —preguntó, un dejo de preocupación en su tono.

Jimin no respondió, porque no podía. Una arcada le subió al pecho, y se levantó de golpe, tambaleándose mientras corría al bote de basura más cercano. Se inclinó sobre él justo a tiempo, devolviendo el gin y el agua, desastre que salpicó el borde y le quemó la garganta. El sonido cortó el silencio del campamento, y sus manos temblaron agarrando el borde del bote mientras otra arcada lo doblaba en dos, y algunos presentes volteaban a verlo como si fuera todo un novato en aquel lugar.

Sus amigos se levantaron rápido, con las sillas chirriando contra el césped. Hoseok llegó primero, sobándole la espalda con una mano firme mientras maldecía por lo bajo.

—Mierda, Jimin, ¿qué te metiste? —dijo, con una mezcla de risa y preocupación—. Nunca llegas a este punto.

Jin se acercó con la botella de agua, pasándosela nuevamente mientras Taehyung se quedaba atrás, mirando con una mueca.

—Toma despacio y ve a dormir —dijo el mayor del grupo, con la voz calma pero seria—. Estás haciendo demasiada mezcla, todo junto te cayó mal, era obvio.

Jimin asintió, limpiándose la boca con el dorso de la mano mientras tomaba la botella, con el cuerpo temblando y la cabeza dándole vueltas.

—Sí, tienes razón —murmuró, y el sabor ácido todavía le pesaba—. Me voy a la carpa.

Hoseok lo ayudó a enderezarse, dándole una palmada suave en el hombro.

—Descansa, mañana estarás como nuevo —dijo, pero su tono no sonaba tan seguro como sus palabras.

Jimin caminó a su carpa, y entró agachándose, se dejó caer en el colchón, todavía con la remera y la bermuda puestas, y cerró los ojos, deseando que el sueño se lo llevara rápido. Pero, no fue tan fácil, aún el rostro de Jungkook seguía ahí, su pared invisible, la voz tosca diciendo que era la última vez, y el arrepentimiento le aplastó el pecho, y es que había sido un idiota, vulnerable, cobarde, pudo haber hablado bien las cosas. Y ahora estaba solo en una carpa que olía a derrota, con la cabeza girando y el DJ rondándole como un fantasma que no lo soltaba.

Tras unas vueltas sobre el colchón, el sueño lo alcanzó al fin, pesado y desigual.



14 de Abril.

El sol ya estaba alto, filtrándose por las rendijas de la carpa en líneas que le quemaron los párpados. Un ruido lo arrancó de su letargo, Taehyung asomándose por la entrada, con un sándwich envuelto en papel y un vaso de agua en las manos.

—Ey, levántate, te traje algo —dijo, con la voz seria pero amable—. ¿Cómo estás?

Jimin se sentó despacio, con el cuerpo algo entumecido y la boca seca, y tomó el sándwich y el agua con un movimiento torpe.

—Mejor —mintió, dando un mordisco al pan y un trago al agua—. Gracias, Tae.

Taehyung lo miró un rato, apoyado en la entrada, y asintió.

—Bueno, no hay problema. Come tranquilo, nos vemos afuera —dijo, y se fue, dejando a Jimin solo otra vez.

El pelirosa se quedó ahí, comiendo en silencio, físicamente mejor, pero mentalmente destrozado. Jungkook no se iba, se sentía como un desastre por no saber cómo sobrellevarlo, y mientras el sol le calentaba la cara a través de la tela, supo que no podía seguir así, debía salir de su encierro sin sentido.

Cuando el sol del mediodía abarcó el predio, Jimin salió de la carpa con el sándwich terminado y el vaso de agua vacío en la mano, su remera arrugada por el sueño. Caminó hacia sus amigos, que ya estaban todos despiertos y moviéndose alrededor del campamento. El aire estaba hundido en calor, con el olor a fritura y humo flotando desde los puestos de comida con total característica, y el festival ahora con una energía más suave a los primeros dos días, un eco de bajos antes de que todo terminara.

Taehyung estaba sentado en una silla plegable como si estuviera tomando sol, con una lata de refresco y el pelo desordenado cayéndole sobre los ojos, mientras Hoseok revolvía una mochila en busca de algo, maldiciendo por lo bajo, Jin estaba de pie, con una remera limpia y una calma que parecía inmune al desastre, organizando una bolsa de basura en su silencio.

Jimin se acercó despacio, dejando el vaso en la mesa con un golpe suave, y Taehyung levantó la vista, con una sonrisa floja.

—Oh, mira quién vive —dijo, dándole un codazo juguetón mientras le pasaba el refresco—. Pensé que te ibas a quedar en la carpa todo el día después de anoche.

Jimin forzó una sonrisa, tomando una lata y dando un trago.

—No estoy tan mal —dijo, sentándose en una silla libre—. Solo necesitaba dormir.

Hoseok giró la cabeza desde la mochila.

—¿Dormir? —preguntó, con una risa que cortó el aire—. Parecías un zombie cuando vomitaste. ¿Qué te pasó realmente? No fue solo lo que fumamos ¿verdad?

—No sé, fué todo —respondió Jimin, encogiéndose de hombros mientras miraba el césped como si ahí estuviera la excusa—. Ya estoy bien, dejémoslo ahí.

Jin lo miró de reojo, metiendo una lata en la bolsa sin decir nada, pero era un silencio respetuoso. Taehyung se rió, dándole una palmada en la espalda que lo hizo tambalearse.

—Bueno, hoy es el último día, así que nada de zombies —dijo, levantándose con un estirón que le crujió las articulaciones—. Vamos a aprovechar, a movernos antes de que se acabe.

El festival retomó fuerza durante la tarde, sus amigos lo arrastraron al corazón del caos, con Taehyung liderando el camino hacia un escenario secundario donde un DJ promedio soltaba un set de ritmos suaves pero pegajosos. Las luces de neón empezaban a parpadear, cortando el cielo naranja con destellos de azul y verde mientras el sol bajaba lento al horizonte.

Jimin intentó sumarse, meneándose al ritmo con un vaso de agua que Jin le había dado, pero no estaba ahí del todo. Sin querer, estaba como la noche anterior, Nuevamente buscándolo, con la mirada perdida.

Pero no apareció. El predio estaba lleno de desconocidos, caras borrosas que gritaban y reían bajo las luces, pero ninguna era la suya, cada silueta alta con ese porte y cabello le hacía girar el mundo, solo para encontrarse con alguien que no era él.

Taehyung lo jaló por el brazo, sacándolo de su trance con un grito que se perdió en el ruido.

—¡Baila, idiota, no te quedes ahí parado! —dijo, riendo mientras lo empujaba al centro del grupo. Jimin sonrió por compromiso, y se movió con ellos, saltando al ritmo como si pudiera sacudirse el peso, pero no, ni eso funcionaba. Su encuentro con el DJ lo seguía como una sombra, tanto que parecía obsesivo.

La tarde se estiró, con sus amigos llevándolo de un puesto de comida a otro. Hablaban, reían, y retomaban recuerdos de su estadía.

En un momento, mientras sus amigos compraban más comida, Jimin se apartó, apoyándose en una barra con el vaso de agua vacío en la mano. Miró el predio, las caravanas alineadas, el escenario principal donde Jungkook había tocado la noche anterior. No estaba ahí, y no iba a estarlo, ya no, y aquella certeza le pesó más que todo el día junto.

El sol se hundió en el horizonte, el predio, de un naranja que se mezclaba con el humo y las luces de neón que empezaban a desvanecerse. El festival llegaba a su fin, con los escenarios apagándose uno a uno y la multitud

dispersándose en grupos pequeños que arrastraban mochilas y cosas personales. Jimin estaba de pie junto a la barra donde se había apoyado antes, con el vaso de agua vacío todavía en la mano y el brazalete morado colgándole flojo en la muñeca, sintiéndose mal al no ver el que Jungkook le había regalado, sabía que sólo lo había arrancado por un impulso de enojo consigo mismo.

Taehyung lo llamó desde el campamento, con la voz ronca pero animada.

—¡Jimin, muévete, hay que desarmar esto antes de que oscurezca! —gritó, mientras pateaba una lata vacía que rodó por el césped. Hoseok estaba a su lado, enrollando una sabana con más fuerza de la necesaria, y Jin doblaba la mesa plegable.

Jimin caminó hacia ellos, dejando el vaso en un bote de basura a la pasada, y se unió al trabajo en silencio. Juntó sus pertenencias con una expresión neutral, sin ganas de nada. Taehyung juntó sus cosas entre risas y chistes compartidos con Hoseok, mientras Jin metía todo en bolsas negras, riendo de sus amigos sin acotar.

El festival se vaciaba rápido, con el sonido de motores arrancando y risas lejanas llenando el silencio que los escenarios habían dejado. Jimin trabajaba mecánicamente, enrollando cuerdas, apilando mochilas, guardando las sillas en el auto. Sus amigos seguían charlabando a su alrededor, Jimin sonreía a medias, asintiendo cuando lo miraban para no generar preocupaciones, pero sus ojos seguían desviándose al borde del predio, a las caravanas alineadas, a la zona VIP que ahora estaba oscura y vacía.

No había rastro de Jungkook. Ni un destello de llamativa presencia, nada. El festival terminaba, y con él se iba

cualquier chance de verlo, de hablar, de arreglar el desastre que había dejado en la caravana. Y mientras acomodaba las últimas cosas, se arrancó el brazalete morado con un tirón rápido, metiéndolo en el bolsillo de la bermuda como si pudiera enterrar todo lo que lo atara a aquél festival de camino a casa.

Pero no podía borrarlo tan fácil, y cada risa de sus amigos era un eco que lo hacía sentir más solo y tonto.

—Listo, nos vamos —dijo Jin, cerrando el baúl del auto con un golpe seco. Taehyung y Hoseok subieron atrás, peleándose por el espacio, mientras Jin tomaba el volante con un suspiro. Jimin se quedó un segundo más afuera, mirando el terreno casi vacío y el césped pisoteado que dejaba tras tres días de caos. No había nada más que buscar, esa era la realidad que no quiso aceptar durante todo el día.

Con un suspiro, subió al asiento del copiloto, cerrando la puerta con un golpe suave, y el auto arrancó. El camino de tierra crujió bajo las ruedas, alejándolos del festival mientras el sol terminaba de hundirse y la noche tomaba el control. Taehyung y Hoseok siguieron hablando en el fondo, planeando dónde parar a comer algo antes de llegar a casa, y Jin tarareaba algo bajo mientras contestaba que dejen de pensar en comida por un rato, con las manos firmes en el volante. Jimin apoyó la cabeza en la ventana, el vidrio frío contra su sien, y miró el paisaje pasar.

No hubo números compartidos, no habría mensajes, no habría nada que lo conectara a Jungkook más allá de lo que había pasado, sólo el recuerdo del cuerpo del DJ conectado con el suyo.

El festival terminaba, y con él se iba esa chispa que había encendido algo que le daba miedo, pero sabía que así era, dejándole un vacío que no sabía cómo llenar, pues ya tenía heridas punzantes, las cuales él mismo buscó destapar con esas dos noches.

Intentó concentrarse en las voces de sus amigos, en el sonido del auto, la radio, en el hambre que empezaba a sentir. La vida seguía, seguiría normal y simple, como siempre después de un fin de semana así, pero sus sentimientos se quedaban ahí, flotando en el aire que dejaban atrás.

—¿Estás bien, Jimin? —preguntó Jin de repente, con la voz baja, girando la cabeza un segundo para mirarlo.

Jimin asintió, forzando una sonrisa.

—Sí, solo cansado —respondió, y volvió a mirar por la ventana, con el reflejo del brazalete de Jungkook en su mente, aunque ya no lo llevaba puesto.

Jin no insistió, volviendo al camino, y el auto siguió avanzando, llevándolos de vuelta a la ciudad, a sus vidas de siempre. El festival era un recuerdo ahora, tres días que se desvanecían en la distancia, y Jungkook con ellos. Jimin cerró los ojos, dejando que el traqueteo lo adormeciera, y aunque el arrepentimiento seguía ahí, pesado y silencioso, supo que no había nada más que hacer. La vida seguía, y él con ella, aunque una parte de él se quedara atrapada en ese predio, en esa caravana, en un DJ que no iba a volver a buscar.



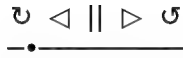
RECOMENDACIÓN



Engelwood - Don't Wanna Wake Up



((' 1 1 '))



D-Mode - Fascination



20 de Julio.

Habían pasado tres meses desde aquel festival, tres meses de días grises y noches que se estiraban en una rutina que Jimin apenas notaba. La primavera había dado paso a un sol de verano, un cambio de las zapatillas que había dejado guardadas, todavía manchadas de césped y recuerdos. Esa tarde, el auto de Jin traqueteaba por un camino de tierra hacia un festival más pequeño, un evento local en las afueras de la ciudad que prometía menos caos y más vibes relajadas. Jimin iba en el asiento del copiloto, con una remera negra suelta y unos jeans gastados que le rozaban las piernas, el pelo rosado en las puntas con raíces castañas tras el crecimiento le caía liso sobre la frente. Miraba por la ventana, con el vidrio frío contra la mejilla, mientras el paisaje pasaba en un borrón de árboles desnudos y campos abiertos.

Taehyung y Hoseok iban atrás, como siempre, peleándose por el espacio entre mochilas y una cajas de cervezas.

—¡Si no te mueves, te tiro por la ventana! —gritó Taehyung, dándole un codazo a Hoseok, que respondió con una risa y un empujón que hizo temblar el auto. Jin suspiró desde el volante, con una calma que ya era marca registrada, y subió el volumen de la radio para ahogar el ruido, una canción vieja que llenó el espacio con guitarras suaves.

—¿Por qué vinimos a esto? —preguntó Jimin, girando la cabeza hacia Jin mientras el auto frenaba en un estacionamiento improvisado de grava—. Es más tranquilo que lo usual.

—Porque es barato y está cerca —respondió Jin, apagando el motor con un giro rápido—. Además, Tae insistió en que había un par de DJ's buenos.

—Ah, sí —se unió Taehyung asomándose entre los asientos delanteros— Van unos buenos y recuerdan a ese tipo, ¿JK?

El nombre le pegó como un puñetazo sordo, y Jimin se enderezó en el asiento, con el corazón latiéndole rápido en el pecho.

—¿JK? —repitió, con la voz más baja de lo que quería, mientras Taehyung aún se asomaba con una sonrisa.

—Sí, el tipo del festival grande —dijo Taehyung, abriendo una cerveza con un chasquido que salpicó espuma—. Tocó el primer y segundo día, ¿recuerdas? Rompió todo. Escuché que iba a estar hoy y dije 'vamos', no nos cuesta nada.

Jimin asintió despacio, forzando una sonrisa.

—Claro, me acuerdo —murmuró, y giró la cabeza hacia la ventana otra vez, con el eco de Jungkook resonándole en la cabeza. Tres meses sin verlo, sin un mensaje, sin nada más que el peso de esa última noche en la caravana, y ahora estaba aquí, tocando en un festival que no esperaba. Ésto le pasaba por nunca consultar los festivales a los que Taehyung ofrecía asistir, no sabía si era casualidad o destino, pero el nudo en su estómago decía que no estaba listo para descubrirlo.

Bajaron del auto, con el aire fresco del atardecer pegándoseles en la cara mientras caminaban hacia el predio. Era más pequeño que el anterior, un terreno abierto con un escenario al fondo, rodeado de árboles y luces colgantes que parpadeaban en tonos cálidos. El césped estaba menos pisoteado, el olor a fritura y cerveza más suave, y la multitud era una mezcla de locales y algunos fanáticos que gritaban nombres desde lejos. No había zona VIP, no había caravanas alineadas, solo un puñado de puestos de comida y una barra de madera al lado del escenario. Taehyung lideró el camino, con la cerveza en la mano y una energía que no se apagaba, mientras Hoseok lo seguía, sacando un porro del bolsillo con una risa.

—¡Como siempre, mis muchachos ! —gritó Hoseok, encendiéndolo y dando una calada mientras se mezclaban con la gente—. Menos locura, más onda.

Jimin los siguió, con las manos en los bolsillos y una sonrisa contenida, y Jimin cerró el grupo, con las botas crujendo contra la tierra y los ojos saltando al escenario.

Las horas pasaron rápido, y el DJ actual era un tipo flaco y risueño, pero Jimin no prestaba atención. Solo sabía que Jungkook venía después, y cada minuto que pasaba era un nudo más en su garganta, un peso de anticipación menos. Sus amigos no sabían toda la historia, no sabían de la caravana, de los besos, de la huida, y él no iba a contarla, pero el peso de eso lo seguía como una sombra.

El set terminó con aplausos dispersos, y el presentador subió al escenario, un tipo bajito con una voz que cortaba el aire fresco.

—¡Prepárense, porque ahora viene el plato fuerte de la noche! ¡Con ustedes, JK! —gritó, y la multitud respondió con un rugido que no era tan grande como el del festival anterior, pero igual de entusiasta.

Jimin se congeló, con las manos en los bolsillos y los ojos clavados en el escenario mientras Jungkook subía con pasos seguros. Vestía su chaqueta negra abierta sobre una remera gris, jeans oscuros que le caían bajos, y el pelo castaño ahora más largo, cayéndole sobre los ojos mientras saludaba con ambas manos en alto. El piercing en su labio brilló bajo las luces colgantes, y su sonrisa torcida cortó el aire como un filo que Jimin sintió en el pecho. No había pantalla gigante esta vez, solo él, crudo y real, detrás de su consola personal, grande para aquél pequeño festival, pero con la misma energía que lo hacía imponente.

Taehyung le dio un codazo, riendo mientras alzaba la cerveza.

—¡Ahí está, el rey! —gritó, jalando a Hoseok para acercarse más al escenario—. ¡Vamos!

Jimin lo siguió, con las piernas pesadas y el corazón latiéndole en los oídos, mientras Jungkook tomaba el micrófono y soltaba un —¡A romperla todos! —que desató el primer beat. La música era diferente esta vez, más cruda, con bajos que vibraban en el suelo y melodías que se colaban bajo la piel, y la gente saltaba, con Taehyung y Hoseok perdiéndose en el ritmo como siempre. Jin se quedó cerca, moviéndose con una sonrisa, y Jimin intentó sumarse, meneándose al compás con las botas golpeando el césped.

Pero no podía dejar de mirarlo. Jungkook estaba ahí, a unos metros, con las manos volando sobre la consola y el cuerpo moviéndose como si la música fuera parte de él. No había pases VIP, no había brazaletes, no había nada que lo separara de él más que la multitud y los tres meses que habían pasado. Una parte de él quería acercarse, cruzar la gente y enfrentarlo, pero la otra, la que recordaba su cara dolida, el cigarro humeando, la última advertencia lo frenaba, clavándolo al suelo. ¿Y si Jungkook ni lo reconocía? ¿Y si todo había sido nada para él?

—Estás raro otra vez —dijo Hoseok, girándose con el cigarro en la mano y una ceja alzada—. ¿Qué pasa? Es buenísimo este tipo.

—Nada, solo miro —respondió Jimin, forzando una risa mientras tomaba el cigarro y daba una calada corta—. Está bueno, sí.

Hoseok se rió, dándole una palmada en el hombro, y volvió a saltar con Taehyung, dejándolo solo en su rincón del caos. Jimin soltó el humo, mirando a Jungkook desde el público, con el corazón apretado por una chispa vieja que no se había apagado.

El set de Jungkook terminó con un drop pesado que hizo temblar el césped, seguido de un rugido de aplausos y silbidos que llenó el aire fresco del atardecer. Las luces colgantes parpadeaban sobre el escenario, pintando su silueta en sombras mientras levantaba las manos para saludar. Jimin estaba entre la gente, con las botas negras clavadas en el suelo, mirando cómo Jungkook bajaba del escenario con un salto rápido, perdiéndose entre el staff que corría con cables y auriculares. El corazón le latía fuerte, un tambor que no podía ignorar, mientras Taehyung gritaba a su lado, alzando una cerveza vacía.

—¡Ese tipo es una bestia! —gritó Taehyung, dándole un codazo que casi lo tira, acercándole el cigarro de marihuana mientras soltaba el humo.

Jimin asintió, con una sonrisa floja, y dio una calada al porro, dejando que el humo le quemara la garganta mientras miraba el escenario vacío.

—Sí, estuvo bueno —murmuró, pasándole el porro a Hoseok, que lo tomó con una risa y se lo llevó a la boca. La multitud empezaba a dispersarse, algunos yendo por comida, otros quedándose a oír más música, y el aire se llenaba de un murmullo relajado, con el olor a césped húmedo y fritura flotando bajo las luces.

Intentó moverse con sus amigos, siguiendo a Taehyung hacia un puesto de tacos que olía a carne asada, pero sus ojos no paraban de saltar al borde del escenario, al staff que recogía equipos, a las sombras que se movían detrás. No sabía qué esperaba, tal vez que Jungkook lo viera desde ahí, que lo buscara, que algo pasara. Hoseok le pasó una cerveza que sacó de la caja, fría y sudando contra sus dedos, y Jimin la tomó, dando un trago que le bajó amargo por la garganta mientras intentaba integrarse a las risas de sus amigos.

Entonces, una mano lo agarró por el hombro, un toque firme que lo giró antes de que pudiera reaccionar. Era Jungkook, de pie frente a él, con la chaqueta negra abierta, la capucha puesta, y el pelo húmedo pegado a la frente, el piercing brillando bajo las luces.

mientras lo miraba fijo. No había sonrisa esta vez, solo una calma dura en sus ojos que lo clavó al suelo.

Sus amigos quedaron helados en su lugar, las latas a medio camino, sus bocas semiabiertas y ojos bien abiertos.

—¿Puedo llevármelo un momento? —dijo, con la voz grave cortando el ruido.

Ninguno de ellos respondió, perplejos por la escena. Jungkook, al ver que nadie reaccionaba, no esperó respuesta.

—Te espero —dijo mirando directo a los ojos de Jimin, girándose para caminar hacia un rincón más tranquilo al borde del predio, cerca de unos árboles oscuros que cortaban las luces.

Jimin dudó, con la cerveza temblándole en la mano y los ojos de Taehyung y Hoseok clavados en él desde atrás.

—¿Qué carajos, Jimin? —preguntó Taehyung, con una ceja alzada, sus ojos aún bien abiertos, pero Jimin no respondió, dejando la lata en el césped y siguiendo a Jungkook con pasos pesados, las botas crujiendo contra la tierra. Jin lo miró desde el puesto de tacos, con una calma que no decía nada, y los otros volvieron a mirarse prácticamente gritando de impresión.

El rincón estaba lejos del caos, un pedazo de césped húmedo bajo los árboles donde el ruido del festival llegaba amortiguado, un eco de bajos que se mezclaba con el crujido de las hojas secas. Jungkook se apoyó en un tronco, cruzando los brazos, miró fijo mientras Jimin se detenía a unos pasos, con las manos en los bolsillos de los jeans y el aire fresco pegándole en la cara. El silencio pesó un segundo, roto solo por el viento que movía las ramas, y Jimin tragó saliva, esperando.

—No pensé que te iba a ver otra vez —dijo Jungkook al fin, con la voz baja pero firme, sin el reproche de aquella noche en la caravana—. Tres meses, y apareces aquí como si nada.

Jimin se encogió de hombros, mirando el césped para no enfrentarlo del todo, su ceño fruncido, a veces Jungkook parecía creerse el centro del mundo, pero eso quiera o no, le atraía.

—No sabía que ibas a tocar —respondió, y era verdad—. Mis amigos quisieron venir, y... bueno, aquí estoy.

Jungkook rió, un sonido seco, y descruzó los brazos, dando un paso más cerca.

—¿Y qué? ¿Vas a seguir haciendo como que no pasó nada? —preguntó, con un filo en el tono que lo hizo levantar la vista—. Te fuiste dos veces, Jimin. Y fué difícil sacarte de mi cabeza, verte aquí no es una broma, espero no serlo para tí tampoco. Parece que nada te importara.

Jimin sintió el golpe, el recuerdo de la caravana pegándole fuerte, y apretó los puños en los bolsillos.

—No es que no me importe —dijo, con la voz rasposa—. No sé qué hacer con esto, Jungkook. Me fui porque... mierda, no sé, tenía miedo, supongo. Pero tampoco puedo sacarte de la cabeza, y eso me jode más que todo, no eres el único que lo pasa mal, ¿Sabes? No eres el culo del puto mundo.

Jungkook lo miró un rato, con los ojos entrecerrados y una sombra cruzándole la cara, como si midiera cada palabra. Luego suspiró, pasándose una mano por el pelo húmedo, y dio otro paso hasta quedar a un metro de él.

—Yo te necesito, no sé que mierda tienes, necesito todo de tí —admitió, más bajo ahora, con una honestidad que no esperaba—. Por eso te mandé el brazalete esa noche. No suelo hacer eso, pero contigo fue diferente, y cuando te fuiste otra vez, pensé que era todo. Pero aquí estás, y pones de cabeza todo.

Jimin tragó saliva, con el corazón latiéndole en los oídos y el aire frío cortándole la piel.

—¿Y...? ¿Ahora qué? —preguntó, mirándolo fijo por primera vez, buscando algo en su cara que le diera una salida—. ¿Qué quieres de mí?

—No quiero presiones —dijo Jungkook, encogiéndose de hombros con una calma que no encajaba con el DJ arrogante que conocía—. Me gustaría que sigamos viéndonos, en festivales, donde sea. Sin etiquetas, sin mierda complicada. Si te quieres quedar, te quedas. Si te quieres ir, te vas, pero te estoy poniendo ésto sobre la mesa, si no quieres ésta es la definitiva, te olvidaré, me olvidarás... supongo, o me tendrás, como yo quisiera tenerte.

Jimin lo miró un rato, con el peso de los últimos meses cayéndole encima y la oferta colgando entre ellos como una cuerda floja. Estaba cansado de huir, de dejar las cosas en el aire, de fingir que no sentía nada. Asintió despacio, apenas un movimiento, y Jungkook sonrió, una curva leve que le marcó el piercing antes de acercarse más. Le puso una mano en la nuca, atrayéndolo con suavidad, y lo besó, un roce tranquilo pero firme que Jimin respondió sin dudar, con las manos subiendo tímidamente a su pecho.

No fue como en la caravana, no había urgencia ni caos, solo un beso que decía más que cualquier palabra, con el sabor a cerveza y tabaco mezclándose en sus labios. Desde el borde del predio, Taehyung y Hoseok giraron la cabeza, viéndolos entre los árboles con los ojos aún más abiertos, mientras Jin seguía comiendo su taco con una sonrisa contenida.

—Mierda, ¿se folló a JK? —susurró Taehyung, pero Hoseok solo rió, dándole un codazo para que se callara.

Jimin se apartó primero, con el aliento corto y los ojos clavados en Jungkook, que lo soltó pero no se alejó.

—Esto no cambia nada con mis amigos —dijo, con la voz baja pero firme—. No vine solo.

—No tiene que cambiar —respondió Jungkook, metiendo las manos en los bolsillos de la chaqueta—. Solo no te vayas sin decirlo esta vez.

Jimin asintió otra vez, con una chispa de alivio mezclada con algo más.

—¿Quieres que te de mi num—

—Sí, dame tu número —pidió cortándolo con voz suave.

Jimin y dio un paso atrás, con una sonrisa tonta formándose en sus labios, miró el festival que seguía girando a lo lejos. Sus amigos lo esperaban, y Jungkook también, de una forma diferente ahora, y por primera vez en meses, sintió que podía caminar sin arrastrar tanto peso, y ahora tenía algo más, incluso más que sólo una conexión a través de un número de teléfono.

El festival seguía girando bajo las luces, un murmullo de bajos suaves y risas que llenaba el aire fresco del otoño mientras la noche se asentaba sobre el predio. Jimin salió del rincón de los árboles con Jungkook a su lado, el eco del beso todavía zumbándole en los labios y el calor de su mano en la nuca desvaneciéndose lento. La remera negra le colgaba floja sobre el pecho, los jeans gastados rozándole las piernas con cada paso, y las botas negras crujían contra el césped húmedo, dejando marcas leves que se perdían en la oscuridad. Jungkook caminaba tranquilo, con la chaqueta negra abierta y la capucha puesta, ocultándolo un poco en la noche, la remera gris pegada al cuerpo por el sudor del set, el cabello oscuro cayéndole sobre los ojos y el piercing brillando cada vez que una luz lo atrapaba.

Volvieron al corazón del festival, donde Taehyung y Hoseok estaban a unos metros del festival comiendo tacos, con cervezas nuevas en las manos y los ojos saltando entre ellos como si acabaran de ver un fantasma, Jin a un lado, terminando su comida con una calma que no dejaba traslucir nada, aunque una sonrisa leve le curvaba la boca. Taehyung dio un paso adelante, con la cerveza temblándole en la mano y una risa nerviosa.

—¿Qué mierda fue eso? —preguntó susurrándole cerca, señalando con la mirada al DJ—. ¿Desde cuándo conoces a JK, Jimin?

Jimin se encogió de hombros, metiendo las manos en los bolsillos mientras Jungkook se paraba a su lado, con una sonrisa que no decía mucho.

—Nos cruzamos en el festival Soak At The Music —respondió, con la voz más firme de lo que sentía—. Coincidimos hoy, nada más.

—¿Nada más? —repitió Hoseok también acercándose susurrándole, sus ojos desorbitados hacía Jungkook—. No parecía "nada más" desde aquí, amigo.

Jungkook rió ante la escena, un sonido bajo que cortó la tensión, y dio un paso adelante, metiéndose en el círculo como si siempre hubiera pertenecido ahí.

—Tranquilos, no muerdo —dijo, mirando a Taehyung y Hoseok con un brillo juguetón en los ojos—. Si quieren saber algo, pregúntenle a él. Yo solo vine a prender ésta mierda.

Taehyung lo miró fijo, con la cerveza a medio camino de la boca, y luego estalló en una risa que hizo temblar la lata.

—¡No lo soporto, eres una locura, hombre! —gritó, dándole una palmada en el hombro que Jungkook esquivó con un movimiento rápido—. Ese set fue una locura, quedate un rato.

Jungkook miró a Jimin de reojo, como pidiendo permiso sin decirlo, y Jimin asintió apenas, con una chispa de alivio que no esperaba.

—Quédate si quieres —dijo, y la frase salió más fácil de lo que pensó, como si el peso de los últimos meses se hubiera aflojado un poco.

El grupo se movió junto, caminando hacia un espacio abierto cerca del escenario donde la gente todavía bailaba al ritmo de un DJ nuevo, más tranquilo pero igual de pegajoso. El aire olía a cerveza derramada, tacos quemados y humo de diferentes cigarros. Jungkook se quedó cerca de Jimin, con las manos en los bolsillos de la chaqueta y una calma que contrastaba con el caos de sus amigos. No había urgencia entre ellos esta vez, solo una cercanía tranquila que se sentía nueva, como si el beso en los árboles hubiera cambiado algo sin necesidad de nombrarlo.

En un momento, mientras Taehyung y Hoseok se perdían en una discusión sobre quién había bailado peor, Jungkook jaló a Jimin por la muñeca, llevándolo hacia un grupo de DJs que charlaban al lado de la barra. Eran tipos de jeans rotos y remeras gastadas, con auriculares colgando del cuello y risas que cortaban el aire.

—Ey, él es Jimin —dijo Jungkook, presentándolo con un tono casual pero firme, apoyando una mano en su hombro—. Es alguien especial, tratenlo bien.

Uno de ellos, flaco con cabello teñido de azul y un piercing en la nariz, alzó una cerveza en su dirección con una sonrisa.

—Si JK dice que lo eres, por algo será —dijo, riendo mientras le pasaba una lata fría—. Bienvenido, hermano.

Jimin tomó la cerveza, con el metal helado contra sus dedos, y sonrió, un gesto que le salió más natural de lo que esperaba.

—Gracias —murmuró, dando un trago mientras Jungkook lo miraba de reojo, con una satisfacción leve en la cara que no necesitaba palabras. Los DJs siguieron charlando, contando historias de sets fallidos y noches locas, y Jimin se quedó ahí, escuchando a medias mientras el calor del hombro de Jungkook contra el suyo lo anclaba al momento.

Desde el otro lado del predio, Taehyung y Hoseok los vieron, con las cervezas en la mano y los ojos entrecerrados como si intentaran descifrar un acertijo.

—¿Qué pasa con esos dos? —preguntó Taehyung, girándose hacia Jin, que se había acercado con una bolsa de papas fritas en la mano.

Jin se encogió de hombros, metiendo una papa a la boca con una calma exasperante.

—No sé, pero no parece casual —dijo, y su tono era neutro, pero la sonrisa en su cara decía que ya sospechaba más de lo que admitía.

Hoseok rió, dando una calada a un cigarrillo común antes de pasárselo a Taehyung.

—Si Jimin tiene algo con un DJ de ese porte, yo quiero el tutorial —dijo, y los dos se rieron, volviendo al baile mientras el rumor empezaba a tomar forma entre ellos.

La noche avanzó, con la música suavizándose y la gente empezando a recoger sus cosas, un fin tranquilo para un festival más pequeño. Jimin y Jungkook terminaron sentados en una mesa improvisada cerca de la barra, con cervezas vacías apiladas entre ellos y el aire fresco cortándoles la piel. Sus amigos estaban a unos metros, todavía riendo y fumando, pero el espacio entre ellos dos era más calmado, un rincón de silencio en el caos.

—No estuvo mal esto —dijo Jungkook, girando la cabeza para mirarlo, con el piercing brillando bajo la luz tenue—. Me gusta así, menos locura.

Jimin asintió, apoyando los codos en la mesa mientras miraba el césped húmedo.

—Sí, es diferente —respondió, y luego dudó, con las palabras pesándole en la lengua—. ¿Vamos a seguir viéndonos, entonces?

Jungkook sonrió, una curva lenta que le marcó la cara, y se inclinó un poco hacia él.

—Eso dijimos, ¿no? —respondió, con la voz baja pero segura—. Hay más festivales por ahí. Si quieres ir, te hago un lugar. Trae a tus amigos, yo invito a todos los festivales que vayan,

parecen buena onda.

Jimin rió, un sonido bajo que le salió fácil, y lo miró fijo por primera vez en la noche.

—Lo voy a pensar —dijo, y era verdad, pero el brillo en sus ojos decía que ya había decidido algo.

Jungkook asintió, levantándose de la mesa con un estirón que le crujió las articulaciones.

—Nos vemos, entonces —dijo, dándole una palmada leve en el hombro antes de girarse hacia el staff que recogía el equipo—. No te vayas sin decirlo esta vez.

—No lo haré —respondió Jimin, con la voz firme mientras lo veía alejarse, perdiéndose entre las sombras del predio.

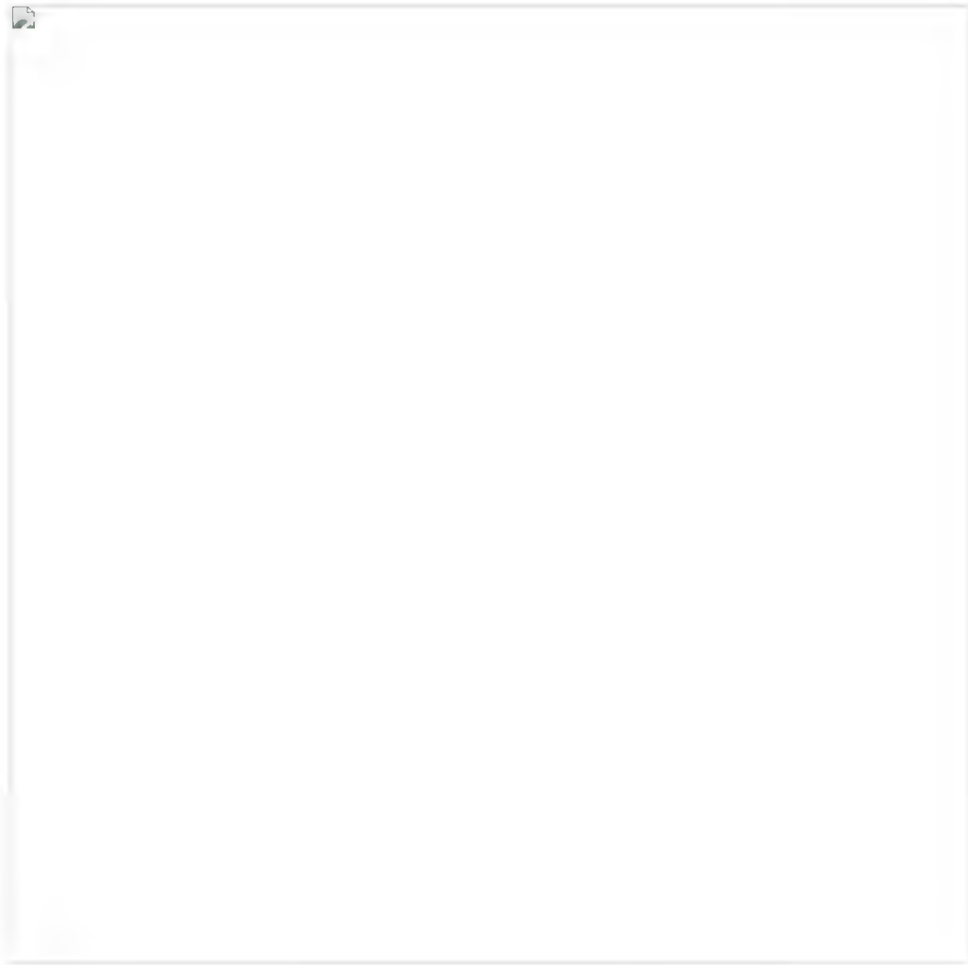
Se quedó un rato más, terminando la cerveza mientras sus amigos se acercaban, con Taehyung y Hoseok pinchándolo con preguntas que no contestó del todo. La noche terminó con ellos caminando al auto, riendo y planeando la próxima salida, pero para Jimin había algo más, una conexión que se afianzaba, un hilo que no se rompía, y la promesa de más noches como esta, con Jungkook esperándolo en algún escenario, en algún lugar.







RECOMENDACIÓN



D-Mode - Fascination



| (1 1 . 1) |



Release Topic - Real Flow



19 de Octubre.

Habían pasado tres meses desde aquel festival pequeño, tres meses que se habían estirado en una mezcla de días comunes y noches que vibraban con bajos y luces de neón. El otoño había llegado a la ciudad, un frío seco que empañaba las ventanas y llenaba las calles de abrigos oscuros, pero para Jimin y sus amigos, los festivales seguían siendo un refugio, un escape que los sacaba de la rutina y los llevaba a predios llenos de vida. Esa noche, estaban en un bar del centro, un lugar de paredes gastadas y mesas de madera que olía a cerveza rancia y humo viejo, esperando a que Taehyung terminara de convencerlos de ir a otro evento. Jimin estaba sentado en una silla al fondo, con una chaqueta negra sobre una camiseta blanca y jeans negros rotos en las rodillas, el cabello nuevamente rosado por completo, ahora más corto.

Taehyung estaba de pie, apoyado en la mesa con una cerveza en la mano, gesticulando como si el mundo dependiera de sus palabras.

—Es en las afueras, un galpón rural que convirtieron en venue —decía, con la voz ronca por el frío y el entusiasmo—. Dicen que JK va a cerrar, y ese tipo nunca falla. ¿Vamos o qué?

Hoseok, sentado enfrente con un gorro de lana de color llamativo, rió mientras giraba una lata vacía entre los dedos.

—¿Otra vez JK? —preguntó, alzando una ceja hacia Jimin—. Parece que no podemos escapar de tu amigo, eh.

Jimin sonrió, un gesto leve que no decía mucho, y dio un trago a su cerveza, con el líquido frío bajándole por la garganta.

—No es mi amigo —respondió, con la voz calma pero firme—. Solo coincidimos en estos lugares.

—Coinciden mucho para ser casual —dijo Jin, desde el otro lado de la mesa, con una chaqueta marrón y calma. Estaba comiendo un último trozo de pizza, metiéndola a la boca con una precisión que contrastaba con el desastre de Taehyung—. De todas formas, ¿Qué pasa contigo y ese DJ?

Jimin se encogió de hombros, apoyando la cerveza en la mesa con un golpe suave.

—Nada pasa —dijo, y era verdad a medias—. Nos vemos en festivales, charlamos, a veces me quedo un rato después. No es gran cosa.

Taehyung rió, derramando un poco de cerveza en la madera mientras se sentaba de golpe.

—¡No es gran cosa, dice! —gritó, dándole un codazo a Hoseok que casi lo tira—. La última vez te vimos salir todo destrozado de su caravana al amanecer, Jimin. No nos vengas con cuentos.

Hoseok se rió más fuerte, pasándose una mano por la cara mientras asentía.

—Sí, y estabas con esa cara de 'no dormí nada' —dijo, imitando una mueca exagerada que hizo estallar a Taehyung otra vez—. Si no es tu novio, al menos es tu algo.

—No es mi novio —replicó Jimin, con una risa seca que le salió sin fuerza, pero no negó lo demás. No había etiquetas con Jungkook, nunca las hubo, y eso era lo que funcionaba. Se veían en festivales, compartían noches cuando se les presentaba, a veces en la caravana, a veces en un bar después del set, y luego cada uno seguía su camino hasta el próximo evento. Era una rutina ambigua, un hilo que no se rompía pero tampoco se ataba, y a Jimin le gustaba así, aunque no lo admitiera del todo.

Jin lo miró un rato, masticando su pizza con esa calma suya que siempre veía más de lo que decía.

—Mientras no te metas en líos, está bien —dijo al fin, encogiéndose de hombros—. Pero ese tipo te tiene enganchado, quieras o no.

Jimin no respondió, dando otro trago a la cerveza mientras miraba el bar lleno de gente, las luces tenues colgando del techo y el humo flotando en nubes bajas. No estaba enganchado, o eso se decía. Jungkook era una constante, sí, pero no una cadena. Lo había visto en cinco festivales desde aquel reencuentro, cada uno diferente, unos grandes con multitudes gritando, otros pequeños, y siempre terminaban igual, charlas relajadas, besos que no prometían nada, y que a veces terminaban en buen sexo, noches que se estiraban hasta el amanecer. Se mandaban mensajes, a veces llenos de amor para ser algo casual, pero no había planes más allá del próximo cartel donde JK estuviera anunciado, pero cuando se cruzaban, era como si el tiempo no hubiera pasado.

Sus amigos lo sabían, o al menos lo intuían. Taehyung y Hoseok bromeaban cada vez que el nombre salía, llamándolo "el novio DJ" o "el de las caravanas", y Jin se limitaba a observarlo con esa sonrisa contenida que decía que no necesitaba detalles para entender. Lo aceptaban, como aceptaban que Taehyung siempre derramara algo o que Hoseok perdiera cosas en cada festival. Era parte del grupo ahora, un rumor que no confirmaba ni desmentía, y Jimin dejaba que corriera, porque explicarlo sería ponerle un nombre que no quería.

—Entonces, ¿vamos o no? —preguntó Taehyung, golpeando la mesa con la lata vacía para traerlo de vuelta—. Si JK toca, ya tienes excusa para aparecerte.

Jimin rió y asintió mientras dejaba la cerveza en la mesa.

—Vamos, pero no es por él —dijo, con un tono juguetón que no engañaba a nadie—. Me gusta el lugar, suena bien.

Hoseok alzó la lata vacía como un brindis, riendo mientras Taehyung gritaba un "*¡Eso es!*" que hizo girar cabezas en el bar. Jin suspiró, metiendo el último trozo de pizza a la boca, pero la sonrisa en su cara decía que estaba adentro también. El plan estaba hecho, otro festival en el horizonte, y con él, la certeza de que Jungkook estaría ahí, esperándolo, buscándose, como siempre.

Esa noche, mientras caminaban por las calles frías hacia sus casas, con el aliento saliendo en nubes blancas y las risas de Taehyung y Hoseok resonando en el aire, Jimin sintió el peso leve de esa rutina ambigua. No era amor, eso creía, aunque sentía un gran enamoramiento cada que se acercaba, tampoco era amistad, no era nada que pudiera explicar en voz alta, pero era algo suyo, y sin ser nada, eran

fieles el uno al otro, algo que funcionaba entre beats y noches perdidas.



16 de Noviembre.

Pasado meses, el otoño había dejado paso a el frescor. El festival de esa noche era grande, un predio inmenso a las afueras de la ciudad que vibraba con luces de neón y bajos que retumbaban hasta los huesos. Jimin estaba en el auto de Jin otra vez, con la ventanilla baja y el viento pegándole en la cara, la chaqueta de perlas que adoraba, abierta sobre una camiseta blanca de mangas abrigada. El cabello rosado le caía desordenado sobre la frente, moviéndose con el aire mientras miraba el camino lleno de autos y luces que marcaban el camino al evento. Taehyung y Hoseok iban atrás, como siempre, con una energía que no paraba, gritando sobre el volumen de la radio que Jin había subido para no oírlos.

—Esos pases VIP son lo mejor que nos pasó —dijo Taehyung, abriendo una lata con un chasquido que salpicó espuma—. Tu amiguito DJ se lució esta vez, Jimin.

—No es mi amigo —respondió Jimin por reflejo, girando la cabeza con una sonrisa que no negaba nada—. Solo nos hace un favor.

Hoseok rió, dándole un codazo a Taehyung que hizo temblar la caja de cervezas al medio.

—Claro, un favor —dijo, alzando una ceja mientras acaba un cigarro del bolsillo—. Por eso te manda pases para todos, porque eres sólo un conocido.

Jimin no contestó, mirando por la ventana mientras el predio aparecía a lo lejos, un mar de luces y gente que se movía como un organismo vivo. Jungkook los había invitado a este festival un par de días antes, arreglando el encuentro con mensajes, y juntándose con él en un bar después de un set pequeño. No había sido gran cosa, una charla rápida, una cerveza compartida, y la oferta casual de pases VIP para el próximo evento grande, y bueno, un besito de despedida, pero ahora estaban aquí, los cuatro con brazaletes holográficos que brillaban en sus muñecas, cortesía del DJ que Taehyung y Hoseok no dejaban de pinchar.

Llegaron al estacionamiento, un terreno de tierra y perdigón lleno de autos y polvo, y bajaron con el aire fresco de la noche pegándoles en la cara. El predio estaba vivo, con escenarios repartidos como islas en un mar de césped, luces cortando el cielo oscuro y un olor a fritura, cerveza y humo que llenaba los pulmones. Pasaron la entrada mostrando los brazaletes, y el guardia los dejó cruzar a la zona VIP, un cercado al lado del escenario principal donde las mesas tenían botellas caras y la gente vestía mejor de lo habitual. Taehyung silbó, alzando la cerveza como de costumbre mientras Hoseok se dejaba caer en un sofá, Jin se sentó a su lado, todos con una gran sonrisa.

—¡Esto es otro nivel! —gritó Taehyung, girándose hacia Jimin—. Dile a tu novio que nos invite siempre.

—No es mi novio —replicó Jimin, pero la sonrisa le salió fácil, y se sentó en una silla cerca, tomando una cerveza de la mesa mientras miraba el escenario.

El festival estaba en su pico, con un DJ soltando un set de bajos pesados que hacía temblar el suelo, y la multitud gritaba desde el otro lado del cercado, saltando como si el mundo se acabara esa noche. Jimin se dejó llevar un rato,

bebiendo despacio mientras Taehyung, Hoseok y Jin bailaban cerca, chocando entre ellos y derramando cerveza en el césped. Pero sus ojos seguían saltando al escenario, esperando, porque sabía que Jungkook cerraba, como solía ser, y esa rutina ambigua que habían construido lo traía aquí otra vez.

Cuando el presentador gritó su nombre "*¡JK, el rey de la noche!*", el rugido de la multitud cortó el aire, y Jungkook subió al escenario con pasos seguros, su chaqueta negra con detalles en rosa y azul colgándole abierta sobre una camiseta blanca, jeans oscuros y el cabello oscuro peinado hacía atrás con unas gafas, los mechones cayéndoles a cada lado mientras saludaba con una mano en alto. El piercing brilló bajo las luces, y su sonrisa desató el caos mientras soltaba el primer beat, un golpe que vibró en el pecho de todos. El grupo de amigos se volvió loco, saltando y gritando desde la zona VIP.

Jimin lo miró desde su lugar, con la cerveza en la mano, y una calma que contrastaba con el caos a su alrededor. Jungkook era el mismo de siempre, imponente, seguro, dueño del escenario, experto, y jodidamente guapo, pero había algo más ahora, una familiaridad que no necesitaba palabras. El set fue una tormenta, una hora de bajos y melodías que arrastraron a todos, y cuando terminó con un drop que hizo estallar el predio en aplausos, bajó del escenario y caminó directo hacia la zona VIP, con el sudor pegándole la remera al pecho y una botella de agua en la mano.

—Llegaste —dijo Jungkook, parándose frente a Jimin con una sonrisa leve, ignorando el ruido de Taehyung y Hoseok que gritaban su nombre ahora desde el sofá.

—No me lo iba a perder —respondió Jimin, acercándose con la cerveza en la mano y un brillo en los ojos que no escondía nada—. Traje refuerzos, como ves.

Jungkook rió, girando la cabeza hacia el trío de amigos, que ahora lo saludaban con latas alzadas como si fuera un héroe.

—Buen equipo —dijo, y luego miró a Jin, que asintió con una calma cómplice—. Quédate un rato, hay más noche por delante.

Pasaron el resto del festival juntos, como un grupo que encajaba sin esfuerzo. Jungkook se mezcló con ellos, bebiendo una cerveza mientras Taehyung le pedía detalles del set y Hoseok lo retaba a bailar, demostrando ser muy bueno entre risas. Jimin se quedó cerca, charlando con él entre sorbos, con una cercanía que no necesitaba explicarse. Los pases VIP eran un regalo, sí, pero también un puente, una forma de mantenerlos a todos en esa rutina, casi un ritual.

—Tu novio sabe cómo tratar a la gente —dijo Hoseok en un momento, dándole un codazo a Jimin mientras Jungkook hablaba con otro DJ a unos metros. Su tono era juguetón, pero había una chispa de curiosidad detrás.

—Que no es mi novio —respondió Jimin, y Taehyung se sumó, pasándole un porro con una sonrisa.

—Claro, y yo soy un pendejo bailando —dijo Hoseok, y los dos estallaron en risas mientras Jimin daba una calada, soltando el humo con un suspiro.

Jin se acercó, sentándose con una botella de agua en la mano y una mirada que cortaba el aire.

—Dejen de joderlo —dijo riendo, una expresión cómplice—. Mientras nos sigan invitando, no me quejo.

El festival terminó con la música apagándose y la gente dispersándose bajo el cielo oscuro, pero ellos se quedaron un rato más, riendo y bebiendo en la zona VIP como un equipo que no necesitaba más excusas. Jungkook estaba ahí, parte del grupo sin esfuerzo, y Jimin lo miró desde su silla, con una calma que se sentía como casa.

El festival se apagaba lento bajo el otoño, dejando el predio en un silencio roto solo por el crujido de las latas vacías y las risas lejanas de los últimos en irse. Las luces de neón colgaban apagadas sobre el escenario principal, y el césped húmedo brillaba bajo la luna, un reflejo plateado que cortaba la oscuridad. Jimin estaba parado al borde de la zona VIP. Sus amigos estaban a unos metros, recogiendo mochilas y bromeando mientras Jin cargaba el auto.

Jungkook estaba a su lado, apoyado en una barandilla mientras bebía el último trago de una botella de agua. Su postura era relajada, como si el caos del set hace unas horas no lo hubiera tocado.

Taehyung gritó algo desde el auto, una mezcla de maldición y risa mientras Hoseok le tiraba una lata vacía, y Jin respondió con un "*¡Suban de una vez!*" que cortó el aire. Jimin negó con la cabeza, sonriendo a medias mientras los veía pelearse por el espacio en el asiento trasero, pero no se movió. Jungkook lo notó, dejando la botella vacía en una mesa con un golpe suave, y giró para mirarlo, con una calma que contrastaba con el ruido lejano.

—No te vas con ellos todavía —dijo, más afirmación que pregunta, con la voz grave pero suave, sin el filo juguetón que solía tener.

Jimin negó con la cabeza, apoyando los codos en la misma barandilla mientras miraba el césped.

—No, quiero quedarme un rato más —respondió, y era verdad, aunque no dijo por qué. El festival había sido un torbellino, con sus amigos gritando y Jungkook rompiendo el escenario, pero ahora, en este rincón tranquilo, había algo que no quería dejar ir.

Jungkook se enderezó, acercándose despacio hasta estar frente a él, y se agachó un poco, para quedar a su altura. Sus ojos se encontraron, y por un segundo no hubo nada más, ni el predio, ni los amigos, ni el eco de los beats que habían llenado la noche.

—Sabés que esto no es casual, ¿no? —dijo, con una honestidad cruda que cortó el silencio—. No te invito a estos lugares solo porque sí.

Jimin tragó saliva, con el corazón latiéndole lento pero fuerte, y lo miró fijo, buscando algo en su cara que le diera una pista.

—¿Entonces por qué? —preguntó, con la voz baja, casi un susurro que se perdió en el aire fresco.

Jungkook dudó, pasándose una mano por el cabello antes de hablar, y cuando lo hizo, fue como si las palabras pesaran más de lo que quería admitir.

—Porque te necesito en mi vida —dijo, y su tono era suave, pero tenía ese borde suyo, esa arrogancia que nunca lo abandonaba del todo—. No sé qué mierda es esto, ya te lo dije, Jimin, pero cada vez que te veo, es como si todo encajara. Y no quiero que se termine.

El golpe fue directo, un puñetazo sordo que le apretó el pecho y le dejó la garganta seca. Jimin lo miró un rato, con los ojos entrecerrados y el aire frío pegándole en la cara, procesando cada palabra como si fueran piezas de algo que había evitado armar. Seis meses de encuentros, de noches sin etiquetas, de besos casuales, y ahora esto, una confesión que parecía no ser amor, pero era más de lo que habían nombrado nunca. No supo qué decir, porque las palabras no le salían, así que dio un paso hacia él.

Jungkook no se movió, esperando con las manos en los bolsillos y una calma que parecía desafiarlo. Jimin levantó una mano, rozándole la mejilla con los dedos, y el calor de su piel bajo la suya fue como un ancla. Se inclinó despacio, cerrando el espacio entre ellos, y lo besó, un beso profundo que no tenía la urgencia de la caravana ni la suavidad tentativa de aquel reencuentro bajo los árboles. Era intenso, real, con los labios chocando y la saliva mezclándose en un roce que decía todo lo que no podía poner en palabras. Sus manos subieron al cuello de Jungkook, atrayéndolo más cerca, y él respondió, rodeándole la cintura con un brazo mientras su otra mano le acariciaba la nuca, un gesto suave que contrastaba con la intensidad del momento.

No fue largo, pero fue suficiente. Cuando se apartaron, con el aliento corto y los ojos clavados el uno en el otro, Jimin sintió algo asentarse, una certeza que no necesitaba explicar. No renunciaba a su esencia, a la libertad, los amigos, la vida que llevaba, pero esto, lo que fuera que tenían, era parte de él ahora. Jungkook sonrió, una curva leve que le marcó el piercing, y le dio un toque suave en la mejilla con el pulgar, un gesto que era más tierno de lo que su arrogancia solía permitir.

—No te vayas sin decirlo —dijo, con la voz baja pero firme, repitiendo las palabras que habían marcado su reencuentro

meses atrás.

—No lo haré —respondió Jimin con suavidad, y esta vez lo decía en serio, con una claridad que le quitó el peso del arrepentimiento que había cargado alguna vez.

Desde el auto, Taehyung gritó un —¡Jimin, muévete o te dejamos! —que rompió el momento, seguido de la risa de Hoseok y un bocinazo corto de Jin. Jimin giró la cabeza, riendo bajo mientras les hacía un gesto con la mano, y luego miró a Jungkook una última vez.

—Nos vemos en el próximo —dijo, dando un paso atrás con las botas crujiendo en el césped.

—Siempre hay un próximo —respondió Jungkook con una sonrisa de dientes, dándole una nalgada, sacándole una pequeña risa, luego metió sus manos en los bolsillos mientras lo veía alejarse, con esa sonrisa que lo hacía parecer un dios entre las sombras.

Jimin caminó al auto, subiendo al asiento del copiloto mientras Taehyung y Hoseok lo pinchaban desde atrás, con bromas sobre su "*novio DJ*" que ya no se molestaba en negar. Jin encendió el auto con un suspiro, pero con una sonrisa en su rostro, y el auto se alejó del predio, dejando atrás un festival que terminaba pero un vínculo que no. Era ambiguo, sí, pero era suyo, y mientras las luces se perdían en la distancia, Jimin supo que eso, Jungkook, los beats, las noches, era suficiente para seguir adelante, con esperanza y un lazo que no necesitaba etiquetas ni más nombres.



RECOMENDACIÓN



Release Topic - Real Flow



*¡Gracias por llegar tan lejos!
Lo que comienza con un fuego abrasador, deja cenizas. Lo
sabemos, ¿Verdad?*

También esta relación que está a punto de florecer 

((' 1 2 '))



Yambow - Café Cigarette

14 de Diciembre.

Un nuevo evento en un estadio interno estaba en su apogeo, un caos de luces y sonido que llenaba el espacio como una marea viva. El escenario principal rugía con un DJ que soltaba bajos pesados, y la multitud saltaba al unísono, un mar de cuerpos sudados bajo las luces de neón que cortaban el cielo oscuro. Jimin estaba en el cercado VIP. Su cabello rosado como de costumbre le caía a cada lado, y una cerveza sudaba en un vaso mientras Taehyung gritaba a su lado, alzando otra como de costumbre. Hoseok saltaba cerca, con otra en mano, y Jin no se quedaba atrás, moviéndose y divirtiéndose.

Las luces parpadeaban en rojos y azules, pintando todo de colores. Jimin se dejaba llevar, meneándose al ritmo con una energía que no forzaba, pero sus ojos saltaban al escenario cada tanto, esperando a Jungkook, que cerraría la noche como siempre. Habían hablado por teléfono esa semana, y Jungkook había mencionado este festival con una calma que no le pegaba, e invitó al grupo como siempre, como un ritual, algo necesario si es que se presentaba lo más cerca posible, pero no había dicho más. Ahora, entre la multitud, Jimin sentía esa chispa vieja zumbándole en el pecho, aunque no sabía qué esperar.

De pronto, un tipo alto con auriculares y una remera negra del staff se abrió paso entre la gente, acercándose a él con pasos firmes pero discretos. Jimin lo vio venir, frunciendo el ceño mientras Taehyung seguía gritando algo sobre el DJ actual, y el tipo se inclinó cerca, con la voz baja para cortar el ruido.

—Park Jimin, ¿no? —preguntó, un revoltijo se formó en su abdomen, y cuando él asintió confundido, el hombre siguió.

—JK te necesita atrás. Ven conmigo, mantén discreción por favor.

Jimin parpadeó, con el corazón saltándole en el pecho.

—¿Ahora? —preguntó, alzando la voz sobre el bajo.

El tipo asintió, señalando con la barbilla hacia atrás del escenario.

—Antes del show. Vamos —dijo, y se giró, abriendo camino entre la multitud con una cautela que parecía ensayada.

Jimin dudó un segundo, mirando a sus amigos, que estaban demasiado perdidos en el caos para notarlo. Taehyung chocó contra Hoseok, derramando cerveza, y Jin giró la cabeza un instante, pero no dijo nada, sólo se encogió de hombros. Y con un suspiro, Jimin dejó la lata a un lado y siguió al hombre, manteniendo la cabeza baja mientras esquivaban cuerpos y cables sueltos. El ruido del escenario se suavizaba a medida que se alejaban, reemplazado por el zumbido de generadores y las voces cortantes del staff corriendo de un lado a otro. Pasaron por una zona de equipos, con mesas llenas de consolas y cables enredados, y luego cruzaron un cercado hacia las caravanas alineadas detrás del escenario, un laberinto de sombras y metal que como siempre, el frío allí se vió cortado por el calor de las máquinas.

El tipo lo llevó a una caravana familiar, la misma donde habían estado tantas veces, y golpeó la puerta dos veces antes de girarse sin más, perdiéndose entre las sombras del staff.

Jimin tragó saliva, con el pulso latiéndole en los oídos, luego se abrió la puerta, y se asomó, allí estaba Jungkook, luciendo impecable, previo a su salida, su cabello con un corte mullet, más largo que la última vez que se vieron, cayendo en mechones oscuros sobre su frente, una camiseta gris sin mangas bajo una chaqueta, un jean oscuro y ancho, Jimin no pudo evitar exhalar profundamente ante el hombre que tenía frente suyo.

—Ven, entra —lo invitó con una sonrisa suave.

Jimin, con cautela, entró a un espacio que conocía bien pero que esta vez se sentía diferente. Jungkook adentro, de pie cerca del sofá, el piercing brillando bajo la luz tenue, como siempre, haciendo imposible no bajar la mirada y terminar de paso observando esos labios.

Antes de que Jimin pudiera abrir la boca, Jungkook se acercó y lo agarró por la nuca con una mano suavemente, besándolo, un roce dulce que no tenía la urgencia de otras noches. Sus labios eran cálidos, suaves contra los suyos, con pequeños movimientos, el beso duró lo justo para dejarlo sin aire, con el corazón apretado por algo que no entendía. Cuando se apartó, Jungkook lo miró fijo, con una chispa en los ojos que lo desarmó.

—¿Qué pasa? —preguntó Jimin, con la voz rasposa y una risa nerviosa—. ¿Por qué quieres ahora, antes del show? Esto está loco, todo este caos, no es como el segundo día de...

—No, no, shhh —lo frenó y rió bajo, soltándole la nuca pero quedándose cerca—. No te confundas, sólo quería verte antes —dijo, encogiéndose de hombros como si fuera simple—. Espérame, tengo algo para ti.

Jimin frunció el ceño, confundido pero atrapado por esa calma que no le pegaba, y asintió, apoyándose en la pared mientras Jungkook caminaba hacia el fondo de la caravana, perdiéndose en la penumbra. El ruido del festival llegaba amortiguado, un eco denso que pesaba en el aire, pero él estaba aquí, y por primera vez, no sabía qué venía después.

El aire olía a cuero y un dejo de tabaco que se colaba desde alguna parte, mezclado con el eco lejano de los bajos que retumbaban en el predio. El beso de Jungkook todavía le zumbaba en los labios, dulce y fuera de lugar en medio del caos que se armaba afuera, y sus ojos saltaban al fondo de la caravana, donde él había desaparecido hace un minuto, con el corazón latiéndole rápido por la curiosidad y algo más que no quería nombrar, observó a su alrededor, notando cómo Jungkook tenía su espacio tan ordenado y limpio, como si fuera una caravana recién estrenada.

El DJ volvió con pasos tranquilos, sosteniendo una bolsa de cartón negra con un logo y un moño plateados que brillaban bajo la luz tenue. No era grande, pero tenía peso, y la forma en que la llevaba, con una mano floja pero los ojos fijos en Jimin, decía que no era algo improvisado. Se paró frente a él, con la remera gris marcándole el pecho y los jeans oscuros cayéndole bajos.

—Ten, es para ti —dijo, con la voz suave, tendiéndole la bolsa con total naturalidad.

Jimin parpadeó, enderezándose contra la pared con una risa incrédula que le salió sin querer.

—¿Qué? —preguntó, tomando la bolsa con cautela, sus dedos rozando los de Jungkook en el intercambio—. ¿Un regalo? ¿En serio?

Jungkook se encogió de hombros, metiendo las manos en los bolsillos con una sonrisa torcida, desviando un momento sus ojos, antes de regresarlos hacía Jimin.

—Sí, en serio —respondió, mirándolo fijo—. No es gran cosa, pero pensé en ti cuando lo vi. Ábrelo.

Jimin lo miró un momento, con el pulso latiéndole en los oídos, una mezcla de sorpresa y calor subiéndole por el cuello. No era típico de Jungkook, el DJ del caos, el tipo de las noches sin reglas, hacer algo así, y eso lo descolocó más que el beso de hace un rato. Bajó la vista a la bolsa, abriéndola con dedos torpes que rasgaron el papel tissue negro del interior, y sacó una chaqueta de jean doblada con cuidado. La desplegó despacio, sosteniéndola frente a él, su estómago dió un vuelco de emoción, el azul oscuro de la tela brilló bajo la luz, salpicado de strass brillantes que destellaban como estrellas rotas. Era parecida a la suya, la de perlas que amaba usar, pero esta tenía un borde más rockero, el jean de un azul oscuro, un toque que gritaba Jungkook sin perderlo a él.

—Mierda —murmuró, con una sonrisa creciendo en la cara mientras pasaba los dedos por los strass, sintiendo el relieve contra su piel—. Esto es increíble.

Jungkook rió bajo, dando un paso más cerca.

—¿Te gusta? —preguntó, con un brillo en los ojos que no escondía nada—. La vi en una tienda y pensé que te quedaría bien. Es tu estilo, usabas una parecida cuando te conocí.

Jimin levantó la vista, con la chaqueta colgándole de las manos y una emoción que no podía disimular.

—Pero, ésto va más que bien —dijo, girándola para verla por detrás, notando cómo los strass se esparcían en un patrón caótico pero perfecto—. Me encanta, Jungkook. En serio.

Todavía con la chaqueta en una mano, metió la otra en la bolsa y sintió algo más, una caja que sacó con curiosidad. Era un perfume, "*Blossom de Jimmy Choo*", con un color rosa brillante. Sonrió ante el regalo, pero luego alejó la caja fingiendo observarla mejor, frunció el ceño un segundo, girándolo en la mano, y luego soltó una risa seca, mirándolo con una ceja alzada.

—¿Un perfume de mujer? —preguntó, con un tono juguetón que cortó el aire—. ¿Qué pasa, JK, te equivocaste de regalo?

Jungkook abrió la boca, con una chispa de pánico cruzándole la cara, y levantó una mano hacía el perfume, como para explicarse.

—¿Qué...? —frunció el ceño contrayéndose—. No, yo... —pero Jimin rió más fuerte, cortándolo antes de que terminara.

—Estoy bromeando, tonto —dijo, dejando la chaqueta y el perfume en el sofá para saltar hacia él, rodeándole el cuello con los brazos en un impulso que lo tomó desprevenido—. Me encanta todo, en serio. Gracias.

Jungkook sonrió, relajándose mientras lo abrazaba por la cintura, y sus manos subieron por su espalda, apretándolo contra él.

—Menos mal —murmuró, con la voz baja contra su oído—. Iba bien como para cagarla.

Jimin se apartó lo justo para mirarlo, con las manos todavía en su nuca, y se inclinó para besarla una vez más, un roce cálido que empezó suave pero profundizándose rápido, sus

labios moviéndose con una facilidad que ya conocían. El beso sabía a cerveza y menta dulce, y duró lo suficiente para que el calor les subiera por el pecho. Cuando se separaron, con las respiraciones cortas, Jimin sonrió, dando un paso atrás mientras recogía la chaqueta y el perfume de vuelta, manteniendo aquella sonrisa.

—Tengo que volver con los chicos, ya sabes —dijo, doblando la chaqueta cuidadosamente, guardándola junto al perfume en la bolsa—. Pero esto... no me lo esperaba. Gracias, de verdad.

Jungkook asintió, metiendo las manos en los bolsillos otra vez.

—Sí, nos vemos después del show, entonces —dijo, con una calma que escondía algo más—, Pásenlo bien, mándales saludos.

Jimin asintió, y salió de la caravana con la bolsa en una mano, caminando por la zona trasera del staff con el corazón más ligero de lo que esperaba. El evento seguía rugiendo al otro lado del cercado, y cuando llegó con sus amigos, Taehyung lo vio primero, alzando una ceja mientras Hoseok dejaba de saltar para mirarlo.

—¿Qué mierda traes ahí? —preguntó Taehyung, señalando la bolsa con la lata de cerveza en su mano—. ¿Te fuiste de compras en medio del festival?

Jimin rió, sacando una manga de la chaqueta para mostrar los strass bajo las luces de neón.

—Un regalo —dijo, con una sonrisa tonta que no podía borrar—. De JK, les manda saludos.

Hoseok silbó, dando una calada al porro antes de pasárselo a Taehyung.

—Tu novio DJ subiendo la apuesta —dijo, riendo mientras Taehyung asentía, soltando el humo, para pasárselo por último a Jimin.

—Y dale con eso —respondió Jimin aceptando el cigarro por reflejo, pero el tono era más suave esta vez.

Jin, con otra cerveza en mano, los observaba con una sonrisa de diversión contenida.

—Mejor asegúrate que no traiga el anillo de boda escondido por ahí —dijo Hoseok, y los tres amigos estallaron en risas mientras Jimin negaba con la cabeza, guardando el regalo en su mochila.

La fiesta siguió su curso, una que valía cada segundo, el escenario temblando y la multitud perdiéndose en el caos. Cuando Jungkook subió, la consola cobró vida bajo sus manos, soltando un set que rompió el interior con bajos profundos y melodías que se clavaban en la piel. Jimin saltó con sus amigos, Taehyung, Jin y Hoseok gritaban su nombre entre el rugido.

El evento alcanzó su cima, un torbellino de luz y sonido que estalló con Jungkook liderando. Las luces de neón iluminando a la multitud que saltaba como un solo cuerpo, atrapada en el ritmo que él moldeaba con una destreza que parecía innata. Jungkook estaba en su elemento, con la camiseta pegada al pecho, los jeans cayéndole bajos, y el cabello húmedo moviéndose con cada giro. El piercing en su labio destellaba cuando las luces lo atrapaban, y su voz rugió por el micrófono con un "*¡Hagan ruido, carajo!*" que desató un estallido de gritos y silbidos.

Cuando terminó con un drop que cortó como un trueno, levantó las manos en un saludo final, bajando del escenario con un salto rápido mientras el bullicio explotaba en aplausos. Jimin lo miró hasta que desapareció tras el telón, con el corazón latándole fuerte y una chispa zumbándole en el pecho.

Se despidió de sus amigos con un gesto vago, Taehyung pinchándolo con un "*¡No te pierdas con tu novio DJ!*" que Hoseok remató con una risa mientras se perdían entre la gente. Jin asintió, con una sonrisa más bien tranquila, y Jimin caminó hacia la zona de caravanas, esquivando cables y staff que corrían con equipos. Se acercó a la caravana de Jungkook, tocando la puerta suavemente y en menos de cinco segundos, aquella se abrió con un Jungkook que regresó de inmediato adentro pareciendo ordenar cables y una laptop para guardarla. Nuevamente el interior lo golpeó como algo nuevo, impecable, el sofá limpio, las sábanas dobladas en una esquina, la mesa sin latas ni cenizas, y un bote de basura nuevo brillando junto a ella. El aire olía a cuero y un toque de limón, como si alguien hubiera limpiado a fondo, y Jimin frunció el ceño, extrañamente aliviado.

Jungkook terminó de guardar sus cosas en una mochila negra, con la remera gris colgándole del cuerpo y una botella de agua en la mano, pero lo que llamó la atención de Jimin fue la pastilla morada que sostenía entre los dedos, brillante bajo la luz tenue. Iba a llevársela a la boca cuando Jimin dio un paso rápido, arrancándosela con un movimiento brusco.

—¡Oye no!, ¿qué rayos haces? —dijo, con la voz firme y un filo que no escondía—. No te metas esa mierda ahora, hoy no.

Jungkook lo miró, con los ojos entrecerrados y una chispa de sorpresa en la cara.

—¿Qué tiene? —preguntó, bajando la mano mientras Jimin sostenía la pastilla como si quemara.

—¿Qué tiene? —repitió Jimin, con una risa seca que cortó el aire—. Mira, Jungkook. Por primera vez tienes todo impecable, ordenado como nunca, y ya estás teniendo una buena noche. ¿Para qué vas a cagar esto con esa mierda? No lo necesitas.

Jungkook lo observó un rato, con el ceño fruncido y la respiración todavía agitada por el set, y luego se encogió de hombros, dando un paso hacia el bote de basura. Tomó una tableta pequeña de su bolsillo, con más de lo mismo, el sonido del plástico golpeando el metal resonando en el silencio, luego agarró el bote acercándolo hacia Jimin.

—Tienes razón —dijo, con una calma que no le pegaba—. No lo necesito.

Jimin suspiró tirando la pastilla que tenía entre sus dedos y dejó caer los hombros, con el pulso calmándose mientras lo miraba dejando de nuevo el bote en el suelo, y antes de que pudiera responder, Jungkook se acercó y lo agarró por la cintura, besándolo con un roce suave que contrastaba con el caos de afuera. Sus labios eran cálidos, con sabor chicle de menta, y el beso se profundizó lentamente, un intercambio que no apresuraba nada. Jungkook lo guió al sofá, sentándose primero y jalándolo para que se pusiera a horcajadas sobre él, el sillón crujió bajo el peso, y subió las manos por su espalda bajo la remera.

—No necesito esa mierda cuando la mejor droga está ahora encima mío —murmuró contra sus labios, con la voz grave y un brillo juguetón en los ojos.

Jimin rió bajo, apoyando las manos en su pecho mientras lo miraba, y el calor entre ellos empezó a crecer, despacio, como un fuego que no necesitaba prisa para arder.

El sofá crujió nuevamente, un sonido suave que llenó la caravana mientras Jimin se acomodaba sobre Jungkook, con las rodillas hundiéndose en la tela gastada y las manos firmes contra su pecho. La luz tenue pintaba sus cuerpos en sombras cálidas, y el aire fresco que se colaba por las rendijas rozaba la piel sudada de Jimin, erizándole los brazos. Jungkook lo miraba desde abajo, con los ojos oscuros brillando y la respiración todavía ligeramente agitada, pero había una calma en él, una quietud que no era del DJ arrogante del escenario.

Jimin se inclinó despacio, besándolo otra vez, un roce que empezó ligero pero se volvió profundo rápido, sus labios chocando con una suavidad que no apuraba nada. La boca de Jungkook era cálida, áspera por el sudor y el cansancio. Sus lenguas se encontraron en un intercambio lento, saliva mezclándose mientras el beso se llenaba de sonidos bajos, respiraciones cortas, un jadeo suave que se le escapó a Jimin sin querer, el chasquido de aquellos. Sus manos subieron al cuello de Jungkook, dedos temblando mientras se enredaban en el pelo húmedo de su nuca, atrayéndolo más cerca hasta que sus pechos quedaron pegados, el calor de sus cuerpos fundiéndose en uno solo.

Jungkook rompió el beso un segundo, solo para mirarlo, con las pupilas dilatadas y una intensidad que lo hizo estremecerse. Sus manos bajaron por la espalda de Jimin, deslizándose bajo la remera hasta agarrar el borde, tirando de ella con un movimiento suave pero firme.

—Quítatela —murmuró, con la voz rasposa contra sus labios, y Jimin obedeció, levantando los brazos para dejar que la tela se deslizara por su cabeza y cayera al suelo. El aire frío le pegó en la piel, y Jungkook lo recorrió con los ojos, con un hambre tranquilo que no necesitaba palabras.

Jimin le devolvió el gesto, agarrando la remera gris de Jungkook y subiéndola despacio, dejando que sus dedos rozaran la piel caliente de su abdomen mientras. La tela cayó junto a la suya, y los músculos de Jungkook quedaron a la vista. Jimin pasó las manos por su pecho, sintiendo el latido rápido bajo la piel, y bajó a besarlo otra vez, un roce que trazó su mandíbula, su cuello, hasta detenerse en la clavícula, dejando un rastro húmedo que lo hizo jadear bajo.

Jungkook lo abrazó por la cintura, con las manos subiendo por su espalda en caricias lentas que le sacaron un escalofrío, y sus dedos se detuvieron en los jeans rotos, desabrochándolos con una calma que contrastaba con otras noches. La tela cedió despacio, y Jimin se levantó un poco para ayudarlo, dejando que los jeans y el bóxer cayeran al suelo en un movimiento silencioso. Jungkook hizo lo mismo, quitándose los jeans oscuros con un tirón suave, y se quedaron desnudos, piel contra piel, con el calor de sus cuerpos llenando el espacio pequeño.

Jimin volvió a sentarse sobre él, con las manos en sus hombros y los ojos clavados en los suyos, y el roce de sus cuerpos despertó algo más hondo, un calor que no era solo deseo. Jungkook lo acarició otra vez, con las manos subiendo por sus costados, rozándole las caderas, el abdomen, hasta detenerse en su pecho, y cada toque era suave, consciente, como si quisiera grabarlo en la piel.

—Eres tú... —murmuró, con la voz baja y un peso que cortó el silencio—, siempre tú.

Jimin tragó saliva, con el corazón apretado por esas palabras.

—Jungkook —murmuró suavemente y se inclinó para besarlo de nuevo, un beso que no buscaba más que estar ahí, juntos.

El calor entre ellos crecía lento, un fuego que no necesitaba explotar para quemar, y el sofá se hundía bajo sus cuerpos mientras Jimin se movía sobre Jungkook, quien lo empezó a preparar con una paciencia sin igual, guiando un ritmo que no apuraba nada, sacándole suaves gemidos. Sus pieles se rozaban en cada movimiento, sudor mezclándose en un deslizamiento suave, y el aire fresco de la caravana les rozaba los costados, un contraste que hacía cada toque más vivo. Jungkook lo abrazó por la cintura, con las manos firmes pero suaves, y sus dedos se clavaban apenas en sus caderas mientras bombeaba con su otra mano, guiándolo con una calma que no había tenido antes.

Jimin bajó la cabeza, apoyando la frente contra la de Jungkook, y sus respiraciones se mezclaron, cálidas y agitadas, mientras lo miraba a los ojos. Esos ojos oscuros, destellantes bajo la luz, lo atrapaban como siempre, pero esta vez había algo más, una vulnerabilidad que no escondía, una entrega que no necesitaba palabras. Jungkook levantó una mano, rozándole la mejilla con el pulgar.

—¿Te está gustando? —murmuró contra sus labios, con la voz rasposa y baja, casi un susurro que se perdió en el espacio entre ellos.

—Me encanta, Guk —respondió Jimin, con un jadeo suave que le salió sin querer, y el peso de esa verdad lo golpeó más fuerte que el placer que subía por su espalda. Se movió de espacio, balanceándose sobre él—. Quiero más...

Aquello fue suficiente, Jungkook quitó sus dedos y lo levantó un poco, alineándose para entrar, fue con una suavidad que le estremecía y enloquecía, como siempre, un estiramiento que ardía pero se asentaba en cada rincón de su cuerpo.

El ritmo era lento, profundo, cada embestida un golpe suave que les sacaba el aire sin romperlos. Jimin apoyó las manos en el pecho de Jungkook, sintiendo el latido rápido bajo la piel, y sus dedos se clavaron apenas, dejando marcas leves que se desvanecían al segundo. Jungkook lo seguía, con las manos subiendo por su espalda, acariciándolo en cada movimiento suave, y sus respiraciones se llenaban de sonidos, jadeos bajos, gemidos suaves que se escapaban de Jimin, gruñidos que vibraban en el pecho de Jungkook. No había urgencia, solo una conexión que pesaba más que el acto mismo, un hilo que se tensaba y los unía con cada roce.

Jimin cerró los ojos un segundo, dejando que el calor lo llenara, y cuando los abrió, Jungkook lo estaba mirando, con una intensidad que lo desarmó.

—Eres precioso —susurró Jungkook, con la voz rota por el esfuerzo y algo más, y sus manos apretaron sus caderas, manteniéndolo cerca.

—Cállate...—respondió Jimin casi en un suspiro, sonrojándose descontroladamente, se inclinó para besarlo, un choque profundo que mezcló sus jadeos mientras el ritmo se volvía más firme, más hondo. Sus lenguas se encontraron otra vez, un roce húmedo que los ancló, y el placer subía en oleadas lentas, concentrándose en sus pechos y bajando como un nudo que se apretaba con cada movimiento.

Cuando llegaron al borde, fue juntos, un temblor que los recorrió sin estallar en caos, sino en una calma que los dejó temblando. Jimin se arqueó contra él con pequeños espasmos, con un gemido bajo que se le escapó contra su cuello, y Jungkook lo siguió, con un gruñido suave que resonó en la caravana mientras sus manos lo apretaban más fuerte, como si no quisiera soltarlo nunca.

Pasados unos minutos, la caravana estaba en calma, un refugio silencioso mientras el festival se desvanecía afuera, dejando solo el zumbido lejano de los últimos rezagados y el

crujido ocasional del sofá bajo sus cuerpos. Jimin y Jungkook seguían desnudos, pero ahora envueltos en una sábana fina que habían sacado del montón doblado en la esquina, un intento perezoso de cubrirse mientras el aire fresco les secaba el sudor de la piel. Jimin estaba sentado a un lado del sofá, con las piernas cruzadas y la sábana cayéndole floja sobre los hombros, mientras Jungkook se recostaba contra el respaldo, con una pierna estirada y la otra doblada, la sábana apenas tapándole las caderas. La luz tenue pintaba sus cuerpos en sombras suaves, y el aire olía a cuero, limón y un eco de sus propios cuerpos, un aroma que se asentaba como parte del momento.

Jungkook se inclinó hacia la mesa, agarrando una cerveza fría de una pequeña nevera portátil que ahora estaba a la vista, otro signo del orden nuevo que Jimin no podía ignorar, y la abrió con un chasquido que cortó el silencio. Le dio un trago largo, con el líquido brillándole en los labios bajo el piercing, y luego se la pasó a Jimin, con una sonrisa leve que no decía mucho.

—Por una buena noche —dijo, con la voz grave pero relajada, apoyando un brazo en el respaldo mientras lo miraba.

Jimin tomó la lata, con el metal helado contra sus dedos, y dio un sorbo, sintiendo el frío bajarle por la garganta mientras asentía.

—Por una buena noche —repitió, con una risa baja que le salió fácil—. Y por este lugar, que parece otro mundo. ¿Desde cuándo limpias, Jungkook?

Jungkook rió, pasándose una mano por el pelo húmedo que le caía sobre los ojos.

—No limpié yo, idiota —respondió, con un brillo juguetón en la cara—. Pagué a alguien del staff para que lo hiciera. Pero, quería que esta noche fuera... no sé, diferente —terminó, encogiéndose de hombros.

Jimin alzó una ceja, girando la lata en la mano mientras lo miraba fijo.

—Diferente como los regalos, ¿eh? —dijo, con un tono que mezclaba burla y algo más suave—. La chaqueta, el perfume... ¿Qué sigue, Jungkook, flores?

—No me tientes —respondió Jungkook, riendo más fuerte mientras se inclinaba hacia él, rozándole el hombro con el suyo—. Pero en serio, ¿qué pensaste? ¿Te gustaron de verdad o solo me seguiste la corriente?

Jimin dejó la cerveza en la mesa, girándose para mirarlo de frente, con la sábana deslizándose un poco por su pecho.

—Me gustaron de verdad, me encantaron —dijo, con una honestidad que le salió sin filtro, sólo imaginar a Jungkook entrando en una tienda y pagando por un regalo para él era una locura encantadora—. La chaqueta es perfecta, es tan acertada, y el perfume... lo usaré cuando te vea a ti.

Jungkook sonrió, una curva lenta que le marcó el piercing, y se acercó más, apoyando una mano en la pierna de Jimin bajo la sábana.

—Entonces valió la pena —murmuró, con la voz baja y un peso que cortó el aire—. Quería que tuvieras algo mío esta vez, algo que no se pierda en el caos.

Jimin lo miró un rato, con el corazón latiéndole más fuerte de lo que esperaba, y se inclinó para besarlo, un roce ligero que no buscaba más que sellar ese momento. Sus labios se encontraron suaves, cálidos, y el beso duró lo justo para que el calor les subiera por el

pecho otra vez, un eco del encuentro que habían compartido. Cuando se apartó, Jimin sonrió, dando un golpe suave en el hombro de Jungkook antes de levantarse, dejando caer la sábana al suelo mientras buscaba su ropa.

—Tengo que volver con los chicos antes de que manden un equipo de rescate, o se vayan sin mí —dijo, poniéndose los boxers, y agarrando la remera negra del montón—. Pero esto... Me encantó.

Jungkook asintió, quedándose en el sofá con la sábana sobre las piernas, mirándolo de pies a cabeza con una calma que no escondía nada.

—Nos vemos la próxima, entonces —dijo, con un tono que era más promesa que despedida—. No te vayas sin decirlo.

Jimin, con la camiseta puesta, se inclinó para besarlo, un choque rápido que fué respondido inmediatamente.

—No lo haré —sonrió, volteando para colocarse el jean y sus zapatillas, mientras abría la puerta, dejando entrar una ráfaga de aire fresco, volteó un momento, viendo cómo Jungkook se inclinaba para acercarse una caja de cigarros y un encendedor—. Adiós, Guk.

El chasquido del encendedor resonó, Jungkook volteó a observarlo, calando fuerte del cigarro, regalándole una de sus media sonrisas.

—Adiós, Mochi —se despidió, guiñando un ojo.

Y Jimin salió, caminando por la zona trasera del staff hasta salir y encontrar a sus amigos cerca del auto de Jin, que ya estaba cargado y listo para irse. Taehyung lo vio primero, alzando una ceja mientras Hoseok fumaba un cigarro reposado sobre el capó.

—¿Y esa sonrisa, Jimin? —preguntó Taehyung, con una lata vacía en la mano y una risa que cortó el aire—. ¿Qué te dio tu novio DJ esta vez? Además de una sesión en la que tú fuiste su consola.

—Qué te importa —respondió Jimin, pero la risa le salió fácil y ligera ante su chiste, y abrió su mochila para mostrarles mejor su nueva chaqueta llena de strass—. Se pasó esta vez, ¿No creen?

Hoseok silbó, soltando el humo en una nube lenta.

—Esa chaqueta grita ‘te quiero’, amigo —dijo, riendo mientras Taehyung asentía, dándole un codazo—. Y esa cara también.

Jin, que cerraba el baúl, giró la cabeza y sonrió ante sus amigos, ante su amigo feliz.

—Mientras no te pierdas, está bien —dijo, abriendo la puerta del conductor—. Suban, que nos vamos.

—El más perdido parece JK, sabes —acotó Taehyung subiéndose.

Jimin se subió al asiento del copiloto, con su nueva chaqueta en el regazo y los strass brillando bajo las luces del estacionamiento. Mientras el auto se alejaba del predio, miró por la ventana, las sombras del lugar desvaneciéndose en la distancia, y sintió un peso leve en el pecho. Esta vez, Jungkook había dejado una marca más clara, la caravana limpia, sabiendo las veces que le había reprochado el desorden, los regalos que nunca pidió, esa

noche, ese sexo suave que Jungkook le había dado, y aunque seguían sin etiquetas, había algo entre ellos que se afianzaba, un eco que no se perdía en el caos.



RECOMENDACIÓN



Yambow Topic - Café Cigarette



((' 1 3 '))



Laurence Guy - Bamboo

16 de Enero de 2025.

El atardecer se filtraba por las persianas rotas del departamento de Jimin, pintando rayas naranjas sobre el suelo de madera que crujía bajo sus pasos descalzos. Era una tarde tranquila, de esas que no prometían más que un rato de silencio después de semanas de caos y ruido, la temporada de festivales había bajado, así como sus ahorros, dejando un hueco raro en su rutina, y Jimin lo llenaba con lo básico, su trabajo en la tienda de ropa por la mañana, ordenar camisetas y jeans hasta que le dolieran los brazos, y luego volver a casa para desplomarse en el sofá con una taza de té que ahora humeaba en la mesa baja, a medio terminar, la televisión zumbaba de fondo, un programa de variedades que no le interesaba demasiado, solo un murmullo para tapar el vacío de la sala. Estaba en una remera holgada y unos pantalones deportivos negros, el pelo rosado con raíces oscuras todavía húmedo de una ducha rápida, cuando el teléfono vibró sobre la mesa ratona, un sonido que cortó el aire como un latigazo.

Jimin estiró un brazo perezoso desde el sofá, observando el nombre en la pantalla; *Djunguk*.

Y no era raro que le escribiera, pero desde el festival, con la chaqueta de strass y el perfume que todavía guardaba en su cajón, los mensajes habían sido más espaciados, como si ambos tantearan el terreno después de esa noche que

había pesado más de lo habitual. Pasaron semanas, y Jimin había vuelto a su vida normal. Pero Jungkook seguía ahí, un eco que no se iba, y verlo en la pantalla le aceleró el pulso sin que lo esperara.

Deslizó el dedo para abrir el mensaje, leyendo en silencio.



Se quedó mirando las palabras, con la taza olvidada en la mesa y el corazón latiéndole un poco más rápido. No era un festival, no eran los pdf de cuatro entradas a ninguna mierda, no había caravana ni luces de neón, solo un bar y una invitación que sonaba demasiado simple para ser casual. Y... ¿Cómo que reservó todo? Eso no era algo que Jungkook soltara como si nada, y la idea de verlo fuera del caos psicodelico lo descolocó. Se pasó una mano por el cabello, dudando, podía quedarse ahí, con su té y su sofá, y dejar que el mensaje se perdiera entre los demás, aprender a decir que no. Pero, no tenía ganas de decirle que no, algo lo empujaba, una mezcla de curiosidad y un deseo de verlo otra vez, un calor que le subía por el pecho al pensar en esos ojos oscuros y esa sonrisa torcida que lo habían atrapado desde el principio.

—Qué demonios —murmuró para sí mismo, dejando el teléfono en la mesa mientras se levantaba, el suelo frío bajo sus pies descalzos.

Fue al cuarto, sacó unos jeans oscuros y una remera negra del armario más un cinturón, y se cambió rápido, se colocó el perfume que prometió usar, mirándose un segundo en el espejo de la pared. El pelo le caía desordenado sobre la frente, y la ropa le colgaba justa pero simple. Agarró la chaqueta de strass del perchero, aquella que Jungkook le

había dado, la que usaba más de lo que admitía, se la colgó al hombro, y salió por la puerta con las llaves tintineando en la mano, el aire fresco de la tarde pegándole en la cara mientras bajaba las escaleras.

El bar no estaba lejos, a unas cuadras del centro de la ciudad, un lugar que Jimin había pasado de largo mil veces sin fijarse. Era un edificio pequeño, con paredes de ladrillo oscuro, las ventanas estaban cubiertas con cortinas negras, y cuando empujó la puerta, el silencio lo golpeó primero, seguido por el olor a madera vieja y cerveza. El lugar estaba vacío, mesas despejadas, sillas alineadas contra las paredes, el mostrador desierto, y al fondo, en una esquina apartada bajo una lámpara que apenas alumbraba, estaba Jungkook, sentado con una cerveza en la mano y el cuerpo relajado contra el respaldo de una silla.

Vestía jeans anchos, oscuros, y una remera negra que le colgaba floja, el pelo oscuro despeinado cayéndole sobre los ojos, ese look nuevo que había adoptado y lo hacía babear sin ganas. No había rastro del DJ arrogante del escenario, con sus luces y su consola, este era solo un tipo esperando, con una calma que lo hacía más crudo, más cerca. Levantó la vista cuando Jimin entró, y una sonrisa leve le curvó los labios, el piercing brillando bajo la luz tenue.

—Llegaste —dijo, con la voz grave y un tono que no decía nada más que eso.

Jimin se acercó, dejando la chaqueta en el respaldo de la silla frente a él antes de sentarse, las manos sobre sus muslos para esconder el nerviosismo que le subía por los dedos.

—No tenía mucho que hacer —respondió, encogiéndose de hombros mientras lo miraba fijo—. ¿Reservaste todo esto

solo para... ahora?

Jungkook rió bajo, dando un sorbo a su cerveza antes de empujar otra lata hacia él por la mesa, el metal raspando la madera.

—No me gusta mucho la gente si no estoy sobre el escenario —dijo, con una calma que cortaba el aire—. Además, pensé que te vendría bien algo tranquilo después de tanto desastre.

Jimin tomó la cerveza, destapándola con un chasquido que resonó en el bar vacío, y dio un sorbo largo, dejando que el frío le bajara por la garganta mientras procesaba eso.

—¿Tranquilo? —preguntó, con una risa seca que le salió sin querer—. No pensé que supieras lo que es eso.

—Sé más de lo que crees —respondió Jungkook, inclinándose un poco sobre la mesa, con los ojos oscuros clavándose en los suyos—. Extrañaba verte, Jimin... —lo recorrió cuidadosamente con la mirada, su sonrisa torcida saliendo a relucir—, te ves hermoso.

El calor le subió a las mejillas antes de que pudiera detenerlo, un rubor que lo hizo bajar la vista a la lata un segundo, los dedos apretándola más de lo necesario.

—Tú... tú tampoco estás mal —dijo, con la voz más baja, intentando devolver el halago sin sonar tan torpe como se sentía—. Aunque sin el escenario no sé si te reconozco.

Jungkook rió otra vez, un sonido grave que llenó el espacio entre ellos, y se recostó en la silla, girando la lata entre las manos.

—Mejor así —dijo, con una chispa en la mirada—. Me gusta esto. Tú, una cerveza, un lugar vacío, nada que nos joda el momento.

Jimin sonrió, tímido pero real, y dio otro sorbo a la cerveza mientras el calor en su pecho crecía, una dulzura que lo desarmaba y lo ponía en guardia al mismo tiempo. Hablaron un rato más, de cosas simples, los dumplings que Jimin había comido el otro día, una banda vieja que Jungkook había desenterrado, pero cada palabra del DJ venía con un peso que no nombraba, un cuidado que lo hacía mirarlo más de lo que debía.

—Me encanta cómo te ves hoy, de verdad —dijo Jungkook en un momento, con una sonrisa leve que le marcó el piercing, apoyando un momento su rostro sobre su puño—. Me gusta.

Jimin tragó saliva, sintiendo el rubor treparle hasta las orejas, y rió para soltarlo.

—Tú igual, Guk —respondió, torpe pero honesto, levantando la lata como si fuera un escudo—. Aunque... se siente extraño, no estoy acostumbrado a ésto viniendo de ti.

—Puedo sorprenderte —dijo Jungkook, con esa calma suya que lo envolvía todo.

La lata de cerveza en la mano de Jimin estaba tibia, el metal sudando contra sus dedos mientras Jungkook aún lo miraba desde el otro lado de la mesa del bar, con esa calma que le envolvía todo y lo ponía nervioso al mismo tiempo. Habían hablado de más tonterías que se volvieron personales, y el aire entre ellos se había cargado con un calor que no nombraban, un tirón que les subía por la piel con cada palabra. El bar seguía vacío, las sombras alargándose bajo la lámpara tenue, y cuando Jungkook dejó su lata en la

mesa con un tintineo seco, el sonido fue como un disparo en el silencio.

—Bueno, estuvo bien, ésto está bien, pero... —dijo, inclinándose hacia adelante, los codos en la madera y los ojos oscuros clavándose en los suyos—, quiero algo más que cerveza y charla. ¿Vamos a mi departamento? Pongo música de verdad.

Jimin sintió el pulso acelerársele, un calor subiéndole por el pecho que no era solo curiosidad.

—¿Siempre tienes que subir la apuesta? —respondió, con una risa baja que le salió torpe, dejando la lata a un lado mientras lo miraba—. Está bien, vamos. Pero si la música es mala, me largo.

Jungkook rió, poniéndose de pie con un movimiento fluido, el piercing brillando bajo la luz cuando giró hacia la puerta.

—Tú no te vas a ir —dijo, con una seguridad que lo desarmó un segundo—. Agarra tu chaqueta, vamos.

Jimin se levantó, colgándose la chaqueta de strass al hombro mientras lo seguía, el aire fresco de la noche pegándole en la cara al salir al estacionamiento. El sonido del Jeep negro de Jungkook llenando el silencio al encenderse, y subieron en aquél mismo silencio, el sonido del vehículo llenando el espacio que no daba lugar a las palabras, el trayecto fue corto, las calles oscuras pasando rápido por las ventanillas, y Jimin sintió el calor del asiento bajo las piernas y el peso de Jungkook a su lado, manejando con una mano en el volante.

El ascensor zumbó hasta el décimo piso, y cuando Jungkook empujó la puerta del departamento, el aire fresco los recibió, mezclado con un olor leve a cuero. Jimin dejó la

chaqueta en una silla mientras Jungkook caminaba hacia una consola en la esquina, enchufando algo que llenó la sala con un ritmo suave, un pulso bajo que vibraba en el suelo.

—Esto es mejor —dijo, girándose con una sonrisa torcida, la remera negra colgándole floja sobre los jeans anchos—. ¿Qué opinas?

Jimin rió, apoyándose contra el respaldo de un sillón de cuero negro.

—No está mal —respondió, cruzando los brazos mientras lo miraba—. Pero no me trajiste aquí solo para presumir tu equipo, ¿verdad?

Jungkook mantuvo su sonrisa, escaneándolo de pies a cabeza, asintiendo suavemente. Luego dio un paso más cerca, hasta que el espacio entre ellos era casi nada, y lo agarró por la muñeca, jalándolo con una fuerza que le cortó el aliento. Sus labios chocaron duro, un beso que sabía a cerveza y urgencia, cálido y áspero como si lo hubieran estado esperando desde el bar. Jimin le devolvió el gesto con la misma intensidad, las manos subiendo al cuello de Jungkook, clavándole los dedos en la piel mientras sus lenguas se enredaban en un lío húmedo, los jadeos cortos llenando el aire.

Jungkook lo atrajo contra el sillón, el cuero crujiendo cuando Jimin cayó de espaldas, pero antes de que él se colocara encima, Jimin lo detuvo con una mano en el pecho, girándolo con un movimiento rápido hasta que Jungkook quedó sentado, las piernas abiertas y la espalda contra el respaldo.

—Jungkook... —dijo, con la voz baja y una expresión de deseo que sabía usar con aquél hombre, arrodillándose entre sus piernas mientras el calor le subía por la cara.

Jungkook alzó una ceja, con un brillo en los ojos que mezclaba sorpresa y hambre, y rió bajo, apoyando las manos en el respaldo del sillón.

—¿Qué tienes en mente? —preguntó, con la voz rasposa, pero no se movió, dejándolo tomar el control.

Jimin no respondió con palabras, solo bajó las manos a los jeans de Jungkook, desabrochándolos con dedos firmes pero lentos, tirando de ellos y del bóxer hasta dejarlos enredados en sus tobillos, dejando su miembro semierecto expuesto. El aire fresco rozó la piel, pero Jungkook no se inmutó, solo lo miró fijo, el pecho subiéndole rápido mientras Jimin se inclinaba, el pelo cayéndole sobre los ojos, sus labios rozaron la piel caliente de su abdomen primero, un roce suave que bajó despacio, y cuando lo tomó en la boca, el gemido grave que se le escapó a Jungkook resonó en la sala, un sonido crudo que le vibró en los oídos.

—Maldita sea, Jimin —gruñó Jungkook, con las manos subiendo a su pelo, enredándose con fuerza mientras sus caderas se movían un poco, buscando más, observando aquellos labios carnosos rodearlo junto a aquél rostro que lo traía loco desde la primera vez que lo vió.

Jimin lo trabajó con la lengua, lento al principio, un ritmo que lo hacía temblar bajo él, el sabor de Jungkook mezclándose con el calor que le llenaba la boca. Sus manos no se quedaron quietas, mientras lo llevaba al borde con movimientos húmedos y firmes, deslizó una por su propia cintura, desabrochándose los jeans con dedos torpes, bajándolos junto al bóxer hasta las rodillas. El cuero frío del sillón le rozó las piernas, pero no le importó, concentrado en el jadeo ronco de Jungkook y en el calor que le subía por el cuerpo.

Se separó un momento del miembro del DJ, envolviéndolo con su mano para bombear mientras seguía atendiendo la punta, y cuando sus dedos estuvieron suficientemente húmedos, bajó su mano entre sus piernas con intención de prepararse a sí mismo, y con la otra mano, regresó a alinearlos contra su boca, los dedos temblaron mientras se abría despacio, el ardor mezclándose con el placer que le subía por la espalda. Jungkook lo miraba desde arriba, los ojos oscuros dilatados, el sudor goteándole por la frente mientras sus manos apretaban más su pelo.

—Mierda, eres increíble —dijo, con la voz rota y una risa baja que le salió entre jadeos—. Sigue así, no pares.

Jimin siguió contra su piel, el sonido vibrando mientras aceleraba, la boca moviéndose más rápido, más profunda, hasta que los gemidos de Jungkook se volvieron descontrolados, las caderas temblándole bajo él. Pero no lo dejó terminar, se apartó justo antes, con un jadeo propio que le rasgó la garganta, y se trepó encima, las rodillas clavándose a los lados de sus caderas mientras lo miraba fijo, el pecho subiéndole rápido.

—Te quiero dentro mío, así —dijo, con una expresión de deseo, alineándose con un movimiento lento que le arrancó un gemido a ambos.

Cuando bajó sobre él, el estiramiento fue intenso, un ardor que le hizo cerrar los ojos y morderse el labio, las manos apoyándose en el pecho de Jungkook mientras se ajustaba.

—Mierda —siseó, pero Jungkook no le dio tregua, agarrándolo por las caderas y subiendo con un golpe seco que lo hizo subir, un grito ahogado escapándosele sin control.

—Así está mejor —gruñó Jungkook, con las manos guiándolo en un ritmo duro que no planeaba frenar, cada embestida, un choque que resonaba en el sillón, sus cuerpos sudados chocando con un sonido húmedo.

Jimin se inclinó, mordiéndolo en el cuello con fuerza, los dientes dejando un moretón rojizo, y Jungkook respondió con un gemido ronco, subiendo una mano para tirar de su pelo y devolverle el mordisco en el hombro, los dientes raspándole la piel. El ritmo se volvió salvaje, sus jadeos llenando la sala, y Jungkook deslizó una mano entre ellos, agarrándolo con dedos firmes que lo hicieron temblar más.

—Mierda, Jungkook —gimió Jimin, con la voz quebrándose, y él rió bajo, acelerando hasta que el placer los rompió.

Llegaron juntos, un estallido que los atravesó, Jimin con un grito roto, Jungkook con un jadeo profundo que vibró contra su piel, dejándose caer sobre el sillón, exhaustos, el cuero pegándose a sus cuerpos sudados.

Quedaron ahí, jadeando, con Jimin apoyado contra su pecho y Jungkook rodeándolo con un brazo flojo, las piernas enredadas mientras el ritmo suave seguía sonando.

—Esto me fascina —murmuró Jungkook, con la voz calma pero encantada, la mano subiendo a su pelo húmedo—. Tú, así... insuperable.

Jimin rió, exhausto, levantando la cabeza para mirarlo, los ojos oscuros brillando con algo que lo atrapó.

—Tú y tus frases —respondió, con una sonrisa débil.

Se quedaron un rato, el calor mezclándose mientras el aire fresco los calmaba, y aunque Jimin sabía que no se quedaría, el peso de Jungkook lo hacía dudar.

El encuentro había sido rápido, crudo, un estallido de tensión que los había dejado jadeando, pero cuando Jimin hizo amague de levantarse, buscando su remera entre el montón de ropa tirada en el suelo, Jungkook lo agarró por la muñeca con una fuerza que no admitía discusión.

—¿A dónde crees que vas? —dijo, con la voz rasposa y una sonrisa torcida que le marcó el piercing, los ojos oscuros brillando bajo la luz que se colaba por los ventanales—. No terminamos todavía.

Jimin rió bajo, el cansancio pesándole en los huesos, pero el calor en su mirada lo clavó al sillón un segundo más.

—Pensé que ya habías tenido suficiente —respondió, con un tono burlón que le salió entrecortado, intentando soltarse sin mucha convicción—. No todos tenemos tu energía.

Jungkook no lo soltó, solo tiró de él con un movimiento firme, levantándose del sillón y jalándolo hacia el suelo frente a los ventanales, donde la ciudad brillaba abajo como un mar de luces. El suelo de madera pulida estaba frío contra las rodillas de Jimin cuando cayó, pero el calor del cuerpo de Jungkook lo envolvió rápido, sus manos subiendo por sus costados con una presión que le arrancó un jadeo antes de que pudiera frenarlo.

—No tuve suficiente —murmuró Jungkook, inclinándose hasta que su aliento le rozó el cuello, cálido y áspero, luego una nalgada resonó en aquél departamento, sacándole un gemido suave—. Y tú tampoco, admítelo.

No hubo tiempo para responder. Jungkook lo empujó hacia abajo, con las manos firmes en sus hombros, y Jimin cedió, quedando de rodillas mientras el DJ se alzaba sobre él, desnudo y sudoroso, los músculos de su pecho moviéndose con cada respiración. Sus dedos se enredaron en el pelo de

Jimin, tirando con fuerza suficiente para hacerle arquear el cuello, y el gemido que se le escapó fue bajo, crudo, un sonido que vibró en el aire mientras Jungkook lo miraba desde arriba, con una mezcla de dominio y hambre que lo encendió por dentro.

—Quédate quieto —ordenó Jungkook, con la voz grave cortando el silencio, y Jimin obedeció, las manos apoyándose en el suelo mientras sentía el peso de su mirada. Jungkook se inclinó, besándolo con una intensidad que no dejaba espacio para dudas, los labios chocando duros, los dientes rozándole el labio inferior hasta sacarle un gruñido. Sus lenguas se encontraron en un enredo húmedo, saliva mezclándose mientras el beso se volvía desordenado, urgente, y las manos del DJ bajaron a sus caderas, clavándole los dedos en la piel con una fuerza que marcaba.

Jimin rompió el beso un segundo, jadeando contra su boca, y lo empujó con las manos en el pecho, girándolo hasta que Jungkook quedó debajo, la madera fría contra su espalda.

—No siempre mandas tú —dijo, con la voz rota y una sonrisa torcida, trepándose encima mientras sus rodillas se clavaban a los lados de sus caderas.

Jungkook rió, un sonido grave que le vibró en el pecho, y lo agarró por la cintura, levantándolo un poco para alinearlos otra vez, sus dedos apretando tan fuerte que dejaron marcas rojas en la piel pálida.

Cuando Jimin bajó sobre él, el estiramiento fue más lento esta vez, un ardor profundo que le arrancó un gemido largo, las manos temblándole contra el pecho de Jungkook mientras se ajustaba, el sudor goteándole por la frente.

—Maldita sea, Jungkook. Te odio —siseó, con los ojos cerrados, pero Jungkook no le dio tregua, subiendo las

caderas con un golpe seco que lo hizo arquearse, un grito ahogado escapándosele sin querer.

—Jimin... —gruñó Jungkook, con las manos guiándolo en un ritmo que no paraba, cada embestida un choque que resonaba en el suelo, sus cuerpos sudados chocando con un sonido húmedo que llenaba la sala. Jimin se inclinó, mordiéndolo en la clavícula con fuerza, los dientes clavándose hasta dejar otro moretón rojizo, y Jungkook respondió con un gemido ronco, subiendo una mano para agarrarle el pelo y tirar de él, exponiendo su garganta para devolverle el gesto nuevamente, los dientes raspándole la piel mientras el placer se mezclaba con el filo del dolor.

Sus movimientos se volvieron salvajes, descontrolados, el suelo duro bajo ellos vibrando con cada golpe. Jungkook deslizó una mano entre sus cuerpos, agarrándolo con dedos firmes, moviéndolo rápido y áspero, y Jimin maldijo entre dientes, el cuerpo temblándole mientras el nudo en su abdomen se apretaba más, los jadeos convirtiéndose en gritos que no podía contener.

—Eres un... Jungkook —gimió, con la voz quebrándose, y él rió bajo, acelerando el ritmo hasta que el calor los rompió por dentro.

Jimin llegó al borde primero, un estallido que los atravesó con fuerza, los espasmos internos logrando que Jungkook lo siguiera, Jimin se desplomó contra su pecho con un grito que le rasgó la garganta, Jungkook gruñendo bajo él mientras el temblor lo recorría entero, y el calor los dejó deshechos, sus cuerpos colapsando en un montón sudoroso sobre la madera. Quedaron ahí, jadeando, con el aire fresco rozándoles la piel mientras el ritmo suave seguía sonando, un eco lejano que apenas alcanzaban a escuchar.

—Esto es lo que quería —dijo Jungkook, con la voz calma, la mano subiendo a su pelo húmedo—. Tú aquí, mío, a mi lado.

Jimin rió, exhausto, apoyando la frente contra su hombro mientras el cansancio lo aplastaba.

—Eres un maldito loco —respondió, con una sonrisa que le salió débil.

Quedaron en silencio, sus respiraciones calmándose mientras el sudor se secaba en sus pieles, el peso de Jungkook a su lado lo hizo sentir un vacío próximo por la realidad que rodea al DJ.

Esperaron sobre suelo de madera pulida, sintiéndose más frío bajo la piel sudorosa, un contraste notorio mientras Jimin yacía desplomado junto al pelinegro, con un temblor que no controlaba, las piernas pesándole como si fueran de plomo después del segundo round. El calor de Jungkook lo envolvía, su brazo flojo sobre su cintura, pero apenas podía moverse, el cuerpo exhausto mientras el sudor se secaba.

Jungkook fue el primero en moverse, regularizando su respiración con una exhalación profunda, el pecho brillando bajo la luz tenue que entraba por los ventanales. Se incorporó despacio, apoyándose en un codo mientras miraba a Jimin, quien se mantuvo tirado en el suelo, desnudo y deshecho, el pelo húmedo pegándosele a la frente. Una sonrisa torcida le curvó los labios, el piercing destellando un segundo, y rió bajo, un sonido grave que cortó el aire.

—Estás acabado —dijo, con la voz ronca pero firme, girándose para quedar de rodillas—. Pareces un trapo, Jimin.

Jimin intentó reír, pero solo le salió un sonido débil, los músculos temblándole mientras levantaba la cabeza un

poco para mirarlo, los ojos entrecerrados por el cansancio.

—Gracias a ti —murmuró, con una sonrisa torcida que apenas le salió, el cuerpo pesándole tanto que no podía ni girarse—. Creo que me destrozaste ésta vez.

Jungkook rió otra vez, poniéndose de pie con un gruñido bajo, el sudor goteándole por el cuello mientras su figura desnuda brillaba bajo las luces de la ciudad. Se inclinó, tendiéndole una mano con un gesto simple pero seguro.

—Vamos, arriba —dijo, con esa calma suya que no se quebraba—. No te voy a dejar tirado ahí.

Jimin agarró su mano, los dedos temblándole mientras intentaba levantarse, pero cuando puso peso en las piernas, estas cedieron, un temblor que lo hizo tambalearse hacia adelante con un jadeo corto.

—Mierda —siseó, aferrándose al brazo de Jungkook, que lo sostuvo rápido, rodeándolo con el otro brazo para estabilizarlo. El calor de su piel lo envolvió otra vez, y aunque Jungkook lo aseguró a su lado, sus movimientos se volvieron más cuidadosos, las manos firmes pero suaves mientras lo guiaba.

—Mierda, no te caigas ahora —dijo, con un tono que mezclaba burla y algo más suave—, no pensé que acabarás así.

Lo llevó al sillón de cuero negro a unos pasos, ayudándolo a sentarse con un movimiento lento, el cuero frío pegándose a la piel sudada de Jimin mientras colapsaba contra el respaldo, las piernas todavía temblándole bajo su propio peso.

Apoyó la cabeza contra el sillón, respirando hondo mientras el cansancio lo aplastaba, y miró a Jungkook, que se quedó de pie frente a él, desnudo y sudoroso, sus músculos moviéndose con cada respiración.

—No sé cómo sigues entero —murmuró, con una risa débil que le salió entre jadeos.

Jungkook rió bajo, pasándose una mano por el pelo húmedo mientras lo miraba fijo, los ojos oscuros brillando con un dejo de diversión.

—Tú me hiciste trabajar, no te quejes —respondió, girándose hacia la cocina con pasos tranquilos—. Quédate ahí un segundo.

Volvió con dos botellas de agua fría, el material sudando en sus manos, y le tendió una a Jimin antes de abrir la suya con un sonido que resonó en la sala.

—Toma, te va a ayudar —dijo, dejándose caer en el sillón a su lado, el cuero crujiendo bajo su peso mientras daba un sorbo largo, el brazo rozándole el suyo sin intención.

Jimin tomó la botella, el frío contrastando con los dedos temblorosos, y la destapó, dando un sorbo que le bajó por la garganta reseca, calmándole el calor que todavía le quemaba el pecho.

—Gracias —murmuró, recostándose contra el respaldo mientras el agua le devolvía un poco de vida, aunque sus piernas seguían pesadas, el cuerpo agotado temblándole con cada movimiento.

Jungkook lo miró de reojo, dando otro sorbo a su botella mientras el silencio se asentaba entre ellos, cargado pero tranquilo.

—Ya en serio, estás más destrozado de lo que pensé —dijo, con una risa baja que le salió natural—. Deberías darte una ducha. El baño está al fondo, ve cuando quieras. Yo me ducho después, no hay prisa.

Jimin giró la cabeza para mirarlo, el cansancio pesándole en los párpados mientras procesaba eso, el calor subiéndole al pecho otra vez, pero no por el sexo, sino por el gesto simple que Jungkook soltaba como si nada.

—¿Me estás echando a tu baño? —preguntó, con una sonrisa que le salió débil, intentando bromear aunque el temblor en su voz lo delataba.

—No te echo, te invito —respondió Jungkook, con esa calma que no se quebraba, inclinándose un poco hacia él—. Relájate un rato, te lo ganaste. Yo me visto mientras tanto.

Jimin rió, un sonido suave que le salió entre jadeos, y asintió despacio, dejando la botella a medio terminar en el brazo del sillón.

—Está bien —dijo, con la voz más baja, empujándose para levantarse otra vez. Jungkook lo agarró por el brazo cuando volvió a tambalearse, ayudándolo con una mano firme pero sin exagerar, y lo soltó cuando estuvo de pie, señalando el pasillo con un gesto de la cabeza.

—Al fondo a la derecha —dijo, caminando hacia el montón de ropa en el suelo mientras Jimin se encaminaba despacio.

El baño era amplio, con azulejos oscuros y una ducha de vidrio que brillaba bajo la luz, y cuando Jimin cerró la puerta detrás de sí, cuando estuvo dentro el agua caliente lo recibió como un golpe suave, relajándole los músculos mientras el vapor llenaba el aire, el calor de Jungkook todavía pegado a su piel.

Afuera, el DJ recogió sus jeans del suelo, vistiéndose con movimientos lentos mientras el ritmo suave seguía sonando, el sudor secándose en su cuerpo. Pensó en ducharse después, notando cómo Jimin había quedado más destrozado de los dos, y una risa baja se le escapó mientras se pasaba una mano por el pelo.

Cuando Jimin salió del baño minutos después, usando una bata que Jungkook había dejado en la puerta, lo encontró sentado en el sillón, ya vestido con jeans y una remera negra, esperándolo con esa calma suya.

—¿Mejor? —preguntó Jungkook, con una sonrisa que le marcó el piercing, levantándose para acercarse.

Jimin asintió, el pelo húmedo goteándole en el cuello mientras se apoyaba contra la pared, todavía agotado pero más firme.

—Mucho —respondió, con una risa suave—. Pero no volveré a bañarme aquí, me parece—

—Hazlo siempre —dijo Jungkook frenándolo, parándose a un paso, la voz calma mientras lo miraba fijo—. Nos veremos pronto, ¿no?

Jimin rió, vistiéndose con su ropa que Jungkook le pasó del montón.

—Si tú me invitas —respondió, colgándose la chaqueta al hombro mientras abría la puerta, el aire fresco del pasillo golpeándolo.

—Si es contigo, siempre —dijo Jungkook—. Te acompaño abajo —dijo acercándose con un movimiento fluido, la voz grave cortando el silencio mientras se acercaba—. No quiero que te caigas después de todo eso.

Jimin rió bajo, un sonido débil que le salió entre el agotamiento y la sorpresa, girando la cabeza para mirarlo.

—¿Qué, ahora eres mi niñera? —preguntó, con una sonrisa torcida que le pesó en la cara, Jungkook no respondió, sólo lo miró incrédulo y burlón, con ello sólo asintió manteniendo la sonrisa—. Está bien, vamos.

Jungkook llegó el pasillo frío mientras caminaban hacia el ascensor, el suelo alfombrado amortiguando sus pasos. Jimin sintió el brazo de Jungkook rozarle el suyo, un contacto casual pero firme, y cuando entraron al ascensor, el zumbido de las puertas cerrándose llenó el espacio. El reflejo en los espejos les devolvió dos figuras cansadas, a Jimin con el pelo desordenado, Jungkook con esa calma cruda, y mientras bajaban, el silencio entre ellos pesaba más de lo que Jimin esperaba.

El lobby de mármol estaba silencioso cuando salieron, las luces tenues brillando en el suelo, y Jungkook empujó las puertas de vidrio hacia la calle, el aire fresco de la noche golpeándolos de frente. La ciudad zumbaba a lo lejos, las luces parpadeando en los edificios altos, pero Jimin apenas lo notó, el cansancio tirándole de los huesos mientras caminaba junto a Jungkook hacia la acera. Iba a decir algo, un "nos vemos" o una broma tonta, cuando un flash rápido le cortó el aliento, un destello blanco que lo hizo parpadear y girar la cabeza.

A unos metros, un chico con gorra y una cámara en la mano los miraba fijo, el objetivo disparando otro flash antes de que pudieran reaccionar.

—¡Eres JK, verdad! —gritó el tipo, dando un paso adelante, la cámara levantada mientras el click resonaba en el aire,

capturando una imagen borrosa de los dos bajo la luz de la entrada.

Jimin sintió un nudo apretarle el estómago, el calor de la noche desvaneciéndose bajo el filo de ese destello.

—¿Qué mierda? —murmuró, girándose a medias mientras el flash lo cegaba otra vez, el cansancio dando paso a una tensión que le subió por el pecho.

Jungkook levantó una mano hacia el tipo, la calma intacta en su cara mientras fruncía levemente el ceño.

—Tranquilo, amigo —dijo, con un tono que cortaba sin esfuerzo—. Estoy acompañándolo, no hay nada que ver.

El chico dudó, la cámara bajándole un poco, pero sus ojos brillaban con curiosidad.

—Solo una más, JK —insistió, disparando otra foto que atrapó a Jimin de lado y a Jungkook con el brazo cerca de su hombro, una imagen que no decía nada claro pero que pesaba como plomo.

—No es gran cosa —murmuró Jungkook, girándose hacia Jimin con esa seguridad suya, la voz baja mientras el tipo se alejaba unos pasos, todavía mirando—. Pasa todo el tiempo, no le des vueltas.

Jimin lo miró fijo, el nudo apretándose más mientras el frío le erizaba la piel.

—¿No es gran cosa? —repitió, con una risa seca que le salió tensa, cruzando los brazos—. Ese tipo nos sacó fotos, Jungkook. No estamos en un festival, esto es... diferente.

Jungkook se encogió de hombros, metiendo las manos en los bolsillos mientras lo miraba con calma.

—Se van rápido como toda la mierda mediática —respondió, con un tono que no pedía discusión—. No significa nada, Jimin. Relájate.

—No, no Jungkook —negó suavemente, atrapado entre no enloquecer con algo que no estaba forjado entre ambos.

—En serio, Jimin, no vayas a hacerte la cabeza con éstas mierdas —respondió el DJ con cierta súplica en su seriedad.

Pero todo eso, no era menos, para Jimin sí significaba algo. Un bus apareció a lo lejos, las luces cortando la calle, y dio un paso hacia la parada, la mandíbula tensa.

—Nos vemos —murmuró, subiendo al vehículo mientras las puertas se cerraban, el zumbido del motor ahogando el eco de la voz de Jungkook. Se dejó caer en un asiento al fondo, la cabeza contra la ventanilla fría, el cansancio pesándole en los huesos mientras el nudo se retorció, un filo que cortaba el calor de la noche.

Cuando llegó a su departamento, tiró la chaqueta al sofá y se desplomó en él, el teléfono vibrando en su bolsillo con unos mensajes de Jungkook.



Lo leyó una vez, el pulso latiéndole en las sienes, y aunque esa calma lo tranquilizaba un poco, no podía ignorar el peso que le subía por el pecho.

Sólo necesitó un momento de darle vueltas al tema, para después abrió las redes por impulso, y bastó buscar un poco, lo que vio lo hizo congelarse.

No había nada concreto aún, pero los rumores ya corrían, fotos borrosas del edificio en un foro de fans, un "JK visto con alguien" que se compartía rápido, y no era sólo él, especulaciones que saltaban de modelos a orgías, pasando por sospechas sobre su sexualidad que cortaban hondo. Nada confirmado, solo ruido, pero suficiente para que Jimin sintiera el suelo temblar, la forma de ser de Jungkook era tan carnal que algo así no lo sorprendía. ¿Y si era uno más en esa lista? ¿Un nombre perdido en el caos de la vida de Jungkook? La duda le quemó el pecho, y aunque sabía que eran rumores, el peso de esa fama, esa sombra que no lo soltaba, lo golpeó como un puñetazo.

Apagó el teléfono, dejándolo caer en el sofá con un golpe seco, y se pasó las manos por la cara, el cansancio mezclándose con una tensión que no podía soltar.

—Soy un estúpido —murmuró para sí mismo, ahogando su voz entre sus manos.

Jungkook escribió otra vez.



Jimin lo vió, pero la duda, el dolor que comenzaba a albergarse no lo dejaba responder.



Llegó minutos después, pero Jimin no respondió, atrapado entre la calma y la incertidumbre que le apretaba el estómago. La noche había sido intensa, un fuego que lo había atrapado, pero esto era una grieta que lo descolocaba, un recordatorio de lo lejos que estaban sus vidas.

Se levantó, caminando hacia la ventana de su sala, el vidrio frío contra su frente mientras miraba las luces de la ciudad. El calor de Jungkook seguía pegado a su piel, sus manos, su risa, su cuerpo, pero ahora había algo más, una duda, una inseguridad que le pesaba y lo hacía preguntarse cuánto podía meterse en ese mundo sin perderse. No respondió a los mensajes, no esa noche, y cuando se dejó caer en la cama, el sueño lo atrapó con el eco de esa grieta todavía zumbándole en la cabeza.



20 de Enero.

Los días después de la noche en el departamento pasaron lentos, un eco pesado que Jimin arrastraba en el pecho mientras volvía a su rutina. Los turnos en la tienda de ropa eran un ruido de fondo, doblar camisetas, colgar jeans, fingir interés en clientes que no sabían lo que querían, pero cada vez que el teléfono vibraba, el nudo del ascensor y la foto del fan volvía a apretarle el estómago. No había respondido los mensajes de Jungkook, no porque no quisiera, sino porque no sabía cómo poner en palabras la tensión que le pesaba desde esa noche. Las redes seguían zumbando con rumores vagos, y aunque intentaba ignorarlos, el filo de la duda se le clavaba más de lo que admitía.

Esa tarde estaba en su departamento, el sol ya bajo tiñendo la sala de un naranja apagado, cuando decidió desconectar. Se sirvió un té, el vapor subiéndole en la cara mientras se dejaba caer en el sofá con una remera celeste holgada y unos shorts sueltos, el pelo desordenado cayéndole sobre los ojos. La televisión zumbaba con un programa de fondo, pero su cabeza estaba en otro lado.

El timbre sonó de golpe, cortando el aire, y frunció el ceño, dejando la taza en la mesa mientras se levantaba con pasos perezosos hacia la puerta.

Un repartidor esperaba afuera, un tipo joven con una gorra ladeada y un paquete plano en las manos.

—¿Park Jimin? —preguntó, con un tono monótono que no pedía respuesta, tendiéndole el paquete antes de girarse sin más. Jimin lo tomó, el cartón ligero pero firme bajo sus dedos, y cerró la puerta, volviendo al sofá con el ceño fruncido mientras rasgaba el borde. Dentro había un vinilo, la carátula negra con líneas blancas que no reconoció, y una nota pegada encima: "*Para Mochi, perdona el lío. JK*". El pulso le dio un salto, el calor subiéndole al pecho mientras leía las palabras, la letra de Jungkook marcando el papel como un golpe suave en marcador negro.

Antes de que pudiera procesarlo, el teléfono vibró en la mesa, un mensaje de Jungkook.



Jimin parpadeó, dejando el vinilo a un lado mientras abría la televisión por instinto, cambiando al canal de espectáculos que solía evitar. Ahí estaba, un titular rápido sobre "*JK en movimiento*", una foto granulada de Jungkook saliendo de un auto en alguna calle que podría ser la suya, la prensa notándolo sin saber por qué. El nudo del otro día volvió, pero esta vez mezclado con algo más cálido, un tirón que lo hizo levantarse y responder.



La respuesta llegó rápido.



Jimin dudó un segundo, el vinilo mirándolo desde el sofá, pero el calor en su pecho ganó, y agarró una sudadera del perchero, saliendo con las llaves tintineando en la mano. El parque estaba cerca, un terreno pequeño con árboles desnudos y bancos gastados, y cuando llegó, lo vio al fondo, bajo un roble viejo, vestido discreto, gorra negra, sudadera holgada, jeans oscuros, y las gafas de sol que usaba la primera vez que lo vio, las manos en los bolsillos mientras miraba el suelo, el pelo oscuro asomándole por el borde de la gorra.

Jungkook levantó la vista cuando lo oyó acercarse, una sonrisa leve curvándole los labios, el piercing brillando bajo la luz del atardecer.

—Pensé que me seguirías ignorando —dijo, con la voz grave y un tono que mezclaba burla y alivio, dando un paso hacia él.

Jimin sonrió, cruzando los brazos mientras se detenía a unos pasos, el aire fresco calándole la piel.

—Recibí tu... ¿regalo? —respondió, con una sonrisa torcida que le salió tensa—. ¿Qué es eso de "perdona el lío"? Deja de hacerme regalos caros, no puedo costear cosas así para tí.

Jungkook se encogió de hombros, sacando una mano del bolsillo para rascarse la nuca.

—Lo del otro día —dijo, mirándolo fijo—. La foto, el idiota ese. No quiero que te aleje, Jimin. No me gusta que te quedes callado por eso. Y tú no me estás pidiendo éstos presentes, sale de mí, deja de preocuparte tanto.

Jimin sintió el nudo aflojarse un poco, el calor de esas palabras rozándole el pecho mientras lo miraba, atrapado

entre la duda y el alivio.

—No es tan fácil relajarse con eso —admitió, con la voz más baja, pateando una piedra en el suelo—. Vi las redes, rumores estúpidos, pero... no sé, Jungkook. Es raro, y tú no ayudas mucho.

Jungkook dio otro paso, hasta que el espacio entre ellos era un susurro, y lo miró con esa calma cruda que lo envolvía todo.

—¿Que yo no ayudo? ¿De qué me tachas, Jimin? Son rumores, nada más —dijo, con un tono firme que cortaba—. Nada que no salga de mi boca es real, no estoy con modelos ni en putas orgías si es lo que piensas. Solo estoy aquí, contigo. Lo que doy por ti es para que lo sepas.

—No, no te tacho de nada, Jungkook. Pero... —Jimin no evitó sonrojarse con aquél calor que subía por su cuello hasta las orejas por lo que estaba por decir—, tú eres una persona muy sexual, ¿Qué me asegura que...?

—¡Sólo tú me calientas, Jimin! Sólo tú, idiota —Jungkook no pudo evitar elevar su voz, perdiendo un momento su calma ante la acusación, la única acusación que podía molestarle por de quién venía, suspiró para calmarse, volviendo a verlo a los ojos—. Mierda, sólo tú me pones como adolescente virgen.

Jimin rió, un sonido suave que le salió real, y bajó la vista al suelo un segundo, el calor subiéndole a las mejillas.

—Ay, cállate —murmuró, levantando la mirada para encontrarlo otra vez—. Pero no, es que, va más allá, ¿Comprendes? No sé cuánto puedo seguir con esto, con tu mundo metiéndose en medio.

Jungkook lo miró fijo, los ojos oscuros brillando bajo la gorra, y dio un paso más, hasta que el roce de su sudadera le rozó el brazo.

—El mundo no tiene que meterse —dijo, con la voz más baja ahora—. Esto es entre nosotros, Jimin. Que la prensa se joda.

El silencio se asentó, pesado pero cálido, y Jimin sintió el tirón de esa calma, el peso de Jungkook tan cerca que podía oler el cuero de su chaqueta bajo la sudadera. Sin pensarlo mucho, se inclinó, rozándole los labios en un beso breve, un toque suave que los calmó a los dos, el frío del atardecer contrastando con el calor de sus bocas. Se apartó rápido, el pulso latiéndole en los oídos, y dio un paso atrás, cruzando los brazos otra vez.

—Ash... perdona —dijo Jimin, con una risa seca que le salió tensa—, pero gracias por tu... presente, deja de hacer eso. Y déjame pensar mejor las cosas.

Jungkook rió bajo, metiendo las manos en los bolsillos mientras lo miraba irse, la calma en su cara.

—Piénsalo tranquilo —dijo, con esa seguridad suya que pesaba—. Nos vemos cuando tú quieras.

Jimin giró camino hacia su departamento, el vinilo esperándolo en el sofá como un eco de Jungkook, y aunque la duda seguía ahí, el calor de ese beso y la nota, todo le pesaba más de lo que esperaba. La relación seguía en el aire, sin etiquetas, pero por primera vez en días, el nudo en su pecho se sentía un poco menos apretado, un respiro que no sabía cuánto duraría, sintiendo ecos de su juventud enamorándose de la persona equivocada, pero trataba de no dejarse ahogar por sombras del pasado.



21 de Enero.

El vinilo giraba en el tocadiscos viejo de Jimin, el sonido suave llenando la sala mientras se dejaba caer en el sofá, la cabeza apoyada contra el respaldo y una pierna colgándole por el brazo del mueble. Era la noche después de ver a Jungkook en el parque, el beso breve todavía zumbándole en los labios, y la nota "*Para Mochi, perdona el lío*" estaba arrugada en la mesa junto a una taza de té a medio terminar. La sudadera negra del día anterior le colgaba floja, y aunque el cansancio de la semana le pesaba, no podía sacarse de la cabeza el calor de Jungkook, la calma de su voz cortando el aire fresco del atardecer.

El timbre sonó, un golpe seco que lo hizo fruncir el ceño, y se levantó con un gruñido, arrastrando los pies hasta la puerta, deseando que no sea otro presente del DJ. Pero para su sorpresa, Taehyung estaba del otro lado, una cerveza en la mano y esa sonrisa traviesa que siempre traía problemas.

—Te vi muy callado estos días —dijo, entrando sin esperar invitación, dejando la cerveza en la mesa mientras miraba el vinilo girando—. ¿Y esto? ¿Tu DJ te mandó tarea?

Jimin rió bajo, cerrando la puerta antes de volver al sofá, dejándose caer con un suspiro.

—Algo así —respondió, con un tono que le salió más suave de lo que quería, mirando el vinilo como si pudiera explicarlo todo—. Es un regalo. Pasó por aquí ayer.

Taehyung alzó una ceja, sentándose en el sillón frente a él, abriendo la cerveza con un chasquido que cortó el aire.

—¿Pasó por aquí? —repitió, dando un sorbo mientras lo miraba fijo—. ¿Qué, ahora viene a tu puerta con regalitos? Suena serio, Jimin.

—No es serio —dijo rápido, demasiado rápido, cruzando los brazos mientras el calor le subía al pecho—. Solo... no sé, pasaron cosas, ya sabes, tú conoces los rumores, las fotos. Me traje eso para disculparse y ya.

Taehyung rió, un sonido grave que llenó la sala, y apoyó la cerveza en la mesa, inclinándose hacia adelante.

—¿Disculparse? —preguntó, con un brillo burlón en los ojos—. ¿El gran JK pidiéndole perdón a alguien? Eso no me lo pierdo. ¿Qué pasó, te besó también o qué?

Jimin sintió el rubor treparle a las mejillas, y giró la cabeza hacia el vinilo, fingiendo que no lo había oído.

—Fue un gesto —murmuró, con la voz más baja, pateando el aire con un pie—. No significa nada.

—Claro, claro entiendo —dijo Taehyung, riendo otra vez mientras lo miraba fijo—. Por eso estás aquí, escuchando su música como si fuera un poema, con esa cara de perdido. Admítelo, Jimin, estás metido hasta el cuello.

—No estoy metido en nada, Tae —respondió, con una risa seca que le salió tensa, sentándose más recto mientras lo miraba—. Es solo... complicado. Su mundo es un desastre. La foto esa, las redes, no sé si puedo seguirle el paso, no sé si quiero seguir con esto...

Taehyung dio otro sorbo a la cerveza, el silencio pesando un segundo antes de que hablara, el tono más serio ahora.

—Todos lo vemos, sabes —dijo, apoyando los codos en las rodillas—. Tú y él, actuando como novios a escondidas. Por eso las bromas para nosotros que no andamos corriendo atrás de un tipo que ya casi no sale a dar autógrafos por esperarte en cada evento, qué risa dan, para ti no es broma, amigo. No es solo sexo, Jimin, y lo sabes.

Jimin tragó saliva, el pulso latiéndole en las sienes mientras esas palabras se clavaban, un filo que no quería tocar. Miró el vinilo, el ritmo suave zumbándole en los oídos, y el calor de Jungkook, el beso, la calma, el "nos vemos cuando tú quieras", le pesó más de lo que esperaba.

—¿Y si lo es? —preguntó, con la voz más baja, casi un susurro—. ¿Y si solo soy uno más del montón? No quiero volver a pasarlo mal.

—No lo eres —dijo Taehyung, con una certeza que cortó el aire, dejando la cerveza a un lado—. Nadie cruza una ciudad para traerte un vinilo y "disculparse" si eres uno más, si hablas de alguien que lo tiene todo y se acerca a buscarte como aquella vez es de quien, mierda, qué equivocado estas. Pero si no lo ves, eres tú el que se lo pierde.

Jimin lo observó apreciando cada palabra, venía de él, de su amigo, quien veía todo desde otra perspectiva, y le estaba dejando las cosas sobre la mesa, tal como Jungkook.

—Oye, si no lo quieres pásale mi número —bromeó guiñándole y riendo.

Una sonrisa rápida se escapó de los labios de Jimin.

—No seas estúpido, ni te gustan los hombres —respondió alzando una ceja.

—Oh, ¿Lo tomaste en cuenta de verdad? No me quejo si es un DJ famoso que me trae regalos a casa, hermano —siguió con aquél tono jocoso.

Jimin rió junto a él más fuerte que antes, dándole un pequeño empujón ante sus bromas que nunca paraban.

—JK es mío... —murmuró, más para sí mismo que para su amigo.

Otra risa de Taehyung quien lo oyó salió, con un pequeño asentimiento, observando a su amigo mientras volvía a tomar algo de su cerveza.

Luego de eso, El silencio volvió junto a un análisis serio de su situación, y Jimin se recostó contra el sofá, los ojos fijos en el vinilo mientras Taehyung lo miraba, ahora la cerveza nuevamente en la mesa. No dijo nada más, no lo necesitaba, el peso de lo que sentía estaba ahí, creciendo, un apego que lo confundía pero que no podía guardar del todo.

—Es que... realmente no sé qué hacer con esto —admitió al fin, con una risa débil que le salió torpe—. Me gusta, pero su mundo...

Taehyung se levantó, agarrando la cerveza mientras caminaba hacia la puerta.

—Piénsalo, pero no demasiado, no te vayas a quemar la cabeza —dijo, girándose con una sonrisa torcida—. Ya todos asumimos que hay algo más, aunque no lo digan. Nos vemos, noviecito del DJ.

Jimin rió, un sonido real que cortó la tensión, y lo despidió con un gesto mientras la puerta se cerraba. Quedó solo otra vez, el vinilo girando, y levantó la nota de la mesa, "*Para*

Mochi", leyéndola una vez más. El apego estaba ahí, sentía algo más latiéndole en el pecho, quizás desde la primera vez, pero no se declaró, nunca quiso formalizar por inseguridades suyas y extras a la situación de aquél DJ.



RECOMENDACIÓN



Laurence Guy - Bamboo



Ohhh my god ✨

¡Muchísimas gracias ♥ !

Ésto había comenzado como una historia de unos amantes que sólo llenaban el vacío con sex, but they... cayeron en las redes del amor. Y todo puede salir muy bien... o muy mal.

Bromis.

Pronto, y como me deje de joder mi tendinitis voy a afilar y seguir con los demás, gracias, gracias, gracias, por apoyar, comentar, todito 🙌😊

((' 1 4 '))



Weast - Cannot Let You Go

7 de Abril.

Los meses después del beso en el parque y el vinilo habían cambiado algo entre Jimin y Jungkook, un hilo que se tensaba con cada encuentro fuera de los festivales. Al principio, eran noches rápidas, Jungkook llegaba a la ciudad por un gig, se veían en un bar oscuro o terminaban en el Jeep, un polvo urgente antes de que él se fuera con el amanecer. Pero con el tiempo, los mensajes se volvieron más frecuentes.

Un "*Estoy cerca, ¿nos vemos?*" a medianoche, una llamada corta que terminaba en risas, y las despedidas pesaban más. No lo nombraban, no lo definían, pero cada vez que Jungkook se iba, el vacío era un eco que no se apagaba.

Esa mañana, Jimin estaba en la tienda de ropa, el turno arrastrándose lento mientras apilaba camisetas en un estante, las manos moviéndose por inercia. El aire olía a tela nueva y aburrimiento, y el teléfono en su bolsillo estaba silencioso, un peso que revisaba cada rato esperando algo. La noche anterior habían hablado, Jungkook contándole de un gig cancelado, su voz grave diciendo "*Te veo pronto*" antes de cortar, y Jimin se había quedado despierto después, mirando el techo con un calor que no podía ignorar.

El teléfono vibró al fin, sacándolo del trance, y lo sacó rápido, el nombre de Jungkook brillando en la pantalla.



Las palabras lo golpearon, el pulso acelerándosele mientras el calor le subía por el pecho. Mudarse no era un viaje de fin de semana ni un mensaje casual, era un cambio, un paso que Jungkook no explicaba del todo, pero que Jimin sintió real. Dejó el teléfono en el mostrador, las manos temblándole un poco mientras terminaba el turno, la cabeza zumbando.

Después de cerrar, se duchó rápido en su departamento, el agua caliente relajándole los hombros mientras el vapor llenaba el baño. Se puso jeans oscuros y una remera gris, la chaqueta de strass y el perfume que le había regalado emanando de su piel mientras salía hacia la dirección que Jungkook le mandó. El edificio estaba en una calle tranquila, vidrio y acero brillando bajo las luces de la ciudad, y cuando el ascensor lo dejó en el octavo piso, la puerta entreabierta dejaba salir un beat suave que lo recibió antes de entrar.

Jungkook estaba en la cocina abierta, removiendo una coctelera con concentración, vestido con jeans negros ajustados y una remera blanca que se le pegaba al pecho. El lugar era moderno pero suyo, fotos pegadas en una pared con cinta, equipo de DJ apilado en una esquina, un sillón de cuero negro en el centro, y cuando levantó la vista, una sonrisa torcida le marcó el piercing, el metal brillando bajo la luz.

—Llegaste —dijo, dejando la coctelera en la mesada, el hielo tintineando dentro—. Siéntate, ya está listo.

Jimin tiró la chaqueta al sillón y se acercó, las manos en los bolsillos mientras lo miraba.

—¿Te mudaste? —preguntó, la voz saliéndole más sorprendida de lo que esperaba, apoyándose en el borde de la mesada—. ¿Cuándo pasó esto?

—Hace una semana —respondió Jungkook, sirviendo dos tragos oscuros en vasos con hielo, el líquido salpicando un poco mientras le tendía uno—. Trabajo, más gigs aquí. Pero... —hizo una pausa, mirándolo con un brillo que no escondía— también quería estar más cerca. No me mires así, es verdad.

Jimin agarró el vaso, el frío en los dedos mientras el calor le subía a la cara.

—¿Más cerca de qué? —preguntó, dando un sorbo al trago, el licor quemándole la garganta con un toque dulce.

—De ti —dijo Jungkook, dando un paso hacia él, el espacio entre ellos cortándose hasta que Jimin sintió el calor de su cuerpo a centímetros—. ¿Qué más?

No esperó respuesta. Lo agarró por la muñeca, jalándolo hacia él, y sus labios chocaron en un beso duro, cálido y áspero, con sabor a licor y urgencia. Jimin le devolvió el gesto, las manos subiendo a su cuello, clavándole los dedos en el pelo mientras sus lenguas se enredaban, pequeños jadeos cortando el aire. Jungkook lo empujó contra la mesada, el borde clavándosele en la espalda, y el vaso cayó al suelo, el hielo deslizándose por las baldosas mientras sus cuerpos se pegaban, el calor subiendo entre ellos.

—Te extrañé, te extrañé mucho —gruñó Jungkook, la voz ronca mientras le arrancaba la remera con un tirón rápido, la tela cayendo a un lado en un montón arrugado. Sus manos bajaron a los jeans de Jimin, desabrochándolos con dedos torpes pero decididos, y lo levantó con un movimiento brusco, sentándolo en la mesada fría. Jimin

jadeó, aferrándose a sus hombros mientras Jungkook le bajaba los jeans y el bóxer negro, la tela deslizándose por sus muslos hasta perderse en el suelo. Jungkook se deshizo de su propia ropa igual de rápido, la remera blanca cayendo al suelo, los jeans y la ropa interior amontonándose, y sus cuerpos desnudos se encontraron, el sudor empezando a formarse en la piel.

—No puedo esperar —murmuró Jungkook, metiéndose entre sus piernas, las manos aferrándole las caderas mientras lo alineaba con un movimiento firme. Escupió en su mano, un gesto crudo y práctico, lubricándose con un bombeo, lo justo antes de presionar contra él, la punta de su erección rozándole la entrada con una insistencia que le arrancó un siseo a Jimin.

—Dime si quieres parar —dijo, las manos temblándole en sus caderas, inclinándose para que sus labios rozaran su mejilla.

—No pares, Guk —jadeó Jimin, clavándole las uñas en los hombros mientras abría más las piernas, el frío de la mesada calándole la piel.

Jungkook entró con un embiste lento pero duro, el estiramiento quemándole a Jimin mientras un gemido grave se le escapaba, los ojos cerrándose por el ardor. Era apretado, intenso, pero el placer lo atravesó igual, y Jungkook gruñó, las manos apretándole las caderas mientras empezaba a moverse, un ritmo intenso que hacía temblar la mesada.

Sus cuerpos chocaban con un sonido húmedo, el sudor goteándoles por la piel mientras Jungkook lo embestía, inclinándose nuevamente para morderle el cuello, los dientes marcándole la carne con un moretón que ardía.

—Mierda, cómo te necesitaba, eres hermoso —murmuró, la voz rota por el esfuerzo, y Jimin gimoteo en respuesta, las manos bajando a su espalda, clavándole las uñas en los omóplatos mientras lo empujaba con las caderas para devolverle el ritmo. El calor los llevaba rápido, un placer que subía sin control, y Jimin llegó primero, el nudo en su abdomen deshaciéndose con un grito corto, salpicándole el abdomen mientras temblaba contra él. Gracias a sus espasmos, Jungkook gimió grave, corriéndose dentro con un pulso caliente que lo llenó, las manos temblándole mientras se sostenía sobre la mesada.

Quedaron jadeando, Jimin todavía en la mesada, las piernas temblando, el sudor pegándoles la piel. Jungkook se apartó despacio, el aliento cálido rozándole el cuello, y apoyó las manos a los lados de Jimin, mirándolo con los ojos oscuros brillando. Pero entonces algo se quebró en Jimin, un peso que no esperaba, el calor seguía ahí, pero las lágrimas le subieron a los ojos, calientes y rápidas, y un sollozo se le escapó mientras temblaba contra él.

Jungkook quedó estático, el sudor brillándole en la frente, las manos subiendo a su cara para limpiarle las lágrimas con los pulgares.

—¿Qué pasa? —preguntó, la voz ronca y tensa, el cuerpo todavía pegado al suyo—. Jimin, mierda ¿estás bien? ¿te hice mal?

Jimin jadeó, aferrándose a sus hombros, escondiendo la cara en su cuello mientras las lágrimas seguían cayendo.

—Te quiero —soltó, la voz temblándole, las palabras pesando en el aire—. Te quiero, Jungkook, y no sé qué hacer con esto.

Jungkook se tensó un segundo, el aliento cortándosele, y luego rió bajo, un sonido nervioso que le salió real. Bajó las manos a su cintura, apretándolo con fuerza mientras apoyaba la frente contra la suya.

—Mierda, Jimin, qué susto —dijo, la voz grave pero suave—. Yo también te quiero. Estoy loco por ti.

Jimin lo observó confuso, pero cuando menos lo pensó, las manos de Jungkook lo habían atrapado por la nuca y lo besó con suavidad, y respondió al gesto como siempre, aun confundido. Cuando se separaron buscando aire, Jungkook lo observó con una expresión y sonrisa suave, recorriendo su rostro con movimientos pequeños.

—¿Por qué pones esa cara?

Jimin abrió más sus ojos, recorriendo el rostro ajeno, buscando el detalle oculto tras el brillo de los ojos, pero no había nada más.

—Pero... Siempre que te veo me terminas buscando para esto —dijo con voz rota, con un dejo de molestia—. Tú dejas que me vaya sin más luego de follar conmigo.

Jungkook rascó un momento su cabeza.

—Eh... tú me calientas como nadie, y eres tú el que decide irse siempre, al principio te largabas como si te hubieras robado algo —explicó con una expresión seria—. La noche que te dedique esa apertura, me sentí estúpido cuando te vi largarte, se notó que no había significado nada para ti —presionó sus labios en una fina línea un momento, frunciendo el ceño.

El peliroso lo observaba ahora atónito, como si de repente le dijeran que toda su vida fuera una mentira.

—¿Pero cómo no me iría? Tú fuiste quien decidió dejarlo sin etiquetas... —murmuró suavemente—, lo dejaste claro.

Éste, ante las palabras, exhaló pesadamente, desviando su vista a un lado un momento, luego observó a Jimin, buscando sus ojos, éste había desviado su mirada a nada concreto.

—Mírame, Jimin —lo llamó posando sus manos en cada muslo.

No hizo falta más que eso, levantó la vista, Jungkook acarició los lados con sus pulgares.

—No sé que esperabas. Huiste de mí desde un inicio —habló con voz calmada.

—Tú lo hiciste la primer noche, ¿Qué querías que hiciera yo? —preguntó observándolo casi con súplica.

Jungkook respiró suavemente, una pequeña sonrisa formándose en sus labios.

—No, no huí, sólo salí a terminar con los autógrafos, y cuando regresé ya estabas desmayado. Desde que te volví a ver lo único que te he pedido es que no te vayas sin decírmelo, si te ibas, que al menos no se sienta como que huyes de mí.

Jimin lo observaba con una expresión de niño perdido, luego una de molestia.

—Eres un estúpido —frunció el ceño bajando su rostro posando su frente contra el pecho del pelinegro.

—¿Yo soy estúpido? Jimin... —comenzó Jungkook, ladeando su cabeza encorvandose un poco, para que este lo viera

directo a los ojos—. Si quieres lo estoy, pero por tí. Y ahora que me dices ésto, presta atención a las letras que te he dedicado —finalizó dándole un beso rápido en sus labios, alejándose nuevamente para verlo entero, Jimin lo observaba con una expresión indescifrable.

—¿Hablas de tu segundo set en Soak At The Music? —preguntó.

Jungkook asintió, volviéndose serio, con expresión y un dejo de ofendimiento.

—Jimin, te vengo dedicando frases y canciones desde que follamos por primera vez, y lo sé, desde me diste tu maldito número dije no quería presiones por que era la única forma de que no huyas, pero aquí me tienes, siempre te di la llave para venir hacía mí.

Jimin lo observó un momento más, y sintió que había actuado de forma muy dramática, contuvo una pequeña risa nerviosa.

—Yo... —susurró Jimin, observándolo con ojos culpables—. Creo que no capté ninguna señal.

Jungkook sonrió suavemente.

—Ya, no te preocupes. Ya entendí que contigo hay que ser más directo con el romance y no tantas frases, eres de las acciones —siguió con una risa—. Por eso me mudé, por eso estoy aquí. —Hizo una pausa, respirando hondo, los ojos clavándose en los suyos—. Jimin, quiero salir contigo, que estemos juntos. Pero noté que es pesado para ti con la prensa, con mi vida. Sigamos así o no, tú decides si sales corriendo, si huyes, si me evitas, es tu decisión, yo no te diré que te vayas, jamás.

Jimin rió entre lágrimas, el nudo en el pecho aflojándose mientras lo miraba, las manos subiendo a su cara, rozándole las mejillas húmedas. Asintió suavemente.

—Sí, quiero estar contigo, Jungkook, yo ya no quiero perderte —respondió, la voz más firme ahora, el calor del cuerpo frente suyo calmándolo—. Podremos con esto, ¿Verdad?

Jungkook asintió, una sonrisa torcida marcándole la cara mientras lo abrazaba, los cuerpos desnudos pegados en la mesada.

—Claro que podemos, juntos —aseguró, besándolo otra vez, un roce suave que cortó el aire mientras el beat seguía sonando bajo en la sala, cuando se separaron apenas milímetros, sonrió sobre su boca—. Pero quiero que sepas que me dedicas una canción y me caso, ¿Comprendes? Si yo aprendo tu lenguaje del amor, más te vale que estudies el mío.

Jimin rió más fuerte, sin mucho que decir, se sentía aliviado de un gran peso. Se acercó nuevamente besando a Jungkook con cariño, éste respondió con la misma suavidad, una que decía más que todos los encuentros anteriores.

Quedaron ahí un rato, el sudor enfriándose en sus cuerpos, y aunque la fama era una sombra en el fondo, el paso que dieron los dejó más cerca, una decisión que pesaba más que las palabras.



9 de Abril.

Dos días después de la confesión en la cocina, el calor de esa noche todavía zumbaba en el aire entre ambos. Habían

pasado la mañana separados, Jimin atrapado en la tienda de ropa, doblando camisetas bajo el zumbido del aire acondicionado, y Jungkook en su departamento, lidiando con el desastre de su equipo de DJ. Pero cuando el turno de Jimin terminó, el teléfono vibró en su bolsillo mientras guardaba las llaves del local. Era un mensaje de Jungkook, corto y directo.



Jimin rió bajo, el cansancio del día desvaneciéndose mientras respondía.



Envió mientras salía hacia el centro, una chaqueta abrigándolo.

Llegó al edificio, la puerta de Jungkook estaba entreabierta otra vez, el mismo beat suave filtrándose al pasillo, y cuando entró, lo encontró en la sala, agachado entre un lío de cables negros y consolas, vestía una sudadera gris holgada, jeans oscuros igual de sueltos y un gorro negro. El sillón de cuero estaba empujado a un lado, y las fotos en la pared, un caos que ya sentía familiar.

—Esto es un desastre —dijo Jungkook, levantando la vista con una sonrisa torcida mientras tiraba de un cable enredado—. Necesito ayuda o voy a prender fuego a todo.

Jimin rió, dejando su chaqueta en el sillón mientras se acercaba, las manos en los bolsillos.

—¿Me trajiste para trabajar? —preguntó, con un tono burlón que le salió natural, sentándose en el suelo frente a él—. Pensé que eras el experto aquí.

—Experto en los beats, no en este lío —respondió Jungkook, pasándole un conector negro con un movimiento rápido, sus dedos rozándole los de Jimin al hacerlo—. Tú tienes más paciencia, admítelo.

Se pusieron a trabajar, el suelo duro bajo sus rodillas mientras desenredaban cables y enchufaban consolas. El espacio se llenó de risas cortas y roces casuales, Jungkook empujándolo con el hombro cuando Jimin conectaba mal un cable, Jimin devolviéndole el golpe con una risa baja.

—¿Esto va aquí? —preguntó Jimin, sosteniendo un plug con una ceja alzada, y Jungkook se lo quitó con un movimiento juguetón, sus manos chocando un segundo más de lo necesario.

—No, vas a romperlo todo —dijo, conectándolo él mismo, las rodillas rozándose mientras el calor entre ellos crecía, un tirón que no nombraban pero que estaba ahí.

Pasaron horas así, el sol desapareciendo tras los ventanales, la sala oscureciéndose mientras el equipo tomaba forma. Jungkook se inclinó para enchufar un cable detrás de una consola, su hombro chocando contra el de Jimin con más fuerza de la necesaria, y el peliroso perdió el equilibrio, cayendo de lado contra el suelo con un jadeo corto.

—Cuidado, torpe —dijo, riendo mientras intentaba levantarse, apoyándose en las manos, pero Jungkook lo agarró por la cintura, jalándolo hacia él con un tirón rápido que lo dejó a centímetros de su cara.

Sus respiraciones se mezclaron, cálidas y rápidas, y Jungkook lo miró fijo, los ojos oscuros brillando bajo su gorro.

—Estás demasiado cerca para quejarte —murmuró, la voz grave rozándole la piel, y Jimin rió, las manos subiendo a sus hombros, los dedos clavándose en la remera. No se besaron, no esa vez, pero el calor estaba ahí, un roce que los mantuvo pegados un segundo más antes de que Jungkook lo soltara, dándole un empujón suave en el pecho.

—Vamos, terminemos esto —dijo, con una sonrisa que cortó el aire, volviendo a los cables como si nada.

Terminaron el equipo cuando la noche ya había caído, las consolas alineadas en una esquina, los cables ordenados en un montón que no parecía tan caótico. Jimin se levantó, las piernas entumecidas por el suelo duro, y estiró los brazos con un gruñido bajo.

—Listo —dijo, mirándolo mientras Jungkook se ponía de pie, sacudiéndose las manos—. Ahora me debes algo por esto.

Jungkook rió, acercándose con las manos en los bolsillos.

—¿Qué tal comida? —preguntó, pero Jimin negó con la cabeza, caminando hacia la cocina con un paso decidido.

—No, deja, yo cocino —dijo, abriendo la heladera sin pedir permiso, sacando lo que encontró, huevos, un poco de queso rallado, un tomate—. Algo rápido, no esperes mucho —sonrió volteando a verlo.

Jungkook se apoyó en la mesada, mirándolo trabajar con una calma que no le pegaba del todo.

—Me gusta cocinar —dijo, la voz baja mientras Jimin rompía los huevos en un bowl, batiéndolos con un tenedor que sacó de un cajón.

Jimin rió, cortando el tomate en trozos desiguales con un cuchillo.

—Yo no soy tan bueno, pero quiero hacer algo para ti —respondió, echando la mezcla a la sartén, el sonido frito llenando el aire mientras el queso se derretía encima—. Solo no te quejes si sabe mal.

Y no sabía mal, en diez minutos, tenía una tortilla simple pero decente, dividiéndola en dos platos que Jungkook sacó de la alacena. Se sentaron en el sillón, el equipo olvidado atrás, y comieron en silencio un rato. Y Jungkook terminó primero, dejando el plato en la mesa con un golpe suave, y se giró hacia Jimin, el tenedor todavía en su mano.

—Está muy bueno, Jimin —dijo, con un brillo cálido en los ojos—. Gracias.

Jimin rió, dejando su plato a un lado, el tenedor tintineando contra el borde.

—No te acostumbres —respondió, pero el calor en su pecho decía otra cosa, un vínculo que se asentaba con algo tan simple como una comida compartida. Jungkook se acercó, apoyando una mano en su muslo, los dedos apretándole la tela de los jeans con una presión leve pero firme.

—Hablo en serio —dijo, la voz más baja ahora, girándose para mirarlo fijo—. Esto es lo mejor, algo hecho por ti. Pero déjame cocinarte algo a ti la próxima —Hizo una pausa, observando los ojos del peliroso, respirando hondo mientras su mano subía un poco más—. Sabes... mi manager ya empezó a joder con lo nuestro, dice que cuide mi imagen, que no me exponga.

Jimin lo miró, el pulso acelerándosele mientras apoyaba una mano sobre la suya, deteniendo el movimiento.

—¿Y qué le dijiste? —preguntó, la voz saliéndole tranquila, aunque el peso de la fama empezaba a asomar en el fondo.

—Que no voy a cambiar nada —respondió Jungkook, inclinándose hasta que sus frentes casi se tocaron, el aliento cálido rozándole la cara—. Estoy contigo, Jimin, que digan lo que quieran.

No esperó respuesta, lo besó, un roce suave que empezó lento, los labios encontrándose con una calma que cortaba el aire. Jimin le devolvió el gesto, las manos subiendo a su nuca, los dedos enredándose en el pelo mientras el beso se volvía más profundo, sus lenguas rozándose con un calor que los envolvía, no fue más allá, no esa noche.

Jungkook se apartó despacio, las manos descansando flojas en su cintura, y rió bajo, un sonido que le salió real.

—Voy a tener que pedirte favores más seguido —dijo, dándole un empujón suave en el hombro mientras se levantaba.

Jimin rió, recogiendo los platos para llevarlos a la cocina, el tenedor chocando contra la cerámica.

—No abuses —respondió, girándose para mirarlo desde la mesada, el calor de sus palabras todavía pegado a su piel—. Pero si cocino otra vez, tú lavas.

Jungkook asintió, una sonrisa torcida marcándole la cara mientras se dejaba caer en el sillón otra vez.

—Trato hecho, viceversa —dijo, y el silencio que siguió los envolvió, un momento simple que pesaba más que los cables o el equipo. La fama estaba ahí, una sombra que su manager ya empezaba a agitar, pero Jungkook la empujaba

a un lado, eligiendo a Jimin con un gesto tan claro como el beso que habían compartido.



14 de Abril.

Los días después del departamento de Jungkook se deslizaron en un ritmo que Jimin empezaba a reconocer, no era solo que ahora Jungkook estuviera en la ciudad, era que se aparecía en su vida con una facilidad que no esperaba.

Una tarde, Jimin estaba terminando su turno en la tienda, apilando jeans en un estante mientras el reloj marcaba las últimas horas, cuando vio el Jeep negro estacionado afuera a través del vidrio, Jungkook estaba apoyado contra la puerta, una gorra negra tapándole los ojos, una sudadera del mismo color colgándole floja y una bolsa de papel en la mano, el vapor subiendo en el aire fresco del atardecer.

Salió con la chaqueta puesta, el cansancio del día pesándole en las piernas, y Jungkook le tendió la bolsa con una sonrisa torcida que le marcó el piercing.

—Dumplings —dijo, la voz grave cortando el ruido de la calle mientras abría la puerta del Jeep—. Sube, comemos adentro.

Jimin tomó la bolsa, el calor quemándole los dedos a través del papel, y rió bajo mientras subía al asiento del copiloto, el cuero crujiendo bajo su peso.

—Esto ya es costumbre —respondió, dejando la chaqueta atrás mientras Jungkook arrancaba, el motor zumbando suave en el tráfico—. ¿Qué sigue, me traes el desayuno?

—No tientes tu suerte —dijo Jungkook, mirándolo de reojo mientras giraba el volante, una mano descansando floja en el cambio—. Pero si quieres, lo hago.

No era la primera vez esa semana, Jungkook había aparecido dos días antes con café después del turno, esperando afuera con dos vasos en las manos, y otra noche lo había arrastrado a un puesto callejero, compartiendo palillos sobre una mesa de plástico mientras el vapor de la comida les calentaba la cara, hablaban de poco, un remix que Jungkook estaba probando, las risas llenaban los huecos, y el calor entre ellos crecía con cada encuentro, un vínculo que se asentaba sin que lo dijeran.

Una noche después, sin embargo, Jungkook tenía otro plan. Jimin estaba cerrando la tienda, la llave girando en la cerradura mientras el frío de la noche le calaba las manos, cuando el Jeep apareció otra vez, estacionado a una cuadra en un tramo oscuro donde las luces apenas llegaban. Jungkook bajó la ventanilla, un gorro dejando el cabello oscuro a la vista, y le hizo un gesto con la cabeza.

—Sube rápido —dijo, con un tono que mezclaba urgencia y juego, abriendo la puerta desde adentro.

Jimin se subió, tirando la chaqueta al asiento trasero mientras el cansancio lo golpeaba, pero antes de que pudiera hablar, Jungkook lo agarró por la nuca, jalándolo con fuerza hacia un beso duro que cortó el aire. Sus labios chocaron, cálidos y ásperos, la lengua de Jungkook metiéndose sin permiso mientras Jimin jadeaba, el agotamiento desvaneciéndose bajo el calor que le subía por el pecho.

—Llevo todo el día pensando en ti —gruñó Jungkook contra su boca, las manos bajando rápido a su cintura, los dedos

clavándose en la tela de sus jeans oscuros.

Jimin devolvió el beso, las manos subiendo a su cuello, tirando de la sudadera mientras el espacio del Jeep se volvía pequeño, el aire cargándose con sus respiraciones.

—Aquí no hay lugar —murmuró, la voz temblándole entre jadeos, pero Jungkook ya estaba desabrochándole los jeans, los botones cediendo uno a uno con un sonido seco que resonó en el silencio.

—Sí lo hay —respondió, la voz ronca mientras lo empujaba contra el asiento, reclinándolo con un movimiento brusco que hizo crujir el cuero.

El espacio era un caos, Jimin levantó las caderas para ayudarlo, los jeans y el bóxer negro deslizándose por sus muslos hasta sacarselos completamente, la piel expuesta brillando bajo la luz tenue que se filtraba por la ventanilla, Jungkook se movió rápido, bajándose los jeans y la ropa interior lo justo para liberar su erección, el calor de su cuerpo pegándose al de Jimin mientras se inclinaba sobre él, no había espacio para el asiento trasero, así que quedaron ahí, Jungkook arrodillado entre sus piernas, las manos aferrándole las caderas para levantarlo un poco contra el respaldo.

—No tenemos nada —dijo Jimin, la voz cortándose mientras Jungkook lo miraba, los ojos oscuros brillando con hambre.

—No importa —respondió, escupiendo en su mano con un movimiento crudo, lubricándose lo justo antes de presionar contra él, la punta rozándole la entrada con una insistencia que le arrancó un siseo—. Dime si quieres parar.

—No pares —jadeó Jimin, las manos agarrando el respaldo del asiento, las uñas clavándose en el cuero mientras abría

más las piernas, el espacio apretado forzándolo a arquear la espalda. Jungkook entró despacio al principio, mientras Jimin soltaba un gemido grave, los ojos cerrándose por el ardor. Era seco, áspero, pero el placer lo golpeó igual, y Jungkook gruñó, las manos temblándole en sus caderas mientras empezaba a moverse, un ritmo rápido y crudo que hacía temblar el Jeep.

Sus cuerpos chocaban con fuerza, el sonido de piel contra piel mezclándose con el crujir del asiento, el sudor goteándoles por la piel mientras el vidrio se empañaba. Jungkook lo embestió más profundo, inclinándose para morderle el cuello, los dientes marcándole la carne con un moretón que ardía.

—Mierda, no me canso de ti —murmuró, la voz rota por el esfuerzo, y Jimin jadeó dulcemente, las manos bajando a su espalda, clavándole las uñas en los omóplatos mientras lo empujaba hacia él.

Era desordenado, espontáneo, Jungkook lamiéndole el sudor del cuello, Jimin mordiéndole el hombro con un gemido que se ahogó en su piel, y el calor los llevaba al borde sin control. Jimin sintió el placer subirle por el pecho, el nudo deshaciéndose con un grito corto mientras se corría, salpicándose el abdomen y la remera arrugada, las piernas temblándole contra Jungkook. Este gruñó segundos después, acabando dentro con un pulso caliente, las manos apretándole las caderas mientras temblaba, el aliento cortándose en la garganta.

Quedaron jadeando, Jimin atrapado bajo su peso, las piernas temblándole. Jungkook se apartó con cuidado, el sudor brillándole en la frente mientras se sentaba en el asiento del conductor, el pecho subiendo y bajando rápido. Rió, un sonido ronco que llenó el Jeep, y giró la cabeza para mirarlo.

—No aguanté, de verdad me encantas —dijo, la voz grave y juguetona, una mano descansando floja en su propio muslo, los dedos rozando el desastre húmedo que había dejado.

Jimin rió también, el cansancio volviendo mientras se incorporaba, las piernas torpes buscando sus jeans en el suelo del Jeep.

—Eres un loco —respondió, subiéndose la ropa con dificultad, el bóxer enredado en las rodillas mientras se limpiaba el abdomen con el borde de la remera.

Rieron cómplices de su relación, el vidrio empañado cortando la vista de la calle, cuando Jungkook giró la cabeza rápido, los ojos clavándose en algo afuera. Jimin siguió su mirada, el pulso acelerándosele al ver a un tipo a unos metros, medio escondido tras un poste, levantando un celular con un disimulo fallido. No hubo flash, pero el movimiento fue claro, el lente apuntando al Jeep, y el calor del momento se enfrió en un segundo, un nudo apretándole el pecho a Jimin.

—Qué mierda —murmuró Jungkook, la voz cortante mientras se acomodó en su asiento, el aire oliendo a sexo y sudor—. Vámonos.

Arrancó el Jeep, el motor zumbando fuerte mientras salían del tramo oscuro, las manos apretándole el volante hasta que los nudillos se le pusieron blancos. Jimin se ajustó la ropa en silencio, los restos secándose en su piel mientras miraba por la ventana, el tipo quedándose atrás en la calle.

—No me dejan en paz —dijo Jungkook, la voz tensa, girando en una esquina con un movimiento brusco—. Estos hijos de puta no paran.

Jimin lo miró, el nudo aflojándose un poco mientras apoyaba una mano en su muslo, los dedos rozándole la tela de los jeans.

—¿Y qué? —preguntó, la voz saliéndole calma, aunque el peso de la situación empezaba a sentirse—. Ésto es malo, ¿No?

Jungkook rió bajo, un sonido amargo que le salió torpe, y giró la cabeza para mirarlo, una mano soltando el volante para apretarle la suya.

—No me importa, sinceramente —dijo, la voz más firme ahora, el enojo desvaneciéndose en sus ojos—. Que saquen lo que quieran, me importa una mierda. Tú eres lo que importa ahora, no puedo parar contigo.

Jimin asintió, el calor de su mano calmándolo mientras el Jeep se metía en el tráfico, las luces de la ciudad deslizándose por el vidrio.

Jungkook lo dejó en su departamento minutos después, el motor zumbando en la calle mientras se despedían con un beso rápido, los labios todavía calientes y húmedos.

—Nos vemos mañana —dijo Jungkook, dándole una caricia suave en el hombro antes de irse.

Jimin subió las escaleras, el cuerpo pesado pero el pecho ligero, confiando en las palabras de Jungkook.



RECOMENDACIÓN



Weast - Cannot Let You Go



*¿Jungkook quiere a su Mochi? Obvio, canon.
Nos leemos, cariños ✨*

((' 1 5 '))



Childish Gambino - 3005

15 de Abril.

La foto del Jeep estalló al día siguiente. Jimin estaba en su departamento, fregando el plato de su desayuno con el café enfriándose en la taza, cuando el teléfono vibró sobre la mesa. Un mensaje de Jungkook.



El enlace llevaba a una página de chismes con una imagen borrosa, el Jeep en la calle oscura, ventanillas empañadas, Jungkook apenas visible al volante, Jimin una silueta sin rostro.



Los comentarios ya corrían con teorías, un ligue, un escándalo, pero no lo nombraban. Jimin dejó el plato en el fregadero, el agua goteándole por las manos, y respiró hondo. No era miedo, sino un fastidio que chocaba con el calor de saber que Jungkook estaba con él.

El timbre cortó el silencio antes de que pudiera responder, un golpe seco que lo hizo girarse. Abrió la puerta, y Jungkook entró rápido, usando su chaqueta de cuero, la cara tensa, un puño cerrado mientras se dejaba caer en el sofá con un gruñido. Llevaba una remera ajustada y jeans oscuros, la gorra que siempre usaba tirada al respaldo, el pelo desordenado cayéndole sobre los ojos. Jimin cerró la puerta, apoyándose contra ella con el trapo en la mano.

—Mi manager me llamó —dijo Jungkook, la voz afilada, pasándose una mano por la cara—. Está furioso por la foto.

Jimin soltó el trapo en la mesa y se acercó, cruzando los brazos.

—¿Pero qué quiere? —preguntó, manteniendo el tono firme, el eco del paparazzi aún fresco.

Jungkook se puso de pie fingiendo tranquilidad, el sofá crujiendo, y caminó hacia él, los pasos resonando en el suelo.

—Que lo controle —soltó, deteniéndose a centímetros—. Dice que mi imagen se va al carajo con esto, que una relación ahora es un error. —Bajó la voz, las manos subiendo a los costados de Jimin, apretando con pequeña fuerza—. No quiero que te enredes en esta mierda.

Jimin levantó la mirada, el calor subiéndole al pecho, y puso las manos en su pecho, subiendo a sus hombros, los dedos clavándose en la tela de la remera.

—¿Qué piensa él? —preguntó, cortante, el pulso latiéndole rápido—. ¿Que me dejes por una foto?

Jungkook dio un paso más, los cuerpos casi chocando, el olor del cuero llenando el aire.

—Le dije que no —respondió, la voz subiendo antes de quebrarse, sus pulgares mimando la piel bajo la tela—. No voy a parar por lo que grite un tipo al teléfono. Esto es entre nosotros, no de él.

Jimin asintió, el nudo del día aflojándose, y acercó las manos a su cuello, enredando los dedos en el pelo húmedo.

—Entonces que se calme —dijo, la voz baja pero segura—. No me iré a ningún lado por esto.

Jungkook lo miró un instante, los ojos oscuros brillando, y lo besó con fuerza, empujándolo contra la pared en un movimiento rápido. Sus labios se encontraron en un choque áspero, los dientes rozándose mientras Jungkook le mordía el labio inferior, arrancándole un jadeo. Las manos de Jungkook subieron por su espalda, clavándole los dedos en los omóplatos a través de la remera, y Jimin tiró de su pelo, las lenguas enredándose con un calor que cortaba el aire. El marco de la puerta crujió detrás, el borde mordiéndole la espalda, pero el peso de Jungkook lo mantenía ahí, el beso derramando la tensión del día.

Las manos de Jungkook bajaron al borde de sus jeans, tanteando con un tirón torpe. Jimin jadeó contra su boca, las manos aferrándose a sus hombros, pero Jungkook se detuvo exhalando suavemente, las manos quedándose quietas en su cintura.

—No, no es momento —murmuró, la voz ronca, apartándose lo justo para mirarlo, los labios húmedos brillando—. Solo necesitaba hablar contigo, Jimin.

Jimin lo observó entre jadeos, apoyando las manos en su pecho, el corazón latiendo fuerte bajo la remera, suspiró asintiendo, y así tratando de calmarse, era la primera vez que Jungkook se abstenía a ello.

—Está bien... —dijo, la voz cortando el silencio, empujándolo suave hacia atrás—. Pero no dejes que te coman la cabeza, Jungkook.

El DJ respiró hondo, las manos subiendo a su cara, los dedos rozándole las mejillas con una presión firme.

—Tú tranquilo —dijo, el tono pesado pero claro—. Yo me quedo con lo que importa.

Jimin rió suave, apartándose de la pared, y se ajustó los jeans.

—Pues, sabes que tienes a dónde ir cuando te sientas agobiado por esto, tú sólo ven —dijo, dándole una caricia ligera en el hombro—. Pero no corras cada vez que te llame.

Jungkook sonrió torcido, agarrando su gorro del sofá con un movimiento rápido.

—Gracias, Mochi. No lo descarto —respondió, poniéndosela mientras caminaba a la puerta—. Nos vemos después. Tengo que lidiar con esto, pero no cambia nada entre nosotros.

Jungkook se acercó a darle un beso rápido, luego, Jimin lo vio salir, las botas resonando en el pasillo, el Jeep arrancando afuera poco después. Se dejó caer en el sofá, el café frío olvidado, el cuerpo relajado pero su mente alerta. La foto y la presión estaban ahí, una tormenta que no se apagaba, pero él lo ponía primero, y Jimin confiaba en eso mientras el eco de sus palabras llenaba la sala.



17 de Abril.

El respiro del sofá se desvaneció rápido. Dos días después, Jungkook llegó al departamento de Jimin a media tarde, el timbre resonando con un golpe seco mientras Jimin cortaba un tomate en la cocina para una ensalada sencilla. Había pasado la mañana en la tienda, un turno tranquilo pero agotador.

Abrió la puerta, el cuchillo en la mano, y encontró a Jungkook en el pasillo, con mirada tensa bajo una sudadera negra, el gorro cubriéndole los ojos, el teléfono apretado en el puño.

—Más de lo mismo —dijo Jungkook, entrando con paso rápido y dejando caer el gorro en el sofá, el cabello desordenado cayéndole sobre la frente—. Mi manager no me deja tranquilo.

Jimin soltó el cuchillo en la mesada y lo siguió a la sala, limpiándose las manos en un trapo mientras lo miraba.

—¿Qué pasó esta vez? —preguntó, la voz calma, aunque la prensa empezaba a sentirse como un ruido constante.

Jungkook se giró, pasándose una mano por la cara, el teléfono vibrando en su mano antes de silenciarlo contra el cojín con un golpe seco.

—Otra foto —respondió, la voz cortante—. No se ve casi nada, solo yo saliendo de aquí, pero ya dicen que estoy con alguien fijo. Mi manager cree que va a complicar el festival de este fin de semana, que la prensa va a estar encima.

Jimin cruzó los brazos, apoyándose en el marco de la cocina, el pulso latiéndole rápido pero firme.

—¿Y qué espera él? —preguntó, manteniendo el tono plano—. ¿Que te escondas?

Jungkook volteó hacia él, los ojos oscuros brillando.

—Eso quiere —dijo, la voz subiendo un instante antes de bajar, las manos cerrándose en puños—. Me pidió que evite salir, que mantenga esto discreto hasta después del festival.

Jimin asintió, el calor subiéndole al pecho, y dio un paso más, el espacio entre ellos cerrándose.

—¿Entonces qué planeas hacer? —preguntó, la voz firme, las manos cayendo a los costados.

Jungkook lo miró fijo, respirando hondo, y levantó una mano a su nuca, apretándolo con fuerza.

—Yo quiero estar contigo —dijo, la voz grave pesando en el aire—. No me importa. Hago lo que hago por que eso me trae felicidad, y te incluye, Jimin. Cortar contigo sería estúpido.

Jimin rió bajo, sus mejillas tomando color, el nudo del rumor aflojándose, y puso las manos en su cintura, los dedos rozándole la sudadera.

—Está bien, Jungkook —dijo, mirándolo directo—. Que sigan con sus historias...

Jungkook sonrió, la tensión soltándose un poco, y bajó las manos a su cintura, apretándolo con una presión leve pero firme.

—Claro que sí... —murmuró, la voz más baja, el aliento rozándole la cara—. Jimin, quisiera descansar de esto ¿Me dejas quedarme contigo?

Jimin parpadeó, el calor subiéndole mas allá de las mejillas, y asintió rápido, las manos subiendo a sus hombros.

—Claro —dijo, la voz cortando el aire—. Quédate.

El resto de la tarde pasó sin prisa. Jimin terminó la ensalada, Jungkook mostrando sus dotes culinarios, sus manos chocando en ocasiones mientras reían. Comieron en el sofá, los platos en las rodillas, la televisión zumbando con una serie vieja que apenas seguían. El teléfono de Jungkook vibró un par de veces más, pero lo dejó sin darle importancia, olvidado en la mesa junto a una botella de soju. Afuera, la noche cayó pesada, el frío colándose por la ventana entreabierta.

Cuando la serie terminó, Jimin se levantó, recogiendo los platos con un movimiento lento.

—Voy a preparar la cama, Jungkook —dijo, girándose hacia el pasillo, el pulso latiéndole un poco más rápido—. No es un lujo, ¿sí?, pero sirve.

Jungkook rió, siguiéndolo.

—Lujo es estar contigo —la sudadera colgándole floja mientras entraba al cuarto detrás de él, Jimin volteó un segundo a verlo con una sonrisa divertida.

Era un espacio moderado, una cama de dos plazas contra la pared, sábanas blancas, una lámpara en una mesa al lado y muebles con cosas personales más su armario de pared, Jungkook no comentó nada más, solo se quitó las botas con un golpe seco y las dejó junto a la puerta.

Jimin sacó una sábana extra del armario, estirándola sobre el colchón con manos rápidas, y Jungkook se acercó, ayudando a ajustar las esquinas, sus dedos rozándose en el borde.

—Desde la adolescencia no paso una noche así con alguien, y hablo de pijamadas —dijo Jungkook riendo, la voz baja mientras alisaba la sábana, las manos deteniéndose un segundo—. Y nunca con alguien especial, no de esta manera tan tranquila.

Jimin rió, sentándose en el borde de la cama, el colchón crujiendo bajo su peso.

—Me alegra que te quedes —respondió sonriendo suave, mirándolo con una ceja alzada—. Y como te dije, no tengo grandes lujos, pero cumple su función.

Jungkook sonrió también, quitándose la sudadera con un movimiento rápido, la remera blanca debajo subiéndose un poco, dejando ver la piel del abdomen. Se sentó al lado de Jimin, el colchón hundiéndose más, y lo miró, los ojos oscuros brillando bajo la luz tenue de la lámpara.

—Cumple más que eso —dijo, la voz grave, una mano subiendo a su nuca para jalarlo con suavidad.

Se besaron, un roce lento que empezó suave, los labios encontrándose sin apuro. Jimin le devolvió el gesto, las manos subiendo a su pecho, los dedos clavándose en la tela de la remera mientras el beso se volvía más profundo, sus respiraciones mezclándose cálidas. Jungkook lo empujó despacio, tumbándolo en la cama, el colchón crujiendo mientras se inclinaba encima, las manos a los lados de su cabeza. Pero no pasó de ahí, el peso de sus cuerpos juntos, el calor subiendo entre ellos, bastaba.

Se apartaron jadeando leve, Jungkook rodando a un lado, quedándose cerca, los hombros rozándose en la cama.

Jimin giró la cabeza, mirándolo mientras el sudor les brillaba leve en la piel.

—Me gusta ésto —dijo, la voz baja, una mano descansando en su brazo.

Jungkook asintió, girándose para mirarlo, una mano subiendo a su mejilla, los dedos rozándole la piel con calma.

—Me encanta estar contigo —respondió, la voz firme cortando el silencio—. Prefiero estar aquí que enfrentando eso.

Jimin rió bajo, girándose para apagar la lámpara, la habitación quedando oscura salvo por la luz tenue que se filtraba desde la ventana. Se acomodaron bajo la sábana, el colchón crujiendo mientras buscaban espacio, Jungkook pasándole un brazo por la cintura, el calor

de su cuerpo pegándose a su espalda. No hablaron más, el silencio llenándose con sus respiraciones lentas, el rumor y el manager quedando afuera mientras dormían juntos por segunda vez, pero que se sentía como una primera vez, un paso que pesaba más que cualquier cámara.



18 de Abril.

Despertaron con la luz del amanecer entrando por la ventana, los cuerpos enredados bajo la sábana, el brazo de Jungkook todavía sobre él. Jimin abrió los ojos primero, el calor de su aliento rozándole la nuca, y sonrió leve. Jungkook se movió detrás, gruñendo bajo mientras se desperezaba, la mano apretándole la cintura un segundo antes de soltarlo.

—Buenos días —murmuró, la voz ronca, sentándose en el borde de la cama.

Jimin se incorporó, el pelo desordenado cayéndole sobre los ojos.

—¿Dormiste bien? —dijo, la voz suave, dándole un empujón leve con el hombro.

Jungkook rió, recogiendo la sudadera del suelo con un movimiento lento, vistiéndose con ella.

—Mejor que en mucho tiempo —respondió, girándose para mirarlo, las manos ahora en los bolsillos—. Yo debo irme a organizar algunas cosas más, el festival es mañana. Pero vuelvo después.

Jimin asintió, levantándose con las piernas pesadas por el sueño.

—Bien, me envías un mensaje o vienes si quieres —dijo, la voz cortando el aire—. Haz lo que tengas que hacer allí.

Jungkook sonrió, y se acercó, dándole un beso suave en la boca, los labios cálidos, y salió con una caricia suave en el hombro.

—Nos vemos, Mochi —se despidió.

Jimin lo acompañó hasta la puerta, dándose un último beso y saludo, lo observó irse. Y Jimin entró nuevamente lanzando un suspiro suave. La prensa seguía afuera, pero

Jungkook lo elegía a él, y esa noche lo dejaba más claro que nunca.



Unas horas después, Jimin pasó la mañana en la tienda, apilando camisetas con las manos moviéndose por inercia, el calor de esa noche pegado a su piel. No había mensajes de Jungkook, seguramente atrapado en pruebas de sonido o reuniones, pero el silencio no pesaba, era una calma que se asentaba después de meses de tirones y rumores.

Esa tarde, el timbre sonó en su departamento mientras Jimin se relajaba mirando tonterías en su celular, tirado en su sofá. Abrió la puerta, esperando encontrar a Jungkook de vuelta, pero eran Hoseok y Jin, parados en el pasillo con una bolsa y una sonrisa que no escondía nada. Hoseok llevaba una remera suelta, jeans gastados y anchos, su cabello teñido de un ocre brillando bajo la luz, mientras Jin traía una chaqueta gris y una botella de soju asomando en la bolsa, los ojos entrecerrados con esa mezcla de curiosidad y burla.

—¿Qué pasa aquí? —dijo Hoseok, entrando sin esperar invitación, tirando la bolsa en el sofá—. No es común verte tan callado, Jimin. ¿Algo que decirnos?

Jin lo siguió, cerrando la puerta con un golpe suave mientras lo miraba fijo.

—Y a mí no me puedes convencer de que no sucede nada —agregó, la voz cortante pero cálida, dejando la botella en la mesa—. ¿Qué nos estás escondiendo?

Jimin rió bajo, dejando su celular cargando mientras los seguía a la sala.

—Nada en realidad —respondió, dejándose caer en el sofá—. Solo he estado ocupado.

Hoseok se sentó a su lado, abriendo la bolsa para sacar papas fritas y un par de latas de cerveza, el crujido del plástico llenando el aire.

—Ocupado con alguien, querrás decir —dijo, dándole un empujón en el hombro mientras abría una lata—. Ya no fingire más demencia, hermano.

Jin tomó la botella de soju y tres vasos de la cocina, sirviendo un chorro claro en cada uno sin quitarle los ojos de encima.

—Yo nunca fingí demencia, JK te tiene atrapado —dijo, tendiéndole un vaso, el líquido temblando un poco—. Se nota desde lejos.

Jimin agarró el vaso, y dio un sorbo, el soju quemándole la garganta mientras reía.

—Sí, chicos, es él —dijo, la voz saliéndole firme, el calor subiéndole al pecho—. Estamos juntos. No es un secreto.

Hoseok rió fuerte, casi derramando la cerveza, y le dio un golpe en la pierna.

—¿Juntos? Ya lo imaginábamos —repitió, los ojos brillantes—. Pero, ¿Desde cuándo te enganchas así?

Jin se sentó en el suelo frente a la mesa, cruzando las piernas mientras lo miraba.

—No es solo eso —dijo, la voz más seria ahora—. Estás más tranquilo, Jimin. ¿Qué tan serio es esto?

Jimin dejó el vaso en la mesa, el vidrio chocando con un tintineo, y respiró hondo, las palabras pesándole menos de lo que esperaba.

—Es serio —respondió, mirándolos directo—. Nos vemos seguido, anoche dormimos juntos. Él se mudó aquí por trabajo, pero también por mí. La prensa lo complica, pero lo estamos manejando, él mejor que nadie.

Hoseok silbó bajo, abriendo otra lata con un chasquido.

—Eso suena a compromiso —dijo, dándole un sorbo rápido—. ¿Y no te molestan las fotos? Leí algo hoy.

Jin asintió, sirviendo más soju mientras lo miraba.

—Sí, también vi eso —agregó, la voz cortando el aire—. Una foto saliendo de aquí. Los rumores no paran.

Jimin rió, agarrando el vaso otra vez, el líquido quemándole la lengua.

—Pues... que hablen —dijo, la voz firme—. A él no le importa, y a mí tampoco. Estamos bien.

Aquello era suficiente para sus amigos, tranquilidad y lo que a su amigo le hiciera bien y feliz.

Charlaron un rato más, el soju y las papas fritas desapareciendo mientras la noche caía afuera. Hoseok y Jin lo pincharon con más preguntas que nunca habían querido indagar, el cómo empezó, qué tan seguido se veían, incluso cómo era aquél DJ fuera del escenario, algo que les llamaba la atención, contó lo necesario sin dar paso a cosas íntimas, todo lo demás era igual para Jimin, sus amigos oían atentos. Pero no había juicio en sus voces, solo curiosidad y un calor que Jimin agradecía en silencio.

Cuando se fueron, dejando la bolsa vacía y un vaso a medio llenar, el departamento quedó en calma otra vez, el eco de sus risas colgando en el aire.

El teléfono vibró poco después, un mensaje de Jungkook.



Jimin respondió rápido.



Y esperó, el pulso latiéndole más rápido mientras el ruido de la calle subía por la ventana. Jungkook llegó en menos de una hora, el timbre sonando mientras Jimin guardaba los vasos limpios. Abrió la puerta, y él entró con la chaqueta de cuero colgándole del brazo, una remera blanca ajustada y jeans oscuros, el pelo desordenado bajo la gorra negra, el cansancio marcándole los ojos.

—Estoy muerto —dijo Jungkook, tirando la chaqueta al sofá con un movimiento flojo, dejándose caer al lado—. El festival es mañana, y el tarado de mi manager sigue insistiendo.

Jimin se sentó junto a él, el sofá crujiendo, y apoyó una mano en su muslo, los dedos rozándole la tela.

—¿Y qué quiere? —preguntó, la voz suave pero firme.

Jungkook giró la cabeza, pasándose una mano por la cara.

—Que mantengamos distancia hasta después del show —respondió, la voz cortante—. Pero ya le dejé claro que no voy a cambiar nada, lo nuestro comenzó en festivales y tú debes estar en cada uno a mi lado, maldita sea.

Jimin rió fuerte ante sus comentarios, el calor subiéndole al pecho, y se acercó más, el muslo pegándose al suyo.

—Bien hecho —dijo, mirándolo directo—. No dejes que te manejen.

Jungkook lo miró un segundo, los ojos oscuros brillando, y se inclinó, besándolo con calma, un roce suave que cortó el aire. Sus labios se encontraron sin prisa, las manos de Jimin subiendo a su cuello, los dedos enredándose en el pelo mientras Jungkook lo agarraba por la cintura, apretándolo con una presión leve. No fue más allá, pero el beso era suficiente,

un peso que los anclaba después del día. Se apartaron jadeando leve, Jungkook apoyando la frente contra la suya, el aliento cálido rozándole la cara.

—No me importa quién mire —dijo Jungkook, la voz baja pero clara—. Lo hacen por que juntos quedamos bien.

Jimin asintió, riendo bajo mientras se apartaba, las manos descansando flojas en sus hombros.

—Me encanta cómo eres—respondió, la voz cortando el silencio—. Quédate un rato, Jungkook.

Jungkook asintió dándole otro pequeño beso.

—Me parece perfecto, ¿Qué hacemos?

Salieron poco después, el aire fresco de la noche mordiéndoles la piel mientras caminaban por la calle. No había plan, solo dar una vuelta, dejar el departamento atrás, pero cuando pasaron por un tramo más concurrido, Jungkook rozó la mano de Jimin con la suya, los dedos deslizándose un segundo antes de entrelazarse con naturalidad. No era un agarre fuerte, solo un contacto leve, pero pesaba, un gesto que cortaba el ruido de la prensa y el manager, Jimin lo miró, el pulso acelerándosele, y Jungkook le devolvió la mirada, una sonrisa torcida marcándole la cara.

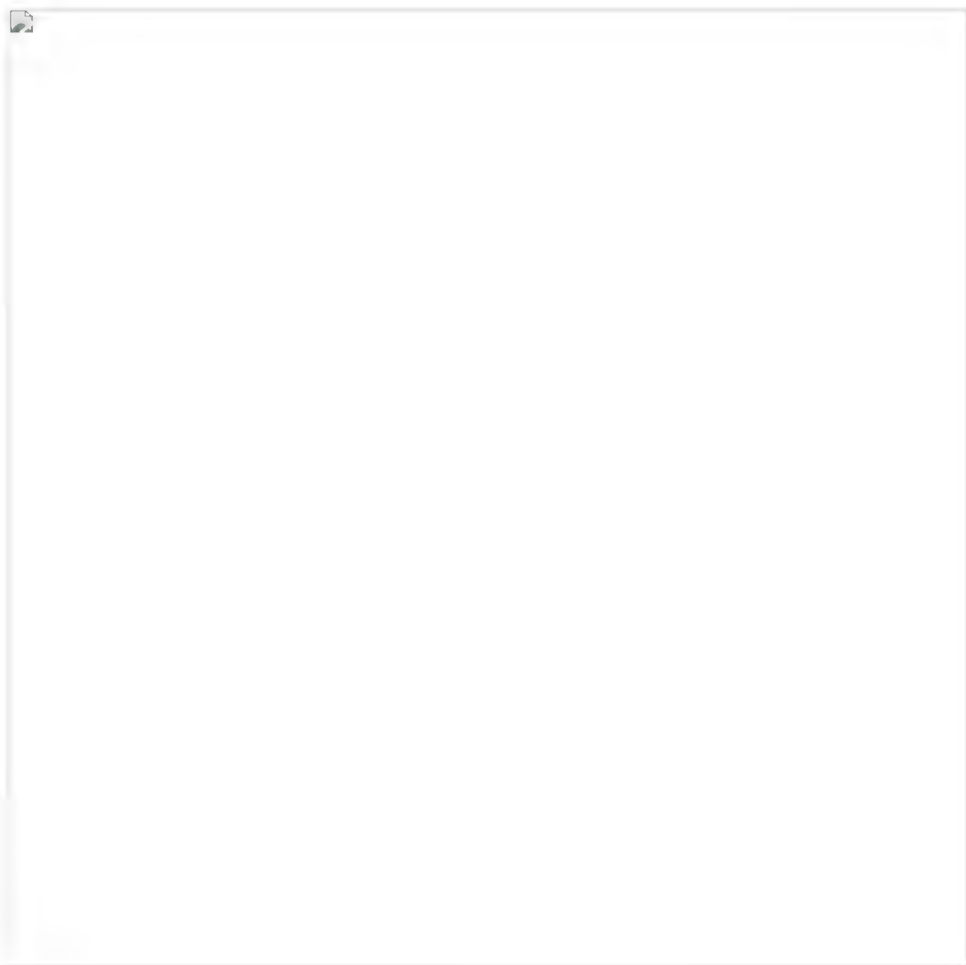
—¿Qué pasa?—dijo Jungkook, la voz firme, el roce de sus manos calentándole la piel—. Miran de envidiosos.

Jimin rió, apretándole la mano un poco más mientras seguían caminando, las luces de la ciudad deslizándose por ellos.

No hablaron más del festival ni de los rumores. Volvieron al departamento cuando el frío apretó, las manos soltándose solo al entrar, el calor de sus cuerpos todavía pegado al aire. Jungkook se quedó un rato más, el sofá crujiendo mientras charlaban de nada pesado, sólo el set del festival, una camiseta que Jimin había vendido, sus planes para decorar su departamento. Cuando Jungkook se fue, con un beso rápido y un "*Nos vemos mañana*", Jimin se quedó nuevamente en la sala, el pecho firme, sabiendo que su relación con Jungkook, era más real que cualquier rumor, y cualquier tontería que pudiera intentar separarlos.



RECOMENDACIÓN



Childish Gambino - 3005



Holis a la gente que ama ésta relación



((' 1 6 '))



FISHER - Atmosphere

10 de Mayo.

El taxi frenó con un chirrido suave, levantando una nube de polvo que flotaba en el aire todavía tibio de la tarde. Jimin bajó del asiento trasero, ajustándose la mochila en un hombro, y miró alrededor. A lo lejos, el festival ya zumbaba, un murmullo de voces, el eco grave de un bajo probando sonido, y luces que empezaban a parpadear contra el cielo que se oscurecía despacio. El camino de tierra estaba lleno de huellas de botas y latas aplastadas, y más adelante, un cartel enorme gritaba en neón; "FESTIVAL RITMO LIBRE - JK HEADLINER".

El nombre de Jungkook brillaba más grande que los demás, era nuevamente la estrella principal. Jimin sintió un cosquilleo en el estómago, jamás creyó estar tan cerca de un hombre como él, como tantos festivales, tantas noches largas, y allí estaba, inevitablemente loco por un DJ de esos, pero era él, único, tan suyo, y sabía que estaba igual de loco o más por él.

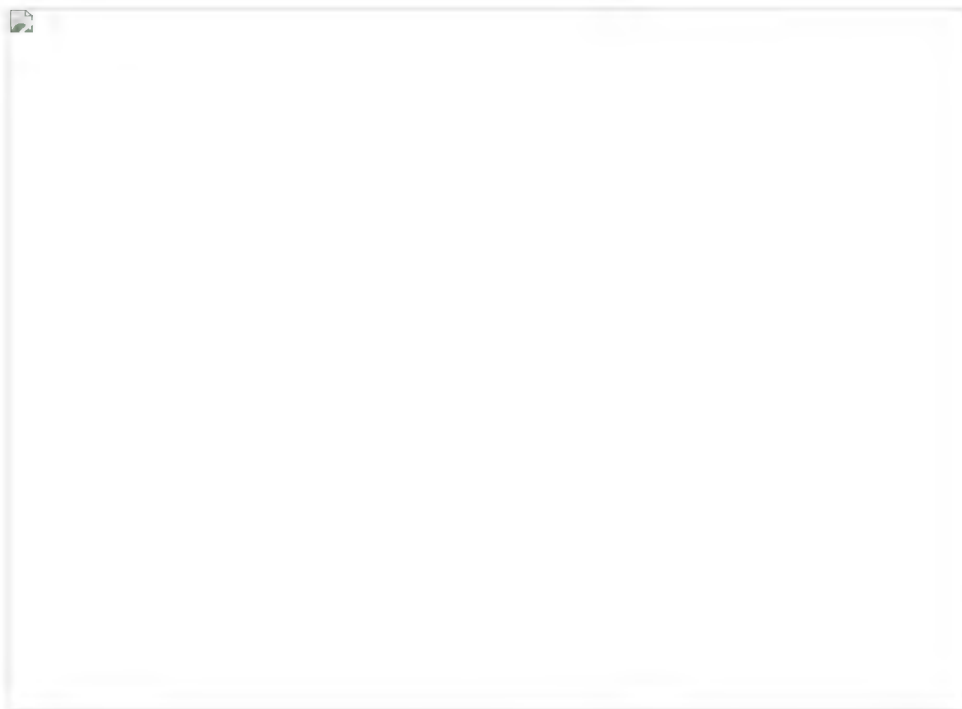
Sacó el brazalete morado del bolsillo de su chaqueta de jean que extrañaba usar, las perlas incrustadas en la tela reflejando la luz del sol que se iba.

Aquél era un pase especial, no como los que había usado antes con Hoseok, Taehyung y Jin. Este venía con una nota escrita a mano, con la letra de Jungkook: "*Esta noche es tuya también. Nos vemos, Mochi*".

Jimin pasó el dedo por el papel arrugado antes de guardarlo, y mientras se lo ponía en la muñeca, pensó en cómo había llegado hasta aquí. Era la primera vez que venía a un festival solo, sin los chicos gritando a su lado, sin Hoseok arrastrándolo a bailar, su voz y sus carcajadas resonando sobre la música, Jin quejándose del calor pero cayendo en cada idiotez que inventaran para pasarlo bien, o Taehyung buscando el momento justo para acotar y bromear entre todos. Ésta vez sentía que era solo él, el polvo, y la promesa de Jungkook esperándolo entre esa locura.

Caminó hacia la entrada, el suelo crujiendo bajo sus zapatillas. El aire olía a tierra seca y a algo dulce, quizás algodón de azúcar de algún puesto lejano, ya era algo familiar, a su alrededor, grupitos de gente pasaban corriendo, con pulseras luminosas en las muñecas y glitter pegado en las mejillas. Una chica con una camiseta recortada gritó algo sobre "el set de Jungkook" a sus amigos, y Jimin sonrió para sí mismo, no estaba nervioso, no como esperaba. Claro, al principio, cuando le dijo a los chicos que iría solo, había sentido un nudo raro en el pecho. Pero en el chat grupal, ese mismo día habían mandado mensajes que aliviaban la ansiedad, su apoyo en la distancia.





Sus palabras lo seguían ahora, como un eco suave que lo hacía caminar más recto.

Pasó la entrada, mostrando el brazalete a un guardia que apenas lo miró antes de asentir. El festival lo golpeó de lleno, un mar de carpas con luces de neón, barras improvisadas con filas de gente pidiendo cervezas, y el olor a frituras mezclándose con el humo. Jimin se detuvo un segundo, dejando que todo lo envolviera, sin los chicos, cada detalle parecía más grande, como el zumbido de un generador, el destello de un brazalete en la muñeca de alguien, el grito lejano de multitud frente a un escenario secundario. Pero no se sintió perdido, Jungkook lo había invitado, y eso era un ancla, algo sólido en medio del caos.

Sacó el teléfono y vio un mensaje nuevo. Jungkook, directo.



Jimin guardó el celular sin responder todavía, queriendo guardar esa chispa para cuando lo viera en persona. Tantos festivales antes, y nunca así, nunca solo y nunca por alguien como Jungkook, era una sensación difícil de describir. Y mientras caminaba entre la gente, con la mochila contra su espalda, sintió que podía ser cualquier versión de sí mismo esta noche, no el Jimin que seguía a Hoseok entre la multitud o el que reía con las locuras de Taehyung, solo Jimin, aquí porque Jungkook lo quería cerca, y eso lo hacía caminar más rápido.

Un grupo de chicos pasó a su lado, cargando vasos de plástico que se derramaban con cada paso. Uno de ellos, con una camiseta ancha, dijo algo como: "*Dicen que está saliendo con alguien del festival pasado, ¿viste las fotos?*".

Para Jimin fue instantáneo prestar atención, hablaba de nada más y nada menos que de él mismo.

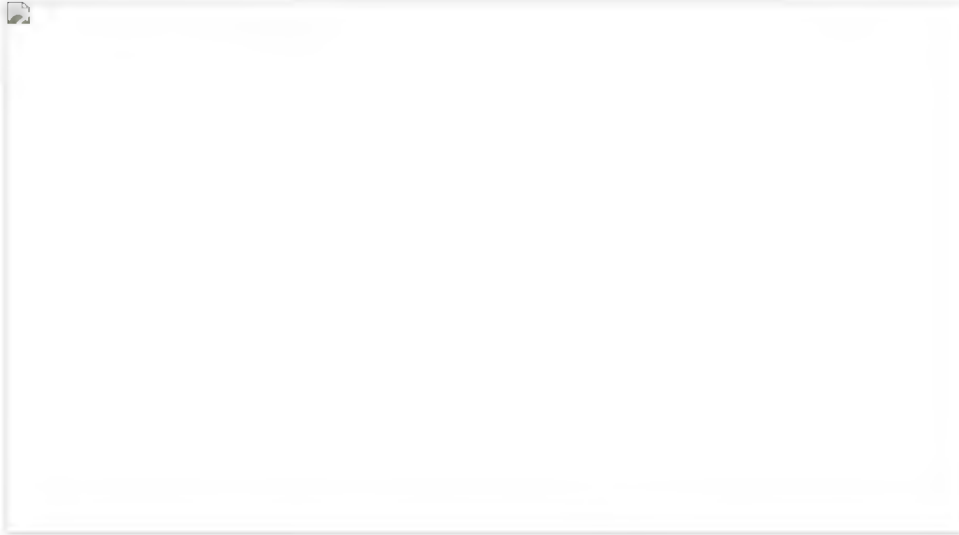
El otro se rio, encogiéndose de hombros: "*Mientras siga tocando así, me vale*".

Jimin bajó la mirada, fingiendo ajustar el brazalete, pero no se detuvo, sus palabras no lo pincharon como lo harían antes. Él sabía dónde estaba parado, y Jungkook también, no necesitaba gritarlo ni esconderse, solo seguir adelante.

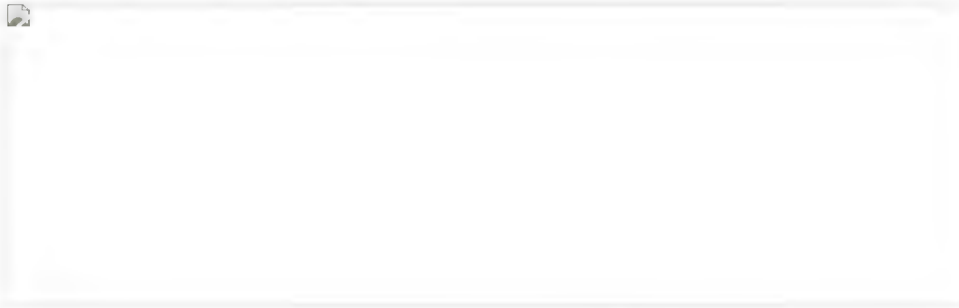
El terreno se abrió frente a él, y vio las primeras señales de la zona backstage, una valla alta, guardias con chalecos fluorescentes, y carpas más grandes que las del público, la caravana de Jungkook no estaba a la vista aún, pero Jimin sabía que estaba cerca. El bajo

de un escenario cercano retumbó, vibrándole en el pecho, y levantó la vista al cielo, ahora casi negro, con las primeras estrellas asomando, esto era diferente, sí, pero Jungkook lo esperaba, y eso era suficiente.

Un mensaje vibró en su bolsillo. Lo sacó rápido, esperando que fuera Jungkook otra vez, pero era el chat grupal.



Jimin sonrió, tecleando rápido:



Guardó el teléfono y siguió caminando, el brazalete brillando en su muñeca como una promesa. La caravana estaba cerca, y con cada paso, sentía que esta noche ya era suya.

Jimin avanzó entre la gente, mostrando el brazalete morado a un guardia que lo dejó pasar con un gesto rápido. El aire allí era más pesado, olía a gasolina de generadores y a algo más, como sudor mezclado con metal. Las luces de las carpas parpadeaban, y a lo lejos, un bajo profundo seguía retumbando, recordándole que el festival no paraba por nada ni nadie, pero él no estaba mirando eso. Sus ojos buscaron la caravana de Jungkook, una silueta que destacaba entre las demás, tal vez sólo por lo bien que la conocía, estaba estacionada cerca de una valla alta.

Se acercó y tocó la puerta, un golpe suave que casi no se oyó con el ruido de afuera. La puerta se abrió rápido, y ahí estaba Jungkook, llenando el marco con una camiseta gris

suelta, jeans rotos en las rodillas y el pelo revuelto. Sostenía un cigarro entre los dedos, el humo subiendo en espirales finas, y cuando vio a Jimin, su boca se curvó en una sonrisa pequeña pero real, llegando más a sus ojos.

—Llegaste —dijo, con esa voz grave que siempre sonaba como si estuviera a punto de reírse. Dio un paso atrás, dejando espacio—. Pasa, hermoso, no te quedes ahí.

—Con permiso —Jimin entró con un pequeño tono jocoso, y el olor del cigarro se mezcló con el de café viejo y algo más cálido, como madera o cuero.

La caravana estaba un poco más desordenada ésta vez, la mesa llena de cables y su laptop con pistas abiertas, sobres de vinilos apilados en una esquina, y su cenicero en el borde del sofá. Jungkook se acercó a la mesa, dio una última calada al cigarro y lo aplastó contra el cenicero con un movimiento rápido, como si quisiera borrar cualquier rastro antes de que Jimin dijera algo, no era la primera vez que lo veía fumar, ni era algo que le habría molestado, pero esto era nuevo. Jimin se quedó callado, sintiendo el peso de eso, un eco de aquella noche cuando habían tirado las pastillas de Jungkook. No habían hablado de eso desde entonces, pero ahora, viendo el cenicero y la caravana vacía de cualquier mierda más pesada, supo que algo había cambiado.

—Siéntate donde quieras —dijo Jungkook, señalando el sofá. Fue a su mini nevera en la esquina, sacó dos latas de refresco y le pasó una a Jimin, rozándole los dedos. La lata estaba helada, y Jimin la giró en las manos, agradeciendo el frío contra su piel caliente—. ¿Qué tal el viaje? —preguntó, sentándose en una silla frente a él, inclinándose un poco como si quisiera escuchar cada palabra.

Jimin se encogió de hombros, abriendo la lata con un chasquido.

—Estuvo bien, es decir, no está tan lejos de la ciudad, pero lo está. Ah, el taxi casi se pierde, pero llegué —terminó lanzando una pequeña sonrisa.

Jungkook soltó una risa corta.

—Mejor que yo, entonces, mucho más organizado. Una vez me quedé dormido y terminé a dos horas del festival, no me preguntes cómo resultó eso, qué vergüenza.

Hablaron así un rato, de cosas simples que llenaban el espacio sin apretar. Jimin le contó cómo el festival se sentía más grande sin los chicos, pero no como algo malo, solo distinto. Jungkook asintió, girando su lata entre las manos.

—Me alegra que hayas venido solo esta vez —dijo, y su voz bajó un poco, más seria—. Quise que estuvieras aquí, tú, sólo tú... ¿Está bien eso?

Jimin lo miró, sintiendo un calor que no venía de la caravana.

—Sí —respondió, simple pero firme—. Está más que bien.

Jungkook sonrió, y por un segundo, sus ojos se quedaron en los de Jimin, diciendo más de lo que las palabras podían, pronto bajo su mirada a los labios, y no hizo falta decir mucho más, Jungkook lo quería, Jimin lo quería, ambos disfrutaban mucho los besos del otro, el peliroso posando sus manos en el cuello y aquél acariciando los costados ajenos, un acto ya natural.

El momento se rompió cuando el teléfono de Jungkook vibró sobre la mesa, un zumbido insistente que hizo que frunciera el ceño y se apartaran.

—Dame un segundo —murmuró, levantándose y saliendo por la puerta con el celular en la mano.

Jimin se quedó solo, mirando la caravana. Había una foto en la pared, medio doblada, de Jungkook con su equipo en un escenario viejo, todos riendo con cervezas en la mano. El cenicero seguía ahí, con el cigarro aplastado, y Jimin pensó en cómo Jungkook no había dudado en apagarlo, recordó aquella vez que Jungkook le había regalado su querida chaqueta de strass y el perfume, el sonido de las pastillas cayendo al cuncho de basura, la cara de Jungkook cuando le dijo: "No las necesito". No lo había mencionado desde entonces, pero ahora, en este espacio que era tan de él, Jimin lo veía claro, Jungkook estaba intentando ser mejor, y lo hacía por los dos.

Afuera, Jungkook caminaba en círculos cortos, el teléfono pegado a la oreja, la voz del manager cortaba como un cuchillo al otro lado.

—Otra foto, Jungkook. Alguien te vio con ese tipo otra vez, y ahora están diciendo que estás en el festival. ¿Qué mierda te pasa?

Jungkook apretó la mandíbula, mirando el suelo lleno de grava.

—Toco en una hora, si mis fans quieren hablar de mi vida, que hablen. Los que me quieren de verdad se van a quedar, sólo se va la mierda.

El manager gruñó algo sobre contratos y reputación, pero Jungkook lo cortó.

—Ya, suficiente. Nos vemos después del set —colgó, respirando hondo, y guardó el teléfono en el bolsillo trasero. No iba a dejar que esa mierda le arruinara la noche, no cuando Jimin estaba adentro esperándolo.

Volvió a la caravana, empujando la puerta con el hombro. Jimin seguía en el sofá, la lata medio vacía en la mano, y levantó la vista cuando entró.

—¿Todo bien? —le preguntó, con calma, una expresión suave que le hizo latir el corazón de forma errática. Jungkook asintió, dejándose caer en la silla otra vez.

—Sí, solo trabajo. Nada importante —no quiso mencionar al manager, no quería que esa sombra tocara este momento, no quería ponerlo incómodo. En cambio, se inclinó hacia adelante, apoyando los codos en las rodillas—. Oye, tengo que prepararme pronto, pero quiero que estés en la zona VIP, cerca del escenario. No es lo mismo si no te veo ahí.

Jimin sintió un tirón en el pecho, algo cálido y firme.

—Sí, Jungkook. Ahí estaré —dijo, y su voz salió más segura de lo que esperaba.

Jungkook sacó un pase extra del bolsillo de su chaqueta, un plástico negro con letras plateadas, y se lo pasó, dejando que sus dedos se rozaran un segundo más de lo necesario.

—Toma, por si el brazalete no basta. No te pierdas, ¿sí?

Jimin lo agarró, sintiendo el borde duro contra su palma, sonrió hacia Jungkook.

—Tranquilo, no me pierdo —respondió, y los dos sonrieron, como si compartieran algo que no necesitaba explicarse.

Jungkook se levantó, ajustándose los auriculares que ahora colgaban de su cuello.

—Voy a probar sonido en un rato. Quédate aquí si quieres, o ve a ver el festival, todo esto es tuyo —hizo un ademán a su caravana como invitación—. Pero igualmente nos vemos después, ¿está bien?

Jimin asintió, poniéndose de pie, su corazón latiendo con emoción.

—Sí, nos vemos —dándole un beso rápido, salió de la caravana, el pase en una mano y la lata vacía en la otra. El aire del backstage lo golpeó de nuevo, pero ahora se sentía diferente, como si llevara algo de Jungkook con él.

El festival lo recibió de golpe, un torbellino de luces girando en el cielo, gritos que subían y bajaban como olas, y el olor a frituras quemadas flotando en el aire húmedo. La zona VIP estaba más adelante, marcada por una valla baja y un par de guardias con cara de aburrimiento, caminó hacia allá, esquivando a un grupo de chicas que corrían con vasos de plástico en las manos. El bajo de un escenario secundario retumbaba a lo lejos, y por un segundo, Jimin sintió el peso de estar solo entre tanta gente, pero nada que lo frenara.

Cruzó la valla mostrando el brazalete, y la zona VIP se abrió ante él, ésta vez, una plataforma elevada con barras de neón azul, mesas llenas de botellas a medio terminar, y gente que hablaba demasiado alto para hacerse oír sobre la música. Jimin encontró un rincón cerca del borde, donde podía ver el escenario principal todavía apagado, las pantallas gigantes proyectando visuales abstractos que giraban en rojo y morado, se apoyó contra una baranda, dejando que el aire fresco le pegara en la cara. Sin los chicos, todo se sentía más crudo, el brillo del glitter en la piel de alguien, el zumbido de una linterna que un guardia movía, el calor de los cuerpos amontonados más allá de la valla.

Sacó el teléfono del bolsillo, más por costumbre que por necesidad, y la pantalla se llenó con el chat grupal.





Jimin sonrió, tecleando rápido:



Y no era mentira. Estaba bien, mejor de lo que esperaba, estar aquí solo no era lo mismo que con los chicos, pero no era malo, era suyo, y Jungkook lo había hecho posible.

Un grito cortó el aire a unos metros, y Jimin levantó la vista. Un grupo de chicos estaba del otro lado de la valla, fuera de la zona VIP, señalándolo entre risas, uno, con una sudadera ancha y el pelo teñido de verde, alzó la voz.

—¡Oye, eres el del Jeep, verdad? ¡El de Jungkook! —los demás se rieron, algunos sacando celulares como si fueran a grabar.

—¡Dinos quién recibe! —gritó otro de ellos entre risas.

Jimin sintió un pinchazo en el estómago, pero no era miedo, solo fastidio. No estaban tan cerca como para alcanzarlo, la valla y los guardias los mantenían a raya, y él no iba a darles el gusto de reaccionar. Bajó la mirada al teléfono, fingiendo que no los oía, y siguió escribiendo en el chat.



Respondieron al segundo:



Jimin guardó el celular, dejando que sus palabras se asentaran. Tenían razón, que gritaran lo que quisieran, él no estaba aquí por darles un show a ellos.

Caminó unos pasos más adentro, alejándose de la baranda y del eco de esos gritos, el escenario principal seguía vacío, pero la multitud ya se estaba juntando abajo, un mar de cabezas que se movía con cada beat del DJ previo. Jimin se detuvo cerca de una barra apagada, el neón fundido dejando solo un zumbido eléctrico, pensó en Jungkook, no era solo que lo quisiera aquí, era que lo veía, realmente lo veía, y eso le daba a Jimin una calma sin igual, sentía que podía sentirse enamorado, con seguridad de que lo pondría por encima de muchas cosas. Estar solo en este festival no era un peso, Jungkook lo hacía sentir que todo valía la pena.

Miró el escenario, con la intención de dejar a sus amigos en paz, o que ellos ya no tengan de qué preocuparse, necesitando sumergirse allí, en aquél momento previo. Las luces estaban empezando a bajar, y un murmullo creció en la multitud, como si supieran que algo grande venía. Jimin sintió el pulso del festival en la piel, un latido que subía desde el suelo hasta su pecho, sacó el teléfono otra vez, abrió el chat con Jungkook y escribió:



No lo envió, no aún. Quería guardar eso un poco más, solo para él.



RECOMENDACIÓN



Fisher - EDC Orlando 2024



Mis historias están celosas de ésta.

Tengo algunas preguntas:

¿Aguantan que ésto siga mucho más?

¿Creen que ésto perjudicará la carrera de Jungkook?

¿Qué les llama la atención de ésta relación?

No lo sé, son cosas que me pregunto, ya que quienes saben, yo escribí ésta historia durante un mes y poco más, y luego publiqué "completa", ya que ésta, como "This Is Why We Ride", "Cómo Nunca Te Olvidé" o mis One Shots son historias cortas que he realizado con fines de aprendizaje, para darles lo mejor en la historias que son con capítulos más alargados y una historia más extensa. Me voy por las ramas, ésta historia terminó matando todos los esquemas, y yo también me encariñé.

*Sé que muchos no estuvieron contentos con algunos acontecimientos, ¿Pero saben qué?
Éso lo hace interesante, uno cuando no espera que pase algo, o se decepciona y se va
(ojalá que sin decir nada), y están quienes siguen adelante buscando más.*

*Sólo que gracias por apoyar y darle un sentido más fuerte a ésta historia a quienes
comentan, votan, lo dejan guardado en sus listas, miro todos y cada uno de los
comentarios, algunos respondo, otros sólo like, pero ninguno es pasado por alto, me lo
paso de 10, gracias, mis amore' 😊*

*Ya estoy avanzando con el Cap 17, vamos a avanzar con la relación, fuera de festivales,
Jimin comenzando a tomar riendas tal como ha hecho Jungkook, tirando pa' delante como
debe ser.*

Iren las "vibras":



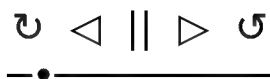






*Gracias, gracias, gracias,
nos leemos pronto ♥️🌟*

((' 1 7 '))



Bryan Adams - Heaven

Un locutor gritó algo por los altavoces, y la multitud respondió con un rugido que hizo temblar la plataforma. Las pantallas se apagaron, y luego volvieron a encenderse con un logo que Jimin reconoció al instante: las iniciales de Jungkook en líneas afiladas. El aire se cargó, y Jimin se acercó un poco más al borde. Los chicos del otro lado de la valla seguían ahí, pero sus voces se perdieron en el ruido, no importaban, esto era entre él y Jungkook, y nada más podía meterse en medio. El escenario cobró vida con un flash de luz, y Jimin respiró hondo, listo para lo que venía.

—¡Todos listos, para el show esperado! ¡DJ-JK, el rey de esta noche!

El sonido subió como una ola, y Jimin sintió el pulso del festival en las venas, un latido que lo envolvía.

Jungkook apareció en el centro del escenario, una figura oscura contra las luces estroboscópicas, la multitud enloqueció. Llevaba sus botas negras, la camiseta que se pegaba al cuerpo, y auriculares colgando del cuello como si fueran parte de él. El piercing en su labio brilló cuando giró la cabeza, y por un segundo, Jimin juró que lo buscó con la mirada entre la multitud, no había forma de saberlo desde allí, pero la idea le dio un calor agradable. Jungkook levantó una mano, un gesto simple que hizo estallar otro grito, y con una sonrisa de satisfacción, se inclinó sobre los controles. El primer track arrancó con un bajo que golpeó

como un puño, profundo y crudo, y Jimin sintió el suelo vibrar bajo sus zapatillas.

La música era un torrente, una mezcla de beats electrónicos que subían la adrenalina y melodías que se filtraban como hilos finos entre el caos. Las luces giraban, pintando a Jungkook en rojos, azules y verdes, y las pantallas mostraban visuales que parecían moverse con él, líneas que se rompían, colores que sangraban. Jimin no podía apartar los ojos. Había visto a Jungkook tocar ya varias veces, pero esto era diferente. Cada movimiento de Jungkook, la forma en que sus dedos volaban sobre los controles, cómo cerraba los ojos cuando el beat caía, era como verlo desnudo, sin filtros, era su esencia a flor de piel. Y Jimin sabía que ahora él era parte de esto, no solo un espectador.

El set cambió, y el ritmo bajó por un momento, dejando espacio para una melodía más suave. Jungkook tomó el micrófono, su voz cortando el silencio: "Esta es para los que encuentran su ritmo, no importa qué, todos encontramos nuestro infinito".

No miró a Jimin, no señaló nada obvio, pero las palabras se clavaron en él como si fueran solo suyas. La multitud gritó, pero para Jimin fue un instante privado, algo sólo de ambos, una referencia al primer set que le había dedicado. Luego, Jungkook soltó el micrófono y cambió a una pista nueva, y algo en el aire se rompió, el sample llegó claro, una línea melódica que Jimin reconoció al instante, el vinilo que Jungkook le había dado semanas atrás, no era igual, estaba mezclado con bajos más duros y un ritmo que aceleraba el pulso, pero ahí estaba, escondido en el caos como un secreto. Jimin sonrió, un nudo suave formándose en la garganta, nadie más lo sabría, pero él sí.

Se dejó llevar, algo que no había planeado, sus hombros se movieron primero, siguiendo el ritmo, y luego sus pies, un baile pequeño que no necesitaba a nadie más para empezar. El calor de la multitud lo alcanzó, pero no lo jodió, era parte de esto, no un extraño. Jungkook seguía en el escenario, saltando ahora, el pelo pegado a la frente por el sudor, y Jimin sintió un orgullo que no esperaba, no era solo por el talento, que lo llenaba todo, sino por lo que significaba estar aquí, elegido por él, que un hombre reconocido y admirado le estaba dando ese lugar tan especial, no había dudas esta vez, no como al principio.

El set subió otra vez, un clímax que hizo temblar las pantallas. Jungkook giró un dial, y el sonido explotó en capas, bajos que golpeaban el pecho y luces que cegaban, la multitud saltaba como un solo cuerpo, y Jimin se encontró gritando con ellos, la voz perdida en el rugido. No era algo que hiciera seguido, pero aquí, con Jungkook al mando, se sentía más que bien. Las visuales se rompieron en fractales, y por un segundo, Jungkook levantó la vista, sus ojos barriendo la zona VIP. Jimin no supo si lo vio, pero no importó, ese instante fue suyo, un hilo invisible que cruzaba el espacio entre el escenario y la baranda.

El final llegó como un trueno, un beat que se cortó de golpe y dejó un silencio roto por fuegos artificiales que estallaron en el cielo. Jungkook saltó con la multitud, las manos en el aire, y luego se inclinó sobre los controles, respirando hondo.

—Gracias por hacer esto real —dijo al micrófono, y su voz sonó ronca, viva. La multitud respondió con un último grito, y las luces bajaron, dejando solo el brillo de las pantallas. Jimin aplaudió hasta que le dolieron las manos, esto era lo que Jungkook hacía, y él estaba aquí para verlo.

Bajó las manos, respirando despacio, y miró alrededor, la zona VIP estaba viva, gente riendo y chocando botellas, pero algo más allá de la valla lo hizo detenerse. Una figura con una cámara, medio escondida entre la multitud, apuntaba hacia acá, no sabía si era por él o por alguien más, pero el flash brilló una vez antes de perderse. Jimin apretó la baranda, el pulso todavía acelerado. Pero no iba a moverse de este lugar, no esta noche, Jungkook había tocado para él, aunque el mundo no lo supiera, y eso era más grande que cualquier mierda.

El escenario quedó vacío, y la multitud empezó a dispersarse, algunos corriendo a las barras, otros gritando nombres de DJs que habían resaltado junto a JK. Jimin se quedó un momento más, dejando que el eco del set se asentara, no necesitaba escribir a los chicos ahora, se sentía mucho menos tenso. Esto lo había vivido solo, y se sentía muy bien, de todos modos, sacó el teléfono, abrió el mensaje que no había enviado, y lo borró con una sonrisa. Jungkook ya lo sabía, se dio la vuelta, caminando hacia el borde de la zona VIP, listo para lo que venía después.



El festival seguía latiendo afuera, pero el ruido de la multitud se había vuelto un murmullo lejano, atrapado entre las carpas del backstage. Jimin caminó hacia la caravana de Jungkook, el pase guardado en el bolsillo de su chaqueta, las perlas de las mangas atrapando la luz tenue de los postes, el aire olía a tierra mojada y a humo viejo, y la grava crujía bajo sus zapatillas con un ritmo desigual.

El teléfono vibró a medio camino. Lo sacó rápido y vio el mensaje:





Sonrió, tecleando:



Luego lo guardó, y caminó seguro, al llegar subió los escalones de metal con pasos firmes. Tocó la puerta una vez, y esta se abrió al instante, Jungkook estaba ahí, lo observo de pies a cabeza, como si fuera la primera vez, una sonrisa torcida y de satisfacción se formó.

—Ya puedo respirar, entra, hermoso.

Jimin sonrió con las mejillas acaloradas, y entró. Jungkook cerró la puerta tras suyo, caminando a un lado para tirarse contra el sofá, agarró una botella de agua a medio terminar del suelo, y los auriculares enredados sobre la mesa. El sudor le pegaba la camiseta al cuerpo, marcando cada línea, y el pelo le caía en mechones oscuros sobre los ojos.

—Estuviste genial, JK —dijo Jimin, con voz pícara.

—¿Hm? ¿Ahora me llamas así? —dijo, la voz ronca y suave, como siempre después de un set.

Jimin se sentó a su lado, el aire de la caravana envolviéndolo con ese olor a café, cuero y algo más, algo que era puro Jungkook.

—No —dijo con tono jocoso, una sonrisa—, sólo bromeo, tú eres mi Guk —respondió, dejándose caer más a su lado, más cerca esta vez, sus hombros tocándose.

Jungkook giró la cabeza con una sonrisa mirándolo de cerca, y pasó un brazo por detrás de él, rozándole la espalda con los dedos.

—Sí... soy tuyo —murmuró suavemente.

No era la primera vez que estaban así, pegados después de una noche larga, pero Jimin sintió el calor de siempre, ese que no se gastaba. La caravana estaba igual, ahora sin tanta mierda sobre la mesa, sólo el cenicero con el cigarro que Jungkook había aplastado antes.

—Y... Cuéntame ¿cómo lo pasaste? —preguntó Jungkook, inclinándose un poco más, su rodilla chocando contra la de Jimin.

Jimin meditó un momento, los comentarios, las fotos, las palabras que lo pincharon, pero decidió darle prioridad a su momento junto a Jungkook, eliminando la pequeña tensión que sentía por la exposición.

—Estuvo brutal, Guk —respondió Jimin, girándose para mirarlo de frente—. Ese sample del vinilo... casi me matas con eso.

Jungkook soltó una risa baja, dejando la botella a un lado.

—Sabía que lo ibas a captar —dijo, y su mano subió por la espalda de Jimin hasta posarse en su nuca, un toque firme pero suave—. Quería que lo sintieras conmigo.

Jimin no respondió con palabras. Se acercó más, dejando que sus frentes se rozaran, y Jungkook lo jaló despacio hasta que sus labios se encontraran, el beso fue lento al principio, cansado pero lánguido, como si quisieran recuperar el tiempo que el set les había robado. Sabía a Jungkook después de darlo todo, y Jimin se hundió en él, una mano apoyada en su pecho, sintiendo el latido acelerado bajo la camiseta húmeda. No era algo nuevo entre ellos, no después de noches enteras enredados en sus labios y

cuerpos, pero aquí, en la caravana después del caos, tenía un sabor diferente.

Se separaron un poco, respirando cerca, y Jungkook le pasó el pulgar por la mejilla, un gesto simple pero lleno de amor.

—No sabes cuánto me prende verte ahí afuera —murmuró, su voz bajando un tono, más íntima, su mano libre bajó apretando el muslo del peliroso—. Saber que eres mío en todo ese desastre.

Jimin sonrió, apoyando la cabeza en su hombro, dejando que el tacto de Jungkook lo envolviera por completo.

—Soy tuyo en cualquier desastre —respondió, y lo dijo en serio, porque ya lo habían vivido, entre rumores, noches largas y peleas con el mundo.

Afuera, antes de que Jimin llegara, Jungkook había tenido su propia guerra. El teléfono había sonado mientras se pasaba una toalla por la cara, y el manager había irrumpido con su voz cortante.

—*"Ya hay mierda en redes, Jungkook. Lo vieron en la zona VIP, y salen más especulaciones. Esto se está saliendo de control. Estoy hablando en serio, ¿Esto vale tu carrera?"*

Jungkook había apretado la toalla hasta que los nudillos se le pusieron blancos.

—Toco para ellos, no para tus titulares. Si mis fans quieren irse por esto, que se vayan. Los que se quedan son los que cuentan. ¿Qué te jode tanto? Es como tú dices, es MI carrera, hazte a un lado si no te gusta, yo no te voy a decir que te vayas cuando la puerta está siempre abierta, carajo.

—*"Te estás equivocando como nunca, Jungkook, ese tipo es un interesado, sólo busca sacarte prove—"*

—*"Ese tipo"*, tiene nombre, y es Jimin Park —interrumpió con voz firme—. No lo vayas a olvidar, por que si te quedas aquí, lo vas a tener que ver y respetar como merece. ¿Cómo tienes tanta seguridad de lo que dices si ni te acercas a conocerlo? Vete al carajo, ya me hartaste.

—*"¡Sigues equivocado, hombre!"* —exclamó el manager.

—Estás por lograr sacar lo peor de mí, Mark. Y eso es que te saque a patadas, ¿Eso buscas? ¿Eso quieres?

—*"Tú estás buscando que te saquen las oportunidades y la fama a patadas"*.

Jungkook apretó los puños con más fuerza, repirando hondo para calmarse.

—Vete al carajo.

El manager había intentado seguir, pero Jungkook cortó la llamada y tiró el teléfono al sofá con un gruñido. No iba a dejar que eso entrara aquí, no esta noche, no con Jimin viniendo hacia él.

Volvió al momento, apretando un poco más a Jimin contra su lado.

—¿Jimin...? —preguntó, rozándole el pelo con los dedos.

Jimin levantó la vista, apoyando la barbilla en su hombro.

—¿Dime? —dijo, y su voz salió clara, sin dudas—. Soy todo oídos.

Jungkook lo miró un segundo más, y luego lo jaló otra vez, esta vez con más ganas, el beso fue más profundo, sus manos encontrando la cintura de Jimin bajo la chaqueta, y por un momento, el festival desapareció. Era solo ellos, el calor de sus cuerpos, el roce de la tela y el silencio roto por respiraciones cortas. Jimin se dejó llevar, como siempre con él, y cuando se separaron, Jungkook apoyó la frente contra la suya, riendo bajito.

—Necesito una ducha y unas horas de sueño —dijo, pero no lo soltó—. Pero quédate conmigo, ¿sí? O ve a ver qué queda por ahí, pero vuelve después.

Jimin asintió, robándole un beso rápido antes de levantarse.

—Sí, ve a refrescarte tranquilo, vuelvo en un momento —respondió, ajustándose la chaqueta con una sonrisa que no podía borrar.

Jimin salió del backstage con el calor de Jungkook todavía pegado a la piel, el roce de sus manos y el sabor de sus labios siguiéndolo como un eco suave. El festival seguía vivo, pero el caos se había asentado en un murmullo constante, un zumbido que se filtraba entre las carpas y los escenarios lejanos. Caminó sin un rumbo fijo, las zapatillas rozando el suelo, hasta que encontró un puesto de comida cerrado, una mesa de plástico solitaria bajo una lámpara que zumbaba con un brillo naranja. Se dejó caer en una silla, las piernas agradeciendo el descanso, y apoyó los codos en la superficie rayada.

El set de Jungkook todavía le retumbaba en la cabeza, los bajos mezclados con ese sample del vinilo que había sido solo para él. Pero ahora, sentado aquí, no era la música lo que lo llenaba, era todo lo que Jungkook le daba, la caravana, la forma en que lo había jalado contra él como si

no quisiera soltarlo nunca. Jimin pasó una mano por su cara, sintiendo el sudor seco y una sonrisa que no podía borrar. Esto era diferente a cualquier noche que había tenido antes.

Sacó el teléfono del bolsillo, la pantalla iluminándose con un par de notificaciones viejas del chat grupal. No las abrió, no esta vez, los chicos habían estado ahí al principio, sus mensajes dándole un empujón cuando lo necesitaba, pero ahora no los buscaba. No era que los necesitara menos, era que esta noche ya la estaba llevando solo, con un pequeño rato separado de Jungkook, y se sentía bien así. Apoyó el celular en la mesa, boca abajo, y miró el cielo, un negro profundo salpicado de estrellas que apenas se veían entre las luces del festival. Pensó en cómo había llegado hasta aquí, desde esas primeras noches con Jungkook, cuando todo era caos y nada fijo, hasta esto, algo sólido, algo que no necesitaba explicarse de las puertas hacia afuera.

Un recuerdo lo atrapó, uno de cuando aún se veían únicamente en la caravana de Jungkook, asistiendo junto a sus amigos a festivales. Una madrugada en la cama de Jungkook, después de una de esas noches largas donde el sexo los dejaba exhaustos y el silencio era lo único que querían, estaban tirados allí, las sábanas enredadas, y Jungkook había trazado círculos lentos en su espalda con un dedo, murmurando algo sobre cómo Jimin lo mantenía cuerdo. No era una gran declaración, pero se había quedado con él, como ahora, aquí, en este puesto vacío, Jimin lo entendía mejor. No era solo que Jungkook lo quisiera cerca, era que lo necesitaba, y eso lo hacía sentirse fuerte, no perdido. Se sentía idiota por no haber sido un poco más atento, sólo por el miedo a seguir adelante.

Se recostó un poco en la silla, el plástico crujiendo bajo su peso, y respiró hondo. El festival seguía girando a su

alrededor, pero por primera vez, no se sentía atrapado en él.

Jungkook le pidió que volviera después, y lo haría. Pero ahora, este momento era suyo, un poco de introspección, en cómo habían cambiado las cosas, no solo esta noche, sino en las últimas semanas. Las peleas con el manager, los rumores que no paraban, las noches en que Jungkook llegaba oliendo a tabaco y algo más, hasta que Jimin lo había hecho tirar todo, aunque sabía que accedía a toda la mierda para calmarse. Y Jungkook, pese a sus necesidades, lo había hecho, se deshizo de tantos malos hábitos, no porque se lo pidiera con palabras, sino porque quería ser mejor con él. Jimin cerró los ojos un segundo, dejando que el zumbido de la lámpara llenara el silencio, no necesitaba a los chicos ahora, no necesitaba escribirles para confirmar que estaba bien, lo estaba, y eso era suficiente.

Un viento frío le rozó la cara, y abrió los ojos, frotó sus párpados un momento y se levantó, sacudiéndose las manos en la chaqueta, y miró hacia el backstage. Jungkook probablemente ya estaba allí, recién duchado, sin dudas que aquél sudor y calor había sido peor para el DJ, y merecía un momento para refrescarse. Jimin sonrió para sí mismo al pensar en lo que ahora tenía a su lado, un gesto pequeño pero real.

Caminó de vuelta hacia el corazón del festival, el suelo vibrando bajo sus pies con los últimos beats lejanos, el aire se sentía más ligero ahora, y con cada paso, Jimin sabía que estaba exactamente donde quería estar.

Al llegar, una sonrisa grande se formó en sus labios, al punto de curvar fuertemente sus ojos. Jungkook lo esperaba afuera de la caravana, apoyado contra la puerta, una sudadera negra, el cabello desordenado por la ducha.

Cuando lo vio acercarse, contagiado por la expresión de Jimin, una sonrisa lenta le cruzó la cara.

—Ya te extrañaba —dijo, la voz ronca pero cálida, empujándose de la caravana para alcanzarlo.

Jimin se detuvo cerca, mirándolo con los ojos entrecerrados.

—Yo a ti —respondió, y dejó que Jungkook lo jalara contra su pecho.

Observó que el DJ ojeó a los lados un momento, su ceño fruncido, unos ojos llenos de recelo, pero ante nada, regresó a observar los ojos del peliroso con su expresión ahora suavizada.

—Ven aquí —dijo Jungkook, suave, atrayendolo por la nuca.

El beso llegó rápido, firme, sus labios chocando con un hambre que el frío del amanecer no podía apagar. Jungkook lo envolvió con un brazo, la mano abierta en su cintura, y Jimin le devolvió el gesto, los dedos enredándose en el pelo de su nuca, sabía a menta dulce, algo que también lo traía loco. Se separaron despacio, las frentes pegadas, el aliento mezclándose en nubes pequeñas.

—Ven —murmuró Jungkook, tomándole la mano—. Vamos adentro.

Subieron los escalones de la caravana juntos, la puerta cerrándose con un clic detrás de ellos. Jungkook lo guió hacia el sofá que tantas veces habían compartido, pero no se sentaron, se quedaron de pie, frente a frente, y Jungkook le rozó la mejilla con los dedos, un toque suave que contrastaba con la urgencia de antes.

—Te deseo, Jimin —dijo, bajando la mano para desabrochar la chaqueta de Jimin, las perlas brillando bajo la luz.

Jimin sonrió, ayudándolo a quitársela.

—Aquí me tienes —respondió.

Se miraron un segundo, el silencio llenándose con el zumbido lejano del festival moribundo. Luego, Jungkook lo jaló despacio, sus labios encontrando los de Jimin otra vez, pero esta vez era diferente, no había prisa, no como esas primeras veces, donde todo era fuego y caos. Esto era meticuloso, un beso que se tomaba su tiempo, sus lenguas rozándose con una calma que los hacía temblar. Jimin sintió las manos de Jungkook deslizarse bajo su camiseta, subiendo por su espalda, las yemas ásperas contra su piel, y dejó escapar un suspiro contra su boca.

—Vamos a la cama —susurró Jungkook, guiándolo hacia la dicha.

Jimin obedeció, dejándose caer, y Jungkook lo siguió, arrodillándose entre sus piernas. Le quitó la camiseta con cuidado, los dedos de Jungkook eran cálidos, cuidadosos, subiendo por sus costados hasta quitarle la tela por encima de la cabeza, dejándola caer al suelo. Jimin tembló, no por el frío, sino por la forma en que Jungkook lo miraba, como si quisiera memorizar cada línea de su piel.

—Eres demasiado —murmuró Jungkook, inclinándose para besarle el cuello, los labios suaves contra el pulso que latía ahí.

Jimin cerró los ojos, inclinando la cabeza para darle más espacio.

—Tú también —respondió, la voz saliéndole baja, y sus manos subieron por los brazos de Jungkook, quitándole la sudadera con un movimiento lento, la prenda cayó al suelo con un ruido sordo, Jimin alcanzó la camiseta de Jungkook, deslizándola por su torso con una paciencia que hacía que el aire se sintiera más pesado. La piel de Jungkook estaba caliente, y Jimin pasó los dedos por su pecho, siguiendo las líneas de sus músculos con un toque ligero, casi reverente.

Jungkook lo observó, respirando despacio, y luego lo empujó suavemente hacia atrás, hasta que Jimin quedó recostado contra los cojines. Se inclinó sobre él, apoyando una mano al lado de su cabeza, y lo besó, un beso lento que se deshacía en sus bocas, sus lenguas encontrándose con una suavidad que no forzaba nada. Jimin le devolvió el gesto, las manos subiendo por su espalda, las uñas rozándole la piel sin clavarlas, solo marcando el camino, Jungkook suspiró contra sus labios, un sonido que vibró entre los dos, y bajó la boca por su mandíbula, dejando besos húmedos que bajaban hasta su clavícula.

—Siempre sabes dónde tocar —dijo Jimin, la voz quebrándose un poco cuando Jungkook le besó el hueco de la garganta.

—Porque te conozco —respondió Jungkook, levantando la vista un segundo, una sonrisa torcida asomándose antes de seguir.

Sus manos encontraron el botón de los jeans de Jimin, desabrochándolo con dedos firmes pero sin prisa. Los bajó despacio, la tela deslizándose por sus muslos, y Jimin levantó las caderas para ayudarlo, el roce arrancándole un suspiro corto. Jungkook se quitó los pantalones después, dejándolos a un lado, y por un momento se miraron, en ropa interior, la luz tenue acariciándolos.

Jimin lo alcanzó, tirando de él hasta que sus cuerpos se pegaron, piel contra piel, el calor envolviéndolo.

Jungkook se acomodó entre sus piernas, el peso de su cuerpo un refugio suave, y lo besó otra vez, más profundo, sus labios moviéndose con una precisión que cortaba el aliento. Jimin le pasó las manos por el pelo, enredando los dedos en los mechones oscuros, y Jungkook deslizó una mano por su cintura, bajando hasta enganchar los bóxers de Jimin y quitárselos con un movimiento lento. Hizo lo mismo con los suyos, y cuando volvieron a pegarse, desnudos bajo la luz, el aire se volvió más pesado.

—No te apures —susurró Jimin, cuando Jungkook le rozó la cadera con los dedos, buscando más.

—No lo hago —respondió Jungkook, y su voz salió grave, cálida, mientras le besaba el pecho, deteniéndose en cada costilla como si quisiera contarlas.

Jimin se estremeció, dejando que el calor subiera despacio, y Jungkook bajó más, los labios trazando un camino por su estómago, suaves pero firmes, hasta detenerse justo encima de su ombligo. Luego siguió, deslizándose hacia abajo con una calma que hacía temblar, besándole la piel sensible de la parte interna del muslo, Jimin contuvo el aliento, las manos apretando los cojines, y Jungkook levantó la vista un segundo, sus ojos oscuros brillando antes de bajar la boca sobre él.

El primer roce de sus labios fue suave, un beso lento que hizo que Jimin jadeara, la cabeza cayendo hacia atrás. Jungkook lo tomó entre su boca con cuidado, la lengua moviéndose en círculos pequeños, cálidos, explorándolo con una paciencia que era casi insoportable. Jimin tembló, un gemido suave escapándosele, y Jungkook respondió con un

murmullo bajo contra su piel, el sonido vibrando en él. Al mismo tiempo, sus manos se deslizaron entre las mejillas internas de Jimin, una encontrando su entrada con un toque ligero, comenzando a prepararlo despacio, la humedad de su saliva ayudando en el trabajo.

Sus dedos eran gentiles, entrando con una suavidad que contrastaba con el calor de su boca, moviéndose en un ritmo pausado que lo abría sin forzar nada.

—Jungkook... —susurró Jimin, la voz rota, las piernas abriéndose más por instinto.

Jungkook levantó la cabeza un segundo, los labios brillando, y le sonrió, un gesto pequeño pero intenso.

—Déjame cuidarte —respondió, y volvió a bajar, la lengua trazando líneas lentas mientras sus dedos seguían, profundizando con cuidado, con una precisión que lo hacía arder.

Jimin se perdió en él, el placer subiendo en oleadas suaves pero intensas, el calor de la boca de Jungkook y la presión de sus dedos mezclándose en algo que lo llenaba entero. No había prisa, no había rudeza, era un amor caliente, explícito en cada roce, cada movimiento calculado para hacerlo temblar sin romperlo.

Cuando Jungkook sintió que estaba listo, se incorporó despacio, besándole el estómago, el pecho, hasta volver a su boca, el sabor de Jimin todavía en sus labios.

Se acomodó sobre él, sus cuerpos alineándose, y entró despacio, un movimiento fluido que los unió sin apuro. Jimin lo envolvió con las piernas, las manos subiendo por su espalda, y Jungkook apoyó la frente contra la suya, respirando contra su boca. Cada embestida era medida,

profunda pero suave, sus caderas moviéndose en un vaivén que los hacía jadear juntos. Jimin le besó el cuello, los labios rozándole el pulso, y Jungkook respondió apretándole las manos, entrelazando sus dedos contra los cojines.

—Te siento en todo —murmuró Jungkook, la voz temblando, sus ojos cerrándose un momento mientras el placer lo alcanzaba.

—Y yo a ti —respondió Jimin, apretándole las manos, el calor creciendo hasta que no pudo contenerlo.

Jungkook lo miró un instante, los ojos oscuros brillando, y lo besó nuevamente, con fuerza, empujándolo más en un movimiento rápido, sus labios se encontraron en un choque de necesidad, los dientes rozándose mientras Jungkook le mordía el labio inferior, arrancándole un jadeo. Las manos del DJ ahora lo tomaron de las caderas, clavándole los dedos en la piel caliente, y Jimin tiró de su cabello, las lenguas enredándose con un calor que cortaba el aire.

—Quiero todo de ti —murmuró Jungkook, mientras lo levantaba un poco, alineándose más profundo, arrancándole un jadeo dulce a Jimin.

—Sí, Kook, tómame —jadeó Jimin, las manos ahora clavándose en los hombros mientras abría más sus piernas enganchándola en su cintura para darle espacio. Jungkook entró nuevamente, con un embiste firme, mientras un grito ahogado se le escapaba a Jimin.

En ese momento, ya no importó nada más.

Jungkook lo embistió con más fuerza, las manos apretándole las caderas mientras se movía, inclinándose para besar y lamer el cuello.

—Me encantas... me encantas, Jimin —soltó sobre su oído, la voz sonando en un gemido dulce, y Jimin no evitó responder naturalmente con jadeos agudos, encantado, extasiado. Oír por primera vez aquello, aquél tono fue lo más sexy y descarado que Jungkook había hecho por él. Sus manos bajaron a su espalda, marcándole la piel con las uñas mientras lo empujaba con las caderas para seguirle el ritmo, el sudor les goteaba, el calor subiendo mientras Jungkook lo levantaba más, las piernas de Jimin temblando en su cintura.

Era un choque que parecía borrar el teléfono, los rumores, la presión del festival. Jimin sintió el placer subirle por el pecho, el nudo deshaciéndose con un gemido roto mientras se corría, salpicándole el abdomen y el pecho del DJ, las piernas temblándole contra él.

Segundos después, Jungkook gimió grave ésta vez, corriéndose dentro, las manos apretándole las caderas mientras temblaba, el aliento cortándosele en la garganta.

Quedaron exhaustos, Jungkook todavía apretándolo contra el colchón, mientras sus jadeos llenaban el aire. Jimin bajó las piernas despacio, el cuerpo temblándole mientras aflojaba el agarre en sus hombros, y Jungkook lo soltó, saliendo con cuidado, las manos mimando sus costados, el sudor brillándole en la piel.

—No me importa lo que digan —dijo, la voz más baja ahora, apoyando la frente contra la suya—. Te elijo a ti.

Jimin rió débilmente, el cansancio pesándole en los huesos, mientras rodeaba al DJ con un abrazo por su cuello.

—Yo a ti —respondió, la voz suave pero firme, el calor del pelinegro anclándolo.

Jungkook besó sus labios suavemente, luego dio un paso atrás, se dejó caer a su lado, jalando a Jimin contra su pecho, y le pasó una mano por el pelo, despeinándolo más.

—Quédate —dijo, la voz casi perdida en el cansancio—. No te vayas.

Jimin asintió, acomodándose contra él, la cabeza en su hombro.

—No me voy, no planeaba hacerlo —respondió, y cerró los ojos, sintiendo el latido de Jungkook bajo la mano.

El amanecer se filtró por la ventana pequeña de la caravana, un rosa suave pintando las paredes. Jungkook sacó un auricular del bolsillo de su sudadera tirada, conectándolo al teléfono, y le pasó uno a Jimin, colocándose el otro.

—Escucha esto —murmuró, y una pista suave llenó el silencio, algo tranquilo que no había tocado en el set.

Se quedaron así, compartiendo el sonido, los cuerpos enredados bajo una manta que Jungkook había jalado del rincón. El festival era un recuerdo lejano, y el mundo podía esperar. Jimin se durmió primero, el calor de Jungkook envolviéndolo, y Jungkook lo siguió, un brazo sobre su cintura, el amanecer sosteniéndolos juntos.



RECOMENDACIÓN



Bryan Adams - Heaven



La canción es la que Jungkook pone en los auriculares...

Bueh, se re aman, ¿vieron? Pronto más capítulos, gracias de verdad por darle tanto amor a ésta pareja, es por ustedes que Jungkook en cualquier momento entra de cabeza como tirándose a la piscina con el anillo en mano.

Peeero, vamos viendo, nos vamos leyendo, gracias nuevamente, no me alcanzan los agradecimientos 🥺❤️

((' 1 8 '))



Shroomyland - The Sunlight On Your Face

11 de Mayo.

La luz del sol trepaba por la ventana pequeña de la caravana, un dorado pálido que se deslizaba por las paredes y pintaba rayas tibias sobre la manta. Jimin abrió los ojos despacio, el cuerpo aún pesado de sueño, pero con una calma que le llenaba el pecho como un río tranquilo, Jungkook dormía a su lado, un brazo flojo cruzado sobre su cintura, los dedos apenas rozándole la cadera, su respiración era lenta, un susurro que subía y bajaba contra el hombro de Jimin, y el aire olía a cuero gastado, a sudor limpio, y a algo más íntimo, un eco de la noche que habían tejido juntos bajo el amanecer, la caravana estaba silenciosa, solo crujía de vez en cuando, como si también descansara después del caos del festival.

Jimin giró la cabeza con cuidado, sin querer romper el momento, Jungkook con el cabello oscuro desparramado sobre la frente, un mechón pegado por el sudor seco, y los labios entreabiertos dejando escapar un suspiro corto, la luz le rozaba la cara, atrapando las líneas de sus pestañas, y Jimin sintió un calor dulce en el pecho, y es que no era la primera vez que lo veía así, vulnerable en el sueño, pero cada vez era diferente, como descubrir un pedazo de Jungkook que el mundo no tocaba. Estiró una mano, y apartó ese mechón con un toque ligero y suave, cuidando despertarlo y perder esta quietud.

Jungkook se movió entonces, un gruñido bajo vibrando en su garganta, y abrió los ojos a medias, atrapando la mirada de Jimin. Eran oscuros, todavía nublados por el sueño, pero tenían ese brillo que siempre encontraba cuando lo veía, la manta se deslizó un poco, dejando ver la curva de su hombro, y Jimin sonrió, un gesto pequeño que no necesitaba explicarse.

—Buenos días —murmuró Jungkook, la voz rasposa de esa ronquera que llega después de noches largas, mientras apretaba el brazo alrededor de Jimin, jalándolo más cerca.

—Buenos días —respondió Jimin, girándose del todo para quedar frente a él, la piel desnuda chocando bajo la tela.

El espacio entre ellos se achicó sin esfuerzo, y Jungkook estiró una mano, rozándole la mejilla con los nudillos, se inclinó despacio, besándolo con una suavidad que no pedía nada, solo estar allí, sus labios eran tibios, sabían a ellos después de todo, Jimin le devolvió el beso, apoyando una mano en su pecho, los dedos sintiendo el latido firme bajo la piel, un ritmo que lo anclaba. No era como los besos urgentes de otras veces, este era lento, perezoso, como si el tiempo se hubiera detenido para dejarlos respirar.

Se separaron con una risa baja, Jungkook enterrando la cara en el cuello de Jimin un segundo, el aliento cálido haciéndole cosquillas en la piel, Jimin cerró los ojos, dejando que el momento se asentara, y por un instante, el festival, las luces, el ruido, todo quedó afuera, atrapado en un mundo que no los alcanzaba.

—¿Qué hora es? —preguntó Jimin, la voz suave, aunque no sonaba como si le importara de verdad.

Jungkook gruñó, un sonido que era más queja que respuesta, y buscó a tientas el teléfono en el suelo, entre la

sudadera gris y los auriculares enredados como cables olvidados, la pantalla se encendió, y entrecerró los ojos, frunciendo el ceño al verla.

—Es temprano, suficiente para tenerte más tiempo —dijo, dejando caer el teléfono otra vez con un ruido sordo—, y... creo que hay una reunión o algo —esquivó un momento su mirada, presionando sus labios—. Mi manager mandó un mensaje a las tres de la mañana, el maldito no duerme.

Jimin levantó una ceja, apoyándose en un codo, la manta deslizándose por su pecho, miró a Jungkook, notando la forma en que sus dedos tamborileaban en la tela, un tic que salía cuando algo lo rondaba, no era cansancio, no era enojo, más bien una sombra que Jimin había visto antes, pero que ahora parecía más clara bajo la luz del sol. Pensó en la noche, en cómo Jungkook lo había mirado mientras se amaban, su paciencia y atención enfocada en él, con una calma que no pedía nada más, y supo que esta mañana no sería como las demás.

—¿Y vas a ir? —preguntó de igual forma, la voz ligera, pero con un filo curioso, como si ya supiera que Jungkook estaba buscando una excusa para quedarse.

El DJ lo miró, los ojos todavía nublados, pero había una chispa ahí, algo que se movía entre las grietas de su rutina, se quedó callado un segundo, la mano quieta ahora, y luegoladeó la cabeza, como si probara una idea que no había dicho en voz alta.

—¿Y si no voy? —dijo, no como desafío, sino como si el pensamiento fuera una puerta que apenas abría, dejando que Jimin viera dentro.

Jimin sintió un calor suave, ellos juntos, allí, por encima del ruido que siempre los perseguía, se acercó un poco más,

rozándole la mandíbula con los labios, un beso corto que era más promesa que gesto.

—¿Y si yo tampoco vuelvo a casa? —respondió, la voz firme, los ojos fijos en los suyos, dejando que la idea se asentara.

Jungkook sonrió, una de esas sonrisas torcidas que le salían cuando no quería admitir que estaba ganando algo, se inclinó para besarlo otra vez, más largo esta vez, la mano subiendo por la espalda de Jimin hasta enredarse en su pelo, los dedos apretando justo lo suficiente para sentirlo real. La cama crujió bajo ellos, como si aprobara su rebelión, cuando se separaron, Jungkook tenía los ojos más despiertos, la sombra de antes retrocediendo bajo la luz que entraba.

—Voy a decirle al chófer que nos saque de aquí —dijo, alcanzando el teléfono con una energía nueva—. El festival termina esta tarde, yo no toco más, podemos hacer lo que queramos.

Jimin se sentó, la manta cayendo hasta su cintura, y lo observó mientras tecleaba rápido, los pulgares moviéndose con una decisión que no había estado ahí minutos antes, había algo en Jungkook esa mañana, no era inquietud, sino un hambre tranquila, como si quisiera correr sin saber a dónde, pero sabiendo que Jimin estaría a su lado. Pensó en cómo habían llegado hasta aquí, desde esas primeras noches llenas de caos y risas, hasta este momento.

El chófer respondió en minutos, un seco "*Llego en diez*" que hizo que Jungkook soltara una risa corta, como si el universo estuviera de su lado por una vez.

Tiró el teléfono al sofá, levantándose con un estirón que hizo crujir sus hombros, los músculos moviéndose bajo la piel marcada por el sueño, buscó su bóxer, la camiseta

arrugada en un rincón, pasándole su ropa a Jimin, y mientras se vestían, sus manos se rozaban, un juego de toques que no necesitaba más. Jimin se puso la camiseta, oliendo a Jungkook, a tabaco suave y algo más suyo, y recogió su chaqueta del suelo, las perlas de las mangas brillando un segundo en la luz que se filtraba.

—¿Qué tienes en mente? —preguntó Jimin, ajustándose la camiseta, la voz llena de curiosidad.

Jungkook se dio la vuelta, ya con unos jeans puestos, y se acercó, apoyando una mano en la pared junto a la cabeza de Jimin.

—Estar contigo, fuera de ésto —dijo, señalando vagamente el festival afuera, las carpas, el eco del caos—. Quiero un día tranquilo a tu lado.

Jimin asintió, sintiendo el peso de ese "ellos", no solo los fans, no solo el manager, sino el mundo que siempre quería un pedazo de Jungkook. No dijo nada, solo le rozó el pecho con los dedos, un toque que decía que entendía, que estaba dentro, Jungkook le robó un beso rápido, y luego se apartó, buscando su propia chaqueta en la caravana, las llaves del departamento tintineando en el bolsillo.

Salieron al aire fresco del backstage, el festival todavía dormido bajo un cielo que se abría en azules pálidos. El suelo estaba lleno de latas aplastadas, cintas rotas, pedazos de carteles que el viento había arrastrado. Jimin respiró hondo, el olor a césped pisoteado y gasolina llenándole los pulmones, y sintió una libertad que no había planeado, el auto del chófer esperaba a unos metros, un sedán negro, el capó brillante bajo el amanecer. El chófer estaba junto a la puerta, un tipo cuarentón con gorra, las manos en los bolsillos, los ojos escondidos bajo la visera, era del equipo

de Jungkook, el que siempre conducía llevándolo y trayéndolo a los shows, y su cara no decía nada, pero cuando miró a Jimin, hubo un destello de saber. Sabía de quién se trataba, había oído los rumores, todos en el equipo los habían oído, pero no era su lugar hablar, su trabajo era conducir, y lo hacía bien.

—Buenos días —dijo el chófer, la voz neutra, abriendo la puerta trasera del auto con un movimiento automático.

—Buenos días —respondió Jungkook, subiendo primero, su mano rozando la de Jimin para que lo siguiera.

Jimin subió, el cuero del asiento frío contra sus piernas, y se acomodó junto a Jungkook, sus hombros chocando en el espacio estrecho. El chófer cerró la puerta y se puso al volante, el motor arrancando con un zumbido suave, la ciudad estaba a pocas horas, y el auto se deslizó por la carretera, dejando el festival atrás, el estéreo sonaba bajito, una guitarra que crujía por altavoces, una radio que el chófer había sintonizado, como si supiera que el silencio no era lo que necesitaban, el aire entraba por una ventana entreabierta, trayendo olor a tierra y algo dulce, como flores aplastadas en el camino.

—¿A la ciudad? —preguntó el chófer, su voz cortando el silencio, los ojos fijos en el camino, aunque el espejo retrovisor mostró un destello de su gorra.

—A la ciudad —confirmó Jungkook, recostándose en el asiento, la cabeza apoyada en el respaldo.

Sus dedos encontraron los de Jimin en el asiento, entrelazándolos sin mirar, un gesto tan natural que parecía parte del aire.

Jimin sintió la presión de su mano, sólida, y dejó que sus hombros se relajaran, el auto vibrando bajo ellos con un ritmo constante, el chófer no dijo más, pero su silencio era diferente, no vacío, sino lleno de cosas que no necesitaba decir, Jimin lo notó, no porque importara, sino porque estaba ahí, un testigo que sabía más de lo que mostraba, pero que dejaba el espacio para ellos.

—¿A dónde vamos después? —preguntó Jimin, la voz baja, solo para Jungkook, inclinándose un poco hacia él.

Jungkook giró la cabeza, los ojos brillando.

—A donde sea —respondió, apretándole la mano, la voz firme pero suave—. Pero, vamos juntos.

Jimin asintió, dejando que las palabras se quedaran ahí, el auto llevándolos lejos del festival, la carretera abriéndose como un lienzo en blanco.

El sedán negro cortaba la carretera con un zumbido constante, dejando el festival atrás. Jimin apoyó la cabeza contra la ventana, el vidrio frío rozándole la frente, mientras el paisaje pasaba en manchas difusas, campos dorados bajo el sol, postes inclinados, un cielo azul que se abría sin fin, la radio del auto que aún sonaba bajito.

Jimin giró la cabeza, mirando a Jungkook, que tenía los ojos entrecerrados, la luz del sol pintándole la cara en trazos dorados, había algo en él, no inquietud, una calma viva.

—¿En qué piensas? —preguntó Jimin, la voz baja, apenas audible sobre el murmullo del motor.

Jungkook abrió más los ojos, girando la cabeza para encontrarlo, sonrió, una curva suave.

—En que dejé la cafetera llena de café húmedo —dijo, la voz con un filo de risa—. Y a dónde podríamos ir tú y yo.

Jimin rió, apretándole la mano.

—A dónde te sea mejor, vamos —respondió, inclinándose un poco hacia él—. Me gusta tu "caos", lo sabes.

Jungkook soltó una risa corta, el sonido llenando el espacio estrecho del asiento trasero, y levantó sus manos unidas para besarle los nudillos, un gesto rápido pero cálido que hizo que Jimin sintiera un calor suave en el pecho. El auto giró en una curva, y la ciudad empezó a asomar en el horizonte, edificios grises rozando el cielo, el brillo de cristales reflejando el sol, el chófer ajustó el retrovisor, un movimiento pequeño, y Jimin notó que no los miraba, no esta vez, era solo un conductor, un hombre que llevaba a Jungkook de un lugar a otro, pero hoy era más, un cómplice que no preguntaba.

Llegaron al edificio de Jungkook cerca del mediodía, el sol alto calentando el asfalto, el sedán se detuvo frente a la entrada. El chófer bajó primero, abriendo la puerta trasera sin decir nada, y Jungkook salió, estirándose con un gruñido, Jimin lo siguió, la chaqueta de colgándole floja, las perlas de las mangas brillando bajo la luz, el aire olía a cemento caliente y a comida de un carrito cercano, un contraste con el césped pisoteado del festival. El chófer asintió, un gesto que cerraba su parte, y se fue sin mirar atrás, el auto perdiéndose en una esquina.

—Finalmente, carajo —dijo Jungkook, sacando las llaves del bolsillo, el tintineo metálico rompiendo el silencio.

Cuando entraron al departamento, el olor los recibió primero, madera, vinilos apilados, un toque de tabaco suave que Jungkook no había logrado sacar del todo mezclado con

un perfume de hogar. Jimin dejó su mochila en el sofá, sintiendo el suelo crujir bajo sus zapatillas, y una sonrisa le cruzó la cara, ese lugar era Jungkook, cada rincón gritaba su nombre, y estar allí era como meterse en su mundo, uno que no compartía con cualquiera.

—¿Quieres café? —preguntó Jungkook, ya en la cocina abierta, buscando su cafetera.

—Solo si tiras el café viejo —respondió Jimin, apoyándose en la encimera, los codos rozando una pila de discos.

Jungkook rió, llenando la cafetera con agua, pero sus movimientos eran más lentos de lo normal, como si estuviera midiendo algo más que el café. Jimin lo observó, notando la forma en que miraba la ventana, el horizonte de edificios, como si viera más allá, habían decidido quedarse juntos, romper el día, pero aquí, en el silencio del departamento, Jimin sintió que Jungkook llevaba algo más, no era rechazo, no parecía enojo, era algo más suave.

Se acercó, apoyando una mano en la espalda de Jungkook, el toque ligero pero firme, y Jungkook giró la cabeza, atrapando su mirada.

—Estás pensativo —dijo Jimin, no como acusación, sino como si lo invitara a hablar—. No es malo, solo... te noto así.

Jungkook dejó escapar un suspiro, apagando la cafetera antes de que el café se arruinara, se dio la vuelta, apoyándose en la encimera, sus manos encontrando las de Jimin por instinto.

—Es simple... amo lo que hago, amo compartirlo, y amo a quienes lo disfrutan conmigo aunque sea un mundo entero —dijo, la voz baja, los ojos fijos en él—. Tocar es mi vida desde que comencé a tomarlo en serio, era un simple

adolescente, y siempre lo amaré. Pero a veces siento que todos quieren un pedazo de lo que no les doy, y es mi puta vida personal —apretó sus manos, un gesto que pesaba más que las palabras—, yo quiero estar contigo, y que sea solo nuestro, sin nadie mirando.

Jimin asintió, sintiendo cada palabra como un hilo que los unía más, no era la primera vez que Jungkook hablaba de proteger su espacio, pero ahora era más claro. No respondió de inmediato, solo se acercó, apoyando la frente contra la suya, sus respiraciones mezclándose en el espacio pequeño.

—Entonces, que sea nuestro —dijo, la voz firme, un eco de la certeza que había encontrado en el festival.

Jungkook sonrió, un brillo volviendo a sus ojos, y lo jaló para un beso, uno lento, profundo, sus manos subieron por la espalda de Jimin, rozando la camiseta que aún olía a él, y el peliroso le devolvió el gesto, los dedos enredándose en su pelo, un momento que no pedía más que existir. Cuando se separaron, Jungkook tenía esa chispa otra vez, la que decía que no se quedaría quieto, y caminó en busca de el cajón más alto de su mesada.

Jimin lo siguió con la mirada curiosa.

—¿Qué haces, Guk? —preguntó Jimin, sentándose en el sofá, las piernas cruzadas, mirando cómo Jungkook buscaba algo en un cajón.

El DJ se dio la vuelta, las llaves del Jeep en la mano, el metal brillando bajo la luz, su sonrisa era diferente ahora, no cansada, sino viva, como si hubiera encontrado un mapa que quería compartir.

—No quiero estar encerrado —dijo, acercándose, las llaves tintineando—. Vamos a algún lugar, solo para nosotros, sin

nadie más.

Jimin levantó una ceja, pero la idea lo atrapó, no como una huida, sino como un respiro, pensó en quedarse aquí, en el sofá, con vinilos y risas, pero esto era mejor, más grande. No era un plan romántico con velas, pero era un posible espacio donde nadie los buscara. Un zumbido en su bolsillo lo distrajo, el teléfono vibrando con una notificación que no miró, podía ser cualquier cosa, pero lo ignoró, dejándolo en la mesa sin abrirlo.

—Suenan bien —dijo, levantándose, su mano rozando la de Jungkook al pasar junto a él—. Vamos, antes de que cambies de idea y quieras hacer café otra vez.

Jungkook rió, un sonido que llenó el departamento, y lo siguió, sus pasos resonando en el suelo. Bajaron al estacionamiento, el Jeep esperando como un viejo amigo, parqueado.

El vehículo rugió antes de abrirse al aire libre de la ciudad, pasaron a comprar algo más para después, como los dumplings que Jimin amaba, algo que beber para después, no había plan, todo era ese momento, Jungkook al volante con una mano, la otra firme en el cambio, el viento despeinándole su cabello oscuro, Jimin relajado en el asiento del copiloto, la chaqueta doblada en su regazo. El olor del Jeep era un universo entero, como si el vehículo guardara las historias de cada kilómetro, afuera, la ciudad se deshacía en un borrón de edificios grises y cables colgando, dando paso a carreteras secundarias que olían a tierra seca y hierba quemada por el calor.

El sol trepaba hacia el centro del cielo, calentando el interior del Jeep, y Jimin dejó que el aire entrara por su ventana, enredándole el pelo hasta que tuvo que apartarlo de los

ojos. No había música esta vez, solo el ronroneo del motor y el silbido del viento, un silencio que no pesaba, sino que dejaba espacio para respirar.

Llegaron a un lago que estaba a un par de horas, un lugar que Jungkook había mencionado con un brillo en los ojos durante el trayecto, como si fuera más un sentimiento que un destino, y aunque Jimin no sabía qué encontrarían, la idea de un espacio abierto, sin reglas, lo llenaba de una calma que no necesitaba explicar.

Jungkook giró el volante en una curva suave, los neumáticos crujiendo contra el asfalto agrietado, y Jimin lo miró de reojo, notando la forma en que su mandíbula estaba relajada, pero sus dedos tamborileaban en el volante, un ritmo irregular que no seguía ninguna canción, era un tic que salía cuando Jungkook estaba perdido en su cabeza, no preocupado, sino buscando algo que aún no ponía en palabras. Jimin estiró una mano, robándole la gorra que había dejado en el asiento, y se la puso ladeada, la visera cayéndole sobre un ojo.

—¿Qué haces? —preguntó Jungkook, riendo, la voz subiendo por encima del viento, mientras le lanzaba una mirada rápida.

—Probando si te queda mejor a ti o a mí —dijo Jimin, ajustándose la gorra con una sonrisa torcida—. Creo que gano yo.

Jungkook soltó una carcajada, sacudiendo la cabeza, y por un segundo, el Jeep pareció aún más ligero, extendió una mano, intentando recuperar la gorra, pero Jimin la esquivó, levantándola fuera de su alcance, el movimiento haciéndolos reír más fuerte, el viento se filtró más, revolviéndolo todo, y Jimin dejó la gorra en el regazo de

Jungkook, sus dedos rozándole la pierna un instante, un toque que no pedía nada más.

—¿Por qué me peleas? —dijo Jungkook entre risas, su tono jocoso, luego se colocó la gorra otra vez, aunque la dejó torcida, como si no le importara de verdad.

—Aprendo de ti —respondió Jimin, inclinándose hacia él, la voz con un filo juguetón que escondía algo más suave.

La charla fluyó sin esfuerzo, saltando de un lado a otro como el viento que los acompañaba. Hablaron de cosas pequeñas primero, Jimin se burló de cómo Jungkook siempre pedía lo más picante en los puestos de comida, solo para terminar tosiendo, Jungkook le contó de una vez que intentó arreglar el Jeep con un destornillador y terminó con un dedo morado. Rieron, las risas mezclándose con el ruido del motor, y por un momento, el camino fue solo eso, un espacio donde podían ser ellos sin pensar más allá.

Pasado el rato, el Jeep entró en un claro, la grava dando paso a tierra compacta, y el lago apareció a lo lejos, un espejo de agua que brillaba bajo el sol de la tarde, árboles flacos lo rodeaban, sus sombras estirándose como pinceladas, y el aire cambió, más fresco, con un olor a musgo y agua quieta. Jungkook frenó despacio, el motor callándose con un suspiro, y por un momento, se quedaron ahí, el silencio del lago envolviéndolos.

Jimin bajó primero, las zapatillas hundiéndose en la tierra blanda, el crujir de las hojas secas bajo sus pies rompiendo la calma. Jungkook lo siguió, cerrando la puerta del Jeep con un golpe que resonó en el vacío, y caminaron juntos hacia la orilla. Jimin sintió el impulso de quitarse las zapatillas, Jungkook se acercó menos de un metro a su lado, y sin decir

nada más, se agacharon juntos, las manos sumergiéndose en el agua, fría como un pellizco.

—Está helada —dijo Jimin, riendo, sacudiendo los dedos para quitarse las gotas.

—Cobarde —respondió Jungkook, salpicándolo con un movimiento rápido, el agua brillando en el aire antes de caer en su camiseta.

Jimin fingió sorpresa, y rió respondiendo, con un chorro pequeño que le mojó el pelo, y por un segundo, eran solo ellos, jugando como si el tiempo no existiera. Rieron, el sonido rebotando en el lago, y Jungkook lo atrapó por la cintura, no para ganar, sino para acercarlo, sus frentes chocando suavemente mientras la risa se apagaba, el agua seguía goteando, el sol pintando el lago de oro y rosa, y Jimin sintió que este momento era más grande que el lugar, más grande que ellos.

—¿Sabes qué quiero? —dijo Jimin, todavía cerca, la voz baja, los ojos fijos en los de Jungkook.

—¿Qué? —preguntó, una ceja levantada, la mano todavía en su cintura.

—Más días como este —dijo, no como un plan, sino como un deseo, simple pero real—. Donde podamos reír, disfrutar, hablar de nosotros, perdernos entre tú y yo. Sin nada más.

Jungkook lo miró, el reflejo del lago en sus ojos, y su sonrisa creció, no torcida esta vez, sino abierta, como si Jimin hubiera dicho algo que él también quería.

—Entonces los tendremos —dijo, la voz firme, pero con un toque de promesa—. Tantos como quieras.

Jimin asintió, inclinándose para besarlo, un beso lento, suave, que sabía a agua fría y a ellos. No era urgente, no era como los besos del departamento; este era tranquilo, un eco de lo que acababan de compartir.



El sol colgaba bajo sobre el lago, un disco dorado que pintaba el agua de naranja y rosa, con reflejos que temblaban cada vez que una brisa la rozaba. Jimin estaba sentado en una manta que habían sacado del maletero, las zapatillas tiradas a un lado, los pies descalzos tocando el suelo áspero, Jungkook, a su lado, lanzaba piedritas al agua, cada una rompiendo la superficie con un sonido que hacía eco en el silencio, la luz del atardecer le pegaba en la cara, marcando el piercing en su labio y el pelo oscuro que se le pegaba al cuello, todavía húmedo del chapuzón de antes.

Jimin estiró las piernas, apoyándose en los codos, y dejó que el calor del sol le entibiara la piel a través de la camiseta. Habían pasado la tarde en el lago, riendo, salpicándose agua, Jungkook cargándolo como si no pesara nada hasta que ambos terminaron empapados y tirados en la orilla, jadeando entre risas. Ahora, el mundo se sentía quieto, como si el tiempo les hubiera dado un respiro.

—Tus piedritas van a acabar con los peces —dijo Jimin, la voz con un filo juguetón, mirando cómo Jungkook apuntaba otra al agua.

—No hay peces aquí —respondió Jungkook, girando la cabeza con una sonrisa torcida—. Solo tú, quejándote como siempre.

Jimin rió, dándole un empujón suave con el pie descalzo. Jungkook atrapó su tobillo antes de que se alejara, los dedos cálidos contra su piel, y lo jaló un poco, haciéndolo

deslizarse sobre la manta. Se miraron, el aire cargándose con algo que no necesitaba palabras, y Jungkook soltó su tobillo para recostarse a su lado, un brazo detrás de la cabeza, los ojos fijos en el cielo.

—Esto es raro, ¿sabes? —dijo Jungkook, la voz baja, pero clara—. Estar así, sin nada que hacer. Sin nadie alrededor.

Jimin giró la cabeza, apoyando la mejilla en la manta para mirarlo mejor.

—¿Raro bueno o raro malo? —preguntó, una ceja levantada, aunque el brillo en sus ojos decía que ya sabía la respuesta.

—Raro bueno —respondió Jungkook, girándose hacia él, el piercing atrapando un destello del sol—. Como si pudiéramos quedarnos aquí para siempre.

Jimin, sonrió, y rozó el brazo de Jungkook, los dedos trazando la de una vena notoria bajo la piel, el toque fue ligero, pero suficiente para encender algo, un pulso que creció en el silencio.

—Quizás podamos —dijo Jimin, la voz baja, juguetona, pero con un calor que apretaba el pecho.

Jungkook lo miró, el piercing en su labio atrapando un destello púrpura, y se incorporó, acercándose hasta que sus rodillas se tocaron. El aire se cargó, el lago callado, solo el crujir de la manta bajo ellos, Jimin inclinó la cabeza, los labios rozando los del DJ, un beso que empezó suave, explorando, pero que pronto se volvió profundo, sus respiraciones mezclándose mientras las manos buscaban piel.

—No sé cómo haces esto —murmuró Jungkook contra su boca, la voz áspera, una mano subiendo a la nuca de Jimin,

jalándolo más cerca.

—¿Hacer qué? —preguntó Jimin, jugueteón, una risa escapándosele, los dedos enredándose en el pelo húmedo de Jungkook.

—Hacerme perder la cabeza —respondió, mordiendo suave el labio inferior de Jimin, arrancándole un jadeo.

—También lo haces tú conmigo —murmuró contra los labios del pelinegro.

Rieron bajo, las frentes juntas, pero el calor entre ellos no cedía, la brisa del lago empezaba a enfriarles la piel, y sin decir nada, se levantaron, recogiendo la manta con torpeza, tropezando entre risas mientras caminaban al Jeep. Abrieron la puerta trasera, el espacio estrecho pero perfecto, el cuero crujiendo cuando Jungkook tiró la manta desordenada sobre el asiento.

Jimin subió primero, girándose para jalar a Jungkook por la remera, haciéndolo caer sobre el asiento a su lado, se besaron de nuevo, más urgente, las manos de Jimin deslizándose bajo la tela, encontrando la piel caliente del abdomen, los músculos tensándose bajo sus dedos, Jungkook gruñó, levantando los brazos para dejar que Jimin le quitara la remera, el movimiento rápido, la prenda cayendo al suelo del Jeep, luego fue el turno de Jimin, la camiseta blanca deslizándose por su torso, los aretes brillando cuando la luz del atardecer lo tocó.

—Ven aquí —dijo Jimin, la voz suave pero firme, jalando a Jungkook para que se acostara contra la extensión del asiento.

Jungkook obedeció, los ojos oscuros siguiéndolo, su ceño ligeramente fruncido, una sonrisa torcida asomándose, ésto

le gustaba, todo lo que venga de Jimin. El peliroso se puso a horcajadas sobre él, las rodillas apretando sus caderas, el espacio apretado forzándolos a moverse despacio, cada roce amplificado, Jungkook deslizó las manos por los muslos de Jimin, los dedos deteniéndose en la cintura, pero Jimin lo detuvo, una mano en su muñeca.

—Me gustaría hacerlo yo... —dijo, los ojos brillando con una mezcla de desafío y ternura.

Jungkook alzó una ceja, la risa vibrándole en el pecho, pero asintió, las manos relajándose en las caderas de Jimin.

—Tú mandas —respondió, la voz baja, los ojos fijos en él, confiando, abiertos, pero exhaló presionando un momento la carne de Jimin—. Pero déjame mimar un poco ese cuerpo hermoso.

Jungkook se incorporó sosteniendo a Jimin de la cintura, dejándolo aún a horcajadas sobre sí, y estiró una mano al compartimento lateral, sacando un tubo pequeño de lubricante, la tapa crujiendo al ser abierto por primera vez, Jimin rió, sorprendido, una ceja levantada.

—¿Desde cuándo llevas eso? —preguntó, la voz burlona, pero los ojos cálidos.

—¿Cuánto tiempo llevamos saliendo? —respondió Jungkook, guiñándole un ojo, aunque el rubor le trepó al cuello.

Jimin negó con la cabeza, riendo bajo, y se inclinó para besarlo de nuevo, las manos apoyadas en su pecho mientras Jungkook exprimía el lubricante en sus dedos, el aire llenándose con el aroma suave del gel, deslizó una mano entre ellos, rodeando a Jimin con el otro brazo, pegándolo a su pecho, los labios rozándole la mandíbula, el cuello. Jimin jadeó, escondiendo el rostro entre el cuello de

Jungkook cuando el primer dedo lo tocó, frío al principio, pero calentándose rápido contra su piel.

—Tranquilo —susurró Jungkook, la voz suave, besándole la clavícula mientras movía el dedo, lento, abriéndolo con cuidado.

Jimin asintió, los ojos cerrándose, las uñas marcándole los hombros mientras se ajustaba, un calor que lo hacía temblar. Jungkook lo abrazó más fuerte, los labios subiendo a su oreja, murmurando cosas que no eran palabras, solo sonidos que calmaban, un segundo dedo entró, más despacio, el estiramiento arrancándole un gemido bajo, pero Jungkook no se apresuró, sus movimientos precisos, pacientes, los besos en el cuello de Jimin manteniéndolo anclado, torcía sutilmente los dedos, arrancándole sonidos suaves.

—Eres perfecto —murmuró Jungkook, la voz rota, los labios rozándole la piel mientras sus dedos trabajaban, abriéndolo más, el lubricante suavizando cada roce—. Quiero follarte con mucho amor.

Jimin jadeó, una risa temblándole en el pecho, y abrió los ojos, encontrando los de Jungkook, oscuros, llenos de algo que iba más allá del deseo.

—Déjame montarte a ti con mucho amor —dijo, la voz entrecortada, pero con una sonrisa que lo hacía todo más ligero.

Jungkook rió, besándolo de nuevo, profundo, mientras retiraba los dedos, las manos subiendo a las caderas de Jimin mientras volvía a recostarlos en el asiento a la par, guiándolo, pero sin tomar el control. Jimin respiró hondo, apoyando una de sus manos en el hombro de Jungkook, y la otra alineándolo contra su cuerpo, la punta de Jungkook

rozándolo, caliente, resbaladiza por el lubricante, bajó despacio, los ojos cerrándose mientras lo tomaba, centímetro a centímetro, el estiramiento intenso pero dulce, el calor llenándolo.

—Mierda —jadeó Jungkook, la cabeza echándose atrás, las manos temblándole en las caderas de Jimin, conteniéndose para no moverse.

Jimin sonrió cuando sus caderas se encontraron, los ojos entrecerrados, y empezó a moverse, lento al principio, un vaivén que marcaba su propio ritmo, las rodillas apretando el cuero del asiento, sacándole pequeños crujidos. Jungkook gruñó, los dedos clavándose en su piel, pero se dejó llevar, los ojos fijos en Jimin, en la forma en que su cuerpo se arqueaba, en el sudor que le brillaba en el pecho, en los gemidos que escapaban de su boca, el Jeep crujía bajo ellos, las ventanas empañándose, el lago afuera un borrón de violetas que ninguno veía.

—Jungkook... —susurró Jimin, la voz temblando, inclinándose para besarlo, los labios chocando mientras aceleraba, el ritmo volviéndose más profundo, más urgente.

Jungkook respondió, una mano subiendo a su nuca, jalándolo para besarlo con hambre, la lengua explorando mientras Jimin se movía, cada movimiento arrancándole un gruñido. El placer crecía, un nudo apretándose en el pecho de ambos, sus respiraciones mezclándose, los cuerpos tan cerca que no había espacio para nada más. Jimin deslizó una mano entre ellos, tocándose, el movimiento rápido, desesperado, mientras seguía montando a Jungkook, el cuero pegándose a su piel, el calor del atardecer amplificando cada sensación.

—Jimin... —jadeó Jungkook, la voz quebrándose, el ceño fruncido en su admiración, los párpados caídos, viéndolo, amándolo.

Jimin no respondió, solo lo besó, duro, los dientes rozándole el labio mientras el orgasmo lo golpeaba, un grito corto escapándosele mientras se corría, salpicándose el abdomen, el cuerpo temblando. Jungkook lo siguió, un gruñido grave vibrándole en el pecho mientras se derramaba dentro, el pulso caliente llenando a Jimin, las manos apretándole las caderas con una fuerza que dejaría marcas.

Se quedaron quietos, jadeando, el Jeep en silencio salvo por sus respiraciones, Jimin se dejó caer contra el pecho de Jungkook, desnudo bajo la manta, el calor de sus cuerpos más fuerte que la brisa que se colaba por la ventana.

Jungkook lo envolvió con los brazos, mimándolo, un dedo trazando círculos lentos en su espalda, como si quisiera guardar cada segundo. Jimin levantó la cabeza, apoyando la barbilla en su pecho, y sonrió, los ojos entrecerrados.

—Eres perfecto, Guk —dijo, la voz amortiguada, una risa escondida en las palabras.

—Tú me haces así, Mochi —respondió Jungkook sonriendo suave, la voz baja, pero con un calor que no pedía más.

Se quedaron así un rato, Jungkook tarareaba algo, una melodía rota que no era ninguna canción, y Jimin ajustó la manta para cubrirlos mejor, el gesto tan natural que pesaba más de lo que parecía, y cuando el hambre los pinchó, Jungkook sacó una bolsa de papel del maletero, los dumplings que habían comprado en el camino, todavía tibios, se sentaron en el asiento delantero, las puertas

abiertas, compartiendo la comida, riendo cuando una gota de salsa cayó en la camiseta de Jimin.

—Tienes puntería pésima —dijo Jungkook, limpiándole la mancha con una servilleta, aunque solo empeoró el desastre.

—Habla el que casi tira el envase entero —respondió Jimin, dándole un codazo suave.

Comieron despacio, el lago frente a ellos volviéndose un espejo oscuro mientras el sol terminaba de hundirse, hablaron entonces, no de lo que habían compartido, sino de cosas que salían solas, como si el atardecer las hubiera destapado.

—¿Qué harías si no te dedicaras a la música? —preguntó Jimin, lamiéndose un dedo, los ojos curiosos fijos en Jungkook.

Jungkook frunció el ceño, no porque no lo hubiera pensado, sino porque la pregunta lo hacía buscar, mordió un dumpling, masticando despacio antes de responder.

—No sé... quizás, ¿algo en común con los videojuegos? —dijo, una sonrisa asomando—. Oh, dibujante, crear cosas que solo yo entiendo, o algo lindo a la vista. Como tú.

Jimin rió sonrojándose, también imaginándolo encorvado frente a un lienzo o una pantalla, el piercing brillando bajo una lámpara.

—Te pega —dijo, asintiendo—. Sobre todo te imagino como "gamer", te veo gritándole a una pantalla a las tres de la mañana.

Jungkook soltó una carcajada, dejando la bolsa vacía en el tablero.

—¿Y tú? —preguntó, girándose hacia él, una ceja levantada—. ¿Qué harías si no estuvieras... siendo tú?

Jimin pensó un segundo, mirando el lago, la superficie ahora negra con destellos de estrellas tempranas.

—Bailar, creo —dijo, la voz más suave, pero firme—. O cantar, no para nadie, solo porque me gusta.

Jungkook ladeó la cabeza, los ojos entrecerrados, como si acabara de descubrir algo.

—¿Cantar? —preguntó, la voz con un toque de sorpresa—. No sabía que cantabas, o sea, tú realmente cantas. ¿O quieres aprender?

Jimin se encogió de hombros, una risa nerviosa escapándosele, las mejillas calentándose un poco.

—Sí, sé cantar un poco, pero no es algo que ande gritando —dijo, mirando sus manos, los dedos jugando con el borde de la manta—. Es solo... no sé, algo que hago cuando nadie mira.

—Ahora estoy mirando, si quieres ya no miro —dijo Jungkook, inclinándose hacia él, el tono medio en broma, medio en serio—. Pero por favor, canta algo. Quiero oírte.

Jimin bufó, dándole un empujón suave, pero Jungkook no cedió, los ojos brillando con curiosidad.

—No soy un jukebox —protestó Jimin, aunque la sonrisa lo delataba.

—Solo una estrofa —insistió Jungkook, apoyando un codo en el respaldo, la cara iluminada por las últimas luces del atardecer—. Por favor, Mochi.

Jimin puso los ojos en blanco, pero el apodo y la mirada de Jungkook lo ablandaron. Respiró hondo, mirando el lago como si ahí estuviera la valentía, y empezó a cantar, una balada suave que había oído mil veces, la voz temblando un poco al principio, pero luego clara, cálida, llenando el Jeep, y cada nota llevaba algo que Jungkook no había visto antes, algo crudo y honesto.

Cuando terminó, el silencio pesó un segundo, el lago quieto, el aire fresco. Jungkook lo miraba, los ojos abiertos, como si acabara de encontrar un tesoro.

—Jimin... —dijo, la voz baja, casi reverente—. ¿Por qué no me dijiste que cantabas así? Eres increíble.

Jimin rió, el calor subiéndole al cuello.

—No es para tanto —murmuró, pero Jungkook lo tomó de las manos, mirándolo fijo.

—Es para mucho —dijo, la voz firme—. Tienes que cantar más. Mierda, eres perfecto —se acercó robándole unos besos rápidos.

Jimin sonrió, pequeño, y asintió, el momento asentándose entre ellos como algo nuevo. Se quedaron ahí, el Jeep abierto al lago, las estrellas empezando a pinchar el cielo. Hablaron más, de cosas tontas —cómo Jungkook quemó una pizza una vez, cómo Jimin siempre perdía llaves—, y de cosas que no lo eran tanto, como el deseo de encontrar más lugares como este, no para huir, sino para estar.

—Quiero volver aquí —dijo Jungkook, la voz casi un susurro, los dedos rozando la mano de Jimin—. No solo al lago, sino a esto. Nosotros, así.

Jimin lo miró, los ojos suaves, y apretó su mano, un gesto que era más respuesta que cualquier palabra.

—Volveremos —dijo, la voz firme, pero cálida—. Todas las veces que quieras.

El atardecer terminó de desvanecerse, el cielo ahora un manto azul profundo. Recogieron la manta, cerraron el Jeep, y se quedaron un rato más junto al agua, los pies descalzos en la orilla, el silencio del lago guardándolos. Era solo un día, pero pesaba como una promesa, algo que podían tocar, algo que era solo de ellos.



RECOMENDACIÓN



Release - The Sunlight On Your Face



Un poco de paz entre tanto caos, y claro, un Mochi que reclama a su hombre.

Nos leemos pronto, y volvemos a un día a día con más avances. Más amor y suavidad, un poquito menos de fuego ardiendo.

Gracias por leer, cuidense ♥

((' 1 9 '))



AirplaneMood - Burning Slowly

La noche envolvió el lago en un manto negro, el agua apenas visible salvo por los destellos plateados que las estrellas dejaban caer.

Jimin ahora estaba de pie junto al Jeep, las zapatillas húmedas por la hierba, el cabello rosa desordenado bajo la luz tenue, miró a Jungkook, que cerraba el maletero con un golpe seco, la manta ya guardada.

—¿Listo? —preguntó Jimin, la voz suave.

Jungkook giró, el piercing en el labio brillando un segundo, y asintió, una sonrisa pequeña asomándole.

—Mhm —afirmó, abriendo la puerta del conductor—. Vamos, Mochi.

Jimin rió bajo, el apodo calentándole el pecho, y subió al asiento del copiloto, el motor rugió al encenderse, rompiendo el silencio del lago, y las ruedas giraron, dejando el claro atrás. La carretera de tierra dio paso al asfalto, las luces de la ciudad asomando, farolas y neón que crecían con cada kilómetro, regresaron con la radio baja, el aire entrando por la ventanilla oliendo a pino y luego a asfalto húmedo. No hablaron mucho, solo algún comentario suelto, Jimin señalando un cartel torcido, Jungkook burlándose de su manía de dejar la ventanilla abierta, pero el silencio entre ellos era cómodo, tejido de una certeza que no pedía palabras.

La ciudad los recibió con su pulso constante, edificios que se alzaban, el zumbido de autos lejanos, Jungkook estacionó frente al edificio de Jimin.

Bajaron, el aire ahora oliendo a cemento y a algo quemado, Jimin se giró, apoyándose en el Jeep, y Jungkook se acercó ojeando inevitablemente alrededor, las manos en los bolsillos, los ojos oscuros luego encontrando los suyos.

—Hoy, y ayer estuvo muy bien, Jungkook —dijo Jimin, la voz con un filo juguetón, pero los ojos suaves, casi vulnerables—. Gracias, por todo.

Jungkook sonrió, dando un paso más, hasta que el espacio entre ellos fue apenas un susurro. Estiró una mano, rozándole la mejilla, el pulgar deteniéndose en la curva de su mandíbula.

—Qué belleza —respondió con total simpleza.

Jimin no evitó sonrojarse, esquivando un segundo la mirada.

—Deja tus frases —respondió suavemente, volviendo a los ojos oscuros.

—Nada de frases —respondió, la voz baja, inclinándose para besarlo—. Sólo la verdad —terminó a centímetros de sus labios, listo para unirlos.

El beso fue lento, cálido, los labios de Jimin siempre suaves, y Jungkook se tomó su tiempo, como si quisiera grabar el momento antes de soltarlo. Cuando se apartaron, sus frentes se

tocaron un segundo, las respiraciones mezclándose, y Jimin rió, bajo, empujándolo suavemente.

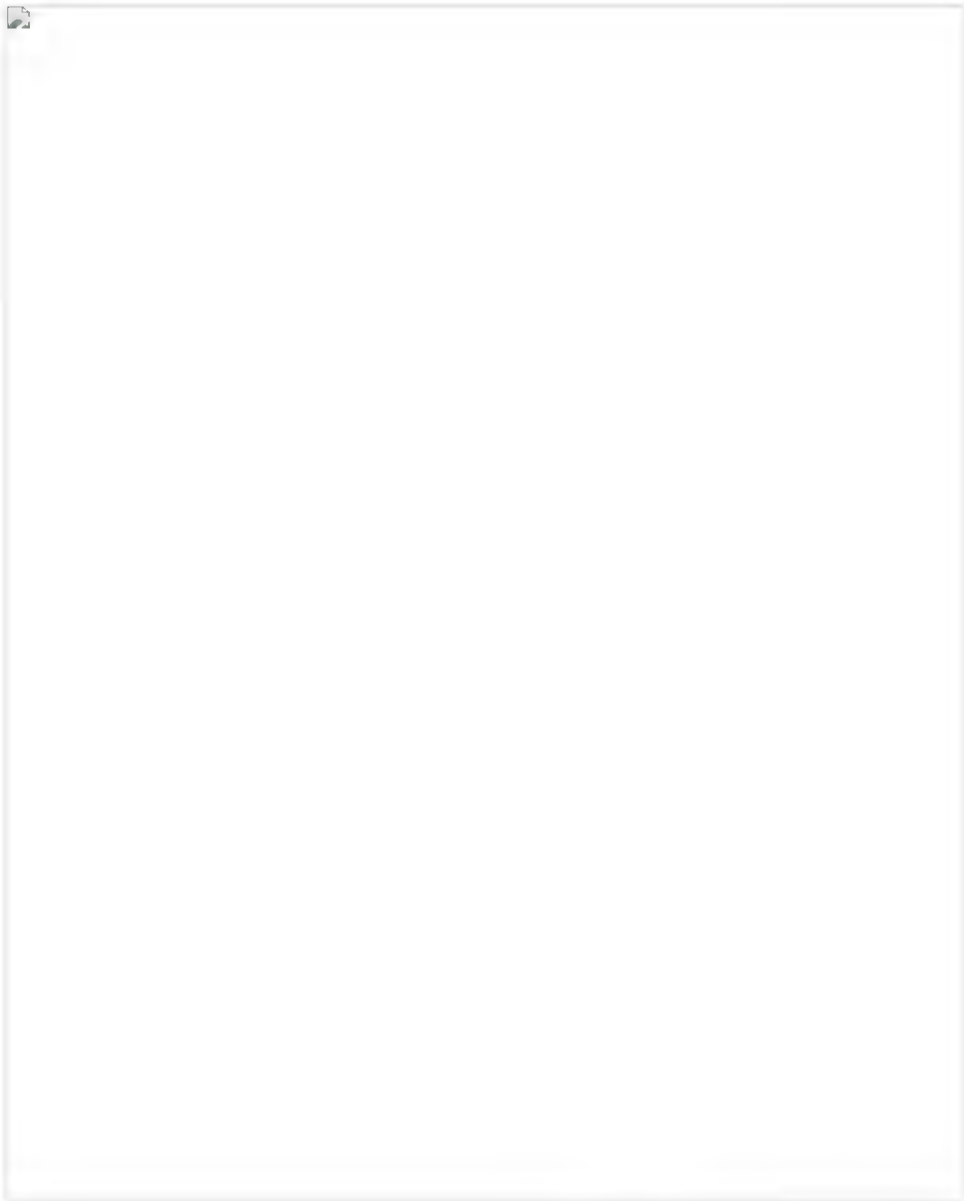
—Ve a dormir, belleza —dijo, dando un paso atrás, le guiñó un ojo, la sonrisa brillándole en la cara.

Jungkook sonrió de vuelta, mordiendo su labio inferior, y luego asintió, girándose para subir al Jeep con un último guiño a su Mochi. Él lo vio alejarse, el motor sonando suave, las luces traseras perdiéndose en la calle. Entró a su departamento, el pasillo oliendo a madera vieja, y cerró la puerta, el eco de Jungkook aún en sus manos.

Por su lado, Jungkook condujo solo ahora, la ciudad más viva a cada esquina, un semáforo parpadeando, un grupo riendo fuera de un bar, el neón de un cartel roto. Se dirigió a el edificio moderno, estacionó, el Jeep crujiendo al apagarse, y subió en el ascensor, la puerta de su apartamento se abrió a un espacio muy propio pero aún faltaba acomodar, aún había cajas apiladas en una esquina, el sofá ahora con ropa encima.

Dejó las llaves en la mesa, el tintineo demasiado alto, y se quitó las zapatillas, los pies fríos contra el suelo de madera. Su celular vibró en su bolsillo, insistente, y cuando lo sacó, la pantalla estaba llena.

Mensajes de su manager, cinco, seis, todos urgentes.



Notificaciones de redes, titulares que no quiso leer del todo:



Las deslizó sin abrirlas, el gesto automático, pero el peso se quedó, asentándose en su pecho como una piedra, frotó su rostro con una frustración asomándose, no había querido quedar mal, pero lo hizo.

Se dejó caer en el sofá, la cabeza echada atrás, los ojos en el techo. El lago parecía lejos, pero Jimin no, podía ver su sonrisa, la forma en que el rosa de su pelo brillaba bajo las estrellas, y eso lo mantenía con los pies en la tierra antes de querer ahogar su frustración en algo más, se levantó buscando su caja de cigarrillos, encendiendo uno y calando de forma automática, eso lo calmaba, aunque no borraba la realidad. Había ignorado al manager, se habían escapado, y ahora la fama venía a cobrar.

El celular vibró otra vez, una llamada. El nombre del manager parpadeó, y Jungkook suspiró, buscando su cenicero, acercando el celular a su oído.

—Sí —contestó de una forma que sonó más cansado de lo que quería, caminando de nuevo al sofá.

—¿Qué pasó, Jungkook? —La voz del manager era dura, cortante—. *Cancelamos una entrevista porque no estabas, una marca está dudando del contrato, y hay rumores circulando. Puedo hacerme cargo, pero sólo a mí respóndeme lo siguiente, ¿Dónde estabas?*

Jungkook se dejó caer pesadamente sobre el cuero negro, y cerró los ojos, la mano apretando el teléfono.

—Necesitaba un día para mí, Mark —dijo, la voz firme, aunque sentía el suelo moverse—. No pensé que...

—*No pensaste* —lo cortó el manager—. *Tu actitud ya no es la de siempre, lo que haces no es un juego. La prensa está buscando sangre, y tú les das carnada... mañana tenemos que hablar, en persona. Y por favor, arregla tu cabeza antes.*

La llamada terminó con un clic, y el silencio volvió, más pesado.

—Idiota —murmuró Jungkook, dejó el celular en la mesa, los dedos temblándole un segundo mientras calaba nuevamente el cigarro.

La ciudad zumbaba afuera, luces frías colándose por la ventana, y por un momento, sintió el impulso de correr. Pero estaba aquí, enfrentando lo que había pateado por un día que debía ser normal, y aunque quisiera mandar a su manager a la mierda, postergar reuniones, y fallar contratos, todo sería eso; impulsivo.

Se levantó, inquieto, agarrando el cenicero en el camino, lo dejó a un lado con el cigarro lanzando humo, y empezó a desempacar una caja pequeña al azar, más por hacer algo que por ganas, cables, una libreta, un disco duro viejo. Entonces, algo cayó al suelo, un cuadrado pequeño que brilló bajo la luz. Lo levantó, frunciendo el ceño, y una sonrisa lenta se le escapó.

Era un polaroid, gastado en las esquinas, de él mismo, apenas un adolescente, en un club humilde con luces malas. Estaba detrás de una consola barata, sus primeros cascos, los ojos brillando como si supiera que iba a comerse el mundo, no recordaba quién lo había tomado, pero ahí estaba, un Jungkook que no tenía contratos ni rumores, solo un beat y ganas.

Lo sostuvo un segundo, el pulgar rozando el borde, y lo dejó en la mesa, no como un trofeo, sino como un recordatorio.

Se sentó en el suelo, el polaroid a un lado, y tarareó un beat nuevo, algo que quizás algún día mezclaría. La ciudad seguía afuera, los rumores esperando, Mark con su bronca, pero Jungkook miró el polaroid, luego el horizonte, y supo que lo enfrentaría, a su manera, a su ritmo.

((🎧))

12 de Mayo.

Al día siguiente, la ciudad despertó con un sol que apenas calentaba, la luz rebotando en los edificios como si quisiera despertar a todos menos a Jungkook. Su apartamento olía a café quemado de la máquina que no dominaba y a ropa limpia apilada en el sofá.

No había dormido mucho, la voz de Mark retumbando en su cabeza desde anoche, pero no estaba hundido. Había una corriente en él, algo que lo hacía querer girar las perillas, soltar un beat y mandar el ruido al diablo, nuevas ideas y a seguir con lo planeado, había disfrutado su día, no había cometido ningún delito, de eso estaba seguro, no tenía por qué ver un obstáculo a sus planes profesionales.

Se puso una camiseta negra, jeans rotos anchos, y una gorra negra, el piercing brillando cuando pasó por un espejo camino a la salida.

Tecleó con un mensaje para Jimin antes de salir.



Tomó las llaves, el tintineo cortando el silencio. Un mensaje del manager parpadeó.

"Club Neón, 11 am. Reunión para el gig de esta noche".

Eran las 9:20, tiempo de sobra. Agarró su mochila tecleando un mensaje a su chófer, esperando un sí o un no, todo era aceptable, y mientras caminó por el pasillo, un "en 5 estoy" llegó, y con una sonrisa que sabía a que todo iba a ir bien, salió, la ciudad esperándolo con su rugido.

El Club Neon estaba a veinte minutos, un antro con lujos que de noche se volvía un hervidero de luces y bajos. Jungkook entró por la puerta trasera, el olor a cerveza y aromatizante de ambiente. Allí estaba Kai, el tipo que cubría sus pistas, estaba en la cabina de DJ, la cuál no era suya personal, probando un sistema nuevo, las luces parpadeando al ritmo de un loop. Llevaba una camisa floja, el pelo teñido de azul, el piercing en la nariz, y alzó la mano sin mirarlo.

—Llegas entero —dijo Kai, ajustando un fader—. ¿Y Mark...?

Jungkook dejó la mochila en el suelo, apoyándose en la cabina.

—No soy una extensión de Mark —respondió mirándolo con una expresión neutral que no daba paso a más preguntas sobre su manager, los dedos rozando los controles por instinto—. Dime, ¿qué tenemos para esta noche?

—Vamos, no te hagas —dijo Kai, girándose, los ojos brillando—. El festival en el puerto, mil personas, streaming en vivo. Pero Mark está nervioso, dice que la marca está mirando. ¿Qué hiciste, hermano?

Jungkook resopló, mirando las luces que danzaban en el techo.

—Me tomé un día —dijo, la voz calma, pero firme—. No es un crimen.

Kai rió, dándole una palmada en el hombro.

—No para ti, rey. Vamos, prueba este cacharro.

La cabina era su reino. Jungkook se puso los cascos, el pulso de un beat nuevo golpeándole el pecho, giró perillas, dejó caer un bajo que hizo temblar el suelo, y mezcló una línea que subía como fuego. En ese momento, necesitaba su mente fría, no pensó en Mark, ni en la prensa, sólo un poco en los ojos curvados de Jimin al sonreír, y eso lo hizo sonreír mientras

movía su cabeza al ritmo, luego pensó en eso, en cómo cada drop era suyo, una pieza de él que nadie podía quitarle. Kai silbó, impresionado, y Jungkook sonrió nuevamente, los ojos fijos en la consola, el mundo afuera borrándose.

Y como un huracán que llega a cortar la calma, la figura de su manager apareció, con voz en alto, haciéndolo frenar el beat y bajar los cascos al cuello.

Kai se escabulló con un "los dejo solos", y Jungkook bajó el volumen, apoyándose en la cabina, listo para lo que viniera.

—Me alegra que te hayas tomado la molestia de revisar tu agenda ¿Entiendes lo que está en juego? —empezó Mark, las manos en los bolsillos—. Cancelaste una entrevista, sin decirlo, y todo lo demás lo sabes. Este gig de esta noche no es solo un show, es tu chance de callar bocas.

Jungkook lo miró, los brazos cruzados, el pulso firme, presionó sus labios en una línea fina, luego ojeó a aun lado con desinterés y regresó su mirada a Mark.

—No vi mi agenda, no tengo tiempo —dijo, claro, sin parpadear—. Estoy aquí. Y esta noche voy a romperla, como siempre —se encogió de hombros, la sonrisa torcida reluciente—, porque soy el mejor.

Mark lo estudió un segundo, luego negó rodando los ojos, una pequeña sonrisa contagiada por la forma de ser del DJ.

—Ajá, espero que sí. Prepárate y ven a la noche una vez que termines, calcula a las 7 p.m.

Salió, sus pasos resonando en el club vacío. Jungkook no se inmutó, pero algo ardía en él, eran ganas, una necesidad de tomar las riendas. No necesitaba que lo empujaran, él era el que ponía el ritmo.

—De eso se trata —murmuró para sí mismo.

Pasó el resto de la tarde en el club, ajustando el set con Kai, probando efectos, algo acorde a las vibras que debía utilizar, el aire llenándose de bajos que vibraban en los huesos.

((‘ 🎧 ’))

Cuando el sol empezó a caer, salió a caminar en aquella zona de personas adineradas, las calles estaban vivas, motos rugiendo, un grupo bailando en una esquina. Una chica lo reconoció, gritando su nombre, y él alzó la mano, sonriendo, pero siguió, meditando aún la preparación de aquella noche.

Llamó a su chófer, el hombre llegó tan rápido como siempre, uno más entre el ruido.

Y de vuelta en el apartamento, se cambió rápido, camiseta negra, chaqueta de cuero, botas que resonaban en el suelo, pantalones cargo, observó un momento la hora, e inevitablemente el mensaje que Jimin había respondido con:



Sonrió al imaginar aquellas palabras en la voz de Jimin, no dudó en responder.



Una vez lo envió regresó a ver la hora para asegurarse. Y se dirigió a planta baja.

Su chófer esperaba afuera, pero antes de subir, una mujer se acercó, celular en mano, grabándolo, la voz ansiosa.

—JK, ¿es cierto que estás en problemas? —preguntó, grabando—. ¿Está tu carrera afectada?

Él frenó y la miró, una calma que no fingía.

—¿Mi carrera? —dijo, la voz baja, pero firme, elevando una ceja, fingió pensar, luego asintió como si entendiera—. Puede ser que mis vecinos sean algo exagerados, no están acostumbrados a uno DJ. Por eso hoy toca un lugar decente para hacer ruido, Club Neón, gracias por la preocupación —sonrió a la mujer, listo para girar e ignorar más preguntas.

Subió al sedán, la mujer quedándose atrás, y el chófer arrancó rumbo al puerto. El festival era un caos de luces, pantallas gigantes, y cuerpos moviéndose. Jungkook entró por backstage, el olor a humo y energía eléctrica llenándole los pulmones. Cuando subió a la cabina, como un ritual, la multitud rugió, y él con su naturalidad dejó caer el primer beat, las luces explotando al ritmo. Mezcló sin parar, bajos que hacían temblar el suelo, sintiendo cada drop como un latido suyo.

Al finalizar aquella noche, bajó del escenario empapado, el corazón latiendo fuerte, la adrenalina todavía corriendo, agarró una botella de agua en el camino. Y en un rincón del backstage, lejos de las cámaras, sacó el celular.

Un nuevo mensaje de Jimin.



Sonrió y escribió a Jimin de regreso, no porque lo necesitara, sino porque quería compartir la chispa:



Guardó el celular, una sonrisa torcida asomándole, y salió al aire de la noche, la ciudad brillando como si supiera que él marcaba el paso.

((🎧))

13 de Mayo.

Al siguiente día, la ciudad amaneció con un cielo gris, un viento frío filtrándose por las calles.

El apartamento, como todas sus mañanas olía a algo de tabaco, café y un difusor que colocaba con ganas de eliminar el olor del humo. El subidón del club aún le corría por las venas, pero había algo más, un nudo que no lo dejaba dormir profundo, sobre la mesa, el polaroid de su yo adolescente lo miraba, sus ojos brillando como si ya supiera que iba a romperla. Jungkook sonrió, apenas, tocando el borde gastado de la foto antes de dejarla ahí nuevamente.

El celular vibró, cortando el silencio. Un mensaje de Jimin, en respuesta al de anoche.





Jungkook rió bajo, los dedos rápidos.



No se quedó mirando la pantalla; la dejó en la mesa y abrió X, por curiosidad, o quizás por masoquismo. El festival era tendencia, fans gritando su nombre.

"@JKBeats mató anoche, rey".

Pero otros posts pinchaban, venenosos.

"¿Jungkook se perdió otra vez?".

"Todo ese hype y no habla, ¿qué esconde?"

"No puedo seguir a un tipo así"

Uno más atrevido lo hizo apretar el puño.

"¿Ignora a sus fans ahora? Qué decepción".

Antes de que pudiera procesarlo, un mensaje de Mark apareció.



Jungkook respiró hondo, el aire raspándole la garganta. La ciudad zumbaba afuera, un murmullo de cláxones y pasos que no paraban. Se puso una camiseta negra, jeans rotos, y la gorra baja, el piercing en el labio brillando cuando pasó por el espejo, agarró la chaqueta, y salió, el tintineo de las llaves como un desafío, no iba a dejar que X, o nadie le marcara el ritmo.

La oficina era un bloque de vidrio en el centro, todo líneas rectas y aire acondicionado que olía a café. Mark estaba ahí, camisa planchada, la cara tallada en piedra, junto a Clara, una ejecutiva con tacones que resonaban como sentencias. Jungkook se sentó frente a ellos, la chaqueta crujiendo.

—El festival fue un éxito —empezó Clara, su voz suave pero filosa, deslizando una tablet con capturas de reacciones, positivas y negativas, aunque en su mayoría muy positivas—.

Pero esto... —Señaló un post.





—Los rumores no paran. Cancelaste una entrevista, y los patrocinadores están nerviosos. Jungkook cruzó los brazos, la mandíbula tensa.

—Hice mi trabajo —dijo, mirándola fijo—. Rompí el escenario. ¿Qué más quieren?

Clara no parpadeó, tamborileando un bolígrafo en la mesa.

—Queremos un track nuevo. Para una campaña, pero con nuestra guía, para... digamos, pulir tu imagen.

Mark lo miró, una advertencia muda. Jungkook sintió el calor subiéndole al pecho, el eco de ese adolescente del polaroid que mezclaba sin pedir permiso.

—Mi música no es un trapo para los problemas —dijo, la voz baja, pero dura—. Si quieren un track, será mío, no suyo, ¿Sabes qué les jode...?

—Jungkook... —lo frenó Mark, con un tono de reproche.

El como respuesta, sólo alzó una ceja a su manager y se reacomodó en su asiento, cruzado de brazos, sólo por que era ese momento.

Clara alzó una ceja, pero asintió, lenta.

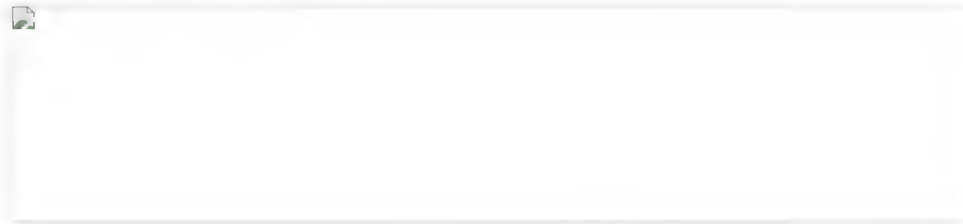
—Tienes tres días, Jungkook, muéstranos algo, o la marca duda. Y nosotros no.

Mark no dijo nada más, pero su silencio pesaba como plomo. Jungkook presionó sus labios en una fina línea, luego asintió.

—Está bien, lo haremos, como sea, aunque lo hago por mí —observó a la mujer un momento, luego se levantó del asiento—. Con permiso.

La mujer asintió, lista para seguir con el manager.

Jungkook salió sin mirar atrás, el viento frío golpeándole la cara al pisar la calle, rebuscó en sus bolsillos la caja de cigarrillos, y bufó al no traerlos consigo por despiste. La ciudad rugía, motos pasando, un puesto de tacos siseando a lo lejos, quería mezclar, romper algo, hacer un beat que callara todo. Pero el celular vibró, no Mark, no Jimin, sino un nombre que no esperaba, Namjoon.



Jungkook frunció el ceño, revisando X. Namjoon, rapero y productor al que todos respetaban, y él lo conocía de antes, había tuiteado esa mañana.



Los fans lo habían explotado, retuits por miles, pero los haters también, torciendo sus palabras.

"¿*Nam cubriendo drama? Meh*".

Jungkook no sabía si reír o gruñir. Conocía bien a Namjoon, cuando todavía era un novato con equipo prestado, él ya tenía algo por delante aunque no tan grande como ahora. No eran grandes amigos, pero siempre hubo algo, un respeto que no necesitaba palabras, ahora, esto.

((‘ 🎧 ’))

El estudio de Namjoon, un edificio disimulado pero de buen gusto. Jungkook entró, el olor a algún aromatizante y vinilos llenándole los pulmones. Namjoon estaba ahí, camisa suelta, el pelo corto y una gorra, sentado frente a una mesa llena de cables y notas garabateadas, una tornamesa giraba lenta, un jazz suave rompiendo el silencio.

—Llegaste —dijo Namjoon, levantándose, una sonrisa torcida—. Pensé que la mala fama ya te había comido.

Jungkook bufó, quitándose la gorra, el pelo cayéndole en mechones.

—Todavía respiro —respondió, apoyándose en una silla—. ¿Qué fue eso de tu tuit? No me lo esperaba. Tampoco necesito defensores.

Namjoon rió, sirviendo café en una taza desportillada.

—No es eso, hombre. Vi el ruido y... no sé, recordé cuando eras un joven con audífonos más grandes que la cabeza, y yo entiendo bien ese lugar. —Le pasó una taza de café, los ojos serios—. ¿Cómo lo llevas?

Jungkook tomó el café, el calor quemándole las manos, y se encogió de hombros.

—Es mierda —dijo, honesto—. Quiero que escuchen mi música, no mi vida. Pero... es mi vida, entiendo la fama, entiendo todo ésto, ¿Por qué debería perderlo todo por...? Hacer mi vida, todos lo hacen.

Namjoon asintió, sentándose, los dedos tamborileando en la mesa.

—Conozco esa, pero no todos hacen su vida, y aquí entras tú, yo... —dijo, la voz baja—. Hace años, perdí un contrato gordo por no seguir el juego. Posteeé una letra que no les gustó, las redes se volvieron locas, y adiós deal. Duele, pero... —Se inclinó, mirándolo fijo—. El ruido pasa, tu sonido queda.

Jungkook lo miró, algo en esas palabras pegándole duro, como si Namjoon realmente viera en él más que lo que todos parecen ver. No respondió de inmediato, solo dio un sorbo al café, amargo, real.

—No quiero dar brazo a torcer —dijo al fin, la voz más suave—. Pero no sé si estoy listo para perderlo todo... por vivir, ¿Eso se entiende?

Namjoon sonrió, con una chispa que Jungkook reconoció.

—No, no lo pierdes si no te pierdes tú, quién eres cuando bajas del escenario, tú no eres un tipo con máscara, eso te hace tan genial —dijo, levantándose—. Oye, hagamos algo con eso.

Puso un vinilo, un bajo crudo que llenó el estudio, y señaló una consola vieja en la esquina. Jungkook no lo pensó, se acercó, los dedos encontrando los faders como si fueran parte de él, Namjoon le dió la señal de dejarse llevar. Agarró uno de los cascos listos para usar, oyendo mejor lo que tenía de fondo, y sin más, captó la percusión y dejó caer un beat, pesado, libre, y fácilmente, tras unos asentimientos que saboreaban el beat, Namjoon rapeó encima, versos cortantes, algo libre.

No fue un track, era un momento compartido entre artistas, un cable que los conectó más que cualquier sesión pasada. Cuando pararon, el silencio vibraba, y una suave sonrisa se plantó en el rostro de Jungkook.

—Así se doma la industria, nada de chismes, sólo el ritmo. Y cuando quieras, aquí estoy, no te dejes hundir —dijo Namjoon, dándole un choque de puños—. Esto no es solo hoy, ¿sabes?

Jungkook asintió, una nueva sonrisa torcida. No era solo un consejo, era un pacto, algo que sabía iba a volver.

Salió del estudio al atardecer, la ciudad oliendo a asfalto húmedo y frituras. Caminó sin rumbo, botas chapoteando, el celular pesándole en el bolsillo.

Abrió X nuevamente, no para leer, sino para hablar. Los rumores seguían.

"Jungkook calladito, ¿por qué?"

Un hater escupiéndolo.

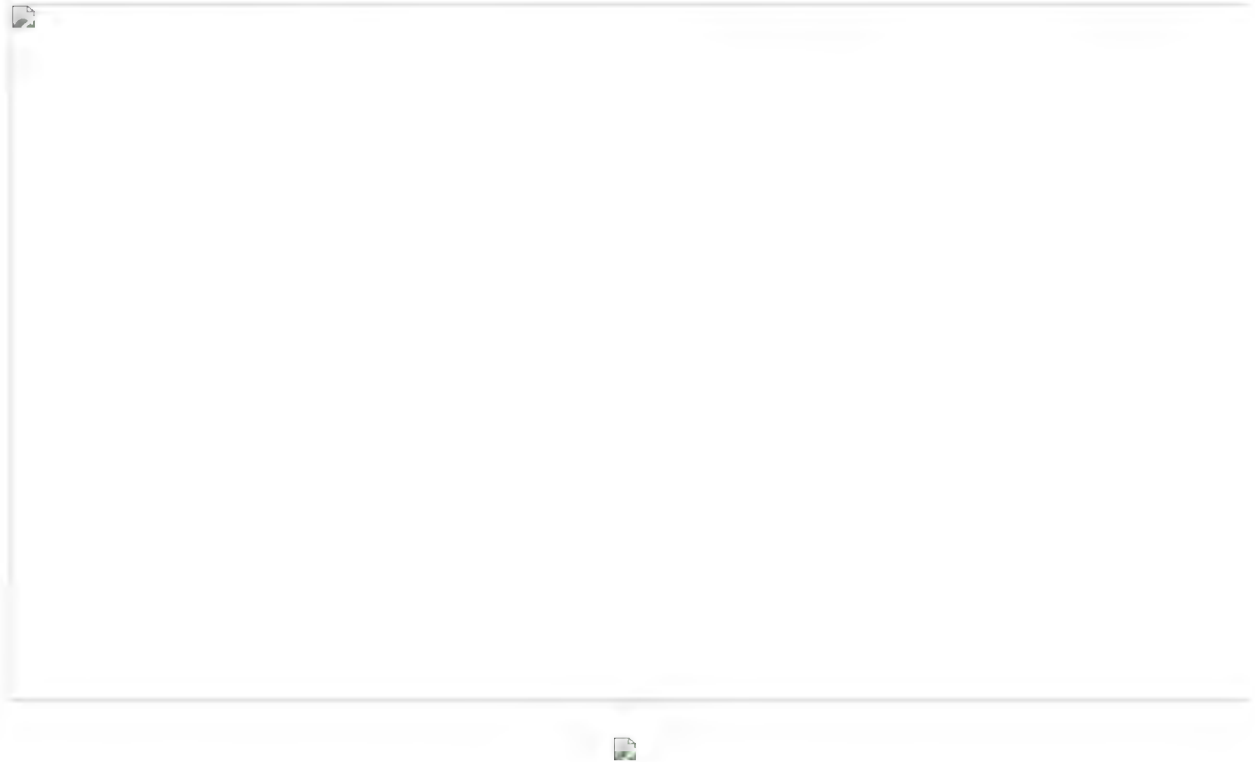
"Solo fama, cero alma".

Sus fans peleaban, defendiendo.

"@JKBeats es puro fuego, déjenlo".

Miles de mensajes con pruebas que sus fans creían necesarias, y enlaces que daban mucha fe a su talento por fuera de rumores y mierda mediática.

Jungkook respiró hondo, tecleando desde su cuenta:



No era para los haters, ni para X, era para los que estaban desde el principio, los que sentían sus beats. Lo envió, y X rugió rápidamente, fans gritando amor, retuits volando, haters pinchando, pero su voz cortó el aire, limpia.

La pantalla se llenó rápido, corazones, emojis, pero también veneno. No leyó más, guardó el celular y siguió su camino, el neón reflejándose en los charcos, un perro ladrando a lo lejos. Subió al tejado de un bar viejo que conocía, no para emborracharse, sino para estar solo, un lugar tan sencillo y pobre respecto a quién era hoy en día, pero aquél lo anclaba al joven que fué, el viento silbaba, las barandas oxidadas crujiendo bajo sus manos. La ciudad brillaba abajo, un mar de luces que no preguntaban.

Pensó en Namjoon, en esa promesa del artista, pensó en los fans que retuiteaban su alma, no los haters. Y pensó en Jimin, ya no tanto como un cable a tierra, sino como alguien que entendía su caos, y se quedaba allí junto a él aunque pesara. Tecleó un mensaje, rápido.

Sonrió enviándolo. Apagó su celular con intención de meditar un poco más, perderse en donde no había fama pesada, pero el celular vibró nuevamente, un mensaje de Jimin.



Jungkook no evitó reír fuerte, un calor dulce subiendo a su cuello.

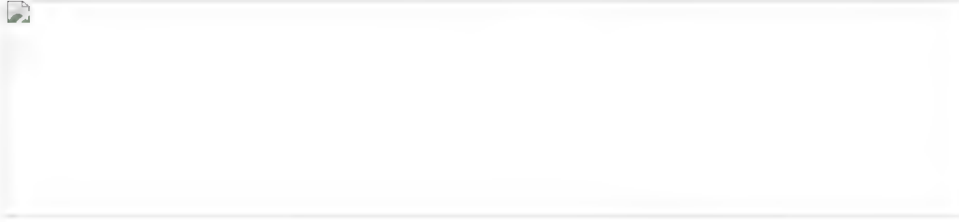


Le siguió el juego, ahora con una sonrisa más tranquila.



Lo envió, sabiendo qué podía venir después.
Las respuestas llegaban rápido.

Y el de cabellos rosas no tardó en contestar:



Jungkook sentía el pecho lleno de un calor que nada durante el día logró darle, no era como la adrenalina y emoción de crear música, era ese sentimiento tan genuino, que lo hacía sentir vivo, un muchacho simple con ganas de más simpleza, y Jimin, sin dudas le traía toda esa paz sin esfuerzo alguno.

Bajó del tejado, la chaqueta al hombro, las botas resonando en la escalera. La ciudad no callaba, pero Jungkook caminaba, el loop en su cabeza, el polaroid en su memoria, ahora Namjoon, no solo un nombre, alguien en qué confiar, un compañero, y lo mejor, aquél muchacho que le gustaba teñir su cabello de rosado cada que podía. Y a tres días para un track, un mundo mirando, dejaba que vinieran, que tiraran lo que sea. Él marcaba el ritmo.





AirplaneMood - Burning Slowly



¡¡Jungkookieeee!!

Gracias como siempre, lxs amo ♥

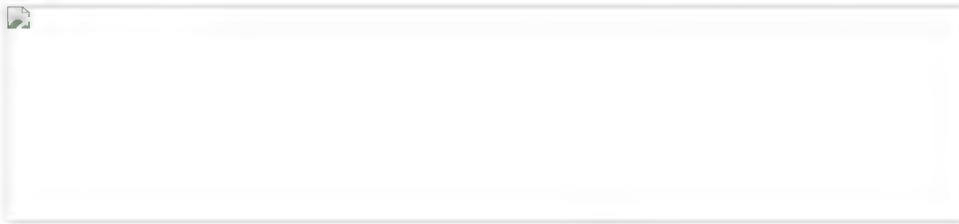
((20))



Destin Conrad - Same Mistake FT. Alex Isley

El aire de la noche olía a gasolina y a promesas sueltas, pero Jungkook aún caminaba como si la ciudad fuera suya, sus pasos resonando en la acera. El mensaje de Jimin aún le calentaba el pecho, esas palabras juguetonas que eran más que un juego, y no era solo una invitación, era un lugar donde encontraba paz y ser él mismo sin cuidados ante los ojos ajenos, allí no existían.

Se detuvo un segundo bajo un semáforo parpadeante, la luz roja tiñendo su rostro, sacó el celular para responderle a Jimin. Sus dedos volaron sobre la pantalla, una sonrisa torcida asomándose.



Lo envió y guardó el dispositivo, ajustándose la gorra, la ciudad seguía su pulso, pero él ya no corría detrás de ella, el trayecto al departamento de Jimin era un borrón de luces y sombras. Subió las escaleras de dos en dos, el olor a madera y a algo dulce golpeándolo al entrar al edificio, y cuando llegó a la puerta, no tocó de inmediato, se quedó ahí, escuchando el murmullo suave de música desde el otro lado, una balada de los 2000 que sentía como si fuera para él, sonrió inmediatamente.

Golpeó dos veces, ligero, los pasos de Jimin no tardaron en acercarse, y la puerta se abrió, ahí estaba Jimin, el cabello rosa revuelto, un hoodie de un rosado más suave que su cabello, era holgado y dejaba ver parte de su torso, todo junto a esa sonrisa que hacía que el mundo pareciera más pequeño, más suave. En la mano sostenía una cuchara de madera, y trajo el olor a Kimchi casero.

—Aquí estás —dijo Jimin, ladeando la cabeza, sus ojos brillaban con algo más suave.

Jungkook se rió.

—Aquí estoy —dijo apreciando cada detalle de Jimin, terminando en aquellos labios que eran como imán atrayendolo cada vez más fuerte—. Ven aquí —dijo, dando un paso mientras lo atraía suavemente junto a su mano en la nuca.

Jimin, con una pequeña risa se dejó llevar, uniendo sus labios en un choque simple, más como un saludo. Cuando se separaron, solo bastó verse unos segundos más el uno al otro, para que Jimin se haga a un lado dándole paso.

Jungkook entró quitándose la gorra con un movimiento rápido.

—¿Qué tal estos... dos días? —preguntó cerrando la puerta, caminando con la cuchara hacia dentro.

—Pesados, cada día es no parar, no me disgusta, pero pesan otras cosas. En fin, peleé con el mundo para llegar aquí.

Jimin puso los ojos en blanco, pero no pudo esconder la risa.

—Entonces eres un héroe —señaló la mesa con la cuchara, donde dos platos esperaban, iluminados por la luz tenue de una lámpara y un par de velas que definitivamente eran culpa de ese olor dulce—. Siéntate antes de que el Kimchi se enfríe.

Jungkook obedeció, caminando en su dirección, la mesa era una cena planeada sin dudas, nada de último momento, la iluminación, las velas, los platos, vino, había ese kimchi casero, y un plato con dumplings que olían a gloria. Pero lo que más le pegó fue la normalidad de todo, la ternura de todo aquello fuera ideado y hecho por las suaves manos de Jimin, y después de un día intenso, estar aquí, con su Mochi tarareando mientras servía comida, era como respirar por primera vez en horas.

—Ésto es mejor de lo que creí, mira que tuve expectativas, las has superado —elogió Jungkook, señalando las velas con una ceja levantada—. ¿Planeabas seducirme o qué? —preguntó, sentándose en una silla que chirrió como si protestara.

La mesa estaba llena, un bol de arroz esponjoso, kimchi rojo brillante, un plato de japchae con fideos relucientes, unas tiras de cerdo asado que olían a carbón y especias.

Jimin rió, sirviendo el vino en dos vasos que no hacían juego, sus dedos rozaron los de Jungkook al pasarle el vaso, un toque que no buscaba nada pero decía todo.

—Si dices que ésto es seducción... —dijo, sentándose frente a él, el pelo rosa cayendo sobre un ojo—. ¿Funcionó?

Jungkook levantó la mirada hacía Jimin con gracia, una sonrisa que captaba su picardía.

—Funcionó —respondió.

Jimin no evitó sonrojarse levemente, respondiendo con una misma sonrisa.

—Bueno, a disfrutar, se enfriará —invitó Jimin tomando sus cubiertos.

Jungkook asintió suspirando suavemente, pinchando un trozo de cerdo, el sabor explotándole en la lengua, dulce, salado, con un mordisco de humo.

—Qué delicia, te pasate —afirmó Jungkook, con su boca llena, mirando a Jimin que tenía sus ojos curvados en una sonrisa difícil de borrar.

—No es gran cosa, ya te dije que no soy muy bueno, pero seguí una receta para poder hacerlo bien —asintió con un pequeño encogimiento de hombros.

Comieron relajadamente, el vino calentándoles el pecho, los cubiertos chocando suave contra los platos. Al principio, la charla siguió ligera, como pasos cuidadosos, Jimin contó de un cliente, un tipo que pidió un talle que no tenían y que lo mandó a cerrar el local, mientras que Jungkook habló del tejado, de cómo el viento silbaba entre las barandas como si quisiera cantar con él, rieron, los hombros sueltos, el R&B que había colocado Jimin de fondo, tejiendo un hilo invisible entre sus palabras.

Pero el peliroso siempre veía más. Apoyó la barbilla en la mano, el vaso de vino quieto, los ojos atrapando la sombra que Jungkook cargaba como una mochila.

—¿Hay algo que deba saber...? —preguntó, la voz suave pero precisa, como un dedo tocando justo donde dolía—. Sé que dijiste que estuvo pesado, y me hablas de lo bueno, pero puedes hablar conmigo de lo malo también.

Jungkook lo observó un momento, no bastó pensarlo mucho, y dejó el cubierto, suspirando, con Jimin, mentir no tenía sentido, esos ojos desarmaban cualquier máscara.

—Es un desastre —admitió, rascándose la nuca, el piercing rozando su labio—. La corporativa de una marca quiere algo 'limpio', algo que no soy, tres días para entregar, y si no, me despedazan. Pero haré algo.

Jimin ladeó la cabeza, el pelo rosa moviéndose como un pincel. No había pena en su mirada, solo una chispa que parecía decir "puedes con esto".

—Hazlo, sé tú mismo, como siempre te veo al subir al escenario —dijo, la voz clara, vibrante—. Sabes, como los inicios del electro, eso se te da excelente. Bajos pesados, de los 80, de esos que te hacen cerrar los ojos porque te vibran en la nostalgia, eso eres tú.

Jungkook abrió los ojos, aunque no fuera consciente de ello, Jimin subía la apuesta como todo un galán, sus palabras fueron suficientes para que su corazón diera un vuelco difícil de ignorar. La idea era un rayo, simple, pero precisa, como un drop que pega justo, se inclinó, las manos inquietas sobre la mesa, casi tirando el vaso.

—Jimin, eres un genio... mierda, qué sexy —dijo, la voz subiendo, una sonrisa abriéndosele sin permiso—. Bajos así... carajo, eso es fuego puro, imagina que apenas pude usar dos tracks de ese tipo la última vez, es... eres perfecto.

Jimin rió fuerte, el sonido ligero, sus mejillas se tiñeron de rosa, esquivando la mirada como si el halago quemara.

—Ah, no exageres, no es para tanto —murmuró, removiendo el japchae con los palillos, pero Jungkook vio el brillo en sus ojos, ese orgullo callado que no necesitaba alardear.

—No, no, espera —dijo Jungkook, inclinándose más, el entusiasmo como un cable suelto—. Tu voz, Jimin. Imagínatela en el track, con esos bajos, sería... no sé, ese es el problema, no lo sé y lo tengo que descubrir.

Jimin se congeló, los palillos quietos, el vaso olvidado, sus ojos se achicaron, un muro subiendo rápido, sacudió la cabeza, la sonrisa apagándose solo un poco.

—No, no. Eso ya es demasiado, Jungkook —dijo, la voz seca, pero no fría—. Sabes que no es lo mío, no ahora. No estoy para ser del mundo.

Jungkook sintió el peso de esas palabras, pero no retrocedió del todo, se acercó, los codos en la mesa, la voz baja, cálida, como si hablara solo para él.

—No es el mundo, Mochi. Es mi track, es... nosotros, no tienen por qué saber quién eres si no lo deseas —dijo, buscando sus ojos—. Pero, está bien, no te presiono, solo... —hizo un gesto de esfuerzo, como si aguantara insistir—, piénsalo, ¿sí? Tu voz me vuela la cabeza.

Jimin suspiró, los dedos jugando con el borde del vaso, la mirada perdida un segundo en las velas, luego levantó la mirada, y había algo suave ahí, no una rendición, sino un puente.

—Voy a pensarlo —prometió asintiendo suavemente, la voz baja, firme—. Pero no prometo nada, es algo nuevo para mí, no olvides que yo no, no quepo en ese mundo.

—Cabes en mi mundo, claro que lo haces, no tienes por qué pensar así de ti —dijo acercando su mano para mimar el dorso de la de Jimin—, no pienses que busco hacerte famoso ni que entres en la industria a la fuerza, pero debes saberlo, tienes todo.

Jimin lo observó a los ojos unos segundos más, luego suspiró, presionando sus labios.

—Lo pensaré, Guk —asintió, devolviendo el gesto del DJ con suavidad—. Sin presiones.

Jungkook rió, alzando las manos como si se rindiera, pero el calor de esa promesa se quedó entre ellos, pequeño, vivo.

Terminaron la comida, los platos casi vacíos, el kimchi dejando un ardor rico en la lengua, el vino se acabó, y Jimin fue por otra botella, sus pasos descalzos apenas sonando contra el suelo. Volvió con un tinto más suave, llenando los vasos, y la charla giró, más profunda, como si la noche les diera permiso.

Jimin se recostó en la silla, y habló de cuando era un joven adolescente, de cómo seleccionaba meticulosamente vinilos en ferias, tal vez bailar en escenarios que nunca vio, su voz era calma, pero había un filo dulce, una nostalgia que no pesaba, sino que invitaba.

—Había un disco, uno de Ace Of Base —dijo, los ojos brillando—. Lo escuchaba en una tienda de vinilos, le pedía al dueño que colocara ese vinilo en especial, tenía un tocadiscos de los mejores. Era como... volar, pero con los pies en el suelo, tú sabes, esa acústica que tienen, cierras los ojos y fácilmente te encuentras en un recital donde la música sale en vivo.

Jungkook sonrió, viéndolo, imaginándolo. Apoyó los brazos en la mesa, el piercing rozando su labio.

—No cabe duda... Tú sí entiendes —afirmó posando su codo en la mesa, su rostro descansando en su mano, observando a Jimin como si fuera su crush de secundaria—. Cuando gustes puedes quedarte en mi apartamento y oír todos los vinilos que gustes, a veces no puedo estar durante largas horas allí.

Jimin lo observó, pestañeó un par de veces ante la idea de quedarse sólo en el espacio de un tipo famoso, como si fuera suyo.

—¿Qué álbum? —preguntó Jungkook, antes de que pudiera refutar la idea.

—¿De ellos...? —preguntó abriendo sus ojos con curiosidad, y Jungkook asintió, imitó al gesto al comprender—. Es Happy Nation, me gustaba mucho, pero son vinilos caros.

—Qué buen gusto, Mochi. Y esos bajos me recuerdan a mi primer beat —dijo, la voz más suave—. Un teclado sucio, en el garaje de mi casa, mi padre fue mi público. Armé un loop horrible, pero él aplaudió como si fuera Daft Punk, me dijo: "Sigue, JK, que esto es tuyo", y yo... no paré.

Jimin ladeó la cabeza, los ojos curvos suavizándose más.

—Tu papá tenía razón —murmuró—. Mira dónde estás, JK. Rompiendo todo, aunque te jodan.

Jungkook bufó, pero el calor en su pecho no era solo del vino. Jimin siempre hacía eso, verlo a él, no al DJ, no al caos, ni la fama, sino al adolescente que todavía cargaba unas incansables ganas de compartir su ritmo. Y él veía a Jimin, no solo el pelo rosa o la sonrisa con dientes que se ocultan tras esos labios perfectos, sino a ese chico que de la nada le tiene lista una cena así, que pone velas aunque la luz funcionara, que le da ideas como si fueran regalos envueltos con cuidado, el chico que dormía pesadamente la primer noche que fue suyo, y que apretó su corazón con sólo regalarle aquella imagen, y cada vez, veía más, mucho más.

Se levantaron, llevando los platos al fregadero, los hombros rozándose mientras lavaban, el agua tibia salpicándoles las manos. Jimin se burló de cómo Jungkook enjuagaba, "*Eso no es lavar, es mojar*", y Jungkook le salpicó agua, riendo cuando Jimin chilló, el pelo rosa pegándosele a la frente. Terminaron en el sillón, el R&B más lento, las velas bajas pintando sombras que bailaban solas, Jimin pateó suave la pierna de Jungkook, bromeando sobre su primer intento de coleccionar CD's cuando mil veces eran mejor otras opciones.

Jungkook lo miró, el cabello rosa desordenado, la camiseta arrugada, riendo por otra tontería. El impulso vino claro, como un beat no planeado, y sacó el celular, los dedos rápidos.

—Mochi —dijo, la voz baja, casi tímida—. Tomemos una foto juntos, quiero algo nuestro, para mí, en mi galería.

Jimin parpadeó, la sonrisa creciendo, lenta, como si saboreara la idea.

—¿Tú pidiendo una foto? —bromeó con cierta ternura, pero se acercó, sus rodillas chocando, el calor de su hombro contra el de Jungkook.

Jungkook alzó el celular, el flash los cegó un segundo, y rieron, bobos, mirando la pantalla. Ahí estaban, Jungkook con el piercing brillando, la gorra olvidada, una sonrisa torcida que no controlaba, y Jimin, los ojos curvos como lunas, el pelo rosa cayendo, puro fuego quieto.

—Es perfecta —murmuró Jungkook, guardándola, el dedo rozando la pantalla como si pudiera tocarla—. Esta no la toca nadie.

Jimin rozó su mano, un toque ligero, el R&B envolviéndolos como humo. Se quedaron ahí, el sillón crujiendo, charlando de nada y todo, beats que nunca terminaron, noches perdidas, la ciudad que los abrazaba y los mordía. El deadline seguía, un eco lejano, pero con Jimin, con esa cena que olía a kimchi y amor, Jungkook sentía que podía enfrentarlo todo.

Cuando las velas se apagaron, dejando un rastro de cera derretida y un olor tenue a humo. Jungkook estaba hundido en el sillón, la pierna rozando la de Jimin, el calor de la cena todavía envolviéndolo, Jimin reía bajo, dándole un golpecito suave en el tobillo mientras señalaba una ventana abierta, donde un neón azul parpadeaba en la calle, su luz rota titilando como un pulso cansado.

—Ese neón lleva meses así —dijo Jimin, la voz relajada, pero con ese brillo que nunca se apagaba—. Creo que le da personalidad a la calle, ¿no?

Jungkook sonrió, era un momento frágil, perfecto, como un beat que no quieres que termine, pero sus dedos, inquietos, buscaron el celular por puro instinto, como si la ciudad allá afuera lo llamara. Abrió las redes, y el mundo irrumpió como un golpe.

Un post etiquetado nuevo lo congeló.



La foto era granulada, borrosa, pero inconfundible. Los comentarios eran un caos. Fans leales gritaban.

"¡Vivan libres, JK!", corazones y emojis de fuego desbordando la pantalla, pero otros, más crueles, cortaban como vidrio.

"No, no inventen estupideces, JK no es gay, ese es un amigo suyo".

"¿Un tipo común con JK? Qué decepción".

"No merece estar con él".

"Jungkook está para más, no para un don nadie".

"Es una mujer de cabello corto".

"Ésta foto no dice nada, él está soltero, dejen de sacar conclusiones".

"Otro roba cámara y fama".

"Mira que tenía para elegir en las orgías".

"Él está con una modelo, no con un tipo, qué inventan".

"¿JK closetero?"

Bajó la pantalla de golpe, sus ojos ardieron, y sólo había bajado un poco entre comentarios, cada palabra era una aguja, no por él, sino por lo que tocaban, Jimin estaba cerca de ser el foco, ya técnicamente lo era, pero no merecía el odio, pero no había forma de luchar contra el egoísmo de algunos fans.

—Qué mierda —gruñó Jungkook, el pulso acelerándose, el celular pesando como una piedra en la mano.

Jimin se inclinó, el sillón protestando, su hombro rozando el de Jungkook mientras miraba la pantalla, sus ojos se achicaron, un destello cruzándolos, rápido, crudo, como si viera una tormenta venir, Jungkook había alejado el celular de Jimin, pero eran tantos comentarios, que bastaba leer uno para notar el odio. Observó con culpa los ojos del peliroso, miedo, puro, pero callado. Sus dedos se hundieron en el borde del sillón, los nudillos blanqueando, y su respiración se trabó un segundo, apenas audible, como si guardara algo que no quería soltar. Jungkook lo sintió, lo vio, y el pecho se le apretó más que por los posts.

—Mochi —dijo, girándose, tomó sus manos, la voz baja, buscando sus ojos—. Esto es basura, ¿me oyes? No saben nada, no tienen idea.

Jimin forzó una sonrisa, pero era fina, como papel quemándose lento. No alcanzó sus ojos, que ahora estaban fijos en su rostro, pero no lo veía directamente.

—Sí, tienes razón —murmuró, la voz seca, casi un susurro—. No tienen idea de lo que hablan.

Jungkook lo sabía, la expresión de Jimin hablaba sola, lo sabía, era un peso enorme. No era solo el rumor, no era solo las redes, era lo que escupían sobre Jimin, como si el chico que ponía velas en una mesa con suma ilusión, que soñaba con vinilos y amaba tanto la música como él, que le soplaban ideas como si fuera algo tan sencillo, no fuera un universo entero. Como si no fuera el ancla que lo mantenía en pie, que lo alejaba de vicios malos, quién lo hacía cada día un mejor hombre. Jungkook quiso tuitear, la rabia quemándole los dedos temblorosos, algo que apagara todo, pero Jimin lo frenó, una mano suave en su muñeca, los dedos fríos contra su piel caliente.

—No les des el poder —dijo, la voz baja, pero firme, como un cable que no se rompe—. No son nadie, Guk. No demuestres que joden, eso quieren.

Jungkook respiró hondo, el toque de Jimin calmándolo, pero no borrando la furia. Miró esos ojos, todavía tensos, escondiendo un miedo que no nombraban, y dolió más que cualquier comentario, quería romper algo, no por él, sino por ese silencio que Jimin cargaba, por lo que no decía. Guardó el celular, lento, los ojos fijos en él.

—No nos toca, Mochi —prometió, la voz suave, pero pesada, como un juramento—. Lamento que sea así.

Jimin asintió, el gesto pequeño, casi automático.

—Es entendible, no tienen mucho que hacer —sus dedos soltaron el sillón, pero la sombra seguía ahí, en la forma en que cruzó los brazos, en cómo su mirada se perdió un segundo en la ventana, donde el neón roto seguía parpadeando, azul, frío. Jungkook quiso quedarse, hablar hasta que ese miedo se deshiciera, pero Jimin se levantó, la sonrisa volviendo, débil pero valiente.

—Voy por agua —dijo, los pasos descalzos susurrando contra el suelo—. ¿Quieres algo?

Jungkook negó, viéndolo ir, el cabello rosa moviéndose como una chispa suave. El R&B seguía, pero ahora sonaba lejano, como si el ruido de afuera hubiera filtrado un dedo en el depa, con un enorme agradecimiento de Jungkook, se despidieron poco después, un abrazo más largo de lo normal, un beso cálido y lleno de sentimientos, la mano de Jimin rozando su espalda, los ojos diciendo más que sus labios.

—Cuídate, Guk —murmuró Jimin, la voz baja, y Jungkook quiso jurar que lo haría, que los cuidaría a los dos.

Salió, a la calle, el neón roto titilaba, azul, como si se burlara. La furia seguía, no por rumores absurdos, no por los fans celosos, sino por ese destello en los ojos de Jimin, por lo que no dijo, por el daño innecesario que trataban de causarle. Sus botas golpeaban el asfalto, cada paso, un desafío al caos del mundo.

Su apartamento lo recibió, el aire olía a café y cables calientes, la consola encendida como si lo hubiera esperado toda la noche. Jungkook se sentó, la silla gruñendo, y miró su vida a través de su esencia un segundo, luego pensó en Jimin. En los bajos electro que le había soplado como si nada, en el kimchi que todavía le picaba la lengua, en esos ojos que guardaban miedo pero no se rendían. Clara quería un track "limpio", y él iba a darle "fuego".

Se acercó a la consola, los dedos moviéndose como si el beat ya existiera en su sangre. Bajos electro, pesados, de los 80, como Jimin dijo. Un loop que subía, lento, como la rabia que cargaba, y un drop que no pedía permiso, que era él. La voz de Namjoon resonó, no como un eco, sino como un latido, esto no era para los que bailaban en clubes pequeños, para los que sentían, para Jimin, que armaba cenas con amor y cargaba silencios con fuerza.

Probó el beat, audífonos apretados, el bajo golpeándole el pecho como una corriente. El track no estaba terminado, pero tenía raíces, y eso era más que suficiente, pensó en la voz de Jimin, en ese "*Voy a pensarlo*", y sonrió, torcido, sabiendo que no lo presionaría, pero imaginando cómo sonaría.

El celular vibró, olvidado entre cables, lo abrió, no para leer, sino para alzar la voz. Tectleó, los dedos firmes.



Lo publicó, y la pantalla estalló, fans tomando presencia.

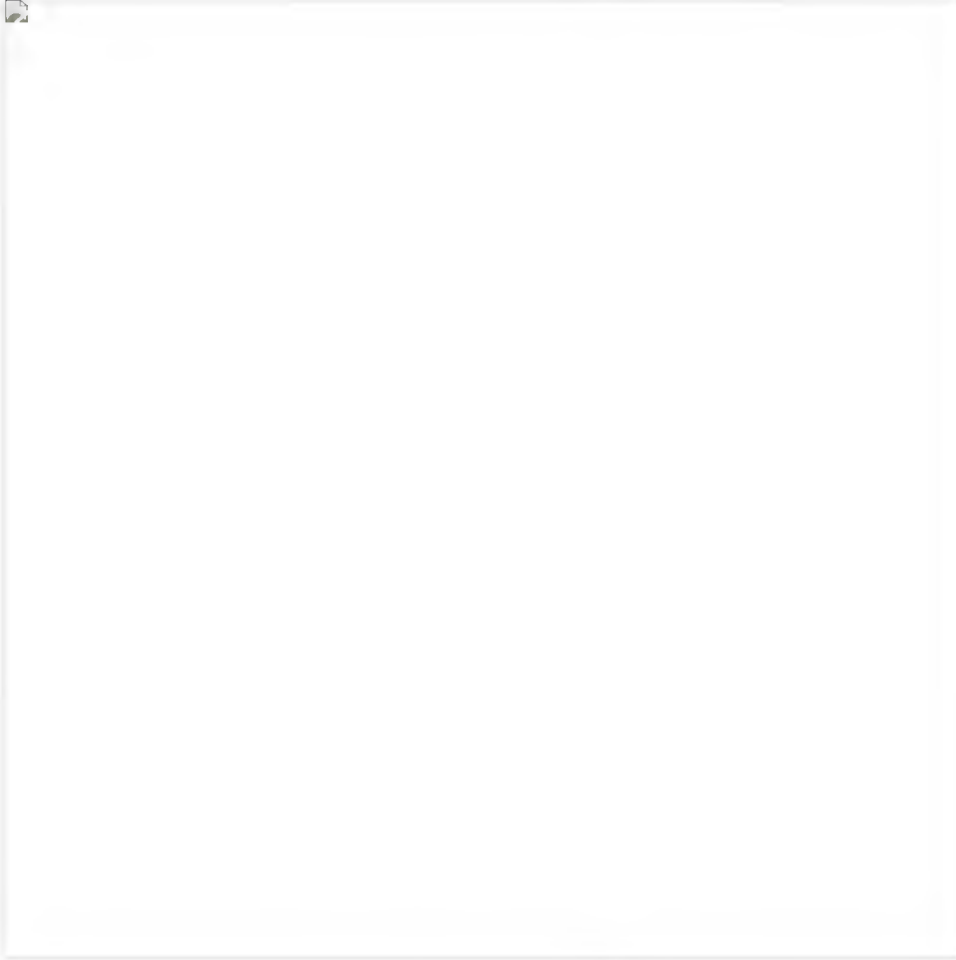
"¡*JK está de vuelta!*", emojis de fuego, los celosos más callados, tragados por el ruido, no leyó más, no lo necesitaba, apagó el celular, el silencio del apartamento roto solo por el zumbido de la lámpara y el eco del beat en su cabeza.

Se levantó, las botas pesadas, y fue a la ventana, la ciudad seguía viva, neones parpadeando, charcos reflejando luces torcidas. Dos días para el deadline, y Jungkook sentía el fuego en las venas.





RECOMENDACIÓN



Destin Conrad - Same Mistake FT. Alex Isley



Hola mores ♥

Hoy tuve un día libre y no soporté, olvidé qué me detiene, amo ésta relación tanto como ustedes, les mando saludos y nos leemos, cúdense ✨

((2 1))

15 de Mayo.

El apartamento de Jungkook olía a café pasado y cables calientes, él con sus auriculares, en camino estaba el proyecto "*Fuego*" que rugía en sus oídos, el bajo electro de los 80s golpeando duro, como Jimin lo había imaginado, el loop subía, el drop cortaba, pero algo faltaba.

Quedaban pocas horas para el deadline, el DJ continuaba, el celular vibraba, y lo ignoraba, sabiendo lo que era, siempre era lo mismo, su veneno, y ahora mucho más fuerte por el rumor que se hacía más y más grande.

Apretó la mandíbula, dedos sobre la consola, subiendo el bajo hasta que el parlante vibró, aquél proyecto era más que un track, era un rugido para los que bailaban en clubes oscuros, para Jimin, hasta quiso tuitear, algo filosófico, algo que evitara resultados peores, que dejen en paz al chico que tiene lugar en su vida, pero la voz del mismo lo frenaba, pidiéndole que los deje ser, no debía reaccionar, o sería peor, tal vez sí, era peor hablar.

El celular vibró otra vez, y lo tomó, el pulso saltando. Un mensaje de Jimin, luego de haberle preguntado cómo se sentía, cómo estaba, sobre todo, cómo llevaba el último rumor, el más fuerte y obvio.



Era un intento de aligerar sin tapar sus sentimientos, pero "*duele un poco*" era una espina suficiente para molestar.

Jungkook quiso correr a su depa otra vez, sentarse en ese sillón y jurar que el mundo no los tocaría, pero se contuvo.

—Maldita sea —masculló, arrancándose los auriculares, el zumbido de la consola sonando.

Un golpe suave en la puerta lo sacó del loop interno, tres toques, pausados. Jungkook dejó los auriculares en la mesa, y se levantó, las botas pesadas contra el suelo, abrió, y ahí estaba Namjoon, un vaso de café en una mano, una bolsa con algún aperitivo en la otra, sudadera holgada colgándole, sonrió, levantando la bolsa como si fuera un trofeo.

—Buenas —saludó acomodando la bolsa a un lado y extendiendo su mano, alargando la palabra.

Jungkook tomó la mano devolviendo el gesto en un saludo amistoso.

—¿Qué es este olor? —dijo Namjoon, olfateando, riendo.

Jungkook resopló, haciéndose a un lado. Namjoon no era solo el tipo que le recordó que era más importante, era alguien que empezaba a conocerlo de verdad, que había visto a su versión adolescente, el que estaba dispuesto a darle una mano, no sólo por colegas, ahora que Jungkook le había asegurado el pase, era un mensaje y otro para que sea suficiente. Entró, dejando la bolsa en la mesa, y se apoyó en la consola, mirando el caos de cables con una ceja levantada.

—Hum, culpa de la cafetera —respondió, señalándola, un guiño débil—. Oye, el track está cerca, pero... no sé, algo falta, no esperes gran cosa.

Namjoon se acercó más, revolviendo cables con un dedo, como si el caos fuera suyo, tomó un taco de la bolsa, lo

mordió, y miró a Jungkook, los ojos achicándose.

—¿Falta algo en el track o aquí? —dijo, tocándose el pecho, la voz grave, pero suave.

Jungkook bajó la mirada, dedos tamborileando, con Namjoon no hacía falta explicar, sabía de su chico de cabellos rosados, los rumores, de cómo Jungkook reacciona cuando algo lo toca.

—Es... complicado, y no me gusta repetirlo —admitió, voz tensa—. Lo que dicen de Jimin, no lo soporto, y él... sé que lo padece demasiado, aunque no lo diga.

Namjoon asintió, lento, dejando el taco a medio comer sobre la bolsa, y se acercó, apoyando una mano en el hombro de Jungkook, un gesto cálido, de los que no necesitan palabras.

—Comprendo cómo se sienten —dijo, bajo—. La basura llega, duele, pero no es tu ritmo, ni el de Jimin, lo que haces aquí —señaló la consola—, eso es verdad, y él... él te da lo que necesitas, Jungkook. Se ve en el track, un artista se inspira de un buen paisaje y lo plasma en su arte, ¿Cuál es el tuyo? Ya lo sabemos, ¿Qué esperas?

Jungkook sintió un nudo, las palabras de Namjoon cayendo como balde de agua, pensó en Jimin, en lo mucho que lo estaba inspirando, su voz.

—¿Y si el track lo empeora? —preguntó, voz suave—. ¿Y si la corporativa lo acepta, lo lanza y lo atacan más?

Namjoon ladeó la cabeza, pensativo, limpiándose salsa de los dedos con una servilleta arrugada.

—Haz que la música hable por ustedes, no es algo nuevo para tí pero sí en cuanto al tema —dijo—. Tan crudo, tan tuyo, y oye, un toque vocal podría darle alma, ¿Tienes algo pensado? Yo no tendría problema en sumarme.

Jungkook se tensó, los ojos en el celular, el mensaje de Jimin brillando, pero, no estaba listo, negó, lento.

—No aún —dijo, medio verdad—. Pero lo pensaré, gracias, Nam.

Namjoon sonrió, como si oliera la duda, pero no insistió, tomó otro taco, señalando la consola.

—Muy bien JK, termina eso, puedes con ello —dijo, guiñando—. Y dile a Jimin que venga un día, quiero conocer al tipo que te hace sonar así.

Se levantó, dando un golpecito en la consola, y tomó su café, señalando la bolsa de tacos.

—Come, y deja de enredarte, está bien cómo te sientes —dijo, sonriendo y entrecerrando los ojos—. Sé tu mismo, quiero escucharlo cuando lo tengas. —se dirigió a la puerta, deteniéndose—. Nos vemos, Jungkook, cuídate —extendió su mano para saludar.

—Nos vemos, Nam, gracias por pasarte —respondió Jungkook, una sonrisa asomando, respondiendo el gesto amistoso.

El rapero salió, sus zapatillas chirriando. Jungkook se quedó solo, el zumbido de la consola volviendo, miró el celular. Volvió a la consola, el bajo electro rugiendo, el track no estaba listo, pero tenía algo, y era su inspiración, quedaban horas, y Jungkook sentía el pulso del track, el eco de

Namjoon, y el latido de Jimin, no sabía cómo parar el ruido, pero no dejaría que los tocara.



La ciudad estaba viva aquella noche, y Jungkook caminaba rápido, las botas golpeando el pavimento, el mensaje de Jimin quemándole en el pecho, lo tenía claro, su nueva inspiración terminaba en él, no podía quedarse quieto.

El edificio de Jimin apareció, tocó la puerta, tres golpes rápidos, el corazón apretado. La puerta se abrió, y ahí estaba, el cabello rosa desordenado, un hoodie colgándole, de sólo ver lo mucho que le gustaba la ropa grande, ya pensaba en cuántas prendas pasarle y morir allí mismo de amor, observó los ojos con un brillo suave, y sonrió al verlo.

—Jungkook —dijo, haciéndose a un lado—. Entra.

Jungkook entró, el departamento oliendo a té de jazmín y vinilos viejos tras la humedad del día, Jimin cerró la puerta, los dedos inquietos, y se apoyó en la mesa, mirándolo como si buscara algo, el DJ lo observó y dio un paso más, incapaz de contenerse. Tomó el rostro de Jimin con ambas manos, suave, los pulgares rozando sus mejillas, y lo besó, Jimin se tensó un segundo, sorprendido, pero luego se deritió, sus manos subiendo al pecho de Jungkook, apretando la sudadera como si necesitara sostenerse, fue lento, cálido, un ancla en el caos, sus labios diciendo lo que las palabras no alcanzaban. Hasta que el beso se rompió, pero sus frentes se quedaron juntas, respiraciones mezclándose.

—¿Cómo estás? —preguntó Jungkook, la voz baja, dando un paso hacía atrás para poder verlo mejor.

Jimin asintió, pero sus dedos jugaron con la tela de la ropa contraria.

—Estoy bien —dijo, la voz suave, caminando hacía el sillón —. Es solo... lo que dicen no debería importarme, pero... ya sabes, quiera o no.

Jungkook sintió un nudo en el estómago, quiso romper algo, el celular, las redes, el mundo entero. Pero sólo se acercó, sentándose en el sillón, las rodillas rozando las de Jimin cuando se dejó caer a su lado, el crujido del sillón fue lo único que sonó por un segundo.

—No importa, realmente, ojalá pudiera poner el mundo arder en llamas por joderte —dijo Jungkook, firme, buscando sus ojos—. Eres todo, no te ven como yo. Una vez que entregue ese track, verás que todo será mejor, y no me da miedo estar contigo, quiero que lo sepas.

Jimin bajó la mirada, una sonrisa amarga curvándole los labios, sus dedos se clavaron en el borde del sillón, los nudillos pálidos.

—No quiero ser un peso, Guk, lo pensé toda la noche —murmuró—. No quiero que por mí... O el track, todo lo que has construido, lo que es tuyo, no quiero arruinarlo.

Jungkook negó, rápido, tomando la mano de Jimin, fría contra su piel caliente.

—No arruinas nada, no Jimin —dijo, la voz casi un gruñido—. Ahora no es mío, es nuestro, los bajos, ¿entiendes? Tu idea, tú eres el fuego, Jimin, el track. Tarde o temprano sabrán lo que eres y tu valor, por eso... por eso es nuestro.

Jimin lo miró, los ojos brillando. Soltó un suspiro, la mano relajándose en la de Jungkook, y se inclinó, la cabeza apoyada en su hombro. El R&B de Jimin sonaba, un loop suave, y por un momento, el mundo se calló.

—Gracias —susurró Jimin, la voz más ligera, pero aún frágil.

Quedaron así, uno junto al otro, Jungkook pasó un brazo por los hombros de Jimin, atrayéndolo más cerca, sus dedos trazando caricias suaves en su brazo. Jimin alzó la mirada, los ojos cálidos, y se acercó, juntando sus labios en un beso suave, Jungkook respondió, lento, sus manos subiendo al cabello rosa, enredándose con cuidado. Se separaron, sonriendo suavemente, las frentes juntas otra vez, el beat envolviéndolos como un abrazo.

Jungkook quiso hablar, pero Jimin se movió primero, levantándose, los pies descalzos, frenó el R&B, y tomó un vinilo, girándolo, seleccionando entre ellos, y empezó a tararear, bajo, casi sin querer, una melodía suave, cruda.

De repente, una idea cruzó la mente de Jungkook como un rayo, se congeló, el corazón saltando. Su voz era perfecta, un hilo que podía tejer el track, darle el alma que le faltaba, pero no dijo nada, no al principio, solo miró, los ojos fijos en Jimin, en el pelo rosa cayendo sobre su frente, en los dedos que seguían girando el vinilo.

—Mochi —dijo, suave, levantándose—. Eso... eso es increíble.

Jimin paró, los ojos achicándose, un destello de miedo cruzándolos, los dedos apretando el vinilo, comprendía el destello en los ojos del DJ.

—Eres increíble —repitió, la voz baja, pero firme.

—Jungkook... —dijo Jimin, no como un llamado, más como una queja por lo que en sus ojos cruzaba, aquellos que cuando algo le gustaba, se volvían atractivos como imán, difíciles de no caer en sus deseos.

Jungkook sacó el celular, el pulso acelerándose, sus manos temblaron un momento, estaba conteniéndose de grabar, de pedirle que vuelva a cantar, pero no podía ser egoísta.

—Sé lo que quieres, pero... —dijo, mirando el suelo, luego regresó a ver los ojos brillantes del DJ, esa mirada que tanto se había suavizando, sólo para él, así que sólo dejó salir un suspiro, junto a una pequeña sonrisa —. Qué mierda, yo quiero —aceptó con un brillo renovado—. Sí quiero, pero no me siento listo ni preparado, sólo, guíame y podré hacerlo.

Jungkook lo observó un momento, luego asintió, una gran sonrisa formándose, de las favoritas de Jimin, y guardó el celular, el peso del momento en el pecho.

—No tienes que estarlo —dijo, suave—. Ésto es... yo no haré nada que tú no quieras.

Jimin sonrió con el calor dulce subiendo en su pecho, se sentó nuevamente junto a su Guk, uniéndose en un abrazo cálido, el sillón crujiendo, en ese momento, eran solo ellos. Jungkook pensó, en su motivación y el hecho de que a veces no son las palabras, que sólo la música hablará, y sintió que, tal vez, ya lo estaba haciendo.



19 de Mayo.

Los días pasaron como un latido, y la ciudad rugiendo sin pausa. Jungkook apenas durmió, el apartamento un caos de cables, latas de energizante vacías, colillas de cigarro amontonadas en el cenicero. Su track definitivo, el "*Fuego*" estaba vivo, los bajos electro de los 80 golpeando como Jimin los juró, pero ahora, finalmente tenía algo más: la voz de Jimin, un tarareo suave, crudo, grabado en su depa entre besos y promesas, en la comodidad de ambos encerrados

en su burbuja. Y ya no era para Clara, no era para la prensa, era para ellos, un secreto que Jungkook con el apoyo de Namjoon tejieron en el estudio, un hilo que le dio alma al track, trabajando con una nueva voz suave como la de Jimin.

Namjoon había llegado la noche antes, comida china en una bolsa en mano, latas de energizante en la otra, las zapatillas chirriando como siempre, se sentó en el taburete, escuchando el tarareo de Jimin en el celular de Jungkook, los ojos achicándose, una sonrisa torcida.

—Esto es verdad, Jungkook —dijo, la voz grave, pero cálida—. Tu chico promete. Pero, déjalo así, bájale un poco al deep en el segundo loop, que la voz respire.

Jungkook asintió, los dedos volando en la consola, ajustando el mix con Namjoon a su lado, bromeando sobre el café quemado que Jungkook siempre dejaba sin beber por eso mismo, pero volviendo a una seriedad cuidada cuando hablaba de Jimin. El rapero ya casi no era solo el tipo que le enseñó que "*los beats muerden*", si no que poco a poco se convertía en el amigo que lo entendía, que no preguntaba de más, que sabía lo que Jimin significaba, quién era en la vida de Jungkook, sin necesitar palabras, sin preguntar cosas innecesarias. El tarareo quedó escondido, un susurro que solo ellos tres conocerían.

Ahora, Jungkook estaba en el estudio de Clara, los ventanales mostraban la ciudad como un espejismo, luces blancas rebotando en la consola de última generación, el suelo pulido reflejando cada movimiento. Jungkook estaba en una silla de cuero que chirriaba, las botas pesadas contra el suelo, el piercing brillando como un desafío, Mark, estaba a su lado, traje gris, revisando un iPad con gestos rápidos,

siempre un paso adelante, el puente entre Jungkook y el mundo corporativo.

El USB con el track pesaba, lleno de bajos crudos y la verdad que no se daba a la luz directamente, el rumor seguía, veneno puro, y el cuidado de Jimin resonaba, mezclándose con su "*Yo quiero*" en el sillón.

Clara entró, tacones sonando como un reloj, traje negro, llevaba una tablet, los dedos deslizándose por la pantalla como si ya hubiera decidido todo. Saludó a Mark con un gesto breve, profesional, antes de sentarse al otro lado de la consola, el aire acondicionado zumbando como un murmullo frío.

—Jungkook —dijo, la voz suave, pero afilada—. Espero que hayas traído algo limpio. Y Mark, ¿le pasaste las notas?

Mark asintió, sin levantar la vista del iPad, su tono neutro.

—Se las envié hace dos días. Bajos ligeros, drop suave, listo para radio.

Jungkook apretó la mandíbula, sabía que había hecho caso omiso, deslizó el USB hacia Clara, no miró a Mark, aunque sintió sus ojos clavados, esperando que cumpliera.

—Aquí está —dijo Jungkook, la voz baja, firme—. Es mejor de lo pedido.

Clara alzó una ceja, conectando el USB, y el track resonó en los parlantes, los bajos sacudiendo, el loop subiendo como una tormenta, el drop cortando sin permiso. Jungkook sintió a Jimin en cada nota, desde la primera vez que lo tuvo, su emoción al recibir el primer regalo, el Jeep testigo de su relación, los besos, el tarareo secreto, y a Namjoon, "*Haz que la música hable*" guiándolo.

Mark se inclinó, los dedos deteniéndose en el iPad, una chispa de interés en su rostro. Pero la expresión de Clara era piedra, los dedos golpeteando la tablet, los ojos fijos en la consola.

El track terminó, el silencio cayendo como un telón, Clara se inclinó, los tacones rozando, los brazos cruzados.

—No es del todo limpio —dijo, directa—. Pedimos algo comercial, y esto es crudo, intenso.

Mark carraspeó, lanzando a Jungkook una mirada que decía "Te lo advertí". Habló, la voz medida, intentando mediar.

—Tiene garra, podemos ajustar el segundo loop, suavizar el drop. Es viable para cortar con la... con el desastre.

Jungkook sintió un calor en el pecho, no rabia, sino algo más profundo, Mark intentaba salvar algo hecho, su track no era para playlists, era para los que bailaban en clubes oscuros, para Jimin, que tarareó con miedo, pero lo hizo. Miró a Mark, luego a Clara, el suelo menos pesado que la mochila de la situación.

—No necesita ajustes —dijo, la voz dura, calma—. Esto es lo que soy, no pienso darles algo que no soy.

Clara ladeó la cabeza, los labios curvándose en una sonrisa fría, y se levantó, caminando al ventanal, la ciudad brillando atrás como un neón lejano.

—Está bien, no está del todo mal, tiene potencial —admitió, girándose, la tablet en la mano—. Los fans podrían darle prioridad, pero no así, al menos hazlo bajo, un loop más suave, algo que no asuste a las marcas. Tienes hasta mañana, Jungkook, o lo puliremos nosotros.

Mark asintió, tecleando en el iPad, ya organizando plazos.

—Puedo coordinar una sesión esta noche —dijo, mirando a Jungkook—. Dos horas, JK, y lo cerramos.

Jungkook negó, lento, las manos apretando la silla. Pensó en Jimin, la motivación de Namjoon, y el significado era ellos, no un producto, el tarareo de Jimin, era su alma, y no lo traicionaría, necesitaba plasmar su dulce voz en la eternidad de su música.

—No, no lo voy a pulir —dijo, la voz subiendo, un gruñido suave—. Tómala o déjala, Clara, yo soy más que un tarado que hace música como respirar y que su manager habla por él, tengo voz y voto, dejo mi tiempo, me quemo la cabeza, ¿Entiendes? No me detiene la prensa, no me detienen las críticas, y menos lo harán ustedes. Yo seguiré a mi manera.

Mark se tensó, los dedos congelados en el iPad, lanzándole una mirada que gritaba "No hagas esto", hasta una que seguro insultaba.

Clara no se inmutó, se acercó a la consola, los tacones clicando, los ojos achicándose.

—¿Seguro de lo que dices? —preguntó, la voz baja, un filo escondido—. No sólo la prensa está hablando, ese chico... ¿es parte de esto? Los rumores no ayudan.

Jungkook sintió el corazón saltar, bombeando desenfrenadamente, el rumor en la cara, la mención de Jimin resonando, ojeó a Mark, quién sabía nombre y apellido, pero su manager no lo miraba, dejándolo sólo en aquella lucha en la que defendía a su chico. El momento era difícil, las palabras de Clara cortaban, el silencio de Mark pesaba, su iPad olvidado, esperando que Jungkook no explotara, quiso gritar, defender a gritos a Jimin, pero pensó

en sus ojos, en el hecho de no estar listo para enfrentar el peso de una fama inminente, sólo por estar a su lado, pensó en el tarareo que era solo suyo, y se tragó la rabia, las manos apretando la silla hasta doler.

—Es... es que no hay nadie —dijo, seco, levantándose, la silla chirriando—. Es mi track, sólo tuve la ayuda de Kim Namjoon, eso es todo, es todo por mi parte.

Clara lo miró, un destello de curiosidad en los ojos, pero no insistió. Desconectó el USB y lo deslizó hacia él, los tacones clicando mientras volvía al ventanal.

—Mañana, Jungkook —dijo, sin girarse—. Púlelo, o lo haremos nosotros. Mark, asegúrate de que entienda, no estamos diciendo que lo haga desde cero, es sólo una corrección.

Mark suspiró, guardando el iPad, y le dio un toque leve en el hombro a Jungkook mientras salían.

El manager salió del edificio tras él, sacando un cigarro y encendiéndolo con un chasquido, Jungkook se tomó un momento a su lado, sacando sus propios cigarrillos, encendiendo uno sin pensarlo, el humo subiendo. Se quedaron ahí, a un lado de la pared, el asfalto húmedo reflejando luces torcidas, el aire oliendo a gasolina y humedad.

—Jungkook —murmuró el Mark, la voz baja, frustrada—. No la cagues más.

Jungkook dio una calada, el humo quemándole la garganta, los ojos fijos en un charco, e ignoró las palabras.

—Oye, Mark —dijo, la voz áspera, rompiendo el silencio—. Consígueme info de algún gimnasio cerca, uno bueno, nada

que traiga más problemas.

Mark lo miró, los ojos entrecerrados, juzgándolo en silencio, el cigarro quieto entre los dedos.

—¿Qué...? No soy tu secretario, JK —dijo, seco, dando una calada lenta—. Mi trabajo no es buscarte gimnasios.

Jungkook alzó una ceja, el piercing destellando, y dio otra calada, el humo saliendo en una nube densa.

—¿Entonces no vas a ayudarme con eso? Antes lo hacías —preguntó, la voz burlona, pero con un filo.

Mark lo miró, los labios curvándose en una sonrisa dura.

—Ya te he ayudado demasiado —respondió, la voz baja, firme—. Mi trabajo termina aquí, hazlo por tu cuenta, o pregúntale a tu amante.

Jungkook bufó, el cigarro temblando entre los dedos.

—Púdrete —dijo, la voz mitad risa, mitad desafío.

Mark no se inmutó, dio otra calada, el humo subiendo como una cortina.

—Tú púdrete —replicó, los ojos fijos en él, sin ceder.

Jungkook lo miró, y dio una última calada, el cigarro casi consumido.

—Tú —soltó, tirando la colilla al suelo, aplastándola con la bota. Se giró, las llaves del Jeep tintineando en su mano, y caminó hacia el vehículo. Mark se quedó ahí, el cigarro humeando, la silueta borrosa, mientras subía al Jeep y el motor rugía, cortando la noche.

La ciudad lo recibió con más neones y humo.

El "*Fuego*" era suyo, de Jimin, pero la presión y el rumor en pesaban. ¿Y si exponían más a Jimin? El celular vibró, y lo frenó de pensar demás, el pulso saltando, un mensaje de Jimin.



Jungkook sintió su abrazo, su aporte, su voz en el track. Sonrió, débil, y respondió.



Guardó el celular, el Jeep cortando en las calles, la ciudad rugiendo, quedaba un día mas, pero no se rendiría en darle prioridad a su creación, y su gran esfuerzo por hacerlo bien, pero a su manera.



Jungkook llegó a su departamento, tiró las llaves en la mesa, el sonido metálico resonó, y se dejó caer en el sillón, sintiendo las botas pesadas contra el suelo, comenzó a golpear el suelo con ellas repetidas veces, ansioso, observó el ventanal, luego su colección de vinilos, y con un suspiro, se levantó, inquieto, los dedos picándole por hacer algo, por encontrar algo que no fuera la presión del día.

Sus vinilos estaban apilados en un mueble especial para ellos, una torre de cartones gastados, algunos con esquinas dobladas por su tiempo, rebuscó, pasando por Depeche Mode, The Cure, Erasure, un par de portadas rayadas y otras nuevas que fans le habían regalado, y entonces lo vio, Happy Nation de Ace of Base, el cartón brillando con ese verde y rojo chillón, los rostros de la banda mirando como si supieran algo que él no.

Lo sacó con cuidado, y lo deslizó en el tocadiscos. La aguja cayó, un chasquido suave, y "**All That She Wants**" empezó a llenar la habitación, los sintetizadores saltando como chispas, el ritmo pop de los 90 cortando el aire.

Jungkook volvió al sillón, el cartón del vinilo en las manos, y se hundió en el cuero gastado, las piernas abiertas, la cabeza echada atrás.

La música lo envolvió, el bajo simple pero infeccioso, la voz de Linn Berggren flotando como un eco, la letra de aquella canción picaba, pero le gustaba. Observó la portada, los dedos trazando el borde del cartón, los colores vibrantes bajo la luz débil, había comprado ese vinilo en un mercado de pulgas hacía años, cuando todavía buscaba quién era, cuando los beats eran su mapa y no su jaula.

La canción terminó el ritmo empujándolo a aquella que Jimin destacó, "Happy Nation", el latín que recordaba a ERA, y cerró los ojos, dejándose llevar.

Pensó en Jimin, el pelo rosa, el tarareo que guardaba en su track, en Clara, su manager, su reputación. Pero también pensó en él mismo, en el Jungkook que tocaba en clubes oscuros, que grababa loops hasta el amanecer, que no se rendía.

La canción resonó con un "Leading to sweet salvation"

Abrió los ojos, la portada del vinilo todavía en las manos, lo observó nuevamente.

—Una dulce salvación —murmuró para sí mismo—, pero... tú me conduces a la salvación

Jungkook era de las frases, y no evitó sentir que Jimin le estaba dedicado aquel álbum y aquella canción de forma

indirecta, y allí saldó cabos. Esto es por recuperarse a sí mismo, pensó, el pecho apretándose, y por estar bien con Jimin a su lado, la canción seguía, el ritmo sosteniéndolo, y por un momento, toda la mierda, todo lo malo, los obstáculos, y la ciudad allá afuera, todo se desvaneció. Solo estaba él, el vinilo, y la promesa de no soltar lo que importaba.



Hola, corazones.

Hoy me hubiera gustado entregarles un capítulo más largo, incluso una actualización de otra de mis historias. Pero hoy criticaron a mi querido "Soak At The Music", así que miren, aprecien, deleitense, por que todo lo que sale de aquí, será alimento para la verdadera basura, me consta, ya estamos condenadas. Yo seguiré escribiendo, y defenderé mis historias a costa de todo, no es la primera vez que padezco ésto, pero aquí trato de demostrar que eso no pincha, al contrario, gracias por darme más motivos para seguir 🍷

A quienes están siempre, muchísimas gracias, amo leerlos, amo que estén allí y amen ésto tanto como yo, siempre lo digo, no me alcanzan las palabras.

Nos leemos pronto ✨

((' 2 2 '))

20 de Mayo.

La luz de la tarde siguiente se filtraba por las ventanas del departamento, Jungkook estaba tirado en el sillón, las piernas estiradas, una lata de cerveza en la mano, el tocadiscos girando, la aguja del crujiendo en el silencio, aunque la segunda o tercera repetición del álbum completo había terminado hace rato.

El eco del tarareo de Jimin, ese que había defendido ante Clara, que había jurado proteger, todavía resonaba en su cabeza, como quién sabe que hizo algo fuera de lo correcto por placer personal, y el de darle un lugar a su Jimin, que resultaba tener cada día más atractivos, y ahora era su dulce voz al cantar. Pensó en cómo ese lindo chico que pedía un trago en un festival le había cambiado sus firmes estructuras, aunque peleara con el mundo, aunque fingiera un poco ante la sociedad, aquellos ojos curvos al sonreír, ese cabello suave como su piel, esa voz que no lo cansaba, ablandaba todo, absolutamente todo.

El celular vibró en la mesa, cortando el aire, la meditación e introspección, y Jungkook frunció el ceño, estirándose para agarrarlo. Un mensaje de Namjoon.



Junto a un enlace a X, un post que declaraba algo que lo dejó confundido por demás, Jungkook se enderezó, el corazón saltando.

—¿Qué mierda? —abrió X, los dedos temblando, y el caos lo golpeó como un puñetazo.

Posts, reposts, capturas, primero en trend, una publicación de una página que sólo pretendía generar controversia:



"Esa voz es todo, ¿es una mujer?"

"JK, ¿colaboración secreta o qué?"

"¿JK modificó su voz o hay otro artista detrás?"

"Ésto es fascinante".

Aunque había mezcla de todo, siempre estaban los crueles.

"Si es el tonto de cabello rosa, JK se está jugando todo".

"Ésto no es el estilo que me gusta, y JK ya patea al bando contrario".

"Cada día peor".

"Saca algo como la gente".

Jungkook sintió la sangre hervir, el track se había filtrado a sólo un día de haberla terminado, la cuestión no era que lo hubiera hecho, si no en qué circunstancias, sin ninguna previedad, pero, ¿quién?, ¿cómo? Y antes de que pudiera escribir a Namjoon, el celular sonó, el nombre de Mark parpadeando.

El DJ suspiró tratando de calmarse, y deslizó el pulgar, la voz saliendo cortante.

—¿Mark? —dijo, poniéndose de pie, la lata olvidada en la mesa.

Mark no saludó, su tono era puro filo, frustrado.

—"El track se filtró, alguien del equipo la cagó, y eso es un desastre. Aquí tienes los resultados de tu tonto juego infantil, ¿tienes alguna idea de lo malo que ésto es para tí? Me estás sacando canas de colores últimamente, Jungkook"

El DJ frunció el ceño, apretando el celular, los nudillos blancos.

—¿Alguien del equipo? ¿Me estás jodiendo? —caminó hacia la ventana, la ciudad brillando abajo—. Le entregamos el track a Clara, no a un asistente inútil, ¿Qué culpa me echas a mí? Tarado.

Mark gruñó, el sonido de papeles moviéndose al fondo.

—Un idiota subió el archivo a una nube para el equipo de mezcla, y sin encriptar, alguien lo pescó antes de que lo borráramos, ahora es viral, y Clara está que explota, esto no es un juego. ¿Qué vas hacer con tu tonta colaboración?"

Jungkook sintió un nudo en el pecho, no era una tontería, era Jimin, que había hecho eso por él, y ahora estaba expuesto. Había mentido con Clara respecto a la voz agregada.

—Entonces arregla esa mierda, Mark. Esto no es mi culpa.

Mark rió, seco, sarcástico.

— "¿No es tu culpa? El track es tuyo, y esa voz... no es Namjoon, tú y esa estúpida rebeldía que tienes, ya no me vengas con cuentos. Clara quiere respuestas, y yo no voy a ser el saco de boxeo, no digas que no te lo vengo advirtiendo. Luego hablamos, trataré de hacer algo, pero tú, no la cagues más".

El manager colgó, el silencio cayendo como un martillo.

—Mierda —masculló, mordiendo con nervios su labio inferior.

Abrió el chat, los dedos dudando.

"Mochi, estás despierto?" No lo envió, necesitaba de Jimin en su totalidad, su voz, su calor, o moriría de angustia allí mismo. Marcó su número, el departamento sofocante, el zumbido de la consola amplificando su pulso, caminó hacia la ventana, la ciudad brillando abajo como un ente que nunca dormía.

En su depa, Jimin se encontraba hundido en el sillón, una taza de té de humeaba en la mesa ratona, pero no la tocaba. El celular, boca abajo, luego de ver el trend que traía publicaciones con el nombre de Jungkook, los cuáles había jurado ignorar, había visto los posts, los suficientes para sentir el pecho apretado, cada palabra era un pinchazo, el rumor que ya pesaba, creciendo como una sombra. Su voz en el track, algo que era solo para Jungkook, ahora era un trofeo para desconocidos.

Se pasó las manos por el pelo desordenado, los dedos temblando, los ojos picando en lágrimas.

El celular sonó, el nombre del DJ iluminando la pantalla. Jimin lo tomó, el pulgar dudando, y contestó.

—¿Jungkook? —dijo, la voz frágil, como si temiera romperse.

—Jimin —respondió Jungkook, al otro lado—. ¿Viste todo...?

Jimin tragó, apoyando su frente en la mano.

—Sí, lo ví, y es extraño, mi voz... está ahí. Todos la oyen, y algunos ya la odiaron —una lágrima cayó, silenciosa, y se la secó rápido, como si el contrario pudiera verla.

—No fue intencional que salga con tu voz tan clara, eso fue un demo —dijo rápido, la voz firme pero suave, Jimin cerró los ojos, dejándose caer más en su sillón—. Un estúpido del equipo la cagó, subió el track sin protección, y alguien lo robó. Pero, Jimin, escúchame, no es un error, no te sientas mal, yo...

—Creo que estaba listo para afrontar ésta parte, Guk... hablan esas cosas de mí, duele pero me da igual, lo que me sigue preocupando es... ¿Si te hunden por mí?

Jungkook sintió un nudo en el pecho.

—Nadie me hunde, menos por ti, jamás lo dudes ¿Queda claro? —hizo una pausa, la voz bajando—. Voy a tu depa, necesito verte.

Jimin pestañeó, se inclinó en el sofá, listo para levantarse, contestar, pero el DJ habló nuevamente.

—No, espera, quiero... ven conmigo. Voy a buscarte, ¿Quieres? —las palabras salieron antes de pensarlas, un salto que lo sorprendió.

Nunca había dormido en el departamento de Jungkook, siempre prefiriendo el suyo. Pero esta noche, con la prensa rugiendo, realmente le venía bien un espacio que le

recuerde el olor que amaba del DJ, aquella colonia mezclada con el dulzor del tabaco, el calor de sus brazos, lo suave de sus labios en contraste con el piercing, necesitaba sentirse rodeado de él, haciéndolo sentir completo, tal y como lo hace él.

—Está bien, quiero ir contigo —respondió con una sonrisa aunque no la pudiera ver.

Jungkook sonrió, el calor subiéndole al pecho.

—Ya mismo voy, Mochi. Prepárate.

—Te espero —respondió Jimin, listo para levantarse definitivamente y estar listo.

El DJ colgó sonriente, agarró las llaves, y salió del departamento, el ascensor zumbando mientras bajaba a buscar el Jeep, arrancó, el motor gruñendo, cortando avenidas húmedas.

Se detuvo frente al edificio de Jimin, el motor apagándose, y bajó, el aire frío rozando la piel, y tocó el interfono.

Minutos después, Jimin salió, el cabello rosa brillando bajo la luz exterior, vestido con hoodie gris y jeans celestes, sus ojos estaban rojos, vulnerables, pero había una determinación en ellos. No hablaron más allá de un pequeño saludo, Jimin subió al Jeep, y Jungkook lo miró, un segundo, antes de arrancar, sus manos se rozaron en el cambio, uno que decía todo.

Jungkook estacionó bajo su edificio, el motor apagándose con un gruñido suave, lo observó, apreciándolo un momento antes de cortar el silencio.

—Vamos, Mochi —su voz baja, abriendo la puerta.

Jimin asintió y bajó, el aire fresco del estacionamiento, y siguió a Jungkook al ascensor, el sonido metálico apagando el silencio.

El espacio del DJ los recibió con una calma frágil, el ventanal reflejando el atardecer. Ese aroma a café, cuero, y la colonia de Jungkook con ese dejo de tabaco llenando el aire, algo que le traía la vez que lo tuvo frente suyo por primera vez, aunque para Jungkook, sentía la mezcla del rastro de jazmín que Jimin traía consigo.

El pelirosa caminó adentro y se detuvo cerca de la isla de la cocina, los ojos recorriendo la sala.

—Nunca pasé de aquí —murmuró, la voz suave, casi perdida en el zumbido de la consola—. Siempre estamos en mi depa.

Jungkook cerró la puerta, el clic resonando, y se acercó.

—Mochi, yo quiero que pases de aquí —su tono con un dejo de suplica, tomó su rostro con suavidad, los pulgares rozando sus mejillas, sus frentes tocándose.

El calor de Jimin era un refugio, alguien que lo teletransporta a su libertad, a ser él mismo, sin pretenciones, sin el cuidado de qué está bien y qué está mal para crear conformismo, lo elegía con todo, bueno y malo, de eso era consciente, muy consciente. Jimin alzó la vista, los ojos brillando con una mezcla de miedo y algo más.

—Guk... eres todo, pero a veces creo que voy a joderte, no se quita esa idea de mi cabeza —su voz tembló, pero no lloró, la lágrima silenciosa había quedado atrás.

Jungkook negó, sus manos firmes en la cintura de Jimin, el cuero de su chaqueta rozando el hoodie.

—No, Jimin. Quédate conmigo —se inclinó, besándolo lento, los labios suaves pero urgentes.

Jimin suspiró, sus manos subiendo al cuello de Jungkook, los dedos enredándose en su cabello, el beso se profundizó, sus cuerpos acercándose, el granito frío de la isla rozando la espalda de Jimin.

—Jungkook... —susurró, rompiendo el beso, los ojos buscando los suyos, de repente, las dudas sólo desaparecían. Subió su mano al cuello de su remera, adentrándose para acariciar desde el cuello, a su clavícula y pecho.

Jungkook sonrió, el corazón saltando.

—Eres hermoso —lo guio a la sala, sus manos entrelazadas, y señaló el tocadiscos—. Pon algo, hagamos esto nuestro.

Jimin se acercó al tocadiscos, los dedos rozando los discos, sacó un vinilo de Enigma.

—Este —dijo, colocando **Sadness**.

La aguja crujió, los sintetizadores suaves llenando el loft, la luz dorada tiñendo su pelo rosa con destellos cálidos.

Jungkook lo atrajo al sillón, el cuero crujiendo bajo su peso, Jimin se sentó a horcajadas sobre él, sus manos temblando al rozar el cuerpo ajeno, deslizando la chaqueta, la piel cálida debajo. El roce era cuidadoso pero intencional, trazando desde el cuello, pasando por la clavícula afilada, hasta los hombros, como si estuviera dibujando un mapa de un lugar que había soñado conquistar. Jungkook contuvo el aliento, sus manos descansando en la cintura de Jimin.

El aire mantenía del aroma a café frío, el dejo amargo del tabaco que se aferraba a Jungkook, y el jazmín delicado que emanaba de la piel de Jimin.

Los ojos del pelirosa, aún enrojecidos por el peso de las palabras crueles, encontraron los de Jungkook, buscando algo sólido, su respiración entrecortada. La música los envolvía, sus coros etéreos intensificando el calor entre sus cuerpos, el ritmo acompasándose al latido acelerado de sus corazones. Jungkook se inclinó, sus labios rozando los de Jimin, el calor de su aliento mezclándose con el contrario.

—Jimin... —La voz de Jungkook era baja, áspera por el deseo, sus pulgares trazando círculos lentos en las caderas—. Estás temblando.

Jimin esbozó una sonrisa frágil.

—Es que eres tú... eres demasiado —sus dedos se detuvieron en el pecho de Jungkook, sintiendo el pulso constante debajo de su piel, y su voz se volvió un susurro—. Eres todo lo que quiero, pero, a veces parece que todos odian que yo te tenga, que tú me elijas, o viceversa.

Las manos de Jungkook se afirmaron, atrayendo a Jimin más cerca, sus pechos rozándose.

—Y eso no cambiará nada entre nosotros —sus labios rozaron la mandíbula de Jimin, un beso suave que le arrancó un escalofrío—. Estaré tan cerca de ti que tendrán que tragarse lo mucho que te elijo, que te tengo, y lo disfruto mucho.

Jimin suspiró, sus manos subiendo a los hombros de Jungkook, empujando la chaqueta de cuero hacia abajo, dejando al descubierto los músculos tensos bajo la remera negra. El toque era más audaz ahora, los dedos

hundiéndose en la piel, como si quisiera anclarse contra el caos del exterior, se inclinó, besando el cuello del pelinegro, saboreando su piel, el rastro de tabaco que evocaba su primer encuentro.

—Guk... quiero estar contigo —su voz tembló, no de miedo, sino de necesidad, las palabras llenas con la decisión de quedarse, de entregarse, reclamar este momento.

Las manos de Jungkook se movieron, una deslizándose bajo el hoodie, los dedos extendiéndose por la piel cálida de la espalda baja de Jimin, la otra acunando su rostro, inclinándolo para que sus ojos se encontraran.

—Ya estás conmigo —lo besó, lento y profundo, los labios entreabiertos, las lenguas rozándose en una danza que seguía el pulso del vinilo.

La sala se sentía más pequeña, el mundo reducido al calor de sus cuerpos, las manos de Jungkook exploraron, levantando el hoodie, los dedos trazando la curva de la columna del más bajito, cada vértebra una nota en su canción silenciosa. Jimin jadeó, rompiendo el beso, su frente apoyada en la de Jungkook, sus alientos mezclándose en el aire.

—Nunca... —la voz de Jimin titubeó, sus dedos aferrando la remera del pelinegro—. Nunca sentí algo así.

El corazón de Jungkook dio un vuelco, una calidez extendiéndose por su pecho, se puso de pie, levantando a Jimin con facilidad en una posición nupcial, sus cuerpos apretados, la prenda superior deslizándose más por el hombro del peliroso.

—Ven conmigo —su voz era una orden suave, los ojos ardiendo con algo más profundo que la lujuria.

Jimin asintió, sus brazos rodeando el cuello de Jungkook mientras avanzaban, la música siguiéndolos como una sombra. El pasillo era tenue con la luz que venía de allí, guiándolos a la habitación, la puerta estaba abierta, revelando la gran cama con sábanas negras, impecable pero acogedora, el brillo de la ciudad se veía a través del ventanal, bañando la habitación en una mezcla dorada y morada.

Jungkook dejó a Jimin con suavidad en la cama, las sábanas susurrando bajo su peso, la música resonaba a través de los altavoces, Jimin levantó la vista, sus ojos vulnerables pero confiados, el rojo desvaneciéndose.

—Jungkook... —la voz era apenas audible, sus manos buscando al pelinegro, los dedos rozando el dobladillo de su remera.

Jungkook se arrodilló frente a él, las manos apoyadas en los muslos de Jimin, el denim de los jeans celestes cálido bajo sus palmas.

—Te... quiero hacértelo con amor —se inclinó, besando los labios de Jimin, su mandíbula, luego la piel suave de su cuello, cada beso intencional, un mapa de devoción—. Quiero que lo sepas lo mucho que siento por tí.

El aliento de Jimin se entrecortó, el latido de su corazón se volvió errático, sus manos deslizándose bajo la remera de Jungkook, levantándola, exponiendo las líneas tensas de su abdomen, recorrió, los dedos gentiles.

—Eres perfecto, Jungkook —las palabras eran una confesión, cruda y sin filtros, y el receptor de esas palabras sintió que su garganta se cerraba.

Se apartó un momento quitándose la remera, dejándola caer al suelo, las luces de la ciudad capturando el destello de su piercing. Las manos del peliroso lo siguieron, explorando su pecho, sus costillas, el calor de su piel contrastando con el aire fresco. Los dedos de Jungkook encontraron el borde inferior del hoodie, quitándolo con cuidado, la tela gris cayendo a un lado de la cama, revelando la piel suave de su torso, las líneas de su clavículas marcada por las sombras, las besó, los labios demorándose, saboreando el aroma que se adhería a la piel.

—Mochi... —la voz de Jungkook se quebró, sus manos enmarcando con suaves caricias el rostro de Jimin, sus ojos conectados, junto a un brillo especial—. No sé qué me has hecho, no sé en qué estaba pensando todas las veces que te busqué, no sé cuánto tiempo me quieras a tu lado... pero quiero que lo sepas —hizo una pausa, las palabras pesadas, la música creciendo a su alrededor—. Quiero contigo todo, el tiempo que sea, deja las dudas, deja de temer, por favor.

Los ojos de Jimin se abrieron más, detallando el momento, un jadeo suave escapando de sus labios, sus manos deteniéndose en el pecho de Jungkook.

—Guk... —su voz tembló, las lágrimas asomando pero sin caer, su sonrisa radiante a pesar del miedo, observando cómo los ojos contrarios destellaban con la misma intención—. Perdóname, no quiero ser así.

Jungkook asintió, sus pulgares acariciando las mejillas de Jimin, sus ojos siguieron destellando inevitablemente con el mismo sentimiento.

—No te disculpes —susurró, el sentimiento buscando desbordarlo—. Te amo, Jimin, amo todo de ti —lo besó nuevamente, más profundo ahora.

Jimin se derritió en el beso, lanzando un pequeño y suave sonido, sus manos aferrando los hombros de Jungkook, atrayéndolo, sus cuerpos alineándose en la cama, sólo se separaron un momento para recuperar el aliento.

—Yo también, te amo. Te amo, Jungkook —las palabras fueron un susurro, un voto, dichas contra los labios ajenos, y encendieron algo feroz, una necesidad que era suave y urgente a la vez—. Estoy tan enamorado de ti...

Las manos de Jungkook se movieron, trazando la curva de la cintura de Jimin, el hundimiento de sus caderas, el denim tenso contra sus muslos, besó el pecho de Jimin, los labios rozando la piel sensible bajo sus costillas, sintiendo el estremecimiento que lo recorría.

Los dedos de Jimin se enredaron en el cabello de negro, guiándolo, su respiración en jadeos suaves mientras las manos ajenas trabajaban el botón de sus jeans, bajando la cremallera, la tela cediendo hasta sus muslos.

—Jungkook... —la voz de Jimin era suplicante, su cuerpo arqueándose ligeramente, la ciudad ahora proyectando sombras violetas en su piel—. Por favor...

Jungkook se detuvo, mirándolo, sus ojos oscuros de deseo pero suaves de amor.

—Dime qué deseas —besó el interior del muslo de Jimin, el denim aún a medio quitar, el calor de su piel radiando a través de la tela— Solo dime, yo lo cumpliré.

Las manos de Jimin temblaron, buscando el rostro de Jungkook, atrayéndolo para otro beso, sus labios hambrientos, las lenguas deslizándose en un ritmo que seguía el canto místico del vinilo.

—Te quiero a ti, sólo a ti —sus dedos lucharon erráticos con el cinturón de Jungkook, la hebilla metálica fría contra su piel.

Jungkook ayudó, quitándoselo, sus jeans cediendo, el aire eléctrico mientras sus cuerpos se acercaban, piel contra piel.

—Te haré mío, como nunca —susurró, se cernió sobre él, besando el hueco de su garganta, sus manos deslizándose los jeans claros más abajo, exponiendo más de aquella suave piel.

Las manos de Jimin vagaron, las uñas rozando la espalda de Jungkook, dejando rastros leves que enviaban chispas a través de él.

Los labios de Jungkook encontraron los ajenos otra vez, besándolo como si pudiera verter su alma en él, sus manos explorando los planos del cuerpo debajo suyo, memorizando cada curva, cada estremecimiento. Los jadeos y respiración pausada de Jimin llenaron el aire, suaves y desesperados, sus dedos aferrados en puños a las sábanas, luego el cabello de Jungkook, gemidos suaves pero sin reservas, una melodía que se mezclaba con el vinilo que sonaba como el aire del mundo que se cerraba, el momento se convertía en un santuario testigo del amor que crecía entre ambos.

Las sábanas negras susurraban bajo suyo cuando buscaron aire nuevamente, sus cuerpos entrelazados, pecho del peliroso subiendo y bajando con jadeos suaves, Jungkook bajó a través del cuerpo, con sus manos firmes pero gentiles, recorrieron una vez más las caderas, sus dedos hundiéndose en la carne suave mientras sus labios besaban hasta llegar hacia el interior de su muslo, haciéndolo estremecer aún más.

Los dedos volviendo a enredarse en el cabello oscuro, tirando con suavidad, sus uñas rozando el cuero cabelludo mientras su cuerpo se arqueaba, buscando más.

Los ojos entrecerrados, destellando con amor, un brillo que venía junto con la confesión mutua que ahora pulsaba en su mirada.

Jungkook respondió, deslizando la ropa inferior de Jimin por completo, el tejido cayendo al suelo, dejándolo totalmente expuesto.

Las manos se volvieron audaces, abriendo las piernas con cuidado, sus dedos rozando la entrada con una presión suave que arrancó un gemido bajo. Lo tomó en su mano, haciéndolo gemir, se inclinó, su aliento cálido contra la piel sensible, sus labios encontraron el miembro de Jimin, besándolo con reverencia, su lengua trazó círculos lentos, saboreando el jasmín que impregnaba cada rincón de la piel, siguió desliziéndose para tomarlo totalmente, desde la base hasta la punta, lento, deliberado, las caderas de Jimin se alzaron por la intensidad, un jadeo escapando de su garganta, sus manos apretando el cabello oscuro mientras el placer lo recorría.

Jungkook exploró un momento más con movimientos precisos pero llenos de ternura, cada lamida acompañada por el roce de sus dedos, los cuales acariciaban cada rincón bajo de Jimin, con cuidado antes de apartarse un momento, recibiendo la vista de ese chico que lo traía entregado a todo sin importar qué.

Se inclinó a un lado sacando un tubo de lubricante de la mesita, el líquido brillando mientras lo calentaba entre sus yemas. Sus dedos, resbaladizos, presionaron y entrando con suavidad, un dedo primero, luego otro, estirándolo con

movimientos lentos que seguían el ritmo, los gemidos de Jimin crecieron agudos, como una melodía que resonaba entre la música, su cuerpo cediendo, las caderas moviéndose al compás, buscando más.

Jungkook se alzó, posicionándose al lado, sus labios uniéndose nuevamente en un beso profundo, húmedo, las lenguas entrelazándose mientras sus dedos seguían trabajando, abriendo a Jimin con una paciencia que gritaba de amor. Las manos suaves vagaron por el torso del DJ, trazando líneas, antes de deslizarse más abajo, quitando la ropa interior, exponiendo su deseo.

—Jungkook... —susurró, tomando el miembro entre sus dedos sin presiones, aún un roce que arrancó un jadeo de la garganta del pelinegro.

El ritmo de Sadeness alcanzó un crescendo, los coros místicos vibrando en las paredes, y Jungkook se posicionó entre las piernas de Jimin, sus manos levantándolas con cuidado, colocándolas alrededor de sus caderas. Sus ojos se encontraron, las pupilas dilatadas, brillando con devoción, la declaración resonando en cada mirada. El DJ se inclinó, besando los labios rojos e hinchados de tanto contacto, un beso lento, profundo, que sellaba su conexión.

Con un movimiento suave, Jungkook se preparó, deslizando su mano en su longitud, el lubricante brillando mientras lo aplicaba, se guió hasta la entrada de Jimin, la punta de su miembro rozándolo, caliente, firme, un roce que arrancó un jadeo compartido. Y Entró lentamente, con cuidado, sus caderas moviéndose en un ritmo deliberado, cada centímetro, una caricia que llenaba a Jimin, sus gemidos suaves resonando con la música, las manos se aferraron a las caderas, los dedos hundiéndose en la carne, pero ahora su toque era tierno, guiándolo.

El cuerpo de Jimin se arqueó, sus manos subieron a los hombros de Jungkook, sus caderas alzándose para encontrarse con cada movimiento profundo y pausado, el ritmo se aceleró en un vaivén firme e intenso como su primer encuentro, pero ahora, cada embestida estaba impregnada de amor y una suavidad fácil de ver, un movimiento firme sin romperlo, dejando que sólo las respiraciones y gemidos llenaran el momento.

Los labios de Jungkook encontraron el cuello de Jimin con adoración, besando, lamiendo, dejando marcas rojas que palpitaban. Los gemidos de Jimin crecieron, más agudos, dulces y elevados, sus manos deslizándose por la espalda ancha del DJ, sintiendo los músculos tensarse con cada movimiento.

El encuentro era amor, un equilibrio entre la pasión ardiente y la ternura infinita. Entre gemidos, Jimin podría jurar que nunca habría imaginado que ese DJ de la caravana podría tomarlo con aquella suavidad y sensualidad con la que lo estaba haciendo.

Las manos de Jungkook exploraron, una rozando el torso de Jimin, los dedos acariciando los pezones sensibles, arrancando estremecimientos, la otra sobre el colchón, enterrada en las sábanas, sosteniéndolo, los gemidos dulces del peliroso aumentaron en respuesta al gustoso toque, el placer subiendo en una ola que los envolvía, sus ojos se encontraron, una mirada que decía todo, el amor pulsando más fuerte que el deseo, los gemidos como respuesta de lo mucho que se sentían el uno al otro.

El clímax se acercó, los movimientos de Jungkook volviéndose más profundos, pero nunca perdiendo la suavidad. El cuerpo de Jimin tembló, sus gemidos constantes rompiendo el aire, sus manos aferrando la nuca

del pelinegro, los dedos enredados en el cabello. Y sin percatarse, el placer explotó caliente en su cuerpo, arqueándose junto a un pequeño grito desesperado, su respiración entrecortada mientras el orgasmo lo recorría, su piel brillando, aquél calor esparciéndose. Suficiente para Jungkook, quien lo siguió con un gemido bajo vibrando en su pecho, sus embestidas ralentizándose, profundas, mientras el clímax lo alcanzaba, sus manos apretando las caderas ajenas con cuidado.

—Mi amor... —susurró Jungkook con esfuerzo, suave, lleno de amor, mientras sus cuerpos temblaban juntos, entrelazados, las sábanas como un caos bajo ellos.

El vinilo de Enigma comenzó a desvanecerse, los coros místicos suavizándose, dejando un eco que envolvía la habitación en una calma reverente. Jungkook y Jimin permanecieron abrazados, sus cuerpos exhaustos, piel contra piel, las manos acariciaban la piel del otro, los dedos del DJ, siempre trazando círculos lentos en la piel, mientras sus respiraciones se estabilizaban.

El pelinegro se apartó, atrayendolo consigo sobre la cama. Jimin se dejó llevar, sus dedos rozando el brazo marcado, un toque perezoso, lleno de ternura, sus ojos entrecerrados, Jungkook se posicionó de lado en posición de cucharilla, su brazo alrededor de la cintura del más bajito, la piel suave de su espalda presionada contra su pecho. Sus respiraciones, lentas y acompasadas, llenaban el silencio, un ritmo que reemplazaba la música ya desvanecida, la luz tenue bañaba la habitación, suavizando los contornos de sus cuerpos, el sudor brillando en sus pieles como un recuerdo de su unión.

Jimin descansó con los labios entreabiertos, la respiración profunda al borde del sueño, sus pestañas húmedas temblando ligeramente, reflejos de la intensidad

compartida. Los dedos de Jungkook trazaron líneas suaves en la cadera, el roce delicado, como si temiera romper la calma, luego inclinó la cabeza, sus labios rozando la nuca del peliroso. Jimin respondió sin abrir los ojos, dándose la vuelta acurrucándose más cerca, su mejilla encontrando el hueco del cuello de Jungkook, la piel cálida contra la suya.

La mirada del pelinegro recorrió el rostro contrario, grabando cada detalle, desde su piel, la forma de sus ojos, el rubor leve en sus mejillas, el arco de sus labios, y su pecho se hinchó, el amor sintiéndose más grande que cualquier amenaza. El brazo libre de Jimin se elevó abrazándolo del cuello, un gesto de confianza antes de relajarse.

—Guk...

El susurro, apenas audible, de paz, y Jungkook respondió con un beso en la comisura, sus labios demorándose.

—Mochi... —susurró, la palabra, un sello de su intimidad.

La respiración de Jimin se profundizó, sus párpados relajados del todo, las pestañas descansando contra sus mejillas, y su cuerpo se hundió en el colchón, en el abrazo de Jungkook, en la seguridad de este lugar que, por primera vez, sentía como hogar. Y el pelinegro lo sintió, el peso de ese momento, y su brazo lo apretó ligeramente, protegiendo a Jimin en su sueño.

El silencio se quebró por un zumbido desde la sala, el celular de Jungkook, olvidado en la mesada, vibró, un sonido cortante en la calma.

El dueño del dispositivo frunció el ceño, su cuerpo tensándose, pero no se movió, reacio a perturbar a Jimin. El zumbido cesó, solo para regresar, más insistente, sus ojos

se desviaron hacia la puerta abierta, la luz dorada de la sala filtrándose apenas.

Soltó un suspiro de resignación, y con cuidado, deslizó su brazo de debajo de Jimin, cubriéndolo con la sábana, la piel aún cálida contra la tela. Se levantó, los pies descalzos fríos contra el suelo, y caminó a la sala, el aroma a tabaco regresando, el celular vibró de nuevo, la pantalla iluminada con un mensaje de Mark, lo tomó, sus dedos apretándolo, y leyó.



Su pulso se aceleró, luego miró hacia la habitación, donde Jimin dormía, su rostro tranquilo, ajeno a la segunda tormenta que abordaba el artista. El amor que sentía por él era un escudo, pero el mensaje de Mark era una grieta en su refugio, una advertencia de lo que le esperaba.

Jungkook dejó el celular, su mano temblando, y volvió a la habitación, cerró las cortinas, y regresó a la cama, se deslizó junto a Jimin, rodeándolo de nuevo, atrayéndolo contra su pecho. Jimin murmuró algo, acurrucándose más cerca, y Jungkook besó su coronilla, buscando más contacto, apreciar a su chico entre su lugar propio, uno que habría sido imposible de compartir con alguien más, pero era él, nadie más que él a quien le daría todo a ciegas, y su amor no tenía marcha atrás.

—Hasta mañana, Mochi —susurró, sus ojos fijos en la penumbra.

El silencio regresó, la calma antes del caos. Jimin dormía, seguro en los brazos de Jungkook, pero el DJ sabía que el mensaje era un presagio, el amanecer traería no solo su música, sino un enfrentamiento inevitable, pero nada de eso le daba temor ni le perturbaba la paz, no mientras estuviera

con su chico, una razón para sentir sin filtro, sin miedo a los resultados, sin fingir, sin medir consecuencia más que la posibilidad de alejarlo, y aquello era lo único importante mientras estuvieran bajo el mismo espacio, no había más, sólo ellos, el mundo iba luego, eso podía esperar, siempre.



21 de Mayo.

A la mañana, Jungkook vestía una remera negra y pantalones anchos, removía café, el siseo del vapor acompañando el sonido de la tostadora con el pan listo. Ahora sobre la isla, un desayuno sencillo, tostadas doradas, un cuenco con fruta cortada, dos tazas humeantes, y un frasco de mermelada. Sus movimientos eran precisos, pero su mirada era suave, perdida en la imagen de Jimin, aún dormido, su cuerpo envuelto en las sábanas, la piel marcada por los besos de la noche.

Caminó a la habitación, los pies descalzos, Jimin yacía de lado, el pelo rosado desordenado sobre la almohada, los labios entreabiertos, la respiración lenta, la luz matutina resaltando el rubor en sus mejillas.

Se arrodilló junto a la cama, su mano rozando la mejilla de, cálida, tersa, besó su frente, un roce suave, luego sus labios, arrancando un murmullo.

Jimin abrió los ojos, adormilado, una sonrisa curvando su boca.

—Guk... —susurró, la voz ronca, llena de ternura.

—Buenos días, Mochi —dijo Jungkook, sus dedos deslizándose por el pelo rosado—. Pronto tengo que ir a la

oficina —su voz bajó, cálida—. Quédate aquí, ponte cómodo... o ven conmigo y te dejo en tu depa. Tú eliges.

Jimin parpadeó, sentándose, las sábanas deslizándose por su pecho.

—¿Entonces puedo ir contigo? —preguntó, un toque de curiosidad, sus ojos brillando.

Jungkook asintió, acariciando su nuca.

—Sí, vamos, pero yo tengo que solucionar el lanzamiento, es un desastre. Tú eliges... —sonrió, juguetón—. No sé cuándo vuelva, si quieres irte o darte una ducha antes de salir, adelante, aún hay tiempo.

Jimin rió, el sonido calentando el aire.

—Un baño suena bien —dijo, estirándose, la sábana cayendo más, revelando su piel marcada—. Pero, voy a mi depa.

Jungkook asintió, su corazón hinchándose, tomó su mano, entrelazándose un momento antes de acercarse a darle un beso rápido, luego lo observó nuevamente.

—Bueno, arriba —la sonrisa torcida que resaltaba el piercing, con una mirada cálida hacía el más bajito.

Jimin asintió, poniéndose una remera gris de Jungkook, demasiado grande para él, pero justo como le gustaba, regalándole una imagen que lo hizo derretirse de sólo verlo.

Caminaron a la sala, Jimin se sentó en un taburete, el borde de la tela cayendo por un hombro, dejando ver su clavícula. Jungkook le alcanzó una taza de café, sus dedos rozando los contrarios.

Jimin tomó un sorbo, sus ojos encontrando los de Jungkook, una sonrisa jugando en sus labios mientras mordía una tostada con mermelada, el crujido rompió el silencio, junto al tintineo de las tazas, pero sus miradas decían todo. Jungkook se apoyó en la isla, su mano cubriendo la de Jimin, el pulgar trazando círculos en su piel.

—Todo está delicioso —dijo Jimin, mordiendo un cubo de mango, el jugo brillando en sus labios.

—Porque lo hice yo para ti —respondió Jungkook, inclinándose para besarlo, el sabor a café y frambuesa mezclándose.

El desayuno pasó entre risas suaves, Jimin untando mermelada en otra tostada y ofreciéndola a Jungkook, sus dedos rozándose, el DJ volvió a besarlo, incapaz de resistir a la imagen que le regalaba su sola existencia, terminaron el desayuno, el pelinegro juntó tazas, platos y cuenco, colocándolos en el lavabo.

—¿Baño? —preguntó Jungkook, volteando hacía él.

—Sí, iré a darme un baño —dijo Jimin, levantándose, sus ojos brillando con confianza—. ¿Tú ya lo hiciste?

Jungkook rió, cálido.

—No, voy contigo —guiñó y lo siguió al baño, la ducha de cristal esperándolos.

Jungkook abrió el agua, el aroma a jabón de cítricos mezclándose con el del vapor. Se quitaron la ropa, la remera gris cayendo al suelo, los pantalones de Jungkook siguiéndola, entraron bajo el agua, el calor envolviéndolos, sus pieles brillando.

Jungkook se acercó por detrás del cuerpo contrario, sus manos encontraron la cintura, atrayéndolo, el agua corriendo por sus cuerpos, besó su cuello, lento, el de cabellos rosados esparciendo el shampoo lentamente en su cabello mientras acariciaba su espalda. Jimin suspiró pasando sus manos por el cabello quitando el último rastro de producto, luego volteó, sus manos subieron hacía el pecho marcado, trazando los músculos, rozando suavemente. El vapor los aislaba, el mundo reducido a sus respiraciones, al roce de sus pieles.

El baño terminó, el vapor disipándose, se secaron, Jungkook envolviendo a Jimin en una toalla que sacó de un mueble, robándole un último beso. Se vistieron, Jimin con su hoodie gris y jeans celestes del día anterior, Jungkook vistió con una chaqueta negra sobre una remera blanca. El departamento, con el eco de su amor, quedó atrás mientras bajaban al garaje, el Jeep esperando.

Jungkook condujo, su mano sobre el muslo de Jimin, un contacto cálido, quién apoyó la cabeza en el respaldo, su mano cubriendo la del pelinegro, una sonrisa suave en sus labios mientras la ciudad pasaba. Llegaron al edificio de Jimin, estacionó, girándose hacia su Mochi, su mirada seria pero cálida.

—Luego hablamos, ¿Sí? —preguntó, su pulgar rozando la mano suave.

Jimin asintió, inclinándose para besarlo, un roce profundo.

—Estaré esperando, Guk —dijo, su voz segura.

Jimin salió, el hoodie ondeando mientras caminaba hacía el edificio, girándose un momento para guiñar un ojo a su DJ. Jungkook sonrió, pero cuando Jimin desapareció, el mensaje del manager regresó, la responsabilidad de su fama, la

situación que le traía ignorar el mundo un rato. Sacó su celular, releyendo el mensaje de su manager, su mandíbula se tensó, la oficina esperándolo, arrancó el Jeep, el motor rugiendo, y condujo hacia el próximo edificio, dónde Clara y Mark estarían esperando.



RECOMENDACIÓN



ENIGMA - Sadeness



¡Holaaaa! Por fin, nuevamente

Quiero que sepan que leí todos y cada uno de sus comentarios, he querido responder durante éstos días, pero prefiero dedicarles las palabras aquí, y un capítulo lleno de amor (sin desviarnos demasiado de lo que se viene en el próximo), como una forma devolverles todo el cariño y amor que le han entregado a ésta historia.

Al leerlos, emanó una mezcla de dulzura, ira, y seguridad, no sólo por el hecho de que todo ese cariño sea otorgado a este ff, si no que se hicieron presentes en palabras y me regalaron un rato de su tiempo para escribirlas, publicirlas.

Quiero que sepan que yo no busco llegar lejos, sólo soy una chica que escribe en ésta plataforma como una manera de escapar un rato de la verdad, y decide que es bueno plasmarlo, ponerle detalles por el mismo placer de sólo hacerlo. Pero ante todo, también consciente de que estoy rodeada de tantas personas que hacen de éste fandom, uno que todas podamos disfrutar, y pasarlo muy bien.

Y si bien tratamos de escapar un rato de aquella realidad, cada vez que nos leemos aquí, estamos en un mismo universo, ¿Si no, quién más entendería de lo que hablamos?

Gracias de verdad por darle tanto sentido, mis cariños, tanto quienes siempre comentan, y me río o me enloquezco con ustedes, como quienes sólo han comentado por primera vez, a veces siento que no me alcanzan las palabras para agradecer, pero luego recuerdo que esas palabras son para el siguiente capítulo, jajaja. Ahí les devuelvo mi parte.

Fue bueno para aclarar, que ésto va bien. Cuídense mucho, nos leemos, y como siempre, todo seguirá. Nos leemos pronto ♥

Atte: Serena ✨

((‘ 2 3 ’))

Jungkook abrió la puerta de la oficina, el eco de sus pasos resonando en el suelo pulido, su corazón latía seguro, el nudo en su garganta, que alguna vez lo frenó, ahora lo impulsaba a reclamar lo suyo.

Los ojos de Clara, neutrales, fuera del enfado que antes había mencionado Mark, se encontraron con los suyos, volteó y allí estaba su manager, quien giró a verlo apenas entró, su mirada seria.

Se detuvo frente a la mesa, los hombros rectos, la postura sólida, seguro de sí.

—Buenos días —saludó manteniendo su seriedad, con un pequeño asentimiento.

Clara dejó la tablet, entrelazando las manos, su voz calma pero firme.

—Buenos días, Jungkook. La filtración del track fue algo imprevisto —dijo, su tono plano—. Identificamos al asistente que subió la pista, está fuera, y el equipo legal está manejando las consecuencias. Sin embargo, como líder del proyecto, sabes que no has cumplido con lo indicado, e intensificó problemas que no son buenos para tu imagen y su valor. ¿Has traído la versión corregida? Haremos pasar por farsa el anterior y el oficial será el que hemos acordado, así todo quedará solucionado.

Jungkook no bajó la mirada, su mandíbula tensa, las manos firmes a los costados.

—No, no tengo que corregir nada, discúlpame —la crítica era obvia, pero no tenía que fingir que aquella versión no tenía nada que ver con él.

Clara achicó los ojos y frunció el entrecejo un segundo, como si no entendiera lo que acababa de oír.

—¿Perdón? —su voz no dejaba de ser neutral.

Jungkook suspiró, acomodándose en un asiento.

—Escucha, acepto la responsabilidad por no seguir sus instrucciones como debía —dijo, mirando a Clara directo a los ojos—. No usé en su totalidad lo acordado, estoy dispuesto a enfrentar mis consecuencias. Pero el track se queda así, y si no piensan aceptarlo...

—Jeon, hay inversiones en este proyecto desde el primer momento, tal y como fue planeado.

Ojeó a su manager, quien ahora lo observaba con aquella seriedad, un filo de advertencia.

—Correcto, si ésto va a ser así renunciaré al proyecto, pagaré lo que necesiten recuperar.

Mark se acercó, con intenciones de intervenir.

—Jungkook, no hace falta que—

—Silencio, Mark —el DJ lo interrumpió, su tono elevado, levantando su mano en una seña que frenó totalmente cualquier acción del hombre—. Pagaré, pero me haré cargo solo de lo que es MI responsabilidad aquí, yo no fui el que regaló el trabajo. Entregaré el track a mi manera, haré un álbum perfecto, y será su maldito dolor de cabeza, ¿Saben lo que les jode...? Que esto no sea tan sencillo como la

mierda que quieren vender, una porquería que valga poco y gane millones, ¿No crees que ya hay mucha de esa basura en la industria? ¿Qué mierda pasó con la verdadera música?

—¡Ya para, Jungkook! —exclamó Mark, cortando su monólogo—. ¿Qué demonios te pasa?

—Mark, cállate —gruñó Jungkook, volteando a ver al hombre con una pequeña amenaza.

—Dije que te hicieras cargo, no que mandes todo a volar —su manager se acercó más, con la misma energía pesada.

—No aceptaremos esta actitud —irrumpió la voz tranquila de Clara, ambos voltearon nuevamente a la mujer—. Esto ya no es profesional.

La mujer levantó el dispositivo, comenzando a teclear en la pantalla.

—Clara, entregaremos el track como fue acordado —se explicó el hombre.

La mujer elevó una ceja observándolo, luego al DJ, quién cruzó sus brazos, negó sentado en su lugar, su mirada fija en Clara, desafiante pero controlada.

—No voy a dejar que se pierda la versión del track sin los detalles agregados —dijo, su voz contenida, tratando de controlar la rabia que crecía en su interior—. El track es una buena visión, es un trabajo bien pensado, está planeado, no es algo que salió del aire, y no lo voy a diluir en algo que solo busca ventas. —Hizo una pausa, exhaló pesadamente, su convicción sólida—. Ésto es pesado, pero todos sabemos a qué se debe, sólo quieren que recaiga totalmente en mí por haberle dado escencia, yo no tuve nada que ver con esa estúpida filtración. No era mi responsabilidad encriptar sus

malditos servidores ni supervisar al equipo técnico inservible que parecen manejar.

—Jungkook... —se quejó Mark.

Jungkook frenó un segundo a verlo, el ceño más fruncido, luego suspiró relajándose, mediando sus palabras. Volteó hacía Clara nuevamente.

—Ya lo dije, pagaré lo que sea necesario, seguro que con ese dinero podrán pagarle a un asistente competente y no un idiota, les entregaré el informe, enfrentaré las revisiones. Pero ya no me pidan que traicione lo que es mío.

—Jeon, tu compromiso personal es claro, pero en relación a quienes estamos detrás de tu música, hay algo en lo que sí aciertas, tus decisiones tienen un costo —dijo, su tono firme, profesional—. Sabes la cantidad que hay en juego, los inversionistas están al borde de retirarse, y el contrato estipula una versión que cumpla con los estándares comerciales acordados, incumplir podría llevarnos a acciones legales, no solo financieras —hizo una pausa, sus ojos evaluándolo—. Necesitamos el informe en una semana, detallando cómo garantizas que esto no se repita, y una revisión de tu liderazgo. Además, has hecho una colaboración con una voz que no tiene nombre... sin un contrato claro, su aporte podría ser descartado legalmente, reconsidéralo.

El pecho se apretó, la mención golpeándolo como un eco del dueño de aquella voz, con tan sólo pensar en el brillo de sus ojos, sabía que no estaba jugándose una carta arriesgada, en realidad, era su mejor jugada.

Sus manos se cerraron en puños, pero trató de relajarse posando sus codos sobre la mesa.

—Esa voz tendrá nombre y mucho más, no te preocupes, y recibirá el respeto que se merece. Me jode, ustedes serán los primeros en reclamarla —dijo, levantándose, su voz fuerte pero controlada, resonando en la sala—. Déjame decirte, que la prensa puede escribir y decir lo que quiera, pero no tienen derecho a cuestionar a quien yo elijo incluir en mi trabajo —hizo una pausa, su respiración se regularizó un momento, su mirada pasando de Mark a Clara—. Fui yo quien decidió que esa voz estuviera en el track, y tuve la aprobación de otro productor y gran artista, ¿Y sabes en qué se diferencia? En que ve el valor artístico ante el financiero. Que hablen, así se comienza algo grande.

El silencio cayó, pesado, las palabras de Jungkook resonando contra los ventanales, las cejas de Clara se alzaron ligeramente, su compostura titubeando ante su intensidad. Mark retrocedió, frotándose la nuca, su seriedad rompiéndose.

—Jungkook, no estoy diciendo que hiciste mal —dijo, levantando las manos—. Pero tu propuesta es un riesgo, esa colaboración no está a la altura, o al menos no aún, y las críticas serias podrían hundir el track, y con ello tu imagen. Solo digo que pienses en cómo manejar la percepción, puede que este riesgo sea algo que termines manejando sólo.

La mirada del DJ no vaciló, su respiración estabilizándose, su tono firme ante la retracción de Clara, un destello abierto ante lo que proponía.

—No hay percepción que manejar —dijo—. Esa voz es parte de mi visión, y por ahora yo respondo por ella. Aun así... —hizo una pausa, su mandíbula tensándose, un destello de pragmatismo cruzando su mente, asintió—. Tomo el cargo y entregaré una versión que cumpla con lo acordado, si eso

salva el proyecto, trabajaré con el equipo, ajustaré lo necesario. Pero el track, la versión original, será reconocido oficialmente, nada de farsa, tendrá sello, no negocio eso, tómallo o déjalo. Si la respuesta es no, luego no me pidan el nombre detrás.

Clara se reclinó, sus labios apretados, evaluando su propuesta.

—Una semana para el informe y la versión ajustada —dijo, su tono final—. Si quieres que tu versión original sea reconocida, presenta un argumento sólido y un contrato para esta colaboración, sin documentación, no podemos aceptarla, evaluaremos tu propuesta —hizo una pausa, su voz suavizándose apenas—. Y, nadie puede decidir por tí, sólo de ti depende controlar el daño a tu imagen.

La mujer bajó nuevamente su mirada al dispositivo, volviendo con anotaciones.

Jungkook asintió relamiéndose, con una expresión imperturbable.

—Les jode que no sean modelos ni orgías. Eso sí es divertido, ¿Verdad?

—Jungkook, no lo sigas —Mark regresó al DJ, con un tono cauteloso.

Clara cerró la tablet, mirando a Jungkook.

—Una semana —dijo—. Versión ajustada, informe, y documentación para esa colaboración. Hazlo bien, háganlo bien —su mirada pasó del artista a su manager—, como el equipo que son, ya basta de faltas, de respeto, de compromiso, o piensen dos veces si tienen los mismos

objetivos profesionales —advirtió a ambos, luego se levantó, ajustando su chaqueta, y salió.

Mark se quedó, mirando a Jungkook, su tono más suave pero firme.

—No puedes seguir así, JK—dijo—. Vengo cubriéndote como si tu relación fuera de mi incumbencia.

Jungkook elevó una ceja al manager.

—Lo bien que haces, es tu trabajo —bufó con un pequeño gesto molesto.

—¿Entonces estoy cubriendo a un tercero de forma gratuita? —cuestionó con un ademán.

—Sigue siendo tu trabajo, y lo que hago fuera de la consola es algo que a ti no te importa, así que no cubres nada —lo siguió el DJ, con voz autoritaria—. ¿No dijiste que Clara estaba que explota? Parece que crees que soy estúpido, Mark ¿Tratas de manipularme? Si tienes celos, ve a un burdel y desquítate.

El manager abrió grandes sus ojos, su ceño frunciéndose.

—Tengo mis razones para dejarte lidiando con ésto sólo, y te estoy apoyando —advirtió apuntándolo—. Pero porque no necesito ni merezco que me arrastres contigo.

Jungkook rechistó esquivando su mirada con desinterés.

—Cierra la puta boca, Mark —contestó con desdén—. Más bien tú sólo te estás arrastrando cada vez más cerca de una patada, me estás colmando —se acercó para bajar su voz a sólo un murmullo—, y no te lo diré más veces, deja de

meterte con Jimin, o serás el primero en besar sus zapatos cuando vean el potencial que tiene.

El manager mantenía su postura, su ceño ligeramente fruncido, manteniendo una respiración controlada, pero en sus ojos podía verse lo mucho que guardaba. Asintió, tragando duro.

—Espero que cumplas —sentenció y salió, dejando a Jungkook sólo en la sala silenciosa, el eco del mandato de Clara resonando en su mente, la introspección respecto a lo que tal vez arriesgaba, pero su vida había sido eso y mucho más, llevándolo a dónde se encontraba entonces. Así que, estaba seguro de cada paso que decidía dar.



A horas después del mediodía, Jimin se hallaba en su departamento relajado, dando un sorbo al té azucarado, la cerámica cálida contra sus palmas, su mirada fija en la pantalla de su celular apoyado en un soporte sobre la mesita al frente, donde la sonrisa de Hoseok llenaba el espacio, el dispositivo resonaba con su voz, vibrante como siempre, mientras agitaba una botella de agua como si fuera un micrófono.

—Entonces, entiendo. Entiendo que aún no son esposos oficiales ni planean adoptar tres hijos, PERO —Hoseok apuntándolo con el plástico a través de la pantalla—. ¿cuándo vas a admitir que robaste el show en el festival? Te dedicó parte del set, ¡El headliner! —bromeó, con aquella gran sonrisa que oculta sus ojos—. Tae no para de hablar de cómo eres un rompe solterones, y para colmo del maldito JK. ¡Eres un arma secreta!

Jimin puso los ojos en blanco, pero una risa suave escapó, sus mejillas calentándose.

—Para, Hobi, fue solo un momento, no soy ningún "rompe solteros" —dijo, su tono ligero, aunque un nudo sutil subió a su pecho—. Además, no jodas, el que brilla entre luces y festivales eres tú. ¿Cuándo subes ese video de tu baile?

Hoseok bufó, echándose hacia atrás en su silla, su camiseta holgada aunque de mangas cortas, tapándolo hasta los codos.

—No me cambies de tema, Park Jimin. Ese video no ve la luz hasta que Jin acepte un dúo conmigo —hizo una pausa, sus ojos entrecerrándose, como si captara algo en el rostro de Jimin—. Oye, ¿pero estás bien con él?

Jimin bajó la mirada, sus dedos trazando el borde de la taza, dudó un momento si seguir aquella conversación sin sonar presumido por tenerlo para él, tan enamorado. Pero al diablo, estaba ante uno de sus mejores amigos.

—Sí, estamos muy bien, y... —asintió mordiendo su labio inferior apenas, una pequeña sonrisa al recordar el "te amo" con la voz del DJ—. Él es muy bueno aunque no lo parezca —su voz suave, una sonrisa curvando sus labios—. Anoche me quedé en su depa, y eso estuvo increíble. Aunque ahora aquí estoy —soltó otra pequeña risita—, normal, ya sabes, té, galletas, tranquilo, pereza total.

Hoseok alzó una ceja, una sonrisa contagiada por su amigo.

—Tranquilo, ¿eh? Tienes de la correa a ese DJ famoso y te me pones humilde —lanzó una de sus risas cuando decía alguna tontería—. Fuera de bromas, amigo. Es bueno saber que todo va bien, te lo mereces. —Se lanzó a una historia sobre Jin negándose a probar un paso de baile, sus manos gesticulando como si estuviera en un escenario. Jimin rió con su amigo, pero su atención se rompió cuando su celular vibró, una llamada entrante de "*DJunguk*" parpadeando en

la pantalla. Su corazón dio un salto, una chispa de amor y nervios encendiendo su pecho.

—Hobi, espera, me entra una llamada —dijo, su voz acelerándose, sus dedos torpes al alcanzar el celular, una expresión que lo decía todo.

Hoseok soltó una risita, inclinándose hacia la cámara.

—¿Jungkook? Uy, tortolito, te dejo. ¡Luego me cuentas! —guiñó un ojo, su rostro desapareciendo antes de que Jimin pudiera protestar.

Aceptó la llamada, llevándose el celular al oído, su pulso galopando.

—¿Guk? —dijo, su voz suave, casi un susurro, buscando pistas en el silencio del otro lado—. ¿Cómo te fue?

—"*Todo bien, Mochi*" —la voz de Jungkook llegó, cálida pero con un filo cansado— "*¿Puedo pasar por tu depa? Quiero verte*".

El pecho se le hinchó, un calor dulce extendiéndose desde su corazón.

—Claro que sí —respondió, casi sin aliento, una sonrisa abriéndose paso—. Ven cuando quieras, Guk.

—"*Estaré ahí en un rato*" —dijo Jungkook, un toque de alivio en su tono de voz—. "*Nos vemos, Mochi*".

Jimin colgó, su mirada fija en la pantalla apagada, por un segundo, se permitió soñar; los dos en el sofá, sus manos entrelazadas, el mundo desvaneciéndose. Sacudió la cabeza, recordó su realidad, su sonrisa difícil de borrar.

Se levantó, la taza de té aún humeante en la mano, y echó un vistazo al departamento, era un pequeño caos, cojines desordenados en el sofá, un cuaderno abierto en la mesa con garabatos de letras, una chaqueta tirada en una silla, y migas esparcidas.

—No puede verme así —murmuró, riendo para sí mismo, el sonido llenando el espacio.

Dejó la taza en el lavabo, el agua salpicando sus dedos, y se puso en acción. Ordenó los cojines, alineándolos con cuidado, cerró el cuaderno, sus dedos rozando las palabras torcidas que había escrito días atrás, inspiradas por Jungkook, colgó la chaqueta en un perchero, y quitó las migas con una servilleta, el crujido del papel mezclado con su tarareo suave.

Corrió al dormitorio, el suelo de madera crujiendo suavemente bajo sus pies descalzos, abrió el armario, sus manos rebuscando entre la ropa, eligió unos jeans celestes, el denim suave contra sus piernas, y un remerón blanco. Caminó hacia el baño, y se miró en el espejo, su cabello rosado estaba revuelto, mechones cayendo sobre sus ojos, así que con dedos rápidos, lo peinó, dejando que formara ondas suaves, cada movimiento preciso pero nervioso, regresó a su habitación, y tomó el perfume que Jungkook le había regalado, lo aplicó en su cuello, muñecas, y detrás de las orejas, inhalando profundamente. El aroma lo envolvió, caminó más tranquilo nuevamente hacia el baño, con el frasco y su tapa entre sus manos, una vez frente al espejo, se sonrió, sus mejillas ruborizándose, sus ojos brillando con amor.

Regresó a la sala, sus pasos nuevamente ligeros, y revisó todo una última vez, y cuando tuvo todo seguro, se sentó en

el sofá, sus piernas cruzadas, intentando calmar su emoción de volver a verlo.

Cerró los ojos, dejando que los recuerdos lo alcanzaran, la noche con Jungkook grabando su parte, las pequeñas salidas en el Jeep, la mano en su muslo, los besos lentos.

La llegada de Jungkook lo sacó de sus pensamientos, se levantó con un subidón de nervios, sus manos alisando el remerón.

Abrió la puerta, y allí estaba Jungkook, su camiseta negra justa a sus hombros y una chaqueta abierta, jeans oscuros desgastados, y un piercing destellando en su labio bajo la luz. En una mano sostenía una bolsa de cartón negro con un moño rojo brillante, y un paquete plano envuelto en papel de regalo, crujiendo suavemente, sus ojos se encontraron, el DJ sonrió, un calor que deshizo los nervios de Jimin. Sin decir una palabra, Jungkook dio un paso, su mano libre encontrando la cintura de Jimin, y lo besó, un roce lento, dulce, que sabía a promesas, el más bajito respondió, sus dedos rozando el pecho marcado, el latido bajo la camiseta.

Jungkook se apartó apenas, su nariz rozando el cuello de Jimin, inhalando profundamente.

—Mhm —murmuró, su voz baja, un terciopelo que envolvió a Jimin—. Qué bien te queda.

Jimin rió, el sonido suave, sus mejillas ardiendo mientras empujaba a Jungkook con un toque juguetón.

—Para, Guk, me das cosquillas —dijo, sus ojos brillando, pero su mirada se deslizó a los paquetes, curiosidad picándole—. ¿Qué tienes ahí? —señaló la bolsa y el regalo, invitándolo a pasar con un gesto.

El pelinegro entró, su calzado resonando en la madera, y dejó los paquetes en la mesa, el moño rojo contrastando con la madera.

—Regalos —dijo, simple, su sonrisa torcida creciendo, un destello travieso en sus ojos—. Para mi Mochi.

Jimin cruzó los brazos, frunciendo el ceño, aunque no pudo esconder la emoción que tiraba de sus labios y elevó una de sus cejas.

—Creí haberte dicho que no más regalos —protestó, su voz suave pero firme—. No hace falta, de verdad, tengo todo lo que pueda desear —sus ojos se suavizaron, posándose en el más alto.

Jungkook se acercó, su pulgar rozando la mejilla, un gesto que aceleró su pulso.

—No me importa —respondió, su tono juguetón pero lleno de sinceridad—. Quiero mimarte.

Jimin suspiró, rendido, una sonrisa escapando mientras tomaba la bolsa de cartón negro, de un tamaño ni grande para ser más ropa, no tan pequeño para una alhaja, sus dedos deshicieron el moño rojo, la cinta deslizándose como agua, y dentro, entre papel suave que crujía, encontró una caja de bombones, los envoltorios brillando en tonos dorados, plateados y rojos, prometiendo sabores de fruta, dulce y licor. Abrió la caja, el aroma a chocolate y cereza golpeándolo.

—Pero... ¿Cómo supiste? —una sonrisa iluminando su rostro—. Son mis favoritos, son lo mejor. Gracias, Guk.

Jungkook rió, apoyándose en la mesa, sus ojos siguiéndolo como si fuera la única cosa en el mundo. Se encogió de

hombros con una sonrisa contenida.

—No lo dijiste, sabía que te encantarían —dijo, su voz baja, besando la frente del pelirosa.

Jimin dejó la caja a un lado y tomó el paquete plano, volteó un momento hacía el DJ con una sonrisa que curvo sus ojos. Lo abrió con cuidado, sus ojos se iluminaron, dentro estaba el vinilo de *Happy Nation* de Ace of Base, la portada gastada, y un leve olor a papel, era el de Jungkook, lo sabía. Lo sostuvo, sus dedos trazando el título, su corazón apretándose de amor y sorpresa.

—Guk, esto... —miró hacía él, sus ojos destellando, abrazó el vinilo—. Es tuyo, no tenías que dármelo. Es... ésto es demasiado.

Jungkook negó con la cabeza, acercándose hasta que sus frentes casi se tocaron.

—Quiero que lo tengas tú —dijo, su voz baja, casi un susurro.

Jimin soltó un sonido suave, mitad risa, mitad suspiro, y dejó el paquete a un lado, saltó a sus brazos, sus piernas rodeándolo por un instante mientras lo llenaba de besos, mejillas, frente, labios, cada uno, un gracias mudo.

—Eres imposible —dijo entre risas, sus manos enredadas en el cabello oscuro—. Gracias, gracias, gracias.

Jungkook lo atrapó, riendo, sus manos firmes en la cintura de Jimin.

—Mereces esto y más —susurró, robándole otro beso, profundo, lento, como si el tiempo pudiera detenerse.

Jimin se apartó, aún sonriendo, y llevó el vinilo al tocadiscos, sus pasos ligeros.

—Vamos a estrenarlo —dijo, su voz vibrando de emoción.

Sacó el vinilo de la funda, el plástico crujendo, pero algo cayó al suelo con un sonido seco, volteó rápidamente, un sobre blanco, elegante, con un borde dorado. Frunció el ceño, mirando el papel, luego a Jungkook, quien fingió inocencia, encogiéndose de hombros con una sonrisa traviesa que no engañaba a nadie.

—¿Y esto? —preguntó Jimin, agachándose para recogerlo, sus dedos rozando el papel suave, su curiosidad encendida.

—Ábrelo —dijo Jungkook, cruzando los brazos, sus ojos brillando, como si supiera lo que vendría.

Jimin volvió a guardar el vinilo, su pulso acelerándose, y abrió el sobre, el papel rasgándose con un sonido limpio. Dentro había una invitación, impresa en papel grueso, letras doradas anunciando una reservación en un restaurante llamado *Soleil et Lune*, su boca se abrió, la sorpresa robándole el aliento.

—Jungkook, esto... —miró a Jungkook, atónito, el papel temblando en sus manos—. ¿En serio?

Jungkook se acercó, su sonrisa suave pero confiada, como si hubiera planeado cada detalle.

—Viernes, ¿me acompañas? —preguntó, su voz baja, sus ojos buscando los de Jimin, llenos de amor y una promesa silenciosa.

Jimin parpadeó, el papel aún en sus manos, su mente dando vueltas, un calor llenó cada rincón de su ser, luego asintió,

una sonrisa temblorosa creciendo.

—Claro que sí —susurró, dejando la invitación en la mesa para volver a sus brazos, su mejilla contra el pecho ajeno, el latido de su corazón anclándolo.

Jungkook devolvió el abrazo, sus manos trazando círculos en la espalda de Jimin, un gesto que ya era un mimo característico hacía su chico.

—Va a ser perfecto, Mochi —murmuró, su voz vibrando contra el cabello rosa—. Para ti, para mí.

Jimin cerró los ojos, dejando que las palabras lo envolvieran, imaginó el momento, las luces suaves, Jungkook frente a él, sus manos entrelazadas sobre la mesa. Pero también sintió una chispa de nervios, ¿estaría a la altura? ¿podría ser el hombre que Jungkook veía en él? Abrió los ojos, mirándolo, y encontró solo amor, una fe que lo hacía querer más.

Momento después, tras unos besos dulces, puso el vinilo en el tocadiscos, la aguja cayendo con un chasquido suave. Las primeras notas de "***All That She Wants***" llenaron la sala, el ritmo alegre envolviendo la sala. Se giró, encontrando a Jungkook mirándolo, sus ojos dulces, su sonrisa con dientes, una que adoraba desde que conoció.

Bailaron, torpes y sin buscar un ritmo perfecto, riendo, sus manos entrelazadas, el mundo desvaneciéndose. Jimin, riendo atontado, se dejó caer entre los brazos fuertes, y Jungkook lo atrapó, sus labios rozando su sien, también entre risas, contagiado por el momento.

Pero entonces, el celular de Jungkook vibró en su bolsillo, un zumbido cortante que rompió el hechizo. Jimin lo sintió, su cuerpo tensándose un segundo, pero Jungkook no se movió,

su brazo apretándolo más, como si quisiera proteger este instante.

Era seguro, un mensaje de Mark, pero Jungkook lo ignoró, su mirada fija en su Mochi, su sonrisa intacta.

Jimin, seguro bajo aquellos ojos profundos, apoyó la cabeza en su pecho, el vinilo sonando, las notas mezclándose con sus respiraciones, y aquél momento era imperturbable.



RECOMENDACIÓN



Ace Of Bade - All That She Wants



Capítulo corto pero con amor ♥

Gracias por leer 🍷

((' 2 4 '))



Thievery Remix - Who Needs Forever

22 de Mayo.

Un día después de la reunión, a un día de la cena planeada, era de mañana, la luz se derramaba por las ventanas del estudio de grabación, el aire olía a café recién hecho, mezclado con el calor de cables, las tazas junto a papeles, audífonos y pantallas creaban la escena de lo que allí se desplegaba, afuera, la ciudad se movía en un murmullo lejano, desde autos, bocinas, en fin, vida.

Dentro de aquella, el mundo era sonido, grabación, y Jungkook estaba en el centro, sentado frente a la consola principal, con una camiseta negra ajustada, jeans cargo, deslizaba los dedos sobre los controles, sus ojos fijos en la pantalla que mostraba las ondas del track comercial. El puntero sobre el segundo loop, donde un sonido que simulaba alguna voz sintética que no pertenecía a nadie, resonaba en los monitores, no era lo que había creado con Jimin, pero era lo que se pedía para no arruinar su contrato, era algo que pensó en frío para no generar malas reseñas a su compromiso, y él lo entregaría a como de lugar, algo que velaba por su carrera.

Reprodujo desde el inicio, con los auriculares sobre uno de sus oídos, oyendo, con su mirada a nada en concreto. Luego bajó el artefacto, volteando hacía su compañero.

—Kai, sube el bajo en la entrada del coro —dijo, su voz firme, cortando el murmullo del estudio.

Kai asintió desde su puesto al otro lado de la consola. Sus dedos volaron sobre los controles, el tinte azul de su cabello atrapando la luz como un destello.

—Listo, hermano —respondió, con una media sonrisa—. Suenan... demasiado limpio, me da dolor de cabeza.

Jungkook arqueó una ceja, su mirada deslizándose hacia Kai.

—Lo notas porque también eres DJ, pero qué decirte —dijo, con un toque de sarcasmo, ojeando un momento hacía el equipo—. Limpio y plano es lo que quieren.

Kai soltó una risa corta, ajustándose los auriculares.

—Qué desperdicio —murmuró sin importar la presencia de los demás, y volvió al trabajo, sus manos moviéndose con precisión.

Dos productores secundarios, sentados en una mesa lateral, intercambiaron notas. Uno, con gafas de marco grueso, garabateaba en un cuaderno, mientras el otro, una mujer de cabello corto y uñas pintadas de rojo, tecleaba en una laptop.

—Podemos añadir un efecto de eco en el puente —propuso ella, su voz práctica—. Le dará más profundidad sin romper el vibe.

Jungkook asintió, inclinándose hacia la pantalla.

—Pruébalo, pero mantén el tempo. No quiero que suene recargado —sabía lo que quería, pero dejaba espacio para las ideas, y por ser quién era, el equipo lo respetaba como

exigente, pero no tirano. Sabía que al final llevaría su nombre pero no su esencia, pero el hecho de que lo llevara, y que amara tanto su trabajo, era suficiente para sumergirse en la música.

El puntero se movió al tercer verso, y Jungkook ajustó un deslizador, suavizando una transición, la mezcla estaba casi lista, pulida hasta el punto de la perfección que los contratos exigían, e inevitablemente su propia búsqueda de la perfección.

El viernes por la mañana, ese track estaría sobre el escritorio de Clara, junto con el informe que ya había enviado, un documento meticuloso que defendía la autenticidad de "*Fuego*", mientras prometía cumplir con las reglas acordadas, terminar con aquella mierda. El contrato para la voz y nombre de su track, manejado por un abogado que Jungkook buscó y meditó junto a Jimin, con todo acordado, también estaba en camino, con cláusulas que protegían su aporte sin exponerlo, y todo parecía estar en orden, tal como él lo había planeado.

Pero entonces, impulsado por jugar con su compañero, sonrió y abrió otro archivo en la consola.

—Oye, Kai —el peli azul volteó con expresión de incógnita, y Jungkook apuntó al auricular donde saldría aquella—. ¿Qué opinas?

Su amigo DJ e ingeniero en sonido levantó aquél, atento a algo que sólo ambos escucharían, y lo reprodujo, la pista original, la que llevaba la voz de Jimin, cruda, viva, como un latido. El sonido los envolvió, graves profundos, de melodías que parecían arder, Jungkook cerró los ojos, su pecho apretándose, esto era por lo que luchaba, su Mochi había

logrado éso, un nuevo objetivo, una razón más para dejarse llevar por lo que ama.

Kai, que había levantado la vista, saboreando el track, silbó bajo.

—Uf, ésto es JK —dijo, apoyando los codos en la mesa—. La había oído, pero así, aquí... —terminó con una seña de total aprobación, una que no necesitaba palabras.

Jungkook asintió con una sonrisa, que se desvaneció una expresión neutral.

—Éso es lo que espero de todos —respondió, su voz más dura de lo que pretendía. Los rumores, las críticas, la 'percepción pública', lo tenían atado a un qué dirán y cómo afectaría—. Pero no puedo conformar a un mundo entero —asintió a sí mismo, volviendo a la pantalla, tecleando como loco al regresar con el track comercial. Y es que realmente no le importaban las opiniones, pero el retraso lo carcomía, y que Jimin fuera bien recibido, estaba en sus manos, un latido que pulsaba en aquella vez que admitió su gusto y talento oculto por cantar.

Kai frunció el ceño, captando la tensión.

—Oye, JK, relájate —dijo, inclinándose hacia él—. Vas a romper la consola si sigues así. —Hizo una pausa, luego con una sonrisa torcida— O podemos tomarnos algo fresco y fingir que los inversionistas no existen.

Jungkook soltó una risa corta, el nudo en su pecho aflojándose un poco.

—Eso no se pregunta, eso se hace —dijo, apagando la pista con un clic—. Pero primero terminemos esta cosa comercial. Quiero que esté impecable.

El productor de gafas alzó la vista.

—Tengo una idea para el outro —dijo, ojeando sus notas, ambos DJ's voltearon a verlo—. Un fade-out lento, con un sintetizador suave, puede cerrar el track sin ser tan... agresivo.

—Muéstrame —respondió Jungkook, girando su silla completamente hacia él. La conversación fluyó sin problemas, técnica pero viva, mientras el equipo se sumergía en los detalles, la mujer de uñas rojas propuso un ajuste en los coros, Kai sugirió un sample de percusión, y Jungkook escuchaba, evaluaba, decidía, era un baile de ideas, y él marcaba el ritmo.

Un asistente, un chico joven con una sudadera gris, entró con una bandeja de cafés y un sobre.

—Correo, para tí, JK —dijo, dejándolo en la mesa—. Y Clara confirmó que recibió tu informe. Lo revisará con los inversionistas el viernes.

Jungkook tomó el sobre, su mirada escaneando el contenido, un borrador del contrato para Jimin, con anotaciones del abogado. Todo en orden, cláusulas claras, plazos razonables, lo guardó en su mochila, un peso menos en su mente.

—Gracias —dijo al chico, que asintió y salió.

El reloj en la pared marcaba las once de la mañana, Jungkook se estiró, los músculos de su cuello protestando por las horas frente a la consola. La mezcla estaba a punto de terminarse, el track comercial listo para brillar en las oficinas de los inversionistas.

—Última pasada —anunció, volviendo a la consola—. Vamos a dejar esto perfecto.

Kai levantó su taza de café a medio beber, como brindando.

—Eso, rey —dijo, y el equipo se puso en marcha, el estudio vibrando con el sonido del trabajo, de la creación, de un hombre que sabía lo que quería, aunque el mundo intentara frenarlo.



Terminando el mediodía, tras un descanso con almuerzo y un trago de cervezas junto a Kai, Jungkook cerraba la puerta de su oficina personal en su departamento con un clic suave, el bullicio del estudio había quedado atrás, su retirada con saludos cordiales y agradecimientos al equipo que estuvo a su disposición. Levantó la persiana, la luz del día iluminando sobre el escritorio, papeles, un cuaderno abierto, se dejó caer en su silla giratoria, sus botas resonando contra el suelo.

Acercó la libreta y tomó un bolígrafo, se frotó el puente de la nariz, inclinó su cabeza a cada lado, los músculos de su cuello tensos tras horas frente a la consola, el sonido de sus articulaciones resonando. El track comercial estaba prácticamente listo, pulido hasta la perfección con los detalles que exigían. Por pura costumbre, abrió su portátil, la pantalla iluminándose, e ingresó la contraseña, una notificación en la barra inferior con un correo de Clara que había llegado minutos antes. Lo leyó, su mandíbula apretándose con cada línea.



Lanzó un suspiro pesado, siempre terminaba en lo mismo, percepción pública, rumores, críticas.

Cerró el correo con un click brusco, y es que aquello no era solo un track, era el nombre, era lo que significa, incendiar todo a su paso, una promesa, el eco de los momentos en que Jimin tarareaba en su departamento y allí quedaba, su voz llenando los huecos que Jungkook no sabía que tenía, una voz que podía darle vida a tantas melodías, tal como predicó aquella tarde en el Jeep. Su mano se cerró en un puño, el bolígrafo temblando bajo la presión de sus dedos, lo lanzó sobre la libreta sin cuidado.

Tomó su celular, el peso familiar calmando su pulso por un instante, deslizó el dedo por la pantalla, abriendo X casi por reflejo. Los comentarios estaban ahí, una mierda que no buscaba pero que encontraba de todos modos, y los ignoró, su pulgar moviéndose rápido. Pero el retraso, la espera, la idea de que Jimin no brillara por culpa de esas palabras... eso lo carcomía.

Se reclinó en la silla, el cuero crujiendo bajo su peso. Pensó en él, el aroma a vainilla que siempre llevaba impregnado en la piel, su risa, esos ojos que lo seducían sin esfuerzo. El viernes por la noche, la cena los esperaba, un refugio después de entregar el track comercial y el contrato, ese momento con Jimin, era lo que necesitaba como motivación para enfrentar aquél viernes y al final del día darle las buenas noticias en aquél lugar, pero ahora, necesitaba soltar el fuego que llevaba dentro.

Regresó a su celular, sus dedos moviéndose con intención, escribió, las palabras y el post saliendo como un desafío:



Un guiño a el track, sin nombrarlo, un mensaje para los que dudaban, para los que querían apagar su visión, observó su

post, la pantalla confirmando que estaba en el mundo, un destello de rebeldía cortando el silencio.

Caminó hacia la ventana, la ciudad extendiéndose abajo, edificios grises y luces que empezaban a encender, con un suspiro se dirigió hacia una estantería en la esquina, donde guardaba discos viejos y auriculares rotos, recuerdos de noches largas. Tomó un vinilo gastado, uno de sus primeras sesiones, cuando aún mezclaba en el garaje, lo giró entre sus manos, el material frío contra sus dedos, y sonrió apenas, recordando cómo había llegado hasta allí. El recuerdo lo llevó a Jimin, a la forma en que su sola presencia había cambiado mucho, desde el momento que ojeó al lindo chico con chaqueta perlada, actuado como si no fuera peligrosamente hermoso, y muy apetecible en su momento, ahora sentía eso y mucho más.

Abrió un cajón del escritorio, sacando una libreta donde garabateaba cuando sentía su inspiración desbordar al punto de volcarla sin un hilo consciente. Hojeó las páginas, llenas de letras tachadas, diagramas de mezclas, notas al margen, "You're only I want" era el set del festival. Cerró la libreta, guardándola con cuidado, y sintiendo que aquél momento de introspección había sido suficiente, con intención de regresar a las notas y ajustes, volvió a sentarse, la silla crujiendo de nuevo.

Tomó un sorbo de agua de una botella olvidada en la mesa, el líquido tibio contra su lengua. Cuando estaba por olvidarlo, el celular vibró en el escritorio, rompiendo sus pensamientos y acciones, lo tomó, esperando a Jimin, algún mensaje, una invitación a su departamento, ¿un meme?, sólo un saludo, o podría ser desgraciadamente Mark. Pero nada de eso, era un mensaje de un músico y productor que conocía sólo de vista y trabajos, comunicándose de forma directa:



Jungkook frunció el ceño, su pulgar flotando sobre la pantalla, una sonrisa se formó al recibir ese tipo de aprobación que jugaba con sus mismas frases. Ésto era nuevo y personal, fuera del radar de Mark y Clara. La idea lo encendió, un chispazo de posibilidad.

Miró el reloj: mediodía pasado, tenía tiempo para ir, escuchar, decidir. Mark no necesitaba saber, no ahora, esto era suyo, su jugada. Respondió:



Guardó el celular, un nudo de anticipación creciendo en su pecho, se preparó para llegar a pocos minutos.

Tomó su chaqueta, y una gorra negra. El correo de Clara seguía en la pantalla, pero lo dejó estar, la ciudad lo esperaba, y con ella, algo nuevo.

Jungkook salió del ascensor de su edificio, la ciudad desplegándose ante él, el sol de la tarde arrojaba sombras afiladas sobre las estructuras, ajustó su gorra, y se colocó unos auriculares inalámbricos, colocó la canción "*Terra Titanic*" de Peter Schilling, una pista instrumental suave apagando el ruido del mundo. La galería Prada con aquella cafetería estaba a unas calles, un espacio sofisticado, suficientemente privado y respetuoso, mientras caminaba, el mensaje de Yoongi resonando en su cabeza como un recuerdo de las posibilidades eran claras cuando se trataba de otro verdadero artista.

Cruzó una avenida, esquivando a un grupo de chicos con patinetas que gritaban entre risas. La galería apareció al doblar la esquina, su fachada de cristal brillando bajo la luz dorada, guardó los auriculares y caminó hacia el segundo

piso mirando la hora en la pantalla, y asegurándose de que llegaba bien, empujó la puerta de cristal, lo recibió el lugar de mesas de roble pulido, lámparas colgantes, y un aroma a espresso tostado que se mezclaba con el dulzor de croissants. El interior era un murmullo elegante, conversaciones suaves, el tintineo de tazas, el siseo rítmico de la máquina de café.

Recorrió el lugar con la mirada, buscando al productor, en una mesa junto a un ventanal, de piel pálida y cabello azabache revuelto alzó la vista de un cuaderno. Vestía una chamarra negra sobre una camiseta del mismo color, el resto de su ropa, completaba ese look monocromático, y sus ojos, agudos pero relajados, se encontraron con el DJ. Un leve gesto con la cabeza fue la señal, se acercó seguro a la mesa mientras el contrario, de menor estatura que él, se levantó para recibirlo.

—Buenas tardes —saludó con un pequeño sentimiento, deteniéndose frente a la mesa.

—Buenas tardes, JK —El hombre asintió, su voz grave, extendiendo su mano, gesto tomado automáticamente, y luego señalando la silla opuesta—. Siéntate —invitó con una suave sonrisa, sobre la mesa había una taza de espresso vacía, un cuaderno lleno de anotaciones, y un celular con la pantalla apagada.

Jungkook se sentó, dejando su mochila a un lado, observó a Yoongi, evaluándolo. No era el típico productor de traje caro y promesas huecas, había una autenticidad en él, como si hubiera peleado sus propias batallas en un estudio.

—Estoy aquí por lo que dijiste —dijo Jungkook, apoyando los codos en la mesa—. ¿Qué quieres con el track?

Yoongi esbozó otra sonrisa, una curva sutil.

—Al grano, perfecto —tomó el cuaderno, ojeándolo hasta una página cubierta de notas y diagramas—. Vi tu post, eso de un "*burn*", me enganchó. Luego escuché tu "*Fuego*", qué decirte, tiene vida, pero está en manos equivocadas —hizo una pausa, sus dedos tamborileando en la mesa—. Esa voz, la que lleva el track, es única, tiene fuerza, profundidad, algo que no se fabrica, se nota la autenticidad. Déjame decirte, reconocer que es una gran promesa.

Jungkook sintió un nudo en el pecho, su mente yendo a Jimin, él aún no cantaba para reflectores, pero su voz merecía ser escuchada, paso a paso, en sus propios términos, el primer paso a su camino ya lo había dado, y fue admitir que quería ésto, pero aún necesitaba paciencia y cuidado. Mantuvo su expresión firme, cuidadoso.

—Sí, es una voz única y llegó como una promesa, por eso lo digo, no es sólo un capricho. Pero, ¿y...? cuál es tu punto —preguntó, su tono equilibrado pero intrigado.

Yoongi se reclinó, cruzando los brazos.

—Me interesa ésta voz para mi discográfica. Nada de tonterías, tenemos un estudio de primer nivel, me gusta lo genuino entre aquél detalle que mezcla tu estilo, y el eurotrance de los 90s, y esa voz... mis felicitaciones a quien la porte. Quiero lanzarlo, tal como es, con todo lo que tiene. Sin suavizarlo, sin restricciones, sin mediaciones que afecten —Hizo una pausa, observándolo—. Pero necesito entender la visión detrás, no para explotarla, no es nada extra, sino para darle el lugar que merece, y entenderlo mucho más.

Jungkook tragó, su nuez subiendo y bajando, pensó en Jimin, la relación seguía siendo privada, un refugio que no pedía

ser expuesto y gritado a los cuatro vientos, pero sí uno que estaba abierto a ser visto.

—Es de alguien clave para el proyecto, y es mucho más cercano de lo que se habla —dijo, midiendo sus palabras—. No es un artista profesional, pero su aporte es el alma del track con eso te digo todo, tiene lo que muchos buscarían, pero no merece ser expuesto ni que sean exigentes, por que sé la... sé cómo funciona, no se toca...

Yoongi alzó una ceja en una expresión de interés, luego asintió, sin presionar.

—Entiendo, pero eso se maneja, me fascina trabajar con artistas que eligen su ritmo —hizo una pausa, su mirada afilada—. Mi oferta es así, libertad creativa total, eso me llamó la atención, un lanzamiento que respete lo que es, y un equipo que sabe cómo hacer que un track llegue lejos sin perderse en algo comercial. Pero necesito tu compromiso, y algo de ti para construir la narrativa, ya te hemos visto. Eres JK, el tipo que no da brazo a torcer, por sus principios, que eso ya es una historia que vende, ¿Y qué tal? Eres tú mismo.

Jungkook se quedó en silencio, sus dedos rozando el borde de la mesa. La oferta era un rayo de luz, habían pausado el lanzamiento oficial de su track, y Yoongi ofrecía un camino para liberarlo, con un estudio que sonaba como un nuevo camino y un enfoque que no diluiría su visión. Pero era un salto, esto podía ser la chispa para que el "*Fuego*" brillara, respetando el ritmo de Jimin.

—¿Y cómo se organizan? —preguntó, su voz baja, evaluando.

Yoongi sonrió abiertamente, esta vez con un destello de fuego en los ojos.

—A tu disposición, trabajamos rápido, el estudio siempre está listo, y si te inspiras a las tres de la mañana... no hay excusas para un buen músico. Dame el sí, y planeamos el lanzamiento.

Jungkook asintió, un calor creciendo en su pecho. Esto era distinto a lo que estaba acostumbrado, Mark organizando y reuniéndose en su nombre, él sólo ponía su firma, pero allí, nada de eso.

—Tengo mucho en la cabeza, y mucho más a mi alrededor —dijo, inclinándose hacia adelante—. El track es el comienzo, hay mucho para crear.

—Entonces, créalas —respondió Yoongi, anotando su número en una hoja rasgada—. Sin presiones, sólo quiero que sepas que tienes mi apoyo, y lo que tú ves, yo también lo veo.

Jungkook extendió su mano hacía el contrario, quién lo acercó más para que lo tomara, el papel suave contra sus dedos. La guardó en su chaqueta, su mente girando.

—Lo evaluaré, gracias, Yoongi... —dijo, sosteniendo la mirada—. En verdad, por entenderlo.

Yoongi asintió, levantando su cuaderno.

—Tómate tu tiempo, pero no mucho. El fuego no espera, arrasa, ¿verdad? —citó el post con un guiño, y Jungkook soltó una risa corta.

Se levantó, colgándose la mochila al hombro.

—Nos vemos, Yoongi —dijo, estrechando su mano con firmeza.

—Cuídate, JK —respondió el saludo.

Jungkook salió de la cafetería y galería, el aire de la tarde golpeándolo con un calor suave. La ciudad seguía su ritmo, pero algo había cambiado, el nuevo número en su bolsillo era una promesa, un chispazo, el comienzo de algo nuevo.



23 de Mayo.

El viernes amaneció gris, con nubes bajas cubriendo la ciudad como un velo, Jungkook despertó en la cama de su departamento, aquella que desde la noche que durmió con Jimin, se había vuelto más grande y solitaria, aunque el eco de la reunión con Yoongi del miércoles aún resonaba en su cabeza. Finalmente habían pasado dos días, y fueron un torbellino de ajustes finales, horas en el estudio con Kai, revisando los graves del track, correos con el abogado para pulir el contrato de Jimin, y una llamada breve con Clara para confirmar la entrega. Y ahora, parado frente a la ventana de su sala, con una taza de café humeante en la mano, miraba la ciudad despertar. La cena con Jimin esa noche era un faro, pero primero, tenía que enfrentar este día.

Se vistió con calma, camisa negra ajustada, jeans oscuros, zapatos que resonaban en el suelo, e inevitablemente una chamarra suelta del mismo color de su camisa, su mochila sin falta. El piercing en su labio destelló al pasar por el espejo de su sala, y se permitió una media sonrisa mientras acomodaba su cabello con movimientos ligeros, pensando en Jimin, en cómo luciría esa noche, pero la sonrisa se desvaneció al recordar el correo de Clara, aquél como una sombra en su ilusión.

Se ajustó la capucha de su chamarra y salió en dirección al estacionamiento del edificio, buscando su Jeep, la ciudad esperándolo con el bullicio habitual.

El trayecto fue rápido, las calles congestionadas pero fluidas, y aparcó cerca del edificio de la discográfica, y mientras subía en el ascensor al piso veintitrés, sus dedos tamborileaban en la correa de su mochila, la posibilidad de terminar con ello y mudarse a una nueva discográfica, que acepten su nueva ambición y quedarse, el contar con su manager y al mismo tiempo decidir sobre su trabajo por decisión propia. El zumbido del ascensor se detuvo, y las puertas se abrieron al pasillo de mármol, aroma con un toque de ambientador cítrico y el lejano aroma a café fuerte.

Jungkook avanzó hacia la sala dónde debía reunirse, la puerta de vidrio estaba entreabierta, dejando escapar murmullos y el tintineo de tazas, empujó aquella puerta, entrando con un paso firme. La mesa dominaba el espacio, rodeada de sillas de cuero negro, un proyector en la pared mostrando un logo corporativo en azul parpadeante, Clara estaba al frente, su traje gris impecable, revisando la tablet con la naturalidad de ella, presentes allí, dos más, los dueños finales del trabajo; uno de cabello canoso y una mujer con gafas finas, por último Mark, en un el extremo contrario a los dos inversionistas, observaba con los brazos cruzados, su rostro, una máscara de neutralidad.

—Buenos días, Jungkook —dijo Clara, alzando la vista—. Puntual.

—Buenos días —respondió Jungkook, colgando su chamarra en una silla y sentándose. Sacó su USB con el track, y una carpeta, colocándolas sobre la mesa con un movimiento

deliberado—. Todo está listo, track, contrato, y el informe, ya lo tienen.

Clara asintió, señalando la laptop frente a él.

—Empecemos con el track, nuestros inversionistas están ansiosos por escucharlo.

Jungkook suspiró, y conectó el USB, sus dedos moviéndose con confianza, y la pantalla se iluminó, mostrando las ondas de sonido, una versión pulida, diseñada para charts. Pulsó play, y los graves resonaron en la sala, nítidos, controlados, coros suavizados tras horas con Kai, mientras un sintetizador marcaba el ritmo, preciso, era perfecto, exactamente lo que habían pedido, pero Jungkook sintió un vacío al escucharlo, en opinión personal, ésto era trabajar en algo feo prácticamente obligado.

El dúo frente suyo oyeron atentos y tomaron notas de a ratos, el hombre asintiendo lentamente, la mujer ajustándose las gafas.

Clara permaneció inmóvil, sus ojos fijos en la pantalla, evaluando cada nota, Mark, desde su lugar, cambió de postura, su mirada clavada en la pantalla, pasando de a momentos hacía el DJ, quién permanecía inmutable. Cuando el track terminó, el silencio se asentó, roto solo por el clic del proyector apagándose.

—Es lo pedido —dijo Clara, su tono aprobatorio—. Los ajustes en los graves y los coros son exactamente lo que se buscó. Está listo para promoción, ¿Algún comentario? —miró a los inversionistas.

El hombre cerró su laptop.

—Sólido, me fascina, cumple con lo pedido. Podemos moverlo a producción la próxima semana.

La mujer asintió, garabateando una nota.

—El tempo es ideal, los bajos, todo. Bien ejecutado, Jungkook.

Jungkook inclinó la cabeza, un gesto de cortesía, pero sus dedos bajo la mesa, jugaron a rasguñarse, el track comercial era un triunfo, pero faltaba algo más. Clara deslizó su tablet a un lado, recogiendo el informe que Jungkook había enviado el miércoles.

—El informe también es sólido —dijo—. Detalla bien la visión del proyecto original. Ya fue revisado y están impresionados por tu claridad.

—Gracias —respondió Jungkook, su voz neutra. Pero su mente ya pensaba en lo que seguía, y esperó, sabiendo que el tema vendría.

Clara cruzó las manos sobre la mesa.

—Sin embargo, sobre tu track, "*Fuego*"... —hizo una pausa, su mirada fija en él—. Dejó la percepción pública muy intensa tras la filtración del mismo. Los contratistas prefieren esperar, y como tal, tu firma inicial fue éste, que finalmente tenemos listo, no podemos preocuparnos demasiado por algo que no buscamos.

Jungkook sintió un golpe en el pecho, como si el aire se hubiera vuelto sólido, sus ojos se entrecerraron, su mandíbula tensa. Había trabajado duro, vertido su alma, defendido cada nota ante Clara, ante Mark, ante todos, había ajustado el track comercial, redactado el informe, asegurado el contrato para Jimin, todo para que tuviera una oportunidad. Y ahora, otra excusa, palabras vacías que reducían su trabajo a un cálculo, a un juego de números y opiniones que no entendían lo que él y Jimin habían creado.

—¿Esperar cuánto? —preguntó, su voz baja, controlada, pero con un filo que no pudo ocultar—. El track está listo, contrato legal en forma. ¿Qué más necesitan?

Clara no se inmutó, ya teniendo en cuenta su intensidad.

—Tiempo, Jungkook. El mercado es volátil, lanzarlo ahora, con las especulaciones, podría opacar su potencial, queremos que brille, pero en el momento correcto.

El hombre presente frente suyo alzó una mano.

—Cuestión de estrategia —dijo, su tono más neutral que el de Clara—. El track comercial no puede perder alcance apenas se oficialice, y sería malo que se de a conocer sólo por el terreno negativo que ha dejado.

Jungkook apretó los puños rasguñando sus palmas bajo la mesa, había confiado en Clara, en Mark, en esta máquina corporativa, y ahora sentía el peso de su error. No estaban protegiendo su salida, la estaban enterrando, manipulando su visión para encajar en sus preferencias y conveniencia.

Mark carraspeó, rompiendo el silencio.

—Jungkook, es razonable —dijo, su voz tentativa—. El track comercial es excelente, podemos centrarnos en tu track cuando el ruido baje.

Jungkook lo miró, sus ojos afilados. Mark no sabía de Yoongi, de la reunión del miércoles, de la oferta que prometía un estudio de primer nivel y libertad total, no sabía que ya tenía un camino para su fuego, uno que no dependía de sus excusas.

—Oh, claro, claro. Es razonable —repitió, su tono goteando sarcasmo. No dijo más, pero la palabra quedó en el aire, un

desafío que Mark no recogió.

Clara tomó la carpeta del contrato, ojeándola.

—El contrato para... Park, es sólido —dijo, cambiando el tema—. Lo protegerá como colaborador, manteniendo su reserva, como pediste, está aprobado —miró a los inversionistas, que asintieron, y luego a Jungkook—. Buen trabajo, todo está en orden para avanzar con lo que nos compete.

Jungkook asintió, pero el gesto era mecánico. El contrato era una victoria, una protección para Jimin, pero no aliviaba lo que crecía en su pecho, y es que había cumplido, entregado todo lo que le pidieron, y aún así, su creación seguía encadenada. La sala se llenó de murmullos, Clara y los inversionistas discutiendo fechas de promoción, presupuestos, estrategias para el track comercial, pero Jungkook se desconectó, su mano deslizándose al bolsillo de su chamarra de forma natural, como si buscara su caja de cigarrillos, pero no los traía, ni sabía si había vuelto a comprar.

E inevitablemente pensó en la cafetería de la galería Prada, la promesa de Yoongi, en una sala que había visto nombres grandes, un equipo que no suavizaría, el productor había visto la autenticidad en la voz de Jimin, no como un producto, sino como una promesa, algo que podía crecer sin forzarlo. La idea lo encendió, un contraste con la sala fría donde su trabajo era reducido a estrategia.

La reunión terminó, Clara levantándose con una sonrisa profesional.

—Gracias, Jungkook, el track comercial es un éxito, hablaremos del contrato cuando el momento sea adecuado

—extendió una mano, que Jungkook estrechó, su agarre firme pero distante.

—Mhm —dijo asintiendo con desinterés, recogió su mochila, el USB ya en manos de la asistente, y salió de la sala, el eco de su zapatos resonando en el pasillo. Mark lo siguió, sus pasos más rápidos, como si quisiera alcanzarlo.

—Oye, JK —lo llamó, deteniéndose junto a un ventanal—. ¿Todo en orden? No te has comunicado, ésto es lo que querías, ¿No estás contento? ¿Algo que no me estés contando?

Jungkook se giró, apoyándose en la pared, sus ojos escaneando a Mark, los arreglos con Yoongi eran suyos, un movimiento que no necesitaba su aprobación, y las tensiones con su manager aún pesaban.

—Todo bien —dijo, su tono cortante. —Solo quiero que salga mi track, no que lo guarden en un cajón.

Mark frunció el ceño, pero no insistió.

—Se moverá, JK. Aprende a tener paciencia y cuidado.

Jungkook no respondió, solo asintió, dando un paso hacia el ascensor. "Paciencia", "cuidado", otras palabras vacías, algo que nunca le funcionó, no es un doctor, es un DJ, y todo era ahora o nunca. El ascensor llegó y dió un paso adelante sin molestarse en una despedida, y mientras las puertas se cerraban, se miró en el reflejo, el piercing en su labio destellando bajo la luz. La entrega estaba hecha, el track comercial aceptado, el contrato aprobado, pero todo lo que hacían con él era como darle un dulce a un niño para mantenerlo callado, pero no tenían en cuenta que éste niño era ambicioso y caprichoso.

Salió del edificio, el aire fresco de la calle recibíendolo, y la ciudad seguía su ritmo, autos pasando, peatones apresurados. Sacó su celular, escribiéndole un mensaje a Jimin.



Una sonrisa curvó sus labios, pensando en la cena, en la forma en que la risa de Jimin y su perfecta manera de ser lo haría olvidar esta situación, y en cómo iba a ayudarlo a decidir qué es mejor. Ya tenía una decisión, pero era un paso que debía dar con Jimin, y cada vez, sentía que el camino con él era más claro.



La noche había caído sobre la ciudad, las luces de ventanales de los edificios parpadeando como estrellas atrapadas, en el departamento de Jimin, la luz suave de una lámpara de mesa bañaba la sala, mezclándose con el resplandor plateado de la luna que se deslizaba por las cortinas entreabiertas.

El peliroso estaba en el baño, frente al espejo, inclinó la cabeza, acomodando un mechón de cabello con movimientos precisos, asegurándose de que cayera justo sobre su frente, relajado, pero logrando siempre un buen look sin esfuerzo, la luz del baño resaltaba el brillo de su piel, y sus labios se curvaron en una sonrisa tímida mientras revisaba su reflejo. Llevaba una chaqueta de cuero negra, ligeramente desgastada en los bordes, sobre una camiseta gris que se ajustaba a su torso, marcando su figura con sutileza, vaqueros azules, algo flojos sobre sus piernas, asegurados por un cinturón negro de hebilla sencilla, completaba el look con unos zapatos de cuero negro de tacón bajo, algo que trataba de verse relajado pero

perfectos para la noche. Se giró sutilmente, comprobando que todo estuviera en su lugar, y asintió al espejo, satisfecho.

Jungkook había llamado hacía media hora, confirmando que pasaría por él en su Jeep para ir juntos a la cena, la idea de la noche, de compartir ese momento con él, hacía que su pecho se llenara de un calor suave, aunque no podía evitar un leve nerviosismo, sabía que la entrega del track comercial había sido esa mañana, y aunque Jungkook no había mencionado detalles en su mensaje más que su cariño, sentía que algo importante estaba en el aire. Se ajustó la chaqueta una última vez, y salió del baño, apagando la luz.

En la sala, revisó su celular, mensajes de sus amigos en su grupo, preguntando cómo iba todo, al que respondió con un emoji sonriente, luego guardó el teléfono en el bolsillo de sus pantalones y caminó hacia la ventana, mirando la ciudad abajo, las luces parpadeando como un reflejo de su propio pulso. La cena en *Soleil et Lune* era más que una salida, era algo nuevo, un paso más en su relación, algo que en aquellos momentos le era imposible descifrar o si quiera asimilar.

El timbre sonó, rompiendo sus pensamientos, y su corazón dio un pequeño salto. Jimin cruzó la sala, abriendo la puerta con una sonrisa que se amplió al verlo, Jungkook estaba en el umbral, su figura recortada contra la luz tenue del pasillo, llevaba una camiseta negra ajustada que marcaba cada línea de su torso, una chaqueta negra de corte elegante pero relajada, y pantalones de vestir del mismo color, que caían con precisión sobre unos borcegos negros, su cabello, ligeramente despeinado, caía sobre su frente, y el piercing en su labio destellaba bajo la luz, y la cereza del pastel fue lo que llevaba en sus manos, un ramo de flores, rojas,

blancas, rosadas, envueltos con un lazo. La imagen lo dejó sin aliento por un instante, su mirada aún recorriendo al DJ con una mezcla de admiración y algo más profundo, un calor que le subió a las mejillas.

—Guk... —murmuró Jimin, anonadado. No esperaba algo así, no por Jungkook, si no que parecía una escena imposible, pero estaba allí frente a sus ojos, ese DJ le había dado una patada y mandado a volar cualquier rastro de idea que tenía Jimin sobre la forma de ser y de demostrar que había conocido aquél primer día.

El pelinegro sonrió, una curva suave que iluminó su rostro, sus ojos brillaban, fijos en Jimin, como si el resto del mundo no existiera.

—No tienes idea de lo fuerte que late mi corazón ahora mismo —dijo, su voz baja, llena de una ternura que hizo que el pecho de Jimin se apretara. Extendió el ramo, el papel que lo envolvía crujiendo ligeramente—. Eres tú quién me pone así.

—Qué... —la frase que Jungkook le recitó, era todo él, todo lo más soñado—, tú con tus frases.

Jimin sentía que estaba en medio de una novela romántica en la que él era el maldito afortunado. Tomó el ramo entre sus manos, sus dedos rozando los pétalos suaves, el aroma dulce de las flores envolviéndolo, lo abrazó contra su pecho, levantando la vista hacia su Guk, con una expresión de total enamoramiento, soltó una risita y mordió su labio inferior, dando paso a una sonrisa que curvaba sus ojos, conectando con los de Jungkook, que lo miraban con una intensidad cálida, como si quisiera recordar cada detalle de aquél momento.

—Son... preciosas —dijo, su voz suave, casi un susurro, dio un paso adelante, aún sosteniendo el ramo, y se inclinó, rozando los labios de Jungkook en un beso delicado, un saludo lleno de ternura, el beso fue respondido desde antes que se unieran, sus labios cálidos y gentiles, moviéndose con una suavidad que contrastaba con su apariencia afilada, fue breve, pero suficiente para que Jimin sintiera el mundo detenerse.

Jungkook bajó su mano hacía la cintura ajena, atrayendolo más a su cuerpo, deslizó sus labios por la mejilla suave, deteniéndose cerca de su oído, su aliento cálido rozando su piel, el perfume que ya conocía llenó sus sentidos, y sonrió, sus manos descansando suavemente en la curva de Jimin.

—Las rosas rojas son el amor, la pasión —murmuró, su voz baja—. Las margaritas, son blancas, puras e inocentes. Y los claveles rosados... cariño, gratitud, y respeto —se apartó unos centímetros para conectar miradas—. Y no me alcanzan los significados para expresar todo lo que siento por tí.

Jimin sintió un nudo en la garganta, sus mejillas ardiendo mientras apretaba el ramo contra su pecho, las palabras de Jungkook, el significado detrás de cada flor, eran un regalo más grande que el ramo mismo, sus ojos brillaron con una mezcla de emoción y cariño, y sonrió hacía el pelinegro con aquél destello, una sonrisa que iluminó la sala.

—Jungkook, eres... —sacudió la cabeza, riendo suavemente, sin encontrar las palabras—. Eres un sueño, no sé cómo haces.

Jungkook rió, un sonido bajo que vibró en su pecho, y apretó suavemente la cintura de Jimin antes de soltarlo.

—Tú eres un sueño, mi amor —dijo, guiñándole un ojo, el piercing destellando—. Vamos, la noche es nuestra, y una velada perfecta nos espera. Y tú... —Hizo una pausa, recorriéndolo con la mirada, desde la chaqueta de cuero hasta los zapatos de tacón—. Estás matándome con ese look.

Jimin rió, sus mejillas aún rosadas, y dio un paso atrás, sosteniendo el ramo con cuidado.

—Tú no te quedas atrás, Guk —respondió, su voz juguetona, aunque sus ojos seguían brillando con admiración. Caminó hacia la mesa, buscando un jarrón para las flores, mientras Jungkook lo observaba, apoyado en la pared de la entrada, una sonrisa suave en los labios.

La noche estaba comenzando, y aunque Jungkook llevaba el peso de la mañana, lo dejó atrás por ahora, enfocándose en Jimin, en este momento, la cena sería su refugio, un espacio para celebrar lo que tenían, y el ramo, las flores, eran solo el comienzo de lo que quería darle.



RECOMENDACIÓN



Thievery Remix - Who Needs Forever



Es que no dan más de lindos 💋. Y Guk va a presumir lo que tiene (canon) ✨

Nos leemos pronto. I hope so 💕💕

((2 5))

Nota de autora: ¡Gracias por leer SATM! hoy las canciones serán dos, estarán durante el capítulo, espero disfrutes



La ciudad brillaba bajo un cielo oscuro, farolas emanando luz sobre las calles y edificios. Jimin, sentado en el asiento de copiloto del Jeep, ajustó el cinturón de sus pantalones, sus dedos rozando la hebilla negra, el vehículo olía a algún aromatizante como solía ser, y el buen aroma de la colonia de Jungkook, mientras que el DJ se sentía embriagado del aroma de Jimin. La radio estaba apagada, pero el murmullo de la ciudad entraba por las ventanas entreabiertas, desde bocinas lejanas, y pasos apresurados.

Jungkook condujo con una mano en el volante, la otra descansando en el posabrazos, sus dedos tamborileando con una energía contenida, el piercing en su labio siempre destellante bajo las luces que pasaban, y los mechones de cabello caían sobre su frente, dándole ese aire rebelde pero pulido que hacía que Jimin lo mirara de reojo, una sonrisa tímida asomando. La presencia de Jungkook era firme, su enfoque en la conducción imperturbable, pero sus miradas ocasionales llevaban una calidez que hacía que el vehículo fuera su refugio.

—¿Crees que llegaremos con este tráfico? —preguntó Jimin, su voz suave pero con un toque juguetón, rompiendo el silencio. Miró por la ventana, donde un grupo de chicos con mochilas cruzaba la calle, sus risas apagadas por el vidrio.

Jungkook soltó una risa baja, sus ojos fijos en la carretera, aunque una rápida mirada a Jimin traicionó un destello en ellos.

—La noche es nuestra —dijo, su tono confiado, con ese matiz que siempre hacía que Jimin se sintiera seguro—. Yo no tengo prisa cuando se trata de nosotros —volteó a verlo completamente con una expresión suave—. Hablando de eso, ¿Realmente pasará el tiempo cuando estoy contigo? ¿O sólo yo me pierdo en tus ojos?

Jimin alzó una ceja, sus labios curvándose en una sonrisa contenida, esquivó su mirada, un sonrojo que no se vió del todo.

—Ya deja de gastar tus frases, Jeon Jungkook —su voz era ligera, pero había un brillo en sus ojos, diversión—, déjale algo a los pobres.

La risa de Jungkook llenó el Jeep, un sonido que se sentía como un roce de calidez.

—Pero, no veo que uses frases, Mochi —giró el volante, tomando una calle más tranquila, las luces de la ciudad suavizándose a su alrededor—. No creo agotarte las posibilidades.

Jimin rió, el sonido suave pero genuino, su cabeza inclinándose hacia atrás contra el asiento.

—Es verdad, ya verás cómo te sorprende —manteniendo una sonrisa, su mirada se desvió a la ventana, la ciudad pasando en un borrón de luces y sombras, la risa suave del DJ resonando en la tranquilidad. El recuerdo de las palabras en el departamento, el significado detrás de las flores permanecía en su mente, no lo mencionó, pero la calidez de ese momento lo llenaba, haciendo que la noche se sintiera

como una promesa, y que él eligiera siempre cada palabra, cada frase especialmente para sí, le llenaba el pecho de aquél cálido sentimiento.

El Jeep desaceleró al acercarse al restaurante ubicado en los pisos superiores de un rascacielos, su fachada de vidrio con el reflejo de la ciudad. Jungkook aparcó a pocos metros, el motor apagándose con un murmullo suave, se giró hacia el pelirosa, su sonrisa juguetona.

—Llegamos, hermoso. Vamos a hacer que esta noche sea nuestra.

La sonrisa de Jimin se amplió, su corazón dando un pequeño salto.

—Todas las noches son nuestras —respondió, su voz burlona pero suave. Abrió la puerta, pero el DJ fue más rápido, rodeando el Jeep con calma y ligereza, para encontrarse con él. Sus manos se rozaron cuando Jimin bajó sintiéndose como un príncipe, tan sólo por ser recibido por aquél guapo hombre.

Y Jungkook cerró el Jeep, su mirada deteniéndose en su chico por un momento, absorbiendo la forma en que las luces de la calle atrapaban los bordes de su silueta.

Caminaron hacia el rascacielos, los zapatos de Jimin resonando suavemente en la acera, se mantuvo cerca de Jungkook, un poco intimidado por la majestuosidad del edificio, un letrero en cursiva dorada brillaba sobre la entrada, sus paredes de vidrio elevándose imponentes. Jungkook, imperturbable, cruzó las puertas giratorias, guiándolos a una sofisticada recepción, eran puros lujos, desde suelos de mármol, candelabros proyectando luz suave, sin rastro de fans o paparazzi, solo el zumbido tranquilo de la noche.

Jungkook se detuvo frente a un mostrador de recepción, una superficie de granito negro pulido donde un hombre de mediana edad, vestido con un traje gris impecable, organizaba documentos. Una placa en el mostrador lo identificaba como *Sr. Navarro*. Jimin se quedó un paso atrás, sus dedos rozando el borde de su chaqueta de cuero, observando cómo el pelinegro se inclinaba ligeramente, su sonrisa confiada pero cortés.

—Buenas noches —dijo Jungkook, su voz baja pero clara, el piercing en su labio destellando bajo la luz del candelabro, Jimin asintió como un saludo a su lado cuando el hombre alzó la vista—. Jeon Jungkook, tengo una reserva en Soleil et Lune —continuó el DJ.

El hombre evaluó un momento a la pareja, con una profesionalidad serena antes de ofrecer una sonrisa discreta.

—Buenas noches, jóvenes —respondió, su tono cálido y formal, mientras consultaba una pantalla a su lado—. Sí, todo está en orden. El ascensor al restaurante está a su derecha, piso 42 —hizo una pausa, inclinando la cabeza ligeramente—. ¿Necesitan acompañamiento?

Jungkook negó con la cabeza, su mano rozando la espalda de Jimin en un gesto protector.

—No, no. Le agradezco —dijo, su sonrisa ampliándose—. Tenga buena noche.

—Muchas gracias —asintió Jimin, manteniendo su cortesía.

El hombre asintió ante ambos, su expresión suavizándose.

—Igualmente. Disfruten su velada —su mirada pasó brevemente a Jimin, quien le ofreció una última sonrisa

tímida, sus mejillas apenas sonrojadas bajo la luz.

Jungkook dio un paso atrás, guiando a Jimin hacia el ascensor con una mano ligera en su espalda.

—Todo listo, Mochi —murmuró, su voz baja, solo para él, mientras se alejaban del mostrador—. Ahora, a darle brillo a la noche.

Jimin rió por lo bajo, el sonido suave pero genuino, su nerviosismo aliviado por la confianza de Jungkook.

—Desde el momento que volviste a mí, todas las noches son brillantes —respondió, su tono juguetón.

Jungkook rió, aquél gesto curvando sus ojos sólo cómo aquellas palabras del pelirosa podría lograr.

—Has entendido todo lo que me pasa contigo —sus ojos brillaban con cariño mientras caminaban hacia el ascensor, sus puertas relucientes esperándolos.

—Y pensar que parecías tan duro —desafió Jimin, mirándolo con picardía, mientras entraban a pasos iguales.

Jungkook pulsó el número del piso indicado, las puertas cerrándose.

—¿Duro? Mmm —respondió con un tono burlón y una expresión igual de pícara, Jimin lanzó una risita, empujándolo con poca fuerza—. ¡Oye! Pero tú con esa preciosa cara, ¿No crees que la culpa recae en alguien más? —siguió el DJ entre risas, pegándose al cuerpo a su lado, el movimiento suave sintiéndose bajo sus pies.

—¿Así que me culpas a mí? —jugó Jimin, moviéndose hasta frente al pelinegro, sus manos subiendo al pecho mientras

conectaban miradas—. ¿No crees que fuiste duro?

A Jungkook se le formó una sonrisa torcida, sus manos bajando a la cintura debajo de la chaqueta.

—Quizás ese Jungkook no sabía cuándo sería la última vez que te vería, y quería dejarte recordando tanto como tú a él.

Jimin relajó su expresión, sus manos subieron al cuello del DJ para traerlo más cerca.

—Sí, fuiste muy duro —murmuró sobre los labios del más alto, cerrando con un beso suave y momentáneo, pero con mucho cariño de por medio.

Se separaron en los últimos momentos del ascenso suave, de pocos segundos silencioso mientras los llevaba al piso del restaurante.

Las puertas se abrieron a, un espacio refinado, paredes de madera oscura, lámparas colgantes proyectando luz dorada, y el suave tintineo de copas mezclándose con conversaciones susurradas.

Una mujer joven en un vestido negro estaba en un mostrador de madera pulida, su sonrisa profesional al recibirlos.

—Buenas noches. ¿Nombre y apellido? —preguntó, su voz tranquila.

—Buenas noches. A nombre de Jeon Jungkook —respondió, su mano rozando la parte baja de la espalda de Jimin, un gesto pequeño pero reconfortante. La recepcionista revisó su tableta, asintiendo.

—Por aquí, por favor —los guio a través del restaurante, pasando mesas con manteles blancos, velas parpadeando, y comensales hablando en voz baja. Los ojos de Jimin se movieron, absorbiendo la elegancia, sus dedos rozando el borde de su chaqueta con una pequeña inquietud, nunca se imaginó en un restaurante de tal nivel, la presencia del creador de todos éstos momentos era constante, su paso confiado, guiándolo sin esfuerzo.

Llegaron a una mesa junto a un ventanal que abarcaba del suelo al techo, la ciudad desplegándose abajo como un mar de estrellas, la mesa estaba preparada con manteles refinados, un pequeño jarrón de orquídeas blancas, y cubiertos que destellaban bajo la luz de las velas. El pelinegro agradeció con un asentimiento, la mujer con el mismo gesto, se giró retirándose.

Jungkook apartó una silla para Jimin, quien rió, sus mejillas sonrojándose mientras tomaba asiento.

—¿Tan caballero, Guk? —bromeó, su voz ligera, aunque sus ojos tenían un brillo de admiración.

—No es ni el comienzo de lo que haría por ti —respondió, guiñándole un ojo mientras se sentaba frente a él, gesto respondido con una sonrisa cálida.

La recepcionista volvió rápidamente, dejando los menús.

—Aquí tienen, pronto vendrá su camarero, disfruten la velada —ella con un tono y gestos cálidos, ambos agradecieron junto a asentimientos y se retiró, dejándolos solos con la ciudad como telón de fondo. Jimin miró por el ventanal, la vista robándole el aliento por un instante, antes de que sus ojos volvieran a Jungkook, que lo observaba con una sonrisa suave.

—Este lugar es... increíble —dijo Jimin, sus dedos trazando el borde del menú—. No pensé que existiera algo tan bonito ¿Cómo encontraste este lugar?

Jungkook se inclinó hacia adelante, sus manos descansando en la mesa.

—Sólo busqué información y reseñas, quería un lugar que estuviera a tu altura —dijo, su voz baja, firme, con una sinceridad que hizo que el corazón de Jimin diera un vuelco—. Aunque nada te llega ni a los talones —hizo una pausa, sus ojos fijos en los de Jimin—. Y no sé como logras verte tan perfecto bajo estas luces.

Jimin sintió un calor subirle al rostro, bajando la mirada al menú con una risa.

—Para, Guk, o no podré ni leer esto —murmuró, pero su sonrisa era amplia, sus ojos alzándose para encontrar los de Jungkook, que no se habían movido, su mirada suave pero intensa.

—Yo no dije nada malo —Jungkook se encogió de hombros con una risa compartida, decidido a mantener el momento intacto, dejó a un lado el peso de el día que tuvo, y se concentró en Jimin, en la forma en que sus dedos jugaban con el menú, en la risa tranquila que su bella voz decoraba.

Jimin sostenía el menú leyendo y releendo las opciones, aunque su mirada se desviaba a Jungkook cada pocos segundos. El pelinegro, frente a él, apoyaba un codo en la mesa, su piercing destellando cuando la luz lo atrapaba, su sonrisa era relajada, pero sus ojos, fijos en su chico, tenían una intensidad que hacía que el espacio entre ellos se sintiera más pequeño, como si el restaurante entero se desvaneciera.

—¿Ya decidiste, Mochi? —preguntó Jungkook, su voz baja, juguetona, mientras dejaba su menú sobre la mesa, decidido—. Deja de tapar lo único más bello que hay en éste lugar.

Jimin rió, sus mejillas sonrojándose mientras bajaba el menú.

—¡Ay, Jungkook! —exclamó aún con una gran sonrisa, el DJ riendo ante su reacción—. Deja de ponerme nervioso, y además, no todos somos expertos en restaurantes elegantes —respondió, su tono ligero—. Es decir... ¿Ensalada de pera? ¿Salmón glaseado?

Jungkook soltó otra carcajada, el sonido resonando suave contra el murmullo del restaurante.

—Pero eres tú quién está leyendo la sección complicada —dijo, inclinándose hacia adelante, sus manos rozando la mesa, cerca de las de Jimin—. Pero si quieres, pedimos éso y compartimos.

Jimin alzó una ceja, su sonrisa creciendo.

—¿Es una buena idea? —su voz era burlona, pero sus ojos brillaban, y sin esperar más reacción, asintió—. Está bien, pero yo elijo el trago.

—Trato hecho, mi vida —respondió, guiñándole un ojo. Sus ojos se desviaron hacia el restaurante, siguiendo el movimiento de un camarero que se acercaba, el tipo joven, con traje negro impecable, una libreta pequeña en la mano y una sonrisa amable.

—Buenas noches, señores —dijo el camarero, su voz clara pero discreta, deteniéndose junto a la mesa, el saludo de vuelta llegó al unísono por parte de la pareja—. Mi nombre

es Daniel, yo seré su camarero ésta noche. ¿Están listos para ordenar, o necesitan un momento más?

Jungkook miró a Jimin, una sonrisa traviesa curvando sus labios mientras apoyaba un codo en la mesa.

—Ya estamos decididos —dijo, su tono juguetón, inclinando la cabeza—. ¿O al final quieres algo diferente? —siguió, dejando libre la posibilidad.

Jimin sonrió mostrando sus dientes, mientras lanzaba una mirada que pretendía ser pensativa, pero estaba decidido.

—Ensalada de pera y salmón glaseado —dijo hacía el camarero, bajando el menú—. Eso es todo, ¿Verdad? —sus ojos volvieron a Jungkook, buscando confirmación.

—Totalmente —respondió, enderezándose, su mirada pasando al camarero con una confianza relajada—. Sólo que, para empezar, ésta ensalada de pera con nueces, para compartir —avisó apuntando al plato en el menú—. Luego... aquí —terminó apuntando a la segunda opción que le había llamado la atención a Jimin —, dos platos de salmón glaseado con salsa de miel —hizo una pausa, su sonrisa creciendo mientras miraba al peliroso—. ¿Y de beber?

Jimin alzó una ceja, su sonrisa divertida mientras apoyaba la barbilla en una mano.

—Lo tengo decidido, un vino tinto, por favor —bromeó, su tono ligero—. Pero no me pidan marcas ni nada.

Jungkook soltó una risa baja, el sonido cálido resonando sobre la mesa.

—Yo tampoco tengo mucha idea —dijo, volviéndose al camarero—. Una botella de vino tinto, pero traigan su mejor

elección y recomendación. ¿Algo más? —volvió al contrario con una expresión que invitaba.

Jimin negó con la cabeza, sus ojos brillando con diversión mientras miraba al camarero.

—Yo estoy muy bien, nada más. ¿O ya quieres decidir el postre? —dijo, señalando a Jungkook con un gesto juguetón, lo que hizo que el camarero sonriera discretamente.

—El postre se ve después —le siguió el juego con la misma sonrisa.

—Muy bien, señores —respondió Daniel, su tono profesional pero con un toque de humor, garabateando en su libreta—. Ensalada de pera, salmón glaseado para dos, y una botella de Cabernet Sauvignon. ¿Les parece correcto?

Jungkook miró a Jimin, quien asintió con la cabeza, su sonrisa suave.

—Está más que bien, muchas gracias —dijo el pelinegro, su voz amable pero firme—. Solo hay que estar atentos al postre, ya vi que hay entusiasmo por ello —guiñó un ojo a Jimin, quien rió, negando y cubriendo su rostro.

—Entendido, tendremos el postre en tiempo y forma —dijo el camarero, inclinando la cabeza con una sonrisa antes de recoger los menús—. Les traeré el vino en un momento, disfruten su velada —se alejó, sus pasos silenciosos contra el suelo pulido, dejando a Jimin y Jungkook solos de nuevo.

Jimin bajó las manos, aún riendo, sus ojos destellando mientras miraba a Jungkook.

—Guk, eres terrible —dijo, su voz juguetona, inclinándose hacia adelante—. Ahora el pobre Daniel va a estar

pendiente al postre.

—Que lo haga —respondió Jungkook, su sonrisa amplia, apoyando los antebrazos en la mesa, sus dedos rozando los de Jimin—. Mereces lo mejor de la tanda.

Las mejillas de Jimin se sonrojaron más, su risa suave mientras negaba con la cabeza, pero sus ojos se sostuvieron en los de Jungkook, la calidez entre ellos era más brillante que las velas. La conversación fluyó, ligera como el vino que llegó minutos después, su aroma llenando el aire, y hablaron de cosas pequeñas, Jimin contó una anécdota sobre un cliente difícil en la tienda, imitando su voz con una exageración que hizo que el contrario se riera, y él le respondió con una historia sobre su amigo y compañero Kai, perdiendo una memoria USB importante en el estudio, con tono cálido, sus gestos animados, como si quisiera mantener la noche en este rincón de risas y facilidad mientras llegaba la comida. Sus manos se rozaban al pasar el pan, sus miradas se cruzaban con una chispa que no necesitaba palabras, y cuando el de cabellos rosados reía, los ojos del DJ se suavizaban, su sonrisa persistiendo como si pudiera vivir en ese sonido.

Pero bajo la fachada, Jimin notaba algo, las pausas eran más largas de lo habitual, esos ojos profundos a veces se perdían en el ventanal, aún observando al pelinegro, tomó un sorbo de vino, y dejó la copa con cuidado, sus dedos jugueteando con la base.

—Oye, Guk... —dijo, su voz suave, casi un susurro para no romper el ambiente, el nombrado elevó sus cejas en atención—. ¿Todo salió bien hoy? En la reunión, digo.

La sonrisa de Jungkook vaciló por una fracción de segundo, su mano deteniéndose a medio camino con un trozo de pan,

recuperó la compostura rápido, encogiéndose de hombros.

—Todo bien, Mochi —respondió, su tono casual, aunque sus ojos no se encontraron con los de Jimin—. El track comercial es un éxito, ya está listo para volar —tomó un sorbo de vino, su mirada deslizándose al ventanal, donde un rascacielos brillaba con luces azules.

Jimin frunció el ceño, inclinándose ligeramente hacia adelante. Y es que no era la primera vez que Jungkook esquivaba una pregunta, pero esta vez, su evasión era más pesada, como si cargara algo que no quería soltar.

—¿Y... el contrato? —preguntó, su voz gentil pero firme, sus ojos buscando los del contrario—. ¿Y... si saldrá el track que hemos hecho? Dijiste que era importante.

Jungkook suspiró y volteó a verlo finalmente con ojos suaves, dejando la copa en la mesa con un movimiento lento, sus dedos tamborilearon el mantel, un hábito nervioso que Jimin reconocía cuando algo lo frustraba.

—Quería que esta noche fuera perfecta —dijo, su voz baja, casi un murmullo—. No quería traer la amargura de hoy en la oficina, no contigo luciendo así, siendo y viéndote tan precioso —hizo una pausa, observándolo con un brillo de pena, su mirada cayendo a la mesa, como si las palabras pesaran—. Pero no puedo ocultarte nada.

Jimin se enderezó, su corazón acelerándose, aunque mantuvo su expresión tranquila, sus manos quietas en el regazo.

—Nada será razón para amargarse si confías en mí, Guk —su voz suave de esa calidez que siempre calmaba a Jungkook—. Solo... dime qué pasó.

El DJ tomó aire, sus hombros tensándose.

—Es que... el track comercial ya está aprobado, como dije, todo bien, va a producción la próxima semana. El contrato para ti también pasó, todo legal, todo seguro —hizo una pausa, su mandíbula apretándose, el piercing destellando cuando giró la cabeza hacia el ventanal—. Pero al *Fuego*... lo frenaron, Clara y los inversionistas dicen que los rumores en redes, la "percepción pública", son un problema. Nuestra música fue demorada, tal vez cancelada, sólo dicen eso para que uno se conforme, el contrato está guardado, en un cajón, como si no importara —su voz se volvió más baja, un filo de frustración cortando cada palabra—. Siento que todo lo que hice, todo lo que pusimos ahí, no vale nada para ellos, es poner dinero y que uno como robot haga todo a su gusto como si... Mierda, ¿En serio creen que uno va a dejar que hagan lo que quieran?

El aliento de Jimin se detuvo, sus dedos apretando la base de la copa. La noticia golpeó, pesada pero no inesperada, y es que era de esperarse después de lo que su discográfica demostraba, e igual que para el pelinegro, para él no era solo un track, era lo que para ambos significó desde el momento en que lo pusieron en marcha, de noches juntos, descubriéndose, las manos de Jungkook guiando su voz, sus risas mezclándose con la música. Saber que estaba archivado, desechado, le jodía, pero mantuvo su rostro relajado, sus ojos en los contrarios, los que parecían cargar el peso de su día, pero siempre pese a las malas, pintaba su mundo de color junto a una sonrisa, sólo por él.

—Jungkook... —dijo, su voz suave, buscando las palabras—. Ésto no es malo, ni es tu culpa. Buscaremos la forma de que llegue al escenario, a tus fans, a buenos oídos, ya verás.

La mirada de Jungkook volvió a él, suavizándose, un destello de gratitud en sus ojos.

—Lo sé, Jimin —dijo, su tono más tranquilo—, No voy a dejar que se pierda —extendió una mano, rozando los dedos de Jimin sobre la mesa, un gesto pequeño pero prometedor—. Tienes todo para llegar lejos, y no sólo yo lo he visto, sólo...

—Está bien, Guk —Jimin asintió con una sonrisa—. No te sobre esfuerces, eres el que está dándolo todo aquí, yo lo entiendo, tal vez no he sido tan persistente como tú, tal vez por éso me he conformado con trabajar en una tienda de ropa —se encogió de hombros e hizo un ademán restándole importancia—. Pero todo llega —su sonrisa pequeña pero genuina, apretando brevemente la mano de Jungkook antes de soltarla.

—Yo no sé rendirme —afirmó, alcanzando la mano del pelirosa antes de que se alejara—. Y tú verás cómo llega, todo, absolutamente todo lo que mereces.

El camarero regresó rompiendo la burbuja de forma sutil, colocando platos de comida, el aroma llenando el aire. Nuevamente relajados, comieron, la conversación volviendo a un terreno más ligero, Jimin bromeando sobre la torpeza de Jungkook al pinchar el pescado que se deshacía, él contraatacando al robar un bocado del plato suyo, ganándose una mirada de fingido reproche. Pero el peso de las palabras de Jungkook permanecía entre ellos, una corriente silenciosa, el corazón de Jimin pesaba por él, por el track en el que habían vertido tanto, pero confiaba en el fuego de Jungkook, en su negativa a rendirse, una energía que le estaba contagiando de forma muy positiva.



Pasada una hora, los platos de salmón habían sido retirados, dejando solo las copas de vino tinto, medio vacías, y un plato con una tarta de chocolate que Jimin y Jungkook compartían, sus tenedores chocando ocasionalmente con un tintineo suave. La conversación había vuelto a un ritmo más lento, y el peso de la noticia aún flotaba entre ellos, como una sombra que ninguno quería alimentar.

Jimin pinchó un trozo del postre, su mirada fija en el chocolate, sus dedos jugueteando con el tenedor mientras procesaba nuevamente la idea del retraso, tal vez la cancelación, y las posibilidades de salvarlo. Su expresión era tranquila, pero sus ojos, normalmente brillantes, tenían un destello de desilusión que Jungkook notó al instante, su pecho apretándose.

—Jimin —lo llamó Jungkook, su voz suave y llena de ternura rompiendo el silencio, Jimin levantó su mirada rápidamente, un destello en sus ojos y calidez inmensa llenando su pecho. El DJ apoyó los antebrazos en la mesa, la tela de su chaqueta negra arrugándose—. Lo siento. No quería que nuestra noche se desviara a ese tema...

Jimin recorrió los detalles del hombre frente suyo, apreciando el instante, sus labios curvándose en una sonrisa pequeña, casi instintiva, para calmarlo.

—No, Guk, no es tu culpa —respondió, su tono suave, con de esa calidez que siempre desarmaba al más alto. Dejó el tenedor, sus manos descansando sobre la mesa—. Hicimos un trabajo increíble, y eso no cambia porque ellos no lo vean —hizo una pausa, sus ojos buscando los de Jungkook—. Sólo nos estamos conformando, llegará a los oídos correctos.

Jungkook asintió, su mandíbula tensa, sus dedos tamborileando el mantel, no quería que Jimin cargara sus mismas frustraciones, pero abrió sus objetivos, eran claros, y ésto era parte de ello. Tomó aire, inclinándose hacia adelante, su voz más firme.

—En realidad, tengo una medida drástica, para que no vaya a quedarse guardado. Aún estoy evaluándolo —hizo una pausa, sus ojos fijos en los de Jimin—. Hay otra opción, alguien que sí ve lo que es *Fuego*.

Jimin frunció el ceño, un destello de curiosidad cruzando su rostro.

—¿Entonces, sí hay otra opción? —preguntó, su voz suave pero intrigada, inclinándose ligeramente—. Dime, Guk.

Jungkook bajó la mirada por un momento, como si midiera sus palabras, antes de volver a Jimin.

—El miércoles, posteé unas palabras y... un productor me contactó, Min Yoongi —su tono era cauteloso pero esperanzado—. También escuchó el track, *Fuego* con tu voz. Dijo que es auténtica, que tiene vida, algo genuino —hizo una pausa, observando la reacción de Jimin, quién emanó esa sensación de alivio y pequeña sorpresa—. Tiene una discográfica, no es una empresa enorme como en la que trabajo con Clara, pero es muy seria, no anda ofreciendo conformidades a grandes inversores, allí tenemos un estudio de primer nivel, y... Quiere lanzarlo, tal y como es, sin restricciones.

Los párpados de Jimin se elevaron ligeramente, sus labios entreabiéndose mientras procesaba las palabras. Se dejó caer en el respaldo, sus dedos rozando el borde de su copa de vino, la cadena de pensamientos visible en su expresión.

—¿Min Yoongi? —repitió, su voz mezclando sorpresa y reconocimiento—. Sí he oído de él. Y no es muy común que él trabaje en la electrónica, ¿verdad? —hizo una pausa, sus ojos buscando los de Jungkook, un brillo nuevo asomando—. Y... ¿cree en el track? ¿En... mi voz?

Jungkook asintió, una chispa de alivio en su mirada.

—Así es, no te ve como un producto, dice que tu voz puede crecer, paso a paso, a tu ritmo —se inclinó más, sus manos casi tocando las de Jimin—. No estoy empujandote a nada, lo prometo, solo... me serviría saber qué piensas, si confías en esto.

Jimin asintió suavemente, permaneció en silencio por un momento, su mirada cayendo hacía el postre, aunque no lo tocó. La idea era un destello de esperanza, pero también un salto enorme, no era un artista, nunca lo había buscado con tanta ímpetu, tenía sueños grandes guardados, y aunque grabar con Jungkook había sido por amor, tal vez eso era el empujón que necesitaba para dar el gran paso.

—Suenan... increíble —dijo al fin, su voz suave—. Si un productor como él ve algo en ti, en nosotros... eso significa algo —hizo una pausa, mordiendo su labio—. Pero cambiar de discográfica... imagino que es algo arriesgado, seguro papeleo, dejar la que has tenido por años. ¿Y tu manager? No creo que esté feliz con esto.

Los labios de Jungkook se curvaron en una media sonrisa, reconociendo la mención.

—En esta situación, Mark no decide por mí, y no apoya mi proyecto, ya lo dejó claro —su tono firme—. Y la discográfica... llevo años sin conflictos, pero es simple, si no ven mis trabajos personales, no me ven a mí, ni a ti —se inclinó más, sus ojos intensos—. Estoy dispuesto a dar el

salto, yo no acepto migajas, es todo por nosotros. Es suficiente con tu seguridad, suficiente para sentirme listo y seguir adelante.

Jimin lo miró, sus ojos brillando bajo la luz de las velas, no era una decisión tomada, pero la confianza de Jungkook, su voluntad de pelear por ésto, encendía algo en él.

—Confío en ti, Jungkook —dijo, su voz suave pero segura, una sonrisa pequeña curvando sus labios—. Estoy dispuesto, quiero, y si es contigo, mucho mejor.

Jungkook soltó una risa suave, el sonido aliviando la tensión en sus hombros.

—Somos dos... —dijo, su voz aún baja, casi un murmullo, hizo una pausa, su mirada intensificándose, una chispa de anticipación en sus ojos—. ¿Sabes? Nos vamos de aquí.

Las cejas de Jimin se levantaron y su sonrisa se tornó curiosa.

—¿Irnos? —preguntó, su voz mezclando sorpresa y entusiasmo, inclinándose hacia Jungkook—. ¿A dónde? No puedes soltar eso y no decir nada más.

Jungkook rió, el sonido bajo y cálido.

—Sí, es parte de mi plan, confía en mí, Mochi. Es una sorpresa —pausó un momento, su mirada suavizándose—. Solo... ven conmigo.

Jimin lo miró por un momento, mordiendo su labio, su sonrisa creciendo ante la sinceridad en los ojos de Jungkook.

—Dios, Jungkook —dijo, sacudiendo la cabeza, pero su voz estaba llena de cariño—. Está bien, confío en ti, pero si me

llevas a un karaoke o algo raro...

Jungkook soltó una carcajada, señalando al camarero para pedir la cuenta.

—Nada de karaoke, prometido —dijo, guiñándole un ojo, una sonrisa torcida—. Mucho mejor que eso.

Jimin rió, dándole un golpecito juguetón en la mano, sus dedos rozándose sobre la mesa. El camarero llegó con la cuenta, y Jungkook pagó rápidamente, dejando una propina generosa antes de levantarse, ofreciendo una mano a Jimin.

—Vamos, hermoso.

Jimin tomó su mano, el contacto cálido y firme, y se puso de pie, ajustando su chaqueta con un movimiento rápido. Salieron del restaurante, sus pasos resonando en el suelo pulido, bajaron en el ascensor, el silencio entre ellos cómodo, lleno de anticipación, en la recepción del rascacielos, la noche los recibió, y con una cálida despedida del señor allí, caminaron hacia el Jeep.

Jungkook apretó el botón de la llave y abrió la puerta del copiloto para Jimin, quien subió con una sonrisa, sus zapatos de tacón resonando en el último paso.

—Gracias, señor Jeon —bromeó, acomodándose en el asiento. Jungkook rió, rodeando el vehículo para subir al volante, su chaqueta negra moviéndose con cada paso.

Una vez dentro, lanzó una mirada juguetona hacia el pelirosa, quien le sonrió de igual forma.

—Dame un beso, Mochi —pidió, inclinándose en su dirección con los labios listos para recibirlo.

Jimin soltó una risita, sus ojos curvándose, y se acercó a darle un rápido beso entre risas y ternura.

Jungkook se regresó a acomodarse nuevamente con aquella sonrisa de niño feliz, y arrancó el motor, el zumbido suave llenando el silencio.

El de cabellos rosas mordió su labio inferior observando alrededor, sus manos descansando en su regazo, la curiosidad brillando en sus ojos cuando regresó a verlo.

—¿Al menos una pista? —preguntó, su voz juguetona.

La sonrisa de Jungkook fue enigmática, sus ojos desviándose nuevamente hacia Jimin antes de volver a la carretera.

—Bien, sólo una, vamos a un lugar para tí, para mí —hizo una pausa, su mano rozando la de Jimin, un gesto pequeño pero lleno de cariño—. Aún estoy descubriendo la ciudad, pero es mejor contigo.

Jimin sintió un calor subirle al rostro, bajando la mirada con una risa tímida.

—Vamos a ver qué averiguaste entonces —murmuró, pero su sonrisa amplia.

La ciudad pasó por las ventanas, las luces de los edificios dando paso a calles más oscuras, rodeadas por árboles, el Jeep dejó atrás el bullicio, tomando una carretera que ascendía suavemente, la noche envolviéndolos en una calma inquebrantable.

Llegaron a un mirador en las afueras, un lugar apartado donde la ciudad se veía como un lienzo lejano, sus luces parpadeando como estrellas, el mirador estaba vacío, solo

unas vallas de madera separándolos del borde, el aire mezclado con el aroma de pinos y tierra.

Jungkook apagó el motor, se bajó, al mismo tiempo lo hizo Jimin, quién lanzó un suspiro, sus ojos abriéndose ante la vista.

—Jungkook, esto es... —dijo Jimin, su voz cortada, caminando hacia la valla.

—Para nosotros —Jungkook se unió a él, su calzado crujiendo contra la grava, su presencia cálida a su lado, mientras se pegaba a su lado, rodeándolo por la cintura.

Jimin conectó sus ojos con los contrarios, una sonrisa suave.

—Todo lo que haces es perfecto ¿Algo que no hagas bien? —bromeó con un tono cariñoso.

Jungkook fingió pensar, sus ojos elevándose un momento antes de volver a los de su Mochi.

—No soy perfecto —dijo apoyándose en la madera, sus ojos fijos en Jimin, algo más interesante ante la ciudad a lo lejos —. Sólo, sabía que te gustaría —se encogió de hombros, inclinando su cabeza—. Quería un lugar donde pudiéramos... respirar, solos tú y yo, como en el lago.

Jimin se inclinó hacia él, sus ojos brillando bajo la luz de la luna, la sonrisa suave en sus labios, imposible de borrar.

—Y lo encontraste, lograste eso y mucho más —dijo, su voz cariñosa. Se giró hacia la vista, sus manos igualmente apoyadas en la madera, el viento moviendo su cabello.

Hablaron pegados el uno al otro, sus voces bajas, compartiendo pequeños recuerdos personales, noches en

estudios, bromas sobre gente típica en eventos de música electrónica, una vez que Jungkook, practicando nuevas recetas, casi quema la cocina. Sus risas eran suaves, el mundo reducido a este rincón bajo las estrellas.

Jungkook dio un paso atrás, su mirada fija en Jimin, su corazón acelerándose, el peliroso lo observó atento, notando el brillo de anticipación en él.

—Es un buen momento para darte algo especial.

Jimin soltó una risa suave.

—¿Cómo? —murmuró, pero su sonrisa era amplia, sus dedos rozando el borde de la chaqueta de Jungkook.

La mirada del DJ se suavizó, su sonrisa se tornó más profunda, más deliberada. Metió la mano en el bolsillo interior de su chaqueta, rozando con los dedos algo pequeño y plano antes de sacarlo con cuidado, un delgado estuche de CD, cuya portada mostraba el icónico álbum *Reckless* de Bryan Adams, con un moño junto a un pequeño sobre, sellado, con la letra de Jungkook en pluma, "*Para Mochi*".

Lo sostuvo un instante, con la mirada fija en Jimin y el corazón acelerado.

—Jimin... —lo llamó aunque ya tuviera su atención, su voz baja, un toque de nerviosismo filtrándose mientras extendía el CD hacia él—. No tienes idea de lo que he aguantado para no dártelo apenas te ví.

Los ojos de Jimin se abrieron, sus labios se separaron con sorpresa mientras miraba el regalo, luego volvió a mirar a Jungkook, una oleada de calidez inundó su pecho.

—Pero, Jungkook... ¿qué es esto? —preguntó, su voz suave, casi un susurro, mientras tomaba el CD con cuidado, sus dedos rozando la superficie brillante. Reconoció la portada al instante, su sonrisa creciendo, sus ojos brillando con una mezcla de asombro y amor—. ¿Reckless?

Jungkook asintió, su sonrisa suave, una mano apoyada en la valla, como si la usara como ancla.

—Este álbum he sido yo desde el primer día que te ví, imprudente pero feliz —dijo, su tono suave y sincero—. Pero cada vez que sólo estamos tú y yo, me siento en el cielo... y tú eres todo lo que quiero, tan sólo cuando estás aquí, conmigo.

La mirada de Jimin brilló ante las palabras, luego se posó en el sobre, sus dedos recorrieron las letras de Jungkook escritas en tinta negra, con el corazón latiéndole con energía al pensar en lo que llevara escrito.

—Puedo, ¿Leerlo? —levantó la vista, con los ojos brillantes, y su sonrisa tan radiante que parecía eclipsar la noche.

Jungkook se meció un momento con una expresión de ternura, como un niño pequeño observando a su primer amor.

—Sí, es para tí —murmuró suavemente.

Jimin, manteniendo la sonrisa, lo abrió con cuidado, desplegó la carta. La letra escrita a mano de Jungkook sobre el papel.

—

*Conoces mis virtudes,
Mi luz, y mi oscuridad.*

*Yo sé de ti,
Tus ilusiones, tus sueños.*

Sólo pídemme amor, y sin dudar, te lo doy.

Víveme, soy todo tuyo.

En ti encontré afinidad.

No me pidas ni un momento de mi día, y aún así, te daré el mundo entero.

No me pidas que no separe de ti, por que siempre estaré a tu lado.

Tómame, no hay nada que explicar.

Mira tu alma, déjala ser.

Y permítele bailar junto a la mía.

—

Jimin sintió un vuelco en su estómago en cada estrofa, su pecho presionandose y llenándose de un dulce calor.

—Jungkook... —susurró, su voz temblando con emoción, deslizando la carta sobre el CD con reverencia—. No tienes idea... —se inclinó ligeramente, su mano alcanzando la de Jungkook, sus dedos entrelazándose—. No tienes idea de cómo ahora soy yo quien aguanta unas inmensas ganas de saltar sobre ti y llenarte de besos —murmuró cálidamente.

Jungkook sonrió con la misma emoción y ternura, bajando sus manos a la cintura contraria.

—Tómame —pidió en un casi un susurro.

Los ojos de Jimin brillaron con una mezcla de adoración y urgencia, su corazón latía con fuerza mientras acortaba la distancia entre ellos. Rodeó el cuello de Jungkook aún con el regalo en una de sus manos, acercándolo suave pero firme, sus labios se encontraron en un beso, intenso y desenfrenado, una oleada de pasión que aceleró el latido de ambos. Las manos del pelinegro se apretaron en su cintura mientras profundizaba, sus respiraciones mezclándose en el aire fresco de la noche, los dedos de la mano libre de Jimin se deslizaron hasta la nuca ajena, enredándose en su cabello como siempre, cuando más disfrutaba de su sabor, soltó un suave jadeo mientras el mundo se reducía al calor de su conexión.

Se separaron lentamente cuando faltó el aire, con las frentes juntas, respiraciones entrecortadas, y una sonrisa compartida atravesando la intensidad. Los ojos de Jimin, entrecerrados, brillaban bajo la luz de la luna, mientras que la mirada de Jungkook reflejaba una silenciosa admiración, con un tenue destello penetrante.

—¿Quieres estrenar el álbum, mi amor? —preguntó levantando su mano hacía el mentón de Jimin, inclinando ligeramente su cabeza.

El de menor estatura lo vio un momento, y asintió rápidamente, una sonrisa divertida.

—Claro que sí, por favor —respondió, acercando la caja con el CD—. Quiero oírlo contigo —lo extendió hacia el pelinegro.

—Éso es lo quiero —asintió, alcanzando la caja plástica, ahora en su mano.

Dió una última mirada cariñosa al contrario, y caminó hacía el Jeep, abriendo la puerta para encender la radio, sus

dedos abriendo la caja con cuidado, seleccionando una canción en específico, cuando la encontró, mordió su labio inferior antes de sonreír tontamente.

<https://youtu.be/3eT464L1YRA>

Las primeras notas de **Heaven** llenaron el aire, suaves, envolventes, resonando en la quietud. Con una emoción contenida, regresó, extendiendo una mano hacia Jimin, su sonrisa nerviosa pero decidida.

La voz de Bryan los envolvió, la letra resonó entre ambos.

*"Oh, thinking about our younger years
There was only you and me"*

—Baila conmigo, Mochi —dijo, su voz baja, casi un susurro.

"We were young and wild and free"

Los ojos de Jimin destellaron, su sonrisa ensanchándose mientras tomaba la mano de Jungkook, la calidez de él anclándolo.

"Now nothing can take you away from me"

—Oh, ¿Querías bailar? —preguntó, su voz juguetona, pero ya estaba moviéndose hacia el DJ, sus zapatos sonando en la grava.

*"We've been down that road before
But that's over now"*

—Eres un romántico sin remedio, JK.

"You keep me coming back for more"

—Mhm... sólo para ti —respondió, tirando suavemente de él, sus manos encontrando la cintura, el cuero de su chaqueta frío bajo sus dedos.

*"Baby, you're all that I want
When you're lying here in my arms
I'm finding it hard to believe
We're in heaven"*

Jimin colocó las manos en los hombros de Jungkook, sus dedos rozando la tela de la suya, y comenzaron a mecerse, lentos, al ritmo de la música, la noche abrazándolos.

*"And love is all that I need
And I found it there in your heart
It isn't too hard to see
We're in heaven"*

La melodía los envolvió mientras se mecían lentamente, la ciudad como un salpicado de luces en la lejanía, el cielo, un manto de estrellas.

*"Oh, once in your life you find someone
Who will turn your world around
Bring you up when you're feeling down"*

Las manos de Jungkook mimando en la cintura de Jimin, mientras las manos suaves reposaban suavemente en los hombros, sus pulgares trazando pequeños círculos cariñosos contra la tela de la chaqueta negra.

*"Yeah, nothing could change what you mean to me.
Oh, there's lots that I could say"*

Sus movimientos eran pausados, sus cuerpos muy cercanos, balanceándose al ritmo de la canción, los ojos del más bajito atrapando la luz de la luna, brillaban con una mezcla de

calidez y curiosidad, mientras la mirada del contrario tenía una intensidad silenciosa, su corazón latiendo con la misma intensidad de sus miradas.

*"But just hold me now
'Cause our love will light the way"*

Jimin inclinó la cabeza, una sonrisa suave.

*"And baby you're all that I want
When you're lying here in my arms"*

—Esta es... —comenzó, su voz baja, casi un susurro, apartándose unos centímetros más.

*I'm finding it hard to believe
We're in heaven*

—La misma que aquella madrugada, ¿verdad?

Jungkook asintió, su sonrisa tierna, el piercing en su labio destellando débilmente.

*"Yeah, love is all that I need
And I found it there in your heart"*

—La misma —respondió, su tono suave, nostálgico.

*"It isn't too hard to see
We're in heaven
Yeah"*

—Es de mí para tí.

Jimin sonrió cálidamente.

*"I've been waiting for so long
For something to arrive"*

For love to come along"

—Nunca olvidaría Heaven —siguió, con aquél brillo imborrable—. Creo que nunca dormí más plácidamente en un festival de música, sabes —con cierto tomo jocoso.

*"Now our dreams are coming true
Through the good times and the bad
Yeah, I'll be standing there by you, oh"*

El DJ asintió suavemente, sintiendo que podría derretirse allí mismo.

—Sí, mi amor... esa noche, supe que eras... todo, incluso más que antes, cuando ya había caído en cuenta de lo muy enamorado que estoy, pero qué bueno es estar enredado en tí —su voz tembló ligeramente, pero sostuvo la mirada de Jimin, firme y seguro.

*"And baby you're all that I want
When you're lying here in my arms
I'm finding it hard to believe
We're in heaven"*

Las mejillas de Jimin se sonrojaron, su sonrisa ensanchándose mientras bajaba la mirada por un momento, sus dedos apretando brevemente los hombros de Jungkook.

*"And love is all that I need
And I found it there in your heart
It isn't too hard to see"*

—Me siento igual de loco por tí —murmuró, su voz estaba afectuosa.

"We're in heaven, heaven"

Sus ojos alzándose para encontrar los de Jungkook otra vez, brillando aún más bajo las estrellas. Continuaron balanceándose, la canción culminando a su alrededor, cada nota un hilo que los unía más.

*"You're all that I want
You're all that I need"*

Jungkook ralentizó sus movimientos, una de sus manos firmes en la cintura de Jimin mientras se detenía suavemente, dejando el silencio de la noche, su otra mano subiendo para acunar suavemente la mejilla ajena, su pulgar rozando con suavidad su piel.

Y con aquél silencio cálido e irrompible, sus ojos conectados a los de su chico, Jungkook tomó aire, y sonrió con ternura antes de comenzar a cantar para su chico.

*—Baby, you're all that I want, when you're lyin' here in my arms... —*su voz era una melodía oculta, llevaba una sinceridad que hizo que el aliento de Jimin se detuviera, apreciando la dulzura de su canto y palabras— *And love is all that I need, and I found it there in your heart.*

La sonrisa de Jimin se ensanchaba en cada palabra.

*—It isn't too hard to see... We're in heaven, heaven —*El DJ cantó como si fuera suyo, cada verso, una declaración, sus ojos brillando con emoción, las estrellas reflejándose en ellos. La mano permaneció en la mejilla del peliroso, su otro brazo aún alrededor de su cintura, manteniéndolo cerca.

Los ojos de Jimin abiertos, destellando con lágrimas contenidas, sus labios entreabiertos en asombro. Levantó sus manos, colocándolas suavemente en las mejillas de Jungkook, sus dedos temblando ligeramente al sentir el calor de su piel.

—Guk... —susurró, su voz apenas audible, emocionada, observó cómo el pelinegro tragó duro, sus ojos destellando de la misma manera, el sentimiento era mutuo.

Luego, con un respiro suave y decidido, comenzó a cantar.

—*Nothing's gonna stop me but divine intervention* —su voz clara y resonante en la quietud de la noche, un fragmento de ***I'm Yours*** de Jason Mraz. La sonrisa de Jimin creció, sus ojos sin vacilar, cada palabra deliberada, una respuesta a la canción de Jungkook, quien sentía que su pecho se apretaba fuertemente de amor ante la dulce voz—. *I reckon it's again my turn to win some or learn some, but I won't hesitate no more, no more, It cannot wait, I'm yours...*

Sus ojos se clavaron en los de Jungkook, sus manos ahora quietas, acunando su rostro, las letras con el corazón en el puño de cada uno.

Un instante de silencio siguió, sus alientos mezclándose en el aire fresco, sus rostros a centímetros. La sonrisa de Jungkook se ensanchó, una curva tierna, casi incrédula, al darse cuenta de que Jimin había captado sus frases, respondiendo a su amor con el suyo.

—Jimin... —su voz temblando, sus ojos vidriosos con emoción, subió su mano restante, acunando suavemente las mejillas cálidas, sus pulgares rozando con suavidad su piel —. Eres tú... siempre tú.

La risa de Jimin fue suave, sus ojos destellando mientras bajaba sus manos a la nuca de Jungkook, sus dedos entrelazándose suavemente en su cabello.

—Porque te escucho, Jungkook —susurró, su voz cálida, juguetona, pero con una profundidad que hizo que el corazón del DJ diera un vuelco—. Siempre lo hago.

Jungkook tomó un aliento tembloroso, sus manos firmes en las mejillas de Jimin, sus ojos buscando los contrarios, el peso del momento presionando su pecho.

—Jimin... —dijo, su voz baja, cruda, y grave, un cambio raro que hizo que el aliento de Jimin se detuviera.

—Jungkook... —respondió, con un tono dulce y bajito, casi un suspiro.

El pelinegro se acercó rozando su nariz con la contraria, un gesto lleno de suavidad y cariño, apreciando cada segundo que pasaba.

—Yo... quiero que esto sea el comienzo, de algo nuevo, contigo —su voz tembló, pero su mirada era inquebrantable, moviéndose un poco más atrás—. Y es que tú, eres el hombre más hermoso que jamás he visto. Así que, perdoname haber sido tan tosco contigo, pero ahora, ésto es tan importante como lo rápido que me enamoré de ti... Jimin, mi Mochi ¿Me darías el honor de ser tu novio? ¿Y que este sea el primer paso de todo lo que quiero a tu lado?

Los ojos de Jimin se abrieron, sus cejas alzándose en una oleada de ternura, su corazón latiendo tan fuerte que podía sentirlo bombear en su garganta, de repente, las estrellas parecían brillar mucho más, la noche conteniendo el aliento mientras sus labios se entreabrían, un suave jadeo escapando.

—Jungkook... —susurró, su voz quebrándose con emoción, sus ojos brillando mientras buscaban aquellos profundos, encontrando solo amor, certeza, anhelo. Su sonrisa creció, radiante, y asintió ligeramente, sus manos acariciando la piel y cabellos— Sí. Por dios, sí, Guk, yo quiero, quiero todo contigo, te amo, te amo —las palabras salieron temblorosas pero firmes, seguras.

El rostro del pelinegro se iluminó, una risa sin aliento escapándose mientras atraía a su chico a un abrazo fuerte, sus pechos presionados juntos, los brazos de Jimin se envolvieron alrededor de sus hombros, su rostro enterrado en el cuello, el calor de sus cuerpos como un fuerte contra todo lo malo. Se sostuvieron por un momento, el silencio lleno del latido constante de sus corazones, antes de que Jungkook se apartara lo suficiente para mirar a Jimin, sus manos regresando a sus mejillas.

—Te amo, Jimin, mucho —dijo, su voz suave pero feroz, sus ojos brillando con una vulnerabilidad que hizo que el pecho de Jimin doliera.

—Jungkook, también te amo mucho, muchísimo —respondió, su voz igualmente suave, casi como una súplica, su sonrisa temblando de alegría. Se inclinó, sus labios encontrándose en un beso, lento y tierno, un sello a su promesa, se profundizó por un momento, necesitando con anhelo más que sólo un choque de labios, sus alientos mezclándose, antes de que se separaran, sus frentes presionadas juntas, soltando suaves risas, dejando sonrisas llenas de amor reflejándose.

Se quedaron allí, envueltos el uno en el otro, la ciudad como aquél brillo lejano, las estrellas, sus únicas testigos. Las manos de Jungkook se deslizaron a la cintura de Jimin, manteniéndolo cerca, mientras los dedos delicados permanecían en su nuca, trazando patrones suaves, sus ojos fijos en una promesa silenciosa, aquellos que decían aún muchísimo más que todo el amor que profesaban con palabras.



RECOMENDACIÓN



Bryan Adams - Heaven



Jason Mraz - I'm Yours.



Canción de Jimin:

<https://youtu.be/w5XnATR3KfA>

¡¡Buen lunes!!, buen inicio de semana, ¡y felices sean los novios! JK y su Mochi ✨

Gracias por leer, espero darles un nuevo capítulo pronto, y que éste les haya gustado ♥

| (2 5 . 1) |



Alex Gaudino - Destination Calabria Radio Edit

24 de Mayo.

La noche había sellado su promesa bajo un cielo estrellado, el mirador testigo de un baile, un beso, y palabras que unieron a Jimin y Jungkook en un nuevo comienzo. El Jeep los llevó de vuelta a la ciudad, sus manos rozándose sobre el reposabrazos, la risa de Jimin iluminando la oscuridad mientras las luces de los edificios pasaban como un borrón, la carta, con su poema manuscrito, descansaba en el regazo de Jimin, sus dedos acariciando el álbum a su lado, un tesoro que aún vibraba con el eco de *Heaven*. El silencio entre ambos era cálido, lleno de miradas que hablaban más que cualquier palabra.

Llegaron al departamento de Jungkook en la quietud de la madrugada, el aire fresco entrando por la puerta abierta, la chaqueta negra de Jungkook encontró su lugar en el perchero, mientras la de cuero de Jimin quedó sobre el sofá, sus zapatos resonando contra el suelo del departamento. La sala, bañada por la luz cálida de una lámpara, olía a café residual y a la colonia que siempre seguía a Jungkook. Sin necesidad de más que sus sonrisas y roces, se cambiaron a ropa cómoda, Jimin deslizándose en una camiseta que olía a su Guk, un dejo de cigarro y aquella colonia, sus movimientos lentos, como si quisieran alargar la noche.

En la cama, se encontraron en un abrazo, sus cuerpos encajando bajo las sábanas, los besos suaves sellando el

día, sus respiraciones sincronizándose en la penumbra, durmieron envueltos el uno en el otro, la calidez de su cercanía suficiente, el mundo reducido a ese rincón de paz.

Al día siguiente, ambos despertaron temprano, sol de la mañana se filtraba por las ventanas del departamento, alumbrando la sala con una luz cálida. En la isla del comedor, una bandeja de tostadas recién hechas descansaba junto a un tarro de mermelada, un par de tazas de café humeante, y un plato con migajas que delataban un desayuno en pleno proceso. Jimin, aún vestido con una camiseta gris de Jungkook, sentado con las piernas cruzadas, mordiendo una tostada crujiente, la mermelada pegándose ligeramente a la comisura de sus labios. Y Jungkook, frente a él, con una camiseta negra ajustada y shorts sueltos, también masticaba una tostada, sus dedos sacudiendo migajas que caían como confeti sobre la mesa.

Era una de esas mañanas en las que Jungkook colocaba sus álbumes favoritos de todo tipo de electrónica para comenzar el día con la mejor energía, así que, en la pared opuesta, un televisor plasma reproducía el videoclip de *Destination Calabria* de Alex Gaudino, las imágenes vibrantes de mujeres bailando en trajes verdes y brillantes llenando la pantalla, los altavoces de Jungkook, estratégicamente colocados en la sala, dejaban sonar la música a un volumen perfecto, lo suficientemente alto para sentir el ritmo del saxo y el beat electrónico, pero lo bastante bajo para no ahogar la conversación.

Los ojos grandes y brillantes del DJ estaban pegados a la pantalla, su cabeza se movía ligeramente al ritmo, atento mientras seguía la coreografía, apreciando el valor de la producción.

Jimin, también con la boca llena de tostada, tragó y se inclinó hacia adelante, sus ojos entrecerrados mientras miraba a Jungkook, luego al videoclip, y de vuelta a Jungkook. Limpiándose la boca con el dorso de la mano, dejó la tostada en el plato, el crujido del pan resonando en la mesa.

—Guk —llamó, su voz ligeramente amortiguada por un resto de tostada, sus mejillas infladas como las de un hámster.

Jungkook, aún masticando, giró la cabeza hacia él, las migajas pegadas a sus dedos deteniéndose en el aire, sus cejas se alzaron, su boca igual de llena, dándole un aire cómico mientras intentaba articular.

—¿Mmph? —sus ojos brillaban ahora con curiosidad, el piercing en su labio destellando bajo la luz matutina.

Jimin apoyó los codos en la mesa, su sonrisa traviesa creciendo mientras señalaba vagamente hacia el televisor, donde las bailarinas seguían moviéndose al ritmo del saxo.

—Dime —empezó, su tono juguetón pero con un dejo de desafío, inclinándose más cerca, sus ojos fijos en el más alto—. ¿Me elegirías a mí, incluso si estuviera atrapado en medio de esas mujeres? —hizo un gesto exagerado hacia la pantalla, donde una bailarina hacía un giro dramático, su cuerpo como lo más llamativo.

Jungkook se quedó paralizado a mitad de la deglución, deteniendo las manos que antes sacudían las migajas, con los ojos más abiertos, entre sorpresa y diversión. Miró a Jimin directamente, con la mandíbula aún apretada, y luego tragó con fuerza, un pequeño sonido de gracia saliendo de su garganta.

—¿Cómo, mi amor? —preguntó, su voz un poco ronca, una ceja arqueándose mientras se volteaba completamente hacía el pelirosado, cruzando los brazos, la tostada olvidada en el plato. Su mirada pasó de su Mochi, a la pantalla y de vuelta a él, una chispa de diversión asomando en sus ojos.

Jimin asintió con vehemencia, limpiándose una migaja imaginaria de la barbilla, su expresión seria pero sus ojos brillando con picardía.

—Eso mismo —insistió, señalando el televisor con más énfasis, donde las bailarinas seguían su coreografía sincronizada—. ¿Me elegirías a mí entre todas esas mujeres que están ahí, bailando como si fuera...? Yo que sé —hizo una pausa, inclinándose aún más, su camiseta deslizándose ligeramente por un hombro—. Y no te hagas el distraído, que te ví ahí todo embobado.

La boca de Jungkook se torció, una sonrisa amenazaba con aparecer mientras se inclinaba hacia adelante, imitando la postura de Jimin, con los codos apoyados en la mesa. Tomó otra rebanada de pan tostado, untando mermelada con exagerado cuidado, y sus ojos se posaron en Jimin con pura diversión.

—¿En serio, Mochi? —dijo, su tono burlón, levantando la tostada como si fuera un trofeo—. ¿Estás celoso de un videoclip del 2007? —hizo una pausa, untando más mermelada, su mirada divertida fija en Jimin—. Obviamente te elijo a ti, siempre lo hice, siempre lo haré —se encogió de hombros, mordiendo la tostada con un crujido, su expresión diciendo "*¿qué más quieres que diga?*".

Jimin frunció los labios, cruzando los brazos, claramente no satisfecho con la rapidez de la respuesta.

—Demasiado fácil, Jeon —protestó, inclinándose hacia él, su voz subiendo un poco, juguetona pero insistente—. ¡Vamos, dame algo más! ¿Entre esas mujeres, y yo, aquí, con mermelada en la cara y este pelo todo desordenado? —se señaló.

Jungkook soltó una carcajada, el sonido resonando sobre el ritmo de *Destination*, y dejó la tostada en el plato, limpiándose las manos en una servilleta, se inclinó más cerca, sus ojos brillando con una mezcla de ternura y diversión.

—Mochi, esas mujeres no tienen nada que ver contigo —dijo, su voz baja, fingiendo seriedad mientras señalaba el televisor con un gesto vago—. Sí, tienes mermelada en la cara, una camiseta que es mía, y sigues siendo el único que me hace querer apagar el mundo entero para quedarme aquí desayunando tostadas, y agradece que no te follé aquí mismo con lo hermoso que eres, los vecinos tendrían un show mañanero —hizo una pausa, ante la pequeña risita que soltó su novio, su sonrisa suavizándose—. ¿Suficiente, mi cielo? ¿O necesitas que lo grabe y suba en redes? —se inclinó amagando tomar su celular.

—Bueno, hazlo —sonrió torcido hacia el pelinegro, el desafío en su mirada.

Jungkook elevó una ceja, y asintió con gracia.

—Está bien, vamos a ello —sacó su celular comenzando a teclear en su nuevo cometido.

—¡No! Es broma, es broma —las mejillas de Jimin se sonrojaron, su intento de hacer pucheros se convirtió en una sonrisa mientras empujaba el brazo de Jungkook, el contacto era cálido y juguetón—. Ya ví que eres capaz.

El DJ bajó el celular con una expresión de falsa pena.

—Lo sabes, soy capaz de todo por ti —se encogió de hombros.

—Eres un tramposo con palabras bonitas —murmuró, pero sus ojos destellaban, claramente encantado. Antes de que pudiera añadir algo, Jungkook levantó un dedo índice, interrumpiéndolo, la tostada de nuevo en su mano.

—Espera, espera —dijo, mordiendo un bocado, masticando con exagerada lentitud mientras sus ojos brillaban con picardía. Tragó, limpiándose la boca con la servilleta, y se inclinó hacia Jimin, su tono serio pero con un dejo de desafío —. Yo también tengo una pregunta, Mochi, y es mucho mejor que la tuya.

Jimin alzó una ceja, apoyando la barbilla en una mano, su sonrisa curiosa.

—Oh, ¿en serio? —preguntó en escepticismo juguetón—. A ver, sorpréndeme, DJ-JK.

Jungkook se enderezó, cruzando los brazos, su expresión teatralmente pensativa mientras miraba al techo, como si estuviera a punto de soltar una revelación cósmica.

—Imagina esto —empezó, levantando una mano para contar con los dedos, su voz subiendo con entusiasmo—. Estás en una tienda de vinilos, ¿sí? Yo soy un vinilo de mis tracks, puro Bass Boosted, Eurodance, House, todo lo que soy, te miro con ojitos de cachorro —hizo una pausa, haciéndole una expresión de ternura exagerada, sacándole una carcajada al pelirosa—. Pero también tienes vinilos de... Ace of Base —levantó un dedo—, Pink Floyd —otro dedo—, Michael Jackson, Madonna, Modern Talking, Cher —siguió

contando, sus dedos moviéndose rápido, su sonrisa creciendo—, Depeche Mode, Daft Punk, Donna Summer...

Los ojos de Jimin se abrieron y soltó una risa mientras levantaba una mano para interrumpir.

—¡Ya, ya, entendí! —exclamó, su voz quebrándose con una risa—. ¡Un montón de vinilos buenos, Gukkie! Para, vas a nombrar toda la historia de la música.

Jungkook asintió, imperturbable, su sonrisa traviesa mientras se inclinaba más cerca, apoyando los antebrazos en la mesa, el televisor olvidado detrás de él.

—Exacto, mi amor, un montón de vinilos buenos —dijo, su tono fingiendo seriedad—. ¿Pero me elegirías a mí, un vinilo de puro JK, con mis beats electrónicos y mi caos, sabiendo que solo soy un poco de Bass Boosted, Eurodance y House, contra todos esos íconos? —terminó apuntándose a sí mismo, volviendo a la expresión de víctima con puchero.

Jimin intentó mantener la compostura, con los labios apretados, pero lo absurdo de la pregunta lo golpeó como una ola, una carcajada fuerte y desenfrenada estalló, con la cabeza echada hacia atrás y las manos cubriéndose el rostro mientras su cuerpo temblaba de risa.

—¡Jungkook, por favor! —jadeó entre risas, sus ojos brillando con lágrimas de diversión—.

¡Tú siendo un vinilo! ¿De Bass Boosted? —se dobló ligeramente, golpeando la mesa con una mano, la bandeja de tostadas temblando.

Los labios de Jungkook se crisparon, una sonrisa luchaba por liberarse, pero cruzó los brazos, echándose hacia atrás con un nuevo puchero fingido, su brillo penetrante mientras le ladeaba la cabeza.

—Oye, hablo en serio, Mochi —dijo, su voz fingiendo indignación, aunque sus ojos traicionaban su diversión—. Responde. ¿Me elegirías o te vas con el Dark Side of the Moon, Billie Jean, La Isla Bonita? —hizo un gesto dramático hacia un vinilo imaginario, su expresión de cachorro herido tan exagerada que Jimin rió aún más fuerte.

Jimin, aún riendo, se deslizó de su silla, acercándose a Jungkook, sus manos rozando su brazo mientras intentaba recuperar el aliento. Su risa se suavizó, sus ojos brillando con cariño mientras miraba al DJ, quien mantenía el puchero, aunque una sonrisa asomaba en sus labios.

—Mi amor... —dijo Jimin, su voz cálida, juguetona alargando la última vocal, inclinándose para estar a su alcance, sus dedos trazando un patrón suave en el brazo de Jungkook—. Obviamente te elegiría a ti, vinilo de JK, con todo tu Bass Boosted, Eurodance y House —hizo una pausa, su sonrisa creciendo, sus ojos destellando—. Eres mi único y favorito, siempre —sin darle tiempo a responder, se inclinó, llenando la mejilla de Jungkook de besos rápidos, cada uno acompañado de un pequeño "*muah*" exagerado, su risa mezclándose con el ritmo de *Destination*.

El puchero de Jungkook se deritió instantáneamente, una risa se le escapó mientras agarraba las muñecas de Jimin, acercándolo más, sus ojos brillaban con adoración.

—Tramposo —murmuró, su voz baja, cálida, mientras dejaba que Jimin lo cubriera de besos, su mano deslizándose para rozar la cintura—. Sabía que no podías resistirte a este vinilo de calidad premium.

Jimin rió, dándole un último beso en la nariz antes de apartarse, sus mejillas rosadas, su sonrisa radiante, el pelinegro lo atrajo nuevamente, besándolo en los labios de

forma arrebatada, los besos rápidos correspondidos antes de que el pelirosa volviera a separarse unos centímetros, observándolo con cariño.

—Nunca, Gukkie —dijo guiñándole un ojo mientras volvía a su silla, robando una tostada del plato de Jungkook con un movimiento rápido—. Pero ahora, come, que no me entere que a mi vinilo favorito le falte fibra.

Jungkook soltó una carcajada, sacudiendo la cabeza, su mirada fija en Jimin, el videoclip en el televisor olvidado. La mañana continuó, llena de risas, tostadas, y el ritmo de su amor, tan vibrante como cualquier beat que Jungkook pudiera producir.



RECOMENDACIÓN



Alex Gaudino - Destination Calabria



Ésto es sólo un pequeño extra para el último capítulo (2 5) una situación que me imaginé tomando té con tostadas y Destination de fondo, ahora que son novios oficiales, todo va a ser mucho, mucho mejor si es que antes no lo fuera 🙄 Nada más que decir, jajaja. Ya tengo planeado mucho más, esperenlo. Gracias por leer ♥

((‘ 2 6 ’))

La mañana del sábado pasó, con el resplandor bañando la sala en una luz cálida. La pareja había pasado las horas matutinas en una burbuja de risas, complicidad y amor, la isla del comedor, ahora despejada.

Jimin, por comodidad, había vuelto a su camiseta beige y jeans, dejando la chaqueta a un lado, se había hundido en el sofá, sus piernas cruzadas mientras ojeaba una revista de decoración para el hogar que Jungkook tenía por ahí, sus dedos tamborileando mientras oía a el DJ, ahora en jeans oscuros y una camiseta negra ajustada, ordenando su cocina despreocupadamente, tarareando fragmentos de *Heaven* mientras pasaba un trapo en la mesada, sus miradas se cruzaban constantemente, seguidas de sonrisas que no necesitaban explicación. Un reloj digital en una mesa a un lado del sofá marcaba el mediodía, y Jimin sabía que su turno en la tienda de ropa lo esperaba esa tarde.

Con un suspiro suave, dejó la revista sobre aquella mesa, estirándose hasta que la camiseta dejó ver su abdomen, algo que Jungkook no pudo evitar mirar desde su lugar, una sonrisa traviesa asomando en sus labios. El peliroso se levantó descalzo, y se acercó al DJ, rodeándolo en un abrazo por el costado, apoyó su barbilla en el hombro mientras el agua del fregadero corría, éste limpiando restos en el trapo.

—Tengo que irme, Guk —murmuró, su voz cálida pero con una leve pena, sus dedos trazando un patrón suave en la camiseta negra—. Hoy trabajo en la tarde, debería salir ahora a la parada de autobuses —hizo un puchero, más para sí mismo al pensar en perderse una tarde a su lado.

El pelinegro rió por lo bajo, cerrando el grifo, y secándose las manos antes de girarse, sus manos agarrando de la cintura a Jimin, sus ojos se encontraron, y durante aquél pequeño instante, el mundo se redujo a ellos, sólo ellos.

—Está bien, Mochi —dijo, su tono suave, inclinándose para rozar un beso rápido en la frente del más bajito—. Vamos, yo te llevo. No vas a tomar ningún autobús.

Jimin sonrió, sus mejillas sonrojándose mientras asentía, sus dedos apretando brevemente el cuerpo firme de su novio antes de soltarlo.

Recogieron sus cosas con una sincronía natural, Jimin guardó el CD y la carta en su chaqueta, usándola como bolso provisorio, mientras que Jungkook agarraba las llaves del Jeep y una chaqueta. Bajaron al estacionamiento, el aire fresco del mediodía recibiendo los, subieron al Jeep, el sonido del motor acompañando mientras salían a las calles de la ciudad, la radio sonaba baja, un remix electrónico de los 2000 que el DJ tamborileaba en el volante, mientras Jimin miraba por la ventana, su mano descansando en el muslo de el pelinegro, mano que era rozada con cariño cuando la contraria soltaba la palanca de cambio.

El trayecto al departamento fue breve, las calles del sábado más tranquilas de lo habitual, los edificios reflejando el sol en un brillo casi cegador, y cuando llegaron, apagó el motor, girándose hacia su Jimin, quien levantaba la chaqueta de su regazo, junto a una sonrisa suave pero brillante.

—Llegamos, hermoso —sonrió torcido, un brillo lleno de cariño en sus ojos.

—Gracias por traerme, Guk —dijo Jimin, inclinándose para rozar un beso en la mejilla, sus labios cálidos contra su piel—. Te escribo luego, ¿sí?

Jungkooko miró serio. Se relamió bajando su mirada a los labios carnosos, para volver a los ojos.

—Y... ¿No me vas a comer la boca con las mismas ganas que tengo yo? —preguntó, soltando una risa seca.

Jimin sonrió curvando sus ojos ante ello.

—Ven aquí —dijo, acercándose sin esperar mucho más que eso, atrajo al pelinegro con un agarre en la nuca, para unirse en un beso que fué correspondido desde antes, saboreándose de una forma que resonó dentro del vehículo.

El primero en alejarse fue el mismo en pedir el beso, no sin antes dar una pequeña mordida al labio inferior de su Mochi, arrancándole un sonido suave.

—Ya, mi amor. O te hago de todo aquí mismo —murmuró con verdaderos deseos, pero manteniendo el control.

Jimin sonrió suavemente, observando el brillo en los ojos profundos, para luego asentir.

—Sí... nos vemos —dijo con la misma suavidad de su sonrisa.

Jungkook asintió, su mano alcanzando la de Jimin, entrelazando sus dedos por un momento, su mirada intensa pero tierna.

—Siempre, Mochi —respondió, su voz baja, dejando que sus dedos se deslizaran lentamente antes de soltarlo—. Suerte en el trabajo, y... estás invitado a dormir conmigo hoy —le sonrió pícaramente, guiñándole un ojo.

Jimin rió con un calor subiéndole al pecho.

—Te aviso —concluyó, abriendo la puerta, listo para bajarse del Jeep.

—Te amo —se oyó la voz dulce del DJ, haciéndolo frenar en seco.

Volteó a verlo, el calor subiéndole hasta las mejillas y orejas.

—Te amo, Guk —lanzó un beso a la distancia, el cuál fué respondido con otro.

Y ambos con una enorme sonrisa de enamorados, finalmente bajó del vehículo, su chaqueta crujiendo entre sus manos mientras cerraba la puerta, lanzó una última sonrisa desde la acera, sus ojos brillando bajo el sol, antes de girarse hacia la entrada del edificio. Jungkook lo observó hasta que desapareció por la puerta, una sonrisa persistente en sus labios mientras encendía el Jeep y se alejaba, el eco de su amor aún resonando en su mente.

Dentro del edificio, Jimin subió hasta su departamento, el sonido de sus pasos resonando en el pasillo silencioso. Al abrir la puerta, una oleada de soledad lo envolvió, sutil pero innegable, su departamento, más pequeño que el de Jungkook, estaba impecable, tras una limpieza que había hecho antes de prepararse para la cena de la noche anterior, todo estaba en orden, en su lugar como debe ser, pero ya le faltaba algo, el aroma de la colonia de Jungkook, el dejo a tabaco de algunas prendas, el zumbido de sus altavoces, la calidez de su presencia, sus frases y voz acaramelada. Jimin dejó la chaqueta en el sofá, después de sacar el CD y la carta, dejándolos en la mesa de su tocadiscos, y con un suspiro, se quedó un momento en el centro de la sala, sus ojos en aquél regalo junto al vinilo personal que le había regalado por primera vez, el de Ace Of

Base, y ahora lo acompañaba un tercer álbum, de Bryan Adams.

Sacudiéndose la melancolía, decidió moverse. No había pendientes domésticos, así que un baño sería el primer paso antes del trabajo, aunque decidió sacar su teléfono, abriendo el chat grupal con sus amigos, con los cuales había estado algo distante en los últimos días, absorbidos por sus propias rutinas.

Tecleó un mensaje rápido, sus dedos moviéndose con una energía renovada.



Una vez envió el mensaje, dejando el teléfono en la mesa, y se dirigió al tocadiscos, ojeó los vinilos, su sonrisa creciendo al encontrar *Greatest Hits* de Queen, colocó el disco con cuidado, la aguja descendiendo suavemente, y con un crujido suave.

<https://youtu.be/BWDAajR6HE>

Las primeras notas de ***We Will Rock You*** llenaron la sala, el ritmo contundente sacudiendo el aire. Jimin rió, el sonido mezclándose con el golpe de la batería, y se encaminó al baño, despojándose de la camiseta y los pantalones mientras cantaba a todo pulmón, su voz resonando contra las baldosas, en la ducha, el agua caliente caía sobre su piel, y él seguía el compás, moviendo sus manos como si tocara la guitarra, su canto más libre, más vibrante que nunca, la felicidad de la noche anterior derramándose en cada nota, estaba dando el mejor recital de su carrera musical, dentro de su estadio favorito... la ducha.

Salió del baño envuelto en una nube de vapor, una toalla alrededor de la cintura, la voz de Freddie Mercury llenando

el aire.

En su habitación, eligió una camiseta blanca con detalles celestes, un jean ancho que caía con soltura, y zapatillas blancas impecables. Mientras secaba su cabello con unos sacudones de toalla, lo peinó con los dedos de forma despreocupada, dejando que cayera en mechones sobre su frente, su sonrisa persistente hacía el espejo, se colocó unos aretes de aro pequeños, el metal brillando bajo la luz, y se detuvo frente al espejo de cuerpo entero, observándose ligeramente.

Se sintió cuidado, ligero, como un chico nuevo, y lo era, sí que lo era. Y aunque sea un reconocimiento propio, se lo debía a cierto DJ que le viene haciendo saber y ver lo muy valioso que era. Con una risita, sacó su teléfono, abrió la cámara, y se tomó una selfie frente al espejo, sin poder borrar la sonrisa que todo lo decía, y la subió a sus historias de Instagram, sin más, dejando que la imagen hablara por sí sola.



Volvió a la sala, y revisó el chat grupal, los mensajes de sus amigos habían llegado en cascada.



Jimin finalmente se unió:



Su sonrisa creciendo al pensar en la noche anterior, el mirador, la carta.

Hoseok respondió de inmediato, comentando la selfie que Jimin había subido a Instagram:



A Jimin le dio un vuelco el corazón al leer el mensaje de Taehyung, y una sonrisa se dibujó en su rostro al abrir Instagram, pasando por alto su propio perfil para buscar el de Jungkook. En esos momentos no se seguían, una decisión que Jimin había tomado para evitar la atención de los fans del DJ, quienes podrían rebuscar entre sus seguidores y seguidos para encontrarlo, ya sabía la magnitud de los fans, entre tantos, aunque sea uno podría joderle. Aun así, visitaban sus perfiles, una forma discreta de mantenerse en contacto.

Encontró la historia de Jungkook, y su sonrisa se ensanchó.



De fondo sonaba el estribillo de ***Every Breath You Take*** de The Police. Jimin mordió su labio inferior, su pecho cálido, y salió de Instagram para abrir su chat con Jungkook. Tecleó rápido, sus dedos movidos por una mezcla de cariño y admiración.



El corazón rojo de Jungkook saltó casi de inmediato sobre su mensaje, seguido de otro por parte del contrario que hizo que Jimin riera en voz alta.



Un segundo mensaje llegó antes de que Jimin pudiera responder.



Su sonrisa se suavizó mientras escribía:



Su corazón se hinchó con la facilidad de su intercambio, como si las últimas horas, días y semanas no fueran suficientes, y es que, maldición, no lo eran.

Siguieron mensajeando, Jungkook comentando que estaba revisando unos tracks del 2003 de Iguana para remixes, Jimin compartiendo que iba a preparar un té antes del trabajo. Paralelamente, el chat grupal seguía activo, Taehyung insistiendo en detalles sobre la salida, Jin enviando un meme de una pizza con ojos, y Hoseok prometiendo llevar su mejor vibra.

Jimin rió, calentando agua en la cocina, el silbido de la tetera mezclándose con el fade-out de *Another One Bites the Dust* en el tocadiscos.



El día avanzaba, y Jimin se preparó para el trabajo, su mochila lista con una botella de agua, su cargador y un cuaderno donde garabateaba cosas personales, ya sea cuentas, desahogos, y actualmente, tras sus nuevas oportunidades; letras que podrían llegar a canciones futuras.

Cerró el departamento, el sonido de Queen aún resonando en su mente, y bajó, la energía renovada impulsándolo hacia la tarde, su corazón ligero, en esos momentos, sentía que lo tenía todo, no podía sentirse más completo.

Pasada una hora y media, la tarde del sábado le regalaba a la ciudad en un calor suave, el sol filtrándose por el escaparate de la tienda de ropa, el aire acondicionado zumbaba mezclándose con la música de fondo, un playlist de pop indie que sonaba a través de altavoces discretos.

Jimin, detrás del mostrador, doblaba un par de pantalones negros con una precisión casi automática, sus dedos moviéndose al ritmo de la canción, su mente vagando entre recuerdos de la noche anterior, desde el mirador, el CD de *Reckless*, la carta con el poema, y la propuesta que dió inicio a su noviazgo oficial, algo que lo hacía sentir mucho más seguro aunque fueran puras etiquetas, él no lo pidió, fue el mismo Jungkook, y aquello aún hacía que su corazón latiera más rápido.

La tienda estaba tranquila, solo habían pasado un par de clientes a ojear, comprar poco y nada. Jimin tarareaba por lo bajo con una sonrisa suave gracias a su estado de ánimo, y seguía apilando los pantalones, doblados en una pila ordenada, cuando el sonido de la puerta de vidrio siendo empujada con energía lo sacó de su ensimismamiento, y alzó la vista a ver quién fuera.

Allí entró Hoseok, con su característica energía, su sonrisa amplia iluminando el espacio, vestido con una sudadera lima y jeans cargo que caían sueltos sobre sus Jordan, la cuales chirriaron contra el suelo, y Jimin alzó las cejas, sus ojos abriéndose más en una mezcla de sorpresa y diversión.

Su amigo se acercó al mostrador con un paso casi teatral, apoyando los codos en la superficie de madera, su sonrisa creciendo mientras miraba al cabellos rosas, quien dejó los pantalones a un lado, cruzando los brazos, ladeó la cabeza, su expresión juguetona pero inquisitiva.

—¿Así recibes a los clientes? Qué mal —le dijo su amigo, con una voz ahogada de humor, señalándose el pecho con un gesto exagerado—. ¡Y así quieres comer pizza conmigo hoy! Se supone que nos extrañas.

Jimin rió, sacudiendo la cabeza mientras se inclinaba hacia adelante, imitando la postura del más alto.

—Claro que lo hago —respondió, su tono burlón pero cálido, golpeando ligeramente el brazo contrario—. Pero, ¿qué haces aquí? No esperaba verlos a ninguno hasta la noche. Y no me mal entiendas, sí me alegra verte —terminó levantando una mano en son de paz, para extenderla en un saludo.

Hoseok soltó una carcajada, enderezándose y aceptando el saludo, sus manos chocando brevemente.

—Ya, claro —dijo girando hacia las perchas de camisetas, sus dedos ya deslizándose por las telas con una curiosidad genuina—. Yo necesito algo nuevo para esta noche —explicó, su voz vibrante, mirando una camiseta gris con estampado geométrico antes de pasar a la siguiente—. Este lugar tiene mi estilo, y mi amigo trabaja aquí, ¿Qué más necesito para venir? No hacerlo es pura excusa —hizo una pausa, lanzando una mirada de reojo a Jimin, una sonrisa traviesa asomando—. Aunque... si me cuentas que pasó anoche tal vez me guste más.

Las mejillas de Jimin se sonrojaron y soltó una suave risa mientras salía de detrás del mostrador para unirse a Hoseok en el perchero. Se apoyó en un expositor cercano, cruzándose de brazos, su sonrisa era de timidez y diversión.

—Yo sabía, chismoso —dijo, su tono ligero, aunque sus ojos brillaban con el recuerdo de Jungkook—. Pero, nada extravagante —mintió, su sonrisa delatándolo—. Solo he estado... ocupado, ya sabes, trabajo, vida, esas cosas.

El castaño alzó una ceja, deteniendo sus manos en una camiseta blanca con detalles verdes, el estilo streetwear perfecto para él. La sacó del perchero, sosteniéndola frente

a su pecho, su mirada fija en el peliroso, claramente no convencido.

—Ah, claro, claro. "Esas cosas" —repitió juguetón, girándose para enfrentar a Jimin—. Amigo, saliste a cenar con un DJ famoso a un restaurante súper caro, más fino que el palacio de María Antonieta —recriminó con una seriedad que le arrancó una carcajada a Jimin—. No, no te rías, ni me vengas con "esas cosas" —hizo comillas con los dedos, su sonrisa creciendo—. Cuéntame algo, anda. ¿Qué tal estuvo?

Jimin rió, pasándose una mano por el cabello, quería guardar los detalles para la noche con los chicos, pero la insistencia de Hoseok, combinada con su intensidad, era difícil de ignorar. Sólo se encogió de hombros, manteniendo su tono casual, aunque una sonrisa traicionera seguía formada en sus labios.

—Todo bien, Hobi —dijo, su voz suave, mirando las camisetas como si de repente fueran lo más interesante del mundo—. Estamos bien, ya lo sabes, él es el hombre perfecto para mí. Y lo demás, ya te contaré luego.

Hoseok giró la cabeza, su expresión pasando de divertida a ligeramente juzgadora, una ceja arqueada mientras colgaba la camiseta sobre su brazo.

—Cuéntame algo nuevo, Min. Ya te felicité cinco o seis veces por "es el hombre perfecto, es lo que quiero, ay JK" —su tono fingiendo la voz de su amigo, dando un paso hacia Jimin, quién inevitablemente reía ante la energía—. Escucha, has estado desaparecido semanas —sacudió la cabeza, chasqueando la lengua—. No, no, esto ya huele a que te estás mudando. Dime algo ahora, o no me pruebo esta camiseta, te compro el cuento —agitó la prenda frente a Jimin, su sonrisa desafiante.

Jimin soltó un bufido, divertido pero fingiendo exasperación, sus manos apoyadas en las caderas.

—Eres imposible, ¿lo sabías? —dijo, pero su sonrisa creció, sus ojos suavizándose al recordar la noche anterior. Señaló el probador al fondo de la tienda, un cubículo con cortinas negras—. Anda, pruébata, es obvio que la quieres, es tu estilo. Pero no esperes que te cuente mi vida.

Hoseok rió, caminando hacia el probador con un balanceo exagerado, la camiseta colgando de la percha en su mano. Al llegar, deslizó la cortina y desapareció dentro, pero su voz resonó clara, llena de esa energía que solo él podía proyectar.

—No me conformo tan fácil —dijo, el sonido de la camiseta siendo deslizada acompañando sus palabras—. Voy a sacarte algo, quieras o no. ¡Dime! ¿Te dió el anillo?

Jimin negó con la cabeza, apoyándose contra una pared cerca del probador, ojeó un momento a la entrada, y cruzó sus brazos. Pronto una sonrisa se formó, lenta mientras los recuerdos de la noche perfecta no lo soltaban, todo era Jungkook, sus frases y canciones desde que se arrojó seguro a la piscina del amor. Sus dedos rozaron el arete en su oreja, un gesto inconsciente, y suspiró, sabiendo que Hoseok no se rendiría.

—Está bien, está bien —cedió, mirando hacia la cortina como si pudiera ver a su amigo a través de ella—. Te cuento, pero solo porque eres un pesado, y tienes que fingir demencia esta noche con los chicos, ¿entendido?

Un sonido de victoria salió del probador, seguido por el crujido de la camiseta siendo puesta.

—¡Eso es! —exclamó Hoseok, su voz vibrante—. Yo sabía que tienes algo guardado. Suéltalo, vamos.

Jimin rió, su mirada vagando por la tienda, asegurándose de que no asomaran nuevos clientes antes de hablar. Y su sonrisa se volvió más suave, casi soñadora, mientras repasaba lo que con Jungkook vivía.

—La cena fue... un sueño, Hobi —empezó, su voz baja de emoción— Ese restaurante de película, todo perfecto, las luces, la comida, él —hizo una pausa, sus dedos jugueteando con el borde de su camiseta—. Después, me llevó a un mirador fuera de la ciudad y... me dio un CD de Bryan Adams, y una carta —su voz tembló ligeramente, una sonrisa curvando sus labios—Y... Y luego... me pidió que fuéramos novios —terminó, con aquella sonrisa boba, mordiendo ligeramente su labio inferior.

Un silencio repentino llenó el probador, el sonido de un click fotográfico. Jimin frunció el ceño, inclinándose hacia la cortina, su curiosidad picando.

—¿Hoseok? —preguntó, su tono mezcla de diversión y confusión—. ¿Sigues ahí o te comió la camiseta?

La cortina se abrió de golpe, el castaño asomó la cabeza, la camiseta blanca con detalles verdes puesta, y con su celular en mano junto a una expresión de confusión y juicio fingido, una ceja alzada tan alto que parecía tocar el cielo.

—¿Qué? —dijo con incredulidad, sus ojos fijos en Jimin—. Me estaba tomando una foto para conmemorar a solas el día que mi amigo me dijo que se estaba mudando junto con un maldito DJ tras su pedida de mano con anillo de oro, y en realidad me sale con... ¿Novios?

Jimin parpadeó, retrocediendo un paso, sus manos alzándose en un gesto defensivo, su propia ceja arqueándose.

—¿Qué? —respondió, su tono confundido, una risa nerviosa escapando—. ¿Qué esperabas?

Hoseok cerró la cortina por un momento, el sonido de la camiseta siendo ajustada resonando antes de que saliera, su look streetwear impecable. Caminó hacia Jimin, su expresión aún confundida, aunque una sonrisa comenzaba a romper su fachada, se detuvo frente a él, cruzando los brazos, su cabeza ladeada.

—Creía que ya eran novios —dijo, su tono mitad serio, mitad bromista, señalándolo con un dedo—. ¡Y hablo en serio! Todo este tiempo, con sus miraditas, sus citas, sus vibes de pareja, que te pase a buscar y gaste dinero en cursilerías para tí como un maldito sugar. ¿Y me dices que anoche recién lo oficializaron?

Jimin contrajo el rostro, una mezcla de diversión y exasperación, sus manos apoyadas en las caderas mientras lo miraba.

—No, loco —dijo, su voz subiendo un poco, aunque una risa se asomaba—. Te lo dije mil veces, nosotros no éramos novios. Ustedes siempre bromeaban con eso, pero solo estábamos saliendo, ¿okay? Fue algo casual unos meses, sólo teníamos noches geniales, yo no confiaba en lanzarme a él porque así comenzó, sexo casual.

La boca del amigo se abrió, luego se cerró, sus ojos se entrecerraron mientras procesaba la información.

—Pero... ¿Qué más quieres? Una follada es suficiente confirmación si luego se llevan tan bien —se encogió de

hombros.

—¡Oye, shhh! —exclamó Jimin, frunciendo un momento el ceño junto a una sonrisa por la transparencia de su amigo—. No fue fácil confiar en un famoso que tiene tantas mujeres y rumores detrás.

Su amigo presionó los labios y rodó los ojos lentamente.

—Meh —restó importancia volviendo a conectar miradas con el pelirosa—. Rumores son rumores, mientras esas mujeres miran, tú follas y cenas en restaurantes caros con él — terminó soltando una carcajada, el contrario poniéndose rojo ante la imagen que le dió de su relación con el DJ.

—Pues... ahora es mucho más que eso, y anoche... —hizo una pausa, su sonrisa suavizándose, sus ojos brillando—. Anoche me dejó todo claro, mucho más que antes.

Hoseok sonrió ante su amigo enamorado.

—¡Te felicito, amigo! Es lo que mereces, si no fuera así, a Jin no le hubiera importado que ese DJ fuera alguien importante. Pero, volviendo al caso —levantando las manos al cielo, su tono teatral—. ¡Ustedes actuaban como novios desde el día uno! Esto fue... en el festival que apareció como si fueras el fantasma de su amor perdido en un naufragio —hizo una pausa, su sonrisa rompiendo completamente, una risa escapando—. Okay, es sorprendente, pero me encanta. Sé sincero, ¿Te hace realmente feliz? Y hablo de una felicidad que digas; "wow, es aquí". No pido más.

Jimin rió, sacudiendo la cabeza, su expresión relajándose mientras golpeaba suavemente el brazo de Hoseok.

—Siii —dijo alargando la vocal—. Súper, súper feliz, y yo pensé que era un tipo que tenía noches casuales con una persona diferente cada noche, y en realidad es... ideal —su voz cálida, juguetona.

Hoseok soltó una carcajada ante la imagen de su amigo como personaje de telenovela romántica, negó contento por él, girándose para mirarse en un espejo cercano, ajustando la camiseta, su sonrisa reflejada en el cristal.

—Cuánto me alegra, deberías invitarlo la próxima salida —dijo, girándose hacia Jimin, su tono bromista pero con un toque de picardía—. Aunque lo mínimo siguiente es que se vayan a vivir juntos y adopten gatos.

La risa de Jimin resonó por toda la tienda, su mano cubría su boca mientras sacudía la cabeza, sus mejillas estaban sonrojadas por la diversión.

—Para el carro, Hobi —dijo, su voz divertida, señalándolo con un dedo—. No estoy de compromiso rápido. Con Jungkook todo va a su tiempo, no porque no lo quiera o desconfíe, si no que, quiero hacer bien las cosas y... —hizo una pausa, su sonrisa suavizándose, sus ojos brillando con una ternura innegable—. Agradezco que sea tan paciente, tan dulce, es mil veces mejor de lo que cualquiera me ha tratado.

La expresión de Hoseok se suavizó, su comportamiento juguetón dio paso a una calidez genuina mientras miraba a Jimin, con las manos apoyadas en sus caderas.

—En serio, amigo, me alegra tanto por ti —dijo, su voz sincera, dando un paso hacia él—. Jungkook parece valer la pena, de verdad, no como otros —hizo una pausa, levantando la camiseta que aún llevaba puesta—. Y esta camiseta también vale la pena, me la llevo.

Jimin rió, asintiendo mientras caminaba hacia el mostrador.

—Buena elección —dijo, tomando la camiseta y deslizándola en una bolsa perfumada, el papel crujendo bajo sus dedos—. También me haré el sorprendido esta noche.

Hoseok sacó su tarjeta, entregándosela con una sonrisa, el ambiente entre ellos ligero, lleno de la amistad que siempre los unía. Jimin procesó el pago, el sonido del aparato acompañando la música de fondo, y le entregó la bolsa al castaño, sus ojos encontrándose, una sonrisa compartida sellando el momento.

—Nos vemos esta noche —dijo Hoseok, acercándose al lado de Jimin mientras este rodeaba el mostrador con una sonrisa, terminando por saludarse con unas palmadas—. Y no te olvides de traer los detalles para los chicos —sonrió caminando hacia la salida.

Jimin rió, apoyándose en el mostrador, su sonrisa amplia.

—Así será —respondió, guiñándole un ojo mientras Hoseok empujaba la puerta de vidrio, el tintineo marcando su salida.

La tienda volvió a su calma habitual, la clientela escasa, pero no era molestia cuando podía ordenar el stock, junto a la música llenando el espacio.



La noche inminente pintaba el cielo de la ciudad con tonos de naranja y morados, las luces de los edificios comenzando a encenderse mientras Jimin terminaba su turno en la tienda. Al salir, la brisa lo recibió, haciendo que su cabello se alborotara más mientras cerraba la tienda y caminaba hacia su departamento, la mochila colgada de un hombro, la

conversación con Hoseok en la tienda todavía dibujando una sonrisa en sus labios, la inminencia de la noche con sus amigos en el pub habitual lo llenaba de entusiasmo, una chispa que parecía amplificar la felicidad que llevaba desde la mañana.

Una vez en su departamento, la quietud lo recibió, dejó la mochila en el sofá, revisando su teléfono mientras se quitaba las zapatillas. El chat grupal con sus amigos estaba lleno de mensajes nuevos, desde Taehyung enviando fotos de sus posibles outfits como si aquella noche encontrara algún ligue, Jin insistiendo en que se organizaran para llegar todos a tiempo, y Hoseok, pidiendo quedarse hasta que liberaran la barra y se haga la música fuerte en aquél pub. Jimin rió sin poder leer tanta organización para que vayan como se les antojara, a la hora que se les antojara, e hicieran lo que quisieran de la misma forma, así que, con un suspiro suave, respondió un "*Nos vemos en una hora, no tarden*", antes de dirigirse al baño para refrescarse con una ducha rápida.

Una vez seco y en su habitación, se vistió con una camiseta blanca, jeans celestes y zapatos negros con un poco de plataforma, algo casual y relajado para aquella noche, se miró en el espejo, ajustando los aretes, y peinó su cabello con cuidado, su sonrisa creciendo al recordar la selfie que habían subido él y Jungkook a Instagram.

Sacó su teléfono, abriendo el chat con su Guk, y le envió un mensaje rápido.



La respuesta llegó en segundos, reaccionó con un corazón rojo seguido de un mensaje.



Jimin sonrió ante el mensaje, su chico era tan simple y magnífico por iguales partes. Nuevos mensajes llegaron por parte del DJ.



Jimin mordió su labio inferior, su pecho cálido, y respondió.



La tilde del mensaje inmediatamente indicando un visto, su novio respondiendo con rapidez.



Jimin no pudo evitar sentir un calor subiendo a su pecho, su chico no tenía ningún filtro, y mierda, cuánto le gustaba. Y con una sonrisa pícaro, el sonrojo diciéndole por las mejillas, y respondió.



Otra reacción con un corazón, como si no se hubieran insinuado con indirectas directas.



Llegó por parte del pelinegro. La sonrisa de Jimin, imborrable, sin dudas ese día culminaría con las mejillas entumecidas.

"Te amo más".

Respondió antes de guardar el teléfono, esa la sonrisa persistente cuál cuadro de museo mientras agarraba casi sin pensar, su chaqueta de jean perlada, y salía del departamento.



El pub, un lugar moderado en una peatonal llena de guirnaldas y faroles, era un refugio familiar para el grupo. Desde sus paredes de ladrillo expuesto decoradas con fotos Polaroids, mesas de madera, y luces cálidas colgando del techo como un ambiente acogedor, lleno del aroma a masa horneada y queso, el lugar, un día como aquél sábado, podía ponerse divertido, con luces bajas y música alta cuando todos terminaban sus cenas.

Jimin llegó a la peatonal justo cuando Jin aparecía desde la esquina opuesta, elegante en una camisa celeste, sosteniendo una caja de pastelería. Sus ojos se encontraron, y Jin alzó la caja, una sonrisa burlona cruzando su rostro mientras aceleraba el paso, y antes de que pudieran saludarse, Taehyung apareció de una calle lateral, su cabello desordenado, una camisa estampada de colores beige, y finalmente Hoseok cerró el grupo, casi corriendo, la camiseta de la tienda brillando en su estreno, ahora llevaba un gorro a juego. Los cuatro se saludaron entre risas por la extraña sincronía de su llegada puntual, felices de verse nuevamente. Luego, entre más charla entusiasmada, caminaron hasta la puerta del pub, sus risas acompañando en un caos alegre, el tintineo de la puerta anunciando su llegada mientras entraban uno tras otro.

El mesero, un muchacho joven que los reconocía, los recibió con una sonrisa y siguió a su mesa habitual junto a una ventana, allí todos se sentaron casi en sincronía. Jimin dejó su chaqueta en el respaldo, sus dedos tamborileando en la mesa, Taehyung frente a él, Hoseok a su lado quitándose la gorra, y Jin frente al último, colocando la caja de pastelería con exagerada precisión.

El restaurante ya vibraba alegre, con más grupos de amigos y parejas, un partido de fútbol americano en una pantalla al fondo, las risas y charlas llenando el aire. Jimin ojeó el menú, aunque todos sabían que pedirían lo de siempre; pizzas de pepperoni, cuatro quesos, y la merecida cerveza.

—¡Quiero resaltar una cosa, muchachos! —exclamó Taehyung, guardando el teléfono, sus ojos brillando hacía Jimin—. Tú y JK no se sueltan ni para ir al baño, hermano. Finalmente veo que eres libre y no un rehén.

Hoseok rió, tamborileando en la mesa al ritmo de la música de fondo, una versión acústica de pop.

—Secuestrado y con candado —añadió, mirando a Jimin—. Cuéntanos, ¿Te deja salir por el pan al menos?

Jin alzó una ceja, una sonrisa cruzando su rostro, ya todos notaban el brillo que su amigo emanaba.

—Un poco de respeto —dijo, fingiendo seriedad, señalando al pelirosa—. Pero no lo niego, yo también quiero saber. Ésta vez no nos tendrás tres días en el engaño, y disimular se te da mal, imán de JK.

Jimin rió, cubriendo su rostro, sus mejillas sonrojándose bajo las luces cálidas.

—Exagerados —dijo, bajando las manos, su sonrisa tímida, aunque en el fondo sabía que era cierto, él y Jungkook eran carne y uña últimamente, hasta ya pensaba en volver con él tras su invitación—. También tengo trabajo, ¿Saben? Otras preocupaciones, ¿No me van a preguntar nada de eso? Además, sólo estaba disfrutando un poco de mis días libres junto a Jungkook, celosos. Ya estoy aquí.

Taehyung se inclinó, su sonrisa traviesa.

—"Disfrutando" —repitió, haciendo comillas—. No has hablado de la cena ni dado una señal, éso sólo es presumir, aunque es obvio que aquí, es tu DJ quién está jodido.

Hoseok soltó una carcajada, golpeando la mesa.

—Hasta para subir una selfie frente al espejo coordinando con su amor —con un tono de ternura—. Agradece que no conocen tu perfil de Instagram, con esas historias hubieran hecho revuelo.

Jimin no dejaba su sonrisa, jugueteando con una servilleta, sus ojos brillaban.

—No es para tanto, chicos —protestó, su sonrisa traicionando su felicidad—. Solo coincidimos.

Jin sonrió, su tono sarcástico.

—Coincidieron, claro —dijo—. Como si no supiéramos que estás en un drama romántico. Dinos, no hacen falta detalles, sólo deja de hacerte el humilde, estás saliendo con un tipo de la farándula y actúas como si fuera un amor de todos los días.

Jimin río, negando suavemente.

—Es que... Sí es un amor de todos los días, él no vive de su fama como parece, es un tipo tan simple, que no presume —estaba por seguir la charla, pero el mesero llegó.

Tomó el pedido de las pizzas, y cervezas para cada uno. Cuando se alejó, los amigos miraron a Jimin otra vez, expectantes.

—Es... oh, y la cena —siguió, su voz suave, emocionada—. Anoche fue increíble, me llevó a Soleil et Lune, no tienen

idea del nivel de ese lugar, pero, no sólo era eso, las velas, la comida, era él —hizo una pausa, jugueteando con la servilleta, una sonrisa soñadora—. Luego, me llevó a un mirador, me regaló un CD de Bryan Adams, junto a una carta... —su voz tembló de anticipación, sus ojos brillando—. Y... me pidió que fuéramos novios, finalmente.

Un silencio cayó, seguido por un estallido. Taehyung golpeó la mesa, haciendo temblar el agua.

—¿Novios? —exclamó—. ¡Jodido novio de...! —frenó en seco, viendo cómo otros comensales volteaban a verlo por el escándalo, se agachó acercándose más a su amigo—. ¿No que ya eran novios? —murmuró, casi en un susurro mientras elevaba una ceja.

Hoseok rió, inclinándose atrás.

—Tae me entiende —dijo, señalando al mencionado—. Aunque lo negaras, ¡Eso era noviazgo e inminente casamiento!

Jin sonrió ignorando las exclamaciones de los amigos, sus ojos suavizándose hacía el más bajito.

—Jimin, me alegra mucho por ti —dijo, inclinándose—. Pero, ¿sí es bueno contigo? ¿No ocultas nada? Ya sabemos cómo comenzó todo, primero te vio como una cara bonita y ya, tú eres mucho más que eso.

La risa de Jimin resonó, sus mejillas se sonrojaron.

—Jin, por favor —dijo, jugueteón—. Jungkook es increíble, es dulce, paciente, me hace sentir cuidado, me siento completo con él.

Los ojos de Taehyung brillaron y se acercó más.

—Suenan a que ya planean adoptar gatos, como dice Hobi —bromeó—. En fin, en verdad te felicito, amigo.

Hoseok rió ante las palabras, y asintió a su amigo.

—¡Exacto! —exclamó—. No sólo sobre los gatos, realmente mereces ésto.

Jimin rió, sacudiendo la cabeza.

—Gracias, chicos, pero igual, relájense —dijo, con sinceridad y luego fingida exasperación—. Nada de gatos todavía, vamos paso a paso. Pero... estoy feliz, muy feliz.

Las pizzas llegaron, humeantes, los aromas a pepperoni y queso llenando la mesa. La cerveza junto a vasos fríos, Jin sirviendolos con precisión ceremonial, haciendo reír a todos. Mientras comían, la conversación fluyó, recuerdos de karaokes donde Taehyung cantaba baladas y enloqueciendo a las chicas, Hoseok intentando enseñar breakdance, Jin quemando un pastel "sorpresa", para luego taparlo con crema. Cada risa los unía más, como si su amistad no tuviera límites, y eran todos tal y cuál.

Taehyung, con una rebanada de pepperoni, volvió a Jungkook.

—Entonces, Jimin —dijo, mordiendo. —¿Cómo es salir con un DJ famoso? ¿Clubes VIP? ¿Lo hacen con electro de fondo?

Jimin rió con un sonrojo subiendo al recordar la noche con Enigma de fondo, tapó su reacción bebiendo un sorbo de cerveza.

—No es como si viviera una vida extravagante —respondió, jugueteando—. Ya lo dije, es un chico tan sencillo, a veces parece un niño cuando se trata de música. Y son noches en

su departamento, vinilos, más música, comemos, él siempre tiene algo que decir, siempre tiene algo con lo que sorprenderme. Es una relación normal, pero con él es mucho más especial.

Hoseok asintió, limpiándose las manos.

—Él encaja perfectamente contigo, se nota —dijo, sincero—. ¿Y una carta escrita a mano?... uf, nivel romántico de película.

Jin, cortando pizza, alzó una ceja.

—Esa carta me da intriga —dijo—. ¿Qué decía? Si se puede saber.

Las mejillas de Jimin se sonrojaron, su risa fue suave y sacudió la cabeza.

—Es... privada —dijo, tímido—. Un poema, sobre mí, nosotros, nunca había recibido algo así.

Un coro de "awws" exagerados estalló, Taehyung llevándose la mano al corazón.

—¡Un poema! —exclamó—. Hermano, estás en un cuento de hadas. ¿Cómo demonios es un DJ y no un Chayanne?

Jimin rió fuerte, cubriendo su rostro, su felicidad desbordándose.

—Para, Tae —protestó, su sonrisa imposible de ocultar—. Solo, éso es él, Jungkook es todo lo que no sabía que necesitaba.

Los amigos siguieron felicitando al peliroso, sin indagar ni insistir a mucho más, aquello era suficiente, tan sólo ver la

felicidad en su rostro y los detalles del DJ, era todo lo que hablaba sin mayor esfuerzo.

La noche en el pub bullía con una energía cálida, vibrando con el eco de risas y el tintineo de jarras de cerveza. Los clásicos de los 80s, resonaban al ritmo de *Sweet Child O' Mine* mientras los amigos devoraban las pizzas.

—Brindemos por nuestro Jimin y su DJ poeta —declaró Taehyung, su camisa ondeando mientras levantaba la jarra—. ¡Por los tortolitos!

Hoseok soltó una carcajada, chocando su vaso con el de Taehyung, el líquido ámbar temblando.

—¡Por los tortolitos, y por mí! Que seré el padrino de bodas —añadió, guiñando un ojo a Jimin, su gorra sobre la mesa.

Jin, sirviendose más cerveza con aire ceremonioso, alzó una ceja.

—Tranquilos, Jimin decidirá a sus padrinos de boda —dijo, su tono burlón pero cálido—. Y por que obviamente seré el primer padrino.

Jimin rió, levantando su vaso de cerveza, el frío del cristal contra sus dedos.

—Ustedes son lo peor —bromeó, su voz vibrante como su risa, chocando su vaso con los de sus amigos—. Pero gracias, chicos, me gustaría que Jungkook hubiera visto esto.

Las pizzas desaparecieron entre anécdotas y risas, las bandejas quedando con migajas y salsa. Luego, Jin abrió el postre, revelando un pastel de chocolate denso, que Taehyung atacó con un tenedor, mientras Hoseok lo

grababa con su teléfono para el recuerdo, la conversación saltó de recuerdos caóticos, desde un karaoke donde Taehyung enloqueció a mujeres en el público, el intento de Hoseok de enseñarles breakdance, el pastel quemado de Jin para el cumpleaños de Jimin, a planes futuros, con Taehyung proponiendo un viaje grupal. Cada risa tejía la mesa en un refugio donde el tiempo se desvanecía, las jarras de cerveza relleniéndose como por arte de magia.

Pasadas las once, el pub cobró más vida, la energía escalando al ritmo de la música, que cambió a un mix de hits de los 90s, *Rhythm of the Night* resonando en los altavoces, y la pista improvisada en el centro del local comenzó a llenarse, mesas se apartaron, los clientes se levantaron, y el suelo vibraba con pasos descoordinados pero entusiastas. Hoseok, con los ojos brillando, fue el primero en levantarse, tirando de Taehyung, quien no necesitó convencerse.

—¡Vamos, hermano! —gritó Taehyung sobre la música, extendiendo una mano—. ¡No te quedes ahí sentado!

Jimin rió, sacudiendo la cabeza, pero la cerveza y la euforia del momento lo empujaron. Se puso de pie, y siguió a Taehyung y Hoseok a la pista, y Jin, aunque haciéndose del rogar, también se unió.

El bailarín del grupo tomó el centro, sus pasos de baile precisos, la camiseta resaltando mientras giraba, haciendo reír a los demás, Jimin, quien se movía con una gracia natural, se unía a su energía vibrante y pasos de baile, Taehyung, a su propio ritmo pero lleno de energía, improvisaba movimientos que parecían sacados de un video de los Backstreet Boys, chocando hombros con Jimin y gritando letras a medias.

La música cambió a *Wannabe* de las Spice Girls, y el pub estalló en un coro colectivo, los vasos alzándose mientras desconocidos se unían al baile. La risa de Jimin resonó, su cabello cayó sobre sus ojos mientras Hoseok lo hacía girar en una vuelta, sus manos se unieron brevemente antes de separarse, Taehyung intentó un giro dramático, casi tropezando con una silla, lo que hizo que Jin se soltara mucho más, junto a una carcajada. Los cuatro bailaron, sus sombras proyectándose, el calor del pub envolviéndolos, la cerveza amplificando cada risa, cada paso.

Las horas se deslizaron, las jarras acumulándose, y Jimin, con varias de esas en el cuerpo, sentía el mundo ligeramente borroso, pero lo disimulaba con maestría, sus movimientos eran fluidos, su sonrisa intacta, aunque sus mejillas ardían y sus risas salían más altas.

La música volvió a los 80s con *Billie Jean*, y Hoseok logró un moonwalk que hizo que Taehyung se doblara de la risa e impresión, apoyándose en Jimin, quien lo sostuvo con una carcajada, Jin lideró un brindis improvisado, alzando un vaso nuevo como si fuera champán, dedicándolo a "más noches que nunca olvidaremos".

Cerca de las dos de la mañana, el pub comenzó a vaciarse, los bailarines regresando a sus mesas, la música bajando a un ritmo más suave, *Careless Whisper* sonando como una despedida. Jimin, entre risas, tomó un sorbo de agua, su cabeza zumbando agradablemente, la euforia de la noche junto a su grupo aún corriendo por sus venas, Taehyung, desparramado en su silla, seguía canturreando, mientras Hoseok revisaba su teléfono, riendo por un video que había grabado, Jin, luciendo impecable a pesar del caos, apilaba los platos vacíos a un lado con el cuidado de que en un manotazo los tiraran.

—Que ésto nunca se acabe, muchachos —dijo Hoseok, ajustando su gorra, su sonrisa amplia—. Jimin, tienes que salir más con nosotros, no nos cambies por el DJ, o... tráelo mejor, además sabe bailar.

Taehyung asintió, señalando a Jimin con un dedo, su camisa arrugada.

—Totalmente —dijo, su voz ligeramente arrastrada por la cerveza—. Hoy te recuperamos porque volviste solito.

Jin sonrió, cruzando los brazos.

—Jimin ya quiere asentar cabeza —bromeó, guiñando un ojo a Jimin, quién rió negando y esquivando la mirada—. Pero en serio, se te ve feliz, eso es lo que cuenta —se inclinó cerca del peliroso—. Aunque sí, no nos olvides, nosotros estábamos allí cuando lo conociste.

La sonrisa de Jimin se suavizó mientras asentía, sus ojos brillaron observando a su grupo, la calidez de sus amigos lo envolvió con dulzura.

—Gracias, chicos —dijo, su voz suave, tocada por la cerveza pero sincera—. No sabía cuánto necesitaba esto.

((‘ 🎧 ’))

La despedida llegó bajo las luces de la peatonal, el aire fresco golpeando sus rostros tibios, Taehyung abrazó a Jimin por los hombros, casi derribándolo, su risa resonando, Hoseok chocó su puño, prometiendo más noches así, y Jin le dió un apretón firme en el hombro, su mirada protectora y amistosa. Los tres se alejaron en direcciones opuestas, sus siluetas desvaneciéndose en la noche, el eco de sus risas aligerando en el ambiente.

Jimin, solo ahora, se apoyó contra un farol, el zumbido de la cerveza haciéndolo sentir más ligero, aunque sus pasos eran firmes, su habilidad para disimular intacta, sacó su teléfono, el brillo de la pantalla cortando la penumbra, y abrió su chat con Jungkook. Allí estaban sus mensajes antes de la salida.

Con los dedos un poco torpes, tecleó.

"Guk, ¿estás despierto? Ya salí de la pizzería".

Hizo una pausa, dudando si Jungkook estaría dormido, la hora parpadeando en la pantalla: 2:03 a.m, pero con un suspiro, lo envió.

La respuesta llegó casi al instante, un mensaje que hizo reír a Jimin en la calle vacía.

"Mochi, claro que estoy despierto, dime dónde estás, voy por ti".

El corazón de Jimin bombeó casi mareándolo, sus dedos escribían rápidamente mientras se apoyaba contra el farol, el aire de la noche dándole algo de vueltas a sus sentidos.

"En la esquina de una peatonal, no sé si la llegaste a conocer, te envío ubicación, Gukkie".

Cuando envió aquella ubicación, Jungkook respondió con un *"Voy enseguida,"* y Jimin guardó el teléfono, su sonrisa amplia, el ritmo de la noche aún vibrando en su pecho, la promesa de Jungkook acercándose como una nueva melodía.



RECOMENDACIÓN



Queen - We Will Rock You



The Police - Every Brathe You Take



¿Cómo están? Yo pensaba hacer éste capítulo más extenso, pero casualmente me acaban de surgir planes (nada puede coincidir tanto con éste capítulo), hace rato no salgo, ya toca. ¿A qué voy? Tengo poco tiempo para alistarme, y estuve escribiendo como loca ahora mismo para traer algo que puedan leer, y es que TAMBIÉN, tal vez este fin de semana estaré ocupada aunque no quiera 🙄

Ojalá que no, así hay sábado con Guk y Mochi pasándolo rico juntos, canon, como siempre.

En fin, gracias por leer amores, gracias por votar y comentar, es por eso que ésto tiene tanto amor y detalle ♥

Tengan un lindo fin de semana, cuídense, y nos leemos ✨

((‘ 2 7 ’))

Jimin se mantenía apoyado contra el farol, una sonrisa suave curvando sus labios, tenía ese leve mareo tras las cervezas que había compartido con su grupo, se pasó una mano por la nuca, mirando hacia la calle con expectación.

El sonido del Jeep de Jungkook irrumpió, iluminando la peatonal antes de que el vehículo se detuviera a pocos metros.

Jimin se enderezó, dejando el farol con un pequeño empujón, y caminó hacia él con pasos ligeros, casi juguetones.

El DJ bajó con esa seguridad que parecía absorber el espacio a su alrededor, llevaba la camiseta blanca bajo la chaqueta de jean de la foto de Instagram. Una sonrisa cálida se dibujó en su rostro al ver a Jimin.

—¡Mi amor! —llamó Jungkook, su voz grave y cálida cortando la quietud de la noche.

El pelirosa rió, el alcohol en su sistema lo volvía más desinhibido, y cuando estuvo lo bastante cerca, se lanzó a los brazos de Jungkook, rodeándole el cuello con las manos, sus dedos se enredaron en la nuca del DJ, rozando el cabello oscuro, y presionó un beso suave en sus labios, el aroma de la colonia llenándole los sentidos.

—Llegaste volando, Guk —bromeó Jimin, su voz teñida de risa, sus labios rozando ahora la mejilla del pelinegro antes de apartarse un poco. Sus ojos brillaban, traviesos, mientras

lo miraba de arriba abajo—. Dime, ¿En verdad me esperaste?

Jungkook rió, un sonido bajo que vibró en su pecho, y lo atrajo más cerca, sus manos firmes en la cintura de Jimin.

—Mhm... puede ser —respondió, su tono juguetón y afectuoso. Incluyó la cabeza, rozando la nariz contra la mejilla—. No quería que mi novio se quedara sólo ésta noche.

Jimin soltó una risita, apoyando las manos en el pecho contrario.

—No tenías por qué esperar tanto, Guk —dijo, fingiendo restarle importancia, aunque su sonrisa encantada lo delataba—. Además, tengo mi propia casa.

Jungkook alzó una ceja, su sonrisa volviéndose una mueca divertida mientras lo guiaba hacia el Jeep, una mano aún en su cintura.

—¿Cómo? No oí bien. Yo sólo sé que tu próximo destino es a mi lado.

Abrió la puerta del copiloto para Jimin, quien se deslizó en el asiento. Jungkook rodeó el vehículo y se subió frente al volante, el motor resonó de nuevo cuando lo puso en marcha.

La ciudad se deslizaba fuera de las ventanas, las luces de los edificios parpadeando en un ritmo hipnótico mientras tomaban la ruta hacia el departamento.

Jimin se recostó en el asiento, girando la cabeza para mirar al DJ, que conducía con una mano en el volante y la otra descansando en el reposabrazos, acercó sus dedos para

rozarlos, un contacto casual que hizo que Jimin sonriera para sí mismo.

—¿Y cómo estuvo tu noche? —preguntó Jungkook, su voz relajada pero genuinamente interesada, lanzándole una mirada rápida antes de volver a la carretera.

Jimin se rió, pasándose una mano por su cabello, desordenándolo.

—Un desastre, como siempre con esos tres —dijo, su tono lleno de cariño—. Insisten en que vayas tú en la próxima reunión.

Jungkook soltó una carcajada, su mano libre moviéndose para alcanzar la de Jimin en el reposabrazos, entrelazando sus dedos con suavidad.

—Suenan a ustedes... tal vez vaya la próxima, sólo avísame con tiempo —comentó, su pulgar acariciando la piel de Jimin en pequeños círculos—. ¿Y tú? ¿Te divertiste?

Jimin ladeó la cabeza, mirando sus manos unidas.

—Mucho —admitió, su voz más suave ahora, casi pensativa—. Pero... no sé, en verdad hacías falta allí, Guk. Realmente quería que estuvieras ahí.

Las palabras salieron con una honestidad que sorprendió incluso a Jimin, el alcohol desarmando sus filtros. Jungkook apretó su mano un poco más, su sonrisa volviéndose algo más íntima.

—Estaba pensando en ti también, Mochi —dijo, su voz baja—. Por eso vine tan rápido como avisaste que estabas listo para mí.

Jimin rió, el sonido llenando el espacio entre ellos, y se inclinó para apoyar la cabeza en el hombro contrario por un momento, el movimiento impulsivo pero natural.

El trayecto continuó en un silencio cómodo, roto solo por las risas ocasionales de Jimin mientras relataba alguna anécdota del pub. Jungkook escuchaba con atención, sus respuestas breves pero cálidas, su mirada desviándose hacia él cada pocos segundos, como si no pudiera evitarlo. La ciudad se volvía más tranquila a medida que se acercaban al edificio del DJ, las calles más silenciosas, el mundo reduciéndose a ellos dos.

Cuando finalmente llegaron al estacionamiento del edificio, Jungkook apagó el motor y se giró hacia Jimin, su mano aún sosteniendo la suya. La luz del estacionamiento iluminando el rostro del más bajito, sus mejillas ligeramente sonrojadas por la cerveza y la emoción.

—Mochi, llegamos —dijo, pero no hizo ademán de moverse, sus ojos recorriendo el rostro de Jimin como si quisiera memorizar cada detalle.

El nombrado sonrió, inclinándose hacia él, sus labios rozando los suyos en un gesto rápido y afectuoso.

—Gracias por ir a buscarme —susurró, su voz juguetona pero sincera.

Jungkook rió, atrapando el rostro de Jimin con una mano para devolverle un beso más firme, sus labios cálidos y seguros chocando.

—Siempre... —respondió, un murmullo contra la piel de Jimin antes de apartarse—. Vamos, hermoso.

Jimin asintió, su corazón latiendo más rápido, y ambos bajaron del Jeep, sus manos rozándose mientras caminaban hacia el ascensor, la noche envolviéndolos en una calma que prometía más.

Al llegar, el departamento de Jungkook se encontraba envuelto en una calidez envolvente, contraste con la frescura de la noche.

—Aquí estamos —dijo Jungkook, cerrando la puerta con llave, para dejarla en una mesita a un lado.

Jimin volteó a verlo un momento con una sonrisa, sus manos dentro de sus pantalones.

—Aquí estamos —repitió, regalándole una sonrisa más grande con dientes.

Jungkook se quedó observándolo un momento, encantado con su chico.

—¿Bebemos...? —ofreció, quitándose la chaqueta de jean negra, dejándola colgada en el perchero a un lado de la mesa de llaves.

Jimin lo observó relajando su sonrisa, sin borrarla de su rostro, luego se encogió de hombros.

—Está bien —aceptó, caminando hacia la sala.

—Ven, siéntate aquí —invitó Jungkook, moviendo uno de los taburetes con pies de metal. Jimin asintió, sentándose sin dudar.

—Creí que escucharíamos tus CDs de los dos mil —comentó, siguiendo con la mirada al DJ, quién tomaba un control

sobre la isla en la que estaba sentado, apuntando a la TV colgando en la pared.

—Mhm... quiero estar contigo, ya no quiero escuchar CDs, Mochi —dirigió un momento su mirada con una expresión simple, regresando luego a la TV—. Sólo pondré algo de fondo, ya me conoces —terminó, colocando un vídeoclip de **Roxette - Listen To Your Heart**, en volumen bajo.

Dejó el control donde estaba antes, sonriendo a su novio, quien sólo observaba cada movimiento.

—Escucha a tu corazón, mi amor —guiñó, sacándole otra sonrisa que curvaba sus ojos.

—Eres un romántico —respondió Jimin, mordiendo ligeramente su labio inferior.

Jungkook rió suavemente, caminando a la alacena.

—Ésto me encanta tanto —sacó una botella de whisky, el líquido ámbar brillando bajo la luz—. Todo lo que deseo, todo lo que amo, todo en un sólo lugar —siguió, buscando los vasos bajos, para después conseguir hielo, y servir en cada uno con la mirada relajada y enamorada del pelirosa sobre sí.

Acercó ambos vasos, y se instaló en la isla de la cocina, sentado en el taburete sobrante a un lado de su chico, con los pies sobre la vara de metal. Desde los altavoces, la voz suave de Roxette se deslizaba por la sala, sus notas lentas y melancólicas llenando el espacio con una intimidad que hacía que el mundo exterior se desvaneciera. Jimin tomó su vaso, el hielo tintineando cuando lo alzó con una sonrisa juguetona.

—Tal vez ésto sea demasiado, pero estoy contigo —dijo, su voz teñida de esa risa suave. Dio un sorbo pequeño, el whisky cálido deslizándose por su garganta, y dejó escapar un suspiro satisfecho, sus ojos brillando mientras miraba a Jungkook—. ¿Y tú? ¿Qué tal todo? Imagino que no sólo estuviste esperándome.

Jungkook rió, apoyando un codo en el mármol, su vaso descansando entre sus dedos. La camiseta se ajustaba a sus brazos, los músculos asomando bajo la tela, y el piercing en su labio destelló cuando sonrió.

—Nada extraordinario hoy —respondió, su tono relajado pero con un trasfondo cálido—. Estuve en el estudio, peleando con una pista que no termina de sonar como quiero, de ese álbum que te comenté. Luego tomé un café con Namjoon, que no paró de hablar de un libro que está leyendo —explicaba junto a unos pequeños ademanes, genuinamente explicando su día ante la atención del contrario—. Él piensa... un filósofo que aún no se ha descubierto. Pero, porque fué silenciado, con ideas de manipulación, como mover masas, y es una inspiración para una nueva canción, aunque no tengo idea de cómo va a rapear eso, supongo que lo hará bien, como siempre.

Jimin alzó una ceja, inclinándose un poco hacia él.

—¿Namjoon y filosofía? Suena como una tarde intensa, mucho más interesante que la mía, al menos —bromeó, dando otro sorbo al whisky, sus mejillas más sonrojadas por la bebida y la calidez del momento—. Yo, en cambio, pues... el trabajo en la tienda, Hoseok fue a visitarme con la excusa de comprar una nueva camiseta, se fue, trabaje... fui a mi departamento, y luego el pub con los chicos. Y por último, aquí contigo.

Jungkook soltó una carcajada, sus ojos brillando con diversión mientras tomaba un sorbo de su vaso.

—Mi amor, pero claro que has hecho mucho más que yo —dijo, sacudiendo la cabeza—. ¿Y tus amigos? ¿No extrañan los festivales?

Jimin rió, pasándose una mano por el cabello rosado, acomodando su fleco.

—Ah, eso no exactamente —respondió—. Pero, honestamente, creo que se pusieron un poco celosos de tí al principio, y luego me felicitaron, para decir que te necesitan allí. Ya sabes cómo son.

La conversación fluyó con facilidad, las risas de Jimin más frecuentes a medida que el whisky se asentaba en su sistema, su cuerpo relajándose en el taburete. Jungkook lo observaba con una mezcla de afecto y fascinación, sus dedos tamborileando suavemente contra el vaso mientras escuchaba.

En un momento, Jimin giró la cabeza, sus ojos captando el brillo de las luces LED que no notó del todo antes en la cabina de Jungkook, al otro lado de la sala.

—Espera, ¿esas luces son nuevas? —preguntó, señalando con el vaso, una sonrisa traviesa curvando sus labios—. ¿Cuándo decidiste darle un toque de discoteca a tu departamento, Guk? No quiero imaginar que planeas una fiesta sin mí.

Jungkook rió, girándose para mirar la cabina, las luces cambiando suavemente de color, un ritmo lento que parecía sincronizarse con la música.

—Ah, eso. Ahí tienes algo más para actualizar, las compré hace un par de días, y las instalé hoy también —admitió, encogiéndose de hombros—. Es lo que uno hace cuando no tiene mucho para distraerse en sus días libres. Pero, ¿sabes qué? Creo que me estoy contagiando de tu energía, todo esto de las luces de colores y el estilo rock es más tu estilo que el mío.

Jimin fingió indignación, llevándose una mano al pecho.

—¿Mi estilo? Yo soy un chico sencillo, Jungkook, ésto — señaló las luces con un gesto dramático— es totalmente tu vibra de DJ famoso y deslumbrante.

Jungkook lanzó una risa que curvó sus ojos, haciéndole retroceder un momento.

—¿"Deslumbrante", cariño? Oh —repitió en tono de burla y ternura.

Jimin hizo un pequeño puchero y frunció el ceño.

—Yo no me burlo de tus frases, JK —respondió con gracia, dándole un pequeño empujón en el hombro—. Respeta a la gente educada.

Jungkook se carcajeó más, el tirón de aquella risa haciéndole levantar el mentón, como si así disfrutara más de ella.

—¡Qué tiene que ver! —exclamó, regresando la vista al pelirosa, quién reía junto a él, contagiado.

—¡Déjame en paz, Guk! —se quejó, intentando fingir ofendimiento, pero su risa cortada lo delataba—. Me emborrachas con whisky y te aprovechas.

El DJ negó, manteniendo esa sonrisa con dientes, moviendo el vaso con el hielo casi consumido.

—Eres un sueño, Mochi —murmuró con un tono divertido y cariñoso.

Ambos siguieron con sus risas fáciles, el sonido llenando el espacio, y Jungkook aprovechó el momento para inclinarse un poco más cerca, sus rodillas rozando las de Jimin bajo la isla. La música seguía sonando, tejiendo una atmósfera que los envolvía, y el ambiente se volvió más íntimo, los gestos más cercanos.

Jungkook dejó su vaso a un lado y sacó su celular del bolsillo, buscando algo rápidamente para deslizarlo hacia Jimin, con una mirada que mezclaba seriedad y emoción.

—Hablando de cosas nuevas... —dijo, su voz bajando un poco a un murmullo—. Quiero que veas algo.

Jimin frunció el ceño, mirando el celular y luego a Jungkook, con curiosidad pero también con un toque de cautela.

—¿Qué...? —preguntó sin saber qué hacer con el gesto—. ¿Tu celular?

El DJ asintió, con un movimiento más que sacudió el dispositivo, invitándolo.

—Tómalo, Jimin —dijo, con un tono suave pero insistente.

—¿Qué es esto? —preguntó, tomándolo con cuidado, sus dedos rozando los de Jungkook—. No me gustaría entrometerme en tus cosas, Guk.

Jungkook sonrió, apoyando la barbilla en una mano, sus ojos fijos en él.

—No hay nada privado entre tú y yo, Mochi. Y, ésto sólo es una conversación con Yoongi. Tú léela.

Jimin dudó un segundo, sus ojos buscando los de Jungkook como si quisiera asegurarse de que no estaba cruzando una línea. Finalmente, aceptó el celular y observó la conversación, sus cejas se alzaron ligeramente mientras leía, sus labios entreabiéndose en una mezcla de sorpresa y emoción. La pantalla mostraba un intercambio entre Jungkook y Yoongi, el productor, quien cerraba una reunión al día siguiente por la tarde en su estudio, y no solo para Jungkook, sino para ambos. Yoongi mencionaba querer conocer a Jimin, oírlo cantar, tenerlo frente suyo, y estaba interesado en explorar su potencial juntos, o de forma individual, un paso grande para el peliroso, y uno importante para el DJ.

—¿Esto es en serio? —preguntó Jimin, levantando la vista, sus ojos brillando con una mezcla de incredulidad y felicidad—. ¿Yoongi quiere vernos mañana mismo? ¿A los dos?

Jungkook asintió, su sonrisa ensanchándose, y tomó su vaso, bebiendo otro trago.

—Totalmente en serio —respondió, el sonido de aquél vaso siendo dejado sobre el mármol junto a su voz orgullosa—. ¿No creíste que fuera a ser tan pronto acaso? Eres increíble, no soy el único que descubrió eso en ti.

Jimin dejó el celular en la isla, su rostro iluminándose mientras procesaba las palabras. Soltó una risa corta, casi nerviosa, y se pasó una mano por la nuca, el whisky haciendo que su entusiasmo fuera aún más evidente.

—¡Eso es... wow! —dijo, su voz subiendo de tono—. No, Guk. Realmente no pensé que sería de hoy a mañana, ¿Entiendes? Es... asombroso, no me lo creo del todo.

Jungkook rió, inclinándose para rozar la mano de Jimin con la suya, sus dedos entrelazándose brevemente.

—Créelo, porque es real, mañana verás lo mucho que lo es —dijo, su tono cálido pero firme—. Y no es solo por mí. Es por ti, Jimin. Es en serio, no sólo cantas, tú tienes talento, y él lo vio.

Jimin sacudió la cabeza, aún procesando, pero su sonrisa no se desvanecía. Tomó su vaso y lo alzó.

—Por mañana, entonces —dijo, sus ojos brillando con emoción—. Y por nosotros.

—Por nosotros —repitió Jungkook, su mirada más intensa ahora, como si las palabras llevaran un peso más profundo.

Ambos chocaron sus vasos con un tintineo que resonó en la cocina.

Bebieron al mismo tiempo, el último trago de whisky quemando suavemente, y el silencio que siguió estaba lleno de una energía nueva, una mezcla de celebración y algo más, una chispa que crecía entre ellos. Jimin dejó su vaso en la superficie fría, sus dedos tamborileando contra el cristal, y miró a Jungkook con una sonrisa que era a la vez dulce y traviesa.

El contrario, notando la intensidad de aquella mirada, inclinó la cabeza, apoyando un codo en la isla mientras sus ojos recorrían el rostro de Jimin, una sonrisa torcida que hacía brillar el piercing en su labio. El hielo en su vaso tintineó cuando lo dejó en la superficie, su mano libre moviéndose con una lentitud deliberada hacia el pequeño respaldar del taburete de Jimin.

—¿Y ahora en qué piensas, Mochi? —preguntó, curioso y seductor. Sin esperar respuesta, agarró el taburete, cerrando sus dedos en una de las varas de metal y, con un movimiento firme pero suave, lo arrastró hacia él, el material raspando ligeramente contra el suelo.

Jimin soltó una risa sorprendida, sus manos instintivamente buscando el antebrazo del pelinegro para estabilizarse. El movimiento lo dejó más cerca, sus rodillas rozándose bajo la superficie.

—¡Oye! —protestó, aunque su sonrisa traicionaba cualquier intento de seriedad—. ¿Qué haces, Guk? ¿Presumiendo tu fuerza?

Jungkook rió, pero sus ojos oscuros, no se apartaron de los de Jimin. Y sin decir nada, deslizó una mano bajo la camiseta, sus dedos cálidos encontrando la piel suave de su cintura, trazando círculos lentos que provocaron un escalofrío inmediato. La respiración de Jimin se entrecortó, sus labios entreabiéndose mientras el toque enviaba una corriente eléctrica por su cuerpo.

—Solo quiero tenerte más cerca —respondió Jungkook finalmente, su voz más grave ahora, sus dedos subiendo ligeramente por la espalda del peliroso, bajando para rozar la línea de su cintura con una presión que era a la vez tierna y posesiva.

Jimin alzó una ceja apenas un segundo, su sonrisa volviéndose más traviesa mientras se inclinaba hacia adelante, sus rostros ahora a centímetros de distancia. El aroma del whisky en su aliento se mezclaba con el de la colonia de Jungkook, creando una combinación embriagadora.

—¿Y tú? —dijo Jimin, su tono juguetón pero con un dejo de desafío—. Actúas como si hubieras bebido tanto como yo. Esa mirada... —Señaló los ojos de Jungkook con un gesto vago, un leve movimiento de cabeza—. Es peligrosa.

Jungkook soltó una risa baja, sus dientes atrapando brevemente su labio inferior, el piercing destellando bajo la luz. Se bajó del taburete con un movimiento fluido, posicionándose entre las piernas de Jimin, sus manos firmes en los muslos de este, manteniéndolo en su lugar.

—Tal vez... —dijo Jungkook, inclinándose hasta que sus labios rozaron la oreja de Jimin, su aliento cálido provocando un nuevo estremecimiento—. Tomé un par de tragos antes de ir a buscarte. Hm... nada grave, solo... para entrar en el mood.

Jimin frunció el ceño, fingiendo indignación mientras empujaba el pecho firme con una mano, aunque no hizo ningún esfuerzo real por apartarlo.

—¿Condujiste borracho? —preguntó, su tono un mezcla de regaño y diversión—. Jungkook, eres un desastre. ¿Y si te pasa algo?

Jungkook rió, sus manos subiendo por aquellos muslos, apretando las caderas de Jimin, sus pulgares deslizándose bajo el borde de la camiseta, rozando la piel sensible justo encima de la cintura de sus jeans.

—No estaba borracho, Mochi —respondió, su voz seductora, sus ojos brillando con una mezcla de diversión y deseo—. Solo lo suficiente. Además, estoy aquí, ¿no? Sano y salvo... y con ganas de esto —terminó, deslizando sus manos a los glúteos, apretando.

Antes de que Jimin pudiera responder, se inclinó y capturó sus labios en un beso, no fue suave ni tentativo; fue un beso hambriento, necesitado, sus labios moviéndose con una urgencia que hizo que Jimin jadeara contra su boca. Las manos del peliroso encontraron la nuca de Jungkook, sus dedos enredándose en el cabello oscuro mientras se entregaba al beso, sus cuerpos presionándose más cerca, el calor entre ellos creciendo con cada segundo. El taburete crujió bajo el peso de Jimin cuando se inclinó hacia adelante, sus piernas abriéndose para dejar que Jungkook se acercara aún más si se pudiera.

El beso se profundizó, las lenguas entrelazándose, el sabor del whisky aún presente en ambos, mezclado con algo más dulce, el DJ deslizó una mano por la espalda de Jimin, bajo la camiseta, sus dedos trazando su columna, mientras la otra mano regresaba a su cadera.

Jimin dejó escapar un gemido suave, el sonido amortiguado contra los labios de Jungkook, y eso solo pareció avivar el fuego en el más alto.

—Guk... —susurró cuando se separaron por un instante, sus labios rojos e hinchados, sus ojos entrecerrados, brillando con una mezcla de deseo y diversión—. Si sigues así, no vamos a llegar a la cama.

Jungkook sonrió, una mueca seductora que prometía problemas. Sus manos se apretaron en las caderas y glúteos, levantándolo ligeramente del taburete, solo lo suficiente para que sus cuerpos se alinearan más.

—¿Quién dijo que necesitamos una cama? —respondió, su voz un murmullo grave, sus labios bajaron rozando la mandíbula de Jimin, dejando un rastro de besos cálidos que hicieron que el otro arqueara el cuello, dándole más acceso.

Jimin rió, el sonido ligero pero anticipado, sus manos deslizándose por los hombros del pelinegro, sintiendo la tensión de los músculos bajo la camiseta.

—Eres... eres un caso —dijo, pero sus palabras carecían de convicción, su cuerpo traicionándolo mientras se inclinaba más hacia él, sus dedos apretando el borde de la camiseta de este, como si quisiera arrancarla.

La música seguía sonando, la melodía lenta amplificando la tensión que crecía entre ellos. Cada roce, cada mirada, cada palabra era una chispa que alimentaba el fuego. Jungkook retrocedió un paso, solo lo suficiente para mirar a Jimin a los ojos, sus manos aún firmes, su respiración ligeramente acelerada.

—¿Quieres que pare? —preguntó, aunque el brillo en sus ojos dejaba claro que sabía la respuesta.

Jimin lo miró, su sonrisa volviéndose más audaz, el whisky dándole un toque de valentía extra, y negó con la cabeza, sus dedos deslizándose por el pecho de Jungkook, deteniéndose en el borde de su cinturón.

—No pares... —respondió, su voz baja, casi un susurro, con una certeza que hizo que el corazón de Jungkook diera un vuelco—. Pero, tendrás que esforzarte un poco más, mi amor.

El desafío en la voz de Jimin fue la gota que colmó el vaso. Jungkook lo levantó del taburete con facilidad, sus manos firmes bajo los muslos de Jimin, y este envolvió las piernas alrededor de su cintura, riendo mientras lo llevaba contra la pared más cercana, sus labios encontrándose de nuevo en un beso, el cuál se volvió un torbellino de labios y lenguas, un incendio imposible de contener. Jimin, sintió cómo el mundo se reducía a la presión de los labios de Jungkook, a

la forma en que su lengua exploraba la suya con una urgencia que le robaba el aliento. Sus manos, temblorosas pero decididas, se aferraron a la tela de la camiseta blanca del DJ, tirando de ella como si quisiera arrancarla.

Jimin rompió el beso, jadeando, sus labios hinchados y brillantes, sus ojos, nublados por el deseo, buscaron los de Jungkook, oscuros y encendidos con una intensidad que lo hizo estremecer, subió sus manos nuevamente a los cabellos oscuros, tirando de ellos como siempre adora hacer. Y acercó sus labios al oído de Jungkook, su aliento cálido rozando la piel sensible.

—Fóllame, Guk... duro, como la primera vez —un susurro ronco, apenas audible, su voz quebrándose en una mezcla de súplica y desafío, el estado del alcohol trayendo el recuerdo de la noche en la que se habían entregado a un sexo rudo, profundo, sin cuidado.

Las palabras golpearon a Jungkook como una corriente eléctrica. Sus pupilas se dilataron, y exhaló, un sonido grave que vibró en su pecho.

—Jimin... —susurró Jungkook, su voz grave, casi un rugido, mientras sus manos apretaban con más fuerza en sus muslos, los dedos hundiéndose en la carne suave bajo el denim—. ¿Sabes lo que me haces cuando hablas así?

Jimin alzó la barbilla, una sonrisa traviesa curvando sus labios, aunque su respiración entrecortada traicionaba su aparente control.

—No... no lo sé —respondió, sus palabras, un desafío directo—. Enséñame...

Jungkook no necesitó más, volvió a cazar los labios ya hinchados, bajándolo lentamente. Cuando este tocó el

suelo, se separó un momento, y con un movimiento brusco pero calculado, bajó hacía el borde de la camiseta, tirando de ella con una urgencia. Jimin alzó los brazos, facilitando el movimiento, y la prenda cayó, dejando al descubierto su torso suave, la piel brillando bajo la luz. Jungkook se detuvo un instante, sus ojos recorriendo cada centímetro expuesto, desde los hombros delicados hasta la curva de su cintura, como si quisiera grabar la imagen en su memoria.

—Eres perfecto, Mochi —susurró adorador, antes de inclinarse para besar el hueco de su clavícula, sus labios cálidos dejando un rastro ardiente sobre la piel sensible.

Jimin tembló, sus manos volando a los hombros del DJ, aferrándose nuevamente a la tela. Pero Jungkook no estaba dispuesto a detenerse allí, sus manos descendieron con decisión al cinturón de los jeans de su novio, desabrochándolo con dedos hábiles, el sonido metálico de la hebilla resonando en la cocina. Sin más, bajó la cremallera y, con un tirón firme, deslizó los jeans junto con la ropa interior hasta los muslos, exponiendo a Jimin por completo. El aire fresco chocó contra su piel, arrancándole un gemido suave, mientras su erección, ya evidente, se liberaba de la presión de su ropa, al mismo tiempo que con movimientos entre torpes y seguros, se despojaba del calzado y la tela entera.

Jungkook retrocedió un paso, sus ojos oscuros devorando la imagen de su chico, desnudo, su cuerpo pidiendo atención urgente, la espalda contra la pared. El contraste entre la vulnerabilidad de Jimin y su ropa aún intacta, era embriagador.

Jimin sintió el calor subir por su cuello, en una mezcla de pena y deseo, pero la mirada de Jungkook, hambrienta de amor, lo mantenía seguro.

—Guk... —susurró Jimin, su voz temblorosa, sus manos alcanzando el pecho del pelinegro, tirando débilmente de la camiseta—. Deja de aprovecharte... —tiró nuevamente de la tela hacía sí, como un pedido indirecto.

Jungkook sonrió, una curva peligrosa en sus labios, antes de acercarse de nuevo, su cuerpo presionando a Jimin contra la pared. Una de sus manos se deslizó por el costado del muslo, suave, mientras la otra se llevó sus dedos a la boca, abriendo su boca de forma seductora hacia el peliroso, humedeciéndolos con saliva de manera deliberada, sus ojos nunca dejando los contrarios. El gesto, explícito e intencional, hizo que el corazón de Jimin se acelerara, dirigiendo sus manos a los hombros del DJ, presionando.

—Paciencia, amor —murmuró Jungkook, su voz, más grave, antes de deslizar la mano entre los muslos de Jimin—. Agárrate —avisó, deslizando su mano libre de saliva por uno de sus muslos, levantándolo.

Jimin jadeó, ahora sosteniéndose con más fuerza del cuerpo de Jungkook, su único pie en el suelo, sosteniéndose de puntillas. Exhaló cuando sintió los dedos húmedos en su entrada, rozando con una lentitud tortuosa que lo hizo arquearse contra la pared. El primero se deslizó con cuidado, mientras la otra mano seguía en la pierna suspendida sobre su cadera, manteniéndolo en su lugar.

Jimin cerró los ojos, su cabeza cayendo hacia atrás, gemidos entrecortados escapando de sus labios mientras su cuerpo se ajustaba a la intrusión. El segundo dedo siguió poco después, estirándolo con movimientos precisos, cada roce enviando chispas de placer a través de su cuerpo.

—Jimin... —susurró Jungkook, su aliento cálido contra el cuello de Jimin, sus labios rozando la piel mientras sus

dedos trabajaban con una mezcla de rudeza controlada y ternura—. Eres tan hermoso...

Con habilidad, introdujo el tercer dedo, y los gemidos de Jimin se volvieron más agudos, sus manos apretando los hombros de Jungkook, las uñas clavándose más en la tela. Sus caderas se movieron instintivamente, buscando más, mientras el placer lo abrumaba, cada movimiento de Jungkook llevándolo más cerca del borde. El rock lento, con su ritmo melódico y envolvente, parecía sincronizarse con los temblores de su cuerpo, con los jadeos que llenaban el aire.

Jungkook presionó su cuerpo contra el de Jimin, su erección rozando la piel desnuda del muslo libre a través de los jeans. El roce, duro y evidente, arrancó un gemido más profundo del más bajito, sus manos deslizándose hacia la cintura del DJ, tirando del cinturón.

—Guk... quítate la ropa —pidió, su voz rota, los ojos entreabiertos brillando con deseo.

Jungkook gruñó, sus dedos deteniéndose solo para retirarse lentamente, dejando a Jimin temblando y vacío. Sin decir una palabra, lo tomó por ambos muslos nuevamente, levantándolo con facilidad, sus manos fuertes sosteniéndolo mientras Jimin envolvía sus piernas alrededor de su cintura. Sus labios se encontraron de nuevo, un beso desesperado, más hambriento, las lenguas chocando en un ritmo frenético mientras Jungkook lo cargaba fuera de la cocina, sus pasos firmes hacia el dormitorio.

Jimin se aferró a él, sus brazos alrededor de su novio, sus dedos enredándose en el cabello oscuro. La música se desvanecía en la distancia, y cuando cruzaron el umbral del dormitorio, la tensión entre ellos era un cable a punto de

romperse, listo para explotar en una pasión que ninguno de los dos podía contener.

Dejó a Jimin en el centro de la cama. Mientras se acercaba a la mesa de noche, sacando el lubricante, el peliroso siguiéndolo con la mirada, una furtiva que lo recorría entero.

—Me encanta que seas tan divertido, mi amor. Me encantas tú y tus ideas —rió, observando la expresión extasiada de su chico, quién le devolvía la sonrisa traviesa mientras mordía su labio inferior. Dejando el tubo a un lado, con manos, rápidas, y decididas, alcanzó el dobladillo de su propia camiseta, arrancándola por encima de su cabeza con un movimiento fluido que dejó al descubierto los músculos tensos de su torso, y siguiendo el ritmo, se quitó sus jeans y bóxers, que cayendo al suelo con un sonido de anticipación, liberando su erección, dura y evidente, un reflejo del deseo que lo consumía. Jimin, mantenía su admiración, con los ojos entrecerrados, su ceño levemente fruncido por el placer de aquella imagen de nada más y nada menos que su novio Dj le regalaba, su respiración entrecortada, el whisky aún dándole un brillo audaz a su mirada.

—Mochi... —murmuró Jungkook, su voz baja, grave, casi animal, acercándose a su cuerpo nuevamente—. Como la primera vez, ¿eh? —preguntó, aunque ya no hubiera vuelta atrás

Jimin asintió.

—Sí, Guk. Quiero... —susurró, y un gemido suave, provocador escapando de sus labios mientras Jungkook lo giraba con facilidad, posicionándolo en cuatro sobre la cama, sus rodillas hundiéndose en las sábanas negras, sus manos aferrándose al tejido como si fuera su única ancla.

Jungkook se colocó detrás, sus manos fuertes en las caderas, alineándolo con una precisión que hablaba de su familiaridad con cada curva de su cuerpo. Colocó el lubricante en su mano, bombeando rápidamente antes de guiar su erección hacia la entrada de Jimin. Entró con un movimiento lento al principio, dejando que Jimin se ajustara, su cuerpo temblando bajo el estiramiento, jadeos escapando de su garganta. Pero la paciencia duró poco. Con un gemido frustrado, Jungkook embistió con fuerza, profundo, el sonido de sus cuerpos chocando resonando en la habitación, un ritmo que arrancó un grito ahogado y entrecortado de Jimin.

—Mierda, Jungkook... —jadeó Jimin, su voz quebrándose, sus dedos apretando las sábanas hasta que sus nudillos se pusieron blancos. Sus caderas se movieron instintivamente hacia atrás, buscando más, entregándose por completo al ritmo implacable del DJ.

Jungkook jadeó grave, su respiración entrecortada mientras sus manos guiaban a Jimin, manteniéndolo en su lugar. Cada embestida era precisa, golpeando justo donde su novio lo necesitaba, haciéndolo temblar de placer. Pero incluso en su juego, Jungkook no podía contener la ternura y amor que ahora tenía lugar entre ambos. Se inclinó, sus labios encontrando la nuca de Jimin, dejando besos húmedos que contrastaban con la intensidad de sus movimientos.

—Jimin... —susurró, su voz ronca, vibrando contra la piel sensible, arrancando un gemido más suave, casi vulnerable.

—Más... por favor... —suplicó Jimin, su voz un hilo entrecortado, sus caderas empujando hacia atrás con desesperación, el placer creciendo en su interior como una

marea. Sus gemidos se volvieron más frecuentes, cada embestida llevándolo más cerca del borde.

Jungkook respondió con un gruñido bajo, acelerando el ritmo, sus manos apretando las caderas de Jimin con una fuerza que dejaría marcas tenues al día siguiente.

—Eres tan jodidamente perfecto —murmuró Jungkook con adoración mientras una mano bajaba, envolviendo la erección de Jimin, dura y palpitante. Sus dedos se movieron en sincronía con sus caderas, prolongando el placer, haciéndolo temblar. Jimin jadeó, su cabeza cayendo hacia abajo, sus brazos temblando mientras intentaba sostenerse, el placer abrumándolo hasta el punto de casi colapsar.

—Guk... no puedo... —logró decir, su voz quebrándose en un gemido, atrapado en una danza de sensaciones que lo llevaban al límite, dejó caer su pecho sobre el colchón, aún entregado a su merced.

Pero Jungkook no quería que terminara aún. Con un movimiento fluido, salió de Jimin, arrancándole un gemido de protesta, y lo giró con cuidado pero con firmeza, dejándolo boca arriba sobre las sábanas. Ahora estaban frente a frente, sus rostros a centímetros, sus respiraciones mezclándose en el aire cálido. Los ojos de Jimin, vidriosos por el placer, encontraron los de Jungkook, oscuros y llenos de una intensidad que era tanto deseo como amor. El DJ se posicionó entre las piernas, levantándolas ligeramente para alinear sus cuerpos, y entró de nuevo, esta vez más lento, más profundo, cada movimiento deliberado, sus miradas nunca rompiéndose.

—Quiero verte —susurró Jungkook, su voz baja, casi vulnerable, mientras se inclinaba para besarlo, sus labios capturando un gemido suave.

Jimin se estremeció, sus piernas apretándose alrededor de las caderas de Jungkook, atrayéndolo más cerca, más profundo.

—Te amo... —jadeó, su voz temblorosa, sus ojos brillando, el placer construyéndose hasta un punto insoportable.

Jungkook aceleró ligeramente, sus movimientos más erráticos, el control que había mantenido comenzando a desmoronarse mientras el placer lo alcanzaba, sus labios encontraron el cuello de Jimin, mordiendo suavemente antes de besar la marca, sus manos apretando las contrarias con más fuerza. La habitación parecía desvanecerse, el mundo reducido a ellos dos, al calor de sus cuerpos, al sonido de sus gemidos y respiraciones, al ritmo de sus movimientos sincronizados.

Jimin temblaba, su voz quebrándose en jadeos desesperados, el placer acumulándose en su interior como una tormenta a punto de estallar.

—Guk... estoy... —intentó decir, pero las palabras se perdieron en un gemido cuando Jungkook embistió con más fuerza.

—Aún no, amor —murmuró Jungkook, su voz ronca, sus ojos fijos en los de Jimin, en cada reacción. Cambió el ángulo ligeramente al subir una de las piernas a su hombro, golpeando un punto que hizo que su novio gritara, su cuerpo convulsionando, sus uñas clavándose en el muslo del más alto—. Sí... así me gusta —respondió con esfuerzo, deleitándose con el placer de su pareja, la cama cediendo a su amor y brutalidad con pequeños quejidos.

Jimin miraba al pelinegro, con una mezcla de entrega y amor, sus labios entreabiertos dejando escapar cada sonido. La música se había desvanecido por completo, dejando solo

el sonido de su encuentro, de sus cuerpos chocando, sus gemidos, sus respiraciones.

Jimin estaba al borde, el calor acumulándose en su interior, sus gemidos se convirtieron en súplicas entrecortadas, su voz hundida en éxtasis.

—Guk... voy a... ya no puedo... —logró decir, pero las palabras se perdieron en un grito suave cuando Jungkook inevitablemente golpeó en su punto más dulce una vez más, acercando una mano para acariciar su erección, dura y palpitante, con una presión firme que lo llevó al límite.

—Déjate ir, amor —susurró Jungkook, sus ojos fijos en los de Jimin, bajó la pierna y se inclinó para besarlo de nuevo, sus labios atrapando el grito de su novio mientras el orgasmo lo golpeaba como una ola. Jimin se tensó, su cuerpo temblando violentamente, sus músculos contrayéndose mientras el placer lo atravesaba, su semen derramándose sobre su abdomen y la mano de Jungkook, su voz se quebró en un gemido con espasmos, sus ojos cerrándose mientras el éxtasis lo consumía.

La reacción fue suficiente para deshacer a Jungkook. Estimulado por los temblores y presión.

—Jimin... —jadeó, su voz rota, y con una última embestida profunda, llegó al clímax, su cuerpo estremeciéndose mientras se derramaba dentro, el placer cegador, abrumador. Se derrumbó sobre él, sus frentes tocándose, sus respiraciones mezclándose en jadeos entrecortados.

Por un momento, el mundo pareció detenerse, y el silencio llenó la habitación, roto solo por sus respiraciones pesadas, sus cuerpos sudorosos, aún tensos por los espasmos. Jungkook, con los brazos temblorosos, se sostuvo sobre Jimin, sus frentes aún juntas, sus ojos encontrándose en una

mirada que decía más que cualquier palabra. Jimin, con las mejillas sonrojadas y los labios hinchados por los besos, le ofreció una sonrisa suave, agotada pero llena de amor.

Jungkook rió, un sonido bajo y cálido que rompió la tensión residual.

—¿Fui demasiado rudo, Mochi? —bromeó, su voz aún ronca, mientras se apartaba ligeramente, dejando un beso suave en la comisura de los labios. Sus manos acariciaron los costados con cariño, un contraste con la intensidad de momentos antes.

Jimin, aún algo aturdido por el orgasmo, rió suavemente, el sonido entrecortado pero genuino.

—No... fue perfecto —murmuró, sus dedos rozando el rostro de Jungkook, rozando la mejilla y el piercing en su labio que brillaba bajo la luz—. Siempre es perfecto contigo.

Jungkook sonrió, una mezcla de diversión y adoración en su mirada, y se dejó caer, atrayendo a Jimin a sus brazos. Sus cuerpos se enredaron en la cama, las sábanas negras pegándose a su piel sudada, pero ninguno de los dos se molestó en apartarlas.

Jimin descansó su cabeza en el pecho de Jungkook, escuchando el latido acelerado de su corazón, mientras las manos del DJ recorrían su espalda en caricias lentas, sus respiraciones calmandose.

El silencio era cálido, íntimo, lleno de una paz que solo podían encontrar el uno en el otro. Jimin alzó la vista, sus ojos encontrando los de Jungkook en la penumbra, y le dedicó una sonrisa pequeña, casi tímida.

—Te amo —susurró, su voz suave pero firme.

El receptor de esas palabras lo observó aún con ese dejo divertido y cariñoso, sonriéndole.

—¿Aun después de todo lo que acabo de hacerte? — preguntó con tono juguetón.

Jimin sólo rodó los ojos y pestañeó con pesadez, para volver a verlo, con fingida molestia. El pelinegro rió.

—Ya, yo también te amo a ti, Mochi —respondió, su voz baja, con certeza absoluta. Incluyó la cabeza para besar la frente de Jimin, un gesto simple pero lleno de promesas. Se quedaron así, abrazados, sus cuerpos encajando como piezas de un rompecabezas, el mundo exterior se desvaneció durante minutos de caricias y la paz que ambos se generan.

Jungkook fue el primero en moverse, levantándose con una sonrisa perezosa, sus músculos brillando bajo la luz tenue mientras extendía una mano hacia Jimin.

—Vamos, Mochi —dijo, su voz ronca pero suave y cariñosa —. Necesitamos una ducha.

Jimin rió, el sonido ligero y un poco cansado, y tomó la mano de Jungkook, dejándose guiar fuera de la cama. Sus piernas temblaban ligeramente ante el encuentro intenso. Caminaron juntos hacia el baño de la habitación.



De vuelta en el dormitorio, el aire era más fresco, ambos secos. Buscaron su ropa deshaciendo el desorden, Jimin poniéndose unos boxers a estrenar que Jungkook le dió, mientras cambiaba las sábanas. Se dejaron caer en la cama, todo limpio ahora, y Jungkook no perdió tiempo en atraer a

Jimin hacia él, abrazándolo por detrás, su pecho cálido contra la espalda, las piernas entrelazándose.

—Qué desastre somos cuando follamos —susurró Jimin, su voz suave, un dejo de risa en ella.

Jungkook rió, el sonido vibrando contra la nuca de Jimin, donde dejó un beso ligero.

—Lo importante es dejar todo en orden luego —respondió, su tono relajado, sus dedos trazando círculos perezosos en el antebrazo de Jimin—. No es como si me preocupara dejar todo hecho un desastre cuando tengo tu hermosura frente a mí.

Jimin giró ligeramente la cabeza, buscando los ojos de Jungkook en la penumbra, una sonrisa traviesa curvando sus labios.

—El whisky es peligroso, ¿sabes? —admitió, su voz más clara ahora, el efecto de la bebida desvaneciéndose pero dejando un brillo cálido en su tono—. No sé si te hubiera pedido que me follaras así.

Jungkook alzó una ceja, su sonrisa ensanchándose.

—¿Ah sí? Mochi, tú me prendes con o sin whisky, pero me encanta que seas descarado —dijo lleno de adoración, inclinándose para rozar su nariz contra la mejilla contraria.

Jimin rió suavemente, y giró un poco más para mirarlo mejor, sus dedos rozando el rostro del DJ, deteniéndose en la curva de su mandíbula.

—Tú también, Guk —murmuró, sus ojos brillando con una mezcla de ternura y gratitud—. Me gustas en todas tus formas, aunque tu soberbia era irritante —admitió,

moviendo su mano a la nuca del pelinegro, tirando del cabello.

—Hm... qué tiene, estás aquí, ¿No? —respondió con el tono que recordaba a sus primeros encuentros.

Jimin rió suave, mordiendo su labio, tirando más del cabello.

—Ubícate, Jeon —sentenció conectando sus labios en un beso rudo, que no buscaba más.

Cuando se separaron en risas suaves, el silencio volvió a envolverlos, cálido. Jungkook apretó su abrazo, su barbilla descansando en el hombro de Jimin, sus respiraciones acompasándose mientras la ciudad dormía fuera. Sus manos permanecieron entrelazadas, los dedos de Jimin jugueteando con los de Jungkook, un gesto pequeño pero lleno de significado.

Un pequeño sonido de risita llenó el silencio, logrando que el DJ ponga atención en su novio.

—Sabes, Guk, si voy a seguir quedándome aquí tanto, debería traer algo de ropa de una vez —dijo, medio en broma, su tono casual pero con un dejo de verdad—. Siempre me voy de aquí con ropa de fiesta. Debo verme raro, ¿No crees?

Jungkook rió, el sonido grave, pero su risa se desvaneció en un silencio pensativo, su brazo apretándose un poco más.

—Mochi... ¿y si te mudas conmigo? —cuando habló, su voz era diferente, seria, cálida, con certeza que hizo que el corazón de Jimin diera un vuelco, la pregunta flotando en el aire.

Él se quedó inmóvil, el aire atrapado en su pecho. La propuesta, tan directa y sincera, lo tomó por sorpresa, lentamente, se giró nuevamente, sus movimientos cuidadosos, hasta quedar frente a Jungkook. Sus ojos buscándose otra vez, encontrando un brillo intenso, una mezcla de vulnerabilidad y determinación que rara vez veía en el Jungkook confiado y magnético.

—¿Qué? —susurró Jimin, su voz apenas audible, no por duda, sino por la emoción que comenzaba a apretarle el pecho—. Guk, ¿lo dices en serio?

Jungkook asintió, su mirada nunca apartándose. Su mano se alzó, rozando la mejilla de Jimin con ternura.

—Sí... completamente en serio —dijo, bajo, pero llena de convicción—. Quiero despertarme contigo cada mañana, Mochi. Quiero que este lugar sea nuestro, que compartamos todo, desde los días buenos, como los malos, las noches como esta. Quiero un futuro contigo, ¿No es obvio, amor? — la última pregunta fue suave pero con un dejo de frustración.

Jimin sintió que su corazón volvía a latir fuertemente, llenándose de una calidez que lo abrumaba. Sus ojos brillaron con emoción pura, incontenible, su mano se alzó, acariciando el rostro de Jungkook. No respondió de inmediato, no porque dudara, sino porque las palabras parecían insuficientes para expresar lo que sentía. En cambio, sonrió suavemente.

—Explícalo otra vez —pidió Jimin, su voz teñida de una risa nerviosa, sus ojos aún fijos en los de Jungkook, buscando reafirmar que esto era real, que no era un sueño nacido del whisky y la noche—. Dilo.

Jungkook rió, un sonido cálido que rompió la tensión, y se inclinó para rozar su frente contra la de Jimin, sus narices casi tocándose.

—Te quiero aquí, Jimin —repitió, un tono más suave ahora, pero igual de firme—. Quiero que este departamento sea nuestro hogar, o buscaremos uno que te guste. Quiero despertarte con desayunos, pelear por el control remoto, escuchar tus risas y tu canto todos los días. Quiero todo contigo.

Jimin cerró los ojos por un momento, dejando que las palabras de Jungkook se asentaran en su corazón. Cuando los abrió, su sonrisa era más amplia, más segura.

—Me encantaría... —murmuró, íntimo. Y se inclinó, besando a Jungkook con una suavidad que era tanto una promesa como una declaración, sus labios se movieron lentamente, saboreando el momento, el amor entre ellos tan intenso como el calor de sus cuerpos.

Se separaron, pero no se soltaron.

—Mochi... —lo llamó, con un dejo infantil, aunque su sonrisa era grande.

—¿Dime...? —preguntó, su tono suave en contraste con el del DJ.

—¿Te encantaría? ¿O en serio quieres? —devolvió la pregunta, fingiendo un puchero—. ¿Te lo pido de rodillas?

Jimin rió, volviendo a acurrucarse contra Jungkook.

—No, tonto —respondió, amortiguando contra el cuerpo contrario—. Quiero, realmente quiero. Todo, eres lo que quiero.

Jungkook respondió con otra risa suave, apretándolo contra su cuerpo, satisfecho, entrelazándose bajo las sábanas de nuevo, sus manos encontrándose. El silencio regresó, pero era la paz, el amor y todo lo que los depara asentándose.

La ciudad dormía fuera, ellos uniéndose a esa tranquilidad junto al calor de su pareja. En la penumbra de la habitación, sus respiraciones se mezclaron, sus corazones latiendo al unísono, y el mundo, en ese instante, fue perfecto.



RECOMENDACIÓN



Roxette - Listen To Your Heart



¿Qué...? ¿Cómo que ya terminaste de leerlo? Me demoré horas... bueno, ya qué. A seguir con lo que me compete (Cap 28).

Pregunta: ¿Qué harían si fueran vecinos de JK?

¿Qué pregunta, señora?

Éste capítulo sólo es el cierre de la parte 3 de ésta historia y lo que tengo planeado, ahora vamos a comenzar con la 4ta parte y ya finalizamos ♥

Cabe decir que en la mayoría de las ocasiones, me encuentro escribiendo y agrego cosas, o quito, o tal. Pero al fin y al cabo vamos por el camino correcto.

Lamento si éste capítulo no fue de su agrado (respecto a avances), pero quedó como una promesa. Ya que me

demoré en actualizar, y para entrar en la onda, traje mucho... eh, "movimiento" de los novios, tal como empezó su relación. ¿Sí cachan que tienen feeling en todo? ¿O sólo soy yo la que piensa; "Wow, éstos se aman rico como culean"?

Perdonen mi atrevimiento 🙏

Ahhh, no quiero tener un bloqueo escritor, por ello no me fuerzo a llegar a modificar tanto mi continuidad ni dejarme llevar por algunos comentarios, trato que sigamos gradualmente, naturalmente, como debe ser. Aunque también pulo lo que se ve realmente necesario...

Sé que algunas personas no disfrutan la descripción. Al inicio de la historia comenté que aún tengo fallas, y tal vez sea una de ellas, gracias por sus sugerencias. Me encantan los diálogos, pero me hace ruido que sólo charlen y se sientan tipo: 🧑♀

Yo narro todo y tal vez exagero, si, pero es mi conciencia recordándome "son seres vivos, no dos muñecos inexpresivos", aunque a veces se vuelva pesado, tal vez me voy por las ramas. ¡Me disculpo de antemano!

Eso no significa que cambiaré mis modos, no del todo... "Zéfiro" es un tipo de historia muy descriptiva, le gana a cualquiera de las otras. Por eso, tienen un poco de todo y para todo tipo de personas, gracias por apoyar a todas ellas

Tienen desde historias que te puedes leer en pocas horas (para quienes tienen poquito tiempo), a mis mimadas que van de hasta 10 mil palabras por capítulo (ésta incluye).

Bueno ya con tanta explicación y explicación.

Entre otras cosas: decidí que ésta historia será prioridad total hasta llegar al final. Luego, habrá otra prioritaria, y así.

En fin, ¡Yo que sé! Escribí por puro mame y al final salió bien
😭💧 ¡¡Las/los amo en verdad me pongo sentimental ♥!!

Prometo que me estoy organizando más, cada día se aprende.

Espacio publicitario: Pluot es una app buenísima para organizar tus historias y no perderte. Si eres escritor, o deseas escribir una historia. Juro, juro que la amarás.

No me están pagando por ésto.

JAJA. Se la pasaba a toda madre solita escribiendo el pie de la historia.

Nos vemos, gracias siempre por su cariño, cuídense, y nos leemos prontito ♥

((‘ 2 8 ’))

26 de Mayo.

El sol se filtraba a través de las cortinas entreabiertas, iluminando a los novios enredados en la cama, Jungkook, con un brazo rodeando la cintura del contrario, su pecho contra la espalda de este, y Jimin, acurrucado, aún con las piernas entrelazadas con las del pelinegro.

Jungkook fue el primero en moverse, uno de sus párpados abriéndose mientras un suspiro somnoliento escapaba de sus labios. Movi6 la cabeza, su nariz rozando la nuca de Jimin, y una sonrisa perezosa curv6 su boca al sentir el aroma de su cabello, mezclado con el leve rastro de su propio gel de ducha. Incapaz de resistirse, inclin6 la cabeza, dejando un beso suave en la frente de Jimin, luego otro en su mejilla.

—Mochi... —murmur6, su voz ronca por el sueño, pero llena de cariño.

Jimin se removió, un gemido suave escapando de su garganta mientras intentaba aferrarse al sueño.

—Mmm... no —protest6, su voz apagada, pero una sonrisa traicionera asom6 en sus labios mientras se estiraba, girando lentamente, buscando el calor contrario. Sus ojos, aún entrecerrados, encontraron los de Jungkook, oscuros y brillantes, y la ternura en ellos lo hizo rendirse por completo —. No me veas así —dijo, riendo bajito, su mano alzándose para rozar la mejilla del DJ.

—¿Así cómo? —preguntó Jungkook, su brazo apretándose alrededor de la cintura de Jimin para atraerlo más cerca—. Sólo te miro, no es un crimen... mi Mochi es un crimen con toda esa belleza —Inclinó la cabeza, dejando una lluvia de besos suaves en la mejilla del peliroso, bajando hasta su cuello, donde sabía que era más sensible. Jimin rió, intentando zafarse, pero sin esforzarse demasiado.

—Ya, ya. Guk —cedió, girándose por completo para quedar frente a frente, sus narices casi tocándose. Sus manos encontraron el pecho de Jungkook, trazando círculos perezosos sobre la piel desnuda, y por un momento se quedaron así, mirándose en silencio.

El reloj en la mesita marcaba casi las doce, pero ninguno hizo ademán de levantarse. El mundo podía esperar. Pero finalmente, fue el rugido del estómago de Jimin lo que rompió el hechizo, arrancando una carcajada de Jungkook.

—Está bien, amor. Ya te preparo algo —declaró, levantándose con un movimiento ágil—. Aunque un "por favor" no hubiera estado de más —concluyó, sacándole una risa ligera a su novio.

Extendió una mano hacia él, quien, con una mueca aún juguetona, se dejó arrastrar fuera de la cama.

Jungkook se vistió con una camiseta suelta y shorts, descalzo.

Jimin se puso una camiseta de Jungkook, negra que le quedaba holgada en los hombros y le llegaba casi a medio muslo. Usó las chanclas del DJ para moverse a la cocina, los pasos resonando en el suelo, agradeció internamente el que hayan sido prudentes con el desorden antes de ir a dormir, todo sería un pequeño desastre e incómodo.

—Qué bueno que anoche ordenamos —murmuró Jimin, riendo—. No tenemos doble trabajo.

—Eso ya nos hace un buen equipo —bromeó Jungkook, abriendo la nevera con una sonrisa pícar—. ¿Qué tal panqueques? —propuso, sacando huevos, leche y harina con entusiasmo. Jimin, ahora apoyado en la encimera, asintió, sus ojos brillando con diversión mientras cortaba fresas y plátanos en una tabla.

La cocina se convirtió en un caos de amor y comida en proceso, con Jungkook vertiendo masa en una sartén con entusiasmo.

—Intentaré hacer uno en forma de corazón para ti —dijo, calculando la caída para darle aquella forma que igual quedó extraña, arrancando una risa de Jimin. Este, a su lado, robaba trozos de fresa, dándole uno a Jungkook con una sonrisa traviesa cuando éste intentaba quejarse. Sus manos se rozaban al pasar los platos, sus miradas cruzándose con la chispa de la noche anterior.

—Guk —dijo Jimin, mientras apilaba panqueques en un plato, rociándolos con miel. —¿Estás seguro de romper tu soledad y paz pidiéndome vivir juntos? ¿No será demasiado? —su tono era ligero, pero indagaba realmente en la decisión del pelinegro.

Jungkook dejó la espátula, girándose hacia Jimin con una ceja alzada.

—¿Qué dices?... —dijo, como si las palabras de Jimin fueran o una tontería o un chiste malo—. ¿Romper "soledad y paz"? Desde que te conocí, cada que no te tengo a mi lado se siente como una soledad desagradable —respondió, acercándose para robarle un beso rápido, sus labios dulces por la miel—. Y tú trajiste paz y orden, ya no soy tan

desordenado, no fumo tanto... no consumo drogas. Contigo fue sencillo ser mejor. ¿Cómo no voy a buscarte tanto? Te amo.

Jimin sonrió e hizo un puchero pequeño, sonrojándose, y le dió otro beso suave, acunando su rostro con delicadeza.

—Te amo... No lo había pensado así —dijo, dándole otros besos cortos en los labios—. No vuelvo a decir tonterías.

Jungkook rió asintiendo, abrazándolo por la cintura.

—Ah, mi amor... si supieras que has dicho y pensado varias cosas tontas desde que te conocí —respondió, un tono entre serio y burlón, terminando de colocar fruta en los platos.

Jimin hizo un gesto de ofensa.

—¿Perdón...? —preguntó, usando un tono sarcástico, frunciendo el ceño levemente.

Jungkook, quien volteó con ambos platos en mano a verlo, paró sus movimientos, analizando la mirada de Jimin.

—¿Qué...? —preguntó, incrédulo.

El pelirosa arqueó una ceja.

—¿Cómo que qué? Guk. No me dió gracia realmente —dijo, agarrando un plato de la mano del pelinegro—. Más te vale que tengas justificación —sentenció, comenzando a caminar hacía la isla de mármol.

Jungkook caminó detrás suyo, con un pequeño gesto de preocupación en su rostro.

—Pero, Mochi —apresuró el paso, dejando el plato sobre la superficie, para acercar su mano a la cintura de su novio,

Jimin paró, observándolo a los ojos, sus labios presionados —. Lo siento, no quise sonar ofensivo.

Jimin ante esos ojos grandes y expresión preocupada, no pudo seguir más con ello.

—Ya, estaba bromeando —rió, dejando su plato sobre el mármol, acercándolo por la nuca para darle un beso suave que respondió de inmediato.

Jungkook exhaló al separarse, como si hubiera sido liberado de un gran peso.

—Jimin... siempre me asustas con esa cara —murmuró—. Vas a ser el padre que deja la casa en silencio si lo quiere —bromeó, sentándose en un taburete.

Jimin rió, sentándose a su lado, su semblante cambiando totalmente.

—Pues, aún así, deberías medir tus palabras, Jungkook —terminó, poniendo seriedad en el nombre de su novio, ya sabía que lo ponía nervioso, y amaba saber que provocaba eso en el hombre que las primeras veces, parecía comerse el mundo.

—Está bien, cariño —asintió observando con atención al pelirosa, como si esperara una nueva reacción, sus ojos muy abiertos.

Ante ello, Jimin lanza una carcajada, un trozo de su comida a medio camino.

—Ya, mi amor —dijo, con un tono ligero, aún riéndose, para terminar el recorrido del panqueque para masticar—. No te voy a morder.

Jungkook se relajó más, sonriendo suavemente, comenzando a comer de su plato.

—Ya, ya. Yo también bromeo, hermoso —rió nuevamente, relajando su expresión, la sonrisa curvando sus ojos.

Siguieron compartiendo entre risas simples y charlas, hablando de todo y nada, la pequeña tensión olvidada. Y cada palabra, cada mirada, estaba impregnada de amor, de una conexión que hacía que incluso lo cotidiano pareciera único.

Cuando terminaron, los platos lavados en el fregadero, Jungkook atrajo a Jimin hacia él, abrazándolo por detrás mientras miraba la cocina ordenada, se sentía muy bien, todo en orden, y eso era al lado de su querido novio.

Jungkook tomó su teléfono de la mesa, sus dedos moviéndose con rapidez para conectar los altavoces Bluetooth.

<https://youtu.be/ymHaiEyBVws>

—Hora de molestar a los vecinos con clásicos de los 80's mi amor —anunció guiñando un ojo, su voz con un entusiasmo travieso mientras seleccionaba una lista de reproducción. Los primeros acordes de ***Died In Your Arms*** de Cutting Crew llenaron la sala. Jungkook alzó una ceja, girándose hacia Jimin, que seguía sentado en un taburete, con la camiseta cayendo sobre sus muslos y sus chanclas colgando de sus pies.

—¿Qué veo ahí? El príncipe de la fiesta, qué hermoso. Ven a bailar conmigo —Jungkook, extendiendo una mano con una sonrisa que era mitad desafío, mitad adoración.

Jimin rió, un sonido claro y despreocupado, y tomó su mano, dejándose arrastrar al centro de la sala.

—No sé cómo se te ocurre bailar en estos momentos, Guk — protestó, aunque sus ojos brillaban con diversión mientras el DJ lo hacía girar torpemente. Jimin, con las chanclas resbalando en el suelo, tropezó ligeramente, pero Jungkook lo sostuvo por la cintura, sus manos firmes pero gentiles, atrayéndolo contra su pecho.

—Eres perfecto, Mochi —susurró, su voz baja, casi ahogada por la música, pero lo suficientemente clara para hacer que el corazón de Jimin diera un vuelco. Giraron juntos, el ritmo de la canción guiando sus movimientos, aunque el "baile" era más una excusa para estar cerca. Jimin apoyó una mano en el cuello de Jungkook, sus dedos rozando la piel cálida, mientras la otra mano se entrelazaba con la de Jungkook, sus cuerpos moviéndose al compás de la música.

<https://youtu.be/rS6woqDN08c>

La canción cambió a algo más suave, ***Every Breath You Take*** de The Police y Jungkook aprovechó para acercar más a Jimin, sus caderas balanceándose lentamente, sus frentes tocándose. Jimin rió, sus mejillas sonrojándose mientras el DJ lo hacía girar de nuevo, esta vez con más cuidado, solo para atraparlo en un abrazo cuando volvió a él.

—Ésto debe ser un gran show para los vecinos —bromeó Jimin, con un pequeño ademán al ventanal, su voz teñida de cariño, sus manos deslizándose por los brazos de Jungkook, deteniéndose en los antebrazos marcados que tanto le gustaban.

—Tú haces que sea divertido, no me interesa nada más — respondió Jungkook, inclinándose para robarle un beso, sus labios cálidos y suaves, luego se profundizó, la música

desvaneciéndose en el fondo mientras sus brazos se apretaban, sus cuerpos encajando como si estuvieran hechos el uno para el otro. Cuando se separaron, sus frentes seguían juntas, sus respiraciones mezclándose, y Jimin sonrió, sus ojos brillando con una felicidad que no necesitaba palabras.

Se dejaron caer en el sofá, aún riendo, Jimin acurrucándose contra el costado de Jungkook, su cabeza descansando en su hombro, luego alzó la vista, notando el reloj de pared que marcaba casi las dos de la tarde. Sus ojos se desviaron hacia la pila de ropa doblada en una silla cercana, y luego volvieron a Jungkook, una idea formándose en su mente.

—Guk... —empezó, su voz suave, con un toque de timidez—. Creo que debería pasar por mi departamento. Necesito cambiarme... y tal vez traer algo de ropa. —Hizo una pausa, sus dedos jugueteando con el borde de la camiseta de Jungkook, su mirada encontrando la suya.

Jungkook parpadeó, una sonrisa lenta y amplia extendiéndose por su rostro, sus ojos brillando con una mezcla de emoción y alivio. La propuesta de mudarse juntos, parecía tomar forma en esas palabras. Se inclinó, atrapando a Jimin en un abrazo por la cintura, su barbilla descansando en su hombro mientras hacía un puchero exagerado.

—Mochi, ¿eso significa que sí estás pensando en mis planes? —preguntó, su tono juguetón pero con un trasfondo serio—. Pero, por favor, vístete como modelo de revista de moda. Y trae mucha ropa.

Jimin rió, y giró en el abrazo para mirarlo, sus manos apoyándose en los hombros del pelinegro.

—Me gusta la idea, Guk —admitió, su voz suave, sus mejillas sonrojándose.

Jungkook rió, sus manos apretando la cintura de Jimin antes de levantarse del sofá, lleno de energía.

—No necesito más, mi amor —dijo, guiñándole un ojo—. Dame un momento, voy a cambiarme, ve si quieres también.

Corrió al dormitorio, y Jimin no perdió tiempo en vestirse en el baño principal usando la ropa de la noche anterior. Al salir, Jungkook regresaba con una camiseta blanca ajustada, una chaqueta de jean oscura, jeans a juego, zapatillas blancas. Su piercing en el labio brillaba, y Jimin no pudo evitar sonreír, pensando en lo simple pero sobresaliente de su novio.

Antes de salir, Jungkook levantó un dedo, haciendo que Jimin frenara.

—Un momento, Mochi. Me olvidé de un detalle —dijo, desapareciendo en la habitación que usaba como oficina. Rebuscó en una cartera de cuero, sacando dos estuches de gafas de sol, uno de color negro y otro rosado. Regresó, entregándole el estuche rosado a Jimin con una sonrisa tímida.

—Para ti, hermoso —dijo, abriendo el suyo para ponerse las gafas negras, que le daban un aire aún más cool—. Las compré en una óptica la semana pasada, y vi estas rosadas... no pude evitarlo. Pensé en ti, y combinan con tu cabello, ¿sabes?

Jimin abrió el estuche, sus ojos iluminándose al ver las gafas rosadas, delicadas pero con un toque moderno.

—¿De verdad? —preguntó, girándolas en sus manos, su voz llena de emoción. Miró a Jungkook, notando el rubor leve en sus mejillas, y sonrió, acercándose para abrazarlo, sus brazos rodeando su cuello—. Me encantan tus detalles, Guk —murmuró, inclinándose para darle un beso cariñoso, sus labios rozando los de Jungkook con una dulzura que decía más que cualquier palabra—. Gracias, te amo.

Jungkook sonrió contra sus labios, devolviéndole el beso antes de tomar el estuche y guardarlo en el bolsillo de Jimin.

—Yo te amo mucho... Póntelas cuando te cambies de ropa, ¿eh? Quiero verte con ellas —dijo, su tono juguetón y lleno de afecto. Tomó la mano de Jimin, entrelazando sus dedos, y juntos salieron del departamento.



El Jeep de Jungkook rugía suavemente por las calles bañadas por el sol de la tarde. Jimin jugaba con el estuche de las gafas rosadas, abriéndolo y cerrándolo con una sonrisa tímida.

—¿Nervioso por lo de Yoongi? —preguntó Jungkook, lanzándole una mirada rápida, sus gafas negras dándole ese aire que hacía que Jimin sonriera sin querer.

—Un poco —admitió Jimin, su voz suave, girando el estuche en sus manos—. Es que... no sé, todo esto de cantar, contratos, es tan nuevo. Pero es lo que quiero, una vez que se está en acción, todo lo demás se olvida —Levantó la vista, y sonrió, sus ojos encontrando los del pelinegro por un semáforo, y apretó su mano con cariño.

Jungkook sonrió, levantando la mano para besar los nudillos de Jimin.

—Vas a brillar, Mochi. Eres una estrella que está siendo descubierta —dijo, guiñándole un ojo antes de volver la vista a la carretera—. Y después, ya sabes, traemos tu ropa y empezamos a hacer de mi departamento nuestro hogar. ¿Trato?

Jimin rió, el rubor subiéndole a las mejillas ante la mención.

—Trato —respondió, su tono juguetón, aunque el brillo en sus ojos mostraba que la idea lo emocionaba tanto como a Jungkook.

Llegaron al edificio. Jungkook estacionó el Jeep frente a la entrada, apagando el motor con un movimiento fluido. Antes de bajar, Jimin se giró hacia él, su sonrisa suavizándose.

—¿Subes conmigo? —preguntó, su voz con un toque de timidez—. No tardo, solo me cambio y agarro algo de ropa.

—¿Contigo? Obvio, mi cielo —respondió Jungkook, su tono travieso mientras se quitaba las gafas, colgándolas en el cuello de su camiseta.

Bajaron del Jeep, y Jimin lideró el camino. Subieron las escaleras hasta el segundo piso, y abrió la puerta de su departamento.

—Pasa, ya sabes, ponte cómodo —dijo, señalando el sillón en la sala.

Jimin desapareció en su habitación, dejando la puerta entreabierta.

—¡No tardes, hermoso! —gritó Jungkook desde la sala, divertido, arrancando una risa de Jimin que resonó desde el otro lado.

Dentro, Jimin revisó su armario, eligiendo con cuidado, su ropa favorita, y la que recordaba sus primeras veces con su novio, una camiseta blanca ajustada, su chaqueta de jean celeste con perlas, pantalones celeste a juego, y zapatillas blancas. Se cambió rápidamente, el espejo reflejando su figura mientras se ajustaba la chaqueta, las perlas brillando bajo la luz de la lámpara. Tomó el estuche de las gafas, abriéndolo con una sonrisa. Se las puso, girando frente al espejo, y asintió, satisfecho con cómo combinaban con su cabello y el atuendo, que de alguna forma parecía complementar el estilo de Jungkook.

Salió de la habitación, su mochila colgada de un hombro con algo de ropa doblada dentro. Se detuvo en la entrada de la sala, apoyándose en el marco de la puerta con una sonrisa tímida.

—¿Qué tal, Guk? —preguntó, ajustándose las gafas rosadas, con un toque de nerviosismo juguetón.

Jungkook levantó la vista, y por un segundo, se quedó sin palabras. Sus ojos recorrieron a Jimin de arriba abajo, la camiseta blanca resaltando su figura, la chaqueta con perlas dándole ese toque único, las gafas rosadas añadiendo un encanto que era puro Jimin. Una sonrisa pícara curvó sus labios, y se mordió el labio inferior, levantándose del sillón con un movimiento lento, casi depredador.

—Mochi... —dijo, su voz baja, teñida de admiración—. A ver, una vuelta.

Jimin rió, rodando los ojos pero obedeciendo, girando lentamente para mostrar su atuendo, a mitad de la vuelta, Jungkook se acercó, su mano aterrizando en una nalgada

juguetona que hizo que Jimin diera un pequeño salto, seguido de una risa sorprendida.

—¡Jungkook! —protestó, aunque su sonrisa traicionaba su diversión. El DJ lo atrapó en un abrazo, rodeándolo por la cintura, sus labios encontrando los de Jimin en un beso cálido.

—Estás tal y para portada de revista, mi amor —murmuró Jungkook con voz ronca contra sus labios, sus ojos brillando mientras se apartaba lo justo para mirarlo—. Esas gafas... mierda, son perfectas en ti, y ese cuerpo que te cargas... —sus manos subieron a la cara de Jimin, ajustando las gafas con una ternura que contrastaba con la nalgada y palabras de segundos antes.

Jimin, sonrojado, bajó la mirada, sus dedos jugueteando con el borde de la chaqueta de Jungkook.

—Gracias, Guk —susurró, su voz suave, llena de cariño. Se inclinó para darle un beso rápido antes de apartarse, ajustando la mochila en su hombro—. Vamos, que Yoongi nos espera.

Jungkook asintió, sacando su teléfono para hacer una llamada rápida.

—Yoongi, hey, estamos listos. Estaremos allí en diez minutos —dijo, su tono relajado. Colgó, guardó el teléfono y tomó la mano de Jimin, entrelazando sus dedos—. Vamos, modelo —bromeó, guiándolo hacia la puerta.

Jimin cerró la puerta de su departamento con un clic, la mochila con su ropa colgada de un hombro, Jungkook a su lado, sus manos cálidas, sus dedos entrelazados como si no quisieran soltarse nunca. Bajaron las escaleras del edificio, lanzó una mirada rápida a su novio, apreciando su atractivo.

—Oye, Guk, baja la velocidad —dijo Jimin, riendo mientras Jungkook tiraba suavemente de su mano, bajando los últimos escalones de un salto.

—Solo quiero presumirte —respondió Jungkook, girándose para guiñarle un ojo. Jimin rodó los ojos, pero su sonrisa traicionaba lo mucho que disfrutaba el momento.

Salieron a la calle, el sol de la tarde calentando la acera. Jungkook no soltó la mano, sus dedos apretándose con cariño. Caminaron hacia el Jeep estacionado a unos pasos, Jimin balanceando su mochila, cuando notó a una chica al otro lado de la calle, era joven, con una coleta alta, y sostenía su teléfono apuntándolos.

Jimin se acercó más a Jungkook, su voz bajando a un susurro nervioso, aún así, su expresión imperturbable.

—Guk... creo que nos están tomando una foto. ¿No te molesta?

Jungkook giró la cabeza, sus ojos encontrando a la chica por un segundo antes de volver a Jimin, una sonrisa confiada y orgullosa curvó sus labios.

—Y tú estás de portada de revista, me encanta —dijo, su voz firme, con certeza—. Estamos juntos, es la verdad, cariño.

Levantó sus manos unidas, llevando los nudillos de Jimin a sus labios para besarlos, un gesto tan natural que pareció detener el tiempo. Jimin sintió el calor subirle a las mejillas, pero su nerviosismo se desvaneció, reemplazado por una calidez que lo llenó por completo.

—Eres imposible, Guk —murmuró, riendo suavemente, sus ojos brillando mientras miraba a Jungkook.

—Y tú eres perfecto —respondió, soltando una risa baja antes de tirar de él hacia el Jeep. Abrió la puerta del copiloto para Jimin, quien subió con un movimiento, rodeó el vehículo, saltando al asiento del conductor, y puso una mano en el volante.

—¿Listo para lo que viene, Mochi? —preguntó, girándose para mirarlo, su sonrisa una mezcla de picardía y amor.

Jimin asintió.

—Sí, más que nunca —Y Jungkook rió, arrancando el Jeep mientras la ciudad los esperaba.



Se detuvieron frente al edificio de Yoongi. Jimin guardó el estuche de sus gafas en su mochila que dejó a un lado, su mirada alternando entre la entrada del edificio y Jungkook, quien apagaba el motor con un movimiento relajado. El DJ quitó sus gafas negras del cuello de la camiseta, colgándolas en el retrovisor, y le dedicó a Jimin una sonrisa confiada.

—Aquí estamos —dijo, su voz cálida, inclinándose para apretar la mano de Jimin, sus dedos entrelazándose con un gesto que disipaba los nervios que revoloteaban en su pecho.

Jimin rió, suave pero nervioso, ajustándose la chaqueta.

—Sí, aquí estamos —respondió, inclinándose para salir con una dulce sonrisa.

Subieron en el ascensor al tercer piso, donde el estudio de Yoongi los esperaba. La puerta se abrió antes de que tocaran, y Yoongi apareció, con una camiseta negra

holgada, jeans desgastados y una sonrisa pícara que suavizaba su aura de productor serio.

—Hey, llegó el dúo que promete —bromeó, dando un paso atrás para dejarlos entrar—. JK, bienvenido nuevamente —saludó estrechando su mano.

Jimin se sonrojó, riendo, mientras Jungkook soltó una carcajada, dándole un apretón amistoso en el hombro a Yoongi, quién extendía ahora hacía el pelirosa.

—Qué gusto, Jimin. Bienvenido —saludó.

Jimin estrechó con una sonrisa amistosa.

—Un placer, Min Yoongi —asintió.

—Por favor pasen, he estado emocionado por ésto —siguió, caminando hacía dentro.

—Hoy no podíamos hacerte esperar —comentó Jungkook, su tono juguetón mientras seguían a Yoongi al interior, su mano nuevamente sosteniendo la de Jimin.

Jimin observó el estudio por primera vez, ese lugar con paneles acústicos, un sofá de cuero, y una mesa de madera con una bandeja de tazas de café, una jarra de agua, y un plato de donas glaseadas. Una guitarra acústica descansaba en un rincón, y una foto enmarcada de Yoongi con un grupo de músicos sonreía desde la pared.

—Siéntense, pónganse cómodos —dijo Yoongi, señalando el sofá mientras él tomaba asiento una silla giratoria, dejándose caer en el respaldo—. Primero, café. ¿O prefieren agua?

Jimin rió, sentándose junto a Jungkook, sus rodillas rozándose.

—Café está bien —dijo, tomando una taza, el aroma cálido calmando sus nervios. Jungkook, más relajado, agarró una dona, dándole un mordisco antes de pasarle otra a Jimin con un guiño.

—Ya vi que quieres —bromeó, haciendo que Yoongi alzara una ceja, divertido.

—Coman, que yo no los puedo terminar —asintió Yoongi, tomando un sorbo de su café, sus ojos brillando con un toque de humor—. Primero, quiero saber cómo están. Sé que Jimin tiene una voz increíble, pero también quiero conocer al chico detrás de, ¿qué te trajo aquí? No solo a mi estudio, que ya prácticamente lo tenemos en cuenta, sino a este polo de la música.

Jimin parpadeó, sorprendido por la pregunta, su taza suspendida a medio camino. Miró a Jungkook, quien asintió con una sonrisa alentadora, y luego a Yoongi, cuya expresión era genuina, sin rastro de la urgencia.

—Bueno... —empezó, su voz suave, un poco tímida—. Siempre me ha gustado cantar, desde pequeño. Ya que siempre estuve metido en éste mundo, amo la música, de todo tipo, aunque me supera el pop y el rock. Pero nunca lo vi como algo serio hasta que conocí a Jungkook, una fiesta que se dió con mis amigos. Y él... me dio confianza, me ayudó a creer, que podía intentarlo. —Hizo una pausa, sonriendo a Jungkook—. Y, lo hice con el track, y ahora, estar aquí, en un estudio profesional... es como un sueño que no había previsto jamás, es una sorpresa en verdad.

Yoongi asintió, su sonrisa suavizándose.

—Eso es lo que quiero escuchar. Pasión... porque este mundo no es fácil, pero si tienes eso, y a alguien como Jungkook mostrándote el camino como lo ha hecho, estás en buen camino —se inclinó hacia adelante, apoyando los codos en la silla—. Ahora, Jungkook, tú. ¿Qué te tiene tan emocionado por dejar tu discográfica finalmente? Es una gran decisión y llegó bastante rápido.

Jungkook rió, pasándose una mano por el cabello.

—No voy a negarlo, Yoongi. Jimin es una gran parte de mi decisión, pero también es mi música. BigWave quiere que siga haciendo lo mismo, pistas comerciales que vendan, pero yo quiero crear mucho más, regresar a mis comienzos, que signifique algo. Y quiero hacerlo con Jimin —su voz era firme, sus ojos brillando con determinación, y Jimin sintió un calor en el pecho al escucharlo.

Yoongi tamborileó los dedos en la silla, asintiendo pensativo.

—Me encanta. Bueno, chicos, vamos a hablar de lo serio, pero sin presiones —se levantó, tomando una carpeta de la mesa, pero en lugar de abrirla de inmediato, se apoyó contra la pared, hojeándola con calma—. Jimin, para ti, tengo una propuesta inicial con AgustVibe Records. Jungkook, para ti, es un poco más complicado por tu contrato con BigWave. Pero ahora, quiero presenciar algo más... humano. Jimin, ¿te animas a cantar algo para mí? Solo quiero escuchar más allá de lo que el "fuego" me permite.

Jimin tragó saliva, sus ojos abriéndose de par en par.

—¿Ahora? —preguntó, con algo de duda, pero la risa de Jungkook a su lado lo relajó.

—Ahora, Jimin —dijo Jungkook, dándole un apretón en la rodilla—. Muéstrale de qué estás hecho —su tono era juguetón, pero sus ojos estaban llenos de orgullo, y Jimin sintió una chispa de valentía encenderse en su interior.

Yoongi sonrió, señalando una puerta que llevaba al estudio de grabación.

—Vamos, te prometo que es solo una prueba. Canta lo que quieras, a tu manera. JK, ven tú también —sonrió con un ademán, caminando delante.

El estudio era un espacio mágico, desde las paredes insonorizadas, una cabina de grabación con un micrófono plateado, y una consola llena de controles. Yoongi ajustó el equipo con rapidez, entregándole a Jimin unos auriculares.

—Elige una canción que sientas, algo que sea tú —dijo, su tono tranquilo, como si estuvieran charlando en un café—. Escucharás el aviso, tú solo canta.

Jimin, de pie en la cabina, sintió su corazón latir con fuerza, pero una mirada a Jungkook, sentado junto a Yoongi en la consola, lo calmó.

—Muy bien —dijo, ajustando los auriculares, su voz temblando ligeramente. Inhaló y exhaló cerrando los ojos, y sonrió para sí mismo al oír el sonido de grabación, y con total seguridad, comenzó a cantar, evocando una melodía suave, cantando *Heaven* en su calidez y voz dulce. Su voz fluyó, clara y profunda, llenando el estudio con una emoción que parecía detener el tiempo.

Jungkook se inclinó hacia adelante, su mirada fija en Jimin a través del vidrio, su pecho hinchándose de orgullo. Yoongi, a su lado, escuchaba con los ojos entrecerrados, sus dedos

tamborileando en la consola, una sonrisa lenta formándose en sus labios.

Cuando Jimin terminó, su voz desvaneciéndose en un eco suave, el silencio fue casi sagrado. Yoongi presionó un botón, su voz resonando en la cabina.

—Jimin, ven aquí. Creo que acabamos de encontrar una estrella.

Jimin salió, quitándose los auriculares con manos más seguras, aunque con sus mejillas sonrojadas.

—¿Estuvo bien? —preguntó, sus ojos buscando a Jungkook, quien cruzó el estudio en dos zancadas, atrapándolo en un abrazo.

—¿Bien? Mi amor, estuviste jodidamente increíble, es esa canción... —dijo Jungkook emocionado, sus brazos apretándolo con fuerza. Se apartó lo justo para mirarlo, sus manos enmarcando el rostro de Jimin, las gafas rosadas aún en su lugar—. Te dije que dejarías a cualquiera con la boca abierta.

Yoongi rió, levantándose de la silla.

—Jungkook tiene razón. Jimin, eso fue puro talento —se acercó a la mesa, abriendo finalmente la carpeta—. Ahora sí gustan, podemos hablar de negocios, pero sigamos con la misma calma —deslizó un documento hacia Jimin, su tono más serio pero aún amigable—. Ésto es un contrato inicial para un EP de cinco canciones con AgustVibe. Te ofrecemos un 15% de regalías, un adelanto de \$10,000, y conservas el 50% de los derechos de publicación. La exclusividad es limitada, así que puedes colaborar con otros, como Jungkook. ¿Qué opinas?

Jimin leyó las primeras líneas, su mente zumbando, era una locura, una real locura.

—Suenan... mucho —admitió, mirando a Yoongi. —¿Y si no vendo lo suficiente? No quiero que pierdan dinero por mí.

Yoongi alzó una ceja, impresionado.

—Esa humildad te va a llevar lejos. Y no te preocupes, el riesgo es nuestro, estás aquí porque creo en ti, como lo ha hecho JK —se giró hacia Jungkook, sacando otro documento—. Jungkook, tu salida de BigWave. Hay una penalización de \$50,000, y necesitas negociar los derechos de tus canciones. Sugiero un abogado para casos como éste. ¿Estás listo para dar ese paso?

Jungkook asintió, su mandíbula tensa pero decidida.

—Más que listo, ya está hablado con Namjoon, él me echó una mano, será el mismo abogado que contraté en nombre de Jimin. Y, quiero hacer esto bien.

Yoongi sonrió, cerrando la carpeta.

—Perfecto. Vamos a tomar otro café y planeamos los próximos pasos. Pero primero... Jimin, ya te doy la bienvenida a AgustVibe Records —Extendió una mano, y Jimin, con una sonrisa grande, que mezclaba tanto nervios como emoción, la estrechó, sintiendo que un nuevo capítulo comenzaba.



El estudio de Yoongi vibraba con una nueva y cálida energía, ahora las tazas de café a medio terminar y el resto de donas glaseadas sobre la mesa de madera. Jimin, aún con el subidón de su prueba de canto, estaba sentado junto a

Jungkook, sus rodillas rozándose bajo la mesa. Yoongi, frente a ellos, hojeaba la carpeta con los contratos una última vez.

La conversación fluía entre risas y comentarios ligeros, Yoongi bromeando sobre cómo Jungkook debería producir la próxima balada para "hacerla aún más empalagosa". Jimin, sonrojado, le dio un codazo suave a Jungkook, quien rió, atrapando su mano para entrelazar sus dedos.

—Oye, Yoongi. Jimin merece lo mejor, y yo se lo voy a dar —respondió Jungkook, guiñando un ojo, lo que arrancó una risa de Yoongi.

En medio de la charla, un timbre suave interrumpió, resonando desde la entrada del estudio. Yoongi alzó la vista, una curva sutil en sus labios que parecía esconder algo.

—Un segundo, chicos —dijo, levantándose con agilidad, su tono casual—. Debo atender —caminó hacia la puerta, dejando a Jimin y Jungkook intercambiando miradas curiosas.

—¿Quién será? —susurró Jimin, inclinándose hacia Jungkook, sus ojos brillando con una mezcla de nerviosismo y emoción.

—No lo sé, quizás un repartidor —sonrió encogiéndose de hombros, para después robar un beso rápido en la mejilla de Jimin, quien rió, dándole un empujón juguetón.

La puerta pronto se abrió, y Yoongi regresó, seguido por una figura alta y familiar. Namjoon entró, con una sudadera gris holgada, jeans oscuros y zapatillas negras, su sonrisa amplia iluminando la habitación. Sus ojos se arrugaron, sus hoyuelos marcados mientras levantaba una mano en un saludo relajado.

—Vaya, qué reunión —dijo, su voz profunda y cálida—. Tenemos de nuevo a la mejor pareja de la industria.

Jimin elevó sus cejas, su rostro iluminándose.

—Namjoon —murmuró, la emoción subiéndole al pecho.

—Aquí estamos —se acercó para saludar a Jimin, quien con una sonrisa devolvió el apretón.

Jungkook, sonriendo, se acercó relajado y contento, extendiendo una mano que Namjoon tomó con firmeza, convirtiéndolo en un medio abrazo.

—Nam, qué bueno verte de nuevo —dijo Jungkook, su tono genuino—. No sabía que vendrías, me alegra que estés aquí —sus ojos encontraron los de Namjoon, una conexión de respeto mutuo entre ellos.

Yoongi, apoyado contra la pared, cruzó los brazos, su sonrisa ahora más evidente.

—Bueno, digamos que me adelanté un poco a los hechos —admitió, su tono juguetón—. Namjoon estaba desocupado, y pensé que sería bueno tenerlo aquí para lo que viene. Además de que ya son amigos, ¿Verdad? —señaló al rapero y al DJ con énfasis—. Siéntate, Nam. Hay café y donas, aunque Jungkook ya se comió la mitad.

Namjoon rió, tomando una silla junto a Yoongi, agarrando una taza de café.

—No esperaba menos —bromeó, guiñándole un ojo antes de mirar al pelirosa—. Jimin, quizás ya lo habrán dicho demasiado, pero vengo a recalcar, tu voz en el track de JK es... increíble. Tienes algo especial, de verdad.

Jimin se sonrojó, bajando la mirada, sus dedos jugueteando con el borde de su chaqueta.

—Gracias, muchas gracias —murmuró, con una pequeña reverencia, su voz suave, pero la sonrisa que curvaba sus labios mostraba cuánto significaban las palabras. Jungkook, a su lado, le dio un apretón en la mano, su orgullo evidente en la forma en que lo miraba.

Yoongi tomó la palabra, apoyando los codos en la mesa.

—Bueno, chicos, ahora que estamos todos, hablemos de lo siguiente. Jimin, el contrato que ofrecí es un buen comienzo, pero necesitas a alguien que te guíe en esta industria —hizo una pausa, mirando a Jimin con una mezcla de confianza y calidez—. Me gustaría ser tu manager en éste primer paso, luego puedes decidir por ti, no hay problema, si estás de acuerdo. Tomaría un 10% de comisión, estándar, y me aseguraría de que tengas el control creativo que quieres. ¿Qué dices?

Jimin parpadeó, la oferta tomándolo por sorpresa, su corazón latiendo más fuerte, ¿El mismo productor será su manager? Eso es una locura. Miró a Jungkook, quien asintió con una sonrisa, y luego a Yoongi, cuya expresión era sincera, sin presión.

—Yo... wow, Yoongi, realmente no sé qué decir —admitió, riendo nervioso—. ¿Estás seguro? Soy nuevo en esto, no quiero ser una carga.

Yoongi rió, sacudiendo la cabeza.

—Carga, dice. Jimin, tu voz es un tesoro, y yo no apuesto por cualquiera... piénsalo, pero creo que podemos hacer cosas grandes trabajando juntos —dio un sorbo a su café, dejando que la idea se asentara.

Namjoon, que había estado escuchando con atención, se inclinó hacia adelante, su tono curioso pero directo.

—Jungkook, hablando de managers... si realmente decides dejar todo atrás, ¿Puedo saber por qué Mark no está aquí? —preguntó con cuidado, pero tras conversaciones con el DJ, ya sabía cuál era el camino de todo ello.

Jungkook tensó la mandíbula, su mano apretando la de Jimin bajo la mesa. Hizo una pausa, eligiendo sus palabras con cuidado.

—Mark no tiene idea de mis planes, ya sabes, tú eres el que más me ha ayudado últimamente con mis ideas —admitió, su voz baja pero firme—. Y no se la he dicho porque... ya no confío en él. No apoya mis proyectos personales, no le gusta que esté tomando un camino diferente —hizo una pausa, mirando a Jimin, su expresión suavizándose—. Y no está de acuerdo con que integre a Jimin en mi música y en mi vida, primero, me jode, segundo, ¿Qué le importa mi vida y mi relación con Jimin?. Mark dice que es "arriesgado". Pero para mí, Jimin es lo primero —su tono, sin notarlo, se había vuelto algo frustrado e irritado al hablar de ésto.

Jimin sintió un nudo en el pecho, sus ojos buscando los de Jungkook, preocupados pero llenos de amor. Apretó su mano, un gesto silencioso de apoyo, mientras Yoongi y Namjoon intercambiaban una mirada, la seriedad del momento asentándose en la habitación.

Yoongi se rascó la nuca, su tono cauteloso.

—Eso no suena bien, Jungkook. ¿Por qué no has hablado con él? ¿Es solo por Jimin, o hay más?

Jungkook suspiró, pasándose una mano por el cabello.

—Es todo, Yoongi... Mark quiere que siga haciendo mierda simple que venda, pistas comerciales, giras interminables. Pero yo quiero crear algo real, algo que me represente. Y no me escucha... cuando se trata de Jimin, dice que era una distracción —su voz se endureció, pero sus ojos, al mirar a Jimin, eran suaves—. No es una distracción. Es mi futuro.

Namjoon asintió, su expresión pensativa.

—Entiendo. Sigue contando con mi apoyo, Jungkook, si estás listo para dejar BigWave, con todo lo que implica, necesitas a alguien que te respalde al 100% —hizo una pausa, su sonrisa volviéndose más amplia, casi conspiradora—. Y ya hemos trabajado juntos, conozco tu carrera e historial, tengo una buena corazonada, yo puedo ser manager. Ya conozco tu música, tu visión, y creo en lo que tú y Jimin pueden hacer juntos.

Jungkook parpadeó, la oferta golpeándolo como una ola, una risa rápida se formó en sus labios al soltar una respiración pausada. Miró a Jimin, cuya expresión era una mezcla de emociones y esperanza. Luego miró a Namjoon, cuya sinceridad era innegable.

—Carajo... es que debí esperar eso de tí, Nam —asintió conteniendo una gran sonrisa—. Porque si estás hablando en serio, no tengo que pensarlo dos veces. Acepto.

Jimin exhaló, una risa suave escapando de sus labios, su alivio evidente.

—Guk... —murmuró, inclinándose para apoyar su cabeza contra el hombro de Jungkook por un segundo, un gesto dulce que no pasó desapercibido para Yoongi y Namjoon, quienes sonrieron.

—Parece que tenemos un gran equipo en formación —dijo Yoongi, levantándose para rellenar las tazas de café—. Pero chicos, esto es solo el principio. Hay papeles que firmar, abogados que contactar —Miró a Namjoon, quien asintió.

—Voy a coordinar con el abogado para la salida de Jungkook de BigWave —dijo Namjoon, sacando su teléfono para tomar notas—. Y Jimin, cuando estés listo, revisaremos tu contrato con Yoongi. Sin prisas, queremos que estés seguro, éste abogado ya tiene tu historial y confianza, ¿No es así?

Jimin asintió, su sonrisa decidida.

—Sí, así es. Gracias, a los dos —dijo, su voz suave, mirando a Yoongi y Namjoon—. Y a ti, Guk, por... todo —giró hacia el DJ, sus ojos brillando, y Jungkook le devolvió una mirada que decía más que cualquier palabra.

Yoongi alzó su taza en un brindis improvisado.

—Por los nuevos comienzos —dijo, su tono cálido, y los cuatro chocaron sus tazas, el sonido suave sellando un momento que sentía como el inicio de algo grande.



Momentos después, el estudio de Yoongi seguía envuelto en una atmósfera cálida. Jimin, su mirada alternando entre el productor, el rapero, y los documentos sobre la mesa.

El brindis improvisado aún resonaba en el aire, un eco de la confianza que se había solidificado entre los cuatro.

—Bueno, chicos, creo que estamos listos para cerrar esto —dijo Yoongi, su tono profesional pero con un dejo de entusiasmo—. Jimin, Jungkook, lo que hicimos hoy es solo el comienzo, pero es un gran comienzo.

Jimin asintió, su mirada fija en el documento frente a él, un acuerdo de intención con AgustVibe Records para un EP de cinco canciones, con un 15% de regalías, un adelanto de \$10,000 y el 50% de los derechos de publicación. Tomó el bolígrafo que Yoongi le ofrecía, sus dedos temblando ligeramente, no por duda, sino por la emoción de ver como un sueño que había hundido durante años tomaba forma.

—Entonces... ¿solo firmo aquí? —preguntó, su voz suave, mirando a Yoongi y luego a Jungkook, quien le dio una sonrisa orgullosa.

—Sí, no es más que eso —respondió Jungkook, inclinándose para susurrarle al oído, cariñoso—. Estás a un paso de conquistar el mundo—. Jimin rió, el sonido suave de su voz llenandolo de entusiasmo, y firmó con un trazo decidido, su nombre quedando plasmado en el papel cual promesa.

Yoongi asintió con una sonrisa suave.

—Eso es todo, Jimin. Bienvenido oficialmente a AgustVibe Records —dijo, extendiendo una mano que Jimin estrechó, su sonrisa radiante.

—Ahora, JK, tu turno —deslizó otro documento hacia él, una carta de compromiso que formalizaba su intención de unirse a AgustVibe una vez resuelta su salida de BigWave—. Esto no es el contrato final, pero es un paso. La penalización de \$50,000 y la transferencia de derechos de tus canciones van a requerir trabajo legal, pero Namjoon y yo te cubrimos.

Jungkook tomó el bolígrafo, su expresión seria pero determinada.

—Finalmente —dijo, su voz segura mientras firmaba, su mirada encontrando la de Jimin por un segundo, un destello

de amor pasando entre ellos, y firmó con con su chico a un lado, nada mejor para un nuevo comienzo.

Namjoon guardó su teléfono, apoyando los codos en la mesa.

—Okey, bien... Lo siguiente es simple —dijo, su tono ligero—. Organizaremos sesiones de grabación en las próximas semanas, tengo grandes expectativas, cada que trabajo con Yoongi, nada se pasa por alto, pero no hay presiones. Y para Jungkook, contactaremos al abogado mañana para empezar la auditoría con BigWave y negociar la terminación. También revisaremos tus finanzas para asegurarnos de que la penalización no sea intensa, ya he estado en tu situación, y da gusto saber cómo seguirlo —hizo una pausa, sonriendo—. Y muchachos, no se olviden de celebrar. Esto es grande.

Jimin rió, su mano apretando la de Jungkook.

—Celebrar suena muy bien —dijo, su voz ligera, sus ojos brillando con emoción—. Aunque creo que Jungkook ya estará planeando algo, él es el DJ experto en ésto —le lanzó una mirada juguetona a Jungkook, lo que arrancó una carcajada de los cuatro.

—Sólo puedo decir... nada de alcohol hasta que firmemos el contrato final —bromeó Yoongi, levantándose para recoger las tazas vacías—. Ya saben, lo mejor se deja para el final. Pero en serio, chicos, estoy orgulloso de ustedes, Jungkook, desde el momento que te contacté supe que tenías algo especial, y Jimin... tu voz es un regalo.

Namjoon asintió, levantándose también.

—Yoongi tiene razón. Y Jungkook, prometo que vamos a construir algo que refleje quién eres —extendió una mano, y

Jungkook la estrechó con fuerza, su sonrisa confiada y agradecida.

La reunión terminó con abrazos y palmadas en la espalda, la energía en el estudio llena con optimismo.

Jimin y Jungkook salieron del edificio tomados de la mano, el sol de la tarde bañándolos en luz dorada. La ciudad se extendía bulliciosa pero acogedora, como si celebrara su nuevo comienzo.

Subieron al Jeep, Jungkook al volante y Jimin ajustándose el cinturón, su mochila con ropa descansando en el asiento trasero, mientras Jungkook encendía el motor, Jimin giró hacia él, su expresión suavizándose, una pregunta flotando en sus ojos.

—Guk... todo esto, es una locura, ¿Lo sabes, no? —preguntó, su voz baja, de emoción cautelosa—. Me fascina que me hayas guiado y esto sea para mí, en verdad eres un sueño, mi amor... Pero Dejar BigWave, a Mark, apostar por esto, sí que es demasiado, al menos así lo veo para tí que llevas años de carrera.

Jungkook detuvo el Jeep antes de salir del estacionamiento, girándose para mirarlo. Tomó la mano de Jimin, llevándola a sus labios para besar sus nudillos, su mirada fija en la suya, intensa y segura.

—Mochi, contigo, nada es un riesgo, nada es un error, no me cuestiono ninguna decisión... cuando era joven era así, apostaba por lo que viniera, y había perdido esa chispa. Y tú, mi vida, me regresaste esa motivación —dijo, su voz profunda, llena de certeza—. Ahora todo es seguro. Dejar BigWave, trabajar con Namjoon, construir nuestra música juntos... es lo que quiero. Y tú eres mi certeza, siempre —se

inclinó, capturando los labios de Jimin en un beso lento, dulce, que sellaba sus palabras como una promesa.

Jimin sonrió contra sus labios, su corazón hinchándose de amor.

—Te amo, Guk —susurró, sus dedos rozando la mejilla de Jungkook, el piercing en su labio frío bajo su tacto.

—Y yo a ti, Mochi —respondió Jungkook, devolviéndole la sonrisa antes de poner el Jeep en marcha, su nuevo camino, como una partitura en blanco, lista para ser escrita con su música y amor, el futuro abriéndose como una melodía que apenas comenzaba a sonar.



*Foto porque yo la tomé 🧑📷
No soy sasaeng, fue porque el JK sonrió.*



Bienvenido a la industria, Mochi ♥

RECOMENDACIÓN



Cutting Crew - Dead In Your Arms



Unas ganas de que se casen... ah, cierto que depende de mí. Sigo priorizando ésta historia, ¿va? 🙄

Pregunta: ¿Creen que hacen falta los padres de JK y Mochi o no?

Literal voy agregando info y personajes en medida de NECESIDAD. Pero cada vez que escribo es como... ¿Y qué con sus papás? Pero paso por alto porque hay otras preocupaciones.

Así que... Eso, gracias por leer, amo leer sus comentarios, y sus votos son importantes, a veces no tengo tiempo pero la suerte me ha sonreído e iluminado 🥰 Cuídense, les mando saludos y todo el cariño ♥️✨

| (J K) |

Nota de autora: Éste capítulo narra el primero día del evento de Soak At The Music. Pero desde el punto de partida de JK. Fue trabajo arduo, pero con buena predisposición, espero les guste mucho 🙏

La idea ya rondaba en mi cabeza, la forma en que Jungkook vivió el primer encuentro, pero preferí aclararlo en charlas luego entre JK y Mochi, ¿Qué me hizo narrarlo y tenerlo claro?

Bueno, [UnrulitodeBri](#) me dejó un testamento, pidiéndome los ✨detalles✨

Y como ya tenía esos detalles en mente, los plasme, jajaja. Gracias por leer. Éste cuenta como capítulo "Especial", puedes leerlo, o no... Pero aprecio que voten, y le den amor.

Gracias, siempre gracias por apoyarme ♥



Fake Blood - I Think I Like It



El Sedán se detuvo con un chirrido suave en la entrada trasera del predio del festival, el sol bañando el día de ese dorado intenso. Jungkook, en el asiento trasero, ajustó la gorra negra que cubría su cabello oscuro, sus gafas de sol sobre sus ojos escaneando las estructuras de los escenarios. El zumbido de los generadores y el ajeteo de los

trabajadores llenaban el aire, un recordatorio de que el primer día del festival estaba a punto de estallar.

Como headliner, Jungkook era el cierre de la noche, el nombre que miles esperarían bajo las luces. Pero ahora, con el motor apagado y el calor filtrándose por la ventana logrando que una gota de sudor se deslizara por su sien, era solo un tipo preparándose para otro show.

Agradeció a su chofer, y bajó, listo para que el staff se encargara de su equipo.

Allí abajo, Kai lo recibió con su energía propia, giró hacia él, su cabello azul destellando bajo el sol. Con una camiseta estampada y gafas de sol, sonrió.

—JK ¿Listo para hacer temblar el suelo? —preguntó, su tono bromista.

Jungkook devolvió la sonrisa, un brillo confiado en sus ojos.

—Siempre, hermano. —respondió con una sonrisa, quitándose un momento la gorra para peinar su cabello hacía atrás, y volver a colocarla, observando las caravanas y el movimiento. Caminó, sus borcegos negros resonaron, y se estiró tronando su cuello, la camiseta negra, el pantalón cargo, contrastaba con la mochila que llevaba, donde guardaba su laptop y auriculares, las herramientas de su arte.

Antes de que pudiera avanzar, una figura familiar se acercó desde una carpa de producción. Mark, su manager, caminaba con paso firme, con una camisa polo negra y jeans, su cabello corto y peinado hacia atrás, donde descansaban sus gafas.

—Jungkook, hasta que llegas —dijo, extendiendo una mano que Jungkook estrechó con un asentimiento.

—Qué hay, Mark —saludó de vuelta, mientras seguía con su observación alrededor.

—El equipo está descargando, y los organizadores quieren verte en diez minutos. ¿Trajiste el setlist?

—En la laptop —respondió Jungkook, dando un golpecito a su mochila—. Voy a empezar con bass boosted, quizás house, un drop pesado, y luego techno para cerrar. ¿Cómo está el cronograma?

Mark revisó su celular rápidamente, frunciendo el ceño por un segundo.

—Ajustado, pero manejable. Tu prueba de sonido es en media hora, debió ser antes, pero adelantaron a un tipo que se cree Martin Garrix, y el escenario principal está casi listo. Los visuales LED están en prueba, pero el equipo necesita tu parte para las transiciones —Hizo una pausa, sonriendo—. Y por cierto, la prensa ya está preguntando por ti. ¿Quieres dar una entrevista rápida después de la prueba?

Jungkook hizo una mueca, rascándose la nuca.

—Nah, prefiero el escenario, luego fans y cámaras, es mi amuleto. ¿Puedes manejarlo tú?

Mark rió, palmeando su hombro.

—Tranquilo, JK, ya están controlados. Tú concéntrate en reventar el set. Pero no te escapes después, hay sponsors que quieren fotos —su tono era ligero, la dinámica entre ellos fluida, una confianza construida en años de trabajar juntos.

Kai, que ayudaba a descargar un flight case, intervino.

—Oye, Mark, dile a los sponsors que JK no posa si no hay seguro de por medio —bromeó, ganándose una mirada de Mark.

—Mantente lejos de ideas locas —replicó Mark, alzando una ceja—. Y también de Jungkook, ¿Puedes? No quiero que lo drogues de más como la última vez, ¿Oíste, Jungkook? —Kai fingió indignación, levantando las manos, y Jungkook rió, negando, bien sabían que harían lo que se les antoje.

El equipo técnico ya movía los flight cases hacia el backstage, y Jungkook se acercó a supervisar. Chris, el jefe de producción, un tipo de barba recortada y auriculares permanentes, estaba revisando un controlador Pioneer DDJ-SZ2.

—¿Todo en orden, JK? —preguntó, señalando la caja—. Trajimos los CDJ-3000 como pediste, y los monitores están listos.

—Perfecto —dijo Jungkook, abriendo la caja para inspeccionar el equipo, sus dedos rozando los jog wheels—. Quiero los bajos bien fuertes, que el público los sienta en el pecho.

Chris asintió, tomando nota, mientras Jungkook sacaba su laptop, conectándola a un sistema auxiliar para una revisión rápida.

Mark se acercó, mirando por encima de su hombro.

—¿Alguna pista nueva en el set? —preguntó, su tono curioso—. Los fans están especulando sobre esa original que tocaste en Miami.

Jungkook sonrió, conectando sus auriculares.

—Tal vez —respondió, evasivo—. Quiero sorprenderlos. Lo mejor es salir con todo menos lo que se espera, pero que eso sea lo que necesitan.

Mark asintió, satisfecho, y se alejó para hablar con un técnico, su voz cortando el ruido mientras coordinaba horarios.

Kai se apoyó en un flight case, observando a Jungkook.

—¿Salir con lo esperado sin saber que era lo esperado, eh? ¿Ya estás en mood filosófico? —preguntó, alzando una ceja.

Jungkook quitó un auricular, riendo.

—No, yo que sé, no busques respuestas. Este lugar tiene buena vibra y ya, me pone de buen humor.

La prueba de sonido los llamó al escenario principal, una mole de acero con pantallas LED que destellaban en pruebas. Jungkook subió, el sol calentando su espalda, y se colocó frente a la mesa de mezclas, un Pioneer CDJ-3000 configurado a su medida. Kai, le habló por el auricular.

—Dame un track con potencia, JK, vamos probar los parlantes —dijo, su voz clara.

Jungkook seleccionó una pista de house, un build-up que explotaba en un drop visceral, y presionó play. Los bajos retumbaron, vibrando en sus pies, y las pantallas LED destellaron con formas geométricas sincronizadas.

Kai alzó un pulgar desde la cabina.

—Excelente, hermano. Ahora sube los medios un poco, los sintes tienen que brillar —indicó, y Jungkook ajustó los faders, asintiendo.

Mark, desde el borde del escenario, observaba, hablando por su auricular.

—JK, los organizadores están felices —gritó, acercándose cuando la pista terminó—. Pero me piden que confirmes el encore. ¿Vas a cerrar con algo extra?

Jungkook se limpió el sudor de la frente, pensando.

—Depende del público —respondió—. Si están encendidos, les doy otra pista sorpresa. ¿Qué tal la seguridad? No quiero caos.

—Todo cubierto —dijo Mark, revisando su celular— durante los días siempre habrán al menos cien guardias en el perímetro, y el equipo médico está listo. Solo mantén la energía alta, y esto será inolvidable, sin accidentes para tus fans —le dio una palmada en la espalda, su confianza en Jungkook evidente—. Déjalos enloquecer libremente. Voy a chequear con los sponsors, pero quédate cerca después de la prueba, ¿Oíste?

—Ajá, ve tranquilo —respondió Jungkook, sonriendo. Mark se alejó, su figura perdiéndose entre los técnicos, y Jungkook volvió a la mesa, probando una transición más para asegurarse de que todo estuviera perfecto.

Kai silbó desde un lado, apoyado en un monitor.

—Mírate, el pequeño JK ahora es todo un hombre, todo un profesional, a veces no me lo creo —bromeó, haciendo un gesto exagerado de admiración—. Mark te tiene bien entrenado, ¿eh?

Jungkook rodó los ojos, quitándose los auriculares.

—Mark hace su trabajo como debe ser —dijo, su tono ligero—. El escenario es mío, Kai. Él organiza, yo hago el show.

Kai rió, y Jungkook sintió una oleada de gratitud por su equipo, y un gran orgullo por su carrera.

Terminada la prueba, Jungkook bajó del escenario, tomando una botella de agua que alguien del staff le pasó. Chris se acercó, cronograma en mano.

—Puertas abren en una hora, JK. Tu set es a las 10. Descansa un poco, pero no te alejes mucho.

Jungkook asintió, limpiándose el sudor de la frente con el dorso de la mano. Y ahora, con el sol calentando el predio y la adrenalina subiendo a sus venas, sintió un rugido en el estómago que no podía ignorar.

Giró hacia Kai, quien estaba apoyado contra un flight case, dando un sorbo a una botella de agua.

—Kai, ¿tienes hambre? —preguntó, ajustándose la gorra—. Porque yo sí.

Kai alzó una ceja, una sonrisa curvando sus labios.

—¿Necesitas que te acompañe como si fuera tu novia? —bromeó.

Jungkook bufó, mirándolo aburrido.

—Yo también tengo hambre —respondió lanzando una risa corta— ¿Qué tal si probamos el catering de los sponsors?

Jungkook rió, encogiéndose de hombros.

—Eso es lo que merezco como el rey de ésta noche. Qué preguntas haces tú —se colgó la mochila al hombro, y Kai le hizo un gesto exagerado de reverencia, como si fuera su guía personal.

Caminaron hacia el área de artistas, un sector VIP cercado al lado del backstage, donde un food truck plateado con el logo de un patrocinador de bebidas energéticas servía comida a los DJs, técnicos y staff. Era común en festivales grandes como este, y el food truck ofrecía una selección simple pero de calidad, desde sándwiches gourmet, ensaladas, tacos, y una estación de bebidas con agua, jugos y cervezas artesanales. Un toldo proporcionaba sombra, y unas mesas plegables con sillas de plástico creaban un ambiente relajado, casi como un picnic entre todo el desastre.

Jungkook y Kai se acercaron al food truck, el aroma a pan tostado y carne asada llenando el aire. Una chica con una camiseta del festival tomó sus pedidos, y Jungkook optó por un sándwich de pollo asado con aguacate, rúcula y salsa de mostaza, mientras Kai pidió uno de cerdo desmenuzado con ensalada mixta.

—Ajá, ésto es vida —dijo Kai, mirando su sándwich como si fuera una obra de arte—. Mejor que las hamburguesas grasientas del último festival.

Se sentaron en una mesa bajo el toldo. Jungkook dio un mordisco, el sabor del pollo y la mostaza explotando en su boca, y suspiró, satisfecho.

—Carajo, esto está bueno —murmuró, limpiándose la comisura de los labios con una servilleta, su boca llena resaltando su piercing—. Si el set sale la mitad de bien que este sándwich, ya gané.

Kai rió, masticando un bocado de su cerdo desmenuzado.

—Con esa actitud, vas a reventar el escenario, JK. Pero, ¿Cómo llevas éstos últimos meses que no te he visto? Llevas semanas sin parar. Europa, luego Asia, ahora aquí en Los Ángeles ¿No te cansas? —su tono era ligero, pero había un toque de preocupación genuina, algo raro en el bromista Kai.

Jungkook se encogió de hombros, apoyando los codos en la mesa.

—Termino aquí por comodidad, tengo apartamento. Aunque tanto movimiento, fiestas electrónicas, droga y gente famosa tomándose fotos conmigo ha traído rumores estúpidos, me ha causado problemas. No follo hace meses y ésta gente me hace ver como un follador supremo —soltó, riéndose, Kai lo acompañó con su risa, negando—. Pero es parte del juego —continuó, limpiando su boca nuevamente con una servilleta—. A mí me encanta el escenario, la gente gritando, los bajos golpeando. Pero... —hizo una pausa, mirando su sándwich, su voz bajando—. A veces siento que falta algo, qué se yo, algo real. Todo es tan... rápido. Ciudades, hoteles, aviones, luego vuelvo aquí, lo que piden, estoy a disposición de ellos, me encierro en mi estudio y estoy sólo.

Kai asintió, limpiándose las manos con una servilleta.

—Te entiendo, hermano. La vida de DJ es una locura, pero puede ser un poco vacía, por eso me mantengo con esto —dijo, señalando su sándwich con una sonrisa, luego al predio—. Sexo casual con quien se me antoje... También pasar el rato con amigos como tú, claro. Pero oye, este festival tiene buena vibra. Quizás encuentres algo... o a alguien para desquitar ese tiempo sin acción, tal vez te haga falta, que

los rumores valgan de algo, ¿No crees? —rió, entrecerrando sus ojos con una sonrisa traviesa, Kai sabía que su amigo DJ no tenía relaciones casuales, pero si ya la prensa inventaba, por qué no darles razones verdaderas.

Jungkook rió, sacudiendo la cabeza.

—¿Ahora me das consejos faranduleros? ¿Quieres que refuerce sus putos rumores? —paró un segundo, observando al peliazul, quien sonrió encogiéndose de hombros, como si así demostrara lo mucho que apoyaba la idea de que se amigo disfrutara una noche, más allá de la consola, y Jungkook chasqueó la lengua, negando—. Prejuicioso. Céntrate en tu trabajo y déjame en paz —pero las palabras de Kai se quedaron rondando, un eco de ese anhelo que sentía pero no podía nombrar.

Terminaron los sándwiches, y Jungkook se levantó para buscar bebidas, volviendo con dos cervezas artesanales frías.

—En fin. Por una noche épica —dijo, chocando su vaso contra el de Kai. Dieron un sorbo, el sabor amargo y fresco de la cerveza relajándolos bajo el toldo. La conversación fluyó fácil, pasando de anécdotas de giras a burlas sobre el DJ que había pinchado mal en el último festival, Kai imitó el drop fallido, haciendo un sonido exagerado con la boca, y Jungkook se dobló de la risa, casi derramando su cerveza.

Caminaron hacía una zona más alejada de la de comida, dónde estaban las caravanas y gente del staff en lo suyo, con los vasos de cerveza a medio terminar, Kai miró a su alrededor, asegurándose de que nadie estuviera demasiado cerca. Dejó el vaso sobre una caja de equipo, y metió la mano en el bolsillo de su pantalón, sacando un cigarro de

marihuana envuelto en papel marrón, apenas visible en su palma.

—¿Quemas, JK? —preguntó, sus ojos brillando con picardía —. Ésta no es una locura, es muy buena para sobrellevarlo.

Jungkook dudó por un segundo, su mirada barriendo el área. Los técnicos estaban ocupados, y el food truck estaba lo bastante lejos para darles privacidad. Sabía que no debía arriesgarse, no con Mark rondando y los sponsors vigilando, pero la idea de relajarse un poco era tentadora.

—Solo un toque, Kai —dijo, su tono firme pero con un dejo de diversión—. Espero no mientas, la última vez tu maldita marihuana me dejó disociando como imbécil. Debo estar fresco hasta el set.

Kai rió, encendiendo el cigarro con un encendedor pequeño, el humo subiendo en volutas ligeras, y se lo pasó a Jungkook, quien dio una calada corta, el sabor terroso llenando su boca. Exhaló, observándolo un momento, degustando, antes de devolverse a Kai, quien dio otra calada antes de apagarlo con cuidado, guardándolo en un estuche metálico.

—Eso es lo justo —dijo Kai, relajándose en su lugar—. Ahora sí —hizo una pausa, mirando de nuevo a su alrededor antes de meter la mano en otro bolsillo. Con un movimiento rápido, deslizó una pequeña tableta de pastillas, cubriéndola con la palma—. Aquí tienes, lo de siempre, como pediste. Sólo si necesitas un empujón extra, pero con cuidado, ¿eh? Con media ya estás, si no, vas a quedar idiota.

Jungkook tomó la tableta con un movimiento discreto, guardándolas en el bolsillo de su pantalón.

—Perfecto —murmuró, su voz baja pero agradecida—. Sabía que podía contar contigo.

Las pastillas eran un recurso raro para él, algo para las noches largas cuando la adrenalina no era suficiente. No era tan constante, pero en un festival como este, con miles esperando que diera el 200%, un pequeño impulso podía marcar la diferencia.

Kai se encogió de hombros, sonriendo.

—No hay problema, hermano. Solo no dejes que Mark las vea, o me va a dar un sermón —agarró su vaso nuevamente y bebió otro sorbo de cerveza, la conversación cambió a temas más ligeros, Kai contando una historia sobre un fan que había intentado colarse en el backstage en su último show sencillo.

El tiempo pasó rápido cuando regresaron bajo el toldo, terminaron otro vaso de cerveza, y Jungkook se sintió más ligero, la combinación de la comida, el humo y la compañía de Kai asentándose como una base sólida para la noche. Se levantaron, cada uno con un nuevo vaso de cerveza, y caminaron de vuelta al predio, el ruido de la multitud creciendo a medida que las puertas se abrían.

Al momento de pasar por un lado del escenario, Mark interceptó al dúo de DJ.

—Oigan, no beban demasiado —dijo, observando aquellos vasos en sus manos—. Sobre todo tú, Jungkook. Kai sabe lo que debe hacer.

El pelinegro lo observó, y luego a su compañero, y soltó una risa burlona, sacándose la gorra, y mochila.

—Tómala, Mark, llévala —acercó ambas, el manager sosteniéndolas por inercia, y se pasó una mano por el cabello, peinándolo hacía atrás—. Sólo voy a dar una vuelta por el predio —dijo, encogiéndose de hombros—. Quiero sentir el ambiente antes de que esto explote, guarda mi gorra, es mi favorita. Gracias.

Su voz era casual, pero sus ojos brillaban con curiosidad, una necesidad de conectar con algo más allá del escenario.

Mark elevó una ceja, con la gorra y mochila del DJ en mano.

—¿Una vuelta? No te metas en problemas, JK —dijo, tratando de denotar su seriedad, aunque supiera que el DJ no se metía en problemas reales—. Y si ves a los chicos de Red Bull, sé amable, están pagando la mitad de las luces.

Jungkook asintió, mas relajado que su propio manager.

—Claro, gracias, Mark. Nos vemos antes del set —respondió, chocando puños con él. Mark sonrió, una curva suave, y se alejó con su cargamento, su celular iluminando su rostro detrás del escenario mientras revisaba algo nuevo.

Kai se acercó, poniéndose las gafas de sol que antes colgaban del cuello de su camiseta.

—¿Vamos a ver el ambiente, eh? Yo ya te conozco las intenciones —dijo, señalando las barras al otro lado del predio—. Vamos, estrella, antes de que Mark te frene en medio de un coqueteo, espero que hoy consigas diversión, hermano.

Jungkook rió, siguiéndolo.

—No imagines tonterías, Kai —avisó, pero bien sabía, que tal vez, sólo tal vez, esa noche se dejaría llevar por una cara

bonita.

El predio empezaba a llenarse, las puertas abriendo para los primeros asistentes, sus gritos resonando a lo lejos. Se paró un momento, observando el mar de gente que crecía, bandanas, luces de neón, energía pura. Con Kai a su lado, caminó, sin saber que pronto sus ojos se cruzarían con lo que cambiaría el ritmo de su vida.



El aire olía a la cerveza que llevaba en su mano, sudor, con un toque dulce. El bass de un DJ en un escenario lejano retumbaba en su pecho, y el crujido del suelo bajo sus pies se mezclaba con los gritos y risas de la gente, qué decir, eso es lo que amaba, estaba en su elemento.

Kai, a su lado, caminaba con su propia cerveza en la mano, su camiseta ondeaba mientras gesticulaba, hablando con esa energía incansable, activado por el cigarro anterior.

—Te lo juro, el DJ de la carpa oeste está pinchando puro techno genérico. Tu set los va a aplastar —dijo, alzando la voz para superar el ruido.

Jungkook rió, acomodando su cabello una vez más.

—No me preocupan los sets ajenos, cada quién con su estilo —su voz era confiada, sus ojos vagaban por el festival, absorbiendo el caos, muñequeras tornasol, cuerpos bailando, puestos de comida humeando. Había algo en el aire, una electricidad que iba más allá del festival, y Jungkook lo sentía en la piel.

Caminaban hacia la zona de las barras, donde las luces de neón pintaban el césped de rosa y azul, la multitud era más densa allí, con gente pidiendo tragos y riendo a carcajadas.

Jungkook sostenía su cerveza, el plástico frío sudando contra su palma, cuando al extender su vista, algo lo detuvo en seco, automáticamente hipnótico.

A unos metros, cerca de una barra, vió a un chico.

Su respiración se atoró. Sin disimulo, agachó su cabeza, sus ojos atentos y sus cejas elevadas, todo un proceso riguroso para ver mucho mejor a través de las gafas negras. El cabello era de un rosa suave, como algodón de azúcar, brillando bajo las luces, una chaqueta de jean con perlas que rozaba sus hombros, jeans negros ajustados que marcaban sus muslos y su trasero, ese que quiera o no, ya sobresalía desde lejos, zapatillas negras, y sus movimientos eran naturales, casi magnéticos, una mezcla de elegancia, ternura y seducción sin ningún maldito esfuerzo. Allí estaba, existiendo mientras hablaba con al parecer un amigo, ojalá sólo un amigo, de cabello castaño, antes de que este se perdiera dentro de un baño portátil.

Jungkook no podía apartar la mirada, sus ojos se movían al compás de la figura, de pies a cabeza, de cabeza a pies, la curva de su cintura, la forma en que su chaqueta se deslizaba al moverse, la piel pálida de su cuello, y si seguía mirando así, el nudo en su abdomen bajaría a algo más peligroso.

Kai, notando que Jungkook se quedó embobado, siguió su mirada y soltó una risita.

—Oye ¿JK? ¿Viste un alien o qué? Ya estás disociando y ni siquiera fumaste como Bob Marley —se acercó, dándole un codazo, tratando de mirar a la misma dirección exacta—. ¿Qué rayos miras, eh?

Jungkook parpadeó, volteando hacía el peliazul.

—Todo bien —rascó su ceja, y acomodó las gafas en el puente de su nariz, ojeando apenas al pelirosa, disimulando su observación babeante, pero a causa de otro ser humano.

Kai se carcajeó en su lugar, doblándose apenas.

—Sí claro, claro, hermano —respondió con tono burlón, bebiendo de su cerveza.

Jungkook ojeó una vez más hacía el chico, quien parecía tomar rumbo sólo, hacía las barras que bordeaban el predio. Y la chispa se encendió.

—Oye Kai, ¿Ya viste...? —apuntó hacía el predio, logrando que el contrario girara a mirarlo, y ladeó el vaso de cerveza con una torpeza actuada—. ¡Ah, mierda! —se sacudió algo de cerveza que cayó sobre su mano.

Kai se dobló de la risa, casi derramando su propia cerveza.

—¿Qué carajos, JK? Esto es nuevo, ¿Cómo vas a dejar caer un trago? —su sonrisa era pura burla, pero sus ojos brillaban con una extrañeza genuina—. Estás todo idiota hoy.

—Cállate —murmuró Jungkook tirando el resto sin importancia—. Quedaba sólo hielo —se quejó, aunque una media sonrisa traicionó su intento de parecer molesto.

Tiró el vaso vacío a un tacho y echó un último vistazo al chico de cabello rosa, que ahora estaba solo en la barra, esperando un trago.

—Voy por otro. Quédate aquí y... no hagas nada estúpido —realmente estaba dejando todo muy evidente.

Kai alzó las manos, todavía riendo.

—Tranquilo, estrella, ve a por tu cerveza. O, ya sabes, lo que sea que estés cazando —le guiñó un ojo antes de apoyarse contra un poste, claramente dispuesto a disfrutar del espectáculo.

Jungkook sacudió la cabeza, pero su corazón latía fuerte, y cuando caminó, lo hizo más rápido mientras se dirigía a la barra. Mantuvo el paso casual, sus pasos firmes en el césped, pero sus ojos estaban fijos en el chico.

Redujo al paso, cuando llegó, y se apoyó a un lado con una naturalidad propia. Allí comenzó su observación nuevamente. De cerca, era aún más impresionante, estaba de perfil, su piel era tersa, parecía suave cual terciopelo, sus mejillas y labios llenos tenían un brillo natural, y la forma en que su chaqueta dejaba entrever su clavícula era una distracción que Jungkook tuvo que esforzarse por ignorar, al igual que ese trasero que ya estaba imaginando desnudo.

"*Tranquilo, Jungkook*". Se dijo, dejándose caer aún mas en la barra. Ojeó un momento al barman, como si intentara pedirle su trago, pero su atención volvía de inmediato al chico.

Éste pidió un vodka con limón, rebuscando entre billetes malogrados, pero Jungkook se quedó con el sonido de su voz, instintivamente relamió sus labios, apreciándolo.

"*Mierda, está tan jodidamente bueno. Quiero hacerlo gemir con esa hermosa voz*" pensó, y observó sus labios nuevamente, aquellos que ya imaginó mil maneras de besarlos, lamerlos y morderlos.

—¿Qué? —la voz nuevamente lo sacó del trance, el chico lo atrapó tragándose entero con la mirada, su expresión era de molestia.

Sólo pestañeó un par de veces y actuó rápido, directo.

—Nada —respondió, aclarandose de garganta, usando el tono más seductor posible, y es que quería realmente llegar aunque sea a un maldito roce de labios con esa belleza—. Solo que no te había visto por aquí antes. ¿Primera vez? — Su tono era seguro, con un toque juguetón, como si ya compartieran una broma. Sus ojos buscaron los del chico, esperando una chispa.

Éste giró a verlo, sus ojos rasgados, oscuros clavándose en Jungkook. Eran analíticos, expresivos, pero había un filo en su mirada, como si estuviera midiendo cada palabra. Bufó, un sonido corto y sarcástico, y se giró un poco más hacia él.

—No soy un turista, si eso es lo que preguntas. ¿Y tú? ¿Siempre te quedas mirando a la gente como si fueras un maldito acosador? —su voz era suave pero afilada, con un dejo de desafío que tomó a Jungkook por sorpresa, haciéndole exhalar.

"Mierda, éste rosita es de los difíciles" pensó, por la actitud.

Sólo rió, pero el rechazo no lo desanimó, al contrario, avivó algo en él, que fuera alguien difícil significaba una sola cosa, no se dejaba con cualquiera, tenerlo sería un privilegio.

Se acercó un paso, inclinándose lo justo para que su voz llegara clara, tratando de calar en los sentidos del chico, que entendiera que no era un tipo cualquiera, algo que gritara que estaba interesado, realmente interesado.

—No soy un acosador, solo observo lo que me gusta —su sonrisa se volvió descarada, y es que ya su mente trajo imágenes de como podría besarlo y follarlo. Era inevitable.

El chico apretó los labios, y Jungkook notó el leve rubor que subió, aunque su expresión no cedió.

—Qué original —respondió, sarcástico, girándose hacia la barra para tomar su vaso—. Gracias —le dijo a la barman, ignorando al pelinegro con una precisión que casi dolió.

Jungkook no se rindió, tragó duro y apoyó una mano en la barra, cerca del chico, sus dedos rozando el borde de su chaqueta, soportando las ganas de tirar de la prenda, pues no tenía ningún derecho, aunque en su cabeza ya lo había follado de mil maneras.

—No te hagas el difícil —dijo, bajando la voz, su tono cálido pero insistente—. Te invito el próximo trago si me das cinco minutos.

El chico lo miró de reojo, y lo recorrió un momento, el vaso frío contra su palma. Por un segundo, Jungkook pensó que había una grieta en su armadura, pero entonces el chico tomó un trago largo, y lo encaró de frente, ahora lo tenía más cerca, y eso le estaba provocando miles de mierdas internas.

—No estoy buscando compañía, amigo. Disfruta tu noche —su voz era seca, final, y dio un paso atrás, marcando distancia con una claridad que no dejaba espacio para insistir.

Jungkook alzó las manos en rendición, aunque su sonrisa no se borró del todo, y es que, acababa de sentenciar una pequeña guerra, en la que determinaría qué tan difícil era éste chico para él, ya que, para Jungkook no había nada imposible, y no estaba en su naturaleza perder.

"Ésto sólo será una tregua" pensó, su sonrisa más tranquila.

—Como quieras. Pásalo bien, nos vemos —su tono era ligero, el "nos vemos" que guardaba la seguridad de que tarde o temprano lo volvería a ver, y durante pocos segundos, sus ojos se quedaron en el chico, grabando cada detalle, desde el cabello rosa, los aretes brillando, la forma en que sus jeans abrazaban sus curvas, antes de que este se retirara casi huyendo.

Cuando vió que la muchacha de la barra lo estaba esperando, reaccionó.

—Qué tal. Una cerveza, por favor —pidió, sacando su billetera, ojeando a dónde el chico desapareció, pero ya no hubo rastros.

Una vez que tuvo su cerveza, caminó de vuelta hacia Kai, el rechazo quemándole en el pecho aunque no quisiera admitirlo, una vez después de tiempo que se lanzaba a una oportunidad con alguien y era rechazado como si nada, pero también, avivando esa chispa de desafío.

"No no. Esto no termina aquí" pensó.

Kai lo recibió con una ceja alzada y una sonrisa burlona.

—Vaya, JK, eso fue rápido. ¿Qué pasó? ¿Te mandó a volar? —se rió, dando un sorbo a su cerveza.

Jungkook bufó, apoyándose contra el poste junto a él.

—¿A volar? —tomó un trago, sus ojos vagando hacia la barra, como si así pudiera verlo, pero ahora tal vez andaba por ahí, perdido entre la multitud—. No importa, la noche es larga.

—¿Y si es hetero? —Kai preguntó, alzando nuevamente una ceja, pero manteniendo una sonrisa divertida.

Jungkook lo miró incrédulo, frunciendo el ceño.

—¿Él...? ¿Hetero? —repitió, y contrajo su rostro con una risa mas bufido—. Ese chico grita méteme la polla, ni si quiera... —se frenó a sí mismo, quizás estaba siendo muy intuitivo, quizás estaba juzgado demasiado y asumiendo estupideces, quizás estaba dejando que algo de rabia por el rechazo subiese—. Qué se yo —finalizó, encogiéndose de hombros.

Kai soltó una carcajada.

—Espero que no te meta el dedo si lo consigues —se burló.

Jungkook frunció más el ceño, una risa inevitable se le escapó.

—¿Qué carajos, Kai? Cállate.

Antes de que el peliazul pudiera burlarse más, una figura familiar apareció entre la gente. Mark, su manager, caminaba hacia ellos.

—Jungkook, ¿por qué no respondes mis mensajes? Los de Red Bull aceptan colaboración, y el equipo pide listo tu set —dijo, su tono profesional pero con un toque de exasperación. Miró a Kai, luego a Jungkook, sin notar nada más que dos DJs disfrutando de un rato libre, le quitó el vaso de cerveza que ni siquiera estaba a la mitad—. Justo ahora no es momento de beber. Vamos, tienes que estar ahora.

Jungkook suspiró, enderezándose.

—Sí, sí, ya voy —le dio un codazo a Kai, que seguía riendo por lo bajo.

Kai alzó su cerveza en un brindis burlón

—Y la mía me la quedo.

Jungkook rodó los ojos, mientras seguía a Mark hacia el backstage.

La zona ya era un hervidero de caos controlado, un contraste brutal con el festival pulsante más allá de las cortinas negras. Jungkook se deslizó por el estrecho pasillo, tratando de despejar su cabeza de los momentos anteriores.

Kai se apoyó contra una pila de cajas de equipo, ahora estaba revisando su celular, con su cerveza intacta en la otra mano, Jungkook nunca sabrá que había hecho Mark con la suya.

Una sonrisa se dibujó en el rostro del peliazul al ver la pequeña fatiga en los ojos del pelinegro, y una sonrisa con dientes y picardía se formó.

—¿Sigues pensando en ese chico de pelo rosa, o lograste concentrarte por dos segundos? Cuando te vea en el escenario se muere —dijo Kai con sorna, guardando el celular.

Jungkook puso los ojos en blanco, sentándose a medias en otra caja de equipo.

—Cállate un año, Kai —murmuró, aunque la comisura de su boca se curvó ligeramente. Se giró buscando su mochila para abrirla y sacar su laptop—. Estoy aquí para trabajar, no para follar.

—Pero por un momento lo pensaste, ¿Eh? ¿Tan pronto te rindes? —Kai se rió, acercándose y dándole un codazo en el hombro—. ¿Te refieres a una follada que vale derramar tu cerveza como idiota por un chico de pelito rosa? Eso fue digno de un Oscar, JK.

Jungkook le lanzó una mirada fulminante, pero sin verdadera molestia. Abrió la laptop, la pantalla cobrando vida con su lista de canciones, una mezcla cuidadosamente seleccionada de bass boosted, house y techno, con sus característicos cortes vocales y transiciones glitch.

—Sigue hablando, y te haré cargar mi equipo al escenario —dijo, sus dedos ya moviéndose por el trackpad, ajustando el orden de las pistas. Arrastró un remix techno pulsante al inicio, queriendo golpear fuerte a la multitud desde el principio.

Kai alzó las manos en una rendición fingida, aún sonriendo.

—Uy, no. Entonces me porto bien. Pero ya en serio, me preocupa que ésta noche no folles.

—¡Cállate, animal! —exclamó Jungkook, logrando que Kai riera a carcajadas, había logrado su cometido, sacarlo de sus casillas, y Jungkook no evitó que una mueca tirara de su sonrisa torcida—. Me tienes las bolas rozando el suelo. Folla tú, hermano. No me metas en tus mierdas promiscuas —su tono trataba de ser ofendido, pero a quién engañaba, deseaba follar, pero deseaba follarse a ese chico de cabello rosa, sin cuidado ni perdón por haberlo rechazado.

—No es mala, ¿Eh? —Kai fingió meditar.

Jungkook no respondió de inmediato. Se recostó ahora en una silla plegable, sus ojos vagando hacia el techo, donde un enredo de cables serpenteaba por las vigas. El rostro volvió a su mente, la forma en que había desechado su coqueteo como si nada. Dolió, pero también encendió una chispa en él, una necesidad de demostrarle que era mucho más de lo que podía ver.

Kai soltó un bufido, como si ya se hubiera aburrido, tomó su bebida y se alejó para charlar con un técnico que pasaba, dejando a Jungkook con sus preparativos.

El área del backstage era un laberinto de cajas, monitores y miembros del equipo gritando por los auriculares. Jungkook conectó su laptop al sistema de sonido, ajustó el ecualizador, potenciando los bajos para asegurarse de que la multitud lo sintiera en los huesos. Una técnica con un portapapeles se acercó, su voz cortando el ruido.

—JK, la multitud ya está en 10,000 y sigue creciendo. Estás en buen conteo.

Jungkook asintió.

—Perfecto —aseguró, sincronizó su laptop con el sistema de visuales, ajustó la sincronización, asegurándose de que los visuales alcanzaran su clímax durante el drop de su segunda pista, un himno house con un gancho vocal que había perfeccionado durante semanas.

—Se ve bien —le dijo a la técnica, quien garabateó una nota y se apresuró a seguir.

Mark apareció entonces.

—JK, Red Bull estará tomando fotos durante tu set, tomarán un vídeo cuando salgas —dijo, su tono todo negocios—. Deberías cambiarte, usa algo más acorde, una camiseta negra a secas no te va. Indicaciones de arriba.

Jungkook asintió secamente, su mente a medias en otro lugar.

—Sí, ya me cambio. Solo necesito finalizar la lista —Mark lo observó un momento, como si percibiera su distracción,

pero no comentó nada más. Le dio una palmada en el hombro y siguió adelante, ya ladrando órdenes por su auricular.

Solo otra vez, Jungkook se hundió en la silla, sus dedos flotando sobre la laptop. Revisó la lista una última vez, dudando de sus elecciones. ¿Debería abrir con algo más suave, preparar a la multitud? No, ya estarían encendidos; necesitaba igualar su energía. Arrastró una nueva pista al lineup, un bombazo techno con una línea de sintetizador entrecortada que siempre hacía mover a la gente. Satisfecho, guardó los cambios y cerró la laptop, sus manos demorándose en el metal frío.

Sus pensamientos volvieron al encuentro, al chico. Lo imaginó bailando, ese cuerpo ágil moviéndose al ritmo, sus ojos afilados suavizándose bajo el hechizo de la música. La idea lo atravesó como un relámpago, y mordió su labio inferior para sonreír con picardía, quería que el chico escuchara su set, que sintiera la música en la que volcaba su alma.

Un miembro del equipo gritó su nombre, sacándolo de sus pensamientos.

—¡Prueba de sonido, JK! —Jungkook tomó su botella de agua y se dirigió tras el escenario.

Hicieron las últimas pruebas necesarias, todo lo que hacía falta y más, todo estaba en orden, todo iba a salir más que perfecto.

De vuelta en el área de camerinos, Jungkook se cambió para el show. No se enloqueció como pidió Mark, sólo se puso una chaqueta con capucha de tela fina, negra con diseños coloridos. Se miró en el espejo, pasándose una mano por el cabello, el piercing en su labio brillando bajo las luces de la

caravana, colocó sus gafas sobre su cabeza, y sentía que ya arrasaba. Parecía el headliner por excelencia, confiado, intocable sin mucho esfuerzo, y eso es lo que buscaba.



Media hora después, el área VIP era un mundo aparte del backstage crudo. Situada en una plataforma elevada con vistas al festival, tenía barandillas negras elegantes, sofás de lujo y botellas de champán enfriándose en cubos de hielo. El aire olía a colonia cara y nubes de vape, la multitud, una mezcla de influencers, modelos y otros DJs.

Jungkook se apoyó en la barandilla, una botella de agua en la mano, su nuevo atuendo atrayendo miradas, tal como él mismo se lo predijo. El festival se extendía abajo, un caleidoscopio de luces y cuerpos, el bajo de un escenario lejano vibrando a través de la plataforma.

Kai estaba a su lado, charlando con un grupo de DJs, su risa cortando el bullicio.

Una modelo joven con cabello rubio largo y un vestido de lentejuelas había estado rondando a Jungkook los últimos diez minutos, sus sonrisas demasiado brillantes, sus toques demasiado frecuentes, todo insinuaba "*llévame contigo*".

—Entonces, JK —murmuró con una seducción nada disimulada, inclinándose más cerca, su perfume abrumador—. ¿cómo es ser cabeza de cartel en un festival tan grande? Debe ser una locura.

Jungkook asintió cortésmente, sus ojos escaneando la multitud abajo.

—Es trabajo —dijo, su tono neutro—. Mucho que preparar, pero vale la pena cuando la gente está metida. Cuando les

gusta esto de los festivales, locura, ya sabes...

No estaba realmente escuchando su respuesta, su atención captada por un destello de cabello rosa cerca de los baños portátiles en el borde del terreno del festival. Apretó la barandilla con más fuerza. Era él, las perlas de su chaqueta destellando mientras se metía en uno de los baños.

Su pulso se disparó. La modelo siguió hablando luego de él, algo sobre su último viaje a Ibiza, pero la mente de Jungkook ya estaba en otra parte.

Necesitaba moverse.

Sacó su celular, fingiendo revisar un mensaje, y la interrumpió a media frase.

—Oye, ya. Mi mánager me llama —dijo, esbozando una sonrisa desinteresada—. Tengo que irme. Fue un gusto Camila.

—¡Karina! —ella exclamó en un tono frustrado, la había llamado "Camila" ya al menos cinco veces.

—Ah, cierto —Jungkook lanzó una risa corta al darse cuenta—. No es intencional —observó el predio, y fue suficiente para él—. Bueno, adiós.

Ella parpadeó, claramente desconcertada.

Pero Jungkook ya estaba en movimiento, abriéndose paso entre la multitud VIP. Kai lo miró, alzando una ceja, pero Jungkook solo negó con la cabeza y siguió. Bajó las escaleras de dos en dos, su calzado golpeando el metal con determinación, y llegó al terreno del festival corriendo.

La multitud era más densa aquí, un laberinto de cuerpos y varitas luminosas, pero mantuvo los ojos en los baños, esperando que ese chico no hubiera desaparecido.

La suerte estaba de su lado. Cuando se acercó a la fila de baños portátiles, él salió, secándose las manos en sus jeans, su cabello rosa perfecto, su expresión distraída. Estaba solo, sin rastro del amigo de antes.

Jungkook redujo el paso, su corazón martilleando, y calculó su trayectoria para cruzarse con la suya. Lo cronometró perfectamente, entrando en su espacio justo cuando caminaba totalmente distraído, mirando el suelo, en ese momento sus hombros rozándose en un "accidente" deliberado.

La sonrisa de Jungkook se ensanchó mientras el contrario se giraba, el fastidio cruzando ese rostro hermoso. "*Aquí vamos*", pensó, se preparó para el reconocimiento, para que ese brillo sarcástico iluminara los ojos del chico, tal vez incluso una sonrisa a regañadientes.

—¡Oye, qué te pasa! —espetó, con el ceño fruncido, pero luego su expresión cambió, se congeló, como si viera a Jungkook por primera vez. La sonrisa del DJ titubeó por un instante, confundido, pero lo desechó. Tal vez, solo estaba fingiendo no reconocerlo para mantener la ventaja.

"*Lindo*", pensó Jungkook, su orgullo inflándose. Podía jugar ese juego también.

—¿Qué me pasa? Tú eres el que camina como si estuviera ciego —respondió Jungkook, su tono provocador, sus ojos recorriendo a Jimin sin pudor.

Maldición, éste chico era un problema, un problema que necesita del mismo para solucionarlo. Jungkook se volcó en

los ojos que lo veían suavemente ahora, dejó que su confianza tomara las riendas, su sonrisa torcida y sin disculpas.

Y es que estaba seguro de que lo recordaba ahora, que el encuentro en la barra se repetía en su cabeza. La forma en que sus labios se entreabrieron, sus ojos deteniéndose un segundo de más, admirándolo lentamente, de la misma forma que él mismo lo había devorado en la tarde, solo eso alimentaba su ego del DJ.

"Muy bien, me gusta" pensó, su pecho hinchado de triunfo.

—No, qué dices, solo... no te vi —dijo, cruzándose de brazos, pero con un temblor en su tono que aceleró el pulso de Jungkook.

Estaba nervioso, la sonrisa de Jungkook se ensanchó.

Sí, carajo, se estaba arrepintiendo del rechazo anterior. El pulso del festival retumbaba a su alrededor, pero todo en lo que Jungkook podía concentrarse era en cómo las mejillas del pelirosa se enrojecían, cómo no retrocedía.

—Tranquilo, no te estoy atacando —dijo Jungkook, dando un paso más cerca, su voz bajando mientras clavaba los ojos en los de él—. Me llamo Jungkook. ¿Y tú quién eres...? ¿Además de un peligro caminando?

Estaba echándole leña al fuego, pero se sentía invencible, como si cada palabra aterrizara exactamente donde quería. Los ojos contrarios se abrieron, atrapados en su mirada, y el orgullo de Jungkook se disparó.

"Ya lo tengo" pensó, su corazón martilleando con anticipación.

—Jimin —respondió, casi demasiado rápido, luego carraspeó como intentando mantener la compostura.

La sonrisa de Jungkook se estiró, mostrando dientes. El nombre le quedaba perfecto, afilado y suave a la vez. Estaba enganchado ahora, tenía que estarlo. Jungkook podía sentirlo, estaba tan seguro de que Jimin había cambiado de opinión, que el rechazo en la barra era solo una fachada, y ahora aquí estaban, a centímetros, la química innegable.

—Jimin, ¿eh? Suena bien —dijo enderezándose pero manteniendo los ojos fijos en él—. ¿Quieres tomar algo? Hay una barra por ahí que no está tan llena —señaló con la cabeza hacia un puesto iluminado por neón a unos metros, su voz casual aunque intencional. Estaba en la cima, cada nervio encendido con la emoción de este momento. Jimin miró hacia la barra, luego a él, y Jungkook captó la duda, la forma en que sus labios temblaron como reprimiendo una sonrisa.

"*Vamos, di que sí*" urgió Jungkook en silencio, su orgullo al borde de la victoria.

—No sé, mis amigos me están esperando —dijo Jimin, mordiéndose el labio, y la sonrisa de Jungkook no vaciló.

Podía trabajar con eso. Se acercó más, su voz un susurro provocador.

—No te voy a secuestrar, solo es un trago. Vamos, cinco minutos. Y si te aburro, te dejo ir, sin compromiso —estaba tan seguro de tenerlo, su excitación un cable vivo, su ego deleitándose en cómo los ojos contrarios brillantes de interés, y lo mejor es que tenía tiempo suficiente para llevarlo consigo a su caravana y hacerlo ver estrellas.

Jimin bufó, pero una risita se le escapó, y el corazón de Jungkook dio un salto.

—Eres un pesado, ¿sabes? —dijo Jimin, relajando los brazos—. Cinco minutos, pero si me haces perder el tiempo, me largo.

La sonrisa de Jungkook era cegadora ahora, su orgullo rugiendo.

"Mierda, sí. Lo conseguí". Alzó las manos en una rendición fingida, ya girando hacia la barra.

—Hecho, vamos, no te vas a arrepentir —dijo, caminando con una seguridad imborrable que sentía podía llevarlo por todo el maldito festival.

Mientras caminaban, Jungkook estaba en las nubes, Jimin lo seguía, su cabello rosa atrapando las luces, y no podía dejar de lanzar miradas. El chico que lo había rechazado antes estaba aquí, atraído por su encanto, y en ese instante, sentía que podía conquistar cualquier cosa.

La barra era tranquila, y Jungkook se apoyó en ella con confianza relajada, girándose hacia Jimin con una sonrisa juguetona.

—¿Qué tomas? Yo invito.

El rubor de Jimin se intensificó.

—Un Gin Tonic —murmuró, apoyándose a su lado—. Pero no pienses que esto me va a impresionar.

—No estoy intentando impresionarte... —dijo, pidiendo dos tragos, pero sabía que lo estaba haciendo. Cada movimiento, cada palabra estaba calculada para mantener

a Jimin enganchado, y estaba funcionando. Los tragos llegaron, y Jungkook observó a Jimin dar un sorbo, esos labios carnosos rozando el vaso, y no pudo evitar exhalar suavemente.

"*Necesito besarte*", pensó, su emoción volando alto.

La conversación fluyó, bromas, coqueteo, el sarcasmo de Jimin chocando con el encanto de Jungkook de frente. El DJ estaba en su elemento, cada risa del peliroso una victoria, cada mirada una confirmación de que lo había dado vuelta. Cuando sugirió escabullirse detrás de la barra, el asentimiento de Jimin se sintió como un trofeo.

En el rincón de sombras, el aire estaba lleno de tensión, y el corazón de Jungkook latía acelerado mientras cerraba la distancia, su mano rozando la chaqueta de Jimin, en su abdomen se enredaba la anticipación, de lo que se pudo y se podrá. Debía mantenerse cuerdo si no quería que su polla se adelantara a los hechos.

—Aquí estamos —murmuró.

Jimin no se alejó, y Jungkook se inclinó, dándole a una salida.

—Dime si no quieres —susurró, comenzando a relamerse, seguro de lo que seguía.

Cuando Jimin susurró de vuelta.

—Quiero —el mundo de Jungkook se redujo al calor de su beso, a esos labios que rodeaban los suyos enteros. Aquél fue lento al principio, luego más profundo, más hambriento, Jungkook no perdió tiempo en devorar la boca que tanto anheló, las manos de Jimin subieron aferrando su chaqueta,

sus propios dedos clavándose en las caderas, soportando las ganas de amasar, apretar y tocar más.

El DJ estaba volando, cada roce, era prueba de que había conquistado a Jimin, que el chico de cabellos rosas que lo había rechazado, ahora se derretía en sus brazos.

Pero entonces Jimin se apartó, jadeando, y Jungkook rió, dejando escapar un suave respiro tembloroso, y es que mierda, ya estaba con la polla dura, pero disimulaba alejando su cadera de la contraria.

Observó el brillo de placer en los ojos de Jimin. Y supo que ya todo estaba servido para él.

—No estabas tan interesado esta tarde, ¿eh? —bromeó, esperando una réplica juguetona.

En cambio, los ojos de Jimin se abrieron, su rostro en blanco por la confusión, y esos ojos lo recorrieron confusos. La sonrisa de Jungkook titubeó, una chispa de inquietud cortando su orgullo.

—¿Es en serio...? —preguntó, medio riendo, pensando que Jimin estaba bromeando. Bajó las gafas, ajustándolas en su nariz, un movimiento arrogante para avivar la memoria.

Jimin se congeló, sus ojos abriéndose de par en par, y luego, un empujón. Jungkook trastabilló, sorprendido mientras Jimin cambiaba totalmente, su voz temblando.

—¡Tú! —exclamó Jimin, su rostro una mezcla de shock y enojo—. ¿Qué...?

Jungkook mordió su mejilla interna, tratando de entender si era reacción genuina o una excusa.

—Tranquilo, solo fue un beso —dijo, alzando las manos, trató de sonar calmante.

Pero Jimin ya estaba retrocediendo, su voz afilada.

—¡Eres un idiota! —espetó, girando y huyendo hacia la multitud.

Jungkook se quedó allí, inmóvil, su corazón hundiéndose mientras el cabello rosa de Jimin se perdía en el mar de cuerpos. La emoción se había ido, reemplazada por una ola fría de decepción. Había estado tan seguro de que Jimin lo había reconocido, que el beso era prueba de que había cambiado de opinión, que subiría al escenario después de un reconfortante sexo.

Tragó duro, observando donde el pelirosa había salido huyendo, la imagen repitiéndose una y otra vez cuál castigo. Luego suspiró, sacando su caja de cigarrillos y encendiendo uno con movimientos ágiles.

Giró listo para huir de su maldita situación, caminó rápido por detrás del escenario, dispuesto a dejarse relajar en su caravana, el cigarro humeando entre sus dedos. Y sólo bastó meditarlo una vez, una sola vez, estaba molesto, la mandíbula tensa, los puños apretados. El encuentro con Jimin había sido un desastre, todo mal, nada como había planeado.

Su propia caravana apareció al doblar una esquina, solo quería un momento para respirar, para calmar la tormenta en su cabeza antes de subir al escenario. Pero una figura salió de las sombras, bloqueando su camino. Kai, lo miró con una sonrisa que Jungkook no tenía ganas de devolver.

—¡JK! Te estuve buscando por todo el maldito festival —dijo Kai, dando un paso hacia él, su tono ligero pero con un

toque de urgencia—. ¿Dónde te habías metido, hermano?

Jungkook se detuvo en seco, sus ojos entrecerrados.

—Kai, no estoy de humor —gruñó, la voz baja y cortante—. Vuelve al VIP y déjame tranquilo.

Kai alzó las cejas, pero no se movió, cruzando los brazos.

—¿Qué te picó, loquito? Vamos, estás a una hora de reventar el escenario. ¿Qué pasó?

Jungkook bufó, pasándose una mano por el cabello húmedo, el piercing en su labio brillando bajo la luz tenue, caló del cigarro fuertemente, y soltó el humo con la misma rabia.

Dio un paso para rodearlo sin decir nada, pero Kai se movió, bloqueándolo de nuevo.

—No, no, espera —insistió Kai, bajando la voz, su tono más serio—. No me vengas con esas. Te conozco, JK, ésto no es nervios del set. Escupe, ¿qué pasó?

Jungkook apretó los dientes, la frustración burbujeando. Quería mandar a Kai al diablo, pero la mirada firme de su amigo lo detuvo. Sus hombros se hundieron, y soltó un suspiro pesado, apoyándose contra la caravana, tirando las cenizas.

—Hice algo estúpido, ¿ok? El chico ese, el del cabello rosa... Jimin. Intenté una vez más, y me mandó a volar otra vez. Pensé que podía, no sé. Arreglarlo, lo seguí, creí que le interesaba, y ahora cree que soy un idiota.

Kai silbó bajito, rascándose la nuca.

—Vaya, te metiste en un lío. ¿Qué hiciste, le robaste un beso o qué? —la mirada evasiva de Jungkook, calando una vez más del cigarro fue respuesta suficiente, y Kai soltó una risa corta—. Maldita sea, JK, eres un caso. ¿Desde cuándo vas detrás de alguien así?

—No lo sé —murmuró el pelinegro, pateando el suelo, el polvo levantándose—. Fue una estupidez. Pensé que había algo porque él aceptó, pero después se puso loco, tal vez yo lo arruiné, no lo sé, todo mal.

Kai se apoyó a su lado, mirando hacia el festival, donde los láseres cortaban el cielo.

—Mira, amigo, te la jugaste y salió mal. Pasa, pero el problema fue ir tras él como si fuera un juego. Parece que ese chico rosa no va a caer si lo sigues presionando —hizo una pausa, dándole un codazo suave—. Desquítate con la rubia que iba detrás tuyo, en el VIP. Después de todo, sólo es un momento.

Jungkook frunció el ceño, negando, terminando el cigarro, tirándolo al suelo.

—No, no quiero follarme a esa —respondió, totalmente seguro.

Kai bufó, rodando los ojos.

—Entonces buscate otro tipo si quieres eso —se encogió de hombros.

Jungkook negó nuevamente, aplastando el cigarro en el suelo con su calzado.

Kai lo observó con una ceja alzada.

—¿Entonces qué? ¿Te encaprichaste? También eres tú el que se va por lo difícil, si el rosita no te quiere, entonces que se joda —ante eso, Jungkook lo observó con una expresión ofendida, pero sabía que hablaba con la verdad—. Si no, espera a tu set. Sube ahí, haz lo que sabes hacer, revientalo. Si ese Jimin tiene dos dedos de frente, va a verte, y créeme, vendrá solo. Ahí es cuando te pones serio, no ahora corriendo detrás de él como adolescente.

Jungkook lo miró de reojo, la tensión en su rostro aflojándose un poco.

—¿Y si no viene?

Kai se encogió de hombros, sonriendo.

—Entonces no era para ti. Pero no lo sabrás hasta que subas al escenario y des todo, olvídate de él por ahora, JK. Cuando vea de lo que estás hecho vendrá arrastrándose, te lo follas y que se joda por andar de exquisito.

Jungkook dejó escapar un resoplido, pero una chispa de determinación volvió a sus ojos.

—Sí, supongo que tienes razón —se enderezó, ajustando la chaqueta—. Gracias, Kai. Pero sigues siendo un pesado.

Kai rió, dándole una palmada en el hombro.

—Para eso estoy, loco. Ahora ve a prepararte, rey. Y déjame el VIP a mí, ya que no tienes ganas de un buen trasero de modelo.

Jungkook negó con la cabeza, una media sonrisa asomando, y abrió la puerta de la caravana, listo para dejar atrás el desastre y enfocarse en lo que mejor sabía hacer: la música.



El momento llegó más rápido de lo esperado. Jungkook, con la adrenalina subiendo, oyó su gran presentación, y subió al escenario. El rugido de la multitud lo golpeó como una ráfaga de viento, puro combustible para su alma. Las luces LED estallaron en cascadas, iluminándolo su camiseta negra ajustada y la chaqueta que ondeaba con cada paso. Sus botas resonaron contra la tarima, los auriculares colgando en su cuello, el piercing en su labio destellando bajo los reflectores.

Como headliner, el peso de miles de ojos lo envolvía, pero lo transformó en electricidad, listo para hacer vibrar el lugar.

Se posicionó tras los controladores, sus dedos rozando el metal frío, un ancla en el caos. Kai, desde el backstage, alzó un puño en apoyo, y Jungkook respondió con un asentimiento rápido, una sonrisa torcida asomándose. Frente a él, un mar de cuerpos saltaba, manos alzadas, rostros encendidos por la euforia, sintió su pulso colectivo, un ritmo vivo que se sincronizaba con el suyo.

"Esto es mío", pensó, y su cuerpo se inclinó hacia la mesa, listo para tomar el control.

El primer track arrancó con un bajo intenso y desenfrenado que hizo temblar el suelo, sintetizadores afilados rasgando el aire como cuchillos, tomó el micrófono, una gran sonrisa en sus labios.

—¡Que esta noche sea inolvidable, carajo!

La multitud estalló, un alarido que reverberó en su pecho, y Jungkook se sumergió en la música. Sus manos se movían con precisión quirúrgica, ajustando faders, girando knobs, cada transición un latido que escalaba la energía, sentía al

público como una extensión de sí mismo, sus saltos y gritos guiándolo, diciéndole cuándo soltar un drop que los hacía enloquecer, era un baile sin coreografía, un diálogo donde él marcaba el tempo y ellos respondían con furia.

Se inclinó hacia el micrófono, su voz grave cortando el ruido.

—¡Vamos, la noche es joven! —gritó, y el festival rugió, un océano de manos agitándose—. ¡Hagan que tiemble!

La respuesta fue ensordecedora, y Jungkook rió, el sudor perlado su frente, la camiseta pegándose a su torso. Sus dedos danzaban sobre los controles, la música era su idioma, y esta noche hablaba con autoridad, cada mezcla un golpe que mantenía al público en éxtasis.

Los minutos pasaron, y así con su música y público fiel, junto a luces y fuegos artificiales.

El público estalló en aplausos, gritando su nombre.

Él alzó las manos, jadeando, su sonrisa amplia y genuina.

—¡Son increíbles, gracias! —dijo, la voz áspera por el esfuerzo. Las luces se atenuaron, los láseres se apagaron, y bajó del escenario, el eco de los gritos siguiéndolo.

Kai lo recibió con una palmada en la espalda.

—¡Bestia, los rompiste! —dijo, al mismo tiempo que alguien del staff le pasaba una botella de agua.

Jungkook bebió, el líquido frío calmando su garganta, y se dejó caer en una silla en el backstage, el cuerpo vibrando de pura satisfacción.

El set había sido suyo, cada segundo una entrega total a la música y al público. No había espacio para distracciones, solo el ritmo, las luces y el rugido del festival.



El eco del festival todavía resonaba en los huesos de Jungkook, un zumbido que se mezclaba con el latido de su propio corazón.

Su camiseta negra estaba adherida a los músculos de su torso, y sus botas crujían contra el suelo irregular mientras caminaba hacia el área de autógrafos, luego de que Mark le indicara que todo estaba todo listo, sus fans esperaban por él. Camino flanqueando por dos guardias del staff con chalecos reflectantes.

En aquél momento ya no había rastro de Mark ni de los sponsors, su manager estaba ocupado en el backstage, lidiando con los detalles de cualquier otra cosa, y los patrocinadores ya habían conseguido sus fotos antes del set. Ahora era solo él, los fans y la energía cruda del festival.

El set había sido un incendio. Por un rato, la música lo había liberado de la tormenta en su cabeza.

Ahora, rodeado de vallas metálicas y fans que gritaban su nombre, sentía una calma tensa. Ellos se acercaban con flyers, vinilos y camisetas, y él firmaba con un marcador negro, su mano moviéndose con la precisión de quien ha hecho esto mil veces.

—¡JK, eres una leyenda! —gritó un tipo con una gorra al revés, y Jungkook alzó la vista, regalándole una risa divertida.

—Tú también, hermano, gracias por venir —respondió, su voz grave cortando el bullicio.

—¡JK, eres increíble! —gritó una chica, sosteniendo un vinilo con emoción.

—Oh, éste es mi favorito —respondió mirando su vinilo, firmando para después pasarlo, ella gritó emocionada.

Un tipo extendió su brazo, y Jungkook garabateó su inicial, charlando con un tono que mezclaba carisma y desdén. Pero sus ojos recorrían la multitud, inquietos, buscando algo sin admitirlo.

"¿Y si Kai se equivocó?", pensó, frunciendo el ceño mientras firmaba otro flyer. "¿Y si no aparece?" La idea lo irritaba, no solo porque quería verlo, sino porque odiaba la sensación de haber perdido el control.

Entonces, lo vio. Un destello de cabello rosa, brillando como un faro entre la marea de cuerpos. Jimin estaba ahí, a unos metros de las vallas, con las manos metidas en los bolsillos de sus jeans negros, la chaqueta de reflejando las luces LED. Su postura era relajada, pero sus ojos, esos malditos ojos, lo miraban con una intensidad que hizo que el aire se le atorara en la garganta. Jungkook sintió el pulso acelerarse, una chispa de deseo encendiéndose en su pecho, mezclada con la rabia que aún quemaba por los rechazos.

"Mierda, carajo y mil demonios. Kai tenía razón", pensó, su sonrisa curvándose en una mueca arrogante, casi burlona. Jimin había venido, y estaba mirándolo como un idiota, atrapado en su órbita.

Sus ojos se encontraron, un instante que cortó el ruido del festival, las luces, el caos. Jungkook sostuvo la mirada,

dejando que su sonrisa se volviera un desafío silencioso.

"¿Qué mierda quieres hacer ahora, rosita?", pensó, su corazón latiendo más fuerte.

Una chica le pasó otra camiseta, rompiendo el momento.

—Oye, JK, ¿me firmas esto? —dijo, su voz temblorosa.

El DJ asintió, pero su mirada no se apartó del todo de Jimin mientras garabateaba su firma con un movimiento rápido.

—Aquí tienes, preciosa —murmuró, pasándole la prenda con un guiño automático, su mente en otro lado. Firmó un par de cosas más, charlando con los fans, pero cada palabra era mecánica, su atención fija en el destello rosa al otro lado de las vallas.

No podía dejarlo ir, claro que no, no otra vez. El orgullo herido, el deseo que lo consumía, lo empujaron a actuar. Alzó una mano, haciendo un gesto a un guardia cercano, un tipo corpulento apoyado contra una barrera.

—Un segundo, gente —dijo a la multitud, su voz cortante pero envuelta en una sonrisa que acalló las protestas—. Tengo algo que atender.

Los fans murmuraron, algunos se quejaron en voz baja, pero Jungkook no les dio importancia. Se apartó, abriéndose entre la multitud como si fueran obstáculos insignificantes. Los guardias le dieron barrera, manteniendo a raya a los que intentaban alcanzarlo, pero sus ojos estaban fijos en Jimin, que seguía inmóvil, mirándolo con esa mezcla de cautela y desafío que lo volvía loco.

Cuando llegó, Jimin estaba lo bastante cerca como para que Jungkook oliera esa mezcla de colonia suave y algo dulce,

un aroma que se le había grabado desde el beso. Se detuvo frente a él, ladeando la cabeza, sus ojos oscuros recorriéndolo sin disimulo, la sonrisa de se curvó más, pícaro, provocador.

—Vaya, mira quién apareció —dijo, su voz baja e intencional—. ¿Qué pasa, hermoso? ¿Huir no bastó?

El pelirosa frunció el ceño, cruzándose de brazos, las perlas de su chaqueta brillando con el movimiento.

—No te creas la gran cosa —respondió, seco, pero un temblor en su voz lo traicionó—. Solo estaba caminando por aquí, no vine a buscarte.

Jungkook rió, y es que carajo, cada mierda que salía de esa boca le causaba ganas de todo lo más insano. Metió las manos en los bolsillos de sus pantalones cargo, inclinándose ligeramente hacia él.

—Claro, y yo soy el Papa —replicó, su tono burlón—. Admítelo, no has podido dormir pensando en mí. Y te culpo, puede pasar.

Sus ojos brillaron, desafiándolo, buscando una grieta en esa fachada de indiferencia.

Estuvieron en una pequeña lucha de orgullo y ego, en la que ninguno cedía, pero tampoco ninguno se retiraba, eran un imán de lo que querían y lo que no admitían, una tensión que no dejaba de crecer, una tensión totalmente atractiva.

De un momento al otro, tirando palabras sin cansarse, con ganas de poner a Jimin en su lugar, ya lo había convencido de irse con él. Casi sin querer, lo había logrado, el chico lo acompañaría.

Jungkook sonrió, una chispa de triunfo encendiéndose en su pecho.

"Mierda. Así me gusta, rosadito, ven conmigo", pensó, girándose para guiarlo, su voz satisfecha.

Lo llevó a través de las sombras del festival, dejando atrás el área de autógrafos, el ruido de la multitud y la música desvaneciéndose como si alguien hubiera bajado el volumen del mundo, se sentía triunfal, y ya sabía lo mucho que lo haría recordar su cuerpo, sus caricias, y su forma de follarlo sin piedad. Había tenido todo el día para acumular ganas.

Llegaron a una zona apartada, dónde antes había hablado con Kai, y Jungkook se detuvo, girándose hacia Jimin, y se apoyó contra la pared de su caravana, cruzando los brazos, su sonrisa volviéndose un desafío.

En otra pequeña lucha de quién daba brazo a torcer, fue que Jungkook supo que su batalla estaba ganada, pero seguiría haciéndolo temblar, no pararía.

Jimin abrió la boca para replicar sus palabras desafiantes y egocéntricas, todo aquello salía tras la rabia de la tarde, el pelirosa se mantuvo estático, sus ojos estaban atrapados en los de Jungkook, su respiración acelerada, sin poder replicar más.

Jungkook sintió el momento exacto en que la resistencia se quebró. No lo pensó, se inclinó y lo besó, un choque brutal de labios que fue todo menos suave. Fue hambre, urgencia, un beso que devoraba, su lengua invadiendo sin permiso, reclamando cada rincón de la boca de Jimin, con rabia, reclamando, tomándolo. El más bajito tambaleó, pero respondió con la misma intensidad, sus manos encontrando

los hombros de Jungkook, clavándose en la tela de su chaqueta mientras se dejaba arrastrar por la corriente.

El beso era un incendio, una furia que los consumía a ambos. Jungkook lo empujó contra la caravana, su cuerpo alineándose con el suyo, sintiendo cada curva, cada temblor. Jimin ya no se resistía, sus labios, su lengua, respondían con igual ferocidad, y Jungkook sintió un triunfo salvaje, un fuego implacable, y ya estaba duro, pero también algo más vulnerable, algo que lo hacía querer más, no solo ganar, sino perderse en él.

"Maldito, me encantas", pensó, mientras sus manos tiraban el cabello rosa, sabiendo que había caído otra vez, pero también era consciente de que ambos estaban cayendo, y a partir de allí, sólo se dejó llevar por su anhelo, su placer y sentido más animal. Moldeó al chico durante media hora, un sexo salvaje, lleno de éxtasis, sin cuidado, cegado, y fue lo más delicioso que había tenido.

Jimin era apretado, era suave, gemía de una forma que lo hacía golpear más fuerte y profundo, necesitando más de sus gritos. Su rostro enrojecido, las lágrimas cayendo, su expresión pornográfica, sus labios abiertos, hinchados y húmedos, su cabello rosa revuelto. Ese chico era lo que tanto imaginó en su cabeza, incluso mejor, era un sueño húmedo hecho realidad, y lo hizo suyo, mierda, lo había logrado.



El calor aún le quemaba la piel, un fuego que se negaba a apagarse incluso cuando su respiración se estabilizó.

Jungkook salió de la caravana con un gruñido bajo, el eco de Jimin deshecho en la cama resonando en su cabeza como un trofeo. Había sido salvaje, un choque de cuerpos, sudor y

deseo que lo había dejado temblando, con la adrenalina de la droga todavía zumbando en sus venas, relajándolo pero también elevándolo a un estado de euforia. Se sentía un rey, como un animal que había cazado y devorado, satisfecho hasta los huesos.

Sí, qué gusto, el chico rosa, con su cabello revuelto y su cuerpo tembloroso, había caído bajo él, y la imagen de éste desplomado contra las sábanas, agotado y vulnerable, le arrancó una sonrisa torcida mientras cerraba la puerta con un clic suave.

El aire del festival lo golpeó de inmediato, mientras los bajos de un escenario lejano retumbaban como un latido.

Jungkook se pasó una mano por el cabello despeinado, acomodándolo con un movimiento rápido, disimulando el caos que acababa de dejar atrás. Su camiseta negra estaba algo desaliñada, la piel todavía brillando con una fina capa de sudor. Nadie sospecharía nada, pensó. Todos esos detalles eran normales después de un set que había incendiado al público, era su armadura, su excusa, y la llevaba con la misma arrogancia de siempre.

Caminó hacia las vallas donde aún lo esperaban algunos fans, la multitud lo recibió con gritos, manos estiradas sosteniendo más vinilos y camisetas, y él alzó una mano, regalándoles una sonrisa que era más un arma que una bienvenida.

—Finalmente, gracias por su paciencia —dijo, su voz grave cortando el bullicio, y se acercó a la multitud, retomando el marcador que había dejado atrás. Firmó con movimientos rápidos, garabateando su inicial, más charla con los fans con ese tono que mezclaba carisma y desdén.

—¡Te amo, JK, te amo, carajo! —gritó un tipo, y Jungkook se carcajeó, pasándole un vinilo firmado.

—Yo a ustedes —respondió, guiñando un ojo para todos por igual.

Tomó más fotos con un par de fans, su actitud intocable, algunos fotografos tomándole fotos en su elemento.

Terminó con los fans más rápido de lo que esperaba, la fila reduciéndose hasta que solo quedaron un par de rezagados.

—Eso es todo, chicos. Muchísimas gracias —dijo, alzando una mano, y los guardias del staff, con sus chalecos reflectantes, se movieron para despejar el área.

Caminó atrás del escenario nuevamente, estaba a punto de girarse en busca de algo nuevo, cuando una voz lo detuvo.

—¿Dónde carajos estuviste, Jungkook? —Mark apareció, su rostro era una mezcla de irritación y cansancio. Llevaba su celular en la mano como de costumbre en los eventos, el cabello revuelto, como si hubiera estado corriendo de un lado a otro—. Desapareciste después del set, y la gente ya está hablando mierda. Dicen que te metiste a la caravana con alguien, que si drogas, que si no sé qué. ¿En serio, Jungkook?

Jungkook bufó, metiendo las manos en los bolsillos de sus pantalones, su postura relajada pero desafiante.

—¿Y qué, Mark? La gente habla mierda todo el tiempo —dijo, su voz despreciable— Si me folle a alguien o no, me drogue o no, siempre van a inventar algo. Que digan lo que quieran, me vale —se encogió de hombros, su sonrisa torcida volviéndose más afilada—. Hice mi set, firmé autógrafos, cumplí los sponsors ¿cuál es el drama?

Mark apretó los labios, claramente frustrado, pero sabía que no ganaría esa batalla.

—Solo mantén un perfil bajo, ¿Está bien? No necesitamos más rumores antes del próximo evento —murmuró, antes de girarse y desaparecer entre las caravanas, retomando su celular.

Jungkook sacudió la cabeza, riendo por lo bajo.

"*Perfil bajo*", pensó, como si eso fuera posible.

Agarró una botella de agua de una mesa cercana, desenroscando la tapa con un movimiento rápido, y tomó un trago largo, el líquido frío calmando el calor que aún le corría por las venas. Quería volver a su caravana, descansar, tal vez comer algo rápido. Y, con suerte, Jimin ya se habría ido, no quería lidiar con él ahora, no después de haberlo dejado deshecho en su cama, si seguía ahí, lo sacaría de una patada.

Caminó hacia un puesto de comida para artistas, agarró un sándwich envuelto en papel aluminio, pagando rápidamente, y siguió su camino, la botella de agua en una mano, el sándwich en la otra.

El festival seguía vivo a su alrededor, pero el bullicio se sentía lejano, como si estuviera envuelto en una burbuja de adrenalina y satisfacción. Estaba a punto de doblar una esquina cuando se cruzó con Kai, que venía abrazando de la cintura a una chica de curvas pronunciadas, su vestido ajustado brillando. Kai lo vio y alzó una ceja, una sonrisa cómplice curvándose en sus labios.

—Vaya, JK, pareces un hombre nuevo —dijo, guiñándole un ojo. La chica a su lado rió, apretándose contra él, y Jungkook no necesitó decir nada.

Soltó una carcajada, un sonido triunfal que resonó en el aire, y alzó la botella de agua como si fuera una cerveza.

—Tú tampoco te ves mal, hermano —respondió con diversión.

No hicieron falta más palabras, ambos sabían lo que habían estado haciendo. Kai le dio una palmada en el hombro y siguió su camino, la chica riendo a su lado, mientras Jungkook se giraba, la sonrisa aún en su rostro.

Llegó a su caravana con una energía que casi lo hacía vibrar, empujando la puerta con tanta fuerza que golpeó contra la pared. Pero se detuvo en seco, la botella de agua resbalando ligeramente en su mano.

Ahí estaba Jimin, todavía en su cama, el pecho contra el colchón, desnudo, sudado, el cabello rosa revuelto pegado a su rostro. Estaba dormido, o quizás desmayado, su respiración suave llenando el silencio de la caravana, la luz tenue lo iluminaba, haciendo que su piel brillara, vulnerable, expuesta, y Jungkook sintió un apretón en el pecho, algo cálido y peligroso que no esperaba.

"¿*Qué carajos?*", pensó, cerrando la puerta con cuidado, el clic apenas audible.

Se quedó ahí, mirándolo, el sándwich olvidado en su mano. La idea de sacarlo de una patada se desvaneció, reemplazada por una sensación que no podía nombrar. Jimin parecía tan... frágil, tan pacífico, con los labios entreabiertos y las pestañas sombreando sus mejillas. La dulzura de la escena lo golpeó como un puñetazo, haciéndolo tambalear.

"*Mierda*", pensó, pasándose una mano por la cara. Esto no estaba en el plan.

Con un suspiro, se sentó en su sillón, desenvolviendo el sándwich con movimientos lentos. Los últimos ecos del festival se filtraban desde afuera, un murmullo de música y risas, pero dentro, el único sonido era la respiración suave de Jimin.

Mordió el sándwich, el sabor a pollo y mayonesa apenas registrándose en su mente. Sus ojos seguían volviendo a Jimin, a la curva de su espalda, al cabello rosa desparramado sobre la almohada.

"Put a madre, no despierta", pensó, y una parte de él no quería que lo hiciera. No todavía.

Terminó el sándwich, arrugando el papel aluminio y tirándolo a un rincón. Sacó un cigarro de un paquete en su bolsillo, encendiéndolo con un mechero que encontró en la mesa. El humo se arremolinó en el aire, y él se recostó en el sillón, mirando su celular para distraerse.

Revisó sus redes sociales, los comentarios de los fans sobre su set, las fotos que ya circulaban, pero su atención se desviaba, volviendo a Jimin una y otra vez.

Apagó el cigarro en un cenicero, el humo disipándose, y dejó el celular a un lado, frustrado consigo mismo.

"¿Qué estoy haciendo?", pensó, levantándose.

Se quitó la camiseta negra, dejándola caer al suelo, quedando solo en sus pantalones cargo. Caminó hacia la cama, deteniéndose a un lado de Jimin. Lo observó, su cuerpo subiendo y bajando en respiraciones, la piel brillando, los labios ligeramente hinchados. La sola imagen lo desarmaba entero, y antes de que pudiera detenerse, tomó una sábana blanca de la cama, cubriendo a Jimin

hasta la cintura, tapando su desnudez con un cuidado que no sabía que tenía.

Se acostó a su lado, el colchón hundiéndose bajo su peso, apoyó la cabeza en la almohada, los brazos cruzados bajo ella, y giró el rostro para mirar a Jimin. Sus rasgos eran suaves, relajados, y Jungkook sintió ese apretón en el pecho otra vez, más fuerte ahora. Alargó una mano, rozando la espalda de Jimin con las yemas de los dedos, un toque ligero que no lo despertó, la piel estaba cálida, y Jungkook siguió el contorno de su columna, perdido en la sensación.

"En realidad... no quiero que se vaya", pensó, y eso lo sorprendió tanto que casi se rió.

Había entrado a la caravana dispuesto a echarlo, pero ahora, acostado a su lado, no podía imaginarlo en ningún otro lugar, lentamente cerró los ojos, dejando que la respiración de Jimin lo arrullara, el festival desvaneciéndose en el fondo. Se quedó dormido así, con el rostro de Jimin grabado en su mente, una paz extraña envolviéndolo por primera vez en mucho tiempo.



RECOMENDACIÓN



Fake Blood - I Think I Like It



Y así cayó JK, duro y de cabeza.

¿Qué tal?

¿Gustan tener los demás encuentros desde el lugar de JK?

¿O seguimos con lo que nos compete? Aunque todo lo demás está en marcha.

Estuve dos días resfriada y siendo una con mi cama, así que fácil le dediqué unas buenas horas.

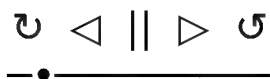
Siempre gracias, gracias por leer, gracias por apoyarme ♥

Les mando saludos, nos leemos pronto, lo más pronto posible.

Cúdense, espero hayan disfrutado, con todo el cariño: Sere



| (J K . 2) |



Benny Bennasi - Cinema

El sol se filtraba por las rendijas de la caravana, rayos de luz cortando el aire. Jungkook despertó con un sobresalto, el cuerpo pesado, la mente nublada por el sueño y los restos de lo que aún zumbaban en sus venas. Parpadeó, desorientado, el colchón hundiéndose bajo su peso mientras giraba la cabeza, buscando algo que no estaba ahí, la sábana blanca, arrugada a sus pies, estaba fría, y el espacio a su lado, donde Jimin había dormido, estaba vacío.

Estaba solo.

Se sentó en la cama de forma ligera, pasándose una mano por el rostro, el cabello cayendo desordenado sobre sus ojos. El silencio de la caravana era ensordecedor, roto solo por el zumbido lejano de un generador y música tenue en el área del festival.

Miró alrededor, y la caravana lo recibió como un recuerdo de su propio desastre, el condón usado tirado en el suelo, anudado y patético, su camiseta negra arrugada en un rincón, cenizas de cigarro esparcidas por la mesa, el cenicero desbordado.

"*Mierda*", pensó, un peso enorme cayendo sobre su pecho, apretándole las costillas.

Se levantó, descalzo, los pantalones cargo colgando bajos en sus caderas, el torso desnudo brillando bajo la luz tenue.

Caminó por la caravana, sus pasos lentos, como si por arte de magia encontrara a Jimin, pero qué tontería, obviamente no había nada.

Sólo el desastre, solo él.

Fue hacia el sofá donde había dejado su celular la noche anterior, hurgando hasta encontrarlo. La pantalla se encendió, mostrando las 9:03 de la mañana. Un suspiro largo y cansado escapó de sus labios, y se dejó caer en el sofá, el cuero frío contra su piel.

Efectivamente. Jimin se había ido, y aunque una parte de él sabía que era lo correcto, que esto no era más que sexo casual, el vacío en su pecho lo hacía sentir estúpido. Muy estúpido, tanto que lo llenaba de rabia, esa rabia y enojo porque sabía que había sido el único que se sentía así en este enredo de dos.

Encendió un cigarro con manos temblorosas, el mechero chispeando un par de veces antes de prender. Dio una calada profunda, el humo llenándole los pulmones, y se recostó, la cabeza apoyada en el reposabrazos, los ojos fijos en el techo. Había creído que follar a Jimin como lo hizo, con esa intensidad animal, saciaría su intenso deseo, que apagaría lo que lo había consumido desde el primer encuentro en la barra. Pero no, el deseo seguía ahí, mezclado con algo más, algo que no se atrevía a nombrar, pues era un sentimiento difícil de abordar después de sexo y sólo eso, que lo hacía sentirse como un idiota por esperar. No sabe por qué tuvo un gramo de esperanza, de que Jimin se hubiera quedado, pero quedó claro.

"*Era solo sexo*", se repitió, pero la frase sonaba hueca, como una mentira que no podía venderse ni a sí mismo. Pero sabía que así era, y debía cumplir con la mierda que él

empezó, con arrogancia, tratando de saciar la rabia del rechazo. Pero ahora, con la mente fría, no sabía en qué rayos estaba pensando.

Abrió su celular, deslizando el dedo por la pantalla, buscando una distracción en las redes sociales. Los comentarios sobre su set de la noche anterior llenaban su feed en X, fotos borrosas de él en el escenario, clips de la multitud saltando al ritmo de sus beats. Pero también había rumores, como siempre.

"JK se metió a su caravana con alguien," decía un post.

"Seguro estaba drogado, típico," añadía otro.

Jungkook bufó, dejando caer cenizas al suelo sin cuidado, en ese momento nada le importaba. Los rumores iban y venían, reales o no. Que hablaran de su encuentro con Jimin, que especularan, esta vez era verdad, aunque no significaba nada, el rumor quedaría en la nada porque jamás lo volvería a ver.

O eso quería creer.

Un golpe en la puerta lo sacó de sus pensamientos, fuerte e insistente. Jungkook frunció el ceño, la irritación subiendo por su garganta.

—¿Qué mierda quieren? —gruñó, su voz ronca por el sueño y el cigarro, no tenía ganas de lidiar con nadie, no ahora.

—¿JK? Soy Kai —respondió la voz desde afuera, divertida pero cautelosa—. ¿Se puede?

Jungkook rodó los ojos, dando otra calada al cigarro.

—¿Qué mierda quieres, Kai? —replicó, sin moverse del sofá, más ceniza cayendo sobre el suelo de la caravana.

—Vamos, hermano, déjame pasar —insistió Kai, el tono ligero pero con un dejo de curiosidad—. No me hagas suplicar.

Jungkook suspiró, aplastando el cigarro en el mismo suelo.

—Pasa —dijo, sin entusiasmo, su mirada volviendo al celular como si pudiera ignorar al mundo entero.

La puerta se abrió con un clic, y Kai asomó la cabeza, su sonrisa amplia y burlona iluminando la penumbra de la caravana. Llevaba una camiseta ajustada y jeans rotos, el cabello revuelto como si también hubiera tenido una noche larga.

—Vaya, qué cara de funeral —dijo, entrando sin esperar invitación. Sus ojos recorrieron la caravana, deteniéndose en el condón en el suelo, la ceniza esparcida, la camiseta tirada, la cama deshecha. Soltó una risa corta, apoyándose contra la mesa—. Mierda, JK, tu caravana está más jodida que la mía. ¿Qué pasó aquí, una orgía?

Jungkook se encogió de hombros, sin apartar la vista de la pantalla.

—Algo así —murmuró, su voz plana, desinteresada.

Kai frunció el ceño, cruzando los brazos, su diversión desvaneciéndose.

—Oye, ¿qué te pasa? ¿Por qué estás tan malhumorado? Se ve que anoche la pasaste de puta madre —señaló el desastre con un gesto de la barbilla—. ¿O qué, no conseguiste al chico rosa?

Jungkook bajó el celular lentamente, sus ojos encontrando los de Kai con una mirada que podría haber cortado acero. Era una advertencia, una chispa peligrosa que Kai reconoció de inmediato. Había tocado un nervio, y lo sabía.

—¿Puedes cerrar la puta boca? —dijo Jungkook, su voz baja, casi un gruñido—. No estoy de humor.

Kai alzó las manos, retrocediendo un paso, pero no se rindió.

—Tranquilo, bestia, pero en serio, ¿qué mierda pasa? Mírate, estás hecho un desastre. Esta caravana grita 'noche épica', pero tú pareces un perro al que le quitaron su hueso. ¿Qué pasó con el chico rosa? ¿No fue lo que esperabas?

Jungkook se enderezó en el sofá, dejando el celular en la mesa con un golpe seco. Se pasó una mano por el cabello, la frustración subiendo en su pecho.

—Gracias a tus malditos consejos de 'fóllate todo lo que se mueva sin compromiso', ahora me siento peor que antes —escupió, su tono afilado, casi acusador—. ¿Contento?

Kai parpadeó, sorprendido, pero se recuperó rápido.

—Oye, no me echas la culpa a mí —replicó, señalándolo—. Tú querías al chico rosa, y por lo que veo, lo conseguiste —hizo un gesto hacia el resto del desastre—. ¿Qué, no fue bueno? ¿No quedaste satisfecho? Porque no lo parece.

Jungkook apretó los dientes, sus manos cerrándose en puños.

—No es eso —dijo, su voz más baja ahora, casi vulnerable—. No es que no estuviera satisfecho. Es que... —Hizo una pausa, buscando las palabras, pero no las encontró. ¿Cómo explicaba el vacío que sentía? ¿La forma en que la imagen

de Jimin dormido en su cama lo había desarmado? ¿Lo idiota que se sintió al despertar solo, esperando algo que nunca iba a pasar? ¿Creyó que le haría de novio al despertar por la mañana? Qué patético—. No sé cómo mierda me siento, ¿bien? Y por eso no hago estas cosas. El sexo casual no es lo mío —su voz tembló por un momento, una alarma que su amigo no pasó por alto.

Kai lo miró, su expresión suavizándose, la burla reemplazada por algo parecido a la pena. Se rascó la nuca, buscando qué decir, pero Jungkook no le dio tiempo.

—Vete, Kai —dijo, su voz cansada—. Sinceramente no quiero hablar de esto.

Kai suspiró, dando un paso hacia la puerta.

—Bueno, solo para que sepas, Mark te está buscando afuera —dijo, su tono más serio ahora—. Quieren organizar el segundo día, el próximo set. No te van a dejar esconderte aquí todo el día —Hizo una pausa, mirándolo—. Y, JK... si necesitas hablar, cuenta conmigo.

Jungkook no respondió, su mirada fija en el suelo, las cenizas esparcidas como un recordatorio de su propia estupidez. Kai salió, la puerta cerrándose con un clic, y el silencio volvió a envolver la caravana.

Se quedó ahí, inmóvil, el peso en su pecho creciendo con cada segundo.

"Era solo sexo" se repitió, pero la frase seguía sonando vacía.

Jimin se había ido, y aunque sabía que era lo correcto, que merecía ser descartado sin si quiera una despedida tras su teatro de chico malo, que esto nunca iba a ser más que un

encuentro fugaz. Pero no podía sacarse de la cabeza la imagen de su versión más vulnerable, ya no era el chico difícil de la barra que lo descartó como si nada. Jimin lo calentaba, mierda que lo hacía, pero también le revolvía todo, algo que realmente no esperó hasta que lo vió descansando como un ángel sobre su cama.

—Ajá, qué estupidez —se burló de sí mismo, negando con una risa amarga.

Se levantó, y agarró una botella de agua de la mesa, bebiendo un trago largo, el líquido calmando la sequedad en su garganta. Sabía que tenía que moverse, que Mark lo estaría esperando, que el festival no se detenía por sus dramas. Pero por un momento, se permitió quedarse ahí, en el silencio, dejando que su mente pudiera despejar pronto su mala forma de haber tomado las riendas de su desastroso, apresurado, tonto, inmaduro y para su mala suerte fallido intento de sexo sin compromiso. Lo había disfrutado, sí. Pero había mezclado mal las cartas, y la jugada, le salió al revés.



El sol ya estaba alto, quemando el césped donde el festival seguía palpitando, aunque con menos intensidad que la noche anterior. Jungkook seguía hundido en el sofá, el celular en una mano, un quinto cigarro consumido a medias en la otra, las cenizas cayendo al suelo sin que le importara. La pantalla mostraba notificaciones de X, comentarios sobre su set, rumores sobre su caravana, pero sus ojos apenas registraban las palabras.

Su mente seguía perdida en otro lado, el peso en su pecho no se iba, y cada intento de ignorarlo solo lo hacía más pesado.

Habían pasado un par de horas desde que Kai lo dejó solo, y Jungkook no se había movido más que para encender otro y otro cigarro, o tomar un sorbo de agua de la botella. Intentó distraerse revisando su equipo, conectando su laptop al mixer para ajustar un par de transiciones para el set de esa noche, pero sus dedos se movían sin convicción, los auriculares colgando flojos alrededor de su cuello.

Un golpe fuerte en la puerta lo sacó de su trance, seguido de una voz que cortó el silencio como un cuchillo.

—¡Jungkook, abre de una maldita vez! —era Mark, su tono una mezcla de impaciencia y autoridad—. No puedes quedarte encerrado todo el día, tenemos que organizar el segundo set. ¡Muévete!

Jungkook suspiró, apagando el cigarro en el cenicero.

—Ya voy —gruñó, su voz ronca. Se levantó, los pantalones cargo colgando bajos, el torso desnudo brillando con una fina capa de sudor. Agarró una nueva camiseta, ahora gris suelta, sabía que debía darse un baño, así que optó por comodidad antes de hacerlo, rebuscó entre su ropa, encontrando un pantalón igual ancho, el cuál intercambió con su pantalón cargo, sólo reutilizó sus borcegos.

Caminó hacia la puerta, abriéndola con un movimiento perezoso.

Mark estaba ahí, con una expresión que decía que no estaba para juegos. Detrás de él, el festival se desperezaba, técnicos moviendo cables, carpas de sponsors levantándose, el murmullo de los primeros asistentes llegando para el segundo día.

—¿Qué pasa contigo, Jungkook? Estás aquí para trabajar, no para irte de fiesta —dijo Mark, entrando sin esperar

invitación. Sus ojos recorrieron la caravana, deteniéndose en el condón, las cenizas, el desorden, frunció el ceño, pero no comentó nada al respecto—. Llevo rato esperándote. ¿Crees que el festival se organiza solo? Tenemos que revisar el horario, confirmar el equipo, y hablar con los sponsors. No puedes desaparecer así, no eres Kai.

Jungkook se dejó caer de nuevo en el sofá, cruzando los brazos.

—Obviamente no soy como Kai —protestó, su tono desafiante pero apagado—. Sólo necesitaba un momento. ¿No puedo tener cinco minutos? He estado trabajando como mula. ¿Qué más quieres?

Mark lo miró, incrédulo.

—¿Qué más quiero? Que actúes como profesional, ésto no es sólo subir al escenario —se acercó a la mesa, apoyando su mano con un golpe seco—. Y no me vengas con esa actitud, Jungkook. Es obvio que anoche te metiste aquí con alguien, y no me importa, pero no puedes dejar que eso te saque del juego.

Jungkook bufó, pero sabía que Mark no lo dejaría en paz. No podía simplemente quedarse en la caravana, por mucho que quisiera ahogarse en la miseria que él mismo había generado.

—Está bien —dijo finalmente con un suspiro—. Y no estoy fuera de juego, dame diez minutos.

Mark asintió, aunque su expresión seguía tensa.

—Diez minutos, y limpia esa mierda —dijo, señalando el condón antes de salir, la puerta cerrándose con un pequeño golpe.

Jungkook se quedó mirando la puerta, el silencio volviendo a envolverlo.

—No estoy fuera de juego —replicó, aunque las palabras sonaban huecas.

Sólo bufó, pasándose una mano por el cabello, y se levantó. Se quedó mirando el desastre, el peso en su pecho haciéndose más denso. Se acercó y agarró el condón con un gesto de disgusto, tirándolo en su bolsa improvisada, barrió las cenizas, arrojándolas al mismo lugar, y guardó su camiseta sudada, lista para mandarla a lavar.

Agarró su laptop, abriendo el software de mezcla, revisando las pistas para el set de esa noche, tres horas de beats, con drops planeados para mantener a la multitud en éxtasis. Ajustó un par de transiciones, probando en los auriculares, pero su mente divagaba, la imagen de Jimin durmiendo en su cama filtrándose cual loop. Y una chispa lo recorrió.

"¿Y si...?" Pensó, buscando una letra que lo hiciera sentir mejor, algo que se filtre y no sea tan obvio, algo que la gente disfrutaría pero también resultaría como una confesión, aunque quizás termine siendo él mismo el único idiota que lo entienda.

—Infinity —murmuró, colocando el mix, la pista lista para su set, el latido de su corazón resonando, al saber que como sea, él, Jimin lo escucharía.

Salió de la caravana quince minutos después, la laptop bajo el brazo, los auriculares alrededor del cuello. Mark lo esperaba cerca del escenario principal, donde un equipo de técnicos probaba las luces y los altavoces. El área estaba llena de actividad.

Mark lo guio hacia una carpa de producción, donde un grupo de sponsors y el director del festival esperaban.

—JK, por fin —dijo una mujer con un logo de Red Bull en la camiseta, extendiendo la mano—. Queremos que tu set cierre con nuestro branding en las pantallas. Anoche fue un éxito, pero hoy necesitamos más impacto —le pasó una carpeta con mockups de visuales, que combinaban perfectamente con el diseño psicodelico.

Jungkook asintió, ojeando las páginas sin mucho interés.

—Claro, pueden poner lo que quieran —dijo, su voz firme—. Solo asegúrense de que las visuales no opaquen las luces. Quiero que el público sienta los drops, no que se distraiga.

Hizo un par de anotaciones en la carpeta, señalando los momentos clave de su set, pero sus manos se movían por inercia, su mente a medio camino.

El director del festival, intervino.

—También necesitamos confirmar el orden de los DJs. Si cierras a la 1 a.m, Rhea tiene que ir antes, pero su equipo dice que necesita más tiempo para preparar. ¿Puedes ajustar tu entrada?

Jungkook frunció el ceño, pero asintió.

—Puedo entrar a la 1:15, pero no más tarde. La gente se cansa si el cierre se retrasa demasiado —cada vez hablaba con más autoridad, pero por el hecho de que realmente amaba su trabajo, y amaba hacerlo bien, que todo salga bien.

Revisó los horarios, sugiriendo un par de cambios, pero a cada rato su mente divagaba inevitablemente, sabía que

acabaría con cero de batería mental.

La reunión duró casi una hora, un torbellino de detalles logísticos, de luces, volúmenes de los altavoces, horarios de los técnicos, fotos promocionales. Jungkook participó, aportando ideas y corrigiendo errores, pero su atención seguía desliziéndose inevitablemente. Cuando terminaron, Mark le dio una palmada en el hombro.

—Buen trabajo, pero mantente con los patos en fila, te perdimos un par de veces.



Una hora después, en el puesto de comida que ofrecían los sponsors, Jungkook, Kai y Mark estaban sentados en una mesa bajo la sombra, rodeados del resto de su almuerzo. El sol pegaba fuerte, pero la sombra ofrecía algo de alivio, aunque no para el ánimo de Jungkook, que tras terminar de organizar, la azúcar le bajó a cero aunque comiera.

Kai hablaba sin parar, como siempre, su voz llenando el silencio mientras relataba una anécdota de un set viejo.

—Y entonces, el tipo de las luces se equivocó de cue, y todo el escenario se puso rojo, como si estuviéramos en un burdel. Pero la gente lo amó, así que, ahora la uso más que antes —dijo, riendo, sus manos gesticulando con entusiasmo. Mark se rió, sacudiendo la cabeza, mientras tomaba jugo exprimido.

Jungkook, en cambio, estaba callado, sostenía un cigarrillo encendido, el humo girando en el aire, mientras su mirada se perdía en un punto indefinido más allá de las carpas. Su pierna derecha subía y bajaba rápidamente bajo la mesa, un tic nervioso que no podía controlar. La reunión lo había

distraído un buen rato, pero ahora, sentado aquí, sentía el peso de la noche anterior aplastándolo.

Kai intentó incluirlo, inclinándose hacia él.

—Oye, JK, ¿y tú qué? ¿Alguna locura que quieras compartir?
—su tono era ligero, pero sus ojos tenían un brillo de preocupación, sabiendo del mal humor que el DJ cargaba.

Jungkook dio una calada al cigarrillo, exhalando el humo sin mirarlo.

—Nada que aportar —murmuró, su voz plana. Tomó un sorbo de su bebida energética, el sabor metálico mezclándose con el amargo del tabaco.

Kai frunció el ceño, pero no insistió. En lugar de eso, volvió a charlar con Mark, discutiendo los horarios de los DJs y las logísticas del escenario principal.

—Entonces, tenemos algo a favor, y es el alcance de Jungkook, Rhea va antes, podemos mantener la energía alta para el cierre, ya sabes, esperan lo mejor aunque sea tarde
—decía Mark, señalando algo en su celular. Kai asentía, aportando ideas, mientras Jungkook se hundía más en su silencio, el cigarrillo consumiéndose entre sus dedos.

Mark finalmente notó el estado de Jungkook, sus ojos entrecerrándose.

—Oye, Jungkook, ¿estás bien? —preguntó, su tono más serio ahora—. No te ves bien.

Jungkook alzó la vista, sorprendido, pero su expresión se endureció.

—Solo tuve una noche difícil —dijo, encogiéndose de hombros—. No pude dormir con el bullicio del festival —las palabras sonaban falsas, incluso para él, y apagó el cigarrillo en el reposabrazos metálico de su silla, aplastándolo con más fuerza de la necesaria.

Mark lo miró, claramente no estaba convencido. Conocía a Jungkook desde hacía años, sabía que podía dormirse en medio de un huracán si quería.

—¿El bullicio? —repitió, alzando una ceja—. Tú te duermes en cualquier lado, JK. No me vengas con cuentos —se giró hacia Kai, su tono volviéndose acusador— ¿Lo drogaste con alguna estupidez? Porque esto no es normal.

Kai alzó las manos, negando con vehemencia.

—¡Oye, no me culpes! No le di nada, te lo juro —dijo, aunque una risa nerviosa se le escapó—. Anoche estaba bien, o eso parecía. ¿Verdad, JK?

Jungkook bufó, pasándose una mano por el cabello.

—Déjenme en paz, ¿quieren? —dijo, su voz cortante, la irritación burbujeando—. Tuve una mierda de noche, no dormí, y ya hice todo lo que me pediste, Mark. El set está listo, los sponsors están contentos, solo quiero que me dejen tranquilo hasta que suba al escenario.

Mark lo miró fijamente, buscando la verdad en sus ojos, pero Jungkook sostuvo la mirada, desafiante, aunque por dentro se sentía como si estuviera a punto de romperse. Finalmente, Mark suspiró, volviendo a su celular.

—Está bien, pero calma ese humor —dijo, su tono de advertencia—. Y come algo más que no sea sólo cigarros.

Jungkook no respondió, su pierna volviendo a moverse en un temblor difícil de disimular bajo la mesa.

Kai intentó aligerar la tensión, retomando la charla con Mark sobre los horarios, pero la conversación se deslizó sobre Jungkook como agua, sin dejar huella. Encendió otro cigarrillo, el humo envolviéndolo como una barrera, y dejó que su mente vagara de nuevo, atrapada en el eco de lo que sentía hacía Jimin, en el vacío inexplicable que no podía llenar.



Luego de un rato que pareció una eternidad, en el que Kai hablaba sin parar, mientras Mark revisaba horarios y organizaba oyendo al peliazul a medias, Jungkook apenas registraba sus voces. Su pierna seguía subiendo y bajando, y su mirada se perdía en el polvo que levantaba el viento más allá de las carpas. Jimin seguía clavado en su mente, un eco que no podía apagar, si seguía de éste modo, le daría un ataque de ansiedad aún mayor.

Con un suspiro pesado que cortó el aire, se levantó, la silla chirriando contra el suelo. Kai y Mark lo miraron al instante, sus voces deteniéndose como si alguien hubiera pulsado pausa.

—¿A dónde vas, JK? —preguntó Mark, frunciendo el ceño, su tono mezclando autoridad y preocupación.

Jungkook se pasó una mano por el cabello desordenado, su expresión de fastidio apenas disimulada.

—A dormir lo que no pude anoche —dijo, su voz seca, cortante—. Lo necesito para rendir en el set. ¿Algún problema?

Mark lo estudió, sus ojos entrecerrándose como si buscara una mentira. Finalmente, asintió, aunque no parecía convencido.

—Está bien, pero no desaparezcas —dijo, señalándolo con un dedo.

Kai alzó una ceja, una sonrisa ladeada asomando.

—Descansa, rey —murmuró, dándole una palmada en el hombro—. Pórtate bien.

Jungkook bufó, ignorándolo, y se giró, caminando hacia su caravana. Tiró la colilla del cigarrillo al césped seco, aplastándola con su calzado, el sol quemándole la nuca.

Abrió la puerta de la caravana, el aire viciado golpeándolo como un recuerdo de la noche anterior. Cerró la puerta tras de sí, el clic resonando en el silencio, y sin pensarlo mucho, se dejó caer en la cama, de pecho contra el colchón, los brazos desparramados. El cansancio lo envolvió como una manta, y aunque su mente seguía girando alrededor de Jimin, se durmió casi al instante, el mundo desvaneciéndose en un borrón oscuro.



Despertó lentamente, los párpados pesados, el cuerpo aferrado a las sábanas como si se descargara en la tela. Estaba del lado donde Jimin había dormido, y el olor de su colonia, el de su piel aún impregnaba la tela. Aspiró hondo, y el aroma lo golpeó como una corriente, reavivando el vacío que había intentado apagar con el sueño.

"Maldito seas, Jimin", pensó, su voz interna frustrada.

Había creído que dormir lo ayudaría, que borraría la obsesión que lo tenía atrapado, pero no, el chico rosa seguía clavado en él, un tatuaje que no podía arrancar. Su pecho se apretó, una mezcla de rabia y anhelo que lo hacía sentirse estúpido por querer algo que nunca tuvo.

Rodó en la cama, buscando su celular entre las sábanas revueltas.

La pantalla mostró las 2:07 p.m. Se sentó, pasándose una mano por el rostro, el cabello negro cayendo sobre sus ojos.

"Basta de ésta mierda", se dijo, decidido a despejar la mente. No podía quedarse ahí, revolcándose en su miseria.

Se levantó, el colchón crujendo, y fue hacia el rincón donde había apilado su ropa. Sacó una camiseta sin mangas blanca, unos pantalones anchos negros con bolsillos laterales, y un par de botas militares negras, gastadas pero imponentes, que no tenían nada que envidiar a los borcegos que llevaba antes. La ropa limpia era un intento de empezar de nuevo, de dejar atrás el desastre de la mañana.

Agarró una toalla y un neceser, saliendo de la caravana con las botas resonando contra el césped seco. Caminó hacia la zona exclusiva detrás del área de producción, un conjunto de cabinas modulares diseñadas para ofrecer algo de privacidad, un guardia revisó su pase de artista antes de dejarlo entrar, y Jungkook eligió una cabina al azar, el espacio estrecho oliendo a desinfectante. Colgó la toalla en un gancho, dejó la ropa limpia en un banco de madera, y abrió la ducha. El agua salió helada al principio, haciéndolo maldecir por lo bajo, pero pronto se calentó, cayendo sobre su piel como un alivio.

Se lavó con movimientos rápidos, el jabón formando espuma que arrastraba el sudor y la suciedad de la noche

anterior. El champú dejó su cabello húmedo y brillante, y por un momento, bajo el chorro de agua, sintió la mente más clara, como si el agua pudiera llevarse no solo la suciedad, sino también el eco de Jimin. Pero no era tan fácil, cada vez que cerraba los ojos, veía su cabello rosa, sus labios hinchados, su cuerpo temblando bajo él, su voz y su encanto natural.

"*Qué mierda*", pensó, girando la llave para cortar el agua.

Se secó con la toalla y se vistió, la camiseta pegándose a su torso aún húmedo, los pantalones cayendo cómodos, las botas crujiendo al ajustarlas. Se miró en el espejo, acomodando el cabello con los dedos, los mechones húmedos cayendo en un desorden calculado.

"*Mejor*", se dijo, aunque el reflejo no podía ocultar la sombra en sus ojos.

Salió de la cabina, el aire del festival golpeándolo de nuevo. Su plan inicial era caminar hacia el predio, perderse en el bullicio, dejar que la música y la multitud lo distrajeran, pero apenas dio unos pasos, algo lo detuvo como un freno de emergencia. Las probabilidades de que los fans lo interceptaran eran altas, y no tenía energía para ellos. O peor aún, la idea de cruzarse con Jimin le revolvía el estómago.

Bastó cambiar de rumbo, y se dirigió a la zona VIP, un refugio donde podía evitar el caos y las miradas curiosas.

Entró y subió escaleras para buscar un espacio tranquilo, el ambiente de la zona siempre lo recibía igual, lleno de figuras conocidas, modelos con atuendos extravagantes, DJs charlando en grupos, influencers grabando videos con vasos de colores en la mano.

Jungkook no estaba interesado en socializar. Fue directo a una mesa de bebidas, agarrando un whisky con hielo que quemó su garganta al primer sorbo. Se dejó caer en un sillón en un rincón, las piernas abiertas, el vaso descansando en su muslo.

Observó a la multitud, los cuerpos moviéndose al ritmo de la música, las risas y conversaciones flotando como ruido blanco. Por un momento, se sintió fuera de lugar, como si no perteneciera ni al festival ni a su propia piel, un extraño en su propio mundo.

Unos minutos después, Kai apareció, su figura inconfundible. Se sentó a su lado sin pedir permiso, sosteniendo sus gafas de sol con montura plateada.

—Toma, te las presto —dijo, extendiéndolas hacia Jungkook—. Tapa esa cara de mala onda, loco. Pareces un funeral andante.

Jungkook bufó, pero dejó que Kai le pusiera las gafas, el mundo tiñéndose de oscuro tras los lentes. Tomó otro sorbo de su whisky, el hielo chocando contra el vaso, el ardor del licor asentándose en su pecho.

Kai se recostó, sus brazos en el cabecero, estudiándolo con una mezcla de diversión y preocupación.

—¿Y cómo estás ahora, JK? En serio. Porque sigues con pinta de que tienes un día de mierda.

Jungkook suspiró, mirando el vaso en su mano, los cubos de hielo derritiéndose lentamente.

—He tenido días mejores —dijo, encogiéndose de hombros—. Pero también peores. No es gran cosa —las palabras

eran una mentira a medias, y detrás de las gafas, sus ojos traicionaban una chispa de dolor que no podía ocultar.

Kai alzó una ceja, no convencido.

—Vamos, hermano, puedes hablar conmigo. ¿Qué demonios te pasa? ¿Es el set? ¿Los sponsors? ¿O es otra cosa? —hizo una pausa, su voz suavizándose, casi cuidadosa—. Si necesitas desahogarte, aquí estoy. En serio.

El ofrecimiento golpeó a Jungkook más de lo que esperaba. Por un momento, consideró esquivarlo, decir que era el estrés del festival, el cansancio, cualquier excusa, pero el peso en su pecho era demasiado.

Suspiró, el sonido largo y cansado, y las palabras salieron antes de que pudiera detenerlas.

—Me enganché con el chico rosa —admitió, su voz baja, casi un susurro—. Mezclé las cosas, Kai, me jode, me jode muchísimo. Y ahora no sé cómo mierda salir de esto.

Kai parpadeó, sorprendido, pero una sonrisa lenta se formó en su rostro, como si hubiera confirmado una sospecha.

—Lo sabía —dijo, señalándolo con un dedo—. Desde que lo viste ayer, estabas obsesionado. Lo buscaste en la barra, lo perseguiste, lo arrastraste a tu caravana.

Jungkook asintió, resignado, el vaso frío contra su palma.

—Necesito más de él —confesó, las palabras pesando como piedras—. Y me siento un idiota por eso. Pensé que follarlo sería suficiente, que se me pasaría, y lo sacaría a patadas, pero... —hizo una pausa, buscando las palabras—. No se va.

Kai suspiró, rascándose la nuca, su expresión suavizándose.

—Mierda, JK, te metiste de cabeza —dijo, pero no había burla en su voz, solo comprensión, sacó un cigarro de marihuana de su bolsillo, encendiéndolo con un mechero plateado—. Fuma, te va a despejar —dijo, dando una calada profunda, el humo dulce llenando el aire, y se lo pasó a Jungkook—. Y mi consejo es, olvídate de él. Hay miles de chicos y chicas en este festival, no te claves con uno que te rechazó, y sólo le interesaste porque te vió en el escenario, folló contigo y se esfumó. Qué diablos.

Jungkook tomó el cigarro, fumando casi por inercia, el THC relajando los bordes afilados de su ansiedad, dio otra calada, el humo girando frente a sus gafas, y se recostó, dejando que el sillón lo envolviera.

—No es tan fácil —murmuró, más para sí mismo que para Kai—. Es tanto que ya siento celos de quién pueda tenerlo día a día.

Kai lo miró un momento, como si quisiera decir algo más, pero se levantó, dándole una palmada en el hombro.

—Ash, qué tonterías dices, tú puedes con ésto, rey. Si necesitas algo, búscame, llámame y lo que sea —se perdió entre la multitud, su figura desvaneciéndose entre modelos y DJs, dejando a Jungkook solo con el cigarro y sus pensamientos.

Dejó el vaso de whisky en una mesa a un lado y se quedó ahí, en trance, el codo apoyado en el reposabrazos, la mano en un puño sosteniendo su rostro. El THC lo envolvía en una nube suave, pero no podía apagar la tormenta en su cabeza.

La música del festival seguía, un ritmo electrónico que hacía vibrar el suelo, pero para él era solo ruido, un telón de fondo para el recuerdo de Jimin, su cabello rosa desordenado, sus

ojos desafiantes, su cuerpo, el suave tacto de su piel, su preciosa voz. Cerró los ojos detrás de las gafas, intentando dejarlo ir, pero era como tratar de soltar un ancla en medio del océano.

Una presencia lo sacó de su ensimismamiento. Una mujer se sentó a su lado, sosteniendo dos copas de champagne que brillaban bajo las luces tenues, era elegante, un maquillaje perfecto, con un vestido negro ajustado que resaltaba su figura, el cabello recogido en un moño alto, y un collar dorado que destellaba en su cuello.

—Hola —dijo, su voz suave pero segura.

Jungkook la miró a través de las gafas, devolviendo el saludo por cortesía.

—Hola —dijo, su voz neutra, el cigarro de marihuana aún humeando en su mano.

Ella extendió una copa hacia él, las burbujas danzando en el líquido dorado.

—Tómalo, DJ —dijo, sonriendo, su expresión cálida—. Pareces necesitarlo.

Jungkook observó la copa, luego a ella, notando que parecía de al menos 20 años mayor que él, igualmente la hubiera rechazado, negó con un gesto de la mano.

—Gracias, pero no busco compañía —dijo, su tono firme pero no grosero.

Ella rió, un sonido claro y genuino que rompió la tensión.

—No confundas las cosas —dijo, inclinándose ligeramente, su voz divertida—. Vi tu energía baja desde el otro lado de

la zona VIP, y tuve la corazonada de que un trago podría subirte el ánimo. Sin segundas intenciones, solo buena onda, tómalo —ella insistió con la copa.

Jungkook la estudió, sus palabras resonando con una sinceridad que lo desarmó. Finalmente, se reacomodó en el sillón, enderezándose para no parecer tan derrotado, y aceptó la copa.

—Está bien —dijo, agarrando la copa y tirando la colilla en un rincón, tomando un sorbo, el champagne burbujeando en su lengua, fresco y ligero—. Gracias.

La conversación fluyó con una facilidad que Jungkook no esperaba.

—¿Tú eres el JK que incendió el escenario ayer con su energía alocada? —la mujer preguntó, con un brillo curioso en los ojos.

Él sonrió débilmente, girando la copa en su mano.

—No estoy seguro. Solo soy JK cuando estoy allá arriba, girando discos, y ahora mismo, soy solo Jeon Jungkook, un tipo con un día de mierda.

Ella rió, apoyando la copa en su rodilla.

—Bueno, Jeon Jungkook, me presento formalmente también. Soy Min Hyejin. Pero para todos, soy Lena, diseñadora de modas. No espero que me reconozcas —hizo una pausa, su sonrisa volviéndose traviesa—. Pero amo los festivales, la música electrónica, el caos de todo esto. Por eso estoy aquí, aunque tengo cuarenta y tres años y algunos dicen que debería estar en una oficina, no en un descampado lleno de polvo.

Jungkook la oía atento, asintiendo, sus ojos curiosos como si fuera un niño, aunque ese rasgo se ocultaba tras las gafas.

—¿Tú cuántos años tienes, Jungkook? —preguntó ella, con genuino interés.

Jungkook alzó una ceja, impresionado por su energía.

—Veinticinco —dijo, respondiendo a la pregunta—. Y supongo que estar aquí no está mal para mi edad.

Lena soltó una carcajada.

—¿No está mal? Eres una estrella, Jungkook. Uno de los DJs más grandes del festival, sentado en la zona VIP, con el mundo a tus pies, pero esa cara no pega con alguien que lo tiene todo. ¿Qué pasa? ¿Es el trabajo?

Jungkook suspiró, mirando el champagne, las burbujas subiendo en espirales.

—No es el trabajo —dijo, su voz baja, casi reacio a seguir. Pero algo en la calidez de Lena, en su forma de escuchar sin juzgar, lo empujó a continuar—. Es... algo más personal.

Ella ladeó la cabeza, sus ojos brillando con comprensión.

—¿Amor? —preguntó, la palabra cayendo como una piedra en un estanque.

Jungkook se quedó inmóvil, su respiración deteniéndose, el corazón dando un vuelco que no pudo controlar. La copa tembló ligeramente en su mano, y mordió su labio inferior, ansioso, meditando.

—Tal vez —admitió, su voz apenas audible—. Y puede ser un problema grande.

Lena sonrió, como si hubiera descifrado un acertijo.

—El amor no es un problema, Jungkook. Es una situación —dijo, su tono firme pero suave—. Solo hay que saber atravesarla.

Él frunció el ceño, confundido, las gafas ocultando la intensidad de su mirada.

—¿Atravesarla? ¿Cómo se atraviesa algo así? Cada situación es un desastre diferente, complicado, imposible. Más si se habla de amor.

Ella se inclinó, su voz de un tono que igualaba al de una madre.

—No hay una receta, pero sí un camino. Buscas la sensación, te dejas llevar lo suficiente para saber si es tan fuerte como crees, si vale la pena el caos que sientes. Y, sobre todo, si esa persona te busca con la misma intensidad, con la misma reciprocidad. No puedes quedarte atrapado en la duda, tienes que moverte.

Jungkook se quedó en silencio, procesando, su dedo trazando el borde de la copa. Las palabras de Lena eran simples, pero golpeaban con fuerza, como si estuvieran desenredando el nudo en su pecho. Finalmente, la confesión picó en la punta de su lengua.

—Tuve sexo casual con alguien anoche y fue... increíble, todo lo que quería. Pero desperté solo, y ahora no sé si fue solo eso para esa persona, o si estoy siendo estúpido por querer más.

Lena lo escuchó, sus ojos atentos, pensativa.

—Tal vez fue demasiado rápido, demasiado superficial —dijo, su voz suave pero directa—. No tuviste tiempo de saber qué sientes, o qué siente esa persona. Un encuentro alocado, por más intenso que sea, no te da respuestas, sólo te deja con más preguntas.

Jungkook asintió, la idea calando hondo.

—No he tenido nada serio en casi dos años, nunca avancé demasiado en mis relaciones —admitió—. Mis últimos encuentros fueron con una ex, y ni ella ni yo sentíamos nada, solo me desquitaba. Pensé que con esa persona sería igual, un polvo y ya, pero... —hizo una pausa, buscando las palabras—. Necesito más, quiero... carajo, no sé si es normal, o si estoy haciendo el ridículo.

Lena sonrió, inclinándose hacia él.

—No estás haciendo el ridículo, estás sintiendo. Pero si quieres saber si es recíproco, si también siente algo más, tienes que ir más allá de la superficie. Buscar, hablar, aclarar las cosas, no te quedes en un encuentro donde ambos actuaron como adolescentes calientes desquitando las ganas.

Jungkook rió, un sonido corto pero genuino, el primero en todo el día.

—Sí, supongo que actuamos así —dijo, sacudiendo la cabeza.

La imagen de Jimin en su caravana, los besos urgentes, los cuerpos chocando, gemidos y palabras sucias, era puro fuego, pero no había nada más allá. No habían hablado, no habían compartido nada que no fuera deseo, y él mismo había tratado de actuar como basura, para darse cuenta que al final, su corazón atraparía el nombre y el recuerdo.

—Pero, ¿y si no quiere más? —preguntó, esperando que Lena supiera un poco más de lo que él veía, aunque sea un poco más—. ¿Y si realmente fue solo... eso?

Lena se encogió de hombros, tomando un sorbo de su copa.

—Entonces lo sabrás, y podrás seguir adelante. Pero si no lo intentas, te quedarás atrapado en el 'y si', y eso es peor. Pregúntate, ¿qué pierdes por intentarlo? ¿Un poco de orgullo? ¿Y qué ganas si siente lo mismo?

Jungkook se quedó en silencio, mirando el champagne, las burbujas casi agotadas. Las palabras de Lena eran una guía para salir del pozo donde había caído, no sabía cómo encontraría a Jimin, o si él querría algo más, pero la idea de ver qué siente, le daba un propósito, y debía actuar.

—Tienes razón —dijo finalmente, su voz más firme—. Necesito saber si es recíproco. Si siente algo, o si solo fui un idiota que se ilusionó.

Lena alzó su copa, brindando en el aire.

—Eso es, Jungkook. Ve por ello, y si no funciona, habrá otros festivales, otros amores, otras historias. Pero no dejes que el miedo te detenga.

La conversación siguió, fluyendo entre sorbos de champagne y anécdotas ligeras. Lena habló de sus años en la moda, de los desfiles en Seúl y París, de cómo los festivales eran su escape del estrés.

Jungkook escuchaba, compartiendo fragmentos de su vida como DJ, las giras interminables, los momentos de euforia en el escenario, la música como refugio. Por primera vez en ese día, el peso en su pecho se aflojó, no del todo, pero sí lo suficiente para respirar.

Las copas se vaciaron, las burbujas desapareciendo, y cuando Lena se despidió, Jungkook sintió una claridad que no había esperado. Se quedó en el sillón, las gafas de sol aún puestas, pero con una chispa de determinación en los ojos. Jimin seguía ahí, pero ahora, gracias a una extraña que vio más allá de su fachada, tenía un plan.



El sol ya se había hundido en el horizonte, las luces del festival cortando la oscuridad. Jungkook, aún sentado en el sillón, tuvo media hora para idear su siguiente paso, rodeado de famosos y mandando a volar modelos pegajosas.

Con decisión, se levantó, dejando la copa vacía en la mesa, y caminó hacia el puesto de comida de los sponsors. Agarró un wrap de pollo y una lata de bebida energética, comiendo con una urgencia que no había sentido en todo el día, mientras masticaba, sacó un cigarrillo, encendiéndolo. No estaba completamente libre de la sombra de la mañana, pero la idea de su show, y de lo que vendría después lo mantenía en marcha.

Pasó las siguientes horas moviéndose por el festival. Fue al área de producción, revisando detalles de última hora con los técnicos. Cada tarea era un intento de mantenerse ocupado, de canalizar la energía que Lena había despertado.

Pero en cada pausa, su mente volvía a Jimin.

Encendió otro cigarrillo, el humo girando frente a las luces del backstage. Pero ya no se frenaría, subiría al escenario, daría el mejor show, y luego lo buscaría. Si Jimin accedía, lo llevaría de nuevo a su caravana, pero esta vez no sería solo deseo, trataría de ser paciente, de que no sea un momento

efímero, aclararían las cosas, y Jungkook sabría si lo que sentía era recíproco o solo una ilusión.

Durante una pausa, mientras revisaba cables con un técnico, se acercó a Chris, Jungkook lo llevó a un lado, lejos de los técnicos.

—Chris, ¿tienes pases VIP para el Skybox disponibles? —preguntó, su voz baja pero firme.

Chris alzó una ceja, sorprendido.

—Tenemos todos los que quieras, JK. Los Skybox están medio vacíos hoy, los sponsors no trajeron tanta gente. ¿Por qué? ¿Quieres invitar a alguien?

Jungkook asintió, su expresión decidida.

—Necesito uno para después de mi show. Por favor, prepáralo. Hay tiempo.

Chris frunció el ceño, curioso, pero no hizo preguntas.

—Hecho. Te lo dejo listo con el staff del Skybox. ¿Nombre?

Jungkook dudó un segundo, pero respondió.

—Jimin. Solo Jimin, no sé su apellido —hizo una pausa, pasándose una mano por el cabello—. Cabello rosa, coreano, estatura media. Asegúrate de que lo encuentren.

Chris anotó en un celular, asintiendo.

—Ok, JK. Lo coordinamos, pero es la primera vez que pides algo así. ¿Seguro que está todo bien?

Jungkook sonrió, una curva tensa pero confiada.

—Todo perfecto. Solo hazlo.

Chris se encogió de hombros y se alejó, hablando por su walkie-talkie.

Jungkook sintió un nudo en el estómago, pero no era miedo. Era anticipación, nunca había dado un pase VIP a nadie fuera de su equipo o sponsors. Los brazaletes eran herramientas de trabajo, no gestos personales, pero Jimin había roto todas sus reglas. Esto era una apuesta, una forma de saber si Jimin sentía algo más, si estaba dispuesto a buscarlo como él lo buscaba.

Media hora antes de su set, mientras ajustaba los auriculares en el backstage, Mark apareció, su rostro una tormenta.

—¿Qué mierda es esto, JK? —dijo, blandiendo su celular como si fuera un arma—. ¿Un pase VIP para el Skybox? ¿Para un tal 'Jimin'? ¿En serio? ¿Quién carajos es este tipo?

Jungkook se giró, cruzando los brazos, su postura desafiante.

—Es alguien importante —dijo, su voz firme, sin dejar espacio a dudas—. Y necesito que ese pase se entregue, Mark. No es negociable.

Mark bufó, pasándose una mano por el cabello.

—¿Importante? ¡No sabes ni su apellido! Esto no es un juego, Jungkook. Los pases VIP son para sponsors, prensa, gente que conocemos. No para un polvo.

Jungkook apretó los dientes, el calor subiendo por su cuello.

—No es un polvo —escupió, su tono cortante—. Y no te estoy pidiendo permiso. Ese pase se entrega, y punto.

Mark dio un paso adelante, su voz baja pero afilada.

—Voy a cancelarlo, Jungkook. No puedes romper las reglas porque te encaprichaste con alguien, ésto es un festival, no tu patio de juegos —dió media vuelta, retirándose con prisa.

Jungkook dió un paso rápido y lo frenó, agarrándolo del hombro para voltearlo, sus ojos brillando con una mezcla de furia y determinación.

—No lo canceles —dijo, su voz dura—. Te pagaré el doble esta gira, Mark. El doble de tu maldita tarifa, pero ese pase se entrega, y no quiero más mierda al respecto.

Mark se quedó inmóvil, sus ojos entrecerrándose. Quería parecer inmune al chantaje, pero Jungkook sabía que el dinero hablaba.

Tras un silencio tenso, Mark suspiró, bajando la tablet.

—Eres un grano en el culo, Jungkook —murmuró—. Si esto sale mal, es tu cabeza, no la mía.

Jungkook asintió, relajando los hombros.

—Me hago cargo —dijo, su voz más calma ahora, pero con una chispa de triunfo.

Mark sacudió la cabeza y se alejó, murmurando algo sobre "niños caprichosos".



Quince minutos antes de subir al escenario, Jungkook estaba en el backstage con Kai, bebiendo una lata de

energizante, el líquido frío bajando por su garganta. Se movía con emoción en el lugar, sacudiendo los brazos, la adrenalina corriendo por sus venas, su energía era otra, renovada.

Kai lo miró, riendo, apoyado contra una caja de equipo.

—Mira esa mierda —dijo, señalándolo—. Sabía que ese porro te iba a calmar, o te metiste una pastilla. ¿Ya te olvidaste de tu mal polvo?

Jungkook sonrió, una curva confiada, pero no corrigió a Kai.

No era el porro, ni siquiera el energizante. Era la canción que había elegido para abrir su set: "*Infinity*", las letra, era una confesión cruda, un corazón abierto, una promesa de eternidad, un grito de necesitar a alguien para siempre. Era para Jimin, aunque él no lo supiera aún. También sabía que el pase iba en camino, pero esta canción era el primer paso, la primera señal que dejaría en el camino del chico de cabello rosa.

Cuando subió al escenario, el rugido de la multitud lo envolvió como una ola. Las luces destellaban, los bajos retumbaban, y él era uno con la consola, sus manos moviéndose con precisión, los auriculares descansando en un hombro. Rió, saltó, gritó al micrófono, la energía del público alimentándolo. "*Infinity*" abrió el set, las primeras notas flotando en el aire, y cuando el drop llegó, la multitud estalló, miles de manos alzadas, cuerpos saltando.

Jungkook escaneó la masa, su mirada afilada, y entonces lo vió.

Jimin, en la zona este extrema, su cabello rosa brillando bajo las luces, bailando con un grupo de amigos. Sabía que lo estaba viendo, aquello fue suficiente para disparar su

adrenalina, dió todo en el set, cada beat, era una declaración, cada transición un paso más cerca de lo que quería.

Al terminar, sudoroso y eufórico, ojeó la zona donde había visto a Jimin.

Su corazón se hundió: no estaba.

La multitud seguía, pero el cabello rosa había desaparecido, mantuvo la compostura, saludando al público, siendo el rey que era, su sonrisa intacta. Bajó del escenario, el staff rodeándolo al instante, alguien le pasó una toalla, otro una botella de agua fría, se secó el cuello, bebió un trago largo, y caminó hacia el backstage, la euforia mezclándose con una urgencia nueva.

Era hora de seguir con el pase VIP.

En el backstage, buscó a Chris, que estaba coordinando con los guardias.

—¿Y el pase? —preguntó Jungkook, su voz firme, aunque su pecho latía con anticipación.

Chris asintió, señalando a un runner, un tipo robusto con camiseta negra y auriculares.

—Ya está listo. Le di la pulsera a Carlos. Va a buscar al chico ese.

Jungkook se acercó al runner, su expresión seria.

—Su nombre es Jimin —dijo, su voz firme—. Entrégale la pulsera por favor, él sabe de mí, soy el único que puede hacer ésto. No le digas mi nombre... Sólo dile que lo espero en el VIP.

Carlos asintió, tomando la pulsera, un brazalete dorado con el logo del festival.

—Entendido, JK. Lo buscaré —se comunicó por walkie-talkie con el equipo de seguridad, coordinando el acceso desde el predio general al área VIP. Era un proceso delicado, abrir un canal desde la multitud hasta el Skybox para alguien sin credenciales no era común, y requería autorizaciones.

Nunca había dado una pulsera VIP. Para él, eran herramientas de trabajo. Pero Jimin no era trabajo. Era personal, un gesto que rompía su propio código, una apuesta que nadie en su equipo entendía. Mark lo había llamado capricho, Kai había dicho que era un mal polvo, pero Jungkook sabía que era más. Era la posibilidad de algo real, algo que valía el riesgo.

Con el runner en marcha, Jungkook fue al VIP, se sentó en un sillón cerca de la baranda, una botella de agua en la mano, el sudor aún brillando en su piel. La música ambiental de la noche llenaba el aire, pero él estaría esperando.

Cada figura que cruzaba la puerta hacía que su corazón diera un salto, pero ninguna era Jimin.

Los minutos pasaban, y la duda empezaba a albergarse. ¿Y si no venía? ¿Y si el runner no lo encontraba? ¿Y si Jimin había decidido que una noche era suficiente?

Se recostó, cerrando los ojos un momento. Si no venía, lo aceptaría, aunque doliera. En el fondo, sabía que no era merecedor.

Pasó al menos media hora en la que la espera parecía eterna. Se pasó una mano por el cabello húmedo, y justo cuando pensó en rendirse, lo vio.

Jimin cruzó la entrada, su figura moviéndose con cautela entre la gente, los ojos curiosos escaneando el espacio como si no estuviera seguro. Jungkook sintió su corazón saltar, un latido que resonó en su garganta, tan fuerte que casi lo ahogó.

"Sí, carajo", pensó, una oleada de alivio y emoción golpeándolo.

Jimin había venido, el pase VIP había funcionado. Se levantó del sillón, dejando la botella en la mesa, y lo siguió de lejos, sus botas resonando contra el suelo, manteniendo la distancia para no asustarlo.

El VIP se mantenía en un hervidero de risas, copas y conversaciones, pero para Jungkook, solo existía Jimin, su figura moviéndose entre modelos y sponsors como un faro en la tormenta.

Jimin esquivó a un grupo de chicas, sus pasos vacilantes, y Jungkook aceleró, cerrando la distancia. Cuando estuvo lo bastante cerca, alargó la mano y tiró de su brazo, un agarre firme pero no brusco, guiándolo lejos del centro donde todos charlaban y bebían con vista al predio.

Jimin giró, los ojos abiertos, pero cuando vio a Jungkook, se congeló. Sus labios se entreabrieron, y un rubor leve subió por su cuello, apenas visible bajo la luz tenue.

Jungkook sintió un calor subirle por el pecho al verlo así, vulnerable pero desafiante, como si estuviera debatiéndose entre quedarse o huir.

"*Vino, él vino*" pensó, tragándose su emoción por un momento.

—Así que viniste —dijo Jungkook, soltándole el brazo pero quedándose cerca, las manos en los bolsillos para no tocarlo ni incomodarlo de nuevo. Observó a Jimin, buscando cada reacción—. Pensé que me dejarías colgado otra vez.

Jimin se cruzó de brazos, su postura defensiva.

—No sabía si eras tú —respondió, su voz firme—. ¿Por qué el brazalete? Podrías haber ido a buscarme.

Jungkook rió, uno que fué mas disimulo que risa real.

"Así que... ¿Le gusta que vaya tras él?", meditó, pero la realidad es que sintió que fue demasiado conseguir ésta chance.

Dio un paso más cerca, inclinándose ligeramente para mirarlo a los ojos.

—Quería ver si venías por tu cuenta —dijo, su tono juguetón pero con un filo serio—. Además, te fuiste esta mañana sin decir nada, como si no hubiera pasado nada. Me debes una explicación, ¿no?

No lo quería admitir, eso le dolería hasta que consiga respuestas. Pero también era conciente de que no tenía derecho a reclamar, y allí lo estaba haciendo.

Los ojos de Jimin se entrecerraron.

—No te debo nada —replicó.

"Carajo, cuánta razón".

—Me fui porque... no sé, Jungkook. No es personal.

—No es personal —repitió Jungkook, más para sí mismo que para el pelirosa, su risa seca, amarga, porque sabía que

Jimin estaba ganando. Su corazón bombeaba fuerte pero dolía—. Desperté solo después de lo que pasó anoche, y no es personal. Claro.

Observó cómo Jimin apartaba la mirada, sus dedos apretando los brazos cruzados, y sintió una punzada en el pecho. No quería pelear, no quería presionarlo, pero tampoco quería dejarlo ir otra vez.

Dió otro paso, el espacio entre ellos reduciéndose a casi nada.

—Te doy una chance de arreglarlo —dijo, más bajo, su voz una mezcla de invitación y reproche—. Ven conmigo. Hablemos donde nadie nos moleste.

Jimin lo miró, y por un segundo, el mundo se detuvo. Jungkook vio la duda en su expresión, la forma en que su respiración se aceleraba.

"Vamos, vamos Jimin".

Vió el asentimiento, un movimiento apenas perceptible de su cabeza.

"Sí, carajo. Sí".

No necesitaba más.

Sonrió, la emoción traicionándolo, y se giró, guiándolo hacia la salida trasera. El ruido del festival se desvanecía, reemplazado por el latido de su propio corazón, y cuando llegaron a la caravana, Jungkook abrió la puerta, dándole el paso, dejándola abierta para él. Jimin demoró un segundo, pero entró.

Y cerró la puerta con un clic que cortó el murmullo lejano y los dejó solos.

Jungkook se giró, enfrentando a Jimin, y el aire se cargó de una tensión que podía cortarse.

Observó cada detalle de él, la forma de su cuerpo, la curva de su mandíbula, el brillo de sudor en su piel, sus ojos no eran filosos como el primer día, su belleza entera, y su propio cuerpo lo traicionó.

Quería hablar, aclarar las cosas, sí, quería, pero el deseo lo golpeó como una ola, también quería besarlo otra vez, quería hacerlo suyo, había estado en su cabeza durante todo el día, y ahora, aquí estaba, se sentía como un adolescente virgen.

Antes de pensarlo, lo empujó contra la pared, no con la brutalidad de anoche, sino con una urgencia contenida que hizo que Jimin jadeara.

Sus manos subieron a los hombros de Jimin, clavándolo ahí con dedos firmes, y su boca encontró la suya en un beso lento, suave al principio, casi tentativo. Los labios de Jimin eran cálidos, y cuando se abrieron, Jungkook profundizó el beso, su lengua rozando la suya con una delicadeza que contrastaba con la intensidad de su agarre.

Sintió a Jimin responder, un jadeo suave escapando de su garganta, sus manos subiendo a su cuello, mientras sus dedos se enredaban en su cabello húmedo, tan sólo eso lograba que su excitación creciera. Esa boca era el mismo cielo, y Jungkook se perdió en ella, en la forma en que Jimin se arqueaba contra él, en los sonidos bajos que llenaban el espacio entre ellos.

Rompió el beso un segundo, solo para mirarlo, sus ojos entrecerrados, las mejillas encendidas, la respiración pesada que movía su pecho.

"Mierda, qué bueno está, estoy loco por él", pensó, su propio corazón latiendo desbocado, un enredo en su abdomen que no era solo deseo, sino algo más, algo que le estaba dando vueltas a todo su mundo.

Bajó las manos, deslizándolas por los brazos de Jimin hasta agarrar el borde de su camiseta, tirando de ella con un movimiento suave pero decidido, tratando de dejar lugar a que lo frene.

Pero Jimin alzó los brazos, dejándolo quitársela, y Jungkook sintió un calor subirle por la columna al ver su piel expuesta, brillante bajo la luz tenue.

Allí, ya no hubo tiempo para pensarlo tantas veces.

Cuando lo tuvo en el sillón, se arrodilló, desabrochando los jeans de Jimin con una paciencia que no sabía que tenía, y cuando lo tomó en su boca, lo sintió tensarse, un gemido roto escapando de sus labios. Cada sonido, cada movimiento, era una chispa que alimentaba algo en el DJ, un deseo de darle placer, de hacerlo sentir más que él mismo. Observó sus reacciones, la forma en que sus manos se aferraban al sillón, los temblores que recorrían sus muslos, y se dejó llevar, priorizando a Jimin sobre todo lo demás.

El sexo fue diferente esta vez, no solo calor y urgencia, sino una danza de detalles que Jungkook no podía ignorar, mantenía el silencio, Jimin era su cine de emociones, sonidos, reacciones y placer. Cada roce, cada beso, cada jadeo, y él respondía con una intensidad que iba más allá del cuerpo, besó su piel con suavidad, sintiendo el calor

bajo sus labios, y cuando sus cuerpos se movieron juntos, Jungkook se encontró atrapado en Jimin.

El enredo en su abdomen creció, algo que Lena había llamado una "situación" que debía atravesar. Mientras se movía dentro de él, Jungkook se dio cuenta de que esto no era solo sexo, era el maldito camino del amor, y aunque lo calentaba, aunque lo hacía perder el control, no era algo superficial ni algo sólo pornográfico, quería lo que seguía al sexo, quería lo que seguía a dormir juntos, quería despertar a su lado y ninguno de los dos huya.

Jimin parecía estar ahí con él, disfrutándolo, respondiendo con la misma intensidad, y eso era suficiente para seguir.

Cuando terminaron, exhaustos, Jungkook se quedó mirando a Jimin de reojo, su cabello rosa desordenado, su pecho subiendo y bajando con respiraciones pesadas.

Pasado un pequeño rato, su respiración se había calmado, pero su pecho seguía agitado, no por el esfuerzo, sino por la tormenta que se arremolinaba dentro de él. A su lado, Jimin estaba recostado, la cabeza apoyada en el respaldo, la boca semiabierta, las mejillas aún enrojecidas por el calor del momento.

Jungkook giro su cabeza y lo observó directamente, incapaz de apartar la mirada de su rostro, los labios hinchados, las pestañas largas proyectando sombras suaves, el brillo de sudor que hacía su piel parecer casi luminosa. Era hermoso, mierda, demasiado, y Jungkook sintió un nudo en el estómago, una mezcla de admiración y miedo que no sabía cómo manejar.

Bajó la mirada, recorriendo el cuerpo de Jimin, y se detuvo en su abdomen, salpicado tras el orgasmo, un recordatorio crudo de lo que acababan de compartir.

Algo hizo clic en su cabeza, un instinto de cuidado que lo empujó a moverse.

Se levantó, el suelo frío bajo sus pies, y buscó una caja de pañuelos de papel en un rincón desordenado de la caravana. Regresó, sentándose de nuevo, y con suavidad, limpió el abdomen de Jimin, los pañuelos deslizándose con cuidado sobre su piel. El contrario abrió los ojos un segundo, mirándolo con una mezcla de sorpresa y cansancio, pero no dijo nada, dejándolo hacer. Jungkook tiró los pañuelos en la bolsa de basura.

Se quedó ahí nuevamente, desnudo, sentado al borde del sofá, observando a Jimin con una intensidad que casi dolía. Quería hablar, abrirse, decirle que esto no era solo sexo, que algo en él había cambiado. Pero las dudas lo frenaban, un torbellino de preguntas que lo hacían sentir pequeño, vulnerable, todo lo que el gran JK no debía ser.

¿Y si Jimin solo quería follar? ¿Y si confesaba lo que sentía y lo espantaba? ¿Y si después de actuar como un idiota impulsivo, Jimin no le creía que ahora era algo más? ¿Y si se reía en su cara, lo mandaba a la mierda y se iba para siempre? Lena había dicho que el amor era una situación, que solo había que atravesarla, pero esto no era una ecuación simple. Esto era un caos que superaba las matemáticas de su corazón, un riesgo que lo tenía al borde del abismo.

Suspiró, el sonido pesado en el silencio de la caravana, y se inclinó hacia un lado, alcanzando una botella de agua, dio un trago largo, calmando su garganta seca, y luego la extendió hacia Jimin, ofreciéndola con la misma suavidad con la que lo había limpiado.

—Toma —murmuró, su voz baja.

Observó a Jimin beber, la forma en que sus labios rodeaban la botella, el movimiento de su garganta al tragar, y sintió el nudo en su estómago apretarse. Quería desviar la mirada, pensar en otra cosa, pero no podía, solo podía admirarlo, perdido en su belleza, y preguntarse si este era el momento de hablar, de soltar lo que lo estaba comiendo vivo.

¿Necesitaba Jimin silencio? ¿Querría hablar? ¿O estaba tan cómodo en este limbo de sexo sin compromiso que cualquier confesión lo rompería todo?

El silencio se alargó, pesado, y Jungkook decidió ganar tiempo.

Se levantó, aún desnudo, y caminó hacia la ventana pequeña de la caravana, abriéndola para dejar entrar el aire fresco del predio, el festival seguía afuera, un eco lejano de bajos y risas, pero aquí dentro, el mundo era solo ellos dos. Sacó un cigarrillo de un paquete arrugado, lo encendió y dio una calada profunda. Se quedó ahí, de pie, tratando de ordenar sus pensamientos.

Quería decirle a Jimin que lo necesitaba, que no podía sacarlo de su cabeza, pero el miedo lo frenaba. Si confesaba y Jimin lo rechazaba, lo perdería para siempre. Si no decía nada, tal vez podrían seguir así, follando cada vez que se cruzaran, pero ¿y si eso no era suficiente? ¿Y si Jimin se cansaba y desaparecía? Estaba atrapado entre dos caminos: arriesgarse y quedar como un idiota, o jugar seguro y perderse en un juego de amantes.

El gran JK, el rey del escenario, tenía miedo, un miedo que lo hacía sentir como un adolescente inseguro, y Jimin, sin saberlo, tenía el poder de destruirlo.

Dio otra calada, el humo quemándole la garganta, y decidió sentarse de nuevo, esta vez más cerca de él. El cigarrillo

aún humeando entre sus dedos. Miró de reojo la sábana que caía desde el cuerpo de Jimin, y cuando la tela se movió, señal de que él también se había movido, Jungkook volteó a verlo.

Sus ojos se encontraron, y, otra vez mierda, estaba perdido, la belleza de Jimin lo golpeó como un puñetazo, por milésima vez. Era perfecto, un embrujo que lo tenía atrapado, y Jungkook supo que no había marcha atrás. Dos noches, dos folladas, y ya estaba atado, su cuerpo y su corazón sacrificado a un chico que podía hacer con él lo que quisiera.

Antes de seguir, de dar otro paso, se colocó su boxer y ofreció el suyo a Jimin, como algo más sensato de sobrellevar.

Y una vez ambos con su desnudez reducida. Decidió romper el silencio, empezar con algo simple, algo que no fuera solo sexo.

—¿Qué tal el festival hasta ahora?

Se sentía culpable por haberse dejado llevar otra vez por el deseo, por no haber hablado antes, porque ahora parecía más difícil dar el salto a algo más.

Jimin se encogió de hombros, desviando la mirada.

—Estuvo bien —dijo, su voz rasposa por el cansancio—. Hoy fue... aburrido sin ti, supongo.

Las palabras golpearon a Jungkook como un rayo, haciendo que su corazón latiera más fuerte. Sonrió, una curva lenta que marcó el piercing en su labio, y se inclinó un poco hacia él.

—¿En serio? —preguntó, su tono cálido, con un toque de esperanza—. No lo parecía cuando te vi saltando con tus amigos en mi set.

Jimin rió, y giró la cabeza para mirarlo.

—Eso fue después de verte —admitió, sus ojos brillando con una honestidad que desarmó a Jungkook—. Antes estaba como perdido. Tu música me sacó de eso.

El corazón de Jungkook dio un vuelco, y por un momento, sintió que podía decirlo todo, soltar la verdad que lo estaba quemando. En lugar de eso, decidió dar un paso pequeño, pero significativo, acercándolo a su cuerpo de forma cariñosa.

"Jimin... Por favor no huyas". Rezó internamente, el pulso era intenso, pero era genuino.

—Esa canción de apertura... era para ti. No sé por qué, pero no pude sacarte de mi cabeza todo el día.

Lo dijo, lo soltó, y sentía que era un gran paso lo que para sí mismo significaba.

Jimin se quedó quieto, sus ojos abriéndose con sorpresa, y Jungkook observó cada reacción: la forma en que sus labios se entreabrieron, el leve rubor que volvió a sus mejillas, la chispa en su mirada que parecía atrapada entre incredulidad y algo más.

Antes de que pudiera volver a decir algo, Jimin se inclinó y lo besó, un roce suave que Jungkook respondió con la misma calma, sus labios moviéndose lentos, su mano subiendo a la mejilla del peliroso, acariciándola con el pulgar. El beso se profundizó, volviéndose más intenso pero sin prisa, un intercambio que era más sentimiento que

fuego. Jungkook lo abrazó por la cintura, pegándolo a su cuerpo, y por un momento, todo fue perfecto: el silencio de la caravana, el calor de sus pieles, el eco lejano del festival como un telón de fondo.

Sintió que podía morir ahí, con Jimin en sus brazos, la dedicatoria sellada en ese beso, un triunfo que lo hacía sentir invencible.

Pero entonces, Jimin se apartó, un movimiento brusco que rompió el momento como un cristal.

Se levantó del sofá, el crujido resonando en el silencio, y Jungkook abrió los ojos, confundido, soltando su cintura, su corazón comenzó a latir fuerte.

—¿Qué pasa? —preguntó, su voz endureciéndose, un dejo de alarma cortándole el tono, miedo a lo que esa reacción tan brusca le podría traer.

—Tengo que irme —dijo Jimin, mientras buscaba su ropa en el suelo, las manos moviéndose con urgencia.

"¿Se tiene que ir...? está huyendo. Está huyendo en mis narices".

—Mis amigos... no puedo quedarme más.

Jungkook sintió su corazón apretarse, otra vez, estaba ocurriendo otra vez, pero ahora él no estaba dormido, se estaba yendo sin más, y era un alboroto frente a sus ojos. Un dolor y resentimiento subió.

—¿Otra vez? —preguntó, levantándose, su voz subiendo con incredulidad y rabia.

Agarró su camiseta blanca y se la puso con un tirón rápido, los movimientos furiosos mientras veía a Jimin vestirse a toda prisa.

—¿Vas a salir huyendo otra vez? —estaba hablando desde el dolor, desde el resentimiento y la rabia. Odiaba su lugar en ese preciso instante.

Jimin frenó, la bermuda a medio subir, y giró para mirarlo, sus ojos brillando con algo que Jungkook no pudo leer.

—No es eso. Vine con ellos, no estoy solo aquí. No puedo desaparecer toda la noche.

"Cállate, cállate, Jimin", pensó, ignorando cada palabra.

—No me vengas con excusas —lo cortó, su voz grave, un filo que escondía el dolor que lo estaba destrozando. Agarró sus jeans, poniéndoselos con la misma rabia que lo consumía, una adrenalina subiendo, pero era del mismo dolor—. Esta es la última vez, Jimin. No voy a seguir corriendo detrás de ti si todo lo que haces es follar y salir corriendo. No lo harás otra vez —terminó, su voz firme ocultando el temblor que trató de invadirlo.

"Todo salió mal, hice todo mal...".

Jimin se quedó quieto, las zapatillas en la mano, mirándolo con una ceja alzada, pero no dijo nada.

"Qué patético eres, Jungkook", se regañó a sí mismo, el rostro de Jimin lo decía todo, y la cagó como nadie. Y detestaba dar pasos en falso.

Oyó cómo Jimin terminó de vestirse, evitando a toda costa volver a verlo, ser su objeto de burla, ser un tonto por admitir que había conquistado su corazón y no lo había

dejado de pensar durante todo el maldito día. Que había modificado su set para dedicarle su apertura, pero al parecer, nada fué más estúpido que admitir una tontería tan grande.

"¿Qué me creo? ¿Qué carajos estaba esperando de él?", y es que era verdad, ¿Quién dedica canciones a una follada? Sólo él, después de haberse creído el rey de la noche, solo bastó la presencia de ese chico para darle vuelta a todo.

Jungkook encendió otro cigarrillo, sus manos temblando ligeramente, y dio una calada profunda, el humo quemándole la garganta. Metió una mano en el bolsillo, enfocándose en la ventana abierta, intentando mantener la compostura, pero el alambre de púa en su garganta se apretaba, el dolor creciendo con cada segundo.

Estaba perdiendo, carajo, perdiendo como un niño de secundaria rechazado por su crush luego de intentar atravesar el umbral de forma infantil, torpe, y la idea lo enfurecía tanto como lo destrozaba.

Intentó crear una pared, una distancia que lo protegiera, pero no podía moverse, no podía hablar sin arriesgarse a empeorar las cosas. Una discusión ahora sería un desastre, un mal recuerdo que mancharía lo poco que habían compartido.

Jimin tampoco parecía interesado en hablar. Caminó hacia la puerta, abriéndola con una cautela que dolió más que un portazo, y giró un segundo para mirarlo.

—Lo siento —murmuró, tan bajo que apenas se oyó, y cerró la puerta con un clic suave, el sonido más cruel que Jungkook había escuchado.

Las pisadas de Jimin se alejaron, firmes, sin titubear, y el silencio que dejó fue un abismo.

Jungkook se quedó inmóvil, descalzo, el cigarrillo humeando cerca de su cara. El nudo en su garganta creció, su respiración volviéndose pesada, irregular, y sus ojos destellaron, un brillo que luchaba por contener.

No iba a llorar, carajo, no quería, no iba a dejar que las lágrimas cayeran. Pero el dolor era más fuerte de lo que hubiera esperado jamás, una mezcla de rabia, frustración y un vacío que no podía nombrar.

Gruñó, sentándose bruscamente en el sofá, el cuero crujiendo bajo su peso, y tiró el cigarrillo a medio fumar al suelo con rabia, sin importarle dónde caía. Llevó las manos a su cabeza, rascando, sobando, despeinándose con furia, tratando de calmar el ataque que lo estaba consumiendo, de tragar la mierda que le estaba pasando.

Pero no pudo, las lágrimas se deslizaron por sus mejillas, lentas, traicioneras, seguida de un suspiro cortado que sonó como un sollozo ahogado.

Se quedó ahí, hundido en el sofá, las manos aún en el cabello, el pecho apretado por un dolor que no sabía cómo soltar.

Era un idiota, un tonto, un estúpido por creer que Jimin podía querer algo más. Sus relaciones nunca funcionaban, siempre terminaban así, podía durar una vida o una hora, y era algo que podía esperar, vivía pasando por decepciones, y se supone que esto... era una prueba de que había superado cualquier herida, que podría disfrutar de su sexualidad porque era un maldito DJ famoso, que podía follar sin sentir más que ese deseo carnal, que nada ni nadie podía pasarlo por encima.

Pero no.

No fué un buen intento, fue exquisito y amargo a la vez, el mejor sexo y conexión de su vida, pero el karma le pegó duro.

Jimin era sólo un chico hermoso que sabía lo que quería, y como un adulto que sabe lo que quiere, retirarse cada vez que no quedaba más por hacer que follar como animal. Pero mierda, dolía más de lo que esperaba, porque con Jimin había sentido mucho más, algo que iba más allá del sexo.



El silencio en la caravana era un peso aplastante, Jungkook aún hundido en el sofá, dejó las lágrimas caer, silenciosas, sin que pudiera detenerlas. Había contenido los sollozos, apretando los dientes hasta que le dolieron, pero el dolor en su pecho no cedía. Era un vacío que lo devoraba, una mezcla de rabia, frustración y una pérdida que se negaba a aceptar.

Jimin se había ido, otra vez, dejándolo con nada más que el eco de un beso y una confesión que ahora parecía una burla.

"*Perdí*", pensó, pero la idea era demasiado pesada, su día había sido frustrante si lo pensaba bien, y aunque creyó que podía mejorar, nada estaba tan lejos de la verdad, y se estaba deprimiendo. No podía asumir la mierda que estaba pasando, no podía tomarlo a la ligera como si fuera solo otra noche en un festival.

Se levantó, el movimiento brusco haciendo crujir el sofá, y caminó hacia el montón de ropa tirada en el suelo. Rebuscó en los bolsillos de su pantalón cargo, los dedos temblando

mientras encontraba lo que buscaba: una pastilla, pequeña, brillante bajo la luz tenue.

La miró un segundo, el corazón latiéndole fuerte, y sin pensarlo más, se la llevó a la boca, la dejó deshacerse en su lengua, el sabor amargo extendiéndose, y volvió a sentarse en el sofá, el cigarrillo apagado aún en el suelo, olvidado. Otra lágrima cayó, pero ya no la sintió, su cuerpo se relajaba, el nudo en su garganta se aflojaba, y en cuestión de minutos, el mundo empezó a desdibujarse. Las luces de la caravana se volvieron más suaves, los sonidos del festival se mezclaron en un murmullo etéreo, y el dolor, ese maldito dolor, quedó enterrado bajo una nube de euforia artificial, estaba por las nubes, las sombras de Jimin y su partida desvaneciéndose como si nunca hubieran existido.

Las horas pasaron en un borrón.

La madrugada se instaló, el festival reduciéndose a un eco distante.

Un golpe seco en la puerta de la caravana rompió el silencio, seguido de otro más insistente.

—¿JK? ¿Estás ahí, loco? —a voz de Kai era un gruñido impaciente desde el otro lado.

No hubo respuesta. Kai maldijo por lo bajo, sacando su celular y marcando el número de Jungkook. El tono de llamada resonó dentro de la caravana, un zumbido insistente que venía del suelo, donde el teléfono de Jungkook estaba tirado entre la ropa. Sonó y sonó, pero nadie contestó.

Kai frunció el ceño, la preocupación reemplazando su fastidio.

—Mierda, JK, no me hagas esto —murmuró, empujando la puerta sin esperar permiso.

La caravana estaba a oscuras, la luz tenue pintando sombras largas sobre el desorden.

Kai entró, sus botas resonando contra el suelo, y encontró a Jungkook en el sofá, sentado pero desplomado, la cabeza echada hacia atrás en el respaldo, la boca semiabierta. Parecía dormido, pero había algo extraño en su postura, en la forma en que sus manos descansaban inertes sobre sus muslos.

—Oye, JK, despierta —dijo Kai, acercándose—. Tenemos que irnos, hermano. Si no te activas, Mark va a venir y te va a arrastrar él mismo.

Sacudió su hombro, pero Jungkook no reaccionó, solo un leve movimiento de su cabeza.

Kai se inclinó, frunciendo el ceño, y entonces lo vió, los ojos de Jungkook se abrieron lentamente, perezosos, pero su mirada estaba perdida, las pupilas dilatadas como platos, brillando bajo la luz.

—Mierda —susurró Kai, el estómago hundiéndose— ¿Qué te metiste, JK? ¿Qué carajos tomaste?

No hubo respuesta, solo un murmullo incoherente que salió de los labios de Jungkook, apenas audible. Kai lo sacudió de nuevo, más fuerte, pero Jungkook solo se hundió más en el sofá, su cuerpo pesado, como si estuviera atrapado en un sueño del que no podía salir.

—¡No me jodas, hombre! —Kai dio un paso atrás, pasándose las manos por el cabello—. ¿Que hiciste? ¿Te tomaste una entera tú solo? ¡Eres un imbécil!

Su voz era una mezcla de furia y preocupación, pero Jungkook no reaccionaba, solo un leve movimiento de los labios, como si intentara decir algo pero no encontrara las palabras. Kai intentó levantarlo, agarrándolo por los brazos, pero era como mover un saco de arena.

—Vamos, JK, tenemos que sacarte de aquí. El equipo está listo para irse, y tú estás tirado como idiota. Esto no está bien, nada bien.

La frustración de Kai lo hizo salir corriendo a buscar ayuda.

Regresó minutos después con Mark, cuya presencia llenó la caravana como una tormenta. Sus ojos escanearon la escena, Jungkook desplomado, la caravana hecha un desastre, Kai de pie con cara de pánico.

—¡Qué mierda es esto, Kai! —rugió Mark, avanzando hacia el sofá—. ¿Qué le pasó? ¡Míralo, qué le diste a éste inconsciente!

Se inclinó sobre Jungkook, agarrando su rostro con una mano, obligándolo a mirarlo. Los ojos del DJ, vidriosos y desenfocados, apenas registraron su presencia.

—Jungkook, ¿me escuchas? ¡Responde, idiota!

Jungkook parpadeó lentamente, una sonrisa torcida formándose en sus labios.

—Vete a la mierda, Mark —murmuró, su voz arrastrada, seguida de una carcajada seca que resonó en el espacio pequeño—. No eres mi mamá.

Mark retrocedió, su rostro enrojeciendo de furia.

—¡Eres un desastre! —gritó, girándose hacia Kai—. ¡Y tú! ¿Por qué no dejas de drogarlo? ¡Sabes que no puede meterse más mierda, no con su historial, no con su imagen!

Señaló a Jungkook, que seguía riendo, la cabeza cayendo hacia un lado.

—Esto es una pesadilla para la prensa, para los sponsors, para todo. ¿En qué estabas pensando?

Kai levantó las manos, defensivo.

—¡Yo no lo obligué a tomar nada! Esto es cosa de él. ¡No me culpes por sus decisiones de mierda! —su voz temblaba, la culpa mezclándose con su enojo.

Mark respiró hondo, apretando los puños, y miró a Jungkook, que ahora parecía deslizarse de nuevo hacia un estado de semiinconsciencia, los ojos entrecerrados, la risa apagándose.

—Esto no puede salir de aquí —dijo, su voz baja pero firme—. Si alguien se entera, estamos jodidos. Necesitamos sacarlo, pero no puede irse así, no en este estado.

Se giró hacia Kai, señalándolo.

—Tú, quédate con él, voy a buscar al médico del festival. No lo dejes solo, ¿entendido?

Kai asintió, el rostro tenso, y Mark salió de la caravana, la puerta cerrándose con un golpe seco.

Kai se dejó caer en el suelo frente a Jungkook, pasándose las manos por la cara.

—Eres un idiota, Jungkook —murmuró, más para sí mismo—. ¿Por qué haces esta mierda? ¿Por qué ahora?

Intentó de nuevo, sacudiendo a Jungkook, pero solo obtuvo un gruñido bajo, los párpados de Jungkook cayendo como si el sueño lo estuviera reclamando.

Minutos después, Mark regresó con un médico del staff, un hombre mayor con una mochila llena de equipo.

El médico se acercó a Jungkook, revisando sus pupilas con una linterna, tomándole el pulso, y haciendo preguntas rápidas que Kai y Mark respondieron a medias.

—Es una sobredosis leve —dijo el médico, su tono profesional pero serio—. Probablemente MDMA. No es crítico, pero no puede quedarse aquí, necesita hidratarse, descansar en un lugar tranquilo, y que alguien lo vigile hasta que baje el efecto. Nada de alcohol, nada de más drogas.

Mark apretó la mandíbula, mirando a Jungkook con una mezcla de furia y lástima.

—¿Cómo lo sacamos sin que nadie lo vea? —preguntó Kai—. Es el headliner. Si lo ven así, mañana estará en todos lados.

Mark negó, pero ya sabía cómo podrían seguir.

—Usamos la salida trasera del predio, hay un camino de servicio que va directo al estacionamiento. Podemos meterlo en un auto sin pasar por las carpas, pero necesitamos moverlo ya, antes de que alguien del staff empiece a hablar.

El médico asintió, sacando una botella de suero oral de su mochila.

—Dénle esto cuando despierte, poco a poco. Y manténganlo despierto si pueden, no dejen que se duerma hasta que esté más estable —entregó la botella a Kai, quien la tomó con manos dudosas.

Mark y Kai trabajaron juntos para levantar a Jungkook, cada uno pasando un brazo por debajo de sus hombros.

—Vamos, Jungkook, muévete —gruñó Mark, pero Jungkook apenas respondió, sus pies arrastrándose mientras lo llevaban hacia la puerta. Su cabeza colgaba, los ojos entrecerrados, pero murmuraba algo incoherente, palabras rotas que sonaban a insultos o risas.

El doctor actuó rápido, abriendo la puerta, asegurándose de que el camino estuviera despejado, y un guardaespaldas personal guió al grupo por un pasillo estrecho detrás del cercado, el césped húmedo crujendo bajo sus botas.

Llegaron donde el sedán negro de Jungkook esperaba, el chofer, ya alerta tras un mensaje de Mark. Abrió la puerta trasera, y Kai y Mark acomodaron a Jungkook en el asiento, su cuerpo desplomándose contra el cuero. Kai se subió a su lado, asegurándose de que no se cayera, mientras Mark hablaba con el chofer en voz baja.

—Llévalos directo al departamento de JK en el centro. Sin paradas, sin desvíos, y si alguien pregunta, no pasó nada, ¿entendido? —avisó—. Yo tengo que terminar aquí.

El chofer asintió, subiendo al volante, y Mark cerró la puerta, dando un golpe en el capó como señal para que arrancaran.

El auto se deslizó fuera del estacionamiento, las luces del festival quedando atrás, el silencio del auto roto solo por la respiración pesada de Jungkook. Kai lo miró, su amigo ahora

un desastre, la cabeza apoyada contra la ventana, los ojos cerrados, la camiseta blanca arrugada.

—Mierda, Jungkook —murmuró, sosteniendo la botella en la mano—. Deberías controlarlo, hermano.

El trayecto al centro de la ciudad fue largo, las calles vacías reflejando las luces, el auto moviéndose como un fantasma en la madrugada. Kai intentó mantener a Jungkook despierto, sacudiéndolo cada pocos minutos, ofreciéndole pequeños sorbos de suero cuando abría los ojos, Jungkook los tomaba con movimientos lentos, la mirada aún perdida, pero el efecto de la pastilla empezaba a desvanecerse, dejando en su lugar un cansancio profundo.

No habló, no preguntó qué pasaba, solo se dejó llevar, el cuerpo pesado, la mente nublada.

Cuando llegaron al departamento, el chofer estacionó en el garaje subterráneo. Kai ayudó a Jungkook a salir del auto, sosteniéndolo por la cintura mientras subían en el ascensor, el pelinegro se apoyaba en él, los pies arrastrándose, la cabeza gacha.

En el departamento, Kai lo llevó directo al sofá, dejándolo caer con cuidado. La sala amplia, la cabina improvisada siempre en un rincón, los ventanales dando a la ciudad dormida, pero ahora estaba a oscuras, solo la luz de una lámpara iluminando el espacio.

Kai se quedó un momento, asegurándose de que Jungkook estuviera estable. Le dio otro sorbo de suero, dejándolo con una botella de agua en la mesa.

—Descansa, hombre —dijo, su voz baja, cansada—. Mañana hablamos, no hagas más estupideces, ¿Oíste?

Jungkook no respondió, solo un leve asentimiento, los ojos cerrados, el ceño fruncido, el cuerpo rendido.

Kai salió, cerrando la puerta tras de sí, y Jungkook se quedó solo, hundido en el sofá, bajo de energías, el eco de la pastilla aún vibrando en su sistema. La ciudad brillaba afuera, indiferente, y él cerró los ojos, el estrés de su gira, el intento de romance, su falsa seguridad en el amor, el peso del festival, todo, enterrado bajo un cansancio que lo arrastró al sueño.



RECOMENDACIÓN



Benny Bennasi - Cinema



¡Hola! ¿Cómo están? Éste capítulo es: JK se dió la cabeza contra la pared. Hablando mal y pronto.

Me gusta poder narrar éste lado de la historia, ¿Se nota? Últimamente estoy superando mis palabras mínimas por capítulo.

💕💕 Gracias por sus buenas vibras y buenos deseos, ya estoy mejor de salud. Pero espero que ustedes estén 10 veces mejor, se merecen el cielo entero 💕💕

Cierro aquí el capítulo del segundo día, y probablemente ésto de los capítulos extras de JK culminen en un tercer capítulo y ya seguimos con la actualidad.

¡Ah! Y también, DETALLE.

Estoy aprovechando para cerrar dudas en los siguientes capítulos, como las edades, donde viven, pero aquí ya hay cosas que quedaron claras. No cambia nada en la historia, pero seguro alguien se preguntaba algunas cosas de ellos y nunca se dió mención. En fin, son profundidades que pasé por alto cuando escribí la historia principal, ya saben, del capítulo 1 al 11 es una historia corta que culmina allí. Pero aquí estamos, "20 capítulos más después >>>".

En fin, siempre gracias, gracias y gracias por leer, por votar, comentar y dejar claro que gusta, les mando todo el cariño, cuídense mucho, no sean como JK dolido (ya saben que las cosas mejoran, se necesita de una tormenta para que el sol brille con ganas). Y nos leemos pronto ♥

| (J K . 3) |



Acid Kiss - WILLYOUARENOT Mood Remix

La luz del sol se entraba por los ventanales del departamento, rayos que caían sobre el sofá donde Jungkook yacía desplomado. Eran las dos de la tarde, pero el tiempo parecía haberse detenido, atrapado en su versión de la madrugada, desplomado y bajo efectos en la caravana.

Sus párpados se abrieron con esfuerzo, pesados, como si una fuerza tirara levemente de ellos hacía abajo, también, un zumbido confuso cruzó su mente, un intento torpe de entender dónde estaba, qué había pasado. Pensó en la caravana, las luces del festival, el sabor amargo de la pastilla... todo era un rompecabezas roto, fragmentos que se deshacían al intentar tocarlos.

Y no sólo era eso, su cuerpo era como un ancla bajo tierra, cada músculo gritando con un dolor sordo que lo clavaba al sofá. Un entumecimiento que le arrancó un gruñido bajo, la mandíbula y dentadura palpitando con un pinchazo constante, como si hubiera estado masticando vidrio, o como si hubiera apretado los dientes hasta hacerlos chirriar. La boca estaba seca, la lengua pegada al paladar, tragar era como pasar arena por la garganta, y al mover sus ojos, la luz del mediodía cortó como cuchillos en ellos, obligándolo a entrecerrarlos mientras se cubría el rostro con un brazo.

—Mierda —murmuró, la voz rasposa, apenas un susurro.

El dolor de cabeza llegó como una ola, un latido constante en las sienes que se intensificaba con cada movimiento. Quería apagarlo, apagar todo, la maldita luz, el dolor, la niebla en su cabeza. Estaba en una lucha con su propio cuerpo, cuerpo que él mismo había descuidado por puro impulso.

Se incorporó lentamente, y apoyó los codos en las rodillas, la cabeza colgando entre las manos, el mundo giró un segundo, una náusea leve revolviéndole el estómago, y respiró hondo, intentando no vomitar.

Miró alrededor, desorientado.

Estaba en su lugar, su departamento allí en Los Ángeles, espacio moderado, minimalista, con paredes blancas que reflejaban el sol. Una botella de agua a medio beber estaba en la mesa a un lado del sofá. La agarró con manos torpes, los dedos temblando mientras desenroscaba la tapa. Bebió un trago largo, el agua calmando un poco la sequedad, pero el dolor de cabeza seguía ahí, un martillo que no paraba. Luego la dejó en la mesa, y se quedó sentado, los ojos fijos en el techo.

La niebla en su mente era espesa, como si alguien hubiera desconectado la mitad de sus pensamientos. Sabía que se había drogado con la pastilla, que lo habían sacado del festival, pero el cómo llegó aquí, a este sofá, era un borrón. Luego meditó fragmentos, trayendo luces LED, bajos retumbando, un rostro fugaz que apartó con fuerza, más mierda que intentaba filtrarse, pero la ignoró. No quería hurgar en eso, no ahora, no cuando apenas podía mantener los ojos abiertos.

Se levantó, tambaleándose, los pies descalzos fríos contra el suelo. Fue al baño, apoyándose en la pared del pasillo para

no caer, el cuerpo pesado, los escalofríos alternando con ráfagas de calor, abrió la puerta, la luz del baño golpeándolo como un puñetazo, y entrecerró los ojos.

Se miró en el espejo, el reflejo devolviéndole un desastre, ojos inyectados en sangre, el blanco de su córnea rodeado en rojizo, ojeras, cabello desordenado cayendo sobre la frente. El piercing en su labio destellaba, un recordatorio de quién era, pero ahora no era JK, el rey del escenario, era solo Jungkook, un tipo roto con resaca química y un cuerpo que pedía un descanso intenso.

Verse tan descuidado lo golpeó. No podía quedarse así, oliendo a festival y derrota.

Abrió el grifo de la ducha, el sonido del agua llenando el espacio, y se quitó la camiseta con movimientos lentos, los músculos protestando, los jeans y ropa interior cayeron al suelo con un ruido sordo, y entró en la cabina, el agua fría al principio arrancándole un jadeo. Cerró los ojos, dejando que el chorro le golpeará la cara, el pecho, las manos apoyadas en los azulejos para no caerse. El agua se calentó, envolviéndolo en vapor, y por un momento, el mundo se redujo a eso, el sonido del agua, el calor en su piel, el intento de lavar el desastre.

Se quedó bajo el agua más tiempo del necesario, la cabeza gacha, aquella corriendo por su espalda. No pensó en nada, o al menos lo intentó, la mandíbula seguía doliendo, y el dolor de cabeza no cedía, un pulso constante que se mezclaba con las náuseas. Frotó el jabón por su cuerpo con movimientos mecánicos, sus ojos cerrados, el ceño fruncido por el esfuerzo de soportarse el mal estar.

Apagó el grifo, el silencio repentino casi ensordecedor, y salió, envolviéndose en una toalla.

Volvió a la sala, la toalla alrededor de la cintura, el departamento seguía en silencio, solo el murmullo del tráfico lejano. Alcanzó la botella de agua, bebiendo otro trago, la dejó en la mesa, apoyándose en ella, la cabeza gacha, respirando lento para mantener las náuseas a raya.

El zumbido del teléfono lo sacó de su letargo, un sonido insistente que venía del sofá.

Lo buscó, gruñendo, y vio una llamada perdida de Mark, seguida de un mensaje.

"Jungkook, ¿estás bien? Responde o voy para allá".

Dejó el teléfono en la mesa, el sonido de otra vibración ignorado. No quería hablar, no quería enfrentar a Mark con sus sermones. Pero la idea de que vinieran a buscarlo, de tener que dar explicaciones, lo obligó a mantenerse despierto.

Se sentó en el suelo, la espalda contra el sofá, el cabello húmedo, la toalla aún alrededor de su cintura, el aire fresco del departamento haciéndolo temblar ligeramente. Respiró hondo, dejando que un poco de paz, algún cable lo regresara a la tierra, a quién era realmente, y no ese DJ que cometió errores estúpidos en dos días consecutivos.



Ya habían pasado unas horas, y el bajón aún lo tenía atrapado, pero la ducha había aligerado un poco el peso en su cuerpo.

Y ahora, sentado correctamente en su sillón, ya vestido con una camiseta negra ajustada y unos jeans oscuros, el cabello peinado hacia atrás, se sentía un poco más fresco.

La mandíbula aún le dolía, algo de resaca pinchada sus sienes.

Jungkook miró su sala, como si allí encontrara un camino, su estómago seguía cerrado, pero sabía que necesitaba comer algo, cualquier cosa, para que su cuerpo dejara de sentirse pesado. Se levantó, y fue a la cocina, abriendo la nevera con un movimiento lento. La luz blanca le hizo entrecerrar los ojos, pero encontró una banana en una esquina, un poco madura, pero comestible.

La peló, y al comer, el sabor era tolerable, y aunque su estómago protestó al principio, logró tragarlo. Se obligó a comer la mitad, bebiendo un sorbo de agua para bajarlo, no era mucho, pero era un comienzo, un paso para recuperar algo de control. Y a éste punto, ya estaba arrepintiéndose de no separar correctamente aquella dosis.

Volvió al sofá, dejando la fruta a medio comer en la mesa a su lado, y se recostó, frotándose los párpados con los dedos. Esa niebla mental seguía ahí, fragmentos del desastre en su cabeza, pero apartó los recuerdos, negándose a dejar que lo abrumaran. Miami, su verdadero hogar, también cruzó su mente: el loft en Brickell, los ventanales con vistas a la bahía, la consola de DJ tamaño profesional donde pasaba noches enteras creando, y sabía que pronto el deber llamaría.

Su predicción bastó unos minutos, y el sonido del teléfono no tardó en llegar, un sonido que ya empezaba a irritarlo. Lo buscó entre los cojines, la pantalla mostrando el nombre de Mark. Era la tercera del día, y aunque las había ignorado, esta vez suspiró, sabiendo que no podía esquivarlo para siempre.

Deslizó el dedo para contestar, llevándoselo al oído con un movimiento cansado.

—¿Jungkook? ¿Hasta decides responder? —la voz de Mark era un gruñido, el fastidio apenas disimulado—. El vuelo sale a las seis. Te espero en el aeropuerto, Terminal 4, sala VIP. Solo tengo la mochila que dejaste en tu caravana. ¿Estás listo?

Jungkook cerró los ojos, frotándose el rostro con la mano libre, el cansancio imposible de ocultar.

—Sí, Mark. Gracias —murmuró, la voz rasposa, baja—. Estaré ahí.

—Bien. No llegues tarde —cortó Mark, y terminó con un clic seco.

Jungkook dejó caer el teléfono en el sofá, un suspiro pesado escapando de sus labios. Eran las cuatro de la tarde, y el festival, el último de su gira, había sido un torbellino que lo había dejado vacío. Estaba agotado, más allá de lo físico, y la idea de subir a otro avión lo hacía querer quedarse en este sofá para siempre.

Pero su vida en Miami lo esperaba.

Se levantó, el cuerpo protestando, y buscó en un cajón de la cocina. Encontró un frasco de vitaminas, algo que su entrenador le había dado hace meses para "mantenerse en pie" durante la gira. Sacó dos cápsulas, y las tragó con un sorbo de agua, haciendo una mueca por el sabor, no era mucho, pero esperaba que lo ayudaran a sobrevivir el viaje.

Fue al armario, y sacó una mochila extra, metiendo la botella de agua, rebuscó en ropa que necesitaba a mano, metiendo un par de camisetas, unos jeans, y un cargador.

Cerró la cremallera, el sonido resonando en el silencio, y se miró en un espejo pequeño en la pared, y asintió a sí mismo.

Se puso una gorra negra, ajustándola para cubrir su cabello, y unas gafas de sol oscuras, un intento de esconder su rostro y el cansancio que lo delataba, agarró una chaqueta con capucha, suelta, de un gris gastado, y se la puso, subiendo la capucha sobre la gorra. Era su armadura, una forma de pasar desapercibido en un aeropuerto donde los paparazzi siempre estaban al acecho, especialmente tras un festival como este.

Llamó a su chofer, con un mensaje rápido, el cuál fue respondido en segundos, confirmando que estaría abajo en diez minutos. Jungkook agarró la mochila, echando un último vistazo al departamento, observó que la fruta seguía allí, la tomó llevándosela y comerla en lo que bajaba.

Bajó en el ascensor, y salió al estacionamiento donde el Sedán negro lo esperaba, por suerte un bote público lo ayudó con los restos de aquella fruta.

El hombre abrió la puerta trasera, saludándolo con un asentimiento discreto, y Jungkook saludó con un "*Buenas tardes*", y se deslizó en el asiento, la mochila a su lado. La ciudad pasó por la ventana, palmeras, edificios, y el color de la tarde, el silencio del auto roto solo por el sonido del aire acondicionado. Jungkook se hundió en el asiento, la capucha cubriendo la mitad de su rostro, las gafas ocultando sus ojos. Seguía agotado, pero las vitaminas empezaban a hacer efecto, una leve claridad que lo mantenía alerta.

En el aeropuerto, el chofer estacionó cerca de el área reservada para pasajeros VIP.

Jungkook recibió un mensaje de Mark.

"Estoy con el guardaespaldas. Hay paparazzis en la entrada, quédate con nosotros."

Suspiró, ajustando la gorra, y salió del auto, la mochila colgada de un hombro. Un hombre corpulento lo esperaba a pocos pasos, escaneando el área con ojos entrenados.

"Por aquí, señor Jeon", dijo, señalando una entrada lateral.

Jungkook asintió, manteniendo la cabeza gacha, la capucha cubriendo su rostro.

El guardaespaldas abría paso, manteniendo a raya a cualquiera que se acercara demasiado. Mark, siempre un paso adelante, coordinaba con el personal del aeropuerto para evitar aglomeraciones. Jungkook caminaba rápido, los ojos fijos en el suelo. A lo lejos, oyó el clic de cámaras, un par de flashes que lo alcanzaron.

"¡K! ¡Una foto!" gritó un paparazzi, pero la voz se perdió en el murmullo del aeropuerto.

El equipo sabía cómo manejarlos, sin comentarios, sin contacto visual, directo a la sala VIP.

Dentro de la sala, un espacio elegante con sofás de cuero y luces tenues, Mark ahora de pie junto a una mesa con su mochila portátil sobre ella.

Jungkook se quitó las gafas, guardándolas en un bolsillo, y dejó su mochila con ropa en el suelo, sentándose en un sofá con un suspiro.

Mark lo miró, los brazos cruzados, el fastidio y el enojo burbujeando bajo su fachada seria. Jungkook sabía por qué, había hecho renegar a Mark, y no era la primera vez.

—¿Cómo estás? —preguntó el manager, la voz baja, discreta, aunque el tono dejaba claro que no era solo una pregunta. Se sentó frente a él, inclinándose ligeramente, los ojos escrutándolo.

Jungkook se frotó el rostro, las manos temblando un poco.

—Mejor —mintió, encogiéndose de hombros—. Solo... cansado. La gira, ya sabes.

Mark asintió, pero su mandíbula tensa decía que no se lo creía del todo.

—Sí, la gira —repitió, un filo en la voz—. Y el numerito del festival no ayudó, ¿verdad? —Hizo una pausa, mirando alrededor para asegurarse de que nadie escuchaba—. Tuvimos suerte de que no se filtrara, Jungkook... suerte. No puedes seguir así.

Jungkook bajó la mirada, las manos apretándose en su regazo, le jodía que su manager lo regañara como si fuera un maldito niño, pero no tenía energía para discutir.

—Lo sé —murmuró, la voz grave.

Mark bufó, pero no insistió. Se inclinó hacia atrás, agarrando la mochila restante de Jungkook.

—Descansa en el viaje, y cuando lleguemos, hablamos de lo que viene —hizo una pausa, su tono suavizándose un poco—. Tómate unos días, JK. Los necesitas.

Jungkook asintió, agradecía que Mark no lo hubiera presionado más, que hubiera mantenido la conversación breve, discreta ante el lugar público dónde se encontraban. Agarró la mochila, sintiendo el peso de su laptop dentro, y se dispuso a esperar su vuelo.

Miró por la ventana, los aviones alineados en la pista, el cielo ahora un rosa suave, aquella gira había terminado. Miami lo esperaba, su loft, su estudio, su comodidad. No sabía qué haría, no aún, pero ahora subiría al avión, dormiría, volvería a casa. Eso era más importante que pensar en cierto chico de cabello rosado.



El avión aterrizó en Miami suavemente, las luces de la ciudad brillando como un mosaico bajo el cielo nocturno. Jungkook, hundido en el asiento de primera clase, apenas notó el descenso, la capucha de su chaqueta seguía cubriendo la mitad de su rostro, las gafas de sol guardadas en un bolsillo, el cansancio pesándole como una losa.

El trayecto desde el aeropuerto hasta su apartamento en Brickell fue un borrón, las calles de Miami, con su calor y neón, lo envolvieron como un abrazo familiar.

Cuando entró en su apartamento, la puerta cerrándose tras él, soltó un suspiro largo, dejando las mochilas en el suelo. El espacio era suyo, ventanales del suelo al techo con vistas a la bahía, muebles minimalistas en tonos oscuros, una gran cabina con consolas de DJ en una esquina rodeada de monitores y cables. Encendió una lámpara, la luz suave iluminando el desorden leve: cenicero con colillas, una botella de Jack Daniel's a medio beber, vinilos apilados. Y con ello, sabía que estaba en su lugar seguro, su espacio, su paz, su comodidad, algo de lo que no pudo disfrutar durante largas semanas.

Los primeros días en Miami fueron un intento de desconexión. La gira lo había drenado, tres meses de escenarios, hoteles, y noches que terminaban en

amaneceres borrosos. Se prometió mantenerse limpio, alejarse de las drogas, al menos por un tiempo.

Fue al gimnasio, un espacio de lujo en Brickell con vistas al skyline, donde su entrenador personal, Thomas, lo esperaba con una rutina brutal. Pesas, cardio, sesiones de boxeo que lo dejaban sudando y jadeando, el cuerpo recordándole que estaba vivo.

—Estás flojo, JK —bromeaba Thomas, pero Jungkook solo gruñía, agradeciendo el dolor físico que silenciaba su mente.

Sin embargo, el estrés no lo soltaba.

El lado administrativo de su carrera era un monstruo que lo acechaba. Mark lo llamó al tercer día, su voz tensa a través del teléfono, sus gastos extras tras su arreglo, su discográfica, con base en Los Ángeles, estaba presionando para una reunión virtual, querían números, planes, una estrategia para recuperar la inversión. Jungkook odiaba esas reuniones, las hojas de cálculo, los sermones sobre "maximizar ingresos", prometió asistir, pero colgó con un nudo en el pecho.

Para no pensar, se movió sin parar, produjo en su estudio, las noches llenas de bajos y sintetizadores, creando pistas que no sabía si verían la luz, fue a clubes como LIV y Story, pero se limitó a agua y tragos livianos, evitando alcohol puro y las miradas que ofrecían a más. Hubo deslices, noches en las que un whisky se convirtió en tres, un porro compartido con un Kai o junto a un productor en un afterparty. Pero no tocó las pastillas, y cada día limpio era una pequeña victoria, aunque el estrés de las llamadas de Mark, los correos de BigWave, y la presión de ser JK lo hacían tambalear.

Pasó un mes y medio, un torbellino de gimnasio, estudio, y reuniones que lo mantenían ocupado. Se sentía más fuerte, el cuerpo recuperado, la mente menos pesada, había logrado mantenerse estable, un récord personal desde que su carrera despegó y que sin pensarlo había traído malos hábitos. Su apartamento era el único lugar además del gimnasio donde podía quitarse todo el estrés, el balcón donde fumaba mirando la bahía, donde podía fingir que todo estaba bien.

Pero ese último festival seguía ahí, un peso en su mente, dos noches que no podía ignorar, aunque se negara a dialogar de ello consigo mismo.

Era un viernes por la tarde, el sol cayendo sobre Miami, cuando Jungkook estaba en el gimnasio en el corazón de Brickell. El espacio con espejos del suelo al techo, máquinas de última generación, y un DJ residente tocando house suave. Jungkook, en camiseta sin mangas y shorts negros, terminaba una serie de dominadas, el sudor corriendo por su espalda, cuando Thomas se acercó, una sonrisa burlona.

—¿Ya te rendiste, estrella? Vamos, una serie más.

—Vete a la mierda —respondió Jungkook, riendo, pero se colgó de la barra, los músculos tensos.

Mientras charlaban sobre la próxima pelea de UFC PPV, el teléfono de Jungkook vibró en su mochila. Lo sacó, la pantalla mostrando el nombre de Mark. Suspiró, limpiándose el sudor con una toalla, y contestó, apoyándose en una máquina.

—¿Jungkook? —dijo Mark, su voz más animada de lo habitual—. *Tengo algo para ti. Hay un festival el próximo mes, una sola noche, cerca de Los Ángeles, es algo relajado,*

pero necesitan un DJ reconocido, bien pago. BigWave está de acuerdo, quieren movimiento en temporada baja.

Jungkook frunció el ceño, necesitaba más tiempo para recuperarse, sobre todo mentalmente, pero un festival, uno solo, sonaba manejable. La temporada baja, tras el verano, era tranquila para los DJs, los grandes giras se detenían, pero los eventos menores mantenían la escena viva. Un festival moderado, un evento de un día en un parque o venue al aire libre, encajaba. BigWave, con su base en LA, quería capitalizar su nombre para llenar el lineup, especialmente tras la gira deficitaria, además, era una ciudad que siempre lo abrazó y empujó al cielo.

—¿Qué tan grande es? —preguntó, secándose la frente, la voz cautelosa.

—No es como el Ultra, es tranquilo —respondió Mark—. Unas diez mil personas, un stage principal, algunos DJs locales abriendo. No buscan que cierres, es una hora y media, tu set estándar, no te volverán loco.

Jungkook se quedó en silencio, mirando el skyline a través de las ventanas. Una noche, sin la presión de una gira, era tentador. Y estar cerca de Los Ángeles, de BigWave, podía facilitar una reunión con la discográfica, cerrar números, apagar el fuego administrativo.

—Está bien —dijo finalmente, la voz firme—
Hagámoslo. Organiza lo que haga falta.

—Perfecto —respondió Mark, el alivio evidente—. Te envió detalles mañana. Hablo con BigWave para una reunión antes del show, algo rápido. Estate atento, y nada de sorpresas previas, evita llamar la atención, ¿Oíste?

Jungkook bufó, pero asintió, aunque Mark no podía verlo.

—Sí, tranquilo.

Colgó, dejando el teléfono en la mochila, y se volvió hacia Thomas, quien lo miraba con una ceja levantada.

—¿Otra vez de gira? —preguntó, cruzando los brazos.

—Nah, solo una noche —respondió Jungkook, esbozando una sonrisa débil—. En Los Ángeles.

Thomas silbó, burlón.

—Vuelve a Miami entero, ¿eh? No quiero verte flojo otra vez.

Jungkook rió. Volvió a la barra de dominadas, el cuerpo moviéndose por inercia, pero su mente ya estaba en otro lugar, en lo que lo esperaba, aunque fuera sólo una noche.



Los días siguientes fueron un torbellino de preparativos. Mark organizó una reunión virtual con Clara, de BigWave, un encuentro tenso donde Jungkook escuchó más que habló. La discográfica quería un set relajado para el festival, algo que recordara a su cierre en Ultra Miami, pero sin los excesos de la gira pasada. Jungkook asintió, prometiendo un set limpio, enfocado en sus últimos tracks, y un remix nuevo y sin excesos que estaba puliendo en su loft.

El festival, llamado *Moonrise Nights*, era un evento de una noche, con un lineup modesto pero sólido, DJs locales abriendo, y Jungkook con un set de 90 minutos.

Pasó las semanas previas en su loft, sumergido en su música, produjo en su estudio, los auriculares puestos, las luces de Miami reflejando. El gimnasio seguía siendo su escape, Thomas empujándolo con rutinas que lo dejaban

exhausto pero centrado, no tocó nada más fuerte que una bebida energética, aunque el whisky seguía tentando en las noches largas.

La mañana del viaje a Los Ángeles amaneció con un cielo despejado, se despertó temprano, el cuerpo vibrando con una energía que no había sentido en meses.

El mes y medio en Miami había obrado maravillas, el gimnasio, las rutinas brutales de pesas y boxeo, la dieta limpia, o lo más limpia que posible y, sobre todo, mantenerse lejos de las drogas que habían transformado su estado físico y de ánimo, los músculos de sus brazos estaban más definidos, el cansancio crónico de la gira se había disipado, y el espejo le devolvía una versión de sí mismo que había descuidado, pero finalmente se reconocía.

Aunque, no todo era perfecto.

A veces, en los momentos de quietud, el recuerdo del último festival de Soak At The Music regresaba, las luces, la caravana, el sabor amargo de la pastilla, y cuando cierto rostro con cabello rosa intentaba tomar forma en su mente, Jungkook se ponía en movimiento. Corría en la cinta, producía en su estudio, fumaba en el balcón, cualquier cosa para no pensar en eso.

Empacó su mochila con lo esencial, el chofer enviado por Mark lo recogió al mediodía. El trayecto al aeropuerto de Miami fue tranquilo, Jungkook con auriculares, escuchando un remix personal que cerraría su set esa noche.

En el aeropuerto, ya como rutina, entrada lateral, guardaespaldas abriendo paso, sala VIP con sofás de cuero, y los paparazzi ya sabían del próximo festival, los flashes lo alcanzaron al salir del auto, un enjambre de cámaras y

gritos. Jungkook mantuvo la cabeza gacha, gorra negra y gafas de sol.

El vuelo a Los Ángeles fue rápido, cinco horas en un jet privado y una azafata discreta. Jungkook durmió la mayor parte, despertando solo cuando el avión tocó tierra, eran las cuatro de la tarde, el sol californiano calentando el asfalto. El sedán negro los esperaba, Jungkook y Mark subieron, el vehículo deslizándose mientras el tráfico de Los Ángeles zumbaba alrededor.

En el asiento trasero, Jungkook rompió el silencio, ajustando sus gafas.

—¿Kai ya está en el evento?

Mark lo miró de reojo, la mandíbula tensa, como si buscara que la pregunta escondiera algo.

—Escúchame, JK —su voz bajó, un gruñido contenido—. No te metas mierda con Kai, aunque te ofrezca lo que sea, ¿entendido? Ya tuvimos suficiente con el último festival.

Jungkook rodó los ojos, bufando, una sonrisa torcida asomando.

—Tranquilo, Mark, solo pregunté si ya estaba —dejó un pequeño silencio volteando a la ventana para susurrar—. Ojalá me espere con un camión lleno de éxtasis.

El comentario arrancó una pausa, el aire pesado, hasta que Jungkook volteó nuevamente a verlo, Mark lo miraba serio, los labios apretados. Jungkook rió y alzó una mano, defensivo.

—Era broma, Mark. Relájate.

Mark suspiró, relajándose un poco.

—Sí, Kai está ahí. Abre a las 7, después de Suki. Todo bajo control —Hizo una pausa, suavizando el tono—. Tú céntrate en tu deber, 90 minutos, como acordamos con la empresa. Nada de improvisaciones, nada de desaparecer, ¿me oyes?

Jungkook asintió, mirando nuevamente por la ventana, las palmeras y carteles de Los Ángeles pasando como un sueño. El comentario de Mark sobre las drogas lo había pinchado, pero no iba a dejar que lo afectara, estaba limpio, o lo más limpio que podía estar. Esta noche era trabajo, un escenario, su elemento.

Llegaron pasadas las cinco, el predio ya vibrando con la energía, luces láser, y un sistema de sonido que retumbaba en el aire. No había caravanas esta vez, solo un backstage funcional detrás del escenario, mesas con botellas de agua, y un par de sofás, los DJs locales, ya estaban instalados, sus equipos listos, los técnicos iban de un lado a otro, ajustando cables y probando luces, mientras el personal de BigWave supervisaba desde una carpa de producción.

Jungkook bajó del Sedán, mochila al hombro, Mark a su lado dando instrucciones al chofer, para después voltear al DJ.

—Ve a organizarte —dijo Mark, señalando el backstage—. Tengo una reunión rápida con los de BigWave. Nos vemos antes de tu set.

Jungkook asintió, ajustando la gorra, y caminó hacia el backstage, el césped crujendo bajo su calzado.

A mitad de camino, un brazo lo rodeó por el hombro, un peso familiar que lo hizo sonreír antes de girar.

—¡El rey ha vuelto! —Kai, con su camiseta psicodelica y una sonrisa de oreja a oreja, lo abrazó, dándole un apretón—. ¿Qué tal, hermano? ¿Qué has hecho? No tuve tiempo de visitarte, loco. Mírate, todo musculoso, no estabas tan grandote, ¿eh?

Jungkook rió, quitándose la gorra para pasarse una mano por el cabello.

—Bien, Kai, gimnasio, estudio, ya sabes. ¿Y tú? ¿Listo para abrir esta mierda?

Kai asintió, caminando a su lado hacia el backstage.

—Claro, voy después de Suki, un set de 45 minutos, puro house. Pero, oye... —su tono bajó, una chispa traviesa en los ojos—. ¿Cómo estás después de aquella madrugada? Mierda, loco, me asustaste. Te encontramos tirado en el sofá, todo pasado, ¿Qué pasaba en esa cabeza?

Jungkook tensó la mandíbula, la sonrisa desvaneciéndose.

—Nada, Kai, necesitaba... no sé, apagarme un rato. Pero estoy bien, mírame —extendió los brazos, fingiendo confianza—. Mejor que nunca.

Kai soltó una carcajada, pero alzó una ceja, incrédulo.

—¿Apagarte? Hermano, eso no fue apagar, eso fue un intento de suicidio. No vuelvas a hacer esa mierda, ¿Está bien? Yo y miles de personas te llorarían. Si estás jodido, habla conmigo, soy bueno para las mierdas emocionales.

Jungkook lo miró, entrecerrando los ojos, una mezcla de burla y fastidio.

—¿Tú? ¿Aconsejar? No me hagas reír, Kai. 'Bueno' un carajo, eres el peor para eso.

Llegaron al backstage, una carpa con aire acondicionado, mesas con bebidas refrescantes, y un par de DJs locales charlando. Kai se detuvo, cruzando los brazos, ofendido.

—¿Peor? ¿Por qué? ¿Es por lo de tu rollo sin compromiso que salió mal? No es mi culpa que te hayas metido en eso, hermano.

Jungkook lo cortó, alzando una mano, la voz baja pero firme.

—Para, Kai. No quiero hablar de eso —sus ojos se oscurecieron, una advertencia. No iba a dejar que el tema de Jimin, de aquella noche saliera otra vez. Era su responsabilidad, todo, el sexo, el rechazo, la pastilla, no necesitaba que Kai lo recordara.

Kai, sin embargo, no captó la señal, o no quiso, lo miró con burla, una sonrisa torcida.

—¿Qué? ¿Le chupaste el pene y no le gustó? Vamos, JK, no te hagas el santo. A veces uno pierde, yo una vez le comí el coño a una mode... —Kai frenó en seco, pues al voltear, Jungkook lo estaba asesinando con la mirada, los puños apretándose.

—Cierra tu puta boca Kai —gruñó, el tono afilado—. Maldita sea contigo.

Pero Kai solo rió más fuerte, dando un paso atrás, las manos en alto como si se rindiera.

—Ok, ok, ya paro. Pero, carajo, relájate. ¿Sigues enganchado, loquito? Ve al psicólogo, hermano, es preocupante.

Jungkook no respondió, girando hacia una mesa para agarrar una botella de agua, el corazón latiéndole rápido. Kai sabía cómo meterse bajo su piel, y aunque lo hacía en broma, el comentario dolía, y él no era como el peliazul, no sabía cómo separar los sentimientos en rutas diferentes. Ya no quería pensar en Jimin, ni en cómo lloró, ni en el vacío que sintió, no ahora, y menos antes de un set.

Bebió un trago largo, el agua fría calmando el nudo en su garganta, y cambió de tema.

—¿Ya probaste tu equipo? No quiero que la cagues antes de que suba.

Kai rió, siguiéndole el juego.

—Todo listo, rey. Tú preocúpate por cerrar como dios —lo guió al área de los DJs, donde un técnico de BigWave revisaba la mesa de mezclas.

Jungkook dejó su mochila en un sofá, sacando su laptop para revisar su setlist. Un asistente de producción se acercó, entregándole un horario.

—El stage está listo, señor Jeon —dijo el asistente—. Pruebe su equipo cuando quiera.

Jungkook asintió, conectando su laptop a la mesa de mezclas, los auriculares en el cuello. Kai, a su lado, charlaba con un técnico sobre transiciones, pero Jungkook se enfocó en su pantalla, ajustando niveles, ignorando el ruido.

El atardecer llegó rápido, el cielo tiñéndose de naranja. El predio se llenaba con una multitud moderada, unas 8,000 personas ya bailando al set de Suki, con más llegando. Era una vibra diferente a los festivales masivos, más íntima, con

asistentes en ropa ligera, glowsticks, y botellas de agua en la mano.

Jungkook probó su equipo, los bajos retumbando en sus auriculares, y sintió esa chispa, la que lo transformaba en JK. Kai terminó su prueba, dándole un golpe amistoso en el hombro.

—Rompe, rey —dijo, guiñando un ojo, antes de irse a terminar con lo suyo.

Jungkook se quedó solo, mirando el escenario desde los monitores, la multitud crecía, el aire denso de expectativa. Mark apareció entonces.

—Todo listo —dijo, revisando su teléfono—. La discográfica está contenta. La reunión de mañana en la ejecutiva es a las 10. No la cagues esta noche, JK.

—No lo haré —respondió Jungkook, la voz firme, una sonrisa confiada.

Mark asintió, pero no dijo más, yéndose a coordinar con la producción.

Jungkook bebió otro trago de agua, ajustando su camiseta, el piercing en su labio destellando bajo la luz.



El atardecer se desvanecía, tornándose un lienzo morado y naranja mientras el predio ya vibraba en una fiesta alocada. En el backstage, Jungkook se movía entre DJs locales, staff y organizadores, una lata de energizante en la mano, guardando la emoción para su set. La adrenalina ya empezaba a cosquillearle el pecho, pero mantenía la calma,

charlando con Anna Lunoe sobre transiciones y con un técnico sobre los niveles de bajos.

Kai se acercó con una cerveza en la mano, su camiseta colorida empapada de sudor.

—Oye, JK, ¿listo para reventar esto? —dijo, chocando su botella contra la lata de Jungkook—. Suki está calentando bien, pero cuando subas tú, esto va a explotar.

Jungkook sonrió, un destello genuino.

—Tú primero, déjame lo mejor pero préndelo—respondió, dando un sorbo a la lata, el sabor metálico refrescándolo.

Mark, de pie cerca, revisaba su teléfono, pero alzó la vista, lanzando una mirada de advertencia a Kai, como si temiera que la charla derivara en algo más. Los DJs que ya habían tocado se unieron, pasando una botella de tequila.

—Por una noche sin que el vecino mala onda corte la luz —brindó LunaTech, y todos rieron, Jungkook incluido, aunque se limitó a su bebida energética.

La conversación fluyó, sobre festivales pasados, el nuevo single de Anna, una queja sobre los horarios apretados. Jungkook participaba, pero su mente estaba en el escenario, en la multitud que crecía afuera.

A las 9:30, el asistente de producción dio el aviso.

—Kai, 10 minutos —el DJ apuró su cerveza, chocando puños con Jungkook.

—Éxito, hermano —dijo Jungkook, palmeándole la espalda.

Kai guiñó un ojo, ajustándose los auriculares, y salió hacia el escenario, su silueta desapareciendo entre las luces.

Jungkook se quedó allí, apoyado en una mesa, mirando el monitor que mostraba el escenario. La multitud rugió cuando Kai tomó la consola, sus beats de techno melódico estallando como un trueno.

—Ese cabrón sabe lo que hace —murmuró Anna Lunoe, y Jungkook asintió, una sonrisa torcida.

Se distrajo con más charla, un DJ local preguntándole sobre su setup en Miami, otro ofreciéndole un trago que rechazó con un gesto.

Mark se acercó, revisando su reloj.

—Tu turno en 30, JK. ¿Todo listo?

Jungkook señaló su laptop, ya conectada a la mesa de mezclas.

—Siempre, Mark.

El manager asintió, satisfecho, y se fue a hablar con un organizador de su productora. El tiempo pasó rápido, el set de Kai encendiendo el predio, la energía subiendo como una ola.

A las 10:25, Kai volvió al backstage, sudado, con una sonrisa de oreja a oreja.

—¡Listo, rey! Ve e incendialo —dijo, chocando puños con Jungkook. Luego, con un movimiento discreto, sacó un porro de su bolsillo, ofreciéndoselo—. ¿Una pitada para la vibra?

Jungkook lo miró, pero negó con la cabeza.

—Paso, Kai.

Antes de que Kai pudiera insistir, Mark apareció como un halcón, dándole un golpe seco en la nuca.

—¿Qué mierda, Kai? —gruñó el manager, los ojos encendidos—. ¿Le ofreces eso como si nada? ¡Madura, tarado!

Kai se quejó, sobándose la cabeza, la sonrisa intacta.

—Relájate, Mark, es solo un porrito inocente. No le hace daño a nadie.

—¡Cállate! —cortó Mark, señalándolo como un padre regañando a un niño.

Jungkook rodó los ojos, ignorándolos, y se puso los auriculares, el cable colgando sobre su pecho. Caminó hacia el director de escenario, un tipo fornido con un headset, quien le dio las últimas indicaciones.

—90 minutos, JK. Luces sincronizadas, pirotecnia a los 30 y 60. ¿Listo?

Jungkook asintió, comprobando los niveles en su laptop, el pulso acelerándose. El rugido del público se filtraba al backstage, un canto que lo llamaba.

A las 10:30, el director dio la señal. Jungkook respiró hondo, ajustando su chaqueta, el piercing en su labio destellando bajo las luces.

Subió al escenario con los brazos en alto, una sonrisa genuina rompiendo su rostro. La multitud estalló, un mar de glowsticks, manos alzadas, y gritos que coreaban "¡JK! ¡JK!" El escenario vibraba, las luces LED sobre su silueta, los

láseres bailando a su alrededor. Se colocó tras la consola, auriculares en una oreja, y dejó caer el primer beat, un bajo profundo que hizo temblar el suelo. El público enloqueció, saltando, sus cuerpos moviéndose como un solo organismo.

Jungkook se perdió en la música, sus manos volando sobre la mesa de mezclas, ajustando faders, lanzando loops. Giraba knobs, subiendo la intensidad, y cuando soltó un drop, la pirotecnia estalló, chispas doradas iluminando el cielo, se movía con el ritmo, saltando, señalando a la multitud, alimentándose de su energía.

—¡Vamos, Los Ángeles! ¡Te amo siempre, carajo! —gritó al micrófono, su voz amplificada, y el rugido del público lo envolvió.

Cambió, el track que había preparado en Miami para la ocasión, sus sintetizadores melódicos cortando el aire, se inclinó sobre la consola, el sudor corriendo por su frente, los ojos brillando bajo las luces. Era JK, el rey, y este era su reino.

A los 50 minutos, en plena transición, sólo bastó extender su visión a los bordes del público, y para su desgracia, lo vió. Un destello rosa en la zona este del predio, cerca del borde de la multitud.

Su corazón dio un vuelco, el aire atascándose en su pecho.

Era él, era Jimin. Rodeado del grupo en el que eran cuatro jóvenes, su cabello rosa brillando bajo las luces del festival, y estaba ahí, a metros, respirando el mismo aire. La sonrisa de Jungkook titubeó, su ceño frunciéndose por un segundo, el ritmo casi escapándose.

Pero se recompuso, rápido, profesional.

Bajó la mirada a la consola, ajustando un fader, y siguió, negándose a mirar de nuevo. No podía dejar que Jimin lo desarmara, no ahora, no en su escenario, pero su presencia era un imán, un remolino que lo jalaba, recordándole aquella noche, aquel rechazo, aquella armadura de orgullo que Jimin había destrozado en un día y una noche.

Terminó su set, cerrando con un drop que hizo estallar al público.

—¡Gracias, Los Ángeles! —gritó, alzando los brazos, el sudor empapando su camiseta gris.

La multitud rugió, pidiendo más, pero las luces del escenario se atenuaron, la pirotecnia final iluminando el cielo. Antes de bajar, dio una última ojeada, casi por instinto, al lugar donde había visto a Jimin. Seguía ahí, su silueta apenas visible entre el grupo.

Apretó los dientes, la rabia mezclándose con algo más profundo, algo que no quería allí, latiendo en su pecho. Sabía que, si Jimin quería, lo tendría a su merced, y eso lo mataba.

Bajó del escenario, el staff esperándolo con botellas de agua y toallas. Un técnico le dio una palmada en la espalda.

—¡Brutal, JK! —dijo, mientras otro ajustaba los cables para desmontar.

El director de escenario asintió, aprobando.

—Impecable, hombre. BigWave va a estar feliz.

Jungkook sonrió, agotado pero satisfecho con su trabajo, y se limpió el sudor con una toalla.

Kai lo interceptó, abrazándolo por el hombro, riendo como si estuviera en las nubes, probablemente habiendo fumado el porro entero.

—¡Mierda, rey, eso fue una masacre! —exclamó, oliendo a hierba.

Jungkook forzó una sonrisa, pero algo en su postura cabizbaja, la respiración pesada, delataba su malestar. Se dejó caer en un sofá del backstage, una botella de agua en la mano, la cabeza aún gacha.

Otros DJs y organizadores charlaban alrededor, pero él se mantenía en otro mundo, el corazón latiéndole fuerte, no solo por la adrenalina. Era Jimin, ese revoltijo en su abdomen que había enterrado durante dos meses, destapado por un destello rosa en la multitud.

Mark se acercó, frunciendo el ceño.

—¿Estás bien, JK? —preguntó, cruzando los brazos.

Kai, aún eufórico, se unió.

—Sí, hermano, ¿qué pasa? Pareces ido, hace rato vienes mal.

Jungkook alzó la vista, frotándose el rostro.

—Nada, solo... no dormí bien en el vuelo. Y no comí mucho hoy —mintió, la voz baja.

Mark lo miró, escéptico, y Kai alzó una ceja, claramente no tragándose la excusa, pero ninguno insistió. Jungkook era JK, hecho para la noche, para los afters, para seguir sin parar, quejarse no era su estilo, y eso era lo extraño.

—Dame un segundo —murmuró, levantándose.

Caminó hacia un baño privado para artistas, una cabina pequeña pero limpia al lado del backstage, con un lavabo y un espejo. Cerró la puerta, el silencio amortiguando el ruido del festival, su pecho estaba apretado, la respiración pesada, el pulso acelerado. Se apoyó en el lavabo, mirándose en el espejo, sudor, ojeras leves, el piercing brillando, el cabello húmedo en las puntas. Intentó regularse, inspirando hondo, pero el remolino seguía ahí, Jimin en su cabeza, toda su existencia, y la idea de no tener aunque sea una pizca de él, porque no le pertenecía, y él salió huyendo en el momento que le confesó su atracción más allá del sexo, pero fué imbécil, no conocía a Jimin más allá de sus gemidos, su cuerpo, su calor, sólo se había hecho la telenovela en su cabeza.

De repente, un click resonó en su mente, apartando los pensamientos taladrantes.

Metió la mano en el bolsillo de sus jeans, sacando una pastilla, idéntica a la que lo había hundido en Los Ángeles. La miró, el pulso temblándole, su superficie brillando como una promesa venenosa. El corazón le martilleaba, cada latido como un tambor que lo empujaba al borde.

Con un movimiento torpe, la partió por la mitad, el crujido amplificado en el silencio. Dejó caer un trozo al lavabo, guardó el sobrante, con fluidez sacó su tarjeta de crédito con dedos que aún así lo traicionaban, temblando.

La aplastó, moliéndola contra la cerámica, formando una línea fina, el polvo reluciendo como un filo. El baño parecía cerrarse sobre él, las paredes más cerca, el aire más denso.

Se tapó una fosa nasal, inclinándose, el rostro a centímetros de la línea, el olor químico subiéndole por la garganta.

Tragó duro, su respiración era un jadeo, los ojos fijos en el polvo, el pulso temblándole en las sienes.

Una voz gritaba en su cabeza: "*Hazlo. Apaga todo. Olvida a Jimin, el escenario, el peso*".

La pastilla prometía un escape, un borrón donde el dolor no existía. Su mano temblaba, la tarjeta rozando la cerámica, el mundo reducido a esa línea blanca.

Pero otra voz, más débil, se abrió paso: "*Tu esfuerzo, el gimnasio, tus fans. Lo que construiste*".

Cerró los ojos, apretándolos hasta ver estrellas, la respiración entrecortada.

—No —gruñó, la voz rota, apenas un susurro.

Con un movimiento brusco, esparció la línea con la mano, el polvo cayendo al suelo como ceniza, disolviéndose en la penumbra. Agarró la media pastilla y la entera restante, los dedos apretándolas como si se tratara de demostrar que era más fuerte. Las arrojó al inodoro, el plástico resonando contra la porcelana, sin ver, presionó el botón, el agua rugiendo, llevándose, un adiós a ese veneno que casi lo reclama.

Abrió el grifo, y se inclinó sobre el lavabo, el agua fría salpicándole el rostro, un alivio punzante contra el calor que aún le quemaba la piel, los dedos deslizándose por sus mejillas, llevándose el sudor.

El espejo le devolvió una mirada decidida, respiró hondo, el pecho menos apretado, la decisión de tirar las pastillas liberándolo de un peso que no sabía que cargaba. Se enderezó, sacudiendo las manos, las gotas cayendo al

suelo, y salió de la cabina, el eco del festival de nuevo en sus sentidos.

Nuevamente en el backstage, la carpa seguía vibrando con charlas y risas, los DJs locales y el staff moviéndose como en un ritual post-show. Jungkook buscó su toalla, colgada en el respaldo de una silla plegable, y la tomó, secándose la cara con movimientos rápidos, luego el cabello, frotándolo sin despeinarse demasiado. Sacudió la cabeza, las gotas volando, y dejó la toalla en su lugar, el gesto casi automático.

Al volverse, notó a Kai y Mark sentados en un sofá cercano, sus rostros girando hacia él. Kai, con una cerveza a medio beber, tenía los ojos entrecerrados, un destello de preocupación rompiendo su usual despreocupación. Mark, con los brazos cruzados, lo observaba con esa mezcla de padre severo y manager agotado.

Jungkook suspiró, el aire escapando pesadamente, y asintió para sí mismo, una resolución endureciéndose en su pecho.

—Voy a tomar aire —dijo, su voz baja pero firme, mientras se subía la capucha de su chaqueta, el borde cubriendo su cabello aún húmedo.

Kai amagó con levantarse, la cerveza tambaleándose en su mano.

—Oye, voy contigo, rey—

—No —cortó Jungkook, alzando una mano, el tono tajante pero sin rudeza—. Necesito un momento solo. Sus ojos se encontraron con los de Kai, luego con los de Mark, buscando anclar su decisión.

Su manager frunció el ceño, inclinándose hacia adelante.

—No hagas nada estúpido, Jungkook —advirtió, su voz un gruñido bajo, los ojos escrutándolo.

Jungkook sostuvo su mirada, la mandíbula tensa, su expresión seria como una losa.

—Estará todo bien —dijo, cada palabra medida, sin un rastro de la burla que solía teñir sus respuestas. No había lugar para dudas, no esta vez.

Mark lo estudió un segundo más, luego asintió, un gesto seco que liberó a Jungkook, aunque este no esperó respuesta, ya estaba caminando hacia el predio que se asentaba en un murmullo post-clímax, los presentes se dispersaban entre puestos de comida, barras de bebidas y zonas de descanso.

Jungkook rodeó el área, manteniendo la cabeza gacha, la capucha como un escudo contra miradas curiosas. No quería ser JK ahora, no quería selfies ni gritos de fans, lo quería a él, a Jimin. El destello rosa que había visto desde el escenario, el que había volteado su mundo en un segundo, estaba grabado en su mente, apretándole el pecho, encendiendo un hambre que no podía ignorar.

Caminó con pasos decididos pero discretos, escaneando la multitud sin parecer que buscaba, su corazón latía rápido por la certeza de que Jimin estaba aquí, en algún lugar, existiendo sin importar nada, mientras él se deshacía por dentro.

Lo necesitaba, no sabía cómo, pero lo necesitaba. Aunque fuera un polvo rápido, un juego de amantes sin ataduras, una noche más o las que sean necesarias para saciar el deseo del que disfrazaría su enamoramiento. No iba a dejar que Jimin se le escapara otra vez, no sin pelear, no sin poner sobre la mesa la fachada que sabía que funcionaba, y

esa era JK, el arrogante, el que quiere sexo y sólo sexo, el que Jimin parecía devorar con la mirada aquella noche, y eso le daría.

Entonces lo vió.

En un puesto de tacos al borde del predio, iluminado por bombillas, Jimin estaba ahí. Reía, una botella de agua en la mano, su cabello rosa brillando como un faro, rodeado de sus tres amigos que charlaban y comían. Llevaba una camiseta negra holgada, jeans gastados, y esa maldita sonrisa que cortaba como un cuchillo.

Jungkook se detuvo, a unos 20 metros, la capucha ocultando su rostro, el pulso acelerándose. Jimin parecía tan... normal. Tan relajado, como si no acabara de verlo destrozar el escenario, como si no supiera que su sola presencia lo había puesto de rodillas. ¿Cómo lo hacía? ¿Cómo podía estar tan tranquilo mientras Jungkook se deshacía, su estabilidad tambaleándose con solo verlo?

La rabia burbujeó, mezclada con un deseo que le quemaba las entrañas. Si Jimin estaba aquí, si lo había visto en el escenario, ¿era una burla? ¿Había venido a provocarlo, a probar si caería otra vez? Jungkook apretó los puños, la mandíbula tensa. Y estaba perdiendo otra vez, era consciente, pero iba a darle la máscara dura, sin compromiso, la que Jimin había devorado antes de dejarlo roto al confesarse, nada de Jeon Jungkook, nada de vulnerabilidad, nada que lo alejara. Se ajustó la capucha, enderezando los hombros, y comenzó a caminar hacia él, la fachada arrogante deslizándose como una armadura.

Dio un paso, luego otro, el césped crujendo, ignorando todo a su alrededor, los ojos fijos en Jimin. A 10 metros, a 5, preparó su voz, esa mezcla de desafío y seguridad. Jimin

reía con sus amigos, y oír su voz ya lo estaba enloqueciendo, ese chico era todo lo que alguna vez quiso, sin saber cómo era. Era él, sólo él.

Con coraje y seguridad, dió un paso más, la chaqueta abierta, el cabello húmedo pegado a la frente, el piercing brillando. Agarró a Jimin por el hombro, un toque firme que lo giró antes de que reaccionara, sus ojos encontrándose. El mundo se detuvo, la sonrisa de Jimin vaciló, sus labios entreabiertos, y Jungkook sintió el aire escapar. Esos ojos lo desarmaron, un destello de sorpresa, curiosidad, quizás desafío, que hizo tambalear su fachada. Los amigos se congelaron, las voces callaron. Jungkook no los miró, no sonrió, su mirada dura sobre el de cabellos rosas, una vulnerable, que parecía rogar piedad o perdón alguno, eso le dió seguridad, más de la que pudo esperar.

—¿Puedo llevármelo un momento? —dijo, la voz grave cortando el ruido, no una pregunta, sino un hecho.

Nadie respondió, el silencio pesado. Jungkook ojeó rápidamente al grupo, que lo observaba como si fuera un extraterrestre, y sólo carraspeó suavemente y se giró.

—Te espero —dijo, mirando directo a los ojos de Jimin, antes de girarse hacia un rincón al borde del predio. Caminó sin mirar atrás, el corazón martilleándole, rezando para que Jimin no fuera el chico frío que su mente le había propuesto. Se apoyó en un tronco, cruzando los brazos, y esperó, los segundos estirándose como horas, y su respiración se volvió nuevamente densa al verlo caminar hacía él.

Jimin llegó, las manos en los bolsillos de sus jeans, se detuvo a unos pasos, el rostro tenso, y el silencio.

Jungkook tragó saliva, la armadura de JK tambaleándose, pero la sostuvo.

—No pensé que te iba a ver otra vez —dijo, la voz baja, meditó cada palabra y su tono para no espantarlo, pero sabía que podría romperse—. Tres meses, y apareces como si nada —sí, fue tan fácil perder la compostura que ya parecía 'una damisela indignada con su casi algo'.

Jimin se encogió de hombros, esquivando su mirada, esquivándolo sin miedo.

—No sabía que ibas a tocar. Mis amigos vinieron, y... bueno, aquí estoy.

Jungkook apretó los dientes, y sólo rió, un sonido seco, descruzando los brazos, dando un paso más cerca, enfrentándolo.

"Sí, sigo indignado, sigo dolido. Me consta, Jimin", pensó, y no estaba orgulloso, sólo era él con su novela interna.

—¿Y qué? ¿Vas a seguir haciendo como que no pasó nada? —preguntó, su pecho apretándose, la rabia de su último encuentro regresando—. Te fuiste dos veces, Jimin. Y fué difícil sacarte de mi cabeza, verte aquí no es una broma, espero no serlo para ti tampoco. Parece que nada te importara.

Admitirlo fué conectar con ciertos recuerdos malos del amor enlazado al dolor, pero salieron, y más suave de lo que le hubiera gustado, más vulnerables que duras, y es que no era Mark, no era Kai, ni nadie más que Jimin, sólo él lograba suavizar sus mierdas con su mera existencia.

Jimin finalmente alzó la vista, sus ojos encontrándose.

"Te necesito", y el pensamiento sólo aparecía de forma involuntaria.

Las siguientes palabras de Jimin tenblaron, como alguien que es realmente acusado de algo, pero también admitió dolor, haberlo pasado mal, y lo tachó de egocéntrico. Y si se era sincero a sí mismo, son los dolores de cabeza en éste tipo de situaciones que lo habían vuelto tan egoísta y despreocupado.

Suspiró, pasándose una mano por el cabello húmedo, y dio otro paso, quedando a un metro.

—Yo te necesito, no sé qué mierda tienes, necesito todo de ti —admitió, la voz baja, cruda, con ganas de tirarse encima de su capricho hecho hombre—. Por eso te mandé el brazalete esa noche. No suelo hacer eso, pero contigo fue diferente, y cuando te fuiste otra vez, pensé que era todo. Pero aquí estás, y pones de cabeza todo.

Estaba siendo totalmente sincero, y es que... Era verdad, no había trampas, pero debía actuar con cautela, o Jimin terminaría huyendo una vez más y quizás última.

"Jimin... Por favor no huyas"

—¿Y ahora qué? —preguntó Jimin.

Su voz era un desafío suave, sacándolo abruptamente de su ruego interno, regresando a aquellos ojos que aún lo observaban directamente.

—¿Qué quieres de mí?

Otra vez, una pregunta que lo descolocaba, no sólo por lo que significaba, si no el tono demandante y claro del chico.

"Quiero todo de ti, te quiero ahora, te quiero siempre, me gustas".

Tragó saliva una última vez, y ya sabía cómo seguir.

—No quiero presiones —dijo Jungkook, encogiéndose de hombros, forzando una calma que no sentía, su corazón martilleando, y temía que Jimin pudiera oírlo y éste lo delatara—. Me gustaría que sigamos viéndonos, en festivales, donde sea. Sin etiquetas, sin mierda complicada. Si te quieres quedar, te quedas. Si te quieres ir, te vas, pero te estoy poniendo ésto sobre la mesa, si no quieres ésta es la definitiva, te olvidaré, me olvidarás... supongo, o me tendrás, como yo quisiera tenerte.

"Ouch, qué bajo hemos caído", pero, tal vez así, Jimin no terminaría huyendo, huyendo y huyendo.

El pelirosa lo miró un momento, y asintió, apenas un movimiento. Jungkook sintió una chispa, una curva leve marcando su piercing.

"Sí... funcionó", no sabía si ésto iba a durar, pero ya tenía el sí en sus manos.

Su corazón seguía martilleando, y Jimin abrió una puerta. Y no lo pensó, fue en busca del anhelo que estuvo reprimiendo éstos dos largos meses. Se acercó, puso una mano en su nuca, atrayéndolo con suavidad, y lo besó, tranquilo, firme, sin urgencia, una conexión e intercambio que sabía a cerveza y tabaco, que decía más que cualquier palabra. Jimin respondió, sus manos subiendo tímidas a su pecho, y Jungkook sintió el mundo asentarse por primera vez en meses, su pecho llenándose de emoción.

Jimin se apartó, el aliento corto, los ojos clavados en él.

—Esto no cambia nada con mis amigos. No vine solo.

Jungkook observó al grupo lejano desde la periferia.

"*Mierda...*", maldijo internamente, y es que ya había hecho todo lo malo que podía hacer en un festival pequeño. Sólo deseaba que el grupo de Jimin no terminara chismoseando ni divulgando nada.

—No tiene que cambiar —respondió, metiendo las manos en los bolsillos de la chaqueta, disimulando la ansiedad de lo que podría venir, pero ya lo había hecho, un pacto de amantes, y se sentía tonto y ganador por partes iguales—. Solo no te vayas sin decirlo esta vez.

Le disgustaba y a su vez agradecía que Jimin aceptara ser un polvo fijo, "*¿Ya lo habrá hecho antes? Carajo*". Pero eso no borraba la idea de lo mucho que sentía, sólo eran celos de quién haya estado antes que él.

Jimin asintió.

—¿Quieres que te de mi num—

—Sí, dame tu número —dijo Jungkook, la voz suave, pero entusiasmado por tener contacto con él.

"*Sí, mierda. Sí, sí*".

Jimin sonrió, una curva tonta que lo desarmó. Sacó su teléfono, intercambiaron números, y Jungkook sintió un peso levantarse, un camino abriéndose.

Volvieron al predio, junto a los amigos de Jimin, que actuaban extraños, pero eso era muy común, en cambio no, el chico que le robó el corazón no lo veía diferente, le era tan mortal como sí mismo.

Jungkook miró a Jimin, una pregunta muda, y Jimin asintió.

—Quédate si quieres —dijo, y Jungkook sintió el suelo más firme. El grupo se movió, caminando hacia un espacio cerca del escenario donde un DJ nuevo tocaba algo suave.

Más tarde, se llevó a Jimin hacia una barra detrás del escenario aun con la mirada de sus amigos encima, pero él ignoró todo, estaba con Jimin a su lado.

Al aproximarse, allí estaba Kai, sentado junto a Suki, y aunque su expresión era seria, casi pierde toda su fachada en una carcajada al ver cómo Kai abría grandes los ojos tan sólo un segundo, al verlo llegar con su famoso chico rosa, de forma inesperada, pero rápidamente el DJ suavizó su expresión y una sonrisa de satisfacción y el reconocimiento llegó.

—Él es Jimin —dijo Jungkook, apoyando una mano en su hombro, ojeando a ambos DJs, tratando de mostrar su seriedad y la que quería que tengan hacia él—. Es alguien especial, tratenlo bien.

Kai sonrió levantando una cerveza, respetando a su amigo, fingiendo no saber nada del pelirosa hasta ese momento, pero la realidad es que sabía no era de su incumbencia hasta que Jungkook diga lo contrario.

—Si JK dice que lo eres, por algo será —rió, pasándole una lata a Jimin, que la tomó, sonriendo.

Jungkook lo miró, satisfecho, el calor de su hombro contra el suyo anclándolo.

La noche avanzó, la música suavizándose, la gente recogiendo. Sentados en una mesa improvisada, con cervezas vacías apiladas, Jungkook miró a Jimin, el corazón latiéndole dulcemente, y es que había pasado una noche tranquila junto al chico que alternaba toda su realidad.

—No estuvo mal esto. Me gusta así, menos caos.

—Sí, es diferente —respondió Jimin, los codos en la mesa—. ¿Vamos a seguir viéndonos, entonces?

El pecho se le llenó de calor, aquel bajando a su abdomen, no podía negar lo genuino de sus sentimientos, y no los dejaría morir. Necesitaba a Jimin junto a él en cada festival si fuera posible, si la única conexión y forma de estar juntos era así, haría todo.

—Eso dijimos, ¿no? Hay más festivales. Trae a tus amigos, yo invito. Parecen buena onda.

Jimin rió, mirándolo fijo.

—Lo voy a pensar —dijo, pero sus ojos decían que ya había decidido.

Jungkook se levantó, estirándose, tratando de actuar superficial.

—Nos vemos —dijo, palmeándole el hombro antes de girarse hacia el staff—. No te vayas sin decirlo.

—No lo haré —respondió Jimin, y Jungkook sintió, por primera vez, que el remolino interno podía calmarse, pues ese chico era la cura y la enfermedad, y no lo soltaría tan fácil, caería si fuera parte del proceso, pero ésto era una puesta en prueba de su veracidad, su forma de ser que no se rendía pese a tropezar y caer duro.

Y también, estaba totalmente enamorado, no lo podía negar.

Jungkook caminó de vuelta al backstage, el festival se desvanecía en un murmullo, las luces del escenario

apagadas, solo los reflectores iluminando el predio. En su bolsillo, el teléfono pesaba más que nunca, el número de Jimin guardado como una chispa que lo llenaba de una alegría callada. El beso bajo los árboles, suave pero firme, seguía vibrándole en los labios, y aunque el acuerdo con Jimin era frágil, sin etiquetas, sin presiones, era suficiente. Por ahora.

Al entrar al backstage, Kai lo recibió con una carcajada que resonó entre los sofás y mesas llenas de latas vacías.

—¡Ahí está mi casanova! ¡Mierda, hermano, con razón querías 'tomar aire' solo! Me asustaste cuando vi que llegabas con tu presa —exclamó, levantándose del sofá, una cerveza en la mano, los ojos brillando con picardía—. Qué 'tomar aire' ni qué mierda, Fuiste a pedirle respiración boca a boca al chico rosa.

Jungkook rió, una risa corta que no llegó a sus ojos, y se dejó caer en una silla, quitándose la capucha.

—Para, Kai, no es para tanto —dijo, restándole importancia, aunque la curva leve en sus labios lo delataba.

Kai se acercó, apoyándose en la mesa, la sonrisa torcida.

—¿No es para tanto? Vamos, JK, dime la verdad. ¿Lo besaste o se echaron un polvo rápido entre los árboles? —su tono era bromista, pero había un filo curioso que pinchó.

Jungkook frunció el ceño, la risa desvaneciéndose, un destello de molestia cruzándole el rostro.

—No follamos, Kai —gruñó, la voz baja pero afilada—. Y no todo en la vida es follar, tarado.

Kai bufó, incrédulo, observo con una ceja alzada, como si tratara de entender al pelinegro.

—En verdad que últimamente parece que mi JK fue reemplazado por un tipo correcto. ¿Desde cuándo tienes pensamientos de niña? Con tu ex, ese lema era el póster de tu vida, hombre. ¿Qué te pasó? ¿El chico rosa te domesticó?

Jungkook tensó la mandíbula, los ojos oscureciéndose.

—No hagas eso —dijo, la voz fría—. No hagas que saque a relucir esa mierda. Ya no pienso así, y lo sabes.

El recuerdo de su ex, una relación rota por lujos y vacíos, le pesó un segundo, pero lo apartó.

Kai suspiró, la broma desinflándose, y se sentó a su lado, dándole una palmada en el hombro.

—Está bien, rey, te dejo en paz. Pero, oye, tuviste huevos para ir por él, eso vale —su tono era más suave, un reconocimiento raro en él.

Jungkook se quedó en silencio, mirando el suelo, las palabras de Kai resonando. "*Huevos*". Qué ironía, se sentía cualquier cosa menos valiente. Había escondido sus verdaderos sentimientos bajo la fachada de JK, ofreciendo a Jimin un juego de amantes para no perderlo, cuando lo que quería era mucho más. Pero tenía su número, un paso enorme, una chispa que lo llenaba de una alegría que no podía explicar.

—Sí... —murmuró, más para sí mismo, una sonrisa leve asomando.

Mark apareció entonces, revisando su teléfono.

—Hora de empacar —dijo, señalando las mochilas apiladas en una esquina—. El auto y el equipo está listo —su tono era relajado, sin rastro de sospecha sobre lo que había pasado con Jimin.

Jungkook agradeció en silencio que Mark no notara nada, o que, si lo había visto, fingiera ignorarlo. Era mejor así.

Mientras recogía su mochila, pensó en la pastilla, no consumir había sido una victoria, una prueba de que estaba avanzando, aunque no supiera hacia dónde. La positividad lo envolvió, una sensación nueva, frágil pero real.

Se colgó la mochila al hombro, siguiendo a Mark y Kai hacia el Sedán que los esperaba.

En el auto, Kai hablaba sin parar, emocionado, planeando su regreso a Miami.

—Voy a encerrarme en el estudio, sacar un EP antes de Navidad —dijo, gesticulando—. ¿Y tú, JK? ¿Qué planes, rey?

Jungkook se encogió de hombros, mirando por la ventana, el festival haciéndose pequeño en la distancia.

—Tengo que quedarme un día más. Reunión corporativa mañana —dijo, la voz tranquila. El peso del teléfono en su bolsillo lo anclaba, una sonrisa suave curvándole los labios.

Mark, desde el asiento delantero, giró la cabeza.

—Eso es responsabilidad, JK. Bien hecho —dijo, con un dejo de orgullo. Luego miró a Kai, alzando una ceja—. Tú deberías aprender un poco de él.

Kai rió, reclinándose.

—¿Qué? Soy un artista independiente, Mark. Decido mi carrera, no necesito que me salven el culo con BigWave, no ruego a empresas ricachonas.

Mark bufó, girándose.

—Independiente, claro. Hasta que la cagas y me llamas llorando, en esos momentos sí soy tu manager, Kai, no te la juegues.

Jungkook desconectó, la discusión difuminándose mientras miraba las luces de Los Ángeles pasar. El festival era un borrón atrás, pero Jimin estaba en su vida nuevamente, no sólo en su mente, de alguna forma, eso era suficiente.



Las semanas siguientes en Miami fueron un torbellino de trabajo. Jungkook volvió a su loft en Brickell, sumergiéndose en el estudio, produciendo tracks nuevos, ajustando su último set para un posible lanzamiento. El gimnasio con Thomas seguía siendo su escape, las rutinas brutales dejándolo exhausto pero centrado. BigWave estaba contenta tras el festival, su carrera iba bien, pero lo que realmente lo llenaba eran los mensajes con Jimin.

Un "qué tal" casual, seguido de un link a una canción era su forma de poner el corazón en la mesa. No eran baladas cursis, sino electrónica cruda, llena de bajos y emociones que Jungkook esperaba que Jimin captara. Si entendía las indirectas, perfecto, pero si no, también estaba bien, la música electrónica era un lenguaje propio, no rosas ni fresas, sino pulsos que contaban lo que él no se atrevía a decir. Jimin respondía, a veces con un "*Suena bien*", "*Me encantó*", "*Me lo guardé*", y cada mensaje era un ladrillo en la confianza que construían.

Para su alegría, Jimin iba a cada festival que Jungkook invitaba, siempre en Los Ángeles. Priorizaba esos eventos, sabiendo que una noche a solas con Jimin era más fácil ahí que en Miami o cualquier otra ciudad. Entre sets, cervezas frías, porros compartidos y rincones oscuros, encontraban momentos para charlar, reír, conocerse.

Jungkook supo que Jimin era dos años mayor, 27 años, que sus padres viven en Busan, Corea, que amaba el arte callejero y odiaba el café frío. Jimin, a su vez, parecía genuinamente interesado, preguntando por su vida, así supo que Jungkook tiene 25 años, que sus padres estaban en Miami, que su piercing en el labio fue un impulso borracho a los 19, pero que lo adoraba. Sus charlas eran un refugio, a veces sin sexo, solo paz en medio del caos de los festivales.

Eran amantes, sí, pero fieles, un acuerdo de exclusividad que ninguno acordó pero existía. No era solo un polvo, era una promesa de estar ahí, aunque ambos creyeran que solo así podían mantenerse cerca. Jungkook lo aceptaba, pero cada noche con Jimin, cada risa, cada roce, hacía que quisiera más.

En un festival en Los Ángeles, sin Skybox ni excesos, Jungkook compró pases VIP para Jimin y sus amigos, sabiendo que era una excusa para tenerlo cerca. Sin Kai interrumpiendo ni Mark vigilando, logró un momento a solas con Jimin en el VIP. Con cautela, midiendo cada palabra, le dijo que lo suyo ya no era "casual", que no lo invita a cada evento porque pueda, la voz baja, los ojos fijos en él, no era por que tuviera plata suficiente para hacerlo, no era por sexo y ya. Era por él. Incluso quiso decir más, que lo quería, que lo necesitaba más allá de las noches, pero el temor a espantarlo como la primera vez, lo detuvo.

Jimin no respondió con palabras. Se acercó, sus manos subiendo a la nuca de Jungkook, y lo besó, un beso dulce, suave, que no escondía nada. No era de amantes, era algo más, y Jungkook supo que, si iba despacio, ese beso podía crecer, en mejores momentos, en mejores lugares, podría darle a él todo el cariño que guardaba, aunque Jimin fuera un desafío, un alma difícil de alcanzar desde aquella primera noche en Soak At The Music. Jungkook sería paciente, el hombre más paciente del mundo.



Una noche en una caravana, tras otro festival en Los Ángeles, Jungkook y Jimin yacían desnudos en la cama, las sábanas blancas cubriéndolos hasta la cintura. El sexo había sido entre intenso y suave, no una descarga, sino un deseo de sentir al otro, piel contra piel, respiraciones entrelazadas.

Jungkook tamborileaba los dedos en el colchón, dudando, mirando a Jimin, que trazaba círculos en la sábana con el dedo, perdido en sus pensamientos, el cabello rosa desordenado contra la almohada.

Jungkook carraspeó, y Jimin giró la cabeza, sus ojos atentos.

—¿Hm? —murmuró, la voz suave.

Jungkook presionó los labios, exhalando.

—Jimin —comenzó, evitando su mirada, la voz baja—. ¿Tú... haces esto a menudo?

Jimin frunció el ceño, hundiéndose en la almohada.

—¿Qué quieres decir con 'esto'? —preguntó, la voz cautelosa.

Jungkook tragó saliva, mirando el techo.

—Esto, nosotros. Sexo sin ataduras, noches como esta, pero... nada más.

Jimin meditó, sus ojos encontrando los de Jungkook. Suspiró, la voz baja pero firme.

—Fue casualidad, Jungkook. No me gusta este juego, no soy de andar con varios, pero contigo... no sé, me siento seguro. Eres el único —hizo una pausa, suspirando de nuevo—. Vengo de una relación jodida. Mi ex me fue infiel, dos veces, y lo perdoné... a la tercera no pude más, fue hace dos años todo ésto. Y perdí las ganas de enamorarme, de estar en algo serio, no quiero más que un amante, porque me recuerda a él, a cómo me jodió... Me sentiría como él, un hijo de puta. Así que, contigo, estoy bien.

Jungkook escuchó, el pecho apretándosele al sentir el dolor en las palabras de Jimin. Entendió su necesidad de aferrarse a sus amigos, a Taehyung, Hoseok, Jin, el grupo que lo había salvado de un pozo, que mantenía su brillo vivo, probablemente esos lazos eran su amor, el único tipo de amor y cariño que aún creía posible.

—Entiendo —murmuró, la voz suave.

Jimin lo miró, alzando una ceja.

—¿Y tú? —preguntó, la voz más ligera pero curiosa—. ¿Tienes esto con otros cuando no estás en Los Ángeles? ¿Alguien te espera en Miami?

Jungkook sonrió, extendiendo la mano para acariciar la espalda de Jimin, los dedos cálidos contra su suave piel.

—Eres el único —dijo, sincero—. Nadie me espera, acepto eventos aquí para verte. Antes, sí, tuve algo casual con mi ex, pero... era solo atracción sexual. El amor se acabó antes, pero seguíamos follando porque no sabía soltarla, creo que fui el único enamorado, ella quería los lujos, no a mí... empecé joven, era un niño y ya era "JK", y nunca tuve un amor puro, uno donde me quieran por Jungkook, no por el escenario. No sé si hubo infidelidad, pero no importa... Aquí estoy, existiendo, tomando lo que venga.

Sus miradas se encontraron, y sostuvieron durante largos segundos, una tensión dulce creciendo, y como si el aire se cargara de electricidad, Jungkook se acercó, su mano deslizándose por la sábana hasta rozar la cadera de Jimin. El contacto fue leve, pero Jimin respondió, acercándose hacia él, su mano subiendo al pecho, los dedos deteniéndose en el piercing de su labio.

—Jungkook... —murmuró, la voz baja, casi un susurro, y esa forma de decir su nombre, deshizo algo en él.

Se inclinó, sus labios rozando los de Jimin en un beso lento, francés, un intercambio de saliva que era más una conversación que un preludio, las lenguas se encontraron, suaves, explorando, mientras Jungkook subía la mano por la espalda del peliroso, trazando la curva de su columna, los dedos firmes pero cuidadosos. Jimin suspiró contra su boca, un sonido que vibró en el pecho de Jungkook, y sus manos se movieron, una enredándose en el cabello oscuro, la otra deslizándose por su torso, deteniéndose en las líneas de sus abdominales.

El beso se profundizó, pero no había urgencia, solo una intensidad que crecía con cada roce.

Jimin se movió, subiendo a horcajadas sobre Jungkook, las sábanas cayendo a sus rodillas, dejando sus cuerpos expuestos al aire fresco de la caravana. El DJ lo miró desde abajo, los ojos entrecerrados, el cabello rosa del más bajito cayendo sobre su frente, su piel brillando bajo la luz tenue.

—Eres tan... lindo —murmuró, la voz ronca, y Jimin sonrió, una curva tímida que no escondía el calor en sus ojos.

Jimin se inclinó, besándolo de nuevo, sus labios moviéndose al cuello del pelinegro, mordiendo suavemente, dejando un rastro cálido que hizo que Jungkook jadeara, las manos apretando las caderas blancas.

—Tú tampoco estás mal —susurró Jimin contra su piel, la voz teñida de humor, y Jungkook rió, un sonido bajo que se cortó cuando el comenzó a moverse, sus caderas ondulando en un ritmo lento, deliberado.

Jungkook subió las manos por los muslos de Jimin, los dedos clavándose ligeramente, guiándolo, pero dejando que marcara el paso. El roce de sus cuerpos era eléctrico, cada movimiento enviando chispas por la columna del pelinegro.

Se incorporó, sentándose, sus brazos rodeando la cintura, piel contra piel, sus frentes juntas mientras compartían respiraciones entrecortadas.

—Jimin —gruñó, y el nombrado respondió con un gemido suave, sus manos en los hombros anchos, sosteniéndose mientras se movían juntos.

Cayeron nuevamente al colchón, Jungkook acomodándose encima, sus manos entrelazando las de Jimin contra la almohada. Sus ojos se encontraron, vulnerables, y Jungkook sintió el pecho aprearse.

Acarició a Jimin con paciencia, sus labios rozando su frente, soltando suspiros.

—Dame... —susurró Jimin un brillo de confianza en sus ojos, y Jungkook se alineó, suficiente con eso, entrando en él con suavidad, un movimiento lento que los hizo jadear al unísono. El calor lo envolvió, una conexión que iba más allá, Jimin jadeó, apretando el agarre de sus manos aún entrelazadas, sus frentes juntas, respirando el mismo aire.

—¿Estás bien? —susurró Jungkook, la voz tensa por el esfuerzo de contenerse.

Jimin asintió, apretando sus manos otra vez, un gemido suave escapándose.

—Sigue —murmuró, y Jungkook comenzó a moverse, un ritmo pausado, cada embestida medida, buscando no solo placer, sino una forma de anclar lo que sentían. Jimin se tensó al recibirlo, hundido en la gratificante sensación, sus piernas envolviendo la cintura del DJ, atrayéndolo más cerca, sus uñas dejando líneas suaves en su espalda.

El calor creció, sus cuerpos encontrando un compás que era instintivo, natural. Bajó a besar los labios de Jimin, luego su mandíbula, su clavícula, cada roce un intento de grabarlo en su memoria. Los gemidos del pelirosa, bajos y entrecortados, llenaban el espacio, mezclándose con los jadeos de Jungkook, el sonido de sus respiraciones creando una sinfonía íntima.

—Jungkook —jadeó, agudo, casi una súplica, el nombre rompiéndose en su garganta, y ese sonido lo empujó más cerca del borde.

Aceleraron, el ritmo volviéndose más urgente, pero nunca brusco. Jungkook sintió el clímax acercarse, una marea que

lo envolvía, y supo que Jimin estaba cerca, sus gemidos más agudos, sus manos apretando las suyas con fuerza.

—Jimin... —gruñó, la voz rota, y con un último movimiento, profundo y lento, llegaron juntos.

El orgasmo los atravesó como una corriente, sus cuerpos temblando, un instante donde el mundo se redujo a ellos, sus respiraciones, sus corazones latiendo al unísono. Sintió a Jimin estremecerse debajo, un gemido largo escapándose, y él mismo se dejó ir, un calor intenso liberándose, sus sentidos nublados por la intensidad.

Se derrumbó sobre él, su rostro enterrado en su cuello, inhalando su aroma, el sudor enfriándose en su piel. Jimin acarició su nuca, los dedos suaves, y permaneció allí, sintiendo el latido de su amante contra el suyo.

Lentamente, se deslizó a su lado, tirando de él para que se acurrucara contra su torso, las sábanas cubriéndolos de nuevo. El silencio los envolvió, cálido, lleno de lo que habían compartido, no solo sus cuerpos, sino una verdad que los acercaba.

Pasaron unos minutos para que el aire se asentara, ambos relajados, y Jimin se removió un poco.

—Jungkook... —comenzó, la voz baja, buscando palabras.

Jungkook alzó la cabeza, mirándolo, una sonrisa cansada en los labios.

—Sí —dijo, entendiendo—. Sólo espera un rato más, por favor...

Jimin asintió, lanzando un suspiro relajado. Y Jungkook no necesitaba más, lo apretó contra sí, sus cuerpos encajando,

y cerró los ojos un momento, apreciando su calor, su presencia, la paz asentándose lo más posible en su pecho, antes de que su chico se vistiera y se fuera de allí, y cada uno continuara con su vida.



Jungkook estaba en Miami, metido detrás de su cabina, mezclaba un nuevo track, un techno melódico con bajos profundos que retumbaban en el suelo de madera, sus auriculares colgando de un hombro mientras ajustaba un fader, moviendo su cabeza al ritmo. El sol se filtraba por los ventanales, tiñendo el espacio de dorado, y él estaba relajado, perdido en la música, aunque su mente divagaba hacia Los Ángeles. Tenía una reunión con la corporativa en unos días, una excusa perfecta para viajar, pero en realidad quería sincronizar el viaje con un momento libre para ver a Jimin.

El teléfono vibró en la mesa, rompiendo su trance, era Kai. Jungkook alzó una ceja, curioso, y bajó el volumen del track, el retumbar desvaneciéndose.

—¿Qué pasa, loco? —respondió a la llamada, apoyándose en la consola.

—*¡Carajo, menos mal que bajaste esa mierda!* —gritó Kai del otro lado, de la línea y ahogado detrás de su puerta, su voz entre risas—. *Llevo diez minutos tocando tu puerta, y solo se oye tu música retumbando afuera como si fuera una discoteca.*

Jungkook rió, sacudiendo la cabeza.

—Ya voy —dijo, colgando, caminando hacia la puerta.

Abrió, y Kai entró como si fuera su casa, cargando una bandeja con dos cafés helados de Starbucks y una bolsa de papel con el logo verde. Llevaba una camiseta estampada, jeans rotos y una gorra ladeada, su sonrisa tan amplia como siempre.

—Te prometí visitarte, rey. Antes de que te quejes de mí —dijo Kai, dejando los cafés en la mesa de la sala, junto a la consola—. Han pasado meses, y solo nos vemos en festivales. Así que aquí estoy, con café y donas glaseadas, para que veas que soy un amigo de puta madre. ¿Cómo va todo?

Jungkook rodó los ojos, pero sonrió, cerrando la puerta.

—No me quejo, Kai. No tenías obligación de venir. Y todo bien por aquí —dijo, tomando un café helado.

Kai bufó, dejándose caer en el sillón de cuero negro, sacando una dona de la bolsa.

—No seas conformista. Prometí venir, y cumplo, aunque sea tarde, si hay queja, dilo, no tengo miedo.

Jungkook se sentó frente a él, en otro sillón individual, dando un sorbo al café, el dulzor del caramelo mezclándose con el amargo.

—Ash, no hay queja, tranquilo —dijo, riendo—. Pero gracias por el café. ¿Qué tal tú?

Kai se encogió de hombros, mordiendo la dona.

—Lo de siempre. Estudio, fiestas, algún set en clubs pequeños. Miami está on fire, pero echo de menos los festivales grandes, ¿sabes? ¿Y tú? ¿ningún festival nuevo?

Charlaron un rato, la conversación fluyendo entre risas y anécdotas. Kai contó una noche desastrosa en un club al sur de Miami donde se cortó la luz a media mezcla, y Jungkook habló de su rutina, gimnasio con Thomas, sesiones en el estudio, una colaboración con inversionistas buenos. El sol se deslizaba hacia el horizonte, tiñendo el loft de naranja, y la charla derivó, como era inevitable, hacia Jimin.

—Oye —dijo Kai, inclinándose, los codos en las rodillas, una chispa curiosa en los ojos—. ¿Qué tal todo con el chico rosa? ¿Cómo va eso?

Jungkook frunció el ceño, dando un sorbo al café.

—Se llama Jimin, Kai —corrigió, la voz firme pero sin enojo—. Y... todo bien. Somos amantes, nada más.

Kai alzó una ceja, la donó a medio camino de su boca.

—¿Amantes? ¿En serio? —dijo, su tono mezcla de incredulidad y burla—. Pensé que estabas enganchado con ese tal Jimin. ¿Qué haces siendo solo amantes si estás tan colgado?

Jungkook lo miró, un segundo de silencio pesando entre ellos. Suspiró, dejándose hundir en el sillón, el café en sus manos.

—No es tan simple —dijo, la voz baja—. Él no quiere nada serio. Viene de una relación jodida, le fueron infiel varias veces, y eso lo dejó como... roto. No está para compromisos, solo sexo.

Kai frunció el ceño, claramente perdido.

—Espera, espera —dijo, agitando una mano—. Entonces, mientras tú estás aquí en Miami, ¿Él se folla a otros? ¿O

qué?

Jungkook negó, seguro, la conversación en la caravana con Jimin grabada en su mente.

—No. Me lo dijo claro, soy el único, y él también es el único para mí. No necesito a nadie más —hizo una pausa, mirando el café, la voz suavizándose—. Y sí, estoy enganchado. Pero no puedo hacer más.

Kai contrajo el rostro, juzgándolo.

—¿Y por qué mierda aguantas eso? —dijo, dejando la dona en la mesa, su tono subiendo—. Estás enamorado, JK, y te conformas con follar como si nada. ¿Por qué no le dices lo que sientes?

Jungkook tensó la mandíbula, un destello de frustración cruzándole los ojos.

—Porque lo espantaría, Kai —gruñó—. Jimin no está listo. Si le grito que estoy enamorado, se va a cerrar, y lo perderé. Lo que tenemos ahora... es algo, ya nos estamos acercando, poco a poco, con confianza, charlas. No puedo forzarlo.

Kai lo miró, bebiendo su café, pensativo. Se reclinó, cruzando los brazos.

—Bien, pero... ¿y si intentas entender su lenguaje del amor? —dijo, como si acabara de descubrir el fuego—. Así podrías mostrarle lo que sientes sin gritarlo a los cuatro vientos.

Jungkook parpadeó, la frase descolocándolo.

—¿Lenguaje del amor? ¿Cómo es eso? —preguntó, inclinándose, curioso pese a sí mismo.

Kai miró al techo, rascándose la nuca, buscando palabras.

—Es como... cómo cada persona muestra amor, ¿sabes? — sacó su teléfono, sonriendo—. Lo vi en un TikTok. Espera, te lo busco.

Jungkook bufó, rodando los ojos, perdiendo el interés.

—¿TikTok? ¿En serio, Kai? Qué estupidez —dijo, mirándolo con cara de aburrimiento, pero no lo detuvo, más por diversión que por fe.

Kai navegó en su teléfono, murmurando, hasta que dio con el vídeo.

—¡Aquí está! —exclamó, pero antes de pasárselo, intentó explicarlo—. Es como que... hay cinco formas, y tú puedes pensar que sabes, y que tu pareja se de cuenta, eh... Bueno. ¿Cómo era? —volvió a mirar su teléfono.

Jungkook frunció el ceño, confundido por la explicación torpe, y le quitó el teléfono.

—¡Hey! —Kai se quejó.

—Dame eso —gruñó, pulsando play.

Una chica en pantalla, con voz clara, explicaba los cinco lenguajes del amor: palabras de afirmación, actos de servicio, regalos, tiempo de calidad, y contacto físico. Hablaba de cómo identificar el propio lenguaje y el de la pareja, para reconocer cuándo te muestran amor y cómo devolverlo en su idioma. "*Si tu pareja valora el tiempo de calidad, pasar una tarde juntos le dice que lo amas más que mil 'te amo' en palabras*" decía.

Jungkook escuchó, el ceño suavizándose, la idea encajando como una pieza que no sabía que faltaba.

Le devolvió el teléfono a Kai, que se dejó caer en el sillón, sonriendo con orgullo.

—¿Ves? Te solucioné la vida, rey —dijo, alzando su café como brindis.

Jungkook rechistó, riendo a medias.

—No hiciste una mierda, solo te colgaste de un vídeo —dijo, pero no pudo negar que la idea lo intrigaba—. Pero... es buena, gracias, supongo.

Kai se defendió, señalándolo.

—Oye, te lo mostré. Si no, seguirías siendo el amante que sólo le puede comer el culo a un chico que quiere de novio.

Jungkook alzó una mano, callándolo, molesto pero riendo.

—Para, idiota —dijo, y la charla derivó a otros temas, desde un nuevo club en la playa, un remix que Kai quería que escuchara, a la locura de los turistas en Miami. Hablaron hasta que el cielo se tiñó de morado, y Kai se despidió, dejando la bolsa de donas a medio comer y un "nos vemos en el próximo festival, rey".

Jungkook cerró la puerta, el loft en silencio salvo por el zumbido de la consola apagada.

La idea del lenguaje del amor seguía rondándole. Tal vez Jimin tenía una forma de amar que no había descifrado, pero también era cierto que Jimin no captaba el suyo, el contacto físico en sus noches, las canciones que le enviaba como indirectas, llenas de lo que sentía. Quizás él también

estaba ciego a las señales de Jimin, ignorando su manera de mostrar algo más.

Esa noche, en lugar de volver al mix, se sentó en el sillón, el teléfono en la mano. Abrió el chat con Jimin, enviándole un "*¿Qué tal todo?*" seguido de un link, un track melódico que le recordaba a él.

"Oye esto," escribió, y la respuesta de Jimin llegó rápido.

"Es bueno, ¿Y este mood?".

Jungkook sonrió, tecleando una charla casual, pero preguntando más, qué hacía, cómo estaba, qué le gustaba hacer en Los Ángeles cuando no había festivales. Las respuestas de Jimin eran cortas, sabía que tímidas, pero cálidas, y anotó mentalmente cada detalle, buscando pistas de ese lenguaje que quizás había pasado por alto.

Luego, abrió su portátil, buscando más sobre esos lenguajes, notando que ésto era una gran ayuda respecto a cuán importante es ver que no todos aman como uno espera, pero sólo por el hecho de qué tan diferentes eran las maneras de demostrar ese amor.

Encontró artículos, tests, ejemplos. Leyó sobre cómo el tiempo de calidad podía ser paseos tranquilos, o cómo los actos de servicio, como cocinar para alguien, decían "te quiero" sin palabras, desde un pequeño regalo como un ramo de flores era tan importante como indiferente para algunas personas.

Pensó en Jimin, en su relación con sus amigos, en cómo siempre estaba con ellos, riendo, compartiendo. ¿Era el tiempo de calidad su lenguaje? Jimin siempre le gustaba que él lo buscara, otro detalle que recordó, es que cada vez que lo arropaba después de un encuentro, solía sonreír

satisfecho, de la forma más tierna, y eso podría ser otra señal.

No estaba del todo seguro, pero la idea era una herramienta, no una completa solución, aún así ya era un gran paso. Cerró el portátil, la música de fondo apagada, y se quedó mirando las luces de Miami por el ventanal, el teléfono aún en su mano.

Jungkook, tuvo una nueva determinación, y ésta era enamorar a Jimin. Aparecer en su vida, viajar a Los Ángeles con regularidad, hasta averiguó apartamentos en venta, la posibilidad de ir a vivir allí creciendo en su pecho. Lo genial del caso, es que su discográfica se encontraba en esa ciudad, los eventos, los contratos, las posibilidades, y lo más importante, es que Jimin vive allí.

Sabía que no lo presionaría, sabía que seguirían es aquella extraña relación de amantes, y aunque dejaría que Jimin se fuera si lo creía necesario, también dejaría muy en claro que lo quería a su lado, lo haría, poco a poco, hasta que su querido chico se sintiera seguro.

Ya era un hecho, lo sabía, le devolvería a Jimin la esperanza en el amor, y lo haría con detalles personales, tiempo de calidad, total sinceridad, citas sorpresas, incluirlo en su vida personal, y lo mejor, ser él mismo.

Jungkook decidió empezar con una idea que llegó cual rayo, y es que ya estaba determinado. Agarró sus llaves del Jeep y salió a la noche de Miami, las calles llenas de vida, autos tocando bocina, bares llenos, pero su nuevo enfoque era afilado como una navaja.

Pronto iría a Los Ángeles, pronto habría un nuevo festival, y no tendría ni tiempo de meditar lo que haría para Jimin hasta verlo. Así que condujo hasta una boutique de buen

gusto que eligió por contener todo lo que le recordaba a Jimin, sus ventanas mostrando diseños audaces y únicos. Dentro, el aire era fresco, perfumado con cuero y flores tenues.

Deambuló por los estantes, los dedos rozando telas, seda, denim, lentejuelas, hasta que se detuvo.

Allí estaba.

La chaqueta brillando con strass, cada uno captando la luz como una pequeña estrella. Era Jimin: vibrante, imposible de ignorar, y era como la que llevaba el día que lo vio por primera vez, pero de una tela más oscura y brillos tornasol. Ya estaba imaginando a Jimin en ella, combinando con todo su ser.

En el mostrador de perfumes, no pudo ignorar el detalle extra, probó fragancias, rociándolas en el aire y cerrando los ojos. Vainilla, ámbar, un toque de almizcle, pero una botella destacaba, cálida e invitante, lo llamó como la mismísima presencia del pelirosa.

Ya imaginó a Jimin usándolo todo en conjunto, el aroma mezclándose con el suyo.

La jóven que lo ayudó con los talles, le preparó todo en una bolsa elegante, y el pulso de Jungkook se aceleró. Este era su primer paso, una declaración sin palabras.

El comienzo a su nuevo objetivo, sintiéndose Jeon Jungkook, y no JK. Jimin lograba que su lado más sensible saliera a flote, y con gratitud, le devolvería todo lo que lograba con su sólo existencia.

De regreso en su Jeep. Jungkook apretó el volante con emoción, ojeando la bolsa negra en el asiento de copiloto,

una sonrisa asomándose, una llena de emociones contenidas.

"No voy a entrar en tu corazón, Jimin. Tú serás el que decida cuando abrir la puerta... y prometo que cuando lo hagas, todo será mucho, mucho mejor"



RECOMENDACIÓN



Acid Kiss - WillYouAreNot Mood Remix



¡Hola! ¿Cómo han estado?

Hemos terminado con los especiales de JK.

Y como siento que me he quedado corta (perdón 🤔👉), les dejo sesión de fotos:

JK & Kai



JK & Sponsors



JK en Escenario



Y bueno, ya saben, todo lo demás se cuenta. Realmente, espero que les haya gustado la pequeña evolución de Jungkook, que sólo vivía en mi cabeza, pero menos mal que se ha puesto en tela de juicio la veracidad del amor de JK hacía su Mochi. ¡Tomen éso! Jungkook es un amor.

Le consta, me consta.

Hemos aclarado muchas dudas y sí, todas ellas fueron parte de cómo ésta historia ha evolucionado. Todo gracias a su apoyo, en verdad gracias por estar ahí ♥

Siempre, siempre y no me cansaré de decirlo, gracias, gracias y gracias 🧡💫

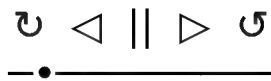
Les mando todo el cariño, y cuídense mucho en lo que preparo lo que sigue.

Que tú. Sí, tú. No te lo debes perder ♥

(Dejó aquí un recordatorio para el futuro)

7 días, faltan SIETE días. SEVEN.

((‘ 2 9 ’))



Stefan Seay - We Could Be

El Jeep de Jungkook rugió suavemente al detenerse en el estacionamiento subterráneo del edificio, las luces blancas envolvían el vehículo mientras el DJ quitaba la llave. A su lado, Jimin, le dedicó una sonrisa cálida, sus ojos curvos, de aquella manera que podía iluminar cualquier penumbra, él la respondió con otra suave sonrisa llena de amor.

—¿Vamos, hermoso? —inclinó su cabeza inconscientemente, pues la ternura que su novio le generaba era imposible de disimular.

Jimin asintió, agarrando la mochila con su ropa.

—Vamos, Guk.

Jungkook soltó una pequeña risa, contento con su Mochi.

Pero ahora, en el silencio, algo vibró en el bolsillo del pelinegro, quien frunció el ceño levemente, y lo ignoró, bajando al mismo tiempo que el pelirosa. Aunque vibró nuevamente, una, dos, y tres veces más, estaba seguro que eran mensajes. Pero los ignoró nuevamente, cerrando la puerta, para después acercarse a Jimin, inclinándose para besar su frente con cariño, luego presionó el botón de su llave, las luces del Jeep parpadeando.

—Vamos arriba —murmuró, pero antes de que pudieran caminar, una llamada insistente rompió el aire, frenó un

momento, suspirando con pesadez—. Espera, Mochi —sacó el celular del bolsillo, la pantalla destelló con el nombre de Mark, frunció el ceño, un mal presentimiento apretándole el pecho, más bien, una molestia.

Jimin lo miró, sus dedos jugando con la correa de su mochila, la preocupación puesta en su rostro.

—¿Todo bien?

Jungkook sonrió levemente, mirándolo un momento, tratando de transmitir tranquilidad.

—Es Mark. Lo siento, tengo que contestar.

Jimin asintió, ajustando la correa, aunque sus ojos seguían alerta.

—Está bien.

Jungkook tomó la mano de Jimin, entrelazando sus dedos con firmeza, y lo guio hacia el ascensor mientras deslizaba el pulgar por la pantalla para aceptar la llamada.

—¿Mark? ¿Qué pasa?

La voz de Mark estalló al otro lado, tan alta que resonó en el espacio cerrado del estacionamiento.

—¿Qué pasa? ¡¿Qué demonios te pasa a ti, Jungkook?! ¿En qué estabas pensando, paseándote de la mano con ese chico, sonriendo como idiota? ¡Tú quieres llamar la atención de la peor manera!

Jungkook apretó la mandíbula, su expresión endureciéndose mientras las puertas del ascensor se abrían, quería gritar de regreso, insultar, acoplarse a la locura de Mark, pero no

quería espantar a su novio, no conocía esa faceta suya. Sólo tragó duro, entrando, sin soltar la mano, aunque la furia realmente lo hacía querer golpear algo.

—¿De qué hablas? —preguntó, su voz plana, desafiante, totalmente rebelde.

—¡De la foto, Jungkook! ¡Te paseas como maldita pasarela! Estás en todos lados, 'DJ Jungkook, atrapado con su amante'. ¿Cómo te atreves a jugar así con la confianza de la corporativa? ¡Conmigo!

Jungkook elevó una ceja, pues era obvio, por eso había elegido llevar consigo a Jimin de la mano. Pero, no era su amante.

Y Jimin, a su lado, se tensó, su mirada fija en el suelo del ascensor, la voz de Mark era tan estridente que incluso él podía oír cada palabra.

Jungkook respiró hondo, intentando mantener esa calma.

—Ajá, sí. Es la verdad, Mark, estoy con él, tengo una relación formal, no es mi amante. Y no pienso ocultarlo, vivimos en un mundo libre, no estamos en la edad de piedra. ¿Lo digieres? Su nombre es Jimin, ya te lo he dicho, no te lo vuelvo a repetir porque luego lo verás hasta en tus sueños, idiota.

Presionó los labios, soltando el aire por su nariz con rabia, no se contuvo tanto.

—Ah, si, sí. Lo siento, ¿la verdad? lo entiendo, qué ternura me das —Mark soltó una risa amarga—. De lo inocente que eres ¡Actúas como un idiota! ¡Es un desastre! Vivimos en un mundo libre, dices, pero eres una maldita figura pública y tienes límites. ¿Sabes cuántas veces ignoré rumores de

drogas, orgías, putas? ¡Eso no era nada porque eran solo rumores! ¡No había pruebas! Pero esta foto... no hay vuelta atrás. Estás ventilando al mundo tu mierda, eres un payaso en escena, tendrás una baja de ingresos y fans que no veas cómo te va a joder.

Jimin trató de mantener la calma, y disimulaba muy bien pese al latido de su corazón, ahora fuerte contra su pecho, pues, había oído perfectamente todas las palabras hirientes, y comprendía la mierda que Jungkook debía soportar.

El ascensor subió lentamente, el zumbido mecánico mezclándose con los gritos de Mark. Jungkook soltó la mano de Jimin por un instante, rascándose la sien con frustración.

—¿Te oyes, acaso? ¿Qué carajos...? —Jungkook hinchó su pecho, el calor subiendo como lava del enojo, pero iba a guardarselo para cuando lo tuviera cara a cara—. Ya está hecho, Mark. No voy a desmentirlo ni a meterme en mierdas chismosas, mi relación es mía, y no voy a tratar a Jimin como un amigo en la calle, él es mi pareja.

—¿Y qué crees que dice la gente? ¡Que eres una maldita decepción, un puto enclosetado paseándose con tu amante! ¡Eso es lo que ven! —Mark rugió, su voz temblando de rabia.

Jungkook apretó el puño, su respiración cada vez más pesada. Miró a Jimin, cuyos ojos estaban fijos en él, preocupados pero firmes.

No quería gritar, no iba a gritar, pero la rabia era tanta que ya lo mareaba. La gravedad de su voz dejaba en evidencia su estado.

—Eso es lo que tú dices, pedazo de imbécil. Dices esa mierda cuando en realidad podría ser un maldito

homosexual abiertamente paseando con su novio, con quien ahora vivo y estaré, te guste o no. No me jode.

Un silencio pesado cayó al otro lado de la línea. Jungkook volvió a tomar la mano del peliroso, su agarre más fuerte esta vez, como si quisiera aferrarse a él, Jimin devolvió el gesto y apretó de regreso, mostrando su apoyo, su firmeza.

Las puertas del ascensor se abrieron con un 'ding', y salieron al pasillo, el eco de sus pasos resonando en el corredor.

Mark habló al fin, su voz baja y cortante.

—No voy a lidiar con más de tus problemas, Jungkook. Arréglatelas solo, organiza tu vida personal sin mí.

Jungkook asintió, aunque Mark no podía verlo. Miró nuevamente a Jimin, suavizando su expresión, su novio seguía cauteloso, le regaló una sonrisa suave, tratando de ofrecerle seguridad y apoyo, ocultando el pesar que le subía.

—Me haré cargo de lo que yo crea conveniente, no voy a negar a Jimin. Que lloren por mí si quieren, y juro que te arrepentirás de ésto.

—¡No entiendes la gravedad—!

—Organizaremos una reunión pronto. Hablamos por mensajes, no puedo con tus malditos gritos de cerdo sacrificado —dijo con aparente tranquilidad, rodando los ojos.

Llegaron a la puerta del apartamento, y Jungkook bajó el teléfono, los chillidos de Mark aún audibles. Miró a Jimin, quien lo observaba con esa mezcla de preocupación y

apoyo silencioso, aquél murmullo del otro lado llenando el silencio. Jungkook se encogió de hombros, soltando una risa torcida, volviendo a subir un momento el dispositivo.

—Adiós —dijo, y colgó, negando con la cabeza con un bufido.

Guardó el celular y sacó la llave, abriendo la puerta mientras murmuraba.

—No tenía idea de que Mark pudiera ser tan... tan estúpido, más de lo que podía imaginar. ¿Y homofóbico? Hasta ahora no lo vi venir... quiero decir, ese idiota sabía bien sobre mi sexualidad.

Jimin entró tras él, cerrando la puerta con suavidad, pasando para dejar su mochila a un lado en el suelo. Pensando bien sus palabras, pues la tensión de Jungkook, sus expresiones de rabia lo habían sorprendido un poco, no sabía cuán fuerte podría llegar a ser su carácter. Ni sabía qué tan peor podría ponerse.

—Pero... ¿Estás bien? —preguntó, su voz baja pero firme.

Jungkook dejó las llaves en la mesa junto a la puerta, quitó su chaqueta y la colgó en un perchero al lado, y se giró hacia él, sus hombros relajándose, su voz suavizándose con dulzura.

—Sí, todo bien, mi amor, no te preocupes. Solo... no voy a dejar que nadie me diga cómo vivir esto, pronto mejorarán las cosas —se acercó, tomando el rostro de Jimin entre sus manos, sus ojos destellando—. Te amo, Mochi.

Jimin sonrió, aunque sus ojos aún mostraban preocupación, y aún más al ver cómo los párpados de su novio comenzaban a enrojecerse.

—Lo sé, te amo... y vas a lograrlo, Guk. Aunque sea un lío.

—Que lo sea —respondió Jungkook, besándolo brevemente—. El que ríe último, ríe mejor.

Jimin asintió suavemente, y se quitó los zapatos y la chaqueta perlada, colgándola junto a la del DJ, su expresión aún cautelosa.

Jungkook se acercó, tomándolo de las manos con suavidad.

—Mochi —murmuró, su voz baja, casi un susurro—. No vamos a mirar nada de redes, ¿sí? Solo... quédate conmigo, necesito un poco de paz y tú a mi lado.

Jimin asintió, sus ojos buscando los de Jungkook.

—Está bien, Guk —asintió con una sonrisa suave, cálida—. Estoy aquí.

Jungkook lo abrazó, hundiendo el rostro en el hueco de su cuello, donde el aroma del perfume que le había regalado aún perduraba.

—Gracias —susurró contra su piel, sintiendo cómo los brazos de Jimin lo rodeaban con fuerza, anclándolo. Por un momento, se permitió cerrar los ojos, dejando que el mundo se redujera a ese abrazo.

Jimin se apartó ligeramente, una chispa juguetona en su mirada.

—¿Qué tal si preparo algo para tomar? ¿Un té, tal vez? Podemos relajarnos.

Jungkook sonrió genuinamente desde que el teléfono empezó a vibrar.

—Me parece perfecto. Yo busco una película para distraernos.

—Buena idea —dijo Jimin, guiñándole un ojo antes de dirigirse a la cocina.

Jungkook cruzó la sala, sus pasos ligeros sobre el suelo de madera, se acercó al ventanal que daba a la ciudad, donde Los Ángeles se mantenía activo e intenso. Con un movimiento firme, cerró las cortinas, bloqueando el mundo, buscando intimidad, y la sala se sumió en una penumbra acogedora.

Se dejó caer en el sofá, tomando el control remoto para navegar por el catálogo de streaming.

—¿Cuál gustas, mi vida? —preguntó elevando su voz hacia su novio, donde se oía el tintineo de su preparación.

—¿Hum...? —Jimin volteó a verlo, pensativo.

Jungkook pasó por comedias, dramas, por si algo casual aparecía, una película llamó su atención.

—¿Qué tal ésta? —paró en aquella, una película animada—. Your Name.

Aquella parecía tener buena trama, emotiva, perfecta para desconectar.

—Oh, sí. Vamos a ver esa, la he visto antes, pero no me canso —asintió, sonriendo.

Jungkook lo observó un momento, devolviendo la sonrisa mientras seleccionaba la película, escuchó a Jimin regresar a la cocina, el tintineo de tazas y el abrir y cerrar de cajones.

—¡Guk! ¿Dónde tienes el té? —Jimin elevó su voz, amortiguada por la distancia.

Jungkook rió, levantándose a medias.

—En el mueble encima del fregadero, segunda puerta a la derecha.

—Gracias —respondió Jimin con simpleza, una sonrisa, rebuscando entre té de diferentes sabores mezclados en una caja—. Éste hombre desordenado.

—¡Oí eso! —bromeó Jungkook, volviendo a acomodarse en el sofá.

Minutos después, Jimin apareció con una bandeja, las dos tazas humeantes de té de manzanilla y un plato de tostadas untadas con mantequilla y mermelada. Jungkook lo miró acercarse, una sonrisa suave curvando sus labios. Jimin, con su lindura, esa expresión concentrada, era todo lo que necesitaba para sentirse en casa.

—Aquí tienes, cariño —dijo Jimin con un tono mimoso, depositando la bandeja en la mesa ratona.

—Ow, qué hermoso eres —respondió Jungkook, haciéndole espacio a su lado.

Jimin se sentó junto a él, sus rodillas rozándose. Jungkook reprodujo la película, y la pantalla se llenó con los colores suaves de la misma, y así, comieron en un silencio cómodo, el crujir de las tostadas y el sorber del té mezclándose con la música. Jimin apoyó la cabeza en el hombro de Jungkook, y él, sin pensarlo, pasó el brazo por el respaldo del sofá, rodeando sus hombros con un gesto protector.

Cuando terminaron, las tazas y el plato quedaron vacíos sobre la mesa. Jimin, buscando más cercanía, se dejó caer un poco más contra el cuerpo de Jungkook, y el contrario bajó la mirada, su corazón latiendo con una calma que no había tenido en años.

—Ven aquí —murmuró, palmeando el espacio entre sus piernas—. Te quiero cerca.

Jimin levantó una ceja, divertido, pero no dudó. Se acomodó entre las piernas de Jungkook, su espalda contra el pecho de este, dejando que el calor de su cuerpo lo envolviera. El DJ pasó los brazos alrededor de su cintura, abrazándolo con suavidad, inclinó la cabeza, depositando un beso lento en el cuello del más bajito, justo donde la piel era más sensible, una risa suave escapó de sus labios de Jimin, un sonido que hizo que Jungkook sonriera contra su piel.

—Para... —murmuró Jimin suavemente, sin sonar convincente, mientras sus dedos subían a acariciar el cabello en la nuca de Jungkook.

—No quiero —respondió Jungkook, besando nuevamente, subiendo hacia su mejilla para seguir, cada roce lleno de ternura. Jimin giró el rostro, buscando sus labios, y ambos se encontraron en un choque suave, un roce lento, húmedo, con pequeños chasquidos que sabían a té y cercanía. Se besaron así, sin intención de ir más allá, solo anclándose el uno en el otro, compartiendo un momento que era solo suyo.

Jungkook se dejó caer contra el respaldo, sin soltar a su novio, sus brazos rodeándolo con firmeza. Jimin, con una mano aún en la piel ajena, trazaba círculos suaves en su cuello, un gesto que lo relajaba más, la película seguía, pero

para Jungkook, el mundo se había reducido a la respiración tranquila de Jimin y al calor de su cuerpo contra el suyo.



Minutos después, Jimin carraspeó, listo para comentarle algo de la película, sobre las estrellas y los hilos del destino.

—¿No crees que es triste, Guk? —preguntó, su voz apenas un susurro.

No hubo respuesta. Jimin frunció el ceño, girando ligeramente la cabeza.

—¿Jungkook? —llamó, esperando un gruñido o una risa. Pero solo el sonido de la película llenaba la sala, una melodía suave que flotaba en el aire.

Jimin se movió con cuidado, aún entre los brazos fuertes de su chico, y lo observó. Jungkook estaba con la cabeza inclinada contra el respaldo, sus ojos cerrados, las pestañas largas proyectando sombras en sus mejillas, su boca entreabierta, la respiración lenta, profunda, y como si el universo quisiera sellar el momento con un toque de gracia, Jungkook dejó escapar un ronquido, un sonido que sorprendió a Jimin y le arrancó una sonrisa tierna.

Jimin sintió una oleada de cariño, pero también de pena, ese cansancio no era solo físico. Jungkook había estado corriendo sin parar, las reuniones, la presión de Mark, la lucha por mantener su música auténtica, y ahora la tormenta mediática, lo que trataba de pasar por alto pero sabía bien que esperaba allí afuera. Y, en medio de eso, había puesto todo su corazón en proteger lo que ambos tenían, en construir su relación, en ser valiente.

Jimin entendía ese agotamiento, el peso de querer hacer todo bien.

Con cuidado, se acomodó nuevamente contra el pecho de Jungkook, sin querer despertarlo. Pasó los dedos suavemente por su cabello, un gesto lento y cariñoso, mientras miraba su rostro relajado.

—Descansa, Guk —susurró, aunque sabía que Jungkook no lo oiría.

Permaneció inmóvil entre los brazos del DJ, la película seguía proyectándose en la pantalla, sus colores suaves iluminando la sala, pero el sonido de los ronquidos ocasionales era lo que realmente llenaba el silencio.

Con cuidado, Jimin se movió, deslizándose lentamente para no despertarlo. El pelinegro emitió un ronquido más fuerte, y Jimin sonrió, cubriendo su boca para sofocar una risa, se inclinó para ajustar la almohada bajo su cabeza, asegurándose de que estuviera cómodo, antes de tomar su propio celular de la mesa ratona. La pantalla se iluminó, mostrando la hora, las 6:47 PM, el brillo del dispositivo lo tentó, y aunque sabía que Jungkook le había pedido evitar las redes, la curiosidad lo carcomía insistente.

Solo un vistazo, se prometió, solo para saber qué decían.

El sonido de otro ronquido lo hizo detenerse, su mano suspendida sobre el teléfono. Miró a Jungkook, su expresión relajada, y sintió una punzada de culpa.

"*No debería*" pensó, pero sus dedos ya estaban desbloqueando la pantalla. La tentación era demasiado fuerte, y el miedo a lo que podría encontrar se mezclaba con una necesidad de entender la magnitud de lo que habían desatado al caminar de la mano.

Con el corazón latiendo en la garganta, abrió la app X.

Sus manos temblaron ligeramente mientras tecleaba el nombre artístico de su novio en la barra de búsqueda, preparándose para lo peor.



Las fotos aparecieron de inmediato, él y Jungkook, tomados de la mano bajo el sol de la tarde, sus chaquetas de jean destacando contra el fondo urbano, la imagen era hermosa, un instante robado de su felicidad compartida, pero los comentarios debajo eran un torbellino.

Al principio, Jimin se tensó, esperando insultos o acusaciones. Pero para su sorpresa, los primeros tuits que leyó lo dejaron sin aliento.

"Quién es ese chico de cabello rosa con Jungkook? Es guapísimo, parece modelo!" escribía un fan.

"Noooo!!! nunca imaginé que el amigo de JK fuera TAN atractivo. Lindo, sexy, todo en uno!!!"

"Dios santo es precioso!!!"

Jimin sintió un calor subir por su pecho, hasta sus mejillas, una mezcla de asombro, timidez y orgullo. Nadie lo conocía realmente, pero ya lo estaban elogiando, llamándolo tierno pero con un toque sensual que lo hizo sonrojar inevitablemente.

Siguió desplazándose, y el panorama se volvió más complejo. Algunos fans se deshacían en halagos.

"Qué pareja tan bonita hacen Jungkook y ese chico!!! Apoyo total!!!"

"El cabello rosa le queda increíble, y juntos se ven como un sueño, hermosa pareja JK!!!"

"Envidia sana a JK, ese chico es hermoso. Y combina contigo tan bien! Felicidades a la pareja!"

Jimin sonrió, un clic de satisfacción creciendo en su interior. Nadie mencionaba nada negativo sobre su existencia, sobre su derecho a estar allí, todo era sobre su apariencia, su química con Jungkook, y eso lo llenaba de una seguridad que no había anticipado.

Pero no todo era luz, al seguir bajando, las opiniones se tornaron más oscuras.

"Que JK es gay? No, imposible, debe ser una mujer con cabello corto" escribió alguien, negando la realidad con una obstinación que hizo que Jimin frunciera el ceño.

Y seguían...

"Es bisexual, tiene ex novia, pero nunca lo vimos con chicos".

"No tenía pinta de patear para el otro lado".

"Entonces en las orgías sí se follaba a otros DJs hombres".

"Me da curiosidad si genuinamente JK prefiere meter su pene allí cuando hay mujeres bonitas que mueren por él".

Otros comentarios venían de fans femeninas decepcionadas.

"NOOO! Por queeee!!! Esto me rompe el corazón, chicas perdimos 😞😞😞".

"Me quiero moriiiiir, dejen de compartir esas fotos, infelices 😞".

"Jungkook es tan hermoso para ser gay, no lo puedo creer, me siento traicionada".

Había tristeza, incluso rabia en esas palabras, aunque sonaba infantil e imposible la seguridad a la posibilidad de si quiera llamar la atención de Jungkook, era un rechazo a su relación aún no confirmada.

Sin embargo, incluso entre las críticas, había apoyo que contradecían a las mujeres que se volvían locas por 'perder' a Jungkook, algunas agresivas, otras más suaves.

"Está bien si JK ama a quien ama. Esa pareja es adorable ♥".

"Son unos exagerados, JK se ve feliz, ustedes no podrían llamar su atención ni en un meet and greet, jodanse".

"Me duele, pero admito que son lindos juntos. Apoyo a JK siempre".

"Él elige con quién estar, tiene edad para estar con quien se le antoje, tóxicas".

"Superenlo, hermosas. JK está feliz comiendo muy bien 🍷".

"Confirma, JK! Hay apoyo!"

Jimin sintió una oleada de gratitud hacia esas voces, un contraste que lo dejó reflexionando. La balanza parecía inclinarse hacia el lado positivo, con más fans elogiando su belleza y la dulzura de la pareja que formaban con Jungkook, los mensajes en contra estaban respondidos por muchas personas contradiciendo y apoyando su relación. Y

así era una ida y vuelta, en la que hasta ahora, ganaba el apoyo, éso lo hacía respirar suavemente. Aunque las palabras de Mark resonaban quiera o no, ésto podría hacer una baja de fans, y con ello, su valor, sus ingresos, pero no dejó que aquello lo abrumara, no cuando estaban encaminados a nuevos horizontes, todo ello era lo que iban a tener que sacrificar por algo mejor, y su querido Jungkook estaba seguro de hacerlo, eso era suficiente para seguir adelante.

Se detuvo un momento, dejando que las palabras positivas se asentaran, dejando atrás lo negativo, la llamada del manager, la toxicidad de los fans. Y por primera vez, Jimin sintió que su presencia no era un defecto, sino algo que otros admiraban, un orgullo creció, subiendo por su pecho como una corriente cálida, y sonrió para sí mismo, pues, personas que no lo conocían, estaban allí, defendiéndolo a puño y letra.

Otro ronquido de Jungkook lo sacó de sus pensamientos, y Jimin giró la cabeza rápidamente, temiendo ser atrapado. Su novio seguía dormido, ajeno al torbellino digital que él estaba explorando.

—Lo siento, bebé —susurró, dándole un suave beso en su mentón, aunque sabía que Jungkook no lo oiría ni sentiría.

Cerró X con un movimiento rápido, antes de que la culpa de no hacerle caso a Jungkook lo consumiera, no quería romper la promesa, pero necesitaba saber. Y ahora que lo sabía, lejos de entristecerse, se sentía más fuerte.

Miró a Jungkook con cariño, relajado contra el respaldo del sofá, se lo notaba todavía muy dormido, y no quería despertarlo, no cuando el descanso lo había reclamado tan profundamente. Pero la necesidad de conectar con alguien

lo llevó al celular de nuevo, esta vez abriendo el grupo de chat con sus amigos. Ellos no habían mencionado la foto ni el revuelo en redes, aunque muy seguramente lo sabían, aquél silencio respetuoso era algo que Jimin agradecía, pero que ahora lo hacía curioso sobre sus pensamientos.

Abrió el teclado, escribiendo.

"Chicos, están vivos? Acabo de sobrevivir a un día extraño".

Envió el mensaje y esperó, apoyando una mano en el muslo de su novio, mimándolo, mientras escuchaba el ritmo tranquilo de la respiración con pequeños ronquidos y la continuidad de la película.

Las respuestas fueron casi inmediatas, y pronto la conversación fluyó de manera reconfortante. Sus amigos estaban allí para acompañarlo si lo necesitaba, para leer sus inquietudes, para calmarlo e incluso dejar de hacer lo que sea que estuvieran haciendo, y organizar una reunión imprevista, disipar cualquier demonio de la vida adulta, y ahora con su amigo pelirosa con un pie sobre la alfombra roja y otro aún en la simpleza, era más que obvio que estarían para lo que fuera. Aunque la regla principal, no tenía excepción por ninguno de los integrantes.

Jimin respondió y se sumió en ellos, dejando que las palabras lo envolvieran. Mencionó la foto que los había capturado a él y a Jungkook de la mano, admitiendo que el día había sido intenso gracias a eso, aún no quiso mencionar la firma, pero sabía que sus amigos estaban muy atentos, pero tenía otros planes sobre a quienes divulgar la noticia en primera instancia.

Jimin compartió un poco más, explicando que Jungkook estaba agotado y dormido a su lado, y que su manager había explotado por la foto, mientras la empresa que dejaría

se perfilaba como un problema futuro, dejando en claro que esa charla muriera en aquél chat. Les contó con entusiasmo lo bien que llevaba su nueva relación pese al inminente foco de atención, que Jungkook se mantenía firme, decidido a no negarlo, lo que llenó a Jimin de admiración. Taehyung respondió con entusiasmo, llamando a Jungkook un romántico terco y elogiando lo bien que se veían como pareja en la imagen que había visto antes de desconectarse de las redes, asegurando que no dejaría que los haters lo afectaran. Jin propuso cocinar kimchi para celebrar cuando todo se calmara, que invitara a Jungkook con ellos, y Hoseok aseguró llevar juegos de mesa para que todos se diviertan, siempre el grupo manteniendo un tono ligero pero cariñoso, un apoyo sin igual.

La conversación se cerró con palabras de aliento. Taehyung insistió en que Jimin siguiera su camino cual golpe de estado, Jin le deseó un buen descanso y felicidades por tener a su lado a un hombre que valiese la pena, y Hoseok reiteró que estaban ahí para lo que necesitara. Jimin sintió una calidez en el pecho, la pequeña chispa de aquella necesidad de hablarlo aliviándose con el apoyo de sus amigos.

Cerró la aplicación, dejando el celular a un lado con una sonrisa, y miró a Jungkook, cuyo ronquido escapó de nuevo, una sonrisa que curvaba sus ojos formándose, pues su novio le estaba dando todo lo que nunca creyó necesitar, sin pedir nada a cambio.

—Mi amor... —susurró con ternura, abrazando a su chico, dejándose caer sobre su cuerpo, su cabeza entre el cuello y pecho.

La conversación mental con sus amigos le había dado una nueva perspectiva, y no estaba solo en esto. El apoyo de

sus amigos casi hermanos eran un recordatorio de que tenía un círculo que lo sostenía, al igual que Jungkook. Por ahora, se quedaría allí, protegiendo el sueño de su novio y dejando que el mundo esperara un poco más.

El tiempo pasó en una calma suspendida. Jimin escuchando el latido constante de su novio bajo su camiseta. Los ronquidos se habían suavizado, convirtiéndose en un murmullo rítmico que lo tranquilizaba, logrando que cayera inevitablemente en el mismo descanso. La sala, envuelta en la penumbra de las cortinas cerradas, era un refugio contra el caos exterior, la paz encontrada entre el mundo que no frenaba ni daba tregua, pero juntos, nada de eso podía interferir, estaban encaminados a una nueva página a la vez.



Más tarde, la oscuridad total había reclamado el apartamento, el brillo de las luces de Los Ángeles apenas filtrándose por las cortinas cerradas. Jungkook parpadeó lentamente, el sueño nublándole la mente mientras emergía del descanso profundo. No recordaba haberse dormido, pero un peso cálido sobre su pecho lo trajo de vuelta a la realidad, bajó la mirada y encontró a Jimin, su cabello rosa desparramado sobre su camiseta blanca, durmiendo plácidamente entre sus brazos, la sensación lo llenó de una paz inesperada.

Se movió un poco, notando la almohada que amortiguaba su cabeza contra el respaldo del sofá, y una sonrisa se dibujó en sus labios al reconocer el toque de Jimin, un gesto cuidadoso para que no despertara con dolores. Miró la pantalla del televisor, que mostraba la imagen de portada de Your Name finalizada, el botón de 'Ver otra vez' allí listo, y un leve remordimiento lo rozó por haberse perdido la

película. Pero ese sentimiento se disolvió rápidamente, reemplazado por la felicidad de haber descansado con Jimin, envueltos en la tranquilidad.

Un bostezo escapó de su boca, y giró la cabeza de un lado a otro, haciendo crujir su cuello con un sonido satisfactorio que relajó la tensión acumulada. Estiró los brazos, dejando que sus músculos se aflojaran, antes de bajar la mirada hacia Jimin de nuevo, y no pudo resistirse. Acercó los labios a su frente, dejando pequeños besos que trazaron un camino hasta sus mejillas, mimándolo con ternura.

Jimin se removió, su expresión adormilada emergiendo con un estirón desde sus brazos hasta las falanges de sus dedos, junto a un murmullo suave, una sonrisa perezosa curvó sus labios mientras abría los ojos, aún desorientado, y rodeaba el cuello de Jungkook con los brazos. La lluvia de besos continuó, y Jimin rió bajito, disfrutando el contacto.

—¿Cómo estás, Mochi? —preguntó Jungkook, su voz ronca por el sueño, mientras apartaba un mechón de cabello rosa de su rostro—. Mi amor.

Jimin, con la voz aún medio adormilada, se acurrucó más cerca.

—Bien, descansé súper. ¿Y tú? —respondió, mirándolo con ojos brillantes.

Jungkook sonrió al ver ese rostro encantador frente suyo.

—Descansé genial, gracias a ti, bebé. Pero... ¿me dormí muy pronto? No recuerdo cuándo pasó ni cómo.

Jimin soltó una risa suave, sus ojos entrecerrados por la diversión.

—Casi a mitad de la película. Y roncabas mucho, Guk.

Jungkook se echó a reír, rascándose la nuca con un gesto avergonzado.

—Lo siento, supongo que estaba agotado. ¿Te molestó?

—No hay problema —dijo Jimin, riendo con él—. Y sí, seguro fue por el cansancio. Luego te calmaste, y estaba tan cómodo que me dormí también.

Ambos rieron, el sonido llenando la sala con un cariño que hacía eco de su conexión. Se inclinaron el uno hacia el otro, compartiendo un beso lento y dulce, de afecto mutuo.

Cuando se separaron, Jungkook apoyó la frente contra la de Jimin, disfrutando el momento.

—¿Qué hora es? —preguntó, su voz baja mientras miraba hacia la mesita ratona.

Jimin se estiró, alcanzando su celular con un movimiento rápido, y encendió la pantalla.

—Las ocho de la noche —anunció.

Jungkook bufó suavemente, una sonrisa torcida en sus labios.

—¿Las ocho? Vaya, dormimos un buen rato. ¿Tienes hambre? ¿Pido algo a domicilio?

Jimin asintió, sonriendo mientras se levantaba del sofá para estirarse, sus brazos alzándose hacia el techo.

—Sí, me encantaría.

Jungkook se puso de pie también, dejando que la almohada cayera a un lado del sofá. Giró el cuerpo, haciendo sonar sus articulaciones con un crujido que resonó en la sala.

Jimin lo observó, riendo por los sonidos, y Jungkook se unió a la risa, sacudiendo los hombros para soltar la rigidez.

—Ese ASMR —bromeó Jimin lanzando una carcajada ligera, cruzándose de brazos.

—Solo me estoy desperezando —respondió Jungkook, riéndose con él, dándole un empujoncito juguetón en el hombro—. Vamos, elige mi amor. ¿Pizza, comida china, lo que sea?

Jimin se acercó al sofá, tomando el control mientras pensaba.

—Pizza suena bien. Con extra de queso, por favor.

—Hecho —dijo Jungkook, sacando su teléfono para buscar la aplicación de entrega—. ¿Y una cerveza para acompañar?

Jimin rió, sentándose de nuevo en el sofá.

—Está bien, pero nada de excesos.

Jungkook fue a encender las luces del apartamento, la iluminación cálida llenando la sala y cocina.

—Cariño, pero tú pides exceso de queso —rió, volviendo hacía su novio.

Jimin arrugó su nariz junto a un puchero.

—Entonces pide lo que se te antoje —desafió.

Jungkook se dejó caer a su lado, riendo mientras marcaba el pedido.

—Oye, calma, precioso —respondió con voz cautelosa, mirándolo con ojos de fingida sorpresa—. Un poco para mí y un poco para ti. Vamos a igualar la cantidad de queso con la cerveza —bromeó, guiñándole un ojo.

Jimin le dio un codazo suave, volviendo a arrugar su nariz fingiendo molestia.

—Eres imposible, Guk.

La risa llenó el apartamento de nuevo, un sonido que ahuyentaba las sombras de los problemas que aún esperaban más allá. Mientras esperaban la comida, Jungkook pasó un brazo alrededor de los hombros de Jimin, atrayéndolo contra su pecho, una serie al azar puesta en la pantalla mientras la charla iba de un tema a otro.



Esa misma noche, mientras cenaban aquella pizza, el teléfono de Jungkook no dejó de vibrar, al punto de llevarlo a dejar aquél en modo silencioso. Aquellos eran mensajes de Namjoon, Yoongi que no ignoró, luego inevitablemente de Mark, e incluso Djs cercanos al pelinegro se hicieron presentes, todos preguntando por las redes y portales de chismes que especulaban e incluso confirmaban, hasta las citas, comentarios y más compartidos de fans que no se quedaban atrás. Jungkook los revisó rápidamente, pero decidió dejar las respuestas para después, se sentó en el sofá con Jimin, una cerveza en la mano, mientras el televisor mostraba un programa con sonido bajo.

—¿Qué dice Yoongi? —preguntó Jungkook, viendo a Jimin revisar su propio teléfono.

—Hum, que su productora está preparada para manejar la prensa —dijo Jimin, apoyándose en su hombro mostrándole la pantalla de su celular—. Me dijo que no me preocupe, que mi contrato es sólido. Pero también dijo que hagas lo que hagas, no dejes que BigWave te controle.

Jungkook asintió observando brevemente el chat de su novio con su ahora manager, su mente ya en los pasos que debía tomar. La llamada en la tarde con Mark había dejado un pinchazo en la seguridad de su decisión, y sabía que necesitaba organizar con su abogado, que revisara su contrato con BigWave y lo ayudara a salir de allí. Y era junto a Namjoon, terminaría de organizar con él, su futuro y mil veces mejor manager.

—Voy a contactar a mi abogado mañana, el mismo que viene trabajando conmigo —dijo Jungkook, más para sí mismo—. Y organizaré las reuniones que hagan falta, no voy a dejar que Mark o BigWave me manipulen con nuestra relación.

Jimin levantó la vista, sus dedos rozando el brazo de Jungkook.

—¿Y si la prensa se pone peor?

Jungkook lo miró, su expresión firme.

—Eso depende de mí, qué tanta importancia le doy, y si no es un problema realmente grande, no tengo que salir a pedir disculpas por nada. No asesiné a nadie.

Jungkook lanzó un suspiro relajado, comenzaba su tregua, su revancha, y eso lo llenaba de chispa en el pecho, pero no lo diría en voz alta, no aún, dejaría su lado soberbio salir con quienes lo merecían. Pero en fin, una sonrisa suave y confiada fue inevitable.



29 de Mayo.

A la mañana siguiente, Jungkook se levantó temprano, dejando a Jimin dormido en la cama. En la cocina, mientras el café goteaba, llamó a su abogado, David, experto en contratos de entretenimiento, quien le había mostrado profesionalismo con el contrato de Jimin. La conversación fue breve pero clara, Jungkook explicó su situación con BigWave y Mark, mencionando la foto y la presión de la prensa.

—Envíame los contratos —dijo David, su voz calmada al teléfono—. Revisaré las cláusulas de terminación y cualquier restricción. También prepararemos una estrategia para negociar con BigWave, pero mantén un perfil bajo por ahora, ya tendrás tiempo para celebrar.

—Entendido —respondió Jungkook, aliviado de tener un plan.

Luego llamó a Namjoon, quien contestó al segundo tono.

—¿Jungkook? Vi lo que están especulando. ¿Todo en orden?

Jungkook rió, aunque sin humor.

—Más o menos. Mark está insoportable, y la prensa... bueno, ya sabes.

Hubo una pausa, pero Namjoon respondió con firmeza.

—Estoy dentro, pero tenemos que movernos con cuidado. Envíame los detalles de tu contrato, y coordinaré con tu abogado, no perdamos tiempo.

—Gracias, Nam —dijo Jungkook, sintiendo un peso menos en los hombros.



30 de Mayo.

Jungkook se reclinó en la silla de cuero de la oficina de David, el abogado cuya mirada afilada y tono tranquilo le daban una seguridad y confianza inquebrantables. La vista del centro de Los Ángeles se extendía más allá de la ventana, los rascacielos brillando con el sol de la mañana.

Namjoon, sentado a su lado con gafas de sol colgando del cuello de su camiseta, garabateaba notas en una libreta, su expresión concentrada pero relajada. Los últimos días habían sido un torbellino desde que la foto explotó en redes y titulares sensacionalistas. Mark había perdido los estribos, exigiendo reuniones para "*controlar el daño*", pero Jungkook ya no seguía sus órdenes, estaba dejando en claro lo que vendría, pero Mark parecía ignorar la realidad, no entendía o al menos no quería entender ni aceptar la realidad, que él estaba listo para cortar los lazos con BigWave y reclamar su futuro.

David deslizó una pila de documentos sobre la mesa, sus dedos tamborileando ligeramente.

—Tu contrato con BigWave es seguro, sabes, pero no impenetrable —dijo, ajustándose los lentes—. Requieren sesenta días de notificación para la terminación y un proyecto final, probablemente un sencillo. También hay una cláusula de exclusividad que impide firmar con otra productora durante seis meses tras la salida, pero podemos negociar eso, ésto se mueve con dinero e imagino que estás al tanto de ello.

Jungkook frunció el ceño, inclinándose hacia adelante.

—¿Negociar? Todo es negociable para BigWave... Pero, ¿Poco menos de seis meses? No puedo quedarme parado tanto tiempo, hasta cuatro meses ya serían demasiado, luego tengo que recuperarme.

Namjoon levantó la vista, su sonrisa confiada.

—No lo harás, JK. David y yo ya tenemos un plan.

David asintió, abriendo una carpeta.

—BigWave está bajo presión por la foto. La prensa los está cuestionando sobre su manejo de tu imagen, y... podemos usar eso como palanca. Les ofreceremos grabar el sencillo a cambio de eliminar la cláusula de exclusividad y liberar los derechos de tus masters anteriores.

Jungkook arqueó una ceja, impresionado.

—¿Podemos recuperar mis masters?

—No es sencillo —admitió David—. La corporación querrá retenerlos para seguir ganando regalías. Pero si jugamos bien, podemos negociar al menos un porcentaje mayor para ti, la clave es mostrarles que no tienes miedo de irte.

Jungkook sonrió, una chispa de triunfo encendiéndose en su pecho.

—No tengo miedo. Quiero salir de ahí y hacerlo a mi manera.

Namjoon le dio una palmada en el hombro, sus ojos brillando con gran amistad y compañerismo junto a su relación ahora laboral.

—Eso, Jungkook. Vamos a hacer que BigWave se arrepienta.

((‘ 🎧 ’))

Esa noche, en el apartamento, Jimin estaba sentado en el sofá, con las piernas cruzadas y un tazón de ramen en las manos, mientras Jungkook le contaba los detalles de la reunión con David. La chaqueta de strass que le había regalado colgaba en una silla, un bello recuerdo de los pasos que los habían llevado hasta allí, y Jimin, poco a poco estaba llevando más y más cosas al nuevo lugar junto a su novio DJ, mientras organizaba con Yoongi futuros proyectos, pero todo hasta el momento, su inicio había quedado en aquella firma y ya, mientras tanto, seguía trabajando cautelosamente y humildemente en la tienda de ropa.

Deseaba gritarle al mundo lo que había hecho, deseaba que sus padres en corea sepan de sus inminentes proyectos, pero no sería tarde ni lo desesperaba, lo sabía y era paciente. Primero necesitaba estar seguro de que Jungkook era libre, que nada lo haría caer en un pozo ni en desgracia, y esa ansiedad era compartida.

—Entonces, ¿puedes estar libre en dos meses? —preguntó Jimin, sus ojos siguiendo a Jungkook, que paseaba por la sala con una cerveza en la mano.

—Si todo sale bien, sí —espondió Jungkook, deteniéndose frente a la ventana. La ciudad iluminada abajo—. David dice que la foto nos da ventaja, es una ironía. BigWave está desesperada por no parecer que perdió el control sobre mí.

Jimin dejó el tazón en la mesa, su expresión suavizándose.

—Me siento un poco culpable por la foto. Si no hubiéramos—

—No mi amor —cortó Jungkook, girándose hacia él. Se acercó y tomó su mano, su mirada firme—. Esa foto, más allá de que vieran la realidad, que tengo un novio hermoso y que luego verán triunfar. Es que me dio el empujón para hacer esto, ¿Está bien?

Jimin sonrió, apretándole la mano.

—Está bien, Guk. Estoy contigo, como tú estás conmigo.

Jungkook se inclinó para besarlos, un gesto suave, tierno y seguro.

—Por nosotros.

Al día siguiente, organizará una reunión con Clara, y su equipo legal. Jungkook insistió como el dueño de su destino. La reunión se fijó en las oficinas de la discográfica, el edificio que últimamente había sentido como una jaula.

((‘ 🎧 ’))

31 de Mayo.

El día de la reunión, Jungkook y Namjoon llegaron en el Jeep, las gafas de sol de ambos reflejando el brillo. Jungkook estacionó frente al edificio, sintiendo una mezcla de adrenalina y calma.

David los estaba esperando allí, con una carpeta bajo el brazo, les lanzó una mirada de complicidad.

—¿Listo, JK? —preguntó Namjoon, ajustándose las gafas con un gesto teatral.

Jungkook rió, quitándose las suyas y colgándolas en su camiseta.

—Más que listo, Nam. A todo o nada.

Los tres entraron al edificio, el aire acondicionado golpeando con la frialdad de aquella empresa. Clara los esperaba en una sala de conferencias, junto a un abogado de traje impecable. Su sonrisa era tensa, sus ojos escrutando a Jungkook, a Namjoon, y por último, a David, como si intentara leerlos, en su rostro se veía la pequeña duda del por qué no estaba acompañando por Mark.

Ambos saludaron con un "*Buenos días*" al unisono. Y finalmente, saludó David.

—Buenos días, gracias por venir —dijo Clara, señalando los asientos, y se dirigió al DJ—. Esperábamos discutir cómo manejar la situación de la foto, pero parece que decides por tí —un pequeño dejo de decepción en el tono de la mujer.

Jungkook se sentó, cruzando los brazos con una calma deliberada. Namjoon, y David a su lado, abrió la carpeta y deslizó una carta de notificación sobre la mesa.

—Claro, no estamos aquí para discutir ninguna foto —dijo Jungkook, su voz firme—. Esto es mi notificación formal de terminación. Me voy de BigWave.

El silencio que siguió fue denso. Clara parpadeó, su sonrisa desvaneciéndose, ojeó al abogado con su ceño ligeramente fruncido, aquél estaban allí por ese tema y ahora no tenía sentido. Regresó su mirada al DJ.

—¿Terminación? Jungkook, eres uno de nuestros artistas más importantes, creciste aquí. ¿Estás seguro de tu decisión? Es abrupto.

—Más que seguro —respondió, inclinándose hacia adelante—. No quiero seguir haciendo música que no es mía, tengo

otros caminos por delante, y son lejos de BigWave. Creí haberlo dejado claro en su momento, ésto es resultado de su fingida sordera a mis proyectos.

El abogado de BigWave, un hombre de cabello canoso, intervino. Observó los papeles, deliberando de todos modos lo que tenían sobre la mesa.

—Tu contrato exige sesenta días de notificación y un proyecto final. Además, la cláusula de exclusividad—

—Estamos al tanto del contrato. Jungkook cumplirá con el sencillo final, pero a cambio, eliminan la cláusula de exclusividad y negocian los derechos de sus masters. Un 70% de las regalías para él, mínimo —David lo cortó con una voz tranquila pero afilada.

Clara frunció el ceño.

—Eso es inaceptable. Los masters son propiedad de BigWave.

Namjoon sonrió, sus gafas de sol ahora en la mesa, revelando unos ojos que destellaban con astucia.

—¿Inaceptable? La prensa está diciendo que BigWave perdió el control de una de sus estrellas más grandes. ¿Quieren que eso empeore? Porque Jungkook no tiene problema en hablar con los medios, estamos en un país libre, y no querrán quedar como los malos.

Jungkook reprimió una sonrisa, pues quiera o no, esa maldita empresa sólo era un par junto a Mark. Y con ello, no sólo lo discriminaban a él, si no también a su querido novio, eso sí era inaceptable, y no dudaría en alzar la voz si fuera necesario.

Clara miró a su abogado, justamente atrapada.

—Necesitamos tiempo para discutir esto —dijo al fin.

—Tienen cuarenta y ocho horas —dijo David, recogiendo sus documentos—. Después, presentaremos una demanda por restricciones creativas y manejo inadecuado de la imagen pública de Jungkook.

Jungkook se puso de pie, su postura relajada pero imponente.

—No quiero pelear, Clara. Pero no me quedaré aparentando algo que no soy ni me representa, sé de los chismes que ustedes preferían mantener sobre mi imagen, y la música barata que querían en mi nombre, eso se acabó. Nunca estuvieron a mi favor, y ya es muy tarde. Ustedes deciden.

Dejando aquella reunión cual bomba de tiempo, salió de la sala junto a Namjoon y David, el eco de sus pasos resonando en el pasillo.

Una vez afuera, David les sonrió triunfal, contagio por el aura de los artistas frente suyo.

—No han aceptado aún, pero están acorralados. Mi apuesta es que cederán en todo menos en los masters, pero conseguiremos un buen porcentaje.

Ambos asintieron y se despidieron del abogado estrechando sus manos con orgullo. Y entre carcajadas, subieron al Jeep, Jungkook soltó un grito de victoria, uno liberador, golpeando el volante.

—¡Dios, qué gusto me dió! ¿Viste su cara?

Namjoon rió, quitándose las gafas para limpiarse una lágrima de risa.

—Qué buena, estás entrando en tu prime. Bien jugado, Jeon.

Jungkook arrancó el Jeep, la adrenalina aún corriendo por sus venas.

—Esto es solo el comienzo.



9 de Junio.

En las semanas siguientes, y para su gran sorpresa y felicidad, BigWave cedió más de lo que Jungkook esperaba. Aceptaron eliminar la cláusula de exclusividad y otorgarle un 60% de las regalías de sus masters, a cambio de que grabara un sencillo final en un mes.

David revisó cada línea del nuevo acuerdo, asegurándose de que no hubiera trampas, Namjoon, mientras tanto, trabajó en el futuro de Jungkook, contactando a Yoongi para explorar una posible colaboración con su productora y asegurando fechas para festivales independientes.

Una noche, mientras Jungkook y Jimin compartían una cena de kimchi en el balcón, una celebración que Jungkook había preparado sin dar muchos detalles a su novio más que una mesa, sillas cómodas bajo la noche cálida, las luces de Los Ángeles decorando junto a esa comida casera que se le daba muy bien, y pronto, desvió la conversación, mostrándole el acuerdo preliminar con BigWave.

—En un mes estoy libre, mi amor —dijo, su voz triunfal.

Jimin sonrió y abrió grandes sus ojos, limpiando el resto de comida de sus labios con una servilleta.

—Jungkook... Sabía que lo lograrías. ¡Felicitaciones, mi amor! Te lo mereces, finalmente —su sonrisa genuina curvando sus labios, sus ojos encondiéndose en dulces medialunas, y acercó su mano a la contraria para mimar el dorso.

Jungkook respondió con su sonrisa más dulce, devolviendo el cariño, posando su otra mano libre para cubrir la de Jimin entre las suyas.

—Gracias, mi cielo. No sería igual sin ti, me inspiras, mucho.

Jimin rió, su sonrojo inevitable del amor que su novio le otorgaba.

—Y tú a mí, te amo, mucho —declaró, inclinando ligeramente su cabeza.

—Yo a tí... —respondió Jungkook, suavemente, con un brillo sin igual en sus ojos.

Jimin seguía con aquella sonrisa, pero se suavizó tan sólo un poco al recordar cierto detalle.

—¿Y Mark? ¿Ya le dijiste?

Jungkook negó con la cabeza, una chispa traviesa en sus ojos.

—Todavía no —dijo soltando suavemente el agarre, ambos volviendo a sus cenas con tranquilidad—. Pero pronto. Namjoon y yo tenemos algo planeado.

Jimin arqueó una ceja, divertido, comiendo a la vez.

—¿Tienen algo planeado? Esto va a ser bueno.

Jungkook contrajo su rostro al aguantar la risa, tragando de su cena.

—Oh, lo será —prometió Jungkook, limpiándose con una servilleta—. Mark se va a llevar una sorpresa.

((‘ 🎧 ’))

11 de Junio.

Con BigWave en jaque, Jungkook se sentía invencible. La reunión con Mark estaba programada para dentro de unos días, y cada vez que pensaba en ello, sentía una mezcla de satisfacción y alivio.

Mark había intentado crear en él un personaje que claramente no era. Desde que su última relación fracasó, él sabía lo muy deprimido que estaba, y aún así permitió que cayera en las drogas y en rumores estúpidos, fingiendo hacerse cargo, y luego reprochandoselo como si fuera un niño pequeño que buscaba generar todo aquello. Sólo estaba alimentando una imagen con rumores que tapaba con un poco de prensa, porque eso sí llamaba la atención, siempre tenía que quedarse callado y dejar que se encargara de todo porque eran 'cosas que no podía cubrir por su cuenta', ignorando sus deseos y priorizando los intereses de BigWave y los suyos propios como manager. Era un constante 'tira y afloja' a su salud mental y física, desde que llevaba una mejor vida, se había dado cuenta de la relación tóxica que había forjado junto a Mark, o más bien, lo tóxico que este era, y lo lamentaba por Kai, era un caso perdido y un DJ no tan reconocido, por ello no se preocupaba por su bienestar. Tal vez, Mark creyó que siempre podría manejarlo a su manera, al igual que muchos

managers que se salían con la suya, hasta llevar a su artista a la tumba, para después lavarse las manos. Pero Jungkook, no dejaría que lo empujara al pozo como otro títere más de la industria.

La foto con Jimin había sido un detonante, pero la renuncia a BigWave era la verdadera declaración de independencia. Y con Namjoon a su lado, Jungkook estaba listo para darle a Mark una despedida que sellaría su victoria.

La noche que organizaron el encuentro con Mark, Jungkook y Namjoon se reunieron en el estudio del rapero y compositor. Namjoon ofreció una botella de soju por especialidad, y mientras trabajaban en ideas para el sencillo final, hablaron del plan.

—Le pasas los papeles, y lo dejas comiendo de su propia mierda —dijo Namjoon, alzando su vaso en un brindis—. Clásico.

Jungkook rió, chocando su vaso con el de Namjoon.

—No puedo esperar a ver su cara. Gracias, Nam. Juro que sin ti, estaría perdido.

Namjoon negó con la cabeza, su sonrisa cálida.

—Tú eres el que está haciendo esto, Jeon. Yo solo te sigo el paso.

Jungkook rió y miró el estudio, los auriculares en la mesa, la consola y todo lo que lo esperaba en adelante, realmente todo lo que había construido, todo lo que amaba, estaba aquí, y también el amor genuino esperando en lo que ahora podía llamar hogar. Asintió para sí mismo, con un brillo único en sus ojos. No había perdido, ni era un riesgo como muchos le habían hecho creer, sólo eran las personas

equivocadas, el lugar equivocado. Ahora, más que nunca, el futuro era suyo.



13 de Junio.

Jungkook tamborileaba los dedos de una mano sobre el volante de su Jeep, estacionado frente a una cafetería donde el sol de media mañana pintaba reflejos dorados en las ventanas, sostenía un vaso de expreso en la otra mano, y observaba la ciudad a través de sus gafas de sol negras. Y a su lado, Namjoon, con gafas de sol de azul tornasol, revisaba su celular tarareando tranquilamente una canción que sonaba baja en el estéreo, también con un café en su mano libre, con la energía compartida y vibrante del momento.

Ya habían pasado dos semanas desde que la foto salió a la luz, aquella que desató una tormenta mediática, pero aquella lluvia no era más que limpieza para el DJ, quién sonreía tranquilamente, bebiendo del café junto a su mentor, amigo y ahora manager.

Mark, furioso, había intentado 'controlar' el daño, exigiendo reuniones y entrevistas para 'limpiar' la imagen del DJ.

Pero, Jungkook tenía otros planes.

Con la ayuda de David, siguieron trabajado en las sombras. El contrato con Mark era más simple, requiriendo solo 30 días, su abogado preparó los documentos de terminación, asegurándose de que cada cláusula estuviera a favor de Jungkook. Namjoon, por su parte, ya estaba negociando con las productoras independientes y explorando la colaboración con Yoongi. Así que, todo lo que el DJ estaba invirtiendo y sacrificando hoy, sería el fruto del mañana.

Jungkook observó su teléfono, el mensaje de Mark dando cuerda.

—Bueno, ¿Estamos? —dijo Jungkook, girándose hacia Namjoon con una sonrisa confiada.

Namjoon levantó la vista, asintiendo con una expresión tranquila, que escondía cizaña.

—Es ahora —le dio una palmada en el hombro, su tono lleno de compañerismo, uno que no había sentido en muchos años junto a Mark—. Hoy ganas tú.

Jungkook rió, sintiendo una oleada de satisfacción, dejó el café en el posavasos del medio, y encendiendo el vehículo, listo para la 'reunión'.



El Jeep rugió al llegar a la calle del punto de encuentro, un restaurante discreto en West Hollywood elegido por Mark para lo que él creía sería esa junta para "arreglar" el desastre de la foto. Jungkook, aún con las gafas cubriendo sus ojos, manejaba con calma, la esquina de sus labios tirando, traicionando su característica sonrisa torcida. Namjoon, ahora tamborileaba los dedos al ritmo de una pista de hip-hop que sonaba más intensa que antes en los altavoces, sus gafas reflejando el brillo del día.

Jungkook divisó a Mark de pie junto a la entrada del restaurante, con su chaqueta de cuero y una expresión de enojo apenas contenida. Sus brazos estaban cruzados, y sus labios se movían como si estuviera ensayando un discurso.

Jungkook frenó el Jeep a pocos metros, dejando el motor encendido. Bajó la ventanilla del conductor, el sonido del vehículo y el hip-hop llenando el aire.

Mark se acercó con pasos rápidos, su ceño fruncido y los puños apretados.

—Jungkook, ¿qué demonios es esto? ¿Traes a tu amante para...? —su voz se cortó al notar a Namjoon en el asiento del copiloto en lugar de el de cabellos rosados. Elevó una ceja, su mirada pasando de Jungkook a Namjoon con una mezcla de molestia y sorpresa.

Namjoon, sin quitarse las gafas, levantó una mano, sacudiendola en un saludo breve y sarcástico, sus labios curvándose en una sonrisa apenas perceptible.

—Qué onda, Mark —dijo, su voz tranquila pero con un filo de diversión, para luego volver su vista al frente, realmente no interesado en su presencia. No le caía bien de primeras, pues no era un buen tipo con sus artistas.

Mark frunció el ceño aún más, claramente descolocado.

—¿Qué es esta mierda, Jungkook? ¿Acaso no piensas bajar?

Jungkook observó a Mark de pies a cabeza a través de sus gafas, para luego sonreír con determinación y burla. Sin decir una palabra, tomó una carpeta del asiento trasero y la extendió hacia Mark.

—Toma, no tengo todo el día.

Mark se quedó inmóvil, mirando la carpeta como si fuera una granada.

—¿Qué?

Jungkook inclinó la cabeza, revelando unos ojos que brillaban, conectando con los del hombre frente suyo, voz firme y tranquila.

—Estás despedido, Mark. Creí haberte avisado que estabas sacando todas las rifas que sorteaban una patada. Lo siento tanto, ya no eres mi manager —se encogió de hombros y presionó sus labios en una fingida línea de pena—. Y respecto a tu mensaje sobre esa reunión en BigWave... —hizo una pausa, su sonrisa torcida creciendo—. Ya renuncié, no voy a ir. Tengo una reunión más importante con mi manager —apuntó con el pulgar hacia Namjoon, quien se recostó en el asiento con una expresión de absoluta confianza. Jungkook sacudió la carpeta con insistencia.

Mark tomó la carpeta con dedos tensos, su rostro enrojeciendo.

—Tu... ¿C-crees que puedes hacer esto y salirte con la tuya? ¡Después de esa foto...! ¡te estoy salvando el culo! La prensa está destrozándote, y BigWave—

—BigWave no me controla más, ¿No oyes? Y tú tampoco, imbécil —cortó Jungkook, su tono afilado cual navaja—. ¿Sabes cuánto tiempo dejé que me empujaras a hacer mierda que no quería? ¿Cuántas veces ignoraste lo que yo quería para mi música? ¿Cuánto mal lo pasé? No, lo sabes porque ni siquiera en éstos momentos pareces escucharme. Esto termina aquí —se inclinó ligeramente hacia la ventanilla, su mirada clavada en Mark—. ¿Y esa foto con Jimin? Es lo más real que he hecho en años. No voy a disculparme por vivir mi vida.

Mark abrió la boca, pero Jungkook no le dio espacio.

—En cuanto a BigWave, mis abogados ya tienen todo listo. Si intentas meterme en algo sin mi consentimiento, como esa reunión y evento que planeaste sin consultarme, te vas a encontrar con un problema legal que no quieres —hizo una pausa, dejando que las palabras calaran—. Todo está a

mi favor ahora, Mark. Acéptalo, ¿Creíste que yo era estúpido?

Namjoon soltó una risita baja desde el copiloto, ajustándose las gafas con un gesto casi burlón.

—Buena suerte limpiando eso, Mark.

Mark apretó la carpeta contra su pecho, su expresión oscilando entre la furia y la incredulidad.

—Eres un maldito ingrato, Jungkook. Te di todo. ¿Y así me pagas?

Jungkook negó con la cabeza, su sonrisa desvaneciéndose en una expresión más seria, posando su brazo en la ventanilla, inclinándose casi amenazante.

—Te di mi confianza, Mark. Y tú la usaste para servirme a BigWave en bandeja, te llevaste más de lo que merecías, no me dejaste marcar el camino y me tenías a ciegas. Esto no es ingratitud, es justicia. Pero claro, para un pobre tipo como tú, ésto es un ataque, ¿No? Qué pena me das —volvió a su asiento, acomodándose las gafas de sol, el gesto final como un telón cayendo—. Cuídate.

Sin esperar respuesta, Jungkook pisó el acelerador suavemente, el Jeep avanzando hacía la oficina de Namjoon con un rugido tranquilo. Miró por el retrovisor, y allí estaba Mark, parado en la acera, la carpeta en la mano y la boca entreabierta en una mezcla de shock y derrota. Jungkook sintió una oleada de triunfo, pura y electrificante, y giró hacia Namjoon, quien lo miraba con una sonrisa.

—Carajo... —rió, asintiendo con aprobación—. Eso fue jodidamente satisfactorio, JK —dijo Namjoon, quitándose las

gafas para revelar unos ojos que brillaban con orgullo—. Le diste justo donde dolía.

Jungkook rió, el sonido libre y genuino.

—Se lo merecía, Nam.

Ambos rieron, y entre más música y charla que llenaba el vehículo sin esfuerzo, pronto llegaron al edificio del rapero. El sonido suave del motor acompañando mientras Jungkook se giraba hacia el mayor, con una expresión de total gratitud.

—Gracias por estar aquí, no hubiera sido tan fácil de no ser por tu apoyo.

Namjoon le dio un puñetazo ligero en el brazo.

—Tú eres el que dio el golpe final. Ahora ve con Jimin y celebra. Te lo mereces —le guiñó un ojo y bajó del vehículo, caminando hacia el edificio con esa calma confiada que siempre lo definía.

Jungkook lo observó hasta que Namjoon desapareció tras las puertas de vidrio, y entonces, en el silencio roto sólo por el Jeep, una nueva emoción lo golpeó. Era más que triunfo, era alivio, libertad, un peso que se desmoronaba tras años de presión.

Sus dedos temblaron ligeramente al sacar el teléfono, y con un nudo en la garganta, escribió un mensaje rápido a Jimin.

"Ya voy al apartamento, mi amor. Todo listo."

Guardó el celular, aceleró el Jeep y condujo hacia su hogar, la anticipación creciendo con cada semáforo. Quería ver a Jimin, contarle que Mark estaba fuera, que BigWave era

cosa del pasado, que por fin era libre para construir su música y su vida con él. La ciudad de Los Ángeles pasaba en un borrón de luces y colores, pero Jungkook apenas lo notaba. Su corazón latía con una urgencia que no era solo alegría, sino una mezcla de gratitud y vulnerabilidad, necesitaba los brazos de su novio cual niño ansioso y sin consuelo.

Llegó al estacionamiento del edificio, apagó el motor y cerró el Jeep con un pitido rápido del botón, el vehículo parpadeó, las llaves tintineando en su mano. Subió al ascensor, el sonido del mismo apenas audible sobre el pulso en sus oídos, sus dedos tamborileaban contra su muslo, una energía nerviosa que no podía contener.

Cuando las puertas se abrieron, caminó por el corredor con pasos firmes, la emoción burbujeando en su pecho como una melodía lista para estallar.

Abrió la puerta del apartamento, tirando las llaves sobre la mesa junto a la entrada con un tintineo descuidado.

—¿Jimin? —llamó, asomándose a la cocina. Estaba vacía, la encimera limpia salvo por una taza de té a medio tomar.

Avanzó hacia la sala, y allí lo vio, su corazón latiéndole fuerte como la primera vez que lo vio.

Jimin estaba de pie junto al ventanal, la luz del atardecer bañándolo en tonos dorados. Llevaba una de sus camisetas holgada y jeans, el cabello rosa cayendo en mechones suaves sobre su frente.

Cuando vio a Jungkook, su rostro se iluminó con esa sonrisa que siempre hacía que el mundo pareciera más brillante.

—¡Guk! —exclamó, contagiado por la sonrisa amplia que Jungkook no podía reprimir—. ¿Y qué tal fue?

Jungkook no respondió de inmediato, en cambio, apresuró el paso, cruzando la sala en tres zancadas. Antes de que Jimin pudiera decir más, lo envolvió en un abrazo, rodeándolo con una fuerza que tomó a Jimin por sorpresa, y se dejó envolver aunque fuera él quién lo había abrazado, sintiendo el calor de su cuerpo, el aroma familiar de su perfume, todo íntegro como el mejor consuelo. Jimin dejó escapar una risa suave, devolviendo el abrazo con igual intensidad.

—Fue perfecto —murmuró Jungkook contra su cabello, su voz temblando ligeramente—. Mark está fuera, también esa maldita empresa. Todo gracias a ti...

Besó su mejilla con un anhelo que hizo que su pecho se apretara, luego buscó sus labios, un beso breve pero profundo, intenso de gratitud. Volvió a abrazarlo, escondiendo el rostro en el hueco entre el cuello y el hombro de Jimin, como si quisiera fundirse en él.

Jimin rió, sus manos acariciando la espalda de Jungkook.

—Me alegro tanto, mi amor. Lo lograste... —dijo, pero su tono se suavizó al notar algo, el cuerpo de Jungkook temblaba sutilmente, un estremecimiento apenas perceptible—. ¿Jungkook? —llamó, su tono ahora teñido de preocupación.

El silencio de Jungkook, roto solo por el latido fuerte de su corazón contra el pecho del más bajito, lo alertó. Con suavidad, Jimin se apartó lo justo para mirarlo a la cara.

Y allí estaba. Jungkook, el hombre que siempre parecía inquebrantable, tenía los ojos enrojecidos, la nariz ligeramente colorada. Dos lágrimas silenciosas trazaban

caminos suaves por sus mejillas, y exhalando en un sollozo suave, su sonrisa era genuina, radiante, como si estuviera viendo el mundo por primera vez.

—Gracias, Jimin —susurró, su voz quebrándose—. Por todo. Sin ti, no habría tenido el valor.

Jimin sintió un nudo en la garganta, sus propios ojos humedeciéndose. Nunca había visto a Jungkook así, tan crudo, tan abierto. Lo abrazó de nuevo, dejando que Jungkook buscara refugio en su abrazo.

—Estoy aquí, Jungkook —dijo, su voz temblando de emoción—. Te amo. Siempre estaré aquí —besó su mejilla, sus labios rozando las lágrimas, y luego su frente, mimándolo con una ternura que fluía sin esfuerzo.

Jungkook soltó otro sollozo suave, un sonido que liberó años de presión, de peleas contra su propia carrera, demonios internos, de la lucha por ser él mismo, porque sí, el mundo es cruel en cuánto más reconocido eres. Siempre parecían olvidar que eres un ser humano más, tal y mortal como todos los demás. Pero, ahora no había tristeza, sentía genuino alivio, una catarsis que lo dejaba más ligero que nunca.

—Lo hicimos —murmuró contra el hombro de Jimin—. Sí se pudo.

Jimin sonrió, sus propias lágrimas cayendo ahora, de felicidad pura.

—Sí, lo hicimos —respondió, su voz quebrándose—. Y queda mucho más por delante.

Jungkook asintió ligeramente contra el cuerpo de su amado. Y quedaron así, abrazados en el centro de la sala, el mundo

exterior desvaneciéndose.

La ciudad seguía su ritmo más allá de la ventana, pero allí dentro, en este momento, solo existían ellos. Jungkook, con el corazón abierto y las lágrimas secándose en sus mejillas, sintió que cada paso había valido la pena por esto, la libertad de amar a Jimin, de ser él mismo, de construir un futuro juntos, y seguir con su carrera, y con lo que más amaba con la misma emoción del niño que mezclaba en su garage.

Jimin acarició su cabello, sus dedos suaves y reconfortantes.

—Estás temblando —susurró, riendo suavemente para aligerar el momento—. Vamos, siéntate. Te haré un té.

Jungkook negó con la cabeza, sin soltarlo.

—Solo quédate aquí un poco más, te necesito —dijo, su voz más firme ahora, aunque emotiva—. Eres todo lo que necesito.

Jimin asintió, apretándolo con más fuerza.

—Sí, mi amor... nunca me iré —prometió, mimando a su querido novio con caricias en su ancha espalda, su vulnerabilidad contrastando con su porte, pero aquello llenándolo de más ternura al momento especial.

Y en el silencio que siguió, roto solo por sus respiraciones y el latido compartido de sus corazones, Jungkook supo que este era el verdadero comienzo, todo lo que había necesitado, lo tenía en sus manos, y prometía cuidarlo como oro.





Stefan Seay - We Could Be



¡Hola! Buen sábado, buenos días, buenas tardes, o buenas noche, dependiendo de cuándo leas mis notas ♥ Espero te encuentres muy bien.

Ando sentimental, vi a los chicos juntos y estallé de sentimientos.

Pero en fin, aquí vamos a ponernos feliz por lo que viene sucediendo ♥ ✨

Aquí imágenes con sus managers nivel top:



Y... poco más, solo agradecerles, siempre. Por darle amor, comentar, dejarme en claro que ésto va bien, me esfuerzo mucho más por eso, lxs amo ♥

Cuídense mucho, coman bien, beban agua. Y nos seguiremos leyendo.

Con todo el cariño: Sere 💕💕

((' 3 0 '))

20 de Junio.

Los días transcurridos desde que el manager de siete años consecutivos fue despedido, junto a la renuncia definitiva a BigWave, el mundo de la música electrónica no dejaba pasar por alto los movimientos y silencio del DJ.

La noticia, filtrada a través de un breve comunicado de la agencia que omitía grandes detalles, haciéndolo ver como algo mínimo, estalló en atención para titulares de sitios reconocidos, con especulaciones que se multiplicaban y compartían voz a voz.



Mientras otros más audaces, entraban en terreno personal:



Los medios, incluso fans y gurus de la electrónica, mostrándose hambrientos de respuestas, llenaban el vacío con teorías, especulando en tensiones creativas con la agencia, desacuerdos financieros, o incluso un manejo deficiente de su carrera tras su ascenso mediático desde su última gira.

Redes sociales más positivas y amistosas no buscaban revuelo o una imagen equivocada, creando debates sin afirmación entre fans, algunos celebrando su independencia. Otros temiendo por su futuro sin un equipo establecido.



La foto viral de ambos muy evidentes, avivaba las llamas cada vez que una publicación nueva recordaba la misma.

Redes faranduleras que pasaban por alto la imagen artística, centrándose en la vida personal como lo más importante, especularon sobre su relación.



Sin embargo, la falta de confirmación oficial y el silencio obstinado de Jungkook, mantuvo las historias en el terreno de los rumores, sin pruebas concretas que las afirmen o le dieran una base sólida, pero cada una dejaba entre ver que buscaban pinchar al DJ para que diera voz, sin tener mucho éxito.

Así estaba Jungkook, firme, impasible a pesar de todo ello, para él bastaba mirar a su lado, tenía lo que deseaba, colocar el celular en silencio, planear sus proyectos y vida fuera del estrés del chisme. No sentía la necesidad de justificar sus acciones ni de explicar su relación con Jimin ante el mundo. Para él, la renuncia a BigWave y el despido de Mark eran decisiones personales, fruto de su deseo de independencia artística y emocional.

Los rumores, las especulaciones y los flashes no lo alcanzaban en la quietud de su apartamento, donde, dos noches después, la calma había vuelto a instalarse, lista para dar paso a una cena relajada con Jimin, el único testigo de su nueva libertad.

En ese momento, eran ambos siguiendo con sus preparativos profesionales y de pareja, sobre todo, el último detalle.

Entonces, esa noche, el apartamento olía a bulgogi, con un toque de sésamo y especias. La mesa iluminada por dos

lámparas que proyectaban un brillo cálido, estaba cubierta con platos a medio vaciar, y una botella de vino blanco con el corcho suelto.

Jimin estaba sentado frente a Jungkook, sostenía un vaso entre sus dedos, sus ojos recorriendo el rostro de su novio. Jungkook, con el cabello cayendo sobre sus ojos y una camiseta gris ajustada, cortaba un trozo de carne, pero sus labios dibujaban una media sonrisa, sintiendo la mirada de Jimin.

—¿Qué pasa, hermoso? —dijo Jungkook, levantando la vista, su tono más curioso que jugueteón—. Llevas un rato mirándome como si tuviera algo en la cara.

Jimin rió, cortando la quietud del apartamento.

—Nada, solo te veo y pienso que... simplemente eres perfecto —sus mejillas se sonrojaron.

Jungkook rió, sin dejar de mirar al pelirosa, sus ojos curvos llenos de amor.

—'Simplemente' no soy perfecto. Sólo eres tú el que logra que cada quién en éste mundo se esfuerce por ser mejor... —inclinó su cabeza, notando cómo el sonrojo en Jimin subía ligeramente, amaba lograr eso—. ¿O solo soy yo quien se siente tan idiota por no poder darte más de lo que puedo?

Jimin negó, presionando sus labios, limpiando el resto de comida en ellos con una servilleta, intentando no desconectar sus miradas.

—Siempre tienes algo bueno que decir —suspiró, descansando su rostro entre sus puños, rendido ante su novio.

—Siempre tengo algo bueno que decirte —agregó, con énfasis a la última palabra, logrando que ambos rieran.

Jimin, aún entre risas, negó nuevamente, siempre intimidado por las palabras del DJ. Cambió de tema, señalando con la barbilla el rincón de la sala, donde su tocadiscos descansaba junto al de Jungkook, junto a sus vinilos gastados y los álbumes que el mismo le había regalado, ahora todo compartía espacio.

—Por cierto... todavía tengo que cancelar el contrato de mi departamento. Está casi vacío, pero aún hay cosas que tengo que mover de allí, se me acaba el tiempo, y no pagaré otro mes.

Jungkook dejó el tenedor, frunciendo el ceño ligeramente.

—¿Y los muebles son tuyos? Podemos alquilar un depósito, traerlos aquí, como tú quieras. Si quieres, contrato el mejor camión de mudanzas... Tú dime, lo que desees.

Jimin negó con la cabeza, una sonrisa tierna curvando sus labios.

—Eres tan atento, mi amor... —dijo, riendo—. No, sabes... creo que me desharé de todo. La cama, el sofá, el refrigerador... no los necesito —sus ojos volvieron al tocadiscos, su expresión suavizándose—. Lo importante está aquí conmigo.

Jungkook siguió su mirada, notando el cambio en su rostro hacía el tocadiscos.

—Es especial, ¿verdad?

Jimin bajó la vista al plato, un destello de culpa cruzando sus ojos.

—Mis padres me lo dieron cuando cumplí dieciocho. Y... hablando de ellos, debería llamarlos pronto, hacer una videollamada, algo. Hace tiempo que no hablo con ellos como quisiera —levantó la mirada, encontrando los ojos de Jungkook, que lo observaban con atención—. Necesitan saber de mis proyectos con Yoongi, es decir, tengo firma con una discográfica, y... te tengo a ti, deben saber sobre tí. Nada de ésto es cualquier cosa.

Jungkook se reclinó, cruzando los brazos, su expresión más seria ahora.

—¿De mí? ¿Soy una noticia de última hora? —su tono era seco, pero había un brillo en sus ojos que suavizaba el comentario.

Jimin rió, nervioso.

—No es eso, Jungkook. Es que... eres un DJ famoso, ¿entiendes? Mis padres no siguen chismes, pero si les digo tu nombre, quién eres, van a buscarte en internet y encontrarán todo, no has confirmado la relación en voz alta, los titulares, somos un chisme para la prensa. Creo que deberían saber de tí no sólo por tu nombre, sabes... que vean en ti el chico sencillez y lindo que eres realmente.

Jungkook descruzó los brazos, extendiendo una mano para tomar la de Jimin, un agarre era firme, casi posesivo.

—Tómate el tiempo que necesites, Jimin. Y me gusta que me veas como un tipo normal —su voz era baja, con un tono que no pasó desapercibido—. No te importa la fama, el dinero, los lujos que todos asumen que quiero mostrar. Tú prefieres esto —hizo un gesto hacia la velada que estaban teniendo y disfrutando—. Y eso me basta.

Jimin apretó su mano, sus ojos brillando con cariño.

—Porque esto es lo que quiero. Todo sale bien, porque estoy contigo, no necesito más que eso —Respiró hondo, su sonrisa suavizándose—. Voy a llamarlos pronto. Solo necesito un horario cómodo entre Busan y Los Ángeles.

Jungkook ladeó la cabeza, su mirada intensa.

—A todo ésto, ¿Qué hacen tus padres en Busan? Estás aquí solo, ¿no? Parece que sólo vives el día a día —hizo una pausa, su tono más serio—. No es que me queje, pero siento que hay mucho de ti que aún no conozco, pero aquí estás...

Jimin asintió, su sonrisa desvaneciéndose un poco.

—Tienes razón. Mi vida es... muy simple, o lo era, hasta que te conocí, sigue siendo muy sencilla también gracias a ti, aunque estemos aquí en un apartamento en el centro de LA —rió y tamborileó los dedos contra el vaso, pensativo—. Mis padres actualmente tienen una tienda de antigüedades allí en Busan. Y sí, estoy relativamente solo aquí, solo tengo a Taehyung, Jin, Hoseok... y ahora, a ti.

Jungkook frunció el ceño, su curiosidad evidente.

—¿Por qué estás aquí y ellos allá? —hizo una pausa, su voz bajando—. Hum... ¿Cómo crees que reaccionen a lo nuestro?

Jimin asintió rápido al pensar en su respuesta, y alzó la mirada.

—No te preocupes si es por mi sexualidad, ellos saben que soy gay. Siempre me aceptaron, por ello me quedé en Estados Unidos, porque aquí podía ser libre, ser yo. Pero no siempre fue tan sencillo, nunca lo es, no del todo.

Jungkook se inclinó hacia adelante, sus ojos fijos en él.

—Pues, cuéntame, cielo. Quiero saberlo todo.

Jimin rió, un sonido nervioso pero genuino.

—¿Qué tanto quieres saber?

—Todo, mi amor —respondió Jungkook, encogiéndose de hombros.

—Pero es largo, Guk.

Jungkook se puso de pie, recogiendo los platos con movimientos precisos.

—Qué gusto... Música, whisky, sofá. Tú me cuentas, yo escucho, pero desde que naciste. ¿Te parece?

Jimin lanzó una pequeña carcajada.

—Está bien, me gusta la idea —respondió, levantándose para ayudarlo a juntar.

Y mientras lavaban los platos, Jimin comenzó, su voz tranquila.

—Para empezar, no siempre viví en Los Ángeles. Mi vida tuvo algunos giros antes de llegar aquí.



<https://youtu.be/8dFExnve2do>

Minutos después, estaban en el sofá, la sala envuelta en el brillo ámbar de las lámparas. Un vinilo giraba en el tocadiscos de Jungkook, una balada de jazz suave llenando el silencio. Jungkook, con un vaso de whisky en la mano, se recostó contra el respaldo, su postura relajada pero su

mirada fija en Jimin, que se acurrucó a su lado, otro vaso entre sus dedos.

—Bien, para empezar... —dijo Jimin, su voz baja—. En realidad nací en Busan, mi nacionalidad es coreana, pero apenas lo recuerdo. A los tres años, mis padres se mudaron a Vancouver, Canadá.

Jungkook sorbió su whisky, asintiendo.

—¿Ah, sí? Buen sitio para empezar.

—Ajá, querían darme una vida mejor —explicó Jimin, sus ojos perdiéndose en el recuerdo—. En Corea, ya sabes, la sociedad puede ser dura, con tantas expectativas. Vancouver tiene una comunidad asiática grande, como un pedazo de Corea pero más libre —sonrió, nostálgico—. Y no hubo margen de error, me dieron todo, crecí feliz. Mi mamá me enseñaba canciones tradicionales, mi papá me llevaba a parques, aprendí inglés y coreano, estaba en casa, no tengo ningún recuerdo negativo.

Jungkook asintió, su expresión suavizándose un poco.

—Suenan muy bien, Mochi. ¿Lo extrañas?

Jimin asintió suavemente.

—A veces —admitió.

Jungkook entrecerró sus ojos asintiendo a su vez, una chispa en su brillo. Antes de que pudiera hablar, Jimin se adelantó.

—Extraño la simpleza, sobre todo. Pero las cosas cambiaron cuando cumplí veintiuno —giró el vaso en sus manos, pensativo—. Mis padres querían volver a Busan. Habían ahorrado todo, lo tenían planeado, pero yo... no quería irme.

Jungkook frunció el ceño, inclinándose hacia él.

—¿Por qué? —preguntó, aunque se frenó a sí mismo, era obvio por muchas razones.

Jimin respiró hondo, su mirada cayendo al suelo, logrando que Jungkook se alarme un poco, por haber preguntado.

—Yo... estaba enamorado —sonrió, pero había tristeza en sus ojos—. Y él era mi mundo, nuestra relación era abierta, libre. Me hacía sentir que pertenecía aquí.

Jungkook apretó su vaso, su mandíbula tensándose ligeramente, la idea logrando cruzar una sombra de recelo ante el "estaba enamorado" de alguien más.

—¿Y qué pasó?

Jimin notó el cambio en su tono, pero continuó, con un pequeño asentimiento, esquivando un segundo la mirada.

—Ellos atrasaron su regreso para ayudarme a organizarme. A los veintitrés, me mudé aquí, a Los Ángeles, con él... estaba tan ilusionado. Nueva ciudad, nueva vida, trabajaba a medio tiempo, estudiaba arte, vivía con él, todo parecía un sueño.

Jungkook descruzó las piernas, su mirada más dura, un suspiro tenso, ya conocía la historia, pero sólo por encima, no sabía qué tan ilusionado estaba Jimin, o qué tanto transfondo le daría él.

—Pero... ¿no lo fué?

Jimin negó con la cabeza, un suspiro escapando de sus labios.

—No, ya sabes... por suerte, antes de que todo se derrumbara, conocí a mis amigos —su voz se aligeró un poco—. Taehyung fue el primero, lo conocí en el instituto. Siempre llegaba tarde, un desastre, pero me hacía reír como nadie, al menos siempre le iba bien pese a eso. Luego a Jin, en un café donde era camarero, me dió café gratis una vez porque dije que no tenía dinero, y siempre terminábamos charlando más tiempo del necesario para sólo un cliente y empleado recurrente, terminamos siendo buenos amigos, hasta que llevé a Tae y se conocieron —rió, el recuerdo calentando su tono—. Y fue todo continuo, mientras parecía que cada vez más cercano me hacía a ambos, apareció Hoseok... él me tiñó el pelo de rubio en un salón de belleza. Fue la primera vez que me sentí valiente, fue el comienzo antes del rosa.

Jungkook soltó una risa corta, pero sus ojos seguían serios.

—¿Rubio? Apuesto a que te quedaba bien, muy bien...

—No te creas, era un caos —admitió Jimin, riendo—. Recuerdo que Hoseok perdió ese trabajo poco después, yo tenía su número porque me gustaban sus resultados, y realmente éramos hable y hable en el salón, así que cuando llegué y ya no estaba él, terminé hablándole, preocupado. Pero resultó que él es tan relajado, que dejó el trabajo por su cuenta, cambia de planes cada dos por tres, pero siempre cae de pie. Finalmente los cuatro nos hicimos como familia al mismo tiempo, todos nos llevamos súper, sabes, cuatro coreanos tratando de encontrar su lugar en Los Ángeles.

—No me cabe duda de que son como hermanos, se nota —dijo Jungkook, su tono más neutro ahora, y la chispa anterior regresó cual espina—. Pero, ese tipo, ¿Cómo fué que...? Claro, solo si me quieres decir.

Jimin tragó saliva, su sonrisa desvaneciéndose.

—Pues, como decía, todo bien... aunque debo admitir que era muy celoso de mis amigos —tomó un sorbo de whisky, buscando valor—. Y vivimos juntos dos años, no voy a mentir, como te digo, al principio todo era perfecto. Pero luego... ocurrió la primera infidelidad... hum, lo encontré en nuestra cama, con otro tipo. Esa fue la primera de tres veces, todas en diferentes circunstancias —su voz se quebró, y Jungkook apretó el vaso con tanta fuerza que sus nudillos palidecieron—. Yo fui tan estúpido, la primera vez, lo perdoné. Pensé que era mi culpa, la segunda fueron mensajes, juró cambiar. Pero la tercera... me destrozó.

Jungkook se enderezó, su mirada oscura, cortante.

—¿Tres veces, Jimin? ¿Y seguías con él? —su voz era baja, con un filo que hizo que Jimin levantara la vista, sorprendido.

—Es que, no lo entendía en aquél momento —dijo, su tono suave pero con firmeza—. Estaba perdido, Jungkook. Era mi primer amor, sólo existía él y lo que teníamos, desde el primer momento me deprimí aunque no me daba cuenta, sonreía falsamente, dejé de concentrarme en los estudios, apenas hablaba con mis padres, temía a lo que dirían, o pensarán, no quería causarles preocupaciones innecesarias cuando ellos están al otro lado del mundo. Sentía que no valía nada —hizo una pausa, sus ojos brillando con lágrimas contenidas—. Pero los chicos no me dejaron caer. Tae me llevó a clases de canto para sacarme de la cama, Jin llegaba y me cocinaba cuando mi ex se iba a quién sabe dónde, y Hobi... solo estaba ahí, haciéndome reír, incluso ayudándome para no descuidar mi aspecto y mi salud, los tres se unieron muchísimo más, sólo por mí.

Jungkook relajó los hombros, pero su expresión seguía tensa.

—Tus amigos son oro, Jimin. Pero ese tipo... —Jungkook suspiró, imaginando el daño innecesario—. Ese maldito no te merecía.

Jimin asintió, secando una lágrima rápida.

—Lo sé... Pero el amor te vuelve ciego, ¿Verdad? Y cuando pierdes, parece que todo lo demás no importara —dijo, sabiendo que calaba, pero era la realidad, y Jungkook asintió, presionando sus labios en una fina línea, entendiendo y acompañado más de lo que su silencio decía. Jimin continuó—: Terminé con él, pero perdí mucho. Los estudios, mi confianza, dejé de creer en el amor —su voz se suavizó, mirando a Jungkook—. Me mudé a un departamento solo, trabajando en la tienda de ropa, iba a clases de canto y teatro para no pensar, es lo que más me mantuvo cuerdo, no pude seguir con los estudios, no me concentraba, lloraba y terminaba huyendo a mitad de la clase. Vivía el día a día, pero no sentía nada real... hasta que te conocí. Si te soy sincero, creí que iba a sufrir más, pero no, ahora sé que no. Llegaste para hacerme feliz.

Jungkook dejó el vaso en la mesa, su mirada suavizándose totalmente. Atrajo a Jimin hacia su pecho, su abrazo firme pero contenido.

—Yo... estoy loco por tí desde la primera vez que te ví... En su momento no lo supe, creí que tendríamos algo casual, que sería divertido vivir al límite... —murmuró, su voz baja—. Admito que era un desastre, pero cambió todo. Tú lo cambiaste.

Jimin rió contra su camiseta, el sonido amortiguado.

—Tú también, Guk. Me hiciste querer sentir otra vez. Tuviste paciencia, yo no quería que fuéramos rápidos, e igual lo entendiste, nunca dejaste de quererme por eso —levantó la vista, sus ojos encontrando los de Jungkook—. Por eso quiero que mis padres te conozcan, devolviste lo perdido y me diste muchísimo más aún.

Jungkook lo abrazó con más fuerza, su mano enredándose en el cabello de Jimin.

—Y yo estaré encantado de conocerlos, mi amor... Todo de ti, si quieres ir a Corea, vamos, si quieres ir a Canadá, vamos. Yo quiero ver cada parte de ti.

Jimin se acurrucó contra él, el jazz suave envolviéndolos.

—Gracias, Guk... A veces no creo merecerte lo suficiente.

Ante ello, Jungkook no evitó mover su rostro para observarlo a los ojos, con un dejo ofensivo.

—¿Tú a mí...? Yo a tí, Mochi, eres un imposible —respondió Jungkook, su voz más cálida ahora, pero con un eco de esa seriedad inicial—. Y es en serio, dime cuándo quieras regresar a Vancouver, al menos de visita. Imagino que debes extrañar, mi amor.

Jimin asintió y sonrió, nostálgico.

—Claro. Crecí feliz, tantos recuerdos... —admitió Jimin—. Recuerdo las tardes en la playa con mi papá, o las noches cantando con mi mamá, de ella saqué mi gusto por la música —Hizo una pausa, sus ojos iluminándose—. ¡Oh!, espera, hablando de eso... —dejó el vaso en la mesa ratona, levantándose del sofá con un movimiento rápido.

Jungkook frunció el ceño, curioso.

—¿Qué pasó?

Jimin sonrió, ya caminando hacia una caja de cartón en la esquina de la sala, llena de sus pertenencias recién traídas.

—Ahora que tengo mis cosas aquí, puedo enseñarte algo. Fotos de cuando era pequeño.

Jungkook se enderezó, una sonrisa entusiasta cruzando su rostro.

—¿Fotos de mini Mochi? Eso no me lo pierdo.

Jimin rió, rebuscando en la caja hasta sacar una llena de recuerdos. Volvió al sofá, sentándose más cerca de Jungkook, la caja en su regazo.

—Prepárate para reírte, mi amor —dijo, abriéndola para sacar las fotos suyas. Algunas descoloridas, mostraban a un Jimin de cinco años con mejillas regordetas, sonriendo en un parque con un helado derretido en la mano—. Este era yo en Vancouver, pensando que era el rey del mundo.



Jungkook se inclinó, estudiando la foto.

—Ow... Mira nada más, siempre fuiste todo un Mochi, mi amor —su tono era más ligero, tierno, pero sus ojos seguían atentos—. ¿Quién tomó esta?

—Mi papá —dijo Jimin, pasando a la siguiente foto.

Otra foto mostraba a Jimin con un kimono celeste.



—Esto fue en un evento cultural. Mi mamá insistió en que bailara, y yo estaba tan nervioso, realmente no entendía mucho qué estaba haciendo —rió cálidamente.

Jungkook sonrió, su mirada volvió a Jimin.

—Eres igual ahora. Tu cara casi no ha cambiado, qué hermoso eres... aunque actualmente no te imagino con tu cabello oscuro.

La conversación se extendió, con Jimin compartiendo más detalles de su vida en Vancouver, apareció otra foto de él, una vez de un día de pesca con su padre en un lago.



—Casi me caigo al agua —dijo, riendo junto a Jungkook, ambos más relajados, el DJ sintiendo el cariño y ternura hacia su novio crecer con sólo ver el reflejo de su niñez.

Jimin dejó la caja con las fotos a un lado sobre la mesa ratona, girándose hacia Jungkook con una sonrisa curiosa.

—Es tu turno, Guk —dijo, su voz baja pero interesada—. Te enseñé mi pasado, pero... ¿y el tuyo? Quiero saber más de ti. ¿Tienes fotos de tu versión mini?

Jungkook arqueó una ceja, su expresión con un leve destello de diversión.

—Tendría que buscarlas. Mis cosas como recuerdos y demás están algo desordenadas desde que me mudé a Los Ángeles, y aún deben haber cosas importantes en Miami, en casa de mis padres están los verdaderos tesoros... —hizo una pausa, sus ojos brillando con un recuerdo—. Oh, pero espera, tengo algo.

Se levantó camino a su cabina bajo la mirada del peliroso, rebuscando entre las consolas y cables, y sacó la polaroid desgastada por los bordes. La sostuvo un momento, observándola con una mezcla de nostalgia y cautela, antes de regresar y entregársela a Jimin, sentándose a su lado nuevamente.



—Esta es de cuando era adolescente, la encontré hace poco —dijo, rodeando a Jimin por detrás del respaldo, alcanzando el vaso de whisky nuevamente.

Jimin tomó la foto con cuidado, sus ojos abriéndose al verla. La fotografía resaltaba su rostro juvenil, lleno de inocencia a pesar del entorno.

—Wow —murmuró Jimin, levantando la mirada hacia Jungkook—. Has cambiado. Aquí aún pareces un niño.

Jungkook rió, un sonido corto pero genuino, tomando un sorbo de whisky.

—Lo era... Muy inocente, aunque ya me invitaban a pinchar música en fiestas de chicos mayores que yo. Apenas sabía lo que hacía, pero les gustaba mi energía, y cómo lo hacía.

Jimin sonrió, devolviéndole la polaroid con suavidad.

—Ya te imagino, causando revuelo sin darte cuenta —hizo una pausa, inclinándose un poco más hacia él, agarrando su vaso también, el alcohol generando una calidez e intimidad mayor entre ambos—. Cuéntame más, amor. Quiero saber cómo llegaste a ser el Jungkook de ahora.

Jungkook dejó la foto junto a las fotos de Jimin, su expresión volviéndose más seria. Se recostó contra el sofá, el vaso

descansando en su rodilla, y miró a su novio con una intensidad que hizo que el aire se sintiera más pesado.

—Está bien yo... comencé en Chicago, Illinois. Nací allí, crecí allí, y mis padres siempre estuvieron, también, aunque sé coreano por cultura, el inglés es mi lengua principal —hizo una pausa, sus ojos fijos en Jimin, comenzando a jugar con su cabello rosado—. ¿Recuerdas que te había dicho...? Mis primeros pasos como DJ fueron en casa, con un equipo viejo que mi papá me ayudó a armar en el garage. Ellos me apoyaron desde el principio, y ¿Sabes una cosa...? Namjoon, también es de allí, digamos que el creció antes que yo, pero también me vió crecer a mí.

Jimin asintió, sus ojos brillantes de curiosidad.

—¿Namjoon? Con razón...

—Sí —confirmó Jungkook asintiendo, su tono firme—. Sabes, terminé la escuela y me lancé de lleno a la música, y fue rápido, abrumador sin darme cuenta, ya a los veinte, la fama me golpeó fuerte. Me mudé a Miami con mis padres y los ayudé financieramente... Ahí empezó todo en grande —se pasó la mano que antes mimaba a Jimin por el cabello, su mirada perdiéndose un momento en el pasado—. Mark se convirtió en mi manager a los veintidós. También lleva a Kai, pero yo siempre tuve más reflectores, y no es por presumir.

Jimin inclinó la cabeza, intrigado.

—Debe haber sido intenso. ¿Y... el amor? Desde que te vi por primera vez intuí que eras bisexual y no gay. ¿Tú siempre lo supiste?

Jungkook apretó el vaso, su mandíbula tensándose ligeramente.

—Ahora sólo tengo ojos para tí, mi amor. Y no es algo que promoció, tuve experiencias que me dejaron en claro mis gustos, pero las mantuve privadas. Hasta los veintitrés, cuando conocí a una chica en un VIP de un evento. Me gustó de verdad, parecía buena, incluso me dejé llevar por lo que decían, estar con una mujer, bonita, coreana, de alto nivel, era la imagen perfecta para la prensa... pero ella solo quería lujos, no veía en mí más que un DJ, dinero, viajes, etc —su voz se endureció, un filo cortante en cada palabra—. Los medios lo sabían, era ideal para la imagen pública, pero la relación no funcionaba. Yo daba todo, ella nada, y la dejé casi un año después, lo único bueno fue que ella tuvo que tomar las maletas e irse.

Jimin frunció el ceño, notando el cambio en su tono.

—Eso suena pesado, Guk. ¿Qué pasó después?

—Lo fue —admitió Jungkook, su mirada oscureciéndose—. Yo tenía apego, seguí viéndola. Sexo casual, caí en su juego, seguía disfrutando de lo mío para hacerse notar, nunca tuvo el mínimo interés por mí, luego le hice creer a todos que el maldito rey era yo... Qué mentira, ella me tenía a su gusto —tomó un sorbo largo de whisky, su expresión tensa—. Hasta que corté todo de raíz, mi vida era un pasaje de fiestas, drogas, y mala vida llena de rumores a no parar. Y entonces... te conocí, en ese evento, como si todo tuviera que ser tal y como fué, marcado por el destino. Y me comporté tonto contigo —rió suavemente, tomando otro trago—. Lo admito, lo siento... Pero eras un chico difícil, mi amor.

Jimin rió al recordar, su mano rozó la de Jungkook con suavidad.

—Pues... También tenía mis traumas, ¿Sabes? —rió junto a Jungkook quien asentía en comprensión, y continuó—: Pero sí, coincido, ese día cambió todo, también fuiste difícil, pero nos dejamos llevar.

Jungkook conecto con sus ojos, intensos pero llenos de calidez.

—Sí. Pero antes de eso, Miami fue una locura. Fama, giras, presión, tuve que conseguir el departamento que conociste antes de comprar éste, mis padres estaban orgullosos, pero yo a veces me perdía en todo eso. Mark, supongo que era bueno al principio, cuando supo que me tenía, fue difícil, y chocábamos si no estaba de acuerdo con él —hizo una pausa, mirando el vaso con una mezcla de nostalgia y amargura—. Y esa chica... me enseñó a no confiar tan fácil aunque no lo parezca. Por eso valoro lo que tenemos ahora.

Jimin apretó su mano, su voz suave pero segura.

—Lo entiendo, Guk...

Jungkook asintió, su expresión relajándose un poco.

Jimin inclinó la cabeza, apoyándose con cariño en el hombro de su novio, sintiendo la calidez no sólo del whisky, si no también, de la compañía de su Jungkook, que sólo tenía ojos para él, que iba a preferir un rato a su lado que lujos, que le daría toda la transparencia y prioridad. Siempre y sin darse cuenta, generando seguridad el uno hacia el otro.

Jungkook dejó el vaso sobre la mesa, y abrazó al pelirosa, acercándolo más.

—Eres todo, mi amor —su voz bajó, un gruñido apenas contenido—. Por eso me enojé tanto con Mark y BigWave. No querían verme así, en paz... Y yo no quería perderte.

Jimin sonrió, dejándose apretar contra su cuerpo.

—No vas a perderme nunca. Y ahora quiero que mis padres te conozcan.

Jungkook asintió, su mano cubriendo la de Jimin con firmeza.

—Y yo quiero que los míos te conozcan a ti. ¿Sabes que creo...? —hizo una pausa, su tono más ligero—. Que mi mamá adoraría tu voz.

Jimin rió, subiendo su mano hacía el pecho de Jungkook.

—¿Tú crees...? —preguntó con un tono juguetón.

Jungkook sonrió, sus ojos conectando con los del pelirosa.

—Mhm... claro que sí, cariño. Eres un encanto en todas tus formas —colocó su mano hacia la pierna de Jimin, subiendo en una caricia por su muslo, el calor de su palma filtrándose a través de la tela de los jeans, mientras el aroma dulce del whisky impregnaba el aire.

Ambos habían bebido lo suficiente como para sentir el cuerpo relajado, las extremidades pesadas, y una calidez que los envolvía. Jimin giró la cabeza, sus labios rozando los de Jungkook en un beso que comenzó tímido, pero pronto se profundizó en un francés apasionado, húmedo y ruidoso, con el sonido de sus respiraciones entremezclándose. No había prisa ni rudeza, solo una entrega lenta, sus lenguas danzando con ternura mientras sus manos se exploraban con delicadeza.

Jimin se movió con suavidad, subiendo a horcajadas sobre su novio, sus rodillas sobre el cojín del sofá. Sus dedos enredándose en el cabello oscuro como tanto amaba hacer desde el primer beso, acariciándolo con cuidado, mientras

el beso continuaba, lleno de significado y amor. Las manos de Jungkook subieron por la espalda del peliroso, trazando líneas suaves.

Tras un rato, Jungkook se apartó ligeramente, su respiración entrecortada pero relajada.

—Sabes... —murmuró, su voz ronca por el alcohol—. En otra ocasión querría hacerte de todo aquí mismo... pero prefiero ir a dormir, abrazándote.

Jimin rió, un sonido suave y somnoliento, apoyando la frente contra la de Jungkook.

—Mhm... tienes razón. El whisky mezclado con el vino me tiene rendido —sus ojos brillaban con cariño bajo la luz tenue.

Jungkook sonrió, mirándolo fijamente, y se inclinó para besarlo de nuevo, esta vez con más dulzura. Sus manos de deslizaron por los muslos de Jimin, deteniéndose cerca de sus glúteos, y con un movimiento firme pero suave, lo levantó del sofá, el calor de la piel del más bajito era reconfortante, y el peso de su cuerpo encajaba perfectamente contra el suyo.

Jimin se dejó llevar, envolviendo la cintura con sus piernas en un abrazo instintivo, mantuvo sus ojos cerrados y posó su mejilla contra el hombro del pelinegro, sintiendo los pasos y el cambio de luz, dejó pequeños besos somnolientos en su cuello, cada uno acompañado por un suspiro ligero. El aroma del whisky en su aliento se mezclaba con el leve perfume de Jungkook, creando una sensación que lo arrullaba.

—Amo estar contigo —murmuró Jimin en un tomo mimoso.

Jungkook rió bajito, ajustando su agarre mientras regresaba los besos en el suave cuello de su Mochi.

—Y yo contigo —respondió suave, afectuoso.

La luz de la luna entraba por las ventanas, iluminando la habitación, el camino hacia la cama donde ambos caerían rendidos, enredados el uno con el otro bajo las sábanas.



21 de Junio.

Al día siguiente, un sol cálido entraba por las cortinas, bañando la sala de estar con luz dorada. La pareja despertó temprano, entre murmullos, acurrucadas perezosas, y mimos con el cariño de la noche anterior.

Sin prisa, se turnaron para ducharse, el agua caliente dejó un aroma agradable en el aire. Luego, enfrentaron el desastre de la cena, los platos apilados, cuencos, las botellas de alcohol y vasos abandonados. Por lo que, entre risas suaves y charla casual, limpiaron, dejando el espacio impecable, desayunaron y cepillaron sus dientes casi al unísono, una rutina que los unía cada día más, en un ambiente cálido y cómodo.

<https://youtu.be/aYapmXaitg0>

Cerca del mediodía, Jungkook encendió el tocadiscos, dejando sonar las notas de un clásico de los 80's, un ritmo con sintetizadores nostálgicos llenando el apartamento. Mientras la música lo relajaba, se acomodó en el sofá con su celular, pronto terminó charlando con Namjoon, en una llamada que fluyó con naturalidad, más como entre amigos que entre manager y artista. Hablaron de reuniones futuras, de los rumores que circulaban en los medios y de ideas

para nuevos proyectos, el DJ reía de vez en cuando, su voz resonando mientras miraba la ciudad por el ventanal.

Mientras tanto, Jimin se sentó en una silla junto a la mesa, su celular en mano, contestó mensajes de su grupo de amigos, luego coordinó con Yoongi una reunión en el estudio para el viernes, ajustando detalles sobre su proyecto musical. Pero su atención se desvió a su idea de la noche anterior, abrió la aplicación de horarios, comparando Los Ángeles con Busan, calculó la diferencia de horas, recordando que en ese preciso momento, sus padres estarían durmiendo.

Con su ceño levemente fruncido, meditó sobre el mejor momento para contactarlos, y tras un rato, decidió que entre las 15:00 a 16:00 de esa tarde, que en Corea serían 10:00 de la mañana, horario ideal, sus padres, con su tienda recién abierta, tendrían un rato libre antes de que llegaran clientes.

Finalmente, con un pequeño nudo en el estómago, abrió el grupo con sus padres en su teléfono, un chat que había descuidado durante meses con mensajes a las perdidas. Allí había fotos de su madre caminando por la ciudad, de su padre reparando un mueble antiguo, y saludos cariñosos que había dejado "para después", contestados muy tarde, los observó con una mezcla de nostalgia y culpa, bien sabía que sus padres, con sus principios, entendían que a sus 27 años tenía una vida propia, llena de proyectos y amistades, en un país tan repleto de posibilidades. Aún así, el recuerdo de los abrazos de su madre, las charlas con su padre en su infancia lo hizo sentir mal por mostrar ausencia, aunque sospechaba que esa sensación era más suya que de ellos.

Cambió su teclado a coreano, sus dedos moviéndose con familiaridad mientras tecleaba con respeto, un saludo, y la

propuesta de aquella llamada, esperando no molestar por el horario, el momento en que ambos despertaran y leyeran el chat. Envió, sintiendo un alivio mezclado con nervios, y volvió a cambiar al teclado, dejando el chat abierto.

Se quedó mirando la pantalla, deslizándose por las fotos, sus ojos se humedecieron ligeramente, pero una sonrisa se dibujó en su rostro.

—Mi amor, ¿Estás bien? —la voz de Jungkook rompió su concentración, la sorpresa hizo que diera un pequeño respingo, girándose para encontrar la mirada atenta de su novio, su tono suave y preocupado al ver el leve brillo de lágrimas en los ojos de Jimin.

El pelirosa no notó en qué momento Jungkook había terminado su llamada con Namjoon.

Con un gesto rápido, dejó el celular a un lado y se limpió los ojos con las manos, aunque las lágrimas no habían caído, solo un destello húmedo había traicionado sus emociones.

—No nada malo, no te preocupes —dijo con una sonrisa tranquilizadora—. Solo me estaba organizando para hablar con mis padres.

Jungkook lo observó un segundo, su mirada cayendo sobre el celular donde las letras coreanas y las fotos asomaban por el chat, y con una sonrisa suave, se sentó a su lado.

—¿Cuándo harían la llamada, Mochi? —preguntó, su voz ahora más ligera—. Quiero ponerme guapo para ese momento.

La ocurrencia arrancó una risa a Jimin, un sonido cálido que llenó el espacio. Jungkook fingió ofenderse, frunciendo el ceño con dramatismo.

—Pero, ¿de qué te ríes, precioso? Hablo en serio. Quiero verme genial para ser presentado a mis suegros.

La palabra "suegros" salió de sus labios con naturalidad, y un calor suave se extendió por el pecho de Jimin, llenándolo de ternura. Era real, muy real, y el pensamiento lo hizo sonreír aún más.

Jimin inclinó la cabeza, mirándolo con cariño.

—El mejor horario sería a las 6 de la tarde, que serían las 10 de la mañana allí. Mis padres seguramente estarán libres antes de que lleguen clientes.

Jungkook asintió, su expresión relajándose.

—Todavía hay tiempo, entonces. ¿Debería hacer algo más por ti? ¿O por ellos? —su tono era genuino.

Jimin rió de nuevo, negando con la cabeza.

—Solo sé tú mismo, como has sido conmigo. Eso será suficiente.

Jungkook le dedicó una mirada cálida antes de inclinarse para plantar un beso suave en su mejilla, el roce dejando un leve calor en la piel de Jimin, ruborizada en dulzura.

—Así será —murmuró, su voz baja aunque segura.

La risa llena de amor de Jimin llenó el espacio, y con un movimiento impulsivo, lo tomó de la nuca y lo atrajo hacia un beso de labios, un toque dulce, cálido, sin urgencia.

Se separaron a centímetros, mirándose a los ojos con una intensidad suave, que no buscaba más allá del momento. Y sin palabras, ambos lo sabían, estaban en una etapa de su

relación donde el amor se sostenía en estas conexiones, más allá de la pasión inicial.

Jungkook inclinó la cabeza, su voz suave rompiendo el silencio.

—¿Qué te gustaría almorzar hoy?

Jimin lo pensó un instante, apoyando el mentón en su mano.

—Pues, no quiero que te compliques. Algo sencillo, como... ¿un sándwich?

Jungkook sonrió, asintiendo.

—Perfecto, no me complica, mi vida. Te haré mi versión especial, prepárate para un festín.

Se dirigió a la cocina, tarareando la melodía que aún emanaba del tocadiscos, sacó un aguacate, huevos, y pronto estaba con todo listo para su obra maestra, hasta que de pronto, los bajos se cortaron. Giró la cabeza hacia la sala, donde Jimin frenó el tocadiscos, sostenía el control remoto, buscando una canción con una sonrisa traviesa, y al notar la mirada de Jungkook, su sonrisa se ensanchó.

—Lo siento, cariño —dijo Jimin, antes de que Jungkook pudiera hablar—. Me toca elegir ahora, ¿no?

Jungkook rió, apoyándose en la isla que interfiere entre la cocina y la sala.

—Claro que sí, Mochi. Adelante, tienes total libertad, haz lo que quieras con el equipo.

Jimin asintió, satisfecho, y seleccionó ***Just The Way You Are*** de Bruno Mars.

<https://youtu.be/E-UJTGXof6Q>

La voz de Bruno irrumpió en el apartamento con su tarareo inicial junto a las notas de piano, y Jungkook soltó una carcajada que resonó sobre la música.

—¿En serio? —exclamó, girándose hacia la encimera.

Jimin respondió con otra risa, acercándose un paso, viendo la espalda de su novio, quién lo observó por encima del hombro, divertido.

—¿Qué pasa? ¿Hay algún problema con esta canción?

Jungkook sonrió con los ojos curvados cual lunas.

—No, solo que es raro escuchar pop en mis altavoces. Pero me gusta tu gusto, es tan tío.

Mordió su labio inferior, un gesto inconsciente, y volvió a cortar el aguacate, el sonido del cuchillo contra la tabla.

Jimin no se quedó quieto. Se acercó bailando ligeramente, tarareando la estrofa inicial.

—Oh, her eyes, her eyes, make the stars look like they're not shining... —cantó con suavidad, abrazando a Jungkook por un lado, su cuerpo rozando el de su novio con ternura—, her hair, her hair, falls perfectly without her trying...

Jungkook rió, tratando de seguir con su cometido.

—He's so beautiful, and I tell her every day... —Jimin continuó con pequeñas modificaciones, su tono dulce llenando la cocina.

Para Jungkook, era un hecho desde el primer momento que oyó su melodía, esa melodía de la voz de Jimin, esa que era

imposible de ignorar, mucho menos, saliendo de sus bellos labios, y perfecto rostro. Dejó el cuchillo, girándose para enfrentarlo, y el mundo pareció encoger a su alrededor en ese instante, y sonrió entre juguetón y encantado.

Incapaz de resistirse, unió su voz, más grave pero cálida.

—Yeah, I know, I know... When I compliment his, he won't believe me. And it's so, it's so... Sad to think thar he don't see what I see. But every time he asks me, "Do I look okay?" I say...

"When I see your face... There's not a thing thag I would change. 'Cause you're amazing... Just the way you are"

Cantaron a la vez. Sus sonrisas resaltando sus rasgos dulces, sus miradas ancladas, un brillo de amor en sus ojos, rieron perdiendo algo de entonación al oírse juntos. El ritmo los envolvió, y Jimin se inclinó, cantando la siguiente estrofa.

—When you smile, the whole world stops and stares for a while...

Jungkook respondió, su voz baja pero llena de sentimiento.

—Cause boy, you're amazing, just the way you are...

El aroma de la preparación estaba alrededor de aquella cocina, pero todo palidecía ante la cercanía. Se movieron en un baile improvisado, las manos de Jimin subieron a la nuca de Jungkook, mientras este lo sostenía por la cintura, guiándolo en un baile sin dirección exacta, pero lleno de cariño.

El momento cedió con sus voces entrelazadas, sus mimos ligeros, y una canción de jóvenes enamorados llenando el

apartamento, un contraste total y extraño en ese apartamento, probablemente incluso hasta para los vecinos. Aunque, eso no interfería. Cuando menos lo pensaron, la misma llegó a su clímax, sus voces elevándose juntas, como si el cantante en ella no existiera, sólo el piano y la burbuja de amor donde se habían encerrado.

"When I see your face... There's not a thing that I would change... 'Cause you're amazing... Just the way you are"

De pronto, sólo se quedaron viéndose el uno al otro, mientras la voz de Bruno y la suave melodía concluía. Y finalmente, eran sólo ellos dos, simplemente, en un silencio denso, cálido, sus frentes casi tocándose, las respiraciones entrecortadas pero relajados. Sus sonrisas eran reflejos de su amor, y Jungkook rompió el silencio con una ceja alzada.

—¿Me acabas de dedicar esa canción mi amor? —preguntó, haciendo un pequeño puchero mientras recorría el rostro del pelirosa.

Jimin presionó los labios, ladeando la cabeza con fingida inocencia.

—Bueno... es un poco cliché, ¿no? Pero es inevitable no pensar en ti al oírla, todo lo que dice... es exactamente como me siento contigo.

Jungkook soltó una risa suave, sus ojos brillando con ternura.

—Ash, qué lindura —lo atrajo para besarlo, en un choque lento y lleno de afecto. Al separarse, acarició la cintura de Jimin con los pulgares—. Tú también eres mi 'just the way you are' —murmuró.

Jimin sonrió, deslizando los dedos por el cabello de la nuca de Jungkook con la misma dulzura.

—Y en términos musicales, eres mucho más que una simple estrofa, Guk.

Jungkook sonrió, y no podía pedir más que ésto que estaba viviendo, sabiendo que su yo de hace meses atrás, no le creería ni la mitad de todo lo bueno que vendría junto al lindo muchacho de cabello rosa y sonrisa de ángel.

De pronto, el sonido de un mensaje vibró desde el sofá, arrancándolos de aquél momento de forma abrupta pero no agresiva. Jungkook volteó hacia el celular, luego a la cocina, donde el pan esperaba.

—Voy a terminar el almuerzo, mi amor —dijo, su tono ligero—. Sigue poniendo música, o como gustes, ¿sí? Te quiero, gracias por ser tú.

Jimin asintió, soltándolo con un leve suspiro.

—Yo a ti, mi chef —le sonrió y caminó hacia el sofá, revisando el mensaje. No era de sus padres, sino de Yoongi.



Jimin tecleó una respuesta, sonriendo.



La idea de colaborar con Jungkook en un álbum lo llenó de entusiasmo, era más que claro, era un nuevo comienzo para ambos.

Mientras Jungkook reanudaba la preparación, el sonido del aceite en la sartén llenó la cocina.

https://youtu.be/ciCW_oFX9IE

Jimin se quedó un momento en el sofá, dejando que esta vez un set de los 90's y 2000 sonara de fondo. Se levantó para ajustar el volumen, tarareando mientras observaba a Jungkook cortar tomates.

—¿Necesitas ayuda, Guk? —ofreció, apoyándose en la isla.

Jungkook lo miró de reojo, sonriendo.

—Quédate ahí y luce bonito.

Jimin rió, cruzándose de brazos.

—No me agrada que seas el único haciendo algo.

—Pues a mí me agrada —respondió el DJ, encogiéndose de hombros un segundo, dándole a Jimin una expresión de "qué me importa".

Jimin negó exhalando una risa rápida.

—Está bien, me quedo de adorno —se sentó en un taburete cercano, balanceando las piernas—. ¿Crees que mis padres me odiarán por no llamar antes...? ¿Qué opinas? ¿O tus padres tienen otras costumbres? No pareces alguien que tuvo una crianza tradicional.

Jungkook pausó ante tantas preguntas, girándose hacia él.

—Hum, mi amor, no estés tan ansioso. Y no, hablando en serio... Yo creo que ellos te quieren, demasiado, si aún criandote con cultura tradicional te aceptaron todo, y fuiste tan feliz, es suficiente. Con esa llamada, verán lo increíble que eres, no sólo un buen hombre, si no que también muy talentoso, en un pestañeo has revuelto la industria, nadie

deja pasar algo llamativo, y aquí estás —su tono era firme, reconfortante—. Yo estoy encantado de conocerlos.

Jimin suspiró, relajándose.

—Gracias. Solo espero que todo salga bien.

—Me encantarán, ya lo sé —aseguró Jungkook, guiñándole un ojo—. Si vienen de visita, les voy a cocinar tan bien que me adoptarán.

Ambos rieron, y el ambiente se llenó de ligereza.

La preparación continuó con Jungkook tarareando de nuevo, esta vez improvisando sobre un posible ritmo futuro. Jimin se unió, con estrofas al azar, y pronto habían comenzado ignorar la música que se reproducía de fondo, inventando letras absurdas entre risas.



La tarde avanzó, ellos moviéndose entre la cocina y la sala. Jimin revisó más mensajes, respondiendo a sus amigos, esperando pacientemente la confirmación de sus padres, pero relajado junto a su novio, luego limpió los trastes, tarareando mientras el sol bajaba lentamente. Se sentaron un rato en el sofá, las cortinas medio cerradas dejando una penumbra acogedora, y hablaron de planes vagos, como una salida al parque, una noche de películas, un sitio de karaoke al estilo asiático. La música seguía de fondo, más bajita que en la mañana.

A las 2 de la tarde, Jimin se levantó para estirarse.

—Voy a preparar algo de té. ¿Te apetece?

Jungkook asintió desde el sofá, hojeando su libreta.

—Sí, con miel. Gracias, mi vida.

Jimin sonrió, dirigiéndose a la cocina. El sonido del agua hirviendo llenó el espacio, y mientras vertía el té, pensó en la llamada.

—Creo que está mal lo que diré... pero ojalá que tarden en llegar los clientes, quiero tiempo suficiente para poder decirles todo lo que ha pasado en éstos meses, además no sé cómo decirles; Hey, miren. Él es mi novio DJ —dijo, volviendo con las tazas.

Jungkook lo miró, aceptando la suya.

—Oh, ya en serio mi amor, yo estaré ahí ayudándote. ¿Qué tal si haces la llamada y yo soy el que los atiende...? ¡Señor y señora Park! ¿Me conceden la mano de su hijo...? Aunque en realidad ya hicimos de to—

—¡Shhh! Dios, Jungkook —lo frenó con una carcajada—. Pareces un niño.

Jungkook se carcajeó con él, pues la reacción de Jimin era lo que necesitaba, además, que verlo sonreír era todo para él.

—Pero es la verdad, mi amor. Ya hicimos de todo, y estás viviendo conmigo.

—Ya, pero me da vergüenza pensar en mis padres cuando dices esas obviedades —se excusó Jimin, con un ligero fruncido de ceño.

—¿'Obviedades', bebé? Amo cómo hablas —respondió Jungkook con voz rasposa, inclinándose hacía su novio que tanta ternura le genera, metiendo su rostro entre clavícula y cuello.

Jimin rió, apartándose de las cosquillas, casi derramando el té.

—Ash, Guk. Eres imposible. Pero hablando en serio, solo sé natural, no exageres como lo haces para el público en el escenario, sé tú.

—Lo soñaré de tanto que lo has repetido. Sólo calma, cariño. Nunca finjo quién soy —replicó Jungkook, tomando un sorbo—. Vamos a hacer que sea inolvidable.

A las 4, se sentaron juntos en la sala, revisando la laptop, Jungkook comenzó a mostrarle algunas ideas de nuevos proyectos, los cuáles poder hacer juntos, e incluso le enseñó algunos DJs alrededor del mundo que descubrió de pequeño, que a día de hoy ya prácticamente no eran mencionados por tener un estilo considerado 'anticuado', o bien, su estilo no se buscaba en la industria.

—Y... Éste es DJ Dero, su mix de un tren. Nunca busqué su significado, simplemente tiene el sonido del tren como Robert Miles con el trueno de **Children**... —explicó Jungkook, sus ojos redondos y abiertos como un niño, algo que Jimin estaba disfrutando demasiado.

Pero en ese momento, el pelirosa sólo se mantenía con su rostro entre búsqueda de información interna, y la total confusión.

—¿DJ Dero...? —repitió Jimin, sin querer romper el ensueño de su novio al explicar como todo un friki cuando le preguntan por su videojuego favorito.

—¿Ah, no te suena? —preguntó, inclinando ligeramente su cabeza.

Jimin sentía que podía derretirse allí mismo, después de todo, Jungkook con sus 25 años y él mismo rozando los 30, era suficiente tiempo para poder diferenciar la madurez para algunas cosas. Tras pensar explícitamente en ello, otra sonrisa de ternura que curvó sus ojos se formó, y negó suavemente.

—No, mi amor... —pudo decir entre risas—. Sólo Children de Miles —siguió, inclinando su cabeza ligeramente como el pelinegro.

—Oh... —respondió con simpleza, enderezando su cuello, y luego, como si no importara lo suficiente, se encogió de hombros un segundo, girándose hacia la laptop—. Pues vamos a oír Children, ya me dieron ganas.

Jimin rió suavemente, y asintió en genuino acuerdo.

<https://youtu.be/z9b09Ljnh0k>

Jungkook colocó la canción, dejándola como un fondo suave, para después cerrar el programa de mezcla.

—Todavía hay tiempo —dijo Jimin, hojeando la hora en la pantalla—. ¿Crees que debería cambiarme?

Jungkook lo tomó de la mano.

—Estás perfecto. Pero si quieres cambiarte, ponte lo que gustes. Aunque ven y modela un poco... —respondió, una pequeña pausa que hizo que Jimin abriera su boca para hablar, pero el DJ lo hizo antes—, y éste cuerpo es tu pasarela mi amor —se refirió hacía sí mismo con su mano libre, para luego sonreír en una mezcla de picardía y diversión.

Jimin rompió en una carcajada ante el énfasis.

—Ay, Guk. Andas chistoso hoy, ¿Te comiste un payaso? —
bromeó con los ojos destellando.

Jungkook respondió con otra suave carcajada, doblándose un poco con el golpe de estamina.

—No —negó sin borrar su sonrisa, buscado los ojos de Jimin —. Es que estoy nervioso por conocerlos.

Aquello fue suficiente para que ambos volvieran a reír, disfrutando el momento previo a algo que para ambos significaba mucho, lo suficiente para saber que eran más y más pasos en su relación.



La tarde avanzó con suavidad en el apartamento, y a las 5, casi las 6, el sol comenzaba a bajar, tiñendo el cielo de tonos anaranjados. Jimin y Jungkook, tras la tarde relajante entre risas, charlas y música, decidieron cambiarse de ropa finalmente, dejando atrás la comodidad casual. Jungkook optó por una camisa negra que se ajustaba perfectamente a su torso, combinada con pantalones oscuros que, para Jimin, lo hacían lucir irresistible, casi como si el tejido fuera hecho a su medida. Y Jimin, por su parte, eligió una camiseta blanca que caía entre suelta y al cuerpo, dejando entrever su figura, y jeans celestes anchos que le daban un aire relajado pero pulcro.

Al salir del dormitorio y ver a Jungkook con esa camisa negra, Jimin se detuvo, sorprendido.

—¿En serio te pusiste camisa? Pensé que haríamos un poco más de match.

Jungkook rió, acercándose con una sonrisa traviesa.

—La estoy usando para impresionarte, en realidad —se inclinó y le dio un beso simple en los labios, un roce breve pero y cariñoso. Al separarse, se miraron a los ojos, apreciando el momento con una calidez que llenaba el espacio, no había prisa ni tensión, solo un amor tranquilo reflejado en sus sonrisas.

El instante se rompió de pronto cuando el celular de Jimin vibró con fuerza sobre la mesa ratona. El peliroso se alertó, buscando el dispositivo con rapidez, y al ver el nombre de su madre en la pantalla, su expresión cambió, un destello de antelación que Jungkook captó al instante. Antes de que el DJ pudiera decir algo, Jimin se levantó, contestando la llamada mientras se dirigía al ventanal.

Allí, bajo la luz suave, habló con su madre, su voz resonando en el espacio, Jungkook lo observaba desde el sofá, su mirada atenta pero tranquila.

—¡Hola, mamá! Claro, sí. Estoy bien, de verdad —dijo Jimin con entusiasmo, asintiendo, su tono vibrante.

Jungkook entendía el coreano aunque nunca acostumbró a usarlo mucho si no era necesario, pero la calidez y fluidez en la voz de Jimin le dió seguridad de cierto modo.

—¿Cómo están las cosas por ahí? ¿Dónde está papá? —luego de esas palabras, asintió como si ella pudiera verlo, una sonrisa amplia iluminando su rostro mientras escuchaba —. ¡Cuánto me alegra! ¿Ya abrieron? —la emoción era innegable, sus ojos brillando con cada respuesta que recibía —. Oh, ya veo.

Finalmente, Jimin habló con decisión, volviendo asentir una vez más.

—Sí, mamá. Como les dije, deseo hacer una videollamada para seguir hablando contigo y con papá. ¿Podemos hacerlo pronto? —hubo una pausa, y luego asintió—. Exacto. Okay okay, también te quiero... —cortando la llamada con esa última palabra de cariño. Se giró hacia Jungkook, su rostro radiante—. Pronto la haremos.

Jungkook notó el destello de ilusión en los ojos de Jimin y sintió un nudo de emoción en el pecho, quería valorar aún más este momento para su novio. Se levantó y se dirigió a la cocina.

—Genial, mi amor. Voy a preparar té otra vez, para los dos —dijo, con voz suave, levantándose con una sonrisa.

El sonido del agua hirviendo llenó el aire mientras preparaba las tazas, el aroma a jazmín extendiéndose por el apartamento.

A los pocos minutos, estaban sentados en el sofá, charlando de temas triviales, desde el clima, alguna receta que Jungkook quería probar, luego, el DJ miró al ventanal.

—¿Crees que deberíamos abrir las cortinas un poco más? —ajustando su postura—. Que entre más luz.

Jimin rió suavemente.

—Hum... no creo que haga falta —Jimin iba a decir algo más, pero el celular vibró con un nuevo mensaje, y la emoción le regresó al rostro al leerlo—. Ah, ya están listos. Dame un momento —anunció Jimin, dándole un beso rápido a su novio, para después teclear.

Jungkook tras eso, sin borrar su sonrisa de ternura, se movió ligeramente a un lado, asegurándose de no interrumpir ni aparecer de repente frente a los suegros antes de tiempo.

Jimin respondió el mensaje rápidamente, y luego marcó el contacto. La pantalla se iluminó, y la llamada comenzó.

Desde su lugar, Jungkook vio a Jimin inclinado hacia el celular, la voz emocionada de su madre llenando el espacio.

—¡Jimin-ah! ¡Por fin te veo! ¿Cómo te sientes? ¿Cómo estás? ¿Qué has hecho? ¿Cómo va el trabajo? —la mujer hablaba rápido, su tono lleno de ternura—. Ese cabello rosado te queda muy bien, aunque el rubio también era divino.

Jungkook no pudo evitar sonreír, observando la interacción con cariño. Pronto, una voz masculina se unió, y Jimin saludó con la mano a la pantalla.

—¡Papá! ¡Mamá! Qué alegría verlos. Díganme, ¿Cómo va el trabajo?

La madre continuó;

—Oh, todo excelente. Oye pero tú te ves súper apuesto, nuestro chico es un modelo, ¿Andas comiendo bien? ¿Haces ejercicio? —Jimin se sonrojó, bajando la mirada un instante.

—Pues, la verdad podría estar mejor —respondió su hijo de manera afable.

—Entonces ¿Serías mil veces más guapo si pudiera estarlo? Es tanto —decía, luego, ella frunció el ceño, curiosa—. ¿Cambiaste de departamento? No reconozco ese fondo ni ese sillón.

Jimin volteó hacia Jungkook por un segundo, sus mejillas coloreándose más, sus ojos recorriendo el apartamento que ahora compartían, antes de volver a la pantalla. Asintió.

—Sí, mamá, me estoy mudando en estos momentos.

Su padre intervino, su voz grave.

—¿A dónde te mudas, hijo?

Antes de que Jimin pudiera responder, la madre alzó la voz, habiendo notado la chispa en los ojos de su hijo al mirar a un lado.

—¡Espera! ¿Estás con alguien ahí?

Jimin se sonrojó de nuevo, asintiendo tímidamente.

—Sí, estoy acompañado.

El padre arqueó una ceja.

—¿Esa compañía tiene que ver con esta llamada?

Jimin sonrió, sus ojos curvándose, sabiendo que sus padres lo conocían demasiado bien. Miró a Jungkook, quien escuchaba con atención, en silencio, con respeto, su taza de té en las manos, y le regaló una sonrisa cariñosa y alentadora.

Volviendo a la pantalla, Jimin respiró hondo.

—Hace dos años que no sabían de ninguna pareja, ¿verdad?

—ambos padres asintieron—. Recuerdan cuando me preguntaban si estaba con alguien... —otra afirmación silenciosa—. Bueno, vaya, me estoy mudando y todo esto porque estoy con alguien... alguien maravilloso. Por eso esta llamada es tan importante. Y es un poco de todo lo bueno que llegó a mi vida desde que lo conocí.

Los padres se inclinaron hacia la pantalla, interesados. La madre insistió;

—*¡Ohhh! Jimin, hijo. ¿Es en serio? Mira esa hermosa cara de amor ¡Queremos conocerlo! Invitalo, cariño.*

Jimin sonrió, levantando la vista hacia Jungkook. El pelinegro sintió una emoción subir por su pecho, un paso significativo incluso a través de una pantalla

—Ven —lo invitó Jimin, su voz suave.

Jungkook se aclaró de garganta ligeramente y dejó la taza en la mesa, asintió y se acercó, deteniéndose al lado de Jimin. Vio a la pareja en la pantalla, la madre con de cabello oscuro, rasgos suaves y ojos brillantes con bordes rasgados, el padre, quien se parecía mucho a su hijo, en realidad, Jimin era similar a él, pero una versión más tosca, también de cabello negro, con una expresión curiosa, pudo husmear poco antes de que ellos lo vieran. Una timidez inesperada lo recorrió, pero respiró hondo cuando estuvo en el marco y ellos pudieran verlo.

—Hola, señores Park, soy Jungkook —saludó con respeto, inclinando ligeramente la cabeza, nunca había sentido una presentación tan importante, pues era la primera vez que tenía una relación tan seria—. Es un honor conocerlos.

La madre de Jimin sonrió ampliamente, exhalando encantada.

—*¡Oh, qué lindo eres! ¡Bienvenido, Jungkook! Soy Nayoung* —exclamó saludando, sus ojos curvos con dulzura, recordándole a los de Jimin.

—*Aquí Joonsoo, el honor es nuestro* —agregó el hombre, con un asentimiento y ojos que parecían recorrerlo entero pese a que lo veía a través de la pantalla—. *¿Cómo te trata nuestro Jimin?*

Jungkook no evitó sonreír ante la calidez de los padres, había esperado algo más superficial por parte de la pareja, pero nada de eso, dejaban en claro que las decisiones de Jimin eran sólo de Jimin, y que se alegraban siempre que estuviera sonriendo. Eso lo llenó de felicidad, pues ahora le quedó mucho más claro, creció a base de amor puro.

—Oh, Jimin es un ángel —admitió el DJ, sus ojos curvos, y la madre no evitó soltar un "owww" del otro lado.

—*Estoy segura que el ángel eres tú* —lo siguió ella—. *Mi hijo está estupendo, mejor que nunca, parece el mismo desde cuando nos mudamos. Gracias por cuidarlo.*

Jungkook soltó una pequeña risa tímida, pues la mujer lo estaba halagando sin filtros.

—Creanme que es mutuo —respondió, subiendo su mano hasta su ceja, rascando el final, terminando por apartar el cabello—. Desde el primer momento cambió todo para mí, y en el mejor de los sentidos —admitió, asintiendo, y aunque las palabras salían seguras, tenía que desviar su vista de ambos para poder pronunciarlas correctamente.

Jimin observaba la interacción encantado, y es que así debía verse una relación sincera, de verdad, lo que Jungkook le estaba dando era todo y mucho más, estaba sorprendido por no haberse dado cuenta antes de lo que significa, lo que da el amor de verdad.

—*Los felicito a ambos, se ven muy bien juntos* —celebró la mujer, levantando sus manos para golpearlas aplaudiendo ligero y suave, sus ojos seguían en tiernas medias lunas.

El padre asintió en acuerdo, una sonrisa aprobadora. Luego lo observó, apuntando a su rostro.

—*Mira nada más, ¿tienes una perforación?*

Jungkook, sorprendido, tocó su labio instintivamente, y un destello de vergüenza lo recorrió.

—Oh, lo siento mucho, puedo quitármelo si...

—*No, no, no te preocupes* —interrumpió la mujer, riendo.

—*¡No te disculpes!* —el hombre del otro lado, levantando ambas manos—. *Solo quería confirmarlo, vi un destello. Está bien así.*

La madre asintió, sonriendo.

—*Sí, queda bien, Jungkook* —continuó ella, observando cómo el pelinegro asentía y se relajaba, también el cómo inevitablemente cada dos por tres volteaba a ver a su hijo con un brillo especial.

—*¿Y cómo se conocieron?* —agregó el padre, su tono curioso.

Jimin y Jungkook se miraron, una pregunta muda en sus ojos. No había sido un drama romántico ni un comienzo en color de rosa, sino algo más terrenal. Jimin fue el primero en volver a la pantalla, asintiendo para sí mismo, seguido por Jungkook.

—Nos conocimos en un evento hace unos meses. Fui con mis amigos, y allí estaba Jungkook —comenzó Jimin, su voz suave.

Los padres asintieron, esperando más. La madre inclinó la cabeza.

—*¿Un evento de qué, hijo?*

Jimin sonrió, presionando los labios, y acercó su mano a la de Jungkook, apretándola suavemente.

—Uno de música... Jungkook era DJ. Bueno, lo es, pero lo conocí allí porque estaba trabajando, y él se acercó primero, eso fué extraño porque no sabía quién era —explicó, rascando su nuca—. Luego estaba firmando autógrafos y todo.

Jungkook rió al recordarlo allí parado tras las gradas.

—Así es. En verano hay festivales de todo tipo, y Soak At The Music fue uno de ellos. Me contrataron como DJ, y Jimin apareció, robándose toda la atención —agregó, bromeando con el recuerdo en su mente—. Les juro, no fue fácil convencerlo.

—*¿Electrónica? ¡Qué moderno!* —interrumpió la madre, riendo—. *¿Y cómo lo convenciste, Jungkook?*

Jimin se unió a la risa.

—Ash, el difícil era él. O no lo sé, simplemente allí en el escenario pinchando música.

La pareja al otro lado sonrió, feliz de ver a su hijo contento. El padre asintió.

—*¿Te dedicas a ser DJ, Jungkook?*

Jimin se tensó un instante, y Jungkook lo notó, apretando su mano.

—Claro. Es mi trabajo cada día, semana y mes. Mi nombre de DJ es JK. No soy tan conocido fuera de la electrónica, pero no se sorprendan si ven cosas sin sentido al buscarme —explicó con humildad, evitando sonar presumido.

La madre arqueó una ceja.

—*¿Exageraciones? ¿Como qué?*

—Rumores de fiestas locas, cosas así. Es común cuando eres reconocido —respondió Jungkook, encogiéndose de hombros—. Pero soy más tranquilo de lo que dicen.

Jimin intervino, apretando las comisuras en una sonrisa contenida por aquél hecho.

—Sí, es muy reconocido. Sinceramente me tuvo mucha paciencia y cariño, porque yo mismo me dejaba engañar con los rumores y especulaciones —soltó una pequeña risa.

La madre aplaudió suavemente.

—*¡Oh, ya veo! Es muy típico encontrar rumores. Pero lo importante, es que eres un chico talentoso, y excelente con Jimin, es bueno oír eso. Cuéntanos más de su noviazgo. ¿Y viven juntos ahora?*

Jungkook se relajó, aliviado por el cambio de tema. Jimin lo miró, apretando su mano.

—Me mudé hace pocos días —comenzó—. Pero Jungkook ya lleva meses aquí. Tenía más trabajo activo que en su otra ciudad.

—Y porque quería estar contigo... —soltó Jungkook, buscando sus ojos, acariciando el dorso de su mano con el pulgar.

Jimin se sonrojó, y la risa de su madre resonó.

—Vaya, sí... Se mudó por mí también, y ahora yo me mudé con él —agregó, mirando al techo—. Y... ambos tenemos

proyectos muy similares a día de hoy, cosas en común.

—*¿Proyectos?* —preguntó el padre, interesado—. *¿Qué están planeando?*

Jimin respiró hondo, su mano ahora entrelazada con la de Jungkook fuera del foco de la cámara. Y recordó su niñez, donde sus padres, especialmente su madre, lo animaban a todo, a participar en todo lo que se cruce hasta encontrar lo suyo, y eso le sirvió demasiado para ser quien era. Aunque su padre, un hombre práctico que valoraba la sencillez, a menudo mostraba lo poco interesado que estaba en llamar la atención. Ahora, frente a ellos en la pantalla, sintió una mezcla de orgullo y nervios. Miró a Jungkook, quien le devolvió una sonrisa alentadora, y decidió hablar.

—Mamá, papá... —comenzó Jimin, su voz temblorosa al principio pero ganando fuerza—. Ésto es tan importante como la noticia sobre mi relación con Jungkook. Siempre me han apoyado en absolutamente todo, desde mi primera clase de cerámica y dibujo, a otras como música y danza, ¿se acuerdan? —sonrió, un destello nostálgico en sus ojos.

Su madre rió suavemente, asintiendo.

—*¡Claro que sí! Te dedicaste a muchas cosas de pequeño, aunque algunas duraban menos que otras, decía que ibas a poder dedicarte a cualquier cosa que te propongas. Pero ahora me llamó la atención... dime, ¿qué pasa, hijo?*

Jimin apretó la mano de Jungkook, buscando apoyo.

—Bueno... la cosa es, que estoy empezando a incursionar como cantante. Hace poco firmé con una discográfica, juro que es algo que nunca imaginé, pero está pasando —su voz se quebró un poco, y tragó saliva, mirando a sus padres con esperanza.

La madre parpadeó, sorprendida, mientras el padre frunció el ceño, procesando la noticia.

—*¿Una discográfica? ¿En serio, Jimin-ah?* —preguntó ella, con un tono mezcla de orgullo y curiosidad—. *¿Cómo llegó esto?*

Jungkook intervino, su voz calma.

—Ah, eso tiene que ver conmigo, en parte. Jimin mencionó que le gustaría dedicarse a la música, a cantar. Desde que lo conocí noté que tenía una voz tan pura, tan única, que no pude ignorarlo cuando lo dijo. Le pedí que cantara algo más, y... bueno, quedé impresionado. Le dije que debía intentarlo en serio, que tenía talento de sobra —miró a Jimin con cariño, sus ojos brillando—. Le di todo el apoyo y motivación al principio. Ahora lo está haciendo por su cuenta, de maravilla, y aquí estamos.

Jimin rió, un poco avergonzado.

—Al principio no quería. Decía que era solo un pasatiempo, como cuando era pequeño. Pero Jungkook insistió, me llevó a conocer gente en la industria, y un día me presentaron a un productor interesado en mi voz. Firmé con ellos hace poco —su mirada se suavizó, recordando los días de nervios y apoyo, como la reacción del mundo—. Nunca pensé que mi voz pudiera llevarme tan lejos, pero Jungkook creyó en mí desde el principio.

La madre llevó una mano a su pecho, con una expresión suave de impacto, y su padre, se había inclinado más hacía la pantalla, como si no quisiera perderse ningún detalle del momento.

—*Oh, Jimin... ¡qué orgullo! Siempre supe que tenías algo especial, pero, no lo puedo creer, pequeño, ¿una*

discográfica...? —su voz se quebró, y sus ojos se humedecieron.

—*¿Y tú, Jungkook, lo ayudaste todo este tiempo?* —preguntó el hombre, con real interés.

Jungkook asintió, sonriendo.

—Sí, señor Park —añadió con un toque de timidez, ganándose una risa de la madre—. El trabajo comenzó entre nosotros dos, pero la industria se interesó de inmediato en algunas producciones personales donde la voz de Jimin se oía. Estoy seguro de que vamos a trabajar juntos en un álbum.

El padre asintió con una sonrisa totalmente aprobadora, su tono serio pero cálido.

—*Eso suena como mucho trabajo, hijo. ¿Estás seguro de que podrás manejarlo?* —su mirada era protectora, un dejo de las charlas sobre estabilidad que recordaba de su infancia.

Jimin asintió rápidamente.

—Lo sé, papá. Yo al principio tuve miedo, no es que tema a los escenarios. Pero incluso antes de adentrarme, ví en Jungkook lo pesada que es la industria. Pero esta discográfica es seria, y me ha dado muchísima confianza.

Jungkook agregó, asistiendo:

—Y yo estoy aquí para asegurarme de que no se agote. Prometo que está en buenas manos... —su mano apretó la de Jimin, un gesto silencioso de apoyo.

La madre sonrió, secándose una lágrima que no habían llegado a salir.

—Eres tan dulce, Jungkook. Me gusta verte tan dedicado a nuestro Jimin. ¿Y ese álbum? ¡Quiero escucharlo cuando salga! —su entusiasmo era evidente.

El padre, asintió con una leve pero sincera sonrisa.

—Queremos oírlo —agregó—. Los felicito, se ve que trabajan bien juntos, más allá de esta relación.

—Claro que sí —dijo Jimin, emocionado—. Será algo especial, padres. Fué un trabajo más mental que práctico... y siento que es el inicio de algo grande. Gracias por siempre apoyarme.

El padre carraspeó, suavizando aun más su expresión.

—Se ve que te hace feliz, hijo. Pero prométeme que no dejarás de comer bien, ¿eh? Tu madre se preocupa.

Jimin rió, aliviado por sus padres, y todos sus nuevos proyectos, los cambios.

—Lo prometo, papá. Y Jungkook cocina mejor que yo.

La madre aplaudió de nuevo, riendo ante las palabras.

—¡Perfecto! Entonces, cuéntenos más de ese álbum, por favor, chicos, mantengan a ésta mujer informada. Jungkook-ah ya es parte de la familia.

Jungkook y Jimin intercambiaron una mirada, riéndose ante ello, un calor colectivo subiendo en sus pechos ante la bella conexión tan simple y acogedora.

—Todavía estamos planeando —respondió Jungkook—. pero será pronto. Queremos que sea perfecto.

La videollamada luego continuó con una calidez que llenaba cada rincón del apartamento. Jimin y Jungkook se turnaron para responder las preguntas de los padres, hablando de cómo había florecido su relación desde aquel primer encuentro sin obviar malos entendidos y otras 'cosas'. Llegaron preguntas de cómo llevaban la convivencia, si es que aún no había malos entendidos, a lo que ambos dijeron que se mueven casi a la par, y si no era así, cada uno estaba por su lado, si había música de fondo, ambos disfrutaban de ello. Y también, el padre de Jimin recordó su trabajo en la tienda, preguntando sobre ello, cosa que el hijo respondió con sinceridad, que ya había presentado la renuncia para dedicarse a su nueva carrera, pero que debía asistir al menos 15 días más hasta que encuentren a alguien nuevo para su turno de la tarde, y que no defraudaría a un trabajo tan importante, que le había dado estabilidad durante todo éste tiempo.

La conversación derivó a otros temas, la salud de la familia en Busan, los recuerdos de Jimin ayudando de pequeño, e incluso un chiste del padre sobre cómo Jungkook debería visitar Corea, la ciudad dónde la familia Park residía, para aprender a reparar relojes antiguos. Finalmente, tras risas y promesas de futuras visitas, la llamada terminó. Los padres se despidieron con sonrisas, contentos con la presentación de Jungkook y la actualización de su hijo único.

"Cuídense mucho," dijo la madre, y el padre añadió,
"Jungkook, bienvenido a la familia."

Jimin apagó el celular y se giró hacia Jungkook, su rostro iluminado con una sonrisa juguetona, como la de un niño que acaba de recibir el regalo soñado.

Jungkook lo observó, contagiado por esa dulzura, y extendió los brazos.

—Ven aquí, precioso —murmuró, atrayéndolo por la cintura hacia un beso feliz. Jimin subió las manos por los hombros y la clavícula de Jungkook, terminando como siempre acariciando su nuca y cabello, sus risas entremezclándose hasta que un breve choque de dientes los hizo reír más sobre los labios del otro, aún rozándose con cariño.

Al separarse, sin soltar el cuerpo del otro, Jungkook exhaló una pequeña risa.

—¿Qué tal estuvo, mi amor?

Jimin rió también, inclinando ligeramente la cabeza para mirarlo a los ojos con ternura.

—Estuvo genial. La reacción de mis padres fue real, se veían tan felices. Me siento súper emocionado, y quiero verlos pronto.

Jungkook asintió, su mirada suave.

—Yo también quiero estar ahí, contigo.

Jimin recorrió el rostro de Jungkook con los ojos, deteniéndose en sus labios, y sonrió nuevamente.

—Oye, ¿y con tus padres? —dio un pequeño toque con el dedo en la punta de su nariz, haciendo que el DJ pestañeara —. ¿Harás una llamada o los conoceré como hicimos ahora?

Se apartó un poco, acomodándose en el sofá, y Jungkook lo imitó, sentándose a su lado, luego sonrió, apoyando un brazo en el respaldo.

—Estaría encantado de presentártelos, Mochi. Están en Miami, pero probablemente ya sepan de nuestra relación, por las noticias y las fotos. Cada vez que hablo con ellos, hay poco que contar porque todo sale en redes antes de que pueda darles la noticia —su tono era ligero, pero había un dejo de resignación.

Jimin abrió los ojos con sorpresa, un suave "oh" escapando de sus labios mientras su boca formaba una curva de asombro. Bajó la mirada, un leve sonrojo tiñendo sus mejillas.

—Entonces... ¿ya saben de mí? —murmuró, un poco nervioso.

Jungkook se acercó de nuevo, sus muslos rozando los de Jimin, y le tomó la mano.

—Sí, seguro que sí, amor. Pero estarán felices de conocerte personalmente. Mis padres me conocen bien, y sé que te recibirán con los brazos abiertos. ¿Qué te parece si pronto, o cuando tú quieras, vamos de viaje a Miami? Si dices que sí, saco los pasajes de avión mañana mismo —su voz era entusiasta, sus ojos brillando con ilusión.

Jimin fingió sorpresa, llevando una mano a su boca.

—¿En serio? ¡Nunca he viajado en avión! —exclamó, exagerando un poco.

Jungkook alzó una ceja, ladeando la cabeza.

—¿En serio? ¿Ni siquiera un vuelo corto?

Jimin rió, quitando la mano y encogiéndose de hombros.

—Bueno, sí, de Vancouver a Los Ángeles, pero nada más.

Jungkook lo siguió con una sonrisa y le robó un beso rápido, dejando que las risas tomen forma una vez más.

Jimin miró la hora en su celular, y su expresión cambió a una de pena.

—Debo irme, Guk. Tengo que cumplir con mis últimos días de trabajo.

Cuando intentó levantarse, Jungkook lo abrazó por la cintura desde atrás, regresándolo con suavidad contra el sofá.

—Tú no te vas, yo te mantengo, mi amor —susurró con una voz cálida, su aliento rozando el oído del peliroso.

Jimin rió, intentando zafarse juguetonamente.

—Guk, no —se quejó, pero Jungkook lo sujetó con más firmeza, sus manos deslizándose por la cintura de Jimin con una ternura deliberada.

—No te vas a ningún lado —murmuró, y comenzó a hacerle cosquillas con dedos ligeros. Jimin soltó una carcajada que resonó en la sala, su cuerpo retorciéndose entre risas mientras intentaba protegerse, pero Jungkook lo siguió, inclinándose sobre él con una sonrisa traviesa—. ¿Crees que puedes escapar de mí como al principio? —bromeó, sus dedos danzando ahora por el abdomen.

Jimin se deshizo en risas, sus manos atrapando las muñecas de Jungkook por un momento antes de ceder.

—¡Para, ya, Jungkook! ¡Te daré una patada y no quiero! —gritó, sus mejillas sonrojadas y sus ojos brillando con lágrimas de alegría.

Jungkook se detuvo, pero no se apartó, en lugar de eso, se inclinó más cerca, apoyando una mano junto a la cabeza de Jimin mientras lo miraba con adoración.

—Eres demasiado lindo —susurró afectuoso—. Es un trago de lo mejor cuando te ríes.

Jimin, aún recuperando el aliento, lo atrajo por el cuello, sus labios encontrándose en un beso suave que contrastaba con la energía juguetona. Sus manos subieron por los hombros de Jungkook, acariciando su nuca mientras el beso se profundizaba por un instante. Cuando se separaron, sus frentes se tocaron, y Jimin rió de nuevo, un sonido dulce que llenó el espacio.

—Eres un tramposo —murmuró, rozando la nariz de Jungkook con la suya.

Jungkook sonrió, su pulgar trazando un círculo en la mejilla de Jimin.

—Sé que igual te irás. Solo quiero mantenerte aquí un poco más.

Pero la sonrisa de Jimin se desvaneció ligeramente, reemplazada por esa pena que había mostrado antes.

—Sí, Guk. Debo cumplir sí o sí —dijo con suavidad, mirándolo a los ojos—. No es por el dinero, sino por ser justo con mis jefes. Me dieron de qué vivir durante estos años, quiero terminar con buen nombre.

Jungkook fue ahora quien hizo un puchero, su mentón fruncidos en una mueca adorada.

—Está bien, pero no me gusta que te vayas —admitió, soltándolo lentamente.

Jimin le dio un pequeño beso en la frente y se levantó con suavidad.

—Pero regreso en pocas horas, aprovecha el tiempo —dijo, tomando las tazas para lavarlas de paso.

Jungkook lo observó, suspirando con un dejo de melancolía.

—Bueno, pondré música mientras tanto —dijo, agarrando el control remoto y buscando una melodía que llenara el silencio mientras Jimin se estuviera preparando para irse.

Mientras buscaba en el plasma colgado en la pared, sólo le bastó pensar que música colocar, y su mente fue rápido a una banda de rock. Pero se levantó del sofá, tenía mejor opción que colocar aquél sonido a través de una salida simple, y sonrió sabiendo que tiene un vinilo de todo lo que guste. Llegó a su mueble repleto de ellos, y comenzó a buscar con dedos hábiles cartón por cartón, hasta dar con el icónico. *Another Brick In The Wall*, de Pink Floyd. Colocó el vinilo, y luego la aguja con lentitud, dejándola caer con la misma suavidad.

<https://youtu.be/FnnDRBFefY>

—¡Mi amor, mi corazón late por ti como ***Another Brick In The Wall***! —elevó la voz, como si estuviera sobre el escenario, con el micrófono en mano, dando pista a la siguiente canción, y justo después, el golpe de batería rompió la quietud, un sonido semejante a un concierto. No tenía idea de cómo sus vecinos lo aguantaban, tampoco sabía si Jimin lo oyó o no, pero estaba feliz con su frase.



Jungkook, recostado en el sofá con el celular entre los dedos, dejó que la melodía llenara el aire, sus vibrando

contra los muebles. Sin embargo, su mirada se desviaba una y otra vez hacia la puerta del dormitorio, donde Jimin se preparaba para su turno en la tienda.

De pronto, un destello cruzó su rostro. Se levantó con un movimiento fluido, las llaves del auto tintineando en su mano mientras se acercaba al umbral.

—No me gusta que vayas sólo —dijo, su voz firme pero teñida de afecto—. Déjame llevarte, por favor.

Jimin emergió del dormitorio, ajustándose la mochila sobre un hombro, y lo miró con una mezcla de diversión y exasperación.

—¿En serio, Jungkook? Puedo manejarme —cruzó los brazos, pero al ver la sinceridad en los ojos oscuros de su novio, su postura se relajó—. Está bien, pero solo porque eres un exagerado protector.

Jungkook rió, acercándose para alisar el cuello de la camiseta de Jimin con dedos cuidadosos, un gesto que hizo que el corazón de este último diera un pequeño salto.

—Pero por ti, siempre —respondió con un guiño, y ambos compartieron una risa ligera que llenó el espacio.

Subieron al Jeep, el motor arrancando, la luz anaranjada decorando las calles, reflejándose en el brillo negro del vehículo, el trayecto fue breve, pero cada segundo estuvo impregnado de su complicidad. Jungkook tamborileó el volante al ritmo de una canción que tarareaba, uno que parecía brotar de su alma. Jimin lo observó de reojo, sonriendo.

—¿Siempre tienes música en la cabeza, o es tu forma de no aburrirte de mi presencia? —bromeó, inclinándose

ligeramente hacia él.

Jungkook giró la cabeza, sus ojos brillando con picardía.

—Solo cuando estoy contigo, y al contrario de lo que dices, tú me inspiras. ¿Qué haría sin tu existencia?

Jimin soltó una carcajada, rozando el brazo de Jungkook con el suyo.

—Probablemente componer canciones tristes, mi amor — replicó, y ambos rieron cómplices de sus bromas internas.



Al llegar cerca de la tienda, Jungkook estacionó y apagó el motor, girándose hacia Jimin con una expresión más seria.

—Mucha suerte, Mochi. Avísame cuando salgas, o... dime si luego te vas a otro lado, y ojalá ambos destinos sean a mi lado, mi amor—su tono era juguetón, pero sus ojos llenos de amor. Se inclinó, depositando un beso breve e intencional en los labios de Jimin, sus manos rozando las mejillas de este por un instante—. Qué guapo estás, te amo — murmuró, su aliento cálido contra la piel de Jimin.

Este sonrió con ternura, tocando la mano de Jungkook antes de abrir la puerta.

—Está bien, Guk. También te amo, mucho. Nos vemos luego —dijo con suavidad, cerrando la puerta con un golpe suave.

Dentro de la tienda, Jimin dejó escapar un suspiro largo y relajado, dejando la mochila en una silla detrás del mostrador con un sonido sordo. Encendió la PC, la pantalla se iluminó, revelando filas de inventario: tallas de sudaderas nuevas, descuentos en botas urbanas, y un pedido de

gorras que necesitaba organizar. Ya se sumía en una rutina que había naturalizado durante pocos años, y así seguiría por pocos días más.

Momento después, se puso manos a la obra, tecleando precios y revisando existencias, el sonido de las teclas acompañando el leve aroma a tela nueva.

Y tras un rato, mientras etiquetaba una chaqueta bomber con parches, la campanilla de la puerta tintineó con un sonido agudo. Jimin levantó la vista, ofreciendo una sonrisa automática. Entró una joven de cabello castaño, sus ojos grandes y curiosos explorando con un brillo casi infantil.

—Bienvenida, ¿en qué puedo ayudarte?

Al posar sus ojos en Jimin, su expresión cambió, una chispa de reconocimiento iluminó su rostro, seguida de una sorpresa que curvó sus labios en una expresión de asombro.

—Hola —saludó ella, su voz temblando ligeramente, antes de bajar la mirada a su celular, sus dedos tamborileando nerviosamente sobre la pantalla.

Jimin inclinó la cabeza, intrigado pero manteniendo su tono profesional.

—Puedes buscar algo a tu gusto o puedes pedirme ayuda —ofreció con un ademán a las prendas y finalmente un asentimiento.

La chica dio un paso adelante, su respiración un poco acelerada, y luego se inclinó hacia él, susurrando como si compartiera un secreto prohibido.

—No vine por la ropa... ¿puedo grabarte? Solo un segundo, por favor. Sé quién eres —su voz era un hilo tembloroso,

pero sus ojos brillaban con una emoción contenida.

Jimin frunció el ceño, un nudo de inquietud apretándose en su pecho.

—Oh, lo siento, no está permitido grabar aquí. Es la política de la tienda —respondió con firmeza, aunque un leve temblor traicionó su compostura.

La joven mordió su labio inferior, mirando a ambos lados como si temiera ser descubierta, y luego se acercó más, su voz bajando a un susurro conspirador.

—Sé que eres el novio de JK. Por sus fotos, y también supe que firmaste con AgustVibe, tu voz es del track "Fuego". Sé que no son sólo teorías, ¡todo esto es promoción total de algo genial! ¡Amé su colaboración y quiero la versión oficial!... ¿Soy tu primera fan? —continuó, posando una mano en el mostrador, logrando que Jimin se moviera ligeramente hacía atrás—. ¿Puedo grabarte, o al menos sacarte una foto antes de que te hagas súper famoso? Sería un recuerdo inolvidable, prometo que nunca me bajaré, eres lindo como un idol, pero en la industria americana, ¡No sabes lo genial que es eso!

El rostro de Jimin se tiñó de un sonrojo ardiente, su mente dando giros rápidos e intensos.

—Yo... gracias por el entusiasmo, de verdad —balbuceó, su voz entrecortada por la sorpresa—. Pero por favor, no grabes nada —su mano se cerró instintivamente sobre el borde del mostrador, buscando anclarse.

La chica parpadeó, su entusiasmo tropezando con la decepción, y dio un paso atrás, sus manos apretando el celular.

—Oh, lo siento mucho. No quería incomodarte... ¿Puedo pedirte un autógrafo entonces? Algo pequeño, para guardar como un tesoro —su tono se suavizó, y una sonrisa tímida reemplazó su anterior intensidad, sus ojos suplicantes brillando bajo la luz del local.

Jimin rió nervioso, rascando su nuca mientras intentaba procesar la situación. Pero sentía que era muy pronto y no estaba en sus principios tocar el trofeo sin antes ganarlo, por lo que una firma sin siquiera un álbum musical publicado, no tenía chiste. Así que, con las posibilidades procesadas, sólo negó hacia sí mismo y sonrió a la muchacha.

—No soy nadie para autógrafos aún, hagamos una foto, ¿Sí? Sólo prometo que no la publicarás hasta que tenga sentido, y no puedo hacerle ésto a mi jefe, el dueño de la tienda. Pero yo te prometo que no me olvidaré de ti, serás de las primeras en tener mi autógrafo, ¿te parece? —terminaba de decir ésto inclinándose más cerca.

La joven, cuya expresión se iluminó como si hubiera ganado un premio, dio un pequeño saltito de emoción.

—¡Sí, por favor! Me llamo Hana. Te seguiré siempre, tendrás mi apoyo y fanbase —pronto sacó su celular con más confianza, y abrió la cámara en selfie, y posó a un lado de Jimin, quien se inclinó con una sonrisa suave para entrar en el marco de la pantalla. La muchacha soltó un grito pequeño de entre emoción y risa, para luego acercarse mas y tomar la foto de una forma tan esporádica que apenas pudo reaccionar o ver cómo salió, ella apagó su celular inmediatamente, girándose con energía para verlo de frente, Jimin no se creía su situación, pero lo estaba llevando muy bien—. ¡No puedo creer! Eres tan dulce como parecías. ¡Gracias! Voy a hacer algo por ti —con entusiasmo

y comenzó a hojear las camisetas, sus pasos resonando suavemente contra el piso.

Tras un momento, Hana regresó con una sudadera negra con un diseño abstracto en el pecho, sus dedos trazando los bordes con admiración.

—Voy a comprar esta. ¿Cuánto serían?

Jimin, aún con el pulso acelerado, revisó la etiqueta.

—Son 35 dólares. Buena elección —sonrió, tratando de llevar la situación.

Mientras envolvía la sudadera en una bolsa de cartón fino, Hana inclinó la cabeza, su voz más calmada.

—No diré nada de esto, lo prometo. Pero estoy tan emocionada por ti. JK tiene suerte de tenerte a su lado, eres como un súper modelo —explicó ella con misterio y emoción en su voz, guiñando un ojo.

Jimin inclinó la cabeza, agradecido, con el sonrojo imposible de disimular.

—Gracias, Hana. Eso significa mucho para mí.

Cuando ella salió con una última sonrisa y el tintineo de la campanilla, Jimin se dejó caer contra el mostrador, exhalando un suspiro tembloroso que parecía liberar toda la tensión acumulada.

Sacó su celular del bolsillo, sus dedos dudando sobre la pantalla antes de escribirle a Jungkook:



Envió el mensaje, su mente zumbando con la realidad de un futuro que comenzaba a tomar forma. Se apoyó en el mostrador, mirando la madera y la lista de precios en la pantalla, por un instante, dejó que la idea de ser "visto" se asentara, un peso emocionante y aterrador subía por su pecho, ser reconocido por un desconocido era brutal.

"¿Qué tan brutal puede ser?", se dijo a sí mismo, pero era sólo el comienzo, más loco podría ser, y lo sabía. Y luego miró a su alrededor, la tienda, con su sencillez, el suelo gastado en sus pasos tras años trabajando allí como un don nadie, una tienda que nunca llamó mucho la atención más que lo necesario, y él, como un simple tipo tratando de conseguir algo para simplemente 'existir', todos estos detalles, parecían ahora, un puente entre su pasado y el escenario que lo esperaba.



RECOMENDACIÓN



Just The Way You Are - Bruno Mars



Holaaa, ¿Cómo están? ♥

Sí, es un capítulo muy simplón a pesar de tener casi 15 palabras, lo cuál lo hace 'extenso', o al menos debería hacerlo tal. ¿O nada que ver?

En fin, quería plasmar a los novios en su momento 'caseros, domésticos, etc', conocer un poco más del pasado de ambos y poner en línea a los suegros, you know. Luego, los primeros pasos al reconocimiento público.

Y... Finalmente pude terminar éste capítulo, me peleé con mis notas y resulta que ellas me iban ganando.

Yo viendo mi storyboard:



*En fin, el bloqueo fue porque me situaba en agregar o no cierto camino o decisiones a mitad de cosas ya planeadas.
¿Me explico?*

Jajaja, ella se excusaba.

¡No, es en serio! Ahora el siguiente capítulo probablemente no me demore tanto, ya que nos lleva a cosas mas claras (insisto en que tal vez sea solo eso).

Así que, espero que ésta mala racha no haya interferido en mi usual manera, la vida fuera de Wattpad, genuinamente debería darme un descanso...

Ya había dicho "en fin", y sigo.

Cuestión, jajaja. Gracias por leer, por dejar un comentario (se siente como cuando estás a medio chisme y acotas algo, ¡Me encanta!).

Cuídense mucho, les deseo tengan, o hayan tenido un muy lindo día, nos leemos pronto ✨

Con cariño: Sere 💕

((‘ 3 1 ’))

El silencio de la tienda tras la salida de Hana, con el corazón aún latiendo un poco más rápido de lo normal, con su celular en mano revisó el mensaje que acababa de enviar a Jungkook. Y apenas unos segundos después, la pantalla se iluminó con una respuesta por parte de su novio.



Jimin se congeló por un instante, observando la pantalla, y asomó la cabeza con cautela por encima del mostrador, sus ojos escaneando la puerta de cristal. ¿Y si no había sido solo Hana? ¿Y si otras personas comenzaban a rastrear su rutina? El pensamiento lo hizo tragar saliva, pero con un suspiro que liberó parte de la tensión, decidió que no podía quedarse paralizado. Tecleó rápidamente una respuesta.



Envió el mensaje y esperó, el sonido de la PC llenando el vacío, cosa que lo llevó a reaccionar, dejando su celular encendido a un lado para buscar una canción que sonara de fondo.

A los pocos segundos, apareció el "visto" de Jungkook, seguido por el timbre característico de una llamada con su nombre iluminando la pantalla.

Jimin atendió sin dudar, llevando el celular a su oreja con un movimiento rápido.

—Hola, Guk —dijo, su voz un poco más firme de lo que esperaba.

—*Hey, Mochi. Mi amor, ¿Cómo estás?* —respondió Jungkook, su tono cálido y tranquilizador resonando al otro lado—. *¿Qué pasó?* —su voz tenía un dejo de preocupación, pero también de curiosidad, como si estuviera listo para entrar en modo protector.

Jimin se apoyó contra el mostrador, relajando los hombros.

—Entró una chica, y de repente me preguntó si podía grabarme. Dijo que sabía que soy tu novio y que firmé con AgustVibe, y dice ser mi primera fan... me quedé en blanco, le dije que no podía grabar, pero... no sé, fue raro. Nunca pensé que pasaría algo así aquí —su voz tembló ligeramente al final, revelando los nervios que aún lo acechaban.

Jungkook dejó escapar un suspiro comprensivo.

—*Sé cómo te sientes, mi amor. Al principio, cuando empecé a ganar popularidad como DJ, también me pasó, aunque era diferente, tenía como diecinueve años y estaba en fiestas, no en una tienda. Gente pidiéndome fotos, grabándome sin permiso... fue un shock. Pero es parte de ésto, igualmente tú no afirmes ni niegues nada.*

Jimin asintió suavemente, sus ojos recorriendo la tienda.

—Es que nunca negué que somos novios o que firmé con Yoongi —dijo, dudando de haber hecho algo mal.

—*Tampoco lo afirmaste, ¿O sí?* —preguntó Jungkook, del otro lado.

Jimin negó, como si pudiera verlo.

—No, para nada —respondió el peliroso, un poco más seguro.

—Pues eso es lo correcto, precioso —respondió su novio—. Aunque las cosas sean obvias no tenemos que ventilarlo al mundo.

Jimin rió brevemente.

—Igualmente tomó la foto, quiso autógrafo y grabar. No la dejé hacer eso... sólo espero que no difunda información, y cumpla con su promesa, no quiero que nadie más sepa sobre la dirección de la tienda.

—Lo manejaste genial, Mochi. Lo que has hecho muestra que tienes control —su tono era alentador, como si quisiera transmitirle seguridad a través del teléfono.

Jimin rió nervioso, rascando su nuca con la mano libre.

—¿Tu crees? La verdad sentí que estaba alucinando, no sabía qué decir. No sé cómo haces esto todo el tiempo, Jungkook. ¿No te cansas de que te reconozcan? —su pregunta era sincera, un reflejo de su inexperiencia frente a la fama que apenas comenzaba a rozar, sabía que la vida jamás volvería a ser la misma.

—Claro que sí, a veces —admitió Jungkook, su voz bajando un poco—. Hay días en que solo quiero estar en casa contigo, sin cámaras, que nadie voltee a verme con ese interés. Pero no te sientas mal, aún hay personas que me cruzan casualmente, y solo quieren saber dónde está tal calle o lugar, no tienen ni la más mínima idea de quién soy. Pero también es parte del juego, ¿sabes? Al principio es raro, pero te acostumbras, mi amor, y tú tienes todo el encanto sin esfuerzo. Si te pasa otra vez, solo mantén la calma como hoy. Si te sientes abrumado, llámame o... si quieres, puedo ir a la tienda ahora mismo, no importa, lo que quieras.

Jimin sonrió, el peso en su pecho aligerándose con las palabras.

—Gracias, eso me calma. No creo que necesite que vengas todavía, pero saber que estás aquí conmigo de cierto modo, me sirve mucho. Solo espero no meterme en líos —su tono era más ligero ahora, casi juguetón.

Jungkook rió al otro lado.

—Si te metes en líos, seré tu guardaespaldas personal. Imagínate, DJ JK defendiendo a su hermoso único y detergente estrella del pop. Qué emoción cuando lleguen esas primicias.

La broma arrancó una carcajada de Jimin, que resonó en la tienda vacía, disipando aún más su ansiedad.

—Eres un tonto —respondió, pero su voz estaba llena de cariño.

La conversación fluyó con naturalidad, Jungkook compartiendo anécdotas de sus primeros días de fama, como una vez una fan consiguió llegar hasta su caravana en un festival, y Jimin confesando cómo se sintió expuesto pero también un poco emocionado por la admiración de Hana. Estaban en medio de una risa sobre cómo no te puedes encariñar con tonterías, sobre cómo a Jungkook se le cayó un accesorio caminando en un aeropuerto en el que ningún fan desaprovechó, y luego tuvo que dejarlo atrás, cuando la campanilla de la puerta tintineó de nuevo. Jimin se enderezó de golpe, su mirada volando hacia la entrada.

—Espera, alguien entró —susurró rápidamente, su mano apretando el celular—. Tengo que colgar.

—*Está bien, bebé. Te amo* —dijo Jungkook en un susurro afectuoso antes de que la llamada terminara.

Jimin bajó el celular, mordiendo su labio inferior al darse cuenta de que no había respondido al "te amo". El arrepentimiento lo picó por un segundo, pero el cliente ya estaba demasiado cerca, un hombre joven con una gorra y una sudadera similar a las que vendían. La confianza que Jungkook le había infundido se plantó en su pecho, y con un respiro profundo, Jimin se preparó para continuar una de sus últimas jornadas, sintiéndose un poco más preparado para enfrentar lo que venía.

Las horas se pasaron de forma casi ritual. Jimin había pasado el resto de su turno organizando el inventario, atendiendo a un par de clientes más que no mostraban mayor interés como Hana, y dejando que sus pensamientos vagaran entre centrarse en su trabajo e indagar en sus pensamientos tras lo ocurrido y lo que irá ocurriendo de forma inevitable. Cuando el reloj marcó las 9 de la noche, apagó la computadora con un clic definitivo, agarró su mochila y apagó las luces principales, dejando solo un resplandor tenue en el escaparate.

Con un suspiro de alivio, salió a la calle, volteando para finalmente acabar con su deber, un viento agradable le removió ligeramente el cabello mientras cerraba la puerta con llave.

Ajustó su mochila, dispuesto a caminar en busca de un autobús o en su defecto, un taxi, cuando un destello de faros lo hizo detener sus pasos poco a poco. Un Jeep negro, brillante y familiar se detuvo a pocos metros. La ventanilla bajó, revelando a Jungkook con una sonrisa torcida, usando anteojos de sol, los cuales bajó por su puente mostrando

sus ojos brillantes. Finalmente silbó, recorriendo al pelirosa forma juguetona.

—Hola, hermoso —dijo con una risita, apoyando el codo en el marco de la ventana—. Buscaba la calle 'Ven conmigo', ¿Me ayudas con eso?

Jimin parpadeó, su corazón dando un salto de alegría antes de romper en una risa divertida.

—Guk, ¿Por qué viniste? No tenías que hacerlo —preguntó, acercándose al vehículo mientras abría la puerta del copiloto.

Jungkook se encogió de hombros, quitándose las gafas.

—Lo siento, cariño. Sólo quería sorprenderte como las primeras veces —explicó, con una expresión suave hacía su novio mientras dejaba las gafas a un lado—. Que te tenga no significa que deje de darte mi amor.

Jimin rió, subiendo al Jeep y dejando la mochila atrás, para después acercarse a darle un beso rápido.

—Eres imposible —murmuró con voz entre divertida y encantada.

Jungkook sólo sonrió triunfal, su piercing destellando cual marca registrada.

El motor arrancó de nuevo, y el vehículo se deslizó por las calles cálidas de LA. Jungkook extendió su mano derecha, y Jimin la tomó sin dudar, entrelazando sus dedos sobre la consola central. El calor de su agarre era reconfortante, un ancla firme tras las emociones del día.

—¿Cómo estuvo el resto de tu turno? —preguntó Jungkook, girando brevemente para mirarlo antes de volver la vista a la calle.

Jimin suspiró, apoyando la cabeza contra el respaldo.

—Tranquilo, la verdad. Atendí a un par de chicos que querían sudaderas, nada más que resaltar, pero... todavía no me creo que alguien me reconociera —su voz llevaba un dejo de asombro, mezclado con una pizca de nervios.

Jungkook apretó su mano suavemente.

—Te lo dije, amor, esto es solo el comienzo. ¿Cómo te sentiste?

Jimin sonrió, mirando sus manos unidas.

—Sinceramente me temblaban las piernas, pero me sentí... fuerte, supongo. También, gracias por la llamada, me ayudó mucho y no sabía cuánto necesitaba oír tu voz.

Jungkook rió, con la mano libre moviendo el volante, doblando en una esquina.

—Siempre estaré ahí, sólo pídelo. ¿Qué más hiciste luego?

Jimin asintió, comenzando a contar su simple día de trabajo, quitando el hecho de aquella fan mientras Jungkook oía como si fuera noticia de último momento, pues, cada cosa que dijera Jimin, merecía la atención y silencio que le otorgaba. Pero, realmente era algo que disfrutaba, así que el DJ sólo sonrió, con sus ojos fijos en la carretera, con la voz llenando el silencio mientras agregaba pequeños acotes y aquella conversación no muriera.

Estaban riendo sobre una anécdota de Jungkook en sus inicios cuando el celular de Jimin vibró dentro de la mochila, interrumpiendo la conversación.

—Oh, un momento, Guk —avisó Jimin, soltando la mano del pelinegro para voltear en busca de la mochila, y sacar su celular aún vibrando. La pantalla mostró el nombre de Taehyung—. Es Tae —avisó.

Jungkook asintió, llevando su mano libre al volante y lanzándole una mirada breve antes de respetar el momento en silencio, sus dedos tamborileando ligeramente sobre la funda.

Jimin deslizó el dedo para contestar, llevando el celular a su oreja.

—¡Tae! Hola —dijo, su voz entre curiosidad relajada y enérgica, como quién habla con su hermano.

Al otro lado, la voz alegre del amigo respondió con entusiasmo.

—*¡No me jodas! No pensé que contestarías, maldito enamorado* —bromeó entre risas—. *¿Cómo te encuentras?*

Jimin rió ante la energía.

—Estoy bien, loco —respondió—, ¿Y tú?

—*Perfectamente...* —se oyó al otro lado, pero antes de que Jimin pudiera decir mucho más, Tae se adelantó—. *Oye, aquí va la realidad. Vimos que ya firmaste con AgustVibe, y tengo que felicitarte. Sé que no lo comentaste aún, pero aunque no dicen tu nombre ni muestran fotos, es obvio que eres tú, ¿O no? No podía esperar. ¡Eres increíble, hermano! Fue un día ansioso por darte mis felicitaciones, carajo.*

Jimin parpadeó, su mente dando un vuelco. No esperaba que la noticia se esparciera tan rápido, y menos que Taehyung lo supiera por ahí, además de la energía real de emoción que emanaba su amigo.

—Oh, wow. Gracias, Tae —dijo con una pequeña risa entre sorprendida y realmente agradecida—. Pero sí, es verdad, no te puedo mentir, acabo de firmar. No pensé que se sabría tan pronto. No pensaba decírselos hasta que los viera a todos, apenas lo estoy procesando —giró la cabeza un instante para observar a Jungkook, quien conducía con una expresión tranquila, ajeno a la conversación.

Taehyung rió al otro lado.

*—¡Eres una estrella y ni lo sabes! Oye, ¿qué planes tienes para esta noche? Sé que apenas sales del trabajo, pero pensé que podríamos hacer algo para celebrar tus nuevos comienzos. Una salida, ¿qué dices? —*Jimin dudó, su mirada volviendo a Jungkook. Aunque sabía que su novio no podía oír, necesitaba verlo, analizar su rostro tranquilo. ¿Quería salir con los chicos o quedarse con Jungkook, tal vez acurrucarse junto a él después de este día y dejar la salida para el fin de semana?

Antes de que pudiera decidirse, Taehyung continuó emocionado.

—Espera, ya noté que estás dudando, por favor no digas que no. La verdad es que ya organizamos con Jin y Hoseok. ¡Y JK está invitado, claro! Nosotros invitamos.

Jimin rió suavemente, relajándose un poco.

—Vaya, no me das opción, ¿eh? Suena divertido. Déjame hablar con Jungkook un segundo —bajó el celular, cubriendo el micrófono con la mano, y se giró hacia su novio—. Parece

que los chicos ya lo saben todo, por las redes, quieren celebrar, y... —explicó, dudando un momento antes de seguir—, te invitaron también. ¿Qué piensas?

Jungkook giró la cabeza, sus ojos brillando con interés. Luego movió su mirada como si meditara un momento, para finalmente asentir, regresando a ver al pelirosa.

—La verdad suena bien. Acepto la invitación —su sonrisa cálida, y Jimin sintió un calor reconfortante en el pecho.

—Está bien, entonces vamos —respondió, volviendo al celular, para colocarlo en altavoz—. Tae, te tengo en altavoz, ambos estamos ¿Dónde nos vemos?

Taehyung soltó un grito triunfal que hizo reír a ambos.

—*¡Esooo! ¡Hola, rey! ¿Cómo estás?* —saludó desde el otro lado.

Jungkook no evitó sonreír ante la energía del amigo, mientras frenaba en un semáforo.

—Excelente, ¿Qué tal tú? —respondió con seguridad, casi igualando la energía, una que llenaba el pecho de Jimin, enamorándolo más.

—*Es bueno oírlo. Muy bien, ¿Cómo te trata Los Ángeles?* —siguió Taehyung, hablando con simpatía pero sin cruzar la confianza de hermanos que tiene con el pelirosa.

Jungkook observó un momento a Jimin, conectando sus miradas, y una sonrisa cálida fue compartida, antes de que el DJ regresara su mirada al frente, para seguir su conducción.

—Excelente, solía quedarme por trabajo. Pero aquí estaba mi hogar sin saberlo —sonrió nuevamente sabiendo que Jimin estaría encantado, y no erraba, su novio terminó sonrojado ante ello.

La risa cálida de Taehyung sonó al otro lado.

—Vaya, me alegra tanto que estés cómodo, no sabríamos cómo hacer para distraer a tu chico si no estuvieras aquí —bromeó, haciendo que rían juntos—. Okay, oigan —cambió sin perder el ritmo—. Teníamos dos sitios pensados, pero si deseas, JK puedes elegir donde estés más cómodo, pero elegimos un bar un poco más privado que el pub de siempre.

Jungkook asintió, y ante el silencio volteó a ver a Jimin, quién también asintió dándole libre elección.

—Tú dirás, Guk —ofreció, encogiéndose de hombros.

—Ustedes mandan —afirmó.

—Ya oíste, Tae.

—Muy bien, mando ubicación, muchachos —sentenció del otro lado de la línea—. Nos encontramos a las diez... diez y media, prepárense tranquilos. ¿Les parece?

Jimin asintió, junto a Jungkook quien oía atento, aunque Taehyung no pudiese verlos.

—Perfecto. Gracias, Tae —colgó con una sonrisa, guardando el celular en su mochila nuevamente.

Jungkook lo miró de reojo, su mano regresando a tomar la de Jimin sobre la consola.

—Parece que esta noche será interesante.

Jimin rió, apretando su mano.

—Eres el mejor, Guk.

El Jeep continuó su camino bajo las luces de la ciudad, el aire lleno de promesas y la emoción de un nuevo capítulo que comenzaba a desplegarse.



El apartamento estaba envuelto en una energía cálida mientras se preparaban para la noche. Jimin caminaba por el pasillo luego de salir por la habitación, ajustaba los puños de una chaqueta oscura, el aroma del perfume *Jimmy Choo* se sentía a dónde se moviera, mientras Jungkook tarareaba una melodía desde el dormitorio. Eran las 9:30, y el reloj parecía apresurarlos hacia el Lounge Eclipse, el lugar donde Taehyung, Jin y Hoseok los esperaban para felicitar y celebrar los logros de su querido amigo, junto a el hombre que cambio todo, nadie más que su querido novio.

Jimin se giró cuando el pelinegro salió, vestido con una camiseta azul marino ajustada bajo una chaqueta de cuero que resaltaba su figura atlética. Sus ojos se encontraron, y sintió un calor en el pecho al ver la sonrisa confiada de su novio.

—Estás increíble —dijo Jimin, acercándose para alisar el cuello de la chaqueta con dedos cuidadosos—. Me emociona que vayas a compartir lugar con Tae, Jin y Hoseok. No como en festivales, ¿Sabes? Para mí significa mucho que te sientas cómodo con ellos —su voz llevaba un peso emocional, un dejo de su pasado, con un ex que también había intentado aislarlo de sus amigos con celos enfermizos.

Jungkook asintió, su expresión tornándose seria pero cálida.

—Tus amigos son parte de tu vida, Jimin. Quiero conocerlos, son tu familia aquí, y sé que se preocupan por ti tanto como yo. Así también sé que ellos, como yo, hacen ésto por ti. Lo mereces, mi amor —su tono era firme, y dio un paso adelante, dejando que Jimin terminara de ajustar su ropa.

La cercanía hizo que el aire entre ellos se intensifique sutilmente, y Jungkook inclinó la cabeza, rozando los labios de Jimin en un beso lento y profundo, un contacto de confianza y deseo. El peliroso respondió de inmediato, sus manos subiendo por los hombros del DJ, pero de pronto sintió una mano sin miedo deslizarse por su cintura, luego su espalda, por último bajar hasta envolver una nalga y apretarla en un movimiento juguetón. Aquello lo hizo levantarse un poco y soltar una risa sorprendida, quejándose entre el beso.

—¡Pero, Jungkook, qué haces! —exclamó, dándole un leve empujón, aunque sus ojos brillaban con diversión.

El nombrado rió, atrayéndolo de nuevo en un abrazo apretado, su mano aún descansando peligrosamente baja.

—No pude resistirme, eres demasiado sexy sólo existiendo. Ese cuerpo que tienes... —murmuró, su voz ronca antes de besarlo de nuevo, esta vez con más intensidad.

Jimin se dejó llevar, sus brazos rodeando el cuello de Jungkook, y por un momento, el mundo se redujo a ese contacto cálido.

Cuando se separaron, ambos respiraban un poco más rápido, y Jimin rió, pasándose una mano por el cabello.

—Vamos a llegar tarde si sigues así, DJ —dijo, ajustándose la chaqueta con un gesto nervioso pero feliz.

Jungkook le guiñó un ojo, agarrando las llaves del Jeep.

—Sólo porque tú lo pides —sentenció, riendo suavemente.

Salieron del apartamento, y el ascensor les dio tiempo para dialogar sobre el lugar al que iban, aunque Jungkook no lo conociera ni de vista, era un lugar privado pero no tanto como si hablara de La Lumière, pero tampoco algo tan relajado como el pub de la peatonal, suficiente para no ser muy reservados pero tampoco muy relajados.

Una vez abajo, caminaron hacia el Jeep estacionado a pocos metros. Jungkook, con las llaves en mano, desbloqueó el vehículo y subieron casi al unísono. El DJ se acomodó al volante, girando la cabeza hacia su novio con una sonrisa traviesa, y antes de encender el motor, abrió el compartimiento del medio, sacando un estuche con cierre lleno de cd's, Jimin observó cómo el pelinegro pasaba las páginas, al parecer, buscando uno en especial.

—Vamos por algo icónico, mi cielo —avisó sin quitar la mirada del estuche, hasta que encontró uno que por su diseño, era original y no uno simple—. Aquí —sentenció sacándolo con cuidado, su dedo índice en el centro, para acercarlo al lector del estéreo, el cd's entró con un clic satisfactorio.

Guardó el estuche nuevamente en su lugar, y con rapidez, el motor cobró vida.

<https://youtu.be/jTWGjw1ZZrs>

Jungkook seleccionó una pista, las primeras notas de ***Girl You Know It's True*** de Milli Vanilli llenando el espacio con

su ritmo ochentero y sintetizadores vibrantes. La voz de Rob Pilatus y Fab Morvan resonó, y Jungkook, con una mano siguiendo el ritmo en el volante, giró la cabeza hacia Jimin, sus ojos brillando, y comenzó a cantar, su voz grave pero juguetona siguiendo la letra.

—¡Yes, you know it's true! Ooh, ooh, ooh, I love you... — finalizó lanzándole un beso al pelirosa, logrando sacar esa sonrisa perfectamente adictiva—, Mochi you know it's true, ooh, ooh, ooh, I love you... —siguió disfrutando con un canto suave, con movimientos de su cabeza como si estuviera en un escenario, simplemente disfrutando de la música.

El sonido llenó el Jeep, y Jimin no pudo evitar sentirse completo ante la transparencia y simpleza que lograba generar su novio, una risa suave escapando de sus labios mientras negaba con la cabeza, sus mejillas tiñéndose de un rojo cálido.

—Eres increíble, Jungkook —murmuró, sus ojos brillaban con ternura, y extendió una mano para rozar la del nombrado sobre el cambio.

Jungkook rió, enderezándose en el asiento mientras giraba el volante para salir del estacionamiento, las luces de la ciudad reflejándose en el parabrisas.

—Bueno, alguien tiene que oír mis cursilerías aunque sean canciones. Y ese eres tú, mi vida —replicó, guiñándole un ojo antes de bajar un poco el volumen para hablar—. Oye, ¿sabías que Milli Vanilli tuvo una polémica de locos? Eso de que no cantaban sus propias voces —su tono era casual, como si acabara de recordar un dato curioso, y ajustó el retrovisor con un movimiento rápido, lanzando una mirada a Jimin para ver su reacción.

Él asintió, reclinándose en el asiento con una sonrisa nostálgica, sus dedos tamborileando sobre su rodilla al ritmo de la canción.

—Sí, ví ese escándalo, todo era playback, y cuando se descubrió, fue un escándalo brutal.

Jungkook asintió, con un dejo de pena por ellos.

—Fue un desastre. Los acusaron de fraude, y la industria los destruyó... lo jodido es que muchísimos íconos eran parte de esto en aquella época, era muy común tapar al artista real por 'una cara bonita', y les tocó lo peor a ellos. Rob Pilatus... murió años después, en 1998, por una sobredosis, la fama lo aplastó —su voz llena de empatía, y giró la cabeza hacia Jimin, sus ojos encontrándose en un instante de conexión.

El pelirosa asintió, presionando sus labios en una fina línea, de pena.

—Siempre me pareció triste. Eran jóvenes, y todo se les fue de las manos.

Jungkook frunció el ceño, deteniendo el Jeep en un semáforo mientras procesaba las palabras, el reflejo de las luces rojas sobre su rostro.

—Sí... después del escándalo se hundieron en drogas y depresión. Fab Morvan sobrevivió, pero Rob... eso fue duro.

Jimin asintió nuevamente, observando al frente.

—Supongo que la fama puede ser una mierda si no estás preparado. Es tan común acabar con todo por una sobredosis —respondió, e inevitablemente un peso golpeó a Jungkook en el pecho, al saber que poco antes, estaba

encaminado a la ruina o la misma mierda—, pareciera que no se dan cuenta el hilo tan fino de la vida, somos mortales después de todo, ¿No crees?

Apretó el volante con fuerza por un momento, luego jugó con su piercing, para soltar un suspiro y relajar los hombros, miró a Jimin.

—No voy a dejar que te pase algo así.

Jimin, ignorante de la última sobredosis de Jungkook, sonrió, alcanzando su mano, entrelazando sus dedos sobre la consola, el calor de su agarre contrastando con el cuero frío.

—Gracias, mi amor. Pero contigo a mi lado creo que puedo manejarlo. Aunque no planeo hacer playback —bromeó, su risa llenando el Jeep mientras la canción llegaba a su último estribillo.

Jungkook sonrió, apretando su mano antes de acelerar cuando el semáforo cambió, las luces de la ciudad deslizándose a su alrededor.

—Me alegra saber que llegaste a la industria con mejores ideas, a veces eres muy joven para ver la mierda, y a veces puede ser tarde para mejorar —replicó, y ambos compartieron una mirada que lo decía todo.

Luego de la charla, el trayecto al Lounge Eclipse fue rápido, el sonido del Jeep bajo mientras el DJ conducía con una mano y la otra descansaba sobre la pierna de Jimin, un gesto casual pero reconfortante.

Llegaron a las 10:05, el edificio iluminado por un letrero azul que anunciaba el lounge. El valet tomó las llaves, y entraron a la par, el aire fresco de la noche dando paso al ambiente cálido y privado del interior. Las paredes de terciopelo

oscuras absorbían el sonido, y una mesa los esperaba con botellas de cerveza, platos de carne y pequeños bocadillos dispuestos con cuidado.

Taehyung fue el primero en levantar la cabeza al ver a la pareja llegar, luego fueron Hoseok y Jin casi al unisono, todos sonrieron cálidamente, levantándose para saludar.

El primero levantó un brazo, recibiendo los.

—¡Miren cuánto glamour! —dijo, saludando a ambos con un apretón y pequeño abrazo amistoso y acogedor—. Jimin, felicidades por AgustVibe, hermano. Y Jungkook, felicidades a ti también, y sin ti, no estaríamos celebrando éstos grandes logros —su tono era respetuoso pero cálido, reconociendo la fama de Jungkook como DJ sin exagerar el centro de atención, aunque en su mirada guardaba una gran emoción. Jimin rió, devolviendo el abrazo antes de que Taehyung lo soltara.

Los demás los recibieron con la misma energía cálidas reconocimientos y alegría ante su amigo, ante el nuevo comienzo para ambos, creando un ambiente cálido y fácil de llevar, como un grupo tan sólido y a la vez sencillo como ellos podrían lograr.

Jimin y Jungkook se sentaron frente a la mesa, y Taehyung sirvió cerveza en dos vasos extra.

—Por una nueva estrella que brilla intensamente, ese es nuestro Jimin —brindó, alzando su vaso. Los demás siguieron, el sonido de los cristales chocando resonando en el espacio íntimo.

Jimin tomó un sorbo, sintiendo el alcohol bajar por su garganta, y miró a Jungkook, quien lo ojeaba con cariño, orgullo, y una sonrisa discreta.

La conversación fluyó mientras compartían los platos.

Hoseok, inclinándose hacia adelante, rompió el hielo con un recuerdo.

—Oye, Jimin, ¿Te acuerdas del festival Soak At The Music? Desaparecías como fantasma, y nosotros pensando que te perdías. Resulta que estabas con Jungkook, quién lo diría —su risa era genuina, pero sus palabras hicieron que Jimin se sonrojara mientras bajaba la mirada al vaso.

Jungkook, sentado a su lado, mantuvo una expresión seria por un instante, pero sus ojos brillaban de diversión.

—No sabía que me andabas ocultando, ¿Eh? —dijo, su voz baja pero firme, antes de soltar una risa corta—. Aunque pensándolo bien, creo que entiendo la decisión, sabes —su comentario fue ligero, pero había un dejo de intensidad que no pasó desapercibido.

Jimin rió nervioso, sin saber qué responder, y tomó un sorbo de cerveza para ocultar su vergüenza.

Jin, captando la energía, se unió con una sonrisa.

—Vaya, mira, JK. Todo eso empezó porque Taehyung tuvo la idea de ir a aquél festival. Hoseok lo siguió, luego yo, y por último te convencimos a ti, Jimin —terminó dedicándole la mirada al último mencionado—. Al principio decías que no ibas, que preferías quedarte en casa, pero mira cómo cambió todo.

Hoseok asintió, sirviendo más cerveza.

—Sí, si no hubieras visto la posibilidad, no estaríamos aquí celebrando tu firma, aunque también celebramos la bella

relación que tienen. Fue el destino, supongo, y no me cansaré de felicitarlos.

Jimin sonrió, el recuerdo de esa decisión en su mente.

—Taehyung me rogó por días, dijo que sería épico, Hoseok me prometió pagar el hospedaje, y teníamos a Jin como conductor designado. A mí sólo me restaba ir cual abrojo. No pude decir que no.

La mesa estalló en risas, y Jungkook bajó un momento su mano, presionando su muslo en una caricia sutil, un gesto silencioso de agradecimiento por ese giro del destino que los unió.

La cena avanzó con conversaciones sobre música y planes futuros.

—Sabes, aún te veo como 'orgullo nacional' —Taehyung comentó integrando totalmente a Jungkook, mostrando un respeto evidente por su carrera—. Y he visto tus mixes en línea, hombre. Eres una bestia, en serio. ¿Cómo manejas la presión?

Jungkook se encogió de hombros, tomando un sorbo de cerveza.

—Oye, gracias. Respecto a la presión, es como un caos organizado. Es pesado, sí, pero doy fé de que cualquier ser humano se da cuenta desde los inicios, luego te acostumbras —su respuesta fue directa, y los amigos asintieron, apreciando la honestidad.

Tras un rato, Jimin sintió la necesidad de levantarse.

—Ah, chicos, voy al baño —anunció, poniéndose de pie, tanteando un momento la pierna de Jungkook.

El DJ alzó la mirada hacia él, sus ojos abiertos e intensos siguiendo el movimiento con una chispa que amagó levantarse también. Por ese segundo, sus músculos se tensaron, si no usara la cabeza, ya se hubiera levantado con intención de seguirlo, pero se contuvo, dejando que su mano descansara sobre la mesa. No quería parecer demasiado pegajoso, respetando el espacio de su novio.

Taehyung, ajeno a la reacción de Jungkook, se levantó rápidamente.

—Yo también voy —dijo, caminando tras Jimin con pasos decididos.

La salida de ambos dejó a Jungkook observándolos, su mirada fija en sus figuras mientras desaparecían por el pasillo. Tragó saliva con fuerza de forma inconsciente, y sus dedos tamborilearon sobre el vaso. El dejo de cautela era palpable, un destello de posesividad que luchaba por mantenerse oculto, su mandíbula se tensó, y tomó un sorbo largo de cerveza.

Jin, notando la tensión, sonrió con picardía.

—Tranquilo, Jungkook —el DJ regresó su vista a ambos inmediatamente—. Es una costumbre de ellos, Taehyung y Jimin tienen una confianza de hermanos, él fue el primer amigo de Jimin en LA.

Hoseok rió, apoyando los codos en la mesa.

—Sí, es prácticamente natural en ambos coincidir así. No te preocupes.

Jungkook asintió, presionando un momento sus labios y luego soltó una suave risa.

—Lamento haber sido tan evidente —se disculpó, una voz ligeramente ronca.

—¡Ah, como vas a disculparte por eso! —dijo Hoseok, restando importancia—. Sólo que a Jin no se le escapa ni un pequeño detalle.

Jungkook rió y negó de forma tan sutil que casi no se notó. Recordaba la primera vez que vio a Jimin en el festival, junto a Kai, tomando una cerveza, sus ojos se posaron en Jimin a un lado de los baños portátiles, junto a Taehyung. La cercanía entre ellos lo había inquietado, y por un instante pensó que eran más que amigos.

El recuerdo lo golpeó con una inevitable punzada de celos retrospectiva, pero se obligó a relajarse, recordando que Taehyung era solo un apoyo leal. Exhaló lentamente, asintiendo a Jin y Hoseok.

—En fin, no tengo nada que decir, hasta la primera vez que lo ví estaba junto a él —murmuró, su voz baja pero sincera.

La conversación volvió a la normalidad, pero la mente de Jungkook seguía dividida, observando el pasillo con una mezcla de confianza y vigilancia.

Mientras tanto, el baño del Lounge Eclipse era un espacio impecable, con paredes de azulejos negros que se reflejaban de las luces empotradas, y un leve aroma a eucalipto en el aire. El sonido del agua corriendo llenaba el silencio mientras Jimin y Taehyung se lavaban las manos, el peliroso frotaba el jabón entre sus palmas, observando su reflejo en el espejo mientras el agua tibia corría por sus dedos, su amigo, a su lado, se enjuagaba con movimientos rápidos, sacudiendo las manos para quitarse el exceso antes de alcanzar una toalla de papel, arrugándola entre sus dedos con un gesto distraído.

Taehyung, apoyándose ligeramente contra el lavabo, su postura relajada pero sus ojos fijos en Jimin, rompió el silencio.

—Oye, Jimin, tengo que decirlo, Jungkook me cae muy bien, cada vez más y más. Nunca pensé que el tipo indicado para ti terminaría siendo alguien como él. Y en el mejor de los sentidos, es... increíble, ¿sabes? No solo por ser famoso, sino por cómo te mira, como si fueras su mundo —con un afecto fraternal, y se pasó una mano por el cabello, despeinándolo aún más mientras esperaba la respuesta.

Jimin sonrió, una curva suave que iluminó su rostro mientras terminaba de enjuagarse y sacudía las manos. Asintió, girándose hacia Taehyung mientras se secaba con una toalla, el papel crujiendo bajo sus dedos.

—Sí, lo es. Es el hombre perfecto, tal como es, no trata de cambiarme, me apoya en todo. Después de lo que pasé, no creía que encontraría a alguien así —su tono era tranquilo pero firme, y se inclinó hacia el espejo para ajustarse el cabello, peinando los mechones rebeldes con los dedos, el reflejo mostrando un brillo de gratitud en sus ojos.

Taehyung se enderezó, cruzando los brazos sobre el pecho mientras observaba a su amigo, una chispa de curiosidad encendiendo su expresión. Apoyándose de nuevo en el lavabo, tamborileó los dedos contra la cerámica y preguntó.

—¿Y qué hay de tus planes? ¿Ya estás pensando en algún lanzamiento fijo? Lo único que has cambiado fue mudarte, aunque sí sea demasiado, estás trabajando en una tienda de ropa y al mismo tiempo te escabulles en una productora importante, hermano —su voz llevaba un toque de emoción, y dio un paso hacia Jimin, inclinándose ligeramente como si quisiera captar cada palabra.

Jimin rió por lo bajo, un sonido que resonó en el espacio, y se giró hacia el espejo para acomodarse el cabello una vez más, sus dedos deslizándose con cuidado entre los mechones mientras sonreía de lado.

—Aún faltan algunos detalles de la tienda y mi departamento, todo con paciencia, Tae. Y sí, ya estoy preparando algunas cosas. Algo solo, y otras con Jungkook. No puedo decir mucho todavía, pero te prometo que será bueno. El viernes tengo una reunión con Yoongi, y creo que vamos a definir el próximo paso —su voz estaba llena de entusiasmo contenido, y dio un paso atrás, apoyándose contra la pared con un suspiro.

Taehyung dejó escapar un silbido bajo, impresionado, y asintió con aprobación, sus ojos brillando con orgullo.

—Vaya, Jimin, eso suena increíble. Me alegra verte tan metido en esto. Yoongi sabe lo que hace, y tú... vas a arrasarlo. Siempre supe que tenías algo especial cuando te oía cantar, eres único —se acercó, dándole un golpe amistoso en el hombro que hizo que Jimin se tambaleara ligeramente, y luego se rió, pasándose una mano por la nuca—. Solo no te olvides de nosotros cuando seas famoso, ¿eh?

Jimin rió también, empujando a Taehyung de vuelta con un gesto juguetón.

—Nunca me olvidaría de ti, idiota. ¡De ustedes! Son mucho más que simples amigos, sé que lo saben.

Se quedaron en silencio por un momento, el sonido apenas audible de gotas cayendo del grifo, y Taehyung se inclinó para cerrar la llave con un giro firme.

—Y hablando de eso —continuó Taehyung—, ¿crees que Jungkook querrá organizar algo para un próximo festival? Pero fuera de trabajo, ¿Puede asistir así sin más? Podríamos hacer un evento épico.

Jimin inclinó la cabeza, considerando la idea mientras se ajustaba la chaqueta.

—Puede ser... La música es su mundo, juro que la respira, no deja descansar el parlante ni aunque esté relajado en el sofá, nunca se negaría a algo que conlleve música. Así que voy a mencionárselo más tarde —asintió, satisfecho con la posibilidad, y dio un paso hacia la puerta, pero se detuvo, girándose hacia Taehyung con una sonrisa—. Oye, gracias por estar siempre ahí. Esta noche significa mucho para mí, todos ustedes juntos.

Taehyung sonrió, abriendo la puerta con un empujón suave que dejó entrar el murmullo de la sala.

—Siempre, hermano. Ahora vamos, que se van a poner celosos por nosotros que andamos chismoseando aparte —rieron juntos, el sonido mezclándose con el de sus pasos mientras salían del baño, caminando de regreso a la velada con una energía amistosa que disipaba cualquier sombra de duda.

Cuando Jimin y Taehyung regresaron, riendo sobre algo al azar, Jungkook les dedicó una sonrisa cálida, su mano encontrando la de Jimin bajo la mesa cuando lo tuvo a su lado. La noche continuó, la cerveza fluyendo y las risas llenando el espacio, un nuevo capítulo sellado por la unión de todos.

Las luces calidas proyectaban sombras suaves sobre los rostros de los cinco, creando un círculo de amigos que parecía aislado del mundo exterior.

Jungkook, con los codos apoyados en la mesa y una sonrisa que iluminaba su rostro, inclinó la cabeza hacia el grupo, sus dedos tamborileando luego de que una charla sobre electrónica salga sin más.

—El primer uso de un sintetizador en un hit comercial fue con *Good Vibrations* de The Beach Boys en 1966. Y eso marcó el inicio de la electrónica en el pop. Es un estilo que he utilizado —dijo, su voz grave cortando el aire mientras tomaba un nuevo sorbo de cerveza.

Taehyung, con un trozo de carne en la boca, alzó una ceja, masticando lentamente.

—Ajá, mira, eso explica por qué tus sets suenan como si vinieran de otro planeta, creo que no solo sabes mezclar, sabes cada detalle, tú sí estudiaste —replicó con una risa, pasándose una mano por el cabello desordenado.

Hoseok, apoyando la barbilla en la palma, soltó una carcajada.

—Vaya, sí que el estilo de JK va conmigo, eso me gusta, no tienes un electro 'genérico' por así decirlo, solo Daft Punk mantenía ese nivel, al menos para mi gusto, y ya se retiraron —aportó, y se inclinó para tomar un sorbo de su cerveza.

Pasaron los minutos, y temas como pequeños descontrolados en festivales y raves salieron. Jin, sirviendo más cerveza con un movimiento natural, bufó con diversión.

—Ustedes y sus desastres, no soy padre pero lejos tampoco estoy —sacudió la cabeza, el cabello cayendo sobre sus ojos, y todos rieron, el sonido resonando en el lugar.

Jimin, comió un snack picante, sintió el sabor explotar en su boca, el picor subiendo por su nariz.

—A mí no me incluyas. Siempre son Tae y Hobi —replicó, medio broma, medio verdad. Su voz temblando de risa mientras se limpiaba la comisura de los labios con una servilleta.

Jin se contrajo con una expresión de desacuerdo y burla.

—En la rave Soak At The Music no diste fé a éstas palabras —respondió con un gesto como si aquello fuera obvio y tonto de aclarar.

—Pues, no necesito que me cuiden —respondió Jimin con un encogimiento de hombros y medio volteo de cabeza, dejando entre ver su desacuerdo.

Jungkook le pasó un brazo por los hombros, su aliento rozando el oído de Jimin.

—Eres un rebelde sin causa, amor.

Jimin se rió, empujándolo del agarre.

Taehyung, sin perder tiempo para seguir, se defendió.

—Les aviso que sin mí, en muchas ocasiones no hubieran sabido ni dónde acampar. Porque no les gusta ver la información.

—Ah... —empezó Jin, con una expresión neutral—. Todos tienen razón, y yo también —finalizó, encogiéndose de hombros mientras se llevaba un nacho a la boca.

Y todos, como si ese tipo de discusiones fueran entre tipos despreocupados, que lo eran, todo lo que sucedía en los

festivales, era en festivales, la versión de cada uno que no salía en la ciudad con tanta plenitud. Su conversación fluía como un río sin fin, cada anécdota desatando otra. El ambiente era cálido, el alcohol aflojando las lenguas pero sin cruzar a la desinhibición, la conciencia de un día laboral mañana estaba a la vuelta de la esquina.

Afuera, las luces llenando de vida a la ciudad, pero ninguna que viniera de fans o intrusos que perturbara la privacidad, un regalo raro para Jungkook y Jimin, que les facilitó hundirse en la simplicidad de ser solo cinco amigos compartiendo una noche.

Alrededor de las 11:30, las carcajadas estallaron cuando recordaron las primeras veces que viajaron juntos, luego de que Jungkook comentara sobre sus primeros viajes para tocar en ciertos festivales, algo que luego no terminaría jamás. Los vasos de cerveza estaban casi vacíos, el calor subiendo por las mejillas de todos, los ojos destellando con un leve brillo etílico.

El DJ ojeó a su alrededor, saliendo un segundo de la burbuja, notó que el lugar comenzaba a vaciarse rápido, el peso de la responsabilidad laboral manteniendo una energía consciente. Jungkook, echó un vistazo al reloj en su muñeca, frunció el ceño y mostró la hora a Jimin con un gesto discreto, las agujas marcando las 11:35. El peliroso asintió, comprendiendo, y amagó decir algo, pero Jungkook lo interrumpió, levantando una mano.

—Voy a pedir la cuenta —dijo, sacando su billetera con un movimiento rápido.

Taehyung lo detuvo de inmediato, apoyando una mano firme sobre la mesa.

—No, ni lo pienses, Jungkook. Esta noche invitamos nosotros.

Jin asintió, cruzando los brazos con una mirada afirmativa.

—Sí, has dejado que entremos a eventos y sectores VIP a costa de nada. Te debemos mejores noches incluso, pero esta vez corremos con los gastos.

Hoseok rió, levantando su vaso.

—Exacto. Entre tu y Jimin, nos han dado noches épicas. Es nuestro turno de devolver el favor.

Jimin intentó protestar, sacando su tarjeta con un gesto nervioso, pero Taehyung la empujó suavemente hacia atrás, su palma contra la de Jimin.

—Guarda eso, hermano. Disfruta, es lo menos que podemos hacer por ti y por Jungkook.

Jungkook sonrió, guardando la billetera con un suspiro fingido, el sonido del cierre resonando.

—Está bien, pero la próxima es mía, de verdad. Gracias, chicos.

Jimin guardó su tarjeta con una pequeña sonrisa, asintiendo.

—Sí, muchas gracias, chicos, en verdad —sincero, su voz temblando de gratitud.

La mesa se llenó de apretones de manos y sonrisas, el aire lleno de afecto. Se despidieron con abrazos largos, marcando el adiós, con un hasta luego. Taehyung y Hoseok se alejaron charlando, sus voces apagándose poco a poco en la noche, y Jin levantó una mano en despedida antes de

subir a su auto, el motor sonando suavemente. Jimin y Jungkook caminaban en dirección al Jeep.

—Camina más lento, mi amor —pidió Jungkook, sacando un cigarro junto a un mechero, encendiéndolo en un movimiento natural—. Para fumar —sentenció, calando.

Jimin sabía que Jungkook fumaba luego de cualquier reunión, que aunque la sobrellevaba perfectamente, había hecho un esfuerzo por disfrazar nervios. Y allí estaba.

Con una sonrisa juguetona, se acercó y le quitó el cigarro de los labios, calando y manteniéndolo en su boca.

—¿Qué rayos? —dijo Jungkook, alzando una ceja—. ¡Dame eso! —exclamó, dando un manotazo con intención de quitárselo.

Jimin se rió, y cuando lo tuvo en frente, le soltó el humo en la cara, haciendo que el DJ cerrara los ojos por inercia. En ese preciso momento, alejó el cigarro y se inclinó cerrando a distancia, plantando un beso que revolvió el humo alrededor.

Ambos rieron al mismo tiempo. Jungkook abrió sus ojos y volvió a acercarse, atrayendolo por la nuca, devolviendo el beso, ahora ambos pegados. Jungkook intentó alcanzar el cigarro, pero Jimin notó el movimiento, alejándolo, ambos rieron en los labios del otro.

Jimin acercó su mano al pecho del DJ, empujándolo suavemente, aún ambos riendo juguetonamente.

—No te doy... —respondió, aún alejando el cigarro.

—¿No? —sonrió Jungkook, ladeando la cabeza.

Jimin negó, tirando la ceniza al suelo con un toque.

—Dios, mi amor —se quejó Jungkook, negando, aunque mantenía una sonrisa y miradas desafiantes.

Pero Jimin no cedía.

—¿Que quieres, bebé? ¿A qué juegas? —preguntó Jungkook, elevando el mentón al decirlo.

—Hum... —Jimin fingió pensar, elevando la mirada, luego volvió a su novio—. No lo sé —se encogió de hombros, volteando a ver el cigarro, totalmente consumido por el aire, las cenizas cayeron dejando un filtro vacío.

Jungkook exhaló una risa luego de seguir la mirada del pelirosa. Jimin no evitó soltar una risa suave.

—Ya, tíralo, hermoso —aceptó el DJ, caminando finalmente—. Vamos a nuestro hogar.

Con otras risas, subieron al Jeep, y el sonido del motor tomó vida, en un movimiento rápido de llave.

<https://youtu.be/OcZFpkHEhLA>

Jungkook conectó su teléfono al estéreo, seleccionando **Your Love** de The Outfield, el sonido melancólico en el vehículo con un dejo nostálgico. Ambos estaban flojos por el alcohol y el tonto, pero lejos de estar fuera de órbita, Jungkook observó a su lado, y sabía que iba a cobrarse aquél cigarro, así que acercó su mano y acarició el muslo de Jimin, sus dedos trazando círculos lentos sobre la tela de los jeans, el roce enviando escalofríos que subían por la pierna de como pequeñas descargas eléctricas. La mano de Jungkook ascendió, deslizándose hacia el interior del muslo,

la presión aumentando, el receptor de las caricias se dejó caer en el asiento, un suspiro escapando de sus labios.

Entrelazó sus dedos con los de Jungkook, dejando su mano floja, cediendo al ritmo de las caricias, el calor de la palma traspasando la tela. Los dedos de Jungkook se aventuraron más, rozando la entrepierna de su novio, el contacto arrancando un jadeo suave que llenó el silencio entre las notas de la canción.

Jimin agarró la muñeca de Jungkook, su voz ronca suplicando.

—Me gustaría que pares —dijo, pero su agarre era débil, casi un permiso disfrazado, y Jungkook volvió a presionar, sus dedos encontrando el punto exacto, haciendo que la respiración de Jimin se volviera pesada, el pecho subiendo y bajando con dificultad.

—Te gustaría, pero no lo haces, no quieres que pare —respondió Jungkook mirándolo un momento, para volver la atención en la calle, conduciendo despacio, su mano libre moviéndose con una precisión tortuosa para el contrario—. Déjate llevar —murmuró, bajo y seductor, mientras sus caricias seguían, lentas y suaves, a veces deteniéndose para apretar con deliberación, arrancando pequeños gemidos de Jimin. Este aún mantenía su mano floja sobre la muñeca de Jungkook, conectándose instintivamente a sus movimientos, su cuerpo tensándose bajo el toque, el deseo creciendo.

El viaje al estacionamiento subterráneo fue un juego tenso pero no abrumador, el movimiento lento envolviéndolos en una burbuja de intimidad.

Al llegar, Jungkook apagó el motor, aflojó totalmente su mano, volteando a ver a Jimin, cuyos ojos lo observaban con

un brillo intenso, las cejas arqueadas en una expresión que rozaba la pena pero destilaba deseo puro.

El pelinegro sabía que era así con sólo verlo, y el fuego en su mirada se avivó, con su respiración acelerándose.

Jimin bajó la vista inevitablemente a la entrepierna de Jungkook, notando el bulto evidente en sus pantalones, la tela tensa bajo la presión, y al regresar la mirada, encontró al portador de aquél sexo, observándolo con una sonrisa torcida, consciente de cada detalle, de su chico mirándolo con hambre.

Sin palabras, se acercaron, lanzándose a un beso feroz, el sonido de la saliva compartida y los chasquidos resonando en el Jeep apagado.

Jungkook agarró a Jimin por la cadera, sus dedos hundiéndose en la carne suave, y lo guió para que subiera a horcadas sobre él, el movimiento torpe pero urgente, las erecciones rozándose a través de la tela, arrancando un gemido ahogado del más bajito. Los besos se intensificaron, Jimin devorando los labios de su novio, su lengua explorando hasta encontrar el piercing, succionándolo con avidez, mordiendo el labio inferior hasta sacar un quejido.

—Ash. Mierda, Jimin... —gruñó, sus manos deslizándose al trasero de su chico, apretando la carne firme y atrayéndolo más, sus entrepiernas chocando con un roce eléctrico que hizo tensar a ambos.

De pronto, los dos se detuvieron, jadeando.

—¿Aquí no...? —murmuró Jimin, su voz entrecortada, como si leyera la mirada del contrario.

Jungkook asintió, su respiración pesada.

—Arriba. Más cómodo.

Se entendieron con aquella sencillez, y subieron al ascensor entre besos pausados. Dentro, se pegaron frente a frente, deslizaron sus manos por las caderas, las bocas rozándose dulcemente pero con una tensión que no era obvia a la vista. Estaban cadera contra cadera, sintiendo el cuerpo ajeno en cada movimiento, el sonido de la subida y el leve traqueteo añadiendo un ritmo a sus caricias contenidas.

Al llegar al piso, entraron al apartamento, el clic de la llave girando en la cerradura rompiendo el silencio. Jungkook dejó la llave sobre la mesa junto a la puerta con un golpe seco, el metal resonando contra la madera, y Jimin colgó su chaqueta en el perchero, el contrario hizo lo mismo, sus movimientos deliberados, el peso de la chaqueta cayendo con un sonido suave. Se miraron, el deseo ardiendo en sus ojos, y con una sonrisa, volvieron a besarse apasionadamente, las manos se movieron explorando.

Jungkook empujó a Jimin con suavidad pero firme contra la pared de la sala, arrodillándose con rapidez. Bajó la bragueta de Jimin con dedos firmes, se alejó para bajar la parte delantera del boxer, liberando su erección. Lo envolvió con sus manos, sintiendo la piel caliente y pulsante bajo su tacto, para luego tomarlo en su boca, el calor húmedo envolviéndolo.

Jimin respondió con un jadeo que vibró en su garganta.

—Jungkook... —exhaló, tensándose más.

El nombrado movió su lengua, generando más sonidos de placer, para después deslizar sus labios lentamente desde la base hasta la punta, succionando con una presión exquisita, trazando venas y girando alrededor del glande.

Jimin gimió, sus manos aferrándose al cabello negro, tirando con fuerza, el cuero cabelludo ardiendo bajo sus dedos.

—Jungkook... mierda, mi amor, sí... —jadeó, y de pronto, con un gemido grave y profundo que resonó en la sala, acabó abruptamente, sin señales previas, su cuerpo temblando mientras Jungkook lo tragaba todo, lamiendo cada gota con devoción.

Jimin, extasiado, observó el rostro del DJ, los labios brillantes, los ojos oscuros y húmedos, una visión que lo dejó sin aliento, su corazón latiendo desbocado.

Jungkook se levantó, mirándolo juguetón.

—¿Crees que terminamos? —se acercó, y giró a Jimin para colocarlo de frente contra la pared, y pegó su pecho caliente a la espalda. Bajó el pantalón del pelirosa, dejando su trasero en boxers, la tela ajustada marcando cada curva. Y sin esperar invitación, restregó su erección cubierta entre los glúteos, el roce de la tela enviando chispas, y besó su oreja, lamiendo el lóbulo con la lengua, su respiración emanando calor—. ¿Quieres más? —susurró, su voz ronca vibrando contra la oreja de Jimin.

Jimin, deseoso, giró la cabeza, su voz provocadora y segura.

—Quiero, Jungkook. Ahora —sus palabras eran un desafío.

Jungkook no esperó, lo levantó en sus brazos, llevándolo a la habitación entre besos urgentes, las lenguas entrelazadas, el sabor de la cerveza y el deseo mezclándose.

En la cama, se desnudaron con urgencia, la ropa cayendo al suelo con sonidos secos, los cierres y los botones rebotando contra el suelo. Jungkook atacó los labios de su novio, sus manos explorando su pecho, pellizcando los pezones

endurecidos, arrancando gemidos, mientras Jimin devolvía el asalto, arañando la espalda de Jungkook, pellizcando sus costados.

Bajo el torbellino de caricias, besos húmedos y ruidosos, Jungkook y Jimin se enredaron en un caos intenso pero perfecto, sus respiraciones entrecortadas mezclándose en el espacio reducido entre sus rostros.

Jungkook se inclinó para buscar algo en la mesa de noche, sus dedos, torpes por la impaciencia, tropezaron con el borde del cajón, que sonó al deslizarse. Agarró el lubricante, y una risa baja escapó de sus labios al notar la mirada expectante de Jimin.

Con una paciencia, Jungkook preparó a Jimin con movimientos deliberados, casi reverenciales. El gel se deslizó entre sus dedos antes de que los introdujera lentamente, uno primero, luego dos, sintiendo cómo su chico se tensaba y luego se relajaba bajo su toque. Cada movimiento preciso, guiado por la confianza que solo nace de conocer al otro como a uno mismo.

El pelinegro observaba cada reacción de Jimin, desde la forma en que sus labios hinchados se entreabrían con un jadeo suave, cómo sus pestañas temblaban al cerrar los ojos, y el leve arco de su espalda al responder a cada caricia interna.

Bajó la cabeza para besar el cuello de Jimin, su lengua trazando un camino lento sobre la piel. El sabor de Jimin llenó sus sentidos, y un sonido bajo vibró en su pecho.

—Eres una delicia, mi amor... —murmuró contra su piel, su voz ronca de adoración y deseo.

Las palabras, aunque simples, encendieron algo en Jimin, cuyo cuerpo respondió con un estremecimiento incontrolable. Un gemido escapó de sus labios, y sus caderas se alzaron instintivamente, buscando más, mientras un segundo clímax, menos intenso que el anterior pero igual de devastador lo recorría. El líquido cálido salpicó su abdomen, y su respiración se volvió errática, atrapada entre el placer y una súbita ola de timidez.

—Ay, no. Mierda... lo siento, acabé otra vez, y tú... — murmuró Jimin, su voz penosa, teñida de vergüenza. Sus mejillas ardían mientras sus dedos, inseguros pero decididos, encontraron la erección de Jungkook, pulsante y caliente bajo su toque. La piel estaba tensa, casi febril.

Sus ojos se encontraron, y en la mirada de Jungkook no había reproche, solo un cariño abrumador mezclado con una chispa de diversión.

Una risa suave y cálida escapó de los labios mientras besaba la frente de Jimin.

—No te disculpes, mi amor —susurró grave y adorador—. Me vuelve loco verte así. Eres perfecto.

Se incorporó lentamente, recostandose contra el respaldo de la cama bajo la mirada del peliroso. Con un movimiento pausado, tomó el frasco de lubricante, dejó caer entre sus dedos mientras lo aplicaba sobre su longitud, bombeó un par de veces, sus ojos nunca abandonando a Jimin. Lo devoraba con la mirada, los iris oscuros destellando, reflejando un hambre contenida que hacía que el corazón contrario latiera más rápido.

—Sube, mi amor. Te haré ver estrellas —ordenó con una voz ronca que vibraba en el aire, suave pero firme—. De espaldas contra mí.

Jimin, con las mejillas aún encendidas por el rubor, obedeció sin dudar. Se acomodó con cuidado, su espalda presionándose contra el pecho firme de Jungkook, el calor de su piel ardiendo como una hoguera contra la suya.

Las manos grandes de Jungkook se deslizaron por los muslos, levantándolo con facilidad, sus dedos fuertes pero gentiles hundiéndose en la piel, apretando las nalgas con un toque intenso que arrancó un jadeo de Jimin. Los dedos trazaron la curva interna de sus muslos, cada roce enviando temblores, su respiración volviéndose más errática.

Jungkook se alineó con cuidado, su aliento cálido rozando la nuca del contrario mientras entraba con una lentitud deliberada, asegurándose de que cada centímetro fuera un placer compartido. El gimoteo desesperado de Jimin resonó en la habitación, agudo y extasiado, cuando aquél ángulo perfecto golpeó su punto más sensible.

El DJ comenzó a moverse dentro, rozando aquél punto una y otra vez, haciendo que el colchón cruja a su ritmo.

—Jungkook... —jadeó Jimin, su voz temblorosa, mientras sentía su propio miembro endurecerse de nuevo, una corriente de calor recorriéndolo—. Me gusta.

—Y a mí me encanta sentirte ahí... —respondió Jungkook, su voz en un gruñido vibrante de placer.

Embistió sin perder el ritmo, y cada vez, sus movimientos se volvieron más profundos, el sonido húmedo de piel contra piel llenando el espacio, un ritmo que resonaba en la habitación junto al leve de la cama.

—S-sí... más, dame más, Jungkook... —suplicó Jimin, su voz quebrada por el placer, un dejo de urgencia y rendición. Sus manos se aferraban a los brazos de Jungkook, las uñas

clavándose ligeramente en la piel mientras su cuerpo se movía al compás de los golpes que proporcionaba su novio, cada uno más intenso que el anterior.

El ritmo se aceleró, Jimin, aún temblando por los dos orgasmos previos, sintió una presión nueva creciendo en su interior, un calor profundo y abrumador que lo llevaba al borde de algo desconocido. Y con un grito ahogado, su cuerpo se tensó, un nuevo orgasmo escapó de él, un chorro claro y caliente salpicando su abdomen, e inevitablemente, las sábanas. Sus ojos se llenaron de lágrimas de pura intensidad, su cuerpo temblando al borde del colapso, las piernas cediendo mientras su cabeza caía hacia atrás, descansando contra el hombro de Jungkook. Su respiración era un caos, entre jadeos y gemidos suaves, mientras sus dedos, que habían subido apretando con inercia, estaban enredados en el cabello negro y húmedo del DJ, ahora lo soltaban lentamente, deslizándose por los mechones con una caricia temblorosa.

Jungkook, testigo de la entrega absoluta de Jimin, dejó escapar un jadeo gutural, sus estocadas resonando húmedo. El placer lo alcanzó como una ola, y acabó intensamente dentro de su chico, el calor de su creación llenándolo mientras ambos gemían, sus voces entrelazándose en un coro dulce y agotado.

Sus cuerpos se detuvieron, aún conectados, temblando en la quietud posterior al clímax.

Finalmente, con una suavidad, salió del interior, y bajó a Jimin hasta la cama, sus manos acariciando su cintura mientras notaba la humedad en las sábanas. Sus dedos exploraron el lugar con curiosidad, una sonrisa incrédula curvándose en sus labios.

—¿Mi amor, tuviste un squirt? —preguntó, su voz temblando de asombro y un toque de orgullo.

Jimin, aún jadeante, con el pecho subiendo y bajando rápidamente, sacudió su cabeza débilmente, sus mejillas encendidas.

—N-no sé... nunca me pasó. Nunca sentí algo así —admitió en un susurro, vulnerable y maravillado.

Jungkook rió, cálido y genuino, inclinándose para besar el hombro de Jimin con ternura.

—¿Nunca así? ¿De verdad? Esto es nuevo para mí también. Qué delicioso, mi amor —dijo, su tono lleno de admiración, sus dedos trazando círculos suaves en la piel de Jimin.

—Sí, me encantó —respondió Jimin, una sonrisa tímida asomando en sus labios mientras sus ojos aún brillaban con la intensidad del momento.

Se rieron juntos, llenos de complicidad, sus voces suaves mezclándose con las respiraciones pesadas que aún luchaban por calmarse.

—Nunca acabé tantas veces... mucho menos un orgasmo tan intenso —confesó Jimin, girando ligeramente el rostro para mirar a Jungkook. Su expresión era una mezcla de timidez y satisfacción, su sonrisa iluminando la habitación más que la lámpara de noche. Jungkook lo atrajo hacia sí, envolviéndolo en un abrazo cálido, sus labios rozando la sien de Jimin mientras susurraba palabras de cariño, dejando que el silencio de la noche los envolviera, sus corazones latiendo al unísono.

Fueron al baño, el vapor del agua tibia envolviéndolos, el sonido del chorro contra los azulejos resonando. Se lavaron,

el jabón deslizándose por sus pieles, un aroma agradable llenando el baño.

Jimin, aún con un leve rubor en las mejillas, bajó la mirada.

—Siento que fui muy precoz... —murmuró, su voz apenas audible sobre el sonido del agua

Jungkook tallando el shampoo, lo miró sin un rasgo de molestia, en realidad, una sonrisa de ternura se formó.

—Me excitó como nunca —murmuró bajo y sincero, mientras terminaba de lavar su cabello—. Eres increíble. No cambiaría nada de ti —sus palabras eran dulces y simples.

Jimin dejó escapar un suspiro suave, dejando la esponja a un lado, cediendo al calor y la seguridad que Jungkook le ofrecía.

Tras secarse, regresaron al dormitorio, el aire se sentía más fresco, y como solían hacer, buscaron sábanas nuevas para cambiarlas. Jimin, con una sonrisa apenada, lo ayudó a estirar una sábana limpia de algodón sobre su 'desastre'. Sus manos se chocaban de vez en cuando, un contacto rápido que lograba que sus miradas se cruzaran, llenas de complicidad y una risa contenida.

Se acostaron bajo las sábanas frescas, vestidos solo con boxers, sus cuerpos rozándose con la suavidad del baño. Y Jungkook, como si no pudiera saltarse ese paso, atrajo a Jimin hacia sí, sus piernas entrelazándose de forma natural. El más bajito apoyó la cabeza en el pecho del DJ, escuchando el latido suave de su corazón, mientras la mano grande trazaba círculos perezosos en su espalda, un gesto inconsciente que ya era parte de su amor.

A medida que el sueño los reclamaba, sus cuerpos se relajaron por completo, hundidos en la suavidad de su cama, en la calma de su habitación. La noche los acogió, en silencio y protectora, mientras respiraban en un susurro tranquilo, un constante final de la intimidad que habían compartido.



22 de Junio.

La luz del amanecer entraba suavemente por las cortinas, un resplandor dorado que pintaba rayas suaves sobre el suelo. Eran las 7:30 AM.

El silencio, roto solo por el zumbido lejano de la ciudad, y el sonido ocasional de la cama mientras Jungkook se movía, su cuerpo rozando el de Jimin bajo las sábanas. Este último despertó primero, sintiendo una pesadez agradable en los músculos, un dolor dulce en su parte baja, y giró la cabeza para observar a Jungkook, cuyos labios entreabiertos dejaban escapar un respiro suave, el cabello negro desordenado. Normalmente era Jungkook quién despertaba primero, pero estaba seguro que la noche lo dejó agotado.

Jimin se incorporó lentamente, el colchón hundiéndose bajo su peso, sintió un leve dolor en las piernas, y se quejó con un pequeño siseo. Se pasó una mano por el rostro, y se levantó, el frío del suelo enviando un escalofrío por su columna. Caminó hacia la cocina descalzo, buscó unas chanclas por costumbre, y preparó café en la máquina, el sonido del goteo llenando el espacio.

Mientras el aroma se intensificaba, se apoyó contra la encimera, perdido en pensamientos sobre la fecha anterior, todo lo sucedido en aquél día y noche unidos como un recuerdo que jamás olvidará. Sacudió la cabeza con una

sonrisa, pues no creía lo mucho que tenía, sólo lo vivía, pero en momentos como ese, era cuándo más consciente se ponía.

—¡Jimin! —se oyó salir del pasillo, con voz adormilada y apagada por la distancia, aquella arrancándolo de sus pensamientos.

Jimin soltó una carcajada que lo hizo doblarse un momento, su novio era experto en crear los mejores momentos.

—¡Dime, Jungkook! —respondió el grito, mirando a nada en concreto, y sonriendo con diversión.

—¡Ya basta de dejarme sólo en la cama! —respondió el DJ, con un tono ahora más claro y firme.

Jimin volvió a carcajearse en una risa estruendosa que mezclaba la misma diversión que antes, pero también burla.

—¡Es la primera vez que despiertas sólo! —gritó de regreso con voz temblorosa de la risa—. ¡Ven a desayunar, mi amor! —concluyó, sin ir a buscar a su novio, sólo por diversión.

Jungkook apareció poco después, rascándose la nuca, su torso desnudo mostrando las marcas rojizas dejadas por las uñas de Jimin, junto a una expresión incrédula y desvelada.

—Buenos días, me hubiera gustado despertar con besos —reclamó.

Jimin fingió inocencia, mirándolo un momento para luego voltear hacia la cafetera.

—Buenos días, cariño —respondió con simpleza, preparando las dos tazas, una sonrisa suave imborrable. Oyó los pasos

descalzos de Jungkook acercarse más a la cocina, su sonrisa se ensanchó.

—¿No me darás un beso? —preguntó entre broma y verdad, acercándose un poco más.

Jimin sacudió su cabeza, colocando las cucharas, buscando azúcar, para volver a Jungkook.

—Claro que sí, amor —murmuró, su voz ronca por la risa, y se acercó para besar los labios de su novio—. Perdona, sólo bromeaba contigo, ¿Dormiste bien?

Jungkook robó otro beso de los labios ajenos, y lo observó con reproche.

—Pues últimamente bromeas mucho conmigo —comenzó, dándole espacio para continuar con el café—. A menos que me tengas una sorpresa, no me dejes sólo en la cama.

Jimin rió una última vez, viéndolo con ojos curvos de diversión y cariño.

—Lo siento, mi amor —volvió a disculparse—. Pero, algún día dormiremos separados. ¿No crees? Ya sabes, giras, sobre todo tú.

—Si me lo permites, te llevaré a cada gira —respondió Jungkook, con una certeza que dejaba en claro que sabía su respuesta desde antes que terminara de formular la pregunta.

Jimin, quien servía el café, volteó a verlo un momento con cejas levantadas, un dejo de asombro por la respuesta. Así que terminó de servir el líquido.

—Pues, claro —respondió con un pequeño encogimiento de hombros, dejando la jarra en la cafetera—. Claro que voy contigo, siempre y cuando no interfiera en tu trabajo —terminó, acercando una taza y cuchara a Jungkook.

Mientras el pelinegro recibía la taza, sacudía su cabeza ligeramente.

—Jamás lo hiciste, jamás lo harás —avisó, poniéndole azúcar, Jimin imitando la acción con su propia taza—. Nunca sobras para mí, ni interfieres, nada. Todo lo que traes es bueno, mi vida —terminó, comenzando a mezclar mientras lo veía de forma pacífica, relajante.

Jimin mezclando a su vez, con un brillo enamorado en sus ojos.

—Te amo, Jungkook —demandó amoroso y sincero, todo lo más genuino puesto en el sonido de su voz.

—Ash... —Jungkook no se resistió, acortando la distancia para darle un nuevo beso en los labios, luego en las mejillas suaves de su novio—. Yo a tí, te amo tanto.

Siguieron con unas tostadas, junto a los cafés, se sentaron en el sofá, desayunando relajados. Jungkook, sin poder dejar atrás un poco de la noche anterior, habló.

—¿Dormiste bien después de... todo?

Su sonrisa traviesa hizo que Jimin riera, empujándolo suavemente.

—Cállate, Guk. Todavía estoy procesando ese sexo. Pero sí, dormí como nunca.

Jungkook rió, tomando de su taza de café, el vapor subiendo en espirales al bajarla.

—Me alegra. Anoche fue... carajo —tomó otro sorbo, el líquido quemando su lengua, y se apoyó aún más pegado a Jimin, sus hombros rozándose.

La mañana transcurrió con Jimin vistiéndose con una camiseta holgada y jeans desgastados, y saliendo con un beso rápido hacía el estudio de Yoongi. Jungkook, en cambio, se instaló en el sofá con su laptop, los auriculares colgando de su cuello mientras trabajaba. Y el camino nuevo estaba forjandose casi de forma natural.



9 de Julio.

El tiempo parecía haber transcurrido como agua después de aquella mañana, una semanas habían pasado desde aquel amanecer íntimo. Los Ángeles se presentaba ante la pareja con un rostro nuevo, sus días ya no estaban totalmente anclados a la rutina simple o reuniones estresantes para el DJ.

El apartamento había mutado, transformándose en un espacio de producción, el espacio con el leve zumbido de equipos electrónicos y el movimiento ocasional de partituras garabateadas que yacían esparcidas sobre la mesa. Eran las 9:00 AM, y la luz cálida se filtraba por las cortinas.

Jimin estaba de pie junto a la ventana, una taza de café humeante entre sus manos, calentando sus palmas mientras observaba la ciudad. Su mente divagaba, recordando cómo habían dejado atrás la vida anterior, los turnos reducidos en la tienda de ropa, donde el olor a tela nueva y el sonido de la caja registradora se desvanecían

poco a poco, y la renuncia de Jungkook a su antigua discográfica, un acto de valentía que prometía renovar su carrera como DJ y productor.

Jungkook emergió de su estudio personal, la habitación extra como el único lugar en su hogar que lo enlazaba al trabajo. Llevaba una sudadera gris nevada y auriculares colgando de su cuello, al parecer, probando sonidos en un silencio respetuoso para su novio.

—Buenos días, Mochi —dijo, su voz grave mientras se acercaba a Jimin, inclinándose para besarle la mejilla con un roce cálido que dejó un rastro de ternura.

Jimin sonrió, girándose hacia él, el vapor de su café subiendo en espirales.

—Buenos días, Guk. ¿Ya estás trabajando en algo? —preguntó, señalando con la barbilla hacia el estudio.

Jungkook se dejó caer en el sofá junto a la ventana, y asintió, pasándose una mano por el cabello desordenado.

—Sí, estoy probando algunos beats. Nam me dio unas ideas anoche, pero todavía siento que es como algo que debo aprovechar muy bien, ésta libertad creativa, todo es... diferente —confesó entusiasta pero dudoso.

Jimin dejó la taza en la mesa, el vapor disipándose en el aire, y se giró hacia él, sus ojos buscando los de Jungkook.

—Es un comienzo, Jungkook. Yoongi y Namjoon confían en tu trabajo, y yo también —dijo, su voz firme pero con un matiz de apoyo que hizo que Jungkook esbozara una sonrisa tímida.

—Lo sé, mi amor. Y tú también estás dando el salto. ¿Cómo fue la reunión de ayer con Yoongi? —preguntó Jungkook, inclinándose hacia adelante, sus codos apoyados en las rodillas.

Jimin suspiró, recostándose contra el marco de la ventana.

—Pues, estuvo muy bien. Yoongi me guía muy bien, y estamos explorando un estilo entre R&B y pop a secas. Me hizo cantar escalas por una hora, y mi garganta aún lo siente, pero de ésto se trata —respondió, riendo suavemente mientras se masajeaba el cuello con una mano.

Jungkook se acercó e inclinó, besando el punto sensible justo debajo de su mandíbula, el roce de sus labios arrancando un leve estremecimiento de Jimin.

—Suenas increíble, incluso cuando te quejas —bromeó, su calidez contra la piel de Jimin, quien rió y lo empujó juguetonamente—. En serio, Mochi, vas a brillar. Y yo estoy mezclando algunos samples, pero siento que me falta dirección, quizás necesito algo más para lavar mi camino hasta ahora, fueron muchos años de lo mismo —añadió Jungkook, su mirada perdida por un momento en el suelo, donde los cables parecían un laberinto.

Jimin tomó su mano, entrelazando sus dedos, buscando darle firmeza.

—Lo harás. Tú con todo lo que eres, lo haces bien, de verdad muy bien. Y creo que deberías comenzar a poner tu voz genuinamente, tienes todo, Guk —convencido.

Esa mañana, Jimin se dirigió a la oficina de Yoongi, el olor a café recién hecho aromatizando el espacio mientras entraba donde el productor lo esperaba, con una taza en la mano y una expresión concentrada.

—Bien, Jimin, hoy vamos a trabajar en el concepto de tu primer single —dijo Yoongi, su voz firme mientras deslizaba una hoja con letras garabateadas hacia él.

Jimin la tomó, sus ojos recorriendo las palabras con una mezcla de nervios y curiosidad.

—¿Qué te parece un tema sobre resurrección? Algo... como una mariposa, al renacer como el ser más llamativo y perfecto —sugirió Yoongi, bebiendo del café lentamente.

Jimin asintió, la idea calando y coincidiendo con cómo se sentía respecto a sus nuevos comienzos.

—Claro, ¡Me encanta! Es más, el concepto va excelente, pues las mariposas son seres invisibles hasta que finalmente se convierten en aquella —respondió, su voz temblando ligeramente de entusiasmo.

Yoongi alzó una ceja, bajando la taza con una sonrisa orgullosa y contagiada de emoción.

—Uf, perfecto, hombre. Vamos a trabajar con ésto, Min. Usa esa emoción.

Se dirigieron a la cabina de ensayo, los monitores llenando el espacio. Jimin se puso los auriculares, un detalle entre familiar pero nuevo, y cantó una escala, su voz resonando con un tono suave pero potente que rebotó contra las paredes acolchadas.

Yoongi ajustó niveles desde la consola, el clic de los diales resonando.

—Más grave en el final, oye y dime —instruyó, dejando lugar a Jimin para la autocrítica. Y él obedeció, sintiendo la vibración en su pecho mientras profundizaba el tono, el

sudor comenzando a perlarle la frente—. Bien, pero siente más. Esto no es solo una canción, eres tú, el primer capítulo de algo increíble —añadió Yoongi, su mirada fija en la pantalla.

Jimin cerró los ojos, dejando que las emociones fluyeran, los recuados de su vida, un muchacho tranquilo de Vancouver que sólo quería amar, la nostalgia del primer amor que lo llevó a perder el brillo, el trabajo en la tienda, los días oscuros, la esperanza de un nuevo comienzo, una resurrección a todo. Y cantó de nuevo, su voz temblando al principio pero ganando fuerza con cada nota.

Mientras tanto, Jungkook pasaba la mañana en el apartamento, junto a Namjoon, elegían éste lugar porque el DJ tenía el equipo perfecto y la gran cabina profesional, y eran puros beats.

Namjoon con un aura entre seria y muy cálida, bebía té, emanando una tranquilidad que contagiaba al ansioso Jungkook.

—Yo creo que necesitas un hook fuerte. Sigue guiandote de la gota que derramó el vaso... o mejor dicho, ¿La chispa que incendió todo? —dijo, tamborileando ahora un lápiz contra una libreta sobre la mesa ratona el sonido rítmico resonando.

Jungkook saboreó las palabras del rapero, y asintió con una sonrisa por aquella referencia, ajustando el sintetizador frente a él, el clic de las teclas llenando el aire.

—Estoy pensando en algo con bajos profundos... poder agregarle un sample vocal. ¿Qué opinas? —preguntó, sus dedos deslizándose sobre el teclado.

Namjoon sonrió, inclinándose hacia adelante.

—Pruébalo —dijo, entendiendo a qué voz se refería, y asintió —. Sería un buen inicio para ambos.

El resto de la semana fue una locura de reuniones y pruebas. Jimin asistió a otra sesión con Yoongi, esta vez con un ingeniero de sonido Matthew, quien añadió reverberaciones a sus grabaciones, el eco resonando en la cabina.

—Esto le da profundidad —dijo Matthew, ajustando un ecualizador, el clic metálico llenando el silencio.

Jimin asintió y cantó una línea improvisada, su voz y tono eran perfectos, pero siempre falta más.

Yoongi asintió desde la consola.

—Está muy bien, Min, pero siéntelo más. No es un karaoke, son tus sentimientos, tu historia puestos en tu voz, en una melodía.

Jimin tragó saliva, cerrando los ojos, y dejó que la emoción lo inundara, mientras cantaba de nuevo, el sonido llenando el espacio con una intensidad nueva, su voz salió con el sentimiento que debía, y los ojos de Yoongi brillaron junto a una sonrisa de total aprobación.

((‘ 🎧 ’))

Esa noche, Jungkook y Jimin se sentaron en el balcón con tazas de té. La ciudad brillaba a lo lejos, un mar de luces, y hablaron de sus miedos.

—A veces siento que mi voz no es lo suficientemente perfecta, es decir, no soy un profesional, Jungkook —confesó Jimin, su taza temblando ligeramente en sus manos.

Jungkook lo abrazó, el roce de su sudadera contra la camiseta de Jimin cálido y sólido.

—Es más que suficiente, mi amor. Yoongi lo ve, y yo también, tu fan, la crítica incluso. Y yo... también suelo tener miedo a no ser suficiente, a no llegar a la perfección y decepcionar a mi público... pero, nunca se tiene a un mundo entero conforme, es algo que aprendí por las malas — admitió Jungkook, su voz baja.

Jimin rió suavemente, apoyando la cabeza en su hombro.

—Claro que eres perfecto, amor. Gracias por darme esas bonitas palabras, me calman de cierta forma —se besaron, el sabor del té mezclándose en sus labios, y el silencio los envolvió, un pacto suave de apoyo mutuo.

La semana terminó con una reunión conjunta en AgustVibe. Yoongi, Namjoon, y una asistente legal, Camile, se reunieron con ellos en el estudio de Namjoon.

—El single de Jimin va tomando forma perfectamente, sabe lo que hace, y sin esfuerzo —dijo Yoongi, dándole a Jimin una sonrisa que fue devuelta, deslizando una maqueta hacia él, el crujir del papel resonando—. Y Jungkook, Namjoon sugiere que comencemos con un EP. Podrías incluir tu colaboración con Jimin, adelante, esto comenzó por ello —añadió, su mirada fija en ambos.

Namjoon asintió, su voz resonando.

—La voz de Jimin marca y combina con el estilo de Jungkook casi de forma armoniosa. Si crean más canciones para el álbum, sería un golpe maestro.

—¿Crees que estamos listos? —preguntó Jimin, su voz temblorosa, sus manos apretando la maqueta.

Yoongi sonrió, asintiendo totalmente aprobatorio.

—Pero claro que lo estarán. Sobre todo tú, Jimin, y ésto es solo el comienzo.

Jungkook asintió mirando a Jimin con cariño, su chico ya estaba cada vez más dentro de la industria, casi trabajando en solitario. Jimin volteó, y se miraron, una chispa de emoción encendiéndose en sus ojos, y la sonrisa fue contagiosa.



12 de Julio.

El sol de la tarde proyectaba sombras largas sobre el pequeño local de la tienda de ropa donde Jimin había pasado los últimos años. El aroma a tela y madera, mezclado con el aromatizante de ropa. Era su último turno, un momento que había anticipado con una mezcla de alivio y nostalgia, y el sonido de la caja registradora ahora sonaba como un adiós silencioso. Las prendas dobladas en pilas ordenadas, las perchas chirriando al moverlas, y las voces junto a el eco de pasos de clientes que ya no volverían a formar parte de sus días, un capítulo que estaba a punto de cerrarse.

Jimin estaba detrás del mostrador, sus manos deslizándose por la superficie lisa mientras limpiaba con un trapo húmedo. Su jefe, un hombre de unos 40 años con gafas redondas y una sonrisa cansada, se acercó con una caja de cartón bajo el brazo, el crujir del material rompiendo el silencio.

—Así que este es el fin, ¿eh, Jimin? —dijo, su voz grave teñida de nostalgia mientras dejaba la caja sobre el mostrador.

Jimin alzó la vista, sus ojos encontrándose con los del hombre, y asintió con una sonrisa tenue.

—Sí, creo que es hora de seguir adelante. Gracias por todo, pero tómalo como un 'hasta luego' —respondió, una sonrisa se formó con nostalgia—. Definitivamente vendré de visita.

El jefe rió suavemente, sacudiendo la cabeza.

—Tú siempre fuiste el más soñador aquí. Vas a brillar en ese nuevo mundo, ya lo verás. Nos dejas un vacío, pero te mereces esto —abrió la caja, revelando una pequeña placa con el logo de la tienda y una nota escrita a mano. *"Para Jimin, con gratitud. Sigue tus sueños, y cuando los cumplas, sigue soñando"*

Jimin tomó la placa, el metal frío contra sus dedos, y sintió un nudo en la garganta.

—Oh... Yo, no sé qué decir... gracias, muchas gracias —murmuró, guardándola en su mochila con cuidado.

El hombre le sonrió y asintió, sin esperar nada más por su mejor empleado, que nunca falló.

Un pequeño abrazo fue inevitable por parte de Jimin, el hombre lo recibió con una risa amistosa, respondiendo al acto.

Pasó los últimos minutos limpiando el mostrador una última vez, el aroma a limón mezclándose con el de la tela, y cuando cerró la caja registradora por última vez, el clic resonó como un punto final. Se despidió de su jefe, junto a su esposa quién había llegado para darle una despedida cálida a Jimin, sus voces llenas de buenos deseos.

Salió de la tienda con la mochila al hombro, y el sonido de la puerta al cerrarse detrás de él, marcó el fin de esa etapa.



25 de Julio.

Sin perder tiempo en sus días ajetreados de producción, visitó su antiguo apartamento, un espacio que había sido su refugio durante tanto tiempo. Al llegar, el eco de sus pasos resonó en el suelo, el edificio parecía más silencioso de lo habitual, como si supiera que estaba a punto de abandonarlo.

Dentro del apartamento, el espacio estaba desnudo, las paredes vacías, el suelo reflejando la luz tenue que entraba por las ventanas. El aroma familiar y el leve rastro de su perfume de ambiente llenaban el aire, un recuerdo de los días en que había vivido allí, antes de que Jungkook entrara en su vida.

—Ha sido un buen hogar —murmuró para sí mismo, su voz quebrándose ligeramente mientras tocaba el marco de la ventana.

Luego observó alrededor, recordando donde estuvo cada mueble, cada reunión con sus amigos, cada momento, e incluso se visualizó a sí mismo en el espacio, al igual que las veces que su Jungkook lo visitó sin juzgar su humilde morada.

Sonrió para sí mismo, y se acercó a la puerta, saliendo con una última vista al espacio, y finalmente el clic de la puerta sonó al cerrar. Suspiró, y con la llave en la mano, giró la cerradura, aquel movimiento que resonó como un latido final.



Llegó al apartamento que ahora compartía con Jungkook al atardecer. Al abrir la puerta, allí estaba su querido novio en la sala, sentado en el sofá con una laptop sobre las piernas, el dejo de un beat llenando el aire.

Al ver a Jimin, se levantó de un salto, dejando el dispositivo a un lado y se acercó rápidamente.

—¿Cómo te fué? —preguntó emocionado mientras lo veía con cariño y añoro, pues el día no les había permitido estar más juntos que para desayunar.

Jimin asintió, dejando la mochila en el suelo con un sonido suave.

—Sí, terminé con todo lo demás y se siente... raro —confesó, su mirada perdida por un momento.

Jungkook soltó una risa suave y lo abrazó, el calor de su cuerpo envolviéndolo como un manto.

—Lo sé, mi amor, pero es un nuevo comienzo. Estoy orgulloso de ti —dijo, su voz ronca mientras le besaba la frente.

Se sentaron en el sofá, y hablaron de sus proyectos mientras esperaban un momento a la hora de la cena, el murmullo de la ciudad entrando por la ventana abierta.

La rutina de la vida anterior se desvaneció esa noche, reemplazada por el sonido de la música que llenaba su nuevo hogar. Jungkook comenzó una preparación para ambos, el sonido de sus manos hábiles mezclados con una melodía suave de beats sin nombre que el peliroso colocó

como un viento relajante. Y era un hecho, de allí en adelante, un renovado Jimin subía un nuevo escalón.



30 de Julio.

Unos días después, el zumbido de los monitores llenaba la sala de grabación principal, y como costumbre, el aroma a café recién hecho llenaba en el aire, mezclado con el leve olor a plástico de los cables.

Jimin y Jungkook estaban inmersos en sus nuevos comienzos, sus carreras musicales tomando forma cada vez mucho más tangible tras tanto esfuerzo y planificación.

Yoongi estaba sentado en la consola con una expresión concentrada, su cabello negro reflejando la luz mientras ajustaba niveles. Namjoon, junto a un micrófono secundario, su voz profunda discutía letras con un cuaderno en mano, y Matthew, atento a lo que incluye en aquél trabajo, se mantenía inclinado sobre un panel de efectos. Camile, la asistente, moviéndose silenciosamente, coordinando horarios y más planificación. Detrás de todo esto, aún habían más personas trabajando por detrás, era un equipo bien sincronizado, y Jimin sintió una mezcla de emoción y orgullo al estar en el centro de todo ello.

Se encontraba dentro de la cabina, los auriculares pesando sobre sus orejas, el aislamiento del vidrio ofreciendo silencio mientras bebía un trago de agua de una botella, para luego asentir a sí mismo, dejándola a un lado. Tomó una respiración profunda, el aire llenando sus pulmones, y comenzó a grabar, su voz resonando con un tono suave pero poderoso que rebotaba contra las paredes acolchadas. Cantaba una línea de una balada que él y Yoongi habían moldeado a partir de sus experiencias, y el sudor comenzó a

perlarle la frente bajo los focos, mientras la seguridad de su novio aportando al proyecto lo anclaba aún más, oyendolo, ayudándolo, y modificando siempre que hacia falta.

El proceso continuó durante horas, el calor aumentando junto al sabor del café que Camile trajo en tazas. Jimin salió de la cabina, su camiseta pegada a la espalda, y se unió a Jungkook, quien le pasó un auricular.

—Escucha esto —dijo, presionando play, y el beat llenó el espacio, un ritmo electrónico que latía como un corazón acelerado.

Jimin cerró los ojos, dejando que la música lo envolviera, y comenzó a mover su cabeza al ritmo, rápidamente imaginando la letra, su voz en ella, añadiendo capas al sonido.

Yoongi alzó una ceja desde la consola.

—Eso podría ser parte de tu lanzamiento, con '*Fuego*'. Mezclen eso, sin miedo, chicos —invitó dando total libertad creativa, y la sala se llenó de actividad.

La colaboración junto al track que había hecho tiempo atrás durante su rebelión, tomó forma esa tarde finalmente. Jungkook que tanto lo esperó, por lo que se esforzó, ya se estaba llevando a cabo, planeando el álbum con AgustVibe, y mientras Jimin terminaba su parte, ya muy adelantada, "Fuego" se convertía ahora en el centro de todo.

((‘ 🎧 ’))

4 de Agosto.

El avance en sus carreras se hacía evidente. Una noche, tras una larga sesión, Namjoon mencionó un festival, donde

Jungkook podría lanzar su nuevo álbum, lo cuál no sería difícil, ya que era un DJ reconocido, el público era asegurado, y así también, el reconocimiento de la voz de Jimin en él.

—Será un gran paso, muchachos —dijo, su voz resonando en la sala vacía mientras apagaban los equipos.

Jungkook y Jimin se miraron, una chispa de emoción en sus ojos.

—¿Crees que estaremos listos, Guk? —preguntó Jimin, su voz baja pero llena de esperanza.

Jungkook tomó su mano, entrelazando sus dedos.

—Lo importante es que tú lo estés, mi amor —respondió, y el zumbido de los monitores se desvaneció en el silencio.

((‘ 🎧 ’))

8 de Agosto.

El clímax llegó al final de la semana, cuando grabaron una versión preliminar de "Fuego". Jimin cantó el coro con toda su alma, su perfecta voz elevándose sobre los beats de Jungkook, el sonido llenando la cabina y reverberando en la sala.

Yoongi detuvo la grabación, asintiendo con aprobación, con un gesto de manos que parecía querer detener el tiempo.

—Increíble, para nuestro JK, esto es oro. Vamos a pulirlo, pero ya tienen algo sólido, también para tí, Min —miró a la pareja frente suyo—. es todo para ambos, felicidades —dijo, y el equipo aplaudió, el eco de las palmas resonando.

Jungkook y Jimin se abrazaron, el gesto lleno de felicidad sellando su éxito compartido, y el dejo de los equipos se transformó en un himno de su colaboración. Era un paso hacia adelante, un símbolo de lo que lograrían juntos.



23 de Agosto.

El mes y medio después, cerca de Septiembre, el día llegó con un aire fresco, eran alrededor de las 7:30 AM, y el silencio llenaba la habitación de la pareja, solo el leve murmullo de la ciudad sonando lejano, que se despertaba más allá de las ventanas.

Jimin abrió los ojos lentamente, su cuerpo aún pesado por el sueño, y lo primero que sintió fue el vacío a su lado. Se giró, esperando de todas formas encontrar a su novio durmiendo, para despertarlo entre besos, pero el lado de Jungkook estaba vacío. La cama, que solía estar cálida por la presencia del pelinegro, ahora estaba fría, las sábanas arrugadas pero desocupadas, el colchón hundido solo con su propio peso.

Un suspiro escapó de sus labios, y se incorporó con un movimiento lento, el crujir del colchón resonando en el silencio.

"Tal vez quiso dejarme descansar" pensó para sí mismo, asumiendo que la intensidad de sus proyectos recientes.

Se frotó los ojos, el roce de sus dedos contra las pestañas enviando una pequeña descarga, y se levantó, buscando las chanclas de Jungkook que ya había convertido en propias. Su intención era clara, aparecer en la cocina y desayunar juntos, como habían hecho tantas mañanas mientras compartían risas y planes. Caminó por el pasillo, sus pasos

resonando en el apartamento que, de repente, se sentía más grande de lo habitual.

Al llegar a la cocina, el silencio lo abrumó, no hubo rastros del aroma característico a café ni del té que Jungkook a veces prefería, ni el olor de las tostadas en la tostadora. El espacio estaba inmóvil, las encimeras limpias y frías, el auxiliar de la cabina se podía oír en la quietud.

Jimin frunció el ceño, una punzada de pena apretándole el pecho, era la primera vez que despertaba solo en ese apartamento, un lugar que había sido su refugio compartido, y la ausencia de Jungkook lo hacía parecer vasto y vacío.

"Supongo que está ocupado con su lanzamiento" se dijo, tratando de racionalizar, su voz interna calmando su pequeña ansiedad.

Sabía que Jungkook era así, siempre corriendo entre sesiones y reuniones, pero entendía que era parte de su pasión.

Con un suspiro resignado, decidió preparar el desayuno para sí mismo. Abrió la alacena, y sacó pan, mantequilla del refrigerador y finalmente, apartó una taza. Mientras el pan se tostaba, se preparó un té, el agua hirviendo en la tetera con un silbido agudo, el vapor subiendo en espirales.

Con todo listo, se sentó en el sofá de la sala, y encendió la televisión, dejando que una serie sugerida por la plataforma llenara el fondo con diálogos ajenos, un intento de tapar la quietud.

A su lado, colocó el celular, el brillo de la pantalla reflejándose en sus ojos mientras lo hojeaba cada dos por tres, incapaz de resistir la ansiedad que crecía en su pecho.

No había mensajes de Jungkook, ni una nota, ni un indicio de dónde estaba.

Con un suspiro más profundo, dejó la taza de té en la mesa ratona, el líquido temblando ligeramente, y decidió enviarle un mensaje.

Abrió la aplicación, sus dedos sobre el teclado virtual, y escribió.



Lo envió, y miró la hora, buscando una excusa sensata a su drama, y suspiró al ver que era tan temprano, pero igualmente escribió el siguiente mensaje.



Presionó enviar, y volvió a su desayuno, mordiendo la tostada con un crujido, el té estaba endulzado por demás, y cada bocado se sentía pesado, su mirada desviándose al celular cada pocos segundos.

El tiempo parecía arrastrarse, el zumbido de la serie convirtiéndose en un murmullo lejano mientras Jimin luchaba contra la inquietud.

"*Hum, éste Jungkook...*" se dijo, tratando de calmarse, pero la ausencia de respuesta lo carcomía.

Estaba a punto de tomar otro sorbo de té cuando un sonido lo sacó de sus pensamientos, el clic de la llave en la cerradura, seguido del crujido de la puerta al abrirse. Su corazón dio un salto, y volteó rápidamente desde el sofá, los ojos buscando la figura que entraba.

Allí estaba Jungkook, apareciendo detrás del marco con una expresión relajada, una mochila colgada de un hombro y una sonrisa que se amplió al verlo, levantó las cejas con cariño, dejando la llave en la mesa junto a la de Jimin con un tintineo suave, y se quitó la chaqueta, colgándola en el perchero con un roce de tela.

—Buenos días, bebé —dijo Jungkook, su voz cálida cortando el silencio mientras se acercaba, sus pasos resonando en el suelo de madera.

Jimin devolvió el saludo, su voz un poco temblorosa.

—Buenos días, Guk... me preocupé al no verte —confesó, dejando la tostada a un lado, el plato haciendo un leve ruido contra la mesa.

Jungkook se sentó a su lado, y lo miró con ojos suaves.

—Lo siento, tuve que salir temprano. ¿Cómo estuvo tu mañana? —preguntó, inclinándose para besarlo, un roce cálido que Jimin respondió con alivio, el sabor del aire fresco del exterior en los labios de Jungkook mezclándose con el té de Jimin.

—Pues, aburrido sin ti. Avísame a la siguiente, sé que andas ocupado y puedes irte, pero avisar cuesta menos de tres minutos —reprochó Jimin.

El DJ se apartó un momento, una chispa de emoción en su mirada, se rió de su novio.

—Ya, mi amor, lo siento... —se disculpó, pero pronto giró a su mochila—, pero es que no fue con mala intención —y sacó algo de adentro—. Tenía que buscar esto —dijo, acercando dos tarjetas que Jimin no reconoció al principio.

Las miró con curiosidad, sus dedos rozando el papel brillante, y luego levantó la vista hacia Jungkook, confundido.

El pelinegro asintió con una sonrisa, insistiendo.

—Toma una, cariño —dijo, y Jimin la agarró con cuidado, sus manos temblando ligeramente.

Al examinarla, notó que era un boleto de avión, con una fecha marcada para dentro de cinco días, destino: Miami.

Su corazón dio un vuelco, y miró a Jungkook con los ojos muy abiertos.

—¿A Miami, amor? —comenzó, pero Jungkook no perdió tiempo.

—Sí, estás invitado a Miami, amor. Quiero que conozcas a mis padres, es justo para mi cumpleaños, y será antes del lanzamiento de tu álbum, pensé que sería un gran paso... —explicó, su voz llena de ternura mientras tomaba las manos de su novio.

La mención de sus padres hizo que un rubor subiera a las mejillas del peliroso, una mezcla de emoción y nervios, pero la idea de compartir ese momento con Jungkook lo llenó de alegría.

—¿En serio, Guk? ¿Y para tu cumpleaños? ¡Me encantaría!
—exclamó, su voz quebrándose de emoción mientras saltaba sobre él, llenándolo de besos rápidos y desordenados, el calor de su cuerpo contra el otro enviando un escalofrío por su espalda.

Jungkook rió, sosteniendo a Jimin por la cintura, sus manos firmes y cariñosas.

—Aish, qué bonito eres, Mochi. Pensé que te gustaría, y mis padres están emocionados de conocerte, y quiero que veas mi mundo antes de venir a LA, allí sí conozco todas las calles —dijo con un tono entre jocoso y emocionado, su mirada brillante.

Jimin se apartó un poco, el rubor aún en sus mejillas, y asintió.

—Conocer a tus padres... me parece increíble. Pero sí, quiero ir. Antes del lanzamiento, será perfecto —respondió, su voz temblando de anticipación.

Se abrazaron de nuevo, el calor de sus cuerpos sellando el momento, Jungkook sonrió, besándolo profundamente, y el apartamento, que había parecido tan vacío esa mañana, se llenó de vida una vez más. Y el sonido de la ciudad fuera de la ventana se mezcló con sus risas, un himno de esperanza y amor.



Reeee lindos los novios ♥



R E C O M E N D A C I Ó N



The Outfield - Your Love



Holaaa, buenas, ¿Cómo están?

Espero les haya gustado el capítulo, ¿Se nota que estamos llegando al final o no?

Yo amo tanto a éstos dos como ustedes, sinceramente me cuesta soltarlos, jajaja.

En fin, hoy no tengo mucho para decir, sólo que gracias, como siempre, por estar allí presentes, les mando todo el amor como el de JK y Mochi, y espero hayan tenido un bonito fin de semana, y tengan un excelente inicio de la misma.

Besos y abrazos, con todo el cariño: Sere 💕💕

((' 3 2 '))

24 de Agosto.

El día siguiente de confirmar aquél viaje a Miami como una agradable sorpresa, la mañana se presentaba en el apartamento con una luz dorada.

Aunque, lejos de una calma absoluta, desde las primeras horas, un sinfín de quehaceres abordaban a la pareja. Por el momento, Jimin se encontraba en la sala, sentado en el sofá, con las piernas cruzadas y la laptop equilibrada sobre sus muslos. La pantalla cambiaba de color mientras deslizaba los dedos por el touchpad, revisando los conceptos y buscando inspiración para lo que se avecinaba, nada más, nada menos que los toques finales de su primer álbum.

Al principio reinaron los nervios, pero despertar con el olor a café recién molido que llegaba desde la cocina, donde Jungkook se movía con habidez, era suficiente para calmarlo sin esfuerzo. Pronto se oyó el sonido de cáscaras de huevo romperse, mas el característico sonido de la sartén, acompañado por el goteo constante de la cafetera, una sinfonía doméstica que envolvía lo que ambos aseguraban como su hogar, y sí que lo era.

—Ya casi termino, Mochi —avisó Jungkook, asomándose desde la isla con una sonrisa que arrugaba las comisuras de sus ojos mientras removía los huevos con una espátula.

—Tómate tu tiempo, Guk —respondió Jimin, levantando la vista con una sonrisa que se curvaba lentamente—. Huele

increíble, como siempre. ¿Qué haría sin tus habilidades manuales?

Jungkook rió, con un sonido grave.

—Mhm... creo que tú sabes bien —respondió pícaro, y se acercó con dos tazas de café en las manos, el vapor subiendo. Se dejó caer junto a Jimin, y le tendió una taza con un gesto cariñoso—. Solo lo mejor para mi estrella —dijo con un orgullo que no ocultaba nada.

Jimin tomó la taza, y dio un sorbo lento. Suspiró, reclinando la cabeza contra el respaldo.

—Hum... ¿Por qué sentiré que no es suficiente, Jungkook? O sea, sí pero no —murmuró, su voz suave como un suspiro—. El otro día, cuando terminamos de producir, sentí que podía volar, fue un alivio, pero... —pensó, chasqueando sus dedos, como si buscara en su archivo mental—, ash, es que no sé cómo haré lo demás, todo, sólo sé cantar, ¿Sí me explico?

Jungkook lo rodeó con un brazo, atrayéndolo más cerca.

—Ah, mi amor, qué hermoso. Y está bien, sólo quieres entregar lo mejor posible, lo mejor de ti, ¿Y sabes algo? Sólo sucede, como terminaste tras aquella consola cantando como un ángel, como cuando te cruzaste frente a mí por primera vez, tan simple como eso, bebé. Y yo estoy orgulloso de ti —respondió, rozando el cabello de Jimin con ternura—. Oye, y ya has estado esclavizandote mucho para ser verdad, ¿qué tal si planeamos un poco el viaje? Quiero que estés listo para conocer a mis padres.

Jimin se incorporó un poco, girándose hacia él con nervios y emoción.

—¿En serio lo dices así como si nada? Sinceramente estoy nervioso, Guk. ¿Qué crees que dirán de mí? No quiero que piensen que soy un desastre —dijo, soltando una risa nerviosa.

Jungkook le dio un apretón cariñoso en el hombro.

—Pero, qué dices, a tu lado yo soy el desastre, Mochi. Ellos te van a adorar, confía en mí, yo creo que viene ganando mi mamá, no he querido ponerte más ansioso, pero desde que le dije que iremos, no ha dejado de preguntar cuándo te llevaría, aunque ambos están emocionados por conocerte.

Jimin sonrió, el nudo de nervios aflojándose un poco, y apoyó la cabeza en el pecho de Jungkook, acariciando su cuerpo sobre la tela.

—Guk... gracias, espero que así sea, usaré el perfume que me regalaste para que me de suerte —bromeó, y Jungkook rió, inclinándose para besarle la frente.

El desayuno continuó con una charla relajada y llena de calidez. Jungkook se levantó para traer el pan tostado, unto mantequilla y regresó con una bandeja, junto a un sándwich para Jimin.

—Mochi, pensé que podríamos empacar el veintinueve, así llegamos frescos el treinta —sugirió, dejando el plato a Jimin.

Este asintió, tomando el sándwich, mordiendo un trozo.

—Sí, buena idea. Y tal vez debería llevar opciones de ropa, por si tus padres quieren salir a cenar. ¿Qué opinas?

Jungkook levantó una ceja, sonriendo.

—Me encanta esa idea. Pero no olvides algo cómodo para la playa, allí es un horno, y podemos caminar por la costa si gustas.

Jimin rió, imaginándose junto a su novio en las playas de Miami.

—Hecho, voy a ir tras tuyo, Guk. No conozco Miami.

Jungkook le guiñó un ojo.

—Eso está en mi lista de prioridades, mi amor.

((‘ 🎧 ’))

Durante la tarde, Jungkook se hizo un momento, se retiró a su estudio, encendió su sintetizador, y se dejó caer en la silla giratoria, revisó unas notas tomadas en un cuaderno, todo listo para sus próximos gigs. Aunque los rumores sobre su vida personal aún trataban de joder la calma, pinchando e incentivando a fans y foro, su lugar como DJ era inquebrantable, y el festival que Namjoon había mencionado brillaba en su mente como un foco intenso, era emocionante, necesario regresar al escenario.

Se puso sus auriculares, dejando que el beat suave sonara en sus oídos, y tarareó una melodía que imaginaba junto con la voz de Jimin.

—Y así estará bien —murmuró para sí mismo, sonriendo mientras sus dedos tecleaban y clickeaban sobre el programa. No había prisa por éste set, el álbum con Jimin ya estaba listo, y esta planificación era solo una anticipación, una alegría que lo llenaba mientras imaginaba lo que vendría.

((‘ 🎧 ’))

26 de Agosto.

Rápidamente llegó el día que Jimin se adentró en su primera sesión de fotos para el álbum.

La mañana inició dentro de un estudio fotográfico en el centro de Los Ángeles, el lugar con paredes blancas llenas de luz. Jimin llegó con Yoongi, y aunque el pelinegro entró confiado, él lo hizo con pasos vacilantes, cada uno le recordaba que ese preciso instante, estaba a punto de transformarse en algo nuevo.

Cruzaron un pasillo, y luego fue bien recibido por el equipo de fotografía, maquillistas, estilistas, y Yoongi lo dejó ser, saludando como si fuera un acompañante más. Una de las maquillistas lo recibió con una sonrisa acogedora, llevándoselo para prepararlo en una habitación aparte, con espejos, todo ocurría de forma natural, lo sentaron en el centro, acercándose con una paleta de tonos que parecían hechos a medida para sus rasgos finos y elegantes.

—Jimin, ahora mismo vamos a realzar tus rasgos, y mantendremos la naturaleza de tu bello rostro —dijo, abriendo la paleta con un clic.

Jimin soltó una risa, casi como resoplido.

—Muchas gracias —fue lo único que pudo decir ante ello, con voz tímida y dulce.

El aroma a maquillaje, una mezcla sutil de flores y cera, llenó sus sentidos mientras le aplicaban una capa ligera con brochas suaves, rozando sus mejillas con delicadeza.

—Cierra los ojos —instruyó, y Jimin obedeció, sintiendo el polvo asentarse sobre su piel.

—Vaya, qué hermosa piel, Jimin —halagó la mujer—. ¿Cómo cuidas tu rostro?

Jimin, aun con los ojos cerrados, sonrió tratando de no moverse mucho, pensando en su respuesta, pues no era muy prudente con su cuidado de la piel.

—Hum... tengo productos, pero cuido mi piel sólo cuando recuerdo que ahí están —respondió con simpleza—. No es que no lo haga, sólo que no sigo un protocolo, no uso productos fijos sinceramente —concluyó con un tono jocoso.

La mujer rió con él, terminando de colocar sombras en sus comisuras.

—Entonces qué maravilla, tienes una genética perfecta —reconoció ella—. Ya puedes abrir tus ojos.

Jimin asintió, y cuando levantó los párpados, se miró en el espejo y no pudo evitar elevar las cejas con impresión un momento. Sus ojos parecían más profundos, enmarcados por un delineado apenas perceptible, y su piel brillaba con un resplandor natural que lo hizo parpadear, sorprendido por su propia imagen, movió su cabeza de un lado a otro con una sonrisa suave, mientras la maquillista lo observaba con casi la misma sonrisa.

—¿Qué te parece? —preguntó ella.

Él asintió, volteando a verla con agradecimiento.

—Me encanta, nunca me habían maquillado tan bien... en realidad, nunca me habían maquillado —rió asintiendo como una confirmación—. Muchas gracias, se ve muy muy bien.

El estilista apareció con una camisa de mangas largas, un encaje casi translúcido con cuello y algún que otro

accesorio. Cuando se lo colocó, sentía que estaba listo para salir a una pasarela.

—Ésto va perfecto con el concepto, el maquillaje y tu figura —dijo, ajustando los puños con movimientos meticulosos.

Jimin giró nuevamente frente al espejo mientras lo arreglaba, sintiendo cómo la ropa moldeaba su cuerpo de una manera que nunca había experimentado.

Una vez en el set, llegó el fotógrafo, con una cámara colgada al cuello, se acercó en pasos seguros.

—Primera vez, Jimin... ¿O has tenido sesiones fotograficas antes? —consultó con tranquilidad.

Jimin sonrió algo seguro pero necesitando un poco más.

—Siempre fotos casuales, me gusta tomarme fotos, que me las tomen también. Pero es la primera vez así, tan profesional —admitió.

El hombre asentía oyendolo.

—¿Conoces tus mejores ángulos? —consultó.

Jimin pensó extendiendo su vista alrededor, encontrando a Yoongi presente entre el equipo, quién le ofrecía una sonrisa relajada que no sabía que necesitaba hasta ese momento.

—Claro, tengo un perfil bueno, pero sé que voy a necesitar algo de indicaciones para lo demás —volviendo al fotógrafo, asintiendo con una sonrisa, con más seguridad.

El hombre sonrió de regreso, tomando la cámara en sus manos.

—No te preocupes, tienes todo lo necesario, solo déjate llevar por las indicaciones —explicó, guiándolo hacia un fondo blanco iluminado por focos.

La sesión comenzó, el flash lo cegó al principio, y sintió un pequeño nudo en el estómago, no tenía idea de qué hacer con sus manos decoradas con anillos mientras intentaba encontrar una postura perfecta ante la cámara, ésto no era cantar, ésto no era como en el teatro, ésto era totalmente diferente aunque no lo parezca.

—Bien, Jimin. Inclina la cabeza un poco, mira a la cámara, usa tus manos para decorar tu rostro, son parte de tu encuadre —dijo el fotógrafo, su voz calma relajando al peliroso.

Jimin asintió y obedeció, el clic de la cámara resonando, y el hombre habló una vez más.

—Eres muy bueno con tus expresiones, todo sale muy natural. Ahora sólo relaja un poco más los hombros, deja que el cabello caiga de forma natural.

Jimin sacudió al menos dos veces su cabeza, dejando que los mechones cayeran, y de pronto, algo hizo clic dentro de él. Con cada nuevo disparo, su confianza crecía, posando con una elegancia innata que sorprendió hasta a los presentes, personas hechas para ésto, sólo recibían indicaciones una vez, y luego lo hacían solos, eso era Jimin. Un sudor perlado finamente su frente mientras el equipo murmuraba aprobaciones.

De pronto, en el marco de la entrada y salida del estudio, en total silencio emergió Jungkook, quién sin querer ser visto para evitar distraer a su novio, observó desde un rincón, apoyado contra la pared con los brazos cruzados. Sus ojos seguían cada movimiento de Jimin, una sonrisa orgullosa

curvando sus labios mientras su chico se adueñaba de la sesión.

Buscando una pose más relajada de rostro, Jimin inclinó la cabeza, dejando que el cabello cubriera parcialmente su rostro, usó sus manos como elemento mientras variaba sus poses, su mirada, e incluso su cabello de forma casi natural. Los clic de la cámara dictaban cuando cambiar un poco el ángulo.

—Eres increíble —susurró Jungkook, mordiendo levemente su labio inferior con una sonrisa, no tenía dudas, cada día estaba más enamorado de lo que ese hermoso hombre estaba hecho.

Se acercó tras un breve descanso, saludando al equipo, e incluído a Yoongi. Y Jimin, quién bebía agua de una botella, estaba acercándose al grupo cuando lo vió. Bajó la botella, alzando las cejas junto a una sonrisa.

Jungkook casi no había quitado la vista de encima suya.

—Eres todo un modelo —su voz dulce y orgullosa—. ¿Todo lo haces bien, cariño?

Jimin rió, un sonido ligero que se escapó de su pecho, moviendo un mechón rosado sobre su ojo.

—Pero aún así es mi primera vez, Guk. No sé si lo estoy haciendo bien —admitió, ajustándose la camisa con dedos inseguros.

Jungkook tomó su mano, el calor de su agarre enviando un cosquilleo reconfortante.

—Dejaste en claro que no sólo eres un excelente cantante, también eres todo un modelo profesional. Mírate, aún sin

posar estás deslumbrante —dijo admirador mientras lo recorría con la mirada de arriba abajo.

Jimin sintió un rubor subirle a las mejillas, el cumplido avivando algo dentro de él.

—¿De verdad lo crees? —preguntó, con una sonrisa de dientes, inclinándose hacia él.

—Claro que sí, mi amor. Tienes un talento natural que no necesita práctica —respondió Jungkook, apretando su mano con ternura, motivándolo a volver al set con un brillo nuevo en los ojos.



27 de Agosto.

Jimin regresó a casa exhausto luego de un ultimátum de preparativos, se sentía con el corazón ligero. Jungkook lo recibió en la puerta con un abrazo, envolviéndolo con cariño, un beso casi automático, un saludo, y ambos se dirigieron al sofá.

Encendieron la laptop y revisaron las fotos juntos, las fotos pasando cambiando el color que se reflejaba en sus rostros.

—Qué hermosura —dijo Jungkook, en un tono maravillado, sus ojos brillantes y sus labios se mantenían semiabiertos. Amplió una imagen donde Jimin miraba directamente a la cámara, su expresión relajada con un dejo sexy que surgía de forma natural, poderosa—. Me haces babear, bebé. Mira cómo capturaron tu esencia, como si fueras un ángel caído del cielo —añadió, trazando el contorno en la pantalla con el dedo.

Jimin sonrió, sonrojándose levemente, y apoyó la cabeza en el hombro del pelinegro, el roce de sus cabellos mezclándose.

—Gracias por estar conmigo —murmuró con voz suave y dulce.

Jungkook sonrió, buscando su mirada.

—Gracias a tí, mi Mochi —respondió con suavidad, buscando sus labios, Jimin respondió, uniéndose en un beso suave y lleno de dulzura.

La conversación derivó a aquellos temas mientras la tarde se asentaba.

Jimin se enderezó, girándose hacia Jungkook con una chispa juguetona en los ojos.

—Y oye, Guk, ¿Tú ya tienes alguna idea para el diseño de tu álbum? Te he visto corriendo de un lado a otro estos días, pero no hemos hablado de eso —dijo, apoyando una mano en su rodilla.

Jungkook rió, rascándose la nuca con un gesto nervioso, la sonrisa dejando ver sus dientes delanteros.

—Bueno, he estado planeando el evento que se viene y los gigs, pero te prometo que será una sorpresa. Es que... quiero que lo veas cuando esté listo —respondió, guiñándole un ojo.

Jimin frunció los labios, fingiendo un puchero que hizo reír a Jungkook.

—¿En serio? ¡Quiero saber ahora! No es justo que me tengas en suspenso —insistió, dándole un leve empujón en

el pecho—. Ni si quiera me has dicho si tú hiciste sesión de fotos, no hagas eso.

Jungkook lo atrajo hacia sí, rodeándolo con ambos brazos, y rió contra su cabello.

—Ash, paciencia, mi amor —rogó alargando la última palabra con cariño—. Confía en mí, te va a encantar —concluyó, besándole la frente con suavidad.

Jimin suspiró, rindiéndose con una sonrisa.

—Está bien, pero será mejor que sea increíble, o te haré cocinar todos los días para compensarlo —bromeó, y ambos estallaron en carcajadas.

—¡Siempre cocino yo! —exclamó el DJ, su risa arrugando sus ojos.

Ambos volvieron a reír divertidos, el sonido llenando el apartamento como una melodía propia de su compatibilidad.



28 de Agosto.

El día inició tranquilo, el aire fresco comenzaba a ventilar desde las ventanas del estudio. Y el ansioso Jimin, llevaba consigo sentimientos de nervios y entusiasmo, un cosquilleo que le recorría la columna mientras se acercaba la hora y pronto un viaje.

Yoongi, con su seguridad y relax tan propio que contagiaba, estaba inclinado sobre el escritorio con una sonrisa suave, rodeado de carpetas desordenadas y una pantalla que emitía un brillo tenue, sus dedos tamborileando sobre una

superficie como si no pudiera soltar el ritmo ni en momentos de silencio.

—Bueno, Min. Todo en orden, eres excelente, seguro lo sabes, pero me enorgulleces —dijo con una sonrisa que no ocultaba su entusiasmo, su voz profunda, calmante.

Jimin asintió, tomando un poco del café que le ofreció apenas llegó.

El pelinegro, pronto deslizó hacia él una caja elegante, de la que extrajo el culmine de sus días de trabajo efectivo en conjunto, allí tenían la portada de su álbum, fotografías, un booklet en una caligrafía fluida, y un dispositivo que ocultaba la melodía aún sin revelar.

Jimin dejó la taza aún frente al contrario, inclinándose a ver a su vez, con el pulso acelerado, tomó la portada, el cartón liso deslizándose bajo su toque.

—Esto... es real —susurró, su voz quebrándose mientras recorría su nombre grabado en relieve, un símbolo de lo que había construido.

Yoongi se recostó, cruzando las piernas con aire relajado y satisfecho.

—Claro que lo es. Cada nota, tu voz, cada idea que trajiste a la mesa, está aquí. Vamos a escucharlo —sugirió, sus ojos brillando con una chispa de antelación.

Con un toque en el dispositivo, las primeras notas de una balada llenó el espacio, el sonido limpio, tal como su dulce voz, grabada en sesiones que ahora parecían escalones abajo.

Jimin cerró los ojos, dejando que la música lo envolviera suavemente, cada inflexión y suspiro capturado resonando, y vinieron a su mente cada vez que estuvo detrás del micrófono, con auriculares, cantando cada estrofa como si ya fuera el mismo respirar tras practicar y practicar.

Al finalizar, tomó el booklet, y al abrirlo observó con detalle, sus dedos se detuvieron en una página donde las letras que había escrito junto a su equipo, que incluía a su increíble manager Yoongi, a Namjoon como un rey de las mejores ideas, y a su queridísimo novio, que incluía todo ello y mucho más, allí, todas cobraba vida como si ya el sueño fuera real, pues, lo era, realmente lo era, aunque solo como un comienzo de todo lo que vendría.

—No pensé que este momento llegaría —murmuró asombrado, las lágrimas picando en sus ojos mientras la realidad de ser solista por primera vez lo envolvía.

Yoongi lo observó en silencio, su expresión suavizándose mucho más, y sus ojos brillaron con la misma intensidad que el peliroso, orgullo, emoción, entusiasmo, y miles de sentimientos genuinos, todos positivos reinaban en el estudio.

—Lo hiciste realidad, Jimin. Esto es solo el primer paso de muchos —afirmó, y esas palabras se asentaron como una realidad, una promesa, una voz que hablaba de lo que estaba hecho, y lo que estaba logrando.

El momento se vio interrumpido por el sonido de la puerta sonando con unos golpes a un ritmo singular, siempre típicos en solo alguien específico. Ambos hombres levantaron la vista de su proyecto, sabiendo que era esa persona que esperaba al otro lado.

—Pasa —invitó Yoongi, alzando la voz con aire de diversión.

Y al abrirse, Jungkook apareció en el umbral. Venía de coordinar detalles en el estudio de Namjoon, sobre todo, los eventos venideros, llevaba el cabello algo despeinado por el viento y una mochila colgando despreocupadamente de un hombro. Sus ojos se posaron en Jimin, y por un instante, el tiempo pareció detenerse.

El DJ no evitó sonreír, allí estaba su querido novio, sentado con el álbum entre las manos, la luz del sol acariciando sus facciones, y la escena lo dejó sin aire, como si estuviera viendo una pintura viva.

—Wow... —exclamó Jungkook, parecía ver el proyecto, pero no podía evitar observar a su chico. Dejó caer la mochila con un sonido sordo, levantó su mano en un saludo, y sin esperar mucho más, se acercó con pasos lentos, y sin poder evitarlo, finalmente se enfocó totalmente en Jimin, deteniéndose junto a él con emoción contenida, luego se inclinó observando todo el proyecto sobre la mesa, para después volver a su chico—. Mira todo esto... parece sacado de un sueño —halagó, una sonrisa amplia iluminando su rostro.

Jimin soltó una risa nerviosa, Jungkook no tenía miedo de demostrar cuan enamorado estaba frente a su equipo. Observó un segundo a Yoongi, quién mantenía una sonrisa divertida y rápidamente conectó con los ojos oscuros del DJ, aquellos ojos brillantes como los de un niño.

—Hum, yo... aún no sé ni cómo procesarlo. Es demasiado —confesó, el calor subiendo a sus mejillas mientras sostenía el booklet como si fuera un relicario—. Pero gracias, Guk.

Jungkook se agachó a su lado, tomando una de sus manos.

—Te lo juro, mi amor. Estás resplandeciente. Siempre me enloqueciste con tu sola existencia, y supe que tenías algo

único, pero esto... —hizo una pausa, sus ojos recorriendo la portada donde un destello de Jimin se fundía con el diseño—. Esto es hermoso, eres tú. No sabes lo feliz que me siento por ti —su mirada se llenó de adoración y ternura.

Jimin sintió un nudo en la garganta, apretando su mano con fuerza en respuesta.

Yoongi dejó escapar un resoplido juguetón, rompiendo la intensidad con un toque de humor.

—Ustedes están tirando azúcar por todo el estudio, muchachos —bromeó, poniéndose de pie para colocar en el equipo la siguiente pista, un tema rítmico que recordaba a "Fuego", comenzó a sonar, los beats que Jungkook había tejido resonando con la voz de Jimin en un dúo perfecto—. Y qué bueno que con algo de calor, se vuelve caramelo, ustedes combinan bien.

Ambos se miraron, una chispa de complicidad encendiéndose entre ellos.

—Ese ritmo es "auto robo", pero lo acepto —dijo Jimin, señalando un momento donde su voz subía en un registro alto, el ritmo del DJ no daba lugar a disimulo.

Jungkook rió, pasándose una mano por el cabello.

—Quería que te lucieras, y mira, arrasaste. Lo mío es tuyo, somos un dúo imbatible.

Yoongi, asintió con un gruñido de aprobación.

—Lo son, un dúo que combina más allá de lo que se ve. Gracias, chicos —asintió con una sonrisa, la pareja le devolvió el gesto con orgullo—. Este trabajo salió perfecto

por el gran esfuerzo, no me equivoqué aquél día que decidí dar pié al gran talento que tenía ante mis ojos.

Entrelazaron sus manos en un acuerdo más de camaradas que de productor y sus artistas, y un agradable abrazo. Pasaron unos minutos para que llegara Namjoon de su estudio, observando los detalles y felicitando enormemente pese a ser parte integral del grupo.

En un momento, Jungkook se levantó para estirar los brazos, y regresó observando a todos por igual con un brillo en los ojos.

—Oigan, necesito que nos reunamos como equipo a beber, algo fuera del apartamento o las oficinas —propuso, mirando a los productores y managers con una ceja alzada—. Sin presión, mientras sea antes del festival que se avecina.

Yoongi soltó una carcajada seca, con sus manos en los bolsillos como un gesto natural.

—Pues cuenten conmigo, el trabajo rudo está hecho, merezco una cerveza —respondió, encogiéndose de hombros.

Namjoon no esperó, asintiendo a su vez con énfasis.

—Organicen sus agendas, y obviamente cuenten conmigo también —respondió con una sonrisa que sacaba a la luz sus vistosos hoyuelos—. Pero luego no me reclamen si balbuceo, no soy un bebedor nato. No como Yoongi.

Los cuatro estallaron en risas, mientras el último mencionado le daba un leve golpe en el hombro al rapero como reproche, sin dejar de sonreír divertido.

Jimin se recostó en la silla, el álbum aún dispuesto sobre la mesa, y con una sonrisa, cerró los ojos, dejando que la última nota suave que aún sonaba de fondo, se desvaneciera.

—Nunca imaginé llegar tan lejos —susurró, lleno de gratitud.

Jungkook se juntó aún más a su lado, entrelazando sus dedos.

—Y esto es solo el comienzo, mi vida. Vamos a conquistar todo lo que se nos cruce, eres mucho más de lo que crees, mucho más de lo que simples palabras pueden describir —dijo, su tono lleno de fe.



30 de Agosto.

El día esperado llegó, con un cielo azul profundo, y un clima agradable para la pareja. Y ahora, con el lanzamiento del primer single de Jimin pautado para el 6 de septiembre, el viaje a Miami se alzaba como un oasis antes y un después de que la fama irrumpiera con fuerza.

Jungkook, con su trayectoria y costumbre por ser perseguido en los aeropuertos, había planeado cada detalle para que fuera un escape privado. El aire dentro del hogar estaba impregnado de entusiasmo, anticipación por su primer escape a Miami como novios, mientras el último detalle aún era un rumor para la prensa.

A las 9 de la noche, Jimin estaba de pie cerca del sillón, ajustando una gorra oscura que apenas contenía su melena rosada, los dedos inquietos luchando con un mechón que se asomaba en el borde.

—Y... ¿Sí crees que esto nos va a esconder? —preguntó, volviéndose hacia Jungkook con una sonrisa tensa, usando un hoodie gris ancho.

Jungkook, ya vestido con una chaqueta con capucha negra y lentes oscuros le daban un aire enigmático, soltó una risa baja, dejando caer una mochila al suelo con un golpe amortiguado, ya mostraba confianza en su costumbre por no llamar la atención en esos casos.

—Confía en mí, Mochi —respondió, acercándose para ajustar la gorra de Jimin con un gesto tierno, sus dedos rozando su frente—. Pero sobre todo, en ti. Y con el vuelo privado ya estamos cubiertos. No es imposible llamar la atención, pero sin eventos ni nada parecido es más sencillo.

Jimin asintió, aunque un nudo persistente le apretaba el estómago.

—Ojalá salga todo bien, a ésta altura sería revelación antes de tiempo —bromeó, colocándose un cubrebocas color negro.

Jungkook sonrió, colocándole su mochila de viaje.

—Pues, tarde o temprano será así, mi amor —respondió con un pequeño encogimiento de hombros.

Jimin asintió cruzándose su morral.

—Supongo que sí, mi amor —afirmó, con un tono más tranquilo.

El culmine de empacar había comenzado la tarde anterior, entre risas y decisiones junto a la complicidad tan única de ambos. Jungkook había sacado una maleta del armario, y

juntos habían rellenado el espacio con prendas dobladas cuidadosamente.

La noche no esperaba más, los vuelos son estrictos y debían correr, así que, tras la llamada a su nuevo chofer que debía pasarlos a buscar en un SUV gris de buena pinta, dejaron todo seguro y en su lugar, se alejaron del apartamento, las luces de la calle reflejándose en sus rostros como una despedida. El vehículo con ventanas polarizadas los esperaba en una esquina discreta.

—Todo va a ir bien, bebé. Sólo no te alejes de mí —murmuró Jungkook, abriendo la puerta para Jimin, quien asintió subiendo al vehículo.

El viaje al aeropuerto fue silencioso, interrumpido solo por el sonido del motor y el ocasional de la maleta en el portaequipajes.

Jungkook deslizó su mano sobre la de Jimin.

—No tienes idea de lo mucho que estoy disfrutando esto, nunca viajé acompañado, no de éste modo. Y nadie va a estropear este momento —susurró, acercándose a darle un suave y cariñoso beso en la mejilla, y Jimin apretó sus dedos, dejando que el amor y la seguridad de Jungkook disipara posibles miedos.



Al llegar al aeropuerto, incluso en medianoche, era un no parar de luces y movimiento. Jungkook y Jimin descendieron del SUV en una zona reservada cerca de la internacional. Al pisar el asfalto, un leve revuelo se formó, una empleada de tierra, una mujer de cabello castaño recogido en un moño apretado, alzó la vista desde su carrito de equipaje, y sus ojos se detuvieron en la figura encorvada de Jungkook.

—¿No es ese el DJ Jungkook? —murmuró a un colega, su voz apenas un susurro, pero suficiente para que el mencionado dirigiera sus ojos un momento en su dirección. Él apresuró el paso.

Jimin, sintió la mirada fija clavarse en él. Sólo mantuvo la cabeza gacha, y caminó con una seguridad que ni él se creía.

Un asistente los interceptó con un gesto silencioso, guiándolos por un pasillo lateral hacia una sala privada.

—Por aquí, señores. Su vuelo sale en veinticinco minutos —dijo, su tono tranquilo.

La sala ya era familiar para el DJ, quién con un asentimiento seguro, se sentó en uno de los sillones a disposición. Jimin se dejó caer en el siguiente quitándose el cubrebocas por un momento para respirar el aire fresco, el alivio aflojando sus hombros.

—Pudo ser peor —murmuró, para después soltar una risa suave.

Jungkook se hundió a su lado, quitándose los lentes, y sacudió su cabeza, dejando que su cabello cayera desordenado.

—Ya ves, el fin es llegar a destino, Mochi —respondió, reclinándose con una calma.

((‘ 🎧 ’))

El anuncio de embarque llegó suave a través de los altavoces, y un grupo de asistentes los escoltó por un pasillo reservado hacia la puerta de embarque.

La transición fue meticulosa, un guardia de seguridad revisó sus documentos con una mirada rápida pero atenta, deteniéndose un segundo más en la foto de Jungkook en el pasaporte, antes de asentir y devolverlo.

—Buen viaje —dijo con un tono neutro, y Jimin, ya sin el cubrebocas, no podía sentirse más que seguro.

Al entrar en la cabina de primera clase, un auxiliar de vuelo, una mujer de cabello castaño con una sonrisa profesional, los recibió con una inclinación.

—Bienvenidos a bordo, señores. Sus asientos son 2A y 2B. ¿Desean guardarropas? —ofreció, extendiendo una percha.

Jungkook negó con la cabeza, aún con la capucha puesta.

—Gracias, las guardaremos nosotros —respondió, guiándose hacia sus asientos junto a la ventana.

Jimin se acomodó en el 2A, deslizando el morral bajo el asiento delantero, y miró por la ventana donde las luces de las pistas parpadeaban.

Jungkook se instaló a su lado, quitándose la capucha, y estiró las piernas con un suspiro.

—Qué hermoso te ves —bromeó, girándose hacia Jimin con una sonrisa.

El pelirosa volteó a ver a su novio, con la misma sonrisa cálida.

—Nunca pensé que viajaría en primera clase a Miami —comentó, riendo de aquella forma que el pelinegro amaba tanto.

Jungkook rió suave junto a él.

—Últimamente hay muchas primeras veces, ¿Eh, cariño? —respondió acercándose a darle un suave beso, que fue respondido de inmediato.



El trayecto fue suave y relajante como su aterrizaje. Con un movimiento suave, las ruedas tocaron la pista, y Jimin soltó un suspiro aliviado, el avión rondando hasta detenerse.

Al bajar, el calor húmedo de Miami los recibió removiendo sus cabellos, lleno de sal y el dulzor de las flores tropicales.

Jungkook aspiró profundo, cerró sus ojos y una sonrisa satisfactoria se formó en sus labios, mientras arrastraba las ruedas de la maleta.

Jimin se abanicó con la mano, jadeando.

—Guk, qué pesado es el aire aquí —se quejó con una pequeña risa, mientras descendían por la escalerilla.

Jungkook soltó una carcajada, quitándose la capucha para dejar que la brisa desordenara más su cabello oscuro.

—Te vas a adaptar. Vamos, mi amor, estoy emocionado.

Un sedán negro los esperaba, y el chofer, un hombre de mediana edad con una sonrisa amable y un uniforme oscuro bajó del vehículo. Abrió la puerta trasera con un gesto cortés.

—Buenas noches, señores, bienvenidos —saludó con voz grave pero cálida, extendió la mano hacia Jungkook, quien la estrechó con firmeza, su agarre confiado y cálido.

—Gracias, amigo. Un gusto verte de nuevo —respondió Jungkook, su tono relajado, una chispa de familiaridad en sus palabras.

Jimin inclinó la cabeza con una sonrisa amistosa.

—Buenas noches.

Mientras el chofer tomaba la maleta con un gruñido bajo, cargándola al maletero, subieron al auto, el interior oliendo a ambientador en un aroma acogedor, y Jungkook se inclinó hacia adelante con un movimiento casual.

—Hacia Brickell Key, por favor. Conoces el camino, ¿verdad?
—indicó, su voz relajada.

El chofer asintió, reacomodando el espejo retrovisor.

—Claro, señor Jeon. Estaremos allí en unos minutos.
Siéntanse cómodos —respondió, encendiendo el motor.

El sedán se deslizó por las calles con un sonido delicado. Dentro, el ambiente era acogedor, Jimin se acomodó en su asiento, dejando que el respaldo se moldeara a su figura, y giró la cabeza hacia la ventana, sus ojos abriéndose con una mezcla de asombro y deleite al contemplar el paisaje de Miami por primera vez. Las palmeras se alzaban contra el cielo, sus hojas meciéndose con la brisa nocturna, mientras las luces de neón decoraban de forma aún más cálida y viva. El brillo de la luna se fragmentaba en la superficie de la bahía, y el leve resplandor de los barcos en la distancia añadía un toque mágico a la escena.

—Es... muy bonito, Guk —susurró Jimin, apoyando una mano en el posabrazos de la puerta.

Jungkook se inclinó hacia él, su hombro rozando el de su novio con calidez.

—Ya ves, cariño. Y esta noche dormiremos en mi apartamento para que descanses del viaje. Mañana temprano iremos a ver a mis padres, así llegamos frescos —explicó suave e ilusionado.

Jimin asintió, su mirada aún perdida en el paisaje, las luces reflejándose en sus pupilas como pequeñas estrellas.

—Me encanta, suena perfecto. Realmente estoy emocionado, Jungkook. Aquí parece sacado de una película —respondió lleno de entusiasmo mientras giraba la cabeza para mirarlo, una sonrisa iluminando su rostro.

La conversación fluyó naturalmente mientras el sedán avanzaba por las avenidas de Miami. Jungkook incluyendo a su chofer personal, comenzó a hablar de sus primeros días como DJ en la ciudad, su voz animándose al recordar una noche caótica en un club local donde las multitudes habían superado el tope de capacidad.

—Ash, esa noche había tanta gente que el suelo retumbaba como si fuera a romperse, ¿y el olor a sudor...? Puff —contó, riendo mientras se pasaba una mano por el cabello, desordenándolo.

Jimin rió junto al chófer, inclinándose hacia él con una sonrisa amplia.

—Qué hubiera sido si te hubiera conocido en esa etapa. Me imagino el caos, con todos gritando tu nombre, y la locura.

Jungkook asintió, su mirada perdida en el recuerdo.

—Es que, menos mal no me conociste en ese entonces. Mi vida era una locura, pero me encantaba sentir esa conexión con la gente, como si todos fuéramos uno sólo, sabes.

Luego, el tema derivó hacia planes futuros entre la pareja, luego de que el chofer comentara los eventos posibles que se avecinaban para el fin de semana.

—Vamos a un bar en la playa, probablemente —Jungkook sugirió con un brillo de emoción en los ojos—, tal vez nadar un poco, no lo sé, Jimin. Sería un buen descanso antes de volver —lleno de entusiasmo mientras trazaba círculos invisibles en el asiento con el dedo.

Jimin asintió, imaginando el momento agradable con su chico.

—Sí, obvio me encantaría. Tomemos fotos, me encantaría conmemorar éste viaje —añadió, su mente ya visualizando las imágenes, el mar como fondo y sus sonrisas eternizadas.

Tras un par de minutos, el sedán se detuvo frente a una edificación elegante, su fachada de vidrio reflejando las luces de la ciudad como un espejo. Jimin bajó del auto, sus ojos abriéndose con asombro al contemplar la zona adinerada que lo rodeaba, las calles estaban rodeadas por rascacielos limpios y elegantes, jardines perfectamente recortados. El apartamento de Jungkook, aunque parecía un penthouse por sus ventanales altos y su diseño lujoso, se alzaba de forma independiente, sin vecinos que compartieran sus paredes, un sitio privado en medio del bullicio urbano.

El chofer abrió el maletero, entregando la maleta a Jungkook con un asentimiento respetuoso.

—Gracias por todo, en verdad, descansa —dijo Jungkook, estrechando su mano una vez más.

El chofer sonrió, subiendo al sedán con un último gesto de despedida.

—Que descansen, señores. Nos vemos a la vuelta —respondió antes de desaparecer en la noche, el vehículo desvaneciéndose en la distancia.

Se acercaron al apartamento, Jungkook arrastró las ruedas de la maleta con una mano, y dejándola a su lado, sacó las llaves de la mochila. Abrió la puerta con un chirrido suave que rompió el silencio, encogiéndose de hombros con una sonrisa despreocupada.

—No es nada del otro mundo, solo un lugar donde descansar cuando vengamos a Miami, amor. Vamos, entra —invitó, sosteniendo la puerta para que Jimin pasara primero.

Al cruzar el umbral, Jimin se detuvo, su mirada recorriendo el espacio, maravillado y asombrado por igual, se quedó sin palabras por un instante, su respiración atrapada en el pecho. El loft amplio, con suelos de madera pulida, lámparas colgantes de cristal, los prismas rebotando la luz externa en destellos suaves sobre las paredes blancas. Notó de inmediato que estaba un poco más vacío o quizás más en orden que su apartamento compartido en Los Ángeles, con menos muebles y un aire de soledad que contrastaba con la calidez de su hogar actual, pero aún así, el lugar exudaba la esencia inconfundible de Jungkook. Con un equipo sencillo de DJ que descansaba en una esquina, con dos discos negros que parecían haber sido tocados recientemente, sus superficies marcadas por el uso, y una mesa de mezclas rodeada de cables enredados, volteó

oyendo cómo un refrigerador zumbaba suavemente en la cocina abierta, y como si fuera parte de él, no podía faltar una barra rodeada de muebles con botellas de alcohol seleccionado meticulosamente, una botella de whisky de reserva, reposaba sobre una estantería junto a vasos de cristal tallado, y sólo era un gramo de los lujos que rodeaban el espacio.

—Pero, Jungkook, ¿Cómo nada del otro mundo? Es... impresionante —murmuró Jimin, dando un paso adelante, sus zapatos resonando en el silencio con un eco suave—. Cuando hablabas de éste apartamento no parecía una bestia de narcotraficante.

Las últimas palabras arrancaron una carcajada suave en Jungkook mientras dejaba la maleta junto a la puerta ya cerrada, el peso resonó ligeramente, y aún con su mochila colgando al hombro, se rascó la nuca con un dedo que traicionaba su intento de parecer indiferente.

—Bueno, tiene todo lo que quiero, pero tal vez con un poquito de exageración.

Jimin volteó a verlo con incredulidad.

Jungkook rió cerrando con llave, y caminó ignorando el rostro de su novio, que parecía decirle 'poquito en mis sueños'.

—Y se siente agradable, ¿No crees? No vivo aquí desde que me mudé contigo a Los Ángeles, pero sigue un lugar donde puedo desconectar del mundo —explicó nostálgico mientras sus ojos recorrían el espacio como si viera recuerdos de noches pasadas.

Jimin sonrió y sacudió su cabeza de forma casi imperceptible, y se acercó a la esquina con el equipo de DJ,

sus dedos rozando el borde de un giradiscos con una curiosidad casi infantil.

—¿Por qué siento que esta parte está tan desolada? No parece tu 'poquito exagerado' —su tono lleno de interés genuino junto a un dejo burlón, su cabeza inclinada mientras observaba el espacio vacío junto a los aparatos.

Jungkook se acercó dejando su mochila a un lado del sofá, ahora con las manos en los bolsillos, tratando de admirar a su chico recorrer el espacio que durante largos años fue su único hogar.

—Ahí estaba mi cabina profesional, la de nuestro apartamento. No puedo vivir sin ella, obviamente la llevé conmigo, aunque cagado de miedo de que la estropeen, la verdad —respondió soltando una risa seca, su mirada suavizándose con un brillo de afecto.

Jimin asintió lentamente, una sonrisa cálida curvando sus labios mientras procesaba las palabras, sus dedos aún rozando el giradiscos.

—Lo imaginaba, pero necesitaba oírlo de ti para confirmarlo —respondió con seguridad y un toque de emoción.

Con un brillo en los ojos y nueva energía, Jungkook comenzó a guiarlo por el loft, su mano sosteniendo la de Jimin en un contacto sutil. Lo llevó a la habitación principal, donde una cama tamaño king dominaba el espacio, la colcha de un azul profundo añadiendo un toque de elegancia, y un ventanal enorme ofrecía una vista panorámica de Miami.

—Aquí dormiremos esta noche, mi amor —dijo Jungkook, abriendo la puerta del baño adjunto con un gesto orgulloso. La ducha de vidrio y el lavabo de mármol blanco estaba adornado con pequeños detalles, y un espejo ovalado que

multiplicaba la amplitud del espacio, reflejando la figura de Jimin con un brillo suave.

—Es como un hotel, la verdad, no me digas que no, porque sí, Guk. Ésto es puro lujo —comentó Jimin, tocando el borde del lavabo con reverencia.

El pelinegro, manteniendo su sonrisa traviesa, sólo se encogió de hombros.

—Yo que sé, 'lujo' es estar contigo —dijo, logrando que Jimin riera con él.

Luego, pasaron a una habitación extra convertida en estudio, con estanterías repletas de vinilos, propios y de otros artistas, sus portadas desgastadas tras años de uso, y una mesa de dibujo cubierta de bocetos, algunos con anotaciones garabateadas.

—Tienes un desastre como en casa, amor —dijo Jimin, observando el espacio.

—Por algo no me tomé la molestia de empacar nada de aquí, mejor adquirir todo nuevo—explicó Jungkook, encogiéndose de hombros.

Jimin tomó un vinilo con cuidado, observando la portada.

—Pues, repetiste un poco del mismo desastre —murmuró con dejo de reproche mientras giraba el vinilo.

—No está tan mal, bebé —se defendió Jungkook, observando sus vinilos bien ordenados y la falta de cajas sin desempacar que sí quedaban un poco mal en su apartamento en LA.

Luego de mostrar un cuarto de invitados, una sala estilo cine que se veía desolada por la falta de presencia, y un lavadero, continuaron hacia la sala de estar, donde Jungkook desbloqueó y deslizó una gran puerta ventanal de vidrio, el sonido deslizándose, dándoles paso al balcón que se extendía como un mirador privado sobre la ciudad. Jimin salió al aire cálido de la noche, el sonido de las olas lejanas mezclándose con el sonido lejano de los autos y el ocasional canto de un grillo, sus manos sintiendo el frío del metal cuando se posó en la barandilla.

—Es hermoso, Jungkook. Aquí no tenías nada de qué quejarte —susurró, su aliento formando una leve nube en el aire que se disipó rápidamente—. Aunque sigo pensando que el clima es molesto —añadió con una risita, pasándose una mano por la frente.

Jungkook se unió a él, recostándose en la barandilla con una mirada melancólica que se perdió en el horizonte, el viento jugando con su cabello oscuro.

—No todo es lujo, ésto es... —parecía pensar, pero no encontrar las palabras correctas, así que sólo soltó un suspiro—. Aquí solía venir a fumar y pensar. Me sentía solo, mirando las luces y preguntándome qué venía después, si alguna vez encontraría algo que llenara ese vacío, o si pasaría algo conmigo que me diera aún más, más que cualquier vicio. Creo que no puedo describir el vacío que se siente tenerlo todo y al mismo tiempo nada —confesó, su voz baja y reflexiva—. Pero ahora... —hizo una pausa, girándose hacia Jimin con una sonrisa tierna que iluminó sus ojos con todo el amor—. Ahora tengo a mi querido Mochi, y todo eso cambió, creo que no eres suficientemente consciente de lo importante que eres, mi amor... ¿Sí sabes que puedes matarme de dolor si tan sólo decidieras romper mi corazón?

Jimin no evitó sentir un peso amargo en el pecho, y aunque no quiso poner una expresión de pena, allí estaba, mirando el brillo en los ojos de su novio, que pronto pusieron a destellar los propios. Pero lejos de hacerlo sentir culpa, lo hizo sonrojar bajo la luz tenue, y se acercó para rozar su brazo con afecto.

—Yo te amo, Guk. Fuera de todo lo que te rodea, yo te amo a ti, y déjame decirte, que de la misma forma que me has dado tu corazón con esa confianza, yo a ti te he dado en mí, ¿Si? —respondió, su voz suave pero llena de emoción, sus dedos apretando ligeramente el brazo de Jungkook.

El pelinegro lo observó con añoro, como si las palabras de Jimin hubieran superado cualquier respuesta, pero carajo, cada cosa que saliera de su chico iba a causar miles de sentimientos como un adolescente que descubre que su crush también lo ama.

—Tambien te amo, Jimin —murmuró, acercándose al mismo tiempo que él para un cálido beso, otro, y otro lleno de amor.

Luego de aquél momento, el recorrido continuó, Jungkook mostrando su cocina con encimeras de granito pulido, rodeada de un rincón con una planta que parecía necesitar agua, y un comedor con una mesa que esperaba ser usada, su superficie de madera oscura invitando a compartir momentos.

—Todo esto es tuyo también, cariño —dijo, extendiendo un brazo hacia el loft con un gesto generoso, su voz resonando con calidez—. Si quieres cambiar algo, añadir más, o lo que sea, hazlo a tu gusto. Y si algún día no me soportas por pesado, tienes el derecho a venir —con un dejo bromista, observando el lugar, luego regresó a ver a su chico a los

ojos—. Pero, quiero que lo sepas, este lugar puede ser nuestro cuando vengamos, y también cuando vengas tú por equis cosa.

Jimin asintió, con una sonrisa inevitablemente tímida, de la nada le otorgaba como propio un lujazo en Miami, y no podía negar que se sentía demasiado, pero no evitó imaginar sus propios detalles en el espacio, imaginando cojines coloridos esparcidos por el sofá, fotos enmarcadas de sus momentos juntos colgadas en las paredes, y tal vez una planta nueva para darle vida al rincón.

—Gracias, mi amor. La verdad sí me encantaría personalizarlo un poco, hacerlo más nuestro —murmuró, su voz llena de ilusión mientras sus ojos recorrían el espacio.

Jungkook asintió, inclinando ligeramente su cabeza, su sonrisa satisfecha de todo lo que tenía consigo, y todo era gracias a que Jimin se hallaba en su espacio personal, el que años compartió con su soledad y falsas promesas de amor.

—Haz que todo sea tuyo, Mochi —animó, dirigiéndose al refrigerador, abriéndolo con seguridad, la luz interior iluminando su rostro—. ¿Te apetece comer algo... aunque sea tarde? Podría preparar si hay algo útil —revisando los estantes con una ceja alzada, sus dedos tamborileando en la puerta con un ritmo nervioso, frunció el ceño al ver que nada combinaba con nada. Y Cerró la puerta con un suspiro—. Bien, no me hagas caso, no hay mucho para preparar, la verdad. Pero sé dónde pedir comida a estas horas. Los servicios de 24 horas aquí son buenísimos, siempre hay algo abierto —explicó, apoyándose en la encimera con una sonrisa resignada como si aceptara la derrota.

Jimin rió y se acercó, rodeando los hombros de Jungkook con sus brazos, mordió su labio inferior con picardía y añoro.

—Eres perfecto, Jungkook... —murmuró con voz dulce, y lo besó suavemente en los labios, un gesto que fue correspondido de forma tierna, sus labios se movieron con delicadeza, explorando el contacto con una lentitud que parecía saborear cada segundo, pero pronto, el beso se intensificó, Jimin buscó más, adentrando su lengua luego de un permiso, el intercambio de chasquidos suaves y suspiros llegó con una energía palpable y vibrante.

Jungkook deslizó una mano por la espalda de Jimin, deteniéndose en su cintura con firmeza, mientras la otra se aventuró dentro de su pantalón, acariciando la curva de su trasero, para envolver una nalga, y apretarla con cariño por encima del bóxer, la acción hizo que Jimin se estremeciera. El último fue quien respondió tirando suavemente del cabello del DJ, sus dedos enredándose con un movimiento instintivo, pegándose más a él, sus cuerpos alineándose en un abrazo, sus pechos chocando. El beso se profundizó aún más, sus respiraciones entrecortadas mezclándose como aquellos sonidos íntimos, las manos de Jungkook exploraron con ternura mientras Jimin se aferraba a él, perdido en la cercanía, sus uñas rozando ligeramente la nuca del pelinegro.

El calor entre ellos crecía, el silencio ayudando a apreciar cada roce, cada intercambio de saliva, en un baile de afecto que se alargaba, sus corazones latiendo al unísono en un ritmo que solo ellos podían escuchar.

Los labios de Jungkook trazaron un camino desde la boca de Jimin hasta su mandíbula, dejando besos ligeros que hicieron que el peliroso inclinara la cabeza con un suspiro tembloroso, exponiendo su cuello como una ofrenda, mientras sus manos subían por los hombros de Jungkook, atrayéndolo aún más cerca, sus dedos hundiéndose en la tela con un agarre posesivo. El sonido de sus respiraciones

llenó el loft, un sonido íntimo que parecía amplificarse en el silencio de la noche, cada inhalación y exhalación tejiendo algo que ambos conocían bien.

Tras un momento que pareció estirarse largos minutos, se separaron unos centímetros, sus frentes aún tocándose, sin deseo de separarse, sus alientos entremezclándose. Jimin sonrió con suavidad, sus ojos brillando con una mezcla de amor y picardía que iluminaba su rostro.

—Es que... en realidad no tengo hambre, no te preocupes —susurró, con una intención que iba más allá de las palabras, un mensaje silencioso que encendió una chispa en los ojos de Jungkook.

Este último soltó una carcajada, el sonido profundo y contagioso, haciendo que Jimin riera junto a él. Con un brillo juguetón en los ojos, Jungkook deslizó sus manos por la espalda de Jimin, deteniéndose a mitad de camino con un roce deliberado que envió un escalofrío por la columna de su chico, sus dedos trazando círculos lentos sobre la tela.

—Entonces, ¿qué deseas, mi Mochi? —preguntó con una curiosidad traviesa, sus manos deteniéndose justo donde la curva de la espalda se encontraba con la cintura.

Jimin, con una mirada traviesa, el deseo ardiendo en su interior, bajó una mano a la entrepierna de Jungkook, acariciando con suavidad por encima del pantalón, su toque como una invitación silenciosa que hizo que el DJ contuviera el aliento.

—Podríamos ir a la cama —sugirió, su voz baja, sus dedos deteniéndose en un movimiento tentador.

Jungkook bajó la vista a la mano de Jimin, sus labios curvándose en una sonrisa pícaro, su miembro

endureciéndose inevitable y evidentemente junto a un leve temblor de sus muslos, antes de mirarlo de nuevo a los ojos.

—Acabamos de llegar, no quiero arruinar el momento ni que descansemos tarde, amor —respondió, alzando una ceja con fingida incredulidad, su tono juguetón pero con un dejo de provocación.

Jimin rió, y dió un paso atrás.

—Entonces malinterpreté tu invitación, supongo que debo corregirme y dejarlo para otro momento —dijo con humor mientras fingía apartarse, su mano deslizándose lentamente de la entrepierna contraria.

Jungkook lo atrajo de nuevo con un movimiento rápido, pegándolo a su pecho con una fuerza, sus manos encontrando la cintura de Jimin en un agarre posesivo.

—¿De verdad? ¿No sabes pedir con esos preciosos labios? —preguntó con anhelo y ternura, sus ojos buscando los de Jimin con intensidad, su cuerpo presionándose ligeramente contra el contrario para dejar claro la intensidad del deseo dentro de sus pantalones.

—¿No sabes lo que es un 'rapidín'? —preguntó Jimin totalmente juguetón, su sonrisa traviesa y su voz agudizada.

Jungkook soltó un murmullo, sonido que vibró dentro de su pecho.

—¿'Rapidín', mi amor? No sé si puedas con eso —desafió.

Jimin asintió, su mirada ardiendo con una pasión contenida.

—Puedo con eso y más. Han pasado semanas sin follar por el trabajo, y te deseo, Jungkook —confesó, su voz temblando ligeramente por la emoción contenida, sus manos apretando los hombros del DJ.

Jungkook sintió un calor recorrerlo, emocionado por la sinceridad de Jimin, lo besó de nuevo, sus labios fundiéndose con anhelo, el sabor de sus salivas mezclándose. La idea de compartir este espacio, que había sido testigo de tantas noches solitarias llenas de música y ecos de fiestas, ahora con su novio, llenaba su alma de una alegría indescriptible, un hogar que cobraba vida con su presencia.

Se movieron hacia la sala, sus pasos resonando sobre el suelo, la urgencia los impulsó a quitarse la ropa con rapidez, sus manos temblorosas pero decididas. Jimin dejó que Jungkook tirara de su sudadera hacia arriba, revelando la remera blanca que se adhería a su torso con un leve sudor, el DJ la levantó con impaciencia, exponiendo el abdomen palido, mientras los jeans celestes que usaba se deslizaban poco a poco por sus caderas, revelando la cinturilla de su boxer. Jungkook deslizó la cremallera de su chaqueta con un zumbido rápido, dejándola caer al suelo junto a las demás prendas, luego dejó que su remera azul se alzara lo suficiente para mostrar el inicio de su torso definido, sus pantalones negros cayendo ligeramente mientras se movía, el cinturón desabrochado colgando. Jimin tiro de aquella remera, acariciando los músculos del pelinegro mientras la subía, las telas se amontonaron desordenadamente sobre la madera, el jean celeste del más bajito contrastando con el negro mate de los pantalones de su novio.

Jungkook tomó la iniciativa, guiando a Jimin hacia la barra con un movimiento firme y mimoso, su mano descansando en la parte baja de la espalda del peliroso, luego lo levantó

con facilidad, sentándolo sobre la encimera de mármol, el frío del material contra los muslos de Jimin, sus piernas se ajustaron al borde, y Jungkook se posicionó entre ellas, sus manos deslizándose por los costados con reverencia y deseo.

Los movimientos de Jungkook estaban llenos de atención y devoción. Se inclinó hacia adelante, su respiración rozando el cuello de Jimin antes de que sus labios lo tocaran, dejando un rastro de besos tiernos que ascendían desde la clavícula hasta la mandíbula. El contacto hizo que su Jimin inclinara la cabeza hacia un lado con un suspiro tembloroso, su cabello rosado cayendo sobre su rostro, exponiendo su piel como una ofrenda, el aroma del perfume que ya era propio llenando en la cercanía.

Jungkook cazó los labios carnosos con una intensidad que los envolvió por completo, chocando en un encuentro apasionado con el sonido de chasquidos húmedos y respiraciones entrecortadas. El DJ profundizó el contacto, su lengua explorando la boca con una urgencia que hizo que su novio gimiera suavemente contra él, sus manos subiendo para enredarse en el cabello oscuro, tirando ligeramente para acercarlo más mientras él apretaba la piel blanca de sus muslos.

Jungkook se separó, e inclinó aún más, sus dedos bajando en caricias que estremecían al contrario, se adentró bajo la cinturilla de los boxers, y tiró de ellos, con la ayuda de, los bajó liberando la erección.

Inmediatamente, Jimin abrió sus piernas, y su espalda baja se arqueó ligeramente cuando el pelinegro lo tomó entre sus dedos.

Éste último lo observó un momento, relamió sus labios, inclinándose sin si quiera pensarlo, y lo tomó entre sus labios, logrando que su chico jadeara gustoso, jugó con su lengua, sintiendo cómo este se endurecía aun más.

—Guk... —suplicó Jimin en un tono suave.

Jungkook se separó aún sin soltarlo, sus ojos grandes lo observaban con atención y deseo.

—Mi amor... —lo llamó, o más bien avisó, tomándolo de los muslos para deslizarlo al borde, separando aún más sus piernas y exponiendo su entrada—. Creo que no tienes idea de lo lindo y delicioso que eres aquí abajo —murmuró inclinado entre aquellas, llenando sus dedos de saliva y comenzar a prepararlo.

Colocó las piernas de Jimin sobre sus hombros, haciendo que este soltara un sonido se sorpresa, apoyándose en sus manos para no caer hacía atrás.

—Jungkook, pero—

—¿Hm? —interrumpió, volviendo a subir su cabeza a verlo directamente a los ojos—. ¿Que pasa, mi amor?

Jimin soltó un suspiro, y negó suavemente, apenas perceptible.

Jungkook tomo eso como un "nada" y no esperó más. Sin dejar de verlo directamente a la cara, introdujo un dedo, arrancándole un gemido corto, sus párpados cayendo, y no perdió detalle de las expresiones de él. Seguro de sus acciones, acercó su rostro nuevamente, sus labios rozando la piel expuesta de la intimidad del pelirosa, y mientras introducía el segundo dedo, lo tomó en su boca con una devoción que hizo que este jadeara, el contacto cálido y

húmedo enviando oleadas de placer por su cuerpo. Sincronizó los movimientos de su lengua con los de sus dedos con precisión, explorando con suavidad e intensidad que hacía que Jimin se retorciera ligeramente, sus gemidos sin pudor alguno resonando en la sala.

Su boca y su lengua trazaban un camino lleno de amor, subiendo y bajando en Jimin, su lengua jugando cuando llegaba a la punta, haciendo que este cerrara los ojos, perdido en la sensación. El sonido de los movimientos de Jungkook, húmedo y rítmico, mezclándose con los gemidos.

Tras un rato placentero, Jimin sintió una de sus piernas vibrar, y se incorporó ligeramente, aún jadeante, su pecho subiendo y bajando con cada inhalación profunda. Vio a Jungkook entre sus piernas, sus ojos cerrados en una concentración absoluta, perdido en su cometido. Notó que estaba haciendo tres cosas a la vez, sus labios continuaban rodeándolo con caricias húmedas, sus dedos se movían con una destreza que lo volvía loco, explorando en profundidad y una de sus manos se ocupaba de sí mismo, un movimiento rítmico en su propio miembro que revelaba su propia excitación, la necesidad de descarga en su cuerpo evidente en el leve temblor de su hombro bajo su pierna.

Jimin, extasiado ante la vista, maldijo entre dientes y bajó una de sus manos mientras aún se sostenía con la otra, sus dedos enredándose en el cabello delantero, deslizándolo hacía atrás, despejando el rostro de los mechones oscuros. El contacto hizo que Jungkook abriera los ojos, sus pupilas dilatadas encontrando las suyas, su ceño fruncido por la concentración relajándose.

Entre jadeos, Jimin susurró con voz ronca.

—Mi amor, Jungkook. Fóllame —con un dejo desesperado.

El nombrado gruñó en respuesta, el sonido vibrando contra la piel de Jimin, arrancándole otro gemido, su cuerpo reaccionando al estímulo con un estremecimiento. Con un movimiento decidido, Jungkook retiró sus dedos, dejó de atenderse a sí mismo, y se levantó, su figura imponente frente a Jimin.

—Ven aquí, mi amor —con voz grave, sus manos buscando el rostro de Jimin para atraerlo en un beso hambriento, el sabor de su propia esencia mezclándose en sus labios.

El contacto fue eléctrico, sus bocas moviéndose con urgencia, el roce húmedo resonando mientras Jungkook profundizaba el beso, su lengua explorando con una devoción que hizo que Jimin gimiera nuevamente contra él.

Jungkook lo agarró de los muslos y lo levantó con facilidad, Jimin automáticamente se presionó contra el DJ, sus piernas envueltas en los costados.

—Eres mío, Mochi —murmuró Jungkook contra sus labios, su voz ronca por la emoción—, eres todo mío, hermoso —concluyó antes de llevarlo rápidamente al sofá de la sala.

Al llegar al sofá, Jungkook lo colocó con una delicadeza que nada tenía que ver con sus ansias de hacerlo suyo. Jimin, totalmente entregado, se dejó guiar por las manos grandes mientras se posicionaba en cuatro. Sus brazos se apoyaron en el respaldo, las yemas de sus dedos hundiéndose en la tela, y sus rodillas se hundieron en los cojines. Su cuerpo, completamente desnudo, se arqueó en una entrega total, la curva de su espalda baja exponiendo cada línea de su figura.

La vista de Jimin así, vulnerable y deseoso, envió una oleada de deseo a través de las venas de Jungkook, un gemido escapando de su garganta incluso antes de si quiera tocarlo

más, su cuerpo temblando por la anticipación, el calor y tensión de su propia excitación evidente.

—Dios, eres perfecto, mi amor —susurró Jungkook, su voz quebrándose ligeramente, sus ojos recorriendo cada centímetro de la figura de su novio como si quisiera grabarlo en su memoria.

Con un movimiento rápido, se apartó brevemente para rebuscar un lubricante en la mochila, bajo la mirada discreta de Jimin.

—Dónde mierda... —maldijo entre dientes, el sonido de su búsqueda resonando en el silencio.

Regresó de inmediato con el frasco pequeño en la mano, sus dedos temblando ligeramente por la emoción contenida mientras lo abría. Se posicionó detrás de Jimin, quien asomó su rostro por encima del hombro, sus ojos se encontraron, su cabello rosa cayendo desordenado.

Con movimientos lentos y deliberados, Jungkook aplicó el lubricante sobre su propio miembro, sus manos acariciándose a sí mismo, sin abandonar los ojos contrarios.

Jimin no pudo evitar bajar la vista, sus ojos siguiendo el movimiento de las manos del DJ, el lubricante brillando en la extensión, y gimoteó con anhelo, el sonido profundo y crudo escapando de su garganta como una súplica. Sus caderas se meneaban con un ritmo desesperado y seductor, un ruego sin palabras, el movimiento haciendo que su cuerpo se inclinara ligeramente hacia el pelinegro, exponiéndose aún más.

Jungkook, atrapado por la visión, subió una mano a uno de los glúteos, hundió sus dedos en la piel, y tiró a un lado con un movimiento decidido que lo abrió más, el tirón enviando

un escalofrío por la espalda del contrario, quien jadeó, su cabeza volviéndose al frente con un movimiento brusco antes de bajarla para apoyar la frente en el respaldo del sofá, su respiración entrecortada.

—Ya, Jungkook... sigue —se quejó en un susurro, su cuerpo temblando por la anticipación, cada músculo tenso en espera de lo que vendría.

—¿Sigo...? —preguntó con un tono juguetón, su voz casi un gruñido.

—Cállate y mételo —se quejó en un tono frustrado y mimoso.

—Oh, amor... —Jungkook suavizó su voz, rozando la punta en la entrada de Jimin, aumentando su anticipación—. Trátame bien, cielo.

Jimin no respondió, o quizás sí, sólo soltó una queja apenas perceptible.

Jungkook dejó escapar una risa grave y ronca ante su novio, sus ojos brillando con una mezcla de diversión y deseo mientras miraba a Jimin, aún en esa posición que superaba cualquier sueño húmedo, ese cuerpo arqueado y expuesto en una entrega total, perfección absoluta.

—Menos mal que dijimos que sería un rapidín, ¿eh, mi vida? —comentó, y sin previo aviso, apretó la carne con una fuerza posesiva que hizo que Jimin contuviera el aliento. Luego, con un movimiento rápido y juguetón, abofeteó, el sonido resonando en el espacio.

Jimin soltó un gimoteo que se mezcló con un suspiro tembloroso.

—Fóllame —susurró entre dientes, apenas audible, hundiendo su cabeza entre sus brazos, su trasero elevándose instintivamente, la curva de su cuerpo invitando al DJ con una entrega que encendió aún más el deseo en sus ojos.

Jungkook sintió que su control se desmoronaba, su cuerpo temblando por el esfuerzo de contenerse. Y efectivamente, sin poder soportar más, se acercó con urgencia, su cuerpo desnudo presionándose contra el de Jimin con una determinación feroz. Y entró decidido, sin el cuidado gentil de las últimas veces, enterrándose de una vez en un empuje profundo que arrancó un grito en Jimin, un sonido que mezclaba dolor y placer.

La cabeza de Jimin se elevó de golpe, su cuello curvándose en un arco elegante que exponía la línea de su garganta.

Jungkook dejó escapar un gruñido profundo, seguido de un gemido que escapó de su garganta mientras comenzaba a moverse, deslizándose en el interior con un ritmo que no dejaba espacio para pausas, su cuerpo encontrando un compás frenético que llenaba el loft con el sonido rítmico de su golpes. Sus manos, sostenían firmemente las caderas suaves de Jimin, los dedos hundiéndose en la carne cálida para mantenerlo en su lugar, mientras guiaba el movimiento con una intensidad que hacía temblar el sofá.

Jimin respondía con gemidos incesantes, cada uno más alto y desesperado que el anterior, pero suaves como una melodía, aunque en ocasiones, su voz se quebraba en notas agudas que parecían danzar con el ritmo de Jungkook cada vez que empujaba más fuerte.

Aunque el DJ deseaba escuchar a su novio como la única sinfonía en la habitación, sus propios sonidos se

entrelazaban con los de Jimin.

—Sigue, no pares mi amor —jadeó Jimin entre gemidos, su frente ahora presionada contra el respaldo, mientras sus manos se aferraban con más fuerza.

Jungkook gruñó en respuesta, su voz ronca resonando, sus movimientos intensificándose, el sudor goteando de su frente y resbalando por su espalda desnuda, cayendo en gotas cálidas sobre la piel de Jimin.

Jungkook percibió un cambio sutil en el cuerpo de su chico, que indicaba que su interior estaba cediendo aún más. Se inclinó sutilmente, subiendo sus manos desde las caderas hasta los hombros, manteniendo el cuerpo totalmente anclado a sus movimientos, dando estocadas profundas e intensas, cada empuje resonando, con un ritmo que hacía crujir el sofá.

Los gemidos ahogados y desesperados escapaban de la garganta de Jimin como un lamento dulce, haciendo que sus brazos se aferraran con más fuerza.

—¿Te gusta, amor? —preguntó Jungkook, entrecortado por el esfuerzo, mientras sus ojos se fijaban en la espalda arqueada de Jimin.

La pregunta flotó en el aire, pero Jimin no pudo responder, perdido en un éxtasis que lo consumía entero. Sus gemidos, ahora más altos y descontrolados como una respuesta muda, su cabeza inclinada hacia abajo. El ritmo de Jungkook no se detenía, cada uno enviando oleadas de placer que hacían que sus muslos temblaran.

Sin romper sus movimientos de cadera, Jungkook se agachó con suavidad, su pecho desnudo rozando la espalda sudorosa, mientras inclinaba la cabeza para morder

suavemente el lóbulo de la oreja de Jimin. El contacto fue delicado, sus dientes rozando la piel sensible y arrancándole un gimoteo agudo y perfecto.

—¿Te está gustando, mi Mochi? —repitió Jungkook, su aliento cálido y húmedo contra la oreja, su voz baja y temblorosa.

El roce de su aliento hizo que Jimin se estremezca, y entonces, volteó la cabeza con intención de encontrar la mirada de Jungkook, sus ojos brillando con una mezcla de amor y deseo, las cejas arqueadas como un gesto inevitable de placer.

Bastó un segundo de conexión, un instante en el que sus almas parecieron tocarse a través de sus miradas, para que Jungkook soltara un gruñido profundo, un sonido que escapó de su garganta sin control, incapaz de soportar la belleza abrumadora de su chico. La visión de Jimin, con el rostro enrojecido, el sudor goteando por su sien y esos ojos llenos de entrega, lo desarmó por completo. Ya sin darle tiempo a responder, regresó a moverse con una rudeza renovada, sus caderas golpeando con una fuerza que hizo que el sofá se sacudiera ligeramente.

Los gemidos de Jimin se intensificaron, hablando por sí solos, sus manos nuevamente se aferraron al respaldo con desesperación, mientras su cuerpo se arqueaba aún más.

El ritmo perduró, transformándose en un ritmo constante, el sudor goteaba por la frente de Jungkook, perlándose en su piel, mientras en la espalda de Jimin no se quedaba atrás, un brillo húmedo bajo la luz tenue.

En medio de la pasión desbordante, Jimin, con el cuerpo tembloroso y los músculos tensos, bajó una mano hacia sí mismo, sus dedos encontrando su propio miembro con

urgencia, comenzó a acariciarse con movimientos rápidos y erráticos, el roce de su palma contra su carne enviando oleadas de placer que se mezclaban con las sensaciones que su querido hombre le provocaba, su respiración convirtiéndose en jadeos entrecortados.

Jungkook, con sus ojos cerrados, perdido en la intensidad del momento, fue el primero en alcanzar el clímax, un gemido intenso escapando de su garganta como un rugido contenido mientras se entregaba por completo, la liberación llenó el interior de Jimin con un chapoteo audible que resonó en la sala. Sin embargo, consciente de que su novio aún no había alcanzado su pico, no se detuvo, sus movimientos continuando con una determinación que mezclaba amor y deseo, su propia esencia lubricando y resonando.

Jimin, al borde del límite, sentía el placer acumulándose, sus gemidos dulces y entrecortados mientras su mano seguía trabajando con frenesí, los movimientos cada vez más rápidos y descontrolados. Oyó otro gemido grave salir de Jungkook junto a un siseo de sensibilidad, y finalmente, alcanzó su propio clímax con un gemido tras otro de forma desesperada, sintiéndose en las nubes, exhausto. Su frente cayendo pesadamente contra el respaldo del sofá, y sus manos temblorosas envolvieron su miembro con ambas palmas, conteniendo el desorden con cuidado, evitando salpicar el sofá por demás, el líquido cálido atrapado entre sus dedos mientras acababa con espasmos cuál descargas eléctricas, cada contracción apretando a Jungkook con una fuerza inesperada, y este, con una expresión que hablaba por sí sola, soltó gemidos casi similares a los de dolor, su voz quebrándose en el aire con un tono que reflejaba la intensidad del momento, su cuerpo temblando bajo la presión.

Jadeantes, ambos colapsaron, cansados pero satisfechos, el esfuerzo dejándolos más agotados que el mismo viaje, sus pechos desnudos subiendo y bajando en un ritmo descoordinado. El aire hundido en sus aromas naturales, Jungkook, con los músculos entumecidos, se retiró del interior de su novio con suavidad, un movimiento cuidadoso que hizo que su cuerpo se estremeciera ligeramente.

Jimin, exhausto pero radiante, se dejó caer sobre el sofá, su cuerpo relajándose con un suspiro profundo.

Se miraron el uno al otro, encontrándose en un silencio amoroso, las pupilas dilatadas de Jimin brillando con una ternura agotada, mientras las de Jungkook reflejaban admiración y devoción.

Un brillo suave danzaba en la mirada del DJ, sus labios curvándose en una sonrisa cansada.

—Eres tan sexy, Mochi. No puedo creer lo encantador que eres —halagó, su voz ronca, afectuoso mientras su mirada recorría el cuerpo desnudo de Jimin, deteniéndose en cada curva, el brillo de su piel, y la forma en que su cabello rosa pálido caía desordenado.

Sin perder tiempo, Jungkook se levantó decidido, sus piernas aún temblorosas debido al cansancio, y se dirigió a un mueble cercano, el sonido de la madera al abrirse rompiendo el silencio y regresó con una caja de pañuelos en la mano, sus dedos desdoblado el papel con ternura, y comenzó a limpiarlos con cuidado, sus manos moviéndose con delicadeza sobre la piel de Jimin, retirando los restos de su pasión con un toque reverente.

—Gracias, amor —murmuró Jimin, su voz un susurro agotado, sus ojos siguiendo los movimientos de Jungkook con una sonrisa suave—. Siempre tan atento.

Jungkook soltó una risa suave, terminando su atención.

—Nos bañaremos mañana, ¿Qué piensas? Estoy agotado —sugirió Jungkook, ofreciendo su mano para ayudar a Jimin a levantarse con un gesto protector.

—Me parece buena idea, Guk —aceptó las palabras y el gesto, levantándose del sofá.

Al llegar a la cama, se abrazaron bajo las sábanas suaves, la tela deslizándose contra sus pieles desnudas con una sensación reconfortante que aliviaba la tensión de sus músculos, mientras sus piernas se entrelazaban como una costumbre.

—Buenas noches, mi amor —susurró Jimin, mientras se inclinaba para besar la mejilla de Jungkook.

El DJ rió, un sonido alegre, sus ojos brillando con cariño.

—¿Buenas noches? Es de madrugada, cariño. Qué imprudentes fuimos —comentó, su tono ligero pero lleno de diversión, su mano deslizándose por el brazo de Jimin en una caricia perezosa—. Apuesto a que despierto primero —añadió, girando la cabeza para revisar el reloj en la mesita con un movimiento lento, las agujas marcando las 5 de la mañana.

Jimin sonrió, su rostro iluminándose con un brillo juguetón a pesar del cansancio, y se acurrucó más cerca.

—Está bien, si tú ganas, yo haré el desayuno, y si no, tú lo haces —propuso un desafío juguetón, sus dedos trazando círculos invisibles en el pecho del pelinegro.

Jungkook rió de nuevo, y se inclinó para besar suavemente la punta de la nariz de Jimin con una suavidad que hizo

sonreír a su chico.

—Trato hecho, Mochi —respondió, su mano subiendo para acariciar el cabello de Jimin con un movimiento lento y afectuoso, los mechones deslizándose entre sus dedos cual seda.



31 de Agosto.

El silencio de la mañana fue interrumpido por el sonido agudo de una bocina resonando demasiado cerca del apartamento, sacando a Jungkook del sueño profundo. Abrió los ojos lentamente, parpadeando contra la luz dorada que entraba desde las cortinas, proyectando rayos suaves. El calor de su cuerpo desnudo estaba aferrado con el de Jimin en un abrazo, sus piernas aún enredadas bajo las sábanas, el murmullo del mar se oía a lo lejos, un susurro que llenaba la calma, como si la ciudad misma respirara en paz tras la tormenta de pasión que habían compartido.

Giró la cabeza con cuidado, sus ojos encontrando el reloj en la mesita, marcando las 8:13 AM, y un bufido resignado escapó de sus labios. Habían dormido apenas unas horas, el cansancio del viaje y la intensidad de la noche pesando sobre su cuerpo, pero sabía que debían enfrentar las consecuencias de haberse dejado llevar con tanta imprudencia. Una sonrisa cansada curvó sus labios al pensar en ello, el recuerdo de los gemidos de Jimin y el calor de su piel aún frescos en su mente.

Aún abrazando a su Mochi, levantó ligeramente la cabeza, apoyándola en una mano mientras sus ojos se posaban en el rostro delicado. Jimin estaba profundamente dormido, casi desmayado, su pecho subiendo y bajando con una respiración tranquila, su cabello desordenado sobre la

almohada. En ese estado, parecía un ángel caído del cielo, su belleza resaltada por la luz matutina, marcando las líneas suaves de su rostro.

Jungkook sintió un nudo en el pecho, una mezcla de amor y admiración que lo llenaba de calidez, y de inmediato recordó la apuesta de la noche anterior, el primero en despertar decidiría quién prepararía el desayuno, y así también pensó en la necesidad de un baño, pero se permitió disfrutar de la cercanía.

Sonrió ampliamente, sus labios rozando la piel de Jimin mientras lo apretaba más contra su pecho, comenzó a llenarlo de besos suaves, primero en la frente, luego en las mejillas, y finalmente en la comisura de sus labios, cada uno despertó a Jimin poco a poco. Este se removió lentamente, sus brazos estirándose por encima de la cabeza en un gesto perezoso que lo hizo parecer aún más divino, las curvas de su cuerpo rozándolo bajo las sábanas desordenadas.

—Buenos días, mi amor —murmuró Jungkook, sellando su saludo con un último beso intenso en la mejilla del peliroso, gesto que arrancó una sonrisa somnolienta de este, aún con los ojos sellados por el sueño. La sonrisa de Jimin, aunque perezosa, iluminó su rostro, un destello de alegría que hizo latir el corazón de Jungkook con fuerza.

Lentamente, el más bajito giró su cuerpo para quedar frente a él, su respiración aún pesada, y aunque no abrió los ojos, su voz somnolienta rompió el silencio.

—¿Qué hora es, Guk? —preguntó, su tono ronco y dulce, como si las palabras se deslizaran desde un sueño.

Jungkook rió suavemente, acariciando el cabello de Jimin con los dedos.

—Son las ocho de la mañana, Mochi. Y adivina qué... ¡gané la apuesta! —anunció con un toque de orgullo juguetón, su voz con entusiasmo.

Jimin, intrigado, entreabrió un ojo, la ceja alzándose en una expresión de incredulidad ante la naturaleza competitiva de su novio, un brillo de diversión danzando en su mirada a medio abrir.

—Apenas despierto —se defendió con una risita, pellizcando levemente el muslo desnudo de Jungkook, sus dedos rozando la piel con un toque juguetón que arrancó un quejido entre risas de este, el sonido llenando la habitación con una calidez compartida.

Con un esfuerzo mutuo, se levantaron de la cama, sus cuerpos aún marcados por la fatiga, decidieron darse la ducha juntos, el vapor comenzando a llenar el espacio mientras el agua caía en cascada sobre sus pieles, llevándose el sudor y los recuerdos de la noche.

Jungkook fue el primero en salir, su ducha rápida dejando gotas que resbalaban por su torso mientras se envolvía en una toalla blanca.

Jimin, aún bajo la lluvia artificial, levantó la voz por encima del sonido del agua.

—¿Por qué sales tan pronto? —preguntó, su tono curioso pero relajado.

Jungkook se asomó desde la puerta del baño, sonriendo con ternura.

—Puedes quedarte un rato más si quieres relajarte, mi amor. Voy a cambiar las sábanas, ordenar la ropa y traer la maleta para que te vistas aquí sin problema —respondió amoroso.

Jimin asintió, su silueta borrosa tras el vidrio empañado.

—Está bien, Guk. Gracias —murmuró, su voz resonando en el espacio húmedo.

Jungkook salió del baño, sus pasos descalzos resonando en el suelo mientras se envolvía mejor en la toalla. Regresó con dos toallas extras, dejándolas a disposición junto a la puerta del baño.

—Te dejé dos toallas, Mochi, úsalas cuando salgas —anunció con voz elevada.

Un "¡Gracias!" llegó como respuesta desde el interior, la voz de Jimin llena de gratitud.

Jungkook se dirigió a la sala, recogiendo la ropa esparcida, la sudadera gris y los jeans de Jimin, junto con su propia chaqueta, remeras y pantalones, y la apartó en un montón para lavar más tarde, luego trajo la maleta desde la entrada, colocándola con cuidado en la habitación. Se puso una camiseta negra que se adhería a su torso aún algo húmedo, unos jeans azules anchos que colgaban cómodamente de sus caderas, y unos borcegos que resonaban suave al caminar, su cabello mojado dejando un rastro húmedo en el cuello de la camiseta.

Colocó algo de música en el equipo, y comenzó a cambiar las sábanas de la cama, tarareando al colocar el último acolchado, sus ojos se posaron en el reloj, ya eran casi las 9:00 AM.

De pronto, un sonido insistente rompió la calma, su celular vibrando y sonando desde la sala, frenando sus movimientos. Frunció el ceño con una expresión de extrañeza, dejando la sábana a medio colocar, y se dirigió

hacia el sonido con pasos rápidos, el corazón latiéndole con curiosidad, pensando que podrían ser sus padres llamando.

Al llegar a la sala, rebuscó en la mochila y sacó el celular, el nombre en la pantalla lo tomó por sorpresa, no eran sus padres, sino Kai. Retrajo el rostro, la confusión dibujándose en sus facciones mientras debatía si contestar o no, pero finalmente deslizó el ícono verde y llevó el dispositivo a su oído con un saludo tentativo.

—¿Kai?

Al otro lado, la energía efervescente de Kai explotó en una cascada de palabras.

—*¡JK, hermano! ¿Cómo estás, loco? ¡Yo estoy de maravilla, de visita por aquí!* —exclamó, su tono vibrante resonando a través del teléfono.

Jungkook sonrió ligeramente, relajándose un poco.

—Estoy muy bien, gracias. ¿Y tú? ¿De visita dónde? —preguntó, su voz curiosa.

Kai rió antes de responder.

—*¡Eso mismo quería preguntarte! ¿En serio estás en Miami? Hay rumores por ahí, dicen que el gran Rey JK está de vuelta en casa, pero no hay fotos ni nada que lo confirme. Necesito saber si es verdad.*

Jungkook suspiró, un dejo de agotamiento tiñendo su aliento ante los chismes que siempre lo perseguían.

—No, no estoy en Miami —mintió con suavidad, su mirada vagando por la sala como si buscara una excusa.

Pero antes de que pudiera elaborar, Kai soltó una carcajada estruendosa.

—*¡No me mientas, amigo! ¡Oigo música desde afuera de tu casa!* —exclamó, su voz llena de diversión.

Jungkook giró la cabeza hacia la puerta de entrada, el ceño frunciéndose de nuevo mientras procesaba las palabras.

—¿Estás en mi apartamento? —preguntó, su tono subiendo por la sorpresa.

—*¡Sí, claro! Ábreme, vine a visitar a mi querido amigo, no seas aguafiestas* —respondió Kai, su entusiasmo palpable incluso a través del teléfono.

Jungkook se resignó con un suspiro, cortó la llamada, dejó el celular a un lado, y bajó el volumen de la música con el control remoto, el silencio regresando al loft como una ola tranquila. Con pasos lentos, giró la llave en la puerta y se asomó, encontrándose con Kai, su cabello azul característico brillando bajo el sol matutino, el piercing en su nariz reflejando la luz, y sus prendas holgadas colgando de su figura esbelta. En sus manos llevaba un soporte con dos cafés y una bolsa, probablemente donas recién horneadas, siempre de Starbucks, alzándolos como un trofeo mientras exclamaba un "¡Heyyyyyy!" alargado, su sonrisa amplia y despreocupada.

Jungkook negó con la cabeza, mordiendo su propio piercing en el labio inferior mientras presionaba los párpados con los dedos, un gesto que mezclaba frustración y resignación. Bajó la mano sutilmente observando a Kai, su expresión diciendo más que palabras, un ruego silencioso para que entendiera.

La sonrisa de Kai se desvaneció, suavizándose con un dejo de decepción mientras bajaba los cafés y la bolsa, sus ojos buscando los de Jungkook.

—¿Por qué no pareces feliz de verme? —dijo, su voz bajando a un tono más serio, notando cómo Jungkook solo estaba asomado en la puerta sin abrirla del todo.

Jungkook tragó duro, sintiendo el peso de la situación.

—No es eso, Kai. Es que justo hoy, no es el momento. Tengo muchas cosas que hacer —explicó, su voz llena de disculpa, sus dedos tamborileando nerviosamente en el marco de la puerta.

Kai frunció el ceño, alzando las cejas con un gesto de incredulidad.

—¿En serio? Compré estos cafés y algo dulce para alegrarte la mañana, y me los rechazas. No seas mal amigo —insistió, su tono mitad juguetón, mitad herido, agitando ligeramente el soporte de los cafés.

Jungkook suspiró de nuevo, atrapado entre la lealtad y la necesidad de proteger su privacidad, pero antes de que pudiera decidir, Kai empujó la puerta con un movimiento decidido.

—No seas quisquilloso, solo será un rato. Además, te extrañé, hermano —dijo, su voz suavizándose mientras se instalaba en el sofá, dejando los cafés y la bolsa en la mesa ratona con un sonido sordo—. Y no solo eso... —sacó un cigarro de marihuana de su chaqueta, lo sostuvo entre los dedos con una sonrisa traviesa—. ¡Feliz cumpleaños adelantado! Traje refuerzos para que el día empiece mejor, estos cafés saben mucho mejor con esto.

Rápida sacó un encendedor y lo colocó entre sus labios, con un ademán, intentó encenderlo, el clic del encendedor rompiendo el aire.

Jungkook, que había cerrado la puerta tras Kai, reaccionó de inmediato, quitándole el encendedor de la mano con un movimiento rápido.

—¡No fumes esa mierda aquí! —exclamó, su voz firme.

Kai lo miró como si fuera un extraterrestre, el cigarro aún en sus labios, su ceño fruncido con un leve ofendimiento. Agarró aquél entre sus dedos con un movimiento brusco.

—¿A ti qué rayos te pasa? Siempre aceptas un porro con un amigo, eso es de hermanos —replicó confuso.

Jungkook le lanzó el encendedor de vuelta, este rebotando en el sofá con un sonido seco, y lo señaló con seriedad.

—Guarda eso, Kai. No es momento, no quiero, estoy limpio —dijo, su tono cortante, con una vulnerabilidad que nunca mostraba.

Kai soltó una carcajada seca, guardando el cigarro y el encendedor en su chaqueta con un gesto teatral.

—Nunca te había oído decir eso, una cosa es la pastilla, ¿Pero rechazar un porro? ¡Já! Te felicito, supongo, aunque después de aquella vez que casi te... —su frase se cortó abruptamente, sus ojos abriéndose más, su ceño fruncido mientras miraba hacia el pasillo, su boca semiabierta en una expresión de shock.

Jungkook siguió la mirada de Kai, girando la cabeza con el corazón en la garganta, y allí estaba Jimin, emergiendo del pasillo con ojos curiosos, su cabello rosa húmedo, una

camiseta celeste holgada, un pantalón de jean cargo que abrazaba sus piernas con un ajuste casual, y unas zapatillas blancas. La luz matutina resaltaba su figura, su piel aún rosada por la ducha, y Jungkook tragó duro, sintiendo ahora el peso de las miradas de ambos sobre él, como si pidieran explicaciones a la vez.

Con un suspiro tembloroso, se rascó la nuca y gesticuló hacia Kai.

—Mi amor, él es Kai. No sé si lo recuerdas —dijo, su voz suave pero nerviosa, volviendo la mirada hacia Kai, quien lo observaba con una sorpresa aún mayor al escuchar el apodo.

Pero Kai comprendió al instante, levantándose del sofá con un movimiento rápido, mientras Jimin se acercaba con pasos tímidos, sus manos jugueteando nerviosamente con el borde de su camiseta.

—No lo recuerdo del todo —admitió Jimin, su voz baja pero amable, extendiendo la mano en un saludo formal.

Kai la tomó, un apretón firme pero breve, y sonrió, asintiendo.

—Yo sí, me acuerdo de ti. Incluso de aquella vez que te di una cerveza —dijo, rascándose la cabeza con una risita—. No pensé que estabas acompañado, amigo —añadió, volteando un momento a Jungkook, apuntando con el pulgar hacia afuera—, puedo ir en busca de un café extra.

Jimin miró a Jungkook, dejando que él manejara la situación, sus ojos transmitiendo curiosidad y apoyo silencioso.

Jungkook presionó los labios, sintiendo un nudo en el estómago.

—Lo siento, Kai, pero estamos ocupados. Íbamos a salir — dijo, en un tono culposo, mirando ligeramente a Jimin.

Kai los observó a ambos, su expresión suavizándose tras un momento de silencio.

—Está bien, entiendo —murmuró, levantando una mano en señal de paz, su voz casi apagada.

Caminó hacia la puerta con pasos lentos, y Jungkook lo siguió, girándose hacia Jimin.

—Ya vuelvo, amor —anunció, su tono cálido.

Jimin asintió con tranquilidad, dirigiéndose a la cocina con un paso pausado, sabiendo que debía preparar el desayuno como estaba planeado.

Una vez afuera, Jungkook cerró la puerta tras de sí, el aire fresco de la mañana rozando su piel. Kai, incapaz de contenerse, repitió el apodo con una risita incrédula.

—¿'Mi amor'? ¿En serio están saliendo? ¿Son novios, Jungkook? —dijo, sus ojos brillando con curiosidad.

Jungkook asintió, su expresión seria.

—Sí, estoy con Jimin, novios ¿Comprendes? Pero no se te ocurra decir nada a nadie, Kai. Depende de mi y de él que nuestra relación se confirme —advirtió, apuntándolo con un dedo en una pequeña amenaza.

Kai levantó ambas manos sobre su pecho en defensa, riendo.

—¡Relájate, no diré nada! Pero admítelo, yo también fui parte de esto. Te incentivé a acercarte a él —alegó, su tono

juguetón.

Jungkook rodó los ojos.

—Tú solo me incentivaste a tener sexo casual, no a esto —replicó, pero Kai se defendió con entusiasmo.

—¡Te apoyé desde que admitiste estar enamorado de él!

Jungkook negó con la cabeza, un dejo de desacuerdo en su gesto, pero luego suspiró, la sinceridad abriéndose paso.

—Bueno, sí, tal vez. Pero lo que tenemos es porque trabajé por ello. No quiero que tú y Jimin compartan lugar en mi apartamento, Kai. Esto es nuestro, mío y de él —confesó, su voz temblando ligeramente por la emoción.

La honestidad de Jungkook hizo que Kai apretara los labios en un gesto de desaprobación y decepción, pero asintió lentamente.

—Está bien, entiendo. Pero recuerda que, quieras o no, estuve allí —dijo, su tono suavizándose.

Jungkook lo miró con firmeza, aunque un dejo de pena se asomaba.

—Entiende. No es personal, solo queremos mantener esto privado, entre nosotros dos.

Kai colocó una mano amistosa sobre el hombro de Jungkook, un gesto de comprensión.

—Ya, está bien, relájate. Tienes todo mi apoyo, hermano. No estoy contra Jimin, solo hubiera estado mejor si me lo hubieras dicho desde que abriste la puerta —respondió comprendiendo.

Jungkook asintió, un peso levantándose de su pecho.

—Gracias, Kai. Lo aprecio —murmuró, su voz baja pero sincera.

A pesar de haber casi echado a Kai del apartamento, este lo aceptó con gracia, dándole un apretón y abrazo breve pero cálido.

—Suerte, amigo. Espero verte pronto, y dale mis saludos a Jimin —dijo Kai, levantando la mano en otro saludo amistoso.

Jungkook asintió, y Kai se retiró, pero no sin voltear una vez más, alzando la mano en un gesto final y exclamando "¡Felicidades otra vez!"

Jungkook soltó una risa seca, levantando la mano en un último adiós, observando cómo Kai se alejaba en su Scirocco, el sonido del motor desvaneciéndose en la distancia.

Cuando Jungkook cruzó la puerta, el sonido de los utensilios en la cocina resonaban en una preparación. Caminó hacía allí, y al entrar, sus ojos se posaron en Jimin, quien volteó la cabeza con curiosidad, estaba de pie frente a la estufa, el sonido característico del aceite en la sartén.

—¿Te parecen bien huevos con... queso? —preguntó Jimin suavemente—. Es que, realmente no tienes mucha opción.

Jungkook asintió, observando con ojos grandes la cocina y preparación.

—Claro, cariño. Luego comeremos algo mejor.

Jimin asintió, continuando con lo suyo.

Y Jungkook, se apoyó con una cadera contra la mesada opuesta a la de su novio, cruzando los brazos sobre el pecho, su postura relajada pero con una intención que Jimin captó al instante.

Jungkook dejó escapar un suspiro profundo, el sonido de alivio y un toque de culpa, sus dedos tamborileando nerviosamente sobre su brazo.

—Lo siento por lo de Kai —comenzó, su voz baja pero sincera, los ojos fijos en Jimin mientras buscaba las palabras adecuadas—. Apareció de imprevisto, y cuando menos lo esperé, ya estaba dentro del apartamento. No quería que te sintieras incómodo —confesó, su mirada bajando por un momento antes de volver a elevarse, buscando la aprobación en el rostro de Jimin.

Este asintió con una sonrisa suave, la curva de sus labios transmitiendo una calma que disipó la tensión en el aire, el sonido de la espátula raspando la sartén acompañando su gesto.

—No te preocupes, Jungkook. Está bien, de verdad, no me incomodó —respondió con una voz tranquila, regresando su atención a los huevos revueltos.

El corazón de Jungkook se aligeró al escuchar esas palabras, pero una chispa de curiosidad brilló en los ojos de Jimin mientras colocaba el queso en la sartén.

—¿Y es amigo tuyo? —preguntó Jimin, su tono casual pero intrigado, girando ligeramente la cabeza para observar a Jungkook mientras seguía su preparación.

Jungkook asintió, descruzando los brazos para apoyarse con ambas manos en la mesada, su cuerpo inclinándose hacia adelante como si quisiera acercarse más.

—Sí, lo es. También es DJ, bastante reconocido, ¿Kai no te suena? —dijo.

Jimin frunció el ceño por un instante mientras procesaba la información.

—No lo conozco —admitió con una risita tímida, volteando la preparación.

Jungkook rió suavemente, y se inclinó un poco más, apoyando un codo en la mesada.

—Bueno, te dio una cerveza durante aquél último evento donde me acerqué. ¿Te acuerdas? Fue cuando te invité a beber algo con un grupo de DJs, incluido él —rememoró con un toque de nostalgia mientras revivía aquel momento.

Jimin pareció detenerse, su mano suspendida sobre la sartén, los ojos entrecerrándose mientras las piezas encajaban en su mente. Luego, asintió lentamente, una sonrisa iluminando su rostro.

—Ya lo recuerdo. Por eso me dijo que me recordaba —dijo con un alivio suave, girando de nuevo hacia Jungkook con una mirada cálida.

Jungkook asintió, su sonrisa ensanchándose.

—Sí, pero te conoce desde mucho antes de eso. Estuvo conmigo las primeras veces que te vi, incluso la primera vez que te noté en la barra. Fue Kai quien me incentivó a no perder el tiempo y acercarme a ti —confesó, su tono volviéndose más íntimo.

Jimin detuvo su tarea por un momento, volteando hacia Jungkook con una expresión de sorpresa que se transformó en una sonrisa tierna.

—Entonces, le debo parte lo que tenemos —murmuró, el sonido de la sartén olvidado por un instante.

Jungkook elevó la vista al techo, presionando los labios en un gesto pensativo, su cabeza inclinándose con una duda juguetona antes de bajar la mirada de nuevo.

—Sí y no —admitió con una risita, rascándose la nuca—. Kai es un desastre, siempre con ideas estúpidas, pero juro que no es mala persona. Solo... vive al límite, y hoy apareció sin avisar, y estamos ocupados, amor —explicó, su tono suavizándose mientras se acercaba un paso.

Jimin soltó una pequeña risa, y asintió.

—Me sentí un poco mal por él, la verdad. Parecía tan emocionado —confesó, su mirada bajando a la sartén mientras volcaba otro pedazo de queso, el chisporroteo retomando su ritmo.

Jungkook asintió, apoyando una mano en la mesada como si buscara anclarse.

—Lo sé, pero no es el momento. Vine para estar contigo —dijo, su voz firme pero cariñosa, sus ojos siguiendo cada movimiento de Jimin con admiración y ansiedad.

Jimin estaba a punto de responder, cuando el repentino zumbido del celular de Jungkook cortó el silencio, vibrando con insistencia sobre la mesada. Jungkook volteó en su dirección.

—Un momento, Mochi, déjame ver quién es —murmuró, su mano alcanzando el dispositivo con un movimiento nervioso.

Jimin asintió, regresando a su preparación con calma.

Jungkook se apartó un paso, desbloqueando el celular con un toque rápido, y al ver el nombre de su madre en la pantalla, su corazón dio un vuelco de alivio.

Contestó con un tono cálido.

—¡Mamá, buenos días! —saludó, su voz llenándose de afecto mientras se apoyaba contra la pared, el teléfono pegado a su oído.

Al otro lado, la voz de su madre llegó con una dulzura maternal.

—*¡Buenos días, hijo! ¿Cómo estás? ¿Cómo te fue en el viaje?* —preguntó con preocupación y cariño.

Jungkook sonrió, mirando de reojo a Jimin mientras este volteaba el último omelette con cuidado.

—Estoy bien, mamá. El viaje estuvo bien, aunque dormimos pocas horas —admitió con una risita, rascándose la nuca.

Ella rió suavemente.

—*¿Y Jimin? ¿Está contigo?* —indagó, su curiosidad evidente.

Jungkook giró la cabeza hacia la cocina nuevamente, su mirada suavizándose.

—Sí, está preparando el desayuno ahora mismo —respondió, su voz llenándose de orgullo.

—*Qué lindo. Si necesitan descansar más, no hay problema, ¿sabes?* —sugirió ella, su tono protector resonando.

Jungkook se apresuró a tranquilizarla.

—Oh, no. No te preocupes. Estamos listos para verlos, solo necesitamos desayunar. Te avisaré cuando estemos camino allá —prometió, su mirada volviendo a Jimin, quien le dedicó una sonrisa breve antes de concentrarse en servir en los platos.

La madre rió de nuevo, el sonido llenando el corazón de Jungkook con una calidez familiar.

—*Qué bueno, hijo. Mándale saludos a Jimin, y los esperamos con muchas ansias. ¡Cuídense!* —dijo, su voz vibrando con afecto antes de despedirse.

—Nos vemos, ma —Jungkook colgó con una sonrisa.

Jungkook bajó el celular con un movimiento lento tras finalizar la llamada con su madre, el eco de su voz cariñosa aún resonando en su mente mientras guardaba el dispositivo en el bolsillo de sus jeans. Volteó la mirada hacia la sala, donde la luz matutina se filtraba por las cortinas entreabiertas, los cafés olvidados en su soporte, ahora probablemente tibios, y la bolsa de papel que Kai había dejado.

Con pasos relajados, caminó hacia la mesa, sus borcegos resonando con un clic apagado, su intención clara de ordenar lo que Kai había dejado tras su visita inesperada, o al menos hacer algo con ello.

Elevó la voz, su tono cálido pero curioso, rompiendo el silencio.

—Mochi, ¿Tú quieres uno de esos cafés? Sé que están tibios, pero podrían servir —preguntó, girando la cabeza hacia la cocina.

Justo en ese momento, Jimin emergió de allí, sosteniendo dos platos con los omelettes de queso que desprendían un aroma cremoso y reconfortante. Sus ojos curiosos se posaron en Jungkook mientras avanzaba.

—¿No tienes microondas? —preguntó, su voz teñida de sorpresa mientras colocaba los platos en la mesa ratona con un sonido sordo, el queso derretido brillando bajo la luz.

Jungkook volteó a mirarlo, sus ojos profundos encontrando los de Jimin, un brillo de diversión danzando en ellos.

—No, no tengo microondas —admitió con una risita, encogiéndose de hombros con un gesto despreocupado.

—¿Tantos electrodomésticos y no usas microondas, Jungkook? —preguntó incrédulo.

Jungkook no respondió, sólo volvió a encogerse de hombros con inocencia disimulada, la verdad detrás de eso oculta.

Jimin soltó una risita corta, la curiosidad en su expresión.

—¿Y cómo recalientas la comida? —insistió Jimin, alzando una ceja con una mezcla de incredulidad y diversión, apoyando una mano en la cadera.

Jungkook soltó una carcajada baja, rascándose la nuca.

—Es que, no lo hago. Prefiero comerlo frío si se enfría, o dejarlo pasar —confesó, su tono ligero pero sincero, acercándose a la mesa con una sonrisa.

Jimin negó con la cabeza, una sonrisa suave curvando sus labios mientras se sentaba en el sofá.

—Bueno, igualmente quiero comer y tomar agua. No se me antoja café en éstos momentos —dijo, su voz cálida mientras ajustaba los platos frente a ellos.

Jungkook asintió, tomando el soporte con los cafés y dirigiéndose a la cocina con pasos seguros.

—Voy por los vasos con agua y cubiertos, amor.

Jimin asintió con una expresión cariñosa.

—Ah, sí. Justo te iba a decir —afirmó.

—Ya vuelvo —anunció, asintiendo, su voz con un toque de cariño mientras caminaba ligero a la cocina, dejaba los cafés sobre la mesada, sin saber qué hacer con ellos.

Regresó con dos vasos de agua que tintinearón al posarlos en la mesa y un par de cubiertos que brillaron bajo la luz, sentándose junto a Jimin en el sofá, el calor de sus cuerpos rozándose ligeramente.

Comenzaron a comer, el queso derretido llenando sus bocas mientras el silencio se llenaba con el sonido de los cubiertos contra los platos.

Jimin, mientras masticaba con deleite, señaló la bolsa de papel que aún descansaba en la mesa, su curiosidad en sus ojos.

—¿Y qué hay en esa bolsa? —preguntó, su tono ligero pero intrigado, limpiándose una esquina de la boca.

Jungkook, también con la boca llena, levantó la vista hacia la bolsa, encogiéndose de hombros ligeramente, un trozo de omelette aún en su tenedor.

—No lo sé, la verdad, probablemente donas, como siempre —admitió, tragando antes de dejar los cubiertos a un lado, su interés despertando—. A ver qué hay, de todos modos —anunció, tomando la bolsa entre sus manos con un movimiento cuidadoso, el papel crujiendo bajo sus dedos.

Miró dentro, una ceja alzándose en sorpresa, y exclamó con una risita.

—Un pastel pequeño —sacó el postre con delicadeza, colocándolo en la mesa, el glaseado brillando.

Jimin reaccionó con la misma sorpresa, sus ojos abriéndose mientras dejaba el tenedor a un lado.

—¿En serio? Qué detalle —murmuró asombrado.

Jungkook notó que algo más se movía dentro de la bolsa, y con un gesto curioso, la volteó sobre la mesa. Dos velas de cumpleaños, un "2" y un "6", cayeron con un sonido seco, rodando ligeramente antes de detenerse.

Jungkook se quedó con la bolsa en la mano, su mirada fija en las velas, una pequeña pena nublando sus ojos mientras el recuerdo de Kai y su intención amable lo golpeaba.

Jimin dejó escapar un suave "ow", lleno de empatía, sus dedos rozando el borde de la mesa como si quisiera tocar el gesto de su amigo.

—Parece que tu amigo tuvo una intención bonita, Guk —comentó, volteando a ver a Jungkook, cuyos ojos se encontraron con los suyos en un instante de conexión silenciosa.

Jimin notó el dejo de culpa en la expresión de Jungkook, la forma en que sus labios se apretaron mientras dejaba la

bolsa a un lado, pero antes de que pudiera decir algo, Jungkook desvió la mirada, retomando los cubiertos con un movimiento rápido.

—Igualmente no podía recibirlo esta mañana, amor. Teníamos cosas que hacer —murmuró, su voz baja pero firme, cortando el aire con una determinación que ocultaba su emoción.

Jimin, valorando la amistad de su novio que había mostrado interés a su manera, inclinó la cabeza con una sonrisa suave, sus dedos jugando con el borde de su plato.

—Sé que fue un imprevisto, pero se ve que es un buen amigo. ¿Por qué no organizas una reunión con él pronto? Por tu cumpleaños, tienes tiempo —sugirió, su tono gentil y motivador, señalando el pastel con un gesto delicado.

Jungkook pareció pensarlo, masticando lentamente mientras sus ojos se posaban en las velas, el peso de la sugerencia asentándose en su pecho. Asintió con un movimiento leve, su mirada encontrando la de Jimin con una calidez renovada.

—Sí, mi amor. Tienes razón, luego hablaré con él. Pero por ahora, solo quiero estar con mi familia, ya habrá tiempo para amigos, y podemos salir a beber y festejar mi cumpleaños sin problemas —decidió, su voz suavizándose mientras una sonrisa tímida curvaba sus labios.

Jimin asintió, siguiendo con su desayuno, el sonido de sus tenedores llenando el espacio con una armonía doméstica.

Jungkook se levantó por un momento, caminando hacia el equipo de sonido para colocar algo de música de fondo, el ritmo suave de una balada llenando el loft con un ambiente cálido. Regresó al sofá, sentándose más cerca de Jimin, sus

hombros rozándose mientras terminaban el desayuno, el sabor de los omelettes mezclándose con la anticipación de lo que vendría en unos minutos, un nuevo capítulo que los esperaba con los brazos abiertos, envueltos en el amor que habían construido.



Laura Branigan - Self Control



¡Hola! Espero hayan tenido un bonito fin de semana ♥

Iba a alargar mucho más, pero tras sus comentarios pidiendo más antes de terminar, vamos a llenar de buenos momentos, y en el próximo, ya conocemos a los suegros de Jimin, y celebrar el cumpleaños de Kookie.

Y de paso, tal vez, ya saltar a el debut de Mochi. En fin, espero les haya gustado. Desde el capítulo 6 no describía tanto un encuentro sex. Jungkook mostrando habilidad manual bien fina... ah, pero ya que estoy dando prioridad a ésta historia, ¿Por qué no llenar de detalles? Además, algunas personitas quieren que ésto se alargue un poco, ¿y qué puedo decir...? AMONOS.

Jajaja, bueno, ya trabajando en el siguiente ✨

Tengo ideas del álbum de Jimin, ¿Desean ver un mockup? Es decir, ¿Quieren verlo...?

Bueno, me gusta hablar con ustedes al final de los capítulos bbs.

Nos leemos pronto, siempre, gracias, muchísimas gracias.

Con todo el cariño: Sere 

((3 3))

La música descendía en el loft mientras el aroma del desayuno se desvanecía poco a poco mientras las velas se guardaban nuevamente en la bolsa, y el pastel en el refrigerador, finalmente, los trastes resonaban en su lavado. Al terminar, Jungkook se acercó a Jimin, quien ajustaba su cabello frente a un espejo pequeño, los mechones cayendo en ondas suaves.

—Mochi, ¿te parece si nos ponemos algo más cómodo para ir? —propuso con un matiz de entusiasmo mientras se inclinaba para depositar un beso ligero en la mejilla contraria.

Jimin giró la cabeza junto a una hermosa sonrisa, y asintió.

—Claro, Guk. Suena perfecto —respondió suave mientras se dirigía a la maleta.

Jimin relajadamente seleccionó una camisa celeste amplia que ondeaba sobre una remera blanca ajustada, unas bermudas de jean con un corte casual y zapatillas blancas dándole un aire relajado pero elegante. Jungkook, por su parte, optó por una de sus camisetitas blanca sin mangas, que dejaba al descubierto sus brazos definidos, una bermuda de jean gris lavado, y zapatillas oscuras. Ambos guardaron gafas de sol oscuras y gorras en una mochila negra, preparándose para el calor abrasador de Miami que los aguardaba afuera.

—Todo listo, ¿verdad? —preguntó Jimin, ajustándose la camisa con una risita nerviosa, su mirada buscando la aprobación de Jungkook.

Este último sonrió, acercándose para apretar suavemente su hombro.

—Más que listo, mi amor. Eres muy lindo —aseguró, lleno de confianza y ternura.

Antes de partir, Jungkook tomó su celular del bolsillo, el brillo parpadeó en sus orbes mientras marcaba el número de su madre.

El tono resonó brevemente antes de que una voz cálida respondiera al otro lado.

—Ma, ya estamos saliendo hacia allá —anunció firme pero lleno de afecto.

—*¡Qué alegría, hijo! Los esperamos con los brazos abiertos* —exclamó—. *Tu padre cocina hoy.*

Jungkook rió.

—Vamos a comprar algo de pasada, no pongan expectativas —agregó con un tono sencillo.

Al otro lado, la mujer siguió con entusiasmo.

—*¡Oh, sabes que no hace falta!*

Jungkook negó aunque sabía que su madre no lo veía.

—Ya, como digas, ma —agregó con desinterés, pero con un tono suave—. Nos vemos allí —concluyó antes de que respondiera, para colgar con una sonrisa.

Guardó el dispositivo y miró a su novio, que lo esperaba con una sonrisa más suave.

—¿Vamos...? —indagó Jimin, con un tono ligero.

Jungkook parecía pensar un momento, luego asintió, manteniendo una sonrisa ligera.

—Claro que sí, vamos, mi Mochi—guiñó y tomó la mano de Jimin, guiándolo hacia el garaje con pasos decididos—. Ese trasero estrena nuevo coche.

Al abrir la puerta, un sedán plateado relucía bajo las luces artificiales, su superficie reflejando el entorno.

Jimin se detuvo, sus ojos abriéndose ligeramente.

—Así que... ¿Tienes otro auto de esos aquí? —indagó, con una mezcla de sorpresa y admiración mientras rodeaba el vehículo.

Jungkook rió, apretando el botón de la llave para abrir la puerta del conductor.

—Vaya, sí, fue mi primer coche cuando llegué a Miami. El de LA no es mío, si te lo preguntas, sólo el humilde Sedán... y ya extraño el Jeep —confesó.

—¿'Humilde Sedán'? —Repitió Jimin en un tono incrédulo, para después bufar—. Menos mal que a tu Jeep no le dices 'Humilde Sahara'.

Jungkook rió.

—Ah, no. Ese no es humilde, ese es una bestia —respondió cual niño pequeño, guiñándole un ojo antes de subir y ajustar el asiento.

Jimin lo siguió, negando con una sonrisa intacta.

El auto con polarizado, iba desapercibido entre los lujos de Miami, Jungkook giró el volante, decidido a hacer las paradas previas antes de llegar a destino, dirigiéndose hacia una vinoteca en el corazón de la ciudad, una sinfonía suave sonaba en la radio mientras el paisaje urbano desfilaba alrededor.

—Este... sabes, mi padre es un apasionado del vino tinto, y mi madre no puede resistirse a una ensalada de mariscos bien preparada. Vamos a buscar lo mejor para consentirlos —explicó.

Jimin asintió, aunque sus ojos tenían una chispa de duda al ver a Jungkook.

—Pero yo no conozco, Guk —respondió a lo obvio.

—Lo sé, mi amor. Yo me encargo, pero va por parte de ambos —su voz resonando con orgullo mientras estacionaba frente a un establecimiento con vitrinas elegantes.

Dentro, seleccionó una botella de Cabernet Sauvignon de reserva tras consejos del dueño del lugar, sus dedos trazando las líneas del etiquetado con cuidado, el aroma a roble y frutos maduros llenando sus sentidos. Y cuál trámite rápido, saliendo de allí en menos de diez minutos con la botella en una bolsa de papel marrón.

El siguiente destino fue una pescadería renombrada en el barrio de Wynwood, el aire salado y fresco, con un toque de pescado más refinado llenando el lugar. Y ésta vez, regresó con una ensalada de mariscos, el hielo crujendo dentro de la caja, el aroma a camarones y limón escapando por los bordes.

—Todo lo mejor que encontré, para ellos —anunció, colocando la compra en el asiento trasero con una sonrisa satisfecha—. Cuando vengan tus padres, piensa bien lo que les gusta y tendrán lo mejor de cada cosa —avisó.

Jimin sólo rió y asintió de acuerdo, inevitablemente encantado con las ideas rápidas y dulces de Jungkook.

Durante el trayecto hacia la casa de los padres, Jimin se perdió en la ventana, sus ojos brillando con fascinación mientras la ciudad se desplegaba ante él, desde los rascacielos combinando con las palmeras, casas coloridas con jardines exuberantes y el brillo lejano del océano.

—De día es aún mejor —murmuró, girándose hacia Jungkook con una mirada que reflejaba su deleite.

El DJ le apretó la mano sobre la palanca de cambios, su pulgar rozando la piel de su novio con ternura.

—Todavía te falta ver mucho más, cariño —prometió, su voz baja pero llena de entusiasmo.

((‘ 🎧 ’))

El sedán se adentró con suavidad por las calles arboladas de Coral Gables, un barrio privado donde las mansiones de estilo hogareño se alzaban con elegancia. El motor se apagó suavemente frente a una casa de dos pisos, su diseño envuelto en enredaderas que trepaban por las columnas del porche, junto al vehículo de los padres de Jungkook, un Lexus RX blanco estacionado con cuidado.

Jimin inclinó la cabeza para observar la residencia al bajar, sus ojos brillando de asombro y nerviosismo mientras absorbía los detalles, desde las ventanas con marcos de madera pintada, el césped perfectamente cortado y el aroma a flores frescas que flotaba en el aire cálido.

—Es preciosa, Guk —murmuró, su voz apenas un susurro, ajustándose la camisa celeste con dedos temblorosos—. Sí te luciste.

Jungkook negó, torciendo su boca con una expresión que minimizaba el detalle.

—Ellos me dieron mucho más, eso sólo es material —Jungkook, con la botella de Cabernet Sauvignon en una mano y la ensalada de mariscos en la otra, giró hacia él con una sonrisa tranquilizadora—. Vamos, amor. Toca el timbre, tienes el honor —invitó, su tono ligero y lleno de emoción, inclinando la cabeza hacia la puerta.

Jimin asintió, tragando saliva para calmar la anticipación que le apretaba el pecho, y se acercó, con un movimiento decidido, presionó el timbre, el sonido resonando dentro de la casa suavemente.

Desde el interior, la voz melodiosa de la madre de Jungkook se alzó con entusiasmo con un “¡Ya voy, un momentito!”.

El corazón de Jimin latió con fuerza, una oleada de emoción mezclada con ansiedad recorriéndolo mientras esperaba junto a su novio, nadie más y nadie menos que el hijo de la mujer dentro.

La puerta se abrió con un chirrido ligero, revelando a una mujer de cabello teñido de rubio que caía en ondas suaves, sus ojos oscuros curvándose en una sonrisa radiante que

iluminó su rostro. Jimin no pudo evitar notar las similitudes con Jungkook, la forma de sus labios, su sonrisa, la calidez en la expresión, como si el joven hubiera heredado su esencia más luminosa.

—¡Jungkook, mi tesoro! —exclamó ella, lanzándose a abrazar a su hijo con un apretón afectuoso antes de girarse hacia el peliroso—. ¡Y Jimin! No sabes lo que esperé poder verte frente a mi. ¡Mira ese cabello hermoso que tienes, qué maravilla! Y esa sonrisa... eres un encanto, de verdad —halagó, su voz vibrante mientras tomaba las manos de Jimin, su energía envolviéndolo como un abrazo invisible—. Mi nombre es Yoojin, date la confianza —concluyó curvando sus ojos con aquella sonrisa dulce.

Jimin sintió un rubor subir por su cuello, su timidez desarmada por la amabilidad de la mujer.

—Muchas gracias, Yoojin. Es un honor conocerla —respondió, inclinando ligeramente la cabeza.

Desde el interior, el aroma a especias y envolvía agradablemente, y el padre de Jungkook emergió de la cocina, un delantal oscuro cubriendo su camisa a cuadros. Su cabello oscuro, idéntico al de su hijo, enmarcaba un rostro más serio, pero una sonrisa genuina se dibujó en sus labios al acercarse.

—Bienvenidos, Jungkook, Jimin, es un gusto conocerte —saludó, su tono grave pero acogedor, extendiendo una mano que Jimin estrechó con un apretón nervioso—. Soy Jaewon.

Los ojos redondos y cálidos del hombre, reminiscentes de las sonrisas más auténticas de Jungkook, hicieron que Jimin viera en él la raíz de la belleza de su novio, una fusión perfecta entre ambos padres.

—Gracias por invitarnos —dijo Jimin, su tensión disipándose bajo la bienvenida.

La madre tomó la ensalada de mariscos con un grito de deleite, envolviendo a Jungkook en otro abrazo.

—¡Gracias, hijo! ¡Me encanta, me encanta, me encanta! —exclamó, riendo dulcemente—. Aún recuerdas la comida favorita de tu madre ¿Eh?

El padre, por su parte, se colocó unas gafas de montura fina, examinando la botella de vino con una mirada experta, sus dedos trazando el etiquetado.

—Un Cabernet Sauvignon de reserva... excelente elección, chicos. Gracias —comentó, su voz suavizándose con aprobación.

La sala se llenó de risas y charlas, el ambiente impregnado de calidez familiar mientras dejaban los presentes sobre una mesa de madera.

La madre se giró hacia Jimin, su sonrisa ampliándose.

—¿Te gusta cocinar, Jimin? Porque aquí normalmente cocina Jaewon, ¿Jungkook también te conquistó con su comida casera? —bromeó, guiñándole un ojo.

Jimin rió, relajándose.

—Me defiendo, señora Jeon. Puedo ayudar si necesita, y Jungkook, es un gran cocinero, se ve que aprendió del mejor —agregó, su tono ligero.

Jungkook sonrió buscando la mirada de Jimin, sus ojos conectando en un instante de complicidad silenciosa que decía “Estás haciendo un gran trabajo”, un brillo de seguridad y orgullo compartido danzando entre ellos.

Jimin le devolvió una sonrisa suave, sintiéndose acogido por la calidez de la familia que ahora lo recibía como uno más, el latido de su corazón acompasado mientras tejían un nuevo lazo en su historia.

El comedor se llenó de un aroma cada vez más agradable mientras el padre de Jungkook terminaba de sazonar un guiso de pollo, la madre, vertía limonada recién exprimida en una jarra de cristal. Jungkook y Jimin, se unieron a ella para preparar la mesa, colocando platos de cerámica blanca, el sonido de la vajilla al posarse sobre el mantel creaba una sinfonía doméstica.

—Pásame los vasos, Jimin, por favor —pidió Yoojin con una sonrisa mientras ajustaba las servilletas.

Jimin asintió, entregándoselos con un gesto entusiasta.

—Claro, aquí tiene —respondió asintiendo, su nerviosismo que cada vez se disipaba más y más.

Sentados alrededor de la mesa, el almuerzo comenzó con el padre sirviendo el guiso en cuencos humeantes, la ensalada de mariscos, dispuesta en un plato central. La conversación fluyó con naturalidad, las risas llenando el espacio, hasta que la madre, cortando un trozo de pan, rompió el hielo con una pregunta inevitable.

—Entonces, chicos, ¿cómo se conocieron? Jungkook es un chico ocupado, me emociona que finalmente haya tenido tiempo para el amor —dijo, su tono ligero pero curioso, inclinándose ligeramente hacia adelante.

Jungkook intercambió una mirada con Jimin, una chispa de complicidad encendiéndose entre ellos, recordando el caos y la pasión, que en principio, nada tuvo que ver con el amor pese a la atracción.

Jimin rió suavemente, ajustándose la camisa mientras comenzaba, captando la atención de sus suegros.

—Fue en un festival de música electrónica del verano pasado. Jungkook era el headliner, y yo... sólo estaba allí. Si no fuera porque él se acercó primero, no lo sé, no estaría aquí, se veía muy lejano a mí —confesó, omitiendo los detalles más íntimos de la caravana con una sonrisa tímida.

Jungkook asintió, tomando la palabra con una risita, mirando a un lado sin real atención, sólo sumido en aquel recuerdo.

—Sí, era uno entre miles. Bastó una noche, para que le de un giro a todo —añadió, rascándose la nuca con un gesto avergonzado que arrancó una carcajada de la madre.

El padre alzó una ceja, su expresión reservada suavizándose con una sonrisa.

—Supongo que habrán tenido tiempo suficiente para saber cuánto se gustaban —comentó, amable, sirviendo más guiso en el plato de Jimin, quién tenía sus mejillas sonrosadas al pensar en todos los tropiezos previos a lo que tenían ahora, pero eso era lo más importante.

La madre aplaudió suavemente, con deleite, sus ojos curvándose.

—Me alegra tanto que ambos hayan tenido sus ideales claros desde un inicio, ¿Verdad? —agregó con dulzura—. Como siempre dije a Jungkook, que viva el amor en todas sus formas, a disfrutar de lo que tenemos, estamos hoy, no vivimos del mañana —alzando su vaso de limonada en un brindis improvisado.

Jimin asintió, sintiendo una calidez crecer en su pecho, la aceptación de la familia envolviéndolo como propia.

—Muchas gracias por ésto —añadió, su mirada encontrando la de Jungkook, quien tanteó su muslo con una caricia suave bajo la mesa, un gesto cariñoso.

Jaewon asintió, cortando un pedazo de pollo.

—Me alegra que hayas encontrado a alguien que te equilibre, hijo. Se te nota muy saludable, te noto aquí, entre nosotros —observó, su voz grave pero cargada de aprobación para ambos pese al reconocimiento en su hijo, mientras el almuerzo continuaba con anécdotas y risas, tejiendo un vínculo que trascendía las palabras.

((‘ 🎧 ’))

El comedor quedó envuelto en un silencio apacible tras el almuerzo, el aroma del mismo disolviéndose lentamente luego de que Yoojin abriera las ventanas de la sala para que el aire corriera. Jungkook se recostó en su silla, una sonrisa satisfecha curvando sus labios, y giró hacia Jimin, cuyos ojos aún brillaban con la calidez del almuerzo y conversación cálida compartida.

—¿Te parece si damos un paseo cerca de la playa? Así conoces más de Miami, y de paso pasamos tiempo con mis padres —propuso, un murmullo suave pero lleno de entusiasmo, acariciando suavemente el dorso de la mano de Jimin con su dedo índice en un gesto tímido de cariño frente a sus padres.

Jimin observando el punto de atención, asintió, su rostro iluminándose.

—Me encantaría. Tú decides... por ahora —respondió, su tono ligero mientras se levantaba, con una risita.

Los padres de Jungkook se prepararon con rapidez, la madre cambiando su comodidad formal por un vestido ligero de algodón y el padre en una camisa de lino claro.

Y por simpleza, el viaje se dió en el Lexus de la pareja mayor, el vehículo no fichado por ojos curiosos, mientras Jimin y Jungkook iban atrás. La brisa marina comenzó a adentrarse por las ventanas entreabiertas, trayendo consigo el sonido lejano de las olas y el salitre que era parte del aire de todos los días.

Llegaron a una playa cercana, el estacionamiento bordeado de palmeras que se mecían con la brisa. El grupo descendió, los pies de Jimin hundiéndose en la arena cálida mientras observaba el horizonte, las olas rompiendo con un ritmo hipnótico.

—Es muy lindo lugar, Miami —murmuró, sus ojos siguiendo el vuelo de una gaviota.

La madre rió, ajustándose un sombrero de paja.

—¿Ya gustas mudarte a la costa, Jimin? —preguntó ella con un tono cálido.

Jimin volteó a verla con aquella sonrisa dulce que ocultaba sus ojos.

—Me encantaría, pero LA tiene mi vida entera en éstos momentos —respondió.

Ella asintió en comprensión.

—Pues, ya eres parte de aquí también, serás recibido siempre con los brazos abiertos, tenlo seguro —agregó—. Vamos, caminemos un poco —invitó, tomando la mano de su esposo mientras avanzaban.

La conversación fluyó con naturalidad, el padre habló de su retiro tranquilo en Miami, la madre compartió anécdotas de sus viajes, y ambos elogiaron la química entre Jungkook y Jimin.

—Hacen muy buena pareja, chicos —comentó el padre, su tono suavizándose.

Jimin sonrió agradecido, viendo a Jungkook contener una sonrisa entre contenta y tímida.

En un momento, Jungkook y su padre se adelantaron, dejando huellas paralelas en la arena. La tarde comenzaba a caer, y el padre, con las manos en los bolsillos, rompió el silencio.

—Oye, perdona, Jungkook—murmuró observando un momento hacía atrás, viendo al pelirosa y su mujer distraídos en su conversación antes de seguir—. ¿Qué fué lo que pasó con esa modelo con la que salías antes de Jimin? —preguntó, su voz tranquila pero inquisitiva.

Jungkook lo observó a los ojos con una ceja alzada antes de fruncir el ceño, sus ojos bajaron fijos en las ondas de arena.

—Que nunca la haya presentado en casa dice suficiente, ¿No crees? —su tono endureciéndose, observando un momento a su padre, como si no tuviera más para decir.

El padre asintió, ajustándose las gafas.

—Está bien, no te molestes, fue sólo curiosidad. Y Mejor así, por ustedes... espero que todo vaya bien para tí, nada más —respondió en un murmullo que guardaba la conversación entre ambos—. Sólo que, por ese hecho de que nunca la hayas presentado y lo único que se veía eran rumores, obviamente dejó dudas de qué pasó.

Jungkook suspiró, sus hombros relajándose.

—No, está bien, papá. Pero fue una mala influencia, no me gusta hablar mal de ninguna mujer, pero ella me dejó caer en muy malos hábitos, y te digo poco con que gastaba mi dinero como si fuera suyo para luego alardear de ello. Con Jimin es diferente —confesó con un suspiro final, su voz cargada de alivio.

El padre lo observó con atención, su mirada cálida.

—¿Jimin es buena persona? No me mal entiendas, se ve que es excelente, y si viene de tí, solo que cuide tu bienestar. Tu felicidad es lo primero —dijo, su tono firme, afectuoso.

Jungkook sonrió, girando la cabeza hacia Jimin, quien charlaba animadamente con su madre a lo lejos, sus manos gesticulando con energía.

—Jimin es increíble. Tiene metas claras, ideas sólidas, pero prefiero que lo vean por sí mismo —respondió, su voz temblando de orgullo.

El padre asintió, una sonrisa sutil asomando.

—Ya lo noto, sí, tiene un carácter valioso —luego, con cautela, añadió—. ¿Te imaginas un futuro con él, más allá de un capricho?

El corazón de Jungkook latió con fuerza, sus palabras fluyendo con honestidad.

—Pero claro, el primer amor real que siento. Nunca imaginé algo así, pero con él me siento seguro, quise que lo conocieran porque será parte de mi vida, hasta que él se canse de mí. Encontré mi ideal en él, y aunque el mundo a veces no lo entienda, quiero todo con él —confesó, su voz quebrándose ligeramente.

El padre lo escuchó con atención, su expresión suavizándose.

—No lo veo como si fuera a cansarse de tí —agregó con una pequeña risa—. Entiendo más de ti ahora que lo pones todo sobre la mesa, y siempre te he apoyado. Has construido un camino de éxito, y esto es tuyo. Disfrútalo, ignora a quienes quieran envenenarlo, has ganado el derecho de vivirlo libremente —dijo, palmeando su hombro con afecto.

Jungkook sonrió, agradecido.

—Sí, es un privilegio que valoro, pudieron ser tiempos peores, pero aquí estamos, aprecio mucho ésto —murmuró, sintiendo el peso de la aceptación paterna, y el guiño detrás de sus palabras.

Mientras tanto, Jimin caminaba junto a la madre, la arena fría bajo sus zapatillas.

Ella lo miró con curiosidad.

—Y dime, Jimin. ¿Cómo te trata Jungkook? —preguntó, su tono maternal teñido de interés.

Jimin rió suavemente.

—Jungkook es perfecto. Estoy seguro que es por la crianza y los valores que le dieron. Estoy agradecido por eso —respondió, su voz cálida.

La madre sonrió con orgullo, pero añadió.

—Ow, Jimin. Te agradezco. Aunque lo admito, mi hijo es un poco terco, es del tipo que cuando lo contradicen, se pone difícil. ¿Has tenido problemas?

Jimin negó, riendo.

—No, se porta bien. Cuando hay tensiones, siempre encuentra la manera de calmarlas, prometo que es muchísimo más resolutivo y cariñoso de lo que yo puedo ser.

Ella arqueó una ceja, sorprendida.

—Oh, antes era más inquieto, incluso agresivo en su adolescencia. Parece que ha madurado, y tú le haces bien, se lo ve feliz —comentó, su mirada siguiendo a su hijo a lo lejos.

Jimin asintió.

—Es mutuo. Nos complementamos —dijo, su tono relajado.

Tras un momento de reflexión, ella preguntó con cautela.

—¿Y a tí te gustaría tener hijos, Jimin?

Jimin se detuvo, sus ojos abriéndose en shock, los labios formando una "o" por un instante.

La madre soltó una carcajada, tapándose la boca, y Jimin la acompañó con una risa tímida, un rubor tiñendo sus mejillas.

—¡Eso me tomó por sorpresa! —exclamó, sus ojos curvándose con encanto.

La risa de la madre atrajo las miradas de Jungkook y su padre, quienes sonrieron al ver la energía entre ella y Jimin.

El padre se giró hacia Jungkook.

—¿Mejoraron tus adicciones? No he podido ignorar los rumores de tu última gira —preguntó, su tono apacible.

Jungkook bajó la mirada, carraspeando.

—Tuve un desliz, tras mi última recaída, pero ahora estoy limpio. Llevo meses sin consumir, sin depresiones —admitió, su voz firme.

El padre frunció el ceño.

—Debiste seguir con el psicólogo.

Jungkook negó.

—Claro que no. Ayudó antes, pero ahora tengo lo que necesito a mi lado —dijo, mirando a la arena bajo sus pies, pero con un claro guiño a su novio.

El padre soltó un pequeño sonido de reconocimiento, asintiendo.

—Entiendo, eso dice mucho de con quienes te rodeas ahora —comentó, su aprobación evidente.

Jungkook sonrió.

—Así es... estoy completo.

De vuelta con Jimin, este tomó un nuevo tema.

—¿Tienen la costumbre de hacer sopa de algas para el cumpleaños de Jungkook? —preguntó, curioso.

La madre inclinó la cabeza, pensativa.

—No ha compartido algo así con nosotros desde los diecinueve años —respondió.

Una chispa se encendió en Jimin.

—Podría prepararla mañana, si conseguimos los ingredientes —sugirió, entusiasmado.

Ella aplaudió, encantada.

—¡Me encantaría! Desde ya que Jaewon querrá interferir en la preparación pero que tú tengas la idea es emocionante, Jimin.

Las conversaciones se entrelazaron cuando el grupo se reunió frente a una heladería en la playa. Con batidos helados en mano, algunos con un toque de ron, la madre alzó su vaso.

—Disfruten las vísperas del cumpleaños, chicos. Pueden quedarse juntos o lo que prefieran, y nos vemos mañana para festejar —dijo, guiñando un ojo.

Jungkook y Jimin se miraron, encogiéndose de hombros con una risa compartida, indiferentes a las opciones, unidos por el momento.

((‘ 🎧 ’))

La pareja se alejó lentamente de la heladería luego de terminar aquellos batidos con un leve toque de alcohol que dejaba un cosquilleo cálido en sus paladares. Dejaron atrás a los padres de Jungkook por un momento, quienes charlaban animadamente aún sentados en sus lugares, y ahora, ambos caminaban solos por la orilla, dejando el calzado atrás, con los pies hundiéndose en la arena, el sonido de las olas relajaba.

Jungkook se detuvo junto a una palmera inclinada, su sombra alargándose sobre la costa.

—Mira eso —apuntó con su mentón al paisaje, para luego verlo a los ojos—. Tú y esto... puede volverse mi adicción o mi perdición —dijo, su voz como un murmullo cariñoso, girándose hacia Jimin con una sonrisa suave.

Jimin se acercó, posando su cabeza suavemente en el hombro de Jungkook, su mirada perdida en la vasta extensión del océano.

—Es perfecto. Nunca pensé que Miami pudiera sentirse tan... nuestro —murmuró, su tono suave pero cargado de emoción, su cabello se mecía ligeramente con la brisa.

Jungkook rió, grave y cálido, y después sacó su celular del bolsillo de su bermuda.

—Hagamos que este día sea inmortal, cariño —propuso, su entusiasmo contagioso mientras posaba a un lado de Jimin, ajustando la cámara para capturar el horizonte y sus rostros sonrientes.

Jimin se inclinó hacia él, y posó con una sonrisa, sus ojos curvándose mientras subía sus gafas sobre su cabeza, el lente inmortalizando el momento.

—Espera, otra más —sugirió Jungkook, su voz bajando a un murmullo juguetón, inclinándose para rozar la mejilla de Jimin en un beso breve pero cargado de ternura, el clic de la cámara capturando la magia antes de que Jimin comience a reír por la acción de su novio.

—A ver —pidió Jimin, aún riéndose entre divertido y lleno de ternura.

Jungkook se inclinó mostrándole las capturas, ambos sonrientes y cercanos. Mientras revisaban las fotos, rieron al ver sus expresiones felices y el fondo perfecto.

—Las voy a enmarcar, sabes. Un buen recuerdo, un trocito de nosotros —dijo Jimin, su mirada encontrando la de Jungkook en un instante de complicidad.

—Claro que sí, mi amor. De todos los recuerdos que quedan por delante —respondió, para acercarse a darle un beso breve en los labios, suficiente para demostrar lo mucho que lo amaba y no temía en ocultarlo.

Con una última mirada al mar, se giraron hacia donde los padres de Jungkook los esperaban junto a sus zapatillas, sus pasos hundiéndose en la arena, sus manos rozándose por la cercanía.



Cuando regresaron del paseo, el aire salado de la playa aún se adhería a la piel, el sol descendía en un lienzo de tonos anaranjados que se reflejaba en la fachada de la casa de los padres de Jungkook. Dentro, el salón vibraba con risas y charlas despreocupadas, el tintineo de las tazas de café contra la mesa de madera acompasando las historias de la madre de Jungkook y los comentarios del padre que recordaba cada cosa que revivía la mujer.

Jimin, recostado en el sofá de cuero beige, escuchaba con una sonrisa relajada, mientras Jungkook, sentado a su lado, dejaba que su mente vagara.

De pronto, el recuerdo de Kai y el presente que había dejado esa mañana irrumpió como un destello, avivando una chispa que lo impulsó a actuar.

Con un movimiento fluido, se levantó, deslizando una mano en el bolsillo de su bermuda, ésto hizo que todos levantaran la vista en su acción. Jungkook volteó un momento.

—Tengo que hacer una llamada —avisó, levantando su celular, desbloqueando con su huella, viendo que Jimin aún lo observaba curioso, agregó—: Con Kai.

Con ello, parecía haber hecho recordar a Jimin, a quién se le formó un gesto rápido de comprensión, asintiendo.

Jungkook sin más se apartó hacia un rincón junto a la ventana, el teléfono cobrando vida en su mano con un sonido ansioso de tecleo mientras marcaba el número de su amigo.

La línea se conectó tras un par de tonos, y la voz de Kai estalló al otro lado.

—¡Oh! ¿Hola? Ya asumía que el rey se había perdido en su nido de amor y me había borrado del mapa —soltó, con un sarcasmo afilado pero lleno de afecto, su risa resonando.

Jungkook dejó escapar una carcajada profunda, apoyando el hombro contra el marco de la ventana, el frío del cristal equilibrando el calor que subía por su cuello.

—Cállate, Kai. Solo llamo para darte las gracias por el pastel y esas velas cursis. Sinceramente no pensé que fueras tan cariñoso —dijo, su tono cargado de esa intensidad mezclada con un dejo de gratitud sincera que delataba su lado más suave.

Kai rió ligeramente.

—*Amigo, yo te amo* —respondió exagerando el énfasis en las últimas palabras.

—¡Ash, cierra la puta boca! —exclamó con un dejo cuidado, volteando un momento a ver a sus padres y novio.

Kai resopló, restando importancia con un chasquido audible.

—*Por favor, fue un detallito para sacarte de la cama, pensé que estarías solo, tarado* —respondió con un tono más suave—. *Pero no te preocupes, ya entendí que te casaste. Eres un señor de familia y eso está correcto, hermano* —bromeó, su sarcasmo teñido de un cariño.

Jungkook rió, su voz resonando.

—Ni lo sueñes, sigo siendo el mismo, no un padre de familia —replicó, rodando los ojos mientras una brisa ligera se filtraba por la ventana.

Kai soltó una carcajada ronca, su tono subiendo con picardía.

—*¡Ja! Claro, admítelo, JK, estás domesticado* —pinchó, su burla cortante pero cargada de lealtad.

Jungkook bufó, su ceño fruncido y un peso en su pecho, su orgullo asomando.

—Quita esa idea de tu cabeza, yo te llamo para aclarar las cosas como corresponde y ahora me tratas de dominado —gruñó, aunque una sonrisa traicionera curvó sus labios.

Otra carcajada se oyó por parte de Kai.

—*¡No soy tu amante, hermano! Aclarar las cosas dice* —se burló—. *Puedes hacer lo que quieras, amigo, no me interesa.*

Jungkook bufó aunque notó el pequeño dejo en el tono de su amigo.

—No me vengas con eso, estás celoso —continuó Jungkook con un dejo juguetón.

El silencio se instaló por un instante, roto solo por el murmullo de Jimin riendo con la madre al fondo. Y Kai carraspeó, su voz suavizándose un toque.

—*Bueno, tal vez un poco de envidia sí tengo. La verdad hoy me echaste como si fuera un groupie random, pero lo entiendo. Solo... me alegra verte vivo, hermano* —admitió, su tono bajando a un murmullo.

Aquello tocó una fibra profunda en Jungkook. Este cerró los ojos un segundo, dejando que la sinceridad de Kai se asentara.

—Siempre serás mi gente, Kai. Por eso te llamo —respondió, su voz firme pero cargada de emoción.

La conversación giró con naturalidad. Kai soltó un sonido alegre.

—¿Ah, sí? Pruébalo, y no hablo del porro que me rechazaste hoy, era nevado —reprochó—. ¿Con qué lo arreglas? No me dejes con las ganas —siguió, su chispa regresando.

Jungkook se enderezó.

—No voy a fumar esa mierda, Kai —contestó restándole importancia, y una chispa de entusiasmo se encendió en su mirada—. Pero escucha, podemos juntarnos, tomar algo hasta las diez. Después vuelvo con Jimin y mis viejos —propuso, su tono equilibrando su amistad con el compromiso con su familia.

Kai rió, su burla volviendo con fuerza.

—¿Cómo-cómo-cómo? ¿Hasta las diez? ¿Qué eres, un relojito de abuela? —habló rápidamente, para soltar una nueva carcajada que hizo rodar los ojos del DJ—. No, pero está bien, no me tientes más. Necesito unos tragos y un poco de tu caos en Miami, esta ciudad te reclama, JK —bromeó, su energía desbordante palpable.

Jungkook soltó una risa grave, asintiendo.

—Tú eliges, te doy el honor, algo con vibe —dijo, su mente ya imaginando el pulso de la música.

Kai no dudó.

—Un bar privado, a las ocho, tengo unos para elegir, pero si tú me dejas, vamos hacía el primero que me responda el vip. Te paso dirección, dos horas dan para ponernos al día sin acabar en el suelo —arregló en un momento, su tono práctico pero animado.

Jungkook se encogió de hombros, un gesto instintivo, y aceptó con una risita.

—Hecho, vamos a disfrutar un rato, pero nada de excesos, a las diez regreso —confirmó, su voz relajada pero con un brillo de anticipación.

Kai estalló en una carcajada final.

—Perfecto, DJ Tortolito, entonces disfruta tu día de familia. Esta noche recuperamos lo que perdimos durante éstos últimos meses —culminó, su tono prometiendo una noche que reavivaría los lazos de su amistad, mientras Jungkook colgaba con una sonrisa, sintiendo el pulso de su amistad latiendo.

Jungkook volteó hacía su familia, donde la imagen de por sí era muy cálida, no sólo era la luz dorada del atardecer filtrándose por las cortinas, no solo su delicado novio sentado en el mueble que conocía tanto, mientras su madre acompañaba con una sonrisa suave, su padre, reclinado en un sillón con una taza humeante en la mano, con una expresión cálida, si no que, lo rápido y fácil que Jimin parecía encajar entre nadie más y nadie menos que sus progenitores, en su lecho más íntimo, entre quienes lo vieron crecer, y conocían todo de él. La sola idea, era un calor enorme de más de enamoramiento subiendo por su pecho.

Cuando se acercó unos pasos manteniendo su sonrisa reconfortante, todos los ojos se posaron en él, un silencio expectante llenando el ambiente mientras Jungkook se rascaba la nuca casi por impulso, su mirada buscando primero a Jimin, quien le devolvió una sonrisa tranquilizadora que hizo que su corazón diera un vuelco.

—Acabo de hablar con Kai. Esta noche voy a pasar un rato con él, tomar algo hasta las diez... luego vuelvo, quiero estar con ustedes, pero también debo cumplir con él —anunció,

su voz grave resonando con esa mezcla de seguridad y vulnerabilidad que solo mostraba ante los que amaba, sus ojos oscuros brillando con una chispa de entusiasmo.

Su madre elevó una ceja y se adelantó, sin comprender del todo.

—¿Kai...? —preguntó antes que nadie.

Jungkook asintió, presionando sus labios un momento.

—Uhm, sí. Logan, mamá —aclaró, notando en Jimin la expresión de interés tras usar el nombre real del DJ peliazul.

La mujer asintió en una expresión de total comprensión, un "Oh" pequeño, melodioso saliendo de sus labios.

Jimin se inclinó hacia adelante, su mano rozando la rodilla de Jungkook en un gesto instintivo de apoyo, sus labios curvándose en una sonrisa dulce.

—Que bueno que lo llamaste y vayas con él aunque sea un rato. Disfruta esta noche —dijo, su tono suave, reflejando esa confianza que había crecido entre ellos, un amor que no temía dar espacio al otro.

La madre asintió con aprobación, sus ojos curvándose como los de Jungkook cuando sonreía.

—¡Qué bueno que mantengas a tus amigos cerca, hijo! Ve y diviértete, pero no te distraigas —bromeó, guiñándole un ojo con un afecto maternal.

El padre asintió, dejando la taza sobre la mesa con un sonido suave.

—Solo vuelve a tiempo para el cumpleaños, y mañana celebramos de verdad —añadió con una sonrisa suave, cargado de aceptación.

La conversación giró hacia los recuerdos de la infancia de Jungkook en Chicago, la nostalgia llenando la casa, mientras la madre se levantaba con entusiasmo para buscar un álbum de fotos en una estantería de roble, sus dedos deslizándose sobre los álbumes y cajas con todo el contenido.

—Oh, no... aquí viene —se quejó Jungkook en un tono jocoso, mordiendo apenas su labio inferior, pero con una pequeña sonrisa.

Jimin observó a la mujer llegar con los recuerdos y esa sonrisa grande que ocultaba sus ojos.

—Vamos a revivir los viejos tiempos. Jimin, tienes que ver esto —dijo, abriendo el álbum sobre la mesa, las páginas revelando instantes congelados de un Jungkook pequeño—. Aquí tenía tres años, y ya era sumamente inquieto.



Jimin se acercó, sus ojos abriéndose con un deleite infantil mientras absorbía la ternura de “mini Jungkook”.

—Qué pequeño eras —murmuró Jimin con suavidad al ver aquella versión de su novio.

—Pero crecí —agregó Jungkook con un tono jocoso, haciendo que el peliroso voltee a verlo con una sonrisa burlona.

La mujer pasó a la siguiente fotografía, inmersa en los recuerdos de su hijo.



—Ésta la tomé yo misma, si no fuera que Jaewon estuviera de perfil, notarías mucho más lo similar que es Jungkook hoy en día —explicó la mujer, acercando la foto, Jimin y Jungkook observándola a la par.

Jimin volteó a ver a Jungkook y sonrió.

—Pues incluso de perfil tiene mucho parecido —dijo, luego volteó a ver la foto otra vez—. Se ve muy joven.

La mujer soltó una pequeña risa, viendo a su esposo, quien le regalaba la misma sonrisa, observando las fotos por su cuenta.

—Sí, éramos jóvenes pero enamorados, por eso avanzamos en todo, casados, un maravilloso y muy bello hijo, y todo lo que necesitábamos en una pequeña pero amorosa familia —explicó ella.

Jungkook contuvo una sonrisa ante las palabras de su madre, pues ella es una mujer con ideales muy romantizados hacía la pareja y la familia, y sabía perfectamente que no esperaba menos del futuro de su hijo.

—¡Oh, Guk, mírate! Matas de ternura —exclamó Jimin al encontrar otra foto, arrancándolo de sus pensamientos—. ¿Cómo lograste crecer tanto? ¡Já! —exclamó, su risa cristalina llenando la sala.

El sonido que hizo que Jungkook se removiera un poco vergonzoso, un rubor subiendo por su cuello hasta teñir sus mejillas al ver la foto de su yo con cinco años apenas cumplidos.



—Ash, amor. Déjame en paz... eso fue hace mil años —gruñó, su voz grave teñida de esa vulnerabilidad juguetona que solo Jimin sabía desenterrar, apartando la mirada mientras sus labios temblaban en una sonrisa tímida.

Jimin rió más fuerte, inclinándose para rozar el brazo de Jungkook con una caricia afectuosa, sus ojos brillando con adoración.

—¿Quién diría que este pequeño se convertiría en el hombre tan... imponente que tengo ahora? —dijo, su tono juguetón aludiendo al porte físico de Jungkook y a su presencia dominante, un guiño que hizo que sus miradas se cruzaran en un instante cargado de complicidad.

Jungkook alzó una ceja, su sonrisa volviéndose traviesa mientras se inclinaba hacia Jimin, sus labios rozando su oído en un susurro apenas audible.

—Cuidado, Mochi, que no estamos solos —murmuró, su voz ronca enviando un escalofrío por la espalda de Jimin, quien soltó una risita nerviosa, sus mejillas sonrojándose.

Los padres, ajenos al juego, continuaron con las anécdotas, la madre habló de Jungkook trepando árboles hasta quedarse atrapado, el padre añadió con una risa contenida cómo había tenido que rescatarlo con una escalera, y juntos tejieron un nuevo enlace de amor y recuerdos que unió a Jimin como un miembro más de la familia.

Tras un rato de risas y fotos, la madre terminó el álbum con un suspiro nostálgico, sus dedos acariciando la última página donde un Jungkook adolescente posaba con una guitarra tras un concierto escolar.



—Qué guapo, Guk —reconoció Jimin, con una sonrisa dulce.

Jungkook sonrió ante su novio, mirándolo juguetonamente.

—Me toca verte a tí adolescente también —respondió juguetón.

Jimin volteó a verlo con una sonrisa igual de juguetona.

—No era tan guapo como tú —respondió.

Jungkook recorrió el rostro del peliroso, y negó suavemente.

—Dudo mucho que no seas una cosa preciosa, mi amor —murmuró de regreso, viéndolo con añoro, rebuscando en sus fracciones a su versión adolescente.

—¡En fin! Qué tiempos aquellos —murmuró Yoojin en una pequeña interrupción del momento cariñoso de ambos jóvenes, que voltearon a verla, levantándose para guardar el álbum, pero antes se giró hacia Jungkook con una chispa en los ojos—. Hijo, iremos a comprar los ingredientes para la sopa de algas de mañana. Pensé en ir sola, pero Jimin tuvo la idea, y me encantaría que me acompañe —anunció, su voz vibrante con entusiasmo.

Jungkook parpadeó, sorprendido, sus ojos oscuros girando hacia Jimin con una mezcla de asombro y gratitud.

—¿En serio? No tenía ni idea de que estaban planeando eso —dijo, su tono teñido de emoción, rascándose la nuca con un gesto casi propio.

Jimin se acercó, tomando su mano con suavidad, sus dedos entrelazándose con los de Jungkook.

—Quise que valga la pena. Lo propuse como algo casual, pero supe que no has hecho esto por tu cumpleaños desde los diecinueve, y menos con tus padres. Mereces algo especial —explicó, su voz dulce, decidida.

Jungkook bajó la mirada, su vulnerabilidad asomando como un rayo de luz en su interior, sus dedos apretando los de Jimin con fuerza.

—La verdad he pasado mis cumpleaños solo, con gente que no valía la pena, o de gira, agotado y perdido. Saber que este será diferente, con ustedes, contigo... —hizo una pausa, su voz baja mientras levantaba los ojos hacia Jimin—, me hace sentir que por fin estoy en casa —confesó, su tono crudo y sincero, un destello de su alma que solo Jimin había sabido alcanzar.

La madre sonrió, inclinando su cabeza con un suspiro furtivo, y el padre asintió con aprobación, su silencio hablando más que palabras.

Jimin, sin importar el por qué, se inclinó rozando los labios de Jungkook en un beso breve pero cargado de promesas.

—Es el primer cumpleaños tuyo que paso a tu lado, y quiero sea importante —musitó, cálido, sellando su compromiso.

Jungkook sonrió agradecido con lo que tenía con él, no podía pedir más que esto, algo tan sencillo como un momento en familia que volvía un momento nuevo y emocionante.

Pasado un rato, con todos los recuerdos guardados nuevamente, y una nueva promesa impuesta, era Yoojin quién comenzó a moverse para ir en compra de todo lo necesario, y llegado ese momento, se le ocurrió ir sola para dejar a su hijo tranquilamente junto a Jimin.

—Puedo manejarlo, no se preocupen —dijo, mientras reunía su bolso.

Pero Jimin se levantó con entusiasmo, sus pasos resonando contra el suelo.

—No, Yoojin, déjeme ir con usted —insistió, su mirada brillando con ilusión.

Jungkook se puso de pie, dispuesto a unirse.

—Voy con ustedes, no me dejen fuera —entusiasmado pero juguetón.

La madre rió, levantando una mano.

—No, hijo, quédate, mejor ve a cambiarte o relájate antes de tu salida con tu amigo. No te apresures —sugirió, su tono maternal firme pero cariñoso.

El padre intervino, apoyándola.

—Sí, tómate un momento. Recuerda que te necesitamos fresco para mañana —añadió, su voz calma pero autoritaria.

Jungkook dudó, su mirada volviendo a Jimin, quien le guiñó un ojo con una sonrisa.

—Está bien, pero me lo devuelves antes de las ocho —bromeó, su risa grave llenando la sala mientras se dejaba caer de nuevo en el sofá, resignado pero feliz.



Más tarde, Jungkook había conducido hasta el apartamento de Brickell, terminaba de vestirse con una camisa negra ajustada mientras se miraba en el espejo de cuerpo entero, el sonido de la ciudad se oía por la ventana abierta, un murmullo que contrastaba con la quietud del espacio que extrañamente se ausentaba de la música habitual que colocaba el DJ.

La puerta se abrió con un crujido suave, y Jimin entró con sus gafas de sol sobre su cabeza. Jungkook ante el sonido de la entrada, se asomó curioso, el peliroso lo observó aparecer, sus ojos abriéndose con admiración.

—Dios mío, Jungkook, estás... muy sexy —halagó, su voz juguetona y afectuosa mientras se acercaba.

Jungkook sonrió, su intensidad brillando mientras lo atraía por la cintura, sus labios encontrando los de Jimin en un beso profundo, cargado de deseo y ternura.

—No me quites el puesto de halagador, bebé. Tú eres mi luz, Mochi —murmuró contra su boca, sus manos deslizándose por la espalda de Jimin con posesión suave.

Jimin rió, sus manos mimando los hombros de Jungkook, sintiendo los músculos bajo la tela.

—¿Cómo llegaste? —consultó Jungkook, apartándose apenas, para verlo a los ojos.

—Vine con tu madre, me dejó aquí para cambiarme también. Y menos mal que no fuiste, pudimos elegir todo sorpresa para tu cumpleaños —explicó, el entusiasmo iluminando su rostro mientras observaba a su novio con el mismo amor.

Jungkook lo abrazó más fuerte, besándolo con pasión, sus labios devorando los de Jimin como si quisiera absorber cada momento, el más bajito respondía gustoso, con una sonrisa contenida.

—Ya se me fueron las ganas de ir con Kai. Prefiero quedarme aquí, contigo, mi amor —susurró, su voz ronca y seductora, sus ojos oscuros brillando con un fuego que solo su novio encendía.

Jimin lo apartó con una risa juguetona, empujándolo suavemente por el pecho.

—¡No seas traidor con tu amigo! Kai te espera, y yo estaré aquí cuando vuelvas —regañó, guiñándole un ojo con ese encanto que lo hacía irresistible.

Jungkook rió, siguiéndole el juego, inclinándose para robarle otro beso rápido.

—Está bien, pero te debo una noche entera, Mochi —prometió, soltándolo a regañadientes para que Jimin se cambiara.

—Deja eso, Guk —regañó Jimin, caminando a cambiarse, mientras el DJ no reparaba en devorarlo el cuerpo con la mirada.

Cerca de las ocho, subieron al sedán nuevamente, éste se deslizó pacíficamente en las calles de Miami. Jungkook dejó primero a Jimin en la casa de sus padres, se despidieron con un beso.

—Nos vemos luego, amor. Diviértete con Kai —dijo Jimin, su voz suave pero cargada de confianza.

—Nos vemos, te amo, Mochi —respondió Jungkook suavemente, y su novio terminó por salir del auto con la misma suavidad y tranquilidad.

Jimin se volvió para lanzar un último saludo con la mano, sus dedos moviéndose en un gesto tierno que hizo que el corazón de Jungkook diera un vuelco, a quién se le formó una sonrisa dulce curvando sus labios antes de devolver el saludo, y esperó hasta que la puerta se cerró antes de sacar el celular del bolsillo, y con dedos rápidos, escribió un mensaje a Kai, diciéndole que ya iba en camino.

Conectó el teléfono al estéreo mediante Bluetooth, dejando pulsaciones electrónicas de un clásico de los 2000 llenar el vehículo.

https://www.youtube.com/watch?v=8L_ZzjqyCUE

Colocó "*World Hold On*" de Bob Sinclar, un ritmo que avivó su entusiasmo mientras pisaba el acelerador, el sedán deslizándose por las calles con una energía que reflejaba su espíritu indomable.

Observó a su lado, el asiento del copiloto permanecía vacío, y por un instante, la ausencia de Jimin se sintió como un hueco que pesaba, el DJ suspiró, sus dedos tamborileando sobre el volante al compás de la música.

“Está bien, un poco de espacio no nos hace daño”, pensó para sí mismo, calmando el pequeño pesar en su pecho.

Mientras conducía, el paisaje de Miami se desplegaba entre rascacielos que reflejaban el cielo anaranjado, palmeras mecidas por la brisa, y el brillo lejano del océano. Su mente divagó hacia la tarde con su familia, las fotos, los recuerdos de su infancia, y el plan de la sopa de algas, un detalle que Jimin había tejido con tanto cariño que lo hacía sentir vulnerable pero amado.

El celular vibró interrumpiendo sus pensamientos, un mensaje de voz de Kai resonó a través del estéreo, su tono burlón llenando el auto.

—¡Hermano! Te estoy esperando afuera. Apúrate, que no pienso quedarme aquí toda la noche como tu chófer personal —dijo, seguido de una risa cortante que hizo que Jungkook sonriera, negando como si Kai pudiera verlo.

—Ya voy, impaciente... —murmuró, acelerando con un toque más de entusiasmo.

Minutos después, el auto de Kai apareció en su campo de visión, estacionando frente al mismo en un edificio en el centro de Wynwood, frente a un local llamado *Boulevard Lounge*. Jungkook apagó el motor y se miró un momento en el espejo retrovisor, sacudiendo sus cabellos oscuros con los dedos para darles ese toque casual y desordenado.

Estaba bajando del auto cuando Kai apareció del otro lado, su figura recortada contra las luces de la calle, una sonrisa traviesa iluminando su rostro.

—¡Hasta que decidiste llegar! Pensé que te habías perdido en el amor, amigo, no te me pierdas —bromeó, extendiendo los brazos para envolver a Jungkook en un abrazo amistoso, sus manos golpeando dos veces la espalda de este con esa fuerza.

Jungkook gruñó, apartándose con una mueca exagerada.

—¡Oye, para, animal! Siempre tan bruto —se quejó, su voz grave teñida del tono que ocultaba su cariño, mientras cerraba la puerta.

Kai rió, su carcajada resonando en la calle tranquila.

—Vamos, JK, bien que te gusta mi cariño —bromeó, y luego aspiró por sus fosas nasales con exageración—. Pero... wow, ¿qué pasó? Te perfumaste como si fueras a un desfile, ¿A quién quieres atraer? —bromeó, aspirando nuevamente con un gesto teatral, sus fosas nasales dilatándose en una burla exagerada.

Jungkook rodó los ojos, empujándolo suavemente por el hombro.

—Ya no jodas, Kai. Vamos adentro antes de que te deje sólo con tu locura —replicó, su sonrisa traicionera asomando mientras comenzaban a caminar hacia la entrada.

El interior los recibió con un ambiente íntimo: luces ámbar sobre mesas de madera oscura, sofás de cuero negro dispuestos, y un murmullo de conversaciones bajas que mezclaba risas y el tintineo de copas. Era un refugio para figuras como ellos, donde la fama se difuminaba entre el mismo nivel.

Se acomodaron en una mesa apartada, el terciopelo del asiento rozando la espalda mientras pedían sus tragos, un whisky para Jungkook, y un gin-tonic para Kai, el camarero desapareciendo con un asentimiento.

La conversación siguió con naturalidad, saltando de anécdotas de giras pasadas a los últimos rumores de la escena electrónica, llegaron los tragos, y siguió con sus casuales, hasta que Jungkook se inclinó hacia adelante, sus dedos tamborileando sobre su vaso.

—Oye, sobre esta mañana... gracias por el pastel y esas velas. No me lo esperaba, en serio —dijo, lleno de una gratitud sincera, un destello de vulnerabilidad asomando en sus ojos oscuros.

Kai rió suavemente, apoyando un codo en la mesa mientras giraba el hielo en su vaso.

—No es gran cosa, JK. Solo un empujoncito para sacarte de la cama, el dulce era para el bajón —respondió con simpleza, haciendo un gesto que sostenía un cigarro invisible entre sus dedos y labios, haciendo que Jungkook rodara los ojos, cosa que sacó una risita en el peliazul—. ¡Nah! Pero no hay drama, al final lo dejé ahí, ya sabes, no calculé que tendrías compañía —concluyó, su tono ligero pero con un toque de curiosidad.

Jungkook presionó los labios, su mirada bajando al vaso por un momento antes de alzarla de nuevo.

—Hablo en serio, Kai. La verdad me sentí un poco mal, fue injusto no darte más atención por eso. Jimin me insistió en que te viera, que valorara tu detalle, y tiene razón —admitió, su voz profunda, revelando esa parte de él que solo sus seres queridos conocían.

Kai lo observó, apoyando el rostro en un puño con una sonrisa que mezclaba burla y afecto.

—Vaya, ese Jimin te está ablandando todo, ¿eh? Estás hecho un hombre sentimental —comentó, su tono sarcástico pero cálido, antes de erguirse con un brillo travieso en los ojos—. Aunque, tal vez, te ablanda todo menos lo más importante —añadió, guiñando un ojo con una alusión descarada, su risa cortante llenando el aire.

Jungkook frunció el ceño, bufando con una sonrisa traicionera que tiraba de su comisura.

—¿Puedes comportarte algún día? Eres imposible —gruñó, aunque su risa grave se unió a la de su amigo, disipando la tensión.

El camarero del regresó a la mesa de con una bandeja de aperitivos, el aroma a aceitunas marinadas y queso brie caliente llenando el aire mientras depositaba pequeños platos de cerámica sobre la mesa.

Agradecieron al empleado y este se retiró con un asentimiento, luego Kai, con su gin-tonic en mano, se inclinó hacia adelante, sus ojos brillantes con curiosidad.

—Oye, ¿cómo te va con esa nueva discográfica? Es decir, nunca imaginé nada igual, es tan tú como no. Cuéntame todo —preguntó, su tono sarcástico teñido de genuino interés.

Jungkook sonrió, su rostro iluminándose con una pasión que reflejaba su amor por la música.

—Es increíble, Kai. Tienen libertad creativa total, puedo experimentar sin límites, agregar o quitar lo que quiera. No se enfocan en lo comercial, solo en el arte, y la predisposición del

equipo es brutal. Estoy feliz de verdad —confesó, su voz grave resonando con entusiasmo, sus dedos rozando la mesa al compás de un recuerdo.

Kai asintió, su sonrisa creciendo.

—Me alegra por ti, hermano. Te lo mereces después de todo ese caos, merecías bastante paz —dijo, su lealtad asomando tras la burla habitual.

La conversación giró cuando Jungkook, recostándose con un gesto pensativo, devolvió la pregunta.

—¿Y tú, cómo vas con BigWave? —inquirió, su mirada intensa buscando respuestas.

Kai se detuvo, su expresión volviéndose seria por un instante, un destello de vulnerabilidad cruzando sus ojos antes de que bajara la vista al vaso.

Jungkook abrió la boca para hablar, pero Kai lo interrumpió con una energía forzada.

—Todo bien, tranquilo. Mark está más inestable que antes, pero lo ignoro, sigo pinchando como DJ, manejando sonido y aportando a las producciones. La empresa extraña tenerte, loco, eras de los grandes, aunque mantienen el orgullo. No sé cuánto durará eso —explicó, su voz rápida pero temblorosa, revelando más de lo que pretendía.

Jungkook escuchó con atención, asintiendo cada vez que captaba una capa de verdad.

—Entiendo... —murmuró, su tono suave pero preocupado, invitando a más.

Kai rió, rompiendo la tensión.

—Mark ni quiere oír tu nombre, está dolido y no admite que perdió a un genio por idiota —bromeó, aunque su risa tenía un filo amargo.

Jungkook alzó una ceja, inclinándose.

—¿Y ahora que no estoy, te está exigiendo más para sacar un extra? —preguntó, su voz cargada de sospecha.

Kai miró alrededor, inclinando la cabeza con un gesto evasivo antes de arrugar la nariz.

—Nah, es igual de intenso, solo un poco más exigente. Pero soy demasiado relajado, no me pone nervioso, se resigna —dijo, su tono ligero pero con un trasfondo que Jungkook captó.

Sintiendo algo entre líneas, Jungkook asintió.

—Si necesitas a alguien fuera de esa locura que no te presione, llámame —ofreció, su sinceridad resonando.

Kai rió, agradecido.

—Gracias, hermano, pero está bajo control. BigWave y Mark no van del todo juntos, así que no me jode —respondió, restando importancia.

Un silencio breve se instaló, roto por Kai con nueva energía.

—¿Irás al próximo festival de música? —preguntó, curioso.

Jungkook asintió, su entusiasmo regresando.

—Sí, Namjoon arregló mi estadía y el lanzamiento de mi álbum. Vendrán muchas cosas, y quiero que Jimin venga conmigo —reveló, su voz suavizándose al mencionar a su novio.

Kai se inclinó, intrigado.

—¿Y qué se viene? Dime, ¡ya! —insistió, su tono juguetón.

Jungkook rió, negando.

—No puedo decir mucho, es entre nosotros y la discográfica, es gran parte de porqué Yoongi nos llamó —respondió, su sonrisa misteriosa intrigando a Kai, quien mostró una expresión cómplice.

Más aperitivos llegaron, y pidieron platos sólidos, un filete para Jungkook y una pasta para Kai. La charla derivó a temas variados hasta que Kai preguntó.

—¿Sigues con el entrenamiento?

Jungkook ladeó la cabeza, una mueca de desaprobación en su rostro.

—No, aún no encuentro gimnasio ni coach. Entre la renuncia, la despedida y los contratos, no tuve tiempo. Pero en Los Ángeles lo retomo —admitió, su tono reflexivo.

Kai asintió.

—Me crucé con Thomas, dijo que te extraña, “mándale saludos a JK cuando lo veas” —imitó la expresión seria de Thomas, sacando una risa ligera de Jungkook—. Deberías saludarlo —sugirió, y Jungkook sacudió la cabeza con una sonrisa.

Tras comer y beber, Kai propuso.

—¿Salimos a fumar al balcón?

Jungkook dudó, revisando su celular, faltaban 35 minutos para las diez.

—Claro, vamos —aceptó.

Caminaron al amplio balcón, donde figuras reconocidas fumaban o charlaban con copas en mano, las luces de Miami brillando como un mar de estrellas. Encendieron cigarrillos, el humo danzando en la brisa.

Jungkook permaneció callado, su mente en Jimin, hasta que Kai lo notó.

—¿Estás bien de verdad? —preguntó, su tono suavizándose.

Jungkook lo miró a los ojos, asintiendo con sinceridad.

—Sí, hace tiempo no estaba tan bien. Desde que comencé algo serio y sano, todo es bueno, estoy feliz, limpio, con la mente en paz —confesó, su voz cargada de gratitud.

Kai sonrió, feliz.

—Felicidades, empieza estos veintiséis como nuevo, pero... —sacó un porro con cautela—, ¿una última vez antes de tu reinicio? —ofreció.

Jungkook rodó los ojos.

—No quiero, Kai. Fumo cigarrillos de vez en cuando, pero no un porro ahora, no es por pasarla mal, simplemente no es lugar ni momento, va a ser mi cumpleaños —explicó, en un tono firme.

Kai frunció el ceño.

—De verdad, amigo. Estás raro últimamente, creí que hoy era por Jimin, pero parece que de verdad cambiaste —bromeó.

Jungkook negó.

—No, ya no vivo de marihuana como antes —dijo serio.

Kai gruñó, encendiendo el porro.

—Lo fumaré igual —anunció, el chasquido sonando, para luego pitar y exhalar.

Jungkook frunció el ceño, agitando el humo.

—Haz lo que quieras, yo estoy bien con esto —replicó, molesto.

Kai guardó el porro, encogiéndose de hombros.

—Te pierdes por ser tan correcto, JK —bromeó, su voz cortante cargada de ese sarcasmo juguetón que siempre usaba para pinchar a su amigo.

Jungkook lo miró de reojo, su postura relajada contra el barandal tensándose ligeramente, el cigarrillo entre sus dedos temblando con un atisbo de irritación.

—No es correcto, Kai. Solo no quiero llegar volado a casa, mis viejos y Jimin estarán esperándome, y no voy a presentarme así, no después de todo —corrigió, su voz grave resonando con una intensidad que delataba su amor por Jimin y su nueva vida.

La calma entre los dos amigos se quebró abruptamente cuando una figura esbelta emergió de las sombras, sus tacones resonando con un clic confiado, su cabello castaño cayendo en ondas suaves, usando un vestido negro ajustado que delineaban su figura con una elegancia provocativa.

—¡Kai! ¡JK! —exclamó, su voz melódica, con una sonrisa coqueta curvando sus labios rojos mientras sus ojos recorrían a ambos con un brillo calculado—. No esperaba encontrar tanta leyenda aquí fuera.

Kai giró la cabeza suavemente, el THC dándole un aire lánguido pero depredador, sus labios curvándose en una sonrisa pícara mientras la escaneaba de pies a cabeza.

—¿Nombre, preciosa? —preguntó, su voz deslizándose con un encanto descarado, inclinándose hacia ella.

Ella rió, un sonido ligero y calculado que danzaba en el aire.

—Emma, a tu servicio —respondió, su tono coqueto, mientras jugueteaba con un mechón de cabello y dejaba que su mirada se detuviera en Jungkook—. Y tú, JK, ¿siempre tan serio o solo esta noche? —bromeó mientras avanzaba un paso, invadiendo sutilmente su espacio.

Jungkook, apoyado contra el barandal, sintió un nudo de incomodidad apretar su pecho. Saludó con un movimiento seco de cabeza, un “hola” cortés escapando de sus labios.

mientras sus ojos oscuros se entrecerraban con desdén.

—Solo estoy aquí para relajarme —murmuró cortante, dejando claro su desinterés mientras rodaba los ojos ante Kai, dando una calada profunda a su cigarrillo.

El aroma terroso del porro de Kai aún flotaba, mezclándose con el perfume floral de Emma que ahora impregnaba el aire, y Jungkook apretó el barandal, intentando mantener la compostura mientras el intrusivo encanto de la mujer lo irritaba.

La escena se complicó cuando otra figura apareció, sus pasos elegantes resonando como un eco distante.

Otra mujer, que Emma recibía con un gesto entusiasta.

—Ella es Juliette, mi mejor amiga.

Su cabello negro caía en ondas oscuras como un manto de medianoche, y su vestido rojo sangre se adhería a su figura con una audacia que exigía atención.

—Quién diría. El famoso JK en persona —exclamó, su voz aterciopelada cargada de entusiasmo mientras se acercaba a Jungkook, sus ojos brillando con interés—. He oído maravillas de tus sets. ¿Qué tal si me das una probadita de tu talento esta noche? —propuso, inclinándose hacia él con una sonrisa coqueta, su perfume dulce invadiendo el espacio mientras rozaba su brazo con un dedo juguetón.

Jungkook frunció el ceño, su ceja alzándose en un gesto de rechazo mientras daba otra calada al cigarrillo, volviendo la mirada hacia la ciudad iluminada como si pudiera ignorarla.

—No estoy aquí para eso —espondió, su voz baja pero firme, el tono cortante mientras se apartaba sutilmente, su desinterés palpable.

Juliette rió, sin inmutarse.

—Oh, vamos, un hombre como tú seguro sabe lo que es divertirse —insistió, su sonrisa ampliándose mientras se acercaba más, ajena a su incomodidad.

La tensión alcanzó su clímax cuando Kai, con una risa despreocupada que rompió el delicado equilibrio mientras hablaba con Emma, su tono resaltando con unas palabras que llamó la atención de la audición del pelinegro.

—Estamos celebrando la previa del cumpleaños de JK.

Aquellas palabras cayeron como una bomba, y tanto Emma como Juliette giraron hacia Jungkook, sus bocas abriéndose ligeramente con un interés renovado.

—¿Cumpleaños? ¡Eso cambia todo! —exclamó Emma, dando un paso adelante—. Tenemos que celebrarlo como se merece, ¿no creen? Podríamos ir a un club privado que conozco —sugirió, su tono subiendo con emoción.

Jungkook giró la cabeza lentamente, sus ojos oscuros fulminando a Kai con una intensidad que podría haberlo incinerado, el músculo de su mandíbula tensándose mientras procesaba la traición involuntaria.

Kai abrió los ojos de par en par, presionando las comisuras en un “ups” mudo, atrapado entre el arrepentimiento y la sorpresa.

Emma insistió, inclinándose hacia Kai.

—Vamos, no pueden decirme que no después de eso. ¿Qué tal un lugar con buena música y champán? —propuso, su voz persuasiva tejiendo una red que Jungkook no quería enredar.

Kai negó con la cabeza, rascándose la nuca.

—Nah, en éstos momentos no podemos —murmuró, su tono vacilante mientras intentaba retroceder.

Emma lo miró con incredulidad.

—¿En serio? ¿Con un cumple de por medio? Dijiste que estaban solos —cuestionó, sus ojos saltando a Jungkook.

Este intervino, su voz cortando el aire como un látigo.

—¿Qué dijiste, Kai? —preguntó Jungkook.

Antes de que Kai pudiera responder, Juliette levantó su celular con una sonrisa triunfal.

—¡Una selfie para tu cumple, JK! —anunció, el flash explotando como un relámpago. La luz blanca rebotó en el barandal y en las copas cercanas, capturando a Jungkook en un instante que no había consentido—. Esto va directo a Instagram, te etiquetaré, JK, espero que me lo compartas —alardeó, su voz resonando con orgullo mientras posaba con una sonrisa radiante.

La decepción cruzó el rostro de Jungkook como una tormenta, su calma reemplazada por una furia contenida mientras imaginaba titulares sensacionalistas y la posibilidad de que Jimin viera algo distorsionado. Sin decir más, tiró el cigarrillo al suelo, aplastándolo con el talón en un gesto de rechazo definitivo.

—Bien, me voy —anunció, su voz temblando de frustración mientras se alejaba con pasos decididos, dejando atrás el balcón y la noche que se había torcido.

Kai lo siguió dejando a las mujeres con una expresión de extrañeza y murmurando entre ellas, su voz resonando.

—¡Espera, JK! —llamó, tropezando ligeramente mientras intentaba alcanzarlo, su mano rozando el brazo de Jungkook.

Este último se giró, su mirada encendida con una mezcla de dolor y enojo.

—Esta noche era de amigos, no buscamos compañía, Kai —espetó, su molestia evidente mientras señalaba el coqueteo innecesario de su amigo, su cuerpo tensándose—. No me incluyas en tu estilo de vida ni ahora, ni nunca más.

Kai estaba por responder, pero Jungkook no pudo quedarse sólo con eso, y habló nuevamente.

—Esta noche era nuestra al menos dos horas después de tiempo sin vernos, no buscaba un maldito circo. Esa foto puede arruinar todo, y por un puto mal entendido cagar mi relación con Jimin, y todo lo que estoy construyendo —discutió, su voz quebrándose al final, el peso de la responsabilidad cayendo sobre él como una losa.

Kai levantó las manos en rendición, su expresión arrepentida.

—Lo siento, no pensé que se descontrolaría. Déjame arreglarlo —suplicó, su tono perdiendo el sarcasmo por primera vez esa noche.

Jungkook negó, su mandíbula apretada

—No quiero volver adentro. Esto se acabó por esta noche —dijo, girándose para continuar su marcha.

Kai lo acompañó en silencio hasta la salida, murmurando excusas entre dientes.

Al llegar al espacio entre el Sirocco negro de Kai y el sedán plateado de Jungkook, la brisa cargada de sal marina enfrió la tensión.

Jungkook suspiró, mirando a su amigo.

—No es tu culpa del todo, pero no fue la noche que esperaba —sacó unos billetes de su billetera, extendiéndolos con un gesto práctico—. Toma, paga mi parte. No quiero deudas esta noche —dijo, su tono directo pero sin rencor.

Kai negó con la cabeza, empujando su mano hacia atrás.

—Ni lo sueñes, JK. Esto va por mi cuenta, considéralo mi regalo de cumpleaños —insistió, su sonrisa torcida regresando.

Jungkook bufó, guardando el dinero con un gesto exasperado.

—Eres imposible —murmuró, pero una chispa de afecto brilló en sus ojos.

La conversación tomó un giro serio cuando Jungkook lo enfrentó, su mirada profunda cortando la distancia.

—Kai, escúchame. Tienes que solucionar lo de las drogas y esa necesidad de engancharte con cada mujer que pasa, ya parece compulsivo, no sólo no me incluyas. Ni para tí esto es es vida, y lo sabes. Si te molesta, lo lamento, pero no puedo lidiar con eso cuando estoy contigo. O te controlas, o no podremos seguir siendo pares —dijo, su tono resonando con la honestidad de un amigo que se preocupa.

Kai bajó la mirada, su expresión endureciéndose por un instante antes de suavizarse con un asentimiento lento.

—Tienes razón... perdóname, de verdad —pidió, su voz llena de sinceridad.

Jungkook exhaló y negó firmemente.

—No, discúlpate contigo mismo primero, y haz las cosas bien, eres mejor que ésta mierda —agregó con un énfasis.

Kai asintió nuevamente, presionando sus labios en una mueca torcida, el regaño de Jungkook parecía ser lo que sin esperar, necesitaba para dejar de bajar la guardia un momento.

—Mierda, sí, tienes razón, Jungkook. Aunque de verdad lo lamento mucho, espero no te joda, déjame arreglarlo de alguna forma aunque no sea ahora —admitió, su voz quebrada.

Jungkook lo observó, su expresión suavizándose ligeramente al ver el arrepentimiento en los ojos de Kai, un destello que recordaba los días en que ambos habían enfrentado juntos las tormentas de la industria. El pelinegro palmeó su hombro, suavizando el momento.

—Nah, en serio está bien, hermano. Me encantó, gracias por la noche, lo pasé muy bien, menos lo de las chicas. No necesito rumores, el mundo puede inventarse novelas con sólo ver una fotografía, pero sólo yo elijo mi verdad —añadió, su voz algo cansado.

Kai sonrió débilmente.

—Te escribo luego, ¿Me dejas? —preguntó fingiendo inocencia.

Jungkook soltó una pequeña risa.

—Claro, idiota —respondió.

—Que comiences muy bien tus veintiséis, JK —se despidió, con un nudo de amistad renovada.

Jungkook asintió.

—Cuídate, Kai —subiendo al sedán y cerrando la puerta con un clic definitivo, el motor rugiendo mientras las luces de la ciudad lo guiaban de vuelta a casa de sus padres.

((🎧))

El sedán avanzó silencioso por las calles, el motor zumbando apenas audible bajo el peso de sus pensamientos, sin colocar música ésta vez, dejando que el vacío del vehículo llenara el espacio. Aunque el encuentro con Kai acabó en buenos términos, con una reconciliación rápida que imponía su madurez, una sombra de tensión persistía en su pecho, tras aquellas mujeres que habían irrumpido en su noche.

Sus manos apretaban el volante con firmeza, los nudillos blanqueándose ligeramente mientras recordaba el flash de la selfie y las risas vacías del par, un malestar que no lograba sacudirse del todo. Sin embargo, más allá de eso, se sentía bien, anclado por el amor que lo esperaba en casa, una luz que lo guiaba de vuelta a la calidez de su familia y Jimin.

Al llegar, estacionó frente a la casa, a un lado del coche de sus padres. Abrió la puerta con un crujido suave, entró, el aroma a café frío y palomitas recién hechas envolviéndolo como un abrazo familiar. En el salón, la escena lo sorprendió, su padre estaba reclinado en el sofá, los ojos fijos en una película que parpadeaba en la televisión, el volumen bajo mezclándose con el murmullo, su madre, jugaba a las cartas con Jimin en la mesa ratona bajo el mismo sillón, y por último, a disposición de los tres había una bandeja de snacks, sus risas ligeras llenando el aire, los últimos dos sentados sobre un cojín en el suelo.

Al verlo, los tres levantaron la vista al unísono, sus expresiones pasando de la sorpresa a la curiosidad.

Yoojin dejó las cartas sobre la mesa, su voz cálida pero intrigada rompiendo el silencio.

—¿Jungkook? ¿Por qué tan pronto? Faltan casi veinte minutos para las diez —preguntó, inclinando la cabeza mientras sus ojos lo escaneaban con preocupación maternal.

Jungkook se rascó la nuca, ofreciendo una sonrisa tensa mientras se quitaba la chaqueta negra y la colgaba en el perchero.

—La reunión con Kai se acabó antes. Hubo... cosas con él, nada grave —explicó, su voz grave intentando sonar casual.

Sus padres asintieron suavemente, comprendiendo sin presionar, el padre murmurando un “ajá” mientras se acomodaba agarrando un nuevo nacho picante, y Yoojin sonriendo con un asentimiento tranquilizador.

Jungkook desvió la mirada hacia Jimin, cuyos ojos lo observaban con una mezcla de alivio y curiosidad, y dio un paso adelante.

—Mochi, ¿vienes conmigo un momento? —pidió, su tono bajo pero urgente, una invitación que necesitaba más que un simple gesto.

Jimin dudó, sus dedos aún sosteniendo una carta mientras miraba el juego a medias, un leve fruncimiento en su frente mostrando su indecisión y compromiso. Sin embargo, la cálida y aprobatoria mirada de Yoojin, acompañada de un leve asentimiento, le dio la seguridad que necesitaba.

—Ve con él, cariño. Parece que lo necesita —murmuró la madre, y Jimin asintió, dejando las cartas con un suspiro suave antes de levantarse, sus zapatillas resonando mientras seguía a Jungkook.

Salieron al porche, el aire fresco rozando sus rostros, el silencio del barrio envolviéndolos con calma. Desde los autos reposando inmóviles bajo la luz lunar, mientras las casas vecinas permanecían ajenas, sus ventanas oscuras. Una calma que contrastaba con la inquietud de Jungkook.

Éste último se apoyó contra la barandilla de madera, sus manos temblando ligeramente mientras encendía un cigarrillo, el humo ascendiendo en espirales grises.

Jimin se acercó, su expresión preocupada frunciendo sus cejas mientras lo observaba.

—Amor, ¿qué pasa? Me asustaste al pedirme salir así —dijo, su voz suave pero cargada de ansiedad, sus manos rozando el brazo de Jungkook—. ¿Por qué andas nervioso?

Jungkook exhaló el humo, su mirada perdida en la calle antes de volverse hacia Jimin, sus ojos oscuros brillando con una mezcla de culpa y sinceridad.

—La reunión con Kai... se acabó antes porque pasó algo —comenzó Jungkook, sin querer perder el tiempo—. Llegaron dos mujeres, y estaban interesadas en mierdas, fama o lo que sea, y no supe quitármelas de encima a tiempo. Kai las dejó estar, y una de ellas, tomó una fotografía y... probablemente la suba a redes, y me siento mal por no haberlo frenado antes o simplemente pedirle que no la publique en ningún lugar, actúe mal, me jode —confesó, su voz apresurada, las palabras saliendo como un torrente mientras pasaba una mano por su cabello, despeinándolo—. Nunca importaron los rumores o las fotos antes, pero ahora... no quiero que pienses algo equivocado, Mochi. No quiero que esa imagen te lastime, porque estoy contigo, estoy contigo, mi amor. No quiero que me vinculen con nadie más —admitió, su tono quebrándose, una vulnerabilidad que Jimin rara vez había visto en él, un hombre que siempre había enfrentado los escándalos con una sonrisa indiferente.

Jimin lo observó en silencio, viéndolo con esa expresión de niño en penitencia, calando nuevamente del cigarro, y su corazón se sintió estrujado ante la angustia de Jungkook. Dio un paso más cerca, tomando una de sus manos con suavidad.

—Tranquilo, mi amor, está bien. No me preocupo por fotos o especulaciones, lo sabes, siempre te he dicho que confío en ti —su voz calmando la tormenta interna de Jungkook, sus pulgares acariciando los nudillos de su novio.

Jungkook negó, apretando las manos de Jimin con fuerza, para soltar el humo y calar nuevamente.

—No es lo mismo —negó nuevamente, apenas perceptible mientras exhalaba el humo—. Cuando estás a mi lado, me da igual lo que digan, porque los rumores son parte de nuestra realidad, pero si sale una foto con esas mujeres, vinculándome en círculos que no me representan, me incomoda. No quiero que piensen que ando con otras o que te engaño —explicó, su voz profunda cargada de una sinceridad cruda, sus ojos buscando los de Jimin con desesperación.

La confesión golpeó a Jimin como una revelación, su corazón ablandándose al entender la profundidad de los sentimientos de Jungkook. Se inclinó, rozando la mejilla contraria con una caricia tierna.

—Te entiendo, cariño. Confío en ti, y desde que conocí a Kai, noté que es un poco... veloz. Pero te conozco lo suficiente para saber quién eres. Te amo, y nada cambiará eso —susurró, su voz temblando de emoción mientras lo atraía en un abrazo cálido, sus cuerpos encajando perfectamente.

Jungkook suspiró tirando el cigarro consumido a un lado, y envolvió a su Jimin con fuerza, su rostro hundido en el cuello del peliroso, inhalando el aroma familiar de su colonia, y luego alzó la mirada.

Jimin curvó sus ojos tierna y pícaramente, pensando en algo más.

—Si me engañas sería problema tuyo —agregó, haciendo que Jungkook elevara una ceja—. Si me engañas, te dejo y tú te lo pierdes, pero los rumores ya no van conmigo —dijo con un tono entre verdad y broma, mostrando seguridad, haciendo que su novio sonriera—. Y si no hubiera insistido, no habrías salido ni a mirar el clima.

Jungkook respondió con una risa más intensa, no sólo el ver que Jimin se veía mucho más seguro de sí mismo que antes, ahora muy fuerte en la confianza a sí mismo y su pareja, si no, el tono entre suave y de reproche empoderado que usó, llenándolo de ternura por ser que salía de los labios del amor de su vida. Ésto último suficiente para bajar la mirada, e inclinarse, sus labios encontrando los de su chico en un beso suave pero cargado de todo el amor profesado y puesto en prueba, un sello de su amor irrompible. Se separaron lentamente, sus frentes apoyadas la una contra la otra, y con una sonrisa compartida, volvieron a la casa, la tensión disipándose como el humo en la noche.



RECOMENDACIÓN



Madonna - La Isla Bonita



*Buen sábado ♥ O buen monday, tuesday, wednesday, thursday, friday, saturday, sunday,
seven days a week.*

Estoy horneado la etapa final.

*No tengo mucho para decir, sólo que he estado con contratiempos de salud, así que eso
me ha cortado en muchos aspectos, no sólo en inspiración, si no en los momentos
tranquilos para escribir. El punto es que intentaba escribir en la sala de espera del hospital
y era un fracaso.*

Pero cuando termine de hacerme mis estudios, supongo que me librare de pesos extras.

*Gracias por leer, lxs amo, y cuídense mucho, todo el cariño para ustedes que le dan más
amor del que podría emanar esta relación del Kookmin, que no sólo es linda, si no que se
inspira en el amor real de los chicos.*

¡Cambié la portada! La hice yo, está inspirada entre revista Rolling Stone y chismes, equis.

*De paso estuve aprovechando para sacar a relucir mi lado designer, y bueno, portadas
nuevas, y también creando las de los álbumes de Jimin y JK, ¡Me vuelvo loca! Si siguen*

creyendo en ésta hada escritora de Fanfics, nunca se acabará, ni sus detalles visuales.

¿Sabías que me inspiro mucho en el sol, ascendente y luna reales de los chicos para jugar con sus personalidades? Llámenme loca, pero no saben lo mucho que ayuda para entender mejor a nuestros personajes que basarnos en la Matriz del Destino.

Los Sims no estaban locos cuando tenían la opción del signo de zodiaco.

Ah, jajaja.

Me voy por las ramas, nos vemos, amo leer sus comentarios, sus votos me motivan, y trato de responder siempre que haga falta, pero nunca me salto nada, todos con sus merecidos likes que aseguran mi vistazo 💕💕

((3 4))

Jungkook y Jimin regresaron a la sala de la casa con pasos más ligeros, la tensión disipándose como el humo de un cigarrillo olvidado en el borde de madera de porche, consumiéndose con el viento. La luz cálida bañaba el espacio, proyectando sombras suaves sobre las paredes decoradas con fotos familiares, mientras Yoojin y Jaewon los recibieron con sonrisas tranquilas que irradiaban familiaridad.

Sin entrar en los detalles del incidente con Kai, Yoojin se levantó con un brillo en los ojos, sacando una botella de soju de un armario de roble, el cristal tintineando ligeramente al posarlo sobre la mesa.

—Vamos a brindar por ti, hijo, aunque sea un adelanto —guiñando un ojo con una risa suave, su voz envolvente mientras servía el licor en vasitos pequeños, el dulce y picante llenando el aire como un prelude festivo.

Jimin se unió con entusiasmo, sus manos ágiles recogiendo las cartas abandonadas para proponer un juego de sumar puntos, y pronto las risas llenaron la sala, mezclándose con el crujido de más snacks que Yoojin rellenaba en un bol de cerámica.

Jungkook, recostado en el sofá con Jimin a su lado, sintió la calidez de la familia envolviéndolo con esa calidez única, su mano junto a la de su novio, sus dedos acariciándose en un mimo lleno gratitud.

La noche avanzó con charlas ligeras que traían recuerdos de infancia y planes para el cumpleaños, el ambiente impregnado de nostalgia. Jaewon, con una sonrisa traviesa, bromeó mientras tomaba un sorbo de soju.

—Recuerdo cuando eras pequeño, Jungkook, tuviste esa obsesión con Spiderman, fue la temática de cumpleaños por tres años —dijo, su voz grave resonando con afecto mientras Yoojin asentía, añadiendo detalles de cómo Jungkook solía treparse en las escaleras de su casa en Chicago, arrancándole más de un micro infarto.

A medianoche, aún entusiasmados y con las mejillas sonrojadas por el licor y la alegría, decidieron retirarse, pero Yoojin insistió en que durmieran en la habitación de invitados, sus manos rápidas prepararon la cama con sábanas frescas que desprendían un aroma a coco dulce.

Con una pequeña despedida y una vez acomodados, el silencio de la casa los envolvió, la luz de la luna filtrándose por las cortinas blancas y dibujando patrones plateados en el suelo de madera.

Jungkook abrazó a Jimin desde atrás, sus respiraciones sincronizándose en la penumbra.

—Gracias... —susurró el DJ, apenas audible, su voz cansada por lo poco que habían dormido.

Jimin rió, un sonido cristalino que rompió la quietud, girándose para mirarlo a los ojos, el brillo de su amor reflejado en la oscuridad.

—Gracias a ti... —respondió, dándole un beso suave que fue respondido instantáneamente.

Ambos compartieron unas miradas cargadas de sueño, que aclamaban descanso total.

—Buenas noches —murmuró Jimin, volteando nuevamente para que su novio lo abrace y apegue a su pecho nuevamente.

Jungkook dió un bostezo mudo, y sonrió acariciando la nuca del pelirosa con su nariz en un gesto totalmente mimoso.

—Buenas noches —respondió finalmente con un susurro.

Y pronto, ambos cayeron en el sueño.



1 de Septiembre.

El sol se alzó sobre Coral Gables, con el canto de los pájaros y el leve murmullo del tráfico despertaban la casa.

Ahora, en la habitación de invitados, el silencio reinaba, solo una pequeña interrupción de la respiración pausada de Jungkook, quien yacía durmiendo de lado en la cama sólo, envuelto en las sábanas, su rostro relajado, y su cabello desordenado bajo la tenue luz.

Un crujido suave anunció la llegada de Jimin, quien entró con una bandeja en las manos, el aroma a pan recién horneado y el vapor del café recién preparado flotando a su alrededor. Sus ojos brillaban con ternura mientras observaba a Jungkook, aún dormido, y con cuidado colocó la bandeja sobre la mesita junto a la cama, cruzó la habitación y abrió las cortinas de un tirón gentil, permitiendo que la luz dorada inundara la habitación, y se inclinó para besar la frente del pelinegro, este se removió apenas, y abrió los ojos lentamente, el calor de Jimin y el brillo del sol trayendolo a la realidad.

Era su cumpleaños número 26, y aunque una pequeña pereza pesaba en sus párpados, la promesa de un día especial con su familia y su amor lo llenaba de emoción.

—¿Mochi? ¿Qué es esto? —murmuró, su voz grave llena de una suave sorpresa mientras se incorporaba, rozando la bandeja con sus dedos, curioso.

Jimin sonrió, sentándose al borde de la cama.

—Feliz cumpleaños, amor. No quise despertarte antes, es tu día especial, y con Yoojin ya estamos preparando todo, sólo quise sorprenderte con esto —explicó, su tono dulce mientras apartaba un mechón de cabello de la frente de Jungkook.

Este último rió bajito, sus ojos brillando con gratitud.

—Gracias, mi amor. Eres increíble, pero debiste llamarme antes... —dijo, tomando la mano de Jimin y apretándola con cariño.

—Nop —negó Jimin con una risa pequeña, su rostro lleno de diversión y ternura, logrando que el contrario riera con él, negando suavemente.

En la cocina, el aire estaba impregnado de aromas salados y especiados. Yoojin, con un delantal floreado, removía la sopa de algas en una olla humeante, el sonido del cucharón contra el metal mezclándose con el chisporroteo de aceite en la sartén donde freía pequeños dumplings. Junto a ella, Jaewon se movía con destreza, cortando verduras frescas y amasando panes al vapor mientras tarareaba una melodía de antaño. La colaboración familiar llenaba el espacio de calidez, el aroma a algas, ajo y vapor subiendo por el pasillo como una invitación a la celebración.

El almuerzo fue un festín preparado con dedicación, ceviche fresco con camarones jugosos y cilantro picado, servido con tortillas crujientes.

Mientras comían, Jungkook alcanzó su celular, que había permanecido en silencio toda la mañana, y sus ojos se abrieron con asombro al ver la pantalla inundada de notificaciones.

Saludos de fans llenaban sus redes sociales, acompañados de mensajes de DJs amigos, además de un audio de Kai que decía:—"*¡Feliz 26, JK! Te quiero, pásalo genial, disfruta tu día, hermano.*"

También había mensajes de Yoongi, entre los que contenía "*Un año más de grandeza*" y Namjoon "*Hermano, que tengas un gran cumpleaños, disfruta y nos vemos cuando regreses*".

Jimin, notando su expresión, sonrió y sacó su propio teléfono.

—Espera, Guk, los chicos también te mandaron saludos —dijo con entusiasmo, reproduciendo audios de su grupo.

La voz grave de Jin llenó el aire.

—"*¡Feliz cumpleaños, JK! Cuida a nuestro querido Jimin, ¿eh?*"

Los demás siguieron en cadena. El siguiente, de Hoseok.

—"*¡26 y todavía joven! ¡Diviértete! ¡También Jimin, ya los extraño!*"

Y Taehyung, con su tono cálido, añadió.

—"*¡Feliz cumpleaños, bestia! Que sea un día increíble*".

Jungkook rió, conmovido, y Jaewon levantó su vaso de agua con una sonrisa.

—Parece que tienes un ejército detrás —bromeó.

Yoojin asentía con orgullo.

—Todos saben lo especial que eres —añadió.

Jimin apretó la mano de Jungkook sobre su muslo.

—Te lo mereces, amor —le susurró, apagando el celular, para dejarlo a un lado.

Jungkook sonrió agradecido, los mensajes siempre eran un constante en sus cumpleaños, tanto fans, seres queridos, amigos cercanos. Pero sin dudas, aquél en especial, era muy diferente, único por su gran diferencia desde que recordaba los últimos cumpleaños en su juventud.



Tras el almuerzo Jungkook decidió visitar ciertos lugares con su Jimin, que conociera Miami junto a su familia en aquél día especial. El sol brillaba amigable, proyectando reflejos dorados sobre el sedán que los llevó al Wynwood Art District, un barrio donde las calles parecían explotar con vida gracias a los murales coloridos, sus tonos intensos cobrando intensidad bajo la luz.

Jungkook y Jimin caminaron de la mano, sus dedos entrelazados, el DJ usaba sus gafas, y el peliroso un bucket hat de su chico, ambos deteniéndose frente a las obras de Wynwood Walls.

Las cámaras de sus celulares capturaron instantes preciosos, Jungkook posó frente a un graffiti, capturado en un instante que sólo quedaría entre sus más cercanos, ésto mientras Jimin copiaba sus gestos y lo abrazaba por detrás.

Discretamente, Jungkook sacó su celular y grabó a Jimin en un momento de distracción, su novio absorto mirando un mural de tonos azules.

—Esto me da ideas para un nuevo album —comentó Jungkook, su voz vibrante cargada de inspiración mientras observaba los colores que danzaban ante sus ojos, colores que incluían a su Mochi, el aire fresco emanaba aroma a pintura fresca y café de los puestos cercanos.

Jimin giró la cabeza, notando el celular apuntando hacia él sin discreción, y rió dulcemente, su rostro iluminándose.

—¡Oye, no me grabes a mí en tu cumpleaños! —protestó con un tono juguetón, dándole un leve empujón.

Jungkook rió, deteniendo la grabación para tomar su mano.

—Así saliste más precioso, Mochi —respondió, su mirada suave haciendo que Jimin sonriera y se sonrojara.

—No seas tonto, Guk —le respondió, manteniendo esos ojos en media lunas, sus mejillas perfectas, casi a juego con su cabello, su sonrisa encantadora.

Jungkook pestañeó suavemente, sonrió, pero no respondió.

"*Carajo, estoy enamorado*", aquello sólo fue un mensaje automático del viento a su mente, totalmente del subconsciente, y sí, carajo, lo supo desde el primer instante, esta era su realidad, estaba jodidamente enamorado, ¿Y lo gracioso? Pues que no había queja, sólo era exclamación, un deleite.

Detrás, Yoojin sacando fotos con su cámara vieja, el clic resonando como un eco nostálgico que sacó a Jungkook de su ensoñación. Jaewon, seguía a su esposa con las manos en los bolsillos de sus vaqueros, una sonrisa suave mientras disfrutaba el paseo con total conformidad, como si no hubiera visto aquellos murales miles de veces.

La visita culminó en The Wynwood Yard, donde se sentaron junto a las mesas de madera, disfrutando de cafés helados perfectamente preparados, el sonido de un guitarrista callejero llenando el ambiente de forma agradable, sus acordes suaves hicieron que Jungkook tarareara, su pie moviéndose al ritmo mientras Jimin observaba al joven guitarrista, esta vez sin darse cuenta de que el pelinegro lo grababa de nuevo, capturando su expresión entretenida.

((‘ 🎧 ’))

Tras aquella parada, se dirigieron a Vizcaya Museum and Gardens, un ambiente de paz que contrastaba con el movimiento intenso de la ciudad. Los jardines italianos con fuentes cuyas aguas reflejaban el cielo, y árboles frondosos que vibraban suavemente al aire, el día soleado completando la perfección.

La pareja, a pedido de Jimin, visitó la mansión de la mano, caminando a la par en pasillos de mármol, deteniéndose junto a una fuente donde Jungkook se inclinó hacia su chico, sus labios rozando su oído.

—Contigo todo se siente bien —susurró, su voz cargada de cariño casual.

Jimin soltó una risita, apoyando su cabeza sobre el hombro de Jungkook brevemente, mientras el agua salpicaba suavemente a su alrededor.

En ese momento, Jungkook sacó su celular y grabó a Jimin, quien inclinaba la cabeza, distraído, observando los peces en el estanque. Al notarlo, Jimin rió dulcemente, tapando la cámara con la mano.

—¡Otra vez no, Guk, es tu cumpleaños! —protestó con tono juguetón haciendo que Jungkook riera.

—Lo siento, y no prometo que dejaré de hacerlo —replicó, besando su mejilla mientras guardaba el teléfono.

Se sentaron bajo un roble, y compartieron un momento íntimo, sus manos entrelazadas mientras observaban a los peces nadar. Yoojin y Jaewon paseaban a pocos metros, disfrutando su propio momento en pareja.

La tarde culminó con un paseo por Ocean Drive, las fachadas Art Deco desfilando ante ellos como una galería de colores pasteles bajo el sol aproximándose al horizonte. El pelinegro compró helado de vainilla para Jimin en un puesto cercano, un pote ligero mientras ambos terminaron comiendo del postre de la misma cuchara, totalmente cómodos, el sabor dulce mezclándose con el dejo salado que llegaba del mar.

Mientras Jimin se distraía mirando el océano, Jungkook no pudo quedarse así, y grabó un video corto, capturando la forma en que el viento movía el cabello de su novio. Al darse cuenta, Jimin rió dulcemente, ya sin mirarlo, simplemente disfrutando del helado.

—No tienes remedio, amor —murmuró negando, su voz perdiéndose en el ruido de las olas.

Jungkook rió, sin detener la grabación.

—Me fascinas, menos mal que no prometí nada —respondió, guiñándole un ojo mientras bajaba el celular al terminar de grabar.

Jimin rió, limpiando un poco de helado de la comisura de su novio con el pulgar.

—Tomemos fotos juntos, mejor —propuso con suavidad.

Y pronto, Jungkook estaba tomándose selfies junto a su chico, y pidiéndoles a sus padres un poco de ayuda para guardar las mejores capturas de aquel día especial.

((‘ 🎧 ’))

Al caer la noche, regresaron a casa, donde se reveló un pastel casero con velas, decorado con el número "26" y un "Feliz Cumpleaños" en chocolate. Yoojin había planeado la sorpresa con la ayuda de Jimin, aquel pastel perfecto en un momento íntimo, una pausa en el ajetreo, para que Jungkook sintiera el amor que lo rodeaba. Encendieron las velas, y mientras la familia cantaba, una pequeña ensoñación invadió a Jungkook, y es que no sólo estaba con sus padres, no sólo estaba en dónde podía llamar hogar, estaba junto a su querido amor, algo que nunca imaginó encontrar y disfrutar de aquella manera, simplemente, desde el otro lado del pastel, observó a los ojos de Jimin, la complicidad cargada entre ambos, sus sonrisas intercambiadas, tejiendo un hilo de felicidad que destilaba un día memorable, libre de preocupaciones externas.

Sonrió, no con una sonrisa torcida, no con burla, ni nada más que una de sus sonrisas más genuinas, más naturales.

Ese instante, ese preciso instante en el que sopló la vela del pastel como cuando era un niño, el humo subiendo en espirales mientras aplaudían suavemente, era nostálgico aunque no fueran aquellos días donde todos sus amigos y compañeros de clases llenaban el espacio. Si no que allí estaba todo sin necesidad de abarrotar, allí supo más de lo que imaginó, quería a su novio con cada fibra de su ser, lo sabía desde antes, pero ahora, ese sentimiento estaba creciendo mucho más si fuera posible.

Y mierda que estaba enamorado, no podía negarlo... no, no quería ni siquiera pensar en un futuro sin él, Jimin era todo lo que alguna vez rezó al amor.

No pidió ningún deseo, pues no sentía necesidad de desear más, sólo disfrutó de la hermosa velada que estaban dando por él.

Abrazó a Jimin, sus miradas prometiendo más días como este. Bebieron algunas cervezas, soju junto con snacks, riendo de todo y nada, compartiendo un buen momento de juegos de mesa, pudiendo conectar muchísimo más entre los cuatro. El horario llegó a media noche, y pronto surgió el momento de ir a la cama, todos parecían estar de acuerdo en descansar. Así que nuevamente invitados por los dueños de casa, se recostaron en la cama envueltos en la manta que ya los había arruyado la noche anterior, sus cuerpos cálidos el uno contra el otro mientras Jungkook rozaba y besaba suavemente la nuca de su novio, causándole pequeñas cosquillas.

—Ya, Guk. Me pones nervioso —murmuró Jimin, tratando de apartarse del roce.

Jungkook gruñó grave, aunque sonó más como una queja infantil.

Jimin rió suavemente, girando a verlo con aquella sonrisa juguetona y un dejo divertido, interesado en entender qué ponía a su novio de ese modo.

—¿Por qué tan serio, amor? —bromeó, antes de que sus labios se encontraran en un beso que mezclaba cariño, amor e intensidad, un roce profundo que hizo que Jungkook lo atrajera más hacia su cuerpo con un sonido mimoso, sus brazos envolviéndolo con fuerza.

Se besaron hasta que Jimin mordió el labio inferior del DJ, haciendo que este se aparte con un quejido rápido de sorpresa. Ambos rieron divertidos, el sonido amortiguado por la cercanía, y se observaron con grandes sonrisas, no había deseo, sólo un cariño y confianza en el otro sin igual, sus rostros iluminados por la complicidad.

—Mochi... —llamó Jungkook antes de que el nombrado pudiera decir "Buenas noches".

Jimin sonrió ante su tono.

—¿Sí, Guk? —siguiendo el juego, de forma divertida.

Jungkook rió bajito, su mirada perdida por un momento antes de confesar.

—¿Sabes...? Nunca escapé de casa en mi adolescencia para ir de fiesta o con amigos.

Jimin lo miró con una ceja alzada, la extrañeza y diversión danzando en su expresión.

—¿En serio? ¿Entonces eras un niño bueno a esa edad? —preguntó con incredulidad y un toque de burla cariñosa.

Jungkook lanzó una risita, encogiéndose de hombros.

—Sí, supongo, era tímido. Me descontrolé a los dieciocho, pero ya era libre de hacer lo que quisiera —admitió, su voz llena de nostalgia.

Jimin rió, inclinándose hacia él.

—Te falta infancia entonces. Diversión, dudo que te haya faltado, pero escaparte en la adolescencia... eso es otra cosa —dijo, su sonrisa traviesa iluminando la penumbra.

Intrigado, Jungkook ladeó la cabeza, su curiosidad creciendo.

—¿Y tú? ¿Alguna vez escapaste de casa a medianoche para divertirme? —preguntó, su tono divertido y genuinamente interesado.

Jimin extendió la mirada como si buscara en su memoria, pero la respuesta ya estaba lista, y volvió a observar a Jungkook con una sonrisa grande, sus ojos curvándose con picardía.

—Sí, lo hice. Más de una vez —confesó, dejando que las palabras quedaran allí, entre ambos.

Jungkook lo miró con sorpresa divertida, sus ojos abriéndose.

—¿En serio? Te tenía por súper inocente, un niño bien, estudioso con esa carita de angelito —exclamó, su risa resonando suavemente.

Jimin rió, apoyando una mano en el pecho de Jungkook.

—No se trata de cómo te vaya en clases o si eres un buen niño. Se trata de disfrutar la adolescencia, Guk —replicó, con un orgullo juguetón.

Un silencio cálido cayó entre ellos, roto solo por el roce de las sabanas. Y tras unos segundos, Jungkook, con una chispa en los ojos, agarró a Jimin por la cintura y lo atrajo hacia sí, sus rostros quedando a centímetros, el aliento de ambos mezclándose en la intimidad de la noche.

—Enséñame, quiero escapar contigo esta noche —susurró, su voz grave cargada de determinación y un toque de aventura.

Jimin lo observó confundido por un instante, luego rió genuinamente, tratando de no resonar demasiado.

—¿'Escapar'? ¿Hablas en serio o es una broma? —preguntó entre divertido y desconcertado, buscando claridad en los ojos de Jungkook.

Este asintió, como si anticipara su duda.

—Hablo en serio. No tengo sueño, vamos juntos ésta noche —insistió, su sonrisa creciendo con cada palabra—. No quiero dormir, quiero salir contigo, amor.

Jimin elevó una ceja, sorprendido por la seguridad de Jungkook.

—¿De verdad hablas en serio? —preguntó una vez más, su voz temblando de emoción.

Jungkook asintió con firmeza, su mirada intensa.

—Más que en serio, Jimin —aseguró con un entusiasmo burbujeante.

Jimin rió, sus ojos curvándose con dulzura, y finalmente asintió, la decisión sellada en su sonrisa. Jungkook se entusiasmó, su risa baja llenando la habitación mientras se incorporaban con cautela, el sonido de las sábanas rompiendo el silencio.

Se levantaron con movimientos sigilosos, sus pasos amortiguados por el suelo de madera mientras susurraban entre risas contenidas, con cuidado de despertar a Yoojin y Jaewon añadiendo un toque de emoción prohibida. Jungkook buscó su mochila en un rincón, observó al contrario mientras la agarraba, y Jimin se acercó con una risa traviesa.

—¿Saldremos por la ventana? —preguntó en un susurro juguetón que hizo que ambos quieran reír a carcajadas, pero terminaron encorvándose para sofocar o contenerse.

Jungkook le dio un beso cálido en la mejilla, y respondió.

—Ash, te amo —dijo aún con un tono embobado de risa y cariño—. Y me encantaría escapar por la ventana contigo, pero mejor salgamos por la puerta como siempre —levantó

la llave del auto con un brillo en los ojos y añadió—. Igual haremos un poco de ruido, pero ya estaremos afuera.

Jimin asintió, sin poder disimular su emoción.

Salieron en silencio, la puerta principal abriéndose con un chirrido mínimo que los hizo contener el aliento, y al salir, la frescura de la noche los recibió.

Se dirigieron al sedán, y una vez dentro, el interior del auto los envolvió con el leve olor a cuero y aromatizante, Jungkook giró la llave, el motor resonó suave, y se volvió hacia Jimin con una sonrisa traviesa.

—DJ, prende este asilo —pidió juguetón, encendiendo el estéreo, colocando el Bluetooth—. Tú sabes, amor —relajó su expresión y voz mirándolo con cariño, sus ojos brillando mientras esperaba que Jimin transformara el momento con su elección musical.

<https://www.youtube.com/watch?v=pMYCOYjIKrE>

Jimin obedeció con una risita, sacando su celular y seleccionando una melodía de **Radio Ga Ga** de Queen que llenó el aire con un ritmo alegre.

Jungkook lo observó con una sonrisas contenida.

Jimin, que ya se meneaba disfrutando la melodía, lo vio a su vez, y rió.

—A mi Queen lo respetas, ¿eh? —amenazó juguetón.

Jungkook lanzó una risa y colocó la primer marcha.

—Claro que no, bebé —negó divertido—. Sólo que me encantas.

Jungkook condujo hacia el apartamento en Brickell, el skyline reflejándose en las ventanas mientras las luces de neón danzaban sobre el capó como un espectáculo privado. El trayecto fue un susurro de risas contenidas y la música que ya les hacía vibrar los latidos a la par.

Una vez dentro, el apartamento se transformó en un remolino de energía juguetona, ambos se vistieron entre carcajadas, Jimin eligiendo una camiseta blanca ajustada bajo la chaqueta llena de strass que su querido novio le regaló meses atrás, jeans del mismo color denim, zapatos negros. Y por su lado, Jungkook visitó una nueva camisa negra ajustada, de una tela casi aterciopelada que marcaba su figura debajo de una chaqueta de cuero negro, y jeans oscuros que les daban un aire entre despreocupado y sofisticado, todo ésto en la sala, en un desorden cálido mientras el aroma a whisky llenaba el aire al tomar tragos rápidos entre risas junto a palabras cómplices, el ámbar deslizándose por sus gargantas y calentando sus venas con un fuego festivo.

Con entusiasmo burbujeante, Jungkook llamó a un taxi, su decisión firme de llevar a Jimin a un lugar especial, conocía Miami como la palma de su mano, y eligió Pulse, una discoteca en South Beach con una vibra electrónica exquisita y buen gusto, frecuentada por rostros conocidos y ricachones, donde ser reconocido no lo inquietaba. Era su cumpleaños, el primer día del mes, y estaba con su hermoso novio, con el alcohol avivando su espíritu, no necesitaba más que eso para disfrutar.

Al llegar, el taxi se detuvo frente a Pulse, donde la multitud se agolpaba tanto afuera como en la fila, el bullicio de las voces y el latido de los bajos escapando por las paredes como una invitación para vibrar al compás.

Jungkook mantuvo a Jimin cerca, su mano firme en la cintura de su novio, y aunque algunos ojos curiosos los rozaron, el ambiente elitista del lugar disipaba cualquier molestia. Mostró su identificación al guardia de seguridad, un hombre corpulento con auriculares, quien los dejó pasar con un gesto rápido tras un vistazo, su respeto implícito hacia Jungkook evidente. Jimin lo miró, sus ojos brillantes abriéndose bajo las luces parpadeantes, y Jungkook lo tomó de la mano, acercándolo para susurrarle al oído por encima del rugido de la música.

—He tocado un par de veces aquí, Mochi. Es nuestro lugar ahora —su aliento cálido rozó la piel de Jimin, y una sonrisa cómplice se dibujó en el rostro de ambos mientras la electrónica los envolvía, un ritmo que recordaba a los festivales de verano que Jimin adoraba y las sesiones que Jungkook dominaba.

Una vez dentro, el interior de Pulse los recibió con una locura sofisticada de luces estroboscópicas que cortaban el humo denso, el suelo vibrando bajo sus pies con cada golpe de bajo. Jungkook guió de la mano a un Jimin que no dejaba de observar alrededor con emoción, impresión, reconociendo algunos rostros. Llegaron hacia la barra, el brillo de las botellas alineadas reflejándose en el cristal pulido mientras el barman, un muchacho de cabello corto y vestido entre casual y sofisticado, les dedicaba una mirada profesional.

Jungkook se volvió hacia Jimin, que aún observaba encantado todo el lugar.

—¿Qué gustas, cariño? —preguntó cerca de su oído.

Jimin observó todas las bebidas caras y no supo más que ir a lo seguro, acercándose a responderle también desde cerca.

—Quiero Gin Tonic —elevó la voz aun sin perder suavidad.

Jungkook lo observó con cierta diversión, luego se acercó otra vez, su mano tapando para que la voz llegase sólo hacía su novio.

—¿Gin Tonic, bebé? ¿Acaso no ves todo lo que tienes alrededor? —preguntó con un ademán de su cabeza hacía la barra.

—Quiero eso, Guk. Vamos, no lo hagas esperar más —aseguró Jimin, riendo hacía su novio, observando al muchacho que esperaba.

Jungkook rió con una pequeña negación divertida hacía su chico.

—Bien, entonces un Whisky y un Gin Tonic con hielo, por favor, que sean buenos —pidió Jungkook, su voz firme pero amistosa, deslizándose un billete sobre la barra con un gesto elegante.

Jimin, a su lado, rió suavemente, apoyando un codo en la superficie.

—No puedo creer lo rápido que acabamos aquí —dijo Jimin sobre la música pulsante.

Jungkook rió y asintió de acuerdo, ambos cerca para poder oírse, sus hombros chocando levemente mientras se mantenían posados sobre la barra.

—Nuestra primera fiesta sin sets, sin caravana, sin manager, sólo tú y yo —respondió el DJ, encorvándose levemente para rozar su nariz con la mejilla de Jimin—. Quiero comenzar mis veintiséis junto a los amores de mi vida.

Jimin rió divertido, mirándolo incrédulo.

—¿Amores de tu vida? —preguntó alzando una ceja.

—Tú mi amor, y la música electrónica —le respondió aún rozando su rostro, su voz grave, casi un gruñido—. Y... un poco de alcohol para celebrarlo a lo grande.

Jimin se alejó levemente, observándolo entre divertido y burlón.

—¿Celebrando en grande, eh? —respondió, sus ojos brillando.

Jungkook le guiñó un ojo.

—Es mi cumpleaños, Mochi. Merecemos lo mejor.

El barman sirvió los tragos con rapidez, el hielo tintineando contra el vaso, y Jungkook, con una sonrisa generosa, dejó una propina extra, deslizando otro billete con un

—Gracias, amigo, buena noche —que hizo que el muchacho asintiera con gratitud.

Levantaron sus vasos en un brindis silencioso, el alcohol quemando sus gargantas mientras se mezclaba con la adrenalina de la música, sus miradas entrelazándose en una promesa de disfrutar la noche.

El Whisky había dejado un rastro de calor, y el Gin Tonic de Jimin parecía brillar bajo las luces de neón, pero era el bajo profundo que vibraba desde el suelo y retumbaba en su caja torácica lo que realmente llamaba a Jungkook. Era un lenguaje que conocía mejor que las palabras.

Una sonrisa depredadora y emocionada se dibujó en sus labios mientras se volvía hacia su novio, cuyos ojos ya brillaban con la energía del lugar, y no necesitó decir nada. Jungkook simplemente extendió su mano, una invitación silenciosa que lo prometía todo, Jimin sonrió y la tomó sin dudar, sus dedos entrelazándose con los de Jungkook en un pacto de complicidad, y se dejó guiar hacia el mar de cuerpos que se movían como uno solo en el corazón del club.

Una vez allí, rodeados por el calor de la multitud y el estruendo de la música electrónica, Jungkook se transformó. No solo para ser el novio que celebraba su cumpleaños, si no también JK, la criatura de la noche que dominaba los escenarios, su cuerpo respondió a la música con fluidez, y no es que estuviera presumiendo, simplemente estaba en casa.

Jimin lo observó por un instante, amando esa versión de su novio, el artista en su estado más puro, el que ha visto sobre el escenario, en la zona VIP cada que lo retaban a bailar o simplemente cuando se divertía sin importar qué. Pero la música también tiraba de él, y se lanzó al baile con una alegría desenfadada, sus movimientos libres, una celebración sin ataduras.

Fue entonces cuando la verdadera magia ocurrió, y Jungkook lo atrajo hacia él, sus cuerpos casi pegados, comenzó a guiarlo con la presión de una mano en la parte baja de su espalda. Y Jimin, con esa asombrosa conciencia corporal que poseía, respondió al instante, sus ojos, fijos en los de Jungkook, absorbían cada matiz, algo simple, sólo observó la forma en que los hombros de Jungkook se movían, cómo sus pies ejecutaban un patrón complejo, y lo replicó, pero inyectándole su propia gracia, su propia pasión.

No era una imitación, era un diálogo, donde Jungkook marcaba cierto ritmo, y Jimin lo seguía con fluidez, tanto en ese instante, como en cualquier momento y encuentro entre ambos. Se acoplan al estilo del otro con una facilidad pasmosa, como si sus almas estuvieran bailando la misma canción desde mucho antes de que empezara a sonar.

Jungkook soltó una carcajada, una mezcla de sorpresa y absoluto enamoramiento, tiró de Jimin por la cintura hasta que sus pechos chocaron, y bailaron así, en su propio universo, olvidando al resto del mundo, el DJ estaba hipnotizado por el espíritu libre, y ese espíritu libre sintiéndose más seguro y anclado que nunca, dejándose llevar por la corriente de su amor.

En ese instante, Jungkook no solo estaba escapando de su rutina, estaba lanzando por la borda cualquier atisbo de preocupación, cualquier peso del mundo exterior, guiado por la sonrisa radiante del hombre que amaba.

Sudorosos, riendo y sin aliento, se abrieron paso de vuelta hacia la barra, con la intención de pedir un par de botellas de agua. Jungkook mantenía un brazo protector alrededor de la cintura de Jimin, su pulgar acariciando el hueso de su cadera, y fue en ese breve trayecto, en la frontera entre la euforia de la pista y el murmullo de la barra, que una voz cortó su burbuja.

—¡JK! No jodas, ¿qué haces en el lado salvaje de la valla? Creí que solo salías de la cueva para pinchar, hermano.

La voz era arrogante pero familiar. Jungkook se giró y vio a Leo Vance, un DJ con quien había compartido cartel en Ultra el año anterior. Era alto, vestido con una impecable chaqueta de diseñador y una sonrisa ladina, su mirada pasó por encima de Jungkook y aterrizó en Jimin con una evaluación rápida y despectiva, un barrido de arriba abajo que lo catalogó y descartó en menos de un segundo.

—Ah, ya veo, buena compañía para una noche libre —dijo Leo directamente al pelinegro, sin mirar a Jimin, su tono cargado de una insinuación que hizo que la espalda del peliroso se tensara imperceptiblemente.

Jungkook no perdió ni un segundo. Su sonrisa no vaciló, pero se volvió más afilada, su brazo se apretó con más firmeza alrededor de Jimin, un gesto de posesión y orgullo.

—Leo, no pensé verte después de tanto tiempo, loco —su voz era tranquila, pero con un filo de acero—. Más que buena compañía, te presento a Jimin, mi novio. Estoy de cumpleaños.

La palabra "novio" resonó entre ellos, clara e inconfundible sobre el bajo de la música. Jimin sintió un vuelco en el estómago, una oleada de calor que no provenía del alcohol, y miró a Jungkook, sorprendido por la simpleza, la ferocidad con la que había aclamado su lugar.

La expresión de Leo vaciló, su máscara de superioridad resquebrajándose por un instante. Jungkook no le dio tiempo a recuperarse.

—Y acostúmbrate a su cara —continuó, su mirada fija en la de Leo—. Es un artista increíble. El álbum en el que está trabajando va a romperla, no te doy detalles, pero cuando lo descubras vas a querer una colaboración suya.

El cambio en Leo fue inmediato, la condescendencia se evaporó, reemplazada por un repentino y calculado interés. Sus ojos miraron a Jimin de nuevo, pero esta vez con respeto, y extendió una mano.

—Oh, ¿en serio? Me corrijo entonces, Jimin. Un placer, Leo Vance —dijo, su tono ahora completamente profesional, mirándolos a ambos con una nueva energía—. Feliz cumpleaños, hermano. Me alegra que te pases por Miami de vez en cuando.

Jungkook asintió lentamente, observando el breve apretón de manos en nombre de Jimin, quien todavía procesaba la escena.

—Gracias, lo bueno se hace esperar —afirmó Jungkook, su voz dando por terminada la conversación—. Ahora, discúlpame, pero estamos en medio de una celebración.

Leo captó la indirecta.

—Ah, ¡Sí! Claro, disfruten de la noche. ¡Suerte en tu álbum, Jimin! —con un último asentimiento, una sonrisa hacia ambos, presionó levemente el hombro de Jungkook como un apoyo silencioso, se dio la vuelta y se perdió entre la multitud.

En el silencio que dejó, Jimin se giró por completo hacia Jungkook, sus ojos brillantes y llenos de una emoción que no sabía cómo nombrar, sí sabía que era orgullo, aunque también asombro, sobre todo, era un amor tan profundo que dolía. Vio de primera mano el mundo al que Jungkook pertenecía, un lugar de apariencias y jerarquías donde ser reconocido era una moneda de cambio.

Y en medio de todo, Jungkook no había dudado en construirle un pedestal, no solo como su pareja, sino como su igual, la pizca de intimidación que había sentido se disolvió, reemplazada por una emocionante reflexión sobre su propio futuro, un futuro que, ahora lo sabía con certeza, enfrentaría con aquel hombre increíble a su lado.

Jungkook no soltó la cintura de Jimin. En su lugar, lo guio con determinación silenciosa a través de una puerta de cristal, saliendo a un balcón que se cernía sobre la vibrante noche de Miami. El asalto sensorial del club se atenuó al instante, reemplazado por el zumbido distante de la ciudad y el aire que soplaba desde la bahía, aunque el bajo de la música seguía siendo un latido sordo bajo sus pies.

Se apoyaron en la barandilla, el neón de los edificios lejanos proyectando trazos de color en sus rostros. El silencio entre ellos no era incómodo, sino denso, lleno de las palabras no dichas del encuentro con Leo, y fue Jungkook quien decidió abordarlo, su voz más grave y suave sin la necesidad de competir con la música.

—Este mundo puede ser un poco jodido a veces —comenzó, su mirada perdida en el horizonte—. Sé que lo sabes, pero entre los DJs, la mayoría somos buena onda, nada de qué preocuparse, amor. Lo que me importa es otra cosa... —se giró para mirarlo, sus ojos oscuros llenos de una seriedad protectora—. Cuando saques tu álbum, no quiero que nadie, nunca, te haga sentir menos. No quiero que nadie te mire como él te miró al principio.

Jimin sintió una calidez que se extendía desde su pecho hacia cada rincón de su cuerpo. Se acercó más, hasta que sus hombros se rozaron, y apoyó la cabeza en el de Jungkook por un breve instante.

—Gracias, Guk —murmuró, su voz teñida de una emoción genuina—. Pero tranquilo, sé cuidarme solo, me tomó por sorpresa, nada más. Y para ser sincero —añadió, levantando la vista para encontrar la de su novio con una pequeña sonrisa—, me encantó cómo lo pusiste en su lugar, amo ese carácter que tienes... pero no hablemos del álbum ahora, ésta noche no se trata de eso ni de otros DJs. Se trata de ti, de nosotros.

Jungkook suspiró, el nudo de tensión pareció disolverse bajo el toque de Jimin. La conversación derivó entonces hacia un territorio de sueños compartidos bajo la intimidad de la madrugada. Hablaron de cómo sería el futuro juntos como artistas, no con la ambición fría de conquistar el mundo, sino con la complicidad de dos almas que se habían encontrado. Jimin imaginó colarse en la cabina del DJ durante un set masivo de Jungkook,

solo para sonreírle desde un rincón que nadie más podía ver. Jungkook fantaseó con volar al otro lado del mundo solo para estar en primera fila en el primer concierto de la gira de Jimin, cantando cada palabra de sus canciones, y después, encontrarse en cada backstage. Planearon colaboraciones que serían un desastre de risas en el estudio, hablaron de ser el refugio del otro cuando la presión de la industria se volviera demasiado, el hogar al que siempre podrían volver sin importar en qué parte del globo estuvieran.

En ese balcón, bajo el cielo de Miami, no solo reafirmaron su amor, construían un puente hacia su futuro, uno lo suficientemente fuerte como para soportar el peso de cualquier fama allegada.

((‘ 🎧 ’))

Con su vínculo fortalecido y sus corazones latiendo al unísono, una nueva energía los invadió. Regresaron al interior del club justo en el momento en que el DJ de turno hacía una transición, y un sintetizador familiar comenzó a construir la tensión, entonces cayó, el bajo distorsionado y abrumador, un ritmo bass boosted que era un eco imposible de ignorar, tal como en Soak At The Music, el festival donde todo había comenzado. Sus miradas se cruzaron, cargadas de electricidad y recuerdos, y sin una palabra, estaban de vuelta en la pista de baile.

Este baile fue diferente, ya no era un descubrimiento ni una simple diversión. Era catártico, una celebración de todo lo que acababan de reafirmar, se movían juntos, una fuerza de la naturaleza, una extensión de la música y de los sentimientos del otro. Cuando la canción se disolvió en la siguiente, se dirigieron a la barra una última vez, pidiendo dos tragos más que sirvieron en vasos de plástico de colores, allí bebieron un sorbo largo, y entonces, con una mirada mutua, lo supieron.

Era hora, su escape perfecto ya no necesitaba el ruido ni la multitud.

Salieron a la calle, los vasos aún en la mano, la brisa de la madrugada era fresca contra su piel acalorada. En lugar de planear irse, Jungkook tiró de la mano de Jimin, arrastrándolo hacia la boca oscura de un callejón de servicio junto al club, un rincón oculto del mundo, las luces de la calle apenas se filtraban, creando largas sombras.

Y con una sonrisa de depredador jugueteón, Jungkook apoyó una mano en la pared de ladrillos, justo al lado de la cabeza de Jimin, acorralándolo.

—¿Y ahora qué, DJ? —susurró Jimin, entrando en el juego, sus ojos brillando con picardía por encima del borde de su vaso.

Jungkook no respondió con palabras, se inclinó, lento, torturador, y capturó sus labios. El beso fue explosivo, hambriento, un choque de dientes y lenguas teñido del sabor de sus bebidas, ya no eran una figura pública y un pronto cantante reconocido, eran solo dos jóvenes ebrios de amor y alcohol, robando un momento prohibido en la oscuridad. Jimin dejó caer su vaso, el plástico rebotando en el pavimento con un ruido sordo, y rodeó el cuello de Jungkook con ambos brazos, atrayéndolo más cerca, profundizando el beso hasta que el mundo se redujo a esa sensación, a ese sabor, a ese calor.

Al separarse, con las respiraciones agitadas y los labios hinchados, Jungkook apoyó su frente contra la de Jimin.

—Mochi... me estás excitando demasiado —gruñó, su voz era un murmullo grave y ronco.

Jimin soltó una carcajada cristalina y sonora, y lo empujó suavemente por el pecho.

—Entonces será mejor que nos vayamos ya.

Jungkook sonrió mordiendo su labio inferior, bebió el último sorbo de su vaso, dejándolo vacío sobre un contenedor. Llevó a su novio de la mano y pidió el taxi.

En el viaje de vuelta a Brickell, el caos apasionado del callejón se transformó en una calma feliz y vibrante, se sentaron uno al lado del otro, sus manos entrelazadas sobre el asiento de cuero, los pulgares acariciándose en un ritmo lento y constante. Aguantaban las ganas de seguir besándose, comiéndose, acariciándose el uno al otro, la tensión chispeando entre ellos.

Jungkook observó el perfil de Jimin iluminado por las farolas que pasaban, y una felicidad plena y abrumadora lo inundó, una que casi le robó el aliento. Esta noche de fiesta no se estaba desvaneciendo en un caos borracho, se estaba decantando, convirtiéndose en un recuerdo puro de intimidad y gratitud.

Llegaron al loft justo cuando las primeras franjas de luz gris y anaranjada comenzaban a teñir el cielo. Entraron juguetones, la puerta se cerró tras ellos, encerrándolos en su santuario, aún estaban algo borrachos, tropezando el uno con el otro, sus risas resonando en el espacioso apartamento mientras se deshacían de sus ropas. La chaqueta de cuero de Jungkook cayó al suelo junto a la de Jimin, una pila de strass y piel negra.

Se movían en un silencio cómodo, casi reverencial, mientras el amanecer se filtraba por los inmensos ventanales, bañando todo en una luz suave y etérea, entre besos cada vez más dulces, llenos de amor.

Justo antes de que la cama los recibiera, Jungkook abrazó a Jimin con cariño, separándose de un beso ligero.

—Gracias por escaparte conmigo, Mochi —susurró contra sus labios.

Jimin sonrió, una curva suave.

—Feliz cumpleaños, Guk. ¿Ves? No te faltaba tanta infancia después de todo.

Esa fue la última conversación coherente de la noche. En algún momento, Jimin se puso una de las camisetas anchas de Jungkook, la tela negra cubriéndole hasta los muslos en boxers, y Jungkook se mantuvo sólo utilizando sus boxers, su piel descubierta, cayeron sobre la cama en un enredo de tela y sus cuerpos, sin poder abandonarse. Jimin se sentó a horcajadas sobre su chico, y sus bocas se encontraron de nuevo, los besos ahora más lentos, profundos, cargados de toda la emoción de la noche, Jimin mecía sus caderas sobre el DJ suavemente, jadeando en apenas susurros cuando sus entrepiernas rozaban entre la fina tela, el pelinegro respondía con exhalaciones, las manos grandes vagaron por debajo de la camiseta, acariciando la piel suave de su espalda, mientras los dedos del más bajito se enredaban en la nuca de cabellos oscuros. El deseo era una corriente eléctrica entre ellos, intensa y palpable, pero estaba entrelazado con algo más poderoso, un cariño abrumador y el peso delicioso del agotamiento.

Sin darse cuenta, los besos se volvieron más lánguidos, las caricias más perezosas, hasta que, finalmente, el sueño los venció, cayeron dormidos así, desparramados sobre el edredón, la mitad del cuerpo Jimin sobre Jungkook, una pierna encima y acurrucado sobre el pecho, completamente felices, ésta vez, no faltó el fuego intenso entre ambos, pero el amor ganó sobre por todo lo demás.



2 de Septiembre.

El día llegó rápido sólo para quien se duerme tan profundamente como el par, la luz que entraba por los inmensos ventanales ya no tenía la timidez tenue de la madrugada, ahora era un calor que envolvía el loft y encontraba el camino hasta la cama deshecha.

Fue esa intensidad y calidez la que despertó a Jungkook, o quizás fue el leve pero persistente dolor de cabeza que palpitaba en sus sienes, un recuerdo de la noche, agregando a la sensación de su boca seca, pero ninguna de esas molestias importaba en comparación con la primera percepción consciente que inundó su sistema.

Era el peso y el calor del cuerpo de Jimin, su chico estaba dormido sobre su pecho descubierto, una de sus piernas enredada con las suyas bajo las sábanas, su rostro contra su piel, así podía ver una de sus mejillas, suave y sonrosada, presionada contra él como si fuera lo más cómodo, sobresaliendo tiernamente, sentía el aliento rítmico y tranquilo rozando su piel con cada exhalación.

No se movió, no se atrevió. Si no que observó a la luz del día al hombre que era su mundo, el cabello rosa, antes perfectamente peinado, ahora era un desastre adorable esparcido sobre su pecho, los labios que anoche había besado con tanta avidez, estaban ahora ligeramente entreabiertos, vulnerables en el sueño. Era una imagen de paz tan absoluta, de una confianza tan entregada, que contrastaba violentamente con la energía y la pasión desenfrenada de la noche anterior. Una oleada de gratitud y recuerdos lo golpeó con la fuerza de una ola, un amor tan puro e intenso que le oprimió el pecho, recordando la primera vez que Jimin le había regalado tal imagen.

En ese momento preciso, Jungkook supo con aún mucha más certeza si pudiera ser, esa que eriza la piel, que esa visión, ese sentimiento, era infinitamente más embriagador que el mejor de los whiskys y más adictivo que cualquier droga que el mundo pudiera ofrecer.

Aquello era su ancla, su norte, su todo.

Con una ternura infinita, levantó una mano y comenzó a acariciar los mechones rosados, sus dedos peinando el caos con una delicadeza reverencial. Bajo su toque, Jimin se

removió, emitiendo un murmullo bajo e ininteligible, una queja somnolienta al mundo por interrumpir su descanso.

Lentamente, como si le costara un esfuerzo titánico, abrió los ojos, parpadeando contra la luz, y estiró sus brazos sobre su novio.

—¿Qué hora es? —su voz era un susurro ronco, apenas audible, mientras cerraba nuevamente los ojos con fuerza y fruncía el ceño—. Me duele la cabeza —concluyó, dejando caer nuevamente sus extremidades con pereza.

Jungkook soltó una risa baja, una vibración que Jimin debió sentir en todo el cuerpo, y ojeó el reloj digital en la mesita de noche.

—Pasadas la una de la tarde, dormilón.

Jimin se quejó.

—¿Lo hicimos? —preguntó, aún con voz adormilada.

Jungkook contuvo una risa.

—¿Qué te parece? —preguntó, metiendo su mano debajo de la camiseta, acariciando la suave espalda del pelirosa.

Este último abrió los ojos, sus párpados caídos, pero una expresión más relajada que antes, y sonrió al ver a Jungkook desde esa perspectiva.

—Que no —murmuró en un tono suave pero jocoso, sacándole gracia al momento.

—Pues no, mi amor —respondió Jungkook, riendo suavemente, mientras volvía a recorrer la espalda de su amado.

((🎧))

El dolor de cabeza de Jimin y la sed de ambos fueron el motor que finalmente los obligó a desenredarse y abandonar las sábanas. Al ponerse de pie, se encontraron con el familiar y reconfortante desorden que solían dejar en su apartamento de Los Ángeles, las chaquetas de cuero y strass en una pila sobre una silla, los vasos de whisky y la botella a medio terminar sobre la mesa de centro, un zapato solitario de Jimin abandonado junto al sofá. Era su caos, y verlo allí, se sentía extrañamente correcto, como si hubieran transportado un pedazo de su hogar con ellos.

Mientras Jungkook rebuscaba en un cajón de la cocina en busca de analgésicos y llenaba dos grandes vasos de agua, Jimin se movía por el espacio con la misma familiaridad, y abrió los armarios, encontrando el café y los filtros, puso en marcha la cafetera, el sonido del goteo y el aroma que pronto comenzó a llenar el aire eran el epítome de la domesticidad. Ese simple acto, realizado sin preguntar, sin dudar, era más significativo que cualquier declaración, significaba "este también es mi espacio contigo".

Apoyados en la encimera, esperando el café, los recuerdos de la noche anterior comenzaron a aflorar en fragmentos, salpicados de risas.

—Todavía no puedo creer que dejaras caer tu vaso para besarme —dijo Jungkook, negando con la cabeza, pero con una sonrisa que le ocupaba toda la cara.

Jimin se encogió de hombros, tomando un sorbo de agua y mirándolo por encima del borde del vaso con ojos traviosos.

—Era una emergencia —replicó con fingida seriedad—. Tu pose de chico malo de callejón era tan cliché que caí. Tenía que besarte con todo, era una cuestión de principios.

Jungkook soltó una carcajada, Jimin lo siguió con la misma diversión.

—Una emergencia, dice —soltó Jungkook con voz suelta—. Eres un romance de película de princesas.

Jimin hizo un gesto que sobraba a lo dicho.

—Oh, no de princesas, no me rebajes a débil —respondió en un tono fingidamente despectivo—. No espero que tú al besarme mi pie haga "pop" o que me vengas a salvar. Ésto es crudo, supéralo.

—¿Tu pie haga "pop"? —preguntó Jungkook, manteniendo su sonrisa divertida—. Que dices, cariño —continuó elevando una ceja, siguiendo el juego con confusión real.

—¡Claro! ¿Nunca viste esa peli? —exclamó asintiendo, como si fuera obvio—. "Pop" —concluyó levantando un pie hacía atrás.

Jungkook volvió a carcajear ante el peliroso, el sonido llenando la cocina, la facilidad entre ellos era un constante, un tejido de momentos compartidos que reforzaba su complicidad mucho más allá de la pasión.

Fue el zumbido insistente de un celular lo que interrumpió su burbuja de café y recuerdos. Jungkook localizó su chaqueta de cuero, sacó el teléfono y vio varias notificaciones de su madre.

Eran mensajes de voz, colocó el celular sobre la mesada y los reprodujo compartiendo el momento con Jimin. La voz de Yoojin llenó el silencio, cálida y con un toque de diversión.

—*"¡Hola, mis niños! Creímos que los osos hibernarían todo el día. No quise molestar, pero toqué la puerta de su habitación hace un rato y nadie respondió... y resulta que no están. ¡Vaya escape! Bueno, solo llamaba para decirles que si necesitan almorzar, o si simplemente quieren resucitar con una buena sopa, pueden venir a comer."*

Jungkook sonrió al escuchar a su madre. Miró a Jimin, quien le devolvió la mirada mientras tomaba su taza de café.

—¿Qué quieres hacer? —le preguntó Jungkook, dejando la decisión en sus manos.

Jimin se encogió de hombros, un gesto relajado.

—Tú decides, Guk. Yo no conozco Miami como tú, no sé qué es mejor para pasar el día, lo que elijas estará bien para mí.

Jungkook se apoyó en la encimera, acercándose más a él, su voz se suavizó.

—¿Prefieres que pasemos una tarde tranquila con mis padres, o... —hizo una pausa, sus ojos brillando con una propuesta silenciosa—... que tú y yo nos adueñemos de Miami por lo que queda del día? Solo nosotros dos.

Jimin no respondió con palabras, si no, con una sonrisa lenta y traviesa que se extendió por su rostro, una que redujo sus ojos dulces a medialunas, y que lo decía absolutamente todo.

Jungkook la captó al instante, sintiendo cómo una sonrisa idéntica se formaba en sus propios labios. Pensaban exactamente lo mismo.

El último día en Miami era de ellos.

Tomó el teléfono y le escribió a su madre, agradeciéndole la invitación y prometiendo que pasarían a despedirse antes de ir al aeropuerto esa noche, pero que hoy tenían otros planes.

Con la decisión tomada, un nuevo tipo de energía, más tranquila pero igual de emocionante, se instaló entre ellos. Se pusieron en marcha. Jimin fue el primero en meterse en la ducha, y mientras el sonido del agua corría, Jungkook comenzó a ordenar un poco el apartamento, un gesto de cuidado antes de que tuvieran que dejarlo. Cuando Jimin salió, envuelto en una toalla y con el cabello húmedo, fue el turno de Jungkook.

Cuando ambos estuvieron listos, Jungkook vistiendo una camiseta blanca bajo una chaqueta de jean, pantalones anchos en negro, una gorra y calzado del mismo color. Por su lado, Jimin con una camiseta blanca perfecta a su talla con un bolso cruzado, su color negro a juego con el bucket hat de Jungkook que ya había hecho propio, unos pantalones anchos y calzado blanco.

Dejaron atrás el santuario del loft de Brickell bien entrada la tarde, con la resaca convertida en un malestar ya invisible. Jungkook condujo su sedán con la facilidad de quien conoce las calles, se adentraron en las calles arboladas y señoriales, el corazón de la Miracle Mile, estacionaron en un restaurante chic, de manteles blancos y patios sombreados por toldos de lona, donde el murmullo de las conversaciones era tan refinado como el tintineo de los cubiertos. Un camarero los guio a una mesa apartada en el patio, rodeada de helechos y orquídeas, el aire siempre cálido, una brisa suave que entraba agitando las hojas.

Pidieron cócteles y comida ligera, mientras ambos se sumergían en el otro, la conversación fluía sin esfuerzo, hablaron de música, del próximo festival de Jungkook, de ideas vagas para una canción que Jimin tenía en la cabeza, también recuerdos junto a sus amigos y familia, algunas cosas en común entre sus allegados que los hizo reír más de la cuenta. No era nostalgia ni planificación, era simplemente disfrutar del lujo de estar juntos, de poder permitirse ese placer, un interludio de calma y sofisticación que marcaba el tono para el resto de su último día en Miami.

Luego de aquél almuerzo con sabor a merienda, se retiraron con una nueva energía, sumergiéndose en el paraíso de la alta costura. El Design District era un mundo aparte, una galería de arte al aire libre donde las tiendas eran tan espectaculares como la ropa en su interior, se entregaron al juego con un abandono infantil, entrando en las boutiques como si fueran su patio de recreo personal, la tarjeta de Jungkook se deslizaba con una facilidad pasmosa, sin ningún remordimiento, pronto los acompañaron las bolsas de papel grueso con logos de lujo.

La verdadera diversión, sin embargo, llegó en una tienda de diseño vanguardista, se encerraron en un probador del tamaño de una habitación pequeña y se probaron atuendos absurdos y extravagantes, chaquetas con hombreras imposibles, pantalones de lentejuelas, camisas transparentes, y diseñaron sus propios conjuntos. Sus carcajadas resonaban, amortiguadas por las pesadas cortinas de terciopelo, un secreto feliz en medio de tanto lujo silencioso.

Fue en una joyería de diseño minimalista donde el ambiente cambió.

Mientras Jungkook examinaba unos relojes de titanio, la atención de Jimin fue capturada por completo, él se quedó frente a una vitrina de cristal más tiempo, su mirada fija en una sola pieza, un anillo de oro blanco, de diseño simple, fino, pero innegablemente masculino, con un pequeño diamante negro incrustado que absorbía la luz. No dijo nada, no suspiró, pero la forma en que su cuerpo se inclinaba hacia el cristal, la concentración en su rostro, lo delataba todo. Jungkook lo notó, y se acercó por detrás, siguiendo su mirada hasta el anillo. No comentó sobre el objeto, en su lugar, sonrió, una sonrisa cargada de un cariño y un amor tan profundos que parecía tener peso y textura.

Jimin, sintiendo su presencia, se giró, al ver la expresión de Jungkook, una de pura adoración, le devolvió la sonrisa, contagiado por esa calidez del DJ enamorado.

Más tarde, mientras esperaban en la acera a que el valet trajera el coche, rodeados de sus compras, Jimin metió la mano en su bolso buscando su celular para observar la hora. Sus dedos rozaron algo que no debería estar allí, y lo sacó con una expresión totalmente desconcertada y curiosa. En sus manos, una pequeña caja cuadrada, forrada en un terciopelo suave y oscuro.

La observó un momento más, girándola entre sus dedos, frunciendo el ceño con confusión.

—¿Qué es es...?

La abrió, y dentro, sobre un lecho de satén, descansaba el anillo, exactamente el mismo anillo. Sus ojos se abrieron de par en par, el aliento atascado en su garganta, y rápidamente levantó la vista hacia Jungkook, quien lo observaba con una sonrisa pícaro y satisfecha.

—Jungkook, ¿Estás loco?, es demasiado. Es precioso, pero no...

—Ash, deja eso, Mochi —lo interrumpió Jungkook, su voz era una caricia divertida—. Te vi tan embobado con él que simplemente dije, "es para ti", úsalo. Es nuestro recuerdo de Miami.

Jimin rió con sus mejillas acaloradas, y colocó el anillo en su dedo anular bajo la mirada del pelinegro. Luego lo observó decorando su mano, y no pudo evitar caer en una pequeña ensoñación, realmente era demasiado, pero era nadie más que su novio, quien no duda jamás en darle todo. Y aunque ésto fuera sólo material, es aquél preciso momento en el que lo observa como si fuera lo único.

—Gracias, Guk... —dijo con suavidad, subiendo la mirada, para encontrarse a los ojos de su chico bajo la visera de su gorra.

—Te amo —respondió Jungkook, con simpleza, sin mucho más.

Jimin sonrió, y sin poder soportarlo, se acercó a besarlo, Jungkook se quitó la gorra brevemente para aquél choque de labios entre sonrisas.

—Y yo te amo a ti —respondió Jimin, mordiendo levemente su labio inferior.

El corazón del peliroso aún latía con un ritmo acelerado, el anillo en su dedo se sentía extrañamente correcto, un peso nuevo y significativo, cuyo brillo captaba su atención a cada instante. Con las bolsas de sus compras ahora en el maletero del coche, se retiraron del pulso frenético de la zona y caminaron sin un rumbo fijo, dejándose guiar por la brisa salada que llegaba desde la bahía, sus manos entrelazadas, un enlace que no necesitaba más que la presencia del otro para ser tan correcta.

Justo cuando el sol, esa bola de fuego incandescente, comenzaba su descenso hacia el horizonte, incendiando el cielo de azafrán y coral, la vista los detuvo en seco. Frente a ellos se extendía la marina, un montón flotante de yates elegantes. El aire se llenó con el suave tintineo de los cabos contra los mástiles, una melodía relajante que se superponía al murmullo distante de la ciudad.

Se quedaron allí, en silencio, simplemente observando. Pero entonces, en esa quietud que no podía ser eterna, fue Jungkook quien giró la cabeza para mirar a Jimin. No fue una mirada casual, fue una cargada de intención, de una audacia que nacía de la felicidad pura. Una chispa de complicidad, la misma que los había llevado a escapar del club la noche anterior, saltó entre ellos, una sonrisa lenta, contenida, comenzó a jugar en los labios del DJ, una que no era solo una sonrisa, sino un desafío silencioso, una pregunta.

Jimin, conociéndolo ya tan bien, captó el mensaje al instante, y una risa incrédula y nerviosa burbujeó en su pecho.

—No. Ni se te ocurra, Jeon Jungkook.

—¿Sabes qué? —dijo Jungkook, su voz vibrando con una decisión repentina y absoluta, ignorando la protesta de Jimin—. A la mierda lo demás, vamos, mi amor.

Sin darle tiempo a reaccionar, tomó la mano de Jimin con más firmeza y lo arrastró, no con fuerza, sino con un entusiasmo contagioso, hacia el muelle principal.

—¡Jungkook, espera! —exclamó Jimin, riendo a pesar de su resistencia—. ¡Estás loco! No puedes simplemente... ¡No hace falta, es demasiado innecesario!

Jungkook se detuvo y se giró para encararlo, su expresión ya no era solo juguetona, sus ojos, serios pero increíblemente tiernos, buscaron los de Jimin, sosteniendo su mirada. Con su mano libre, ahuecó la mejilla de Jimin, su pulgar acariciando suavemente su piel.

—El dinero va y vuelve, Mochi —dijo, su voz era un murmullo bajo y sincero que cortaba todo el ruido del mundo—. Las cosas materiales van y vienen. Pero los bellos momentos juntos, estos instantes... son ahora, no mañana, ni el año que viene, son este atardecer, en este lugar. Y yo quiero este momento contigo, no quiero pensar en lo que es necesario, quiero pensar en lo que nos hará felices.

Jimin lo observó un momento con un pequeño puchero apenas perceptible, su resistencia debido a la economía de su novio era intensa luego de los gastos que ya habían tenido en su viaje de sólo dos días. Pero aquellas palabras fueron como un peso menos, la resistencia de Jimin se desvaneció como el azúcar en el agua. Cada palabra de Jungkook era una verdad irrefutable que resonaba en lo más profundo de su ser. Asintió lentamente, una sonrisa de rendición total iluminando su rostro.

Lo que siguió fue un despliegue de la tranquila eficiencia de Jungkook, éste se acercó a una de las oficinas de chárter del muelle. En cuestión de minutos, con la ayuda de su tarjeta y una autoridad tranquila que no admitía negativas, lo impensable se había hecho realidad. Un capitán de aspecto profesional fue convocado y los guio hacia un yate elegante y moderno, de líneas depuradas, el simple acto de pasar del muelle sólido a la cubierta que se mecía suavemente bajo sus pies se sintió como cruzar el umbral a otro mundo. El capitán les dio una breve bienvenida y luego se retiró discretamente a la cabina de mando, el motor se encendió, y la embarcación se deslizó fuera de su amarre, alejándose de la costa y dejando atrás el bullicio.

La espontaneidad del acto lo hizo aún más embriagador que el champán que Jungkook descorchó con un pop festivo mientras se alejaban. Sirvió dos copas de cristal y le pasó una a Jimin.

—Por nosotros —dijo Jungkook, chocando suavemente su copa contra la de Jimin.

El skyline se desplegaba ante ellos como una obra de arte viva, una silueta recortada que cambiaba de color a cada segundo. Con la copa en una mano, Jungkook tomó la de Jimin con la otra, levantó su mano, y depositó un beso suave sobre sus nudillos, con una reverencia casi sagrada, y su propia mente vagó, no en malos pensamientos o si quiera una preocupación, si no más bien... en lo que vendría para ambos.

—¿Se siente bien? —preguntó Jungkook en voz baja, su mirada fija en el anillo en la mano, y luego en los ojos de Jimin.

Éste último sonrió suavemente.

—Se siente... a ti —respondió con sinceridad—. Me siento feliz.

Jungkook sonrió satisfecho, acercándose a darle un beso suave y breve.

—Fue el mejor viaje y cumpleaños de mi vida —murmuró, bebiendo otro trago.

Terminaron sus copas, el burbujeo del champán desvaneciéndose en calma. Dejaron los cristales a un lado y se tumbaron sobre los amplios y mullidos cojines de la cubierta, sus cuerpos uno al lado del otro, mirando el vasto cielo que se oscurecía para dar la bienvenida a las primeras estrellas. Con la música suave flotando en el aire y el rítmico chapoteo del agua contra el yate, la conversación se apagó, dando paso a un silencio confortable, uno de esos silencios que solo existen entre dos personas que se conocen el alma.

Jungkook, con una mano detrás de su cabeza, usó la otra para buscar la de Jimin, la encontró y entrelazó sus dedos. Comenzó a jugar con el anillo, girándolo lentamente, la sensación de ese círculo sólido, un símbolo de su presente, de su futuro, pareció abrir una puerta en su interior, una que había mantenido cerrada con llave durante aquellos meses.

Se giró sobre su costado para mirar a Jimin, quien hizo lo mismo, sus rostros ahora a escasos centímetros en la penumbra.

—Mochi... —la voz de Jungkook fue apenas un susurro, perdiendo su habitual confianza, teñida de una repentina vulnerabilidad—. ¿Puedo contarte algo? Algo de cuando... de cuando recién nos conocimos.

Jimin lo miró, sus ojos reflejando el cielo estrellado, y asintió en silencio, su expresión ya cargada de una atención absoluta.

Jungkook tragó saliva, el miedo a arruinar ese momento perfecto luchando contra la necesidad abrumadora de ser completamente honesto.

—Aquella noche... la segunda vez que estuvimos juntos. En mi caravana, la noche que te dediqué la apertura de mi set... y que luego te pedí que no regreses... —una sombra de recuerdo cruzó el rostro de Jimin, pero no dijo nada, simplemente esperó—. Fui un imbécil —continuó, su mirada perdida por un instante en el recuerdo—. Te corté de una forma muy estúpida, y la verdad es que... no fue por ti. Fui yo, estaba completamente perdido, Jimin. Ya venía de una racha malísima, cometiendo errores estúpidos, estaba deprimido, actuando como un adolescente impulsivo que no sabía manejar nada, sonreía cuando por dentro quería dejar de sentir ese vacío inexplicable. Estaba dolido con el mundo, conmigo

mismo, y sobre todo... —respiró hondo, reuniendo el coraje para decir las palabras—. Estaba consumiendo más droga de la necesaria, mucho más.

Jimin no se inmutó, pero sus dedos se apretaron con más fuerza alrededor de los de Jungkook, un ancla silenciosa.

—Esa madrugada, después de que te fuiste... —la voz de Jungkook se quebró levemente—. Me sentí muy mal, y consumí sin pensar en las consecuencias —desvió un momento la mirada, presionando sus labios, luego regresó a las orbes atentas de su novio, dispuesto a seguir—. Tuve una sobredosis, fue la tercera en un año, las otras veces... terminé vomitando, sintiéndome fatal, pero logré salir. Pero esa noche fue diferente, esa noche se sintió como desaparecer del mundo durante horas, no sé si me desmayé, no sé si sólo... me apagué o qué, pero fue... no importa, fue la última vez, te lo juro.

Las lágrimas brillaban en los ojos de Jungkook, lágrimas que no se atrevían a caer.

—A veces... a veces todavía siento la abstinencia, esa ansiedad que me trepa por la garganta, pero hoy sólo basta un cigarro —dijo, señalando con la barbilla un paquete cercano—. Y sobre todo, te tengo a ti. Sé que no fue tu culpa, no tenías nada que ver, pero... desde que volviste a mi vida, de verdad... no he necesitado nada más, ahora rechazo todo, hasta un porro, y quizás sea una tontería, pero es... es muchísimo para mí. Eres tú, Jimin, sin que hagas el mínimo esfuerzo, solo estando ahí... eres suficiente, más que cualquier terapia, más que cualquier medicación que intentaron darme. Estando contigo, estoy sano.

Jungkook finalmente dejó escapar el aire que contenía, el peso de la confesión dejándolo expuesto, temeroso de la reacción de Jimin, de su juicio, de su posible rechazo.

Pero no hubo nada de eso.

Jimin se incorporó lentamente, tirando de Jungkook con él hasta que quedaron frente a frente, y con una delicadeza infinita, llevó sus manos al rostro de Jungkook, sus pulgares limpiando las lágrimas traicioneras que finalmente habían escapado. Lo miró fijamente, y en sus ojos no había horror ni decepción, sino una profunda y abrumadora comprensión. Sabía que su novio era más suave, más frágil de lo que su imponente figura pública mostraba, lo había sentido en la forma genuina en que lo amaba. Pero esto... esto era un nivel de confianza que lo desarmó.

No lo juzgó, en su lugar, se inclinó y lo besó, un beso sin pasión, sin deseo, sólo un beso que era puramente gratitud, aceptación y un amor incondicional.

Un beso que decía, "Gracias por confiarme tu dolor, estoy aquí. Y no me iré".

Cuando se separaron, Jimin apoyó su frente contra la de Jungkook, sus alientos mezclándose en la brisa nocturna.

—Gracias —susurró Jimin, su propia voz cargada de emoción—. Gracias por confiar en mí... Te amo aún más por esto, no por lo que pasaste, sino por la fuerza que tuviste para superarlo.

Jungkook cerró los ojos, rindiéndose al alivio.

—Escúchame, Guk —continuó Jimin, su tono firme pero lleno de amor—. Hoy en día, no hay nada en tu pasado que pueda asustarme. Nada. Y cualquier dolor que pueda venir en el futuro, cualquier fantasma que quiera volver... lo enfrentaremos, juntos. Tú y yo podemos superar cualquier cosa.

Y en esa burbuja de magia, bajo un manto de estrellas, con las luces de Miami parpadeando a lo lejos como testigos silenciosos, su relación se selló de una forma nueva. La vulnerabilidad no había roto el momento, lo había hecho eterno. Se abrazaron, vieron el último fragmento de sol hundirse en el océano, y casi de inmediato, las luces de la ciudad comenzaron a despertar, parpadeando una a una hasta tejer un tapiz de diamantes que se reflejaba y danzaba sobre el agua oscura. Era una burbuja de magia y amor pura, un momento perfecto, donde no existía nada más que el suave vaivén del yate, el sabor del champán y la confianza, la presencia reconfortante del otro. Era el clímax perfecto para un día que ya había sido extraordinario.



El idílico paseo los dejó en tierra con el alma y el cuerpo relajado. Era hora de cumplir la promesa.

Condujeron de vuelta a la tranquilidad de Coral Gables, a la casa que olía a hogar. Yoojin y Jaewon los recibieron en la puerta con abrazos que curaban cualquier vestigio de cansancio, la cena fue un asunto sencillo y cálido en el patio trasero, bajo una guirnalda de luces tenues. Entre risas, contaron fragmentos de su día, omitiendo quizás la magnitud de sus compras pero no la alegría que sintieron.

Los padres de Jungkook observaban, más que escuchaban, veían la forma en que su hijo no podía apartar la vista de Jimin, cómo su mano buscaba constantemente la de su novio sobre la mesa para acariciar el dorso. Veían la devoción en su mirada, un amor tan evidente que llenaba el aire, y eso valía más que cualquier aceptación.

Antes de irse, le desearon suerte a Jungkook en su próximo festival y, dirigiéndose a Jimin con una sonrisa sincera, le desearon también un éxito arrollador con su primer álbum. Era su bendición, no solo como pareja, sino como artistas.

Tras la despedida llena de afecto, condujeron por última vez al loft de Brickell. Se movieron con una sincronía doméstica, mientras Jimin doblaba las últimas prendas y se aseguraba de que no dejaban nada, incluso las compras nuevas, Jungkook guardaba su sedán en el garaje y dejaba las llaves en su sitio. Una llamada rápida y el mismo chófer de confianza que los había recogido del aeropuerto estaba abajo esperándolos. Bajaron con sus maletas, ahora más pesadas y llenas de recuerdos.

Se deslizaron en el asiento trasero del sedán negro, y mientras el coche se alejaba silenciosamente, vieron las luces de la ciudad que había sido su patio de juegos por última vez, un final suave y eficiente para un día absolutamente perfecto.

Sin contratiempos y una vez abordados en el avión, afuera, por la pequeña ventana, el mundo era un lienzo de oscuridad infinita, salpicado por el brillo lejano de las estrellas, las ciudades se convertían en constelaciones efímeras, un recordatorio de la vida que continuaba. La euforia del día aún les corría por las venas, un calor residual del champán, del sol sobre el agua, del tacto de la piel.

Se dejaron caer cómodamente en los asientos, sus cuerpos buscando el calor familiar del otro en la quietud del vuelo nocturno. La mano de Jungkook encontró la de Jimin, sus dedos entrelazándose con una facilidad que hablaba de pertenencia.

Dejaban atrás una ciudad que los había visto reafirmar su amor frente a la familia y el mundo, pero volaban hacia adelante, hacia el epicentro de la vida que construían juntos, hacia Los Ángeles, no solo a un apartamento, sino a su hogar, que los esperaba con los

brazos abiertos, con un amor que, si era posible, se sentía aún más grande, más sólido y renovado tras la intensidad de aquellos días.

Pero no solo el amor los aguardaba, en el horizonte de las próximas semanas se dibujaba el culmen de sus sueños y esfuerzos. El inminente lanzamiento del álbum de Jimin, una colección de melodías y letras que por fin verían la luz, el nuevo y potente single de Jungkook, la antesala de un festival masivo donde volvería a reinar ante miles. Eran sus caminos, antes paralelos y ahora entrelazados, a punto de alcanzar nuevas cumbres, eran los planes, las sesiones de estudio, las reuniones, el regreso a la calidez de sus amigos, a la lealtad de su equipo de trabajo.





¡Holi, holi, holi!



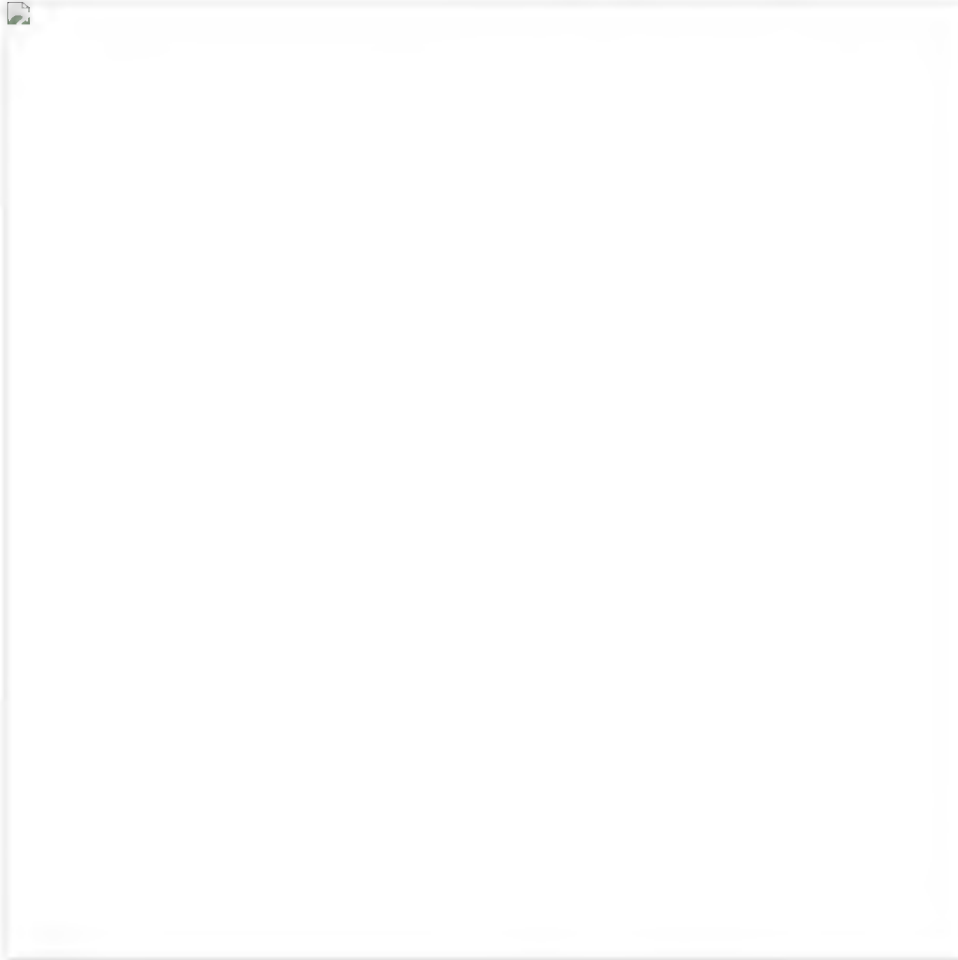








RECOMENDACIÓN



Queen - Radio Ga Ga



¡YO TAMBIÉN LXS EXTRAÑÉ!

Espero hayan disfrutado éste capítulo, me costó por miles de cosas, y traté de distraerme y retomar firmemente otras de mis novelas, el spoiler es el capítulo de hoy, ¡funcionó!

Ah, y aunque se lo vayan a leer entre 30 minutos a 1 horita. A mi me costó mucho, dale amor 🥰

Gracias por sus buenos deseos en cuanto a mis estudios, todo salió "bien" digamos, no quiero profundizar en mis resultados de salud, pero es crónico y mientras me cuide todo va bien 👍 (me lo esperaba).

Yo estoy súper de ánimos, eso es lo importante, cualquier otra preocupación ya fue descartada.

Gracias por estar ahí, gracias por su apoyo, gracias por amar ésto tanto como yo al compartirlo, lxs amo, cuidense mucho, coman bien, beban agua.

Con todo el cariño: Sere 💕🥰

((3 5))



Jazzy Jeff - Rock Wit U

El vuelo a Los Ángeles había sido un baile doméstico, nocturno y tranquilo, ya podían viajar uno junto al otro con los ojos cerrados. Al arribar, el chofer de confianza que los había llevado al aeropuerto días atrás, los saludó con una sonrisa amistosa al abrir la puerta, y tenían esas típicas ganas de dormir en los ojos, pese al brillo en ellos.

—Bienvenidos de vuelta, señores. ¿Tuvieron un buen viaje? —preguntó, tomando las maletas con facilidad.

Jungkook, con una mano sobre la cintura de Jimin, asintió mientras subían al auto.

—Uf, diez de diez, pero nada como regresar a casa —respondió, una vez arriba, así mismo, el chofer rápidamente ya estaba en el asiento conductor.

—Claro que sí —respondió el chofer, de acuerdo.

Jimin se recostó en su hombro, sus dedos entrelazados.

—Yo extrañé nuestra cama —murmuró.

Jungkook rió, besando su frente.

—Mhm... estoy de acuerdo —respondió, para después bostezar, dejando caer su mejilla sobre el cabello rosado de su novio.

El trayecto fue un desfile de luces y tráfico esporádico, el sonido familiar del motor acompañando las respiraciones relajadas de la pareja en el asiento trasero.

Al llegar al apartamento compartido, el chofer descargó las maletas con un "*Que descansan*," y se fue con una propina generosa del DJ. Dentro, el espacio los recibió con un aroma a hogar, el leve perfume en el ambiente y las sábanas limpias que habían dejado antes del viaje y el silencio tan acogedor de su refugio, al menos hasta que el pelinegro decida que es suficiente de eso para hacer vibrar el suelo con un poco de música.

Las maletas quedaron a un lado de la entrada, ignoradas por el momento en un acuerdo de dos.

—Desempacamos mañana —se confirmó Jimin, quitándose la chaqueta con un bostezo, para después colgarla en los ganchos también junto a la entrada.

Jungkook asintió, mientras Jimin parecía caminar a la habitación.

—Sí, bebé... pero primero, yo quiero un té —dijo, dirigiéndose a la cocina.

Jimin se volteó observándolo desde cerca del umbral del pasillo, e hizo un puchero inclinando su cabeza.

—¿Cómo no tienes sueño, Guk? —se quejó en un tono dulce y casi infantil, logrando que el DJ volteara a verlo de inmediato, con una sonrisa encantada.

—Sí tengo, Mochi. Pero se duerme más rico después de un té —respondió con un encogimiento de hombros, dejando salir una risita—. Ve a dormir tú, luego voy contigo.

Jimin lo observó un momento allí parado. Mientras su novio preparaba una taza, y llenaba de agua el termo, pero pese a la propuesta de Jungkook, se fue a sentar al sofá, logrando llamar la atención del contrario, quién observaba desde el otro lado de la isla.

—¿Qué haces, mi amor? —con voz melosa—. ¿Un té para mi Mochi también?

Jimin asintió, dejando caer su cabeza hacía atrás mientras frotaba sus párpados.

Jungkook soltó una risa suave, sacando otra taza. El vapor subiendo en espirales cálidas, suave tintineo de los utensilios antes de que Jungkook se acercase con las tazas, sentándose a su lado.

—Tus padres son increíbles, Guk. Me hicieron sentir muy bien —comentó Jimin, su voz suave mientras se acurrucaba, agarrando su taza, para remover la infusión con su cuchara.

Jungkook sonrió suavemente.

—Tú los conquistaste. Eso es muy diferente a que sólo sean buena onda —aseguró, pasando los dedos por los mechones de Jimin mientras lo observaba endulzado.

Jimin sonrió.

—¿Siempre será así? —preguntó, observándolo desde un punto bajo, una expresión que derretía al pelinegro.

—¿Así cómo, preciosura? —devolvió Jungkook, con voz algo ronca por el encanto de su novio, bebiendo té sin poder apartar la vista.

Jimin sonrió apenas, desviando su mirada, para luego volver a las iris oscuras.

—Pues así, tú todo así... tan tú —respondió volviendo sus ojos a lindas medialunas inocentes, como si fuera obvio lo que daba a entender.

Jungkook sólo rió, mordiendo apenas su labio inferior.

—Mientras tú estés aquí a mi lado. Yo siempre estaré a tu lado —afirmó con simpleza—. Diciéndote todo lo que se me ocurra porque tú eres el creador de todas mis frases. Sería plagio no decirte lo mucho que generas en mí —bromeó con una risita, volteando para tomar un sorbo de su té.

Jimin rió, acercándose para dejarle un beso en la mejilla, haciéndolo reír aún más.

—Eres un tonto —murmuró, para volver a su té—. Pero me gusta, todo ésto. Nuestro.

Jungkook asintió suavemente.

—Nuestro, me encanta cómo suena —respondió, mirándolo con una crudeza que desarmaba al peliroso por la intensidad de su amor.

La madrugada se extendió en una charla íntima, sus voces bajas entre besos y risas, hasta que el sueño los venció, dejando las tazas para después, se lanzaron a las camas apenas desvestidos y usando pijama a medias, envueltos en el otro.

3 de Septiembre.

El amanecer se filtró a través de las cortinas, llenando la habitación con un danzante resplandor dorado, el murmullo lejano del tráfico de Los Ángeles oyéndose como si fuera el mismo silencio familiar. A las 8 de la mañana, Jungkook despertó primero, su mirada posándose en Jimin, quien dormía plácidamente con el rostro relajado, con un brillo de ternura en los ojos. El DJ se inclinó lentamente, rozando los labios de Jimin con un beso suave, apenas un susurro de contacto que buscaba despertarlo con delicadeza. Jimin sólo se removió apenas mientras sus párpados temblaban. Jungkook rió bajito, envolviéndolo en un abrazo cálido, sus brazos fuertes rodeando la figura.

—Ash, qué bonito —murmuró, alargando la última vocal con un gruñido. Comenzó a besarle todo el rostro, la frente, las mejillas, la punta de la nariz, dejando besos ruidosos que resonaban en la quietud de la habitación—. Te amo tanto, Mochi —susurró entre cada beso, su voz cargada de devoción mientras sus labios se posaban en la comisura de la boca de Jimin.

Este último, aún medio dormido, soltó un gruñido perezoso, estirándose ligeramente para enterrar el rostro en el pecho de Jungkook, una sonrisa apenas perceptible asomando entre su letargo

—Guk, Dios —comenzó con voz adormilada—. Mi amor... déjame dormir —bromeó pero sus brazos se aferraron a Jungkook, traicionando su deseo de quedarse cerca.

—Mhm —murmuró Jungkook, dejándole un último beso, para levantarse, dejando a Jimin con un ligero fruncido de ceño desplomado perezosamente, sus párpados aún cerrados—. ¿Café? —ofreció.

Jimin se estiró, sonriendo, para después abrir sus ojos.

—Sí, un café dalgona —pidió suavemente, ambos rieron.

—Lo que usted pida, mi amor —respondió.

((‘ 🎧 ’))

El día transcurrió en calma, sin presiones, pasaron la mañana viendo series en el sofá, Jungkook masajeando los hombros de Jimin con dedos firmes mientras este se dejaba hacer entre sus piernas.

—Descansa, cariño —murmuró rozando su cien con sus labios—. El seis será tuyo.

Jimin suspiró, sus ojos cerrados.

—Contigo a mi lado, no hay miedo que valga.

Jungkook seguía manejando los rumores sobre su relación con Jimin con discreción. No confirmaba ni negaba nada, protegiéndolo de la fama incipiente, aunque sus paseos empalagosos por Miami habían generado fotos casuales que circulaban en foros de fans, donde Jimin era visto como un compañero sencillo, alguien que, aunque desconocido, ya contaba con un pequeño grupo de admiradores atraídos por su presencia junto al DJ.

—Hasta tú ya tienes tus frases, ¿eh? —le susurró Jungkook, mientras el sonido de la serie llenaba el silencio. Jimin rió, acurrucándose más.

—Pues, sí. Es para que sepas que te amo —respondió, su voz llena de confianza—. ¿Funcionó?

Jungkook rió ante la última pregunta, asintiendo aunque Jimin no lo viera.

—Funcionó.

La tranquilidad se rompió con una llamada de Yoongi, cuya voz grave resonó a través del altavoz.

—*Los teasers están programados para mañana, prepárate para que los fans enloquezcan* —anunció, en una mezcla de orgullo y advertencia inicial.

Aunque Jimin seguía siendo un ciudadano común sin redes públicas, las filtraciones leves habían despertado curiosidad, y la expectativa comenzaba a crecer como una brisa que anuncia tormenta.

—¿Estás listo? —preguntó Yoongi.

—Claro que sí, jefe. Gracias por todo —respondió Jimin con un tono jocoso y genuinamente agradecido.

La llamada terminó con risas, y Jungkook abrazó a Jimin.

—Eres increíble, mi amor.

((‘ 🎧 ’))

Para Jungkook, el día avanzó con una llamada de Namjoon.

Jungkook contestó.

—¡Namjoon! —respondió cálido, alargando su nombre, colocando el celular en altavoz—. ¡Namjoon, Namjoon!

El hombre rió al otro lado, mientras Jimin reía negando ante la actitud de su novio, la voz amistosa y serena resonó a través del altavoz.

—¡JK!, hermano —respondió con aquella energía—. *Tenemos reuniones esta semana para tu próximo set en el festival. Y allí tendrá lugar Jimin. Yoongi me dijo que los teasers de su álbum salen mañana. ¡Prepárense, chicos!* —dijo, su tono más de entusiasmo que de orden.

Jungkook rió, mirando a Jimin.

—Siempre tan optimista, Nam. Muchísimas gracias por todo, no te das idea de cómo me salvas —bromeó, y Jimin se unió a la risa.

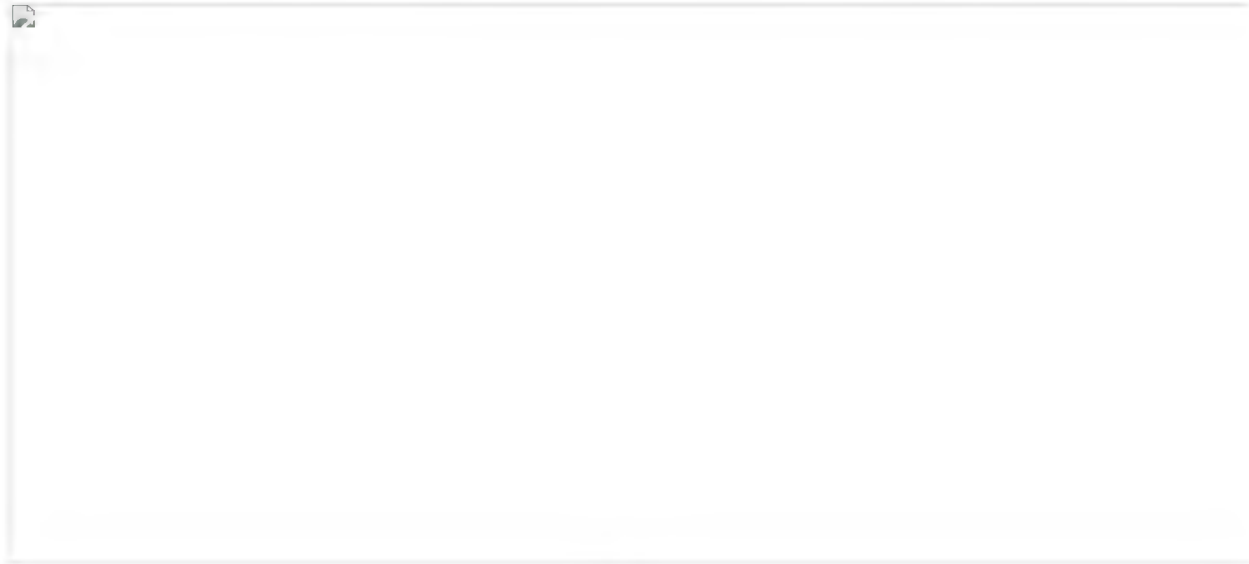
—Oye, Namjoon —se añadió Jimin, también alargando el nombre, contagiado por las vibras —, ¿nos das un día libre antes del caos? —sugirió con una sonrisa.

Namjoon rió.

—*Claro, disfruten hoy, pero mañana full focus. Descansen.*

Luego de cortar aquella llamada, ambos se miraron el uno al otro con sonrisas encantadas, pues contra todo pronóstico, tenían dos días más en los que no sólo disfrutarían un poco de

su hogar y la compañía del otro. Si no que, sus trabajos como artista y DJ tendrían un visto previo para sus fans vigentes y venideros. Y eso, antelaba la emoción mucho más al día del lanzamiento de cada uno de ellos.



6 de Septiembre.

El día esperado cayó sobre la ciudad como un presagio, un día que vibraba con la promesa del lanzamiento del álbum de Jimin, ese importante proyecto que había sido trazado con paciencia durante meses, se había tomado el tiempo de avisarle a sus padres horarios, enlaces, y todo lo posible ante el genuino interés en ellos de ver a su hijo en su debut. Así también, su grupo de amigos, todos ellos ya ansiosos y animosos de verlo triunfar.

Había llegado al estudio junto a Jungkook durante la tarde, acompañados por Namjoon, junto a Yoongi, un cuarteto unido por el propósito de marcar una línea de salida esa noche, la amistad, junto al aroma a café recién preparado y el leve a cables calentados, un santuario creativo que parecía contener el futuro de Jimin en cada rincón.

La jornada había comenzado cuando el sol aún se aproximaba al horizonte, tiñendo las calles de un naranja cálido. Jungkook y Jimin, tras un desayuno tranquilo en casa, recibieron una llamada de Yoongi que los invitó al estudio para ultimar detalles.

Al llegar, el estudio los recibió con sus pantallas, micrófonos, y la mesa repleta de notas, ese olor a café tan característico del AgustVibe. Yoongi los saludó con un abrazo rápido, dándole una palmada en la espalda a Jimin, quien rió nervioso luego de que le dijera "*Hoy definitivamente comienza la carrera*".

Luego llegó Namjoon, su figura imponente y sonrisa cálida, apareció detrás con sandwiches para todos.

—Traje comida, en el lanzamiento de mi primer álbum recuerdo haber merendado un sándwich de pollo en un puesto callejero, buen presagio ¿eh? —dijo, guiñando un ojo a Jungkook.

El DJ ya estaba revisando los equipos con curiosidad por mera costumbre, y al oír a Namjoon, elevó la mirada, meditando.

—Uhm... yo no comí antes de mi primer lanzamiento por los nervios. Sí recuerdo que mi viejo estaba conmigo, tenía diecisiete años —dijo con una sonrisa suave.

Yoongi rió.

—Y pronto será el turno de Jimin, de rememorar su debut. Vamos a verlo brillar.

La charla previa fue medicina para los nervios de Jimin. Se sentaron en un semicírculo improvisado sobre sillas giratorias que crujián cada que alguien se echaba hacia atrás, y Yoongi proyectó los teasers en una pantalla grande.

—¿Y cómo te sientes, Jimin? —preguntó Yoongi, mirando a Jimin pacíficamente.

El nombrado volteó a verlo, y los demás a él, una sonrisa suave y un breve encogimiento de hombros delataba que su cuerpo no estaba tan ligero como lo demostraba en su expresión, pero era sólo algo inconsciente.

—Me siento... —comenzó, desviando su mirada a nada concreto, pensando, pero finalmente asintió, más de acuerdo consigo mismo—. Estoy bien, realmente bien. Y creo que no sabré qué tan asombroso será hasta que suceda —murmuró, sus ojos fijos nuevamente en la pantalla.

Jungkook, a su lado, se inclinó acercando su mano para darle una caricia suave en su muslo.

—Esto me parece mágico, Mochi —susurró, cargado de orgullo—. Qué rápido fue todo.

Jimin sonrió y se acercó para besarlo, un gesto que Namjoon captó con una sonrisa.

—Vaya, no sabía que esto era parte del debut —bromeó, arrancando risas.

Yoongi, ajustando un dial, los observó con esa sonrisa relajada.

—Los fans de AgustVibe ya están perdiendo la cabeza con estos clips. Prepárate, Jimin. En un pestañeo se viene, e inevitablemente se hablará de ti.

Jimin asintió, seguro de sí mismo. Sabía que Yoongi lo decía sin pelos en la lengua, porque así debía ser, prepararse para lo que venía, y aunque aquél día se lo repitieran como mantra, él tenía una propia chispa de seguridad que iba más allá. Y esa sin dudas, era la seguridad del amor, de que no estaba sólo, y que se manejaría de aquél mismo modo ante toda adversidad.

((🎧))

La conversación fluyó con naturalidad, recuerdos de las sesiones de grabación salpicando el aire, desde Namjoon recordando cómo Jungkook había insistido en añadir un beat extra en sus propios proyectos en el estudio del rapero, Yoongi riendo sobre su primer trabajo como productor serio, siendo todo un primer intento, pero con incredulidad, salió fantástico, motivándolo a más.

Hasta que el reloj marcó las 9, y era hora de prepararse para el lanzamiento.

El álbum se liberó en diferentes plataformas principales, un proceso silencioso pero monumental. Los servidores vibraron con las primeras descargas, los streams alcanzando los 10,000 en las primeras horas, un número modesto pero prometedor que llenó el estudio de una energía palpable.

Jimin, mantenía sus ojos muy abiertos, como un niño que ve el mundo por primera vez, con expectativa y atención a cada detalle. Sentado frente a una consola con auriculares, hubo momentos que sintió un nudo en el estómago, pero la presencia de Jungkook a su lado, con una mano en su hombro, lo ancló.

—Ahí está, amor —susurró Jungkook, su voz grave rompiendo el silencio, sus ojos brillando con emoción contenida.

Yoongi, desde su silla, asintió con aprobación.

—Primer paso, Min. Y... cuando tú desees, ya puedes subir la apuesta —dijo, sonriendo a su artista.

Jimin lo observó un momento, con una sonrisa contenida, que no sabía si era de felicidad y una forma de ignorar los nervios en su estómago, pero sólo asintió.

—Hagámoslo —ya estaba decidido.

En pocos minutos, prepararon infusiones para el momento, ajustando la cámara, mientras Namjoon se apoyaba en la pared, observando con una sonrisa de orgullo.

El live en la cuenta oficial de AgustVibe comenzó a la 11, con Jimin frente a la cámara, su rostro iluminado por una luz profesional que resaltaba sus rasgos, y Yoongi estaba a su lado, un poco más atrás, casi como un guardaespaldas, visible para Jimin.

—Buenas noches a todos, muchas gracias por estar aquí hoy conmigo —comenzó Jimin, asintiendo con una expresión dulce que traía seguridad, pero su voz temblando ligeramente de nervios, sus ojos capturaron la luz de la pantalla como estrellas cuando sus iris se movieron hacia el número de personas viendolo, un sonrojo subió, sabiendo que eran las más importantes y gente totalmente desconocida quienes lo estaban viendo—. No puedo creer todo el apoyo que están dándome, realmente esto es muy loco. ¿Saben? Ésto no sería posible sin ustedes —añadió, su sonrisa creciendo mientras leía los comentarios, emojis, y todo el montón de gestos por parte de los espectadores que inundaba la pantalla.

"¡Tu voz es increíble!"

"¡Bienvenido, Jimin!"

"Preciosooooo"

"Yongiii, que hace ahí atrás"

Jimin lanzó una risita que formó medialunas en sus ojos, moviéndose apenas para que el cuadro lo capte mejor.

—Yoongi es el mejor —dijo Jimin, mientras el contrario sonrió levantando la mano para saludar, mientras el peliroso seguía atento a los mensajes, llenos de emojis cariñosos, felicitaciones, absolutamente llenos de un cariño inimaginable, y eso le sorprendía demasiado. Pero buscaba un comentario en específico.

"Hablamos de tu álbum".

Se reclinó en su silla, dispuesto a poner en tela su proyecto.

—Respecto al nombre del álbum —comenzó elevando un segundo su mirada alrededor, luego regresar—. Pink Nabí es una mezcla entre coreano e inglés, que como tal es eso, nabí; mariposa rosada —explicaba gesticulando con sus manos y totalmente interesado en darle profundidad—. El significado de una mariposa rosada no es lo que somos, si no lo no vemos.

"¿Por qué rosa?" un comentario.

Jimin sonrió ante la conveniente pregunta.

—¿Por qué rosa? —repitió él—. Pues, si te preguntas si tiene alguna estética con mi cabello, tiene su concepto detrás —bromeó encogiéndose de hombros—. La realidad no es tan simple. Si no, que la mariposa no cree en sí misma lo suficiente, y vuela por el mundo sin saber lo que guarda detrás suyo... sin poder ver lo única que es. Así que, algo así fue mi autodescubrimiento durante los últimos años. Pink Nabí es, "esto soy, yo mismo guardaba esto, y aunque me hicieron creer que era uno más del montón, encontré lo que me hace tan único".

Sin notarlo, Jimin ya estaba sumergido en su live, conectó con fans nuevos, atraídos por los teasers, sus palabras, y con unos pocos fieles que lo seguían desde las filtraciones de fotos con Jungkook, amándolo sólo por lo que veían en él, todo alimentaba un interés que no necesitaba confirmación.

—Esto es solo el comienzo, realmente espero conocer a cada uno de ustedes y poder agradecerles de frente —murmuró, su tono resonando con una autenticidad que conquistaba corazones.

Jungkook, desde un rincón con Namjoon, le envió un pulgar arriba, su sonrisa visible incluso desde la distancia.

A medida que las horas pasaban, el éxito inicial comenzó a tomar forma. Las reseñas llegaron como pequeñas victorias, Pitchfork describió la voz de Jimin como "*un alma libre que desafía géneros*", su mezcla con pop y detalles que sin dudas había mano DJ detrás que le daba aquél plus único, mientras que NME alabó su capacidad para tejer emociones en cada nota, y pronto los hashtags *#JiminAgustVibe* y *#JiminDebut* resaltaron en Twitter, alcanzando tendencias locales y atrayendo a una audiencia diversas. Como coreano criado en Estados Unidos, su estilo libre, desprovisto de las rígidas reglas del K-pop, lo hacía innovador, añadía un matiz de autenticidad que resonaba profundamente.

Yoongi, revisando las métricas en tiempo real, silbó.

—Diez mil streams ya, Min. Quemas el camino con esa voz —dijo.

Y Jimin, emocionado, se giró hacia él.

—Gracias, Yoongi, no lo habría hecho sin ti —respondió, luego observó a Jungkook—. Y sin ti... —su voz temblando de gratitud.

Su novio le devolvió la sonrisa dulce, negando suavemente, como si no mereciera aquella gratitud.

La reunión concluyó con llamadas de sus amigos felicitándolo con sus energías entre alocadas, de hermandad y hasta un pequeño aire paterno por parte de Jin. Y pese al

horario en Busan, sus padres habían hecho una gran excepción por verlo, por llamarlo y darle sus felicitaciones a distancia con voces llenas de cariño y admiración por su pequeño.

El camino había comenzado, Jimin lo sabía, y el vértigo de lo que estaba viviendo lo azotaba cada dos por tres como una ola, presionándole el pecho y revolviéndole el estómago. Pero nada de eso funcionaría como un sentimiento negativo, jamás, estaba feliz, eufórico. Y lo mejor es que lo tenía todo a su lado.



7 de Septiembre.

Al día siguiente, con una luz matutina iluminando el apartamento, Jimin aún suspiraba con una sensación que jamás experimentó, cosquilleándole en el pecho hasta la garganta, era indescriptible, era el eco de los aplausos virtuales resonando en su mente, se había levantado temprano, su corazón latiendo con el nuevo comienzo personal.

Ahora en el Jeep, Jungkook conduciendo luego de una pequeña escapada en la que se dedicó a comprar unos dumplings y café para Jimin según él "para no perder costumbre", el aroma suave inundando en el vehículo mientras el conductor guardaba la caja de cigarrillos nueva en su chaqueta con un suspiro resignado, miró a su chico, y una sonrisa se formó en sus labios.

Ahora los llevaba hacia el estudio de AgustVibe nuevamente, Jimin observaba por la ventana las calles familiares de la ciudad mientras bebía de a ratos el café, pero no tocaba los aperitivos, no era que no quisiera, un nerviosismo oculto lo llevaba a sólo conformarse con el cálido café.

—¿Estás nervioso? —preguntó Jungkook, su voz baja, con esa ternura protectora que siempre lo envolvía como un abrazo, acercando su mano a la del peliroso, su dedos se entrelazaron de forma automática mientras su pulgar trazaba círculos suaves en el dorso de la mano de Jimin.

Este último negó con la cabeza, aunque un leve temblor en sus labios lo traicionaba.

—Un poco, pero es bueno. Siento que todo esto es un sueño —respondió, girándose para mirar a su novio, sus ojos brillando tanto que reflejaban la luz del sol.

Jungkook sonrió, se inclinó apenas, acercando la mano de su chico para rozar sus labios en un beso breve en el dorso, un gesto que hacía que el mundo exterior se desvaneciera.

—Es real, mi amor. Y merecido. Yoongi no para de hablar de lo bien que ha ido el lanzamiento —añadió con orgullo mientras recordaba la llamada matutina de su manager, un detalle que había compartido con Jimin temprano, aún recostados en la cama, entre risas y el cálido ambiente de su hogar.

Al llegar al estudio de Yoongi, el refugio de creatividad, ahora parecía palpitante como un corazón vivo, igual de familiar que su apartamento. Jungkook bajó, rodeando el Jeep y abriendo la puerta, extendiendo una mano para ayudar a Jimin a bajar.

Éste último rió ante el gesto de su novio.

—¿Qué tienes, Guk? —preguntó juguetón ante el gesto.

Jungkook, cerrando la puerta, rió con él, encogiéndose de hombros.

—¿Yo? No sé, tengo sospechas de que fiebre por ti —bromeó, haciendo que su chico lanzara una pequeña y ligera carcajada que aliviaba todo, ya caminando hacía la entrada —. Es grave y no tiene cura, increíble.

—Eres un tonto —respondió Jimin con voz ahogada por la risa.

Jungkook abrió la puerta dándole paso a su chico, un gesto que hablaba de su devoción constante.

—Puede ser... —dijo sin más, entrando después.

Caminaron hacia el interior, el pasillo iluminado por luces suaves que proyectaban sombras alargadas, el aroma característico ya era una costumbre que no se sentía, si no que ya los recibía como un viejo amigo. Yoongi los esperaba en el estudio principal, su figura reclinada contra la consola de mezclas, con una caja envuelta en papel plateado en las manos.

El productor levantó la vista al encontrarlos.

—Bienvenidos otra vez, llegaron justo a tiempo —dijo con su voz grave, una sonrisa sutil curvando sus labios mientras se acercaba, con aquel detalle envuelto, extendiendoselo al peliroso sin más.

Jimin sintió un nudo en el estómago, su corazón latiendo con fuerza mientras Jungkook le apretaba la mano en apoyo silencioso.

—¿Qué es esto, Yoongi? —preguntó Jimin, su voz temblando ligeramente de curiosidad, sus ojos fijos en aquél.

Yoongi se encogió de hombros con falsa modestia.

—Ábrelo y ve —respondió elevándolo para animarlo.

Jimin observó un momento a los ojos de Yoongi, una sonrisa suave para después agarrarlo con manos temblorosas, rasgó el papel, revelando una edición de su álbum, pero para su sorpresa, en vinilo. Sus ojos se iluminaron abriéndose más, si boca entreabierta mientras

terminaba de liberarlo del envoltorio. Oyó el sonido de exhalación por parte del DJ a su lado al ver aquella maravilla, dejando espacio para Jimin en su momento.

—N-no... no puedo creerlo —murmuró incrédulo y asombrado, volviendo a ver a su manager y luego al vinilo mientras lo volteaba, viéndolo a detalle—. Es increíble.

Finalmente, sacó el disco, y sus labios volvieron a separarse un segundo para sonreír con encanto, el vinilo de color rosa reluciente como un atardecer capturado, la portada impresa con un diseño etéreo que reflejaba su esencia artística. El corazón de Jimin latió con fuerza, un torrente de emociones inundándolo mientras sus dedos rozaban la superficie lisa del vinilo, el tacto fresco y pulido evocando recuerdos profundos de su juventud.

En esos instantes, la mente de Jimin viajó al pasado, a las tardes en la tienda de vinilos donde, como un muchacho simple que amaba la música, visitaba pidiéndole al dueño de ella para que colocara sus discos favoritos y pudiera escucharlos en paz, el crujido de la aguja contra el surco, para dar inicio a el sonido tan único del vinilo. Ahora, tener su propio álbum en las manos era un sueño, su propio vinilo, lo hacía sentir como si todas aquellas horas de anhelo hubiesen culminado en este momento. Sus manos temblaron sosteniendo el disco y la caja, y las lágrimas asomaron en sus ojos. Volvió a deslizar el disco dentro del cartón, lo observó nuevamente con reverencia, las lágrimas finalmente resbalando por sus mejillas, para luego abrazar el vinilo contra su pecho, de la misma manera que había abrazado el de Happy Nation.

—Esto es... es increíble —murmuró, su voz quebrada por la emoción, las lágrimas cayendo libremente.

Jungkook se acercó, envolviéndolo en un abrazo lleno de amor, su mano rozando la espalda de Jimin con ternura.

—Lo mereces todo, Mochi. Estoy tan orgulloso, eres increíble —susurró, besando su sien mientras Jimin se aferraba a él—. Eres increíble.

Yoongi, observando desde un paso atrás, sonrió con una calidez rara en él.

—Es la primera y única edición especial —comenzó el pelinegro—. Más adelante saldrán versiones para venta, pero este es todo tuyo, Min.

Pronto el pelirosa volteó hacía el limpiando otra lágrima con su dedo, y se giró, acercándose a darle un abrazo lleno de gratitud para el productor que estaba haciendo todo posible.

—Gracias, muchísimas gracias, Yoongi. No sé qué decir... es más de lo que alguna vez soñé —confesó, su voz temblando mientras el abrazo se prolongaba.

Yoongi rió suavemente, devolviéndole el gesto con dos palmadas en la espalda.

—Lo mereces, Jimin. Tu voz es única, y el mundo lo ve —respondió con genuino orgullo.

Jungkook, con una mano aún en la espalda de Jimin, miró a Yoongi con gratitud.

—Yoongi, esto es perfecto. Es... gracias por todo —dijo, su voz grave llena de sinceridad.

Yoongi asintió, apretando suavemente el hombro de Jimin.

—Es para él. Pero tú, JK, no te distraigas, ambos saben que todo lo que tenemos aquí es suyo también... —aseguró, arrancando risas suaves.

Jimin, nuevamente abrazando el vinilo, se giró hacia Jungkook, sus ojos vulnerables pero llenos de confianza, gratitud, cariño.

—Esto es nuestro, amor. Todo lo que hemos construido juntos —susurró, y Jungkook lo besó suavemente.

—Claro... pero ésto es tuyo —afirmó, refiriéndose a Jimin, dando incapié a todo el esfuerzo de su novio, que en un abrir y cerrar de ojos, estaba en la industria musical, y deseaba que lo supiera.

El tiempo se extendió con una celebración íntima en el estudio, y la emoción del vinilo rosa quedó grabada en el corazón de Jimin, símbolo de su viaje y el apoyo incondicional de quienes lo rodeaban.

((🎧))

Al concluir la reunión, dejando tras de sí un aire de satisfacción y orgullo que aún vibraba en el estudio. La pareja salió del edificio en horas de la tarde, el aura cálida tiñendo el cielo con tonos dorados que se reflejaban en las ventanas del Jeep, estacionado a pocos pasos, Jimin, en sus manos llevaba una bolsa de cartón resistente para proteger el vinilo, un tesoro que aún no podía creer que fuera suyo. Jungkook caminaba a su lado, sus pasos sincronizados mientras charlaban con su casual de cada día.

—Me parece increíble lo que Yoongi hace por nosotros —dijo Jungkook, su mirada brillando con orgullo mientras abría la puerta para Jimin.

Jimin lo observó un momento, asintiendo con una sonrisa, si a Jungkook le sorprendía, conociendo desde antes la industria, entonces era intenso lo que estaba viviendo.

—Sí, nunca imaginé que tendría algo así tan pronto —respondió Jimin.

Al cruzar la puerta de salida del edificio, un murmullo de voces los detuvo en seco. Pequeños gritos emocionados llenaron el aire, un grupo de fans emergiendo con sonrisas radiantes, reconociendo a Jimin y Jungkook.

Gritos en sus nombres: "*¡Jimin! ¡JK!*", manos agitándose con entusiasmo, acercándose a rodearlos sutilmente, sin invadir demasiado su espacio.

Jungkook sonrió ampliamente, asintió saludando a todos, sin rastro de envidia, pero sin poder contener la risa ante el rostro de impresión de Jimin, que sonreía a boca abierta, sus ojos ocultos en dulces medialunas.

Entre el grupo, algunos por su emoción hacía ambos, definitivamente eran seguidores previos de Jungkook, pero ahora extendían su lealtad a Jimin, atraídos por su relación, el nuevo camino del DJ, y el comienzo del pelirosa, por otro lado, era notoria la cantidad de fans exclusivos de Jimin, deslumbrados por su voz y su debut, y la sorpresa golpeó a ambos cuando la energía del grupo se inclinó más hacia Jimin, sus nombres coreados con mayor fervor.

—Mírate, robando el show —bromeó, su tono ligero mientras observaba a su novio brillar.

Jimin rió, un poco abrumado, pero feliz, sintiendo cómo el amor de los fans lo envolvía como un manto cálido.

El grupo era pequeño, respetuoso, guiado solo por la presencia del Jeep de Jungkook y el edificio de Yoongi, sin invasión ni caos. Entre las caras, Jimin reconoció a una joven con una

sonrisa familiar, y su corazón dio un salto.

—¡Hana! —exclamó, su rostro iluminándose mientras la invitaba a acercarse con un gesto de la mano.

Hana, acompañada por un par de amigas, su sonrisa grande, avanzó con timidez, sosteniendo un cuaderno y un marcador con dedos temblorosos.

—¡Jimin, no puedo creer que me recuerdes! —dijo ella, su voz vibrando de emoción.

Jimin se inclinó hacia ella, sus ojos brillando con afecto.

—Cumplí mi promesa, ¿verdad? —respondió, tomando el marcador.

Entornó sus ojos exhalando, era su primer autógrafo, de quién sabe cuántos, así que decidió escribir en coreano como un simple detalle personal que sería sólo para Hana "세상의 모든 사랑을 담아" y a su lado, con un trazo cuidadoso, dibujó un "JM" estilizado combinado con un corazón, su primera firma oficial, un recuerdo que sellaba el pacto con Hana desde aquel día en la tienda donde trabajaba, cuando ella le había jurado fidelidad. Algún día le preguntarán porqué ella era la única fan con su firma en coreano, y podría decir que fue la primera.

Hana soltó un grito de alegría, abrazando el cuaderno contra su pecho.

—¡Es perfecto! —exclamó, sus amigas aplaudiendo mientras sacaban sus celulares para fotos.

Los fans se acercaron con respeto, algunos pidiéndole a Jungkook firmas en papelitos y camisetas.

—¿Vendrás a los próximos festivales, JK? ¿Nuevos sets? —preguntó una chica, sus ojos brillando.

Jungkook rió, garabateando su firma con un guiño.

—No puedo decir mucho... sólo, será un fuego —respondió relajadamente, inclinando apenas un hombro con modestia, haciendo que las muchachas chillaran de emoción.

Mientras tanto, Jimin posaba para fotos, su sonrisa amplia mientras los fans murmuraban entre sí sobre lo mucho más guapo que era de cerca, arrancándole risas suaves. Hana, con timidez, se inclinó ligeramente, sosteniendo el cuaderno contra su regazo.

—Gracias, Jimin, por todo. Eres increíble —dijo, su voz llena de gratitud.

Jimin asintió, inclinándose en respeto y agradecimiento, observándola a ella y todos los presentes.

—Gracias a ti. Gracias a todos ustedes. Esto es solo el comienzo, y espero verlos pronto —respondió, su pecho hinchándose de cariño por la ausencia de preguntas incómodas o rumores morbosos, un respeto que ambos valoraban profundamente.

Satisfechos, los fans se dispersaron con sonrisas, dejando a Jimin y Jungkook solos entrando al Jeep. Jimin colocó la bolsa del vinilo en el asiento trasero con cuidado, asegurándola con un gesto protector.

Jungkook se deslizó al volante, girándose hacia él con una sonrisa radiante.

—Fue increíble, Mochi. Felicidades, de verdad —dijo, inclinándose para besarlo en la mejilla.

Jimin rió, sin ocultar su felicidad y entusiasmo.

—No puedo creerlo. Gracias por estar, mi amor —respondió, sus manos buscando las de Jungkook sobre la palanca de cambios.

Jungkook soltó una carcajada, arrancando el motor.

—A tí, mi vida —respondió en tono meloso—. Oye, igual, tendremos que pensar en seguridad la próxima vez. Guardaespaldas o el chofer, no quiero darte el ejemplo de John Lennon... pero ya sabes, John Lennon —bromeó en tono ligero pero con un dejo de seriedad.

Jimin rió suavemente frunciendo apenas su ceño, para luego empujarlo juguetón.

—Exagerado —replicó, pero asintió—. Aunque creo que tienes razón.

Jungkook asintió ahora con una expresión más seria.

—Y sí, cariño, ésto va a crecer. Hana y su grupo son geniales, pero no serán los únicos —aseguró con un dejo protector.

Jimin asintió de acuerdo, compartiendo aquella seriedad. Luego, Jungkook cambió de tema, sus ojos brillando con curiosidad.

—Oye, esa firma tuya... ¿por qué nunca me contaste que tenías una planeada? Ese 'JM' con corazón no salió de la nada —dijo, girando el volante mientras salían del estacionamiento.

Jimin se encogió de hombros, con una sonrisa modesta curvando sus labios.

—Solo la tenía en la cabeza. Nunca la practiqué, quería que la primera vez fuera para un fan, un recuerdo que no olvidara. Salió así, espontáneo —explicó, con voz suave y segura.

Jungkook asintió, impresionado.

—Pues es preciosa. Aunque vivamos juntos, quiero una enmarcada para mi estudio, para verla cada vez que trabaje allí —admitió, su mirada cálida fija en Jimin.

Este último se sonrojó, riendo.

—Hecho, amor.

De pronto, Jimin se enderezó, recordando algo.

—¡Cierto! Los dumplings —exclamó, abriendo la guantera con entusiasmo.

Jungkook rió, observando cómo sacaba la bolsa de papel marrón.

—Seguro están fríos —advirtió, pero Jimin se encogió de hombros.

—Igual están deliciosos, Guk —replicó, mordiendo uno con gusto. Notó los ojos de Jungkook, redondos y brillantes, fijos en sus labios, y sin dudarlo, acercó el dumpling a su boca, sosteniéndolo con una mano debajo para no ensuciar.

Jungkook se inclinó, tomando un bocado con una sonrisa suave, sus labios rozando los dedos de Jimin.

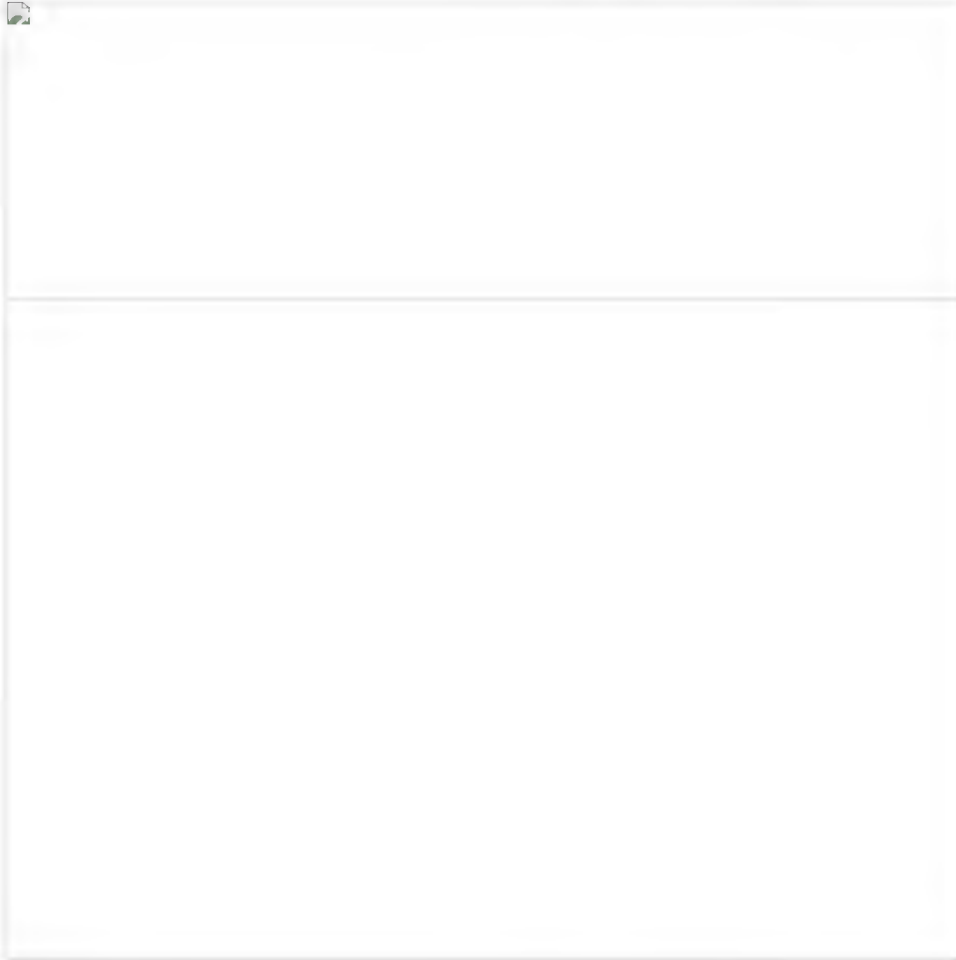
—Delicioso —murmuró, volviendo la vista a la carretera.

Jimin comió el resto de la mordida, el sabor llenando su paladar mientras el Jeep avanzaba por calles alargadas, el sonido bajo de la radio mezclándose con sus charlas sobre el día, los fans, y el futuro. Jungkook tomaba rutas más largas a propósito, saboreando cada instante junto a su novio, sus manos rozándose, sabiendo que la carrera de Jimin había despegado de verdad, y que juntos, como pareja de artistas, estaban solo en el comienzo de algo extraordinario.





RECOMENDACIÓN



Jazzy Jeff - Rock Wit U



¡Hola! Capítulo corto, ¡Lo sé! Tiene la mitad de la cantidad de palabras y avance que suelo agregar o que quiero agregar a cada capítulo.

Se debe a que la inseguridad del lanzamiento del álbum de Jimin se sentía como si realmente estuviera por publicar uno, me moría por dentro al no sentirme segura con sus conceptos y diseños.

Quise dedicar este capítulo a solo a ese lanzamiento.

Pero en fin, lo charle con una amiga Jikuka y otra amiga que ni siquiera es ARMY e igual tuve visto bueno, aunque yo me derrita de inseguridad por dentro.

¿Por eso lo atrasabas tanto?

YOU GUESSED.

Desde que confirmamos un Jimin cantante me da vueltas todo el tema.

AH, AQUÍ ESTÁ EL ÁLBUM CON EL VINILO.



¡AHHH!

Como dibujante, nunca me gusta el resultado final de mis trabajos y aquí aplica la misma lógica, ésto siempre nos lleva a querer más y mejorar, quiera o no.

Y aquí la firma de Jimin según mi visión:



Ash. Muero.

Denme sus opiniones, no temo, yo suelo ser una persona sincera y valoro cuando alguien más lo es conmigo, aunque obviamente, siempre con respeto. Que después haga modificaciones o no, pues dependerá de en qué puntos me choque o esté de acuerdo.



Ahora, por favor dejen aquí sus preguntas para responder en la entrevista programada de Jimin.



Ya que no tenemos redes sociales con preguntas legítimas, no me las quiero inventar yo sola del todo, las dejo en sus manos para el siguiente capítulo. ¿Qué mejor que dejarles participación a ustedes? Hasta yo me pondría a hacer preguntas si me dan la oportunidad.

Ese capítulo será más alargado.

Dicho y hecho todo esto...

Muchísimas gracias por leer y estar aquí, siempre ♥

((3 6))

9 de Septiembre.

El apartamento vibraba con acordes de la música que fluía desde los altavoces en un volumen moderado, una mezcla de beats electrónicos que Jungkook afinaba para su inminente set para el festival. Habían pasado dos días envueltos en una rutina de idas y venidas al edificio de producción, y por suerte, ningún rumor ni noticia había irrumpido esa paz, como aquel incidente incómodo de la noche previa al cumpleaños de Jungkook junto a Kai, que, inevitablemente incomodaba la paz completa para el DJ, la inseguridad de que en cualquier momento posiblemente saliera algo de eso, sólo agradecía la confianza y seguridad que tenía con su novio, el mundo, Inevitablemente podría inventar una novela en contra de su realidad.

Y el mismo Jungkook, inmerso en su trabajo, encontraba consuelo en la ausencia de distracciones, su mente enfocada en perfeccionar cada ritmo mientras su apoyo incondicional a Jimin lo impulsaba a seguir adelante.

El último estaba sentado en el borde del sofá, las piernas cruzadas bajo una manta que aún conservaba el calor de su chico, por su parte, no podía apartarse de la pantalla de su celular, los dedos tecleando por las noticias y notas que llevaban su nombre tras el lanzamiento del álbum. Los streams habían superado los 500,000, un número que danzaba en su mente como un sueño que nunca pensó alcanzar o si quiera pensado. No podía dejar de explorar los comentarios en las redes, cada palabra, era un destello del amor que ya le tenían tan sólo por su música.

"¡Esa voz es adictiva!"

Por otro lado, la obviedad.

"¡Jimin y JK hacen una pareja perfecta!"

Los fans elogiaban su estética única, el cabello rosa, la moda que parecía danzar con la energía del DJ a su lado, una pareja que, como polos opuestos, se complementaba con una armonía que encantaba solo con mirarlos, y luego su voz, que se filtraba en los auriculares de miles como un susurro íntimo que tocaba el alma. La prensa seguía el rastro con avidez, publicando artículos en Rolling Stone que destacaban su identidad, y otras hacía las fotos filtradas de ellos en Miami, capturadas en instantes robados que no dejaban lugar a dudas, las risas compartidas bajo el sol, una mirada cómplice, se veían lejanos caminando por la playa, pero inconfundibles. Inevitablemente todo ello se había transformado en material para edits que inundaban las plataformas, sus sonrisas y gestos que los fans adoraban, como si cada momento fuera un destello más en el cielo de su historia juntos.

No era solo el sello de Yoongi lo que brillaba en los titulares, era su voz, su esfuerzo, el descubrimiento y apoyo, su querido Jungkook, motivándolo a hacerlo realidad. En ese momento leía con una mezcla de asombro y orgullo.

"Jimin, la voz que redefine la libertad musical".

"¿El dúo implícito que enciende las redes?"

Había esperado que la tormenta se calmara tras el lanzamiento, pero la realidad era otra, qué incredulidad, pues eso no era una fama de cinco minutos, aquella crecía, y con ella, los

momentos compartidos con Jungkook se volvían más preciados. Durante aquellos días desayunaban juntos por la mañana, mientras sus manos se rozaban como una excusa para tocarse un poco más, hasta que el día los separaba, cada uno sumido en sus propios quehaceres hasta que el atardecer los reunía de nuevo.

Al caer la tarde, las puertas del apartamento se abrían casi al unísono, Jungkook regresando con el cansancio de horas de producción en los hombros, y Jimin con la mente llena de entrevistas, organización de ganancias, y comentarios de fans. Se encontraban en la cocina, preparando una cena ligera, el sonido de los cubiertos chocando contra los platos mezclado con sus risas suaves mientras compartían su día, cenaban con alguna película o serie, tal vez música y más charla. Después, el baño se convertía en un momento íntimo y de confianza, fueron días reducidos pero intensos, aquello los llevaba a moverse juntos a la ducha, siempre uno de los dos salía antes, y sin más intención que compartir como los novios que eran. Para finalizar, caían en la cama exhaustos, los besos perezosos llenando el aire, sus cuerpos entrelazados bajo las sábanas mientras los abrazos los envolvían en un silencio lleno de amor.

—Mochi... —murmuró Jungkook sobre la nuca de su novio, el tono arrastrado por el sueño.

—¿Dime, Guk? —preguntó el llamado, sus ojos cerrados mientras bostezaba.

Contagiado por la acción, el pelinegro también terminó bostezando y cerrando sus ojos, dejó que su frente descansara sobre la nuca de su chico.

—No importa lo loco que se ponga todo, siempre me calmas —murmuraba cálido contra la piel de Jimin.

—Opino lo mismo, amor —respondía Jimin, inclinando un brazo hacia atrás, sus dedos enredándose en el cabello oscuro.

Jungkook sonrió suspirando suavemente, el sueño llegando para ambos, dentro de un vínculo que los anclaba en medio del torbellino de sus carreras.



10 de Septiembre.

Al día siguiente, Jungkook despertó muy temprano, con su energía e inquietud habitual activa, dejó un beso dulce sobre las mejillas de un Jimin que murmuraba dormido, vistiéndose y saliendo del apartamento para ir al estudio con ganas de editar, y más allá de su nuevo camino en producción, relación con su nuevo manager y demás, el avance de Jimin es algo que lo llenaba de emoción y orgullo.

En su cabeza se repetía ese hecho tan impresionante, solo dos días, y su chico la estaba rompiendo, un pensamiento que lo impulsó a salir de una reunión con Namjoon cerca de las once con una misión clara.

En sus manos llevaba una bolsa con los mejores gimbap recomendados por su manager y snacks de queso, los favoritos de Jimin, quien siempre había dejado claro que se inclinaba más por lo salado que por lo dulce, un detalle que Jungkook atesoraba para complacerlo en este momento de triunfo. Conduciendo el Jeep, una sonrisa conforme se dibujaba en sus labios, tarareaba un set pasado que él mismo había producido, analizando qué detalles habían sido explosivos y qué podría mejorar, aunque su mente, lejos de sumirse en la música, giraba en torno a Jimin, Jimin y Jimin, un mantra que lo guiaba a casa.

Al llegar al estacionamiento, Jungkook agarró los aperitivos silbando suavemente, colgando su mochila al hombro y apretando el botón de la llave del vehículo, las luces parpadeando en confirmación. Caminó hacia el ascensor, tarareando las canciones de su novio, el ritmo llenando el espacio mientras se reía inquieto y acomodaba su cabello frente al reflejo metálico.

Al abrirse la puerta doble en su piso, avanzó por el pasillo, pero un bajo ahogado dentro del apartamento lo detuvo, elevando una ceja con curiosidad. Acercó el oído a la puerta, y una risa escapó al reconocer el sonido, una música pop que nunca había salido de sus altavoces, o eso creía, un pop súper colorido y excéntrico como si obligara a sonreír, algo muy Jimin. La certeza de que su novio se sentía lo bastante seguro para quedarse en casa haciendo lo que quisiera, incluida esa explosión de alegría, lo llenó de amor.

<https://www.youtube.com/watch?v=AWiccrTB4LM>

Colocó la llave, abrió la puerta, y el sonido se intensificó, revelando a Jimin en la sala rodeado de prendas dobladas y otras revueltas en el suelo, bailando **Love Today** de MIKA con el control remoto como micrófono.

—¡I've been crying for so long! Fighting tears just to carry on. ¡But now...! ¡but now, it's gone away! —cantaba Jimin a todo pulmón, gesticulando las palabras como si las sintiera en su cuerpo, vestido con una camiseta ancha de Jungkook, shorts y pies descalzos.

Jungkook cerró la puerta, dejó la llave y la mochila en el mueble, dejó solo las bolsas en la isla de la cocina mientras inclinaba la cabeza, mordiendo su labio inferior con una sonrisa encantada.

Jimin volteó, sus cejas alzándose y los ojos abriéndose más, pero en lugar de detenerse.

—A little tight, like to tease for fun... —siguió cantando con voz aguda, dejó el control remoto a un lado y se acercó tomando una de las manos de Jungkook, cantando con energía—. Well you ain't gonna tease no other ¡Gonna make you a lover!

Everybody's gonna love today, love today, ¡love today!

Everybody's gonna love today.

Anyway you want to, anyway you've got to love, love me.

Love, love me, love, love.

Jungkook se dejó llevar, moviéndose con él, carcajeándose y echando la cabeza atrás.

Girl in the blue with the big bust on, big bust on, ¡big bust on!

Wait 'till your mother and your ¡papa's gone!

Ohh mama, mama, papa, shock, ¡shock me, shock, shock me!, shock, shock...

Siguió el ritmo errático pero lleno de amor y diversión que marcaba Jimin, tan sólo para ambos disfrutar del pequeño instante hasta que terminaron carcajeados.

Con una risa final que culminó en un beso dulce, Jimin buscó el control remoto y bajó el volumen, girándose hacia Jungkook.

—Mi amor, ¿Qué es esa canción y esa letra por favor? —dijo Jungkook, sin poder borrar su sonrisa por la energía de aquél momento tan esporádico e inesperado que su novio le había regalado.

Jimin se acercó con una sonrisa igual de grande, encogiéndose de hombros.

—Qué tiene, Guk. Es pegajosa, ¿Verdad? —dijo Jimin, mordiendo levemente su labio inferior, sus ojos reducidos a lindas curvas.

Jungkook asintió, pestañeando lento, una sonrisa contenida.

—Eres un sueño... —respondió, acercando su mano para entrelazarla con la de Jimin, jugando con el anillo inevitablemente.

—Te amo —respondió el peliroso, jugando con la mano de Jungkook meciéndola suavemente, para después acercarse a darle un beso nuevamente.

Jungkook respondió de inmediato.

—Yo a ti, mi Mochi... Te amo —afirmó, luego volteó hacía atrás de Jimin, apuntando hacía la ropa—. ¿descubriste el lavadero? —preguntó juguetón.

Jimin rió, sus ojos curvándose nuevamente, soltando el agarre, asintiendo mientras se acercaba nuevamente a la ropa.

—Desempaqué al fin, y por tardar, la ropa tomó olor durante estos días, debió ser la humedad de Miami —explicó, doblando casualmente las últimas dos camisetas bajo la mirada dulce de Jungkook.

—No debimos olvidarnos de las maletas, ¿sí pudiste entender el lavarropas? —preguntó Jungkook, siempre él, el encargado de lavar sin problema con una lavadora de alta gama.

Jimin asintió con una risa suave.

—Claro que sí, fue sencillo —aseguró.

Jungkook soltó una risita suave y se acercó a al mármol, levantando las bolsas.

—Te traje algo para que te relajes, no te preocupes más por eso, mi amor. Yo llevo la ropa a la habitación —dijo, su tono lleno de cariño.

Jimin se acercó y observó curioso el contenido, el leve vapor de los snacks de queso emergiendo, luego los gimbap exhalando con emoción.

—¡Oh, Jungkook! ¡Me encantan! —exclamó, regalándole a su novio una sonrisa encantada que hizo que el DJ sintiera que todo valía la pena.

Mientras llevaba la ropa a la habitación, Jungkook elevó la voz.

—Igualmente guárdame algo, ¿eh?

Jimin respondió desde la sala.

—Claro que sí, cariño.



En horas de la tarde, el sonido del teléfono de Jimin reverbero sobre un beat de los 2000 que Jungkook había colocado de fondo, y la voz de Yoongi irrumpió con seriedad y un entusiasmo poco común.

—*¡Min, estás rompiéndola! Los fans están activos como nunca, y la prensa no para de hablar de ti* —anunció en tono vibrante.

Jimin se enderezó de golpe, el corazón latiéndole con fuerza contra las costillas, una oleada de incredulidad recorriéndolo. Aquél movimiento haciéndole llamar la atención a un Jungkook que se encontraba en su cabina frente a su laptop y cascos al cuello.

—¿En serio, Yoongi? —preguntó, las palabras escapando con un temblor que delataba su asombro.

Yoongi rió por el otro lado, un sonido cálido que llegó solo a oído de Jimin.

—*Pero claro que sí. Billboard te llamó 'el talento coreano-estadounidense que fusiona libertad de house con pop coreano'. ¿Recuerdas lo que te comenté? NPR quiere un podcast contigo. Hay programas que quieren conocerte más, esto te abrirá puertas. Escoge bien, tienes toda la libertad de elegir, te enviaré por mensajes los detalles, tú me darás el visto bueno.*

Jimin asintió frunciendo el ceño.

—Ah, sí. Está bien, Yoongi. Nos vemos.

—*¡Nos vemos! Saludos a JK* —concluyó Yoongi, cortando la llamada.

Jimin relajo su expresión, pero su emoción notoria al morder ligeramente su labio inferior mientras dejaba el teléfono en el regazo, sus ojos posándose en Jungkook, quien lo observaba inclinando la cabeza con una sonrisa suave, esperándolo en silencio.

Jimin sólo pudo darle una sonrisa ladeada desde su lugar.

Jungkook no necesitó más, se quitó los cascos del cuello, dejándolos sobre la consola, y se acercó, su presencia formando un refugio seguro de forma instantánea.

—¿Qué ocurre, bebé? —preguntó, su tono curioso pero lleno de apoyo, inclinándose para captar la mirada de Jimin.

Este último elevó las cejas y negó suavemente antes de confesar.

—No sé si estoy listo para hablar de mí o exponerme en la televisión, si llego a hablar, no me abstendré a nada. ¿Conviene? —las dudas tejiendo un nudo en su interior.

Jungkook se inclinó más, rodeándolo con un brazo cálido, y dejó un suave beso en su mejilla.

—Hazlo a tu ritmo, sé tu mismo, Mochi. Yoongi te guiará, y yo estaré ahí, puedes tomar en cuenta alguna entrevista de radio, no necesariamente debes exponerte, cariño —susurró, las palabras fluyendo con una calma contagiosa.

Jimin sintió el calor del abrazo, su novio lo mantenía siempre en tierra firme, y luego, desvió la mirada hacia el rincón de la habitación donde el vinilo rosa de su álbum descansaba sobre el tocadiscos, colocado con orgullo por Jungkook, como un trofeo de su progreso.

La vista de aquel disco, con su portada brillante y el rosa único en el diseño, encendió una chispa en su pecho, recordándole cuánto había avanzado con el apoyo del chico que le entregaba todo sin esperar nada a cambio.

Jimin asintió lentamente.

—¿Sabes...? —dijo observando a Jungkook, éste último inclinando apenas su cabeza hacía atrás para verlo bien y elevar una ceja en atención—. Al diablo —dijo Jimin, su tono tembloroso de emoción, sus dedos deslizándose hacia el teléfono para abrir el chat donde Yoongi ya había enviado los detalles de las entrevistas—. Lo voy a hacer —declaró en voz alta, su decisión cristalizando mientras revisaba las opciones, el peso de la elección aligerado por la certeza de no estar solo.

Jungkook rió suavemente, lleno de orgullo, y se inclinó para besarlo en la frente, sus labios dejando un sello tierno a su apoyo incondicional, un momento que los unía más allá de las luces de la fama que comenzaban a iluminar más y más a Jimin.



Aquella misma noche, la decisión estaba tomada, Jimin haría una entrevista ligera con *Rising Beats*, un programa perfecto para empezar tras un análisis rápido junto a Yoongi y Jungkook, y éste último, sintiendo el progreso de su chico como propio, se dejó caer en el sofá de la sala con una energía renovada, la idea de una reunión brilló como el recuerdo de una promesa, un impulso que encendió sus ojos mientras observaba a Jimin secarse el cabello rosado después de salir de un baño, había recordado la conversación de semanas atrás sobre la necesidad de salir con sus productores y managers, más allá de las oficinas, las salas de grabación o los cafés que siempre los llevaban a planear el trabajo.

—Mochi... —lo llamó suave pero con entusiasmo.

Jimin, con una camiseta negra de tu talla y shorts sueltos, volteó a verlo, bajando la toalla sobre sus hombros, prestando total atención.

—Necesitamos un momento juntos, y tú necesitas relajarte, amor —sugirió mientras se levantaba en dirección a la cocina, lavándose las manos bajo la mirada de su novio.

—Estoy bastante relajado, Guk —aseguró Jimin, acercándose con una expresión suave.

Jungkook asintió comenzando a sacar los ingredientes y utensilios para una tarta de pollo.

—Ya, cariño —dijo Jungkook con ligereza, volteando a ver a su novio nuevamente—. Lo que digo, no es estar aquí sin más, me refiero a una reunión entre todos. Yoongi, Nam, tú, yo, ¿Qué te parece?

Jimin pestañeó captando la idea, y con el corazón acelerado por la emoción, asintió y se inclinó hacia Jungkook, sus dedos deteniéndose sobre la isla antes de posar su toalla sobre un taburete.

—¿Y puedo invitar a mis amigos? —preguntó, un entusiasmo teñido de esperanza.

Jungkook sonrió, asintiendo mientras comenzaba a cortar especias sobre una tabla.

—No hay problema, pero hay que preguntarles a Yoongi y Namjoon si están de acuerdo, ¿dentro de dos días está bien? —respondió mirándolo con ojos dulces, secando sus manos con una servilleta de tela, buscando su teléfono para enviar un mensaje, su pulgar deslizándose con rapidez.

Jimin, asintió.

—Me parece perfecto —afirmó haciendo tiempo, decidió llevar su toalla lista a lavar, mientras Jungkook tampoco perdía tiempo en seguir con todo lo demás.

((‘ 🎧 ’))

Pasó una hora para que Jungkook saque su obra maestra del horno usando guantes de tela, Jimin halagó el delicioso aroma de la preparación mientras preparaba lo demás. Pronto ambos se acomodaron, la comida y una bebida ligera compartida envolviéndolos junto a la calidez de su amor, y pronto como comenzaron a comer, el teléfono vibró, y Jungkook y sonrió a su novio

—Wow, amor. Ambos están de acuerdo. Nam dice que ya puede reservar una mesa.

Jimin soltó una carcajada, el alivio y la emoción mezclándose en su pecho.

—Qué buena onda —respondió aún algo ahogado de risa y emoción—. Entonces está decidido, dos días para prepararnos —confirmó, inclinándose hacia Jungkook como un roce necesario.

Jungkook rió, dejándole un beso en su sien.

—Va a ser increíble, mi amor, me encantan éstos planes —aseguró, sus palabras sellando la anticipación de una noche que ya comenzaba a tomar forma. el visto bueno de los managers con mensajes aprobadores que hicieron que sus miradas se cruzaran en una sonrisa cómplice mientras seguían con la deliciosa cena.



12 de Septiembre.

El día llegó, y la tarde se despedía del cielo con energía contenida, trayendo una prometedora noche en el apartamento de la pareja, el aroma a lavanda de una vela recién encendida por Jimin mezclándose con el perfume que Jungkook utilizaba, más el eco de risas mientras ambos se preparaban para la reunión.

—Y no sería mejor utilizar algún como... ¿Un incienso? —dedujo Jungkook, acomodándose la chaqueta frente a un espejo en la sala.

—Uhm... no lo sé, Guk —admitió Jimin, acercándose a verse también a su lado, estrenando una de las nuevas chaquetas que habían comprado en Miami—. El aroma a cigarrillo es difícil.

Jungkook hizo un pequeño puchero, como si sintiera culpa por su adicción al tabaco.

Jimin lo notó, y rió abrazando brevemente el brazo de su novio.

—No te preocupes, amor. Cuando te conocí, ese olor a tabaco con perfume me dió vuelta a todo —admitió.

Jungkook rió.

—Ash, no compres con eso —inclinó su cabeza muriendo de amor, sin poder evitar atraerlo para dejar un beso en su mejilla, mientras se veían ambos en el reflejo, amando lo bien que se veían juntos.

Jimin ajustaba nuevamente su chaqueta entre risas, la emoción subiéndole al pecho como un nudo dulce, sabiendo que esta noche celebraría su éxito con los que más importaban. Jungkook, luego, más que tranquilo, tarareaba una melodía propia mientras recogía las llaves del Jeep, sus manos rozando las de Jimin al pasarle una bufanda.

—¿Listo, mi amor? Vamos a prender la noche —su tono entusiasta mientras abría la puerta.

Jimin sonrió, asintiendo.

—Siempre haces esos anuncios de DJ que está por reventar el escenario —respondió Jimin, cruzando la puerta.

Jungkook se encogió de hombros con una risita, cerrando con llave.

—La costumbre —respondió sin más, volteando para extender su mano hacía el pelirosa—. ¿Vamos, o no?

Jimin tomó la mano con una sonrisa dulce.

—Sí, amor, vámonos —respondió, la voz temblando ligeramente de emoción mientras salían juntos.

Llegaron a un restaurante de Silver Lake justo a tiempo, el ambiente acogedor con mesas de madera pulida y luces suaves dándoles la bienvenida. Encontraron a Namjoon caminando hacía la entrada, usando camisa en un conjunto formal, su presencia relajada y reconfortante, éste saludó a la pareja con un gesto cálido y caminaron juntos hacia la mesa reservada, sus pasos resonando en el suelo de baldosas.

—Esto es solo el comienzo, Jimin. Tu álbum está tocando corazones, eres un genio que merecía ser descubierto —dijo en un tono profundo y lleno con certeza mientras tomaba asiento, sus manos apoyándose en la mesa.

Jimin rió con sus mejillas acaloradas, agradeciendo mientras esperaban a todos los demás antes de pedir algo y estar pares.

Por suerte, momentos después, Yoongi llegó, su saludo familiar y neutral acompañado de una chispa de contento que iluminó su expresión. Se sentó, y un camarero llegó, llevándolos a hacer al menos el primer pedido de bebidas, allí fue que Jungkook y Namjoon

fueron con un whisky con hielo, mientras que Jimin y Yoongi por vino rosado, el último, con un vaso en la mano, alzó una ceja y brindó con una sonrisa que ocultaba sus ojos.

—Esta es la pareja que promete, sé que ambos trabajarán duro como artistas. Pero juntos, no cabe duda de que son el dúo que la industria daría todo por tener.

Jungkook rió, rodeando a Jimin con un brazo que lo acercó más, su calor envolviéndolo.

—Jimin es la estrella ahora, yo ya tuve mi momento —dijo, para subir su vaso y beber un trago.

Jimin, sintiendo el rubor nuevamente subir por sus mejillas, soltó una risita nerviosa.

—Gracias por creer en mí, chicos. Aunque tú, Guk, deberías sacar más provecho a tu voz, es en serio.

Namjoon asintió rápidamente en total acuerdo.

—Yo sé que no soy el único, a veces trato de recordarle el potencial que tiene —concluyó el rapero.

Jungkook levantó su vaso bebiendo e inclinando su cabeza a cada lado con modestia, como si realmente no necesitara aplicar su voz, aunque no pudiera negar que es una chispa siempre presente. Desde que comenzó con AgustVibe, su entusiasmo por la música revivió como cuando eran tan sólo un niño.

La charla continuó a pocos minutos antes de que finalmente llegaran Taehyung, Hoseok y Jin, entrando al restaurante con un saludo respetuoso hacia Yoongi y Namjoon, todos ellos presentándose a nombre y apretón de manos, un gesto que reflejaba su aprecio por los productores que habían guiado el camino de Jimin más allá de la admiración. La transparencia y sencillez con la que los recibieron disolvió cualquier barrera, transformándolos de inmediato en colegas, un lazo que llenó la mesa de una energía que parecía vibrar con cada risa, pronto pidieron comida, y totalmente sumergidos en la burbuja, cada uno terminó su plato de preferencia, y la sobremesa se prestaba para mucho más que sólo una reunión que invitaba a beber y cenar en grupo.

Llegó un momento inevitable en el que los amigos comenzaron a recordar la época en la que los cuatro se conocieron antes de convertirse en prácticamente hermanos, dejando al Jimin como el centro más importante. Taehyung se inclinó hacia el peliroso, terminando de beber su cerveza, sus ojos llenos de picardía.

—Lo importante es que hayas creído en ti, pero no me puedes negar que en las clases de canto negabas ser el mejor. Ahora mírate.

Sus palabras trajeron un sinfín de recuerdos compartidos, un calor que se extendió por el pecho de Jimin, quien sonrió al recordar aquellas sesiones llenas de dudas.

—Oh, Dios. Doy total fé —agregó Jin—. Como cuando hiciste una presentación cantando 'When I Was Your Man' de Bruno.

Jimin inmediatamente sonrió y bajó la mirada a la mesa.

—Pudo ser mejor —respondió encogiéndose de hombros.

Jungkook elevó las cejas y abrió más sus ojos volteando a ver a su novio.

—¿Por qué nunca me hablas de éstas cosas, amor?

Jimin hizo un puchero rápido e incrédulo.

—No fué mi mejor momento —admitió.

—¡Siempre es tu momento, Jimin! —exclamó Hoseok, apuntandolo a mano abierta cual obviedad.

Tanto Namjoon y Yoongi rieron ante la energía de su amigo, y asintieron en total acuerdo, observando a Jimin con aires de hermanos mayores orgullosos.

—¡Tiene la imagen! —exclamó Taehyung, riendo jocosamente.

Y antes de que Jimin pudiera responder, Hoseok al recordar, exhaló y dio una palmada en la mesa, su risa resonando alegre.

—Es que espera. ¡No fue sólo eso, loco! Y es que te juro, ¡Yo decía que no podía creer que no fuera modelo o actor cuando lo conocí! Todo el porte, llegó con un 'No sé qué hacerme, lo dejo en tus manos', y estuve toda la sesión intentando sacarle la info cuando era un 'simple estudiante de arte' según él.

La historia arrancó carcajadas, un momento que unió al grupo en la nostalgia de los inicios humildes de Jimin.

Jin, sorbiendo su cerveza, dejó que una sonrisa cálida se dibujara en su rostro.

—Yo me alegro muchísimo de que no hayas olvidado lo único que eres, Jimin. Y tu gran potencial. Debes creerlo.

Sus palabras cayeron como una bendición, reforzando el orgullo que todos sentían por el camino recorrido. Jimin sólo podía sonreír, sintiendo cómo su corazón latía intenso y lleno del amor que lo rodea.

Hoseok abrió la boca para decir alguna locura más.

—¡Además...!

—¡Ay, ya ya ya! —frenó Jimin en una carcajada, sus mejillas super acaloradas por todas las cosas que sus amigos venían a decir con tanto cariño y sinceridad, y claro, también debido al alcohol—. De verdad, muchísimas gracias, chicos... sin ustedes, no sé qué sería de mí —los observó con cariño familiar—. Sin todos ustedes. Pero, hay algo que mucho menos se esperan —volteó a ver a Yoongi con complicidad—. Ya tengo una entrevista programada.

Yoongi asintió junto a Jungkook y Namjoon, ambos sabiendo de antemano aquella información, mientras que los tres restantes, abrían más sus ojos y entreabrían sus bocas en impresión.

—¿¡Comooo!? —no pudo evitar decir Taehyung en un tono más elevado y alargado.

Jimin y algunos más rieron ante ello, el peliroso asintiendo mientras bebía algo de cerveza.

—Pues eso, chicos. Ya hay entrevista programada. Sabía que se venía, pero... ¡Ya saben! —concluyó con voz animosa.

Sus amigos rieron.

—Claro, no lo esperas —dijo Jin.

Jimin asintió suavemente, dejando el vaso sobre la mesa.

—¿Y dónde o que tipo de entrevista será? —preguntó Hoseok, mirando no sólo a Jimin, sino que a ambos productores e incluso al DJ que sólo se la pasaba atento y embobado en su novio—. ¿Televisión, podcast, o qué? Yo ya necesito guardarme el dato para estar allí en vivo o en tiempo y forma, amigo.

Jimin volteó un momento a ver a Yoongi una vez más, y éste último asintió con una sonrisa, dándole el visto bueno a confirmar hacía sus amigos. El pelirosa se asintió a sí mismo y volteó hacía sus amigos nuevamente.

—Será en un programa sencillo, Rising Beats —comenzó, apoyando sus codos en la mesa y jugando con sus manos—. Que entrevista a artistas que comienzan y tienen éste tipo de salidas 'buenas'. Sin audiencia.

—Ohhh, genial —dijo Taehyung, asintiendo en aprobación, su sonrisa de orgullo genuino por su amigo.

—Luego pasa la info —avisó Jin, totalmente interesado.

—Y será en directo —agregó Yoongi, con su tono tranquilo, subiendo su vaso para beber—. No voy confiando en programas pre grabados, luego sacan de contexto. Y Jimin es genuino.

Todos asintieron de acuerdo.

Hoseok levantó su vaso en un brindis improvisado.

—Por tí, amigo.

Todos allí asintieron y elevaron sus propios vasos en honor a Jimin, aseguraron presencia o al menos supiera que tendrían su visto en rating, pues amaban ver a Jimin triunfar.

—Por ti, mi amor —murmuró Jungkook, cerca de su chico, su voz melosa, chocando de antemano su vaso de whisky con el de Jimin que ahora volvía a tener vino.

Los minutos pasaron, y las risas estallaron cual fuegos artificiales, el sonido rebotando en las paredes mientras más bebidas llegaban a la mesa. Yoongi levantó su vaso, bromeando sobre las locuras de la producción, mientras Namjoon compartía una anécdota sobre un error de mezcla que casi arruina una sesión, toda la charla seguía tejiendo un lazo más fuerte entre los siete. El choque del cristal al brindar, el calor de las manos apoyadas en la mesa, todo convergía en un instante de unión que hacía que Jimin sintiera que, más allá de la fama, este era su verdadero hogar.

La conversación tomó un giro musical cuando Hoseok se giró hacia Yoongi, su tono vibrando con admiración genuina.

—La producción y salida del álbum de Jimin estuvieron tan bien hechas, pero me encantaría volver a oír un álbum con tu voz. Tus primeros discos como rapero eran increíbles, y a día de hoy nadie los menciona.

Las palabras flotaron en el aire, un reconocimiento que pareció tocar una fibra profunda en Yoongi, quien alzó las cejas, su expresión suavizándose como si un recuerdo olvidado cobrara vida.

—Vaya, Hoseok, no esperaba eso. Me halaga —respondió, su voz más cálida de lo habitual, un matiz que revelaba el orgullo oculto tras su fachada relajada y seria.

Namjoon se sumó al entusiasmo, su rostro iluminándose con nostalgia.

—Recuerden los beats de los 90s, eso sí era arte —dijo Namjoon, su tono evocando el pasado.

Jin volteó de inmediato a ellos.

—Oh, el hip hop de los 80s y 90s fue auge y nadie le da mérito hoy en día, la verdad —añadió, totalmente en el tema.

Namjoon, sonrió y asintió más enérgico ante las palabras de Jin.

—¡Vaya que sí! —exclamó—. 80s, auge, los 90s, época dorada del hip hop —agregó con énfasis de manos, las últimas palabras como un murmullo conspirador.

—¡Se tenía que decir! —exclamó Hoseok, de acuerdo al hecho.

—Y se dijo —bromeó Taehyung en un tono neutral, encogiéndose de hombros.

El grupo se reunió en un círculo animado, todos inevitablemente conectados por un amor profundo por la música.

Anecdotes comenzaron a brotar como flores en primavera, junto a una relación cada vez más estrecha entre todos los presentes, convirtiéndolos en más que 'conocidos de conocidos'.

Jungkook se inclinó hacia la mesa, una sonrisa dibujándose en su rostro.

—Gracias por llevar a Jimin a ese festival, chicos —dijo, observando a Jimin con adoración sin filtros, mientras apoyaba un codo en la mesa dejando caer su rostro en su puño.

Los amigos del peliroso rieron, Hoseok adelantándose.

—Si yo no pagaba su carpa no iba, éste oportunista —bromeó con un ademán de falsa queja a su amigo.

Jimin lo miró riendo genuino, sus ojos encontrando los de Jungkook, y tomó su mano con firmeza, respondiendo.

—Yo qué sé, Hobi. Así debía ser... —murmuró dulce, al igual que su novio, sin poder evitar derretirse bajo la mirada.

Las palabras flotaron entre ellos, aún el tema cambiaba, iba y venía en cada voz, mientras las risas llenaban el espacio, el sonido llenando el ambiente del restaurante en un ritmo agradable que no temía reverberar. El brindis finalizó con promesas y copas alzadas, las luces del lugar reflejándose en sus rostros y sonrisas felices, un brillo que capturaba la alegría de un momento donde el pasado y el presente se entrelazaban en un abrazo.

La conversación grupal dejó un sabor cálido en la mesa, pero la noche llegó a su fin cuando el grupo se levantó, las risas aún vibrando en el aire mientras se despedían en la salida del restaurante. Taehyung se dirigió a su auto junto a Hoseok, los pasos del grupo a medida que se retiraban, resonando en el pavimento intercambiando bromas incluso después de una despedida. Jin caminó hacia su auto clásico, sus llaves tintineando en la mano cuando levantó su brazo en un último saludo. Namjoon y Yoongi se separaron hacia

sus propios vehículos, sus figuras fundiéndose en la penumbra con un último gesto de despedida hacia el DJ, y ahora cantante, el sonido de sus puertas cerrándose y los motores alejándose, marcando el fin de la reunión.

Jimin y Jungkook, tomados de la mano sin temor a mostrar el amor que los unía, caminaron hacia el Jeep, los dedos entrelazados como un lazo.

Jungkook apretó el seguro de la llave, y subieron al Jeep casi en sincronía. Cuando el pelinegro cerró su puerta y colocó la llave en el tambor, Jimin se giró hacia él, llamando su atención con tan sólo la intensidad en sus pupilas, la mirada brillando, el sonrojo en sus mejillas traicionando su estado.

—¿Estás ebrio para conducir? —preguntó en tono suave pero curioso.

Jungkook rió, inclinándose hacia él con una sonrisa juguetona.

—Estoy bien —aseguró, pero Jimin, torció su boca y entrecerró sus ojos, no muy convencido. Ésto hizo que Jungkook lanzara una risita—. Tomé solo dos vaso de whisky con hielo y luego soda, mientras tú mezclabas vino y cerveza. Se te nota en el rostro, amor —respondió, sus ojos grandes y negros deteniéndose en el brillo de los de Jimin y el rubor que los adornaba.

Jimin hizo un puchero, cruzando los brazos con un gesto infantil.

—Ah, ahora no quiero ser el único así —protestó, su voz inundada de un encanto irresistible.

Jungkook soltó una carcajada.

—Alguien tenía que estar fresco para conducir a casa —dijo, pero la ternura en los ojos de Jimin lo desarmó.

Sin poder resistirse más, Jungkook lo agarró del rostro con una mano por debajo de la mandíbula, con cuidado y suavidad, y lo acercó mientras se inclinaba para darle un beso intenso, francés y ruidoso, sus labios encontrándose con un hambre que había crecido durante la noche.

Jimin respondió de inmediato, subiendo las manos al cuello de Jungkook, rodeando su nuca con los dedos y acercándose más, sus cuerpos inclinándose sobre la consola central. Se quedaron un momento besándose, cambiando de ángulos con sincronía, hasta que los besos se volvieron más íntimos, el jadeo suave de Jimin escapando durante uno de ellos, sonido que hizo que Jungkook riera casi en un suspiro contra sus labios, sus respiraciones entrelazándose.

—Mejor vamos a casa —murmuró Jungkook, su voz baja y con un ronquido cargado de deseo.

Jimin asintió, sus manos aún en la nuca de su novio, mordiendo apenas su labio inferior.

Finalmente, Jungkook se acomodó en su asiento, levantando la cadera, sin disimulo al ajustar la tela de la entrepierna de su pantalón con una sonrisa pícara, sus ojos brillando con complicidad.

Jimin rió peinando su cabello hacía atrás mientras observaba al pelinegro de forma juguetona, consciente del efecto que siempre tenía en su novio.

—Igual, estoy bastante cansado para eso hoy —admitió Jimin.

Jungkook se encogió de hombros, arrancando el vehículo, mirando de reojo a su chico.

—Que me pongas así no significa que debamos hacerlo —respondió, acelerando hacía su apartamento.

Jimin lanzó una risita, mirándolo con una expresión aburrida, inclinando su cabeza.

—Ajá, sí —respondió.

—En serio, bebé —dijo Jungkook, asintiendo energético, su sonrisa delatora—. Vamos a dormir.

Jimin no respondió, sólo soltó una última risita, y se relajó en su asiento, pasando los canales de radio, buscando algo que oír aunque el trayecto sea meramente corto.

Jungkook condujo el Jeep suavemente mientras compartían miradas ocasionales y mas relajadas, iluminadas por las luces de la ciudad, y una melodía genérica en volumen bajo ahora emergía del estéreo.

Al llegar, Jungkook apagó el motor, el silencio envolviéndolos con calidez de su compañía. Bajaron del Jeep, y Jimin estiró los brazos con un suspiro, el cansancio mezclado con una satisfacción que le llenaba el pecho mientras el DJ aseguraba el vehículo. Lejos del deseo inicial en el momento que salieron de la reunión, con total neutralidad, caminaron hacia el ascensor uno junto al otro, sus pasos resonando con eco en el estacionamiento.

Jungkook deslizó un brazo alrededor de los hombros de Jimin, atrayéndolo con un gesto cariñoso, sus labios rozando la sien del más bajito.

—Fue una buena noche, ¿verdad, Mochi? —murmuró.

Jimin asintió, inclinando la cabeza para apoyarla brevemente contra el pecho de Jungkook.

—Sí, amor, me sentí tan bien... —respondió, su tono suave mientras el ascensor subía—. Gracias por esto.

—Gracias a ti, mi amor —respondió Jungkook cuando las puertas abriéndose al pasillo de su apartamento.

Dentro, el espacio los recibió con su calidez familiar y el leve aroma a lavanda de la vela que habían dejado encendida.

—Hmmm, funcionó, ¿No crees? —dijo Jimin suavemente, mirando a su novio mientras se quitaba la chaqueta, conandola en los ganchos de la entrada.

—¿La vela? —preguntó Jungkook en voz más elevada mientras caminaba cocina por un vaso de agua.

—Ajá —respondió Jimin, la simpleza en su voz mientras se acercaba a los restos de cera.

Jungkook caminó y se encontraron de nuevo en la sala.

—La verdad, funcionó —admitió Jungkook con una sonrisa suave.

Jimin lanzó una risita y se acercó, tomando las manos de Jungkook con un apretón ligero.

—Tengo sueño, Guk —dijo, sus ojos brillando con obvedad.

Jungkook sonrió, inclinándose para rozar su frente contra la de Jimin, fingiendo quejarse.

—Pero, Mochi... —dijo como un niño pequeño y caprichoso.

—¿Dormimos? Mañana será otro día —sugirió Jimin, ignorando la queja de su chico, guiándolo hacia el dormitorio con un tirón suave, sabiendo que aunque Jungkook no admitiera, al final se dormiría al instante si tocaba la cama.

El DJ llevado por su Mochi, finalmente aceptando letargo, se desvistieron en silencio, usando prendas más cómodas, y se deslizaron bajo las sábanas, sus cuerpos acercándose instintivamente. Jimin apoyó la cabeza en el pecho de Jungkook, el latido constante de su novio arrullándolo, mientras la noche los envolvía sin más en un sueño profundo, un descanso merecido tras el transcurso del día y temprano.



13 de Septiembre.

A la mañana siguiente, Jimin despertó desperezandose con la energía contagiosa de Jungkook, y tras un desayuno rápido y corrido, salieron ambos en el Jeep con un poco de música y algo abrigados por el cambio de temperatura en la mañana. Jungkook salió hacía el estudio de Namjoon luego de dejar a Jimin en el edificio de Yoongi y mientras el pelirosa atravesaba el pasillo directo a la oficina, sintió una chispa de anticipación al pensar en lo que vendría.

Al tocar la puerta y recibir el "*pasa*" por parte de su manager y amigo, la sala lo recibió con un murmullo suave. Yoongi, con un portafolio bajo el brazo, guió a Jimin hacia una mesa redonda donde Jeremiah, el organizador del programa *Rising Beats*, los esperaba con una sonrisa profesional.

—Muy bien, Jeremiah, él es Jimin, y Jimin, te presento a Jeremiah —los presentó Yoongi con total calma.

El hombre vestido casual de cabello castaño se puso de pie, extendiendo la mano hacia Jimin, quien la estrechó con un leve apretón.

—Un gusto, Jimin —saludó con voz grave y amistosa, mirando al artista a los ojos.

—El gusto es mio, Jeremiah —asintió él con una sonrisa suave, sus dedos temblando apenas por la mezcla de nervios y entusiasmo.

—Me alegra finalmente tenerte de frente. Estamos emocionados por el programa, desde su confirmación hemos tenido previa en el rating, eres un fenómeno único —dijo Jeremiah, su tono cálido mientras se sentaba de nuevo.

Yoongi se acomodó a un lado, apoyando el portafolio con un gesto seguro, y miró a Jimin con una inclinación de cabeza que transmitía confianza, éste último sentándose luego de él.

—Sabemos que Jimin está rompiendo estigmas, me encanta la idea de que quieras hablar con él antes de tiempo —enfaticó, su mirada firme pero suave hacía el peliroso y el organizador al frente, queriendo todo seguro y en su lugar para el artista.

Jimin asintió, sus manos entrelazándose sobre la mesa mientras inclinaba la cabeza, buscando las palabras.

—Muchas gracias por la oportunidad, desde luego. Pero... me encantaría saber, ¿Cómo será el proceso? ¿Qué debo esperar? —preguntó con curiosidad genuina junto al brillo inocente en sus ojos.

Jeremiah sonrió, apoyando los codos en la mesa, y explicó con detalle.

—Mira, tu eres la estrella. Llegarás al estudio, pasaras por maquillaje, prueba de sonido, y luego la entrevista con Alex Rivera. El equipo te preparará bien, y las preguntas incluirán aportes de fans respecto a lo que quieran saber de ti desde redes, esas preguntas ya han llegado tras la confirmación —su información calmando a Jimin que asentía más de alivio que entendimiento tras la sencillez que no esperaba.

Yoongi intervino.

—Ah, y llegaremos juntos, no estarás sólo, eso tenlo por seguro, Min —su tono firme pero reconfortante.

Jimin dejó escapar un suspiro, el cosquilleo en su estómago transformándose en una emoción creciente, sus dedos tamborileando suavemente sobre la mesa mientras asimilaba cada palabra. La seguridad de cada una de ellas calando, pero aún necesitaba dialogarlo con alguien más.

((‘ 🎧 ’))

Esa noche, nuevamente en su hogar, Jungkook se dejó caer descalzo sobre el sofá junto a su chico después de llegar de una reunión, dejó caer sus papeles de organización para el festival de aquél otoño, junto al itinerario de Jimin extendido sobre la mesa ratona. El sonido de dos tazas de té humeante posandose a un lado de los papeles que el último preparó rápidamente.

Jungkook tomó el itinerario de la entrevista entre sus manos, sus dedos rozando los de Jimin mientras lo deslizaba hacia él.

—A ver... cariño —murmuró, su voz baja y tranquilizadora, inclinándose para leer.

Jimin lo observó, sus ojos siguiendo los movimientos de Jungkook, y luego preguntó.

—¿Puedes contarme sobre tu primera entrevista? —sus ojos buscando los del pelinegro.

Jungkook rió suavemente, echando la cabeza hacia atrás por un instante antes de mirarlo.

—Cada vez que me acuerdo me siento tonto. Fue antes de un set en Nueva York, sin tanta preparación, salió como salió, y fue lo mejor, aunque me comporté muy creído. Pero confío en tu autenticidad, Mochi, esa forma única que tienes de ser —aseguró, sus palabras calando con cariño en su novio.

Jimin rió imaginandoselo.

—¿Y qué edad tenías, amor? —preguntó.

Jungkook observó al techo, pensativo, luego volvió a Jimin con una sonrisa encantadora.

—Diecinueve... —aseguró riendo, con voz temblorosa por esa emoción—. Era un tonto, de verdad.

Jimin ladeó la cabeza, sus labios curvándose en una sonrisa tímida cuando una idea cruzó su mente.

—¿Tú también puedes ir, Guk? —preguntó, sus manos acercándose a las de Jungkook—. Quiero que estés allí.

Este se encogió de hombros, un brillo juguetón en los ojos, mientras dejaba las hojas junto a su taza.

—Claro, bebé. No hay problema, iré a hacerte compañía —respondió, atrayéndolo con un movimiento suave.

Jimin asintió, sus mejillas sonrojándose ligeramente.

—Sí, necesito tu presencia además de Yoongi —admitió, y Jungkook rió, inclinándose para darle un beso en la mejilla.

Jimin giró la cara, devolviéndole uno suave en los labios, un roce que selló su conexión mientras el té se enfriaba olvidado a su lado. El artista emergente, pudiendo relajarse junto a su amor, antes de que todo sucediera.



RECOMENDACIÓN



MIKA - Love Today



¡Holaaa!

¿Cómo te encuentras hoy? Espero que muy, muy bien ♥ Y te me cuides mucho para seguir leyendonos.

Me siento algo rara, nunca escribí dos capítulos seguidos tan pronto, pero la falta de sueño y mi creatividad llegó como puñetazo y me puse a escribir.

¡Y a dibujar!

Hace como año y medio que no lo hacía, y claro, fue un fanart de éste fanfic.



Me encanta cuando viene la inspiración de verdad y de éste nivel.

Quiero agradecerles por leer éste FF en emisión, también gracias por apoyarlo. He estado algo bloqueada en mi fluidez... no sé si llegara a notarse aquí o sólo fue cosa mía. Me puse a escribir con música de fondo (incluye a MIKA), y sí pude proyectar bastante, pero siento que puede estar mejor o simplemente seré yo, siendo muy autoexigente.

Y miles de cosas más, ésto me desahoga, gracias a Dios existe ésta terapia.

En fin.

Nos leemos ya, ya, ya 

((3 7))



Saib - Apérol Spritz

18 de Septiembre.

Llegado el esperado día, Jimin, lejos de despertar con el corazón en la garganta como imaginó, en realidad fue un despertar cálido con un desayuno bien planeado por su chico, quien se había tomado el día entero para estar a su lado.

—¿Listo para hoy, cariño? —murmuró Jungkook, suavemente.

Jimin talló sus parpados con un bostezo silencioso, para después sonreírle, mirándolo a los ojos.

—Claro, Guk —susurró con la voz algo rasposa, acercándose a darle un beso corto en los labios.

El día transcurrió tranquilo, mientras Jimin se mensajeaba con Yoongi, hablando de todo un poco, sobretodo, los consejos de seguir siendo él mismo, y así podría sobrellevar cada pregunta y la charla como una más, además de ser un programa bastante amistoso, pero que probablemente habrían preguntas que traería de qué hablar, pero siga tomándolas relajadamente y con cabeza en alto.

Llegada la tarde, Jungkook fumaba un cigarro junto al ventanal abierto, después de pedir el auto de su chofer de confianza. Cuando subieron, avanzaron con suavidad por las calles, el crepúsculo tiñendo el cielo de tonos anaranjados mientras compartían un silencio expectante dentro del vehículo.

Las manos de Jimin descansaban en su regazo, los dedos entrelazados tras la tarde tranquila y la reunión anterior resonando como una caricia reconfortante. Al detenerse frente al estudio, Jimin bajó del auto, un leve nerviosismo recorriéndole el pecho mientras ajustaba su chaqueta, la que Jungkook le había regalado por primera vez sobre una camiseta blanca, a juego con unos jeans del mismo tono y zapatos negros, sus ojos buscando instintivamente a Jungkook. Este se acercó, sus dedos rodeando su mano con un apretón firme, y se inclinó hacia él.

—Qué emoción, Mochi. Vas a brillar —susurró cálido contra su oído, disipando la tensión con una sonrisa tranquilizadora.

Al bajar en una zona segura del edificio, lejos de cámaras curiosas en busca de más, se encontraron con Yoongi, él con un gesto de cabeza hacia el equipo, guiaron al grupo al interior, la presencia tranquila del manager asegurando que todo estuviera bajo control.

En el camerino, el ambiente se animó con un ritmo activo mientras un maquillador se inclinaba sobre Jimin, aplicando una base ligera con movimientos precisos, seguido de un toque de brillo en los labios que reflejaba las luces suaves del espejo. Jimin observaba su reflejo, deslizando las manos en la tela que cuidaba sus prendas del maquillaje, sus dedos tamborileando ligeramente mientras una mezcla de orgullo y nervios lo envolvía, ésto de el maquillaje previo ya algo familiar desde los preparativos del álbum, algo que ya lo tomaba con otra calma.

Yoongi, por su lado, sentado a un lado con el itinerario en las manos, revisaba junto a Jeremiah, intercambiando asentimientos mientras discutían los detalles, sus cabezas inclinadas en concentración. Jungkook, de pie cerca, se inclinó hacia Jimin con una broma ligera.

—Vas a lucir como estrella de cine, pero no te olvides de mí cuando camines por la alfombra roja —dijo, guiñándole un ojo con un brillo juguetón.

Jimin rió más ligero, el sonido escapando como un suspiro, otros asistentes y staff se unieron con entusiasmo entre charlas, sus risas y temas varios llenando el espacio ante la transparencia y calidez que Jimin y Jungkook desprendían.

Un técnico, con una sonrisa amplia, se acercó con un entusiasmo que iba más allá de un asistente que estaba allí trabajando.

—Es un placer verte, Jimin, y conocerte. Oí tu álbum, en verdad eres bueno, eso se nota —reconoció, aligerando mientras ajustaba un equipo cercano, el tono amistoso añadiendo un toque de camaradería.

Jimin que había volteado a verlo con atención, asintió sonriente y muchísimo más integrado.

—Muchas gracias —dijo, extendiendo su mano para estrecharla con él—. ¿Tu nombre...?

El muchacho elevó las cejas algo sorprendido por el gesto, y sosteniendo le cable colgante, se acercó extendiendo su mano libre.

—Mathew —dijo él, sonriendo mientras estrechaba su mano con la suave de Jimin.

—Un gusto, Mathew —asintió él, con su encantadores ojos curvos.

La prueba de sonido los llevó al set, donde un sofá gris de ubicación ideal contra un fondo de tonos cálidos invitando a la comodidad, luces suaves en un halo acogedor. Jimin se acercó al micrófono, su voz resonando con un “Hola, hola. Un, dos, tres” mientras lo probaba, y se ajustaba, oyéndose en un auricular, los técnicos moviéndose con energía agradable y nada exigente para gusto de Jimin.

El presentador, Alex Rivera apareció.

—Woohoo, aquí tenemos a una estrella vibrante —dijo en un tono extremadamente cálido y genuino, extendiendo la mano.

—¡Ey! Hola, Alex. Es un placer —respondió Jimin, totalmente contagiado con su energía, con un apretón firme, su sonrisa iluminando el momento.

—El placer es totalmente mío, Jimin. Será una charla sencilla —explicó envolviendo un momento la mano estrechada con la otra, inclinándose hacía él con una mirada suave—. Una bienvenida, presentación, preguntas. Fluye como quieras, ahora nos conocemos más —explicó, señalando el sofá con un gesto invitador.

Jimin asintió, sus hombros relajándose mientras el hombre lo soltaba con suavidad y un último asentimiento compartido, el entusiasmo creciendo en su pecho mientras intercambiaba una mirada con Jungkook, quien le dedicó un pulgar arriba desde un lugar apartado del set para no interferir en el movimiento junto a Yoongi, cuya inclinación de cabeza reforzó su confianza. El zumbido de las cámaras preparándose llenó el set, un preludio que prometía un instante inolvidable.



Minutos después, el estudio se sumió en un silencio expectante cuando las luces se intensificaron, las cámaras enfocándose en el set mientras Alex se posicionaba frente al micrófono principal. Con un gesto profesional, ajustó su postura, y comenzó cuando un cámara levantó su dedo pulgar, la pantalla mostrándole a Alex su imagen en primer plano.

—Bienvenidos una vez más, queridos oyentes y espectadores, a Rising Beats, el espacio para talentos en ascenso ¡Pero influyentes! Hoy tenemos a un artista que está batiendo récords de streams en nuestra parte del continente, ¿y saben dónde más? ¡En Asia! Tras el lanzamiento de su álbum 'Pink Nabí', la audiencia fan del K-pop y la libertad de expresión americana se ha unido en un solo artista con un gran talento... él es ¡Park Jimin!, oriundo de Corea, criado en Canadá, cuya voz está conquistando corazones.

Su tono vibrante llenó el espacio, y con un movimiento de mano invitó a Jimin a entrar.

Jimin avanzó desde las sombras del set, una sonrisa confiada iluminando su rostro mientras los nervios se desvanecían como niebla al sol. Estrechó su mano con Alex como el primer momento, y se sentó en el sofá gris, cruzando las piernas con naturalidad, sus manos descansando sobre su muslo mientras el ambiente cálido del estudio lo envolvía.

Alex se sentó nuevamente en su lugar con un asentimiento amistoso.

—Un artista coreano-estadounidense que rompe moldes con su álbum debut. ¡Démosle la bienvenida! —anunció, y el equipo detrás de las cámaras aplaudió suavemente, un eco que resonó con calidez.

Jimin inclinó la cabeza en agradecimiento, sus ojos brillando con entusiasmo mientras se acomodaba, listo para compartir su progreso.

Alex se inclinó ligeramente hacia adelante, su micrófono capturando cada palabra con claridad.

—Muy bien Jimin, dínos ¿Cómo te encuentras hoy frente a toda ésta locura? —preguntó realmente interesado, como si esa pregunta hubiera picado desde el primer encuentro.

Jimin sonrió observándolo a él, las cámaras y cualquier rastro de nervios desapareciendo.

—Primero que nada, muchísimas gracias por recibirme aquí hoy, excelente equipo. Hace poco tiempo no habría forma de que me hicieran creer que esto pasaría... —explicó con voz dulce y calma—. Y, aquí estamos, muy feliz de haber comenzado este recorrido.

Alex asintió sin dejar de ver a los ojos de Jimin, un imán que atraía incluso a través de la pantalla.

—Muchas gracias a ti, Jimin. Es totalmente un privilegio que estés aquí hoy —reconoció—. Ahora, hay una pregunta personal de mi parte antes de comenzar con las de nuestra comunidad, algo que me parece muy importante, y es ¿Cómo fue el proceso de creación con AgustVibe y qué significa para ti este lanzamiento? —su tono curioso, abriendo la conversación.

Jimin sonrió, sus dedos tamborileando un instante sobre su rodilla, pero ningún titubeo antes de responder.

—El proceso en AgustVibe fue increíble. En realidad, fue tan cómodo y divertido que simplemente sucedió, yo dije 'Oh, llegó el día', ¿sabes? Quiero decir, Yoongi es un

excelente productor y artista, fue de muy gran aporte y apoyo en el proceso —comenzó, su mirada vagando hacia donde Yoongi observaba desde el fondo, un leve asentimiento de aprobación cruzando el rostro de su mentor—. Trabajamos entre varios artistas y puedo decir que fue mucho más rápido y cómodo de lo que podría haber imaginado jamás, un equipo y personas excelentes. Además de la libertad creativa que manejan, la rapidez del contenido audiovisual y sus procesos... en fin, nada malo que decir, realmente me siento en casa.

Su voz se llenó de gratitud, y Alex asintió, inclinándose con interés.

—Interesante, se habla muy bien de ésta productora, no suele responder a varios artistas, y mira, contigo no se ha equivocado en absoluto —dijo Alex, pasando a las siguientes y definitiva entrada, mientras Jimin reía Inevitablemente ante el último comentario.

—Vamos por las preguntas que nos han enviado, Jimin. ¿Qué te llevó a ser cantante? y, ¿pensaste que algo así se haría realidad? —Alex inclinó su cabeza con un gesto suave pero atento.

Jimin rió suavemente, también inclinando la cabeza mientras sus manos se juntaban en un gesto pensativo.

—Uhm... no sinceramente —admitió, la risa escapando como un suspiro ligero—. Yo amo cantar, es supongo como le sucede a todo el mundo, como quien canta en la comodidad de casa a todo pulmón, ¿verdad?

Alex asintió riendo con ligereza ante lo dicho.

—Como quien canta en la ducha —agregó, guiñando un ojo picaro a la cámara, antes de volver a él.

Jimin rió ligeramente.

—¡Claro! Pues eso era yo, nada más que fui a clases de canto con uno de mis mejores amigos durante unos años y eso me ayudó muchísimo más a afinar mi técnica. No esperaba que la situación llegara, sinceramente no fue algo que yo haya buscado, simplemente vivía la vida hasta hace poco menos de un año y... aquí estamos, es una locura, sinceramente. Así que estoy muy, muy agradecido.

Sus palabras flotaron con una humildad que hizo que Alex sonriera, anotando algo en su libreta con un movimiento rápido.

Jungkook, detrás de cámaras, estaba parado, medio cruzado de brazos, descansando su mejilla en la palma de su mano, un brillo en sus ojos que observaban a su chico más enamorado si fuera posible, totalmente encantado con su dualidad, parecía tan tímido antes de salir, y ahora allí estaba, siendo uno con el programa.

Continuó, su tono invitando a más profundidad.

—Y... ¿Cómo creció tu amor por la música? Digamos, ¿en qué momento de tu vida recuerdas esto muy presente?

Jimin se animó, sus ojos brillando mientras se inclinaba hacia adelante.

—Aquí sí tengo mucho que decir, y es que en realidad yo crecí en un ambiente lleno de música pop y rock, mi madre guardaba sus estuches de cd's en toppers gigantes cuando ya no cabían en los muebles, conectaba el DVD en la televisión, estas de antes —explicaba

con gestos y entusiasmo—, y yo me la pasaba horas embobado con los videoclips y oyendo esos temas. Digamos que la música me acompaña desde que tengo uso de razón, amo el rock, el pop, e incluso la electrónica de auge, todo lo de auge es muy bueno y me encanta traerlo, esa nostalgia puesta sólo en el sonido. Puede que sólo a mí me cause ésto por esa sensación, la verdad —dijo con una risita, su mano rozando el sofá como si evocara esos recuerdos—. Pero ya sabes, todo lo que me traiga ese ritmo, esas vibras y esa energía, ya me encanta, por eso mantuve esa esencia en 'Pink Nabí', no sólo para recordar, sino también para que las nuevas generaciones no se pierdan de esto.

Alex asintió, impresionado por la pasión que traslucía.

—Vaya, coincido demasiado. En realidad, son irrepetibles —añadió, Jimin asintiendo de acuerdo—. Hoy en día se valora demasiado a los artistas que reviven esta incluso, estética, ¿Verdad?

Jimin asintió de nuevo.

—Claro, muchos artistas reconocidos mundialmente que crecieron con ambientes similares traen en tela a través de su propio contenido audiovisual —reconoció—. Y es algo excelente.

Alex nuevamente sonrió abiertamente ante las palabras de Jimin, encantado con su facilidad de abrirse al tema. Luego bajo nuevamente a sus preguntas para subir rápidamente a mirar los ojos atentos y dulces del artista.

—Hablando de, ¿cuál fue tu real inspiración para dar este gran paso? —preguntó, inclinándose con curiosidad.

Jimin sonrió, su mirada vagando en busca del DJ inevitablemente, fue un instante antes de responder.

—Mi inspiración... si pienso en eso, realmente no puedo profundizar mucho. Quiero decir, amo cantar. Y actualmente me rodeo de un ambiente en el que absolutamente todo inspira constantemente, ¿me explico? —dijo, su tono ligero pero lleno de significado.

Alex alzó una ceja, sonriendo al no perder detalle.

—¿Podemos decir que es amor? —sugirió, su tono juguetón.

Jimin rió, asintiendo con un movimiento rápido, sus ojos volvieron a deslizarse hacia donde su novio observaba desde el fondo, un brillo evidente en su expresión cuando Jungkook le sonrió, un revoltijo de emoción recorrió su estómago.

—Claro, puede decirse... —admitió, su voz suavizándose—. Estoy en mi momento, y cuando alguien está en su momento, lo plasma, ¿verdad? Lo demuestra, cuando se tiene lo correcto, es cuando más se nota... y creo que 'Pink Nabí' es en gran parte el resultado de los cambios positivos que abundaron en los últimos tiempos —añadió, un guiño claro a Jungkook que hizo que este soltara una risita desde las sombras.

Alex, conforme ante la respuesta clara de Jimin, continuó observando brevemente detrás de cámaras para seguir con las preguntas.

—Y... ¿Qué sientes al lograr aquello que no esperabas? —su tono invitando a reflexionar.

Jimin se tomó un momento, sus manos entrelazándose mientras miraba al frente, perdido en sus pensamientos.

—Simplemente... sucede. Es extraño para mí, hace poco estaba trabajando en una tienda de ropa y viviendo el día a día, planeando otras cosas y 'pum', ahora estoy aquí —dijo, riendo más para sí mismo—. A veces planeamos demasiado a largo o corto plazo, somos meticulosos. Pero cuando comienzas a recorrer el camino, jamás sabes qué trae, otros surcos, otros colores, miles de obstáculos y opciones que te cambian totalmente la forma en que comenzaste a recorrerlo. Uno piensa que es muy difícil tal vez encontrar el motivo, pero... por más extraño que parezca, en ocasiones, el motivo te encuentra a ti y simplemente debes aceptarlo en tu vida, a veces lo tienes allí frente a tus ojos —explicó con un gesto de mano—. Pero la ansiada línea de meta espera y sigues... cuando llegas, a veces ocurre un vacío inexplicable, así que, inevitablemente volteas a ver qué dejaste atrás, ¡Y allí está lo que quieres!

Alex asentía con una expresión centrada, sus ojos entornandose, como saboreando las palabras, y un astivo de asombro ante la metáfora de Jimin, haciendo que este último riera ligeramente antes de seguir.

—Mira, yo no tengo mucha edad para hacérmelas de sabio, pero también sé que podemos planear siempre y cuando aceptemos que nuestra vida es un borrador de ideas, y cada que vuelves a leer, encuentras algo que cambia totalmente la narrativa, el proceso, y el final...

Su voz se apagó con una nota de asombro, y Alex lo observó con admiración, dejando que el silencio llenara el espacio por un instante.

—Me gusta la idea —comenzó Alex con voz baja, como cuidando el tono que había dejado Jimin—. Siento que nos acabas de pintar una obra que cada quién interpretará a su manera, ¿eh?

Jimin se encogió de hombros, presionando sus labios con una sonrisa contenida, un pequeño rubor subiendo, pues no esperaba esa respuesta que elevara la apuesta, aunque él entendía perfectamente desde su punto de vista qué deseaba plasmar.

Alex, sin perder el ritmo, continuó buscando la siguiente pregunta.

—Ahora, regresando a tu estilo y tú como artista, ¿Siempre te enfocarás en uno sólo, o crees variar? —inclinó su cabeza conectado con las orbes de Jimin, quien absorbía la pregunta.

Éste también se inclinó ligeramente, asintiendo cuando supo que responder.

—Como ya dije, mi gusto va por tres temas que realmente uno creería que no encajan para nada, pero aquí estamos, ¿no? El resultado es lo que todos vieron, y ha hablado —respondió, su tono simple mientras gesticulaba con las manos.

Alex hizo una pausa, mirando una nota en su libreta.

—Ahora, pasemos a más preguntas generales de las que nos han enviado tus seguidores... ¿Artista con el que quisiera colaborar y nombre para sus fanáticos?

Jimin se sorprendió, sus ojos abriéndose un instante antes de reír.

—Wow, mira te juro que no había pensado en esto para nada. La música que escucho a diario es de artistas que ya no están entre nosotros... son los que siempre he admirado, actualmente no puedo decir mucho a menos que Robbie Williams quiera encender la industria como antaño —dijo, el guiño haciendo que Alex riera ligeramente junto a él, el sonido resonando en el set—. Ay, pero ya sabes, primero debería integrarme yo en este increíble mundo en su totalidad. Respecto a un apodo a las personas que me apoyan, me

gusta todo menos llamarlos fans, pero no puedo tampoco decir 'hey eres un... ¡jiminista', gracias!'" —rió, su mano cubriendo la boca por un segundo—. Oh, no. Eso no me sale, no puedo simplemente decir que son un grupo de personas con un solo nombre por igual desde ya, esas cosas, ¡es mi pensamiento! Creo que algo tan importante sale de un momento a otro, y luego no lo olvidas, pero tampoco lo planeas —se giró hacia la cámara, su expresión dulcificando—. Pero, a quienes están allí, apoyándome, de verdad muchísimas gracias por todo, estar aquí hoy presente —añadió, inclinándose con una sonrisa y una mirada que atravesó la pantalla.

—Interesante... y oye, 'jiminista' no está mal —bromeó Alex riendo con él, pasando a la siguiente—. Otra pregunta aquí. Se habla de una colaboración junto a DJ-JK, hay guiños de su estilo en tu álbum. ¿Qué hay de él?

Jimin se quedó un momento confundido, sus cejas alzándose ligeramente antes de asentir.

—Pues, sí. Estamos trabajando juntos, después de todo, estamos en la misma productora y comenzamos nuestros proyectos en paralelo, prácticamente al mismo tiempo, compartimos estudio a diario y convivimos en este ámbito, uhm... profesionalmente hablando, claro. Creo que ha quedado obvio que él está siendo gran parte del progreso, merece el reconocimiento —explicó, su tono firme pero cálido, mientras Jungkook, desde el fondo, inclinaba la cabeza con una sonrisa discreta.

Alex miró otra nota, su tono volviéndose más serio.

—Y una pregunta opcional de fans... ¿Cómo es tu relación con JK?

Jimin se quedó observándolo con la boca entreabierta por un instante. Con una expresión neutral, asintió lentamente.

—¿JK...? Mira, seré directo. Y contrario a lo que se dice, Jungkook es una excelente persona que tiene muy claras las cosas, trabaja con el corazón, se nota su esfuerzo...

Alex asintió suavemente.

—¿Qué cosas se dicen?

Jimin observó a Alex, entendiendo la naturaleza del impacto. Y sonrió suavemente para sí mismo, antes de mirar a la cámara, decidido a romper un estigma.

—Todos lo saben, y a partir de ahora no voy a cerrar mi respuesta a él y ya —presionó sus labios ligeramente, antes de asentir y seguir—. Todos lo viven. Si tu artista favorito te 'decepciona' por 'sus actos', esos que leíste en un post cualquiera y amarillista de internet, sin ningún tipo de sustento... pues no estás apoyando correctamente a tu artista, en realidad, contrario a eso, sólo empoderas las malas noticias, simplemente, no te hagas daño con esas cosas, ni dañes la imagen que tienes de todo lo que te hace ese fan —su voz se mantuvo firme.

Alex asintió con respeto, dejando que el mensaje calara, habían conseguido un clip que le daba de qué hablar a la prensa, y Jimin lo sabía. Pero lo digería en su totalidad.

Para cerrar, el hombre exhaló suavemente con una expresión comprensiva, un ligero fruncimiento de ceño delatando la fuerza de las palabras.

—Excelente, Jimin... ¿Gustas darnos algún mensaje para soñadores y qué esperar del futuro? —preguntó, inclinándose hacia él.

Este tomó un respiro, sus manos descansando sobre el sofá mientras miraba a la cámara.

—No idealices la ruta, hay un mar de posibilidades que se enloquece con la tormenta, por lo que... solo sigue adelante y haz lo que te haga feliz. Es inevitable hasta lo que uno espera evitable, así también funciona con nuestro éxito. Muchas gracias —dijo, su tono tranquilo pero lleno de esperanza, dejando un eco que resonó en el set.

Alex se veía conforme con las palabras de Jimin, e incluso se veía con aires de querer conversar mucho más, pero el tiempo se acercaba al final, y él se reclinó en su silla con una sonrisa cálida.

—Jimin, tus palabras han tocado muchos corazones hoy, y estamos increíblemente agradecidos por tu autenticidad y valentía —dijo, su tono sincero resonando en el estudio.

Jimin inclinó la cabeza, sus manos descansando sobre el sofá con una sonrisa agradecida.

—Gracias nuevamente a ti, Alex, y a todos los que me han apoyado. Esto significa mucho para mí —respondió, manteniendo su sonrisa suave, mientras sus ojos brillaban con emoción contenida y veracidad auténtica.

Alex asintió, extendiendo una mano en un gesto amistoso.

—El placer es nuestro. Y antes de despedirnos, un pequeño detalle para los oyentes y espectadores, no se pierdan el meet and greet con Jimin la próxima semana en Los Ángeles, detalles en nuestras redes. Pero por ahora, dejemos que 'Pink Nabí' nos despidan con un toque de su magia.

Con un movimiento delicado, Alex hizo un gesto al equipo, y las primeras notas de "Pink Nabí" comenzaron a sonar desde los altavoces, la melodía envolvente llenando el aire mientras Jimin se levantaba del sofá. Ambos intercambiaron una mirada cómplice, y Jimin inclinó la cabeza en un último saludo a la cámara, su sonrisa iluminando el set.

Alex levantó una mano en despedida.

—Hasta la próxima, Rising Beats se despide con Jimin de AgustVibe.

La música se destiló suavemente, dejando un eco de calidez mientras las luces del estudio se atenuaban, el equipo aplaudiendo desde el fondo, Yoongi cruzó los brazos con una sonrisa de orgullo, y Jungkook, oculto tras el equipo, aplaudió en silencio, sus ojos brillando con admiración mientras el set se apagaba, marcando el fin de un momento que quedaría grabado.

El estudio se llenó de una calidez residual cuando las últimas notas se desvanecieron.

Jimin se levantó del sofá, su sonrisa aún temblando en los labios mientras intercambiaba una última mirada con Alex. Pero al girarse, sus ojos se encontraron con Jungkook, quien lo observaba con una sonrisa orgullosa. De pronto, el peso de lo que acababa de hacer cayó sobre Jimin como una ola, había enfrentado las cámaras, compartido su alma, defendió su relación de forma disfrazada, pero lo había hecho sin pelos en la lengua.

Sus ojos se abrieron de par en par, una expresión incrédula dibujándose en su rostro mientras su pecho subía y bajaba con respiraciones rápidas. Se acercó a Jungkook tambaleante, sus manos buscando las de su novio como si necesitara anclarse.

—No puede ser, ¿De verdad lo hice? —murmuró, su voz temblando entre la risa y el asombro, las cejas alzadas y la boca entreabierta reflejando una mezcla de shock y euforia.

Jungkook rió suavemente, tomando las manos de Jimin con un apretón firme, sus pulgares rozando las palmas en un gesto reconfortante.

—Lo hiciste, Mochi —respondió, su tono cálido y seguro, inclinándose para rozar su frente contra la de Jimin.

—¿Lo hice bien? —murmuró suave, y sólo su chico lo oyó.

Jungkook asintió suavemente, su sonrisa dulce.

—Estuviste increíble, y todos lo vieron.

Jimin dejó escapar un suspiro entrecortado, sus dedos apretando los de Jungkook mientras una risa nerviosa escapaba de sus labios.

—con tu apoyo fue fácil, gracias por aceptar estar aquí, Jungkook —confesó, sus ojos brillando mientras se dejaba llevar por el abrazo que su novio le ofreció, envolviéndolo con fuerza.

Pronto sintió una mano rozar su espalda como un gesto de apoyo, Jimin abrió sus ojos y ahí estaba Yoongi con una sonrisa orgullosa.

—Lo hiciste muy bien, Jimin —asintió junto a una pequeña inclinación hacía él—. Te felicito por todo esto.

Jimin rió, separándose del abrazo, para integrarse con su manager y todos los demás finalmente, una charla final mientras observaban estadísticas y comentarios. Para felicidad del pelirosa, muchísima positividad.

Minutos después, llamadas entusiasmadas de sus amigos, felicitaciones por sus palabras y su soltura, se había hecho uno con la entrevista. Luego, se dedicó a enviarles a sus padres el link con la entrevista, para que pudieran verla en el horario más cómodo desde Busan, un brillo lleno de cariño y añoro por ellos mientras observaba el chat bajo la mirada de su querido novio.

Luego, se quedaron un momento más, formando un pequeño círculo cerca del sofá gris, Alex se acercó con pasos relajados, extendiendo la mano hacia Jimin para un apretón firme y amistoso.

—Ha sido un placer, Jimin. Tu autenticidad es lo que nos hace amar este trabajo, me gustó mucho ésta sesión, espero volver a verte más allá de éste estudio —le dijo en tono sincero mientras sus ojos recorrían al grupo—. En verdad, fascinante.

Jimin inclinó la cabeza con una sonrisa tímida en sus labios.

—Gracias, Alex, significó mucho para mí ésta noche, y sí, a mí también me encantaría —respondió, su voz suave mientras Jungkook asentía a su lado, sus dedos rozando el brazo de Jimin en un gesto inevitablemente protector.

Yoongi, con las manos en los bolsillos.

—Es que lo manejaste excelente, Min. De verdad te felicito —añadió con un gruñido suave y amistoso.

La conversación fluyó con risas suaves, intercambios sobre música y un par de anécdotas rápidas, hasta que el momento se cerró con un abrazo colectivo, las manos de Alex

palmeando los hombros de todos antes de despedirse con un gesto de la mano.

Yoongi se despidió con un abrazo cálido a ambos, su brazo rodeando primero a Jimin con un golpeteo firme en la espalda, luego a Jungkook con el mismo gesto afectuoso, su expresión endurecida suavizándose por un instante.

—Descansen, chicos. Nos vemos pronto —murmuró, antes de girarse hacia su chófer, que esperaba cerca de la salida con la puerta de un auto negro abierta.

Su figura se perdió detrás del polarizado mientras el motor rugía suavemente, dejando a Jimin y Jungkook solos bajo la luz tenue del estacionamiento privado del estudio. La brisa nocturna rozaba sus rostros, trayendo consigo el leve zumbido de la ciudad a lo lejos.

Jungkook sacó un cigarrillo del bolsillo de su chaqueta, encendiéndolo con un chasquido de su encendedor, el resplandor naranja iluminando brevemente sus ojos grandes y negros, mientras exhalaba una nube de humo, sacó su celular y tecleó un mensaje rápido a su chófer, sus dedos moviéndose con destreza sobre la pantalla.

Se giró hacia Jimin, que lo observaba en silencio.

—Oye, Mochi, ¿deseas ir a comer a algún lugar en especial? —preguntó con un tono casual e interesado.

Jimin se quedó pensativo, sus labios fruncidos mientras sus ojos recorrían el asfalto brillante bajo las luces, las manos metidas en los bolsillos de su chaqueta. Finalmente, levantó la mirada, sus cejas arqueándose con decisión.

—Prefiero pedir algo de comida coreana y comer en casa, ambos en el sofá, bebiendo algo, viendo alguna película... —dijo, su voz suavizándose mientras se acercaba un paso a Jungkook—. Pese a que tuvimos días libres y sencillos, igualmente hubo mucho movimiento, y no nos vimos tan cómodos y a solas. Necesito estar contigo.

Sus palabras, con una vulnerabilidad que hicieron que Jungkook detuviera el cigarrillo a medio camino de sus labios, quién soltó una risa profunda que lo removió por dentro, el humo escapando desordenado mientras se llevaba una mano al pecho, como si intentara contener la alegría.

—Nunca dejamos de tratarnos como novios en las sesiones y demás —replicó en tono juguetón mientras le guiñaba un ojo.

Jimin rió también, un sonido ligero, y dio un paso más cerca, sus ojos oscuros encontrando los de Jungkook con una intensidad suave.

—Aún así no es lo mismo, quiero estar contigo de ese modo —insistió, bajando su voz a un susurro casi meloso mientras añadía—. por favor, Guk... —el tono entre endulzado y rasposo que Jungkook conocía demasiado bien.

Esa mezcla lo golpeó como una corriente, atascándole la respiración en la garganta. Sus ojos se abrieron ligeramente, volviéndose hacia Jimin con una expresión juguetona que traicionaba su sorpresa, la nuez de Adán subiendo y bajando visiblemente mientras tragaba saliva.

Aceptando la petición con un asentimiento lento, Jungkook dejó escapar un suspiro.

—Está bien, iremos a casa. ¿Qué comida pedimos? —preguntó, su tono aún teñido de esa chispa juguetona.

Jimin se rió, sus dedos deslizándose para jugar con la mano de Jungkook, entrelazando sus dedos con un roce delicado en contraste con el anillo.

—En casa lo veremos mejor —respondió, su sonrisa iluminando la penumbra.

Pero Jungkook frunció el ceño ligeramente, notando un dejo extraño en la postura de Jimin, una tensión sutil en sus hombros.

—¿Suced algo? ¿Necesitas algo más que solo ir a casa, cenar, o lo que sea? Dime si me perdí de algo, cariño —preguntó, su tono cambiando a uno de preocupación mientras inclinaba la cabeza para mirarlo de cerca.

Jimin dejó de jugar con la mano del DJ, sosteniéndola ahora con ambas de sus manos, sus pulgares trazando círculos lentos sobre la piel de Jungkook. Ambos bajaron la mirada a esas manos unidas, el contraste entre ellas capturado por la luz intermitente de una farola.

Jungkook dio otra calada al cigarrillo, el humo elevándose en volutas tras la bocanada, mientras soltaba la mano de Jimin con suavidad, subiéndola para posarla bajo su mandíbula. Con un toque gentil, levantó el rostro de Jimin para que sus ojos se encontraran, la cercanía haciendo que el aroma a tabaco se mezclara con el aliento cálido de ambos.

—Dime qué te sucede, por favor. Dime sin miedo qué deseas —susurró, su voz baja y cargada de ternura.

Jimin se derritió bajo ese toque, sus párpados relajándose mientras sus ojos oscuros se perdían en los de Jungkook. Con un suspiro tembloroso, sonrió apenas.

—Quiero un cigarrillo, por favor... —murmuró suave pero decidido, casi como una confesión.

Jungkook se apartó abruptamente, su rostro contorsionándose en una mezcla de confusión y sorpresa, el cigarrillo temblando entre sus dedos.

—¿Qué dices, mi vida? ¿Cómo que quieres un cigarro? —preguntó, su tono subiendo una octava mientras arqueaba una ceja.

Jimin asintió, su expresión seria y vulnerable.

—Me gustaría fumar, aunque sea en este único momento —explicó, sus manos subiendo al pecho marcado como si buscara apoyo.

Jungkook desvió la mirada, sus ojos recorriendo la calle desierta, las luces de un letrero lejano parpadeando en la distancia mientras procesaba las palabras. Finalmente, volvió a Jimin, negando con la cabeza en un gesto lento.

—No. No te dejaré caer en ese vicio. Lo siento mucho, pero no lo haré —respondió firme.

Jimin frunció el ceño, cruzando los brazos con un bufido.

—No es justo, necesito desestresarme y soy mayor que tú, así que deberías cumplir con mi pedido —protestó con frustración.

Jungkook soltó una risa seca, sacudiendo la cabeza.

—Aún así, no te dejaré fumar ni en sueños —replicó, su tono firme pero con un brillo de diversión en los ojos.

Jimin, ante esa risa, se acercó con un movimiento rápido, sus manos subiendo para agarrar la nuca de Jungkook con ambas manos, atrayéndolo cerca hasta que sus labios casi se rozaban.

—Entonces quítame el estrés de otra forma —susurró con una voz melosa, sabía que comenzaría un juego.

Y tal como pensó, esas palabras avivaron una llama en Jungkook, quien dejó caer el cigarrillo a medio fumar al suelo, mientras sus manos se posaban en la cintura de Jimin, atrayéndolo con fuerza contra su cuerpo.

—Ah, ¿sí? —su voz bajando a un tono ronco mientras sus dedos acariciaban la curva de Jimin.

Este apoyó su frente contra la de Jungkook, asintiendo.

—Mhm... —murmuró rasposo, sus respiraciones entrelazándose.

Jungkook sonrió encantado, sus manos deslizándose con más audacia.

—¿Cómo desea que lo desestrese, mi amor? —preguntó, su tono juguetón mientras inclinaba la cabeza para rozar la mejilla de Jimin con la suya.

Jimin rió con él, el sonido llenando el espacio mientras sus manos se deslizaban por la nuca de Jungkook, pero antes de que pudiera responder, el sonido de la entrada del estacionamiento abriéndose junto a uno de motor interrumpió la burbuja. El sedán apareció, las luces delanteras cortando la penumbra mientras el chófer bajaba para abrir la puerta con un gesto respetuoso.

Ambos se separaron con risitas, el calor del momento disipándose como el humo del cigarro, y Jungkook tomó la mano de Jimin para guiarlo hacia el auto.

—En casa podemos seguir viendo qué hacer —susurró, su tono totalmente juguetón y coqueto, mientras le guiñaba un ojo y lo ayudaba a subir al asiento trasero.

((‘ 🎧 ’))

El auto se detuvo frente al edificio, Jimin y Jungkook agradecieron al chófer con un gesto de cabeza, una sonrisa sincera y amistosa.

Jungkook se giró, su mano descansando en la manija de la puerta.

—No te preocupes en abrir, lo hago yo —dijo al chófer relajado, abriendo la puerta del lado derecho para que ambos bajaran con un movimiento coordinado.

La noche los recibió con su frescura y una gran calidez gracias a la presencia del otro mientras caminaban hacia la entrada principal, el eco de sus pasos resonando en recepción, donde la luz tenue proyectaba sombras sobre las paredes. Jungkook sacó su celular del bolsillo, los dedos deslizándose por la pantalla mientras buscaba un restaurante, y Jimin, a su lado, presionó el botón del ascensor con un toque impaciente, sus ojos siguiendo el movimiento de las luces que indicaban el ascenso.

—¿Qué gustas comer? —preguntó curioso Jungkook, rompiendo el silencio levantando la mirada con una ceja arqueada.

Jimin murmuró suavemente, sus labios moviéndose mientras pensaba, las manos metidas en los bolsillos de su pantalón. Finalmente, levantó la vista con una chispa de decisión.

—Algo simple como kimchi —dijo en apenas un susurro.

Jungkook asintió, una sonrisa leve curvando sus labios.

—¿Con bulgogi? —sugirió, inclinando la cabeza como si midiera la reacción.

Jimin asintió con entusiasmo, una sonrisa amplia iluminando su rostro mientras sus dedos rozaban los de Jungkook instintivo. Las puertas del ascensor se abrieron, y entraron de la mano.

Jungkook, con un brillo juguetón en los ojos, se giró hacia Jimin.

—Al final no sé cómo te gustaría desestresarte, amor. Pero me gustaría agradecerte por haberme defendido en la entrevista... —comentó, su tono travieso haciendo que Jimin soltara una risita que resonó en las paredes metálicas. Este se apoyó en Jungkook, su cuerpo relajándose contra el de su novio.

Luego, se inclinó hacia su oído, su aliento cálido rozando la piel.

—Solo necesito estar contigo, como dije antes. No pido muchos lujos, solo el sofá, comida, una película y obviamente mi querido Guk —susurró, su voz llena de vulnerabilidad dulce que hizo que Jungkook riera, el sonido vibrando en su pecho.

Jungkook lo besó dulcemente en los labios, un roce breve pero lleno de motivos, sus manos subiendo para enmarcar el rostro de su Mochi.

—Así será, todo lo que pidas me encanta a mí también, y por eso te amo —aseguró, su mirada profunda sosteniendo la de Jimin mientras el ascensor llegaba a su piso.

Las puertas se abrieron, y entraron al apartamento, colgando sus chaquetas en el gancho de la entrada con movimientos rutinarios, Jungkook dejó la llave a un lado con un clic suave y se giró hacia Jimin.

—La comida está en camino, ponte cómodo y elige luego una película —su tono cálido mientras se dirigía a la cocina.

Jimin asintió, sus pasos llevándolo hacia el dormitorio, pero Jungkook lo detuvo elevando la voz.

—Luego también iré a ponerme algo cómodo, pero primero debo beber un vaso de agua.

Jimin rió, girándose con una sonrisa traviesa.

—Como gustes —replicó con un dejo divertido mientras desaparecía por el pasillo.

Rato después, el apartamento se llenó con el aroma del kimchi y bulgogi, entregados en recipientes humeantes sobre la mesa ratona frente al sofá. Jimin, vestido con un remerón holgado y boxers, se había rendido a la comodidad, sus piernas desnudas cubiertas por una manta suave de color gris. Jungkook, con shorts sueltos sobre su ropa interior y un remerón oscuro, se acomodó a su lado, el piercing brillando bajo la luz tenue de la pantalla. Entre risas, compartían tragos dulces de una bebida que Jungkook había preparado, un cóctel con un toque oculto de alcohol que desataba sonrisas y mejillas sonrojadas, especialmente en Jimin, cuya tolerancia lo hacía más propenso al rubor. La película recomendada por

Netflix, una comedia ligera, que llenaba la habitación con diálogos absurdos que los hacían estallar en carcajadas, sus cuerpos inclinándose el uno hacia el otro bajo la manta, el calor de su cercanía más reconfortante que la comida terminada.

Jimin, con un trozo de kimchi aún en la boca, señaló la pantalla donde una casa americana de dos pisos aparecía, su cocina con desayunoador al medio robando la escena.

—Mira esa casa, tan típica de familia, no hay película que no copie ese escenario —comentó, su voz entrecortada por una risita.

Jungkook asintió, sus ojos siguiendo el movimiento de Jimin.

—¡Ah! Hablando de eso —con tanta emoción que Jimin se sobresaltó, dejando caer el tenedor sobre el plato con un tintineo que arrancó risas a ambos, Jungkook levantando las manos en un gesto de disculpa—. Lo siento, lo siento —dijo, su risa vibrante.

Jimin se relajó, apoyando una mano en el muslo de Jungkook.

—No te preocupes, ya estamos algo relajados por la comida y el alcohol —respondió, su tono ligero mientras sus dedos jugaban con el borde de la manta.

Jungkook asintió, su expresión volviéndose más seria y cálida mientras tomaba la mano de Jimin.

—Lo he estado pensando mucho, pero no lo había dicho en voz alta. Me gustaría comprar un terreno y construir una casa nueva para ambos, con más comodidades —comenzó, su voz ganando entusiasmo mientras gesticulaba con las manos—. Una habitación para que uses de oficina o espacio creativo como el que tengo yo aquí, o lo que gustes, Jimin. Pienso en dos pisos, un estilo loft como el de Miami y con garage, donde podrías guardar el futuro auto que compres, y me lo imagino junto al Jeep. Luego un espacio para cenar y disfrutar con amigos, podríamos hasta poner una piscina, adoptar alguna mascota —su voz se aceleró, los ojos brillando con visiones, pero Jimin lo interrumpió con una carcajada llena de ternura y amor, sus dedos jugando con el anillo que Jungkook le había regalado, el metal frío contrastando con el calor de su piel.

Jimin, sin aguantar el amor que sentía, se acercó, sus labios encontrando los de Jungkook en un beso profundo, lleno de un afecto que detuvo la corriente de planes de Jungkook por completo.

Cuando se separaron, este último lo observó detenidamente, la película desvaneciéndose en el fondo mientras sus miradas se cruzaban, el reflejo de la pantalla danzando en sus ojos. Jungkook volvió a acercarse, y respondió con un beso ruidoso, sus labios chocando con los de Jimin en un movimiento apasionado, y luego lo atrajo de nuevo, inclinando la cabeza para un beso francés intenso, sus lenguas entrelazándose en un juego que cambiaba de ángulo con cada giro. Las caricias mutuas comenzaron, manos deslizándose por brazos y pechos, y Jimin jadeó suavemente, el sonido arrancando un gruñido de Jungkook, quien mordió su labio inferior, provocando un gemido doloroso de Jimin. Este se quejó, pero atrajo a Jungkook de nuevo, sus dedos enredándose en los cabellos de su nuca, devolviéndole la mordida alrededor del piercing, lo que arrancó un siseo de Jungkook.

—Carajo... ya me siento loco —murmuró este con voz grave y ronca contra la piel de Jimin.

Jimin, con una chispa juguetona en los ojos, tomó la muñeca de Jungkook y guió su mano hacia su entrepierna, el deseo evidente bajo el bóxer. Jungkook apartó la manta con un movimiento rápido, sus ojos recorriendo las piernas de Jimin con deleite antes de subir a mirarlo a los ojos.

—¿Gustas hacer el amor en el sofá? —preguntó cargado de intención.

Jimin rió, atrayéndolo por la nuca para que quedara encima, su cuerpo pequeño pero firme bajo el de Jungkook.

—Por supuesto que quiero hacer el amor contigo —susurró, cazando su boca con un deseo lleno de amor.

Jungkook respondió con pasión, pero se detuvo un momento, jadeando.

—Espera un segundo —dijo, levantándose del sofá.

Jimin, al notar el bulto evidente en los shorts de Jungkook, soltó una risa fuerte y juguetona. Jungkook se ajustó la prenda entre risas, el deseo aún notorio, y corrió a la habitación, regresando rápido con un tubo de lubricante en las manos.

—Ahora sí, Mochi, vamos a hacerlo bien —prometió dulcemente.

Jimin rió, inevitablemente conmovido por el amor de Jungkook, que combinaba deseo y ternura, lleno de mariposas revoloteando en el estómago y apretándole el pecho. El aire en el apartamento se espesó con anticipación y calor que llevaba a respirar pesadamente mientras Jungkook se arrodillaba frente a él, dejando el tubo a un lado sobre la manta, y sus manos subieron lentamente por los muslos de Jimin, el roce de sus palmas cálidas enviando un escalofrío que hizo que este exhalara suavemente.

—Mi Mochi... —murmuró Jungkook, su voz ronca y recargada en ternura, sus ojos grandes buscando los de Jimin con una intensidad que lo desnudaba por dentro.

Jimin sonrió, sus párpados cayendo a medias mientras sus manos se deslizaban por los hombros de Jungkook, atrayéndolo hacia sí.

—Guk... cariño —susurró, su aliento cálido rozando los labios del pelinegro antes de que sus bocas se encontraran en un beso lento, profundo, el sonido húmedo de sus labios chasqueando llenando el silencio.

Las lenguas se exploraron con suavidad, un baile delicado que se intensificó cuando Jungkook inclinó la cabeza, sus dedos deslizándose bajo el remerón de Jimin para acariciarle la piel en un roce áspero pero intenso. Un gemido bajo y corto escapó de Jimin cuando el más alto rozó sus pezones deliberadamente, el sonido vibrando contra los labios de Jungkook, quien respondió con un gruñido suave, sus manos guiando a Jimin a recostarse sobre los cojines del sofá antes de terminar de quitarle la prenda. El último suspiró contra los labios, sus manos subiendo para hacer lo mismo con el remerón del DJ, tirando de la tela impaciente, logrando que ambos rieran, el sonido amortiguado por un beso que no se interrumpía.

—Tan bonito —murmuró Jungkook entre besos, su voz ronca mientras besaba el cuello suave, dejando un rastro húmedo que arrancó un jadeo, los dedos enredándose en su cabello oscuro.

Con un gesto confiado, Jungkook se levantó ligeramente, ayudando a Jimin a quitarse los boxers, el roce de la tela contra su piel enviando un escalofrío que hizo que Jimin se arqueara hacia él, a su vez, deslizó las manos por los shorts de Jungkook, bajándolos con un recorrido de manos que no perdía detalle, sus dedos acariciando la longitud expuesta de su novio con una lentitud que arrancó un gruñido bajo, sus ojos cerrándose por un instante ante la sensación.

—No pares, mi amor —susurró Jungkook, inclinándose para capturar los labios de Jimin en un beso francés profundo, sus lenguas entrelazándose mientras sus cuerpos se presionaban, el calor entre ellos intensificándose con cada roce.

Jimin gimió contra su boca, sus manos explorando el torso y espalda marcados, trazando las líneas de su piel con una devoción que hacía que ambos jadearan, el sonido de sus respiraciones llenando el espacio de intimidad.

Jungkook alcanzó el lubricante que había dejado a un lado, el clic del tubo abriéndose rompiendo el silencio por un segundo, y aplicó una cantidad con cuidado en los dedos de su mano derecha, sus movimientos reverentes bajando por entre las piernas de Jimin mientras su mirada profunda no se apartaba de la contraria.

El pelirosa arqueó la espalda ligeramente, un suspiro entrecortado escapando de sus labios al sentir el contacto fresco, sus manos aferrándose a los brazos de Jungkook.

—Te amo tanto —susurró el último, besando el hombro de Jimin, mientras sus dedos se deslizaban con ternura, preparando a su novio con movimientos lentos y circulares que arrancaban gemidos suaves de este, sus caderas elevándose instintivamente hacia el toque.

Jimin, con las manos en la nuca de Jungkook, lo atraía para besos ruidosos, sus labios chocando con pasión.

—Más, bebé... más.

Jungkook gruñó ante el tono, y sólo obedeció, sus dedos profundizando y torciéndose en el interior mientras besaba el cuello, susurrando palabras de amor entre cada jadeo compartido, el sudor comenzando a perlar sus pieles.

Cuando Jimin jadeó más fuerte, sus ojos entrecerrados encontrando los de Jungkook.

—Estoy listo, amor —su voz tembló, cargada de una vulnerabilidad que hizo que el corazón del contrario latiera con fuerza.

Se retiró con cuidado, sus dedos aún cálidos por el lubricante, y tomó el tubo de nuevo, aplicándose una cantidad generosa con movimientos deliberados mientras suspiraba de anticipación, sus ojos oscuros fijos en Jimin, como si memorizara cada detalle de su expresión. Bajó a reclamar un beso profundo, saboreando los labios hinchados de su chico, se posicionó, entrando con una lentitud que arrancó un gemido bajo de ambos, el sonido resonando en la habitación mientras sus cuerpos se unían suave y profundo, sus miradas entrelazadas.

—Cómo me gustas... —murmuró Jimin, frunciendo el ceño—. Muévete —pidió, y se aferró a los hombros de Jungkook, sus uñas dejando marcas leves mientras arqueaba la espalda.

Jungkook sólo pudo soltar un murmullo sin palabras legibles, sólo mostrando su conformidad, comenzó a moverse, mientras Jimin elevaba sus caderas para encontrarse con cada embestida suave pero intensa.

—Guk... —gimió, su voz quebrándose en un suspiro.

Jungkook respondió con otro gruñido bajo, inclinándose para besar su cuello, saboreando la piel de Jimin mezclándose con el aroma a sudor y amor que los envolvía.

—Te amo —susurró Jungkook contra su piel, sus manos deslizándose por la cintura de Jimin para sostenerlo más cerca, el ritmo aumentando con una pasión contenida que hacía temblar el sofá.

Jimin, con los ojos brillantes, lo miró fijamente, sus manos subiendo para enredarse en el cabello de Jungkook.

—Yo a ti... te amo mucho —jadeó, su cuerpo temblando bajo el peso y el calor de su novio—. Nunca lo olvides, Jungkook.

Jungkook soltó un gimoteo sensible sin dejar de moverse en un ritmo profundo y pausado, respirando errático, pero sin poder evitar abrazar a Jimin, besando su mejilla con mucho amor.

—No me pidas nunca que no me aleje, y aquí estaré —susurró contra su oído—. ¿Lo recuerdas? —su pregunta con voz entrecortada.

Jimin soltó un jadeo, asintiendo, para subir sus manos detrás de la cabeza del pelinegro, tirando con ansias, deseando un caos que ni él comprendía.

—D-dame más —gimió.

Jungkook obedeció, aumentando la velocidad y el ritmo, sin perder el toque profundo y lleno de amor. Y ambos no necesitaron más palabras.

Jimin lanzó un grito cuando Jungkook sin aviso previo levantó una de sus piernas, logrando el ángulo que tocaba el punto que ya conocía bien. Comenzó a tocarse a sí mismo, dejando caer su cabeza hacía atrás, mientras aquella melodía escapaba de sus labios para su amado, sus ojos entreabiertos se encontraron con la ciudad a través del ventanal, su cuerpo vibrando al ritmo que marcaba el DJ de forma implacable y llena de cariño.

El clímax llegó como una ola, un crescendo de gemidos que se entrelazaron en la habitación. Jungkook se estremeció, su respiración entrecortada mientras se derramaba dentro de Jimin, quien lo siguió con un grito ahogado, su cuerpo vibrando en un placer que lo dejó sin aliento, levantó su cabeza, sus miradas se encontraron, llenas de amor y agotamiento.

Jungkook se liberó, dejándose caer a un lado de Jimin sobre el sofá, ignorando el desastre de la manta arrugada, los platos vacíos del kimchi y bulgogi esparcidos, y las luces parpadeantes de la televisión, solo mirándolo a él mientras trataban de calmar sus respiraciones. Jimin mantenía sus ojos cerrados, en respiraciones prolongadas.

Así quedaron en silencio unos minutos, cuando Jimin abrió los ojos y volteó a ver a Jungkook, fue que finalmente se encontraron otra vez.

Jungkook apretó la manta con su mano un momento antes de subirla a la mejilla de Jimin, acariciando dulcemente la piel, observando detalladamente cada centímetro de su rostro, mientras él hacía lo mismo, los ojos explorándose en movimientos cortos.

Jimin subió su mano sobre la de Jungkook, acariciando suavemente, el pelinegro sintió el anillo algo tibio sobre su dorso, y observó.

—Jimin... —lo llamó.

Él pestañeó lentamente, atento a su novio.

—¿Sí?

Jungkook separó apenas sus labios, y exhaló, como si estuviera por decir algo más, el sonido de la respiración oyendose encima de todo, pero sin más, sólo se acercó y besó los labios de Jimin, un roce tierno que se repitió en su frente y mejillas, mientras este respondía con besos perezosos, sus manos acariciando el pecho de Jungkook.

No dijo mucho, pero lo demostró con su amor y besos.

El sueño los reclamó lentamente entre caricias, mimos, y murmullos suaves que no decían nada más, sus cuerpos entrelazados bajo la manta desordenada, el sonido de sus respiraciones sincronizadas llenando el espacio, ajenos al caos a su alrededor.

Y lejos de la rutina en la que habían estado sumergidos las últimas semanas, los días siguientes traían promesas de movimiento e intensidad.



RECOMENDACIÓN



Saib - Apérol Spritz



¿Me perdonan los días inactiva?

((3 8))

Nota de autora: Bienvenidx de regreso con Soak At The Music. Éste capítulo adelanto de lo que se viene, ya estoy en el final. Pero ustedes, tendrán todo pulido, bonito y con imágenes, tal que aquí. Por favor, lean el pie de éste capítulo al terminar de leerlo ♥

19 de Septiembre.

La luz de la mañana entra por el ventanal de la sala, reflejada el lienzo romántico de los cuerpos entrelazados de Jimin y Jungkook, desnudos bajo la manta que apenas cubría sus piernas. El silencio se rompe repentinamente por un leve ronquido que escapa de los labios entreabiertos de Jungkook cerca del oído contrario, para sumar, el peso familiar del brazo marcado sobre el pecho, como si fuera su peluche de apego.

Fue ese sonido el que despierta a Jimin, quien parpadea despacio, desorientado al principio, hasta que la escena lo envuelve en su calidez. Se queda un momento quieto, contemplando la figura dormida de su amado novio a su lado. Ese cabello negro despeinado, su respiración calma, y Jimin no tarda en pensar su suerte mientras una sonrisa tira de las comisuras de su boca. Pues, hace apenas unos meses, una mañana así le hubiera parecido totalmente imposible, imaginándose en la soltería, reacio a el amor hasta sus treinta y tantos. Ahora, la imagen de Jungkook, tan íntimo y suyo, se burlaba de su yo del pasado, aunque una fuerte gratitud lo inundaba, no fue algo que buscó, sólo sucedió, estaba totalmente agradecido, enamorado, feliz.

Suelta un pequeño sonido satisfecho de sus labios, y se estira sutilmente para no despertarlo. Sus ojos recorren rápidamente la sala, los platos de kimchi abandonados sobre la mesa, la TV con su serie, película o quién sabe qué que nadie miró en realidad.

Observó el ventanal abierto, y un destello de pánico cruza su mente al notar las cortinas corridas, dejando a la vista los edificios vecinos. Exhala sintiendo el corazón dándole un vuelco, su cuerpo totalmente expuesto a los ojos ajenos, se levantó rápidamente, y llevó consigo la manta de un tirón contra su cuerpo, tapando su cuerpo mientras buscaba su ropa alborotada en el suelo. La tela barriendo el suelo, mientras en el pánico y urgencia contenida, sólo atina a recoger los platos de la cena, tropezando un poco, llevándolos hacia la isla de la cocina, donde los apila con manos nerviosas, planeando lavar después.

El sonido estrepitoso de la vajilla despertó a Jungkook, quien soltó un gruñido bajo, frotándose los ojos con los puños cual niño pequeño. Sus ojos se abrieron grandes junto a una sonrisa perezosa.

—Buenos días, Mochi —murmuró con un leve carraspeo, estirándose sin pudor, su cuerpo desnudo expuesto sin el menor recato.

Jimin, desde la isla, voltea a verlo con atención.

—Buenos días, Guk —le devolvió el saludo, atrapado en la presión, girándose para ocultar su desnudez bajo la manta. Rodeó la isla, acortando la distancia, y la escena le hizo soltar una carcajada nerviosa al verlo reclinado en el sofá, manos detrás de la cabeza, como si posara para un cuadro atrevido—. Tápate, por favor —pidió Jimin, recogiendo su propio bóxer del suelo, colocandoselo rápido, lanzándole la manta al contrario.

Jungkook atrapó la tela con una risita, pero en lugar de cubrirse, se quedó mirándolo con diversión.

—¿Qué pasa? ¿no te gusta lo que ves? —provocó descaradamente.

Jimin, incapaz de contenerse, rió más fuerte, el sonido rebotando en las paredes.

—Claro que me encanta, tonto, pero no seas exhibicionista. ¡Los vecinos podrían verte!

Jungkook soltó una carcajada grave, señalando el ventanal, despreocupado.

—Son espejados, Mochi. Ni aunque te diera amor contra el cristal nos verían. Bueno, quizás un poco si nos da el sol, no sé —alzó una ceja a Jimin, quien que contenía una risa y lo miraba fijamente—. ¿Probamos?

La audacia le arrancó una carcajada al pelirosa, quien agarró el bóxer de Jungkook y, con un movimiento ágil, se lo lanzó sin cuidado. La prenda aterrizó de forma cómica sobre el rostro de Jungkook, cubriéndolo por un instante antes de caer al sofá.

—¡Eres un idiota! —exclamó Jimin, girándose hacia el baño con pasos entre apresurados y tensos.

Jungkook abrió más sus ojos con emoción, riendo a carcajadas.

—¡¿A dónde vas tan rápido?! —le gritó.

—¡A darme un baño, obviamente! —la voz de Jimin llegó desde el pasillo.

Sin perder un segundo, Jungkook se levantó de un salto, su desnudez desafiando las indicaciones de su novio, y caminó tranquilo tras él.

—Bien, yendo —bromeó, alcanzándolo justo en la puerta del baño, donde sus risas se fundieron en complicidad.

((🎧))

Cuando ambos estuvieron duchados y vestidos en cómodas prendas, el apartamento mantuvo su esencia de café apenas hecho, tostadas con huevo. Afuera, la ciudad se halla en su rutina, pero dentro, había llegado ese momento inevitable de husmear las redes sociales.

Jimin, se sentó en el taburete frente a la isla, en cómodos pantalones de chal, sentía un cosquilleo de nervios y euforia, su ceño ligeramente fruncido en su concentración mientras masticaba la deliciosa tostada. Sentándose frente a él, Jungkook le pasó una taza humeante, los dedos rozándose en el intercambio.

La resaca emocional de la entrevista se mantenía como un perfume en el aire. Con el corazón latiendo de anticipación, Jimin había abierto X.

Y lo que encontró lo llenaba de emociones nuevas.

Los titulares estallaron primero, brillantes y llenos de celebración:



Billboard:



—Oye, Guk. ¿Ya viste las cosas que han salido...? —murmuró con un pequeño temblor de asombro mientras le pasaba su celular.

Jungkook, con ojos atentos observó la pantalla y sonrió hacía él, acariciando brevemente su mano.

—Te lo dije, Mochi. Eres increíble, lo sabía desde el momento que te oí cantar aquella tarde en el lago —le dijo, antes de agarrar su propia taza y beber.

Los hashtags #JiminRising y #PinkNabi se enumeraban en las tendencias, alimentados por un ejército de nuevos fans que veían en él una figura de inspiración. Pero, la euforia pronto se tiñó de extrañeza, cuando Jimin encontró fácilmente a los medios sensacionalistas entrando en escena, su ceño ahora frunciéndose en extrañeza por sus títulos.

Otro lanza, con claro atrevimiento:



Y luego, con morbo:



Jimin sintió un nudo formándose en su estómago. La pantalla revivía fotos que él ni recordaba.

La maquinaria mediática hilaba una narrativa, y el debate explotó en X.

"Siempre supe que eran pareja, se nota el amor en cada gesto, dejen de fingir que no, ¡Es obvio!", tuiteó un fan, un comentario que hizo que Jimin se sonrojara.

"No durarán, Jungkook siempre tuvo ojo por mujeres y relaciones casuales", replicaba otro con escepticismo, y el nudo en su estómago se apretó.

Fue entonces cuando las sombras se alargaron, mientras Jimin pasaba su pulgar en la pantalla, sus párpados cayendo a medida que leía.

Jungkook, notando el cambio, se acercó junto a él, mirando la pantalla. El DJ tensó la mandíbula al ver los siguientes titulares.

Llegó a un post con intención de dañar:



Luego, a una pregunta que picaba por su sola búsqueda de rascar hondo:



Jungkook le quitó el teléfono a Jimin con un movimiento brusco aunque con intención de proteger, haciendo que este se quede con sus manos en el aire y voltee rápidamente a verlo.

—Amor no leas esa basura —gruñó rápidamente.

Con el ceño fruncido, él mismo observó la pantalla una última vez, una plataforma aliada a BigWave ya había lanzado su golpe más bajo.



—Son unos hijos de puta... —masculló Jungkook, poniéndose de pie y comenzando a caminar por la sala—. Están usando todo en contra.

Jimin, manteniendo su seriedad, acercó su mano a Jungkook.

—Pero, dámelo, Jungkook. Ya sé cómo funciona ésta mierda, déjame ver —el tono y su forma de llamarlo por su nombre, logró que el mencionado relajara su expresión de enojo, y suspirara, dándole el celular a su dueño—. Gracias, cariño.

Mientras Jungkook observaba aún junto a él, acercó su tostada y taza, dispuesto a caer en el chisme, siendo ellos mismos protagonistas. Jimin continuaba accediendo a enlaces y hashtags.

El veneno homofóbico y la envidia se desplegaron, pero entonces, algo increíble sucedió. Vieron cómo la balanza empezaba a inclinarse, eran los fans respondiendo como un torrente imparable de defensa, compartiendo pruebas filtradas del rechazo inicial de BigWave a Jimin y testimonios del maltrato de la discográfica hacia Jungkook.

Justo cuando la tensión era casi densa como la miel, el teléfono de Jungkook vibró, y él volteó de inmediato, tomándolo en sus manos, mientras Jimin seguía moviendo su pulgar, sumergido en lo que se decía.

Un mensaje de Namjoon:

—
"Mira esto"

10:29

—
"<https://www.rollingstone.com/music/music-news/jimin-anuncia-2025100>"

10:29

—
"<https://www.NME.com/music/music-news/agustvibe-7065804>

10:30
—

El enlace trajo un rayo de luz sensato.



NME, celebraba.



Rápidamente, Jungkook le reenvió los enlaces a Jimin, y la iluminación de la pantalla en el rostro de él, revelaba que ya estaba en el chat, accediendo.

Los ojos de Jimin se movían en silencio sobre la pantalla, Jungkook lo observó con una sonrisa mientras la expresión de su chico se relajaba cada vez más y más. Jimin sintió las lágrimas picar en sus ojos, esta vez de alivio.

Jungkook lo abrazó por detrás, apoyando la barbilla en su hombro mientras leían juntos. Definitivamente el meet and greet ya era tendencia, un sigilo de apoyo que unía a sus fans, los de Jungkook y los conocedores de la discográfica de Yoongi en una fuerza magnética.

—Lo ves, mi amor. Ésto vale la pena —susurró Jungkook contra su cabello—. No estamos solos.

—Lo sé, lo sé... —admitió Jimin, con un murmullo suave.

Se quedaron así un momento, hasta que Jimin encontró un último artículo, uno más reflexivo, que leyó en voz alta. La voz respetada de Pitchfork matando el ruido mediático con una reflexión afilada.



La pregunta quedó suspendida en el aire, ya no como una amenaza, sino, como un reto.
Jungkook le dio un beso en la mejilla, su voz firme y llena de orgullo.
—Van a ver de lo que estás hecho.



22 de Septiembre.

El apartamento de ventanales altos estaba sumergido en silencio, solo el sonido lejano de la ciudad generado por su movimiento cotidiano se filtraba como un sonido sordo.

En aquella quietud, estaba Jimin, sólo. Pero, no estaba quieto. Descalzo sobre el suelo frío, caminaba de un extremo al otro de la sala, usando un cepillo para el cabello como si fuera un micrófono improvisado.

A su lado, sobre la mesa ratona, una taza de té tibia yacía, olvidada.

Las notificaciones en la pantalla de su celular titilaban sin cesar, un sinfín de mensajes y el hashtag *#JiminMeetAndGreet* subiendo como espuma batida.

El 27 de ese mes, a solo cinco días, sería su primera prueba de fuego como solista.

—Hola a todos, soy Jimin. ¡Gracias por venir...! —murmuró al aire con un asentimiento, mirándose en el espejo, practicando su saludo—. Hola a todos, gracias por... —se detuvo a mitad de la frase, exhalando rápidamente, mirándose como si se reprochara a sí mismo.

Con un pinchazo de introspección, volteó un segundo a mirar por el ventanal hacia la inmensa ciudad desplegada ante él.

La nostalgia lo golpeó.

Recordó los días en la tienda de ropa, el joven que vivía el día a día, mudándose a la gran ciudad por un amor, una ilusión que terminó en cicatrices.

Una pequeña sonrisa se dibujó en sus labios. Todo aquello parecía pertenecer a otra vida, a alguien más.

No a él.

Volteó a mirar la mesa ratona con su celular, pensando inevitablemente, en el causante de su gran cambio y felicidad. El impulso de marcar el número de su Jungkook, de escuchar su voz dulce y tranquilizadora, una idea que le quemó en el pecho.

Sabía que estaría en el estudio con Namjoon, inmerso en la creación de los sets para el festival *Autumn Rave*. Podía imaginarlo, con los auriculares al cuello y esa concentración feroz que tanto admiraba, un destello de orgullo encendió sus ojos.

El éxito de Jungkook, su fama, hace mucho tiempo y casi sin notarlo ya no lo intimidaba. Ahora lo inspiraba enormemente.

Caminó hacia el ventanal, y se detuvo, observando su propio reflejo en el cristal oscuro. Vio al chico de cabello rosa, al artista que había firmado con AgustVibe, al hombre que había encontrado el amor.

Ya no era el joven con un corazón roto, no era el que se refugiaba en sus amigos para no caer en la tristeza, tampoco era aquél que se escondía, ni mucho menos "el novio del DJ".

Era él.

Park Jimin.

Y su nombre estaba marcando una huella.

Una sonrisa lenta y decidida se dibujó en sus labios mientras se miraba a los ojos.

—Carajo, Jimin. Puedes hacerlo —murmuró a su reflejo, la voz ya no era temblorosa, sino, firme.

Dejó el cepillo sobre la mesa con un golpe suave y definitivo. La ansiedad no había desaparecido, pero ahora estaba acompañada por una nueva y poderosa certeza.

Estaba listo.



27 de Septiembre.

El backstage del evento no era menos de lo que se pueda esperar. Olor a maquillaje, laca, algún aromatizante de ambiente que extrañamente se fundía de forma eficaz con el de café, haciéndolo también familiar y reconfortante para Jimin. El murmullo de cientos de fans congregándose llegaba como una banda sonora, recordatorio constante de lo que estaba a punto de suceder, por qué estaban allí, y por qué el mismo estaba allí, era mutua espera y ansiedad por verse frente a frente.

Él estaba sentado en un pequeño sofá de cuero en un camerino asignado, observaba el ir y venir del staff, sus dedos tamborileaban un ritmo ansioso sobre su rodilla mientras repasaba mentalmente el itinerario por décima vez. Estaba emocionado, sí, pero su cuerpo inconsciente sentía un vértigo que amenazaba con devorarlo.

"¿Cómo le hago entender a mi cerebro que no me atacará un león?", Pensó inclinando su cabeza, mirando alrededor.

Fue entonces cuando el tono de llamada de su celular cortó el aire. Vio el nombre de Yoongi en la pantalla y contestó de inmediato, llevando el teléfono a su oído.

—*"Lamento llamarte tanto, sólo quiero que te sientas bien. Repasa el itinerario las veces que tú necesites, Min. Tienes esto en tus manos, no necesitas un guión para ser tú mismo"*
—la voz de Yoongi llegó, grave y relajada.

Jimin cerró los ojos por un instante, absorbiendo la tranquilidad de su mentor.

—Gracias, Yoongi —respondió, su voz un poco más aguda de lo normal—. Estoy emocionado, de verdad, pero cada vez que leo el itinerario me desconcentro. Podría pasar una mosca frente a mí y me retendría más. ¿Y si me dejo llevar demasiado quedará desubicado? —admitió, la vulnerabilidad notándose en su tono.

Una risa ligera resonó al otro lado de la línea.

—*"Pfff, ¿dejarte llevar demasiado, dices? Esa energía es tu magia. Úsala como en Rising Beats. Que ante todo, estaré ahí para sostenerte"*.

—No necesito más —afirmó Jimin.

—*"A todo o nada. Nos vemos, Min"*.

Yoongi colgó el teléfono, y Jimin se quedó mirando su figura en el espejo del camerino. La voz de su amigo y productor disipó la niebla de su ansiedad, apoyarse en él no lo hacía débil, en absoluto. Lo hacía más fuerte. Inspirado por los fans que lo esperaban, que lo centraban con su amor y admiración, sosteniendolo.

((‘ 🎧 ’))

Más tarde, un Jimin ya preparado se miró nuevamente en el espejo. La chaqueta negra con strass rosados brillando bajo los focos, que según el estilista, era un guiño a su álbum y a su identidad. Los jeans delineaban su figura y los zapatos le daban una seguridad impecable.

El sonido de la multitud aún se rebotaba contra las paredes, ese murmullo que cada vez más le hacía vibrar el pecho.

Tarareaba parte de su single con los ojos cerrados, sólo centrado en su deber, sumergido en su cabeza y lo que vendría. El entusiasmo era real, definitivamente como el que sintió en la entrevista, era un sentimiento que mientras más se sumergía, más comenzaba a ganar terreno, transformando la tensión involuntaria en una energía electrizante.

Cuando un rugido colectivo se elevó, voces y gritos que hicieron vibrar aún más el espacio, fue que Jimin volvió a la realidad, abriendo sus ojos abruptamente.

Era Yoongi, quién había abierto la puerta. Este entró con una sonrisa suave y acogedora.

—Vamos, estrella. Te están esperando.

Jimin sonríe, asintiendo.

Caminan, y Jimin lo ve, una multitud inmensa rodeando el recinto, lleno de pancartas con su nombre e inspiradas en Pink Nabí. Su aliento se le quedó atrapado en la garganta.

Yoongi le dio una palmada tranquilizadora en la espalda.

Un coordinador de seguridad, firme y eficiente, los guió a través del espacio repleto en un cosmos de emoción. Los gritos se intensificaron, su nombre coreado una y otra vez.

Jimin saludaba con gestos dulces, algo abrumado por la locura.

Respiró hondo, pasó las palmas sudorosas sobre la tela de sus muslos. Cada latido de su corazón era un golpe de martillo contra sus costillas, un tambor de guerra que anunciaba la inminencia.

Cerró los ojos por un instante.

"Vamos, vamos, Park Jimin", se dijo, motivándose, dándose una orden.

Miró a su lado, y allí estaba Yoongi, su silencio llevaba una solidez y certeza que era más reconfortante que cualquier palabra. Él solo le sonrió, le dedicó una mirada llena de orgullo.

"El momento que todos estaban esperando... ¡Démosle una cálida bienvenida al artista que está conquistando nuestros corazones, Jimin!"

La voz anunciante, amplificada por los parlantes, no fue sólo un sonido, fue un empujón físico que lo impulsó hacia adelante.

Subió los cortos que llevaban al escenario con seguridad.

Cuando Jimin pisó la primera tabla del escenario, el mundo explotó.

Fue un asalto sensorial, una pared de sonido tan masiva, tan abrumadora, que lo golpeó de lleno, robándole el aliento. El rugido de cientos de personas gritando su nombre, el calor de los focos cayendo sobre él como el sol al mediodía. El mar de rostros, celulares alzados, pancartas con su nombre pintado con amor.

Por un microsegundo, se quedó paralizado.

Pero, algo hizo clic. La ola no lo ahogó, lo elevó. Una sonrisa, lenta al principio, luego amplia, radiante se dibujó en su rostro.

Levantó una mano, un saludo a su gente, y el grito se intensificó, una onda de amor puro que barrió con el último vestigio de el ¿qué pasaría si...? No importaba ya, en medio de ese trueno, Jimin se sintió, por primera vez, no expuesto, si no, verdaderamente en casa.

Después de aquello, el tiempo se convirtió en un carrusel de rostros sonrientes. El marcador ya se sentía natural en su mano mientras su firma, ahora marca registrada, se deslizaba sobre las portadas de los álbumes. Posaba para selfies, su sonrisa dulce, cada pose acoplándose a la emoción de cada fan, respondía preguntas con una calidez que nacía directamente de su gratitud.

—¡Jimin! ¡Jimin! ¡Por favor! ¿Harás gira en Latinoamérica? —preguntó un fan con ojos brillantes.

Él rio, terminando de firmar un álbum.

—¿Eres de allí? —consultó, mirándola a los ojos, sin perder su sonrisa encantadora.

—¡Sí, estoy aquí de paso! Me encantaría verte cantar en vivo, Jimin.

—Definitivamente, haré lo posible —respondió asintiendo, dedicándole un guiño cómplice.

Siguió luego de que la chica quedara vibrando de emoción con su álbum en mano y su foto conjunta.

El momento se detuvo cuando una figura familiar se acercó. El corazón de Jimin dio un salto de reconocimiento. Era Hana, radiante, feliz, ahora tenía su cabello rosa pastel, sus amigas emocionadas a su lado.

—¡Cómo me emociona volver a verte, Jimin! —exclamó ella.

El rostro de Jimin se iluminó, una sonrisa genuina y a boca abierta.

—¡Hey! Hana —murmuró, tomando su álbum para firmarlo—. Me alegra mucho verte hoy. Ese color te queda ideal.

—¡Y a mí a ti! ¡Gracias! ¡Gracias, Jimin! ¿Jungkook no te ha acompañado hoy? —preguntó ella.

Un leve rubor tiñó las mejillas de Jimin mientras firmaba.

—Está ocupado, pero te envía un saludo espiritual, créeme —bromeó, y las chicas gritaron de emoción.

Hana le ofreció su mano y un regalo envuelto. Jimin tomó el regalo, y luego su mano, entrelazando sus dedos en un apretón efímero y entusiasta que lo hizo reír.

—Gracias por estar aquí, muchísimas gracias —dijo, sintiendo el pecho vibrar de cariño.

Más tarde, una niña pequeña se acercó, sosteniendo un dibujo de una mariposa hecho con crayones junto a un peluche de conejo rosado. Jimin se arrodilló para estar a su altura, el corazón encogiéndose de ternura.

—¿Cómo te llamas?

—Marilyn —respondió ella, sus ojos enormes llenos de brillo, extendiendo lo regalos casi como un escudo para su timidez.

Jimin rió suavemente y tomó los regalos con cuidado.

—Qué bonito nombre, Marilyn. Muchas gracias por tus hermosos regalos —le dijo, levantando el dibujo—. Éste definitivamente es mi favorito.

Ella rió, sonrojándose, encogiéndose en su lugar.

—¿Te gusta la escuela? —preguntó Jimin.

Ella asintió, balbuceando sobre sus colores y materias favoritas. Ese intercambio, breve pero puro, lo llenó de una sensación dulce y reconfortante. Le recordó por qué había llegado hasta allí, no era por los números ni los titulares, era por esto, por conectar con quienes lo apoyan y aman sin dudar.

Mientras tanto, en el estudio... Jungkook, a la distancia pero conectado, estaba en su propio santuario. Él y Namjoon daban los toques finales a la planificación del festival de otoño.

—Si ponemos tu set después del de Kai, ¿Sí?, creamos un clímax de energía techno antes de cerrar con algo más melódico —sugería Namjoon, señalando la pantalla.

Jungkook, inmerso en su arte, asintió.

—Funciona. Podemos usar un build up más largo en la transición... —entrecerró sus ojos, aún mirando a la pantalla—. Hmm... ¡Seh!

Su teléfono vibró sobre la consola, distrayéndolo. Volteó tomándolo en sus manos, una sonrisa instantánea y boba le cruzó el rostro. Era una foto que Jimin acababa de enviarle, una selfie con la multitud desenfocada detrás, su sonrisa radiante, los ojos convertidos en felices medialunas.

Un calor inmenso le llenó el pecho, todo el mundo, toda la realidad en pausa durante pocos segundos mientras sólo podía observar y admirar a su novio.

Namjoon lo notó y sonrió para sus adentros. Jungkook no respondió con palabras, solo reaccionó al mensaje con un corazón rojo y siguió trabajando, pero con una energía nueva y emocionada de amor. Sabía que la verdadera felicitación vendría después, cara a cara.

((‘ 🎧 ’))

El último flash de una cámara lo cegó por un instante. Jimin se despidió con reverencia profunda, sus manos juntas frente al pecho, mientras el grito en su nombre resonaba cual estruendo, una ola de victoria lo envolvió por completo.

Cuando la puerta de la sala privada se cerró tras él, el rugido del mundo se apagó, reemplazado por un zumbido leve en sus oídos. Se apoyó contra la madera fría, exhalando un suspiro tembloroso que no sabía que estaba conteniendo.

Estaba exhausto, pero su corazón latía con una felicidad vibrante.

Lo había logrado.

Sobre una mesa, los tesoros de la tarde lo esperaban. Con manos suaves, guardó el dibujo de Marilyn y el conejito rosa, y a su lado, varias cartas de fans, un par de ositos de peluche y una libreta forrada en felpa rosa que Hana le había regalado.

Tomó una de las cartas y leyó una línea al azar.

"Tu voz, tus letras y tu estilo me dieron la fuerza que no sabía que necesitaba. Trabajo en una tienda de ropa, sueño con cantar, y tú lo lograste, eres inspiración".

Un nudo de emoción se formó en su garganta, era 'inspiración', 'motivación' e 'influencia' para quienes creen que es tarde, para quienes tal vez piensan que es imposible desde donde están empezando. Pues no, nada es imposible, y lo probó en propia piel.

Fue en ese momento de reflexión que Yoongi entró, acercándose con una sonrisa torcida que delataba su orgullo. Le dio una palmada firme en el hombro.

—Lo hiciste solo, Min. Eres una estrella, hecho y derecho para esto, ¿lo sabes, no? —le dijo, con voz grave y llena de una admiración inusual.

Jimin levantó la vista, sus ojos brillantes y húmedos, y una sonrisa enorme le iluminó el rostro.

—Gracias, Yoongi —murmuró, poniéndose de pie para darle un abrazo genuino, que fue correspondido con reconfortantes palmadas en la espalda.

—Gracias a ti, hombre —respondió Yoongi, separándose—. Todo esto es gracias a ti.

La felicidad era tan intensa que Jimin sentía que podía flotar. Con esa energía burbujeante, marcó el único número que guardaba la voz que su corazón necesitaba escuchar. El celular sonó un par de veces antes de que la línea se abriera.

—¡Guk! —lo llamó, su voz llena de una alegría que no podía disimular.

—*"Mi amoor"* —la voz de Jungkook llegó, dulce, cálida, un sonido que era más que una voz, era su hogar. Arrastrando la vocal de una forma que hizo reír a Jimin—. *"Oí que*

arrasaste. Te veo en casa, Mochi, mi estrella".

—Nos vemos, mi amor.

La risita de Jungkook, llena de un amor inconfundible, atravesó la línea y se instaló directamente en el pecho de Jimin. Colgó la llamada, la sonrisa inmensa pegada a su rostro, y por un momento, se quedó quieto, procesándolo todo. Lo tenía todo, carajo, lo tenía todo y tal vez más pero no encontraba ningún sinónimo aunque buscara en toda la galaxia. Tenía una conexión pura con la gente que escuchaba su música, el respeto de su mentor y el amor incondicional del hombre que lo esperaba en casa.

Cerró los ojos, sintiendo una felicidad tan pura y abrumadora que lo envolvía hasta doler. Estaba ganando, estaba consiguiendo muchísimo más de lo que alguna vez imaginó.

((‘ 🎧 ’))

5 de Octubre.

Han pasado tres semanas desde la entrevista en Rising Beats y una desde el meet and greet.

La rutina matutina en el apartamento fluye con una ternura que ya no es novedad, sino, hogar. Jimin, de pie en la cocina, frota un paño seco sobre los platos recién lavados, un mechón de su cabello rosa cayéndose sobre un ojo.

Jungkook se acercó con su celular en la mano, con el tono de un niño a punto de pedir el juguete más caro del mundo.

—Mochi, mi amor, mi cielo.

Jimin se giró, secándose las manos y captando de inmediato la chispa juguetona en su mirada.

—¿Te parece bien esta foto? —pregunta Jungkook, mostrando una de las que tomaron en Miami.

Es innegable, era una foto de novios.

Jimin frunce el ceño, apartando el mechón con un gesto curioso.

—¿Para qué preguntas por esa foto? —replicó con intriga.

Jungkook se inclina, una sonrisa traviesa curvó sus labios.

—Voy a publicarla —anunció, firme, envuelto en calidez.

Jimin se quedó inmóvil, sus ojos abriéndose más, el paño colgando inerte en su mano.

—Oye, pero... Jungkook, eso será combustible a mecha para los medios, sería confirmarlo, ni más ni menos. ¿Entiendes? ¿lo sabes, no? —balbuceó, un ligero temblor en sus palabras.

Jungkook se encogió de hombros, con esa seguridad tan propia que parece siempre desafiar al mundo.

—Neh, ya todo el mundo lo sabe, amor. Una foto juntos no hará más que un poco de ruido. Además, no lo soporto, no quiero negarte, cariño. Quiero exclamar al mundo que estoy contigo y me da putamente igual. Si vienen a joder les hundo la cara de un puñetazo pero

estoy contigo —respondió con ojos brillantes, haciendo que Jimin encogiera los hombros al contener una risa. Jungkook siseo antes de continuar—. Pero... uhm, tú dime.

Jimin presionó los labios y, tras un instante, se encogió de hombros, girándose para secar la última taza.

—Pues, dale nomás —dijo, queriendo parecer indiferente, pero una sonrisa traidora se dibujó en sus labios, imposible de ocultar.

Jungkook rió bajito y, sin titubear, sin consultar a managers ni a nadie, pulsó a "*publicar*".



El pie de foto es la alusión, el guiño directo a su canción, clara, sin filtros.

Jungkook dejó el celular en la encimera.

Inmediatamente, el aparato comenzó a vibrar, una insistente que se convirtió en un tintineo infinito de notificaciones.

Jimin soltó una risita corta, nerviosa pero encantada.

—Oh, dios... Estás loco —dijo, sacudiendo la cabeza.

Jungkook se rió, silenciando el celular antes de acercarse y rodear a Jimin por la cintura.

—Pues... sí —afirmó, besándolo en el cuello con una ternura que derritió el aire—. Pero loco por ti. Que lo sepan —susurró contra su piel.

Se quedaron así un minuto, en su burbuja, hasta que la curiosidad no pudo más.

Juntos, se sentaron en el sofá y Jungkook desbloqueó el celular, la pantalla explotó en reacciones.

Los corazones llueven como confeti, y los comentarios estallan en una sinfonía de emociones.

Leyeron los primeros juntos, con Jimin acurrucado bajo su brazo.

"¡Por fin! Siempre supe que eran novios", exclama un fan.

Jimin suelta un suspiro de alivio.

"Qué hermosa pareja, felicidades", añade otro.

La simplicidad de la foto, tan simple, casual, tan real, desata la autenticidad. Pero no todos estaban preparados.

"¿Qué?! No me lo esperaba", escribe alguien, desconcertado.

"Pensé que eran solo rumores", confiesa otro.

A lo largo del día, las reacciones evolucionan.

Jungkook preparó el almuerzo mientras Jimin, aún en el sofá, siguió el pulso del mundo digital, leyéndole fragmentos en voz alta. Es entonces cuando las sombras emergieron.

—Oye, escucha esto —dijo Jimin, su voz perdiendo un poco el brillo—. "Esto arruinará sus carreras" —al oírlo, Jungkook, desde la cocina, frunció el ceño—. "Jungkook debería enfocarse en su música, no en esto" —continuó Jimin, su tono sarcástico.

Memes burlones y dardos homofóbicos circularon, pero el apoyo dominaba. Fans apasionados publicando hilos defendiéndolos, y tendencias como #JKxJimin y #JKJMOfficial floreciendo, el canto colectivo celebrando su valentía.

Los medios se suman al frenesí adjuntando su foto. Namjoon les envía un enlace de Rolling Stone.



Leen juntos el artículo de Billboard.



Pero el sensacionalismo no tarda. Mientras ven una película por la tarde, una notificación de TMZ aparece en el teléfono de Jungkook. Él la abre, la lee y apaga la pantalla con un bufido.

—¿Qué pasa? —pregunta Jimin.

—Nada, basura —responde Jungkook, pero Jimin toma el teléfono.

Perez Hilton no perdió tiempo en preguntar.



E! News especula:



Las críticas arrecian, párrafos rápidos que se daban el lujo de hablar, pero, una pregunta resaltaba sobre todo lo demás, sólo por su naturaleza.



El artículo no nombra a BigWave, pero insinúa que la salida de Jungkook podría estar ligada a su relación, abriendo especulaciones sobre opresión corporativa.

((‘ 🎧 ’))

A la noche, el torbellino se ha calmado un poco. Jimin encontró a Jungkook en el balcón, mirando la ciudad en silencio, las luces reflejándose en su rostro, pero, no para su sorpresa, no hay un cigarrillo humeante entre los dedos de su novio.

—Guk, hoy la verdad no me sorprendieron, excepto cuando mencionan tu renuncia — murmura Jimin, apoyándose a su lado, con su voz suave.

Jungkook giró su cabeza hacia él.

—¿Qué digo siempre, mi amor? Que hablen. Lo importante eres tú —respondió, tomándole la mano.

Jimin apretó sus dedos, una sonrisa tímida curvando sus labios.

—Siempre me tienes, Guk. Pase lo que pase —susurra.

Jungkook lo abraza, dándole un beso cálido y ruidoso. Afuera, el mundo sigue girando, pero ellos están seguros de su decisión.



RECOMENDACIÓN



Starship - Nothing's Gonna Stop Us Now



He vuelto, pero revuelta.

¿Cómo están?

Yo ando con miles de cosas de la vida real, help mis amores.

Vengo con éste capítulo adelantado. Yo pensaba publicar hasta el final de una vez, pero calculo que tardarán más en leer ustedes y disfrutarlo. Estoy con el final, como dije, pero pulir, preparar las imágenes, y como ustedes siempre se merecen, lleva tiempo mis cielos.

Yo les entrego éste para que podamos comunicarnos respecto a éste fic.

Me estoy esclavizando mucho en terminarlo, ya que en el recorrido y este camino al final, me estoy instruyendo y aprendiendo a organizarme muchísimo mejor con todo. Quiero darles lo mejor, siempre.

Tal vez cuando se acabe, necesitaré un poco de descanso, ya que dedico muchas horas sentada escribiendo. Más de las que me puedo permitir. Disfruto mucho, pero ya estoy

comprometida con ustedes, gracias por estar ahí ♥

Tal vez vuelva con las actualizaciones de fin de semana, publicadas entre viernes, sábado o domingo a más tardar por los detalles.

Aunque no me gusta traerles incertidumbre, ni preocupaciones, también me encuentro viajando por temas de salud, en mi pueblo no hay buenos hospitales y eso me tiene también con otras preocupaciones. ¡Pero no quiero que se abrumen! Yo estoy súper, el amor que me dan es demasiaio y bonito, estoy muy agradecida ✨

Espero puedan comprender mi ausencia, he hecho anuncios en mi perfil, aunque entiendo que no han llegado a todxs como debería ser.

Volví a estar un poco más activa en TikTok, subo cosas de ésta novela últimamente, y tal vez podamos interactuar más que aquí ya que a las perdidas, cuando salgo un rato de mi cuarto luego de escribir, entro, salgo, publico algo, y así.

Y-y-y-y eso creo que es todo.

Espero sólo, que nos leamos pronto, prontito.

¿Tienen algunas preguntas? Por favor háganmelas aquí y yo responderé.

Se me cuidan mucho ♥ ✨

((' 3 9 '))

7 de Octubre.

La lluvia caía como lamento sobre Los Ángeles, sus gotas marcando un ritmo suave y constante contra los ventanales del apartamento. Pasaron dos días desde que la foto oficializó su amor, y esa decisión aún resonaba en sus corazones cual melodía dulce.

Sentados en el sofá, dentro en una burbuja de felicidad, hojeaban comentarios que celebraban su valentía, risas suaves escapando mientras compartían opiniones llenas de apoyo.

La tarde se deslizaba tranquila. Jungkook, recostado con las piernas cruzadas sobre el sofá, fue el primero en verlo.

Una notificación de X, una mención.

Al abrirla, la sonrisa que jugaba en sus labios se desvaneció, reemplazada por una línea dura y fría. Su cuerpo entero se tensó.

Jimin, que estaba tarareando mientras organizaba unos vinilos en la estantería del tocadiscos, notó el cambio. El silencio de Jungkook era más pesado.

Se giró, encontrando la mirada oscura de su novio.

—¿Qué pasó?

Jungkook no respondió de inmediato. Le tendió el celular, su gesto carente de la calidez habitual. Su voz, cuando finalmente habló, era un murmullo bajo y tenso.

—Mira a estos hijos de puta, Mochi. Mira cómo se atreven a querer un pedazo de ti ahora. Lo sabía, se los dije en la cara.

Jimin tomó el teléfono, confundido, y leyó el tuit de BigWave:



Una risa seca, sin alegría, escapó de los labios de Jimin, la hipocresía era tan descarada que ardía. Pero antes de que pudiera procesarlo, vio las respuestas explotar en tiempo real, un torrente de furia a través de los usuarios, palabras reales.

"¡Hipócritas, lo rechazaron primero!"

"¡Fuera de aquí, no se aprovechen de nuestro Nabí!"

Estaba desplazándose por los comentarios, una mezcla de asombro y satisfacción en su rostro, cuando una cita en las respuestas capturó su atención.

—Guk, tienes que ver esto —susurró Jimin.

Era la respuesta de un empleado anónimo. Adjuntaba la captura de un correo interno de Clara. Se mencionan las palabras '*Desconocido*', '*pérdida de tiempo*', '*poco comercial*' brillando en la pantalla como un insulto grabado en piedra hacía Jimin y su talento, y esas eran pocas palabras.

La cita concluía con una ironía brutal:



Jimin sintió un escalofrío. Ver esas palabras, la justificación fría de su rechazo, fue como si alguien chasqueara los dedos frente a sí. Jungkook, a su lado, no dijo nada, solo tomó la mano de Jimin y la apretó, su pulgar trazando círculos sobre sus nudillos, y su silencio, era elocuente.

El hashtag se propagó, exponiendo la hipocresía de BigWave ante el mundo. Y en aquél mismo instante, mientras la lluvia aun golpeaba los cristales, sintieron que no era solo una victoria contra una corporación tóxica. Era la primera vez que el mundo, su mundo, se levantaba para defenderlos, no estaban solos.

Definitivamente esa sensación era más poderosa que cualquier contrato, cualquier empresa y mierda que intentara jugar con ellos y su profesionalismo.

((🎧))

Horas después, la noche se asentó junto al murmullo suave de una película, un poco de palomitas de maíz, un refugio momentáneo. Jungkook, que hace pocos días regresó al gimnasio, allí estaba de vuelta luego de una hora y media de rutina, sorbía una bebida de suplemento, sus ojos redondos, inocentes y despreocupados fijos en la pantalla. Jimin, a su lado, dejó su taza de té con un gesto tranquilo sobre la mesa ratona.

pero una notificación de una publicación en tendencia iluminó su celular. La abrió por curiosidad.

Y el mundo se detuvo.

El aire se le atascó en la garganta, un frío helado extendiéndose desde su estómago.



La gente comentaba un nombre repetidamente, "*Shina, la ex de JK*", en el mismo lugar, en el mismo balcón.

Las palabras del post se desenfocaron, y las imágenes... no eran solo fotos. Eran fantasmas de su pasado.

Su rostro palideció, la mano que sostenía el teléfono comenzó a temblar, y su respiración se quebró en un hilo frágil.

Jungkook lo notó al instante. La quietud de Jimin fue más ruidosa que cualquier grito, y su rostro, obviamente hablaba por sí solo. Jungkook dejó rápidamente su trago sobre la mesa, y se giró, la preocupación borrando su sonrisa.

—Dios, Jimin. ¿Qué te pasa? —preguntó, en una voz suave pero tensa, sus ojos abiertos en aquella preocupación y atención.

Jimin no respondió. Con un movimiento lento, casi dudoso, le tendió el celular a su novio.

Jungkook frunció el ceño, pero tomó el aparato. Sus ojos recorrieron la pantalla, vio las fotos con las modelos, y luego... la de su ex. Apretó los dientes, su mandíbula tensándose con su enojo, y no era por aquella mujer, era por el dolor que sabía que esas imágenes le causarían a Jimin. Al levantar la vista, vio cómo su novio se había encogido sobre sí mismo, la mirada perdida en un punto invisible de la pared.

—Hijos de puta —siseó Jungkook, negó mordiendo su labio inferior, mirando a la nada misma, luego, la rabia subió por sí sola. Se levantó de un salto, aquella finalmente desatándose por su cuerpo mientras sus pasos comenzaban a devorar la sala—. ¡Los voy a demandar! Fue la empresa, ¡Por eso se hicieron los simpáticos contigo antes de lanzar esta bomba!, quieren hacerte daño... seguro fue ese hijo de puta de Mark.

—Jungkook...

—Le destrozaré la cara, ¡y a cada uno que maneja esas cuentas de mierda! No van a hacerte esto. ¡Ya me agotaron la paciencia! —gritó sin poder oír a Jimin, las palabras saliendo como un torrente descontrolado.

La voz de Jimin fue tensa en medio de la tormenta de Jungkook.

—No, Jungkook, deja esa mierda.

Él se giró, sus ojos encendidos de una furia que no parecía dirigida a Jimin, sino al mundo allí afuera.

—¿Que dices?

—No hagas nada contra ellos —afirmó Jimin, evitando su mirada.

—¿Que lo deje, dices? ¡Mira lo que te están haciendo! ¿Quieres que no haga nada? ¡Se ríen en nuestra cara, Jimin! —replicó, con los puños cerrados a sus costados.

Jimin levantó la vista, sus ojos llenándose de lágrimas de frustración al encontrar los suyos.

—¡No...! No necesito que armes alboroto —su voz se quebró—. Necesito... que estés aquí. Conmigo. ¡Yo no sabía que esa mujer estaba allí esa noche!

La frase fue un ruego, pero Jungkook, ciego por su rabia, la escuchó como una acusación.

—¡Claro que lo veo, mi amor! ¡Yo tampoco ví a esa estúpida allí! De lo contrario te lo habría dicho ¡Y no puedo así! ¡No puedo, quiero matarlos! —la frase fue un rugido de impotencia que, en lugar de envolver a Jimin, lo golpeó como una pared—. ¿¡Acaso quieres que me quede tranquilo mientras hacen lo que quieran!? ¡A la mierda!

Jimin se movió hacía atrás en el sofá, como si las palabras de Jungkook lo hubieran golpeado físicamente, pues nunca lo vió tan desbordado, casi sentía que también era culpable de su rabia.

—¡Buscan siempre la quinta pata! ¡No pueden verme bien!

El aire pronto se sintió pesado, un choque de necesidades que los separó como un relámpago. Jimin estaba abrumado por su propio dolor y por la intensidad inmanejable de Jungkook, y cuando éste abrió la boca para maldecir otra vez, alcanzó su límite.

—¡YA! —su voz se alzó como regaño, frenando a Jungkook en seco, quien lo miró como quien entendía que había sido demasiado impulso—. ¡Ya basta, Jeon! ¡Es que no entiendes! ¡Solo...! —Jimin exhaló, calmándose para no caer en la misma locura gritos sin sentido. Sus hombros bajando en rendición, lo miró a los ojos—. ¿Sabes? Necesito estar solo, necesito respirar de todo esto. Y tú haz lo que se te plazca, pero tu rabieta no va a solucionar nada.

Las lágrimas finalmente se deslizaron por sus mejillas mientras se levantaba del sofá, caminando hacia la habitación. No hubo un portazo, solo el clic suave de la puerta al cerrarse.

Jungkook se quedó parado en medio de la sala, mirando el pasillo vacío. El aire aun vibrando con el rastro de sus propios gritos en el repentino silencio, el pecho le subía y bajaba con respiraciones irregulares, tragó duro, con su garganta ardiente, pensando con más claridad. Quiso protegerlo, quiso ser su fortaleza y, sin saber cómo, tal vez lo había herido más.

Ahora, el resultado era estar solo, con el sabor amargo de la impotencia en la boca. Su actitud impulsiva, y casi infantil había salido a flote debido al estrés, la rabia, y la situación se sentía como alguna vez, Jimin lo dejó en medio de las sombras de cierto festival, huyendo de su desastre.

"*Qué estupidez*" pensó para sí mismo, caminando apresurado en busca de una distracción antes de que su cuerpo decidiera huir de allí y perderse bajo la lluvia, "*Son unos malditos estúpidos*"... "*Y yo también*", culminó.

((‘ 🎧 ’))

Una hora fue suficiente.

En la penumbra de la habitación, Jimin se sentó en el borde de la cama, la discusión aún zumbando en sus oídos. Soltar algunas lágrimas en la habitación lo había aislado, lo había limpiado, y aunque agradecía que Jungkook hubiera respetado su espacio, sentía que la herida que los medios habían tocado, por primera vez, habían calado más allá, logrando su objetivo de romper, de interferir en su relación.

Habían logrado una discusión entre ambos, habían logrado que ambos se levanten la voz y se miren fríamente.

Y eso, le generaba un sentimiento nuevo al cual no sabía cómo nombrar. Entendía el vacío que tal vez su novio había vivido durante tantos años. El ser una figura pública, que cosas que ni tú ves sobre ti, sean vistas antes, por otros, y ventiladas al mundo.

Pero, ahora estaba procesando su nueva calma, su seguridad ante la fidelidad, la honestidad de su querido Jungkook. En su celular, vio el movimiento rápido, la actividad, un comunicado oficial de *AgustVibe*, los hilos de fans con pruebas irrefutables que desmentían el chisme.

Las fotos de Shina y la noche previa al cumpleaños de Jungkook, fueron fechas totalmente diferentes, jamás se cruzaron ni a metros de distancia. Sólo era una foto en el mismo balcón de aquél mismo lugar, una noche de Miami como muchas más.

Definitivamente era una victoria cuando de empresas se hablara.

Pero en casa se sentía hueca.

Era su relación, pues recordaba la promesa que le había hecho a Jungkook, la confianza, que los medios ya no eran un monstruo para él. Y, sin embargo, había caído. Se sintió tocado por esas ideas, arrastrado por la maldición de su propio pasado. No era desconfianza en Jungkook, era tan sólo su propia fragilidad, la herida que le había permitido hacer cada vez más profunda a la persona equivocada. El miedo lo había hecho retroceder, construir un muro justo cuando su novio también se hundía en sus propios demonios del pasado.

Con un suspiro que pesaba toneladas, se puso de pie, dispuesto a salir de su encierro.

Caminó por el pasillo, la sala estaba en silencio, solo se oía el golpeteo de la lluvia contra los cristales. La puerta del balcón estaba abierta, dejando entrar una brisa fría con aroma a asfalto mojado.

Y allí estaba él.

La silueta contra las luces de la ciudad, apoyado en el marco del ventanal. El humo de un cigarrillo ascendía en espirales lentos, y en el cenicero, al menos cuatro colillas aplastadas delataban la ansiedad que lo había consumido.

Una punzada de culpa fría le atravesó el pecho. Su retirada no nada más lo había dejado solo, lo había herido.

—Guk... —el nombre fue un murmullo bajito, un hilo delicado en la quietud.

Jungkook se giró a verlo. En su rostro, solo había cansancio y una tristeza que golpeó a Jimin con fuerza, además de aquellos grandes ojos que siempre lo miraban con amor, ahora destellaban, tal vez de culpa, de perdón, de quién sabe qué.

Con un movimiento casi perezoso, Jungkook apagó el quinto cigarrillo contra el cenicero.

Jimin tragó saliva, su corazón latiendo con fuerza, y cerró la distancia entre ellos.

—Perdona por haberme alejado así —empezó, con una voz algo aguda—. Cuando vi esas fotos... no se trataba de ti, se trataba de él, de mi pasado. Y tu rabia... fue demasiado para mí en ese momento yo, yo sólo necesitaba silencio, tal vez tu cariño y ya.

Jungkook dejó escapar un suspiro, un sonido largo y lleno de pena. Con un movimiento lento, extendió una mano.

—Ven, Mochi... —murmuró. No fue una orden, sino una súplica.

Jimin se acercó y fundió en su abrazo, rodeándolo con los brazos y apoyando la cabeza contra su pecho, el abrazo de Jungkook lo envolvió, mimándolo.

—Yo lo siento, cariño —su voz sonó grave y suave, contra el oído de Jimin—. Te vi herido, ví como te atacaron a tí, y mi único instinto fue atacar de vuelta. Mi miedo es que este

mundo te destroce a tí como me destrozó a mí. No pensé en lo que tú necesitabas... te hice sentir peor.

Las palabras eran sinceras, y Jungkook había tenido el tiempo de meditar las cosas. Jimin alzó la mirada, sus ojos encontrándose con los de Jungkook, y en ellos halló un reflejo de su propia tormenta, la energía entre ellos se volvió más densa, el mundo detenido dentro de su burbuja que poco a poco volvía.

Jungkook se inclinó lentamente, sus ojos sosteniendo los de Jimin con intensidad.

Luego, ambos cerraron sus ojos.

El primer roce de sus labios fue suave, con sabor a disculpa, a súplica, un perdón en la calidez de sus bocas. Jimin sintió el calor de su novio, su respiración rozándole la piel, algo en su pecho se deshizo, y entonces, como si una chispa hubiera encendido el tacto, el beso cambió. Jungkook profundizó, sus labios firmes y decididos, reclamando a Jimin con urgencia.

El sabor de Jungkook inundó los sentidos de Jimin, el sabor del tabaco que se había limitado a consumir, era áspero y algo dulce, junto al sabor único de su boca, definitivamente algo muy suyo.

El beso se volvió voraz, un torrente de necesidad que parecía querer deshacer todo lo que los había tratado de separar, Jungkook soltó un gruñido, aclamando aún más su boca, su dedo pulgar presionando en el mentón de Jimin hacía abajo, pidiendo más acceso. El mundo se desvanecía, no había nada más que el roce de sus lenguas, el suspiro ahogado que escapó del más bajito y vibró contra los labios del pelinegro.

Cuando se separaron, ambos jadeaban, sus frentes apoyadas una contra la otra, compartiendo el mismo aire. Los ojos de Jimin brillaban con una determinación intensa, una que Jungkook no había visto antes.

—Mochi...

—Eres mío, Jungkook —murmuró Jimin rápidamente, su voz firme y visceral logrando que el aire se sintiera más denso.

Jungkook se separó ligeramente, sus ojos abriéndose más, el mundo pareció detenerse en ese instante. Analizó el rostro de Jimin con cuidado, cada detalle, sus ojos entrecerrados, y había algo más en su tono, esa manera tan directa, tan posesiva.

Eso, eso era. Posesión.

Un escalofrío recorrió la columna vertebral de Jungkook, algo entre sorpresa y excitación instalándose en su pecho. Había visto a Jimin dulce, cariñoso, apasionado y tan tímido que irradiaba ganas de protegerlo... pero esto era diferente.

—Vaya, mi amor... —las manos de Jungkook subieron lentamente para tomar el rostro de Jimin entre sus palmas. Sus pulgares acariciaron los pómulos suaves mientras lo atraía hacia él, capturando sus labios una y otra vez en besos cortos, intensos, como si cada uno fuera el último y el primero a la vez—. Por supuesto que soy tuyo —murmuró sobre los labios de Jimin entre beso y beso—. Todo tuyo, Mochi. Cada parte de mí.

Volvió a intensificar, sus lenguas encontrándose nuevamente en el francés que ya era natural. Pero, Jungkook sentía cierta exclamación en las acciones de Jimin, la diferencia de sus palabras ahora puestas en acción, algo que encendió cada terminación nerviosa de su

cuerpo. La forma en que sus labios se movían contra los suyos, a veces mordiendo, otras, tirando de su piercing con intención, casi desesperado, reclamándolo con una urgencia que robaba el aliento.

Un jadeo dulce escapó de los labios de Jimin, vibrando contra la boca de Jungkook como una descarga eléctrica, encendiéndolo por completo. Las manos del peliroso se aferraban a su camiseta, arrugándola entre sus dedos como si necesitara un cable a tierra antes de perderse completamente.

—Jungkook, escúchame —dijo Jimin de pronto, separándose apenas lo suficiente para hablar, su respiración acariciando los labios hinchados de Jungkook.

Sus manos se movieron inmediatamente, presionando sobre el pecho de Jungkook con una intención que hizo que el corazón del más alto saltara de emoción. Las palmas de Jimin descendieron lentamente por el torso firme, sintiendo cómo los músculos se tensaban bajo la tela. Bajaron por el abdomen definido, con la misma presión, una necesidad urgente, un hambre que Jungkook podía sentir emanando de cada poro de su piel.

—¿Dime...?

Observó cada uno de los gestos como si estuviera hipnotizado, la forma en que las manos de Jimin exploraban su cuerpo con una intención completamente nueva, el hambre apenas contenido en cada movimiento, en cada presión de sus dedos. Su respiración se volvió más pesada, su pecho subiendo y bajando con más rapidez.

—Quiero ir a la cama —pidió Jimin.

Jungkook alzó la mirada lentamente, dejando que sus ojos recorrieran el rostro contrario hasta encontrarse con su mirada.

—¿A la cama, mi amor? —preguntó, más grave de lo normal, áspero. El deseo que ya comenzaba a despertar en su cuerpo.

Sus propias manos bajaron por costumbre a la cintura de Jimin, rodeándola con firmeza antes de atraer su cuerpo hacia él. Sus caderas se encontraron, presionándose una contra la otra, y el contacto arrancó un suspiro simultáneo de ambos. Jungkook podía sentir el calor del cuerpo de su hermoso chico.

Pero Jimin, apartó las manos de Jungkook de su cuerpo con un movimiento decidido, casi brusco, que lo dejó con las manos suspendidas en el aire por un segundo. Cuando vio la extrañeza pintándose en la expresión de su novio, las cejas ligeramente fruncidas, la pregunta en esos ojos redondos que lo miraban con confusión.

—Quiero hacerte mío, Guk —habló con una claridad que no dejaba espacio para dudas—. Eres mío, déjame hacerte mío.

El silencio que siguió fue denso, con un significado que llenaba cada rincón de la sala.

Jungkook parpadeó una vez, dos veces, descolocado, las palabras procesándose lentamente en su mente como si estuvieran escritas en un idioma que apenas comenzaba a aprender. Su boca se abrió ligeramente, pero no salió ningún sonido.

—Eh... soy tuyo, mi amor —afirmó finalmente, confundido pero totalmente sincero, sus cejas aún fruncidas en esa expresión de desconcierto que Jimin encontraba adorable—. Ya lo soy, desde el día que te conocí. Creo incluso desde antes. Sólo debía encontrarte.

—Tus frases...

Jungkook exhaló una pequeña risa.

—Ninguna frase, cariño.

Jimin se acercó aún más, eliminando el pequeño espacio que aún quedaba, volviendo a poner serio al pelinegro con sólo esa acción. Sus ojos se clavaron en los contrarios con una intensidad abrasadora.

—Quiero hacerte mío en la cama —aclaró, su voz bajando un tono—. Hacerte el amor, yo a tí.

La comprensión golpeó a Jungkook, el aire se le atoró en la garganta, sus labios se entreabrieron más, los ojos ampliándose con la revelación. Un calor violento subió por su pecho, trepando hasta teñir su rostro de un rosado que se extendía hasta las puntas de sus orejas. Su corazón comenzó a latir con una fuerza descontrolada, tan fuerte que estaba seguro de que Jimin podía escucharlo, podía verlo latir contra su pecho.

"Mierda..." fue lo único en lo que pudo pensar.

Nunca. Nunca, ni en experiencias pasadas, ni siquiera en pensamientos fugaces, había sido el pasivo. Siempre había sido él quien tomaba el control, quien guiaba, quien dominaba. Era su naturaleza, su zona de confort, lo que conocía. Pero la idea, el deseo crudo y sin velos en la voz de Jimin, la forma en que lo miraba como si ya pudiera ver ese momento materializado, hizo que algo en su interior se removiera, pues quería complacer a su novio.

—Pero, Jimin... yo en realidad. No sé si—

—Shhh —Jimin lo silenció antes de que pudiera continuar.

Sus manos subieron con una lentitud, deslizándose por el pecho de Jungkook, sintiendo los latidos frenéticos de su corazón bajo las palmas, subiendo por su cuello hasta rodear la nuca, sus dedos enterrándose suavemente en el cabello oscuro, tirando de ellos como amaba hacer. Lo miró intensamente, sus ojos conectándose en una mirada que parecía poder ver hasta lo más profundo de sus almas.

—¿Confías en mí? —preguntó en voz baja.

Jungkook mantuvo la mirada un momento que pareció eterno, el mundo reduciéndose a esos ojos que lo anhelaban con tanto amor, tanta devoción, tanta necesidad. Podía ver todo en ellos, la vulnerabilidad que Jimin estaba mostrando al pedirle esto, la confianza que depositaba en él.

—Uhm... —pudo murmurar, su voz queda.

Tragó duro, su nuez de subiendo y bajando visiblemente en su garganta tensa. Desvió la mirada apenas un segundo, sus ojos cayendo a los labios de Jimin, luego a un punto indefinido sobre su hombro, procesando, luchando con sus propios nervios e inseguridades.

Pero entonces, volvió a los ojos de Jimin, encontrando en ellos todo lo que necesitaba saber. Jimin es el amor de su vida después de todo. El hombre que había atravesado cada barrera que había construido alrededor de su corazón, que lo había visto todo en él, y lo había amado igual. Cada cosa que le entregara, cada pedazo de sí mismo que compartiera, sería para el hombre que más amaba en este mundo, sin importar qué. Y si esto era lo que

Jimin necesitaba, si esta era la forma en que quería reconectar luego de aquella discusión, si eso lo hiciera feliz, entonces Jungkook se lo daría. Le daría todo.

Y simplemente, asintió con un movimiento lento pero firme de su cabeza.

Una sonrisa pequeña, llena de ternura curvó los labios de Jimin. Se inclinó para presionar un beso suave en los labios de Jungkook, dulce y reconfortante, antes de tomar su mano, sus dedos se entrelazaron naturalmente, y lo guió hacia la habitación.

El camino fue corto pero se sintió como un viaje, con el sonido lejano de la lluvia que había comenzado a caer de nuevo intensa contra los ventanales.

La habitación los recibió con su familiaridad. Y no había ninguna luz artificial que cortara, solo una azul que entraba del ventanal, creando sombras suaves y oscuras sobre las paredes.

Jungkook cerró la puerta tras ellos con un clic casi inaudible. Se giró para encontrarse con Jimin, y caminó hasta quedar ambos frente a frente, observando sus rostros recordados por las sombras, sus siluetas pecho a pecho en la penumbra.

Jimin se acercó con lentitud, sus manos subieron de nuevo por el pecho de Jungkook, ahora explorando con más libertad, podía sentir el calor que emanaba de su cuerpo, el ligero temblor que recorría sus músculos.

—Ni tengas miedo, mi amor —susurró Jimin con una pequeña risita, arrancando un escalofrío visible que bajó por la columna de Jungkook.

—No tengo ningún miedo, Mochi —afirmó Jungkook, pero un temblor leve en su voz delataba su realidad, la intensidad de sus sentimientos, de ese paso que jamás creyó que daría.

—Como digas —murmuró Jimin. Sus dedos bajaron el borde de la camiseta de Jungkook, deslizándose por debajo para tocar la piel cálida del abdomen. Jungkook se estremeció ante el contacto, su respiración más pesada.

—Déjame hacerlo —dijo, añadiendo sus manos, quitándose la prenda rápidamente, despeinándolo ligeramente, antes de caer al suelo en un susurro de tela, su torso marcado ahora al descubierto.

Jimin lo observó a los ojos un momento, luego, sus manos recorrieron el torso desnudo con devoción. Sus dedos trazaron el contorno de sus pectorales, descendieron por la línea definida de su abdomen, sintiendo cómo los músculos se contraían bajo su toque. Se inclinó hacia adelante, dejando un rastro de besos húmedos por su cuello, saboreando su piel, sintiendo su pulso acelerado bajo sus labios. Bajó sus dedos, jugando con el botón del pantalón, los músculos de Jungkook se tensaron bajo sus labios, un gruñido bajo vibrando en su garganta, sus manos volando instintivamente a la cintura de Jimin como si necesitara algo a qué aferrarse.

—Jimin... —exhaló su nombre como una plegaria, su voz ya llena de deseo—. ¿Por qué tardas tanto, mi amor? —murmuró casi en un quejido, levantando su cabeza, cerrando sus ojos un momento, pues la tensión era demasiada.

Jimin no respondió, y con dedos hábiles desabrochó el botón, bajó el cierre lentamente, dejando que el sonido metálico resonara en el silencio. Enganchó sus dedos en la cintura del pantalón y boxers, deslizándolos juntos en un movimiento fluido, y el aire fresco de la habitación acarició la piel expuesta de Jungkook, arrancándole un siseo suave entre

dientes. Dio un paso atrás para liberarse completamente de las prendas, pateándolas suavemente a un lado.

Ahora estaba completamente desnudo frente a Jimin, había una exposición emocional en este momento, en la forma en que se entregaba sin reservas, en cómo permitía que Jimin tomara todo el control. Podía sentir la mirada de su novio recorriéndolo, caliente y apreciativa, y lejos de sentirse incómodo, se sintió adorado.

—Suficiente —soltó Jungkook, su voz ronca pero con un toque de diversión, intentando aligerar la intensidad del momento, acercándose a quitar la ropa de Jimin.

Pero éste lo frenó sujetando su muñeca.

—No lo hagas —le advirtió con una pequeña sonrisa. Dió un paso atrás, creando espacio entre ellos, y comenzó a desnudarse bajo la mirada ardiente de Jungkook.

Primero su propia camiseta, que levantó con una lentitud deliberada, revelando centímetro a centímetro la piel pálida de su abdomen, su pecho, dejándola caer al suelo junto a la de Jungkook. Sus manos descendieron a su pantalón, desabrochándolo mientras mantenía el contacto visual con Jungkook, viendo cómo sus pupilas se dilataban más con cada prenda que caía.

Finalizó retirando su ropa interior, hasta que finalmente estuvo tan desnudo como Jungkook, sin barreras entre ellos.

Cuando finalmente estuvo tan desnudo como Jungkook, sin nada que los separara, Jimin cerró la distancia entre ellos con pasos lentos y deliberados. Sus cuerpos se encontraron, piel contra piel, y el contacto fue como una descarga eléctrica que los recorrió a ambos de pies a cabeza.

El calor que emanaba de sus cuerpos desnudos se fundió, creando una burbuja ardiente. Sus miembros se rozaron, arrancando un gemido simultáneo de ambos ante la fricción deliciosa y tortuosa, Jimin presionó su cuerpo más cerca, eliminando cualquier espacio entre ellos, sintiendo cada centímetro de la piel caliente de Jungkook contra la suya.

Jungkook no esperó más. Sus brazos rodearon a Jimin inmediatamente, apretándolo contra su cuerpo con una necesidad casi desesperada, sus manos grandes abarcando la espalda y sin poder resistir, bajó por la curva de su espalda baja hasta sus glúteos, apretando la carne suave allí con dedos que temblaban de deseo contenido.

Jimin subió sus brazos para rodear el cuello de Jungkook, y lo atrajo para capturar sus labios en un beso hambriento. Sus bocas encontrándose con urgencia, lenguas danzando, explorando, reclamando, mientras sus cuerpos se movían instintivamente uno contra el otro.

El roce de sus miembros duros entre ellos creaba una fricción exquisita que los hacía gemir dentro del beso. Jungkook movió sus caderas, presionando más contra Jimin, y el mayor respondió con el mismo movimiento, creando un ritmo lento y tortuoso mientras permanecían de pie junto a la cama, completamente perdidos el uno en el otro.

Las manos de Jungkook recorrían cada centímetro de piel que podía alcanzar, trazando, apretando, necesitando más y más. Sus dedos trazaban la columna de Jimin, bajaban, apretaban sus caderas para acercarlo aún más, aunque ya no había espacio entre ellos.

Jimin gemía contra sus labios, sus propias manos explorando el cuerpo de Jungkook con la misma devoción. Sus uñas se clavaban ligeramente en los hombros anchos, bajaban por su

espalda musculosa, arrancando pequeños siseos de placer del más alto, e incluso, imitó la acción de bajar a los glúteos y apretar la carne, arrancándole un gruñido sobre sus labios.

Los besos se volvieron más desesperados, más desordenados, intercalados con jadeos y gemidos mientras sus cuerpos continuaban moviéndose uno contra el otro. El calor entre ellos era insoportable, delicioso, perfecto. Podían sentir la dureza del otro, la necesidad palpable, el deseo que amenazaba con consumirlos.

Jimin el calor abrasador de su piel, la forma en que Jungkook temblaba ligeramente bajo sus manos. Era momento de continuar, de llevar esto a donde ambos necesitaban que fuera.

Con un último beso profundo, Jimin colocó ambas manos en el pecho de Jungkook y presionó suavemente, una presión constante pero delicada, guiándolo hacia la cama. Jungkook obedeció, dejándose guiar, caminando hacia atrás hasta que el borde del colchón tocó la parte posterior de sus rodillas.

Se sentó primero, sus ojos nunca abandonando los de Jimin, antes de recostarse completamente sobre las sábanas suaves. La tela fresca contra su piel caliente fue un contraste delicioso. Se acomodó en el centro de la cama, su cabeza hundiéndose ligeramente en la almohada, mientras observaba a Jimin.

Había algo hipnótico en la forma en que su chico lo miraba, un amor, deseo y determinación que hacía que su corazón latiera aún más rápido. Era anticipo y nerviosismo, pero también había confianza, confianza absoluta en el hombre que amaba, en que lo guiaría a través de esta experiencia nueva con la delicadeza tan propia en él.

Jimin se arrodilló sobre la cama, el colchón hundiéndose ligeramente bajo su peso. Su respiración acelerada, el pecho subiendo y bajando visiblemente mientras alargaba una mano hacia la mesita de noche. Abrió el cajón con un movimiento familiar, y sus dedos encontraron fácilmente el frasco de lubricante que guardaban allí.

Lo tomó con manos que temblaban ligeramente, había una certeza en sus movimientos ahora. Se arrodilló entre las piernas de Jungkook, el frasco en una mano, la otra acariciando el muslo tenso de su novio con movimientos lentos y reconfortantes.

—Jimin... —murmuró Jungkook, como si estuviera por advertirle algo.

El nombrado podía sentir el ligero temblor en los músculos bajo su palma, la tensión mezclada con excitación. Sus ojos se encontraron, y en ellos había una conversación silenciosa, amor, deseo, confianza, promesa.

—Cálmate, mi amor —pidió Jimin con voz dulce—. ¿Ya no confías en mí?

Jungkook tragó saliva audiblemente, su nuez de moviéndose en su garganta, su cuerpo tenso pero completamente entregado. Abrió ligeramente más sus piernas, una invitación silenciosa, una muestra de su disposición a entregarse completamente.

"*Carajo, carajo... qué fuerte*" pensó Jungkook, cerrando sus ojos.

—Confío en ti, claro —murmuró, su voz apenas un susurro, aún sin abrir sus ojos, pero sus palabras eran sinceras—. Completamente, Mochi. Con todo lo que soy.

El corazón de Jimin dio un vuelco violento en su pecho ante esas palabras. Y teniendo a un Jungkook tan vulnerable debajo suyo, rió para sus adentros, totalmente encantado y enamorado.

—Eres adorable así, Guk —murmuró con voz totalmente endulzada.

Jungkook frunció el ceño, subiendo su antebrazo sobre sus ojos, dejando salir un suspiro.

—Cállate, Jimin. No robes mis líneas.

Jimin rió travieso, luego abrió el frasco con un clic que resonó en el silencio de la habitación y vertió una cantidad generosa del líquido en sus dedos. El gel estaba frío al principio, pero se calentó rápidamente con la temperatura de su piel.

Jungkook sintió que ya se avecinaba, observó sobre el rabillo del ojo a su novio.

Éste cuidado, dejando que la anticipación se construyera, llevó su mano hacia su propia entrada.

Y Jungkook, cuando comprendió hacia dónde se dirigía, su cuerpo entero se tensó de una manera completamente diferente. Sus ojos se abrieron más, su respiración se detuvo por un momento completo.

"*Espera, ¿Qué?*", se preguntó, quitando el brazo sobre su frente rápidamente, inclinando la cabeza para verlo bien.

La realización lo golpeó como una ola fría. Jimin se estaba preparando a sí mismo. No a él.

Un remolino de emociones atravesó su pecho en segundos, confusión, un alivio que no esperaba sentir y que lo hizo sentir culpable inmediatamente, y luego... comprensión. Tal vez, había malinterpretado completamente lo que "hacerte mío", quizás eso significaba que quería demostrar su control, su posesión, pero de la forma en que siempre lo habían hecho.

—Jimin... —exhaló su nombre, su voz saliendo temblorosa.

El primer contacto hizo que Jimin jadeara suavemente, sus pestañas aleteando mientras cerraba los ojos por un segundo. Su dedo índice comenzó a trazar círculos lentos, masajeando, acostumbrándose a la sensación antes de presionar gradualmente hacia adentro. Pero entonces abrió los ojos, y al ver la expresión en el rostro de Jungkook, una sonrisa traviesa curvó sus labios.

—¿Pensaste que iba a ser al revés? —preguntó Jimin con diversión evidente en su voz, aunque entrecortada por sus propios jadeos mientras continuaba preparándose—. ¿Creíste que ibas a ser tú...?

Se detuvo, un gemido suave escapando de sus labios antes de continuar, sus ojos brillando con esa mezcla de ternura y burla juguetona que solo Jimin podía lograr.

—Carajo —exhaló Jungkook, subiendo ambas manos a su rostro, frotando sus mejillas sonrosadas, para volver a ver a su chico preparándose.

—La cara que pusiste, Guk... —continuó, una risa suave mezclándose con sus jadeos—. Estabas tan tenso, tan nervioso... tan dispuesto a hacerlo. Cuánto te amo —mordió su labio inferior, sus ojos oscureciéndose—. ¿De verdad creías que iba a dejar pasar la oportunidad de tenerte dentro de mí esta noche?

Jungkook sintió cómo el calor subía nuevamente a su rostro, pero esta vez era excitación renovada. Tragó duro, observando ahora con una intensidad completamente diferente mientras Jimin continuaba preparándose, sus movimientos deliberados, provocativos.

—Mierda. Yo... sí, pensé que tú querías... —comenzó Jungkook.

—Lo sé, sé lo que pensaste —lo interrumpió Jimin suavemente, su expresión cambiando a algo más tierno aunque sin perder ese brillo travieso—. Y el hecho de que estuvieras dispuesto... de que confiaras en mí así, de que estuvieras listo para hacerlo... —su voz se quebró ligeramente por la emoción, sus caderas moviéndose instintivamente—. Suficiente con eso, Guk.

—Dios... —murmuró Jungkook, perdido en la sensualidad de su novio.

—¿Aún así te gustaría? —preguntó Jimin, con una sonrisa ladeada.

Jungkook sólo negó, hipnotizado en él.

Sus movimientos se volvieron más profundos, más seguros, y sus ojos nunca dejaron los de Jungkook.

—Igualmente... —continuó, su voz bajando a un tono más deseoso—, quiero hacerte mío de esta forma. Quiero montarme en tí como lo hice una vez, pero quiero hacerlo diferente, quiero que me dejes hacerlo a mí, sólo a mí y a mi manera. Quiero verte deshacerte debajo mío, sabiendo que fui yo quien te llevó hasta allí.

Las palabras golpearon a Jungkook directo, la vulnerabilidad que acababa de mostrar, la disposición a entregarse completamente incluso fuera de su zona de confort, había sido su regalo para Jimin. Y él lo había visto, lo había entendido, lo había valorado. Pero ahora también le estaba dando lo que ambos necesitaban, sus cuerpos encontrándose de la mejor manera que ambos conocían, pero con una intensidad y significado completamente nuevos.

—Dios, bebé —exhaló Jungkook—. Te amo tanto, Jimin. Y quiero... necesito que me hagas tuyo, y de la manera que quieras, solo quiero sentirme tuyo, todo tuyo.

Jimin sonrió.

—Sí, todo mío —gimió, lleno de amor y promesas—. Te amo tanto.

—Eres tan hermoso —murmuró Jungkook, ronco y lleno de adoración, una de sus manos extendida para acariciar el muslo de Jimin—. Tan perfecto, Mochi. No sabes lo increíble que te ves así.

Jimin inclinó ligeramente la cabeza, su expresión aún más deseosa ante las palabras, sus mejillas sonrojándose incluso en medio de su preparación. Continuó sus movimientos, agregando un segundo dedo, moviéndolos en círculos, presionando, estirándose. Sus caderas moviéndose, encontrando el ritmo, buscando más profundidad. Pequeños sonidos escapaban de sus labios ahora, sin contenerse.

Podía sentir esa intensa mirada de Jungkook sobre él como si lo tocara sólo así, ardiente, adoradora, completamente concentrada en cada uno de sus movimientos, y eso solo intensificaba cada sensación.

Agregó un tercer dedo después de unos momentos, moviéndose con más libertad ahora, su respiración volviéndose más pesada. Su mano libre se apoyó en el muslo de Jungkook, necesitando el contacto, el ancla que lo mantenía conectado no solo consigo mismo sino con el hombre que yacía debajo de él.

—Jimin... Dios... —gimió Jungkook, su propia mano moviéndose hacia su miembro, incapaz de resistir la necesidad de algún tipo de alivio ante la visión frente a él.

Pero Jimin apartó su mano con la que tenía libre, sacudiendo la cabeza ligeramente.

—Todavía no —susurró, su voz entrecortada pero firme—. Espérame a mí.

Jungkook asintió, volviendo a colocar su mano sobre las sábanas, sus dedos apretando la tela mientras luchaba por mantener el control. Cada fibra de su ser quería tocar, tomar, acelerar las cosas, pero se contuvo. Esta noche era de Jimin, era su momento de liderar, y Jungkook se lo daría sin resistencia.

Cuando Jimin finalmente consideró que estaba listo, que su cuerpo estaba lo suficientemente preparado, retiró sus dedos lentamente. La pérdida del contacto lo hizo sentir vacío por un momento, anhelando ser llenado de una manera diferente, más completa. Limpió sus dedos en las sábanas antes de tomar de nuevo el frasco de lubricante.

Esta vez, vertió el gel directamente sobre el miembro de Jungkook. El líquido frío hizo que Jungkook siseara, sus caderas levantándose instintivamente del colchón. Pero entonces las manos de Jimin estaban allí, cálidas y firmes, envolviendo su longitud y comenzando a distribuir el lubricante con caricias lentas y deliberadas.

Sus manos se movieron desde la base hasta la punta, con una presión perfecta que arrancó un gemido profundo de la garganta de Jungkook. Baja y subía, a veces apretando más, otras veces apenas rozando, jugando con él, preparándolo pero también disfrutando de las reacciones que cada movimiento provocaba.

—Jimin, mi amor ya... por favor... —la súplica en su voz fue música para Jimin, validación de que no era el único perdido en esta necesidad abrumadora.

—Ya casi —prometió Jimin, dando unas últimas caricias antes de soltar el miembro de Jungkook, dejándolo duro y brillante con el lubricante, pulsando con necesidad.

Con movimientos suaves, una gracia que contrastaba con la urgencia que sentía, y casi con elegancia, Jimin se posicionó sobre Jungkook. Sus rodillas se hundieron en el colchón a cada lado de las caderas de su novio, enmarcándolo, atrapándolo. Sus manos se apoyaron en el pecho de Jungkook, sintiendo los latidos frenéticos, usando su cuerpo para mantener el equilibrio mientras se posicionaba correctamente.

Sus ojos se encontraron una última vez antes de comenzar, y en ellos había amor, deseo, promesa, devoción. Jungkook le devolvió la mirada con la misma intensidad, sus manos encontrando las caderas de Jimin, no para guiar sino simplemente para tocar, para conectar.

Lentamente, muy lentamente, Jimin comenzó a descender, y alcanzó su mano hacia atrás, guiando el miembro de Jungkook hacia su entrada. El primer contacto los hizo jadear al unísono.

Jimin cerró los ojos, concentrándose en la sensación, en la presión inicial mientras su cuerpo comenzaba a abrirse para aceptar a Jungkook. Descendió centímetro a centímetro, tomándose su tiempo, permitiendo que su cuerpo se ajustara gradualmente. La preparación había sido completa, pero aún así, Jungkook, no sólo era grande, sino que siempre fue intenso, obligando su cuerpo a ceder con rapidez. Ahora en su calma, en su lentitud, cada centímetro requería un momento de ajuste. Su respiración era entrecortada, pequeños sonidos escapando de sus labios con cada progreso.

Jungkook observaba su rostro con atención absoluta, leyendo cada expresión. Sus manos en las caderas de Jimin temblaban con el esfuerzo de no moverse, de no empujar hacia arriba, de dejar que Jimin tomara todo el tiempo que necesitara. Cada músculo de su cuerpo estaba tenso, su mandíbula apretada mientras luchaba por mantener el control.

—Respira, mi amor —murmuró, su voz tensa pero tierna—. Tómame tu tiempo. No hay prisa.

Jimin asintió ligeramente, siguiendo el consejo, tomando respiraciones profundas mientras continuaba descendiendo.

Cuando finalmente, después de lo que pareció una eternidad pero también un segundo, se sentó completamente sobre Jungkook, ambos se quedaron completamente inmóviles.

La sensación de plenitud era abrumadora para Jimin, sintiendo a Jungkook tan profundo dentro de él que no sabía dónde terminaba uno y comenzaba el otro. Para Jungkook, el calor apretado que lo rodeaba era casi demasiado, tan perfecto que bordeaba en la tortura.

—Dios, Jungkook... —gimió Jimin suavemente, sus ojos abriéndose para encontrarse con los de su novio—. Se siente... increíble.

—Tú eres increíble —respondió Jungkook, su voz apenas reconocible de lo ronca que estaba—. Perfecto. Absolutamente perfecto.

Las manos de Jungkook volaron instintivamente hacia las caderas de Jimin cuando este comenzó a moverse, un movimiento reflejo después de tantas veces tomando el control. Pero antes de que pudiera aferrarse a su carne, antes de que pudiera siquiera pensar en guiar el ritmo, Jimin las tomó con firmeza.

Sus dedos se envolvieron alrededor de las muñecas de Jungkook, y sin palabras pero con una intención clara, las guió hacia arriba, por encima de la cabeza del más alto, colocándolas firmemente sobre la almohada a ambos lados de su cabeza, presionándolas contra la tela.

Era una orden, una declaración inequívoca de quién tenía el control esta noche.

Los ojos de Jungkook se abrieron completamente, mirando a Jimin con sorpresa, aunque también con comprensión. Luego, rendición absoluta. Entendió, pues esta noche, Jimin tendría todo el control, tomaría todo lo que quisiera, y Jungkook se lo daría sin resistencia. La idea, lejos de hacerlo sentir incómodo o vulnerable de mala manera, lo excitó de una forma que no esperaba.

Jimin le sostuvo la mirada por un momento más, asegurándose de que Jungkook comprendía, antes de soltar sus muñecas, la orden permanecía, *"no te muevas, déjame hacer esto"*.

Jungkook suspiró relajando momentáneamente sus manos, para después, voltearlas sobre la tela, cerrando los puños sobre la almohada, sus nudillos blanqueándose inmediatamente por la fuerza del agarre. Cada músculo de su cuerpo se tensó con el esfuerzo de mantenerse quieto, de luchar contra cada instinto que gritaba por tomar a Jimin, por guiar sus movimientos, por controlar el ritmo. Pero se rindió, se entregó, dejándose llevar completamente, y le hacía derretirse de tal manera que podía ver estrellas.

Jimin se inclinó hacia adelante, sus manos apoyándose de nuevo en el pecho de Jungkook, y capturó sus labios en un beso profundo y lento. Comunicando tanto posesión como amor, tanto necesidad como de ternura. Sus lenguas se encontraron en una danza familiar mientras Jimin comenzaba finalmente a moverse.

El primer movimiento fue lento. Jimin se alzó ligeramente, sintiendo cómo Jungkook se deslizaba parcialmente fuera de él, antes de descender de nuevo, tomándolo completamente. La fricción, el ángulo, la sensación de estar tan lleno, arrancó un gemido de ambos que se perdió en el beso.

Se separó de sus labios, necesitando aire, necesitando ver el rostro de Jungkook. Se enderezó, sentándose completamente sobre él, y estableció un ritmo lento y deliberado. Subía y bajaba, cada descenso cuidado no solo para dar placer sino para comunicar todo lo que sentía por Jungkook.

Como respuesta, los gemidos de Jungkook comenzaron a llenar la habitación, sonidos profundos y guturales. Su cabeza cayó hacia atrás contra la almohada, exponiendo la línea de su garganta, completamente vulnerable y entregado. Sus puños se apretaban más contra la almohada con cada movimiento de Jimin, los tendones de sus manos, las venas de sus antebrazos marcándose con el esfuerzo.

—Mochi... Mierda. Te sientes delicioso... —jadeó, perdido en las sensaciones que recorrían su cuerpo como descargas eléctricas.

Jimin observaba cada reacción, deleitándose en el poder que sentía al ver a Jungkook así, completamente a su merced, entregado, deshecho por el placer que él le estaba dando. Aceleró ligeramente el ritmo, sus propios gemidos mezclándose con los de Jungkook, creando una sinfonía de placer que resonaba en la oscura habitación.

Sus manos recorrieron el torso de Jungkook mientras se movía, sintiendo cómo los músculos se contraían, cómo su pecho subía y bajaba con respiraciones cada vez más erráticas. Se inclinó hacia atrás ligeramente, cambiando el ángulo, y un grito ahogado escapó de sus labios cuando el miembro de Jungkook rozó ese punto perfecto dentro de él.

—¡Mierda! ¡Sí! Guk... —gimió, ajustando para golpear ese punto una y otra vez, su cuerpo arqueándose por ese placer que lo atravesaba como relámpagos.

Jungkook abrió los ojos, luchando por enfocarse a través de la niebla de placer, y la visión frente a él casi lo deshizo completamente. Jimin sobre él, la cabeza echada hacia atrás, la boca abierta en placer, su cuerpo moviéndose con una gracia y una pasión que robaba el aliento. La luz tenue que entraba por el ventanal pintando las sombras azules y oscuras sobre su piel pálida, haciéndolo parecer casi etéreo, como algo salido de un sueño.

—Hermoso... tan hermoso —murmuró Jungkook, con voz llena de placer—. Mi amor... todo mío.

Las palabras parecieron encender algo más en Jimin, y sus movimientos se volvieron más intensos, más urgentes. Se inclinó hacia adelante de nuevo, cambiando otra vez el ángulo, buscando, experimentando.

Las manos se deslizaron por los brazos de Jungkook, desde los hombros hasta las muñecas, sintiendo los músculos tensos. Cuando llegó a sus manos, entrelazó sus dedos con los de Jungkook, sujetándose de ellas mientras cabalgaba sobre él con abandono cada vez mayor.

El ritmo se volvió frenético ahora, persiguiendo algo que podían sentir acercándose. Jimin meneaba sus caderas con cada descenso, creando una fricción adicional que arrancaba gemidos en ambos. El sonido de piel contra piel llenaba la habitación junto con sus jadeos y gemidos.

—Jungkook... es demasiado —jadeó Jimin, sintiendo la tensión en su cuerpo crecer más, alzándose como una ola a punto de romper.

—Sí, sí bebé... lo sé —respondió Jungkook, su voz tensa—. Déjate ir.

Jungkook finalmente liberó una de sus manos del agarre de Jimin, incapaz de resistir más la necesidad de tocar. Su mano se deslizó entre sus cuerpos, encontrando el miembro descuidado de Jimin, duro y goteando. Lo envolvió con firmeza, comenzando a bombear al ritmo de los movimientos de Jimin, añadiendo otra capa de estimulación que hizo que Jimin gimiera descontroladamente.

—Mierda, ¡Jungkook! —el nombre salió de sus labios como un grito, su cuerpo tensándose violentamente.

Esa combinación de sensaciones, Jungkook golpeando ese punto perfecto dentro de él con cada movimiento, su mano trabajando en él miembro con maestría, fue demasiado. La tensión finalmente alcanzó su punto de ruptura.

Jimin llegó con un grito que era entre gemido y el nombre de su novio, su cuerpo entero tensándose en espasmos mientras olas de placer lo atravesaban con una intensidad que lo dejó sin aliento. Se derramó entre ellos, manchando el abdomen de Jungkook y su mano. Sus músculos internos se contrajeron rítmicamente alrededor de Jungkook.

Esa sensación, combinada con la visión, empujó a Jungkook hacia el borde. Con un gemido profundo y gutural que resonó desde lo más profundo de su pecho, se vació dentro de Jimin. Sus caderas se levantaron involuntariamente del colchón, empujando hacia arriba una y otra vez mientras su mano libre voló a la cadera de Jimin, sosteniéndolo firmemente, manteniéndolos juntos mientras el placer los atravesaba a ambos. Podía sentir cada pulsación, cada contracción, prolongando su orgasmo hasta que fue casi demasiado, hasta que bordeó el límite entre placer y dolor.

Por un momento que pareció eterno, el mundo dejó de existir. Solo estaban ellos dos, conectados de aquella manera, la más íntima posible, perdidos en la culminación de su amor. Solo existía el latido errático de sus corazones tratando de encontrar un ritmo normal, la respiración entrecortada, el calor de sus cuerpos aún pulsando con los últimos rastros del placer.

Lentamente, mientras las olas de placer comenzaban a disminuir, dejándolos temblorosos y exhaustos, Jimin se inclinó hacia adelante. Sus brazos cedieron, y se dejó caer sobre el pecho de Jungkook, cerró sus ojos, sus brazos a cada lado de la cabeza de su novio.

Sus cuerpos aún estaban unidos, ninguno de los dos queriendo separarse. Los brazos de Jungkook lo envolvieron inmediatamente, sosteniéndolo cerca como lo más precioso del mundo, una de sus manos subió para acariciar la espalda sudorosa de Jimin con dulzura, trazando patrones sin sentido sobre su piel, mientras la otra se enterraba en su cabello, masajeando suavemente su cuero cabelludo.

—Te amo —murmuró Jungkook contra la sien de Jimin, su voz ronca y llena de emoción, presionando besos suaves, en cualquier parte que pudiera alcanzar—. Te amo tanto, perdóname por haberte gritado.

Jimin levantó la cabeza con esfuerzo, apoyando su barbilla en el pecho de Jungkook para poder mirarlo a los ojos.

—No... está todo bien, Jungkook. Yo también lo siento —susurró, su voz quebrada pero sincera, levantando una mano para acariciar el rostro de Jungkook, acariciando la línea de su mandíbula con ternura—. Siento haberme alejado así. En principio, debí ignorar todo... yo a tí también. Te amo.

Sellaron su amor con un beso, suave y dulce.

Se quedaron así por largos minutos, abrazados, reconectando el uno con el otro, inevitablemente, con ese fuego que los unió la primera vez.

Las manos de Jungkook no dejaban de acariciarlo, como si necesitara el contacto constante para asegurarse de que esto era real, de que Jimin estaba aquí, con él, que no había distancia entre ellos ya. Sus dedos trazaban patrones en su espalda, bajando por su columna, subiendo de nuevo, una y otra vez.

Eventualmente, la conexión física se volvió incómoda. Jungkook, con cuidado para no lastimar a Jimin, rodó suavemente, llevándoselo consigo hasta que quedaron de lado, frente a frente sobre las sábanas arrugadas. Haciendo que finalmente se separaran.

Pero inmediatamente Jungkook lo atrajo de vuelta a sus brazos, pegando su cuerpo al suyo. Enredó sus piernas con las de Jimin, su brazo envolviéndolo firmemente alrededor de su cintura, mientras su otra mano continuaba acariciando cualquier parte de él que pudiera alcanzar.

—Guk... —lo llamó con voz suave.

—Dime, mi amor.

—Tengo hambre, y estoy todo pegajoso —se quejó.

Jungkook rió.

—Vamos a bañarnos —acertó rápidamente, comenzando a levantarse.

Jimin rió sin necesitar más, ambos preparando ropa cómoda, limpia, y un baño reconfortante.

((‘ 🎧 ’))

La noche aún lluviosa los encontró en la cocina, luego de un baño que casi duró una hora, con prendas de pijama, y unas sábanas cambiadas para luego dormir plenamente. Era una escena que había recuperado su calma y amor doméstico habitual.

Sentados en los taburetes de la isla, sus dedos permanecían entrelazados sobre el mármol, un cariño ligero que se negaban a soltar mientras el televisor transmitía una nueva serie animada al azar. Ya no había redes, noticias, ni siquiera las pantallas de sus celulares, en absoluto, solo la certeza silenciosa de dos hombres que se aman.

Jungkook apretó suavemente sus dedos.

—¿Qué deseas comer, mi amor? —preguntó en un murmullo tierno que apenas se elevó sobre el sonido de la serie.

Jimin sonrió, el tono cariñoso de Jungkook derriendiéndolo.

—Uhm... lo que tú desees, bebé —murmuró dulce y sin esfuerzo.

Jungkook soltó una risita baja, su pulgar acariciando el dorso de la mano de Jimin.

—Pero tú tenías hambre.

Jimin se encogió de hombros.

—Pues... lo que tú desees, mi amor —repitió en otras palabras, ambos riendo.

—Yo comencé a comer otras cosas ahora que regresé al gimnasio —dijo, ofreciéndole elegir algo especial.

Jimin ladeó la cabeza, sus ojos brillando con ternura y diversión.

—Quizás comenzar a comer más saludable contigo no me vendría mal —admitió con una risa suave.

Jungkook rió con él, soltando su mano para levantarse del taburete.

<https://www.youtube.com/watch?v=ujwm8YrEgl4>

De camino al refrigerador, buscó el control remoto y puso a sonar **Please Don't Go** en la versión de Double You. El sonido vibrante de los 90 llenó el espacio, no intenso, si no como una melodía de fondo.

—Ahora sí. Y... come bien, Mochi —le advirtió con un tono falsamente severo mientras dejaba el control a un lado y abría el refrigerador, sacando ingredientes—. Cambia totalmente una dieta según quién y qué ejercicios hagas.

Jimin soltó otra risita, encogiéndose de hombros y apoyando la barbilla en su mano, moviéndose ligeramente al ritmo de la canción.

—Ay, bueno, Guk. Comeré lo que sea que venga de ti.

La carcajada de Jungkook llenó la cocina y sala, Jimin se unió, sus risas entrelazándose nuevamente.

En ese momento, el celular de Jungkook vibró sobre la isla. Él alzó una ceja un momento, volteando a verlo, luego, cerró el refrigerador y se acercó. Lo levantó soltando un suspiro. Al ver el nombre de Namjoon, y su contenido, la sonrisa volvió.

—Oh, los preparativos del festival van excelentes —confirmó tras leer el mensaje. Con dedos rápidos, grabó un audio—. ¡Gracias, Nam! Mañana te veo, descansa, hombre.

Mientras lo hacía, Jimin jugueteaba distraídamente con el anillo de oro blanco, observando sus detalles, algo encorvado en su lugar.

De pronto, con felicidad renovada, Jungkook comenzó a cantarle a Jimin mientras caminaba de regreso a la cocina, señalándolo con un dedo juguetón y moviendo las caderas al ritmo.

—¡Babe, I love you so! I want you to know... ¡that I'm gonna miss your love...! The minute you walk out that door"

Jimin quien se había erguido rápidamente en su lugar, estalló en risas, cubriéndose el rostro con las manos mientras Jungkook le hacía una serenata con toda la dramatización posible.

—¡Eres un tonto! —exclamó Jimin entre carcajadas.

Jungkook se acercó por detrás, rodeando a Jimin con los brazos y apoyando la barbilla en su hombro mientras lo movía al ritmo.

—Sí, pero tu tonto... ¡Please don't go! —tarareó con voz infantil, dejando un beso rápido en la mejilla de Jimin antes de alejarse a la mesada, listo para preparar la comida con una idea

en mente ya trabajando en anticipación—. Cariño, se acerca tu cumpleaños —dijo, volteando a verlo un momento, y Jimin asintió. Ante eso, Jungkook siguió—. ¿Ya sabes qué hacer?

Jimin asintió nuevamente, su voz cálida.

—Ajá. Totalmente. Cena aquí, Hobi, Tae, Jin. También quiero que vengan Yoongi y Nam. Y obvio que tú, Guk —le dijo sencillo y ligero.

Jungkook inclinó su cabeza, aún sonriendo.

—Y sí, a menos que quieras encerrarme en el cuarto —bromeó Jungkook—. Me parece un buen plan.

Jimin se encogió de hombros, sonriendo dulce.

—Lo es.

—Todo lo que se te ocurra lo es —Jungkook le guiñó un ojo, su sonrisa juguetona. Mientras se dirigía a la cocina, listo para preparar algo que comer, sintió una certeza profunda y relajante. Habían superado una tormenta, una herida. Y esa resiliencia, esa capacidad de encontrarse y sanarse mutuamente en medio del caos, los hacía invencibles.



RECOMENDACIÓN



Double You - Please Don't Go



Se viene el cumpleaños de Jiminah 🌟🌟, y también, fiesta de halloween 🎃💖

Y luego, festival, gira y evolución final, ¡chillo!

Tenía ganas de volver a escribir intimidad como al inicio de su relación.

I like that.

Y, sí. Es la primera vez que se alzan la voz, pero Jimin está fuerte, con más carácter. Como dijo Matilda: "No más niñita tierna". Bueno, 'niño'. Ja.

Gracias por leer mis bellezas gracias por sus mensajes ♥

((' 4 0 '))

13 de Octubre.

Aquel día especial llegó con la misma calidez que envolvía la relación de dos hombres con carreras brillantes, unidos, cada uno siendo la persona indicada del otro. La mañana otoñal llegó a través de las cortinas del apartamento, iluminándolo en luz blanca y pura.

El espacio, antes dominado por las pertenencias del DJ, ahora evidenciaba la convivencia de una pareja consolidada. Sus gustos compartidos vivían en cada vinilo, su presencia en cada rincón que uno u otro ocupaba con más frecuencia, como en su gancho para colgar sus abrigos y el lado preferido del sofá. Cada detalle proclamaba sus nombres. Para Jimin, que cumplía 28 años, era un momento de plenitud, los obstáculos habían quedado atrás, y su amor con Jungkook se alzaba con firmeza, al igual que su carrera.

Aún así, una inquietud lo acompañaba de vez en cuando, y era el deseo de preservar sus instantes privados, su intimidad como un simple mortal ante los ojos del mundo, mientras la fama seguía creciendo. Jungkook, por su parte, resplandecía. Su libertad creativa florecía como en aquellos veranos adolescentes en Chicago, impulsada por un corazón dedicado a mimar a Jimin, el centro de su inspiración para ser mejor, para hacer las cosas mejor.

La tarde anterior había llegado con una videollamada insistente al celular de Jimin. Eran sus padres. Jimin detuvo lo que fuera estuviera haciendo y contestó de inmediato, apartándose para apoyar el teléfono en cualquier objeto y poder sentirse frente a ellos. En la pantalla, los rostros de ambos desde Busan se inclinaban hacia la cámara con sonrisas inmensas, mostrando su celebración matutina con una sopa de algas en su honor.

—¡Feliz cumpleaños, nuestro Jiminie! —cantó su madre, desbordando cariño—. Hace ya veintiocho años me convertiste en la mujer más afortunada.

Su padre no perdió tiempo.

—¡Que tengas un día maravilloso, hijo! ¡Me enorgulleces!

Las palabras arrancaron una sonrisa tan amplia como las de ellos. Jimin se dejó envolver por ese amor. Su padre volteó ligeramente, inclinándose hacia adelante para volver con una caja plana entre los dedos.

—Mira lo que tenemos aquí —añadió, acercando la copia de 'Pink Nabí'.

Jimin abrió la boca, sorprendido al ver a sus padres exhibiendo su triunfo como si fuera una victoria propia, sus rostros radiantes de orgullo.

—¡Oooh! —soltó, agudo y encantado, mientras se tapaba la boca con una mano—. ¡No puedo creerlo! Gracias —respondió con una reverencia, la emoción quebrándole la garganta—. Los amo.

Su madre vibró de alegría, sus ojos convertidos en medialunas.

—¡Nosotros a ti, hijito! —exclamó, prácticamente empujando a su esposo para entrar más en la pantalla.

Las lágrimas asomaron en los ojos de Jimin. Conversaron durante más de una hora, actualizándose en todo y repitiendo las felicitaciones una y otra vez. Fue entonces cuando

su madre no pudo contener la curiosidad.

—¿Jungkook está contigo, verdad?

Jimin rió, rascándose apenas la mejilla.

—Sí, está aquí —afirmó—. Ahora mismo en su estudio, así que no puedo llevarlos con él o llamarlo. Debe estar ocupado. Lo siento mucho...

Sus padres sin más lo despreocuparon inundándolo de buenos deseos, saludos y preguntas amables. La alegría por ver a su hijo tan feliz y bien acompañado brillaba en cada gesto.

Mientras tanto, la mañana de aquel día, cuando finalmente el reloj marcó su cumpleaños en su zona horaria, comenzó con los saludos cálidos de los padres de Jungkook, sus suegros. Seguidos por los de amigos y managers, aunque supieran que se verían esa misma tarde y noche. Para su hermosa sorpresa, sus fans le dedicaron miles de mensajes, edits, buenos deseos, una avalancha de detalles que le robaron algunas lágrimas y llenaron su corazón de amor.

Después de aquel despertar envuelto en cariño, la cocina del apartamento se transformó. Galletas recién horneadas reposaban sobre bandejas, junto a un pastel de vainilla, un regalo sencillo pero elaborado por Jungkook. El DJ, todavía frente a la isla de la cocina, se quitaba el guante de tela mientras giraba para guardar los ingredientes de la sopa de algas, moviendo la cabeza al ritmo del house que llenaba el silencio.

Jimin, ajeno al detalle, había sido llevado temprano a las oficinas de AgustVibe por su novio, quien lo convenció con una disculpa inmensa de que pasaría la mañana ocupado en el estudio de Namjoon. Pero mientras el cantante revisaba letras con Yoongi, Jungkook había regresado al apartamento, manos a la obra con esa idea firme, detalles cariñosos que planeaba en secreto.

El reloj marcó las 11:00 cuando Jungkook, con una sonrisa traviesa, estacionó frente al edificio de Yoongi. Llevaba un ramo enorme, con rosas rosadas y lirios blancos, todo envuelto en papel fino con una cinta dorada que brillaba bajo el sol.

Apagó el motor y tomó el ramo con cuidado, ajustando la cinta que se había desacomodado apenas. Respiró hondo, sintiendo ese nervio familiar que siempre lo invadía antes de sorprender a Jimin, una adrenalina que volvía como la primera vez que organizó todo para que tan sólo recibiera un VIP. No importaba cuánto tiempo llevaran juntos, cada gesto seguía haciéndolo sentir como un adolescente rebelde pero enamorado.

Bajó del auto y caminó hacia la entrada, saludando con un gesto al guardia de seguridad que ya lo reconocía. El vestíbulo estaba tranquilo, algunos empleados cruzando de un lado a otro. Jungkook se detuvo frente a los elevadores y sacó su teléfono, escribió rápido, enviándole un mensaje.

—

"Mochi"

11:13

—

"¿Puedes bajar un momento? Te necesito en recepción"

11:13

—

Los tres puntos aparecieron casi de inmediato.

—

“¿Estás bien? ¿Pasó algo?”

11:14

—

Jungkook sonrió ante la preocupación instantánea de Jimin.

—

“Todo está perfecto. Solo baja, por favor”

11:14

—

—

“Ya voy”

11:14

—

No pasaron ni dos minutos cuando las puertas del elevador se abrieron. Jimin salió algo apresurado, su expresión preocupada y curiosa. Llevaba un suéter holgado color beige que Jungkook no podía dejar de adorar en aquél instante, era uno que hacía que sus manos desaparecieran en las mangas.

Sus ojos recorrieron el espacio hasta encontrar a Jungkook, y entonces se detuvo, quedando fijo en el inmenso ramo que sostenía entre las manos.

Jimin parpadeó, procesando la imagen. Su boca se abrió ligeramente, y entonces, como si algo se liberara dentro de él, una risa que sonó a carcajada brotó de sus labios. Era ese sonido que Jungkook atesoraba, lleno de una alegría que iluminaba todo a su alrededor.

—¿Qué...? —Jimin avanzó, casi tropezando con sus propios pies, sin poder apartar la mirada de las flores.

—Feliz cumpleaños —respondió Jungkook, extendiendo el ramo hacia él, su sonrisa amplia y orgullosa.

Jimin tomó las flores con ambas manos, con cuidado. Las acercó a su rostro, cerrando los ojos por un instante mientras aspiraba su frescura, luego, notó que una tarjeta asomaba entre los tallos. Él se inclinó tomándola entre sus dedos para poder leer, y en ella escrita con la letra cuidadosa de Jungkook: *“Te amo, mi Jimin, mi amor, mi Mochi. Jamás dejes esa sonrisa que me enamora cada día más. Felices 28 años de luz. -Jungkook.”*

Cuando Jimin levantó la mirada, sus ojos estaban brillantes, acuosos.

—Jungkook... —susurró, y su labio inferior tembló ligeramente—. Son hermosas. Esto... tan sólo lo que hagas, es hermoso.

—Como tú —respondió Jungkook sin pensarlo, porque era la verdad más simple del mundo.

Algunos empleados que pasaban por allí se detuvieron, sacando discretamente sus teléfonos. Jimin ni siquiera lo notó, estaba completamente absorto en las flores, en la tarjeta que sobresalía entre los pétalos.

—En serio eres demasiado —dijo, su garganta cerrada por la emoción—. Mi amor, te amo. Te amo tanto.

Dejó el ramo con cuidado sobre el mostrador de recepción y se lanzó a los brazos de Jungkook. El DJ lo atrapó al instante, rodeándolo con fuerza, sintiendo cómo Jimin hundía el rostro en su cuello.

—Gracias —murmuró Jimin contra su piel—. Gracias por existir. Por amarme así.

Jungkook lo apretó más fuerte, besando su sien.

—No hay nada que agradecer. Es lo mejor del mundo que me dejes amarte.

Jimin se separó apenas lo suficiente para mirarlo a los ojos, y entonces, Jungkook lo besó. Suave, lleno de gratitud y amor, sus labios moviéndose despacio contra los de Jimin. Cuando se separaron, ambos sonreían como tontos.

—¿Sabías que hay gente mirándonos? —preguntó Jimin, todavía sin voltear.

—Sí —respondió Jungkook—. Tienen ojos, y funcionan. Lo noté.

Jimin rió de nuevo, limpiándose las lágrimas con el dorso de la mano.

Se quedaron así unos segundos, simplemente mirándose, ajenos al mundo que seguía moviéndose a su alrededor.

Finalmente, Jimin suspiró.

—Debería volver. Yoongi realmente me necesita.

—Claro, cariño.

Jimin inclinó su cabeza y le dio un último beso rápido.

—Te amo, Guk —dijo, levantó las flores—, después nos vemos, pronto, ¿sí?

—Claro, Mochi —respondió Jungkook, acariciando su mejilla—. Nos vemos en casa.

Jimin asintió y caminó hacia los elevadores, volteando cada pocos pasos para mirar a Jungkook, quien permanecía allí, observándolo con esa sonrisa que derretía su corazón. Cuando las puertas se cerraron, Jimin abrazó el ramo contra su pecho, sintiendo que este era, sin duda, uno de los mejores cumpleaños de su vida.

Después de aquella mañana excelente, la tarde los volvió a encontrar a ambos en el hogar, en unas pocas horas que transcurrieron llena de preparativos.

((‘ 🎧 ’))

A las 20:00 en punto, justo cuando Jungkook, vestido con una ligera camisa de lino azul, colocaba un bol con snacks sobre la isla de la cocina y Jimin, vestido con una camiseta de

corte fino, se estaba acercando cuando el timbre resonó por el apartamento. Intercambiaron una mirada cómplice, y Jimin prácticamente corrió hacia la puerta.

Al abrirla, Taehyung, Jin y Hoseok irrumpieron como un huracán de alegría, trayendo consigo bullicio y una ráfaga de aire fresco.

—¡Feliz cumpleaños, rompecorazones! —gritó Taehyung, chocando las palmas con Jimin antes de atraparlo en un abrazo efusivo. Por encima del hombro de su amigo, sus ojos recorrieron el espacio con curiosidad—. ¡Hermosa casa! ¿Eh? —exclamó, separándose para dejar una bolsa de regalo sobre la isla. Del interior asomaba la manga de un hoodie color pastel.

Desde la cocina, Jungkook rió mientras se secaba las manos en un paño.

—¡Apartamento! —corrigió con diversión—. Y gracias. La mayor parte de la decoración es obra suya —añadió, señalando a Jimin con la barbilla.

—¡Ni tanto! —protestó Jimin, sonrojándose ligeramente—. Tú elegiste los colores de la sala.

—Porque tú dijiste que te gustaban —replicó Jungkook, guiñándole un ojo.

Jin se acercó con los brazos abiertos, su expresión exageradamente dramática.

—¡Mi chico grande! Ya eres un hombretón de farándula —exclamó con fingida nostalgia, abrazando a Jimin y plantándole un beso sonoro en la mejilla que arrancó una carcajada del cantante—. Te traje tu vino favorito, borrachín —bromeó, volteando hacia Jungkook con una botella de vino rosa en la mano—. Qué hay, JK.

—De maravilla, Jin —respondió Jungkook, recibiendo la botella con una inclinación de cabeza agradecida—. Gracias por venir.

—Como si fuera a perderme la fiesta del año —respondió Jin, palmeándole el hombro.

—¡No me lo dejen desarmado aquí! —la energía característica de Hoseok llenó el espacio mientras se acercaba con una caja desbordante de dulces y accesorios—. ¡Feliz cumpleaños, amigo! —abrazó a Jimin con fuerza, meciéndolo de lado a lado—. Y yo traje ganas de bailar, ¡aviso desde ahora!

—Como si necesitaras avisarlo —bromeó Jimin, ayudándole a colocar la caja sobre la mesa—. Gracias por venir.

—Estuve esperando éste día —respondió Hoseok con una reverencia exagerada.

Poco después, el timbre sonó de nuevo. Esta vez Jungkook fue quien abrió, con Jimin asomándose curioso a su lado. Yoongi apareció en el umbral, un vinilo edición especial de Queen bajo el brazo, su expresión más suave que de costumbre.

—Min, ¡Feliz cumpleaños! —saludó con un cariño genuino en su tono que pocos lograban arrancarle. Extendió la mano hacia Jungkook, estrechándola con firmeza—. ¡JK!, buenas noches.

—Yoongi, gracias por venir —respondió Jungkook, haciéndose a un lado para dejarlo pasar.

Detrás de él apareció Namjoon, con un libro cuidadosamente envuelto en las manos.

—Jimin, me alegra verte después de tiempo —dijo con calidez, entregándole el regalo—. Muy feliz cumpleaños.

—Namjoon —Jimin aceptó el libro con ambas manos, visiblemente agradecido—. Igualmente me alegra mucho verte.

Namjoon sonrió y chocó su puño con el de Jungkook en un saludo familiar.

—¿Todo bien, hermano?

—Todo perfecto —respondió Jungkook, cerrando la puerta tras ellos—. Pasen, pasen. Los demás ya están asaltando la cocina.

El apartamento se volvió en un salón de reuniones, alegre en cuestión de minutos. La mesa de la cocina desapareció bajo un banquete de tacos, algunos dulces y ediciones de halloween, la sopa de algas que Jungkook había preparado con tanto cuidado. El DJ la servía con evidente orgullo, llenando los tazones mientras lanzaba miradas constantes a Jimin, quien conversaba animadamente con Taehyung. Cada vez que sus ojos se encontraban, ambos sonreían como si compartieran un secreto.

Cervezas heladas sudaban sobre la mesa mientras Taehyung, se había autoproclamado encargado del makgeolli, sirviéndolo con entusiasmo mientras Hoseok, con el control remoto en mano, ponía una playlist de pop de los 2000 que hizo quejar a Jin de nostalgia.

—¡Eso es...! ¡AH! —protestó, movía la cabeza al ritmo y disfrutando el sonido exageradamente.

—¡Es arte! —exclamó Hoseok, subiendo el volumen.

Las risas resonaban entre bocado y bocado. Después de la cena, se acomodaron en cojines esparcidos por el suelo de la sala.

Las historias comenzaron a fluir junto al vino, cada copa bajando un poco más las barreras.

—¿Les conté de mi primera fan? Ay ya no sé si les conté —Jimin de repente, con una sonrisa iluminando su rostro—. La conocí en la tienda de ropa donde trabajaba. Se llama Hana.

—¿La misma Hana que comenzó con el club de fans? —preguntó Taehyung, recostándose sobre sus manos.

—La misma —confirmó Jimin, riendo—. Me reconoció antes de todo esto, cuando ni siquiera había lanzado nada oficialmente. Solo había escuchado el track de Jungkook, y había visto fotos nuestras. El otro día, en el Meet and Greet, fue la primera en la fila, y me parece extraordinario cómo se puede llegar a ésto. Es decir... ella me ama y admira.

Jin se limpió exageradamente una lágrima imaginaria.

—Qué historia tan conmovedora.

—Cállate —Jimin le arrojó un cojín, que Jin atrapó con facilidad—. Es en serio. Esa conexión... es lo que hace que todo valga la pena.

Yoongi asintió en total aprobación, y levantó su vaso con floreo.

—Eso es lo que generas, Jimin. No es solo música. Es conexión real, honesta. Por ti —dijo con solemnidad—. Porque honras este mundo con tu brillante existencia.

Un silencio cálido cayó sobre el grupo por un instante, todos procesando las palabras. Y luego, como uno solo, alzaron sus copas.

"¡Por Jimin!" corearon al unísono.

Jimin se unió al brindis, sus mejillas sonrojadas no solo por el alcohol sino por la emoción. El primer trago quemó agradablemente la garganta, y con ese calor extendiéndose por su pecho, comenzó a hablar de su vida en Canadá, de los días antes de que todo cambiara tan rápidamente. Habló de trabajos extraños, de la incertidumbre que lo perseguía entonces.

Jungkook, sentado a su lado, mantenía una mano posada casualmente sobre el muslo de Jimin, sus dedos trazando círculos distraídos. No interrumpía, solo observaba a su novio con una expresión de orgullo y amor tan transparente que Namjoon, sentado frente a ellos, no pudo evitar sonreír.

—Está completamente perdido —le susurró a Jin, lo suficientemente bajo para que Jungkook no lo escuchara.

—Ambos lo están —respondió Jin—. Es enfermizamente adorable.

El pastel apareció después, la creación de Jungkook coronada por el número 28 en velas brillantes. Hoseok encendió una bengala que chispeó y bailó, iluminando los rostros felices en la penumbra de la sala.

Cantaron el cumpleaños feliz con un entusiasmo maravilloso, cada quien añadiendo su propio estilo personal.

Jimin, con el rostro iluminado por el fuego danzante de las velas, cerró los ojos. Sus labios se movieron formando un deseo silencioso antes de inclinarse y soplar. Las llamas se extinguieron, el humo ascendió en espirales delicadas, y sus amigos estallaron en aplausos.

Los teléfonos habían capturado el momento desde diferentes ángulos. Jungkook definitivamente tomó más fotos que nadie, su galería llenándose de Jimin sonriendo, Jimin cortando el pastel, Jimin lamiendo glaseado de sus dedos.

—Eres un acosador —bromeó Namjoon, notando la cantidad de fotos, sacando al DJ de su mundo de admiración.

—Claro que no, sólo observo lo que me gusta —corrigió Jungkook sin vergüenza alguna.

Después del pastel y las velas, el soju hizo su aparición, pasando de mano en mano como un ritual. La noche cambió de ritmo conforme el alcohol hacía efecto. Las mejillas se tiñeron de rojo, las risas se transformaron en carcajadas que dolían en el abdomen, las conversaciones se volvieron más disparatadas e íntimas.

—¡Karaoke! —declaró Hoseok de repente, levantándose con una botella de vino vacía en la mano como micrófono improviso—. ¡Es obligatorio!

—Oh no —se burló Namjoon.

—Oh sí —contradijo Hoseok, ya conectando su teléfono al auxiliar.

Los primeros acordes de una canción de "***I Want To Break Free***" Queen llenó el apartamento, y la actuación de Hoseok fue inmediatamente dramática, llena de energía. Se arrodilló, usando la botella vacía como guitarra imaginaria, sus dedos rasgando cuerdas invisibles con intensidad.

—¡Yo hago a Freddie!! —gritó Jimin, completamente emocionado, levantándose de un salto.

Jungkook, con los ojos brillantes y riendo a carcajadas, desapareció hacia su estudio, buscó entre las cajas de mudanza que aún no necesitó desarmar, sacando una bolsa surtida de cotillón que tenía aún guardada de fiestas casuales. En menos de un minuto, regresó a la sala.

—Si vamos a hacerlo —declaró alzando la voz, llamando la atención de todos. Ahora llevaba una peluca rubia y unas gafas de color rosa y exageradas—, lo haremos con estilo.

Todos se carcajearon de inmediato al verlo transformado.

Taehyung se colocó una boina ladeada y una bufanda alrededor del cuello y otra gafa de un color fosforescente.

—Nací listo.

El apartamento se convirtió en un set improvisado de videoclip. Bailaban y se metían en papeles y sentimiento inmediato en cada canción, sus cuerpos chocando ocasionalmente mientras intentaban coreografías inventadas en el momento.

Lo que siguió fue un desastre glorioso. Los coros emergían en tonos bajos afinados, agudos, y completamente desafinados. Namjoon, a quien lograron arrastrar al centro del círculo tras mucha insistencia, intentó mantener su dignidad, pero terminó doblándose de la risa cuando Jin, con las gafas de sol puestas al revés y una expresión de supremacía teatral le arrebató la 'botella micrófono' a Hoseok y comenzó a cantar "***I Was Made For Lovin' You***" de Kiss con una pasión que dejó a todos literalmente tirados en el suelo.

—¡Eres terrible! —lloró Taehyung entre risas, limpiándose las lágrimas—. ¡Fascinante!

—¡Soy un artista incomprendido! —protestó Jin, haciendo una reverencia mientras los demás aplaudían.

La química entre los siete era innegable. En ese círculo, alejados de las presiones del mundo exterior, eran simplemente amigos celebrando la vida, la pasión, el amor, la amistad.

Cerca de las 23:30, con los restos del pastel devorados y la energía comenzando a decaer naturalmente, los amigos iniciaron sus despedidas. Los abrazos fueron largos, significativos.

—Gracias por venir —repetía Jimin una y otra vez, su gratitud genuina y profunda.

—Gracias por existir —respondió Hoseok, apretándolo fuerte.

Uno por uno fueron saliendo. Yoongi fue el último, deteniéndose en el umbral.

—Fue una buena, hermosa noche —dijo simplemente, y era un cumplido enorme.

—La mejor —confirmó Jimin.

—Gracias por todo, Yoongi —asintió Jungkook, realmente agradecido.

Cuando la puerta finalmente se cerró, un silencio cálido envolvió el apartamento. No había mucho desorden pues sus amigos se encargaron de juntar cojines y apilar botellas, platos,

bols. Pero aún quedaba por limpiar y lavar. Aún así, ninguno de los dos se movió para culminar con el orden.

Jungkook se acercó por detrás, rodeando a Jimin con los brazos y apoyando la barbilla en su hombro. Lo sentía relajado, feliz, ligeramente ebrio.

—Feliz cumpleaños, Mochi —murmuró contra su cuello, su aliento cálido haciéndole cosquillas en la piel—. Eres mi todo.

Lo giró suavemente para mirarlo de frente. Los ojos de Jimin brillaban.

—Te amo —continuó Jungkook, comenzando a llenar de besos cada centímetro de su rostro, desde su frente, sus mejillas, la punta de su nariz, sus párpados—. Te amo, te amo, te amo.

Lo atrajo más cerca, sus manos encontrando la cintura de Jimin, sus cuerpos alineándose en esa familiaridad íntima que solo compartían ellos. Jimin atrapó sus labios en un beso profundo, intenso, sabor a alcohol y pastel.

Cuando se separaron, ambos sonreían como idiotas enamorados.

—Fue perfecto —susurró Jimin—. Todo. Gracias.

—Tú eres tan jodidamente perfecto —respondió Jungkook.

Juntos, en el cálido desorden de su hogar, entre los restos de una celebración que olería a felicidad en el futuro de sus recuerdos, encontraron ese equilibrio y amor que prometía seguir creciendo.



31 de Octubre.

Halloween llegó a Los Ángeles envuelto en un cielo nublado que prometía una noche mágica. Para la pareja de artistas, la festividad significaba más que una simple excusa para disfrazarse. Era el cierre de un mes entero de celebraciones, un epílogo dulce a los cumpleaños de ambos y una reafirmación de su amor, cada día más fuerte y cercano. Los planes que habían trazado juntos vibraban con igual emoción y anticipación.

El apartamento se preparaba para una noche diferente, una salida al mundo que equilibraba su creciente fama con el deseo de perderse en el anonimato de la multitud disfrazada.

La tarde comenzó a desvanecerse después de reuniones agotadoras sobre el inminente festival de otoño. La tensión acumulada se disipó gradualmente en la cocina mientras compartían una cena íntima de pollo al horno salteado en especias que Jungkook había preparado con esmero, acompañado de vasos de whisky que aflojaba los sentidos y dibujaba sonrisas cada vez más amplias en sus rostros.

La mesa estaba iluminada solo por unas velas que Jimin había encendido en el último momento, creando sombras danzantes en las paredes, un pequeño bol de dulces de maíz dispuestos que ambos acompañaban con el alcohol entre la charla. Hablaron de todo y de nada, de anécdotas del día, de pequeños momentos que solo tenían significado para ellos dos.

—La cena estuvo increíble, mi amor —comentó Jimin, llevándose un nuevo dulce de halloween a la boca—. Tienes habilidad con tus manos.

—Soy más hábil desde que tengo a alguien a quién cocinarle bueno y con amor — respondió Jungkook, su mirada suave sobre Jimin.

Cada risa de Jimin era como terciopelo para los oídos de Jungkook, y cada mirada del DJ era un soporte de amor para Jimin. Su relación podía ser sencilla en ocasiones cotidianas como esta, pero incluso en su simplicidad, se sentía intenso y hermoso.

Fue a las 20:00, con los platos ya lavados y el whisky habiendo encendido una calidez juguetona en sus venas, que la idea surgió de repente.

—¿Sabes qué? —dijo Jungkook, tanto el tono como sus ojos delatando una chispa traviesa—. Deberíamos sorprendernos.

Jimin alzó una ceja, intrigado, dejando su vaso sobre la mesa.

—¿Sorprendernos cómo?

—Con los disfraces —explicó Jungkook, inclinándose hacia adelante con entusiasmo—. Tú te preparas en la habitación, yo en mi estudio, y no podemos vernos hasta que estemos completamente listos. El primero que salga espera en el pasillo. ¿Trato?

La sonrisa de Jimin fue una rendición inmediata, sus ojos brillando con la misma travesura.

—Va, va. Trato hecho, DJ —extendió su meñique, y Jungkook lo entrelazó con el suyo, sellando el acuerdo como dos niños conspirando.

Se levantaron de la mesa, y Jimin se retiró al dormitorio con una última mirada cómplice por encima del hombro. Jungkook se quedó observándolo hasta que la puerta se cerró, y entonces se dirigió a su estudio con pasos apresurados.

En el dormitorio, Jimin cerró la puerta tras de sí, con la emoción de un niño jugando a las escondidas. Se apoyó contra la madera por un momento, sonriendo para sí mismo. La inspiración le había llegado como un rayo tres días atrás, durante la noche de karaoke de su cumpleaños, cuando cantó "*I Want to Break Free*" con un fervor que dejó a todos sin aliento. Encarnar a Freddie Mercury no era solo un disfraz, era un homenaje.

Se paró frente al espejo de cuerpo entero, observando su reflejo con determinación. Comenzó a desvestirse hasta quedar solo en ropa interior. Sacó cada pieza que había preparado y seleccionado cuidadosamente desde que se confirmó la fiesta.

Primero, los pantalones blancos con rayas rojas a los lados, ajustados pero cómodos. Se los puso despacio, admirando cómo se ceñían a sus piernas. Luego vino la camiseta blanca sin mangas, simple pero icónica. Se la metió por dentro del pantalón, alisando las arrugas con las palmas.

El chaleco amarillo brillante fue lo siguiente. Al ponérselo, el color explotó contra el blanco, capturando la luz de la lámpara del techo.

Finalmente, unas gafas de sol oscuras. Las mismas que le había robado a Jungkook meses atrás, las que el DJ usaba aquel día cuando se conocieron. Las deslizó sobre su nariz, y la habitación se tiñó de un tono más oscuro.

Se miró al espejo completo. Por un instante, vio al Jimin de siempre, pero luego algo cambió. Incluyó la cabeza con actitud, frunció los labios en una expresión desafiante, levantó una mano en el gesto característico de Freddie. Una carcajada burlona y emocionada escapó de sus labios al encontrarse a sí mismo tan sumido.

Aún movido por la emoción y el ligero mareo del whisky, comenzó a moverse como si estuviera en el escenario de Wembley. Se imaginó la cara que pondría Jungkook al verlo y la risa se intensificó.

—Allá voy —susurró para sí mismo, acercándose al espejo con una sonrisa traviesa, levantando el mentón de forma exquisita para ajustarse las gafas una última vez.

Mientras tanto, al otro lado del apartamento, Jungkook luchaba con su propio disfraz. El traje de Spiderman estaba extendido sobre su escritorio.

—Carajo, ahora no sé si eso me entra —murmuró, comenzando a desvestirse.

Tomó el traje completo, metiéndose primero las piernas, jalando la tela hacia arriba.

—Mierda... —gruñó entre risas cuando la tela se atoró en sus muslos musculosos. Jalando con fuerza hasta que finalmente cedió.

El material se ceñía a cada músculo de su cuerpo, delineando su figura de una manera que enorgullecía a su yo pequeño. Se miró al espejo lateral de su estudio, girando para ver todos los ángulos. El traje era perfecto sólo sin máscara, pero incluso faltaba su toque personal.

Se puso encima una chaqueta con capucha, creando ese contraste urbano que buscaba. Luego unas bermudas cargo que colgaban casuales sobre las caderas del traje ajustado, y finalmente sus zapatillas favoritas. Era un Spiderman moderno, uno que podría perderse en las calles de LA sin llamar demasiado la atención.

Tomó la máscara entre sus manos, sintiendo la textura suave del material. Se la colocó sobre la cabeza, ajustándola hasta que quedó perfecta. Respiró profundo, sintiendo cómo el personaje tomaba vida.

—Te dije que llegarías lejos, Parker —se dijo a sí mismo, bromeando con su yo pequeño que anhelaba verse tan increíble como el mismo Peter.

Se quitó la máscara con un gesto juguetón. Se miró una vez más al espejo, pasándose una mano bajo la tela por el cabello despeinado. Estaba listo.

Abrió la puerta de su estudio con cuidado, asomándose al pasillo. Estaba vacío. Salió completamente, cerrando la puerta tras de sí, y esperó.

No pasaron ni diez segundos cuando la puerta del dormitorio se abrió también. Jimin apareció, y ambos se congelaron.

Hubo un segundo de silencio absoluto, un instante suspendido donde sus cerebros intentaban procesar la visión del otro. Se miraron de arriba abajo, tomando cada detalle.

Luego, el apartamento estalló.

Jimin fue el primero en quebrarse. Una carcajada le brotó desde lo más profundo del pecho, tan fuerte y cristalina que rebotó en las paredes. Se dobló por la mitad, abrazándose el estómago, el aire escapándose en jadeos entrecortados. Tuvo que apoyarse contra la pared para no caer, las lágrimas de pura hilaridad nublando su visión detrás de las gafas oscuras.

—¡Dios, Jungkook! ¡Pareces un Spiderman de Grand Theft Auto! —exclamó, la frase cortada por oleadas de risa—. ¡Solo te falta el arma y la moto robada!

Jungkook, contagiado por la alegría desenfundada de su novio, estalló también en carcajadas. Se acercó con pasos rápidos, levantándose la máscara completamente hasta que quedó sobre su frente, revelando su rostro iluminado por una sonrisa que le ocupaba toda la cara.

—O Miles Morales, amor, no te compliques tanto —replicó, su tono juguetón. Se detuvo justo frente a Jimin, tan cerca que podía ver las pequeñas arrugas que se formaban alrededor de sus ojos cuando reía así—. Además, ¿tú de qué te ríes, Federico?

Con una ternura juguetona, levantó una mano y rozó con el dedo índice el arco de cupido de Jimin, cariñoso.

—Te afeitaste el bigote —continuó, fingiendo decepción—. Yo sí me tomé en serio lo de 'anonimato'. Nadie va a reconocer a Spiderman de Chicago.

—¡No nos va a molestar nadie, ya verás! —exclamó Jimin, secándose una lágrima que había escapado por debajo de las gafas con el dorso de la mano—. Freddie Mercury es universal. Podría ser cualquiera con buen gusto.

—Claro, cualquiera con tu cara hermosa y cabello rosa —contradijo Jungkook.

Jimin rió de nuevo, y el sonido era tan puro, tan lleno de felicidad genuina, que algo se ablandó en el pecho de Jungkook. Con un movimiento que era tanto posesivo como tierno, lo atrajo contra su cuerpo, envolviéndolo en un abrazo que sacudió a ambos con las risas que aún los recorrían.

Lo besó entonces, con cariño pero también con deseo, sus labios cálidos y con ese sabor residual a whisky que compartían. El beso se profundizó por un momento, el mundo exterior desvaneciéndose hasta que solo quedaron ellos dos, abrazados en el pasillo de su apartamento.

—Qué bonito eres, cariño —murmuró Jungkook cuando se separaron apenas unos centímetros, su aliento mezclándose con el de Jimin.

Jimin, con los ojos todavía brillando de alegría y algo más travieso, deslizó una mano sobre el torso de Jungkook. Sus dedos exploraron la textura ceñida del traje de Spiderman, sintiendo cada contorno de los músculos debajo del material sintético.

—Y tú también, Jungkook Parker... —respondió con un guiño, apretando ligeramente la cintura del DJ—. Eres tan sexy que es casi ilegal.

Jungkook iba a responder, probablemente algo igualmente coqueto, cuando el timbre sonó. El sonido los sacó de su burbuja, haciéndolos saltar ligeramente.

—Los demás —dijo Jimin, ajustándose las gafas y componiendo su postura en el personaje de Freddie.

—Allá vamos —respondió Jungkook, bajándose la máscara sobre el rostro de nuevo.

Caminaron juntos hacia la puerta con emoción de ver a los demás disfrazados. Jungkook la abrió de un tirón, revelando el caos que esperaba del otro lado.

Taehyung irrumpió primero, transformado en Jack Skellington. El maquillaje blanco cubría su rostro completamente, resaltando sus ojos. Las líneas dibujaban los rasgos del icónico personaje de Tim Burton. Su traje negro a blancas junto al moño se ajustaba perfectamente al personaje.

—¿Qué tal? —preguntó, haciendo una pose dramática en el umbral—. ¿Aquí es la fiesta de navidad?

—Es un crossover —bromeó Jimin, y lo abrazó con entusiasmo—. Estás increíble, Tae.

Los siguientes minutos trajeron más llegadas. Hoseok apareció encarnando a Michael Jackson en "*Smooth Criminal*". Llevaba un traje blanco impecable que brillaba bajo las luces del pasillo, el sombrero ladeado con exactitud, y un guante blanco decorado con brillantes en la mano derecha.

Entró haciendo un moonwalk perfecto, deslizándose hacia atrás con una gracia que arrancó aplausos inmediatos y gritos de admiración.

—¡Dios estás increíble, hermano! —exclamó Taehyung, aplaudiendo con entusiasmo.

—Aprendan, novatos —respondió Hoseok con una sonrisa satisfecha, ajustándose el sombrero.

Finalmente llegó Jin, y su aparición fue todo un evento. Venía vestido con el traje completo de Cazafantasmas, el uniforme beige con todas las insignias correctas. Cargaba incluso una réplica del equipo de protones que rebotaba contra su cadera mientras caminaba.

Entró tarareando la canción característica de la película, moviendo la cabeza al ritmo.

—¿Who you gonna call? —cantó, apuntando con su "arma" a los demás.

—¡Ghostbusters! —le respondieron todos uniéndose a él, estallando en risas.

—¡Van a pensar que somos boomers! —exclamó Hoseok, observando el conjunto de disfraces con diversión.

—¡Lo somos en espíritu! —gritó Taehyung, levantando un puño al aire.

—¡Pues soy un boomer orgulloso, hombre! —se apresuró Jin.

La sala se llenó de bullicio feliz, el prelude perfecto para la noche que les esperaba. Jin seguía posando como si ya tuviera un objetivo fantasmal en la mira, su expresión exageradamente seria haciendo que Jimin se doblara de risa de nuevo.

—No puedo... no puedo más —jadeó Jimin, limpiándose las lágrimas—. Son demasiado.

—Tú no te quejes, Federico Mercurio —replicó Jin, señalándolo con su arma de juguete—. Esas gafas las he visto antes.

Jimin se sonrojó ligeramente, ajustándose las.

—Son más ahora. Posesión en nueve décimas partes de la ley.

Jungkook lo rodeó con un brazo, atrayéndolo contra su costado.

—Puede quedarse con todo lo mío si quiere.

—Qué empalagosos —comentó Taehyung, pero su sonrisa era cálida.

Se miraron entre sí, cinco figuras disfrazadas en el apartamento iluminado, la anticipación vibrando en el aire. La noche los esperaba afuera, llena de posibilidades, de aventuras, de esos momentos que se convertirían en recuerdos preciados.

—Bueno —dijo Hoseok, frotándose las manos con entusiasmo—. ¿Estamos listos para conquistar Halloween?

—Listos —respondieron todos al unísono.

Y con risas y empujones amistosos, se dirigieron hacia la puerta, hacia la noche, hacia la magia que los esperaba en las calles de Los Ángeles.

((‘ 🎧 ’))

A las 22:30, el club exclusivo en el centro los recibió con un golpe sensorial abrumador. Las luces cortaban la oscuridad en destellos, creando una atmósfera onírica. El bajo electrónico pulsaba tan fuerte que se sentía desde el suelo, subiendo por las piernas hasta instalarse en el pecho.

La multitud era un mar caótico de disfraces, zombis con maquillaje sangriento, brujas con sombreros puntiagudos, calaveras con dientes pintados de blanco fluorescente, personajes de televisión que Jimin reconocía vagamente, superhéroes de todos los colores, y mucho más. El ambiente estaba denso, con el calor de cientos de cuerpos moviéndose, con el sonido de conversaciones superpuestas y risas que competían con la música.

Cuando entraron los cinco, algunos rostros giraron por inercia, curiosidad momentánea. Pero las miradas no se detuvieron, nadie miró dos veces a Jimin ni a Jungkook. Eran simplemente parte del gentío disfrazado, uno más entre cientos. Esa libertad los envolvió, y Jimin sintió cómo algo se aflojaba en su pecho.

Una oleada de euforia lo recorrió, pues por ese momento no era "Jimin de AgustVibe" ni "el novio de JK". Era solo un chico en una fiesta de Halloween, anónimo y libre. Esa sensación era embriagadora, más potente que cualquier trago.

—¡Esto está increíble! —gritó Taehyung, teniendo que alzar considerablemente para ser escuchado sobre la música. Su maquillaje de Jack Skellington brillaba bajo las luces neón, haciéndolo parecer etéreo.

—¡A la pista! —respondió Hoseok, ya moviéndose al ritmo, su cuerpo incapaz de quedarse quieto.

Taehyung lideró la carga hacia el centro de la pista, arrastrando a Hoseok consigo. Inmediatamente comenzaron a bailar, y Hoseok ejecutó un moonwalk perfecto que hizo girar varias cabezas cercanas. Algunos incluso sacaron sus teléfonos para grabar, pensando que era algún tipo de actuación planeada.

Jungkook apretó la mano de Jimin. Se inclinó hacia su oído, teniendo que acercarse mucho para ser escuchado.

—Mejor un trago primero ¿Quieres? —preguntó contra la oreja de Jimin.

Jimin asintió de inmediato, sonriéndole, y Jungkook lo guio hacia la barra, abriéndose paso entre la multitud con una mano protectora en la espalda baja de Jimin.

El bartender, un chico joven con cuernos de diablo y una sonrisa profesional, se acercó.

—¿Qué les sirvo?

Jungkook no perdió tiempo en elegir algo nuevo para ambos.

—Dos Moscow Mules —pidió, levantando dos dedos.

—Hazlos fuertes —añadió Jimin con una sonrisa traviesa.

El bartender guiñó un ojo y se puso a trabajar. Sus manos se movían con precisión, mezclando vodka, ginger y jugo de limón. Agregó hielo, una rodaja del limón, y los deslizó sobre la barra.

Jungkook pagó y le pasó uno a Jimin. Chocaron los vasos con un tintineo que apenas se escuchó sobre la música.

—Por una noche más —brindó Jungkook, levantando su máscara de Spiderman apenas lo suficiente para beber.

—Por nosotros —respondió Jimin.

Bebió su cóctel, el líquido se extendió como una calidez que disolvía cualquier atisbo de tensión que aún pudiera quedar de las reuniones del día.

Tomó otro sorbo, y luego otro más.

De repente, todo parecía amplificado. La música sonaba mejor, más vibrante, cada nota más profunda. Las luces eran más brillantes, más hermosas en su caos de colores. Y la idea de bailar, de perderse en la multitud con Jungkook, parecía la mejor del mundo.

—Vamos —dijo Jimin, terminando su trago de un último sorbo largo. Dejó el vaso vacío sobre la barra y tomó la mano de Jungkook, tirando de él hacia la pista.

Jungkook dejó su propio vaso, apenas medio terminado, y se dejó arrastrar. La sonrisa de Jimin era contagiosa, imposible de resistir.

Se sumergieron en la masa de cuerpos, y fue como entrar en otro mundo. El calor era más intenso, el aire espeso entre cientos de personas bailando. Se perdieron en el flujo, riendo mientras esquivaban a un grupo de disfrazados de Avengers que le gritaron a Jungkook que vuelva al trabajo, haciéndolos reír.

Encontraron un pequeño espacio, apenas lo suficiente para los dos, y se dejaron llevar por la música. Una canción electro con una base rítmica había tomado el control, el ritmo hipnótico, un bajo sensual llenando el espacio.

Jungkook colocó sus manos en la cintura de Jimin, atrayéndolo cerca. Sus cuerpos comenzaron a moverse al unísono, un lenguaje privado que no necesitaba palabras. Jimin se giró, presionando su espalda contra el pecho de Jungkook, moviéndose contra él con una confianza que el alcohol había liberado.

—Eres peligroso así —murmuró Jungkook contra su oído, sus labios rozando la piel.

—Me gusta el peligro —respondió Jimin, girando su cabeza para mirarlo por encima del hombro.

Bailaron así, cambiando ángulos, sincronizándose el uno al otro fácilmente hasta que el sudor comenzó a acumularse en la nuca de Jimin, su camiseta blanca adhiriéndose a su piel. Pero no le importaba. Se sentía vivo, libre, completamente presente en el momento.

La música cambió a algo más electrónico, más frenético. Jimin se giró de nuevo para quedar frente a Jungkook, sus brazos rodeando el cuello del DJ.

En un momento, Jungkook lo guió hacia un rincón más oscuro de la pista, donde el barrido de las luces apenas llegaba con solo destellos ocasionales que los iluminaban por segundos. Aprovechando la sombra relativa, acorraló a Jimin contra la pared, quitándose la máscara, revelando su rostro y cabello alborotado en la penumbra.

—Hola —dijo Jimin, sonriendo, su pecho subiendo y bajando rápidamente.

—Hola —respondió Jungkook, y entonces lo besó.

Fue rápido pero intenso, con sabor a alcohol y el toque salado del sudor. Los labios se movieron con una urgencia que hacía que sus rodillas se sintieran débiles y que las gafas de Jimin casi cayeran al suelo, era una descarga necesaria tras tantos roces y alcohol.

Cuando se separaron, Jimin rió contra su boca, el sonido vibrando entre ambos.

—Me encantas —confesó Jimin, sus manos aferrándose a los hombros de Jungkook.

—Como no tienes idea —siguió Jungkook, robando otro beso rápido antes de que alguien pudiera verlos.

Se colocó la máscara y regresaron a la pista principal, y fue entonces cuando vieron a Taehyung y Hoseok. Los dos estaban en pleno espectáculo, sus cuerpos moviéndose en una coordinación casual. Hoseok ejecutaba pasos complejos de popping, su control corporal impresionante incluso bajo los efectos del alcohol. Taehyung lo seguía con su propia interpretación más salvaje, más descontrolada.

La combinación era hilarante y hermosa al mismo tiempo. Algunas personas se habían detenido a su alrededor, formando un círculo informal para unirse a ellos.

—¿Así son siempre? —preguntó Jungkook, divertido.

—¡Siempre! —gritó Jimin sobre la música, orgulloso de admitir la magia de las personalidades de sus amigos.

—¡Vamos a unirnos! —exclamó Jungkook.

Aligeraron el paso hacia ellos, y Jimin lo siguió, intentando imitar los pasos de Hoseok como siempre, pero su equilibrio no estaba completamente ahí. Tropezó, sus pies enredándose, y habría caído si no fuera porque Jungkook lo sujetó por la cintura en el último segundo, estabilizándolo.

—¡Cuidado, Freddie! —bromeó Jungkook, sosteniéndolo firmemente.

—¡Estoy bien! ¡Estoy perfecto! —insistió Jimin, aunque se aferraba a Jungkook mientras recuperaba su equilibrio.

Sus risas se mezclaron con la música, y Hoseok se acercó, chocando su cadera contra la de Jimin en un gesto juguetón.

—¡Esoooo! ¡Con actitud! —gritó Hoseok, sin dejar de bailar, mordiendo apenas su labio inferior en un gesto de disfrute total.

Fue entonces cuando Jin apareció, prácticamente rebotando de emoción. Había encontrado a un grupo completo de personas disfrazadas de Cazafantasmas, al parecer era algún tipo de grupo organizado, y estaba eufórico.

—¡Chicos! ¡Chicos! —llamó, gesticulando salvajemente—. ¡Vengan! ¡Brindis obligatorio!

Los arrastró hacia donde estaba el grupo de Cazafantasmas, un grupo de seis personas que llevaban réplicas increíblemente detalladas del equipo.

—¡Estos son mis amigos! —anunció Jin con orgullo, como si los conociera de toda la vida en lugar de hace cinco minutos.

El grupo los recibió con entusiasmo, y alguien apareció con una bandeja de shots. Eran de un líquido verde brillante que parecía brillar bajo las luces negras.

—¿Qué es esto? —preguntó Jimin, observando el shot con curiosidad y ligera aprehensión.

—¡Ectoplasma! —respondió uno de los Cazafantasmas con una sonrisa, Jimin elevó una ceja al muchacho, éste soltó una risa casual—. Nah. Es vodka con Midori y un toque de crema de menta.

Jungkook observó el trago con un gesto dudoso.

—Suenan horrible —comentó.

—Suenan bien —contradijo Jimin, tomando dos de los shots, bebiendo uno y dándole el otro a Jungkook, quién simplemente se encogió de hombros, y levantó la máscara para beberlo en un movimiento rápido.

El shot era dulce y fuerte, el sabor a menta refrescante pero con un golpe de alcohol que hizo que Jimin parpadeara rápidamente. Dejó el vaso vacío en la bandeja y sacudió la cabeza, riendo.

—Definitivamente eran horrible —admitió.

—Seh —añadió Jungkook con voz áspera, sintiendo el calor adicional del alcohol mezclándose con el que ya corría por sus venas.

Jin levantó el suyo, y todos lo imitaron, el grupo de Cazafantasmas, Jimin, Jungkook, Taehyung y Hoseok. Eran un círculo disparejo de extraños y amigos, unidos por la noche y la festividad.

Los minutos siguieron avanzando con una energía que parecía inagotable. La fiesta los unía a todos, amigos moviéndose entre la multitud como satélites que ocasionalmente se encontraban y orbitaban juntos antes de separarse de nuevo.

En un momento, la DJ del club puso una canción que todos conocían. Era un himno de la música electrónica. "***In and Out of Love***" de Armin van Buuren y Sharon.

—¡Dioooo! ¡Siiii! —gritó Taehyung, y su entusiasmo era contagioso.

La música los envolvía, y comenzaron a cantar a todo pulmón, sin importarles quién los escuchara o si estaban afinados.

Jimin tenía un brazo alrededor de Jungkook y otro alrededor de Taehyung. Su cabello estaba completamente despeinado ahora, pegado a su frente por el sudor. Las gafas de Freddie Mercury estaban torcidas, pero nunca se había sentido más feliz. Eran un refugio cálido de amigos en medio del caos del club, una isla de conexión genuina en un mar de extraños.

Cuando la canción terminó, se quedaron abrazados por un momento más, respirando pesadamente, sonriendo como locos.

—Los amo, idiotas —declaró Jin, su tono afectuoso a pesar del insulto.

—Yo a tí, tonto —respondió Jimin, apretando el círculo más.

Taehyung, fingiendo emoción llorona se tiró sobre Hoseok totalmente borracho y ahogado por euforia, éste lo sostuvo con una carcajada y un regaño.

Jungkook se carcajeaba, pero nunca soltó a Jimin de su agarre, manteniéndolo firme contra su cuerpo.

Y entonces la música cambió de nuevo, y se dejaron llevar una vez más, perdiéndose en la noche que parecía no tener fin.

La fiesta había sido un escape perfecto. Para Jungkook, la noche cerró un capítulo de aislamiento y cautela entre clubes exclusivos donde siempre tenía que esperar a qué dirían los medios. Esta vez se había sentido pleno, como aquel joven que bailaba en fiestas sencillas, perdido en la música vibrante sin el peso de ser reconocido. Eso lograba Jimin en su vida, y no podía pedir más.

Pasada la medianoche, exhaustos pero con el espíritu todavía elevado y el alcohol fluyendo por sus venas, decidieron retirarse. Se despidieron de los demás con abrazos prolongados y promesa de repetirlo pronto.

El frío de la calle fue un shock bienvenido contra la piel acalorada, más un pequeño revoltijo por el alcohol. Jimin inhaló profundamente, despejando ligeramente la neblina ética de su cabeza. Jungkook pidió un taxi con su aplicación, sintiendo su mirada algo nublada, y esperaron recargados contra la pared del edificio, sus cuerpos presionados juntos tanto por el frío como por el deseo de estar cerca.

En el taxi de vuelta, Jimin apoyó la cabeza en el hombro de Jungkook, el pulso de la música todavía resonando en sus oídos como un zumbido. Una sonrisa tonta permanecía pegada a sus labios, y cada vez que intentaba borrarla, volvía por su cuenta. Jungkook pasaba distraídamente los dedos por el cabello de Jimin, el gesto automático y reconfortante.

Las luces de la ciudad pasaban en ráfagas por la ventana, los neones brillantes, semáforos cambiando de color, ventanas iluminadas de apartamentos donde otras vidas se desarrollaban. Jimin las observaba con ojos medio cerrados, sintiendo cómo su cuerpo se relajaba contra el de Jungkook.

—¿Cansado? —preguntó Jungkook en un susurro, su aliento cálido contra la coronilla de Jimin.

—Mmm... no tanto —respondió Jimin, y había algo en su tono, una nota más baja, que hizo que Jungkook lo mirara con más atención.

El viaje fue corto, y pronto estaban subiendo por el ascensor de su edificio. Jimin tropezó ligeramente en el pasillo hacia la puerta, y Jungkook lo sujetó por la cintura, riendo suavemente.

—Cuidado, Freddie.

—Estoy bien —insistió Jimin, aunque se apoyaba más en Jungkook de lo necesario.

El silencio del apartamento los recibió cuando finalmente cruzaron la puerta, y por un momento se quedaron parados en la entrada, ajustándose a la quietud.

Comenzaron a quitarse los disfraces con movimientos lentos, torpes. Jimin dejó las gafas sobre la mesa de la sala, luego se quitó el chaleco amarillo, dejándolo caer sobre el sofá.

Jungkook se deshizo del hoodie y las bermudas, quedando con el traje ajustado de Spiderman excepto por la máscara que ya lo sofocaba.

Jimin se dirigió al baño de la habitación sin decir mucho, ese entendimiento silencioso que viene de la familiaridad. Encendió la luz, parpadeando ante el brillo repentino, y se paró frente al espejo, observando su reflejo con curiosidad, como si viera a un extraño.

Su cabello estaba completamente despeinado, pegado en algunas partes por el sudor. Sus mejillas estaban sonrojadas, sus labios hinchados de tanto besar a Jungkook durante la noche.

Comenzó a lavarse la cara con agua fresca, detrás de él, en el reflejo, pudo ver a Jungkook luchando con el traje, intentando bajarlo por sus hombros.

—Necesito ayuda —admitió Jungkook, riendo frustrado—. Esta cosa no quiere salir.

Jimin se giró, secando sus manos rápidamente. Se acercó y tomó los bordes del traje en los hombros de Jungkook, tirando hacia abajo. La tela se resistió por un momento antes de ceder, deslizándose por los brazos musculosos de Jungkook, revelando su piel centímetro a centímetro.

Sus dedos rozaron los hombros de Jungkook mientras trabajaba, y sintió cómo el DJ se estremecía ligeramente bajo su toque. Continuó bajando el traje, por el torso definido, sobre el abdomen marcado, hasta las caderas. Jungkook tomó el control desde ahí, quitándose el resto hasta quedar solo en boxers negros.

Jimin se quedó mirándolo por un momento, su cerebro procesando lentamente a través de la neblina del alcohol. Jungkook era hermoso, siempre lo había sido, pero en este momento, con la luz del baño bañándolo, con el sudor todavía brillando ligeramente en su piel, con esa sonrisa suave en sus labios, era devastador.

Se giró de nuevo hacia el espejo, terminando de limpiar su rostro. Pero su mente estaba en otro lugar ahora. La noche se reproducía en flashes desordenados, bailando pegados en la oscuridad del club, los besos robados en rincones oscuros, las manos de Jungkook en su cintura, la forma en que sus cuerpos se movían juntos como si compartieran un solo pulso.

Una sonrisa innegable regresó, pues se sentía completo. Y aunque no lo dijera en voz alta, sabía que su querido Jungkook se sentía igual.

Dejó el lavabo y se giró completamente. Jungkook estaba recargado contra el marco de la puerta del baño, solo en esos boxers, observándolo con una expresión suave.

Caminó hacia él con pasos medidos, y sin decir palabra, lo abrazó por la espalda cuando Jungkook se giró para salir del baño. Apoyó la mejilla contra los músculos cálidos de su espalda, sus brazos rodeando la cintura del DJ.

—¿Sabes qué? —susurró Jimin contra su piel.

Jungkook se quedó quieto, sus manos cubriendo las de Jimin sobre su abdomen.

—¿Dime, mi amor?

—Esta ha sido la mejor noche de Halloween de mi vida —confesó Jimin, sus labios rozando la espalda de Jungkook—. Creo que ni en la prepa lo pasé tan bien.

Jungkook se giró en sus brazos, y la expresión en su rostro era de amor puro. Sus ojos brillaban en la penumbra de la habitación, solo la luz del baño los iluminaba desde atrás.

—Me alegra mucho por ti, cariño —respondió Jungkook, inclinando la cabeza para capturar los labios de Jimin en un beso.

Fue lento al principio, tierno, sus labios moviéndose suavemente. Cuando se separaron apenas unos milímetros, Jungkook continuó hablando contra los labios de Jimin.

—Tú a mí me haces muy feliz haya fiesta o no, ¿lo sabes?

Sus manos bajaron, agarrando los glúteos de Jimin y apretando con posesión. Jimin dio un respingo ante el toque, una mezcla de sorpresa y algo más que hizo que su respiración se acelerara.

—¡Jungkook! —exclamó, alejándose apenas lo suficiente para quitar las manos de su novio, pero había una sonrisa jugando en sus labios.

—¿Qué? —preguntó Jungkook con falsa inocencia, aunque sus ojos brillaban con intención clara.

—Ya basta —dijo Jimin, pero el tono no tenía convicción real.

—Ya basta... —repitió Jungkook, comenzando a caminar hacia la habitación—. Pero cuando cedes, me callas pidiendo más.

—¡Hey! —se quejó Jimin, siguiéndolo, su corazón acelerándose.

Jungkook llegó hasta la cama y se sentó en el borde, mirando a Jimin con esa expresión que conocía tan bien.

—Ven cariño, súbete —invitó Jungkook, mordiendo ligeramente su labio inferior.

Jimin dio unos pasos, pero se detuvo a medio camino, observando a Jungkook sentado en la cama. El DJ lo miraba con expectativa, claramente esperando que se acercara, que se subiera a su regazo como tantas otras veces.

Pero Jimin no se movió. En cambio, se quedó parado, su cabeza ladeada ligeramente, estudiando a Jungkook con una intensidad que hizo que la sonrisa del DJ vacilara.

—¿Jimin? —preguntó Jungkook, su tono conteniendo una pregunta no verbalizada.

Jimin se quitó la camiseta blanca sin mangas lentamente, revelando su torso, los músculos suaves pero definidos de su abdomen. La dejó caer al suelo. Luego llevó sus manos a los pantalones blancos con rayas rojas, desabrochándolos con movimientos deliberados mientras mantenía contacto visual con Jungkook.

Los ojos de Jungkook se oscurecieron, su respiración volviéndose ligeramente más pesada. Se recargó en sus manos detrás de él, observando el show que Jimin le estaba dando.

Jimin deslizó los pantalones por sus caderas, bajándolos lentamente hasta que cayeron a sus pies. Los pateó a un lado, quedando solo en sus boxers negros que dejaban poco a la imaginación.

—Jimin... —repitió Jungkook.

Jimin se acercó entonces, había una determinación en sus pasos, una confianza que el alcohol había desenterrado. Cuando llegó a la cama, no se subió al regazo de Jungkook como el DJ claramente esperaba. En cambio, puso una mano en su pecho y lo empujó suavemente hacia atrás.

Jungkook se dejó caer, su espalda golpeando el colchón, sus ojos muy abiertos mirando a Jimin con sorpresa y anticipación, curiosidad, tal vez un toque de nerviosismo.

—¿Qué haces, mi amor? —preguntó Jungkook.

Jimin se subió a la cama, y se posicionó sobre Jungkook, sus rodillas estaban a cada lado de las caderas del DJ.

Se inclinó, capturando los labios de Jungkook en un beso que era todo menos suave. Era demandante, hambriento, su lengua presionando contra los labios de Jungkook hasta que se abrieron, permitiéndole entrar. Jungkook gimió contra su boca, sus manos subiendo automáticamente para agarrar los glúteos de Jimin nuevamente, apretando fuertemente.

Jimin jadeó, quitando las manos de Jungkook de inmediato, entrelazando sus dedos con fuerza.

Se besaron de nuevo, y esta vez había una urgencia diferente. Las manos de Jungkook se soltaron desesperadas de las de Jimin, viajando por la espalda suave de él, bajando para apretar la carne de sus caderas con posesión, intentando guiarlo a un lado.

Pero Jimin resistió, sus propias manos presionando contra los hombros de Jungkook, manteniéndolo contra el colchón.

Hubo un forcejeo sutil entre ellos, un intercambio silencioso de poder mientras se besaban con intensidad creciente. Jungkook intentaba rodar para colocar a Jimin debajo de él, para retomar el control, pero Jimin se lo impedía, sus rodillas firmemente plantadas a cada lado de las caderas del DJ.

—Mochi... —murmuró Jungkook contra sus labios, algo de confusión mezclándose con el deseo.

—Shhh —respondió Jimin, mordiendo suavemente el labio inferior de Jungkook antes de soltarlo.

Las manos de Jungkook intentaron guiar nuevamente, bajar por el cuerpo de Jimin, intentando meter sus dedos dentro del boxer, pero nuevamente, Jimin lo tomó de la muñeca, sacándolo de allí, entrelazando sus dedos y presionándolas firmemente contra el colchón a cada lado de la cabeza del DJ.

—Sólo quédate quieto un momento, amor —ordenó Jimin, y había algo en ese tono, que era firme, decidido que hizo que Jungkook parpadeara sorprendido.

—¿Qué? —preguntó Jungkook—. ¿Qué tienes?

Jimin se inclinó, sus labios rozando la oreja de Jungkook.

—Porque esta vez me toca a mí —susurró.

Jungkook se quedó completamente quieto por un momento, procesando las palabras. Cuando el significado completo lo golpeó, su rostro se sonrojó intensamente, el color rojo extendiéndose desde sus mejillas hasta su cuello y pecho.

—Dios, Jimin... ¿Otra vez con eso? —tartamudeó, y esa vulnerabilidad en su tono era tan diferente a su confianza usual que hizo que algo se derritiera en el pecho de Jimin—. Explícate, por favor.

—No, no quiero otra vez eso —respondió Jimin suavemente, soltando las muñecas de Jungkook para poder acariciar su mejilla ardiente—. Quiero follarte.

Los ojos de Jungkook se abrieron más. Jimin había sido claro esta vez, y el corazón le comenzó a latir más fuerte. La idea de ceder ese rol, de ser vulnerable de esa manera, había regresado, pero era realmente definitivo.

—Putra madre —se quejó Jungkook.

—Shhh —dijo Jimin, con una pequeña risa—. ¿Por qué te pones así? La última vez cediste sin problema.

Jungkook suspiró.

—Es que, Jimin, yo no sé si... —comenzó Jungkook, el nerviosismo evidente en cada palabra. Su cuerpo se había puesto rígido debajo de Jimin, todos sus músculos tensos con aprensión—. Yo... no creo que me guste realmente...

Jimin no dejó terminar su excusa. En cambio, bajó su mano, acariciando el torso de Jungkook con intención clara, bajando más y más hasta que sus dedos rozaron el miembro ya endurecido del DJ bajo los boxers. Jungkook jadeó ante el contacto, sus caderas levantándose involuntariamente a pesar de su resistencia verbal.

—Vamos de a poco —dijo Jimin, tirando de la tela hacía abajo. Pero antes de que pueda seguir. Jungkook apresuró sus propias manos, quitándose por sí mismo la prenda.

Jimin lo observó un momento, y sólo sonrió, quitándose su propio boxer, sin perder contacto visual. Bajó volviendo a pegarse al cuerpo de Jungkook, tomando su miembro entre sus manos, acariciando, besando la piel de su pecho. Al mismo tiempo, Jungkook llevó su propia mano entre los cuerpos de ambos, casi por instinto, encontrando a Jimin igualmente excitado, acariciándolo con la familiaridad de quien conoce exactamente cómo tocar para provocar una reacción.

Se quedaron así por un momento, sus manos moviéndose sobre el otro, sus respiraciones mezclándose entre besos ruidosos, el cuarto llenándose con sus sonidos suaves de placer. La luz de la lámpara proyectaba sombras en las paredes mientras sus cuerpos se movían juntos.

—Te prometo que te gustará, Jungkook —dijo Jimin finalmente, su tono bajo y lleno de certeza—. No tengas miedo. Tendré cuidado contigo.

Su mano continuó su movimiento constante sobre Jungkook, quien ahora gemía suavemente, sus defensas bajando poco a poco bajo el placer, aunque la tensión aún permanecía en su cuerpo.

—Y si no te gusta —continuó Jimin, inclinándose para besar el cuello de Jungkook—, puedes echarte atrás. Podemos volver a lo de siempre sin problema. Sin presión.

Jungkook cerró los ojos con fuerza, procesando las palabras mientras el placer de las caricias de Jimin nublaban su juicio. El alcohol todavía fluía por su sistema, aflojando sus inhibiciones, haciendo que las cosas que normalmente lo harían dudar parecieran menos atemorizantes.

Se quedaron así un momento más, simplemente acariciándose mutuamente y besándose, explorando cuerpos ya familiares. Jimin observaba cada reacción de Jungkook, notando cómo su respiración se aceleraba, cómo sus mejillas permanecían sonrojadas, cómo sus caderas se movían buscando más contacto a pesar de su nerviosismo verbal.

—Mochi... —susurró Jungkook finalmente, abriendo los ojos para mirar directamente a su novio. Había conflicto en esa mirada, era deseo con incertidumbre, confianza peleando contra el miedo.

—¿Sí? —respondió Jimin, deteniendo momentáneamente sus movimientos.

—Hazlo —dijo Jungkook, y aunque su voz temblaba, había determinación en ella—. Prometí que lo haría la primera vez, y esto no tiene nada de diferente... eres tú. Sólo hazlo.

Una sonrisa lenta y cálida se extendió por el rostro de Jimin.

—¿Estás seguro?

—Sí —confirmó Jungkook, aunque su cuerpo seguía tenso, contradiciendo sus palabras—. Contigo, sí.

Jimin se inclinó, besándolo profundamente, vertiendo todo su amor y gratitud en ese beso. Cuando se separaron, estiró su mano hacia la mesita de noche, abriendo el cajón para sacar el lubricante que siempre guardaban allí.

Pero entonces se detuvo, frunciendo el ceño ligeramente.

—¿Tenemos preservativos? —preguntó, su mano aún dentro del cajón, buscando—. ¿Igual querías usar?

Jungkook frunció el ceño, mirando a la mesita, luego suspiró, intentando relajarse.

—Dejé de comprarlos hace mucho —admitió, su tono bajo—. Nosotros... nunca los usamos.

Hubo un momento de silencio mientras ambos procesaban la situación. Finalmente, Jungkook tragó saliva y volvió a mirar a Jimin.

—Sigue, Jimin —dijo, y había desconfianza mezclada con timidez en su expresión, pero también resolución—. Adelante.

Jimin estudió su rostro cuidadosamente, buscando cualquier señal de verdadera reticencia. Pero lo que vio fue nerviosismo, sí, pero también determinación y confianza profunda.

—Está bien —aceptó finalmente, tomando el lubricante y colocándolo a un lado del cuerpo de Jungkook—. Pero primero...

Se deslizó hacia abajo por el cuerpo del DJ, besando su pecho, su abdomen, las líneas definidas de sus músculos. Jungkook observaba con ojos muy abiertos, sin estar seguro de qué esperar pero sintiendo cómo la anticipación se construía en su pecho.

Cuando Jimin llegó a su destino, tomó el miembro de Jungkook en su mano, acariciándolo lentamente mientras mantenía contacto visual. Luego se inclinó, dejando que sus labios rozaran la punta sensible.

Jungkook jadeó bruscamente, sus caderas levantándose involuntariamente. Esto era realmente familiar, Jimin lo había hecho cientos de veces, y viceversa.

Jimin se tomó su tiempo, trabajando con su boca de manera experta, usando su lengua para trazar patrones que sabía volverían loco a Jungkook. Él gemía abiertamente, sus manos encontrando el cabello de Jimin, enredándose en los mechones pero sin empujar, simplemente sosteniéndose.

—Jimin... Carajo, mi amor... —jadeaba Jungkook, perdido en el placer.

Esto era estratégico por parte de Jimin. Sabía que si Jungkook estaba relajado, perdido en el placer, la siguiente parte sería más fácil. Continuó por varios minutos más, llevando a Jungkook cerca del borde pero sin dejarlo caer.

Finalmente, cuando sintió que Jungkook estaba completamente perdido en las sensaciones, sus piernas relajadas, las respiraciones llenas de placer, fue que alcanzó el lubricante junto a la cadera del más alto. Vertió un poco en sus dedos sin dejar de trabajar con su boca, calentándolo un momento.

Cuando sus dedos lubricados atravesaron los glúteos de Jungkook, hasta rozar la entrada por primera vez, el DJ se tensó inmediatamente, todo su cuerpo poniéndose rígido.

—No. Espera... Jimin, espera... —dijo con voz entrecortada, intentando cerrar las piernas por instinto.

Jimin se separó de su miembro, mirándolo con ojos suaves y comprensivos.

—Respira, Guk —instruyó suavemente—. Solo respira, mi amor.

—Lo sé, sé que tengo que hacer, Jimin. Pero... —Jungkook se detuvo, su rostro completamente rojo ahora. Era vulnerable de una manera que nunca había sido, y eso lo aterrorizaba—. Se siente... jodidamente extraño.

—Lo sé —respondió Jimin—. Pero sólo confía en mí, ¿sí? Solo concéntrate en respirar.

Volvió a inclinar su cabeza, retomando su trabajo con la boca, distrayendo a Jungkook con placer mientras sus dedos se acercaron suavemente.

Jungkook siseó, apretando la sábana en puños.

Jimin, al principio, solo rozaba en círculos, acostumbrando a Jungkook a la sensación sin presionar realmente.

Jungkook jadeaba, dividido entre el placer de lo que Jimin hacía con su boca y la extrañeza de las nuevas sensaciones. Sus manos se aferraban más a las sábanas ahora, arrugándolas con fuerza.

Cuando Jimin finalmente presionó un dedo dentro, Jungkook se tensó completamente de nuevo, un sonido ahogado escapando de su garganta.

—Shhh, está bien —murmuró Jimin, besando su cadera—. Respira. Solo respira.

—Ya sé, Jimin. Lo sé —respondió Jungkook, entre exasperado y realmente cediendo.

Se quedó completamente quieto, dándole tiempo a Jungkook para ajustarse. Pasaron varios segundos antes de que sintiera cómo los músculos comenzaban a relajarse lentamente.

—Eso es —alentó Jimin.

—No necesito tus palabras, mi amor —respondió Jungkook, suspirando temblorosamente.

—Claro que las necesitas —respondió en una risita cariñosa.

Comenzó a mover su dedo con cuidado, despacio, mientras retomaba su atención con la boca. La combinación de sensaciones era abrumadora para Jungkook, aún seguía entre el placer familiar y la invasión extraña, pero definitivamente ya no desagradable.

—Carajo, bebé... —intentó hablar, pero las palabras se perdían en gemidos entrecortados.

Sus mejillas ardían intensamente, todo su rostro de un rojo profundo que se extendía hasta su pecho. La vergüenza de estar en esta posición, de ser vulnerable así, lo consumía. Cerró los ojos con fuerza, sin poder soportar mirar a Jimin, sin querer ver la expresión en su rostro.

Cuando Jimin agregó un segundo dedo, Jungkook gimió más fuerte, y por instinto llevó su brazo sobre su rostro, cubriéndose los ojos, escondiendo su expresión avergonzada.

—No... —murmuró Jimin inmediatamente, soltando su miembro y usando su mano libre para apartar suavemente el brazo de Jungkook—. No te escondas de mí.

—Jimin, por favor... —protestó Jungkook, intentando mantener su brazo en su lugar, pero Jimin fue firme.

—Mírame —ordenó suavemente—. Quiero verte.

Jungkook resistió por un momento más antes de ceder, bajando lentamente su brazo. Cuando sus ojos se encontraron, Jimin pudo ver la vergüenza clara en ellos, pero también, confianza, amor, entrega.

—Eres hermoso así —dijo Jimin con sinceridad absoluta—. No hay nada de qué avergonzarse.

—Me estás matando —Jungkook estaba dejándose llevar, le gustaba, pero no guardaría bajo llave lo muy abrumado que se encontraba—. Sólo por eso. No está mal, sí se siente bien.

—Hum —murmuró Jimin con una sonrisa, besando su muslo—. Es exactamente cómo me siento yo cada vez que me lo haces.

Continuó trabajando, sus dedos moviéndose con más confianza ahora, buscando, explorando, torciendo sus dedos dentro de Jungkook. Entonces lo encontró, ese punto especial dentro que hizo que el DJ jadeara bruscamente, sus ojos abriéndose completamente con sorpresa.

—¿Qué...? Oh Dios... mierda —exhaló, sus caderas levantándose nuevamente del colchón.

—Eso —respondió Jimin con una sonrisa—. Me encanta.

Presionó de nuevo contra ese punto, más firmemente esta vez, y Jungkook gimió abiertamente, un sonido que era completamente diferente a cualquier cosa que Jimin hubiera escuchado de él antes. Era más alto, más vulnerable, sin el control que usualmente ejercía sobre sus reacciones.

—Jimin... Dios... Jimin... —jadeaba, y cuando intentó nuevamente levantar su brazo para cubrir su rostro, Jimin lo detuvo.

—No —dijo firmemente—. Quiero ver cada expresión. Quiero ver lo que te hago sentir.

Jungkook gimió de nuevo, esta vez con una mezcla de placer y vergüenza. Mantuvo sus ojos abiertos, mirando a Jimin, dejándose ver en toda su vulnerabilidad.

Jimin agregó un tercer dedo, trabajando lentamente, estirándolo con cuidado mientras continuaba estimulando ese punto que hacía que Jungkook se retorciera. Al mismo tiempo, volvió a tomar su miembro en su boca, creando una sobrecarga de sensaciones.

—Putra madre... Ya, mierda... —jadeaba Jungkook, pero no sabía si quería más o menos—. Carajo, es demasiado...

Sus manos no sabían dónde posarse. Se aferraban a las sábanas, luego volaban al cabello de Jimin, luego intentaban cubrir su rostro solo para ser apartadas de nuevo. Era un caos de reacciones, su cuerpo y su mente luchando por procesar sensaciones completamente nuevas.

El sudor brillaba en su piel bajo la luz suave de la lámpara. Su pecho subía y bajaba rápidamente, sus abdominales contrayéndose con cada respiración profunda, los sonidos que escapaban de él eran cada vez más frecuentes, más desinhibidos, más gemidos entrecortados, jadeos sorprendidos, su nombre saliendo de los labios de Jungkook una y otra vez como una oración.

—Mírame, Guk —recordó Jimin cuando notaba que los ojos de Jungkook comenzaban a cerrarse por la intensidad—. Quiero que me mires.

Y Jungkook obedecía, sus ojos oscuros y vidriosos encontrando los de Jimin, manteniéndose abiertos a pesar de que cada fibra de su ser quería cerrarlos, quería esconderse de la vulnerabilidad que sabía que Jimin podía ver.

—Estás tan hermoso —murmuró Jimin, y lo decía en serio. Ver a Jungkook así, sonrojado hasta el pecho, sudoroso, temblando, completamente abierto y vulnerable, era la cosa más hermosa que había visto.

Jungkook quiso contradecirlo, callarlo, decirle algo sucio de regreso. Pero no podía, sólo estaba deshaciéndose debajo de su novio sin control.

Trabajó con paciencia infinita, agregando más lubricante cuando era necesario, asegurándose de que Jungkook estuviera completamente preparado. Sus dedos se movían con propósito ahora, presionando, estirando, masajeando ese punto interno que hacía que Jungkook gimiera sin control.

—Mochi... Ya —jadeaba Jungkook, aunque no estaba seguro de qué estaba pidiendo—. Ya puedes parar.

—¿En serio quieres parar? —preguntó Jimin, separándose de su miembro con un sonido húmedo—. Sólo dime qué necesitas.

Jungkook lo miró, sus ojos brillantes con lágrimas no derramadas de pura intensidad emocional y física. Sólo negó, sin dejar de ver a Jimin, apretando nuevamente las sábanas bajo su puño, entonces sólo suspiró.

—Te necesito —admitió finalmente, su tono quebrado—. Te necesito ahora.

Jimin asintió, besando el interior de su muslo antes de retirarse completamente. Alcanzó más lubricante, aplicándolo en su propio miembro generosamente mientras Jungkook lo observaba con una mezcla de anticipación y nerviosismo renovado.

—¿Listo? —preguntó Jimin, posicionándose entre sus piernas, acariciando su abdomen con palmas abiertas, sus pulgares mimando con intención de dar seguridad.

Jungkook tragó saliva, su garganta claramente seca. Su rostro seguía intensamente sonrojado, y sus manos temblaban ligeramente donde descansaban a los lados de su cuerpo.

—Sí —respondió en apenas un susurro—. Estoy listo.

Jimin se inclinó sobre él, capturando sus labios en un beso profundo y tranquilizador.

—Si al final no es para tí, se acaba de inmediato. ¿Entendido?

—Entendido —confirmó Jungkook, y entonces respiró profundo—. Hazlo. Por favor, mi amor.

Jimin sin más, se alineó empujándose en Jungkook, moviéndose despacio, tan despacio que cada milímetro era deliberado, dándole tiempo a para ajustarse. Observaba su rostro constantemente, leyendo cada expresión que cruzaba sus facciones, el DJ mantuvo su respiración contenida, su pecho hinchado mientras cedía poco a poco.

—Dios, Guk. Estás tan—

—No lo digas —interrumpió Jungkook, observando brevemente la expresión de placer en su novio.

Cuando finalmente se unieron completamente, Jungkook soltó un sonido que era un siseo, mitad jadeo sorprendido. Sus manos se movieron para agarrar los hombros de Jimin, sus dedos clavándose en la piel con fuerza suficiente para dejar marcas.

—Mierda...

—Respira —recordó Jimin, quedándose completamente quieto a pesar de que cada fibra de su ser quería moverse—. Solo respira, mi amor.

Jungkook obedeció, tomando respiraciones profundas y temblorosas. Sus ojos volvieron a cerrarse con fuerza, su mandíbula tensa.

—Mírame —pidió Jimin suavemente—. Ábrelos, Jungkook. Mírame.

Lentamente, Jungkook abrió los ojos. Estaban vidriosos, brillantes, llenos de vulnerabilidad cruda.

—Ahí está —murmuró Jimin, acariciando su mejilla con ternura.

Poco a poco, la tensión en los músculos de Jungkook comenzó a ceder. Su respiración se profundizó, volviéndose menos superficial, y el agarre en los hombros de Jimin se suavizó ligeramente.

—Está bien —dijo finalmente Jungkook, su tono grave, ronco—. Puedes... puedes moverte.

Jimin comenzó con movimientos mínimos, casi imperceptibles, retirándose apenas unos centímetros antes de volver. Observaba el rostro de Jungkook constantemente, buscando señales de incomodidad real.

—¿Bien? —preguntaba frecuentemente.

—Sí... sí. Está bien —respondía Jungkook, y con cada movimiento, su tono se volvía menos tenso, más relajado—. Más... puedes ir más rápido.

Jimin incrementó su ritmo gradualmente, y fue entonces cuando realmente aplicó todo lo que había aprendido de estar en esa posición. Conocía el ángulo exacto, la profundidad precisa, el ritmo que podía volver loco a alguien. Y aplicó todo ese conocimiento con Jungkook, ajustando su posición hasta que...

—¡Ah, carajo! —Jungkook gritó, sus caderas levantándose bruscamente del colchón—. Sí, me gusta ahí... justo ahí...

Jimin sonrió, satisfecho de haber encontrado el ángulo perfecto. Mantuvo esa posición, ese ritmo, golpeando ese punto con precisión consistente, sus parpados caídos, la boca semi abierta, el corazón dentro de su pecho galopando por el placer de éstas nuevas sensaciones junto a su querido Jungkook.

Los sonidos que escapaban de Jungkook ahora eran completamente desinhibidos. Gemía ronco, sin control, más alto de lo que probablemente había gemido en toda su vida, su voz grave llenando la habitación como nunca antes en sus encuentros.

Su rostro seguía intensamente sonrojado, el color extendiéndose hasta su pecho y orejas. El sudor hacía que su piel brillara bajo la luz de la lámpara, sus labios estaban separados, jadeando, ocasionalmente mordiéndose el inferior cuando las sensaciones se volvían demasiado intensas.

—Jimin... oh Dios, Mochi... bebé... —jadeaba entre gemidos—. Lo haces bien, maldita sea, mi amor.

—Lo sé —respondió Jimin, su propia respiración irregular—. Lo sé, mi amor.

A pesar del rol, Jungkook seguía siendo intenso en sus reacciones. Sus manos se movían constantemente, agarrando las sábanas, tiraba fuerte de la tela, desarmando el cubre cama, luego soltando para aferrarse a la cintura de Jimin, bajando para apretar la carne de las caderas, tirando de él más cerca, más profundo. Sus movimientos eran toscos, sin refinamiento, pura reacción visceral.

Sus caderas se levantaban del colchón, abriéndose más, bajando sus manos una última vez, agarrando los glúteos de Jimin para encontrarse con cada embestida, sus dedos hundiéndose en la piel, buscando más sin siquiera darse cuenta de lo que hacía. Era instinto puro, su cuerpo respondiendo al placer de maneras que su mente consciente no había anticipado.

—Sí, sí. Carajo, no puede ser —jadeaba, contradicción tras contradicción saliendo de sus labios—. Por favor no pares...

Jimin no tenía intención de parar. Mantenía su ritmo constante, ese ángulo perfecto, observando cómo Jungkook se desmoronaba debajo de él. Era hermoso, devastador, íntimo de una manera completamente nueva.

—Eres mío —murmuró Jimin, inclinándose para besar el cuello sudoroso de Jungkook—. Completamente mío.

—Tuyo... —acordó Jungkook, su tono quebrado y desesperado—. Siempre tuyo... solo tuyo.

El cuarto se llenó con el sonido de sus respiraciones entrecortadas, de piel contra piel, del crujido rítmico del colchón, de gemidos y palabras murmuradas de amor y necesidad.

Jungkook deslizó su mano entre ellos para envolver su miembro, comenzando a bombear desesperadamente al ritmo de su novio, mientras su mano libre posaba aún, manteniendo posesión sobre la carne ajena.

Jimin podía sentir cómo Jungkook se tensaba de manera diferente ahora, reconociendo las señales de que estaba cerca, los dedos de los pies del DJ suspendidos en el aire se retorcían.

—Déjate ir —alentó Jimin con voz cortada y temblorosa, ahora golpeando duro contra Jungkook, sus manos a cada lado de su cabeza—. Está bien, mi amor. Déjate ir completamente.

Y Jungkook obedeció, entregándose a las sensaciones que lo abrumaban desde todos los ángulos. Su cuerpo se arqueó del colchón, cada músculo tensándose mientras el placer lo atravesaba en oleadas devastadoras. Los sonidos que escaparon de él en ese momento eran casi dulces aunque sumamente roncós, sumergidos en éxtasis, despojados de cualquier control o pretensión.

Con una fuerte corriente, se tensó visiblemente, y un grito ahogado subió la mano que antes apretaba a Jimin, hacía su cabeza, apretándolo contra su pecho. Se corrió entre sus cuerpos, el calor de su liberación manchando, pero ni siquiera notó como apretaba a su novio contra su cuerpo y tiraba de sus cabellos. Estaba completamente perdido en la intensidad de su orgasmo, en la forma en que su cuerpo temblaba incontrolablemente, en cómo lágrimas reales escapaban de las esquinas de sus ojos cerrados por la intensidad pura de todo.

Jimin, con un jadeo, levantó su cabeza contra el agarre intenso, para ver a Jungkook, cerrando su puño en el aire, gimiendo por el orgasmo que lanzaba corrientes que iban y venían, arrancándole espasmos. Verlo así completamente abierto, completamente confiado, completamente entregado, fue suficiente para empujar a Jimin sobre el borde. Siguió momentos después, el nombre de Jungkook rompiéndose en sus labios mientras su propio orgasmo lo recorría, derramándose dentro, totalmente abandonado a la entrega mutua.

Se quedó temblando sobre Jungkook, sus brazos apenas sosteniéndose, antes de salir de él y colapsar cuidadosamente a un lado.

Por un largo momento, ninguno habló. Ninguno podía hablar.

Simplemente yacían juntos, sus pechos subiendo y bajando rápidamente, sus corazones latiendo con fuerza, sus cuerpos temblando con los restos del placer, procesando la magnitud de lo que acababa de pasar.

Las lágrimas seguían deslizándose por las mejillas de Jungkook, no de dolor sino de pura intensidad emocional. Jimin las notó y giró hacia él inmediatamente, su expresión de preocupación.

—¿Estás bien? ¿Te lastimé? —preguntó, limpiando las lágrimas con sus pulgares.

Jungkook sacudió la cabeza, agarrando a Jimin delicadamente de su muñeca, frenándolo, una sonrisa temblando en sus labios a pesar de las lágrimas.

—No... no me lastimaste, Jimin —logró decir, su voz ronca y quebrada—. Solo fue... intenso. Jodidamente intenso.

Jimin lo abrazó contra su cuerpo, Jungkook envolvió la cintura y se atrajeron mutuamente, su cabeza encontrando el hueco del cuello de Jimin, rodeándolo con más fuerza, como si necesitara ese ancla física para volver completamente a la realidad.

—Gracias, Guk —murmuró Jimin, sus dedos peinando el cabello sudoroso de Jungkook—. Eres el amor de mi vida.

Jungkook sólo lanzó un pequeño gruñido cariñoso, sin levantar la cabeza que acurrucaba contra su novio. Pero estaba feliz por todo y sus palabras.

Se quedaron así por varios minutos, simplemente respirando juntos, sus corazones gradualmente desacelerándose, sus cuerpos relajándose en el abrazo del otro.

Finalmente, Jungkook levantó la cabeza para mirarlo, y sus ojos seguían brillantes.

—Gracias —susurró—. Gracias a ti, Mochi. Por tenerme tanta paciencia.

Jimin sonrió enamorado.

—Siempre —prometió, besando su frente—. Siempre cuidaré de ti. De cada parte de ti que me des.

Jungkook sonrió, y era esa sonrisa suave y privada que reservaba solo para Jimin.

—Fue increíble —admitió, casi con timidez—. Tú fuiste increíble. Nunca pensé... nunca imaginé que podía sentirme así.

—¿No te arrepientes? —Jimin necesitaba escucharlo.

—¿Arrepentirme? —Jungkook casi rió, el sonido saliendo roto pero genuino—. Jimin, fue una de las experiencias más intensas de mi vida. Me hiciste sentir cosas que ni siquiera sabía que eran posibles.

Se quedaron así, enredados uno en el otro, intercambiando besos perezosos y palabras murmuradas. El alcohol en sus sistemas había bajado más, relajados.

—¿Sabes qué es lo más loco? —dijo Jungkook después de un rato, su tono somnoliento pero maravillado.

—¿Qué? —preguntó Jimin, trazando círculos perezosos en el pecho de Jungkook.

—Que ahora entiendo completamente cómo te sientes cuando follamos —admitió—. Nunca lo había experimentado desde este lado.

Jimin apretó su abrazo.

—No follamos, hacemos esto con amor —lo corrigió con una risita—. Y confíaste lo suficiente en mí para experimentarlo —dijo suavemente—. Eso significa todo para mí.

Jungkook asintió mirándolo con detalle y cariño, y con la imagen de Jimin relajado frente suyo, sus ojos finalmente se cerraron. La exhaustión de la noche, el baile, el alcohol, la intensidad física y emocional de lo que acababan de compartir.

—Te amo, Mochi —murmuró, su conciencia deslizándose hacia el sueño.

—Te amo, Guk —respondió Jimin, besando su coronilla.

En minutos, ambos estaban dormidos, envueltos en el calor del otro, sus cuerpos aún pegajosos con sudor y otros restos de su intimidad pero sin importarles en lo más mínimo. El mes de celebraciones terminaba de la manera más perfecta posible, con un nuevo paso en su intimidad, y la certeza absoluta de que juntos podían explorar cualquier cosa sin miedo, sin límites.

Y mientras dormían, con las primeras luces del amanecer comenzando a filtrarse por las cortinas, el apartamento los cobijaba en su silencio cálido, testigo silencioso de una conexión que seguía profundizándose con cada experiencia compartida.

((‘ 🎧 ’))

Jimin despertó primero, varias horas después, cuando el sol ya había subido completamente en el cielo. Su cuerpo se sentía pesado, cansado de una manera satisfactoria. Parpadeó lentamente, ajustándose a la luz que entraba por las cortinas que no habían cerrado completamente.

Jungkook seguía dormido, su cabeza hundida en el cojín, su respiración profunda soltando ronquidos ocasionales, y su rostro relajado de una manera que raramente mostraba cuando estaba despierto. Incluso dormido, mantenía un brazo firmemente alrededor de la cintura de Jimin, como si tuviera miedo de que se fuera.

Jimin se permitió simplemente observarlo por un momento. Había rastros secos de lágrimas en las esquinas de sus ojos, su cabello estaba completamente despeinado.

Con cuidado de no despertarlo, Jimin extendió la mano hacia la mesita de noche, buscando su teléfono. Cuando lo encontró y lo encendió, parpadeó ante el brillo de la pantalla. Eran casi las 11 de la mañana.

Tenía varios mensajes del grupo de chat con sus amigos:

—
Taehyung

"Llegué a casa"
"Qué noche tan increíble"
"Los amo, chicos"

3:47
—

—
Hoseok

"Me salieron nuevos callos, fijo"
"Pero valió totalmente la pena"
"Repetimos pronto!"

4:12
—

—
Jin

"Buenos días, zombies"
"¿Siguen vivos o Halloween se los llevó?"

Jimin sonrió ante los mensajes, pero decidió no responder todavía. No quería romper la burbuja de intimidad que lo envolvía.

En cambio, dejó el teléfono de nuevo en la mesita y simplemente se permitió sentir el peso de Jungkook contra él, el calor de su piel, la forma en que su respiración y ronquidose hacían cosquillas en su oído.

Después de unos minutos, sintió cómo Jungkook comenzaba a moverse, su respiración cambiando de patrón mientras lentamente emergía del sueño. Hizo un sonido suave, algo entre un gemido y un suspiro, y se acurrucó más cerca de Jimin, rozando su nariz contra su mejilla antes de quedarse quieto de nuevo.

—¿Estás despierto? —preguntó Jimin suavemente, sus dedos peinando el cabello de Jungkook.

Hubo un momento de silencio, luego otro sonido, esta vez definitivamente un gemido, pero no del tipo placentero.

—Carajo... me duele todo —murmuró Jungkook contra la mejilla de Jimin, su voz ronca y rasposa—. O sea... todo.

Jimin no pudo evitar reírse suavemente.

—Lo siento —se disculpó, aunque no sonaba particularmente arrepentido—. ¿Mucho?

Jungkook finalmente levantó la cabeza, parpadeando lentamente mientras sus ojos se ajustaban a la luz. Parpadeó y presionó sus labios en una fina línea mientras rascaba su cabeza, cuando los recuerdos de la noche anterior lo golpearon con claridad completa.

—Así que... —murmuró, dejando caer su cabeza nuevamente contra el cojín, mirando a Jimin—. Anoche realmente pasó, ¿verdad?

—Definitivamente pasó —confirmó Jimin, sonriendo mientras acariciaba su brazo—. ¿Te arrepientes?

Jungkook se quedó quieto por un momento, evaluando honestamente cómo se sentía. Estaba adolorido, sí, especialmente en lugares que nunca antes habían estado adoloridos de esa manera. Pero también se sentía... diferente. Completo de alguna forma, como si una parte de sí mismo que no sabía que estaba cerrada se hubiera abierto.

—No —respondió finalmente, levantando la cabeza para mirar a Jimin directamente—. Para nada, en realidad fue... —se detuvo, buscando las palabras correctas—. Fue delicioso. Tú fuiste increíble. Me duele el culo pero no sé si dejaré de gustarme darte a ti.

La sonrisa de Jimin se amplió, lanzando una carcajada ligera.

—Me alegra escucharlo. Estaba preocupado de que tal vez te hubiera presionado demasiado, o que hayas descubierto algo que cambie todo.

—No me presionaste, y no me dejaré de gustar ese culo —aseguró Jungkook, bajando su mano para acariciar las curvas de Jimin—. Yo quería hacerlo, quería darte eso. —Hizo una pausa, un sonrojo subiendo—. Aunque admito que no esperaba que fuera tan... Que tú fueras tan bueno. Y fue tan intenso.

—¿Las lágrimas? Lloraste, cariño —dijo Jimin gentilmente.

Jungkook asintió.

—Eso no pude controlarlo. Simplemente... pasó. Fue demasiado.

—Me preocupé un poco —dijo Jimin firmemente—. A mí también me ha pasado contigo, Guk.

Jungkook lo miró por un momento largo, procesando las palabras.

—Creo que no presto tanta atención, simplemente parezco un maldito animal.

—Eso me fascina —confirmó Jimin—. Que seas tú, la primera vez que lo hicimos, uf, el mejor sexo me lo das tú. Y honestamente, ver que confiabas lo suficiente en mí para dejarte ir así... fue hermoso.

Jungkook sonrió, algo de la tensión dejando sus hombros. Entonces hizo una mueca.

—Necesito moverme, pero honestamente tengo miedo de intentarlo.

Jimin rió.

—¿Quieres un analgésico?

Jungkook sólo asintió conteniendo una sonrisa tímida.

Una vez Jimin otorgó su cuidado y atención. Lo esperaba en la cocina con un desayuno listo. Jungkook hizo una serie de sonidos de incomodidad mientras se sentaba frente a la isla, claramente sintiendo cada músculo adolorido.

—¿Y un baño caliente? —sugirió Jimin—. Eso ayudará.

Jungkook asintió.

—Luego lo intento —respondió Jungkook con fervor.

Jimin asintió, sentándose frente a él, listo para comer.

—¿Puedo preguntarte algo? —dijo Jungkook, untando una tostada con mantequilla, su tono pensativo.

—Cualquier cosa.

—¿Entonces siempre se siente así de intenso para ti? —preguntó—. Cuando estamos juntos, cuando soy más rudo contigo.

Jimin consideró la pregunta cuidadosamente.

—No siempre tan intenso como anoche —admitió—. Creo que anoche fue especial porque era tu primera vez. Pero sí, siempre hay un nivel de intensidad, y hasta tú me sorprendes aún, sobretodo cuando tuve ese squirt. Qué rayos.

Jungkook rió ligero, asintiendo, procesando la información mientras masticaba la tostada.

—Ahora entiendo mejor —dijo suavemente.

—¿Y ahora que lo entiendes? —preguntó Jimin, genuinamente curioso.

—Ahora que lo entiendo... —Jungkook inclinó ligeramente la cabeza para poder mirar a Jimin con cariño—. Prometo ser más consciente de eso. Cuidarte más, bebé.

Jimin sintió cómo su corazón se derretía.

—Ya me cuidas bien —aseguró—. Pero aprecio eso.

—Y también... —Jungkook vaciló, claramente nervioso de continuar.

—¿También qué?

—También pídemelo cuando necesites hacerlo así —admitió, su sonrojo regresando—. No todo el tiempo, definitivamente no todo el tiempo. Pero sí, ocasionalmente. Me gustó.

La sonrisa de Jimin fue brillante y cálida.

—Gracias —prometió—. Sin presión.

Jungkook asintió, visiblemente aliviado de que Jimin no estuviera presionando o asumiendo que esto cambiaría completamente su dinámica.

—Gracias —dijo simplemente.

Se quedaron desayunando relajadamente, mientras dejaban que el silencio y su compañía reinara en el apartamento. Los minutos pasaron suavemente.

—¿Sabes qué? —dijo Jungkook después de terminar su café—. Este mes ha sido increíble. De principio a fin.

—Ha sido perfecto —acordó—. Todo este año a tu lado, amor. Y creo que es solo el comienzo.

—Definitivamente —asintió Jungkook, apretando su mano—. Tengo la sensación de que los mejores momentos aún están por venir.

Se miraron a través de la isla, sonrisas suaves en sus rostros, y en ese momento supieron que tenían razón. Lo que habían construido juntos era la base de algo duradero, algo hermoso.

El mes de celebraciones había terminado, pero su historia apenas comenzaba a desplegarse en toda su complejidad y belleza.













RECOMENDACIÓN



Armin van Buuren - In and Out of Love



Finalmenteee.

No tengo mucho que decir, estuve todo el día escribiendo éste capítulo, quiero que tengan un domingo de lectura 💖 Por eso lo tienen ya en sus manos, mis amores.

Fue difícil que Jungkook se deje hacer por su personalidad, pero se logró 🙏💡

Gracias por siempre leer, comentar y apoyarme sin condición 🙏💡

Nos leemos prontito ♥

((4 1 '))

15 de Noviembre.

Jimin despertó con una euforia que rara vez sentía. No por el sol que le daba en la cara, sino, por esa chispa de adrenalina que ya le recorría las venas.

Giró la cabeza sobre la almohada y observó a Jungkook, quien dormía a su lado de la forma más pacífica posible.

"Un angelito en el cuerpo de un tipo sexy y musculoso", según él. *"Ups"* pensó Jimin, al sólo haber imaginado eso tan temprano al despertar.

Pero el cabello de Jungkook desordenado sobre la almohada, sus labios entreabiertos mostrando sus dientes delanteros mientras se le escapaba la respiración profunda y acompasada. Era difícil de ignorar.

Hoy era el día. Su primera actuación sobre el gran escenario, en el ansiado festival de otoño.

La carrera de Jungkook, forjada desde la adolescencia y consolidado como una leyenda desde los diecinueve, era un universo en sí misma. La de Jimin, era sin lugar a dudas una constelación en plena expansión. ¡De fans! Claro, sin ellos, el esfuerzo sería mero pasatiempo.

Esta noche, iban a arder juntos en el mismo espacio, y esa primera vez era un presagio hermoso. Un nerviosismo dulce y aterrador lo envolvió de inmediato.

Con cuidado, se deslizó fuera de la cama, el frío del suelo le erizó la piel como nunca, se ancló a las chanclas robadas de su novio. Y caminó hacia el armario, sus pasos oyendose en el golpeteo de su talón con el calzado. Y sacó una chaqueta de cuero negro de las que había comprado en Miami.

Sus dedos se deslizaron por la tela, y arrancó sin cuidado la etiqueta de la marca. Un siseo de arrepentimiento salió de sus labios mientras verificaba que no hubiera roto nada, acercando la prenda a su rostro con el ceño ligeramente fruncido.

—¿Ya estás planeando la conquista, lindura?

La voz de Jungkook, grave y ronca, lo hizo sobresaltar. Se giró y lo encontró semi incorporado en la cama, acunaba su rostro en una mano, observándolo con una sonrisa perezosa que le arrugaba los ojos.

—Buenos días, Guk... Y, ¿algo así? —respondió Jimin, su propia sonrisa naciendo sin esfuerzo—. Estoy nervioso y no pensé en otra cosa que en mi outfit, estoy loco, ¿Verdad?

Jungkook rió.

—Eres hermoso, claro que no estás loco, me matas de amor —respondió en un murmullo mimoso—. Y buenos días, cariño.

—¿Cómo dormiste? —preguntó Jimin, doblando su prenda.

Jungkook se levantó vestido solo con boxers, y caminó hacia su equipo, donde una mochila esperaba junto a cables y auriculares.

—Muy bien, ¿Y tú? —preguntó, para después, con atención, comenzar con guardar su laptop, tarareando "Heaven" en su versión electrónica mientras buscaba una camiseta.

—Excelente —afirmó Jimin.

—Hoy va a ser épico, Mochi —dijo, girándose, su sonrisa ahora amplia, colocándose la prenda de color negra.

Jimin se acercó, sus manos posándose sobre el pecho de Jungkook, acariciando sus pectorales por gusto.

—Ajá, si tú lo dices, Guk. Me lo creo. Sólo espero no robarte la atención.

Jungkook le guiñó un ojo, sus manos encontrando la cintura de Jimin para atraerlo.

—Ash, tú nunca, amor. Somos un equipo.

Decidieron desayunar en casa. Mientras Jungkook, preparaba café y tostadas en la cocina, Jimin se sentó en el sofá, intentando repasar mentalmente las canciones y el orden para esa noche. Aunque su mente era un remolino de pensamientos. Sintió un toque en el hombro y dio un respingo. Jungkook estaba allí, con las dos tazas humeantes y una sonrisa divertida.

—Desayuna, mi amor. Anda.

Jimin rió, aceptando la taza, preparando sus labios para un beso de su chico que llegó de inmediato mientras se sentaba a su lado con propia taza de café, comenzando a revisar su celular.

Una sonrisa cruzó el rostro de Jungkook al ver posteos entusiasmados por su presencia en el festival, pero, su sonrisa titubeó un momento al leer el anuncio siguiente.

"BigWave anuncia su participación en el Festival Autumn rave".

La mención de la discográfica fue como una sombra pasajera. La ignoró. Hoy no, la noche de hoy era de ellos.

—Oye, Guk —dijo Jimin, sacándolo de sus pensamientos. Tenía la comisura manchada de mermelada.

Jungkook soltó una risita ligera.

—Mmm. Cariño, tienes porquería aquí —bromeó, inclinándose para limpiarle la comisura de la boca con el pulgar y llevárselo a la boca en un movimiento rápido, casual.

Jimin le dio un empujoncito juguetón.

—¿Porquería?

—Porquería —afirmó Jungkook, encogiéndose de hombros.

Jimin sonrió con picardía.

—¡No dices eso cuando la 'porquería' viene de ti! —replicó, su voz temblando ligeramente con una risa nerviosa.

Jungkook sonrió abriendo más sus ojos, una ceja elevada por el atrevimiento de su chico.

—¡Tú echas más porquería que yo! —Jungkook lo atrajo para un beso rápido con sabor a café y mermelada.

Jimin aceptó aquél beso, pero pronto lo alejó de un empujoncito.

—Ya, no me da gracia —replicó Jimin.

—¿No te da gracia? Oh, mi amor, a mi me encanta. Aunque es obvio que tu manchas toda la cama con tu hermosa porquería —burló Jungkook, haciendo que Jimin vuelva a empujarlo aún más fuerte y éste ría a carcajadas. Ese estado infantil y feliz, sin dudas no podría sacarselo más que su querido Mochi.

—¡Jungkook!

—Entre otras cosas. Mi novio hoy enciende el escenario —agregó Jungkook, poniéndose falsamente serio de inmediato, Jimin también ya estaba serio—. ¿Que ibas a decirme?

Jimin entornó los ojos, una sonrisa traicionera formándose.

—Me olvidé.

Jungkook sólo pudo soltar una risita, volviendo a beber de su café, junto a un resignado Jimin que lo acompañó en la acción con su propia taza. La mañana terminó con el desayuno y continuó con preparativos intensos.



A las 11 en punto, el sedán de costumbre se deslizó por un camino de servicio y entró en el terreno abierto al norte de Los Ángeles que albergaría el festival. El primer sonido que los recibió no fue una melodía suave y sutil, sino, un bajo profundo que se estaba probando desde el escenario de DJs, y por último pero nunca ausente, el constante de los generadores.

Jimin bajó del coche con su propia mochila colgada al hombro. Y el aire, con su aroma a polvo y hierba seca entró en sus sentidos, trayendo recuerdos de fiestas vividas como un simple tipo desconocido entre el público. Se quedó inmóvil por un instante, abrumado, pues, el inmenso festival se alzaba ante él como un sueño hecho de metal y lona en el que él debía cantar.

"*Mierda...*" fue lo único que pudo pensar mientras escrutaba todo.

Su corazón comenzó a latir con fuerza en su pecho. Definitivamente, claro que sí. Ésto era real.

En unas horas, estaría ahí arriba.

—¡Cariño! —gritó Jungkook sin pudor en absoluto, arrancándolo de sus pensamientos.

Jimin volteó de inmediato a verlo, a medio camino de backstage con su mochila negra al hombro y una gorra, esperándolo. Y sin más, apresuró el paso junto a él.

—Esto es enorme, Guk —murmuró en apenas un susurro ahogado por la magnitud del lugar.

Jungkook sonrió volviendo a caminar con seguridad junto a Jimin. Le pasó un brazo por los hombros, dejando un beso sutil en su sien.

—Y tú vas a ser el centro de todo, Jimin —dijo cálido y seguro junto a su oído—. Vamos a rockearlo.

Un asistente con auriculares y una carpeta los guió hasta su caravana. Al cerrar la puerta, el caos del exterior se atenuó por un momento mientras dejaban su mochilas y gorra con un suspiro, dejando un silencio expectante.

Pero, como era de esperarse, aquella quietud duró poco. Pronto llegó el staff de AgustVibe, que los guió nuevamente a ambos por caminos diferentes, sobre todo a un Jimin que vivía su primera vez en tal movimiento. Yoongi y Namjoon llegaron, saludando a Jimin y Jungkook con la normalidad con la que se saluda a un amigo, y mientras Namjoon se iba con Jungkook entre charla casual y relajación. Jimin seguía las rápidas instrucciones del pelinegro, él liderando con una chaqueta negra que brillaba en destellos sutiles, su porte serio pero con una mirada atenta que lo escaneaba todo.

—Min, revisa tu setlist otra vez, por favor —instruyó relajadamente, mientras hojeaba un cuaderno—. Los sponsors quieren un adelanto de tu remix, el feat con JK. Y... tu prueba de sonido es en un rato.

—Lo tengo, Yoongi —respondió Jimin, poniéndose unos auriculares para repasar la pista, pensando rápido—. ¿Y algo más como...?

—¿Visuales?

Jimin asintió.

—Visuales —sonrió con timidez.

Yoongi sonrió satisfecho, y señaló a un asistente.

—Todo listo, coordinado.

Por su lado, Jungkook llevaba consigo los auriculares colgando en su cuello luego de una prueba rápida de sonido. Namjoon, con voz calma, dirigía a un equipo de casi quince personas que se movían de forma organizada gracias a sus simples pero efectivas palabras, técnicos ajustando cables, miembros de seguridad revisando rutas y asistentes llevando cajas de equipo.

—Oh, Jungkook, antes de que me olvide. Revisa las mezcladoras antes de salir, éstas son nuevas.

Jungkook, que ya estaba arrodillado junto a su mochila sobre una tarima de metal, volteó a verlo.

—¿Adivina...? Ya lo hice tres veces, Nam, pero, mejor lo chequeo otra vez. ¿Las LED están listas?

Namjoon asintió con una sonrisa calmada y llena de confianza en su equipo.

—Por supuesto, todo bajo control.

El backstage se convirtió en un hormiguero de actividad. Mas equipo y gadgets rodando, voces dando órdenes, charlas y risas nerviosas.

Inevitablemente habían pequeños momentos en que la pareja de DJ y cantante se cruzaba, regalándose risitas a la distancia mientras se movían. En un momento de distracción, Jimin tropezó con un cable grueso que hizo que Jungkook frenara su andar en seco, pero al instante se recompuso sin caer.

—¡Cuidado, Mochi, no quiero que te lesiones antes de brillar! —gritó Jungkook desde el otro lado, con una mezcla de preocupación y ternura.

Jimin rió, sonrojándose apenas, mirando a su novio.

—¡Pues deja de echarme el ojo que me estás distrayendo, DJ! ¡Tu lugar es allá!

Jungkook sonrió, inclinándose mientras ladeaba su cabeza como si no hubiera oído bien.

—¿¡Que qué!?

—¡Olvídalo!

—¡Yo también a ti!

Jimin lanzó una carcajada que lo hizo doblarse en su lugar, viendo a Jungkook guiñarle una última vez y desaparecer al otro lado.

Desde su lugar, Yoongi los observó, con los brazos cruzados y una sonrisa irónica.

—Dejen el romance para después. Tenemos un festival que conquistar.

La broma le sacó otra risa a Jimin, y como si nada, ya estaba moviéndose autómatas sin siquiera pensarlo tanto.

Poco después, la energía juguetona no dio paso más que a una concentración profesional. Jimin, de pie en el escenario, tuvo su momento de práctica, comenzó sus vocalizaciones, cerró los ojos, no sólo imaginando a la multitud frente suyo, si no también, dejando el alma con su canto. Calentó su voz, sintiendo el peso en su diafragma, su tono subiendo y

bajando en escalas precisas, preparando más y más las cuerdas para la batalla que se avecinaba.

Mientras, Jungkook y Namjoon habían convertido una esquina del backstage en su centro de operaciones. Jungkook, sentado en una silla plegable frente a un parlante, conectó su laptop a las mezcladoras.

—Ya casi estamos, Nam. ¿subes por favor un poco los bajos en el track tres?, quiero que sea más fuerte en el drop —pidió, sin apartar la vista de la pantalla.

Namjoon, a su lado, giró una perilla de audio.

—¿Así está bien?

Jungkook escuchó a través de sus auriculares, su pie golpeando el suelo al ritmo del beat que solo él podía oír. Una sonrisa satisfecha se dibujó en sus labios.

—Mhmm —murmuró cerrando los ojos.

—JK. ¿Cómo lo sientes? —preguntó Namjoon.

Jungkook se quitó los auriculares, el sonido escapando como un susurro rítmico.

—Como en casa, Nam. Diez de diez.

—Genial, bien hecho.

Desde el otro lado, Jimin, que acababa de terminar una escala, abrió los ojos y le lanzó una mirada feliz e infantil a Yoongi.

—¡No puedo creer que la voz no me falle, carajo! —su felicidad era contagiosa.

Yoongi se acercó con su sonrisa orgullosa.

—Ya se te pegaron los insultos de JK. Y claro, hombre, eres un maldito artista, eso eres. ¿Crees que un pintor le tiembla el pulso cuando la idea es clara? Definitivamente la pasión es lo que te define —aseguró.

Las palabras hicieron que Jimin sonriera aun más si fuera posible.

—Gracias, Yoongi —asintió afirmando lo dicho, acercándose a él—. ¿Cómo vamos de horarios?

El pelinegro revisó su reloj con un gesto rápido.

—Pfff, sobrado, Min. Disfruta el día. Luego seguimos —confirmó—. Sólo mantente por aquí.

Jimin asintió, dejando el micrófono inalámbrico que un técnico le había entregado. Luego volteó a verlo con los ojos brillantes de un niño a punto de salir a un parque de juegos.

—Entendido. ¿Puedo caminar por allí sin más?

Yoongi asintió.

—Sí, puedes ir con JK si quieres. Se te ve en la cara.

Jimin sonrió encorvando sus ojos, y asintió sin más. Bajó el escenario decidido a conocer un poco más, y en ese preciso instante, su mirada se desvió a lo lejos, un camión de producción con el logo de BigWave. La sombra de las lágrimas de Jungkook, el día que proclamó su 'libertad' le pegó en el pecho, sintiendo un recelo inevitable ante el posible martirio que su novio vivió durante años en manos de tal productora.

Sólo siguió su camino como si nada, su expresión y andar jamás delató sus verdaderos pensamientos a menos que lo quisiera, era bueno en eso.

Jimin llegó al escenario dónde reinan las consolas y los bajos eléctricos, allí vio a su novio, que en ese preciso instante dejaba sus auriculares sobre su laptop cerrada, y como si sintiera su energía, volteó en su dirección con unos ojos tan redondos y cariñosos como sólo a él podría darle.

—Mochi. Hola, hermoso —lo saludó, acercándose—. ¿Como te ha ido?

Jimin tomó su mano por necesidad, acariciando sus dedos.

"*Este es el hombre de mis sueños*" pensó, de una forma tan genuina y enamorada que dolía.

Jungkook bajó brevemente su vista al gesto de su mano acariciándolo como si tuviera alguna intención, y luego regresó a verlo a los ojos, atento.

—¿Quieres un beso? —propuso.

Jimin rió, saliendo de un pequeño trance, y negó.

—Ah, no, no, Guk —aseguró con una risita—. Sólo estaba meditando un poco. Muchas cosas la verdad... Pero al menos me fué excelente.

—Es bastante normal sentir la cabeza un poco saturada de info. Nunca dudes en consultarme a mí o Yoongi, Nam, a quien sea, mi amor.

Jimin asintió, sonriendo.

Jungkook se apartó un momento, agarrando una botella de agua fría.

—Toma, necesitas hidratarte en todo momento —dijo, su sonrisa suavizando la intensidad de su mirada.

Jimin bebió, el agua fresca calmando el nudo de nervios en su garganta.

—Gracias, Guk. ¿Y tú estás nervioso?

Jungkook negó, ajustando la mochila sobre su hombro.

—No, confiado. Vine a romperla, como siempre. Tu también, ¿Tranquilo, no?

Jimin rió, un sonido tembloroso y honesto.

—Puf, qué modesto. Y yo, un poco nervioso. Pero sé que va a salir súper.

—Todo lo haces súper.

Antes de que pudiera contestar más, Jungkook lo abrazó, firme y lleno de amor.

—Te felicito, Mochi —susurró contra su oído—. Y juntos, ésto es más que pan comido.

—Gracias, Guk —murmuró Jimin, abrazándolo por encima de los hombros, un tono que sólo ambos escucharían—. Fuiste el primero que confió en mí, y me dió una oportunidad.

—Porque te amo, porque eres brillante —afirmó, rozando su nariz con la de Jimin brevemente, antes de dejar un beso rápido en la comisura de sus labios.

((‘ 🎧 ’))

Entrando la tarde, el *Autumn Rave* cobró vida.

El bullicio creciente de la multitud se mezclaba con la música, miles de personas convergiendo hacia el venue, sus pasos creando un murmullo constante que se intensificaba con cada minuto que pasaba.

Media hora después de las pruebas, Jimin estaba sentado en el sofá de la caravana, con las piernas cruzadas, sus dedos tamborileaban contra su muslo. Observaba su celular con atención excesiva, desplazándose por el grupo de chat con sus amigos.

Jimin sonreía, sin dudas era una forma de distraerse del sonido cada vez más intenso de la multitud que seguía llegando.

Sus dedos se detuvieron sobre el teclado cuando escuchó pasos fuera de la caravana. Reconoció el patrón inmediatamente, Jungkook.

La puerta se abrió y el DJ entró. Llevaba algo en las manos envuelto en servilleta.

—Combustible para mi estrella —anunció, y había algo en esa elección de palabras, actuó como una caricia para Jimin.

Se sentó a su lado en el sofá, tan cerca que sus rodillas se rozaban. Desenvolvió el papel, revelando un sándwich de pollo y queso ya cortado en triángulos, junto con una nueva botella de agua fresca.

Jimin sintió cómo algo se ablandaba en su pecho. Por supuesto que Jungkook había pensado en esto, en asegurarse de que comiera algo antes de subir al escenario. Por supuesto que lo había cortado ya, sabiendo que Jimin probablemente no tendría el apetito o la paciencia para hacerlo él mismo.

—Gracias, mi amor —dijo Jimin, genuinamente dulce, gratitud que iba más allá del simple gesto del sándwich.

Tomó uno de los triángulos, y Jungkook hizo lo mismo. Comieron en un silencio cómodo por un momento, el único sonido entre ellos era el suave crujir del pan.

Jimin mordió su trozo, y los sabores explotaron en pan perfectamente suave, el pollo bien condimentado, con un toque de pimienta y el queso era cremoso, derritiéndose ligeramente por el calor del pollo. Era simple pero reconfortante, exactamente lo que necesitaba.

Una migaja escapó, cayendo sobre la tela oscura de sus jeans. Jimin rió suavemente mientras la recogía con la punta del índice, dejándola sobre la servilleta.

—Si me equivoco en la letra, actuar no me va a costar —bromeó mientras masticaba—. Ya tomé clases antes, y sé bailar, ¿sabes? Puedo improvisar una coreografía para distraerlos.

Era su mecanismo de defensa favorito, verbalizar el miedo, transformarlo en una broma, hacerlo más pequeño y manejable.

Jungkook soltó una risita. Rápidamente cubrió su boca con la mano, conteniéndola mientras terminaba de masticar.

Cuando finalmente tragó, se inclinó hacia Jimin y depositó un beso suave en su mejilla. Sus labios se demoraron allí por un segundo más de lo necesario, cálidos contra la piel de Jimin.

—Entonces improvisas, Mochi —respondió cuando se separó—. En todo caso, yo estaré atrás, oculto con micrófono para corear. Ya me sé todo tu álbum de memoria.

Jungkook tomó otro triángulo del sándwich, pero en lugar de comérselo, se lo ofreció a Jimin al notar que ya había terminado el suyo. Lo sostuvo cerca de los labios del cantante, esperando.

Jimin lo aceptó, pero deliberadamente permitió que sus labios rozaran los dedos de Jungkook mientras mordía, un gesto juguetón. Sus ojos se encontraron, y ambos sonrieron, con esa sonrisa era solo suya, que nadie más entendería completamente.

Jimin masticó lentamente, saboreando tanto la comida como el momento.

Dejó escapar un suspiro que salió más tembloroso de lo que pretendía. Terminó de masticar y, buscando ese soporte que siempre encontraba en Jungkook, apoyó la cabeza en su hombro.

—Esto es lo que amo de ti, Guk —murmuró contra Jungkook, su susurro tan suave que se preguntó si el DJ realmente podría escucharlo sobre el sonido distante—. Siempre me haces sentir que todo va a salir bien.

Jungkook dejó el resto del sándwich sobre el papel, olvidándose completamente de la comida. Pasó un brazo alrededor de los hombros de Jimin, atrayéndolo más cerca hasta que prácticamente estaba acurrucado contra su costado. Su otra mano encontró la de Jimin, entrelazando sus dedos.

—Porque va a salir bien, mi amor —respondió, y había tal certeza en ese tono, tal convicción absoluta, que Jimin casi podía creerlo—. Vas a subir a ese escenario y lo harás tuyo. Todas esas personas van a sentir cada palabra, cada nota. Y yo estaré ahí, viéndote a cada segundo.

Hizo una pausa, apretando ligeramente la mano de Jimin antes de continuar.

—Desde la primera vez que te vi, jamás dejé de admirarte. Ni un solo día. Me has vuelto loco desde el primer instante. Y créeme que tú emanar eso, sólo existiendo.

Jimin sintió cómo las palabras lo golpeaban en el pecho, ablandando algo allí, derritiendo otra capa de la ansiedad. Se acurrucó más cerca, prácticamente enterrándose en el costado de Jungkook.

—Uhm, eres un... —comenzó a decir, pero las palabras se le escaparon. No había forma de articular lo que sentía, era gratitud, amor, alivio, todo mezclado en una emoción tan grande que no cabía en un vocabulario simple.

En lugar de terminar la frase, en un arrebato de pura emoción, restregó su mejilla contra el hombro de Jungkook, un gesto de afecto, buscando más contacto, más cercanía.

Jungkook sonrió, giró ligeramente y besó la coronilla de Jimin, sus labios presionando contra su cabello por un momento largo antes de ajustar su posición para abrazarlo aún más completamente.

((🎧))

Rato después, fue Jungkook quien rompió el momento de quietud. Se puso de pie, y estiró los brazos sobre su cabeza en un movimiento largo y deliberado, hizo que sus articulaciones crujieran suavemente.

Jimin pudo sentir cómo la energía a su alrededor cambiaba.

Cuando Jungkook bajó los brazos, extendió una mano hacia Jimin, firme y decidida, con la palma abierta en invitación.

—Vamos. Vayamos por ahí y te enseño un poco más, Mochi. Te hará bien moverte.

Jimin miró la mano extendida por un momento, procesando la sugerencia. Luego asintió, una sonrisa pequeña apareciendo en sus labios mientras colocaba su mano en la de Jungkook.

Se dejó arrastrar hacia arriba, sus dedos entrelazándose automáticamente con los del DJ.

Al salir de la caravana, el festival los envolvió inmediatamente con toda su intensidad.

Jungkook navegaba por este laberinto con una seguridad que recordó al DJ que conoció hace un año atrás. Así era, se movía como si el terreno fuera su propiedad. Saludaba a los técnicos con gestos de cabeza, algunos le devolvían el saludo con sonrisas o levantando la mano, claramente reconociéndolo. Esquivaba cables enredados que serpenteaban por el suelo sin siquiera mirarlos, sus pies encontrando automáticamente los espacios seguros donde caminar.

Para Jungkook, esto era normalidad, pero para Jimin, quien aún era relativamente nuevo en este mundo a pesar de su éxito creciente, todavía sentía que debía acostumbrarse a cada aspecto. Observaba todo con ojos atentos, el conocimiento que Jungkook compartía simplemente existiendo en este espacio con tanta comodidad.

Pasaron junto a una estructura metálica donde varios técnicos ajustaban luces. Uno de ellos gritó algo ilegible, y otro respondió desde el otro lado. Era un caos organizado, todos moviéndose con propósito específico.

—¿Sabías que el backstage tiene... como su propia jerarquía? —explicó Jungkook, girando ligeramente la cabeza para asegurarse de que Jimin pudiera escucharlo sobre el ruido constante—. No sé si alguien te lo comentó antes.

—No —respondió Jimin esquivaban a un grupo de tres personas cargando lo que parecía ser partes de un sintetizador—. ¿Qué quiere decir?

—Los técnicos van primero, siempre —explicó Jungkook, reduciéndose la velocidad ligeramente para caminar más al lado de Jimin—. Ellos son los que hacen que todo esto funcione. Luego vienen los artistas. La regla no escrita es mantener el ritmo y no tropezarte con nada. Si ves a alguien cargando equipo, te haces a un lado.

Jimin asintió, definitivamente sin el equipo funcionando perfectamente, los artistas no podrían hacer absolutamente nada.

—Nunca imaginé que esto llegaría a ser tan... Tan complejo desde aquí.

Su tono sonaba pequeño en medio del bullicio, casi perdido entre todos los otros sonidos. Pero Jungkook lo escuchó perfectamente. Rió, y se giró entonces, comenzando a caminar hacia atrás para no perder el contacto visual con Jimin, sus pasos seguros incluso sin mirar hacia dónde iba.

—Es un rompecabezas, ¿verdad? —dijo, gesticulando con su mano hacía el escenario—. Yo cuando viví mi primera vez en un festival de esta escala, fue un completo dolor de cabeza. Me perdí tres veces tratando de encontrar mi caravana.

Jimin rió ante la imagen, imaginando a un Jungkook más joven y perdido.

—Pero cuando finalmente entiendes que cada pieza encaja —continuó Jungkook, su expresión iluminándose—, cuando ves cómo todo se conecta y funciona en conjunto, es magia pura. Es como ver el interior de un reloj.

—Definitivamente, es que todo encaja —afirmó Jimin, comprendiendo perfectamente el punto. Aunque toda esa aparente locura pareciera un esqueleto de metal sin entrada ni salida, era en realidad una sola cosa funcionando en sintonía perfecta.

Continuaron caminando, Jimin observando cómo un grupo de personas coordinaba el movimiento de un generador, gritándose instrucciones cortantes. Otro equipo trabajaba en revisar más conexiones. Todo era movimiento constante, pero con propósito.

Jungkook se detuvo abruptamente, y Jimin casi choca contra él. El DJ miró alrededor por un momento, hasta que aparentemente encontró algo que buscaba. Su mano agarró la de Jimin.

—Ven, amor —dijo, tirando suavemente de él hacia un lado.

Lo guió hacia un rincón relativamente tranquilo, escondido detrás de una pila alta de cajas de sonido con etiquetas de diferentes marcas. Era un pequeño rincón donde el sonido seguía estando presente, pero amortiguado, y había menos gente moviéndose frenéticamente.

Se pararon frente a frente, la luz allí era diferente, más tenue, creando sombras suaves en el rostro de Jungkook.

Con un gesto que era increíblemente tierno en medio de ese entorno industrial y caótico, Jungkook levantó su mano. Con dedos cuidadosos, apartó un mechón de cabello rosa que había escapado del peinado de Jimin, colocándolo delicadamente detrás de su oreja. Sus dedos se demoraron allí por un segundo más de lo necesario, rozando la piel suave detrás de la oreja de Jimin, trazando brevemente la línea de su mandíbula.

—Sabes, siento que la pieza final del rompecabezas, al menos para mí... —dijo, y su tono había bajado, que sonora solo para ellos dos en medio del ruido distante—. Eres tú.

Hizo una pausa, sus ojos recorriendo el rostro de Jimin como si estuviera memorizando cada detalle bajo esta luz particular.

—Carajo, qué hermoso eres. No me cansaré de decirlo —añadió, y había sinceridad en esas palabras, admiración genuina, llena de amor.

Jimin sintió el calor del gesto, de las palabras, y una sonrisa se extendió por su rostro.

—Tú y tus frases... —dijo, apretando la mano de Jungkook, su pulgar acariciando los nudillos.

—¿Yo y mis frases...? —respondió Jungkook, y su tono había cambiado ahora, recuperando esa calidad juguetona y pícara. Dio un paso más cerca, casi eliminando el espacio entre ellos, inclinándose hasta que sus narices casi se rozaban—. ¿Qué?

La pregunta quedó allí, en el aire estrecho entre ellos, llena de expectativa. Jungkook sonreía de esa manera ligeramente torcida, con un toque travieso, que Jimin sabía significaba que estaba esperando un beso. Sus ojos bajaron brevemente a los labios de Jimin antes de volver a encontrarse con su mirada.

Jimin rió, podía sentir el aliento de Jungkook contra sus labios, cálido y tentador. Por un momento se quedó allí, disfrutando de la anticipación, de la forma en que Jungkook esperaba pacientemente, sin presionar pero claramente queriendo.

Entonces, en un movimiento juguetón, simplemente lanzó una risita y tiró de la mano de Jungkook, girándose y sacándolo del rincón privado antes de que pudiera cerrar la distancia entre sus labios.

—¡Oye! —protestó Jungkook, pero había risa en su tono, no verdadera indignación.

—Luego —prometió Jimin por encima de su hombro, sus ojos brillando con diversión—. Después de la presentación, todos los besos que quieras.

—Te voy a recordar esa promesa —advirtió Jungkook, dejándose arrastrar con una sonrisa enorme en su rostro.

Continuaron su recorrido por el backstage, y Jimin, ya tenía una postura más relajada y confiada al andar por allí.

Su corazón seguía latiendo rápido, pero ya no era con ansiedad, si no que era anticipación, energía, el deseo creciente de subir a ese escenario y demostrar todo lo que había estado trabajando.



A media tarde, Jimin y Jungkook se encontraban uno junto al otro entre las caravanas y el backstage principal, cada uno con un vaso de smoothie en la mano que habían conseguido de un puesto de comida exclusivo para artistas. El aire a su alrededor seguía vibrando con el boom profundo y los gritos ocasionales de coordinación de un lado del área al otro.

Jimin observaba todo con ojos atentos, su sorbete entre los labios mientras bebía lentamente.

—Es increíble cómo el escenario para un cantante sea mucho más inmenso que el de los DJs —comentó, separándose del sorbete por un momento para poder hablar. Sus ojos estaban fijos en la estructura masiva que se alzaba a la distancia, donde pronto él estaría parado.

Jungkook siguió su mirada, evaluando el escenario desde su propia perspectiva. Tomó un sorbo de su propio smoothie.

—Pues, la orquesta, la banda completa y muchísimo más cablerío lo amerita, ¿no crees? —dijo, mirando a Jimin con una ceja alzada, su tono ligeramente didáctico pero no condescendiente—. Un DJ solo necesita estar rodeado de su mesa, sus monitores, consola

y tal vez algunos sintetizadores. Pero tú... tú tienes músicos en vivo, micrófonos para cada instrumento.

Jimin consideró las palabras, asintiendo lentamente mientras entendía la lógica.

—Touché —concedió, tomando otro sorbo largo de su smoothie.

—¡Oigan! ¡Oigan!

Una tercera presencia se anunció con esa exclamación energética, haciendo que tanto Jimin como Jungkook voltearan simultáneamente en su dirección. Una figura se movía hacia ellos con una energía inconfundible, prácticamente rebotando con cada paso.

Era Kai.

Su chaqueta verde era imposible de ignorar, con un diseño psicodélico. Sus gafas de sol estaban sobre su cabeza, peinando su cabello azul hacia atrás de manera casual pero deliberada. Tenía una sonrisa enorme que le ocupaba toda la cara, alcanzando sus ojos azules y haciéndolos brillar con genuina alegría.

—¡No puede ser! No puede haber mejor pareja que ustedes dos, carajo —exclamó mientras cerraba la distancia entre ellos, gesticulando ampliamente con las manos—. ¡Qué gusto verlos juntos aquí!

Su tono resonaba con una alegría que no se podía fingir.

Se lanzó directamente hacia Jungkook, quien ya estaba riendo antes de que el contacto sucediera. Se encontraron en un abrazo corto pero significativo, con dos palmadas firmes en la espalda que producían sonidos sordos.

Cuando se separaron, Kai se volvió inmediatamente hacia Jimin, y su expresión se suavizó ligeramente, volviéndose más considerada.

—Jimin —dijo, y su tono era cálido pero respetuoso—. Finalmente tenemos la oportunidad de conocernos mejor, genio.

Añadió un pequeño guiño que quitaba cualquier presión.

—También me alegra, Kai —respondió Jimin, y su propia sonrisa nacía sin esfuerzo. Había algo en la energía de Kai que hacía fácil la interacción—. Te ves muy enérgico hoy.

—¿Hoy? —bromeó Kai—. Amigo, siempre estoy así. Es mi estado natural de existencia.

El DJ de cabello azul extendió su mano en un saludo más formal, pero con ese toque casual que lo caracterizaba, con dedos ligeramente separados, esperando el choque característico.

Jimin observó el gesto y acercó su propia mano, chocándola con la de Kai en ese saludo universal entre artistas. Pero lo que no esperaba era que Kai, en un movimiento fluido, convirtiera ese choque de manos en un tirón suave, atrayéndolo hacia un abrazo rápido.

Fue breve, pero fue un apretón firme que transmitía respeto mutuo, aceptación, bienvenida a este círculo que Kai y Jungkook habían compartido durante años. Cuando se separaron, Jimin se sintió genuinamente acogido.

Kai rio entonces, un sonido completamente despreocupado.

—¿Listo para arrasar allá afuera? —preguntó, gesticulando vagamente en dirección al escenario principal—. ¡Esto va a ser legendario! Yo quiero verte. La gente también está enloquecida, esperándote.

Jimin asintió alegre.

—Claro que sí, jamás creí que mi primer escenario tendría lugar donde Jungkook y tú tocarían —respondió casualmente.

Kai se giró hacia Jungkook entonces, dándole un codazo juguetón en las costillas que hizo que el DJ más alto se moviera ligeramente a un lado.

—Oye, JK —dijo mezclando burla afectuosa con sinceridad—. No dejes que te robe el show, ¿eh? La gente ama su dulce tono, y yo comparto esa opinión completamente. Una joya andante.

Jungkook rio abiertamente, devolviéndole el codazo con igual fuerza juguetona.

—Ubícate, Kai —su mirada cuando se posó en Jimin estaba llena de un orgullo que no intentaba disimular ni un poco—. Viene sorpresa en mi set —dijo misteriosamente—. No te diré qué, pero prepárate. ¿Y tú qué traes hoy? ¿Algo nuevo o vas a lo seguro?

Kai se inclinó hacia adelante, conspirador.

—Un set que va a hacer temblar el suelo, rey —prometió, sus ojos brillando con anticipación—. Vamos a competir de verdad, amigo. Es una batalla esta noche, y yo no planeo perder.

—Nunca lo haces —respondió Jungkook con una sonrisa—. Por eso me mantienes alerta.

La charla fluyó entonces con la facilidad característica de amigos que no se han visto en meses pero pueden retomar exactamente donde lo dejaron. Kai lanzó una anécdota sobre una fiesta particularmente caótica en Mónaco, algo sobre una celebración privada después de una carrera de Fórmula 1, con pilotos estrellas, gente extremadamente adinerada vestida con ropa que probablemente costaba más que el escenario entero, y cómo tanto él como JK y otros DJs habían terminado mezclándose con esa multitud después de sus sets.

—Y entonces este tipo, un piloto italiano, creo, no estoy seguro —contaba Kai, gesticulando animadamente—. Intentaba explicarme algo sobre neumáticos blandos... o estrategia de carrera, no sé, pero su inglés era tan extrañamente italiano que básicamente era otro idioma. Yo sólo le decía "woow" "oh, claro" "ajá". Pero no entendía nada.

Jimin reía genuinamente, completamente absorbido en la historia y caos que Kai describía tan vívidamente.

Jungkook añadía sus propios detalles y experiencias similares, tejiendo una red de anécdotas compartidas que los unía a los tres en ese universo único de la música electrónica y el entretenimiento de alto nivel. Hablaban de festivales en Ibiza, de after parties, de presentaciones en Tokio donde el jet lag los había dejado completamente desorientados pero el show había sido increíble de todas formas.

Era un momento perfecto de compañerismo y amistad, de conexión genuina entre artistas que entendían este estilo de vida único.

Pero entonces el momento se quebró.

Una figura alta y rígida apareció al final del pasillo por el que Kai había venido.

Mark. Incluso a la distancia, era imposible no notarlo, con su traje, completamente fuera de lugar donde todos los demás llevaban ropa práctica o escénica.

Caminó hacia ellos con pasos medidos, y Jimin pudo sentir cómo la atmósfera alegre que habían construido se evaporaba casi instantáneamente, reemplazada por una tensión helada que se extendió como escarcha.

—¡Kai, mueve el culo, tenemos que arreglar el setup! —gritó Mark cuando estuvo lo suficientemente cerca—. ¡Deja de perder el tiempo!

Su orden fue deliberadamente grosera, y lo que fue más notorio fue cómo ignoró por completo la presencia de Jimin, ni siquiera un reconocimiento visual, como si el cantante simplemente no existiera en su campo de visión.

Kai suspiró profundamente, y Jimin pudo ver cómo toda esa diversión, toda esa energía brillante que había estado irradiando, se borraba de su rostro como si alguien hubiera apagado un interruptor. Sus hombros cayeron ligeramente, resignación visible en cada línea de su postura.

Levantó las manos en un gesto universal de rendición, mirando a Jungkook y Jimin con disculpa clara en sus ojos.

—Nos vemos luego, chicos —dijo, su tono considerablemente más apagado ahora—. ¡A romperla allá afuera!

Lanzó una última mirada que transmitía "lo siento por esto" antes de girarse y comenzar a correr tras Mark, quien ya se había dado la vuelta y caminaba de regreso por donde había venido.

Pero Mark no se fue inmediatamente del todo. Después de unos pasos, giró apenas la cabeza para lanzar una mirada por encima de su hombro.

Esa mirada fue directamente a Jungkook, puro veneno destilado, llena de un resentimiento tan intenso que prácticamente vibraba como un hilo eléctrico entre ellos. No necesitaba palabras, el odio era perfectamente legible.

Luego, como si recién entonces registrara completamente la presencia de Jimin, su vista barrió al cantante con desdén en un pequeño segundo.

Sin dignarse a decir una palabra más, desapareció finalmente tras Kai, quien había apresurado el paso.

Un silencio pesado, incómodo, quedó en su lugar, llenado por la energía de Mark.

Jimin sintió una oleada de furia fría subirle por el pecho. Sus dedos se cerraron con fuerza alrededor del vaso de smoothie que aún sostenía, el plástico crujiendo ligeramente bajo la presión.

—También me alegra conocerte, Mark —dijo con ironía, un tono totalmente serio y grave.

—Es un estúpido —agregó Jungkook, con un leve gruñido.

—¿Tan estúpido puede ser? —susurró Jimin, inclinándose ligeramente hacia Jungkook—. Ignóralo, Guk. Por favor, solo ignóralo.

Jungkook, cuya mandíbula se había tensado hasta el punto de doler, con los músculos claramente marcados a los lados de su rostro, exhaló lentamente. El aire escapó como una forma de resignación forzada, un intento deliberado de soltar la rabia que Mark había encendido con tanta facilidad.

Asintió, aunque el gesto era tenso, rígido.

—Lo haré, mi vida —murmuró bajo, controlado con esfuerzo visible—. El estúpido ese no merece mi tiempo ni mi energía. No vale la pena.

Pero incluso mientras decía las palabras correctas, Jimin podía ver la sombra del encuentro aún persistiendo en los ojos de Jungkook, oscureciéndolos, robándoles algo de su brillo usual.

Los dedos de Jungkook aferraron los de Jimin como si fuera un salvavidas, buscando un ancla en ese tacto, algo a qué aferrarse.

Caminaron de regreso hacia la caravana asignada a Jimin, sus manos aún entrelazadas.

Una vez dentro de la caravana, Jungkook cerró la puerta tras ellos, y el silencio relativo fue un alivio inmediato.

Jungkook se sentó en el pequeño sofá, sacando su teléfono y abriendo su aplicación para dejarle a Namjoon algún que otro mensaje. Jimin podía ver que era tanto distracción como trabajo real. Necesitaba enfocar su mente en algo productivo, algo que no fuera la rabia que Mark había dejado.

Jimin se sentó a su lado, simplemente presente, ocasionalmente y preguntando sobre su setlist o como se organizaba.

Unos quince minutos después, la puerta se abrió, revelando a Yoongi. El productor entró con su presencia tranquila, y cuando vio a los artistas, abrió mas sus ojos.

—Oh, creí que estarían en la caravana de Jungkook —dijo, llevando dos botellas de agua fría, ofreciendo una inmediatamente.

—Aquí estábamos más cerca del escenario principal —acotó Jungkook.

—Bueno, ya estoy aquí —dijo simplemente, su tono neutral pero sus ojos mostrando que entendía perfectamente que algo había pasado—. ¿Qué cuentan?

Se sumergieron entonces en una charla ligera y deliberadamente distrayente. Yoongi contaba sobre un artista difícil con el que había estado trabajando, Jungkook compartía ideas para nuevas canciones, Jimin hablaba sobre las letras que había estado escribiendo para su próximo proyecto.

((‘ 🎧 ’))

Pasadas las ocho de la noche, nuevamente tras el backstage del escenario más grande, el mundo se había reducido a ellos mismos y su increíble equipo.

Jimin estaba de pie frente a un espejo, mientras un técnico de sonido le ajustaba con sutileza y profesionalismo el micrófono inalámbrico en la oreja. El pequeño aparato se sentía frío y nuevo contra su piel.

—El sonido es perfecto, ¿Me oyes, Jimin? —dijo el técnico, su voz profesional resonando en el auricular—. Solo recuerda la marca en el centro del escenario para el coro. La luz principal te buscará ahí.

—Sí, entiendo, cerca del centro... —respondió Jimin, pero sus dedos, que intentaban parecer casuales, temblaban de emoción. Vio su propio reflejo, su cabello rosa, la chaqueta, ojos brillantes y un poco desorbitados. Rió, un sonido nervioso que se sintió demasiado alto—. Esto es una locura.

Al otro lado, Jungkook estaba en su propio universo. Sentado frente a su laptop mientras movía un lollipop de un lado a otro en su boca, probaba sus auriculares. Sus dedos sobre el trackpad con una agilidad nata, sus ojos fijos en la pantalla.

Cuando el técnico terminó con Jimin, finalmente se retiraba con un "¡Rómpela, Jimin!" que le arrancó una inevitable sonrisa, y un silencio repentino lo envolvió. Solo quedaba el eco lejano de la multitud, sus dedos comenzaron a jugar sobre su regazo mientras aún se miraba frente al espejo, ahora, con un poco de maquillaje, el auricular y cables a su espalda. Era un artista, echo y derecho.

—Mi amor.

La voz grave resonó, haciéndolo voltear en su dirección.

Allí estaba Jungkook con los auriculares en su cuello. La intensidad de su apoyo era tan palpable que Jimin sintió que lo envolvía, pues había estado todo el día dándole su cariño sin medir. Se levantó y cruzó el espacio en dos zancadas, deteniéndose frente a él.

Se inclinó, pero no lo besó, sólo guardando un poco de cercanía entre ambos. Cumpliendo su beso para después del show.

—Vas a arrasas, Mochi —dijo Jungkook guiñando apenas. Y Acarició la mejilla de Jimin, y sonrió enternecido—. Yo te sigo en un rato. Nos vemos en el de Kai, y luego yo.

—Nos vemos, Guk.

Cuando el DJ comenzó a dirigirse a su propio escenario, Jimin lo detuvo, su mano aferrándose a su brazo con una urgencia repentina.

—Mi amor, no te pierdas, ¿eh? En serio te espero allí —la pregunta era juguetona, pero la necesidad en su voz era real. No era un miedo a que se perdiera físicamente, sino un ruego para que la inmensidad del festival no se lo tragara, para que no lo dejara solo en ese nuevo y aterrador universo.

Jungkook se giró, su sonrisa suavizándose al comprender. Tomó la mano de Jimin y la apretó con fuerza.

—Nunca, amor —respondió, su mirada intensa, una promesa inquebrantable—. Y tú... no te vayas sin decirlo. Aunque ahora vamos juntos.

Las palabras terminaron con ese juego que solo ambos comprendían, y, finalmente se retiró a su deber, y el sonido de los pasos desvanecerse parecieron resonar en el alma de Jimin. Se quedó en el silencio, luego caminó de vuelta al espejo, sus propios pasos resonando.

Se miró fijamente. Respiró hondo, esta noche, el mundo estaba a punto de escucharlo a viva voz.



A las 21:15 en punto, Kai subió al escenario de DJs, y con el primer drop de su set, desató una ola masiva de euforia que recorrió toda la multitud. Su característico house llenó el aire del norte de Los Ángeles, expandiéndose más allá de los límites del venue.

Desde una plataforma elevada en el backstage, estratégicamente posicionada para ofrecer una vista privilegiada del escenario y la multitud, Jimin y Jungkook, juntos otra vez, observaban el espectáculo desplegándose ante ellos. El sonido allí era completamente diferente al que experimentaría el público. Podían sentir la vibración física de los bajos subiendo por la estructura metálica de la plataforma, trepando por sus pies, sus piernas, hasta retumbar directamente en sus pechos.

Apoyados en la barandilla de metal que los separaba a casi tres metros del suelo, observaban a Kai. Desde esta distancia y ángulo, era una figura relativamente pequeña, rodeado por las pantallas LED gigantes que proyectaban visuales psicodélicos, pero tenía una presencia que dominaba absolutamente todo. Cada movimiento de sus manos sobre la consola era deliberado, cada ajuste de los controles traducido instantáneamente en cambios que la multitud sentía en sus cuerpos.

Las luces reflejadas sobre el público se movían en perfecta sincronía con la música, eran destellos estroboscópicos en los bajos, barridos suaves de color durante las secciones melódicas, explosiones de blanco puro durante los drops. La marea de diez mil manos alzadas se meneaban al ritmo, tal como un campo de trigo bajo el viento.

Jimin se inclinó hacia adelante, presionando su abdomen contra la barandilla fría, completamente hipnotizado por lo que presenciaba. Sus ojos seguían cada movimiento de Kai con intensidad absoluta. Y disfrutaba del show tanto como cuando Tae invitaba a cualquiera de éstos festivales.

—Me encanta esa locura que tiene —comentó sin apartar la mirada del escenario, teniendo que elevar ligeramente su tono para ser escuchado sobre la música—. Es increíble, muy DJ.

Rió brevemente ante su propia observación obvia antes de continuar, gesticulando con una mano mientras explicaba lo que veía.

—Arma la tensión gradualmente, juega con ellos, les da pistas de lo que viene pero nunca lo suficiente. Y justo cuando parece que ya no pueden más, que están en el límite absoluto,

¡bum! —hizo un gesto explosivo con ambas manos—. Los hace estallar. Es brutal.

Jungkook asintió con una sonrisa de conocimiento, sus brazos cruzados cómodamente sobre su pecho mientras observaba a su colega trabajar. Había admiración genuina en su expresión, pues no veía a Kai como un competidor en el sentido negativo, sino como un maestro en su arte, un compañero que compartía el mismo escenario metafórico, elevando el nivel de todos a su alrededor.

—Sí, lleva años entendiendo todo. Es un ingeniero de la música, y ya era un monstruo en su trabajo antes de hacernos compañeros. Mientras yo tenía diecisiete años, él tenía veintidós. Ya sabía lo que hacía, y siempre, siempre me estaba ayudando con cosas que yo no entendía —explicó, su tono mezclando análisis técnico con admiración pura—. Mira, por ejemplo, ahora el desquiciado usa un loop de exactamente dieciséis compases para construir esa anticipación que acabas de notar. Durante esos dieciséis compases, va agregando capas, un sintetizador aquí, un efecto allá, incrementando gradualmente el volumen de cada elemento, una buena transición es esa que no notas. Es como una cadena que une dos elementos que solos se repelen.

Hizo una pausa, sus ojos siguiendo los movimientos de Kai en la consola incluso desde esta distancia.

—Y luego, justo en el último segundo antes del drop, corta los bajos por completo —continuó, haciendo un gesto de corte con su mano—. Crea ese momento de silencio relativo donde todo es agudos, donde el público puede sentir que algo falta. Es un truco clásico, pero es difícil tener oído para ejecutarlo con un timing tan perfecto como él. La gente literalmente se vuelve loca cuando esos bajos regresan.

Se giró entonces para mirar directamente a Jimin, y había un brillo de confianza y emoción que siempre aparecía cuando hablaba de su propio trabajo.

—Pero espera nuestro turno esta noche —dijo, inclinándose ligeramente más cerca para que Jimin pudiera escucharlo claramente—. "*Fuego*" es completamente diferente en su enfoque. No corto los bajos antes del drop, los distorsiono, añado melodía cuál música clásica electrónica. Lo llevo al límite, añado el bajo ese enfermizo y arrastrado que hasta sientes que flotas de tan intenso, te digo... hasta hace alucinar.

Jimin soltó una risa ligera, genuinamente divertida, y le dio un empujoncito juguetón en el hombro que hizo que Jungkook se moviera apenas unos centímetros a un lado.

—Qué humilde eres, ¿eh? —bromeó, sus ojos brillando con ese afecto burlón que reservaba para Jungkook—. Tan modesto.

Jungkook se giró por completo entonces, alejando su atención del escenario para enfocarla completamente en Jimin. Su sonrisa cambió, volviéndose más suave.

—¿Qué dices, Mochi? —preguntó, fingiendo inocencia absoluta—. Solo estoy siendo honesto sobre mi trabajo.

Jimin lo miró con esa expresión que decía claramente "*no me creo nada de lo que estás diciendo*", sus labios curvándose en una sonrisa traviesa.

—Claro, claro —respondió, gesticulando vagamente hacia el escenario donde Kai seguía trabajando—. Mira cómo te agrandas a sus espaldas. El pobre Kai trabajando ahí y tú aquí diciendo "*pero esperen a verme a mí*".

Jungkook lo miró entonces con un ofendimiento completamente fingido, retrayendo el rostro con un leve fruncido de ceño.

—Nada que ver con eso —protestó, aunque la sonrisa jugando en sus labios lo delataba—. Calla, precioso. Calla, calla.

Repitió la palabra con énfasis creciente, intentando sonar serio pero fallando miserablemente mientras su sonrisa se ampliaba.

Jimin rió de nuevo, negó con la cabeza en ese gesto universal de "*no tengo remedio contigo*" y volvió su atención al show, aunque la sonrisa permanecía firmemente plantada en su rostro.

Se quedaron allí durante el resto del set de Kai, pero no como simples espectadores pasivos. Era un estudio activo, un análisis compartido del arte que ambos amaban desde perspectivas diferentes pero complementarias.

Jungkook señalaba ocasionalmente una transición particularmente compleja, explicándole a Jimin en términos técnicos qué estaba sucediendo, cómo Kai estaba usando un filtro de paso alto para eliminar gradualmente los bajos antes de introducir una nueva canción, cómo estaba sincronizando el BPM de dos tracks que originalmente tenían tempos diferentes, cómo los efectos de reverb creaban ese sentido de espacio expansivo.

—Ahí, ¿lo notas? —decía Jungkook, inclinándose cerca del oído de Jimin para ser escuchado—. Está a punto de hacer un cambio de bases. Escucha cómo el beat actual es solo la segunda capa ahora, ha ido quitando elementos poco a poco, subes una perilla, bajas la otra —explicaba con gestos como si tuviera la consola delante suyo.

Y efectivamente, segundos después, Kai ejecutaba exactamente eso, introduciendo una nueva base rítmica que transformaba completamente la energía de la canción pero mantenía el momentum.

Jungkook, completamente absorto en el análisis técnico, siguió simulando los movimientos en la consola invisible frente a él. Sus manos se movían en el aire, dedos ajustando controles imaginarios, deslizando faders inexistentes, sus muñecas girando como si estuviera manipulando perillas de ecualización, moviendo la cabeza al ritmo. Cuando la transición encajaba perfectamente, sus manos ejecutaban el movimiento final con una precisión que solo venía de años de práctica, como si él mismo estuviera haciendo esa mezcla en tiempo real.

Jimin lo observaba de reojo mientras esto sucedía, y no pudo evitar reír al notar el buen oído y la memoria muscular de su novio. Era adorable verlo tan completamente perdido en su elemento, tan conectado con la música que su cuerpo reaccionaba automáticamente.

—Eres un nerd de la música, ¿lo sabías? —comentó Jimin con cariño, aunque sus propios pies golpeaban suavemente el suelo de la plataforma al ritmo del beat, su cabeza moviéndose sutilmente siguiendo la melodía que nacía del set de Kai.

—Todos los DJs somos unos frikis y nerds —respondió Jungkook sin disculparse, aún moviéndose sobre su consola imaginaria—. Y a veces antisociales.

Continuaron así, intercambiando observaciones.

Y cuando Kai finalmente llegó al final de su set, cerrando con un drop masivo que hizo que toda la multitud saltara al unísono, Jimin y Jungkook estallaron en aplausos desde su

plataforma elevada. Aunque Kai no podía verlos específicamente entre las luces brillantes y la distancia, levantaron sus manos en apreciación genuina.

—Increíble —murmuró Jimin, aún aplaudiendo—. Absolutamente increíble.

—Lo fue —acordó Jungkook—. Y...

Se giró completamente hacia Jimin, tomando ambas manos del cantante entre las suyas, su expresión volviéndose más seria pero llena de confianza.

—Me tengo que preparar.

—Suerte, mi amor.

Jungkook sonrió acariciando las manos de Jimin con los pulgares, antes de asentir, totalmente entusiasmado por salir a escena.

((🎧))

Llegaron las diez y pocos minutos de la noche.

El aire del festival cambió. Algo se estaba preparando, algo grande. La multitud podía sentirlo en la forma en que los técnicos se movían con más urgencia, en cómo las luces del escenario comenzaban a cambiar de patrón, preparándose para algo diferente.

Entonces, una grabación comenzó a reproducirse por los altavoces masivos del venue. Era una voz profunda, procesada con efectos que la hacían sonar omnipresente, como si viniera de todas partes a la vez.

"Una advertencia importante llega desde arriba... ¡Para todos los presentes!"

Un sonido grave comenzó a construirse, vibrando en la tierra, subiendo por las piernas de las diez mil personas congregadas. La expectativa era palpable.

"¡Un fuego se está acercando!"

La declaración fue liberada como un trueno que sacudió el predio entero. La multitud respondió con un rugido anticipado, sabiendo que algo especial estaba a punto de suceder.

"¡Con ustedes, el rey de la noche!"

Las luces se apagaron completamente en ese instante preciso, sumiendo a toda alma en una oscuridad expectante que duró apenas tres segundos pero que se sintió como una eternidad. El silencio relativo solo el murmullo masivo de la multitud creó una tensión casi insoportable.

Y luego, como un rayo cortando la oscuridad, un único haz de luz naranja rojizo atravesó la noche. Enfocado en el centro exacto de la cabina, revelando a Jungkook parado allí, su rostro apareció de inmediato en la gran pantalla, y él rugió al micrófono.

—¡Vamos a encenderlo! —levantó el aparato al cielo.

La multitud estalló.

Fue un grito ensordecedor que se elevó como una ola sólida de sonido puro. Luego, casi como si hubiera sido coreografiado, ese grito se transformó en un cántico, su nombre, "JK, JK, JK" repetido una y otra vez con una intensidad gutural, primitiva, que hizo vibrar la

plataforma metálica del backstage donde Jimin observaba con el corazón literalmente en la garganta.

Jungkook vestía una camiseta sin mangas negra que dejaba al descubierto sus brazos completamente definidos, cada músculo visible bajo las luces, su piercing no pasaba desapercibido bajo la iluminación estroboscópica. Las luces pintaban su figura con destellos alternados de rojo y naranja, creando sombras dramáticas que lo transformaban en algo más grande que la vida, una maldita deidad del ritmo, un sacerdote de este templo electrónico.

Jungkook levantó un brazo lentamente, deliberadamente mientras la mano libre, subía sus auriculares sobre su cabeza con maestría, dejando un oído libre, y la cámara siguió cada movimiento. Colocó la base instrumental de estilo melódico, orquestal pero muy profundo.

El rugido de la multitud se intensificó hasta niveles que parecían físicamente imposibles.

Sonrió encantado, contagiado por la multitud. Y tomó el micrófono nuevamente.

—¡Cuánto te amo, Los Ángeles! —gritó, y la sinceridad en esas palabras era palpable.

La multitud respondió nuevamente, los gritos se intensificaron aún más, algo que Jimin no habría creído posible segundos antes. Dejaban el alma y la garganta en aquellos vítores, entregándose completamente al momento, a la experiencia, a Jungkook.

Y entonces, Jungkook con una gran satisfacción, se inclinó sobre la consola, sus dedos encontrando los controles correctos por puro instinto y memoria muscular.

El primer beat de su nueva versión de "Fuego" estalló en el aire.

Fue un golpe sísmico, un bajo tan profundo y poderoso que no solo se escuchaba se sentía. En el pecho, en los huesos, en el centro mismo del cuerpo. Era similar en espíritu a su apertura en SATM meses atrás, pero completamente reimaginado, evolucionado, más agresivo y refinado a la vez.

Las luces explotaron en sincronización perfecta, disparándose hacia el cielo desde ambos lados del escenario.

—¡Woohoo! —gritó al micrófono al momento del beat correcto, su cuerpo moviéndose al ritmo mientras sus manos trabajaban la consola.

Las luces continuaban su danza caótica, la multitud saltaba con un increíble abandono, diez mil cuerpos moviéndose en sincronía perfecta con cada drop, cada cambio de ritmo.

Y entonces, Jimin lo escuchó.

Su propia voz.

Un escalofrío recorrió su columna, cada vértebra reaccionando a ese sonido que conocía tan íntimamente pero que nunca había escuchado así, amplificado a través de un sistema de sonido masivo, procesado y mezclado por las manos expertas de Jungkook.

Comenzó como algo etéreo, casi fantasmal, deslizándose sobre la base electrónica brutal como seda sobre acero. Luego, conforme la canción progresaba, su interpretación se volvía más presente, más potente, manteniendo esa calidad cruda y emocional que había capturado en las sesiones de grabación.

Su tono se entrelazaba con la melodía electrónica de una manera que creaba algo completamente único, algo que no era ni completamente electrónico ni completamente vocal y melódico sino una fusión perfecta de ambos. Llenaba cada rincón del festival, llegaba a cada oído, penetraba cada corazón.

Jimin miró hacia la multitud desde su posición elevada en el backstage.

Había docenas de pancartas declarando amor por Jungkook, por JK, con su nombre en letras enormes. Pero lo que realmente lo impactó fue ver cómo la multitud cantaba.

Cantaban su letra.

El track, el que había sido filtrado meses atrás, que había sido criticado despiadadamente en redes sociales, que había sido guardado a cajón por jefes poco imaginativos durante tanto tiempo. Y esas mismas palabras ahora salían de miles de bocas simultáneamente, se sabían la letra desde entonces.

Las lágrimas comenzaron a picar en las esquinas de sus ojos, y tuvo que parpadear rápidamente para evitar que cayeran.

A su lado, Namjoon apareció con tranquilidad. Llevaba un tubo de luz química en la mano, y un vaso de alguna bebida en la otra, probablemente algo sin alcohol, muy seguro.

Le ofreció el tubo de luz a Jimin sin decir palabra, solo con una sonrisa conocedora. Jimin lo tomó y lo quebró con un movimiento rápido, el satisfactorio "crack" del plástico interior rompiéndose apenas audible sobre la música. Inmediatamente, el líquido dentro comenzó a brillar con un morado intenso, iluminando el rostro de Jimin desde abajo.

Namjoon se sumió en el momento con una sonrisa satisfecha en sus labios. Tenía un auricular profesional en un oído, pero su atención completa estaba en el escenario. No apartaba la vista de Jungkook, su expresión en concentración profesional y orgullo inmenso.

Pronto, incluso su cuerpo comenzó a reaccionar a la música. Su cabeza se movía sutilmente al ritmo de ese bajo que había escuchado tantas veces durante meses en el estudio junto a Jungkook, durante todas esas largas sesiones de producción. Recordaba perfectamente el brillo en los ojos del DJ cada vez que hablaba de este set específico, la pasión con la que explicaba cada decisión creativa.

Jimin, con una gran sonrisa e incapaz de contener la oleada masiva de emociones que lo recorría, comenzó a mover su cuerpo.

No era un baile consciente, coreografiado o planificado. Era puro instinto, una necesidad física de liberar toda esa energía intensa que se había acumulado en su pecho.

Giraba en su espacio en la plataforma, saltaba al ritmo de los drops, sus movimientos uniéndose espiritualmente a los de la multitud anónima allá abajo. Estaba totalmente perdido en la energía que Jungkook desataba con cada movimiento de sus manos sobre la consola.

—¡Te amo, JK! —exclamó de repente entre risas que brotaban incontrolables de su pecho, sacudiendo la vara de luz morada como si fuera otro fan más del montón, otro cuerpo anónimo en la multitud perdido en el éxtasis del momento.

Namjoon se giró hacia él por un instante, apartando brevemente su atención del escenario. Una sonrisa rompió su concentración profesional, suavizando sus facciones. Extendió su

mano y le dio a Jimin una palmada firme en la espalda.

—Es una bestia en el escenario —dijo, y aunque tenía que elevar ligeramente su tono para ser escuchado, lo dijo con la calma de una afirmación simple y verdadera en medio de este huracán de sonido y luz—. Prepárate, Jimin. Te toca pronto.

La realidad de esas palabras golpeó a Jimin como agua fría.

Su turno.

Su momento.

En solo unos minutos más, sería él quien estaría parado en el escenario, expuesto a luces brillantes, frente a esos miles de ojos.

Asintió, tragando saliva, sintiendo cómo su corazón se aceleraba aún más. Era un vértigo delicioso y aterrador apoderándose de él simultáneamente.

((🎧))

A las once en punto, el último beat del set de Jungkook se desvaneció en la noche, dejando tras de sí un silencio que no era realmente silencio, era electricidad pura, expectativa condensada. En el backstage, Jimin sentía el bajo aún retumbando en su propio corazón, un fantasma rítmico que marcaba la cuenta atrás hacia su propio momento, cada uno, un paso más cerca.

Sus manos temblaban ligeramente a los costados. Las observó como si fueran de otra persona, dedos que se abrían y cerraban en puños involuntarios, intentando anclar la energía nerviosa que recorría su cuerpo.

—¿Estás listo, Min?

La pregunta vino de Yoongi, su tono atento, aunque calmado, sin presión, simplemente verificando, estando presente.

Jimin asintió, aunque el movimiento fue casi imperceptible. Las palabras se habían atascado en algún lugar entre su cerebro y su boca. Su cuerpo se sentía extrañamente ligero, casi flotante, sentía como si estuviera allí... pero no del todo, presente pero desconectado.

"Yo puedo... claro que puedo", pensó, animándose como en el meet and greet.

Se giró lentamente, casi en cámara lenta, y vio su destino materializándose ante él.

El gran escenario principal brillaba ahora con una iluminación de rosas suaves y azules, creando tonos morados en los bordes.

Los músicos ya estaban en sus posiciones, el staff de producción se movía con eficiencia, verificando una última vez los monitores, ajustando, lo que hiciera falta.

Y todos, absolutamente todos, en algún momento giraban para mirarlo a él.

Solo a él.

"Puedo, puedo, puedo, puedo... dios, llegó la hora".

De pronto, esa idea, esa realización lo golpeó con la fuerza de un puño en el estómago, pues, esto era real. Estaba sucediendo. En cuestión de segundos, sería él quien estaría allá afuera, expuesto completamente solo bajo esas luces brillantes.

Era su señal definitiva, clara, concisa, 'corre y ve'. Tu momento ha llegado.

—Tú puedes, Min —dijo Yoongi de nuevo, y esta vez su mano se posó firme en la espalda de Jimin, entre sus omóplatos, tratando de transferir fuerza, recordándole que no estaba completamente solo, que había personas allí que creían en él.

Jimin sintió cómo su corazón trepaba literalmente por su garganta, amenazando con salir por su boca.

"Silencio, necesito silencio". Pensó en apagar su mente, antes de que pinchara la púa, esa maldita cosa mental que desiflaba toda su seguridad a un pequeño retroceso.

Trató de enfocarse en el centro del escenario. Pero el mundo comenzó a estrecharse, su visión periférica oscureciéndose ligeramente, el pánico comenzó a establecerse en los bordes de la consciencia.

Pero unos pasos apresurados irrumpieron en su espiral descendente.

El sonido fue distinto del movimiento constante del backstage. Jimin giró su cabeza, y la figura fue inconfundible.

Era Jungkook.

Corriendo hacia él, todavía con el pecho subiendo y bajando visiblemente por la falta de aire después de su propio set. El sudor aún perlaba su piel, brillando bajo las luces del backstage, su camiseta pegada a su torso. Su cabello estaba completamente despeinado, húmedo en algunos lugares.

Pero, su sonrisa era radiante, aunque había algo más en sus ojos. Definitiva preocupación, y reconocimiento. Sabía exactamente lo que Jimin estaba sintiendo en este momento porque él había estado allí mil veces.

—Jimin —lo llamó, y su tono era un jadeo, palabras forzadas entre respiraciones irregulares que aún no se habían normalizado después de media hora de trabajo físico intenso.

Alcanzó a Jimin y lo tomó por los hombros, sus manos grandes y cálidas cerrándose con firmeza sobre los músculos tensos.

—Mucha suerte, mi amor —dijo, y había tanta sinceridad en esas palabras simples, tanta fe absoluta—. Vamos, Jimin, rómpela allá afuera. Sé que lo harás.

Algo se quebró dentro de Jimin, la sonrisa que brotó de su rostro fue tan inmensa, que le dolió en las mejillas. Los músculos que habían estado tensos con ansiedad se calmaron, creando esa sensación de pura plenitud.

"Mierda... cuánto lo amo", se dijo a sí mismo. Su hombre era lo que más necesitaba, el que lo incentivó a estar allí, dónde jodidamente estaba parado.

Se lanzó hacia adelante, cerrando la distancia entre ellos, estrellándose contra el cuerpo sudoroso de Jungkook en un abrazo rápido y desesperado. No le importó el sudor, no le importó nada excepto ese contacto, esa conexión física con su ancla, su hogar, su certeza.

—Gracias, gracias —murmuró en una ráfaga repetida, casi incoherente.

Jungkook lo apretó brevemente, tratando de no desaliñarlo, y luego lo apartó apenas lo suficiente para poder inclinarse y susurrarle directamente al oído.

"Te amo."

Las palabras fueron como un hechizo de euforia. No era la primera vez que se lo decía, ni sería la última, pero en este momento específico tenían un peso adicional, un significado que iba más allá de su definición simple.

Y entonces, la mano de Jungkook se movió a la espalda baja de Jimin, presionando allí en un empujón que fue delicado pero firme. No era fuerza, si no un "*ahora ve y muéstrales quién eres*".

Fue el gesto final, el que lo liberaba para lanzarse al vacío.

La adrenalina subió como una ola masiva, mezclándose con esa euforia, la mezcla inundando su sistema, quemando los últimos restos de duda. Sus sentidos se agudizaron de repente, cada sonido más claro, cada color más brillante, su cuerpo sintiéndose súbitamente más ligero, más capaz, más poderoso.

Respiró hondo, llenando sus pulmones completamente, y se giró hacia el escenario.

El camino desde las sombras protectoras del backstage hasta esa luz cegadora se sintió como una eternidad de segundos. Con cada paso era intenso, cada respiración más deliberada, como si estuviera inhalando el momento mismo.

El grito de la multitud crecía exponencialmente con cada metro que avanzaba, rugiendo su nombre en un cántico que comenzó disperso pero rápidamente se sincronizó un "*Ji-min, Ji-min, Ji-min*."

Cuando finalmente pisó el borde del escenario, cuando las luces principales lo bañaron completamente haciéndolo visible para esas diez mil personas, el mundo literalmente explotó.

Fue un asalto sensorial tan intenso que casi lo hace retroceder físicamente.

Una pared de sonido tan masiva, tan sólida, que lo golpeó como una fuerza física.

"*¡Put a madre!*", gritó por dentro. Y no pudo regañarse, aquello no era miedo, era la inmensidad de lo que tenía delante suyo.

Un mar infinito de rostros se extendía ante él, miles y miles de personas con brazos levantados, manos agitándose, cuerpos saltando, teléfonos capturando el momento en miles de ángulos diferentes como estrellas terrestres.

Las luces del escenario eran más intensas de lo que había anticipado incluso después de las pruebas de sonido. El calor de los focos era brutal, golpeándolo como el sol de mediodía en pleno verano, haciendo que el sudor brotara inmediatamente en su frente.

Por un instante se quedó completamente paralizado. Era un ciervo deslumbrado en medio de una carretera desconocida, congelado por la magnitud de lo que estaba experimentando, su cerebro luchando por procesar la sobrecarga de información sensorial.

El pánico amenazó con regresar, con tragárselo entero.

Pero entonces, respiró. Profundo. Llenando sus pulmones hasta el fondo, sosteniendo el aire por tres segundos, liberándolo lentamente.

Y recordó.

Recordó por qué estaba aquí. Recordó el viaje que lo había traído a este momento.

Sintió la presencia de Jungkook en las alas del escenario, sabiendo sin mirar que estaba allí, observando, creyendo, también sintió la energía de sus amigos gritando desde la zona VIP, podía casi identificar el rugido específico de Taehyung, el silbido agudo de Hoseok. Sintió el apoyo sólido de Yoongi y Namjoon coordinando todo desde sus posiciones.

Y mentalmente, se extendió aún más lejos, sus padres en Busan, probablemente despiertos a pesar de la hora, esperando noticias de cómo había ido. Sintió a cada persona que había creído en él cuando ni siquiera él creía en sí mismo.

No estaba solo. Nunca lo había estado. Estaban todos allí con él, un amor y apoyo que lo sostenía incluso cuando sus propias piernas amenazaban con ceder.

Una sonrisa salvaje, una que nunca supo que poseía, una que venía de algún lugar primitivo y poderoso dentro de él, se dibujó lentamente en su rostro. No era su sonrisa educada de entrevistas ni su sonrisa tímida de fotos. Era algo más crudo, más real, más él.

Su corazón latía tan fuerte que podía escucharlo sobre el rugido de la multitud, un tambor interno marcando un ritmo de guerra. Pero ya no era miedo lo que bombeaba por sus venas a cada latido.

Era poder puro.

Dio tres pasos rápidos hacia el soporte del micrófono en el centro del escenario. Lo arrancó con un movimiento fluido, el peso familiar del dispositivo asentándose en su palma sudorosa.

Levantó su otra mano hacia el cielo, y la multitud respondió con un rugido aún más intenso que antes, si eso era posible.

—¡Gracias a todos por estar aquí esta noche! —gritó, y su tono, amplificado y proyectado por el sistema masivo de sonido, retumbó por todo el venue como un trueno, rebotando en las estructuras y regresando transformado.

El grito que recibió a cambio fue absolutamente ensordecedor, un muro sólido de aprobación y emoción que lo envolvió completamente.

Soltó una carcajada que hizo que las esquinas de sus ojos se arrugaran. La carcajada se amplificó por los altavoces, llenando cada rincón del festival, y escuchó cómo la multitud reía con él, conectados en ese momento de pura alegría.

—¡Vamos! —gritó, levantando el micrófono hacia el cielo en un gesto triunfal.

Y entonces, como respondiendo a su llamado, las primeras notas de "Pink Nabí" comenzaron a llenar el aire.

El intro era suave, construyéndose gradualmente, primero el bajo, luego la percusión, luego las cuerdas creando esa melodía que había compuesto con tanto cuidado.

Jimin cerró los ojos por un pequeño momento, capturando el ritmo en su cuerpo, dejando que se instalara en sus huesos, sincronizando su respiración con el tempo.

Cuando llegó su momento, cuando la intro dio paso al primer verso, simplemente abrió los ojos de nuevo.

Y cantó.

Pero no cantó como lo había hecho en las sesiones de estudio, con audífonos aislándolo del mundo, con la seguridad de poder repetir una toma si algo salía mal. No cantó como en sus presentaciones más pequeñas, donde podía ver cada rostro individual claramente, donde la intimidad permitía un enfoque diferente.

Esta vez, se desgarró completamente.

Cada palabra salía llena de pasión visceral, de meses de dudas convertidas en determinación, de críticas transformadas en combustible, y cada nota vibraba con vida propia. Era un artista no solo ejecutando sino experimentando, viviendo cada sílaba, cada sonido.

Se movió, y su cuerpo encontró un lenguaje propio. Se adueñó del escenario con una confianza que no sabía que poseía, caminando de un lado a otro, usando cada metro de esa plataforma, sus zapatos golpeando la tarima en ritmo con el beat. Sus caderas se movían siguiendo el groove con una sensualidad natural que las cámaras capturaban ávidamente, proyectando su imagen ampliada en las pantallas gigantes detrás de él.

Sus expresiones cambiaban, ojos cerrados durante los momentos más intensos, sonrisas juguetonas durante las secciones más ligeras, miradas directas a la cámara que hacían sentir a cada persona en esa multitud como si les estuviera cantando específicamente a ellos.

Cuando llegó el puente, cerró sus ojos con una intensidad que tensó cada músculo de su rostro. Su tono salió en un lamento controlado pero apasionado que cortó a través de toda la instrumentación, silenciando momentáneamente a la multitud con su pura intensidad emocional.

El silencio duró apenas tres segundos, un momento suspendido donde diez mil personas colectivamente contenían el aliento.

Luego se incorporó de un salto para el estribillo final, su energía explosiva contrastando perfectamente con la vulnerabilidad del momento anterior.

"¡Ustedes!", exclamó en lugar de cantar esa línea, improvisando, apuntando el micrófono directamente hacia el público en una invitación clara.

Y ellos respondieron.

Miles de personas cantaron su letra de regreso a él, la voz que había sido descartada como si no valiera nada, las palabras que habían sido criticadas, son por las que ahora salían de miles de bocas simultáneamente, un coro masivo que lo elevaba literal y metafóricamente.

Vio las pancartas entonces, realmente las vio por primera vez, vio su nombre en letras enormes, su rostro dibujado con amor y cuidado, frases de apoyo en varios idiomas, luces LED formando corazones y mariposas rosas en referencia a su canción.

La emoción lo golpeó, un nudo apretándose en su garganta amenazando con cortar su capacidad de cantar. Lágrimas picaron, calientes y urgentes.

Pero no se detuvo.

No podía detenerse, y en su lugar, canalizó esa emoción, la transformó en más energía, en más pasión, en más entrega. Y riendo en una alegría, mitad liberación, volteó el micrófono de regreso hacia sí mismo y cantó el último estribillo con todo lo que tenía, con cada célula de su ser.

La media hora se sintió rápida y prolongada a la vez, como si el tiempo hubiera perdido significado y solo existiera este momento eterno de música, conexión y éxtasis compartido.

Canción tras canción, dio todo, todo ejecutado con una pasión que dejaba su garganta cruda, sus piernas temblando.

Cuando finalmente el último acorde de su última canción se desvaneció, absorbida por la vastedad del cielo sobre ellos, un silencio de exactamente un segundo cayó sobre el festival entero.

Jimin se quedó allí, completamente inmóvil en el centro del escenario. Su pecho subía y bajaba visiblemente, demasiado rápido, luchando por oxígeno. El sudor le perlaba la piel, su cabello peinado hacía atrás por él mismo, su cuerpo temblaba por el esfuerzo sostenido, por la descarga de adrenalina, por la magnitud emocional de lo que acababa de experimentar.

Luego, como una presa rompiéndose, la multitud estalló.

El aplauso fue un huracán de aprobación y amor tan abrumador, tan masivo en su intensidad, que casi lo derribó físicamente. Era apreciación pura convertida en energía acústica, golpeándolo en oleadas que hacían vibrar su cuerpo.

El sudor se mezcló con las lágrimas que, finalmente se permitió derramar. Ya no tenía que mantenerlas contenidas. Bajaron por sus mejillas en ríos calientes.

Hizo una reverencia profunda, casi religiosa en su sinceridad. Se inclinó ante el público, juntando sus manos con el micrófono aún atrapado entre sus palmas en un gesto de gratitud y respeto. Su pecho seguía subiendo y bajando descontroladamente, incapaz de regular su respiración, una euforia tan pura y violenta corriéndole por las venas que casi, casi lo hizo caer de rodillas.

Cuando se incorporó, regresó la mirada al mar de gente frente a él. Todas esas manos aún alzadas, todas esas bocas aún gritando su nombre, todo ese amor dirigido hacia él.

—¡Los amo! —gritó en el micrófono, su tono quebrado y ronco—. ¡Gracias por esta hermosa noche! ¡Gracias por cantar conmigo! ¡Gracias por creer en mí!

Con un suspiro y una última sonrisa. Las luces y pantallas se apagaron, dejando el escenario ciego ante el público.

Y entonces, con su respiración nuevamente agitada, corrió.

No fue una salida elegante de artista profesional, medida y controlada. Fue una huida desesperada, urgente, hacia su ancla, hacia su hogar, hacia la única persona que realmente entendía lo que acababa de experimentar.

El mundo se convirtió en un borrón de luces brillantes, de rostros sonrientes de staff que pasaban rápido a su lado, todos moviéndose a un lado para dejarlo pasar, muchos gritando felicitaciones que apenas registraba. No veía detalles, solo formas y colores.

Y el nombre repitiéndose en su cabeza como un mantra, como una oración, como la única palabra que importaba.

"Jungkook, Jungkook, Jungkook".

Bajó los escalones del escenario de dos en dos. Saltó los últimos tres con un impulso que casi, casi lo hizo perder el equilibrio y caer, pero se recuperó en el último segundo.

Al llegar, Jungkook estaba allí, con los brazos ya abiertos, anticipando, listo para atraparlo.

Jimin se estrelló contra él sin disminuir la velocidad. Fue un choque de cuerpos completamente sudorosos, de corazones desbocados latiendo unos contra otros, de almas que se reconocían mutuamente en la victoria compartida.

El abrazo de Jungkook no fue suave ni cuidadoso, sino fue un agarre desesperado, casi violento en su intensidad. Y entonces, lo levantó completamente del suelo, girando con él en un círculo, y el mundo de Jimin se convirtió en un carrusel de luces borrosas y risas ahogadas que brotaban de algún lugar profundo en su pecho.

—¡Lo hice! —exclamó cuando sus pies tocaron suelo de nuevo, pero Jungkook aún lo sostenía cerca—. ¡Dios, lo hice, Jungkook! ¡Lo hice!

Cada palabra salía rota por la felicidad, por el alivio, y las lágrimas caían libremente ahora, mezclándose con el sudor en sus mejillas, goteando desde su mandíbula hasta el hombro de Jungkook.

Cuando finalmente se separaron apenas lo suficiente para verse, Jimin no necesitó palabras para comunicar lo que sentía, buscó los labios de Jungkook en urgencia casi animal, cerrando la distancia entre ellos. Fue un beso ruidoso, torpe, con dientes chocando brevemente antes de encontrar el ángulo correcto. Fue salado por el sudor y las lágrimas, húmedo y desordenado y absolutamente perfecto en su imperfección.

—Eres increíble, mi amor —dijo Jungkook cuando se separaron apenas unos centímetros, las palabras saliendo contra los labios de Jimin. Su propia tonalidad estaba quebrada por un orgullo tan inmenso que no cabía en su pecho—. Eres la persona más increíble que conozco.

—Gracias, gracias —las palabras salieron de Jimin en un gruñido gutural, su garganta completamente destrozada después de media hora de canto intenso sin descanso.

Pero entonces la adrenalina volvió a subir, una segunda oleada recordándole que su gratitud, su necesidad de compartir esta euforia, no había terminado.

Con la mano de Jungkook aún firmemente entrelazada con la suya, se giró.

Su segunda familia lo esperaba, podía verlos en las gradas VIP, la locura de sus amigos desbordando pura alegría.

Corrió hacia allá, arrastrando a Jungkook con él.

—¡JIMIN! —el grito de Taehyung fue un rugido de celebración pura que cortó incluso el ruido ambiental del festival. Había logrado bajar de las gradas y alcanzó a Jimin justo

cuando llegaba, y sin detenerse un segundo, lo levantó completamente en el aire en un abrazo que exprimió el aire de sus pulmones—. ¡Lo hiciste, hermano! ¡Lo hiciste! —gritaba Taehyung directamente en su oído, su propia voz quebrada por emoción.

Cuando Jimin volvió a tierra firme, sintió un golpe firme de Jin en su espalda, uno que casi lo hace tambalearse hacia adelante.

—¡WUUU! ¡Mi Jimin! —gritaba Jin, luego una serie de incoherencias alocadas de felicidad que no formaban frases completas pero que comunicaban perfectamente su orgullo desbordante—. ¡Sabía que llegarías lejos, sabía que lo harías, lo sabía...!

Y entonces, antes de que Jimin pudiera siquiera intentar recuperar el aliento que había perdido...

—¡VEN AQUÍ! —Hoseok se lanzó sobre él con la fuerza de un proyectil humano, envolviéndolo en un abrazo que inmediatamente se expandió cuando los demás se unieron. Se convirtió en un abrazo grupal caótico y apretado, brazos por todas partes, cuerpos presionándose desde todos los ángulos, tanto peso y fuerza que casi, casi los hace caer a todos en una pila desordenada de extremidades y risas.

En medio de ese refugio de brazos y corazones, Jimin siguió llorando de pura gratitud, un alivio tan profundo que se sentía en el alma.

—¡Gracias, chicos! —gritó, su tono temblando incontrolablemente, ahogado por la emoción que amenazaba con desbordarlo completamente—. ¡Gracias por nunca, nunca dejarme caer! ¡Los amo tanto!

Sabía, con una certeza que le erizaba la piel, que hacía que su corazón se expandiera dolorosamente en su pecho, que sin ellos, sin su cable a tierra, sin su familia encontrada, sin este círculo de amor incondicional, nunca, pero nunca habría tenido la fuerza necesaria de salir de casa y probar cosas nuevas, jamás le permitieron que la tristeza sea demasiada, le habían dado la seguridad para desplegar sus alas

Y más importante aún, nunca habría tenido el coraje de volar tan alto.



El festival continuó a su alrededor, otros artistas llenando con nuevos ritmos. Pero para Jimin y Jungkook, la noche ya había alcanzado su clímax.

Después de varios minutos perdidos en abrazos y felicitaciones, se separaron del grupo. Habían notado a los fans más allá de las barreras que claramente los habían reconocido, sosteniendo pancartas, gritando sus nombres.

Se miraron con una sonrisa encantada.

Luego, se dirigieron hacia la valla que separaba el área privada del público general. Al instante en que fueron claramente visibles, un círculo de fans se formó, presionándose contra la barrera metálica, sus rostros iluminados por emoción pura.

—¡Jimin! ¡Jungkook!

Los nombres se mezclaban en un coro alocado.

Comenzaron con selfies. Jimin y Jungkook se inclinaron sobre la valla, posando mientras los fans extendían sus teléfonos.

—¡Un poco más a la izquierda!

—¡Sonrían!

Jimin sonreía hasta que le dolían las mejillas otra vez. Jungkook hacía su sonrisa característica, a veces añadiendo un signo de amor y paz.

Luego vinieron los autógrafos. Marcadores aparecieron sobre álbumes, camisetas, posters, incluso brazos extendidos.

—¿Puedes firmar aquí? —pedía una chica joven, ofreciendo su copia de "*Pink Nabí*".

—Por supuesto —respondió Jimin, escribiendo su firma con cuidado y añadiendo el corazón. Cuando lo devolvió, la chica lo presionó contra su pecho, lágrimas en sus ojos.

Sus nombres se entrelazaban literalmente cuando una fan pidió que ambos firmaran la misma camiseta, sus firmas superponiéndose en las esquinas.

—¡Son una hermosa pareja! —gritó una chica desde la segunda fila, alzando una pancarta con sus iniciales rodeadas de corazones.

El comentario desencadenó una ola inmediata de apoyo.

—¡Son perfectos juntos!

—¡Déense un beso! —añadió otro fan.

La sugerencia se convirtió en un cántico de "*¡Beso, beso, beso!*"

Jimin sintió el calor subirle a las mejillas, ruborizándose completamente. Miró a Jungkook buscando su reacción.

Jungkook le devolvió la mirada, sus ojos brillando con diversión y ternura. Su sonrisa era prácticamente una conversación entera.

Sin discutirlo, ambos negaron con la cabeza en un gesto sincronizado. Era un "*no*" suave pero claro, había cosas que permanecían privadas.

—Tal vez a solas —bromeó Jungkook, elevando su tono para que los fans cercanos pudieran escucharlo. Entonces le guiñó un ojo a Jimin.

No fue sutil. Fue deliberado, exagerado, diseñado para ser capturado por todas las cámaras.

Los fans estallaron en vítores y aplausos, en gritos de "*¡LOS AMO!*" que se elevaron sobre el ruido del festival.

Jimin rio, sacudiendo su cabeza ante la audacia de Jungkook.

En medio de esa ola de amor, mientras firmaban más autógrafos, Jungkook acercó su mano a la espalda baja de Jimin.

Sus dedos presionaron suavemente, sintiendo su presencia, confirmando la realidad. El chico del que estaba perdidamente enamorado ahora estaba aquí, compartiendo este momento con él. No escondido, no en secreto, sino abiertamente.

En ese instante, bajo las luces del festival, frente a miles de ojos, algo se cristalizó.

Dejaron de ser dos historias separadas. Ahora eran una sola. Eran 'Jimin y Jungkook', una pareja y unos artistas. ¡Una pareja de artistas! Y tenían todo el apoyo.

Su amor, que había comenzado no sólo como un impulso, si no como un secreto, que había sido especulado en internet, que aunque Jungkook anhelaba gritarlo, siempre había existido bajo la cizaña de la especulación, ahora era algo diferente.

Ya no era un secreto que necesitaba protección. Era un himno que todos podían escuchar.

Y mientras Jungkook apartaba su mano, mientras continuaban interactuando con los fans, mientras las luces seguían pintando el cielo, ambos sintieron el peso de esa realización.

Habían llegado tan lejos. Y ahora estaban aquí, juntos, abiertamente felices.

No era el final de su historia, pero era un capítulo importante, era el momento en que comenzaron a vivir su verdad ante sus fans y el mundo del espectáculo.

Y esa verdad era más hermosa de lo que habían imaginado.



Media hora después, el corazón latía diferente. Era un cansancio dulce, la adrenalina desvaneciéndose entre el cableado esparcido por el suelo y aquel aire que arrastraba grasa de comida frita desde los puestos lejanos.

Jimin y Jungkook, todavía con el subidón de sus presentaciones corriendo por las venas, decidieron pasear un poco detrás del bullicio, alejándose de la intensidad del escenario principal.

Caminaban despacio, muy juntos, sus brazos rozando a cada paso en un contacto que los mantenía conectados. Las luces proyectaban sus sombras alargadas sobre la tierra, y el sonido de risas y conversaciones llenaba cada rincón del festival.

Jimin sentía el mundo de una forma nueva. Ya no era un intruso fascinado por un universo ajeno. Ahora, esta locura también era su territorio.

Al doblar hacia una zona más tranquila, una figura familiar apareció. Apoyado contra una caja de equipo, Kai estaba solo por un momento, su chaqueta verde aún brillante bajo las luces.

Al verlos, su rostro se iluminó con una sonrisa amplia y genuina.

—¡Heeey! ¡Gran noche, genios, cracks! ¿Qué tal todo? —saludó, resonando con la energía que parecía nunca abandonarlo.

Se acercó, saludando a Jungkook apretando su hombro y golpeando con dos palmadas como ritual totalmente necesario. Luego, se volvió hacia Jimin, su mirada llena de respeto.

Jimin sonrió, sintiendo la confianza nueva. Sus ojos recorrieron al DJ rápidamente, notando una energía diferente a la de la tarde, más inquieta, casi hiperactiva, pero sólo lo ignoró.

—Me mató tu estilo, Kai, increíble en serio. Ese set de house fue ideal para romperla —respondió, sonriente y en un gesto que se sintió completamente natural.

Kai rió, honesto y contagioso. Se inclinó un poco hacia Jimin.

—Gracias, hombre. Pero ustedes dos subieron el nivel esta noche, ¿eh? Ese falsete que metiste en el puente fue épico. La gente se volvió loca. Y tú eres una locura, Jimin, quién lo

diría, ¿eh?

Jungkook, que observaba la interacción con una sonrisa de orgullo que no podía contener, se rascó la nuca.

—Voy por agua, ahora vuelvo —anunció—. ¿Tú quieres, cariño? —le preguntó a Jimin, ignorando el "Awww" de Kai.

Jimin exhaló una risita.

—Sí, Guk. Por favor —asintió.

Jungkook asintió, su mirada encontró la de Jimin una última vez y le guiñó un ojo.

Jimin lo vio alejarse hacia una mesa de bebidas. Se giró de nuevo hacia Kai, apoyándose contra la caja de equipo junto a él, sintiéndose, por primera vez, completamente a gusto en ese entorno.

—Entonces, ¿qué planes tienes después del festival? —preguntó, tranquilo, con el tono de un artista hablando con otro.

Jimin se encogió de hombros.

—No estoy seguro, tal vez haya un rato libre para planear otras cosas... Yoongi, de Agust, habló sobre una gira probable —comentó realmente interesado en compartir.

Kai inclinó la cabeza y entrecerró apenas los ojos.

—¿Nada planeado fuera del trabajo? —preguntó.

Jimin soltó una pequeña risita.

—Pues no lo sé, por ello digo, no sé si tendremos tiempo —dijo, desviando la mirada apenas al suelo, para después aclararse la garganta—. Aunque, Jungkook tiene planes de mudarnos. Construir una nueva casa para ambos.

Las palabras hicieron que el peliazul abriera más sus ojos azules, totalmente impresionado como emocionado por ello.

—No jodas, ¿En serio? —lo decía, pero totalmente de buena manera—. Carajo, pensar que JK no volvería al amor y llegaste tú. Te lo juro, desde el primer momento en que te vió, parecía que había visto... ¡No sé! Tuviste que verlo, tirado en el sofá del VIP como un trapo pensando en ti.

Jimin desvió la mirada para imaginarlo, pensar en ello, pues claro. Kai había estado allí desde el primer momento. Él no sólo fue su compañero, ambos se consideran cercanos y amigos. Sólo sonrió al pensar en aquella primavera.

—Entonces, nada que no haya sentido yo por él.

Kai rió como si se mostrara satisfecho de oírlo.

—¿Ese loco también te flechó a la primera? Extraño.

Jimin contuvo una risa presionando sus labios.

—Jo. Claro que no.

—¿Cómo fue tu lado? Cuéntame que siempre lo quise saber —Kai parecía una típica señora chismosa, pero totalmente atento y feliz de oír.

Jimin dejó salir la risa que aguantaba, volviendo a ver a Kai.

—¿Realmente? Te hago un resumen, ¿Eh?

Kai asintió enérgico.

—Sisisi.

Jimin volvió a exhalar una risa, inclinando la cabeza, mirando al cielo como si este le revelara las Imágenes de sus recuerdos.

—Bueno... —comenzó—. Todo pasó de un momento a otro.

Kai asentía atento.

—Es sólo un festival llamado 'Soak At The Music' —comentó como si no hubiera esperado nada en su momento de él—. Hobi insistió, pagando mi estadía por mí. Jin es el 'conductor designado'. ¿Tae? Él insistió en ir —comentó soltando una risa suave.

—Oh, son cuatro. Qué buen grupo.

Jimin asintió.

—Y... probablemente te preguntes, ¿Qué hay de mí? —al ver a Kai sonreír y asentir en interés, siguió—. Pues, Jungkook me coqueteó en la barra, me dijo "Si me das cinco minutos te invito un trago" —dijo imitando una voz grave y muy masculina, haciendo a Kai lanzar una risa burlona—. Me parecía tan creído, ash. Yo le dije "¡Disfruta tu noche, amigo! ¡No busco compañía!".

Ambos rieron divertidos ante la energía del recuerdo.

—Yo lo había rechazado... —continuó sacudiendo la cabeza como si se regañara a sí mismo—. ¡Y yo no tenía idea de quién era ese tipo!

—Ohhh... —soltó Kai, como si entendiera lo que vendría después—. Ya me imagino luego.

Jimin asintió presionando sus labios en una fina línea, aguantando su sonrisa.

—Lo vi sobre el escenario y no-

Jimin se frenó negando en sacudones cortos, riéndose de sí mismo.

—Todo el mundo lo llamaba 'el maldito rey'... —continuó—, y mierda... —observó a Kai, su expresión divertida—. Realmente lo era.

Kai lanzó una carcajada mientras se doblaba en su lugar, entendiendo y disfrutando del contexto. Jimin rió con él, totalmente contagiado.

Del lado de Jungkook, pidió el agua relajadamente, dando tiempo a Jimin para hacer su lugar con su amigo DJ. Al regresar, el mundo se sentía en perfecta sintonía. Llevaba las dos botellas, el plástico sudado contra sus palmas, y una sonrisa que no podía borrar de su rostro.

A lo lejos, vio la escena. Jimin y Kai, bañados por la luz ámbar de un poste de iluminación, charlando animadamente. La risa de Jimin, tan cristalina que logró alcanzarlo por encima del ruido del festival, sonó como música.

Se detuvo un instante, solo para observarlo. El cabello rosa, la chaqueta, la forma en que inclinaba la cabeza hacia atrás al reír, e inevitablemente las curvas de su perfecto cuerpo. El encanto sin esfuerzo que lo atrajo la primera vez. Su novio, definitivamente era perfecto.

Se acercó, el sonido de sus pasos crujió sobre la tierra, y vio a Kai sacar algo de su bolsillo.

Un maldito cigarrillo de marihuana.

Jungkook rodó los ojos. Nada más que Kai siendo Kai. Se apoyó contra una columna metálica cercana, decidiendo darles un momento antes de interrumpir. Vio a Kai encender el porro con un chasquido, dar una calada profunda y soltar el humo en una nube densa.

Y entonces, el mundo de Jungkook se detuvo.

Con un gesto casual, casi perezoso, Kai acercó el porro hacia Jimin.

—¿Fumas? —preguntó con los ojos entrecerrados, ofreciéndoselo.

Jimin bajó la vista al cigarrillo.

—Ajá —dijo Jimin, encogiéndose de hombros.

El tiempo se fracturó. Para Jungkook, la escena se congeló. El bajo del festival se desvaneció, reemplazado por el rugido de la sangre en sus oídos. Vio el porro, la pequeña brasa naranja brillando como el ojo de un demonio, y vio a Jimin, su expresión curiosa, a punto de aceptar.

Y en un instante, no estaba en el *Autumn Rave*. Estaba de vuelta en su caravana, solo, el sabor amargo de la pastilla, la línea de polvo blanco que alguna vez le hizo sudar frío en el suelo, el mundo desdibujándose en una espiral de euforia tóxica, el vacío que vino después, la sensación de despertar sin saber cómo ni por qué, totalmente roto.

No a él.

No a Jimin.

El pensamiento fue un grito que no salió de su garganta, un instinto animal que se apoderó de él. Antes de que pudiera procesarlo, su cuerpo reaccionó.

Dio un paso adelante y, con un movimiento rápido y violento, dio un manotazo a la mano de Kai.

El porro salió volando, un pequeño destello de fuego que aterrizó en la tierra con un siseo, la brasa rebotando y apagándose en chispas diminutas.

Jimin dio un pequeño sobresalto, alejándose por inercia, sus ojos abriéndose de par en par por la sorpresa.

—¡J-Jungkook! —exclamó sorprendido.

—¡No, Kai! ¡No lo hagas! —exclamó.

Kai se quedó helado por un segundo antes de agacharse, recogiendo el cigarrillo aplastado con dedos ágiles. Se levantó con una expresión de confusión y molestia.

—Nooo, hermano, ¿qué te pasa? —se quejó, sacudiendo la tierra del papel.

Pero Jungkook no lo escuchaba. Dio otro paso, su cuerpo temblando con una furia que nacía del pánico. Se plantó frente a Kai, su rostro endurecido en rabia.

—¡No le ofrezcas esa mierda a Jimin! —exclamó en un gruñido bajo que silenció todo a su alrededor—. No fuma de esa mierda.

Kai arqueó una ceja, mirándolo con incredulidad, no entendía. Para él, era solo un porro. Se giró hacia Jimin, confundido.

—Ah, ¿no fumas porro? —preguntó, levantando el cigarrillo de nuevo, como si nada hubiera pasado.

Jimin se encogió de hombros, abriendo la boca para hablar, pero Jungkook lo interrumpió. Agarró a Kai por el hombro, un agarre de fuerte, y lo giró bruscamente para que lo encarara.

—Ya tuvimos esta charla. Pensé que habías mejorado —lo regañó, su cuerpo temblando de frustración.

Kai, finalmente entendiendo que esto era serio, intentó calmarlo con una risa nerviosa.

—Tranquilo, hermano... —dijo, luego bajó el tono—. ¿Quieres que te dé luego a ti solo?

—No, gracias —lo frenó Jungkook, apartando a Kai con un gesto firme—. Guárdalo para ti.

La tensión crepitaba entre ellos, una mecha a punto de encender. Fue entonces cuando Mark apareció, su autoridad firme en el desorden del backstage.

—Kai, muévete —ordenó, desprovisto de emoción. Su mirada pasó por encima de la escena, ignorando a la pareja.

Kai suspiró, el conflicto drenado de su cuerpo. Guardó el porro en su bolsillo.

—Ush... nos vemos luego, chicos. ¡Suerte! —dijo, corriendo tras Mark con un último gesto de despedida.

Jungkook se despidió con un asentimiento seco, evitando mirar la espalda de Mark.

Cuando se giró, encontró la mirada de Jimin. En sus ojos no había miedo ni juicio, solo una preocupación que lo desarmó. La furia se desvaneció, dejando solo el temblor de la adrenalina y la vergüenza de su explosión.

Tomó la mano de Jimin.

—Vamos —dijo apenas, llevándolo lejos de allí, lejos de las sombras que casi lo habían consumido.

Mientras se alejaban a pasos lentos, tomados de la mano. La energía del enfrentamiento pareció seguirlos por el camino de tierra. Jimin caminaba en silencio, procesando la intensidad del momento, el aire fresco de la noche no lograba enfriar la confusión que sentía.

Finalmente, se giró hacia Jungkook, cuya mandíbula seguía tensa, su mirada fija en la silueta de su caravana a lo lejos.

—Oye —comenzó Jimin, ligero, pero curioso—. Sí sabes que he fumado marihuana antes, ¿no? Estaba fumado cuando nos conocimos. No tiene nada de malo de vez en cuando.

La pregunta tenía una lógica que Jungkook no podía negar. Él soltó el aire que no sabía que estaba conteniendo, un suspiro largo y pesado, el agarre de su mano se aflojó, sus dedos se entrelazaron con los de Jimin en un gesto más relajado.

—Sí, mi amor. Lo sé, lo sé —respondió, recuperando la calidez, aunque seguía con una seriedad profunda—. Yo también estaba en ese mood esa noche. Pero no se trata de eso.

Se detuvieron a unos metros de la caravana, bajo un halo de luz amarillenta. Jungkook se giró para mirarlo de frente, sus ojos oscuros buscando los de Jimin en la penumbra.

—¿Qué es entonces, Jungkook? —preguntó Jimin, sin encontrar lógica en su inocencia sobre el mundo de aquellos vicios. Siempre habiendo fumado una o dos sencillas pitadas de algún cigarro simple.

—Ese porro que Kai te ofreció... es nevado, Mochi, ese tiene cocaína. Kai suele prepararlo así porque ya nada es suficiente para él. Una vez fumé uno de esos suyos sin saber, antes de un set, fue terrible. No supe cuándo inició el show ni cuándo terminó.

La revelación cayó cual piedra. Jimin parpadeó, su mente tratando de procesar la palabra 'cocaína'. La confesión de Jungkook de la sobredosis, en el yate, todo se unió en un instante de claridad. Sus ojos se abrieron de par en par, una expresión de puro shock y comprensión reemplazando la curiosidad.

—Oh... —apenas un susurro. Miró hacia el suelo, la reacción de su novio ahora adquiriendo un significado sensato—. No sabía, lo siento.

Jungkook vio el entendimiento en su rostro y sintió que la tensión se disolvía en su pecho. Lo atrajo hacia sí, rodeándolo por la cintura con un gesto protector, y reanudó el camino hacia la caravana.

—No te preocupes, cariño. Solo quiero que estés seguro... no podría con la culpa si tu cuerpo reacciona mal, no lo hagas, bebé. No caigas allí —dijo, besándole suavemente la sien.

Llegaron a la puerta de su refugio. Jimin se apoyó en él, sintiendo el calor de su cuerpo, un escudo contra un peligro que ni siquiera sabía que había existido.

Levantó la vista, lleno de cariño.

—Gracias, Guk.

—Sólo quiero que estés bien, cariño. Yo te metí en este mundo, y yo debo evitar que sea el mismo que te destruya —dijo suavemente—. Además, no podría hacerle eso a mis suegros. Tan gentiles que fueron en crear el humano del que más me he enamorado.

Jimin lanzó una carcajada dulce, sus mejillas sonrojándose.

—Esa frase me gustó.

Jungkook sonrió, lleno de un amor que lo abarcaba todo. Abrió la puerta de la caravana.

Al entrar, el caos del festival quedó atrás como un recuerdo distante. La puerta se cerró con un clic suave, sellando el estruendo de bajos y gritos al otro lado. La caravana, bañada en luz tenue, los recibió con el aroma familiar del aromatizante de limón que colgaba del espejo retrovisor.

Jungkook no soltó a Jimin. Se apoyó contra la puerta y giró el pequeño seguro.

El clic resonó en el silencio, con intención, haciendo que el corazón de Jimin diera un vuelco. Estaban solos, encerrados, y sin interrupciones.

El DJ se giró para mirarlo, sus ojos oscuros brillando bajo la luz tenue. Una sonrisa lenta y traviesa comenzó a curvar sus labios, esa que siempre traía consigo ese aire juguetón, buscando rebeldía y problemas.

Se inclinó, su aliento cálido rozando la oreja de Jimin.

—Ahora que estamos solos... —las palabras salieron graves y roncadas, erizándole la piel a Jimin—. ¿Me dejas darte mi premio? Para celebrar tu perfecto show. Fue muy excitante, y moría por hacértelo saber, mi amor.

Jimin soltó una risa ahogada, sorprendida y encantada a partes iguales. Lo empujó suavemente por el pecho.

—Eres imposible, Jeon Jungkook. ¿Qué tienes, un Grammy?

—¿Un Grammy? —repitió Jungkook, mirándolo con una sonrisa torcida.

—El más grande y precioso Grammy —afirmó Jimin, mirándolo con sus párpados caídos, y una sonrisa igual de juguetona que su novio.

—Uf, ganaste ese Grammy varias veces. Y a ti te encanta recibirlo —replicó Jungkook, su sonrisa ensanchándose.

Jimin se carcajeó, pero Jungkook ya no esperó respuesta. Lo tomó por la cintura, sus manos firmes y seguras, cerrando la distancia entre ellos.

El beso que siguió era lento, profundo, un alivio a la emoción acumulada durante la noche. Los labios de Jungkook se movieron sobre los suyos con una reverencia que lo desarmó, un jadeo grave escapando del pelinegro sin intentar ocultarlo.

Jimin se derritió en el abrazo, sus propias manos subiendo para enredarse en el cabello oscuro de la nuca de Jungkook, tirando suavemente, necesitando sentirlo más cerca.

El beso se intensificó. Sus lenguas se encontraron en una danza lenta y sensual. Jungkook gruñó contra su boca, el sonido reverberando a través de Jimin, encendiendo un fuego lento en la parte baja de su abdomen.

—Hmn, Guk... —Jimin apenas pudo formar las palabras contra sus labios, entre súplica, permiso e intención de provocar—. Cuánto me gustas.

Las manos de Jungkook comenzaron a moverse.

—¿Cuánto te gusto? —una mano se deslizó bajo la chaqueta de Jimin, trazando la curva de su espalda sobre la tela de la camiseta.

—Tanto como la primera vez —murmuró provocativo sobre los labios ajenos—. Me pones mal.

La otra mano descendió, sus dedos rozando la hebilla de su cinturón con una lentitud deliberada.

—No sé si está bien... —Jungkook abandonó los labios de Jimin para trazar un camino ardiente por su mandíbula hasta el punto sensible debajo de su oreja—. No sé si está bien lo mucho que quiero hacerte gritar.

—Por Dios... cállate, loco —jadeó Jimin, su cabeza inclinándose hacia atrás para darle más acceso.

—Es que no puedo follarte duro hoy —soltó Jungkook, exhalando una risita resignada sobre Jimin—. Las caravanas están muy cerca esta ocasión. Qué pena, vas a tener que callar esa hermosa boca, bebé.

—Dios, Guk —jadeó Jimin—. No me importa. Quiero, quiero todo de ti.

Sus cuerpos se movían en un ritmo lánguido, un vaivén que los llevaba instintivamente hacia el fondo de la caravana, hacia la cama que ya conocían. Tropezaron con una mochila olvidada, sus risas ahogadas entre besos. Estaban a punto de caer juntos sobre el colchón, las manos de Jungkook ya en el dobladillo de la camiseta de Jimin, listas para quitarla.

Fue entonces cuando el sonido lo destrozó todo.

Un estruendo apagado, casi imperceptible, como algo quebrándose a lo lejos. Jungkook se detuvo en seco.

—¿Qué pasa, Jungkook?

Un golpe sordo y violento resonó en la distancia, respondiendo a Jimin antes que el DJ pudiera hacerlo.

Era el sonido pesado e inconfundible de un cuerpo desplomándose contra el suelo.

Ambos se congelaron.

La pasión se evaporó en un instante, reemplazada por un silencio gélido. Las manos de Jungkook quedaron estáticas, su cuerpo tenso sobre el de Jimin. La risa se había borrado de sus rostros, sus ojos ahora abiertos de par en par, fijos en la pared que los separaba del origen del ruido.

Jimin contuvo el aliento, el corazón martilleándole en los oídos, sin comprender qué había sucedido. Se apartó ligeramente, buscando los ojos de Jungkook en la penumbra.

—¿Qué fue eso? —apenas un hilo de palabras.

Pero Jungkook seguía mirando la pared, sin responder, completamente atento. La idea anterior se había esfumado de su mente, la excitación descendiendo a cero. Cuando notó que no se oía más movimiento, que tal vez y muy probablemente habían sido los únicos en presenciar aquel sonido, y no sólo eso, era la dirección de dónde provenía.

Como si un sexto sentido se despertara, el instinto se apoderó de él.

Su cuerpo se movió antes que la mente. Y sin mediar palabra, soltó a Jimin, girándose en dirección opuesta. Apresuró el paso, destrabando la puerta.

Corrió con dirección fija, sus pasos golpeando la tierra, un nombre ya formándose en sus labios como una plegaria desesperada.

Abrió la puerta de la caravana de golpe.

El interior era un caos. Una mesa volcada, colillas de cigarrillos esparcidas, su laptop y auriculares también desparramados en el suelo, y sobre un espejo roto, restos de polvo blanco.

Y luego lo vio.

Kai.

Estaba en el suelo, su cuerpo tenso, sacudiéndose en pequeñas y violentas contracciones. Sus ojos estaban en blanco, girando en sus órbitas, y una espuma blanquecina se deslizaba por la comisura de sus labios. El sonido más horrible no era el golpe inicial, era el clic rítmico y seco de sus dientes castañeteando sin control.

El pánico golpeó a Jungkook como un rayo, quemando cada nervio de su cuerpo, un escalofrío intenso que lo hizo tambalear. Su respiración se aceleró hasta convertirse en jadeos superficiales, y un sudor helado le recorrió la frente. El castañeteo de los dientes de Kai se fundió con el bajo distante del festival, y de repente, el suelo de la caravana bajo sus pies se volvió inestable. Las luces tenues del interior comenzaron a girar, a deformarse, se sintió mareado por un instante.

—¡LOGAN, NO! —el grito se le desgarró desde la garganta, roto, desesperado.

Cayó sin cuidado, de rodillas junto a su amigo, la realidad del pasado y el presente chocando en un huracán de terror. Con manos temblorosas, buscó el pulso en el cuello de Kai. La piel estaba fría, sudorosa, y sus dedos resbalaron. Lo intentó de nuevo, y allí estaba, un latido débil, errático.

"De lado. Ponlo de lado", pensó rápido.

Con cuidado, giró el cuerpo tembloroso de Kai, asegurándose de que su vía respiratoria estuviera despejada. Su propio pulso acelerado y tembloroso a más no poder.

—¡Necesito ayuda! —gritó hacia la puerta, apenas un graznido ronco.

En ese instante, Jimin apareció en el umbral. Su rostro, enmarcado por la luz del exterior, se contrajo en una máscara de horror. Sus ojos abiertos de par en par absorbieron la escena en un segundo eterno, desde el desastre de la caravana, Kai convulsionando en el suelo, y Jungkook, su Jungkook, arrodillado sobre él, completamente roto.

Por un microsegundo, sus miradas se cruzaron por encima del cuerpo tembloroso de Kai. En los ojos de Jungkook había un terror tan absoluto que a Jimin se le heló la sangre. En ese mismo instante, hubo un ruego silencioso, una transferencia de pánico, una petición desesperada.

Jimin no necesitó más. Asintió más para sí mismo y se dio la vuelta, desapareciendo en la noche. Sus pasos apresurados se perdieron en el estruendo del festival, yendo en busca de ayuda urgente.

Pero para Jungkook, todo se estaba desvaneciendo de nuevo. Sostenía la cabeza de Kai, sus manos temblando sin control. La vulnerabilidad de su amigo, su fragilidad, era un espejo de su propia caída.

—No, no, no lo hagas... —apenas un susurro mientras veía cómo su amigo volvía a retorcerse entre sus manos.

Y la culpa, la rabia y el miedo explotaron.

—Putra madre, Kai. ¡Hermano! ¡Por qué mierda lo haces, carajo! ¡Estúpido, estúpido! ¡Te dije que ya basta, basta con esta mierda! —sollozó, las palabras ahogadas por la angustia.

Al verlo así, sintió que lo perdía. Las lágrimas, calientes y rápidas, comenzaron a caer mientras lo mecía ligeramente, un gesto inútil contra la oscuridad que amenazaba con llevárselo.

Fue entonces cuando escuchó gritos, lejanos al principio, luego más cerca. Pasos, muchos pasos corriendo.

La puerta de la caravana se abrió de golpe, el umbral se llenó de siluetas con chalecos reflectantes. Jimin detrás de ellos, dándoles espacio.

Dos paramédicos entraron, su presencia llenando el pequeño espacio con una calma profesional que parecía de otro mundo. Uno de ellos se arrodilló a su lado.

—Hijo, tenemos que trabajar.

Sin decir una palabra, Jungkook retrocedió. Se tambaleó hacia atrás, torpe y desesperado, dándoles espacio. Se acurrucó contra la pared opuesta y observó.

Se movían con una eficiencia precisa. La máscara de oxígeno, el monitor de pulso, la vía intravenosa en el brazo. Cada pitido de los aparatos era un martillazo en la cabeza de Jungkook.

Fue entonces cuando sintió un toque. Una mano, cálida y firme, se posó en su hombro.

—Jungkook, tranquilo. Todo va a estar bien.

Las palabras de Jimin temblaban, pero eran firmes.

Jungkook las oyó, claro que sí. Pero hundido en esa impotencia, el dolor y el miedo buscaron un culpable. La tristeza se transformó en rabia pura y helada.

Su mente encontró uno. Un solo pensamiento, una sola imagen ocupaba ahora cada rincón de su ser.

Ese culpable era Mark.

El rostro de su ex manager apareció en su cabeza, sonriendo, dando órdenes, ignorando las señales. El arquitecto de la ruina de Kai, el mismo que casi lo había dejado hundirse a él en ese camino. Su respiración se volvió pesada, sus puños se apretaron hasta que los nudillos se pusieron blancos, sus dientes rechinaron con una furia que exigía ser liberada.

Sin mediar palabra, se giró y salió disparado de la caravana. No caminó, si no se lanzó con pasos ligeros y apresurados, ciego a todo lo que no fuera el fuego que lo consumía por dentro.

—¡Jungkook, qué haces! ¡Espera! —el pánico en las palabras de Jimin lo alcanzó desde atrás.

Pero era un sonido lejano. Su universo se había reducido a un solo objetivo. Sus ojos, inyectados en lágrimas de pura rabia, barrían el caos del backstage, buscando, cazando.

Lo encontró, supervisando a un grupo de técnicos. Su traje impecable era una ofensa, su calma, una blasfemia. Jungkook llegó con pasos rápidos, cada pisada sobre el suelo era un golpe de martillo.

—¡Eres un asesino! —el grito se le desgarró desde la garganta, crudo y lleno de dolor. Apuntó a Mark con un dedo tembloroso—. ¿¡Cómo dejaste que Logan llegara a esto!? ¡Lo mataste!

Mark se giró lentamente, una expresión de puro desconcierto en su rostro. Alzó una ceja.

—¿De qué mierda hablas? —respondió frunciendo el ceño, mirándolo de pies a cabeza, su postura como un muro de arrogancia.

Esa indiferencia, esa negación, fue la gasolina sobre las llamas. Jungkook dio un paso adelante y lo empujó con ambas manos, un golpe seco y violento contra su pecho.

—¡Hijo de puta! ¡No tienes vergüenza! —exclamó, las palabras quebradas por la rabia. El empujón hizo tambalear a Mark—. ¡Eres un maldito infeliz, un cobarde, Mark, eso eres! Me das asco.

Jimin llegó corriendo, su rostro lleno de terror.

—¡Jungkook, para, por favor! —suplicó, su mano posándose en el hombro de Jungkook.

Fue un error.

Jungkook lo apartó con un movimiento brusco, un reflejo animal. En su mente nublada por la adrenalina, el toque de Jimin no era consuelo, era un obstáculo.

Mark, recuperando el equilibrio, lo observó con los ojos entrecerrados, su expresión ahora dura, llena de desprecio.

—¿Qué mierda te pasa, Jungkook?! ¡Ponte en tu puto lugar y deja de meterte en mi trabajo! —gritó en tono cortante. Se giró, dándole la espalda como si no valiera su tiempo, y murmuró para sí mismo, pero lo suficientemente alto para que Jungkook lo oyera—. Idiota...

Esa palabra fue la chispa final.

Un grito brotó de su garganta. Un sonido de pura angustia y furia que hizo girar las cabezas de todos los que estaban cerca. Se lanzó hacia Mark, el puño cerrado, todo su dolor y su rabia concentrados en un solo punto, listo para estrellarse contra el rostro de su ex manager.

Mark, sorprendido, abrió más sus ojos e intentó esquivarlo, pero tropezó y cayó al suelo con un golpe duro que lo hizo jadear, su traje impecable manchándose de la suciedad del predio. Antes de que Jungkook pudiera abalanzarse sobre él, traídos por los gritos, dos guardias de seguridad y Namjoon aparecieron, corriendo desde direcciones opuestas.

Los guardias lo sujetaron por los brazos, un agarre de acero que lo detuvo en seco.

—¡Te mataré a golpes si algo le pasa! ¿¡Me oyes!? ¡SI EL MUERE ME CONOCERÁS, MARK!

Namjoon lo tomó por los hombros, su cuerpo una barrera entre él y Mark.

—¡Suéltanme!

—¡Jungkook, cálmate, ahora! —ordenó Namjoon, firme, intentando atravesar la niebla roja de su furia.

Pero Jungkook no escuchaba. Forcejeaba, sus músculos tensos, luchando contra las manos que lo contenían. Mark observaba desde el suelo con sus ojos desorbitados, su expresión indecifrible, y su respiración irregular.

—¡Jódete! ¡Logan no es tan estúpido como crees, maldito! ¡Pagarás tu negligencia! — gritaba, sollozos de rabia quebrando las palabras.

Jimin, impotente a un lado, gritaba su nombre.

—¡Jungkook, ya para!

La furia era una forma de desatar la frustración, una tormenta que lo había consumido por completo. Atrapado en una jaula de su propio dolor, poco a poco se rendía contra los brazos que lo mantenían alejado de sucumbir al desastre.

El regreso a la caravana fue un borrón de movimiento y fuerza contenida. Namjoon y los guardias llevaron a Jungkook casi a rastras, su cuerpo alternando entre una rigidez furiosa y una flacidez alarmante. Jimin iba tras ellos, el corazón martilleándole contra las costillas.

Una vez dentro de la caravana, los guardias se retiraron. Jungkook, liberado, no caminó hacia el sofá, sino, se desplomó en él.

Y entonces, el colapso llegó.

Su cuerpo, antes tenso por la ira, comenzó a temblar violentamente. Su respiración se convirtió en una lucha desesperada y errática, su pecho subiendo y bajando con una violencia que asustó a Jimin. Eran jadeos, sonidos ahogados, como si estuviera tratando de respirar bajo el agua. Se llevó las manos a la cara, luego a su cabello, rascando nervioso, restregando y despeinando, sus dedos arañando su propia piel. Y las lágrimas, silenciosas, desconsoladas, brotaron de sus ojos cerrados, trazando ríos desordenados.

—¡No puede ser! ¡Él se veía bien! —soltó en un quejido, ahogado por un sollozo—. ¡Le advertí que dejara de meterse esa mierda!

Jimin se quedó paralizado por un instante, una botella de agua temblando en su mano. Nunca había visto a Jungkook así. El hombre que dominaba multitudes, el DJ arrogante y seguro, el novio juguetero y tierno... todo eso había desaparecido. Frente a él solo quedaba un hombre destrozado, ahogándose en un mar de trauma.

Algo hizo click dentro de Jimin. No podía quedarse ahí parado, solo mirando.

Dejó la botella sobre la mesa con un movimiento rápido y se apresuró hacia él. Se agachó en el suelo frente al sofá, sin saber exactamente qué hacer, pero dejando que su instinto tomara el control. Lo abrazó, envolvió sus brazos alrededor del cuerpo tembloroso de Jungkook con toda la fuerza que tenía. Apoyó la mejilla contra su hombro, sintiendo los espasmos que lo sacudían.

—Estoy aquí, mi amor. Respira, Jungkook —las palabras salieron temblorosas, pero se forzó a mantenerlas firmes—. Todo irá bien.

Comenzó a acariciarle la espalda en círculos lentos y firmes, un ritmo constante contra el caos de su pánico. Lo sentía sacudirse, lo sentía quebrarse, y apretó más el abrazo, como si pudiera mantenerlo unido con la pura fuerza de su voluntad.

—Respira conmigo, Guk —pidió Jimin, respirando profundo, calmando hasta su propia respiración—. Eso es. Lo estás haciendo bien.

Jungkook seguía temblando, pero poco a poco, muy lentamente, su respiración comenzó a seguir el patrón que Jimin le marcaba. Los jadeos se volvieron menos frenéticos, los sollozos menos violentos.

Namjoon, entendiendo la gravedad del momento, se movió con calma. Abrió una de las pequeñas ventanas de la caravana, y el aire fresco de la noche se filtró, un alivio sutil en la atmósfera sofocante. Miró a la pareja en el sofá y supo que su presencia ya no era necesaria.

Salió discretamente, cerrando la puerta tras de sí con un clic casi inaudible que dejó a Jimin y Jungkook en su propio universo.

En ese pequeño espacio, el único sonido era la respiración entrecortada de Jungkook y las palabras de consuelo de Jimin.

—No estás solo. Aquí estoy, mi amor.

El llanto de Jungkook se fue apagando en sollozos más suaves, más controlados. Sus manos, que habían estado arañando su propia piel, ahora se aferraban a los brazos de Jimin, buscando anclaje, sus párpados se encontraban enrojecidos al igual que su nariz, una imagen que le dolía a Jimin en su corazón, como si viera al niño que Jungkook llevaba dentro. Pero fue fuerte para no quebrarse con él.

—Jimin... —apenas un hilo de palabras.

—Sí, Guk. Estoy aquí contigo. No te vayas a ningún lado en tu cabeza, quédate conmigo.

Pocos minutos después, la puerta se abrió de nuevo. Yoongi entró con pasos cuidadosos, su rostro, normalmente en calma profesional, marcado por una preocupación profunda. Namjoon lo siguió, su expresión igualmente seria. La noticia de Kai había llegado al productor.

—Kai ya fue estabilizado, JK —informó Namjoon, tranquilo y firme—. Los paramédicos dicen que está fuera de peligro, pero lo llevan al hospital para observación.

Jimin sintió una oleada de alivio tan intensa que sus propios músculos se relajaron por un instante. Apretó el abrazo alrededor de Jungkook, esperando que la noticia trajera algo de paz.

—¿Oíste eso, Guk? Está bien. Kai está bien.

Pero al mirarlo, vio que la noticia no había traído la paz absoluta. Jungkook levantó la cabeza, las lágrimas aún corriendo por sus mejillas, y sacó un cigarrillo de su chaqueta. Sus dedos temblaban mientras buscaba el encendedor, la llama danzando erráticamente antes de prender el tabaco.

Dio una calada profunda, desesperada, el humo llenando el aire de la caravana. Sus ojos, enrojecidos y vacíos, estaban fijos en el suelo, perdidos en algún lugar lejano que Jimin no podía alcanzar.

—Gracias, Nam —las palabras salieron rotas, ahogadas por la culpa. Carraspeó, luego tomó la mano de Jimin, besando sus nudillos y acercándola a su mejilla con una ternura desesperada—. Lo siento, arruiné todo.

El dolor en esas palabras fue una nueva daga en el corazón de Jimin. Se sentó a su lado en el sofá, tomó su mano y entrelazó sus dedos con fuerza.

—No es tu culpa, Guk. Escúchame bien—no lo estaba rogando, lo estaba afirmando—. Nada de esto es tu culpa.

Se inclinó para besarle la sien con una ternura infinita, dejando sus labios ahí por un momento, como si pudiera transferirle algo de paz con el simple contacto.

Yoongi, que había estado observando la escena apoyado en la pared, se acercó y se sentó en la silla frente a ellos. Se inclinó hacia adelante, sus codos en las rodillas, obligando a Jungkook a mirarlo.

—Kai tomó sus propias decisiones, Jungkook. Tú no lo empujaste a eso. ¿Entiendes lo que te estoy diciendo? —esperó hasta que Jungkook asintió débilmente antes de continuar—. No arruinaste nada. Al contrario, tú lo salvaste. Si no hubieras estado ahí, si no hubieras reaccionado tan rápido... —dejó la frase en el aire, pero el significado era claro.

—Yoongi tiene razón —añadió Namjoon, acercándose también—. Le salvaste la vida, Jungkook. Eso es lo que importa ahora.

Jungkook asintió débilmente, un gesto casi imperceptible. El cigarrillo temblaba entre sus dedos mientras otra lágrima silenciosa se deslizaba por su mejilla. Jimin lo abrazó más cerca, meciéndolo ligeramente.

El silencio volvió a asentarse, pesado y denso, roto solo por el crepitar del cigarrillo y la respiración de Jungkook. Verlo así, usando el tabaco como un salvavidas inútil, encendió algo en Jimin.

Con una delicadeza que contradecía la firmeza de su decisión, tomó el cigarrillo de entre los dedos de Jungkook y lo apagó en un cenicero cercano. El gesto fue suave pero no admitía discusión.

Jungkook lo miró, confundido, casi ofendido.

—Jimin, yo—

—No. Basta de eso por hoy —lo interrumpió Jimin, regresando para obligarlo a mirarlo. Sostuvo su rostro con ambas manos, sus pulgares acariciando sus mejillas húmedas—. Mírame, Jungkook.

No era un ruego. Era una orden suave pero inquebrantable.

Jungkook, forzado a levantar la vista, lo miró. Sus ojos eran un abismo de dolor y trauma, pero encontraron los de Jimin, que brillaban con determinación.

—Ya no estás solo, ¿bien? —las palabras salieron firmes—. Yo estaré aquí. Caigas las veces que caigas, no dudes en dejarte caer porque yo te sostendré. A veces sucede, mi vida. Y está bien... está bien no estar bien.

Jungkook parpadeó, más lágrimas deslizándose, pero esta vez eran diferentes. Menos desesperadas, más liberadoras.

—No sé si puedo... —comenzó, pero Jimin siguió.

—No tienes que saberlo ahora. Solo tienes que creerme. ¿Puedes hacer eso? ¿Puedes creer que no te voy a dejar?

Y por un instante, solo un instante, el peso en el pecho de Jungkook pareció aligerarse. Asintió, un movimiento casi imperceptible, pero fue suficiente. Se dejó caer contra Jimin, escondiendo su rostro en su cuello, y por primera vez desde que encontró a Kai en el suelo, se permitió simplemente existir en el dolor sin luchar contra él, dejándose arropar contra sus propios horrores.

Jimin lo sostuvo, lo meció, le acarició el cabello y la espalda, susurrándole palabras de consuelo que Jungkook tal vez ni siquiera procesaba, pero que necesitaba escuchar de todas formas.

Yoongi y Namjoon intercambiaron una mirada, un entendimiento silencioso pasando entre ellos. Se levantaron con cuidado, Yoongi posando una mano en el hombro de Jungkook por un momento antes de retirarse, y Namjoon asintiendo hacia Jimin.

Salieron de la caravana, cerrando la puerta tras ellos, dejando a la pareja en su burbuja de dolor compartido y amor incondicional.

En el silencio que siguió, Jimin continuó sosteniéndolo.



A la 01:00, Jungkook se encontraba con su cabeza sobre las piernas de Jimin, sus ojos cerrados, su cuerpo relajado y extendido en el sofá. Dejaba que toda su vulnerabilidad saliera a la superficie, abandonando la dureza, la seguridad que mostraba al mundo. Necesitaba esto, la dulzura y suavidad de los brazos de Jimin, de sus manos acariciando su cabello, mimándolo con calma deliberada.

Los dedos de Jimin se deslizaban entre los mechones oscuros, ordenándolos con paciencia, deteniéndose de vez en cuando para masajear suavemente su cuero cabelludo. Jungkook suspiraba cada vez que lo hacía, pequeños sonidos de alivio que se le escapaban sin querer.

—¿Mejor? —preguntó Jimin en un susurro.

—Sí —respondió Jungkook sin abrir los ojos—. No pares.

Y Jimin siguió acariciándolo, trazando líneas desde su frente hasta su nuca, repitiendo el movimiento una y otra vez hasta que sintió cómo el cuerpo de Jungkook se relajaba aún más.

La puerta se abrió nuevamente, con cuidado. Namjoon entró con una expresión neutral. Lo seguía Yoongi con un suspiro, sus ojos revelaban el cansancio de la noche.

Yoongi se recargó contra la pared, cruzando los brazos sobre el pecho antes de hablar.

—BigWave retiró a Mark tras el escándalo. Se hizo público el desastre. Recayó en él —hizo una pausa, dejando que las palabras se asentaran—. La empresa no se hará cargo de su historial.

Las noticias cayeron en el silencio como piedras en agua quieta. Kai estaba a salvo, y Mark estaba fuera. Eran victorias, pero para Jungkook, se sentían lejanas.

Se incorporó lentamente de las piernas de Jimin, sentándose derecho pero sin soltar su mano. Se frotó la cara con la mano libre, como si pudiera borrar el cansancio.

—Pensé que... pensé lo peor —las palabras salieron ásperas, quebradas. El recuerdo de Kai convulsionando seguía grabado en su mente como una escena en loop—. No fui justo con él. Solo lo juzgué.

Jimin sintió el dolor de esa frase. Se inclinó hacia él, tierno pero firme, y besó su mejilla con la misma dulzura.

—Claro que no, Jungkook. Estuviste ahí para él cuando más te necesitaba, y eso es lo que importa.

—Escucha a Jimin —añadió Namjoon, acercándose y sentándose en la silla frente a ellos—. Pudiste haber ignorado ese sonido, pudiste haber pensado que no era tu problema, pero no lo hiciste. Corriste hacia él.

Jungkook asintió, presionando sus labios en una línea fina. Tomó la botella de agua sobre la mesa y bebió un sorbo largo, calmando el ardor en su garganta, lavando el sabor amargo que había quedado después de tanto llorar.

El tiempo, que minutos antes se había sentido como un mar violento, ahora se arrastraba con más naturalidad. Los segundos dejaron de sentirse como una condena.

Jungkook, exhausto, se recostó contra el sofá. Tenía la mirada perdida en el rostro de Jimin, como si allí encontrara un refugio seguro, un lugar donde anclar sus pensamientos.

—¿En qué piensas? —preguntó Jimin en voz baja.

—Que estoy cansado —admitió Jungkook, cerrando los ojos brevemente—. Pero también, me alegra que estés aquí.

—No me iría a ningún lado.

Namjoon se movió con una relajación contagiosa. Él, con su tranquilidad se dirigió a la pequeña nevera de la caravana, la abrió y buscó dentro hasta sacar un paquete de pan de molde y un frasco de mermelada.

—Voy a hacer unos sándwiches, ¿quieren? —ofreció, volteando hacia ellos con una sonrisa suave.

Yoongi soltó una risa baja, casi un resoplido.

—Eres como una madre preocupada. Pero sí, hagamos algo. Me muero de hambre.

—Yo también —admitió Jimin, dándose cuenta de que no había comido nada sólido después del show.

La simpleza del acto comenzó a disipar cualquier rastro de tensión que aún flotara en el aire. Jungkook observó a Namjoon trabajar con una concentración casi cómica, y esbozó una sonrisa, apenas una curva en sus labios, pero era algo.

—Parece que siempre terminas colocando la cereza del pastel, ¿eh? —bromeó, aunque su voz todavía sonaba ronca.

Namjoon le guiñó un ojo.

—Alguien tiene que ponerle el toque final.

Jimin rió, un sonido suave y aliviado que hizo que Jungkook se sintiera muchísimo mejor. Apoyó la cabeza en su hombro, el cabello rosa rozando su mejilla, y Jungkook giró ligeramente para besar su coronilla.

—Gracias —susurró contra su cabello.

Pero Jimin lo oyó. Apretó su mano en respuesta.

Namjoon, tarareando una melodía suave mientras preparaba los sándwiches, se los pasó a cada uno con una pequeña reverencia teatral.

—Nada de reproches, nada de problemas, nada de mierdas esta noche —declaró, entregándole el suyo a Jungkook—. Solo nosotros comiendo sándwiches en una caravana. Así de sencillo, señores.

Yoongi tomó su sándwich y le dio una mordida. Masticó pensativamente, como si estuviera evaluando una obra de arte, antes de asentir con aprobación.

—No está mal, Kim. Aunque podrías haber puesto más mermelada.

—La próxima vez lo haces tú —replicó Namjoon, pero estaba sonriendo.

Jungkook dio un mordisco al suyo. No se había dado cuenta de cuánta hambre tenía hasta ese momento. O tal vez solo necesitaba algo normal, algo mundano que lo trajera de vuelta a la realidad.

—Está bueno —acotó, y lo decía en serio.

La conversación derivó hacia temas triviales, ligeros. Compartieron los sándwiches, y sus risas suaves llenaron el pequeño espacio de la caravana. El peso de la noche todavía estaba ahí, pero ahora era compartido entre los cuatro, distribuido en partes más manejables.

Jungkook, más calmado, se unió más activamente a la conversación, su energía recuperándose poco a poco. Contó sobre la primera vez que había pinchado en un club importante, cómo había estado tan nervioso que casi había vomitado antes de subir al escenario.

—Pero luego las luces se apagaron, la música empezó, y todo desapareció —explicó, sus ojos brillando con el recuerdo—. Solo éramos yo y la música. Nada más importaba.

—Es lo mismo con la producción —añadió Yoongi—. Cuando estás en esa zona, el resto del mundo simplemente... se desvanece.

Jimin escuchaba, atento. Amaba estos momentos cuando veía a Jungkook apasionado, cuando sus ojos se iluminaban y su cuerpo se animaba al hablar, durante todo aquel día y noche, le había demostrado cuán enamorado estaba de su trabajo.

El reloj marcaba las 02:30 cuando finalmente el cansancio real comenzó caer. Yoongi fue el primero en levantarse, estirándose con un bostezo.

—Deberíamos dejar que descansen —dijo, mirando a Jungkook con una expresión casi paternal—. Ha sido una noche larga.

Namjoon asintió, levantándose también. Se acercó a Jungkook y puso una mano en su hombro, apretando suavemente.

—Si necesitas algo, lo que sea, me llamas. Nos llaman ¿Entendido?

Jungkook asintió, su garganta apretándose con emoción.

—Gracias, Nam... en serio. Por todo.

—Para eso están los amigos —respondió Namjoon simplemente.

Yoongi se despidió con un gesto de la mano, y ambos salieron de la caravana, cerrando la puerta con cuidado detrás de ellos.

Y entonces, fueron solo Jimin y Jungkook de nuevo. El silencio regresó, pero era cómodo, seguro.

Jungkook se giró hacia Jimin, quien ya lo estaba mirando con esos ojos llenos de preocupación y amor.

—Ven aquí —la voz fue un susurro, suave, una invitación a su refugio.

Jungkook se dejó caer, su cuerpo pesado y agotado junto a su novio. Y apoyó la cabeza contra su hombro.

—Gracias por estar conmigo, Jimin —murmuró, firme—. Gracias por aguantarme.

Jimin lo besó en la frente, sus dedos enredándose en su cabello, una caricia lenta y dulce.

—Siempre, Jungkook. Y no pienses que te aguanto, deja eso.

—Mochi... —murmuró Jungkook en un tono mimoso, ignorando lo que decía Jimin, apegándose a él, su mejilla contra su hombro, y lo observó con cariño desde ese punto.

Jimin conectó su mirada con la de su querido Jungkook, y sonrió encantado ante los ojos tan redondos y cariñosos que le otorgaba. Se acercó y se besaron delicadamente. Para separarse y volver a verse con cariño, sonrisas que sólo se dedican el uno al otro.

—En una hora y media debemos irnos, Guk —recordó Jimin—. ¿Descansamos un poco?

Jungkook asintió, y ambos se tiraron a la cama sin decir mucho más, sólo quitándose las chaquetas y calzado. Jimin, con un movimiento amoroso, deslizó la manta sobre ellos, luego abrazó a Jungkook desde atrás, quien se dejó arropar por el apenas menor cuerpo del peliroso en comparación al suyo, y con una sonrisa de quién encuentra hogar en medio de la nada, cerró los ojos, el aroma de su Mochi llenando sus sentidos.

Por primera vez en mucho tiempo, no sintió la necesidad de correr, de buscar una distracción. Estaba exactamente donde debía estar, rodeado de las personas correctas, la firmeza de amistades inquebrantables, y sostenido por el amor que, esa noche, lo había redimido junto a su pasado, a lo que alguna vez lo abrumó. Con ese pensamiento, se dejó llevar por el sueño, un descanso de al menos pocos minutos, abrazado por el chico que daría todo, en un festival que por primera vez, detrás de la fama, se sintió como estar en casa con su familia.

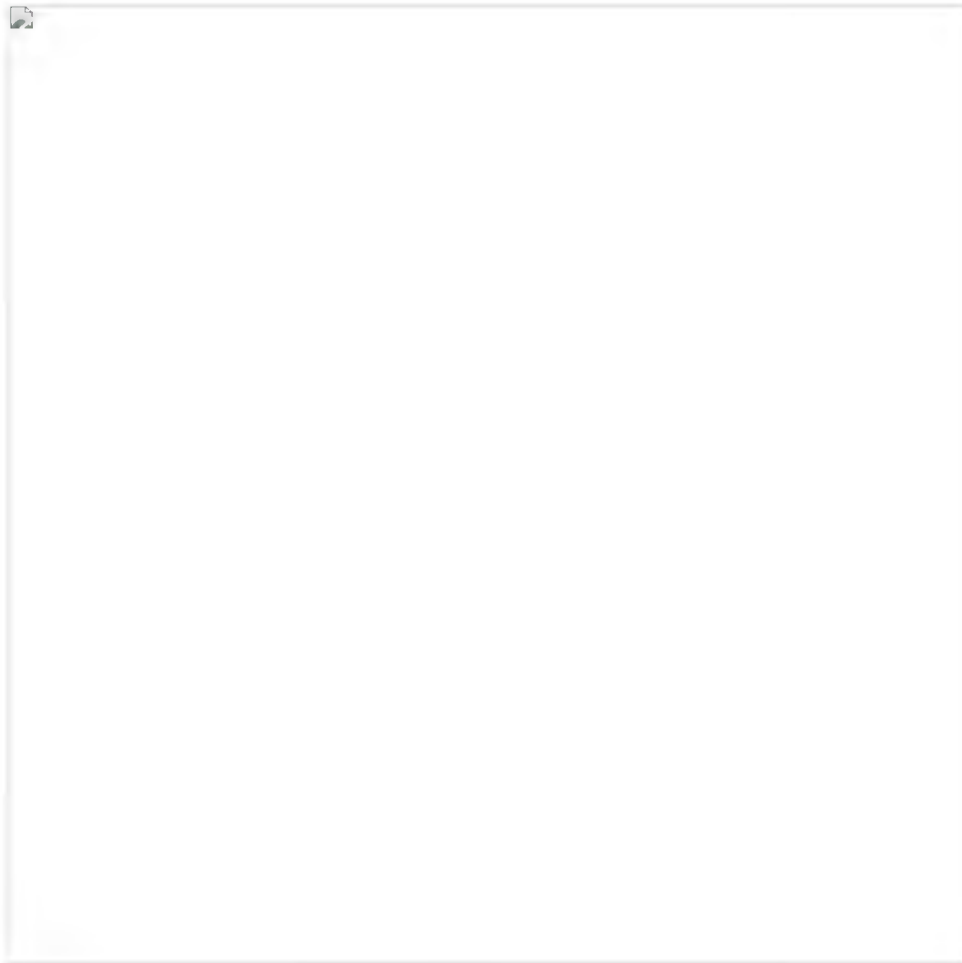








RECOMENDACIÓN



DJ Sammy - Heaven



Imágenes bien SATM vibes ✨

*Les pedí brillitos para que me alienten a publicar y no me dieron ni las noticias, amores 🙄
¿Why?*

Igualmente aquí les traje ésta animalada de 20 mil palabras en adelante.

Espero que les haya gustado y mientras, me echo un descanso.

((4 2))

18 de Noviembre.

Un nuevo amanecer llegó al apartamento de la famosa pareja. Los días que habían seguido al *Autumn Rave* habían sido de un ascenso tan rápido que los había dejado sin aliento.

Jimin ya era considerado un talento reconocido entre sus fans y sobre el escenario. Y el comeback de Jungkook había rugido en las listas de éxitos, su ritmo enlazado con la interpretación de Jimin que los fans adoraban.

Kai estaba mejor. Y tal como advirtió Jungkook a Mark, su amigo dejó de callar, dejó de sonreír para tapar su malestar, de bajar la cabeza, y luego ahogarse en drogas, mala vida. Los detonantes habían sido los pocos meses bajo el mandato de un resentido manager que lo tomó como el saco de boxeo con el cual desquitar su pérdida de ingresos tras la independencia de su DJ principal.

Kai priorizó su bienestar sobre el dinero. La mala reputación de Mark definitivamente iba de mal en peor, los resultados hablaban por sí solos.

Jimin, en la cima de una euforia que aún le costaba procesar, saboreaba cada instante. Sus ganancias crecían, pero lo que realmente le llenaba el pecho era la libertad. Su amor con Jungkook era como una canción que todos podían escuchar, un amor que brillaba en cada toque, cada mirada cómplice. No solo tenían fans de su música, si no, que tenían fans de su hermosa relación que morían por tener una foto de ambos besándose... pero definitivamente no tendrían nada hasta que literalmente se les escape el detalle, deseando que aunque que lo suyo fuera público, fuera siempre suyo.

Ese día en especial comenzó con el sonido de la consola de Jungkook mientras estaba en ropas cómodas, específicamente un hoodie y un pantalón a cuadros de tela fina. Mientras ajustaba una base house y asentía satisfecho con el bajo. La sala olía al café que se filtraba de la cafetera que el pelinegro había colocado de antemano, ahora dominando el aparato muchísimo mejor que nunca.

Jimin entró en la sala bailando, su cuerpo moviéndose con gracia al ritmo de la música, tenía los ojos cerrados, fruncía el ceño y mordía apenas su labio inferior en una expresión de disfrute juguetón. Llevaba una camiseta holgada y otros pantalones finos e igual de holgados, el cabello rosa tan despeinado como si acabara de despertar. Lo cual era cierto.

Se detuvo frente a Jungkook, quien lo miraba con una sonrisa contenida, sus dedos aún sobre el teclado de su laptop. Jimin se plantó ante él con una expresión aún más juguetona, mirándolo de lado con un brillo travieso en los ojos.

—Buenos días, mi amor. Más conocido como JK, o "el rey", eso se dice por ahí —dijo con finura—. ¿Gustas compartir el humilde desayuno junto a mí?

Jungkook lanzó una risa genuina.

—Ya preparé el café, cielo—respondió, mirándolo con su cabeza medio ladeada, totalmente perdido en su enamoramiento.

Jimin se encogió de hombros.

—Yo quiero té, Guk. ¿Preparo unos huevos? ¿Tostadas? ¿Sí? Ya voy —concluyó y sin esperar respuesta, caminó a la cocina a preparar.

Jungkook, con una risita dejó la consola y se acercó rápido, rodeando la cintura de Jimin por detrás, atrayéndolo contra su cuerpo.

—Suenan bien. Claro que sí, hermoso —las palabras salieron ligeramente roncadas y mimosas—. Y, si me lo ofreces, también quiero que te quedes aquí, así conmigo, siempre. ¿O es demasiado pedir, señor Park Jimin?

Jimin rió, dejándose envolver en el abrazo.

—Tal vez sí. Estaba esperando algo así, señor Jeon. Sólo déjeme agasajarlo con mi preparación —siguió con el juego, endulzando cada palabra dentro de la burbuja que ambos habían creado.

Pero la vibración insistente del celular de Jimin irrumpió en el momento. Ambos voltearon hacia la isla de la cocina. Jimin se acercó rápidamente, y al encender la pantalla, esta se iluminó con un correo de Yoongi.

"Pink Nabí en el #7 de Billboard. 2.7 millones de streams. El mundo te está conociendo. Prepárate para más demandas."

Los ojos de Jimin se iluminaron. Una sonrisa segura y radiante curvó sus labios, pues, definitivamente era real, estaba sucediendo.

—¡Mira esto, Guk! Nueva actualización —le mostró el correo, las palabras temblando con una emoción que definitivamente no podía contener.

Jungkook se inclinó sobre su hombro, leyendo. Soltó una risa suave y de pura satisfacción.

—Te lo ganaste, amor mío —le murmuró suave y lleno de orgullo—. Te lo ganaste y lo demuestras. Carajo, eres tan sexy. —Alzó una ceja y mordió su labio inferior con una expresión que no dejaba duda de sus intenciones.

Jimin lo miró incrédulo y lanzó una carcajada que resonó sobre el house que aún sonaba de fondo.

—¡Qué dices!

Jungkook se acercó más, sus labios encontrando los de Jimin en un beso rápido, mordiendo suavemente su labio inferior, arrancando un suspiro ligero en Jimin.

—Me excita que seas tan talentoso, hermoso, sexy, dulce, serio y a la vez tierno, elegante y relajado —siguió con rapidez, las palabras tropezando entre sí—. Puta madre, me vuelves loco.

Regresó a besarlo, nuevamente mordiéndole el labio inferior, un gruñido juguetón, casi una risita malvada escapando de su garganta.

—¡Ay! ¡Jeon! —se quejó Jimin, alejándolo suavemente pero sin poder contener la sonrisa.

—Yo sabía que la puta BigWave te iba a buscar. Ahora que se jodan por haberte rechazado.

Jimin con otra risita suave, le dio un nuevo empujoncito juguetón en el pecho.

—Ajá, que se jodan. Te perdieron a ti y a mí ni me tendrán —posó su dedo índice en los labios de Jungkook, quien besó su yema sin pensarlo dos veces—. Eres un loco. Y deja de decir esas palabras, que no son agradables, mi amor —lo reprendió, aunque su mirada brillaba con amor.

—¿Qué palabras? ¿"Puta BigWave"?—preguntó con inocencia fingida.

Jimin lanzó una carcajada mientras negaba con la cabeza ante la sonrisa rebelde de su novio, quien comenzó a reír con él. Ambos se quedaron ahí, riendo juntos, completamente relajados en su pequeño mundo.

((🎧))

Después del desayuno, el mundo exterior irrumpió de nuevo. Jungkook, sentado en el sofá junto a Jimin, encendió su celular, buscando más información sobre las secuelas del festival. Una página de noticias matutinas cubría el incidente.

"La sobredosis de Logan Lerman, conocido como Kai, DJ de la decadente productora BigWave, ha expuesto la presunta negligencia de la empresa. Fuentes cercanas mencionan que Mark, su ex manager, se encontraba en el mismo lugar al momento del hecho. Kai no se había presentado ante sus fans. Los medios también recuerdan la tumultuosa salida de JK de BigWave, sugiriendo un patrón similar a la previa sobredosis de Logan. También se recuerdan filtraciones de canciones previas a sus salidas. ¿Es definitivamente BigWave y sus empleados el problema real?"

Jimin frunció el ceño. El calor de la felicidad matutina se enfrió un poco.

—No me gusta que te sigan mencionando en todo esto —murmuró, acercándose para leer.

Jungkook, que había tensado la mandíbula por un instante, se encogió de hombros. Su expresión se volvió tranquila.

—No importa, Mochi, lo interesante es que digan la verdad. Y eso hacen, me alegra— afirmó, su calma contagiando a Jimin.

La noticia continuó, informando que BigWave había iniciado acciones legales contra Mark, prometiendo nuevo equipo y un cambio en sus políticas. Aun así, la imagen de la empresa se desmoronaba con cada filtración y testimonio de ex empleados, y con ello, los rumores negativos contra Jungkook también caían.

Su decisión de irse, antes vista como un capricho o una traición, ahora parecía un acto de autopreservación. El movimiento calculado de un artista que se negó a ser una víctima más del sistema.

Jungkook volteó a ver a Jimin con dulzura, y sus ojos más abiertos, curiosos.

—Kai me salvó más de una vez, ¿sabes? En Soak, aquella recaída en la penúltima noche, la que te... comenté —dijo Jungkook, nostálgico, con algo de vergüenza en sus palabras.

Jimin asintió, completamente atento, dándole el espacio para continuar.

—Él me encontró muy dopado esa noche.

—¿Por qué lo hiciste realmente? —interrumpió Jimin de pronto. Logrando que su novio lo observara atento, casi curioso por sus repentinas palabras—. Uhm, lo siento. No quise

interrumpir así, sólo... era una duda que me quedó desde aquella tarde en Miami. Continúa, por favor.

El silencio que siguió fue pesado, denso. Jungkook desvió la mirada hacia su taza de café, sus dedos tensándose alrededor de la cerámica. Jimin podía ver cómo su mandíbula se apretaba, cómo su respiración cambiaba sutilmente.

—Jungkook...

—No fue sólo depresión —respondió finalmente, la palabra saliendo apenas como un susurro ronco, y Jimin lo observó atento—. Ya sé que te dije que fui tonto y sólo me sentí mal esa noche, para decidir que todo se apagaría con drogas.

Hizo una pausa, como si estuviera organizando sus pensamientos, decidiendo cuánto revelar. Cuando volvió a hablar, su voz temblaba ligeramente.

—En Soak fumé marihuana con Kai, no nevada, estaba tratando de hacer un poco mejor las cosas. Pero fui hipócrita pues igualmente pensaba... pensaba empastillarme, y no lo hice. Al menos no hasta...

Se detuvo, cerrando los ojos por un momento. Jimin esperó pacientemente, su mano buscando la de Jungkook, entrelazando sus dedos en un gesto de apoyo silencioso.

—¿Hasta qué, Guk? —preguntó suavemente, sin presión, solo invitación.

Jungkook abrió los ojos, mirándolo directamente ahora. Había vulnerabilidad en esa mirada, pero también determinación. Como si supiera que necesitaba decir esto, que Jimin merecía saberlo con detalle.

—Tu huida fue lo que me destrozó —admitió, y las palabras salieron con dificultad, como si le doliera físicamente pronunciarlas—. La segunda noche. Después de que... después de que te dediqué mi set, después de que esperé por ti, después de que me vuelvas loco sin saberlo, después de que entendiera que me gustabas tanto y no sólo físicamente. Necesitaba tapar todo.

Jimin sintió que se le apretaba el pecho. Recordaba esa noche con claridad, la manera en que Jungkook lo había evitado, en cómo actuaba tan reservado de un momento a otro, no había notado la vulnerabilidad en su confesión, y claramente detestaba su propia cobardía al huir. Viéndolo así, no era un grato recuerdo.

—Guk, lo siento mucho yo... —comenzó, pero Jungkook sacudió la cabeza.

—Déjame terminar. Por favor, no busco que te sientas culpable, mi amor. Por eso traté de evitar hablar de ti explícitamente todo este tiempo, Jimin. No es tu culpa, no de mis malas decisiones, ¿Bien?

Jimin asintió, apretando su mano con más fuerza.

—Cuando te fuiste —continuó Jungkook, su voz ahora más firme—, sentí como si me hubiera quedado completamente expuesto. No sólo había arriesgado un set, si no también mis ganancias, y un VIP. ¡A día de hoy que no me importa! Pero en su momento, era verte huir y sentir cómo era otra vez un objeto de beneficios. Y repito, no tienes la culpa en absoluto, yo estaba luchando contra muchas mierdas, y tú igual.

Tragó saliva con dificultad, su nuez notoria en el proceso.

—Yo sólo sentí que había sido un idiota por abrirme así, por enamorarme de lo que pensé que era solo sexo para ti. Por creer que podía significar algo más.

—No fue solo sexo para mí —interrumpió Jimin, su propia voz suave, cautelosa—. Nunca lo fue, Guk. Yo solo... tenía miedo.

—Lo sé. Lo sé ahora —dijo Jungkook, asintiendo ligeramente—. Pero esa noche no lo sabía. Esa noche solo sentí dolor, me sentí estúpido, sólo. Y toda esa vulnerabilidad que había mostrado se convirtió en vergüenza porque pensé que había quedado en ridículo.

Hizo una pausa, respirando profundamente antes de continuar.

—Tuve un ataque desesperado. Y no pude... no pude soportarlo. Así que hice lo que siempre hacía cuando el dolor era demasiado —su voz se volvió mas grave por su seriedad—. Me metí una pastilla, para apagar todo, para no sentir.

Jimin sintió una presión inevitable en su pecho.

—Dios, Guk. Yo... yo no sabía que fue tan grave para tí, si hubiera sabido...

—No es tu culpa, Jimin —lo interrumpió Jungkook firmemente, mirándolo a los ojos—. Hablo en serio. Esa fue mi decisión, mi recaída, mis demonios. No puedes cargar con eso.

—Pero yo te hice daño —insistió Jimin—. Yo te dejé así.

—Y yo elegí cómo manejar ese dolor —respondió Jungkook—. Podría haber hecho mil cosas diferentes. Pero elegí drogarme porque era más fácil que enfrentar lo que sentía.

Su expresión se volvió ahora más tranquila, aunque todavía vulnerable.

—Yo estaba decidido y muy resignado. Pero llegó Kai, antes de que pudiera caer aún más, me sacó de allí, me llevó a mi departamento y no se fue hasta que supo que estaba bien —hizo una pausa, sus dedos jugando con el borde de su taza de café—. Sé que él no es perfecto, pero es un buen tipo... solo necesita encontrar su propio centro. Como yo lo encontré contigo —finalizó mirando a Jimin con cariño.

Esas palabras tocaron a Jimin.

—Gracias por contarme esto y... lo supe desde el día antes de tu cumpleaños, cuando llegó al loft. Es un tipo genial. Me alegra que se le hayan mejorado las cosas como a ti, mi amor —dijo con voz comprensiva y cálida—. Sé que no es fácil. Tú eres muy fuerte, y quiero que sepas que realmente lamento no haber podido estar para tí esa noche. Siento haber huido cuando debería haber sido seguro de mí mismo.

Jungkook sólo sonrió asintiendo a Jimin, como si no encontrara más palabras luego de eso, o tal vez. Estaba pensando en algo más. Jimin observó a Jungkook por un momento, notando esa expresión que no había visto antes. Una sombra que cruzaba sus ojos cuando hablaba de Kai, del festival, de su pasado todo lo que había sucedido.

—Guk —llamó suavemente, posando su mano libre en la mejilla de Jungkook—. ¿Estás bien? De verdad, quiero decir. No solo ahora, sino... después de todo lo que pasó en el festival.

Jungkook parpadeó un momento por la pregunta directa. Abrió la boca para responder con algo automático, algo tranquilizador, pero se detuvo. Jimin lo miraba con tanta ternura, tanta preocupación genuina, que no pudo mentirle.

—Yo... —comenzó, luego se detuvo, reorganizando sus pensamientos—. No lo sé, Jimin. A veces siento que... que no soy buena persona, que aún sigo siendo ese estúpido que tú conociste.

—¿Qué? —Jimin frunció el ceño, acercándose más—. ¿Por qué dirías eso? Te equivocas, Jungkook.

—Es que, debí ser menos egoísta y frío con él, no supe ayudarlo antes —las palabras salieron en un torrente—. Vi las señales con Kai, las reconocí porque yo estuve ahí. Pero no hice nada hasta que fue demasiado tarde.

Se pasó una mano por el cabello, frustrado consigo mismo.

—Debí haberme contenido en el Autumn. Me volví loco... no tenías por qué verme así— confesó, bajando la mirada—. Incluso contigo fui imbécil, te aparté y casi te golpeo. ¿Qué clase de novio hace eso?

—Jungkook, mírame —Jimin lo tomó por ambas mejillas, obligándolo a mirarlo directamente—. Solo vi en tu enojo y en tu angustia todo lo que ese tipo te había hecho pasar. Yo solo quiero que tú estés bien, y nada más. Y entiende que tú salvaste a Kai como una vez lo hizo él por ti, todo es parejo. Si no hubieras estado ahí, si no hubieras reaccionado tan rápido, él no estaría vivo ahora. ¿Entiendes eso?

—Pero yo—

—Y en cuanto a lo del festival —lo interrumpió Jimin, su tono firme pero amoroso—, estabas en shock. Estabas reviviendo tu propio trauma. No me golpeaste ni fuiste malo, Guk. Estabas luchando con tus propios demonios, y eso no te hace débil.

Jungkook sintió que se le cerraba la garganta.

—Mi amor... no digas eso. En serio estuve mal—Jungkook lo miró con arrepentimiento real.

Jimin negó con la cabeza de inmediato, su mano acariciando la mejilla de Jungkook con ternura.

—Deja eso, no quiero verte así, ni ahora, ni antes, ni nunca, jamás de este modo. Hiciste todo bien, tú nunca fallas. Eres el rey, ¿No es cierto?

Jungkook sonrió suavemente, sus ojos grandes encontrando los de Jimin.

—Además, casi golpeas a ese imbécil de manager más bien, y eso es muy diferente.

—Igual, se merecía que le hundiera la cara—se apresuró a decir Jungkook, con un destello de esa rabia residual brillando brevemente en sus ojos.

Jimin lanzó una risa ligera que intentó contener para no perder la seriedad del momento.

—Ay, Guk. Solo quiero que estés en paz —lo tomó de ambas manos—. Si lo hubieras lastimado, habría sido muy malo para ti. Sigues siendo reconocido y una influencia, no lo olvides.

Jungkook asintió, presionando sus labios en una línea fina.

—¿No crees que soy... débil? ¿Por colapsar así?

Jimin soltó una risa suave.

—Guk, eres lo más fuerte que conozco. ¿Sabes por qué? Porque a pesar de todo lo que has pasado, de todo el dolor y los malos ratos, sigues aquí. Sigues luchando, sigues amando, eres el hombre más dulce que he conocido, sin un rastro de maldad, pero lleno de justicia. Y nada de eso es debilidad, mi amor, eso es valentía pura.

Se acercó y lo abrazó, fuerte y prolongado, como si pudiera transferirle toda su convicción a través del simple contacto.

—Y no quiero que pienses ni por un segundo que eres menos de lo que eres por tener momentos difíciles. Recuerda una cosa... la felicidad necesita de la tristeza para ser disfrutada, la caída debe existir para aprender a levantarse. Sin tristeza, ¿Cómo disfrutaríamos llegar a la felicidad?

Jungkook asintió mientras se dejaba sostener, escondiendo su rostro en el cuello de Jimin, respirando profundamente. Las palabras de Jimin comenzaron a penetrar las capas de culpa y duda que había estado cargando.

—Cuánta razón, cariño... Gracias —susurró finalmente—. Por no rendirte conmigo.

—Nunca lo haré —prometió Jimin, besando su sien—. Nunca, Guk.

Se quedaron así por un largo momento, simplemente sosteniendo el uno al otro, dejando que el silencio los envolviera.

—Cuánto me alegra que las cosas hayan salido bien —murmuró Jungkook, levantando a ver a Jimin con una expresión más calma—. Mark quedará en la calle por imbécil.

—Ya suéltalo —soltó Jimin entre risas.

Pero luego, una expresión juguetona cruzó el rostro de Jungkook.

—Un golpe pequeño no le hubiera venido mal, al menos —insistió, moviendo las cejas sugestivamente—. Solo uno. Nada que dejara marca permanente.

Jimin solo lanzó una carcajada, sacudiendo la cabeza con incredulidad cariñosa. Jungkook se unió a su risa, y el sonido llenó el apartamento, mezclándose con la música de fondo.

—¿Sabes qué deberías hacer? —sugirió Jimin suavemente—. En lugar de imaginarte a Mark con la nariz rota por tu puñetazo. Deberías llamar a Kai, hablar con él, saber qué tal le ha ido éstos días. No te servirá 'darle su espacio' y sólo enterarte del tema a través de noticias. Hazlo, mi amor. Creo que ambos necesitan esa conversación.

Jungkook asintió lentamente, considerando la idea.

—Tienes razón. Debería hacer eso.

—No tiene que ser ahora—añadió Jimin rápidamente—. Cuando te sientas listo. Pero creo que te haría bien saber que él está bien, escucharlo directamente de él.

—Lo haré—prometió Jungkook—. Hoy mismo.

Jimin sonrió, besándolo suavemente en los labios.

—Bien. Y yo estaré aquí, ¿okay? Para lo que necesites.

((‘ 🎧 ’))

Más tarde, casi al mediodía, Jungkook caminó hacia la cocina con pasos lentos. Se levantó con la excusa de preparar el almuerzo, pero antes de cruzar a la cocina, se detuvo en la isla, sus dedos tamborileaban nerviosamente sobre el mármol mientras miraba su celular, como si el aparato fuera algo que pudiera morderlo.

Jimin estaba en el sofá, el libro que había recibido el día de su cumpleaños abierto en su regazo. Sus ojos seguían las líneas impresas en la página, pero su atención real estaba dividida, cada tanto su mirada se desviaba hacia la cocina, observando la postura tensa de Jungkook. No dijo nada, simplemente permaneció ahí, su presencia quieta pero dejando que su novio supiera que no estaba solo.

Jungkook respiró profundamente y con un movimiento decidido, tomó el aparato y lo desbloqueó. Sus dedos se deslizaron por la pantalla hasta encontrar el contacto de Kai. Se quedó mirando el nombre por un momento, su pulgar suspendido sobre el botón de llamada.

"Qué tonto, puedes hacerlo", se dijo a sí mismo. "Solo es Kai, es tu amigo, tu hermano."

Presionó el botón antes de que su mente pudiera convencerlo de lo contrario.

El teléfono comenzó a sonar.

Una vez.

Y el sonido pareció llenar toda la cocina, demasiado fuerte en el silencio.

Dos veces.

Tres veces.

Tal vez Kai no contestaría. Tal vez era una señal de que debería—

—“¿Jungkook?”

La voz al otro lado era inconfundible, aunque sonaba un poco diferente. Más suave, tal vez, o más cansada, pero definitivamente era él.

—Kai —el nombre salió como un suspiro de alivio, como si hubiera estado conteniendo el aliento durante días y finalmente pudiera exhalar—. Hola, hermano. ¿Cómo... cómo estás?

Pudo escuchar movimiento del otro lado, como si Kai se estuviera acomodando en algún lugar.

—“Jungkook, hermano. Qué sorpresa” —hubo una pausa breve, luego una risa suave que sonaba genuina—. “Estoy mejor, mucho mejor, en realidad. Salí del hospital hace dos días. Ahora estoy en recuperación, ya sabes, tomándome esto en serio esta vez”.

—Eso es... eso es genial, Kai. Me alegro mucho —Jungkook sintió que algo en sus nervios se aflojaba, una tensión que ni siquiera sabía que estaba sosteniendo—. De verdad. Me alegro tanto de saber que estás bien.

—“Y no sabes lo alegre que me pone a mí saber de ti” —respondió Kai, y había una calidez genuina a pesar de no poder verlo—. “Creí haberte dejado en mal estado, hermano. No tenías que verme así, mierda, nadie debería haberme visto así, pero especialmente tú, tú no. Sé... sé lo que eso es para tí, estoy tan arrepentido”.

Jungkook cerró los ojos, las imágenes de esa noche en el festival llegando en escenas detrás de sus párpados. Desde Kai en el suelo, las convulsiones, la espuma en sus labios, y su propias sobredosis años atrás, reflejada en el cuerpo de su amigo.

—Kai... —comenzó, pero no sabía cómo terminar esa frase.

—“Oye, Jungkook” —Kai se apresuró, su tono volviéndose más serio y enfocado—. “Antes de que digas cualquier otra cosa, quiero agradecerte, en serio. Por lo que hiciste”.

Se detuvo, y Jungkook pudo escuchar cómo tomaba aire profundamente antes de continuar.

—“Los médicos me dijeron todo. Me dijeron que si hubieras tardado unos minutos más en encontrarme, si no hubieras sabido qué hacer, si no hubieras pedido ayuda tan rápido... bueno, simplemente no estaría aquí teniendo esta conversación contigo. Me salvaste la vida, Jungkook. Literalmente... es mucho para mí, qué animal eres”.

Jungkook sintió que se le apretaba el pecho, pese a la sonrisa que tiraba de sus comisuras, oír a su amigo siendo él mismo como siempre, era más que suficiente. Se apoyó contra la isla, necesitando soporte.

—No tienes que agradecerme, Logan —dijo, siguiendo su seriedad—. Yo solo... cuando te vi así, me asusté tanto, carajo, me asusté mucho, hermano, eres un loco. Casi te matas.

Su voz se quebró ligeramente en la última palabra.

—“Sí, Jungkook” —Kai siguió suavemente, con comprensión—. “Lo sé. Y lamento muchísimo que tuvieras que pasar por eso, lamento no haber sido más honesto sobre cómo me sentía, sobre lo mal que estaban las cosas. Debí haber hablado contigo, tú lo entenderías mejor que nadie”.

—No, no te disculpes —dijo Jungkook rápidamente, sacudiendo la cabeza aunque Kai no pudiera verlo—. Por favor, no te disculpes por eso. Si algo... si algo sé, es que yo debería haberte ayudado antes. Vi las señales, Kai, las reconocí todas, lo vi todo pero no hice nada. No dije nada.

—“Oye, para” —interrumpió Kai con firmeza—. “Para ahí mismo, hermano. No es tu responsabilidad salvarme. ¿Me oyes? No eres mi niñera ni mi terapeuta. Tú tenías tus propios problemas, tu propia vida, tu propia... todo. No puedes cargar con mi mierda encima de la tuya”.

Hizo una pausa, y continuó con tono más suave pero igual de determinado.

—“Y la verdad es que... yo no estaba listo para escuchar, ¿sabes? Incluso si hubieras intentado hablar conmigo, incluso si hubieras hecho una intervención completa, no habría servido de nada. Porque no estaba listo, no quería admitir que necesitaba ayuda, no quería ceder”.

—Pero, ¿Y ahora? —preguntó Jungkook, esperanzado.

—“Nah, ahora es diferente, créeme” —respondió Kai, y Jungkook pudo escuchar la sonrisa en su tono—. “Esa mierda tiene una manera de aclarar las cosas, ¿verdad? Despertar en ese hospital, ver las caras de los médicos, saber lo cerca que estuve... fue como un balde de agua fría. Me despertó, de verdad”.

Jungkook escuchó movimiento de nuevo, como si Kai estuviera caminando.

—“Estoy listo, rey. Estoy listo para hacer mejor las cosas. Para ir a terapia, para enfrentar toda la mierda que he estado evitando. Quiero mejorar, y no solo decir que quiero mejorar, sino realmente hacerlo, me esforzaré. Además quiero vivir para disfrutar de mis sobrinos”.

Jungkook levantó una ceja sin entender lo último. Pero igualmente asintió con una sonrisa satisfecha.

—Me alegra tanto oír eso—dijo Jungkook, y la emoción en sus palabras era notable—. En serio, Kai. Eso es... eso es enorme. Y sé que no será fácil, sé que habrá días malos, días en los que querrás rendirte, pero puedes hacerlo. Lo sé porque si yo pude, tú también puedes.

—“¿Tú cómo lo haces?” —preguntó Kai de repente.

Jungkook miró hacia la sala, donde Jimin seguía en el sofá. Como si sintiera su mirada, Jimin levantó la vista de su libro y le dio una pequeña sonrisa de aliento. Jungkook sonrió más, encantado.

—Ya caí muchas veces —respondió honestamente—. Y es sencillo. Encontré personas que me importan más que las drogas. Esa mierda te sostiene con una alegría falsa, es tan traicionera, Kai. Que si no te mata, definitivamente te salvas y lo entiendes... yo ya encontré razones para querer estar presente en mi propia vida, junto a las personas que lo valen, en lugar de escapar de ella todo el tiempo.

—“Eso es increíble, hermano, cuánta razón. Qué sabio te me has puesto” —dijo Kai, y sonaba genuinamente feliz—. “Me alegro de que tengas felicidad, y personas que lo valen. Todos necesitamos eso en nuestras vidas”.

—Y tú las tienes también —le recordó Jungkook—. Me tienes a mí, tienes otros amigos, tienes gente que se preocupa por ti, no estás solo en esto, Kai. Nunca lo has estado, incluso cuando sientas que sí.

—“Gracias, JK” —respondió Kai, su voz ligeramente más espesa—. “En serio, gracias por todo. Necesitaba realmente saber de ti, loco”.

—No tienes que agradecer —dijo Jungkook—. Eso es lo que hacen los hermanos, ¿no?

—“Seh” —acordó Kai con una risa suave—. “Eso es exactamente lo que hacen”.

Hubo un momento de silencio cómodo entre ellos, el tipo de silencio que solo existe entre personas que se entienden a un mismo nivel dentro del mundo que los rodeó a la vez por tanto tiempo.

—Oye, Kai —dijo Jungkook después de un momento—. Escucha, quiero que sepas algo. Si necesitas cualquier cosa, y cuando digo cualquier cosa, lo digo en serio. Si necesitas hablar a las tres de la mañana porque la ansiedad te está matando, si necesitas que alguien te recuerde por qué vale la pena estar sobrio, si solo necesitas escuchar la voz de alguien que entienda cómo te sientes... llámame. No me importa la hora, no me importa lo que esté haciendo, estoy aquí. ¿Okay?

Pudo escuchar cómo Kai inhalaba profundamente, como si estuviera conteniendo emoción.

—“Okay, de acuerdo” —respondió finalmente—. “Lo mismo va para ti, JK. Sé que estás mejor ahora, pero si alguna vez tienes un día malo, si alguna vez necesitas hablar... me llamas. Sin importar qué, no hace falta caer para hablarnos, no hace falta estar en el pozo, háblame”.

Jungkook tragó duro, captando más que las palabras.

—Claro que sí. Claro, Kai —respondió, sintiendo la verdad de esas palabras resonar en su pecho—. Siempre.

—“Y oye” —añadió Kai, su tono volviéndose un poco más ligero—. *“Desde ya, loco, admiro mucho que tú hayas mejorado tanto. Que hayas salido de BigWave, que despidas al idiota de Mark, que hayas encontrado tu camino. Me inspiras, hermano. Si tú pudiste hacerlo mientras lidiabas con toda tu mierda, entonces yo también puedo”*.

—Claro que puedes, imbécil —afirmó Jungkook con convicción, las palabras logrando arrancar una carcajada a su amigo—. Absolutamente puedes, no entiendo cómo dejaste que el enfermo de Mark te quemara tanto la cabeza. A cada paso que avances, yo voy a estar aquí vitoreando por ti.

—“Gracias, rey. En serio” —Kai hizo una pausa—. *“Debería irte dejando... cosas que hacer. Y créeme que son buenas”*.

Jungkook rió suavemente.

—Está bien. Te creo, hermano. Me alegro de que hayas contestado, me alegro de que estés bien.

—“Siempre vamos a estar bien, estamos acostumbrados al ruido” —aseguró Kai—. *“Hablamos pronto, ¿sí?”*

—Obvio, hasta pronto —acordó Jungkook—. Cuídate, Kai. Mucho.

—“Tú también, JK... y dale un abrazo a Jimin de mi parte. Dile que gracias por cuidar de ti”.

—Así será —prometió Jungkook, sonriendo.

—“Nos vemos, hermano”.

—Nos vemos.

La llamada terminó con un clic. Jungkook se quedó ahí por un momento, el celular todavía en su mano, procesando todo lo que acababa de hablar con su amigo, el que todo lo tapaba con bromas y un 'fuma y pasará', que no usaba seriedad real en momentos serios. Sintió como si un peso enorme se hubiera levantado de sus hombros, como si hubiera estado cargando una mochila llena de piedras y finalmente la hubiera dejado caer.

Kai estaba bien, estaba vivo, estaba en recuperación. Y más importante aún, Kai tenía ganas de hacer las cosas bien.

Dejó el celular sobre la isla con cuidado, y se quedó mirándolo por un momento.

Sintió más que escuchó cuando Jimin se acercó. De repente había brazos rodeándolo desde atrás, una mejilla apoyándose contra su espalda, reconfortante y familiar.

—¿Cómo te sientes? —preguntó Jimin suavemente, sus palabras amortiguadas contra la tela del hoodie de Jungkook.

El DJ se giró en sus brazos, necesitando verlo, necesitando ese contacto. Había una sonrisa en sus labios.

—Mejor, Mochi —admitió, su voz un poco ronca de la emoción—. Mucho mejor. Kai está... él va a estar bien, y está en recuperación. Y hablamos, realmente hablamos, como nunca. Antes era difícil que él se abriera de ese modo y fue... fue bueno.

Jimin levantó una mano para acariciar la mejilla de Jungkook con su pulgar.

—Me alegro tanto —dijo, sus propios ojos con emoción y orgullo—. Noté cuánto te preocupabas por él. Sé cuánto te estaba pesando no saber si estaba bien, la cuestión es intentarlo, ¿Ya ves? Eso incluso es algo que el JK que yo conocí hubiera hecho sin pensarlo dos veces.

Jungkook soltó una risa que sonó más a una exhalación rápida.

—Sí, tienes razón... —Jungkook asintió, sus manos encontrando la cintura de Jimin, atrayéndolo más cerca—. Y me dijo... me dijo que me agradecía. Te manda saludos a tí también, por cierto.

Jimin lo abrazó más fuerte, escondiendo su rostro en el cuello de Jungkook.

—Mhm, Guk. Eres un ser humano excelente —dijo firmemente—. Reaccionaste, eso es lo que importa. Y mándale mis saludos también.

Jungkook lanzó una risita más, asintiendo.

Se quedaron así por un largo momento, simplemente sosteniéndose el uno al otro en medio de la cocina. El sol del mediodía entraba por las ventanas, reflejando en ellos su luz cálida, y por primera vez en días, Jungkook sintió que podía respirar completamente del suceso trágico, casi trágico de su amigo.

Cuando finalmente se separaron, Jimin mantuvo sus manos en los hombros de Jungkook, mirándolo directamente a los ojos.

—Estoy orgulloso de ti —dijo, y había tanta sinceridad en sus palabras que Jungkook sintió que su pecho se apretaba de nuevo—. Por hacer esa llamada incluso cuando era difícil. Por ser tan sincero y abierto con él, por ofrecerle tu apoyo sin condiciones, tal vez eso es lo que necesitaron todo este tiempo. Hablar sin miedo a ser vulnerable. Y su amistad de años aún toma más, mucha más fuerza, Guk.

—Aprendí de ti —respondió Jungkook, inclinándose para besar la frente de Jimin—. Tú me enseñaste que está bien pedir ayuda, que está bien ser vulnerable, que eso no te hará débil.

—Y tú me enseñaste a confiar más en mí mismo, a enfrentar la locura. Somos un buen equipo, ¿no? —sonrió Jimin.

—El mejor —acordó Jungkook, finalmente permitiendo que una sonrisa real, genuina y completa, se extendiera por su rostro—. Absolutamente el mejor.

Jimin dio un paso atrás, mirando alrededor de la cocina donde Jungkook supuestamente iba a preparar el almuerzo pero obviamente no había comenzado.

—¿Sabes qué? Olvídate de cocinar por ahora—sugirió—. Ordenemos algo.

Jungkook lo consideró por un momento, luego asintió.

—Sí, me parece perfecto. ¿Qué te gustaría?

—Sorpréndeme —dijo Jimin con una sonrisa traviesa—. Tú eliges hoy, mucho queso podría caernos mal.

Mientras Jungkook asentía con una risa, buscaba su celular de nuevo, esta vez para ordenar comida, y Jimin regresó al sofá pero dejó su libro a un lado. En lugar de leer, simplemente observó a su novio, notando cómo sus hombros estaban más relajados ahora, cómo su sonrisa era más fácil, cómo parecía respirar más cómodamente.

La conversación con Kai había sido importante, necesaria. Había cerrado un ciclo, habían ofrecido una nueva sanación y confianza mutua. Y mientras Jungkook hablaba con el restaurante, haciendo su pedido con ligereza en su tono, Jimin supo que se había superado otro obstáculo, juntos.

Y eso, más que cualquier otra cosa, le daba esperanza, fuerza para todos los obstáculos que aún podrían venir.



La tarde los encontró en el estudio de AgustVibe. Al llegar, Yoongi y Namjoon ya los esperaban con café y muffins, cortesía de la casa.

—Bienvenidos, dúo dinámico —saludó Yoongi, levantando su taza en un brindis informal—. Traje ideas para el próximo EP de Jimin y un remix para ti, JK. ¡En base a sus ideas, muchachos! ¡Nada de sorpresas! —exclamó finalmente con entusiasmo.

Se acomodaron en los sofás del estudio, rodeados por equipo de grabación y pantallas con ondas. Yoongi desplegó algunas notas y bocetos de beats sobre la mesa de centro.

—Estuve pensando en una dirección más experimental para ti, Jimin —comenzó Yoongi, señalando algunos de sus apuntes—. Algo que mantenga tu esencia pero que empuje los límites un... poco más.

Jimin se inclinó para ver mejor, sus ojos escaneando las notas con interés.

—¿Qué tienes en mente?

—Fusión de géneros. R&B contemporáneo, con elementos de house, tal vez algo de synthpop de los 80, ¿ubicas, cierto? —explicó Yoongi. Jimin asentía, atento absorbiendo

cada palabra—. Bien, según mi análisis, ideal es que tu próximo proyecto sorprenda a la gente, que no puedan encasillarte en una sola categoría.

—Me gusta —dijo Jimin, asintiendo aún pensativo—. Siempre he querido experimentar más.

Jungkook intervino, apoyando su brazo en el respaldo del sofá detrás de Jimin.

—¿Y mi remix? Porque también estuve trabajando con algo de House y Euro Dance, de hecho creo que terminarían siendo similares.

—De hecho para ti JK, tengo algo más oscuro—Yoongi sonrió—. Techno pesado. Algo que haga temblar los subwoofers, pero mantén el Euro Dance, el auge vuelve loco a la audiencia.

—Ajá, ahora hablas mi idioma —respondió Jungkook con una sonrisa amplia.

La conversación fluyó naturalmente, pero pronto derivó hacia temas más ligeros, junto a ello, las risas envolvieron el estudio, ese tipo de risa cómoda que solo viene con la amistad familiar y el afecto genuino. Era fácil olvidar, en momentos como este, todas las presiones, el drama de ser grandes y reconocidos.

Namjoon se inclinó hacia adelante, adoptando un tono de padre que lanza un consejo porque sí.

—Chicos, quiero hablar de algo importante—dijo, captando su atención—. Con todo el éxito que están teniendo, van a venir más demandas. Más entrevistas, más colaboraciones, más presión.

—Ya lo estamos sintiendo —admitió Jimin—. El correo de Yoongi de esta mañana mencionaba más solicitudes.

—Exacto —continuó Namjoon—. Y está bien querer aprovechar las oportunidades. Pero también necesitan mantener un equilibrio, entre la fama y su vida personal, entre el trabajo y su relación, entre ser artistas y ser humanos.

Yoongi asintió en acuerdo.

—He visto a muchos artistas quemarse porque dijeron sí a todo. No cometan ese error, aprendan a decir no, protejan su tiempo juntos, su salud mental, su privacidad.

Jungkook y Jimin intercambiaron una mirada, entendiendo las palabras.

—¿Cómo lo manejamos? —preguntó Jimin—. Quiero decir, prácticamente. ¿Cómo sabemos qué aceptar y qué rechazar?

—No sólo nos tienen a nosotros. Se tienen a ustedes mismos, así que pregúntense. ¿Esto nos acerca a nuestros objetivos a largo plazo? —sugirió Namjoon—. ¿Esto nos hace felices? ¿Esto vale la pena el tiempo y la energía que vamos a invertir? Si la respuesta es no a cualquiera de esas preguntas, entonces probablemente deberían reconsiderar.

—Y recuerden —añadió Yoongi—, ustedes tienen el poder ahora. No necesitan saltar en cada oportunidad que se les presente, pueden ser selectivos.

Jungkook asintió de acuerdo, mirando a Jimin brevemente, quien era el que más debía cazar lo dicho. Luego observó a ambos managers.

—Gracias, chicos —asintió Jungkook de nuevo—. En serio. Por cuidarnos así.

—Así es —afirmó Jimin—. Muchas gracias —concluyó con una pequeña inclinación respetuosa.

—Para eso estamos —respondió Namjoon con una sonrisa—. Somos un equipo.

Después de un rato, Yoongi se levantó y señaló hacia la cabina de grabación.

—Bueno, suficiente charla. ¿Quién quiere probar algunas de las ideas? Jimin, tengo un beat que creo que te va a encantar.

Jimin se levantó con entusiasmo, siguiendo a Yoongi hacia la consola. Jungkook se puso los auriculares y se reclinó en un sillón, observando mientras Yoongi ajustaba niveles y configuraciones.

El mundo exterior se desvaneció cuando la música comenzó. Jimin entró en la cabina, se colocó los auriculares y se acercó al micrófono. Yoongi le dio una señal con el pulgar hacia arriba, el beat comenzó a sonar, algo suave pero con una base profunda que vibraba a través de los altavoces.

Jimin cerró los ojos, sintiendo el ritmo, y comenzó a cantar. Era una melodía improvisada, algo que fluía naturalmente de él, sin presiones ni expectativas, una interpretación era suave pero poderosa, llena de emoción genuina.

Las palabras fluían, Jimin las cantaba con una sonrisa en los labios sobre cosas amorosas, sus ojos encontrando los de Jungkook a través del cristal.

Su novio lo observaba, completamente cautivado. Cada nota, cada inflexión, era perfecta, y se dio cuenta, no por primera vez, de lo afortunado que era de tener a alguien así en su vida.

—Yo te prometo que yo seré quién cuide tus sueños... —improvisó Jimin y luego hizo una pausa.

Jungkook se inclinó hacia su propio micrófono y comenzó a improvisar una respuesta.

—Y cuando tú estés despierto, el que te ayude a tenerlos.

Jimin lanzó una risita, mirando a Jungkook a los ojos mientras los propios se curvaban en dulces medialunas.

—Yo te prometo una luna desnuda... —canturreó Jimin.

—Que sea testigo de nuestra locura —respondió Jungkook, inclinado, mirándolo con el mismo amor.

—Que al final de nuestros días nos va a sobrar una sombra —sonrió Jimin, jugueteando mientras sostenía los auriculares.

Jungkook lanzó una risita ante el significado de la letra.

—Que no cortaré más flores sólo por adornar otras.

—Que confundirás tus manos con las mías...

Jungkook contuvo una sonrisa antes de seguir la estrofa a Jimin, se inclinó nuevamente hacia el micrófono.

—Yo te prometo amor, que eres lo más bonito que he visto en mi vida...

Sus palabras fluyendo naturalmente como una conversación musical entre ellos.

Al terminar, Jimin salió de la cabina casi corriendo. Cruzó el estudio y se lanzó hacia Jungkook, sentándose en su regazo y besándolo con un descaro que ignoraba completamente a sus managers presentes.

Yoongi soltó una carcajada, sacudiendo la cabeza.

—¡Estos dos no tienen freno!

Namjoon rió, fingiendo escándalo mientras se cubría los ojos con una mano.

—¡Controlen esa pasión, por favor! ¡Esto es un lugar de trabajo!

Jimin se separó, riendo, sus mejillas sonrojadas pero sin mostrar ni un ápice de vergüenza.

—Lo siento, solo estoy muy contento —dijo, aunque claramente no sentía esa disculpa en absoluto.

—Yo también estoy muy contento —respondió Jungkook, robándole otro beso rápido antes de que Namjoon pudiera protestar de nuevo.

Yoongi guardó sus archivos y cerró algunos programas en la computadora.

—Bueno, creo que tenemos suficiente material por hoy —anunció—. Dejaré que ustedes dos... se compongan.

—Vamos a comer —sugirió Namjoon, levantándose y estirándose—. Antes de que estos dos conviertan el estudio en su nido de amor personal.

—Demasiado tarde —bromeó Jungkook, abrazando más a Jimin aún sentado en su regazo, y este estalló en risas de nuevo.

Salieron del estudio juntos bajo el cielo anaranjado del atardecer angelino, caminaban en dirección a un restaurante que Yoongi había mencionado, Jungkook con las manos en los bolsillos de su chaqueta y Jimin a su lado, tan cerca que sus hombros se rozaban ocasionalmente.

Namjoon iba adelante, revisando algo en su teléfono, mientras Yoongi cerraba la marcha, fumando un cigarrillo con calma.

Fue Namjoon quien se detuvo primero.

—Mierda —murmuró, mirando hacia adelante.

Jungkook levantó la vista y su estómago se hundió inmediatamente. Un pequeño grupo de reporteros esperaba al final de la cuadra, sus cámaras ya apuntando hacia ellos. No eran más de cinco o seis personas, pero era suficiente para saber a dónde y qué buscaban, luego de los eventos recientes.

—Oh, ¿Qué debemos hacer? —le susurró Jimin, deteniéndose también.

—No tienen derecho a sacar info porque se les antoja —respondió Yoongi, apagando su cigarrillo contra la pared más cercana—. Pero, pasa todo el tiempo.

—¡JK! ¡Jimin! —gritó uno de los reporteros, un hombre de mediana edad con una cámara grande colgando de su cuello—. ¡Solo un minuto de su tiempo! ¡Por favor!

Yoongi y Namjoon inmediatamente avanzaron hacia el grupo. Yoongi primero, con expresión seria.

—Chicos, no tienen que hacer esto —dijo Namjoon en voz baja, girándose hacia ellos—. Podemos dar la vuelta, buscar otro camino.

Jungkook sintió la mano de Jimin rozar la suya, un toque breve que pedía guía. Miró a su novio, vio la incertidumbre en sus ojos, pero también, confianza. Ya sabían a qué venían estos tipos, así que, qué mas daba.

Respiró profundamente. Odiaba esto, sí, odiaba la invasión imprevista, las preguntas que se sentían como trampas, la manera en que las cámaras lo encandilaban sin permiso como si fuera un show. Pero también sabía que huir solo alimentaría más especulación, más rumores, más titulares sensacionalistas.

—Está bien —dijo finalmente, levantando una mano para detener a Namjoon—. Está bien, podemos hablar con ellos.

—¿Estás seguro? —preguntó Yoongi, entrecerrando los ojos con escepticismo.

—Sí —Jungkook asintió—. Pero solo unas preguntas. Y si se ponen molestos, nos vamos.

Namjoon y Yoongi intercambiaron una mirada, luego asintieron. Se hicieron a un lado, pero se mantuvieron cerca.

Los reporteros se acercaron, pero para crédito de ellos, mantuvieron una distancia respetuosa. El hombre que había gritado antes dio un paso adelante, su grabadora ya encendida.

—Gracias por detenerse —dijo, casi podría sonar genuinamente agradecido—. Sé que están ocupados. Solo queremos hacerles algunas preguntas sobre eventos recientes.

—¿Qué necesitan saber? —preguntó Jungkook, manteniéndose neutral pero no hostil.

El reportero intercambió miradas con sus colegas, como si decidieran quién debería lanzar la primera pregunta. Finalmente, una mujer joven con un bloc dio un paso adelante.

—JK, queremos hablar sobre el incidente en el *Autumn Rave*. Como ex artista de BigWave, ¿qué opinas sobre las acusaciones contra Mark y la empresa?

Jungkook presionó sus labios brevemente. No había esperado que fueran directo al grano así, sin calentamiento. Pero tal vez era mejor de esa manera, sacar la información rápido y eficiente, ya que tenían poco tiempo.

Inclinó la cabeza ligeramente, ordenando sus pensamientos antes de responder.

—Creo que la verdad finalmente está saliendo a la luz —comenzó, eligiendo cada palabra con cuidado—. BigWave tiene un patrón documentado de negligencia y maltrato hacia sus artistas. Y no es un secreto, no es un rumor... es un hecho.

Hizo una pausa, sintiendo cómo la tensión en su mandíbula aumentaba pero se obligó a mantener la compostura.

—Lo viví en carne propia, y no soy el único. Hay muchos artistas, muchos empleados que han experimentado lo mismo, no tengo nada que ocultar, ni tengo por qué mentirles sobre eso —su mirada se endureció ligeramente—. Espero que esto sirva como un llamado de atención para toda la industria. Los artistas no son productos desechables, somos seres humanos que merecemos respeto, cuidado y dignidad básica.

Los reporteros garabateaban frenéticamente en sus blocs de notas. Otro hombre, más joven, con una tablet levantó la mano.

—¿Y sobre Mark específicamente? Él fue tu manager y luego el de Logan Lerman. Algunos han sugerido que lo dejaste solo con tu ex compañero cuando te fuiste. ¿Qué respondes a eso? ¿Crees que Mark es responsable de lo que le pasó a Logan?

Jungkook sintió cómo su mandíbula se apretaba involuntariamente, esa pregunta tenía veneno. Respiró profundamente, contando hasta tres antes de responder.

—Primero, quiero aclarar algo —dijo, su tono más firme ahora—. Yo no abandoné a nadie, esa narrativa es falsa y dañina. Cuando dejé BigWave, lo hice porque la situación era insostenible para mi salud mental y física, tomé una decisión para salvarme a mí mismo.

Hizo contacto visual directo con el reportero que había hecho la pregunta.

—Mark antepuso las ganancias sobre el bienestar de las personas, constantemente, sistemáticamente. No puedo hablar sobre lo que sucederá legalmente con ésta situación, eso está completamente en manos de Logan y sus abogados. Yo ya presenté mis propios cargos y testimonios en su momento, no tengo relación alguna con Mark desde hace meses, salí de allí legalmente, estoy libre de esa situación.

Se detuvo, dejando que sus palabras se asentaran antes de continuar.

—Pero si quieren saber mi opinión personal, sin filtros legales —su voz se volvió más dura, más cortante—, sí. Absolutamente creo que Mark tiene responsabilidad directa de... lo que pasó.

Dijo las últimas palabras con tanto desdén que varios reporteros levantaron las cejas.

Antes de que pudieran hacer otra pregunta sobre BigWave, uno de los brazos giró su grabadora hacía Jimin tan bruscamente que el cantante dio un pequeño paso hacia atrás, sus ojos abriéndose con sorpresa.

Jungkook inmediatamente se movió ligeramente hacia adelante, su lenguaje inconsciente y protector aunque le dio su espacio, no lo tocó.

—Jimin —dijo una mujer de unos cuarenta años con lentes—, tuviste tu primer concierto importante la noche del escándalo en el *Autumn Rave*. Después de tanto trabajo para llegar ahí, ¿cómo ha sido para ti navegar todo este drama? ¿Te arrepientes de tu asociación con JK dado todo lo que ha pasado?

Jimin parpadeó, procesando las preguntas. Había algo insidioso en la manera en que estaban formuladas.

Se aclaró la garganta suavemente y dio un paso adelante, su postura enderezándose.

—Mi único enfoque siempre ha sido mi trabajo y mi arte —respondió, su tono educado pero firme—. Entiendo a dónde quieren llegar con esa pregunta, pero la idea es totalmente incorrecta, nada más alejado de la realidad.

Hizo una pausa, asegurándose de que todos estuvieran escuchando.

—Yo estuve presente esa noche por mi trabajo, y sí, estuve todo el tiempo junto a Jungkook. Pero eso no tiene nada que ver con drama o escándalos, estamos juntos dentro y fuera del show, somos pareja y lo saben —su tono se volvió ligeramente más afilado—. Él ha pasado por mucho, y estoy para apoyarlo en todo, siempre.

Miró directamente a la reportera que había hecho la pregunta.

—Y para ser absolutamente claro, yo no tengo, nunca tuve, y jamás tendré nada que ver con BigWave. Trabajo con AgustVibe, cada uno de nosotros tiene sus propios nombres, sus propias carreras, sus propios equipos. El hecho de que Jungkook y yo estemos juntos no significa que nuestras carreras estén entrelazadas de manera que una afecte negativamente a la otra.

Los reporteros seguían escribiendo, claramente satisfechos con las respuestas directas que estaban obteniendo. La misma mujer con lentes que había preguntado antes levantó la mano de nuevo.

—Sobre su relación —dijo, mirando a ambos por igual—. Ustedes han sido muy abiertos al respecto, lo cual es notable dado el clima de la industria. Se habla mucho de que BigWave tiene directrices bastante conservadoras, algunos dirían incluso homofóbicas. ¿Dejar atrás a BigWave tuvo que ver con la libertad de llevar adelante esta relación abiertamente?

Jungkook sintió cómo Jimin se tensaba ligeramente a su lado. Era una pregunta delicada, una que podía interpretarse de muchas maneras dependiendo de cómo respondieran.

Miró a Jimin primero, sus ojos encontrándose en un intercambio silencioso de apoyo mutuo. Luego se giró de nuevo hacia los reporteros.

—No voy a mentir —comenzó Jungkook, su tono volviéndose más suave pero no menos determinado—. A veces es difícil, dentro y fuera de BW. La industria de la música, especialmente en ciertos círculos, todavía tiene mucho camino por recorrer en términos de aceptación e inclusión.

Se pasó una mano por el cabello, un gesto que no solía permitirse en público.

—Yo no decidí dejar la productora de un día para otro, no fue un capricho, ni mucho menos, fue un proceso. Y sí, parte de ese proceso involucró darme cuenta de que no podía ser completamente yo mismo allí, no podía amar abiertamente a quien quería amar sin repercusiones, sin especulaciones, sin que se convirtiera en un "problema de imagen".

Su mandíbula se tensó de nuevo, pero se mantuvo controlado.

—Nunca quise ocultar quién soy o a quién amo. Sé lo que algunos piensan sobre mi pasado, sobre mis relaciones anteriores o la falta de ellas en público, pero mi pasado no define mi futuro. Y si una empresa tan conservadora prefiere poner chismes y especulaciones sobre una verdad tan pura y simple...

Se encogió de hombros, como si la respuesta fuera obvia.

—Pues, se cae sola bajo el peso de tanto prejuicio. Porque una relación real, verdadera, no es marketing, no es un truco publicitario, no es chisme, no es un obstáculo para una carrera, es simplemente... amor. Eso es todo lo que es.

Extendió su mano y tomó la de Jimin abiertamente, entrelazando sus dedos frente a todas las cámaras. El gesto fue deliberado, desafiante en su simplicidad.

—No vamos a escondernos, no lo hice antes aunque me regañaran por la imagen, y menos ahora —continuó, su voz volviéndose más fuerte—. Hacerlo sería afirmar de algún modo que hay algo de qué avergonzarse, y no lo hay. Amo a este hombre —apretó la mano de Jimin—, y no voy a disculparme por eso, nunca.

Hubo un momento de silencio donde solo se escuchaba el clic de las cámaras capturando el momento, los reporteros asentían ante las últimas palabras despectivas hacía su ex productora.

La atmósfera había cambiado sutilmente. Las preguntas agresivas parecían haber dado paso a algo más... respetuoso. La misma reportera que había hecho la pregunta anterior asintió lentamente, mirándolo a los ojos, como si apreciara la honestidad.

—Muchas gracias por esas palabras —dijo, su tono considerablemente más cálido—. Una última pregunta, y esta no tiene nada que ver con BigWave o controversias —sonrió ligeramente—. ¿Qué sigue para ustedes? ¿Más música? ¿Colaboraciones? Sus fans están ansiosos por saber.

Jimin sonrió, claramente aliviado de tener una pregunta más ligera.

—Definitivamente más música—respondió con entusiasmo genuino—. Estamos trabajando en proyectos nuevos que creemos que a nuestros oyentes les van a encantar, hay algunas colaboraciones y contenido en proceso.

Miró a Jungkook con afecto antes de continuar.

—Pero también estamos siendo conscientes de tomar tiempo para nosotros mismos, para vivir nuestras vidas fuera de los estudios y los escenarios. El equilibrio es importante.

Jungkook asintió en acuerdo, luego lanzó una mirada discreta a Yoongi, pues y era suficiente. Si seguían respondiendo, si dejaban que cambiaran de tema constantemente, estarían allí toda la noche, dándoles munición para una docena de artículos diferentes.

Yoongi captó la señal inmediatamente. Se acercó en calma autoritaria, posicionándose entre los reporteros y la pareja.

—Apreciamos su interés —dijo con firmeza pero cortésmente—. Eso es todo por hoy. Gracias por su tiempo y profesionalismo.

Los reporteros asintieron, claramente satisfechos con el material que habían conseguido. Algunos gritaron agradecimientos mientras se dispersaban, revisando sus grabaciones y notas mientras se alejaban hacia sus respectivos vehículos.

Cuando finalmente estuvieron fuera del alcance del oído, Jungkook soltó un largo suspiro que parecía venir desde lo más profundo de su ser. Sus hombros, que había mantenido tensos durante toda la interacción, finalmente se relajaron.

—Odio eso —murmuró, rascando ligeramente su ceja y luego cabeza en un propio gesto ansioso—. Nunca saben cuándo es suficiente, siempre quieren más, siempre están buscando el ángulo, la siguiente pregunta trampa.

Jimin apretó su mano, que todavía estaba entrelazada con la suya.

—Pero lo manejaste increíblemente bien—dijo con sinceridad.

—Para eso les pagan, desgraciadamente —comentó Yoongi, encendiendo otro cigarrillo ahora que la tensión había pasado—. Para hacer preguntas incómodas y conseguir reacciones. Pero tienes razón —exhaló el humo—. Ambos lo manejaron perfectamente, fueron honestos y profesionales, claros pero controlados, eso es exactamente lo que necesitaban hacer.

Namjoon se acercó y puso una mano en el hombro de Jungkook.

—Estoy orgulloso de ustedes —dijo simplemente—. Especialmente de cómo defendiste no solo tu propio punto, sino también el lugar de Kai. Y tú, Jimin —se giró hacia él—, estableciste límites mientras apoyabas a Jungkook. Eso es exactamente el tipo de mensaje que necesitan proyectar como pareja pública.

Jimin asintió, todavía procesando todo lo que acababa de suceder.

—Ajá, y... ¿Creen que lo que dijimos... ayudará? —preguntó, mirando entre Yoongi y Namjoon—. ¿O solo agregamos más leña al fuego?

—Ayudará —afirmó Namjoon con confianza—. Fueron los primeros en contar su versión con sus propias palabras, en sus propios términos. Es mucho mejor que dejar que otros especulen y creen historias.

—Además —añadió Yoongi con una media sonrisa—, lo que dijiste sobre BigWave, Jungkook, fue matador de la mejor manera. No atacaste directamente, pero dejaste muy claro dónde están los problemas, y eso es exactamente lo que necesitaban escuchar.

Jungkook asintió lentamente, dejando que las palabras lo tranquilizaran. Miró a Jimin, vio su propia ansiedad reflejada en esos ojos, pero también su hermosa determinación.

—¿Estás bien? —preguntó suavemente.

—Sí —respondió Jimin, y aunque había un ligero temblor, su sonrisa igualmente era genuina—. Estoy bien, estamos bien, Guk.

—Estamos bien, mi amor —repitió Jungkook, como un mantra, levantando la mano de Jimin, besando el dorso en un gesto rápido y mimoso.

Yoongi tiró su cigarrillo al suelo y lo apagó con el pie.

—Bueno, ¿todavía tienen hambre o los reporteros les arruinaron el apetito?

Jimin rió, la tensión finalmente rompiéndose.

—No, definitivamente todavía tengo hambre. De hecho, creo que ahora tengo más hambre.

—Perfecto —dijo Namjoon, señalando hacia donde estaba el restaurante, ahora visible al final de la calle sin reporteros bloqueando el camino—. Mesa privada para evitar más interrupciones.

Caminaron nuevamente, esta vez con más ligereza en sus pasos. Jungkook mantuvo la mano de Jimin en la suya, no escondiéndola, ni soltándola, ese acto era su verdad, desde el primer momento que mostró a las cámaras y con una sonrisa, lo feliz que estaba de llevar a su precioso novio de la mano.

En la mesa del restaurante, instalados en un reservado privado que Namjoon había conseguido específicamente para evitar más interrupciones, los cuatro finalmente pudieron relajarse.

El sonido amortiguado del restaurante llegaba desde el comedor principal con el tintineo ocasional de cubiertos, risas distantes, el murmullo constante de otras conversaciones, pero allí, podían simplemente ser ellos mismos.

Un mesero había traído una botella de vino tinto, sirvió las cuatro copas con cuidado.

Namjoon fue el primero en levantar la suya, mirando a cada uno de ellos con expresión de orgullo paternal y genuino afecto.

—Por los nuevos comienzos —dijo cálidamente—. Por el coraje de empezar, porque cada paso es importante, incluso luego de cruzar la meta.

Yoongi levantó su copa también, una pequeña sonrisa jugando en sus labios.

—Por la música —añadió—. Por lo que nos une, lo que nos salva, y lo que nos permite contar nuestras historias.

Jimin sintió que su pecho se expandía de emoción. Levantó su copa.

—Por nosotros —dijo, mirando a estas personas que se habían convertido en parte de su familia elegida—. Por habernos encontrado en esta vida.

Jungkook fue el último en levantar su copa. Había algo en sus ojos, una profundidad que no había estado ahí momentos antes. Miró directamente a Jimin cuando habló.

—Por la salud —finalizó, su sonrisa suave pero significativa—. Por elegir estar bien, día tras día, por cuidarnos mutuamente... por estar aquí hoy. Porque vale la pena el esfuerzo.

Las palabras llevaban un peso que todos en la mesa entendieron. Después de todo lo que habían pasado, simplemente estar aquí, juntos, saludables, era algo que celebrar.

Sus copas chocaron en el centro de la mesa, el sonido de clinc resonando, sellando el momento como algo sagrado, significativo totalmente.

“Salud”, dijeron al unísono, y bebieron.

Mientras esperaban que llegara la comida, la conversación comenzó a fluir naturalmente. Yoongi se recostó en su silla, su copa de vino balanceándose casualmente en su mano.

—¿Saben qué? —comenzó, tomando ese matiz nostálgico que a veces aparecía cuando bebía—. Esto me recuerda a mis primeros días en la industria. Excepto que en aquel entonces, definitivamente no estábamos bebiendo vino de esta calidad en restaurantes bonitos.

Namjoon rió, claramente sabiendo hacia dónde iba esto.

—¿Vas a contar la historia del estudio barato e inundado?

—¿Por qué no? —Yoongi se encogió de hombros, sonriendo—. Jimin y Jungkook deberían saber que no siempre fue glamuroso.

Se inclinó hacia adelante, sus ojos brillando con el recuerdo.

—Cuando estaba empezando, antes del AgustVibe que ustedes conocen, antes de cualquier tipo de reconocimiento, tenía que trabajar tres empleos solo para mantener un estudio del tamaño de un armario —comenzó—. Trabajaba en una cafetería por las mañanas, luego en una mini mercado por las tardes, y por las noches hacía turnos en un bar. Entre todo eso, trataba de producir música.

—¿Cuándo dormías? —preguntó Jimin con una ceja alzada, realmente curioso.

—No dormía —respondió Yoongi simplemente—. O dormía como tres horas si tenía suerte. Vivía de café, sopa instantánea, y pura terquedad.

Namjoon se rió, sacudiendo la cabeza.

—Y ese estudio del que habla era literalmente un sótano que se inundaba cada vez que llovía fuerte. Recuerdo ir a visitarlo una vez y había baldes por todos lados llenos del agua que se filtraba del techo.

—Sí —admitió Yoongi con una sonrisa irónica—. No era exactamente el setup de mis sueños. Pero era mío, y producía allí hasta las cuatro o cinco, luego me duchaba rápido y corría a la cafetería para el turno de apertura a las seis.

Hizo una pausa, tomando un sorbo de su vino.

—El punto es... —continuó—, todos empezamos en algún lugar. Y a veces ese lugar es un sótano inundado con equipo barato, paredes con cartones de huevo y sueños demasiado grandes para el espacio que ocupan. Pero si sigues adelante, si sigues creando incluso cuando es difícil, eventualmente llegas aquí —gesticuló alrededor de la mesa—. A mesas privadas en restaurantes bonitos con artistas talentosos que se han convertido en tu familia.

Jimin sintió que se le hacía un nudo en la garganta. Había algo profundamente conmovedor en escuchar que incluso alguien tan exitoso como Yoongi había luchado, había sufrido, había trabajado hasta el agotamiento por sus sueños.

Namjoon, viendo que el momento estaba volviéndose demasiado emocional, decidió aligerarlo.

—Bueno, mis batallas de rap en el Grant Skate Park de Chicago definitivamente no eran glamurosas tampoco—dijo con una sonrisa—. ¿Saben lo que es intentar mantener tu flow cuando hay skaters cayéndose detrás de ti y niños de doce años gritando que eres un poser?

Jungkook casi escupió su vino riéndose.

—¿En serio? ¿Te llamaban poser?

—Constantemente, como si tratara de igualar a Eminem, el hombre tiene su propia filosofía al igual que cada rapero. Pero ya sabes —admitió Namjoon, riendo de sí mismo—. Los niños del skate park eran jodidos, aquí hay que ganárselo, no les importaba tu lírica o tus referencias literarias. Si no tenías barras que golpearan duro, eras loser, poser. Simple.

—¿Y qué hiciste? —preguntó Jimin, sonriendo.

—Nunca me eché atrás, hay que leer, poesía, diccionarios, y tener la mente con reflejo, tanto meditativo como vocal —respondió Namjoon simplemente—. Además, escuché lo que funcionaba, adapté mi estilo, aprendí que también a veces un buen punchline vale más

que toda la filosofía del mundo. Pero todo, todo sirve, menos quedarse esperando, o convencer a los demás de que eres malo o un 'poser'.

La comida llegó entonces, interrumpiendo la conversación. El mesero colocó varios platos en el centro de la mesa, era una variedad que todos habían acordado compartir. Había pasta, carnes asadas, vegetales, pan fresco, y varios otros platos que se veían y olían increíbles.

Comenzaron a servirse, pasándose platos entre sí, y la conversación continuó fluyendo naturalmente entre bocados y sorbos de vino.

Fue en un momento tranquilo, cuando Yoongi y Namjoon estaban discutiendo los méritos de diferentes estilos de producción, que Jungkook hizo su movimiento.

Jimin lo vio sacar una servilleta en la mesa y luego buscar en su chaqueta, sacando un bolígrafo. Sus movimientos eran discretos, como si no quisiera llamar la atención de los otros dos.

Escribió algo, su cabeza inclinada sobre la servilleta, la punta del bolígrafo moviéndose con su letra encantadora. Luego, con una sonrisa traviesa que hizo que el corazón de Jimin se acelerara, deslizó la servilleta por debajo de la mesa hacia él.

Jimin la recogió con curiosidad, manteniéndola bajo el nivel de la mesa para no interrumpir la conversación de Yoongi y Namjoon. La desplegó cuidadosamente, sus ojos moviéndose sobre las palabras escritas en esa letra que ahora conocía tan bien.

"En mi vida, tengo un rating de mis más amados tesoros: #1 Tú #2 El electro y #3 El infinito"



Sintió que algo en su pecho se apretaba y expandía al mismo tiempo. Era tan Jungkook, por decirlo de alguna forma, ridículo y profundo a partes iguales, jugueteón pero completamente sincero. Las palabras eran simples, casi infantiles en su formato de rating, pero era todo él, y su forma de demostrar su amor.

Levantó la vista lentamente, encontrando a Jungkook ya mirándolo. Sus ojos grandes y sinceros, vulnerables de esa manera que solo Jimin llegaba a ver, que solo a su amado le podría permitir.

Jimin dejó que una sonrisa enorme se extendiera por su rostro, tan grande que casi dolía.

—Eres un tonto —dijo en voz baja, solo para Jungkook, sus palabras suaves y llenas de afecto.

—Pero tu tonto —corrigió Jungkook, su propia sonrisa reflejando la de Jimin.

—Mi tonto —acordó Jimin, doblando cuidadosamente la servilleta como si fuera el objeto más precioso del mundo.

—Todo tuyo —finalizó Jungkook. Luego, en un movimiento rápido y discreto, estiró sus labios brevemente hacia Jimin, lanzando un beso al aire que solo su novio pudo recibir.

Jimin rió dulcemente, ese sonido suave que solo emergía cuando estaba genuinamente feliz. Guardó la servilleta en el bolsillo interior de su chaqueta, un regalo para mantener y atesorar.

Namjoon y Yoongi seguían en su propia conversación, ajenos al pequeño momento que acababa de ocurrir entre la pareja, y eso lo hacía aún más especial.

La conversación en la mesa continuó, derivando naturalmente entre temas. Yoongi habló más sobre sus luchas tempranas, sobre productores que lo rechazaron, sobre disqueras que dijeron que su sonido era "demasiado diferente" o "no comercial". Namjoon compartió historias de sus días universitarios, cuando intentaba equilibrar sus estudios con su pasión por la música.

Y mientras los escuchaba, mientras participaba en la conversación y reía en los momentos apropiados, Jimin se dio cuenta de algo.

No pudo evitar pensar en lo lejos que había llegado. Estaba allí, cenando en un restaurante privado con su productor, sus managers, el amor de su vida, tenía un álbum publicado que estaba subiendo en las listas, millones de streams, fans reales que conocían su nombre y cantaban sus canciones. Había tenido su primer concierto importante, había estado en un escenario bajo luces brillantes, había sentido esa energía de la multitud que todos los artistas buscan.

Tenía todo e incluso lo que jamás imaginó. Y más importante aún, tenía personas que lo amaban, que creían en él, que estaban aquí celebrando no solo sus éxitos profesionales sino simplemente su existencia.

Era un sueño.

Jungkook debió notar algo en su expresión, porque apretó su mano bajo la mesa. El toque fue suave, pero suficiente para traerlo de vuelta al momento presente.

—¿En qué piensas? —preguntó en voz baja, inclinándose ligeramente hacia él. Su tono era lo suficientemente suave para que solo Jimin lo oyera.

Jimin parpadeó, saliendo finalmente en su mente, donde había estado vagando. Miró a Jungkook, a esos ojos que lo conocían tan bien, y decidió ser completamente honesto.

—En que soy el hombre más afortunado del mundo —respondió, su voz apenas por encima de un susurro pero completamente sincera.

La sonrisa que se extendió por el rostro de Jungkook fue luminosa, transformando completamente sus facciones.

—Bueno, me incluyo, cariño —replicó, acariciando su mano—. Porque si tú eres el hombre más afortunado del mundo, entonces yo soy el segundo hombre más afortunado por tenerte a ti.

Jimin sintió que su corazón se derretía completamente. ¿Cómo era posible que este hombre, este DJ talentoso y hermoso que podría tener a quien quisiera lo eligiera a él una y otra vez? ¿Cómo era posible que lo mirara como si Jimin fuera lo más precioso del universo?

—Te amo —dijo Jimin de repente, las palabras saliendo sin planificar pero completamente verdaderas—. Tanto. A veces me asusta lo mucho que te amo.

Jungkook no respondió con palabras. En su lugar, levantó la mano de Jimin y la besó suavemente, sus labios presionando contra sus nudillos en pequeños y seguidos toques de cariño.

—Y yo te amo a ti —respondió finalmente—. Más de lo que un diccionario entero pueda expresar, más de lo que la tinta sobre una servilleta. Pero seguiré intentando decírtelo de todas las maneras que pueda.

—Eres... un sueño —dijo Jimin inmediatamente, una sonrisa temblorosa en sus labios—. Tu, todo tú y tus frases.

Jungkook sonrió suavemente.

—Eres el dueño y creador, de cada frase, cariño.

Se miraron por un largo momento, todo lo demás se había desvanecido, no había restaurante, no existía ya aquella conversación de Yoongi y Namjoon, todo el mundo exterior.

Fue Yoongi quien finalmente rompió el momento, aunque probablemente sin darse cuenta de lo que estaba interrumpiendo.

—Oigan, tortolitos —llamó con diversión en su tono—. ¿Están prestando atención o están en su propio pequeño mundo?

Jimin parpadeó, volviendo a la realidad, y sintió cómo el calor subía a sus mejillas.

—Lo siento, ¿qué decías?

Namjoon rió, claramente encontrando su distracción adorable en lugar de molesta.

—Decíamos que deberíamos hacer esto más seguido. Estas cenas, estas celebraciones, ya saben, es fácil quedar atrapado en el trabajo constante y olvidar simplemente... disfrutar el momento.

—Así es, como tu cumpleaños, Min. Más momento así —dijo Yoongi, levantando su copa que ya estaba casi vacía—. Deberíamos hacer un pacto. Al menos una cena como esta al mes, sin hablar de negocios a menos que sea absolutamente necesario.

—Me encanta esa idea —dijo Jimin con entusiasmo.

—A mí también —acordó Jungkook.

Levantaron sus copas de nuevo, brindando por este nuevo pacto, por más momentos como este, por recordar que debajo de todos los títulos y las carreras, el éxito, eran simplemente

personas que se importaban mutuamente.

Cuando terminaron de comer y salieron del restaurante, el atardecer pintaba el cielo en tonos de azul profundo y morado, con las últimas trazas de naranja desvaneciendo en el horizonte. El aire seguía cálido, con esa brisa suave de Los Ángeles que hacía las noches perfectas.

Jungkook miró a Jimin, un brillo particular en sus ojos.

—¿Quieres dar un paseo? —sugirió, sus dedos encontrando los de Jimin—. Hace un clima perfecto, mi amor. Sería un desperdicio ir directo a casa.

Jimin asintió inmediatamente, la idea le parecía perfecta después de la cena.

—Me encantaría.

Se despidieron de Yoongi y Namjoon con abrazos. Yoongi les dio un apretón en el hombro a cada uno, su manera característica de mostrar afecto sin palabras, mientras Namjoon los abrazó con más calidez.

—Manejen con cuidado—les recordó Namjoon—. Y avísen cuando lleguen a casa.

—Sí, papá —bromeó Jungkook, ganándose un golpe juguetón en el brazo.

Los dos managers se fueron en dirección opuesta, sus figuras eventualmente desapareciendo entre la gente que paseaba por las calles de la ciudad.

Jungkook condujo el Jeep hacia Santa Mónica, luego de colocar uno de sus CDs con clásicos.

<https://www.youtube.com/watch?v=5B8a9WcYC6A>

La música sonaba suavemente desde el estéreo, **María Magdalena** de Sandra mientras él disfrutaba de la letra y tarareaba como si fuera la mismísima Sandra interpretando a la empoderada María Magdalena y Jimin tarareaba ocasionalmente, moviendo su cabeza en disfrute del sonido noventero.

Estacionaron cerca del muelle, y ambos salieron del vehículo hacia el aire nocturno. Sin necesidad de palabras, comenzaron a quitarse los zapatos, dejándolos en el Jeep antes de caminar hacia la arena.

La sensación de la arena bajo sus pies descalzos era liberadora. Jungkook entrelazó sus dedos con los suyos, y comenzaron a caminar por la orilla donde la arena estaba más firme.

La luna ya había hecho su aparición, colgando grande y brillante en el cielo, ya saludando al último vestigio de sol.

—Esta ciudad jamás me cansará —admitió Jimin, suspirando con satisfacción—. ¿Y esto? Caminar por la playa al atardecer con la persona que amo, es como algo sacado de película.

—Es perfecto, ¿verdad? —dijo Jungkook de acuerdo, deteniéndose para mirar el océano. Las olas rompían suavemente contra la orilla, constante y reconfortante—. Todo esto. Tú y yo, simplemente aquí.

Había algunas personas dispersas por la playa. Una familia a la distancia empacaba sus cosas, una pareja joven tomaba fotos, el flash de su cámara parpadeando ocasionalmente, y algunos surfistas tardíos atrapaban las últimas olas decentes del día.

Y sí, Jungkook notó cómo algunas de esas personas los reconocieron. Vio el doble take, la manera en que sacaban sus celulares discretamente, intentando ser sutiles pero obviamente tomando fotos.

Pero honestamente, no le importó.

En lugar de tensarse o apartarse, atrajo a Jimin más cerca, pasando un brazo alrededor de sus hombros y acercándolo contra su costado. Era un gesto deliberado, una declaración silenciosa.

—Bueno... ya empezaron —murmuró Jimin, notándolo también. No sonaba molesto, solo resignado.

—Lo sé —respondió Jungkook, mirándolo—. ¿Te molesta?

Jimin consideró la pregunta seriamente por un momento. Luego negó con la cabeza.

—No, sinceramente ya no. Quiero simplemente... vivir mi vida, Guk. Contigo.

Jungkook sintió orgullo y amor por las palabras. Había recorrido tanto camino desde aquel chico inseguro en Soak que había huido de sus propios sentimientos.

Frenó el paso, girándose hacia Jimin completamente, tomó su rostro entre sus manos con ternura, sus pulgares acariciando sus mejillas, y lo besó. Fue suave, breve, pero absolutamente sincero.

Definitivamente alguien estaba tomando fotos, probablemente varios alguien. Y mañana esas imágenes estarían en blogs, en redes sociales, con titulares especulativos o de apoyo dependiendo de la fuente.

Pero no le importó. Que el mundo los viera, que supieran que esto era real, que era hermoso, que no había nada de qué avergonzarse.

Cuando se separaron, Jimin tenía esa sonrisa que hacía que sus ojos se convirtieran en pequeñas medialunas y que Jungkook amaba más que nada en el mundo.

Continuaron caminando, dejando huellas en la arena húmeda que las olas eventualmente borrarían. Hablaban de todo y nada, de sus sueños para el futuro, de proyectos musicales que querían explorar, de lugares que querían visitar juntos.

Fue después de un momento de silencio cómodo que Jungkook habló de nuevo, su tono cambiando a algo más suave, más íntimo.

—¿Sí recuerdas cuando te mencioné que podríamos construir nuestro nuevo hogar?— preguntó, mirándolo de reojo con una pequeña sonrisa—. ¿O estabas demasiado agotado para cazar lo que decía?

Jimin lanzó una risa, empujándolo juguetónamente con el hombro.

—Claro que sí, mi amor. Aunque hayamos estado desnudos, agotados y a punto de caer desmayados, recuerdo perfectamente esas palabras —afirmó, luego añadió con diversión—. De hecho, creo que se lo he mencionado a prácticamente todos los que conozco.

Yoongi, Tae, Hobi, Jin, y a Kai cuando nos dejaste hablando solos... hasta a mis padres. Tal vez me emocioné un poco.

Jungkook soltó una carcajada que resonó en la playa vacía.

—¿Le contaste a tus padres? ¿En serio?

—¡Estaba emocionado! —se defendió Jimin, sonrojándose ligeramente—. Mi novio quiere construir una casa conmigo. ¿Qué se suponía que hiciera, guardarme esa información?

—Me encanta que lo hayas tomado tan en serio —dijo Jungkook, su tono volviéndose más serio ahora—. Porque yo lo decía en serio, me encantaría hacerlo realidad, Jimin. Pronto, un lugar que sea completamente nuestro, que construyamos juntos desde cero.

Jimin sintió que su corazón latía emocionado. Jungkook no solo hacía promesas, él las cumplía, siempre lo hacía.

—Me encantaría eso —respondió suavemente.

Jungkook se detuvo caminando, girándose hacia Jimin con esa expresión curiosa.

—Oye, cariño —insistió, como si la nueva idea acabara de llegar.

—¿Dime? —Jimin inclinó su cabeza, curioso.

—¿Conoces Mykonos? —preguntó Jungkook, también inclinándose con una sonrisa suave que iluminaba sus facciones.

—¿Mykonos? —Jimin frunció el ceño, buscando en su memoria—. Suena familiar pero no estoy seguro...

—Grecia —clarificó Jungkook, asintiendo—. Es una isla. Y tiene las mejores fiestas electrónicas del mundo, los festivales ahí son legendarios —sus ojos brillaban con entusiasmo—. Siempre quise ir, pero siempre pensé que tenía que ser con la persona correcta. Con alguien que lo disfrutara tanto como yo, que entendiera lo que significa perderse en la música bajo el cielo griego.

Se detuvo, tomando ambas manos de Jimin entre las suyas.

—Esa persona eres tú, bebé. Siempre has sido tú.

Jimin sintió que eso no era simplemente una salida, la idea de escapar juntos, de estar completamente solos en un lugar nuevo y hermoso, de bailar bajo estrellas y perderse en la música que ambos amaban... sonaba como un sueño perfecto.

—¡Me encantaría! —exclamó, su emoción desbordándose en sus palabras—. Me encantan los festivales, las fiestas, tanto como tú. Sí, sí, mil veces sí.

La sonrisa que se extendió por el rostro de Jungkook era radiante.

—Bien, entonces vamos a organizarnos, ¿para dentro de un mes te suena bien?

—Sí, dentro de un mes o dos, no sabemos cuán ocupados estaremos o si debemos cuidar los ingresos —dijo Jimin, asintiendo efusivamente—. Pero... definitivamente será nuestro viaje.

—No te preocupes por los ingresos, verás que todo va a salir bien.

Se abrazaron ahí en la playa, mientras las últimas trazas de luz desaparecían completamente del cielo y las estrellas comenzaban a multiplicarse sobre sus cabezas. El océano seguía su ritmo eterno a su lado, testigo silencioso de sus promesas y planes.

Cuando finalmente regresaron al Jeep, con arena y sal todavía adherida a sus pies, encontraron un pequeño grupo de fans esperando tímidamente cerca del vehículo.

Eran cuatro, dos chicas que parecían estar en sus veintes, y dos chicos más jóvenes, tal vez adolescentes. Todos tenían esa expresión de emoción nerviosa que Jungkook había aprendido a reconocer.

—Lo sentimos —dijo una de las chicas inmediatamente, sus manos retorciéndose ansiosamente—. No queríamos molestar o invadir su espacio, pero... los vimos y pensamos... bueno, ¿podríamos tal vez tomarnos una foto? Si no es mucha molestia.

Jungkook y Jimin intercambiaron una mirada. Estaban cansados, definitivamente listos para ir a casa. Pero había algo en la manera en que estos fans esperaban, esa forma respetuosa, manteniendo distancia, claramente conscientes de no ser intrusivos, de esa manera que los hizo sonreír.

—Claro —dijo Jimin amablemente, acercándose—. Vengan, adelante.

Los fans prácticamente brillaron de emoción. Posaron para varias fotos, Jungkook firmó la funda de un teléfono, Jimin firmó una gorra. Charlaron brevemente, preguntando sobre de dónde eran, resultaron locales de LA, qué música les gustaba, cómo habían descubierto su trabajo.

Eran dulces, respetuosos, emocionados pero sin invadir su espacio personal de una manera que se sintiera violenta o demandante.

Fue uno de los chicos más jóvenes quien dijo algo que realmente tocó a Jimin. No podía tener más de dieciséis años, y una sudadera con capucha demasiado grande para su cuerpo delgado.

—Gracias por ser tan abiertos sobre su relación —dijo, su voz ligeramente temblorosa de emoción—. Significa mucho para personas como yo, el ver que es posible ser exitoso y auténtico al mismo tiempo, que no tienes que esconderte para que te tomen en serio. Ustedes son... son inspiradores, y se ven muy bien juntos.

Jimin sintió que se le apretaba la garganta con emoción.

—Gracias por decirnos eso —dijo sinceramente, su voz ligeramente espesa—. Y escucha, no sé qué estés atravesando en tu vida, pero quiero que sepas esto. Siempre sé tú mismo, vale totalmente la pena. Incluso cuando es difícil, incluso cuando parece imposible.

El chico asintió, limpiándose los ojos rápidamente, claramente emocionado.

Cuando los fans finalmente se fueron, agradecidos, emocionados, caminando hacia atrás mientras agitaban las manos en despedida, fue que Jungkook abrazó a Jimin por la cintura, atrayéndolo contra su pecho.

—Somos inspiración para alguien —dijo, lleno de asombro real—. Pero como pareja, ¿puedes creerlo? Ese chico... lo que dijiste realmente lo tocó.

—Es una responsabilidad grande, yo solo le dije lo que me parecía justo —admitió Jimin, recostándose contra él—. Si nuestra visibilidad, nuestro amor, puede ayudar aunque sea a

una persona a sentirse menos sola, entonces vale la pena cada instante, exposición, como sea.

—Mejor nos aseguremos de seguir siendo buenos ejemplos entonces —respondió Jungkook, besando su sien.

—Siempre —prometió Jimin.

Subieron al Jeep finalmente, Jungkook encendiendo el motor mientras Jimin conectaba su teléfono al bluetooth y una nueva playlist sonó para el camino a casa.

Comenzó con **La Isla Bonita**, de Madonna.

<https://www.youtube.com/watch?v=ZmzjH6OjjIA>

Mientras conducían de regreso a través de las calles de LA, las luces de la ciudad parpadeando a su alrededor como estrellas terrestres, ambos sintieron esa sensación de plenitud que viene de un día bien vivido.

Y en ese momento, con la mano de Jimin descansando sobre la de Jungkook en la palanca de cambios, con la música llenando el espacio entre ellos, ambos supieron con absoluta certeza que habían encontrado algo que ninguna cantidad de dinero o fama podría comprar.

Y eso, más que cualquier otra cosa, era suficiente.

Era todo.



19 de noviembre.

Aquél nuevo día, la habitación de la pareja, estaba sumida en la quietud particular que solo existe en las primeras horas del día, cuando el mundo aún no despierta completamente y todo parece suspendido en un limbo entre la noche y la mañana. La luz comenzaba a entrar tímidamente por los bordes de las cortinas, pintando rayas doradas y suaves sobre el suelo lustroso.

Jungkook, con un suspiro abrió los ojos lentamente, sin prisa, su cuerpo despertando por etapas. Primero fue consciente del calor agradable de las sábanas, la calidez del cuerpo a su lado, luego vinieron los sonidos, desde la respiración profunda y pausada de Jimin, el canto distante de algún pájaro afuera, el zumbido casi imperceptible del refrigerador en la cocina.

Giró la cabeza sobre la almohada y allí estaba él.

Jimin dormía boca arriba, su cabeza ligeramente inclinada a un lado, completamente relajado, sus labios estaban ligeramente entreabiertos, dejando escapar respiraciones suaves y regulares, el cabello rosa, ahora más despeinado que nunca, se esparcía sobre la almohada blanca de esa manera tan encantadora. Había algo vulnerable en verlo así, sin las capas de energía y performance que usaba durante el día.

Jungkook se quedó quieto por un momento, simplemente observándolo dormir. Memorizando, sus pestañas contra sus mejillas, la línea delicada de su mandíbula, el pequeño lunar en su cuello que tanto le gustaba besar. Cada detalle precioso, digno de ser guardado en su memoria como un tesoro.

Las sábanas se habían deslizado durante la noche, y ahora cubrían apenas hasta su cintura. Llevaba una camiseta holgada de algodón suave que se había subido ligeramente, revelando una pequeña parte de piel en su abdomen, los boxers descansaban bajos en sus caderas.

Fue entonces cuando Jungkook lo notó.

La evidencia natural, la respuesta involuntaria del cuerpo a la mañana que creaba una ligera elevación bajo la tela. Era algo completamente normal, hermoso en su simplicidad, y no había nada provocativo en ello, era simplemente Jimin siendo humano, su cuerpo funcionando como debía.

Pero a Jungkook se le secó la garganta de todas formas.

No porque fuera algo sexual, sino porque era íntimo. Porque era eso en su sencillez, de que este hombre, este ser hermoso y talentoso que brillaba en los escenarios, era suyo para ver así, en estos momentos privados y sin filtros. Era un privilegio que nunca daba por sentado.

Observó cómo el pecho de Jimin subía y bajaba con cada respiración, contó tres, cuatro, cinco respiraciones mientras decidía qué hacer. Podía levantarse, preparar el café, dejar que Jimin durmiera un poco más, y podía ser práctico, considerado.

O podía ser egoísta.

Definitivamente eligió lo segundo.

Se movió despacio, con cuidado de no despertarlo bruscamente. Se acercó, cerrando la pequeña distancia entre ellos en el colchón hasta que pudo sentir el calor que emanaba de su novio. Se inclinó, dejando que su aliento rozara primero la piel, antes de que sus labios lo hicieran.

El primer beso fue en su mandíbula, apenas un roce, suave como una caricia. Sintió cómo Jimin se movía ligeramente, su cuerpo registrando el toque incluso dormido.

El segundo beso fue un poco más abajo, en ese punto justo debajo de su oreja que siempre hacía que Jimin suspirara. Dejó que sus labios permanecieran allí un segundo más,

saboreando su piel, ese aroma indefinible que era únicamente de Jimin, casi comestible.

El tercer beso descendió por su cuello, más húmedo, y esta vez permitió que sus dientes rozaran ligeramente la piel sensible.

—Mmm...

El sonido que escapó de los labios de Jimin fue bajo, adormilado, pero definitivamente consciente. Sus pestañas aletearon pero no se abrieron todavía, atrapado en la niebla entre el sueño y la vigilia.

—Guk —murmuró, y su nombre sonó espeso, arrastrado por el sueño.

—Buenos días, príncipe de mi corazón —susurró dulcemente Jungkook contra su piel, continuando su camino descendente, dejando otro rastro de besos por su cuello hasta llegar al hueco de su garganta.

Sus manos, que hasta ahora habían permanecido quietas, comenzaron a moverse. Deslizó una bajo la camiseta de Jimin, sus dedos acariciando la suavidad de su abdomen, trazando círculos lentos y deliberados que sabía que despertarían cada nervio de su cuerpo.

Jimin se movió ligeramente bajo su toque, un movimiento instintivo, su cuerpo respondiendo.

—Mmm... Guk —repitió, y esta vez había más conciencia en su tono.

Jungkook levantó la mirada y vio que los ojos de Jimin finalmente se estaban abriendo, lentamente, perezosamente, pestañeó varias veces, enfocándose, hasta que su mirada encontró la de Jungkook. Y entonces sonrió.

Fue una sonrisa pequeña al principio, somnolienta y suave, pero que creció gradualmente hasta iluminar todo su rostro. Sus ojos, todavía vidriosos por el sueño, brillaban con algo más ahora, el reconocimiento, y afecto.

—Buenos días —dijo finalmente, su voz ronca de una manera que hacía cosas indebidas al autocontrol de Jungkook.

—Buenos días, mi amor —respondió Jungkook, permitiendo que su mano continuara explorando bajo la camiseta, ahora subiendo por su pecho, sintiendo cada pequeño escalofrío que su toque provocaba.

Jimin no necesitó más invitación. Se giró frente a frente con Jungkook y enredó sus dedos en el cabello oscuro, todavía un poco torpe por el sueño pero con intención clara, y lo atrajo hacia él. Sus labios se encontraron en un beso que empezó suave pero se profundizó rápidamente, lenguas encontrándose en una danza familiar.

Jimin jadeó contra los labios de Jungkook, su cuerpo despertando completamente ahora, cada célula cobrando vida bajo la atención de su novio.

—Lo siento, te desperté —murmuró Jungkook cuando se separaron brevemente para respirar, aunque no sonaba arrepentido en absoluto. Sus dedos continuaban dibujando patrones, ahora en la piel de la espalda de Jimin.

—No lo sientas —respondió Jimin, y ahora su voz era más clara, con un tono juguetón—. Me gusta despertar así.

Sus propias manos comenzaron a explorar, deslizándose por los hombros de Jungkook, bajando por su pecho sobre la camiseta que había usado para dormir. Podía sentir el calor de su piel a través de la tela, los músculos, el latido de su corazón.

Jungkook sonrió contra sus labios antes de besarlos de nuevo, aún más profundamente. Sus manos se volvieron más atrevidas, más insistentes, y levantó la camiseta de Jimin con cuidado, deslizándola hacia arriba. Jimin se movió para ayudarlo, levantando los brazos para que pudiera quitársela completamente.

La prenda cayó al suelo junto a la cama, olvidada inmediatamente.

La luz del sol, ahora más fuerte, se derramaba sobre el pecho expuesto de Jimin, creando contrastes de luz y sombra que acentuaban cada línea, cada curva de su cuerpo. Jungkook se tomó un momento para simplemente mirarlo, admirarlo.

—Eres tan hermoso, cariño. Tan hermoso —murmuró, y no sería la última, pero cada vez lo decía como si fuera la primera, con la misma reverencia y asombro.

Los dedos de Jungkook trazaron líneas lentas y deliberadas por los costados de Jimin, desde sus axilas hasta sus caderas. Se inclinó para dejar besos por su pecho, deteniéndose en cada lugar que sabía que era sensible, escuchando los pequeños sonidos que escapaban de los labios de Jimin como guía.

Jimin arqueó su espalda, sus manos buscando desesperadamente la piel de Jungkook, necesitando sentirlo más cerca. Tiró del borde de la camiseta de Jungkook con urgencia creciente.

—Quítatela —pidió, su respiración ya acelerada—. Rápido.

Jungkook obedeció sin dudar, incorporándose brevemente para quitarse la camiseta y arrojarla al mismo rincón donde había caído la de Jimin. Cuando regresó, Jimin lo recibió, atrayéndolo hacia él hasta que sus pechos se presionaron juntos, Jungkook pasó su brazo por debajo del cuello de Jimin completando el abrazo, la cercanía, ambos frente a frente nuevamente.

Suspiraron al mismo tiempo ante el contacto de sus caderas rozándose. Sus cuerpos se presionaron más cerca, cada centímetro de piel buscando conectar con el otro.

Las manos de Jungkook vagaron más abajo, deslizándose hacia el bóxer de Jimin. Acarició la excitación por encima de la tela, arrancando el primer gemido, luego se detuvo, sus dedos apenas rozando, apenas apretando, esperando.

Jimin respondió arqueándose contra él, sus caderas moviéndose en dirección al pelinegro.

—Sí —jadeó—. Tócame, Guk.

Y esa fue toda la confirmación que Jungkook necesitaba.

Con cuidado pero sin perder urgencia, ayudó a Jimin a deshacerse de la ropa interior, deslizándose por sus piernas hasta que también terminó en el creciente montón de ropa en el suelo. Luego hizo lo mismo con su propia prenda, hasta que ambos quedaron completamente expuestos a la luz anaranjada de la mañana.

Jimin no perdió tiempo, rodeando a Jungkook en su mano, haciendo que este soltara un sonido grave y satisfactorio a la vez. Y fue él quien devolvió el gesto, atendiendo mutuamente en caricias lentas y suaves.

Por un momento, simplemente se miraron, al mismo tiempo que nada más se sentían mutuamente. Jungkook observó cómo la luz del sol pintaba la piel de Jimin en tonos dorados, cómo su pecho subía y bajaba con respiraciones aceleradas, cómo sus ojos brillaban con deseo y amor en igual medida.

Jungkook se inclinó de nuevo, besándolo profundamente mientras sus cuerpos se alineaban, piel contra piel, sin barreras. La pierna libre de Jimin se elevó, rodeando a Jungkook por la cintura, abriéndose, aferrándose a él aún más.

Sus manos seguían acariciando con libertad, estimulándose mutuamente, de una forma que sólo ambos conocían y sabían que les gustaría. Enredados el uno en el otro, con algunos toques que eran tanto reverentes como posesivos.

Jimin meneó su cadera, el movimiento hizo que sus cuerpos se presionaran de manera más íntima, arrancando gemidos simultáneos de ambos.

—Dios, Jimin —jadeó Jungkook, sus caderas moviéndose de la misma forma contra su novio, creando una fricción deliciosa que los hacía temblar a ambos.

—Fóllame —pidió Jimin, rodeando completamente la cintura de Jungkook con su pierna, abriéndose totalmente—. Te necesito.

Jungkook, sin soltar a Jimin, sin deshacer el abrazo entero de su chico, se estiró hacia la mesita de noche, abriendo el cajón y sacando lo que necesitaba. El sonido del frasco abriéndose era familiar, reconfortante en su rutina. Vertió el líquido en sus dedos, calentándolo brevemente antes de bajar a la entrega total.

Acarició brevemente, mientras no dejaba de besar a Jimin. Sus labios exploraban su mandíbula, su cuello, regresando a su boca una y otra vez como si no pudiera tener suficiente. Y Jimin respondía con igual fervor, sus manos acariciando la espalda de Jungkook, tirando de su cabello despeinado, sus uñas rozando ligeramente la piel en una manera que hacía que Jungkook se estremeciera.

La pierna que había subido sobre la cadera de Jungkook le daba el acceso perfecto, y Jungkook aprovechó, presionando suavemente dos dedos en su interior, Jimin dejó escapar un sonido, un jadeo que mezclaba cierto dolor y placer.

—Hijo de...

—Lo siento, lo siento —se apresuró Jungkook, tratando de calmarlo con besos ligeros y suaves en su rostro, dejando sólo uno.

—Con cuidado...

—Relájate, bebé —murmuró contra la comisura de sus labios.

—En éstos momentos relájate tú —murmuró Jimin.

—Tienes razón, lo siento —susurró el DJ con una risita nerviosa, quedándose quieto en su interior.

Jimin asintió, respirando profundamente, consciente ahora de relajar su cuerpo.

Jungkook siguió suave, trabajando lentamente, con cuidado infinito. Observaba cada expresión que cruzaba el rostro de Jimin, atento a cualquier nueva señal de incomodidad.

Pero ahora solo vió placer, la mandíbula de Jimin aflojándose, sus labios ligeramente separados, sus ojos cerrándose brevemente mientras se ajustaba a la sensación.

Continuaron besándose mientras Jungkook lo preparaba. Sus labios se movían juntos en sincronía con el movimiento de los dedos de Jungkook, creando un ritmo constante. Cada vez que Jungkook profundizaba un poco más o añadía nuevamente el segundo, Jimin suspiraba dentro del beso, sus caderas moviéndose, buscando más.

—¿Estás bien? —preguntó Jungkook cuando agregó el tercero, sus labios rozando los de Jimin con cada palabra.

—Sí, me gusta, bebé —ronroneó Jimin, tirando nuevamente los cabellos de su novio.

Jungkook lo trabajó con paciencia, estirando, preparando, siempre atento a las reacciones. Cuando el estiramiento fue suficiente, accedió presionando más, torciéndose en ese punto especial dentro de él, Jimin gimíó alto, su cuerpo arqueándose, su pierna apretándose más fuerte alrededor de la cadera de Jungkook.

—Oh, sí, mi amor —jadeó—. Otra vez, por favor.

Jungkook obedeció, estimulando ese punto repetidamente, presionando profundamente al entrar, y abriéndose al salir, estirando más. Jimin estaba jadeando ahora, pequeños sonidos de placer escapando de sus labios entre besos, su cuerpo completamente entregado a las sensaciones.

—Fóllame, Jungkook —jadeó Jimin, agarrando el miembro de su novio, acariciándolo de forma ansiosa.

La acción le arrancó un gemido grave a Jungkook, quien finalmente retiró sus dedos, Jimin estaba temblando, respirando pesadamente, sus ojos vidriosos. Estaba completamente listo, abierto y desesperado por más.

Pero antes de continuar, Jungkook se inclinó para besar a Jimin profundamente, vertiendo todo su amor en ese beso. Quería que Jimin supiera, siempre supiera, cuánto significaba para él.

Cuando se separaron, ambos respirando pesadamente, Jungkook bajó su mano por la espalda de Jimin, hasta llegar a su trasero, envolviendo uno de sus suaves glúteos completamente, y apretó la carne un momento, antes de lanzar una risita al oír la queja de su chico.

—Vóltéate para mí, amor —pidió con ternura, su mano deslizándose por el muslo de Jimin, bajándolo de su costado—. Quiero verte así.

Jimin asintió, desenredándose completamente de Jungkook en movimientos lentos. Se giró bajo la mirada atenta de su novio, hasta quedar apoyado en sus manos y rodillas, su pecho inclinándose hacia el colchón.

Jungkook no pudo evitar simplemente mirar por un momento. La luz del sol iluminaba la espalda de Jimin, trazando cada línea de su columna, cada curva de su cuerpo sobresaliendo aún más, toda aquella belleza para él, todo suyo. Sin dudas, una visión que lo dejaba sin aliento.

Se posicionó detrás de él, sus manos envolviendo los costados, sus dedos recorriendo inmediatamente esa espalda que tanto amaba. Comenzó desde abajo, hasta los hombros,

masajeando suavemente cualquier tensión residual, bajando nuevamente por su columna vertebral, y siguiendo con besos.

—Carajo... tan hermoso —murmuró contra su piel, sus labios dejando el rastro de su toque por toda su espalda—. Eres tan hermoso, Jimin.

Él se estremeció bajo las caricias, sus brazos temblando ligeramente con el esfuerzo de mantenerse arriba. Jungkook lo notó y se inclinó sobre él, sus labios encontrando su hombro.

—Baja un poco, bebé —susurró, mordiendo inevitablemente su labio inferior—. Apoya tu pecho, yo te haré disfrutar.

Jimin obedeció, soltó un suspiro, bajando lentamente hasta que su pecho presionó contra el colchón, sus brazos extendiéndose sobre la almohada. La posición lo dejaba aún más expuesto, pero también cómodo, sus rodillas ahora más separadas, plantadas firmemente en el colchón, su espalda luciendo en una curva suave.

Jungkook se tomó otro momento para admirarlo, una de sus manos acariciando desde su cuello hasta la parte baja de su espalda en una caricia larga y fluida.

—Perfecto —dijo, colocando ambas manos en su gluteos, apretando, soltando, y apretando otra vez—. Eres perfecto.

—Jungkook... —urgió Jimin, inclinándose a verlo desde su posición.

—Ahora —aseguró Jungkook, alcanzando nuevamente el lubricante, se preparó a sí mismo rápidamente, su propia necesidad ahora imposible de ignorar. Pero aun así se tomó su tiempo posicionándose, una mano en la cadera de Jimin en un toque reconfortante, la otra guiándose—. ¿Listo, cariño?

Jimin lo miró nuevamente por encima del hombro. Sus ojos vidriosos, los párpados caídos de deseo, aún así estaban claros en su intención y confianza absoluta.

—Claro que sí, hazlo —respondió con voz ronca—. Ahora, te necesito, Guk.

Y entonces, con una lentitud que era tanto cuidado como tortura, Jungkook comenzó a entrar.

—Ash... carajo, Jimin —sintió la resistencia inicial, apretado, ese momento de ajuste, y luego la rendición gradual, cómo el cuerpo de Jimin lo recibía centímetro por centímetro hasta que finalmente estuvo completamente dentro.

Ambos soltaron el aliento que habían estado conteniendo, un gemido dual de alivio y plenitud absoluta que llenó la habitación bañada por el sol matutino.

Jungkook se inclinó sobre la espalda de Jimin, su pecho presionándose contra ella, dejando besos en cualquier parte que pudiera alcanzar, sus hombros, su nuca, el lunar más abajo, entre sus omóplatos. Le daba tiempo para ajustarse, para que su cuerpo se acostumbrara a la intrusión.

—Oh, bebé —susurró contra su piel—. Eres tan sexy.

Jimin respiró profundamente, sintiendo cómo su cuerpo se relajaba gradualmente alrededor de Jungkook, aceptándolo completamente.

—Cállate y sigue —se quejó contra la almohada, empujó sus caderas ligeramente hacia atrás, una señal clara—. Muévete.

Jungkook obedeció, retirándose lentamente casi por completo antes de volver a entrar, pausado y firme. Estableció un ritmo que era lento, lánguido, hasta perezoso, disfrutando de cada sensación, de cada momento de conexión, cada exhalación, el colchón crujiendo junto al acolchado.

Jungkook mantenía ese ritmo, con una mano en la cadera de Jimin, guiando sus movimientos, mientras la otra se deslizaba por su espalda, trazando patrones sin sentido que hacían que Jimin se estremeciera.

—Te amo —susurró Jungkook, inclinándose de nuevo para dejar besos por toda la extensión de su espalda—. Te amo tanto, Jimin. Tanto.

—Y yo a ti —respondió Jimin, su propia respiración irregular, su cuerpo moviéndose en sincronía perfecta con el de Jungkook—. Yo a ti, Guk.

La luz del amanecer envolvía sus cuerpos con su tono dorado mientras se movían juntos, dos cuerpos que se conocían íntimamente, que sabían exactamente cómo complacerse mutuamente. En ese momento no había prisa, no había nada más allá de ese momento, de esa conexión que trascendía lo meramente físico y se adentraba en lo espiritual.

El ritmo se aceleró gradualmente, guiado por la necesidad creciente de ambos, por los sonidos que ninguno de los dos intentaba contener. Los gemidos de Jimin se mezclaban con los gruñidos bajos de Jungkook, creando esa música íntima que resonaba en su habitación.

Jungkook ajustó ligeramente el ángulo, buscando ese punto que sabía que haría que Jimin viera estrellas. Aferró sus manos envueltas en sus caderas, sus pulgares presionando exactamente en sus hoyuelos de Venus, y lo presionó contra la cama añadiendo rudeza. El grito de Jimin fue satisfactorio.

—¡Mierda, Guk, sí, mi amor sí! —gimoteó con voz casi aguda, intensa, su mejilla pegada a la almohada mientras su cuerpo entero se movía al ritmo que su novio imponía.

—Dios, bebé —gruñó Jungkook, golpeando duro contra su novio—. ¿Te gusta así?

—Sí, no pares. Me gusta, me gusta —exclamó Jimin, sus manos aferrándose a la almohada con fuerza, arrugando la tela—. No pares, por favor no pares.

—No voy a parar —prometió Jungkook, manteniendo ese ángulo exacto, ese ritmo perfecto que sabía que llevaría a Jimin al borde—. Carajo, mi amor. Cuánto me gustas.

Podía sentir cómo Jimin se tensaba gradualmente, señal de que se acercaba rápidamente. Sus propios movimientos se volvieron más urgentes, más necesitados, sintiendo su propio control desmoronarse con cada embestida.

—Guk —gimió Jimin, su cuerpo entero temblando—. Sigue... sigue.

Jungkook sólo pudo gruñir, dejando salir un jadeo gutural, observaba la espalda arqueada de su novio, sintiéndose él mismo cerca del borde, sus ojos se cerraron intensamente, las manos apretándose aún más al cuerpo de Jimin, golpeando desesperadamente. Y su chico respondió igual de intensamente, desesperado, entregado.

Esa combinación fue suficiente para empujarlos juntos. Sin palabras, ambos acabaron, Jimin con un grito de pura liberación, y Jungkook, con un gemido ronco que resonó profundo en su pecho, sus cuerpos estremeciéndose mientras el placer, y el éxtasis los inundaba en olas que parecían no terminar nunca.

Por un momento eterno, el tiempo pareció detenerse. Solo existían ellos dos, sus cuerpos unidos, sus respiraciones sincronizadas, el placer recorriendo cada nervio hasta dejarlos temblando y completamente saciados.

Jungkook se quedó donde estaba por unos segundos más, su frente apoyada entre los omóplatos de Jimin, dejando que los últimos ecos del placer se desvanecieran lentamente. Podía sentir su propio corazón martilleando en su pecho, el sudor en su piel, el temblor residual en sus músculos.

Luego, con cuidado infinito, se retiró lentamente. Jimin dejó escapar un pequeño murmullo ante la pérdida, su cuerpo aún sensible. Jungkook lo besó suavemente en el hombro a modo de disculpa antes de dejarse caer al lado de él en el colchón.

Inmediatamente atrajo a Jimin hacia su cuerpo, ayudándolo a girarse para que pudieran estar frente a frente. Jimin se acurrucó contra él sin necesidad de palabras, su mejilla encontró su lugar familiar sobre el corazón de Jungkook, cuyo latido comenzaba a calmarse gradualmente.

Jungkook envolvió sus brazos alrededor de Jimin, una mano acariciando su cabello rosa ahora húmedo de sudor, la otra trazando patrones reconfortantes en su espalda. Podía sentir cómo el cuerpo de Jimin todavía temblaba ligeramente con los últimos restos del placer.

—Buenos días —murmuró Jungkook después de un largo momento de silencio satisfecho, besando su frente con toda la ternura del mundo.

—Los mejores —acordó Jimin, sonriendo contra su piel, su voz ronca pero rebosante de felicidad—. Definitivamente los mejores buenos días que he tenido.

Se quedaron así por un rato largo, simplemente disfrutando de la cercanía, de la paz del momento, de la luz del sol que ahora iluminaba completamente la habitación y los bañaba en su calidez dorada. No había prisa por levantarse, por limpiar, por enfrentar el mundo exterior que esperaba más allá de las paredes de su habitación. Por ahora, este pequeño universo que habían creado entre las sábanas revueltas era suficiente, era todo lo que necesitaban.

Los dedos de Jimin jugaron perezosamente con los relieves del torso de Jungkook, mientras los de Jungkook continuaban su exploración sin rumbo por la espalda de Jimin, trazando caminos en su piel. Era reconfortante, esta intimidad luego de tal entrega, que a veces era tan importante como el acto mismo.

—¿Sabes? —murmuró Jimin después de un rato contra la piel de Jungkook—. Podría acostumbrarme a despertar así cada mañana.

Jungkook rió suavemente, el sonido vibrando en su pecho bajo la mejilla de Jimin.

—¿Solo podrías? Yo ya estoy completamente acostumbrado. De hecho, creo que debería ser obligatorio.

—Ajá, presumido —bromeó Jimin, pero no había mordacidad en su tono, solo afecto puro—. La próxima te toca a tí entonces.

Jungkook hizo un pequeño silencio, o un poco más largo para denominarlo así. Antes de lanzar una risa ligera.

—Igual, era broma, mi amor —murmuró, sus labios rozando la frente del pelirosa.

—Mhm... claro —respondió él, sarcástico.

Permanecieron en silencio un momento más, simplemente respirando juntos, existiendo en ese espacio perfecto que habían construido.

Eventualmente, e inevitablemente, el estómago de Jimin gruñó, y el sonido era tan inesperado, tan cómico en el silencio tranquilo de su burbuja post intimidad, que ambos se quedaron congelados por un segundo antes de estallar en carcajadas.

—Supongo que deberíamos levantarnos —dijo Jungkook entre risas, aunque su tono sugería que preferiría quedarse exactamente donde estaba por el resto del día.

—Supongo que sí —acordó Jimin, aunque tampoco hizo ningún movimiento por separarse, demasiado cómodo en su posición actual, con la cabeza sobre el pecho de Jungkook y sus cuerpos entrelazados.

Pasaron otros cinco minutos antes de que finalmente se obligaran a moverse. Jungkook fue el primero en sentarse, estirándose con un bostezo que hizo crujir su espalda, y extendió una mano para ayudar a Jimin, quien la aceptó con una sonrisa perezosa, dejándose jalar hasta quedar sentado también.

—Ven —dijo Jungkook suavemente, levantándose de la cama—. ¿Una ducha?

Jimin asintió, poniéndose de pie con piernas ligeramente temblorosas. Jungkook lo notó inmediatamente y pasó un brazo alrededor de su cintura, sosteniéndolo con una sonrisa satisfecha que Jimin no pudo evitar encontrar adorable y ligeramente molesta al mismo tiempo.

—No digas nada —advirtió Jimin, aunque no pudo mantener la seriedad en su rostro.

—No iba a decir nada —mintió Jungkook descaradamente, caminando hacia el baño, atento a su novio.

Quince minutos después, salieron de la ducha sintiéndose renovados, sus cuerpos limpios y relajados. Jungkook envolvió a Jimin en una toalla grande y suave, antes de secarse a sí mismo.

Regresaron al dormitorio, donde la luz del sol ahora entraba completamente por las ventanas, iluminando el desastre que habían hecho de las sábanas. Jungkook hizo una nota mental de cambiarlas más tarde, pero por ahora, tenían otras prioridades.

—¿Cómo te sientes? —preguntó, abriendo el armario.

—Estoy bien, Guk —respondió Jimin, peinándose el cabello rosa con los dedos—. ¿Por qué?

Jungkook eligió un hoodie gris y un pantalón de chándal para sí mismo, volteando a ver a Jimin.

—Pues... creo que fuí algo rudo y apresurado contigo —dijo suavemente—. Prometí no hacerlo y al final mira. Pero contigo, ese cuerpo, es tan imposible.

Jimin rió, acercándose a buscar una camiseta holgada y pantalones de tela fina.

—Tu rudeza me encanta, sé cuidadoso con tu ansiedad, nada más. Luego, sigue así, amo que seas así, amo cómo me follas suave y luego rudo —dijo suave, algo mimoso y obviamente íntimo, sólo con la confianza de su pareja, mirándolo con esa sonrisa descarada que era total y únicamente para su Jungkook.

Éste último sólo devolvió esa expresión con una sonrisa contenida, mirándolo como si así simplemente pudiera mostrar cuánto lo ama, cuánto adoraba lo mucho que ambos confiaban en el otro y se entendían.

Ambos todavía tenían ese brillo post sexo lleno de atracción genuina y amor inmenso en sus rostros, ese aire de satisfacción completa que era imposible de ocultar. Sus movimientos eran más lentos, más relajados, como si sus cuerpos aún recordaran la conexión que habían compartido y no tuvieran prisa por romper completamente ese hechizo.

Antes de salir de la habitación, Jungkook detuvo a Jimin con una mano en su muñeca, atrayéndolo para un último beso suave, dulce.

—Gracias, mi amor —murmuró contra sus labios.

—¿Por qué? —preguntó Jimin, confundido pero sonriendo.

—Por ser tú, por estar aquí, por amarme, por... Por todo.

Jimin sintió el amor burbujeando intenso en su pecho. Lo besó de nuevo, más profundamente esta vez, emanando en ese beso todo lo que no podía expresar con palabras.

—Siempre, Guk. Siempre estaré aquí, siempre confiaré en ti, te amaré. Tú eres mi persona.

—Y tú eres la mía —respondió Jungkook, apoyando su frente contra la de Jimin por un momento, simplemente respirando juntos.

Y dicho eso, ambos vestidos cómodamente, finalmente salieron de la habitación.

Jungkook se dirigió a la sala donde su consola lo esperaba, necesitando hacer algo pendiente, aunque su mente todavía divagaba en los momentos de la mañana. Encendió su equipo y comenzó a ajustar una base house, el ritmo que elegía inconscientemente siendo lento y sensual, reflejando perfectamente el estado de su mente y su corazón.

Mientras sus dedos trabajaban en los controles, deslizando faders y girando perillas, no podía evitar sonreír. Una sonrisa estúpida y enamorada que no podía borrar de su rostro ni aunque quisiera.

El café que había preparado la noche anterior mediante la cafetera programable ya estaba listo, su aroma llenó el apartamento.

Jimin, por su parte, se dirigió a la cocina para preparar su té favorito y comenzar el desayuno. Puso agua a hervir y sacó su taza preferida, una de cerámica rosa pastel que aún conserva desde que vivía con sus padres.

Mientras esperaba que el agua hirviera, se apoyó contra la isla, simplemente existiendo en ese estado de felicidad flotante. Podía sentir una ligera molestia cuando se movía de cierta manera, su cuerpo recordándole lo que habían compartido, y en lugar de molestarlo, lo hacía sonreír como tonto.

Cerró los ojos, perdiéndose en el ritmo perfecto que decoraba el espacio, moviendo su cabeza en un asentimiento, disfrutando de ello. Fruncía el ceño ligeramente en concentración, mordía apenas su labio inferior en esa expresión de disfrute juguetón que era tan característica de él cuando bailaba solo para sí mismo.

Jungkook lo observó de reojo desde su punto, con una sonrisa contenida pero con ojos que ardían con adoración, sus dedos todavía sobre el teclado de su laptop pero su atención completamente, absolutamente en Jimin. Su Jimin, su hermoso, talentoso, perfectamente Jimin.



El mediodía de aquel miércoles llegó tranquilo. Jimin se encontraba sentado en una de las sillas de la mesa principal, con una nueva taza de té humeante entre las manos, definitivamente su ritual de calma favorito. El vapor se elevaba en espirales perezosas mientras él observaba el líquido oscuro, perdido en sus pensamientos.

Jungkook estaba a su lado, revisando correos en su laptop, su ceño fruncido en concentración. De vez en cuando murmuraba algo para sí mismo o chasqueaba con la lengua ante algún inconveniente, siempre se llevó mejor con el programa de mezclas.

Sentado frente a ellos, al otro lado de la mesa, se encontraba Yoongi. Calmo, preciso, con su chaqueta de cuero infalible y una carpeta abierta delante de él. Allí había papeles esparcidos, gráficos, cifras.

Los cuatro días de descanso luego del festival de otoño, las ganancias, el ascenso, más los planes de la pareja, ameritaron una reunión casi corporativa. Pero la relajación de AgustVibe y la cercanía del mismísimo Yoongi, apaciguaba las cosas a tal punto de una reunión en casa de ambos artistas, con infusiones y temas triviales.

—Bueno, chicos, vamos con los números —dijo Yoongi finalmente, levantando la cabeza para mirarlos directamente.

Deslizó un informe detallado sobre la mesa. Las cifras estaban impresas en una letra clara y profesional, organizadas en columnas y categorías que a Jimin le costaba seguir.

—Jimin, empecemos contigo —Yoongi pasó su dedo índice sobre una de las líneas—. Con tu álbum, el concierto, la mercancía que se agotó en horas, más los streams... tus ganancias

netas ascienden a 2.3 millones de dólares.

La taza de Jimin se detuvo a medio camino de sus labios. El mundo pareció ralentizarse.

2.3 millones.

La cifra era tan absurdamente grande que no parecía real. Era como el número de un juego de mesa, no algo que le perteneciera a él, algo que aparecía en las noticias cuando hablaban de celebridades inalcanzables, no de Park Jimin, el chico de Busan que había luchado por el bienestar básico durante años.

Una sonrisa, lenta e incrédula al principio, comenzó a extenderse por su rostro. Pero sus ojos aún mostraban shock, como si su cerebro no pudiera procesar la información que acababa de recibir.

Dejó la taza en la mesa con cuidado, sus manos temblando ligeramente.

—E-so es...—las palabras salieron apenas como un susurro—, es una locura.

Se giró hacia Jungkook, sus ojos brillando con una emoción que no podía nombrar. Buscaba algo en la mirada de su novio, tal vez confirmación de que esto era real, de que no estaba soñando.

—¿Qué se supone que haga con esa cifra? —preguntó, genuinamente perdido.

Jungkook soltó una carcajada llena de orgullo y alegría.

—Un auto, Mochi. ¿O todavía quieres que vayamos juntos a todos lados en el Jeep?— sugirió, guiñándole un ojo con esa expresión traviesa que Jimin tanto amaba—. No es que me moleste, pero podrías tener el tuyo.

Yoongi se encogió de hombros con una sonrisa apenas visible, sus dedos tamborileando sobre la mesa en un ritmo inconsciente.

—Es una buena idea, algo práctico. Aunque conociendo a Jimin, probablemente termine eligiendo algo más modesto de lo que debería.

Jimin dejó escapar una risita nerviosa y desvió la mirada al techo, como si las respuestas estuvieran escritas allí.

—Es que... amo ser tu acompañante, Jungkook —comenzó, dirigiéndose a su novio con ternura—. Me gusta estar contigo, ir juntos a todos lados. Pero...

Hizo una pausa, ordenando sus pensamientos. Sus dedos jugaban con el asa de la taza.

—Nunca me permití siquiera pensar en un auto propio, siempre fue algo tan... lejano. Tan imposible —admitió con honestidad—. Lo pensaré mejor. No tengo presión por un coche, eh... hay otras cosas que quiero hacer primero con ese dinero —asintió finalmente para sí mismo, como si hubiera decidido en su mente.

Jungkook estiró la mano sobre la mesa y tomó la de Jimin, entrelazando sus dedos con firmeza.

—Lo que decidas está bien, mi amor, ese es tu dinero, tu esfuerzo. Tómate todo el tiempo que necesites.

Jimin asintió, apretando la mano de Jungkook en respuesta. Realmente no estaba acostumbrado a manejar tales cifras, la idea lo abrumaba un poco, si era honesto.

—¿Y tú, Guk? —preguntó Jimin, desviando la atención—. ¿Cuáles son tus números?

Yoongi volteó la página de su carpeta, buscando otra sección del informe.

—Jungkook, tu comeback fue el fuego que estábamos buscando, el que vi aquel día y a día de hoy agradezco haberte contactado. Mira, entre el álbum, los shows, las colaboraciones, y los royalties de las canciones anteriores que han vuelto a subir en las listas...—pasó el dedo por las cifras—, tus ganancias netas son de 4.8 millones de dólares.

Jungkook silbó bajo, impresionado a pesar de que ya conocía más o menos las cifras.

—No está mal para alguien que hace seis meses estaba peleando con BigWave por regalías —inclinó su cabeza ligeramente, torciendo los labios con un chasquido sutil.

—No está mal en absoluto —concordó Yoongi, cerrando la carpeta—. Y lo mejor es que esto es solo el comienzo, nada más el comienzo. Con las giras que están a la vuelta de la esquina, las nuevas colaboraciones que están surgiendo, y el momentum que ambos tienen ahora... el próximo año será aún mejor.

Jimin lo miró con asombro renovado, ver las cifras de Jungkook le daba una perspectiva diferente de su propia situación. Si Jungkook, con toda su experiencia y años en la industria, seguía creciendo así, entonces tal vez, solo tal vez, él también podría mantener este éxito.

—Es surrealista —murmuró Jimin, sacudiendo la cabeza—. Hace menos de un año, estaba preocupado por pagar el alquiler a tiempo.

—Y mira dónde estás ahora, Min —dijo Yoongi, su expresión suavizándose un poco—. Pero escucha, esto es importante, y no te molestaré con eso jamás. Sólo lo diré una vez.

Se inclinó hacia adelante, con ese tono que usaba cuando quería asegurarse de que le prestaran atención.

—El dinero puede crecer o puede desaparecer dependiendo de cómo lo manejes, invierte sabiamente, no gastes por impulso. Y lo más importante es, que no dejes que cambie quién eres.

Jimin asintió, tomando las palabras en serio.

—Lo entiendo, Yoongi, de verdad. No busco... no quiero perderme en esto.

—No lo harás —intervino Jungkook, apretando su mano—. Porque yo estaré ahí para recordártelo si alguna vez empiezas a actuar como un idiota.

Jimin rió, la tensión rompiéndose.

—¿Y quién te recuerda a ti? Egocéntrico, te creías el culo del mundo.

—Tú, obviamente. Tú eres el culo y mi mundo, tú, todo tú —respondió Jungkook con una sonrisa. Jimin sólo pudo soltar una carcajada ante la tontería, haciendo que él riera a su vez—. Para eso estamos —concluyó el DJ con palabras ahogadas por las bromas.

Yoongi los observó a ambos con afecto, negando mientras exhalaba su risa resignada. Se levantó de la silla, recogiendo su carpeta y guardándola bajo el brazo.

—Bien, chicos. Mi trabajo aquí está hecho—anunció—. Les enviaré los últimos detalles completos por correo. Revísenlos cuando tengan tiempo, y si tienen preguntas, ya saben dónde encontrarme. Cada actualización será enviada, ustedes son los dueños de su éxito.

Se dirigió hacia la puerta, pero se detuvo antes de salir, girándose para mirarlos una última vez.

—Y chicos... estoy orgulloso de ustedes, en verdad. No solo por los números, sino por cómo manejaron todo este año, las caídas, los escándalos, las presiones —hizo una pausa suspirando suavemente—. Muchos artistas se habrían quebrado. Pero ustedes... ustedes se sostuvieron el uno al otro, eso es mil veces más millonario que cualquier cifra en ese informe, lo que ustedes tienen.

Jimin sintió que se le cerraba la garganta. Yoongi no era alguien que expresara sus sentimientos abiertamente, así que cuando lo hacía, tenía ese peso especial.

—Gracias, Yoongi —dijo Jimin, poniéndose de pie—. Por todo. No solo por los resultados, sino por... por creer en mí, cuando tan sólo lo primero y único que oíste de mí, fue mi interpretación.

Yoongi asintió, una sonrisa apareciendo en sus labios.

—Para eso estoy aquí, Jimin. Para eso estoy.

Con eso, salió del apartamento, cerrando la puerta suavemente detrás de él. El sonido resonó en el silencio que dejó.

Jimin y Jungkook se quedaron sentados ahí por un momento, procesando todo lo que acababa de suceder. La realidad de sus éxitos, la magnitud de lo que habían logrado, finalmente comenzaba a asentarse.

—2.3 millones... —repitió Jimin, como si decirlo en voz alta lo hiciera más real—. Definitivamente aún no puedo creerlo.

—Créelo —dijo Jungkook, levantándose y rodeando la mesa para pararse detrás de Jimin. Puso sus manos en sus hombros, masajeándolos suavemente—. Te lo ganaste. Cada centavo.

Jimin cerró los ojos, dejándose llevar por el toque reconfortante.

—¿Qué voy a hacer con todo eso?

—Lo que quieras —respondió Jungkook simplemente—. Pero si me permites una sugerencia... tal vez podrías... uhm, podrías...

Jimin esperaba atento, inclinó su cabeza y entornó los ojos como si captara que a Jungkook le estaba costando soltar.

—Podrías...

—¡Qué, Guk! Qué, ay, me pones nervioso —suspiró Jimin.

—¡Luego te digo! Tengo que pensarlo.

Jimin abrió los ojos y frunció el ceño.

—Así no me da gracia —se quejó cruzando los brazos, volteando a verlo.

—Oh, bebé —se acercó a dejarle un beso en la mejilla, mientras Jimin seguía con su teatro de pequeño ofendimiento—. Es solo que... quiero decírtelo en el momento perfecto. ¿Confías en mí?

Jimin lo miró con esos ojos brillantes, su falso enojo derritiéndose inmediatamente.

—Siempre confío en ti, tonto.

—Entonces espera —prometió Jungkook—. Te prometo que valdrá la pena.

Jimin se acercó entonces, rodeando a Jungkook en un abrazo espontáneo, su cabeza apoyada en su pecho por un instante. El calor del cuerpo de su novio lo envolvía, y en ese momento de quietud, una sonrisa se formó en sus labios, tan natural como respirar. Se apartó ligeramente, mirando a Jungkook con una sonrisa relajada y decidida.

—Sabes, Guk... ya sabía qué hacer primero con una parte de las ganancias —dijo, su voz suave, sin soltar sus manos—. Voy a transferir algo a mis padres. Lo suficiente para que estén cómodos de verdad, ellos han dado tanto por mí todos estos años... es hora de devolverles un poco. Llamaré a mi mamá esta tarde, le diré que es solo el comienzo.

Jungkook sonrió ampliamente, sus ojos iluminándose con orgullo mientras apretaba las manos de Jimin.

—Eso es perfecto, Mochi. Qué hermoso eres... mis suegros van a estar locos de felicidad.

Jimin soltó una carcajada ligera, sus ojos escondiéndose en aquellas medialunas pero preciosas. Jungkook acompañó la reacción, encantado, dejando besos en el rostro de su querido Mochi.

Y en ese momento, rodeado por los papeles con cifras que cambiaban vidas y el amor del hombre que lo había apoyado en cada paso del camino, Jimin supo que todo valdría la pena.

((🎧))

Al salir del apartamento esa tarde, luego de que Jimin hablara brevemente pero muy entusiasmado a sus queridos padres, incluso luego de trabajar la transferencia. Ambos aprovecharon la salida para pasear un poco, con grandes sonrisas en sus rostros, la luz dorada del atardecer caía sobre su hermosa ciudad de Los Ángeles, a la que podían llamar hogar. El Jeep se deslizaba por las calles costeras, las palmeras desfilando, y mientras Jungkook conducía, moviendo las perillas de la radio, buscando algo casual que sonara, la conversación derivó hacia temas vistos.

—¿Recuerdas cuando dijiste que querías ir a Mykonos? —preguntó Jimin de repente.

—Claro —respondió Jungkook, mirándolo brevemente, rindiéndose en una radio de música local—. Las mejores fiestas electrónicas del mundo.

—Deberíamos hacerlo, pero pronto, más pronto —dijo Jimin, emocionado—. Tomar unas vacaciones. Solo tú y yo, sin trabajo, sin presión, solo... nosotros.

Jungkook abrió más sus ojos, girando a ver a Jimin de frente.

—¿Lo dices en serio? ¿Pronto, pronto?

—Completamente, pronto —Jimin asintió—. Nos lo merecemos, ¿no crees? Después de todo, y al final nos va bien, ¡Súper bien!.

—Entonces lo haremos —decidió Jungkook—. Le diré a Yoongi que bloquee unas semanas en nuestros calendarios, haremos esto real.

Jimin sintió que su corazón se expandía en su pecho. La idea de escapar, de estar completamente solos en un lugar nuevo, sin presiones ni expectativas, sonaba como un sueño.

—¡Vamos! —exclamó sin dudarlo, su emoción desbordándose.

La confirmación del viaje llenó el vehículo de una energía eléctrica. Jungkook alcanzó la mano de Jimin, entrelazando sus dedos mientras conducía con la otra.

Mientras avanzaban por las calles de LA, aprovecharon para pasar nuevamente por Santa Mónica. Jungkook redujo la velocidad cuando se acercaron a un terreno con vistas al océano.

—Mira, mi amor... ésto quería decirte hoy. Y, antes de un coche, ¿Por qué no adelantamos el hogar? —dijo dulcemente.

Se inclinó hacia el lado de Jimin, señalando con énfasis la parcela disponible, el cartel de "En Venta" claramente visible.

—Allí. Imagina un penthouse de dos pisos —sugirió, sus ojos brillando con la visión—. Una oficina para ti, un gimnasio, una piscina para relajarnos, ¿un garaje para nuestros coches? Y no sólo eso, es apenas la mitad porque tú también tienes que poner tus ideas, a veces no duermo pensando en nuestro lugar.

Jimin miró el terreno, su imaginación volando. Podía visualizarlo, ventanas de piso a techo con vistas al océano, un espacio abierto lleno de luz, un lugar que realmente pudieran llamar suyo.

—Santo cielo... es perfecto, Guk —admitió, girándose para mirarlo—. ¿En serio lo estás considerando?

Jungkook rió, su mano libre buscando la de Jimin nuevamente.

—Podríamos visitar el terreno este fin de semana. ¿Quieres que me comunique con el agente?

Jimin sonrió, apretando sus dedos entrelazados.

—Sí, me encanta la idea, un hogar real. Nuestro hogar.

—Nuestro hogar, cariño —repitió Jungkook, besando el dorso de la mano de Jimin—. Me gusta cómo suena eso.

Continuaron conduciendo, pasando por el muelle de Santa Mónica donde las luces comenzaban a encenderse contra el cielo del atardecer. Había familias caminando, parejas tomadas de la mano, artistas callejeros preparándose para la noche.

—Detente un segundo —dijo Jimin de repente.

Jungkook encontró un lugar para estacionar, y ambos salieron del Jeep. Caminaron hacia el muelle, el sonido de las olas estrellándose contra los pilares creando su sinfonía natural.

Jimin se detuvo en la barandilla, mirando el océano que se extendía infinitamente frente a ellos. Jungkook se paró detrás de él, envolviendo sus brazos alrededor de su cintura y apoyando su barbilla en su hombro.

—¿Sabes qué? —dijo Jimin suavemente—. Hace un año, si alguien me hubiera dicho que estaría aquí, con todo lo que tenemos ahora, no lo habría creído.

—Yo tampoco —admitió Jungkook—. Pensé que me perdería, jamás pensé que encontraría a alguien que me entendiera de verdad. Alguien que diera vuelta a todo de un momento a otro.

—Pero lo hiciste —Jimin se giró en sus brazos para mirarlo de frente—. Nos encontramos. Y construimos todo esto juntos.

—Así es... juntos, Mochi —repitió Jungkook, besándolo suavemente.

Un grupo de turistas pasó cerca de ellos, y uno claramente los reconoció. Pero en lugar de interrumpirlos, simplemente sonrió y siguió caminando, respetando su momento.

Caminaron un poco más por el muelle, deteniéndose en un pequeño café que servía helado artesanal. Ordenaron dos copas y se sentaron en una mesa con vista al océano.

—Entonces, Mykonos —dijo Jimin, probando su helado de lavanda—. ¿Ya sabes el itinerario?

—Claro que sí, es una locura, desde ya —sugirió Jungkook—. Y si vamos dentro de aproximadamente tres semanas, nos da tiempo para completar parte de los proyectos actuales y organizar todo. Luego, merecido viaje.

—Perfecto aunque luego debemos volver con todo —acordó Jimin—. Y podemos quedarnos... ¿dos semanas? ¿Tres?

—Las que quieras, bebé. El mundo puede esperar.

Jimin sonrió, sintiendo una paz que rara vez experimentaba. Todo se estaba alineando, la música, el éxito, el amor, el futuro, y por primera vez en mucho tiempo, no tenía miedo de lo que vendría.

Terminaron sus helados mientras el sol finalmente se hundía bajo el horizonte, pintando el cielo de morado y rosa profundo. Las luces del muelle cobraron vida, creando un brillo mágico sobre todo.

—Deberíamos volver —dijo Jungkook finalmente, aunque era obvio que no quería que el momento terminara.

—Sí —acordó Jimin—. Pero me gustaría explorar más que sólo el muelle, como cuando me llevaste a aquél mirador... que tú descubriste.

—Trato, mi amor. Yo encantado de ir a dónde sea si es contigo —prometió Jungkook, levantándose y ofreciéndole su mano.

Regresaron al Jeep tomados de la mano, sus dedos entrelazados de manera natural, cómoda. Como si siempre hubieran estado destinados a encajar así.

Mientras conducían de regreso al apartamento, Jimin observó a Jungkook a la luz de los semáforos y las farolas. Su perfil fuerte, la manera en que sus manos se aferraban al volante con confianza, la pequeña sonrisa que jugaba en sus labios.

—Te amo —dijo Jimin de repente.

Jungkook volteó a mirarlo brevemente, su sonrisa ensanchándose.

—Te amo más.

—Imposible.

—Totalmente posible.

Se rieron, y ese alegre sonido llenó el vehículo con calidez.



RECOMENDACIÓN



Melendi - La Promesa



Gracias, totales 😊❤

((4 3))

20 de Noviembre.

Jimin estaba sentado en una de las sillas junto a la mesa de la sala, todavía en pijama. Con los dedos, peinaba su cabello rosa hacia atrás, apartándolo de sus ojos, que seguían algo hinchados por el sueño. Sostenía una taza de té humeante entre ambas manos, observando a Jungkook con una curiosidad tranquila y atenta.

Su novio había estado inusualmente callado durante el desayuno. Tecleaba en su laptop con una concentración que Jimin reconocía bien; era la misma expresión que ponía cuando estaba absorto en una pista particularmente complicada.

Pero esto no era música.

Esto era su viaje.

Frente a Jungkook, la pantalla del portátil brillaba con lo que parecían ser docenas de pestañas abiertas en el navegador. Jimin apenas alcanzaba a distinguir los bordes de diferentes páginas web. El pie de Jungkook rebotaba ligeramente bajo la mesa, un tic que Jimin había aprendido a identificar como un signo de ansiedad o, más a menudo, de entusiasmo contenido.

—Okay —dijo Jungkook finalmente, levantando la vista. Sus ojos redondos tenían un brillo particular, esa intensidad que siempre despertaba en Jimin el deseo de besarlo—. Mochi, déjame mostrarte lo que encontré.

Con un movimiento suave, giró la laptop hacia Jimin, la pantalla principal mostraba la página de un hotel llamado *Boheme Hotel*. Las fotos eran impresionantes, con una estructura impecable, blanca y azul, que daba directamente sobre la playa de arena bañada por aguas turquesas.

Jimin se inclinó hacia adelante, olvidando su té. Sus ojos escanearon las imágenes con creciente emoción.

—Oh, wow —exhaló suavemente—. Se ve increíble, Guk. Esas vistas del mar...

Pasó a la siguiente foto. Una habitación con enormes ventanas del piso al techo que enmarcaban perfectamente el océano. Se imaginó a sí mismo dejándose caer en aquella cama king size, con sus sábanas blancas impecables, después de un largo día de paseo. Los detalles en madera clara le daban un aire relajado, pero elegante.

Jungkook observaba su reacción con atención, asintiendo mientras Jimin exploraba. Había pasado, sin duda, gran parte de la noche anterior preparando esto.

—Es boutique —explicó Jungkook, señalando algunos detalles en la pantalla—. En la playa de Agios Ioannis. Y... no es ostentoso ni pretencioso, sólo es perfecto para nosotros. Tiene ese ambiente que sé que nos encantará.

Jimin se giró hacia él, con una sonrisa amplia iluminándole el rostro. Sus ojos se habían curvado en esas pequeñas medialunas que Jungkook tanto adoraba.

—Me fascina, Guk —afirmó, alcanzando la mano de Jungkook sobre la mesa—. Suena exactamente como imaginé. Nada de lujos innecesarios, solo... nosotros, el océano y paz.

Vamos por ese.

El pulso de Jungkook se aceleró. Cada vez que Jimin mostraba ese tipo de confianza ciega en él, cada vez que aceptaba sus planes sin una sola pregunta, se sentía igual, un nudo de culpa y una oleada de increíble fortuna.

—Genial, cariño —respondió, cambiando rápidamente a otra pestaña—. Y mira esto. Conseguí pases VIP para el festival de música electrónica que se hará allí.

Mostró una página diferente, llena de imágenes de escenarios en la playa, luces de colores brillantes cortando el cielo nocturno y multitudes bailando con los brazos en alto.

—Acceso backstage, áreas lounge privadas, la obra completa —continuó, pero luego hizo una pausa, mirando a Jimin directamente—. Pero honestamente, quiero estar en la sencillez, la simpleza de ser unos más. Contigo es suficiente lujo.

Los ojos de Jimin se iluminaron aún más, si eso era posible.

—Me encanta, mi amor —exclamó, apretando la mano de Jungkook—. Tú prepáralo como mejor lo veas.

Jungkook sonrió, sintiendo una profunda oleada de alivio.

—Tae hablaba en serio sobre ti, bebé —comentó, soltando una risita.

—¿A qué te refieres? —preguntó Jimin, inclinando la cabeza con una pequeña sonrisa.

—Que no planeas tus viajes ni revisas itinerarios... sólo te dejas llevar —dijo Jungkook con dulzura.

Jimin presionó los labios, conteniendo una sonrisa creciente. Luego asintió.

—Sí, Guk. Siempre confié en mis amigos, a dónde me llevarían, porque me conocen bien. Y tú no eres la excepción. Sé que será increíble como sea que lo hagas.

Jungkook asintió, incapaz de dejar de mirarlo, completamente encantado.

—Exacto —dijo, su tono suavizándose—. Por eso me encantas, Mochi. Entiendes perfectamente lo que necesitamos.

Jimin suspiró, contento, y apoyó la cabeza en el hombro de Jungkook. El peso familiar de su cuerpo contra el suyo siempre lograba calmar algo en el sistema de Jungkook, como encontrar el ritmo perfecto en una canción.

—No puedo esperar —dijo Jimin contra su hombro—. Siento que ha pasado una eternidad desde que tuvimos tiempo solo para nosotros. Sé que tuvimos días y noches increíbles, pero quiero decir... al día siguiente siempre volvíamos a la rutina. Aquí estaremos sin agendas, sin compromisos, sin el mundo interviniendo.

—Lo sé, a excepción de Miami —respondió Jungkook, besando su mejilla—. Por eso necesitamos esto. Y va a ser perfecto, te lo prometo.

Jimin levantó la cabeza, mirándolo con esos ojos brillantes, llenos de confianza absoluta.

—¿Cuándo nos vamos?

Aquí venía la parte interesante. Jungkook había ensayado esta conversación en su mente docenas de veces.

—Bueno, sobre eso —comenzó en tono casual—. He estado investigando el clima y las fechas de los festivales. Ya sabes, para asegurarme de que vayamos en el momento perfecto.

Hizo clic en otra pestaña, mostrando un sitio web sobre el clima en Grecia.

—La mayoría de los grandes eventos en Mykonos son en verano, obviamente. Julio y agosto son temporada alta —explicó—. Pero hay eventos más pequeños, más exclusivos, que ocurren fuera de temporada. Encontré uno especial que ocurre justo antes de Navidad. Pensé que podríamos salir el quince de diciembre, pasar las fiestas allá.

Observó cuidadosamente la reacción de Jimin. Su novio frunció el ceño ligeramente, su cabeza ladeándose de esa manera adorable que tenía cuando estaba procesando información.

—¿Hace frío en diciembre? —preguntó curioso—. Siempre pensé que Grecia era un destino de verano.

Jungkook asintió.

—Un poco, sí —admitió—. Es fresco en diciembre, definitivamente, pero agradable. No es como estar en el Ártico o algo así.

Se inclinó más cerca, adoptando un tono más íntimo.

—Y honestamente, hay ventajas. Habrá muchísimos menos turistas que en verano, más privacidad para nosotros. Las playas no estarán repletas, los restaurantes no tendrán listas de espera de horas. Podemos realmente disfrutar el lugar sin pelear con miles de otros visitantes.

Jimin consideró esto por un momento, sus dedos tamborileando pensativamente sobre su taza de té. Jungkook pudo ver el momento exacto en que tomó su decisión, de sus hombros relajándose, su expresión se suavizándose.

—Perfecto —dijo finalmente, encogiéndose de hombros—. Si tú dices que va a estar bien. Además, como dijiste, estaremos juntos. Eso es lo único que realmente importa, ¿no? Podríamos estar en el Polo Norte y yo sería feliz siempre y cuando estés tú.

—Gracias por confiar en mí, Mochi —dijo suavemente, inclinándose para besar su frente. Sus labios se demoraron allí por un momento extra, sintiendo el calor de su piel—. Te prometo que no te vas a arrepentir. Va a ser increíble.

Jimin sonrió, acurrucándose más cerca durante el beso.

—Bueno —dijo Jimin, su tono volviéndose juguetón—. Siempre y cuando haya música, baile, y tú, seré feliz en cualquier lugar, literalmente podría ser una cabaña en medio de la nada y yo estaría contento.

Jungkook se atragantó. El café le quemó la garganta y tosió bruscamente, sus ojos lagrimeando ligeramente.

—¿Estás bien? —preguntó Jimin, dándole palmaditas en la espalda con preocupación.

—Sí, sí —logró decir Jungkook, con la garganta áspera—. Solo... el café bajó por el lado equivocado.

Se aclaró la garganta, recuperando la compostura a duras penas.

—Perfecto entonces, ejem... —dijo, cerrando algunas de las pestañas de Mykonos—. Entonces déjame manejar todos los detalles. La logística, las reservas, el itinerario. Tú, mi amor, solo necesitas empacar ropa cómoda, y definitivamente buen abrigo.

Jimin asintió, levantándose de la silla y estirándose. Sus brazos se extendieron sobre su cabeza, su camiseta subiéndose ligeramente para revelar un pequeño triángulo de piel en su abdomen. Jungkook tuvo que obligarse a mirar hacia otro lado antes de distraerse por completo.

—Sueno perfecto —dijo Jimin, bajando los brazos y bostezando—. Voy a ducharme. Tengo que llamar a Hobi más tarde, probablemente va a querer saber todos los detalles del viaje. Ya sabes cómo se pone cuando no le cuento las cosas.

Se acercó, inclinándose para besar los labios de Jungkook.

—¿Cuándo vas a reservar los vuelos? —preguntó casualmente.

Jungkook se tensó, de forma casi imperceptible.

—Todavía no lo hice —respondió—. Quería asegurarme de que estuvieras cien por cien a bordo primero. Pero lo haré hoy mismo, en cuanto encuentre las mejores opciones de vuelo.

Jimin simplemente sonrió, besó su mejilla una vez más y se dirigió hacia el baño.

—Entonces hazlo —dijo sobre su hombro mientras se alejaba—. No puedo esperar para escaparnos juntos.

Jungkook lo observó irse. Esperó hasta que escuchó la puerta del baño cerrarse y el sonido del agua de la ducha comenzar a correr.

Se giró de vuelta a su laptop. Sus dedos se movieron rápidos sobre el trackpad, abriendo carpetas y correos que habían permanecido ocultos.

Pasaron al menos veinte minutos.

Jimin emergió del baño con una toalla alrededor de su cintura, su cabello rosa goteando. Se veía fresco, relajado.

—¿Ya reservaste, Guk? —preguntó, secándose el cabello con otra toalla.

—Ya termino, cariño —dijo Jungkook suavemente, sin girarse—. Busqué los mejores horarios para que no estemos agotados cuando lleguemos.

—Tómame tu tiempo —respondió Jimin, sonriendo.

Y ahí estaba de nuevo. Esa confianza absoluta que hacía que Jungkook se sintiera, en el mismo instante, como el mejor y el peor novio del mundo.

Se levantó de la silla, cerrando la laptop con un golpe definitivo. Se acercó a Jimin, rodeándolo con sus brazos por la cintura y atrayéndolo cerca. Jimin todavía estaba húmedo por la ducha, su piel fresca contra las manos de Jungkook.

—Te amo tanto —le declaró Jungkook en un tono bajo, presionando su frente contra la de Jimin—. Tanto. Y voy a hacer que este viaje sea inolvidable para ti.

—Ya lo es —replicó Jimin, sus brazos rodeando el cuello de Jungkook—. Porque es contigo, ¿bien? Tenlo presente. Eres el mejor, bebé.

Se besaron, suave y lento, beso que no buscaba nada más que sentirse cerca. Y cuando se separaron, Jimin tenía esa sonrisa soñadora que siempre aparecía después de un buen toque de cariño con su amado.

—Voy a vestirme y llamar a Hobi —anunció—. Probablemente va a gritar cuando le diga sobre Mykonos.

Jungkook asintió, soltándolo con renuencia.

—Dale mis saludos.

Mientras Jimin desaparecía en el dormitorio para vestirse, Jungkook regresó a la mesa y abrió su laptop una vez más. Miró las reservas confirmadas, las imágenes de calles adoquinadas, los planes meticulosos que había hecho.

Dos semanas.

Solo tenía que mantener el secreto dos semanas más.

Sonrió para sí mismo, cerrando la laptop con un clic suave.

Valdría totalmente la pena.

((‘ 🎧 ’))

El mediodía llegó, la mesa de la cocina aún guardaba los restos del almuerzo, con platos recién lavados luego de una salsa con pastas que Jungkook preparó mientras Jimin concluía su videollamada con Hoseok.

Jimin ahora, se había terminado de vestir meticulosamente, con un suéter beige, holgado que dejaba ver las solapas de una camisa blanca debajo, aunque aún descalzo, estaba frente al espejo de la sala, inclinado ligeramente hacia adelante mientras acomodaba con cuidado los mechones rosados que caían sobre su frente, ajustando cada hebra hasta que quedaban perfectos. De vez en cuando, echaba un vistazo rápido al reflejo, no solo para revisar su cabello, sino para captar a Jungkook, que estaba desparramado en el sofá, un control remoto en la mano y los ojos fijos en la pantalla del televisor plasma.

<https://www.youtube.com/watch?v=YHRvDo8rUoQ>

Jungkook, con una sudadera gris y unos baggy denim desgastados, parecía sumido en el videoclip que reproducía la pantalla, ***Forever Young*** de Alphaville, con sus imágenes retro y colores saturados. Jimin sonrió para sí mismo, notando cómo Jungkook tamborileaba los dedos contra el brazo del sofá, siguiendo el ritmo de la canción. Había pasado un tiempo desde que lo vio con un cigarrillo después del almuerzo, algo que solía ser casi una costumbre. Hoy, sin embargo, Jungkook parecía relajado, perdido en la música, y eso llenó a Jimin de una calidez que lo hizo detenerse un momento, sus manos aún en el cabello, solo para mirarlo a través del espejo.

"¿Qué está viendo con tanta atención?" se preguntó Jimin, girándose a medias para echar un vistazo a la pantalla. El videoclip mostrando a Marian Gold, sus expresiones típicas e

ímpetu, niños, hombres y mujeres despertando de un letargo, envueltos en polvo. De pronto, algo hizo click en la comprensión de Jimin. Quién frunció el ceño, tratando de descifrar las imágenes.

—Oh... ¿son muertos reviviendo? Apenas noto que parece eso.

Jungkook giró la cabeza al instante, sus ojos encontrando los de Jimin con una chispa de interés.

—Algo así. Al parecer ya están muertos, no reviven... —respondió, enderezándose un poco en el sofá y señalando la pantalla con el control remoto—. Él los guía a la luz, como si los estuviera llevando a un lugar mejor. La canción habla de querer quedarse joven para siempre, pero el video... es como si dijera que no puedes escapar del tiempo. Aceptar un 'hasta aquí hemos llegado'.

Jimin dejó el espejo y caminó hacia el sofá, dejándose caer junto a Jungkook. Estiró las piernas sobre el regazo de su novio, apoyando la cabeza en el reposabrazos mientras miraba la pantalla. Jungkook inmediatamente dejó el control a un lado, comenzando a masajear de forma automática los pies de Jimin.

—Viéndolo así, es un poco triste, ¿no? , hay niños, obviamente querrían vivir su juventud —dijo, su tono pensativo mientras observaba los ojos inocentes—. La letra suena esperanzadora, pero también... como si supieran que no van a ganar. Simplemente, 'resignate'.

Jungkook asintió.

—Sí, es como un contraste, no tan 'resignate'. Imagínate vivir una vida eterna, joven o no. A todos nos llega la oportunidad, y eventualmente el momento de irnos. Si te arraigas a la vida que tuviste, llega la pregunta, '¿Realmente quieres esto para siempre? Ve a la luz y tal vez te espera algo mejor. Me gusta eso, ¿sabes? Ese choque entre lo que quieres y lo que es real.

Se inclinó un poco, acariciando los dedos de los pies de Jimin bajo el algodón de sus calcetines, mientras miraba la pantalla.

—Me recuerda un poco a nosotros, en cierto modo. No necesito frenar el tiempo, ya no importa. Me entregaré, dure lo que dure, sea una vida o sea una hora.

Jimin alzó una ceja, girándose para mirarlo.

—¿Cómo, Guk? Tú no durarás una hora. No me asustes. O nos vamos tomados de la mano, o nada —su tono curioso mientras le daba un golpe suave en el brazo—. Ni me digas que te sientes como un muerto buscando la luz.

Jungkook rió, sacudiendo la cabeza mientras atrapaba la mano de Jimin para evitar otro golpe.

—No, tonto. Me refiero a querer atrapar este momento, ¿sabes? Todo esto, tú, yo, el éxito, cada momento a tu lado, que corra el tiempo, no me preocupa porque encontré mi luz, incluso antes de irme de aquí —dijo, señalando con un gesto a todo lo que los rodea—. A veces hay personas que temen irse sin haber cumplido sus planes y expectativas. Yo a veces quería desaparecer sin importar nada. Ahora no busco ni me quiero ir.

Jimin se quedó callado un momento, procesando las palabras. Luego, se incorporó hacia Jungkook, apoyando la cabeza en su hombro, sus dedos jugando con el borde de la

sudadera de su novio.

—Me gusta cuando te pones profundo, Guk —dijo, suave pero con un toque juguetón—. Así que, la canción dice que, aunque no puedas quedarte joven para siempre, puedes hacer que cada momento valga la pena. Como ahora. ¿Verdad? Así encuentras la razón de vivir.

Jungkook sonrió, girando la cabeza para mirarlo de cerca, sus narices casi tocándose.

—Ajá... lo has resumido. ¿Y cómo haces tú para que este momento valga la pena, Mochi? —preguntó, alzando una ceja con una sonrisa traviesa.

Jimin rió, dándole un empujoncito en el pecho.

—Estando aquí contigo, obviamente —respondió, enderezándose para sentarse más cerca—. Y, no sé, tal vez viendo videos raros de los ochenta y hablando de la vida como si fuéramos filósofos.

Jungkook soltó una carcajada, rodeando a Jimin con un brazo para acercarlo más.

—Filósofos, ¿eh? Entonces dime, señor filósofo, ¿qué hacemos con esta vida que no se detiene? —preguntó, su tono en broma, medio en serio, mientras señalaba la pantalla, donde el videoclip terminaba.

Jimin se quedó pensativo, mirando la pantalla ahora en pausa.

—Seguimos adelante —dijo al fin, su mano deslizándose para entrelazar sus dedos con los de Jungkook—. Hacemos música, viajamos, nos reímos, nos peleamos por quién lava los platos. Y cuando todo cambie, encontramos una nueva forma de hacer que valga la pena.

Jungkook lo miró, sus ojos suavizándose mientras apretaba la mano de Jimin.

—Sabes que eso suena perfecto, —dijo, inclinándose para besar su frente—. Y hablando de viajar, ¿sigues confiando en mí para nuestro viaje?

Jimin rió, apoyando la cabeza en el pecho de Jungkook, el latido de su corazón bajo su mejilla.

—Siempre, Guk. Pero has que esa fiesta electrónica termine romántica, ¿Eh?

Jungkook rió, sus hombros temblando mientras lo abrazaba más fuerte.

—Trato hecho, Mochi. ¿Tu crees que los filósofos no se daban besitos luego de replantearse su existencia? —bromeó Jungkook, mirándolo pícaro, la risa a punto de estallar.

Jimin lanzó una carcajada ligera, inclinando ligeramente su cabeza hacia atrás.

—Que tonto eres —respondió con voz ahogada, volviendo a verlo, mordiendo su labio inferior.

Jungkook acompañó la risa.

—Ya, pero no te preocupes, cielo. Este viaje va a ser inolvidable —dijo, lleno de una promesa muda.

Se quedaron así un momento, acurrucados en el sofá, la pantalla del televisor ahora mostrando un menú de videos sugeridos, pero ninguno de los dos se movió para

cambiarlo.

Jimin levantó la mirada, notando una libreta en la mesa de centro, llena de garabatos y notas de canciones que habían estado escribiendo juntos.

—Oye, ¿y si escribimos algo inspirado en esto? Juntos —sugirió, señalando la pantalla.

—Hemos hecho "Fuego" en conjunto —comentó Jungkook, rápidamente.

Jimin asintió.

—Sí, sí mi amor. Pero, ¿algo más romántico que "Fuego"? Así comenzó, ahora hay amor, no sólo fuego. ¿Entiendes? Algo sobre hacer que los momentos duren, aunque el tiempo no se detenga.

Jungkook alzó una ceja, intrigado. Alcanzó la libreta y un lápiz.

—No se diga más. Me gusta. Vamos a intentarlo.

Jimin sonrió, sentándose más recto y robando el lápiz de la mano de Jungkook.

—Yo empiezo —dijo, garabateando una línea en la libreta, totalmente entusiasmado.

Luego, pasó la libreta a Jungkook, quien leyó con el mismo entusiasmo, luego rió y con una risita, comenzó a escribir su parte.

Se miraron, sus risas llenando el apartamento mientras seguían escribiendo, turnándose para añadir frases, sus manos rozándose sobre el papel. El mundo olvidado como de costumbre cuando se trata de ellos, el videoclip en pausa, el mundo exterior reducido a una lejanía. Siempre, eran solo ellos dos, tejiendo sueños y música en una tarde cualquiera, haciendo que cada instante valiera la pena.



22 de Noviembre.

Un nuevo día llegó, junto a un sol que iluminaba discretamente a la ciudad, un calor agradable que invitaba a estar afuera. Jungkook condujo el Jeep por las calles de Santa Mónica, subiendo colinas residenciales donde el ruido de la ciudad se volvía en un susurro y las vistas al océano se robaban la atención.

Jimin iba en el asiento del pasajero, con lentes de sol oscuros y una gorra que ocultaba su cabello rosa. Tamborileaba los dedos rítmicamente sobre su muslo, gesto que delataba sus nervios.

—¿Estás bien, Mochi? —preguntó Jungkook, poniendo una mano sobre la de Jimin mientras el semáforo cambiaba a rojo.

—Sí, Guk. Solo... —Jimin exhaló, una pequeña sonrisa tensa en sus labios—. Es real, ¿sabes? Apenas hace unos días vimos el terreno, apenas parece ayer que mencionaste un nuevo hogar para nosotros. A veces todavía me cuesta procesar que esta es mi vida ahora.

Jungkook apretó su mano, otorgando firmeza, apoyo.

—Es nuestra vida, mi amor. Y es increíble.

Giraron en una calle sin salida, flanqueada por dos casas modernas ya terminadas. Al final de la calle, gloriosamente vacío, se extendía el lote. Un hombre de unos cincuenta años, impecablemente vestido con un traje gris, esperaba junto a un BMW negro. Sostenía un maletín en una mano y su celular en la otra.

Jungkook estacionó el Jeep y ambos bajaron. El agente guardó su teléfono de inmediato y se acercó con una sonrisa profesional.

—Señor Jeon, señor Park —saludó, estrechando la mano de Jungkook primero, y luego la de Jimin—. Mi nombre es Richard Castellanos, de Coastal Premium Properties. Es un placer finalmente conocerlos en persona.

—El placer es nuestro —respondió Jungkook—. Gracias por reunirse con nosotros en fin de semana.

—Oh, no hay problema en absoluto —Richard gesticuló hacia el terreno—. Para una propiedad como esta, hago excepciones, y después de sus mensajes, sabía que querían verla lo antes posible.

Los tres caminaron hacia el centro del lote.

Era más grande de lo que parecía desde el coche, el espacio rectangular se extendía generosamente, con una ligera inclinación descendente que moría justo donde comenzaba la vista al océano. Garantizaba un panorama sin obstrucciones.

—Como pueden ver —comenzó Richard, adoptando su tono de presentación—, este lote es verdaderamente premium. Tiene cinco mil pies cuadrados de terreno edificable. La impecable vista directa al Pacífico. La zonificación actual permite hasta tres pisos, aunque personalmente recomendaría dos para maximizar las vistas sin violar ningún código de altura del vecindario.

Jimin se había alejado unos pasos, caminando por la hierba seca con las manos en los bolsillos. Sus ojos estaban ocultos, pero Jungkook podía ver cómo su cabeza se movía, girando lentamente para absorberlo todo. El océano brillando a lo lejos, las casas vecinas bien mantenidas pero no demasiado cerca, los árboles que bordeaban la propiedad.

Se detuvo cerca del centro del lote, mirando hacia el mar. Luego giró, señalando el espacio a su alrededor.

—Aquí podría estar el patio con la piscina —dijo, en tono soñador, pero lo suficientemente alto para que lo escucharan—. Y allá —señaló hacia el frente—, la sala de estar principal. Ventanas enormes, de piso a techo. Para que la luz entre por todos lados.

Jungkook se acercó, parándose a su lado, uniéndose a la visión. Sus manos también estaban en los bolsillos de sus jeans, su expresión suave, completamente cautivado por la manera en que Jimin ya estaba pintando su futuro en ese lienzo vacío.

—Y en el segundo piso —añadió Jungkook, señalando hacia el cielo despejado como si el edificio ya estuviera allí—, nuestro dormitorio. Quiero despertar cada mañana y que lo primero que veamos sea el océano. Luego el cuarto de invitados, los baños... nuestras oficinas, por supuesto. Y un gimnasio.

Jimin se giró hacia él, sonriendo. Se quitó los lentes de sol, y sus ojos, brillantes de emoción, encontraron los de Jungkook.

—¿Y un balcón privado solo para el dormitorio? —sugirió—. Donde podamos tomar café por las mañanas, solo nosotros.

—Definitivamente un balcón —acordó Jungkook, acercándose hasta que sus hombros se tocaron—. Y una bañera de buen tamaño en el baño principal. Con vista al océano.

Richard, que les había dado espacio, se acercó ahora con su tablet.

—Todas esas ideas son completamente factibles. Este lote tiene servicios completos disponibles y la preparación del sitio sería mínima. El suelo es estable, lo cual reduce considerablemente los costos de cimentación.

Hizo una pausa, mirándolos directamente.

—Debo ser transparente sobre los números. El precio de lista para el terreno solo es de dos punto tres millones de dólares. Es un precio justo para esta ubicación. En cuanto a la construcción, basándonos en la estructura que describen, estamos mirando una estimación conservadora de tres a tres punto cinco millones en costos totales.

Jimin tragó saliva, casi imperceptiblemente. Era una cifra astronómica. Más que sus ganancias totales. Miró a Jungkook, una pregunta silenciosa en sus ojos.

"¿Podemos hacer esto?"

Jungkook, que había estado observando a Jimin, captó la duda, pero su expresión no vaciló. Le devolvió una mirada sólida, llena de una confianza absoluta.

"Sí, podemos."

Jimin sintió que la confianza de Jungkook se transfería a él, disipando la inseguridad.

Jungkook respiró hondo, asintió lentamente, y se giró hacia Richard.

—Lo tomaremos —dijo simplemente, sin una pizca de vacilación—. Prepara los papeles. Queremos comenzar el proceso lo antes posible.

Jimin giró la cabeza tan rápido que casi le dolió el cuello. Sus ojos estaban enormes, la sorpresa pintada en su rostro.

—Ah... entonces ¿Así de simple? —preguntó, una risa nerviosa escapando de sus labios—. ¿Solo... lo tomaremos? ¿Sin negociar, sin pensarlo más, sin consultarlo con la almohada?

Jungkook se encogió de hombros, pero una sonrisa suave jugaba en sus labios. Se giró completamente hacia Jimin, tomando ambas manos del peliroso entre las suyas.

—Cuando sabes, sabes —dijo, su tono bajo, solo para él—. Este es nuestro lugar, Jimin. Puedo sentirlo. ¿Acaso tú no?

Jimin miró alrededor una vez más. El espacio vacío, la brisa salada, el cielo azul infinito. Luego miró de vuelta a Jungkook, a este hombre que constantemente lo sorprendía con su capacidad de comprometerse sin miedo.

—Sí —dijo finalmente, apretando las manos de Jungkook—. Sí, puedo sentirlo también. Es nuestro lugar.

Richard, claramente complacido, abrió su maletín.

—Excelente. Necesitaré algunos documentos de ustedes. Puedo tener el contrato de compra preparado para el lunes, una vez firmado y procesado el depósito inicial, podemos cerrar en treinta o cuarenta y cinco días.

Sacó su celular.

—Eso nos pondría cerrando a principios de enero. Podrían estar mudándose para finales del próximo año si todo va según el plan.

—¿Podemos contratar nuestro propio arquitecto? —preguntó Jungkook—. Queremos control total sobre el diseño. Además, estaremos fuera de Los Ángeles unas semanas en diciembre y necesitamos adelantar el proceso con alguien de confianza.

—Absolutamente —respondió Richard—. Tengo una lista de arquitectos y empresas constructoras excelentes. Todos profesionales de alta gama que se especializan en residencias costeras y pueden gestionar el proyecto en su ausencia.

Pasaron otros veinte minutos finalizando detalles.

Y cuando se despidieron de Richard, regresaron al Jeep y se quedaron en silencio por un momento, el peso de la decisión asentándose sobre ellos.

Jungkook encendió el motor pero no se movió. Si no, se giró hacia Jimin.

—¿Estás bien, mi amor? Sé que fue rápido. Si necesitas más tiempo...

—No —interrumpió Jimin, girándose hacia él con una sonrisa que iluminó todo el coche—. No necesito más tiempo. Tenías razón, Guk... Cuando sabes, sabes, y yo sé que esto es correcto.

Hizo una pausa, mordiéndose el labio.

—Es solo que... ¿cómo hice para que un loco como tú me hable en la barra de un simple festival, y ahora estemos comprando un terreno de dos millones de dólares para construir nuestra casa de ensueño? A veces mi cerebro no puede procesar qué tan rápido cambió todo.

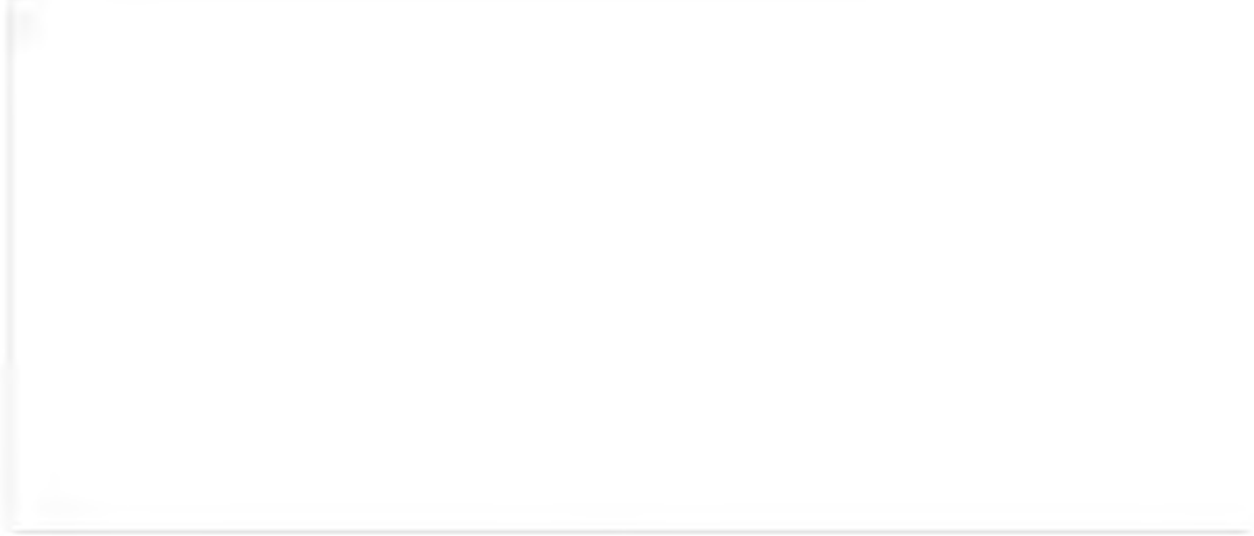
Jungkook lanzó una risita, alcanzando la mano de Jimin y llevándosela a los labios para besar sus nudillos.

—Pero todo esto te lo ganaste, Jimin, cada centavo. Trabajaste duro, te esforzaste, te lanzaste e incluso lo hiciste con miedo. Mereces esto y más.

—Bien, nosotros lo ganamos —corrigió Jimin, su voz firme—. Juntos. Nada de esto hubiera pasado sin ti.

—Entonces es perfecto —dijo Jungkook, finalmente poniendo el Jeep en reversa—. Porque no quiero nada de esto sin ti tampoco.

Mientras conducían de regreso, con el océano brillando a su izquierda y el terreno que pronto sería suyo desapareciendo en el espejo retrovisor, ambos sintieron esa emoción particular que viene de tomar una decisión grande e irreversible.



1 de Diciembre.

El edificio era todo vidrio y acero, uno de esos rascacielos modernos del centro de LA que reflejaba el cielo de maneras que hacían difícil saber dónde terminaba la estructura y cuándo comenzaba la altura. Jungkook y Jimin entraron al lobby, un vasto espacio de mármol pulido y luz natural que caía desde claraboyas imposiblemente altas. Se dirigieron hacia los ascensores.

—Piso veintitrés —dijo Jungkook, presionando el botón mientras consultaba un mensaje en su celular—. Chen & Associates Architecture.

El ascensor subió, tan suave que apenas podían sentir el movimiento. Jimin se ajustó el saco, sus manos delatando sus nervios. Se observó en las puertas reflectantes.

—¿Me veo bien? —preguntó—. Quiero causar una buena impresión, quiero decir... seriedad. No todos los días contratas a alguien para diseñar tu casa de ensueño.

Jungkook lo miró, y una pequeña sonrisa se formó en sus labios.

—Te ves perfecto, mi cielo. Como siempre.

—Adulador, señor frases.

—Honesto.

Las puertas se abrieron directamente a una recepción minimalista. Las paredes blancas y limpias, decoradas con renders arquitectónicos enmarcados y fotografías de proyectos completados. Una recepcionista joven con lentes de montura negra levantó la vista y sonrió.

—¿Señor Jeon y señor Park?

—Sí —respondió Jungkook.

—Los están esperando. Por aquí, por favor.

Los guio a través de un espacio abierto donde varios arquitectos trabajaban inclinados sobre sus escritorios. Había maquetas de edificios en diferentes etapas de construcción sobre pedestales, algunas tan detalladas que Jimin juraría que podía ver muebles diminutos dentro de las habitaciones en miniatura.

La recepcionista los llevó a una sala de conferencias con ventanas de piso a techo que ofrecían vistas panorámicas del centro de Los Ángeles.

Dos personas ya esperaban dentro. Un hombre asiático americano de unos treinta y tantos años, con el cabello peinado hacia atrás y una camisa blanca perfectamente planchada, y una mujer afroamericana de unos cuarenta, vestida profesionalmente con un blazer azul marino y llevando una tablet bajo el brazo.

El hombre se levantó inmediatamente, extendiendo la mano con una sonrisa genuina.

—Señor Jeon, señor Park —dijo, estrechando primero la mano de Jungkook, luego la de Jimin—. Soy Haziel Chen, fundador de Chen & Associates. Es un verdadero placer conocerlos finalmente. He seguido su música; soy un gran seguidor de ambos.

Jimin se sonrojó de inmediato, esa reacción automática que siempre tenía cuando alguien reconocía su trabajo.

—Gracias —dijo, sonriendo tímidamente—. Eso significa mucho. Y gracias por recibarnos, estamos realmente encantados de trabajar con ustedes en esto.

La mujer dio un paso adelante, también extendiendo su mano.

—Diana Reeves, gestora de proyectos —se presentó. Su apretón de manos fue firme, profesional—. Seré quien supervise cada aspecto de la construcción, asegurándome de que todo se complete a tiempo y según las especificaciones exactas. Pueden considerarme su punto de contacto principal una vez que comience el trabajo.

Se sentaron alrededor de una gran mesa de conferencias. Haziel abrió una carpeta de cuero, sacando varios documentos y desplegando bocetos arquitectónicos preliminares.

—Basándome en nuestras conversaciones telefónicas —comenzó Haziel, deslizando los primeros bocetos hacia el centro de la mesa—, he creado algunos conceptos iniciales. Un penthouse de dos pisos, aproximadamente cuatro mil quinientos pies cuadrados de espacio habitable, diseñado para maximizar las vistas al océano mientras mantiene privacidad y funcionalidad.

Desplegó el primer boceto, un render hermosamente detallado de la estructura moderna. Líneas limpias, enormes paneles de vidrio, balcones que se extendían hacia el océano.

Jimin se inclinó hacia adelante, sus ojos escaneando cada detalle con la intensidad de alguien viendo un sueño tomar forma en papel.

—Es ideal —dijo suavemente.

Haziel sonrió, complacido.

—Primer piso —continuó, señalando áreas del boceto—. La entrada tiene doble altura para crear espacio. Corre directamente hacia la sala de estar abierta, que se conecta con el comedor y la cocina gourmet con un arco, separa la sala de la cocina pero sin puertas que interfieran la fluidez. Bien, sin olvidar la isla central grande, perfecta para desayuno, entretener, y una barra de tragos integrada aquí.

Movió el dedo a otra sección del plano.

—Y aquí —dijo, señalando con énfasis—, propongo una sala de música dedicada. Con tratamiento acústico completo, aislamiento de nivel profesional. Un espacio donde puedan trabajar, practicar y crear sin preocuparse por molestar a nadie.

Los ojos de Jimin se iluminaron.

—¿Podemos agregar espejos en una pared? —preguntó, inclinándose aún más sobre el boceto—. Para practicar.

Haziel ya estaba anotando.

—Absolutamente. Espejos de piso a techo en una pared completa. Y podemos instalar un sistema de sonido de alta gama integrado directamente en las paredes.

—Es excelente —respondió Jimin, emocionado.

Jungkook, que había estado observando, se inclinó también.

—Para mi espacio de trabajo —dijo, su tono volviéndose más específico—, necesito aislamiento acústico realmente serio. No quiero que los vecinos me odien cuando esté trabajando en una pista a las tres AM. Y necesito una zona para la cabina, en la sala de estar también, un rincón dedicado para mi setup.

Jimin asintió enfáticamente.

—Su rincón de DJ debe ser primordial.

Haziel sonrió, anotando más.

—Me encanta. Podemos lograr ambas cosas. Para el estudio personal, consideraremos construcción de doble pared con aislamiento acústico y puertas selladas herméticamente. Lo convertiremos en una suite de producción profesional. Y para el espacio de DJ en la sala, lo integraremos arquitectónicamente. Tal vez una plataforma ligeramente elevada con iluminación integrada y almacenamiento personalizado.

Jungkook asintió, satisfecho.

—Perfecto. Exactamente lo que imaginaba.

Haziel desplegó más bocetos que mostraban el segundo piso.

—Arriba tenemos la suite principal. Dormitorio espacioso, baño estilo spa con una bañera independiente posicionada estratégicamente con vistas al mar. Tienen ducha de lluvia separada, vestidores separados, y el balcón privado. Suficientemente grande para muebles cómodos, quizás una mesa para desayunos.

Jimin y Jungkook intercambiaron una mirada y una sonrisa. Despertar allí, desayunar o simplemente dialogar en ese balcón. Era exactamente lo que habían imaginado.

—También incluí dos habitaciones de huéspedes —continuó Haziel—, cada una con su propio baño. Un estudio u oficina, el gimnasio en casa, y una sala de reuniones.

Diana se inclinó hacia adelante con su tablet.

—Sobre el cronograma —intervino, su tono era profesional—. Con permisos, preparación del sitio, construcción, inspecciones y acabados, estamos mirando conservadoramente catorce a dieciséis meses para completar todo.

El rostro de Jimin cayó ligeramente. Un año y medio sonaba como una eternidad.

—Es bastante tiempo —dijo, tratando de ocultar su decepción.

Diana asintió comprensivamente.

—Lo es. Pero esto es construcción personalizada de alta gama. No estamos construyendo una caja genérica, queremos hacerlo bien, no rápido. Dicho eso —sonrió—, podemos tener la estructura principal y los acabados básicos en aproximadamente diez meses. Técnicamente podrían mudarse en ese momento y terminaríamos los detalles finales mientras ya viven allí, si están cómodos con eso.

Jungkook consideró esto.

—Eso sería mejor. No me importa vivir con algo de construcción ligera si significa que podemos estar en nuestra casa antes.

—¿Qué pasa mientras estamos de viaje? —preguntó Jungkook—. Nos vamos en unos días. Estaremos fuera dos semanas completas.

Diana asintió.

—Aquí es exactamente donde entro yo —dijo—. Mi trabajo es ser sus ojos y oídos. Supervisaré el sitio diariamente. Cada viernes, recibirán un informe completo, les enviaremos un correo electrónico detallado con un enlace seguro a una carpeta de proyecto. Allí encontrarán videos del recorrido del sitio, el informe de progreso y fotografías. Si necesitamos una decisión de diseño, la adjuntaré con todas las opciones. Transparencia total.

Jimin tomó la tablet, explorando un ejemplo de informe. Era intuitivo y limpio.

—Esto es impresionante —admitió.

Haziel se aclaró la garganta.

—Y sobre costos. Basándonos en todo lo que hemos discutido, estamos estimando un costo total de aproximadamente tres punto dos millones de dólares.

Hubo un momento de silencio.

Jungkook miró a Jimin directamente.

—¿Estás de acuerdo? ¿Nada más que quieras agregar? —preguntó, en un tono bajo que solo Jimin podía oír.

Jimin negó en respuesta, sosteniendo su mirada con ojos seguros.

—Todo perfecto —respondió sin vacilación—. Es nuestro hogar, Jungkook. Me encanta.

Haziel sonrió.

—Excelente. Para comenzar oficialmente, necesitaremos un anticipo del quince por ciento del costo total. Eso serían cuatrocientos ochenta mil dólares.

Jungkook asintió, ya sacando su teléfono.

—Haré la transferencia hoy mismo. Envíenme los detalles de la cuenta.

—¿Cuándo pueden empezar realmente? —preguntó Jimin, inclinándose hacia adelante con renovado entusiasmo.

Diana consultó su propia tablet.

—Si el pago se procesa mañana, podemos comenzar la preparación del sitio este viernes. Para cuando regresen de su viaje en dos semanas, tendremos los cimientos completamente vertidos y la estructura comenzará a levantarse. Verán progreso real e inmediato.

Pasaron la siguiente hora firmando contratos preliminares y discutiendo detalles adicionales, desde sistemas solares, recolección de agua de lluvia, seguridad de alta tecnología. Todo se sentía surreal y emocionante.

Cuando finalmente se levantaron para irse, Haziel los detuvo.

—Una cosa más —dijo, su expresión volviéndose más personal—. Tradicionalmente, cuando comenzamos una nueva construcción, hay una pequeña ceremonia de inauguración. Nosotros plantamos algo simbólico, trae buena fortuna, bendice el espacio.

—¿De qué se trata exactamente? —preguntó Jimin, intrigado.

Diana se acercó, sonriendo.

—Plantar algo vivo simboliza crecimiento, permanencia, echar raíces, así que podemos ofrecerles un olivo. Representan paz, longevidad y resistencia.

Jimin y Jungkook se miraron. Ambos asintieron.

—Me encantaría eso —dijo Jimin, sonriendo ampliamente.

—¿Qué tal mañana? —sugirió Haziel—. Podemos reunirnos en el sitio, solo nosotros cuatro. Algo sencillo pero realmente significativo.

—Perfecto —acordó Jungkook—. ¿Qué hora?

—¿Al atardecer? —propuso Diana—. La luz será ideal.

Y así quedó acordado.

Mientras el ascensor descendía, Jimin apoyó su cabeza en el hombro de Jungkook.

—Está pasando —murmuró—. Realmente vamos a construir una locura juntos.

—Lo estamos construyendo desde el día que nos conocimos —respondió Jungkook, besando la parte superior de su cabeza—. Nuestro futuro.

—Nuestro hogar —siguió Jimin suavemente.



2 de Diciembre.

El cielo era una obra de arte.

Jungkook lo notó primero mientras conducía el Jeep por la carretera costera hacia el terreno. A su lado, Jimin revisaba algo en su celular, ajeno al espectáculo. El sol se hundía lentamente hacia el horizonte del océano, la bola de fuego fundida, teñía las nubes en naranjas intensos, rosas suaves y morados profundos en los bordes donde la noche esperaba su turno.

—Mira, mira, mi amor —indicó Jungkook, señalando a través del parabrisas.

Jimin levantó la vista. Su aliento se quedó atrapado en su garganta al contemplar la panorámica.

—Wow —exhaló suavemente—. Es un atardecer perfecto, Guk.

Y lo era. La hora era perfecta, el cielo era perfecto.

Cuando llegaron al terreno, la luz dorada bañaba la extensión de tierra vacía, dándole un aire hasta casi sagrado, sin exageraciones.

Haziel y Diana ya estaban allí, parados junto a la camioneta del arquitecto. Entre ellos, un pequeño olivo joven con hojas plateadas esperaba en una maceta, y Diana sostenía una botella de champagne y cuatro copas.

—Llegaron justo a tiempo —dijo Haziél mientras Jungkook estacionaba el Jeep—. La luz es perfecta ahora mismo.

Los cuatro se reunieron cerca del centro del lote, donde unas pequeñas estacas marcaban aproximadamente dónde estaría la entrada principal de la futura casa. El sonido de las olas rompiendo suavemente en la playa llegaba desde abajo, constante y tranquilizador.

Haziél levantó la maceta con el olivo.

—Este árbol —comenzó, su tono perdiendo la formalidad profesional—, es un símbolo de todo lo que esperamos que represente su hogar. Paz, longevidad, resistencia, los olivos pueden vivir por siglos, creciendo más fuertes con cada año que pasa. Como las mejores relaciones.

Diana señaló un pequeño hoyo ya preparado en la tierra, estratégicamente colocado para no interferir con los futuros cimientos, pero donde el árbol tendría espacio para crecer.

Jungkook y Jimin se arrodillaron juntos, uno a cada lado del hoyo. Sus manos se encontraron al levantar con cuidado el olivo de la maceta, sintiendo el peso de la tierra húmeda y las raíces compactas. Trabajaron en silencio, posicionando el árbol en su nuevo hogar, sus dedos se rozaron al ajustar la tierra alrededor de la base, asegurándose de que estuviera derecho, de que sus raíces quedaran bien cubiertas.

Fue un acto simple. No hubo palabras elaboradas ni rituales complicados. Solo dos personas plantando un árbol juntos, con movimientos sincronizados, marcando el comienzo de algo permanente en la tierra que ahora era suya.

Cuando terminaron, ambos se quedaron arrodillados un momento más, contemplando el pequeño árbol bajo la luz dorada del atardecer.

Su pequeño parecía frágil, pero lleno de promesas.

Haziél descorchó el champagne. El pop resonó en el aire tranquilo. Con una sonrisa, sirvió las cuatro copas de plástico y les pasó una a cada uno.

—Por su nuevo hogar —dijo, levantando su copa—. Que esté lleno de todos los momentos que hacen que la vida valga la pena.

"Salud" respondieron los otros tres al unísono, haciendo chocar suavemente las copas.

Bebieron mientras el sol continuaba su descenso, pintando el cielo con colores cada vez más intensos. Diana y Haziél se quedaron solo unos minutos más, terminando su champagne y discutiendo brevemente algunos detalles sobre el cronograma de la semana siguiente con ambos artistas.

Luego, percibiendo la atmósfera íntima, se despidieron discretamente.

—Los dejamos disfrutar su espacio —indicó Diana con una sonrisa comprensiva—. Nos vemos cuando regresen de su viaje. Mucha suerte, chicos.

—Disfruten cada momento —añadió Haziél—. Y no se preocupen por nada aquí. Lo tenemos cubierto.

Se fueron en la camioneta de Haziél. Las luces traseras rojas desaparecieron por la calle hasta que Jungkook y Jimin quedaron completamente solos en su terreno, bajo un cielo en llamas.

El silencio que siguió fue profundo, del tipo que solo existe entre dos personas tan conectadas que las palabras se vuelven innecesarias.

Jungkook caminó de regreso al Jeep, apoyándose contra el capó. Cruzó los brazos sobre el pecho, en una postura relajada. Jimin lo siguió, posicionándose frente a él pero dándole la espalda, recostándose contra su cuerpo hasta que encajaron, la espalda de Jimin contra el pecho de Jungkook.

Los brazos de Jungkook rodearon la cintura de Jimin, atrayéndolo más cerca. Apoyó la barbilla en el hombro de su novio, su mejilla rozando la piel suave. Desde esa posición, ambos miraban hacia el terreno vacío, su lienzo en blanco, su futuro esperando ser construido.

—Cuando regresemos —comentó Jimin en un tono bajo, casi reverente—, esto será diferente. Comenzará a ser real, Jungkook.

—Como nosotros —respondió Jungkook, apretando su abrazo ligeramente—. Como tú y yo.

Jimin giró la cabeza, lo suficiente para mirar a Jungkook de reojo.

—¿Nervioso por el viaje?

—¿Nervioso? —Jungkook consideró la pregunta, sus ojos fijos en el horizonte—. Emocionado, Mochi. No puedo esperar para tenerte completamente para mí durante dos semanas. Sin distracciones, sin obligaciones, solo nosotros explorando un lugar nuevo juntos.

—Mykonos —dijo Jimin, y Jungkook sintió la sonrisa en su mejilla—. Todavía no puedo creer que lo hicieras realidad. Que investigaste todo, planeaste todo, solo para darme esta experiencia.

Jungkook sintió una punzada de culpa.

Pero pronto. Pronto Jimin sabría la verdad.

—Haría cualquier cosa por ti —afirmó, y eso, era completamente cierto—. Lo sabes, ¿verdad?

—Lo sé —respondió Jimin suavemente—. Y yo por ti. Siempre.

El cielo continuaba su transformación. Los naranjas y rosas daban paso a morados profundos y azules intensos. Las primeras estrellas comenzaron a titilar, tímidas al principio, luego más atrevidas a medida que la oscuridad las reclamaba.

—¿Crees que el olivo sobrevivirá? —preguntó Jimin de repente, su atención volviendo al pequeño árbol.

Jungkook sonrió.

—¿Oliver? Claro. Diana dijo que vendría a regarlo regularmente hasta que el paisajismo real comience. Estará bien.

Jimin soltó una carcajada rápida y dulce.

—¿Oliver? ¿Ya le pusiste nombre?

—Se me acaba de ocurrir —respondió Jungkook, riendo también—. Le queda, ¿verdad? — preguntó, mirando el pequeño árbol.

Jimin asintió, el movimiento de su cabeza uniéndose más con Jungkook.

—Oliver... me gusta —pareció satisfecho—. También me gusta la idea de que algo vivo crezca aquí mientras estamos fuera. Como si la casa ya estuviera echando raíces antes de ser construida.

Jungkook asintió, mirando el perfil de su novio bajo la luz creciente de las estrellas, su nariz jugueteando con roces suaves en su piel.

Permanecieron así mientras la noche caía completamente, transformando el terreno vacío en algo casi mágico. Los sonidos de la ciudad eran distantes, solo el romper constante de las olas y el canto ocasional de los grillos comenzando su serenata nocturna.

—Dos semanas —dijo Jungkook finalmente—. Dos semanas de solo nosotros. Y luego regresamos a esto —gesticuló con la cabeza hacia el terreno—. A ver nuestra casa comenzar a levantarse. A mudarnos eventualmente de ese apartamento a algo que construimos juntos desde cero.

—Nuestro hogar —corrigió Jimin, como había hecho antes.

—Nuestro hogar —repitió Jungkook, depositando un beso suave en el lado de su cuello.

No había prisa por irse, el terreno era suyo. Podían quedarse tanto tiempo como quisieran.

Y por ahora, querían quedarse, absorbiendo este momento, este comienzo silencioso, antes de que todo cambiara y creciera en algo aún más hermoso.



14 de Diciembre.

La tarde deslizaba perezosamente sobre Los Ángeles.

Dentro del apartamento, la luz otoñal dibujaba largas sombras en el suelo, iluminando las notas de polvo que danzaban en el aire quieto. Había un poco de desorden en la sala, pero

era con fines de completar correctamente las dos maletas grandes que esperaban abiertas sobre el sofá junto a las prendas, alguna ligera, otra abrigada sobre la mesa ratona, y una carpeta gruesa con documentos al lado de la laptop de Jungkook. Los pasaportes descansaban sobre la carpeta, verificados por tercera vez. Una playlist suave de Jungkook flotaba desde los altavoces, una banda sonora tranquila para la calmar, neutralizar la anticipación que se sentía en el ambiente.

Jimin repasaba mentalmente una lista, sus labios moviéndose sin sonido, mientras doblaba una última camiseta y la colocaba con cuidado en su maleta. Jungkook, sentado en el suelo con las piernas cruzadas, cerró la carpeta con los contratos de la casa, la información de contacto de Haziell y Diana.

Una sonrisa torcida, llena de satisfacción se dibujó en sus labios.

—Se viene lo bueno, Mochi —dijo, su tono bajo, íntimo. Levantó la vista y sus ojos encontraron los de Jimin—. Dos semanas de lo mejor. Tú, tú y tú. Sin nadie metiéndose, sin conferencias de prensa, sin shows, sin expectativas. Solo tú, y lo que decidamos hacer cada día.

Jimin dejó la camiseta y se acercó, sentándose en el borde de la mesa ratona frente a él. Una risa suave escapó de sus labios.

—Bueno, tú, yo y un nuevo lugar —corrigió, sus ojos brillantes—. Suena como el paraíso.

—Es lo que nos merecemos —respondió Jungkook, su mirada seria por un instante—. Después de todo... necesitamos esto.

Jimin asintió, su sonrisa volviéndose un poco más tensa por la emoción. Se levantó y cerró su maleta, el sonido de las cremalleras como un clic definitivo.

—Entonces, que empiece el caos, Guk.

Se quedaron mirando el uno al otro por un momento, el instante asentándose entre ellos.

Mañana estarían en un avión, volando hacia algo desconocido, hacia dos semanas que prometían cambiarlo todo. Su casa estaría en construcción. Sus vidas, ya increíbles, estaban a punto de transformarse aún más.

Jungkook se levantó lentamente, cerrando la distancia entre ellos. Sus manos subieron para tomar el rostro de Jimin, sus pulgares acariciando suavemente sus pómulos. Se inclinó y lo besó.

No fue un beso rápido ni juguetón. Si no que fue lento, profundo, cual exploración deliberada. Los labios del DJ se movieron sobre los de su querido Mochi, con una ternura que desmentía la urgencia que comenzaba a crecer en su interior. Jimin suspiró contra su boca, sus manos encontrando el pecho de Jungkook, anclándose a él. El beso se profundizó, las lenguas encontrándose, probándose, una danza lenta, un francés que dialogaba promesas y emoción. Jungkook inclinó la cabeza, cambiando el ángulo, sus dedos enredándose en el cabello suave de Jimin, acercándolo aún más, como si no fuera suficiente. Jimin jadeó suavemente cuando los dientes de Jungkook rozaron su labio inferior, una corriente recorriendo su cuerpo.

Cuando finalmente se separaron, ambos estaban casi sin aliento, sus frentes apoyadas la una contra la otra, sus ojos cerrados. Una sonrisa tonta, inevitable, se dibujó en ambos rostros.

—Te amo —dijo Jungkook, su aliento cálido contra los labios de Jimin—. Con cada parte de mí. Y voy a pasar las próximas dos semanas mostrándote exactamente cuánto.

Jimin abrió los ojos, su mirada llena de una felicidad radiante.

—Ya me lo muestras cada día —respondió—. Pero no voy a quejarme de dos semanas más de demostraciones.

Rieron juntos, el sonido suave que llenó la sala. Se abrazaron allí mismo, en medio del desorden de su partida inminente.

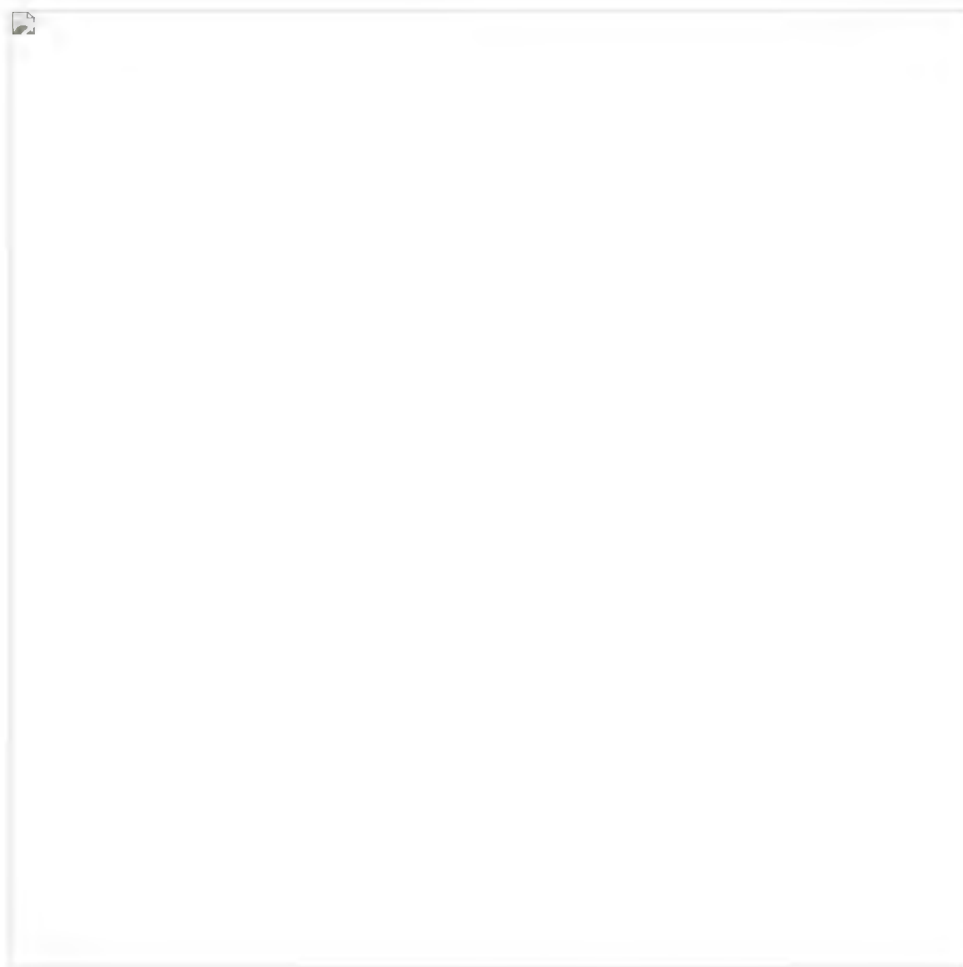
Afuera, Los Ángeles continuaba su ritmo frenético, ajena a los dos corazones que latían como uno solo en ese apartamento. Allí, en su pequeño refugio que pronto dejarían atrás por algo más grande, estaban en paz.

Estaban listos para su próxima aventura.

Estaban listos para todo lo que venía.



RECOMENDACIÓN



Forever Young - Alphaville



Oliver... eso fue muy casual.

((4 4))

Nota de autora: Hola, linduras. Aquí de nuevo con nuestro SATM ✨ Éste es un capítulo lleno de romance, sexo, y novios domésticos. Disfrútalo si deseas un poco (mucho) de Guk y Mochi amándose de la mejor forma que sólo ellos saben hacer. Si buscas avance inmediato, puedes esperar al capítulo siguiente 🍑

15 de Diciembre.

El despertador sonó a las 4:30 AM con su pitido insistente y molesto. Jungkook extendió el brazo en la oscuridad, tanteando la mesita de noche hasta que sus dedos encontraron el teléfono y lo apagó rápidamente. Lo hizo antes de que pudiera despertar completamente a Jimin.

Aunque sintió el cuerpo de su novio moverse levemente a su lado.

Se quedó quieto por un momento, dejando que sus propios ojos se ajustaran a la penumbra. La luz de la calle se filtraba apenas por las cortinas, creando sombras suaves en las paredes. Podía escuchar la respiración de Jimin, lenta y regular. Sintió una punzada de culpa por tener que despertarlo tan temprano. Pero no había otra opción si querían llegar a tiempo al aeropuerto.

—Jimin... —susurró finalmente, girándose hacia él y deslizando los dedos entre su cabello rosa—. Es hora. Tenemos que levantarnos.

Jimin gruñó en respuesta, un sonido gutural y poco elegante que arrancó una sonrisa de Jungkook. Enterró su rostro más

profundamente en la almohada, girando ligeramente como si pudiera fundirse en ella.

—Cinco minutos más —murmuró contra la tela, su tono adormilado, claramente no listo para enfrentar el mundo ni nada que tuviera que ver con levantarse de la cama.

—No tenemos cinco minutos —dijo Jungkook, casi divertido, sin ninguna urgencia real en él—. Nuestro vuelo sale a las ocho y media. Necesitamos estar en el aeropuerto a las seis y media como muy tarde para vuelos internacionales.

Esa palabra, '*internacionales*', pareció activar algo en el cerebro dormido de Jimin. Sus ojos se abrieron lentamente, todavía vidriosos y desenfocados por el sueño, parpadeando varias veces mientras procesaba la información. Aunque había un destello de emoción comenzando a brillar en ellos.

—El viaje... —dijo, ganando un poco más de claridad, como si estuviera recordándose a sí mismo por qué estaba despertando a una hora tan inhumana—. Nos vamos hoy.

Jungkook sonrió, por la transformación instantánea, cómo la mención del viaje había sido suficiente para despertar al menos parte del cerebro de Jimin.

—Así es —respondió, inclinándose para besar su frente—. Nos vamos de viaje hoy. Finalmente.

Se incorporó hasta quedar sentado en el borde de la cama, estirando los brazos sobre su cabeza.

—Ahora levántate o voy a tener que cargarte hasta la ducha, cariño. Y sabes que lo haré.

Jimin sonrió perezosamente, finalmente haciendo el esfuerzo de sentarse en la cama con movimientos lentos. Su

cabello totalmente despeinado en un lado, con mechones rosados apuntando en direcciones imposibles, sus ojos todavía hinchados del sueño. Llevaba puesta una de las camisetas holgada y cómoda.

Se frotó los ojos con los puños, un gesto simple y normal, pero que hizo que el pecho de Jungkook se apretara ligeramente.

—¿Promesa o amenaza? —preguntó Jimin con voz algo ronca, su sonrisa ampliándose a pesar del sueño, mirando a Jungkook con ojos entrecerrados pero pícaros.

—Ambas —le respondió sin dudar, poniéndose de pie y extendiendo la mano hacia él—. Totalmente ambas. Así que decide, ¿caminas por tu propio medio o te cargo como un saco de papas? Porque no te llevaré como una princesa.

Jimin se rió, un sonido suave e igual de ronco.

—Como príncipe. Mejor —y finalmente tomó la mano de Jungkook, dejando que lo ayudara a levantarse. Se tambaleó ligeramente al ponerse de pie, y se apoyó contra el pecho de Jungkook por un momento.

—Dame un segundo —murmuró contra su camiseta—. El mundo todavía está girando.

—Tómate tu tiempo —dijo Jungkook.

Jimin asintió contra su pecho, respirando profundo como reuniendo fuerzas, y luego se separó con determinación.

—Okay. Estoy listo. Bueno, no realmente, pero vamos. Café primero, ducha después.

—Café primero, ducha después —repitió Jungkook con aprobación—. Así me gusta.

—Aunque me gustaría un té —culminó Jimin, mientras caminaba hacia la cocina con pasos perezosos.

Jungkook lo observó irse con una sonrisa.

Luego, en la cocina, el DJ se preparó café mientras Jimin se sentaba en uno de los taburetes de la isla, los codos apoyados en el mármol, y la cabeza descansando entre sus manos. Todavía estaba luchando por despertar completamente.

El olor del café comenzó a llenar el apartamento, y Jungkook vio cómo Jimin inhalaba profundamente, cerrando los ojos con algo parecido al alivio.

—Aquí tienes —dijo Jungkook, deslizando una taza humeante frente a él—. Té para el príncipe.

—Oh, gracias, Guk —murmuró Jimin, tomando la taza con ambas manos y llevándosela a los labios con cuidado—. Eres un ángel incluso me levantes a ésta hora tan desquiciada.

—Lo que sea por ti —respondió Jungkook, preparando su propia taza—. Incluso levantarme antes del amanecer, que es básicamente un crimen contra la naturaleza.

Jimin sonrió contra el borde de su taza, y poco a poco, con cada sorbo de té, Jungkook lo vio despertar de verdad. Sus ojos se volvieron más claros, más enfocados, y la emoción por el viaje comenzó a reemplazar el aturdimiento del sueño.

—No puedo creer que finalmente estemos haciendo esto —dijo Jimin después de terminar la mitad de su café—. Dos semanas completas. Solo nosotros.

—Lo sé —respondió Jungkook, sintiendo su propia emoción crecer—. Va a ser perfecto. Ahora, termina ese té, que una ducha nos espera.

Jimin rió y entrecerró sus ojos.

—¿Quién dijo que me bañaré contigo? —bromeó.

—Yo —finalizó Jungkook con simpleza.

Aquello arrancó una carcajada en Jimin, la cual Jungkook acompañó totalmente feliz.



Una hora después, duchados, vestidos y con tazas de té y café consumidas cada uno, Jimin había necesitado dos para sentirse remotamente humano, estaban cargando las maletas en el sedán gris que los esperaba afuera del edificio. El motor ya estaba encendido, el auto esperando pacientemente bajo las primeras luces azules del amanecer.

Jungkook había organizado que su chofer los recogiera temprano.

—Buenos días, señores —saludó el chófer con una pequeña inclinación de cabeza mientras abría el maletero—. Déjenme ayudarles con eso.

—Buenos días —respondió Jungkook, pasándole una de las maletas más pesadas—. Gracias por venir tan temprano.

—No hay problema —dijo él con una sonrisa—. ¿Viaje largo?

—Dos semanas —respondió Jimin, todavía adormilado—. Muy necesarias.

—Suenan perfecto. Que tengan un excelente viaje.

Una vez que todo el equipaje estuvo cargado, se acomodaron en el asiento trasero. Jimin se dejó caer contra el respaldo con un suspiro, cerrando los ojos por un momento mientras Jungkook verificaba que tuvieran todo en orden.

El sedán avanzó suavemente hacia la calle, alejándose del edificio de apartamentos que ha sido su hogar durante tanto tiempo. Jimin abrió los ojos para mirarlo desaparecer por el espejo retrovisor, sintiendo una extraña sensación. Cuando regresaran en dos semanas, todo sería diferente de alguna manera.

El tráfico a esa hora era ligero, casi inexistente comparado con el caos casual de Los Ángeles. La mayoría de la ciudad dormía todavía bajo el amanecer que apenas empezaba a teñirse de azul y rosa en el horizonte.

Fueron en un silencio agradable durante los primeros minutos. El chófer había puesto música suave en el estéreo del auto, como ya una costumbre. Jungkook miraba por la ventana, observando cómo la ciudad pasaba en una fila de edificios y luces, mientras mantenía la mano de Jimin entrelazada con la suya sobre su muslo.

Jimin revisaba su teléfono ocasionalmente, respondiendo mensajes que habían llegado durante la noche y la mañana temprano.

Taehyung le había enviado como cinco mensajes seguidos, todos variaciones de "*que te diviertas*" y "*tráeme algo bonito*" acompañados de emojis.

Hoseok había mandado un sticker en un gesto con el pulgar arriba y un mensaje que decía "*¡disfruta Mykonos por mí!*".

Sus padres habían enviado un mensaje dulce, cálido, deseándole un buen viaje.

Y cada mensaje lo hacía sonreír.

—¿Con quién hablas? —preguntó Jungkook.

Jimin levantó la mirada rápidamente, y volvió a sonreír casualmente.

—Con los chicos, y mis padres —respondió Jimin, guardando el teléfono—. Solo todos deseándome buen viaje a Grecia.

Jungkook asintió lentamente.

—Qué dulces —dijo Jungkook con una sonrisa—. Espero que les cuentes cómo te fué al final luego que regresemos.

Jimin lo miró un momento con cariño. Jungkook solo le apretó la mano y volvió a mirar por la ventana, manteniendo su expresión neutral. Jimin se dispuso a nada más que lo mismo.

El camino al aeropuerto tomó casi treinta minutos, y cuando finalmente llegaron a LAX, el cielo ya había aclarado considerablemente. Ya no era la oscuridad total de madrugada, sino ese celeste del amanecer.

—Aquí estamos —anunció el chofer, deteniéndose en la zona de descenso de la terminal internacional—. Terminal B.

—Perfecto —dijo Jungkook, abriendo la puerta.

Bajaron del auto mientras el chófer abría el maletero y empezaba a sacar sus maletas. El aeropuerto ya estaba

bullicioso a pesar de la hora. Viajeros llevando maletas con ruedas ruidosas, familias alrededor de equipajes, el constante anuncio de vuelos y cambios de puerta sonaba por los altavoces en idiomas diferentes.

—¿Necesitan ayuda con las maletas hasta adentro? —ofreció el chófer.

—No, estamos bien —respondió Jungkook, dándole propina generosa—. Gracias de nuevo. Nos vemos en dos semanas, y que tengas muy bonito día.

—Que tengan un excelente viaje, señores.

Mientras el chófer se alejaba en el sedán gris, Jungkook y Jimin se quedaron parados por un momento en la acera, colocándose correctamente sus gorras, gafas, ajustando sus mochilas y agarrando las manijas de sus maletas.

—Listo —dijo Jungkook—. ¿Vamos?

—Por supuesto que sí —respondió Jimin con una sonrisa creciente—. Vamos.

Entraron al aeropuerto y fueron inmediatamente golpeados por el ruido amplificado, luces brillantes, y personas moviéndose en todas direcciones.

Se dirigieron hacia la terminal internacional con paso decidido pero sin correr. Tenían tiempo suficiente. Ambos iban bien cubiertos para evitar ser reconocidos. Jungkook llevaba su gorra negra hasta las cejas, lentes de sol oscuros a pesar de que todavía no había sol real afuera.

Jimin había optado por algo similar. Llevaba una gorra beige, lentes de sol redondos que le daban un aire vintage, y

llevaba puesta la capucha del hoodie color crema que Tae le había regalado para su cumpleaños.

—¿Crees que nos vemos sospechosos? —preguntó Jimin mientras caminaban, su tono ligeramente divertido.

—Probablemente, sí y no —admitió Jungkook—. Pero también nos vemos como la mitad de las personas aquí. Estaremos bien.

Y tenía razón. Afortunadamente, a esta hora nadie los miró dos veces. Solo eran dos personas más en el caos perpetuo del aeropuerto internacional, dos viajeros más entre cientos.

Encontraron la fila para el registro, que afortunadamente no era demasiado larga. Jungkook manejó todo, entregó los pasaportes, confirmó los asientos, etiquetó las maletas, mientras Jimin esperaba a su lado, perdido en su nube, dejando que Jungkook se encargara de la logística.

—Gracias —dijo Jungkook al final de la declaraciones, tomando los documentos y guiando a Jimin hacia la etapa de seguridad.

La fila era más larga, serpenteando entre las cintas divisorias. Se pusieron en la fila, resignados a la espera, Jimin se recargó contra su maleta de mano, cerrando los ojos brevemente.

—¿Cansado todavía? —preguntó Jungkook.

—Siempre —respondió Jimin—. Pero estoy bien. Solo... odio las filas.

—Yo también. Pero es parte.

La fila avanzó lentamente, aunque de forma constante. Después de pasar por seguridad, finalmente llegaron al área de puertas de embarque.

El área era más amplia, más abierta. Con cafeterías, pantallas gigantes mostrando interminables listas de vuelos.

Jimin inmediatamente se dirigió hacia una de esas pantallas grandes que mostraban todos los vuelos salientes, buscando el suyo. Jungkook lo siguió, sintiendo cómo su corazón empezaba a latir un poco más rápido.

—Okay —dijo Jimin, escaneando la lista mientras se quitaba los lentes de sol, dejándolos colgando del cuello de su camisa—. Vuelos internacionales... ¿a qué hora dijiste que era el nuestro?

Jungkook consultó su teléfono, donde tenía los pases de abordar guardados en su billetera digital.

—Ocho y media.

Jimin siguió la lista con el dedo, bajando por las filas de información organizadas por hora.

—Ocho y media... ocho y media... —hizo una pausa, frunciendo el ceño mientras leía—. No dice Grecia, Guk. Debe ser equivocado.

Continuó buscando, sus ojos recorriendo toda la pantalla de arriba a abajo, buscando cualquier mención de Atenas, de Grecia, de cualquier cosa que concordara con lo que que era su destino.

—Guk, no veo ningún vuelo a Atenas o Grecia a las ocho y media —dijo, girándose hacia él con expresión desconcertada—. ¿Estás seguro de la hora? Tal vez es más

tarde y nos confundimos... o tal vez es en la otra terminal... Jungkook, tal vez el vuelo ya salió.

Jungkook tomó su mano suavemente, entrelazando sus dedos con calma y seguridad.

—Confía en mí —dijo simplemente, mirándolo directamente a los ojos—. No te preocupes. Mira, nuestra puerta es la B23. Vamos.

Comenzó a guiarlo en esa dirección, pero Jimin se resistía ligeramente mientras volvía a colocarse sus lentes, todavía confundido, sus pies moviéndose pero con reticencia, como si su cerebro le dijera que algo no cuadraba.

Caminaron, el área llena de viajeros en todas direcciones. Jungkook mantenía a Jimin cerca, sus manos todavía entrelazadas, guiándolo con seguridad a través de las personas. Podía sentir la tensión en el cuerpo de Jimin, la confusión que en él. Pero también podía sentir cómo se dejaba guiar, cómo confiaba a pesar de no entender.

Finalmente llegaron a la puerta B23. Y allí, imposible de ignorar, brillante y clara bajo las luces, estaba la pantalla digital sobre el mostrador de la puerta.

VUELO AC554

DESTINO: VANCOUVER, CANADÁ

SALIDA: 8:30 AM

EMBARQUE: AHORA

Jimin se detuvo en seco. Completamente. Como si hubiera chocado contra una pared invisible. Se quedó mirando la pantalla, parpadeando lentamente, su boca abriéndose ligeramente. Jungkook casi chocó con él desde atrás, deteniéndose justo a tiempo.

"Vancouver" dijo en voz baja, casi para sí mismo, probando la palabra en su lengua.

Luego, se giró hacía Jungkook.

—¿Vancouver? —dijo más fuerte, con ojos enormes—. Guk, esto... Esto es... ¿qué está pasando? ¿Por qué dice Vancouver?

Y entonces, como si el universo quisiera confirmar lo que ya estaba viendo, como si quisiera eliminar cualquier duda posible, el altavoz resonó a través de toda el área de la puerta:

"Último llamado para embarque del vuelo AC554 con destino a Vancouver, Canadá. Pasajeros en las filas 20 y 30, favor de presentarse en la puerta inmediatamente para abordar."

Los ojos de Jimin se llenaron de lágrimas instantáneamente. Jungkook podía verlas claramente incluso a través de los lentes de sol que ambos todavía llevaban puestos. Eran lágrimas de pura sorpresa, de emoción, de algo profundo siendo tocado en su interior, como si alguien hubiera presionado un botón escondido en su pecho.

—Vancouver —repitió, su tono ahora completamente diferente, temblando ligeramente—. Guk, ¿en serio vamos a Vancouver? ¿De verdad? No... no es un error de la pantalla o...

Jungkook se quitó sus gafas con un movimiento rápido, necesitando que Jimin viera su rostro completamente, la sinceridad y el amor en su expresión sin ninguna barrera. Tomó una de las manos de Jimin entre las suyas con ternura, sus pulgares acariciando su piel, viendo las lágrimas que ya empezaban a caer.

—Allí creciste, mi amor —dijo suavemente. Con significado. Con intención—. Tu hogar. Donde fuiste niño, donde descubriste quién eras, donde jugabas en la nieve, donde tuviste los mejores recuerdos. Y yo... quería que el hermoso niño que vi en todas esas fotos, regrese. Y obviamente quería acompañarte, estar contigo, ver todo eso a través de tus ojos.

Hizo una pausa, sonriendo ligeramente, su propia voz volviéndose más emocional de lo que había planeado.

—Quería llevarte a casa, Jimin.

Por un momento, Jimin no pudo hablar. Dos lágrimas corrieron libremente, su boca se abría y cerraba sin que salieran palabras, completamente abrumado. Luego, con un sollozo ahogado que era mitad risa, mitad llanto, se lanzó hacia Jungkook, envolviéndolo en un abrazo que casi lo hizo tambalear hacia atrás.

—Te amo —dijo contra el pecho de Jungkook, su tono amortiguado por la tela de su chaqueta pero completamente claro en su emoción—. Te amo tanto. No puedo... no puedo creer que hicieras esto. No puedo creer que pensaras en esto.

Jungkook lo sostuvo cerca, una mano firme en su espalda, la otra acariciando su cabello con movimientos lentos y reconfortantes.

—Siempre quise ir a Grecia —admitió Jimin, separándose ligeramente para mirarlo—. Las playas, las fiestas, todo eso sonaba increíble. Pero Vancouver... Guk, no he estado allí desde que me mudé a LA hace años. Pensé en visitarlo tantas veces pero siempre había algo. Trabajo, dinero, tiempo, siempre una excusa. Y tú solo... me llevas allí así.

Sin que siquiera lo pida, sin que tuviera que mencionarlo siquiera.

—Decidí hacerlo porque te ví a ti —respondió Jungkook simplemente, como si fuera lo más obvio del mundo—. Porque ví tu cara cuando hablaste de tu infancia, de tu familia, de los lugares que amabas, de las calles donde jugabas. Y quería darte algo más significativo que solo playas y fiestas, ¿sabes? Eso abunda en nuestras vidas, Jimin. Podemos ir a Grecia cualquier día.

"Último, último llamado para pasajeros del vuelo AC554 a Vancouver. El vuelo cerrará puertas en cinco minutos."

—Deberíamos abordar —dijo Jungkook, limpiando las lágrimas de las mejillas de Jimin con sus pulgares, con cuidado, con amor—. Antes de que nos dejen en tierra.

Jimin rió, todavía llorando con su sonrisa, completamente emocionado, por la sorpresa, por el amor que sentía desbordarse de su pecho.

—Okay. Sí. Vamos —dijo, tomando la mano de Jungkook con fuerza—. ¡Vamos!

Y esa exclamación, esa emoción. Nunca había sonado más perfecta, más correcta.

Se acercaron al mostrador de la puerta donde la asistente de vuelo los esperaba con una sonrisa profesional. Jungkook le entregó ambos pases de abordaje desde su teléfono, y ella los escaneó rápidamente.

—Buen viaje, señores —dijo amablemente—. Disfruten Vancouver.

Mientras caminaban por el puente de embarque hacia el avión, Jimin no soltó la mano de Jungkook ni por un segundo. Sus dedos entrelazados con fuerza, como si necesitara ese toque para creer que esto era real, que esto estaba pasando de verdad.

—Gracias —susurró Jimin cuando ya estaban dentro del avión, buscando sus asientos en clase ejecutiva—. Gracias por esto, Guk. Por pensar en mí así. Por... hacer ésto por mí.

Jungkook lo besó suavemente en la mejilla antes de sentarse.

—Siempre, Mochi. Siempre voy a pensar en tí.

Mientras el avión despegaba, elevándose sobre Los Ángeles y dejando atrás la ciudad que los había visto crecer juntos como pareja, Jimin miraba por la ventana con una sonrisa que no podía borrar de su rostro.

Iba a Vancouver.

Y lo hacía junto a su más grande amor.



Aterrizaron en Vancouver cuando el sol ya se había ocultado completamente, dejando el cielo en ese tono índigo que precede a la noche total. El avión tocó la pista con un leve rebote, y Jimin sintió cómo su corazón se aceleraba.

Estaba allí.

Realmente estaba allí.

En Vancouver, después de años de ausencia que se habían sentido como una eternidad.

El avión avanzó lentamente por la pista hacia la terminal. Jimin presionó su frente contra la ventanilla fría, sus ojos escaneando ansiosamente el paisaje nocturno que se desplegaba ante él. Todo estaba oscuro, apenas iluminado por las luces dispersas del aeropuerto y las filas de puntos rojos que bordeaban las pistas.

Mientras esperaban para desembarcar, Jimin no podía dejar de mirar por la ventanilla, tratando de distinguir algo, cualquier cosa familiar en la oscuridad que se extendía más allá del cristal. Las luces del aeropuerto brillaban en la distancia, reflejándose en los charcos de lluvia reciente, el asfalto brillaba con ese húmedo característico después de una buena lluvia.

Todo se veía diferente de noche, misterioso. Pero había algo en el aire, incluso dentro del avión, que ya se sentía distinto.

—¿Listo, cariño? —preguntó Jungkook desde su lado, sacándolo de sus pensamientos mientras tomaba su mochila del compartimento superior con un movimiento rápido.

Jimin parpadeó, regresando al presente, y se giró para mirarlo. Jungkook le sonreía con esa expresión suave y comprensiva que siempre parecía reservar solo para él, como si pudiera leer cada emoción que pasaba por su rostro.

—Más que listo —respondió Jimin, desabrochándose el cinturón con dedos que temblaban ligeramente de emoción—. No puedo creer que realmente estemos aquí.

Se puso de pie, estirando las piernas entumecidas después de las horas de vuelo.

Jungkook lo guió suavemente, manteniendo una mano en la parte baja de su espalda mientras avanzaban lentamente por el pasillo estrecho.

Pasaron por el control de inmigración con relativa facilidad. El oficial de inmigración, apenas levantó la vista de sus pasaportes antes de sellarlos con un golpe seco y mecánico.

Esperaron sus maletas en el carrusel, mientras éstas daban vueltas en su recorrido interminable. La de Jimin apareció primero, seguida minutos después por la de Jungkook, y fue este último quién tomó ambas por su novio.

Y es que todo el proceso se sintió surreal para Jimin, como si estuviera en piloto automático, como si su cuerpo supiera qué hacer mientras su cerebro intentaba procesar la grandeza de lo que estaba sucediendo. Realmente estaba de vuelta en la ciudad donde había crecido, donde había pasado sus años de niñez y adolescencia hasta la edad adulta, donde había descubierto quién era antes de que LA lo reclamara.

Cuando finalmente salieron del aeropuerto, un aire frío y húmedo los recibió. Era completamente diferente al calor seco de Los Ángeles, tan diferente que Jimin se detuvo por un momento, dejando que su cuerpo se acostumbre al cambio.

Inhaló profundamente, sintiendo cómo ese aire llenaba sus pulmones de manera diferente a como lo hacía en LA. En definitiva era más denso, más fresco, con esa humedad tal que viene de estar cerca del océano y rodeado de bosques.

Y, había algo inconfundible en ese aire, algo profundamente familiar, que no había sentido en años. Trayendo nostalgia, aquella lo transportó a los ocho años nuevamente, saliendo

de la escuela con su mochila, corriendo a casa bajo la llovizna imparable.

—Dios... —dijo, cerrando los ojos por un momento y simplemente respirando, dejando que los recuerdos lo inundaran—. Olvidé cómo se siente esto.

Jungkook lo observaba con una expresión suave y cariñosa. Ahora llevaba puesta una chaqueta más abrigada, pero aun así se frotó los brazos brevemente, sintiendo el frío traspasar las capas de ropa.

—Es un shock —comentó, su aliento saliendo en pequeñas nubes—. Está frío. Definitivamente más frío que LA.

—Es perfecto —corrigió Jimin, abriendo los ojos y mirando alrededor con una expresión encantada—. Exactamente como lo recordaba.

Miró hacia arriba, el cielo oscuro donde las nubes bajas ocultaban las estrellas, hacia las luces del aeropuerto que creaban auras borrosas en la humedad, hacia las montañas a la distancia que apenas se podían distinguir, como siluetas más oscuras ante el cielo nocturno.

—¿Estás bien? —preguntó Jungkook suavemente, acercándose y pasando un brazo alrededor de sus hombros.

—Sí. Más que bien —respondió Jimin, recostándose contra él por un momento—. Solo... me da nostalgia.

—Tómate tu tiempo, Mochi —dijo Jungkook, besando su sien—. No tenemos prisa para nada.

Jimin asintió, respiró profundo una vez más, y luego se enderezó con determinación renovada.

—Muy bien. Ya estoy a la orden. Vamos, Guk.

Tenían alquilado un auto que los esperaba en el estacionamiento del aeropuerto. Jungkook había manejado toda la logística con antelación, reservando un SUV negro de entrega directa en la zona de llegada para evitar filas y miradas curiosas. Un empleado joven de la compañía de renta los estaba esperando exactamente donde Jungkook había indicado, sosteniendo un iPad con sus nombres, luciendo profesional y aburrido.

—¿Señor Jeon? —preguntó cuando se acercaron, y Jungkook asintió—. Perfecto. Tengo su vehículo listo. Si pudieran firmar aquí y aquí...

El proceso tomó menos de cinco minutos. El empleado los guió al spot reservado, entregó las llaves con un par de instrucciones rápidas sobre las características del auto, y desapareció con discreción, acostumbrado a tratar con clientes que valoran su privacidad.

Cargaron las maletas en el espacioso maletero y se subieron, Jungkook automáticamente tomando el asiento del conductor y Jimin acomodándose en el del copiloto.

—¿Sabes cómo llegar? —preguntó Jimin mientras Jungkook ajustaba los espejos retrovisores, el asiento, el volante, familiarizándose con el vehículo.

—Tengo la dirección —respondió Jungkook, sacando su teléfono y conectándolo al sistema del auto—. Y confío en la tecnología. Llegaremos.

El GPS se activó con un tono alegre, mostrando una ruta clara desde el aeropuerto hasta su destino en el norte de Vancouver.

Jungkook puso el auto en marcha y salieron del estacionamiento, siguiendo las señales hacia la salida.

El camino desde el aeropuerto hasta la casa tomó aproximadamente cuarenta minutos. Jimin pasó la mayor parte del trayecto mirando por la ventana, su rostro presionado contra el cristal como un niño, tratando de reconocer lugares en la oscuridad.

Había menos tráfico de lo que esperaba, aunque eso probablemente tenía sentido para un viernes por la noche en invierno. La mayoría de las personas ya estaban en casa, acomodadas para el fin de semana.

Algunas cosas le parecían familiares de maneras vagas, distantes. Pero otras habían cambiado completamente. Había nuevos hogares donde recordaba terrenos vacíos, negocios que definitivamente no existían cuando vivía allí.

En su ausencia, la ciudad se había transformado, había crecido y evolucionado. Y había algo levemente melancólico en ese hecho.

—¿Te acuerdas de algo? —preguntó Jungkook después de varios minutos de silencio, rompiendo suavemente sus pensamientos.

—Algunas cosas —respondió Jimin, girando su atención hacia Jungkook—. Pero es diferente de noche. Todo se ve diferente, y han pasado tantos años desde que me fuí.

Hizo una pausa, mirando de nuevo hacia afuera.

—Estoy seguro que mañana, con luz de día, reconoceré más. Los parques, las calles específicas, los lugares a donde solía ir.

—Tenemos toda la semana para explorar, mi vida — respondió Jungkook, alcanzando una mano para tomar la de Jimin, entrelazando sus dedos sobre la consola central—. Sin prisa. Podemos ir a donde quieras, cuando quieras. Este viaje es mi regalo para ti, Jimin.

Jimin apretó su mano, sintiendo una gratitud tan intensa que casi lo dejó sin palabras.

—Gracias, mi amor —dijo simplemente, pero puso todo el peso de su emoción en esa palabra—. Gracias por entenderlo. Por traerme aquí...

—Siempre —respondió Jungkook, levantando su mano para besar sus nudillos brevemente antes de volver a concentrarse en el camino—. Siempre, cariño.

El GPS los guió a través de calles cada vez más residenciales, hacia vecindarios más tranquilos rodeados de árboles, y las casas allí eran más grandes, más espaciadas, con jardines extensos, con privacidad considerable.

El aparato anunció el destino a la derecha.

Jungkook redujo la velocidad, buscando el número correcto en los buzones que pasaban. Cuando finalmente lo encontró, giró hacia el camino de entrada, y ambos se quedaron en silencio, mirando la casa que sería su hogar durante la estadía.

Era una casa moderna y acogedora, de dos pisos, con enormes ventanales de madera y vidrio que incluso en la oscuridad prometían vistas espectaculares. No era ostentosa ni pretenciosa, sino que tenía esa cualidad de sofisticación tranquila de un buen diseño, pensado para la comodidad más que para impresionar.

Incluso en la oscuridad, iluminada solo por las luces exteriores y el resplandor de sus faros, era claramente hermosa.

Y Jimin supo, sin lugar a dudas, que estas semanas serían inolvidables.

—Guk —dijo Jimin, bajando del auto lentamente, casi en trance mientras miraba la casa—. Esto es... esto es hermoso. ¿Cómo encontraste este lugar?

—Investigué... —respondió Jungkook junto a una sonrisa satisfecha, claramente complacido con su elección y la reacción de Jimin—. Quería algo especial. Algo que se sintiera como un verdadero hogar.

—Lo lograste —dijo Jimin, sin poder apartar los ojos de la casa—. Definitivamente lo lograste.

Descargaron las maletas, el camino de la entrada estaba hecho de grava que crujía al pisar mientras se acercaban a la entrada principal. Había plantas en macetas flanqueando la puerta, y la luz del porche proyectaba un resplandor amarillo cálido.

Jungkook sacó la llave que le habían enviado por correo. Giró con un clic suave y satisfactorio, para después la puerta se abriera hacia adentro.

—Después de ti —dijo Jungkook, haciendo un gesto galante con la mano.

—Oh, gracias señor Jeon —sonrió Jimin, entrando primero mientras arrastraba su maleta detrás de él.

—Es un placer, señor Park —bromeó Jungkook con él, pero en el fondo, amaba ir detrás de Jimin, como un

guardaespaldas que en realidad adora ver a su amor ser parte de su camino y paisaje.

Jungkook cerró la puerta tras él, y el interior del hogar era aún más impresionante que su exterior. El espacio abierto y luminoso, con techos altos que hacían que todo se sintiera amplio, respirable. La decoración minimalista y cálida, con ese equilibrio perfecto entre lo moderno y lo acogedor.

Los pisos de madera clara, las paredes de un blanco suave, reflejando la luz de forma más agradable. Jimin observó que había cojines en el sofá, mantas de lana gruesa dobladas sobre los respaldos de las sillas, obras de arte seleccionadas en las paredes, e incluso un tocadiscos, seguramente tomado en cuenta por su novio.

Pero lo que más le llamó en el espacio, que inmediatamente capturó su atención, era la pared completa de ventanales que ocupaba todo el lado norte de la sala. Eran ventanales del piso al techo, paneles de vidrio que ofrecían la mejor vista, sin obstrucciones.

Jimin caminó directamente hacia esos ventanales, dejando el equipaje abandonado junto a la puerta sin siquiera pensarlo.

Y allí, incluso sin el beneficio de la luz del día, la vista era absolutamente espectacular. las luces de la ciudad brillando en la distancia, el agua reflejando el cielo nocturno. Y más allá, apenas visibles como siluetas más oscuras, estaban las montañas, esas presencias constantes que había visto cada día de su infancia, el telón de fondo de su vida durante tantos años.

—Es perfecto —dijo en tono bajo, con la voz espesa de emoción—. Jungkook, esto es absolutamente perfecto.

Jungkook se acercó por detrás, moviéndose silenciosamente, y lo rodeó entre sus brazos. Las manos se enlazaron sobre el abdomen de Jimin, sosteniéndolo con firmeza y ternura. Apoyó su barbilla en el hombro de su novio, observando junto a él.

—Me alegra que te guste —respondió satisfecho, suave, consciente del momento emocional—. Quería que estuvieras cómodo. Que te relajaras de verdad, sin preocuparte, solo... ser tú, cariño.

—Lo siento —respondió Jimin, cubriendo las manos de Jungkook con las suyas, entrelazando sus dedos—. Ya me siento más relajado que en meses, Guk.

Se quedaron así por un momento, simplemente parados frente a los ventanales, sostenidos el uno por el otro, mirando la ciudad que se extendía ante ellos. Un instante perfecto y simple, sin necesidad de palabras.

Eventualmente, Jungkook besó el hombro de Jimin a través de su sudadera y se separó suavemente.

—Mochi —lo llamó—. ¿Exploramos el resto?.

Jimin asintió de inmediato.

Recorrieron la casa juntos, moviéndose de habitación en habitación con la curiosidad de unos niños. La cocina era moderna y completamente equipada, con encimeras, y una isla central con taburetes altos. Había una cafetera de alta gama, y todos los utensilios de cocina que podrían necesitar sobre la estufa.

—Podríamos cocinar algo elaborado aquí —comentó Jimin, pasando los dedos sobre la superficie lisa del granito.

—¿Podríamos? —preguntó Jungkook, burlón.

Jimin volteó a verlo con una sonrisa contenida.

—Bueno, podrías... y yo veo si todo funciona bien —bromeó, ambos riendo juntos—. Igual no es que vayas a cocinar algo, porque estamos de vacaciones.

—Vaya, aún así las posibilidades son infinitas —asintió Jungkook manteniendo la sonrisa.

El comedor estaba conectado a la cocina por un arco, con una mesa grande de madera. Había seis sillas alrededor, más de las que necesitarían, definitivamente.

Y en el centro de la sala principal, dominando el espacio con su presencia imponente, estaba la chimenea. Hecha de piedra, apiladas para crear la columna.

—Eso nos viene bien, para el frío —dijo Jimin, mirando hacia arriba para seguir la línea de la chimenea hasta donde desaparecía en el techo—. ¿Crees que funcione de verdad?

—Claro. Pero solo hay una forma de averiguarlo —respondió Jungkook—. Aunque primero, ¿vemos el resto?

Jimin asintió y caminó decidido.

Subieron las escaleras al segundo piso. Allí Había dos habitaciones, cada una con su propio baño privado.

Fueron a la habitación principal, ésta espaciosa y luminosa incluso de noche, con una cama king size cubierta con sábanas blancas, y más almohadas de las que dos personas podrían necesitar. Había una cómoda de madera oscura contra la pared, una silla en una esquina junto a una

lámpara de pie, y por supuesto más ventanales que ofrecían la misma vista impresionante que la sala principal.

El baño adjunto era igual de impresionante, con una ducha de lluvia grande, una tina independiente profunda, y más mármol.

—Bueno, Guk. Ésto es oficialmente más bonito que nuestro apartamento —dijo Jimin, explorando el baño con ojos brillantes.

—Sí, claro —rió Jungkook—. Más preciosa será nuestra propia casa.

Jimin rió.

—Lo creo.

Bajaron de nuevo a la sala principal, ambos sintiéndose completamente enamorados del espacio. Era perfecto. No había otra palabra para describirlo.

—¿Probamos la chimenea, Guk? —preguntó Jimin mientras se acercaba de nuevo a la boca de piedra, estudiándola con interés renovado—. Sería una pena no usarla.

—Uf, tal cuál —respondió Jungkook, determinado—. De hecho, creo que es obligatorio, ¿eh? Sería casi criminal no usarla.

—Totalmente criminal —concordó Jimin—. Entonces, ¿cómo lo hacemos?

Se pusieron a trabajar, acercándose analíticos. Jungkook encontró leña apilada ordenadamente en un canasto de metal junto a la chimenea, claramente dejada allí por los dueños de la casa para los huéspedes.

—Bien, uhm... —comenzó Jungkook, agachándose frente a la chimenea y estudiando su interior—. Creo que sé cómo hacer esto. He visto suficientes películas.

—Ajá, espero no te estés guiando de Destino Final —comentó Jimin con sarcasmo, pero sonriendo—. Eres algo loco después de todo.

Jungkook le lanzó una mirada divertida por encima del hombro antes de empezar a apilar troncos en la chimenea. Puso los iniciadores de fuego debajo, rodeados de astillas pequeñas, y luego armó una pequeña estructura de troncos alrededor.

—Necesita espacio para que circule el aire —explicó mientras trabajaba—. Para que el fuego respire.

—Suenas bien —dijo Jimin, observando desde el sofá con las rodillas dobladas contra su pecho—. Tú hazlo, se ve que sabes.

Jungkook encendió uno de los fósforos largos disponibles, le tomó dos intentos porque el primero se apagó inmediatamente. Al segundo, los iniciadores prendieron al instante, la llama extendiéndose a las astillas.

Pero entonces el humo comenzó a salir hacia la habitación en lugar de subir por la chimenea.

—Ash, carajo —dijo Jungkook, tosiendo—. Algo está mal.

—¿La compuerta? —sugirió Jimin, incorporándose—. ¿Hay algo que necesites abrir?

Jungkook miró hacia arriba dentro de la chimenea, entrecerrando los ojos a través del humo, y encontró una

palanca de metal. La empujó, y escucharon un sonido metálico cuando algo se abrió arriba.

Inmediatamente, el humo comenzó a salir hacia arriba, y las llamas se avivaron.

—¡Ahí está! —exclamó Jungkook triunfante, retrocediendo mientras el fuego comenzaba a crecer apropiadamente—. Lo hicimos.

—Debes oler a humo, Guk. Pero sí, lo hiciste —corrigió Jimin, riendo.

—Detalles menores —respondió el DJ, yendo a sentarse junto a su chico en el sofá, ambos observando cómo las llamas crecían y se extendían, consumiendo la madera con sonidos satisfactorios.

Después de algunos minutos, tenían un fuego respetable ardiendo en la chimenea, las llamas bailando en tonos naranjas y amarillos.

—Qué genialidad —declaró Jimin con satisfacción profunda, acomodándose mejor en el sofá. Observando el fuego con expresión contenta—. Somos básicamente expertos en supervivencia ahora.

—Totalmente —concordó Jungkook, dejándose caer pesadamente a su lado, pasando un brazo alrededor de sus hombros—. Aunque yo encontré bastante supervivencia en tus brazos.

Jimin volteó a verlo, una ceja levantada pero con una sonrisa divertida jugando en sus labios.

—¿Supervivencia en mis brazos? —repitió—. Tú y tus frases, Guk.

—Es en serio, Jimin —admitió sin vergüenza alguna, su sonrisa ampliándose—. Tú eres mi lugar seguro. Mi hogar. No importa dónde estemos.

La expresión de Jimin se suavizó instantáneamente, toda la burla desapareciendo de sus ojos para ser reemplazada por algo más profundo y vulnerable.

—No puedes decir cosas así —dijo en tono bajo, casi como queja—. Me haces sentir demasiadas cosas a la vez.

—¿Eso es malo? —preguntó Jungkook, girándose rápidamente para quedar más frente a él, su mano moviéndose del hombro de Jimin hasta su nuca, acariciando suavemente los cabellos rosados.

—No —respondió Jimin, observándolo con sus párpados caídos—. Para nada malo. Solo... intenso.

—¿Intenso? Puedo manejarlo —dijo Jungkook, acercándose más, reduciendo el espacio entre ellos hasta que sus rostros estaban a centímetros de distancia—. Intenso, viniendo de ti, debe ser bueno.

—Sí —concordó Jimin, su mirada bajando hacia los labios de Jungkook—. Es muy bueno.

Antes de que Jungkook pudiera responder, Jimin cerró la distancia final, presionando sus labios con una firmeza que no dejaba espacio para dudas sobre su intención. Jungkook respondió inmediatamente, abriendo su boca para profundizar el contacto, sus manos subiendo para trazar el cabello de Jimin.

El beso comenzó lento pero intenso, cada movimiento cuidado y consciente. La boca de Jungkook se movía contra la de Jimin con el gusto, el placer de innumerables besos

anteriores, pero también con frescura, como si cada uno fuera el primero y el último simultáneamente. Sus labios se encontraban, se separaban, se encontraban de nuevo, probando ángulos diferentes.

Cuando la lengua de Jimin rozó el labio inferior de Jungkook, este dejó escapar un pequeño sonido que quedó atrapado entre sus bocas, un suspiro de placer que hizo latir sus corazones ligeramente. Profundizó el beso, inclinando la cabeza para tener mejor acceso.

Jungkook se derritió contra él, su cuerpo cediendo completamente mientras sus manos bajaban desde el cabello de Jimin hasta su mejilla, sus dedos suspendidos entre su oído y quijada, sosteniendo con delicadeza. Sus lenguas se encontraron, explorándose mutuamente en un baile lento y sensual que no tenía prisa por llegar a ningún lado.

Cuando finalmente se separaron, ambos con la respiración pesada. Sus frentes se mantenían juntas, y sus narices apenas rozando. Aquellas exhalaciones, una contra la otra, entremezclándose en el espacio mínimo entre ellos.

—Ven aquí —murmuró Jungkook, ajustando su posición en el sofá hasta quedar recostado, atrayendo a Jimin consigo.

El cantante no necesitó más invitación. Se acomodó contra el pecho de Jungkook, su cabeza descansando entre su hombro y cuello, una de sus piernas entrelazándose con las de Jungkook mientras su mano se posaba plana sobre su pecho.

Jungkook lo envolvió con ambos brazos, sosteniéndolo cerca, una mano acariciando su espalda en movimientos lentos que no tenían otro propósito más que el puramente

mimar a su novio. Con la otra mano, trazaba patrones sin rumbo en el brazo de Jimin.

—Amo estar aquí —dijo Jimin después de un momento de silencio cómodo, su tono soñoliento pero sincero—. Te amo tanto.

—Yo también... mucho —respondió Jungkook, rozando sus labios y nariz entre los cabellos rosados, sintiendo su olor natural—. No cambiaría esto por nada.

Jimin levantó ligeramente la cabeza, buscando su mirada en la luz temblorosa del fuego.

—Bésame —pidió simplemente.

Jungkook sonrió, inclinándose para cumplir sin dudarlo. Este beso fue diferente del anterior, más suave, más lento, ya no había urgencia, ni prisa. Solo el movimiento lánguido de labios contra labios, el roce ocasional de lenguas, el intercambio de suspiros y respiraciones entrecortadas.

La mano de Jimin subió hasta el rostro de Jungkook, ahuecando su mejilla con ternura, su pulgar acariciando el pómulo. Jungkook se inclinó hacia el toque, hacia el beso, hacia Jimin, como si fuera lo único que existiera en el mundo.

Se besaron así durante lo que podrían haber sido minutos u horas, el tiempo había perdido todo significado, pasaron intercalando besos profundos con otros más suaves, separándose solo para mirarse a los ojos antes de volver a encontrarse, sus manos constantemente en movimiento, acariciando, explorando, mimando.

Ambos culminaron en respiraciones acompasadas, disfrutando del peso y presencia del otro junto con el calor

del fuego, que comenzó a llenar la habitación, creando una atmósfera increíblemente acogedora. Jimin suspiró y se acomodó sobre el cuerpo de Jungkook. Luego con patadas perezosas se quitó el calzado y se acurrucó aún más junto a su novio, observando cómo las llamas bailaban y crepitaban.

—¿No tienes hambre? —preguntó Jungkook, sacando su celular—. Podríamos pedir algo. No creo que valga la pena gastar energía para cocinar después del viaje.

—Hamburguesas —respondió Jimin inmediatamente—. Pizza, o cualquier cosa si haces dieta, Guk. Honestamente estoy muriendo de hambre.

Jungkook asintió y pasó los siguientes diez minutos buscando opciones de comida a domicilio en el área, finalmente decidiendo por un lugar que ofrecía hamburguesas gourmet y papas fritas. Hizo el pedido mientras Jimin desempacaba un poco, sacando sus artículos de tocador y colgando algunas cosas para que no se arrugaran.

Cuando la comida llegó treinta minutos después, ambos ya se habían cambiado a ropa más cómoda, unos pantalones de pijama, camisetas ligeras, y habían encontrado una botella de vino tinto en la cocina, cortesía de los propietarios de la casa según una nota que decía "*Bienvenidos, disfruten su estancia*".

—Esto fue muy considerado —dijo Jimin, sirviendo dos copas mientras Jungkook distribuía la comida en la mesa frente al sofá.

—Todo aquí ha sido considerado —respondió Jungkook—. Creo que no hay cosa mejor.

—No la hay —afirmó Jimin, volteando con ambas copas en sus manos y su sonrisa más preciosa.

Comieron sin prisa, sentados en el sofá con las piernas cruzadas, compartiendo papas fritas y conversando sobre el vuelo, sobre lo diferente que se sentía estar aquí comparado con LA, sobre los planes para los próximos días.

Cuando terminaron de comer, Jimin recogió los envases vacíos y los llevó a la cocina mientras Jungkook buscaba acolchado. Encontró un baúl junto al sofá lleno de mantas suaves y gruesas, claramente pensadas para noches exactamente como esta.

—Ven, Mochi —invitó Jungkook cuando Jimin regresó, extendiendo una manta grande—. Hace frío, quiero regresar a tí.

Jimin no necesitó que se lo dijeran dos veces. Nuevamente se acurrucó junto a Jungkook en el sofá, dejando que lo envolviera con la manta hasta que ambos estuvieron completamente cubiertos, con solo sus cabezas y manos visibles, ahora llenos de una cena sencilla pero perfecta. Jimin se acomodó contra el pecho de Jungkook, escuchando los latidos constantes de su corazón, sintiéndose completamente seguro y en paz.

—Estoy tan feliz —murmuró Jimin.

—¿Sí? —preguntó Jungkook, pasando los dedos entre el cabello de Jimin en un gesto ausente y cariñoso.

—Como no tienes idea —respondió, cerrando los ojos—. No sabía cuánto necesitaba esto hasta ahora. Solo... estar aquí, contigo, sin presiones ni expectativas.

Jungkook soltó una risa que sonaba más a exhalación, era un sonido satisfecho.

—Tenemos dos semanas para exactamente eso. Nadie más que nosotros.

Permanecieron en silencio por un rato, relajándose con la cercanía, del calor del fuego, del peso cómodo de la manta sobre ellos. Afuera, la noche se mantenía oscura y fría, pero allí dentro, todo era calidez y seguridad.

—Mañana —dijo Jimin eventualmente, su tono soñoliento pero animado—. Mañana quiero recorrer todo. Seguro volveré a ver el parque donde solía jugar, la escuela a la que iba, la heladería donde trabajaba los veranos. Hay tanto que quiero compartir contigo.

—Me encantaría —respondió Jungkook sinceramente—. Quiero conocer todo.

—Sólo estar aquí me recuerda a mi infancia —dijo Jimin con una sonrisa—. Mi niño interno está feliz también.

—Apuesto a que eras el niño más lindo de toda la escuela —dijo Jungkook.

—No sé sobre eso —rió Jimin—. Pero era feliz. Muy feliz. Esta ciudad me dio muchos buenos recuerdos.

—Y ahora crearemos más —dijo Jungkook—. Nuevos recuerdos. Nuestros recuerdos.

Jimin levantó la cabeza para mirarlo, sus ojos brillando con la luz del fuego.

—Mi Guk —dijo simplemente—. Mi amor.

—Siempre —respondió Jungkook, inclinándose para besarlo suavemente—. Siempre tu Guk, bebé. Siempre tu amor.

El beso siguió lento y dulce, sin urgencia ni expectativa. Simplemente un intercambio de amor y gratitud, de conexión profunda.

Cuando se separaron, Jimin volvió a acomodarse contra el pecho de Jungkook, suspirando contento.

Se quedaron así durante al menos una hora, hablando en tonos bajos sobre todo y nada, compartiendo recuerdos y sueños, riéndose de cosas tontas y emocionándose con planes futuros. El fuego eventualmente se redujo a brasas, el vino se terminó, y el cansancio del viaje comenzó a asentarse en sus cuerpos.

Cuando finalmente subieron a la habitación, con pasos lentos y cuerpos pesados de sueño, se metieron bajo las sábanas frescas y se acurrucaron inmediatamente, buscando el calor del otro.

—Buenas noches, mi vida —susurró Jungkook en la oscuridad.

—Buenas noches —respondió Jimin, ya medio dormido—. Te veo mañana, mi amor.

—Y yo a tí —dijo Jungkook, besando su frente—. Te veo siempre.

—Siempre —murmuró Jimin con una risita cansada, finalmente dejando el silencio entre ambos, dispuesto a sucumbir al sueño.



16 de Diciembre.

El sol de la mañana siguiente fue pálido, y el clima acuoso, envolviendo toda la ciudad en un abrazo gris. La luz que entraba por los enormes ventanales de la habitación principal fue suave, sin aquella intensidad del sol californiano.

Se despertaron tarde, perezosamente, incluso aún adaptándose al cambio de horario, al cansancio acumulado del viaje del día anterior. Jimin fue el primero en abrir sus ojos, parpadeando lentamente mientras procesaba dónde estaba. Por un momento de desorientación, no reconoció el techo, las paredes, la luz diferente, incluso su aroma. Luego todo volvió a él de golpe.

Estaban en Vancouver.

Giró la cabeza para mirar a Jungkook, quien todavía dormía profundamente a su lado, relajado y pacífico, su respiración lenta y constante. Hasta de veía más joven así, sin la tensión que a veces llevaba en la mandíbula cuando estaba despierto, sin las preocupaciones del mundo sobre sus hombros.

Jimin sonrió, sintiendo un intenso ataque de afecto, y se acurrucó más cerca, apoyando la cabeza en el pecho de Jungkook, oyendo los latidos de su corazón.

Se quedó así durante lo que podrían haber sido minutos u horas, simplemente existiendo en ese espacio liminal entre el sueño y la vigilia, donde todo se sentía suave y perfecto.

Eventualmente, sintió cómo Jungkook se movía, la respiración cambiando mientras se despertaba gradualmente. Una mano grande y cálida se deslizó por la espalda de Jimin en una caricia ausente.

—Buenos días —murmuró Jungkook, ronco por el sueño.

—Buenos días —respondió Jimin, levantando la cabeza para mirarlo—. ¿Dormiste bien?

—Como un tronco —afirmó Jungkook, estirándose junto a un bostezo que hizo crujir sus articulaciones—. La cama es increíblemente cómoda. Podría quedarme aquí todo el día.

—Pero no lo harás —dijo Jimin con firmeza—. Porque tenemos una ciudad que explorar.

—¿Ya tienes todo planeado? —preguntó Jungkook con una sonrisa divertida.

—Tengo algunas ideas —admitió Jimin, sentándose en la cama y estirando los brazos sobre su cabeza—. Lugares que quiero mostrarte. Cosas que quiero que veas.

—Entonces supongo que eres mi guía turístico personal hoy —dijo Jungkook, también sentándose y pasando una mano por su cabello despeinado.

—El mejor guía turístico que tendrás en tu vida —prometió Jimin con una sonrisa brillante.



Treinta minutos después, Jungkook estaba en la cocina preparando café y té mientras Jimin se duchaba. El sonido del agua corriendo era apenas audible desde donde estaba, y Jungkook se encontró tarareando suavemente una de las canciones de Jimin mientras llenaba la cafetera con granos recién molidos. Mientras, calentaba agua extra para Jimin.

El café comenzó a gotear en la jarra, llenando la cocina con ese aroma rico y terroso. Sacó dos tazas del gabinete,

grandes y gruesas, perfectas para mantener las manos calientes, y esperó.

Cuando Jimin finalmente salió del dormitorio, ya vestido y claramente listo para enfrentar el día, Jungkook no pudo evitar quedarse mirándolo por un momento. Llevaba un suéter grueso de lana gris que le quedaba ligeramente grande, con las mangas cubriendo sus manos, y jeans oscuros que se ajustaban perfectamente. La mitad de su cabello rosa peinado hacia atrás, todavía ligeramente húmedo de la ducha, y tenía un brillo en los ojos que Jungkook reconoció como pura emoción contenida.

—Eres tan lindo —dijo Jungkook, sonriendo mientras le pasaba una taza de té humeante—. Me encantas. Así, verte tan emocionado.

Jimin tomó la taza con ambas manos, inhalando el aroma antes de dar un sorbo cuidadoso.

—No puedo evitarlo —admitió, su sonrisa tímida, aunque totalmente real—. Hace tanto que no estoy aquí. Siento como si fuera a explotar de la emoción.

—Bueno, trata de no explotar antes de que salgamos —bromeó Jungkook—. Sería un desperdicio de un buen día.

Jimin le lanzó una mirada divertida por encima del borde de su taza.

—No podías esperar menos de un coreano canadiense —bromeó—. Estoy enloquecido por hoy.

Terminaron el desayuno mientras Jimin le explicaba su plan tentativo para el día. Stanley Park primero, definitivamente, porque era imprescindible. Y luego, dependiendo de cómo

se sintieran y cuánto tiempo pasaran allí, tal vez Granville Island más tarde.

Todo flexible, sin presiones u obligación.

Se abrigaron bien antes de salir. El clima de Vancouver resulta impredecible incluso en el caso más seguro. Jimin insistió en que se prepararan para todo, como gorros de lana, bufandas envueltas alrededor de sus cuellos, guantes. Jungkook se sentía como cuando era niño en épocas de nevada, pero tenía que admitir que el aire frío que sintió cuando abrieron la puerta justificaba cada capa.

Realmente estaba muy frío, pero era esa temperatura perfecta para caminar. Se sentía de tal carácter, que hacía que Jungkook quisiera inhalar profundamente, llenar sus pulmones con esa limpieza.

Subieron al SUV y Jimin tomó el control de la navegación, guiándolos a través de calles que ahora reconocía en la luz del día. Todo se veía diferente, más emocionante.

((🎧))

Llegaron al *Stanley Park* veinte minutos de conducción después, encontrando estacionamiento en uno de los lotes designados cerca de la entrada principal. Cuando bajaron del auto, el lugar golpeó a Jungkook, asombrando por la magnitud.

No era como un parque cualquiera al centro de la ciudad. Este no era un espacio verde cuidadosamente mantenido entre el concreto, era un bosque primario real, antiguo, en el borde de una metrópolis moderna, sus árboles se elevaban hacia el cielo, realmente magníficos.

—Vamos, por aquí primero —dijo Jimin, tomando su mano con entusiasmo y tirando de él hacia el famoso *Seawall*, el paseo marítimo que rodeaba todo el parque.

El escenario que se extendió ante ellos era tal como Jimin recordaba en sus memorias más preciadas, y exactamente como Jungkook lo había imaginado basándose en fotos y descripciones. Aún así, completamente diferente de cualquier cosa que hubieran experimentado juntos antes.

El mar, a su izquierda mientras caminaban, no era el Pacífico azul brillante de Santa Mónica. No había palmeras, no había surfistas, ni ese brillo dorado. Era un gris agitado, profundo, que chocaba contra las rocas del borde con fuerza y constancia.

La niebla se amontonaba en las copas de los árboles gigantes que bordeaban el camino a su derecha, creando una atmósfera realmente única, como si hubieran entrado en un mundo diferente apenas cruzar la entrada del parque.

—Esto es increíble —murmuró Jungkook, deteniéndose por un momento para simplemente admirar todo—. Es como... no sé, como estar en una película de fantasía.

—Espera a que veamos más —prometió Jimin, prácticamente vibrando de la emoción—. Esto es solo el comienzo.

Y entonces, comenzó la sesión fotográfica improvisada.

Jungkook, fiel a su amoroso tic, sacó su teléfono y se convirtió instantáneamente en fotógrafo. Jimin, por su parte, se convirtió en su musa involuntaria.

—Mochi, quédate quieto ahí, junto a la barandilla —pidió Jungkook, retrocediendo unos pasos para obtener el

encuadre perfecto, atrás estaba el mar gris y dramático, casi como si posara con él fondo.

El *click* de la toma resonó.

—Guk, parecemos turistas —protestó Jimin, aunque posó de todas formas, riendo mientras lo hacía, apoyándose contra la barandilla de metal con una sonrisa que no podía disimular.

—Hm, vaya... Somos turistas —señaló Jungkook razonable, sin bajar el teléfono, tomando foto tras foto desde ángulos ligeramente diferentes—. Y eres jodidamente hermoso, así que voy a tomar todas las fotos que quiera.

—Ajá. Eres imposible —dijo Jimin, pero su sonrisa se amplió aún más.

—Y tú me amas —replicó Jungkook, finalmente bajando el teléfono y acercándose para besar su mejilla fría.

—Desafortunadamente, sí —concordó Jimin con falsa resignación, tomando su mano de nuevo—. Ahora ven, hay mucho más que ver.

Caminaron durante más de una hora a lo largo del *Seawall*. Deteniéndose frecuentemente para que Jungkook tomara más fotos, o para que Jimin señalara algo específico. El camino era amplio y bien mantenido, compartido por caminantes, corredores, y ciclistas que pasaban.

Jimin estaba completamente en su elemento. Era como si los años en Los Ángeles se hubieran despegado de él paso a paso, revelando al chico de Vancouver que había sido antes de mudarse, antes de convertirse en el Park Jimin de LA, antes de toda la fama y el reconocimiento, incluso antes de

sus amigos, y su querido novio DJ. Este era Jimin en su forma más pura, más auténtica.

Le mostró a Jungkook el faro de *Brockton Point*, una construcción blanca y roja que se alzaba contra el cielo de la ciudad. Le contó la historia de cuando tenía doce años e intentó patinar por ese mismo camino en invierno y terminó con ambas rodillas raspadas y sangrando.

—Mi mamá estaba furiosa —recordó con una risa—. No tanto porque me lastimé, sino porque arruiné mis jeans nuevos.

—Ash, eras bastante inquieto —comentó Jungkook con afecto.

—Era bastante loco —admitió Jimin.

Le señaló los tótems de las Primeras Naciones que se alzaban imponentes, cada uno contando una historia distinta de las tribus que habían habitado éstas tierras mucho antes de que Vancouver existiera.

—No recuerdo todos los detalles —admitió Jimin, mirando los tótems con expresión pensativa—. Pero sé que cada animal, cada figura, significa algo específico. Historias pasadas de generación en generación.

Jungkook escuchaba con atención, tomando fotos no solo de los tótems, sino junto a Jimin explicando, de sus manos gesticulando, de su rostro animado.

Jungkook lo capturó todo, documentando cada momento. Fotos de su chico riendo con los barcos en el puerto de fondo, grandes cargueros y pequeños veleros. De él mirando hacia la niebla que se arremolinaba sobre el agua. De él simplemente caminando, de su perfil contra el mar, su

cabello rosa brillante incluso bajo la luz tenue del día nublado.

—Vas a llenar toda la memoria de tu celular —comentó Jimin después de que Jungkook tomara lo que debía ser la foto número cincuenta.

—Pago por una nube, el espacio no es drama —respondió Jungkook simplemente—. Cada una de ellas vale la pena.

El frío comenzó a hacerse más intenso, a calar más después de una hora de estar afuera. La temperatura ya era baja para empezar, pero la humedad constante del aire hacía que se sintiera más profundo. La nariz y las mejillas de Jimin adquirieron un adorable tono rosa que combinaba hermosamente con su cabello. Se frotó las manos enguantadas una contra otra, tratando de generar calor, su aliento salió en pequeñas nubes blancas cada vez que exhalaba.

—Ay, creo que ya tengo suficiente frío por hoy —dijo, frotándose la nariz con la manga de su suéter.

—Espera, espera. Una más —insistió Jungkook, retrocediendo unos pasos y agachándose ligeramente para obtener un mejor ángulo, la cámara de su teléfono enfocada directamente en Jimin—. La luz aquí es perfecta. Es como... cinematográfica.

Jimin suspiró con exasperación cariñosa, pero se giró, tratando de posar mientras continuaba frotándose la nariz roja con la manga de su suéter, sin duda dejándola aún más roja del roce.

—¡Quédate así! —exclamó Jungkook cuando Jimin trató de taparse.

—¡No Guk! Aún no estoy listo —exclamó finalmente después de varios clics audibles, escondiendo totalmente su rostro entre las manos con rendición juguetona—. ¡Salgo terrible con la nariz roja!

Jungkook bajó el teléfono lentamente, deslizándolo en el bolsillo de su chaqueta. No había rastro de broma en su rostro cuando miró a Jimin. Lo observaba con una intensidad, una adoración tan sincera, que hizo que Jimin se sonrojara por un caso completamente diferente al frío.

Se acercó, con silencioso caminar sobre el camino húmedo de rocío, hasta que estuvo a centímetros de Jimin. Con una ternura infinita, Jungkook levantó sus manos enguantadas y apartó suavemente las de Jimin de su rostro, sosteniéndolas entre las suyas por un momento antes de soltarlas para ahuecar el rostro de Jimin.

—Es imposible que salgas terrible —le dijo, en tono bajo y completamente serio. Sin una pizca de burla o exageración—. Eres arte, Mochi.

Sus pulgares rozaron la piel enrojecida de las mejillas de Jimin, lleno de calidez a pesar de los guantes que separaban piel de piel.

El corazón de Jimin dio un vuelco violento en su pecho.

"Eres arte."

Esas mismas palabras que Jungkook usaba en el estudio, en su apartamento, en las calles de LA, e incluso después de la intimidad cuando yacían entrelazados bajo las sábanas.

Pero allí, en el frío característico de Vancouver, en el lugar de su infancia, donde había sido solo un niño común tratando de encontrar su camino, rodeado por la naturaleza

y el mar implacable, esas palabras significaban algo completamente diferente.

Significaban que Jungkook lo veía. Lo veía a él, a Jimin, al niño que había sido y al hombre en que se había convertido.

Se quedó sin aliento por un segundo, antes de que una sonrisa temblorosa se dibujara en sus labios.

—Guk... —su voz sonó arrastrada, como queja. O como pena.

—Es la verdad —insistió Jungkook, acercándose aún más, eliminando el espacio que quedaba entre ellos—. Siempre ha sido la verdad. Eres la persona más hermosa que he conocido, arte vivo, por dentro y por fuera.

Y allí mismo, en el *Seawall*, con el mar gris golpeando a su izquierda, la niebla envolviéndolos y gaviotas gritando en la distancia.

Fue que Jungkook se inclinó y lo besó. Su amor actual, en el lugar de su pasado.

Lo besó suave, dulce, incluso mimoso, primero frío por el aire que los rodeaba pero luego increíblemente cálido por el sentimiento detrás de él. Sabían al café y té que habían tomado en la mañana, al frío del aire invernal, y a algo indefinible que sólo ambos podían describir como hogar.

Cuando se separaron, estaban sonriendo como idiotas, sus frentes apoyadas una contra otra.

—Hum... ¿Sabes...? —dijo Jimin eventualmente, en tono suave pero igual animado—. Ahora sí tengo mucho frío. ¿Pero podemos ir a algún lado más antes de que pierda los dedos por congelación?

Jungkook rió, besando su frente antes de retroceder.

—No seas tonto... Pero sí, por supuesto. ¿Qué sugieres, mi amor?

—Hay una tienda de vinilos no muy lejos de aquí —dijo Jimin, sus ojos iluminándose con entusiasmo—. Solía ir todo el tiempo cuando era adolescente. Gastaba todo mi dinero de mesada allí. ¿Te interesa?

—Me interesa cualquier cosa que te haga feliz —respondió Jungkook honestamente—. Guíame.



La tienda llamada *Vinyl Records*. Estaba exactamente donde Jimin la recordaba, en una calle lateral tranquila cerca del parque, escondida entre una cafetería independiente y una librería de segunda mano.

Desde afuera, era como cualquier tienda. El escaparate sencillo, el letrero posando sobre la acera. Pósters de bandas clásicas como The Beatles, Led Zeppelin, Pink Floyd cubrían el vidrio.

Pero en el instante en que Jimin empujó la puerta y el tintineo de una campanilla anunció su llegada, fue como cruzar un portal en el tiempo.

El interior era un santuario de recuerdos. Tenía ese olor a papel y el plástico vinílico que Jimin solo podía describir como 'historia', inconfundible. Las paredes completamente cubiertas por estantes, repletos de CDs y discos organizados con lógica meticulosa. Un jazz suave que Jungkook reconoció de Miles Davis, sonaba desde un tocadiscos vintage detrás del mostrador. Allí, un hombre,

con una barba gris y lentes, leía una revista, ajeno al mundo.

Jimin se detuvo justo en el umbral, sus manos aún en los bolsillos de su chaqueta. Sus ojos recorrieron el lugar, y Jungkook vio cómo su postura cambiaba, cómo cierta tensión de ser una figura pública se disolvía.

—Oh, Dios mío —susurró Jimin, su aliento formando una nube pálida—. No ha cambiado. Definitivamente no ha cambiado nada.

Su voz estaba llena de asombro. Jungkook, al verlo, sintió una oleada de cariño. Ver esta faceta de Jimin era un regalo inesperado.

—Es increíble —respondió el DJ en voz baja, respetando el ambiente de la tienda.

Jimin se movió entonces, como si un imán lo atrajera. Se dirigió directamente a la sección de 'Rock Clásico', sus dedos rozando los lomos de los vinilos con una familiaridad que encantó a Jungkook. Leía los títulos con una sonrisa suave.

EL pelinegro lo siguió a una distancia respetuosa, explorando él mismo. Sus propios dedos pasaron por las portadas, sintiendo la textura del cartón, se detuvo en la 'J', buscando por instinto a James Brown, pero luego se encontró con Joy Division. Sacó el álbum Unknown Pleasures, admirando la icónica portada negra.

—¿Venías mucho aquí? —preguntó Jungkook, aunque ya sabía la respuesta.

—Cada dos semanas, sin falta —respondió Jimin, su voz aún suave, sin girarse. Estaba completamente absorto—.

Trabajaba en una heladería aquí cerca durante los veranos. Cada cheque que cobraba lo dividía por la mitad. Mitad para mis ahorros, mitad para el señor Carver.

—¿Señor Carver?

—El dueño —dijo Jimin, señalando con la barbilla al hombre del mostrador—. Mi madre pensaba que estaba loco, pero al final terminaba amando cada vinilo que traía a casa.

—Es una locura bien pensada, no sólo capricho—asintió Jungkook, entendiendo perfectamente. Se acercó a él, mirando por encima de su hombro—. El vinilo tiene calidez, tiene ruido. El vinilo es todo, como un concierto ante tí. Es... otra cosa, sencillamente.

Jimin se giró para mirarlo, complacido por la respuesta.

—Sabía que lo entenderías.

Continuó explorando, y Jungkook se quedó a su lado, sus hombros rozándose. El silencio entre ellos era cómodo, puntuado solo por el jazz suave y el sonido de Jimin pasando las portadas de cartón.

—¿Todavía tienes todos los vinilos? —preguntó Jungkook.

—Algunos son la mayoría que están en casa. Los más importantes y los que llevé a LA. El resto, en Busan... mi madre los tiene, los cuida. Les da uso —rió suavemente—. Un día tenemos que ir.

—Me encantaría —dijo Jungkook con sinceridad.

Jimin se movió a la sección de Rock Británico de los 70. Sus dedos se movían con práctica, con la eficiencia de alguien

que había pasado incontables horas haciendo eso exactamente.

Sacó uno, lo miró, lo devolvió. Sacó otro. Y entonces, se congeló.

Un grito ahogado, un jadeo de pura emoción, escapó de sus labios. Sacó el álbum con cuidado.

—No... puedo... creerlo —dijo, su voz temblando.

Jungkook se acercó.

—¿Qué? ¿Qué encontraste?

Jimin le mostró la portada. *A Night at the Opera* de Queen.

—Guk, ¿cuánto tiempo crees que he querido una copia original de esto? —preguntó, con voz llena de asombro.

Jungkook sonrió.

—Diría que... ¿mucho tiempo?

—¡Años! —exclamó Jimin, su voz subiendo un poco antes de recordar dónde estaba y bajarla a un susurro emocionado—. ¡Años, Guk! He buscado en todas las tiendas de LA. Las reimpressiones son fáciles de encontrar, pero una copia original... en esta condición...

Sus dedos trazaron la icónica portada blanca, casi temblando. Le dio la vuelta, examinando la contraportada, verificando el número de prensado y el estado del disco.

—Tengo que comprarlo —declaró—. Es el destino. El universo me lo está regalando por volver.

—Entonces cómpralo, mi amor —dijo Jungkook, pasando un brazo por sus hombros y apretándolo—. Un souvenir de Vancouver.

—¡Más que eso!

Jimin prácticamente flotó hasta el mostrador, con el vinilo apretado contra su pecho como si fuera un tesoro, y vaya que lo era para un fanático como él. El señor Carver finalmente levantó la vista de su revista, el sonido del jazz terminando y dejando un breve silencio antes de que la aguja saltara al siguiente track.

El hombre miró a Jimin por encima de sus lentes de lectura. Sus ojos se entrecerraron.

La mayoría de la gente veía a Jimin y veía a la estrella emergente de AgustVibe, el del cabello rosa intenso, el novio de JK.

Pero el señor Carver vio algo diferente. Vio el tiempo colapsar. Frunció el ceño, confundido, como si tratara de encajar dos piezas de rompecabezas que no coincidían.

—Disculpa, muchacho... —comenzó con voz grave. Se quitó los lentes lentamente, estudiando el rostro de Jimin—. Te me haces increíblemente familiar.

Jimin sonrió suavemente, esperando ser reconocido por su fama.

—¿Ah, sí? —preguntó, esperando más del hombre.

El señor asintió, examinando más.

—Si... ¿Eras cliente mío, cierto?

Jimin parpadeó, sorprendido. No esperaba ser reconocido, no así.

—Eh... ¡Sí! —dijo, una sonrisa nerviosa pero genuina—. Yo solía venir mucho. Hace años.

El señor Carver ladeó la cabeza, su mirada viajando desde el cabello rosa brillante hasta los ojos de Jimin. Y entonces, algo hizo clic.

Sus propios ojos se abrieron de par en par.

—No puede ser... —susurró. Se apoyó en el mostrador—. ¿Jimin? ¿Jimin Park?

Jimin se quedó boquiabierto. No creía que lo recordara a él, en la adolescencia.

—¡No puede ser! —exclamó, su rostro iluminándose con una sonrisa tan brillante que iluminó cada rincón de la tienda—. ¡No puedo creer que me recuerde!

—¿Que si te recuerdo? —el señor Carver soltó una carcajada profunda y cálida. Se puso de pie, extendiendo una mano áspera por encima del mostrador—. Claro que te recuerdo, muchacho. Eras como una agenda, venias cada dos sábados. Te veías diferente, por supuesto —añadió, señalando el cabello de Jimin—. Menos... rosa, y mucho más tímido.

Jimin estrechó su mano con fuerza, la emoción haciéndole un nudo en la garganta.

—No puedo creerlo. Han pasado... ¿seis, siete años?

—Sí, siete años si no me equivoco, en primavera no te volví a ver jamás —confirmó el señor, asintiendo—. Eras uno de

mis clientes favoritos. Siempre tan respetuoso con la música, siempre preguntando sobre la historia de las bandas, sobre los prensajes originales. Y siempre, siempre... —sus ojos brillaron con diversión. —...pidiéndome que pusiera Ace of Base.

Jimin soltó una carcajada, cubriéndose la cara, el rubor subiéndole por el cuello. Jungkook, que había estado observando todo con una sonrisa enternecida, se rió también.

—¡Oh Dios, sí! —dijo Jimin, su voz ahogada por la vergüenza—. Ace of Base.

—Happy Nation —dijo el señor Carver con nostalgia—. Específicamente ese álbum.

—Era un gran álbum —defendió Jimin—. Sigue siéndolo. '*All That She Wants*', '*The Sign*', '*Happy Nation*'... son clásicos.

—Totalmente —concordó el señor, sus ojos moviéndose hacia Jungkook—. Pero me alegra que hayas traído a un amigo esta vez. Aunque... espera un momento.

El señor Carver entrecerró los ojos de nuevo, esta vez mirando a Jungkook. Su mirada se deslizó hacia el piercing en el labio, el porte seguro, incluso la forma en que estaba parado protectoramente cerca de Jimin.

—Espera, yo sé tu nombre —dijo lentamente—. DJ... ¿JK? ¿Jungkook? ¿Eres tú? Mi nieta no para de hablar de tu música.

Jungkook se rió, sorprendido por el reconocimiento.

—Ese soy yo —confirmó, dando un paso adelante y estrechando también la mano del señor Carver—. Un placer

conocerlo. Tiene un lugar increíble aquí. Jimin no ha parado de hablar de esta tienda desde que aterrizamos.

—¿Entonces...? ¿Eres el mismo Jimin? ¡Mi nieta tampoco deja de hablar de ti!

Jimin se sonrojó aún más, mantuvo su sonrisa asintiendo ligeramente.

—Así es, no nos hemos visto durante todos éstos años porque me mudé a Los Ángeles —explicó Jimin—. Y bueno, ahora me estoy dedicando a la música profesionalmente. Quién diría, ¿no?

El señor Carver golpeó el mostrador con la palma de la mano, un gesto de triunfo.

—¡Lo sabía! ¡Sabía que harías algo grande! Lo veía en la forma en que hablabas de las canciones. No era solo un hobby para ti, era algo... más allá. Y hombre, tienes una voz única.

Jimin se sonrojó profundamente, asintiendo.

—Todavía me siento raro cuando la gente lo sabe.

—Bueno, bueno. ¿Pero entonces tengo dos celebridades en mi humilde tienda? Quién lo diría —dijo Carver, claramente impresionado—. ¿Y qué hace un hombre del mundo digital, de los festivales y las computadoras, en un lugar lleno de CDs, vinilos y estática?

Jungkook miró a su alrededor, su expresión volviéndose reflexiva.

—El vinilo tiene alma, señor Carver. Y los DJs que sabemos de ellos, entendemos mucho de calidad y diferencia —

comenzó Jungkook, su tono respetuoso—. Tiene una calidez que el FLAC no puede replicar. Es ese ruido entre las notas, el crujido, esa crudeza... Mi mundo es preciso en éstos tiempos, pero esto... esto es sentimiento, y créeme que no debe perderse ésta maravilla por lo digital.

El señor Carver lo miró fijamente por un largo momento, y luego asintió lentamente, una sonrisa de genuina aprobación formándose.

—Exactamente. Veo que lo entiendes. Me alegra saber que la nueva generación no ha olvidado de dónde viene todo.

Su mirada volvió a Jimin, más seria pero aún cálida.

—Oh...—tomó el vinilo de Queen que Jimin aún sostenía. —A Night at the Opera, excelente elección. Primera prensión británica de mil novecientos setenta y cinco, si no me equivoco.

—¿Cuánto es? —preguntó Jimin, sacando su billetera.

—Para ti, Jimin —dijo el señor Carver, deslizando el disco en una funda de papel—. Treinta dólares.

—Oh, no. No tiene que hacer eso... Yo puedo pagar el precio real.

—Insisto —dijo, firme—. Me alegra más de lo que imaginas verte de nuevo. Y me alegra ver que te va bien. Que eres un artista en mi tienda y sin pretensiones. Eso, muchacho, no tiene precio.

Jimin estaba visiblemente conmovido. Mientras pagaba, Jungkook exploró un poco más y regresó al mostrador con un vinilo de David Bowie, *Ziggy Stardust*.

—Y este para mí, por favor.

—Excelente elección —aprobó Carver—. Bowie era de otro planeta.

Jungkook pagó, y el señor envolvió ambos discos con cuidado en papel marrón antes de meterlos en una bolsa de la tienda.

—Fue maravilloso verte de nuevo, Jimin. No seas un extraño. Si vuelves a Vancouver, pasa a saludar. Y la próxima vez, tal vez ponga Happy Nation para ti, por los viejos tiempos.

—Definitivamente, volveré —prometió Jimin, su sonrisa enorme—. Gracias, señor Carver. Por todo. Por recordarme, por el descuento, por... por ser parte de mi historia aquí.

—El placer fue mío, muchacho. Ahora vayan, disfruten, y sigan haciendo música de verdad. El mundo necesita más gente que entienda el alma de esto.



Salieron de la tienda veinte minutos después, luego de una charla que parecía difícil de acabar, y luego de unas firmas para el recuerdo en la tienda. Jimin abrazaba la bolsa con su vinilo como si fuera un tesoro invaluable, todavía radiante de felicidad.

—No puedo creer que me recordara como un simple chico —dijo mientras caminaban de vuelta al auto—. Después de tanto tiempo. Pensé que sería solo otra cara más.

—Eres difícil de olvidar, Mochi —dijo Jungkook simplemente, pasando un brazo por sus hombros y atrayéndolo cerca—. Siempre lo has sido.

—Gracias por dejarme arrastrarte aquí —respondió Jimin, deteniéndose un momento para mirarlo—. Sé que podrías estar haciendo cien cosas más interesantes.

—No hay nada más interesante en el mundo que estar contigo —aseguró su novio con total dulzura—. Me encanta verte así. Tan... libre. Tan tú.

Jimin se apoyó en él, sosteniendo los vinilos en la bolsa, sintiendo la ligereza tan dulce de las memorias recuperadas en su corazón.

—Definitivamente el joven Park está aquí —admitió en voz baja—. Y ahora... ahora puedo serlo de nuevo.

—Bueno, yo amo a ese Jimin —dijo Jungkook—. Y amo al Jimin de ahora. Y amo al Jimin que serás mañana.

Jimin rió suave.

—Tú no paras.

Jungkook soltó un sonido suave, que evaluaba las palabras de su novio.

—No paro cuando de ti se trata.

Rieron juntos, con pasos sincronizados mientras caminaban por la acera húmeda de Vancouver.



Para más tarde, después de comer un almuerzo rápido en un pequeño restaurante coreano que Jimin insistió tenían el mejor bibimbap fuera de Corea. Fue que prácticamente el frío y la humedad constante los empujó a buscar nuevos caminos.

Tomaron el pequeño y colorido Aquabus, el ferry de pasajeros que cruzaba las aguas tranquilas de *False Creek*. El ferry era apenas más grande que un bote promedio, pintado en colores brillantes y alegres.

Se sentaron juntos en la parte trasera, muy pegados tanto por necesidad como por deseo de cercanía, mientras la pequeña embarcación se deslizaba sobre el agua. El recorrido era corto pero ofrecía vistas impresionantes del horizonte de la ciudad desde una perspectiva completamente diferente.

Los edificios altos se reflejaban en el agua, sus luces comenzando a encenderse a medida que la tarde avanzaba hacia el anochecer. En definitiva, había algo mágico en verlo desde allí, en sentir el movimiento gentil del agua bajo ellos.

Llegaron a *Granville Island*, y la diferencia con la naturaleza de *Stanley Park* fue inmediata y dramática. El mercado público bullía de gente, junto a un laberinto que parecía infinito, de puestos que vendían de todo. Había frutas y verduras frescas apiladas en montañas coloridas, los puestos de mariscos con pescado, artesanías, más comida y vendedores gritando ofertas especiales.

Jimin tomó la mano de Jungkook, con entusiasmo ante la energía del lugar.

—Ven —dijo, arrastrándolo entre la multitud—. Tienes que probar algo. No puedes venir a Granville Island y no probar esto.

Lo guió hacia un puesto de panadería que emanaba olores increíbles a canela, azúcar, y mantequilla. Había una fila pequeña pero constante de personas esperando, siempre una buena señal.

—Dos barras Nanaimo, por favor —pidió Jimin cuando llegó su turno—. Y dos sidras de manzana calientes.

—¿Para aquí o para llevar? —preguntó la mujer detrás del mostrador.

—Para llevar —respondió Jimin—. Gracias.

Pagó y recibió una pequeña caja blanca con las barras de Nanaimo y dos vasos descartables llenos de sidra humeante. Le pasó uno de cada a Jungkook mientras salían del mercado hacia el exterior.

—¿Qué es exactamente una barra Nanaimo? —preguntó Jungkook, estudiando el postre a través de la caja transparente.

—Es como... el postre canadiense definitivo —explicó Jimin—. Tiene galleta y coco, una capa de crema de mantequilla en medio, y chocolate encima. Es increíblemente dulce pero igual de increíblemente bueno.

Encontraron un lugar en un muelle en la parte trasera del mercado, lejos del bullicio principal. Se sentaron con las piernas colgando sobre el agua, observando cómo los botes se mecían y las gaviotas volaban sobre sus cabezas, esperando que alguien dejara caer comida.

Jimin abrió la caja y le pasó una de las barras a Jungkook antes de tomar la suya. Dio una mordida grande, cerrando los ojos con placer puro.

—Dios, esto es... esto es literalmente mi infancia —murmuró, masticando lentamente para saborear cada segundo—. No he comido una en años.

Jungkook probó la suya, y sus ojos se abrieron con sorpresa.

—Es increíblemente dulce, Mochi —comentó—. Carajo, mi amor. ¿Cómo comías esto de niño sin entrar en coma por exceso de azúcares?

—Por costumbre —replicó Jimin, dándole un sorbo a su sidra caliente—. Y mucha energía para quemar todo ese azúcar en un día e irme a dormir como un bebé.

Se quedaron allí un buen rato, comiendo sus postres y bebiendo sus sidras en silencio totalmente agradable. Jimin señalaba ocasionalmente lugares al otro lado del agua, mientras Jungkook escuchaba y observaba.

Pero más que nada, Jungkook simplemente observaba a Jimin.

Veía la forma en que la luz de la tarde, ya comenzando a desvanecerse, su calidez brillante golpeaba su cabello rosa, haciéndolo destellar. La sonrisa que parecía permanentemente fijada en su rostro, tan real y sin esfuerzo. Aquella forma en la que sus pies se balanceaban sobre el agua en un ritmo inconsciente, completamente relajado y en paz.

Jungkook reflexionó en silencio mientras Jimin hablaba sobre su infancia.

La felicidad que veía en Jimin ahora no era la euforia de un festival de música. Tampoco era esa emoción nerviosa de una previa entrevista, o una firma de contrato. Ni cerca de la satisfacción de una letra perfecta después de horas de trabajo.

Aquello era completamente diferente. Jimin irradiaba felicidad tranquila, paz de estar exactamente donde debía estar, siendo exactamente quien era. Sin fama ni

pretensiones. La felicidad de estar en donde mucho tiempo llamaste hogar en el sentido más verdadero de la palabra.

Esto anhelaba lograr al cambiar el destino de su viaje.

Ver a Jimin reconectar con esta parte fundamental de sí mismo, verlo sano y en paz, sin las capas de protección que había construido en Los Ángeles. Era un regalo mucho más grande, mucho más valioso que cualquier fiesta VIP en una playa exótica o cualquier club exclusivo en Mykonos.

—¿Guk? Te quedaste muy callado —dijo Jimin de repente, dándole un golpe suave con el hombro—. ¿Estás bien?

Jungkook se sacudió ligeramente de sus pensamientos, una sonrisa suave y cálida apareciendo en sus labios.

—Oh... Sí, estoy bien. Solo estaba pensando.

—¿En qué? —preguntó Jimin, girándose para mirarlo directamente, curioso.

Jungkook tomó la mano de Jimin, la que no sostenía la sidra casi vacía, y la levantó para besar sus nudillos.

—Vaya... que este es, sin duda alguna, uno de los mejores viajes que he hecho en mi vida —dijo con total sinceridad—. Y no es por los lugares, aunque son increíbles. Es por verte así, tan feliz, y tan... completo.

Jimin lo miró, y su sonrisa igualó la de Jungkook en ternura y profundidad.

—Apenas es el primer día, Guk —señaló juguetón. Aunque su tono era súper suave—. Todavía nos quedan más de diez días aquí.

—Lo sé —respondió Jungkook, apretando su mano—. Y eso es lo mejor de todo. Que apenas estamos comenzando. Amor de mi vida.

Se quedaron mirándose por un momento, el mundo alrededor desapareciendo como siempre solía hacer, dejando que solo existan ellos dos.

Hasta que Jimin finalmente rompió el contacto visual con una risa ligera y avergonzada.

—Eres imposible —dijo, pero solo afecto se oía en su voz—. Me haces sentir demasiadas cosas.

—Bien —dijo Jungkook—. Porque tú me haces sentir todo.

Mientras estaban sentados allí, Jungkook había notado algo que llamó su atención desde momentos antes. De un puesto cercano. Se puso de pie de repente, haciendo que Jimin lo mirara con confusión.

—Espera aquí —dijo rápido—. Un segundo, vuelvo enseguida.

—¿Qué? ¿A dónde vas? —preguntó Jimin, pero Jungkook ya estaba caminando rápidamente hacia el puesto del mercado que todavía estaba abierto en el exterior.

Era uno de dulces y postres. Lo que había captado la atención de Jungkook eran las manzanas acarameladas. Estaban exhibidas, perfectamente dispuestas, cada una cubierta con una capa brillante de caramelo rojo brillante, hechas en palitos de madera. Algunas estaban decoradas con nueces picadas, otras con chispas de colores, pero había una en particular que tenía pequeños cristales de azúcar.

—Una de esas, por favor —dijo Jungkook, señalando la manzana con cristales.

—Excelente elección —dijo el vendedor, mientras la envolvía cuidadosamente en celofán—. Ocho dólares.

Jungkook pagó rápidamente y regresó al muelle donde Jimin todavía estaba sentado, mirándolo con curiosidad evidente.

—¿Qué compraste? —preguntó cuando Jungkook se sentó de nuevo a su lado.

—Esto —dijo Jungkook, presentando la manzana acaramelada con un floreó dramático—. Para ti, Mochi.

Los ojos de Jimin se iluminaron inmediatamente, su expresión transformándose en algo entre sorpresa y deleite puro.

—Ow... ¿Me compraste una manzana acaramelada? Gracias, Jungkook —dijo, su tono subiendo ligeramente de la emoción—. De estas realmente que no he comido una desde que era niño.

—Eso no lo sabía —admitió Jungkook—. Pero te vi mirándolas cuando pasamos por el puesto antes. Y pensé que merecías una.

—Las miraba porque me recordaban a las ferias de otoño —comentó Jimin, tomando la manzana con cuidado, admirando cómo la luz se refractaba en el caramelo y los cristales de azúcar—. Mi papá me compraba una cada otoño, luego de halloween. Prácticamente era tradición.

—Entonces ahora yo puedo ser parte de esa tradición —dijo Jungkook suavemente.

Jimin lo miró con ojos que brillaban húmedos.

—Vas a hacer que lllore en medio de Granville Island —advirtió, pero estaba sonriendo—. Y eso sería muy vergonzoso.

—Entonces mejor no llores, mi amor —dijo Jungkook, pasando un brazo alrededor de sus hombros—. O, hazlo. Te abrazo, y solo come tu manzana. Sé feliz.

Jimin rió, limpiándose rápidamente los ojos con el dorso de su mano libre antes de desenvolver cuidadosamente el celofán. Dio una mordida grande, el caramelo crujendo de forma satisfactoria y deliciosa bajo sus dientes. Cerró los ojos con placer.

—Está perfecta, Guk —declaró después de masticar—. Exactamente como las recordaba.

Compartieron la manzana, turnándose para dar mordidas mientras el cielo continuaba oscureciéndose gradualmente. Las luces del mercado y de los edificios alrededor comenzaron a destacarse más contra el atardecer, creando un aura mágica y acogedora.

Cuando terminaron la manzana, Jimin se recostó contra Jungkook con un suspiro contento.

—Estoy muy satisfecho —dijo simplemente—. Eres un novio perfecto, mi amor.

—Yo estoy tan satisfecho como tú —señaló Jungkook—. Y no soy perfecto, tengo mis cosas. Pero tú haces ésto, haces que todo a tu alrededor sea mejor, más bonito.

—Ush... Guk —murmuró Jimin como si las palabras de su novio dolieran—. Eres tan lindo, tú y tus frases.

Jungkook rió y se acercó a darle un beso rápido y juguetón en los labios, ambos riendo en el muelle de *Grandville Island*.



Estaban de regreso a la casa cuando el sol se ocultó completamente, dejando el cielo con su característico tono azul oscuro y profundo. Estaban exhaustos de caminar, pero era un cansancio bueno, satisfactorio, que viene de un día muy bien vivido.

El tramo fue tranquilo, ambos perdidos en sus propios pensamientos mientras Jungkook manejaba a través de calles ahora familiares. Jimin dejó su vinilo de Queen en la parte trasera junto al de Jungkook.

Cuando llegaron a la casa y entraron, el calor interior fue un bienvenido choque con el frío del exterior. Jimin inmediatamente se quitó todas las capas de abrigo dejándolas colgadas en un gancho junto a la puerta.

—Me muero de hambre —anunció el cantante—. ¿Cocinamos algo?

—¿Qué tienes en mente? —preguntó su querido Guk, haciendo lo mismo con su propia ropa de abrigo tan pronto como cerró la puerta tras suyo.

—Algo simple —respondió, caminando hacia la cocina y abriendo la nevera para revisar el contenido—. ¿Pasta? Hay salsa, hay vegetales. Se puede hacer algo decente con eso.

—Pasta suena perfecto —concordó Jungkook.

Pero antes de empezar a cocinar, Jimin tomó el vinilo de Queen y se dirigió al tocadiscos que había notado en la sala

la noche anterior.

Con cuidado, sacó el vinilo de su funda, sosteniéndolo por los bordes, y lo colocó en el plato giratorio. Bajó la aguja con cuidado, y después de un segundo de silencio estático, la música comenzó a llenar la casa.

<https://youtu.be/jn2xPB08jTM>

Los primeros acordes de ***Death on Two Legs*** comenzaron a sonar, y Jimin sonrió ampliamente.

—Perfecto —declaró, subiendo el volumen hasta que la música abarcara completamente el espacio—. Ahora sí podemos cocinar.

Mientras Freddie cantaba con su rango vocal único, ellos se pusieron a trabajar en la cocina. Jungkook se encargó de cortar verduras, mientras Jimin ponía una olla grande de agua a hervir para la pasta y calentaba salsa en otra olla.

No había mucha conversación, pero no era necesaria. La música llenaba cualquier silencio, y había algo increíblemente cómodo en trabajar juntos así, en sincronía perfecta, cada uno sabiendo instintivamente dónde estaba el otro y qué necesitaba.

<https://youtu.be/OU6EyXcFBxA>

Cuando la canción cambió a ***Lazing on a Sunday Afternoon***, Jimin comenzó a tararear junto con la melodía, balanceándose ligeramente mientras revolvía la salsa. Jungkook lo observaba con una sonrisa mientras continuaba cortando, pensando en lo afortunado que era de tener esto, de tener a Jimin, de estos momentos simples y perfectos.

<https://youtu.be/RXRnh2EDlj8>

Y entonces llegó ***You're My Best Friend***, y Jimin aumentó el volumen aún más.

—¡Amo ésta! —exclamó.

Pronto se encontró cantando en voz alta, usando la cuchara de madera como micrófono improviso.

Jungkook rió, dejando el cuchillo, limpiándose las manos en un trapo antes de acercarse. Tomó a Jimin por la cintura, su mano tomando la libre, y comenzó a bailar con él, ambos moviéndose torpemente en la cocina, chocando ocasionalmente con los muebles y riendo cada vez que lo hacían.

Cuando Jungkook intentó hacer girar a Jimin en un movimiento dramático, fue el último quien rió tan fuerte y vibrante que casi tira la tabla de cortar con su codo, salvándola justo a tiempo.

—¡Ay, Guk! ¡Vamos a destruir la cocina! —exclamó Jimin entre risas, pero no se detuvo, continuando el baile mientras cantaba cada palabra y tono de la canción.

Jungkook lo hacía girar, lo acercaba, lo alejaba mientras Jimin no soltaba su cucharón micrófono, cantando en una performance completamente improvisada, ambos actuando en un baile que probablemente verían ridículos para cualquier observador externo, pero que para ellos era perfecto.

La pasta hirvió, la salsa burbujeó, las verduras fueron cortadas, y eventualmente lograron preparar la cena.

Sirvieron la pasta directamente de la olla, sin molestarse con platos elegantes o presentación. Tomaron tenedores, una servilleta cada uno, y llevaron la olla a la sala.

—¿Vamos a comer en el piso? —preguntó Jungkook con diversión.

—En la alfombra, frente a la chimenea —corrigió Jimin—. Es más romántico.

—Suenan bien —aceptó Jungkook, ya estaba frente a la chimenea reactivando con leña nueva.

El vinilo había terminado de tocar el lado A, y Jimin se dirigió a voltearlo, colocando la aguja en el comienzo del lado B.

<https://youtu.be/oWjb2Zso8PM>

Bohemian Rhapsody comenzó a sonar, y ambos se miraron con sonrisas cómplices mientras se sentaban en la gruesa alfombra.

—No podría haber una canción mejor —dijo Jimin, agarrando su tenedor y servilleta.

Comieron compartiendo el mismo espacio, sus tenedores chocando ocasionalmente cuando alcanzaban el mismo bocado. La comida estaba simple pero deliciosa, perfecta después de un día largo y frío.

Y mientras comían, hablaron de música, de sus miedos sobre la fama y cómo la de Jimin parecía crecer más rápido de lo que podían procesar. Hablaron de sus esperanzas para la nueva casa que estaba siendo construida en Santa Mónica, de cómo querían decorarla, de cómo deseaban sentirse en un verdadero hogar y no solo como un lugar para vivir y dormir. Hablaron de sus familias, de cómo querían que Jungkook conociera a los padres de Jimin frente a frente. Hablaron también de planes futuros, desde colaboraciones posibles, proyectos que querían perseguir, lugares que querían visitar juntos.

Fue una conversación sincera, profunda. Allí, en esa casa que sólo los vería juntos unos días, solo ellos y Queen de fondo, podían ser completamente honestos sobre todo.

—A veces tengo miedo de que todo desaparezca —admitió Jimin en un momento vulnerable, jugando con su tenedor—. Como si fuera un sueño, del que voy a despertar y estar de vuelta en mi antiguo departamento, trabajando en la tienda, con todo al límite, sin nada de esto siendo real. ¿Cuándo se termina esa sensación, Guk?

—Primero que nada. Es real, Mochi —aseguró Jungkook firmemente, tomando su mano libre—. Todo esto es real. Tú eres real, yo soy real, lo que tenemos es real... no va a desaparecer. Y tan pronto como aceptes que ésto es ahora y lo pasado fué. Ese miedo acabará.

—¿Cómo puedes estar tan seguro?

—Porque es así, mi amor. Trabajamos demasiado duro para que sea solo suerte o un simple sueño —respondió Jungkook—. Porque tenemos talento real, no solo es temporal. Y porque nos tenemos el uno al otro. Créeme, eso es lo más real de todo.

Jimin lo miró, sus ojos brillando en la luz del fuego, y asintió lentamente.

—Tienes razón. Solo a veces... el síndrome del impostor es real, ¿sabes?

—Lo sé —dijo Jungkook—. Yo también lo siento a veces. Pero entonces te miro, veo lo que hemos construido juntos, y sé que merecemos estar donde estamos.

Jimin asintió dulcemente, apoyándose en el hombro de Jungkook. Dejando el momento ser.

Cuando terminaron de comer, dejaron la olla vacía a un lado. El vinilo había terminado de nuevo, y esta vez ninguno se levantó para voltearlo o poner otro. El silencio que quedó era cómodo, lleno por el crepitar del fuego y la lluvia que comenzaba a golpear suavemente los ventanales.

Al final de la noche, cuando ambos estaban satisfechos y cansados, se recostaron en el sofá, compartiendo una manta gruesa. Jimin se quedó dormido primero, su respiración volviéndose profunda y regular contra el pecho de Jungkook, completamente relajado en un sueño profundo.

Jungkook lo sostuvo, una mano acariciando su espalda en movimientos lentos y constantes, mirando las llamas de la chimenea. Y poco a poco, también se quedó dormido, con Jimin seguro en sus brazos y el fuego calentando la habitación.

Mañana sería otro día. Pero por ahora, esto era perfecto.

Absolutamente perfecto.



17 de Diciembre.

La mañana del segundo día amaneció con el mismo cielo gris anterior. Pero esta vez con pequeños rayos de sol filtrándose entre las nubes cuál promesas tímidas. Jimin despertó antes que Jungkook, y se quedó mirando el techo por un momento, procesando que realmente estaba aquí, en definitiva esto no era un sueño del que fuera a despertar.

Se giró para observar a Jungkook, su rostro se hallaba relajado y pacífico, una mano extendida sobre el espacio que Jimin había ocupado momentos antes como si lo

buscara incluso dormido. Sintió una ola de afecto tan intensa que tuvo que inclinarse y besar su frente suavemente.

Jungkook se movió ligeramente, exhalando profundo, abrió sus ojos y sus lentamente, encontrándose con su chico.

—Buenos días, Mochi —murmuró, en tono ronco y adorable.

—Buenos días, Guk —respondió Jimin, y sin perder tiempo siguió—. Oye, hoy quiero mostrarte donde fui a la escuela. ¿Te parece?

Jungkook extendió su sonrisa suavemente, abriendo más sus ojos.

—Me parece perfecto —asintió.

Una hora después, después de un desayuno ligero. Ya estaban en el auto, dirigiéndose hacia el este de Vancouver. La escuela primaria de Jimin estaba en un barrio residencial tranquilo, rodeada de casas modestas, con jardines bien cuidados y árboles que muy probablemente habían estado allí desde antes de que la escuela se construyera.

Cuando llegaron y Jimin vio el edificio de ladrillo rojo con el patio de recreo visible desde la calle, se quedó callado por un momento, simplemente absorbiendo la vista.

—Es más pequeña de lo que recordaba —dijo finalmente, bajando del auto—. Todo parece más pequeño cuando te vuelves adulto, ¿no?

—Es la perspectiva —concordó Jungkook, tomando su mano—. Tú eras un Mochi diminuto entonces. Ahora eres... bueno, menos diminuto.

Jimin le dio un codazo juguetón en las costillas.

—Cállate. A veces olvidas que soy mayor y seguro tú eras mucho más pequeño en esa época.

—Ash, qué lindo, mi Mochi —dijo Jungkook con una sonrisa, ignorando las palabras, sólo viendo a su novio e imaginándose a ambos pequeños—. Bueno, muéstrame más, mi amor. Muéstrame todo.

Caminaron alrededor del perímetro de la escuela, Jimin le indicó todo desde afuera. El patio de recreo con sus columpios, y el tobogán que parecía haber sido pintado recientemente.

—Ahí —señaló Jimin hacia los columpios, riendo—. Ahí fue donde tuve mi primer momento de vergüenza pública total. Uno nunca se olvida de sus primeros peores momentos.

—¿Oh? Cuéntame —dijo Jungkook, claramente interesado.

—Tenía como ocho años y estaba tratando de impresionar a una niña. Ya sabes, cosas de niños. Decidí que iba a saltar desde el columpio mientras estaba en pleno vuelo, como había visto hacer a los niños mayores. Parecía tan genial...

—Ah, ya —dijo Jungkook—. No salió bien.

—Para nada —rió Jimin—. Me lancé, sí. Pero caí de cara directamente en la tierra. Había llovido el día anterior, así que me cubrí completamente de lodo. Cabello, cara, ropa, todo. Y la niña que estaba tratando de impresionar se rió tanto que luego no podía verla a la cara.

Jungkook estalló en risas, imaginando a Jimin pequeño cubierto de lodo.

—Por favor, qué risa. Lo siento mucho.

—No, gracias —bromeó Jimin, riendo con él—. Mi mamá tuvo que venir a recogerme temprano porque estaba completamente desastroso. Me hizo prometer que nunca volvería a hacer trucos estúpidos.

—¿Y lo cumpliste?

—No, Jungkook. Ya dijimos, era muy inquieto —confirmó Jimin—. Aunque eventualmente dejé de querer impresionar a las niñas por razones obviamente diferentes.

Jungkook rió entre enternecido y burlón. Encantado.

—Me alegro de esas razones —dijo, atrayéndolo para un beso rápido.

Continuaron caminando, Jimin señalando más lugares, desde la ventana de su antiguo salón de clases, el área donde jugaban fútbol durante el recreo, el árbol donde había tallado sus iniciales cuando tenía once años y que probablemente ya ni existían.

Para el almuerzo, Jimin lo llevó a un pequeño y bullicioso restaurante coreano en la zona central de Vancouver. Adentro era cálido y acogedor, con mesas de madera y el sonido constante de conversaciones en coreano e inglés mezclándose.

Una señora mayor los recibió en la entrada, y sus ojos se iluminaron cuando vio a Jimin.

—¡Ay! —exclamó en coreano, luego susurró cerca del cantante, en el mismo idioma—. Tú me sueñas.

Jimin parpadeó, sorprendido de ser reconocido nuevamente.

—¿Le suena? ¿O me recuerda, señora Kim? —preguntó, igualmente sorprendido.

—El pequeño Park... —siguió en un murmullo, tapando su boca, como si dijera un secreto—. ¡Me alegra que estés aquí! ¡Hace años!

Jimin rió ligeramente, conmovido.

—¡No puedo creer que todavía esté aquí! —exclamó, tratando de verse tranquilo y poco evidente en el lugar.

—¿A dónde más iría? —rió ella, dándole un abrazo rápido—. Este ha sido mi restaurante por treinta años. Te recuerdo, venías aquí con tu padre todos los sábados, y siempre pedían lo mismo, jjigae, kimchi extra. ¿Ellos se quedaron en Busan? ¿Se encuentran bien?

—Algunas cosas nunca cambian. Y sí, ambos allí. Excelentemente, tienen una tienda de antigüedades.

—Cuánto me alegra saberlo, Jimin.

—Muchas gracias, prometo traertelos de regreso algún día —sonrió Jimin, con una pequeña inclinación respetuosa—. ¿Podemos tener una mesa para dos?

—Por supuesto, por supuesto. ¡Síganme!

Los llevó a una mesa junto a la ventana, les entregó menús aunque Jimin claramente ya sabía qué iba a pedir, y se alejó prometiendo traerles agua y banchan.

—Este lugar es perfecto —comentó Jungkook, mirando alrededor—. Se siente muy cálido, familiar. Qué mujer agradable, la señora.

—Lo es —aseguró Jimin—. Oh, al menos para mí. Papá solía traermelo aquí después de clases de baile los sábados.

Cuando la mujer regresó para tomar su orden, Jimin pidió jjigae sin siquiera mirar el menú, y Jungkook pidió bibimbap. La comida llegó humeante y perfecta. Cuando Jimin probó el primer bocado del estofado, cerró los ojos con disfrute total.

—Oh, qué gusto... —dijo después de masticar lentamente, saboreando cada sabor—. Sabe exactamente igual. Como lo recordaba.

Jungkook observaba a Jimin comer con una felicidad tan pura que irradiaba de cada poro. Luego, sin decir mucho, su novio ofreció un poco de su comida, y el pelinegro aceptó sin dudarlo.

—Sabe muy bien —afirmó asintiendo.

—Ya ves —respondió Jimin—. Y más delicioso que ahora puedo compartirlo contigo.

Comieron lentamente, sin prisa, disfrutando tanto la comida como la conversación. Jimin le contó más historias de sus sábados con su padre, cómo este lugar se había convertido en un lugar especial gracias al hombre mayor.

Después de ese almuerzo, manejaron por el barrio donde Jimin había vivido. Una zona residencial tranquila, con casas de dos pisos, jardines modestos, y los árboles que bordeaban las calles eran enormes.

—Ahí —señaló Jimin cuando llegaron a una calle particular—. La casa azul con el porche blanco. Esa era mi casa.

Jungkook redujo la velocidad, deteniéndose frente a la casa para que Jimin pudiera mirarla. Se veía bien mantenida, con

un nuevo buzón y lo que parecían ventanas reemplazadas recientemente, pero la estructura básica era la misma.

—¿Quieres bajar? —preguntó Jungkook.

—No —dijo Jimin después de un momento—. No quiero molestar a quien viva ahí ahora. Está bien verla desde aquí, Guk. Es suficiente.

Mientras se alejaban lentamente, Jimin giró su atención completamente hacia Jungkook, señalando una cafetería a la calle saliente llamada *Cactus Club Café*.

—Ahí —dijo—. Esa cafetería sirve el mejor pastel de arándanos de toda la ciudad. ¿Quieres probarlo?

—¿Tengo opción? —bromeó Jungkook, ya estacionándose.

—Para nada —sonrió Jimin.

Entraron a la pequeña cafetería, la cuál golpeó con su agradable aroma a café y pasteles horneándose. Ordenaron dos porciones de pastel de arándanos y café, como café dalgona, ambos para llevar. Y cuando Jungkook probó el pastel en el auto, tuvo que admitir que Jimin tenía razón, ese era posiblemente el mejor pastel que había probado.

—¿Ves? —dijo Jimin triunfante—. Te dije, mi amor.

—Nunca dudé de ti, cariño —respondió Jungkook.

((‘ 🎧 ’))

18 de Diciembre.

El tercer día fue más relajado. Se despertaron tarde, casi al mediodía, y decidieron que el plan del día sería no tener

plan. Simplemente explorar, dejarse llevar por donde los llevara la curiosidad.

Terminaron en *Gastown*, el barrio histórico de Vancouver con calles de adoquines y edificios de estilo victoriano. Un lugar pintoresco de una manera que LA nunca alcanzaría.

Caminaron sin destino particular, entrando a tiendas que les llamaban la atención, tomando fotos de edificios, deteniéndose en un pequeño parque para observar el momento pasar relajadamente.

—Esto es agradable —comentó Jimin, ambos sentados en la banca del parque, compartiendo un pretzel caliente—. No tener que estar en ningún lado, sabes. No tener que hacer nada.

—Totalmente. Deberíamos hacer esto más seguido —dijo Jungkook—. Adoro éstos momentos. Y es que siempre hay algo que hacer, alguien con quién reunirse, algún lugar donde estar... O al menos así han sido todos mis años antes de conocerte.

—Haremos escapes, Guk. Entiendo el punto, y sobretodo, cuando tengamos la casa nueva —dijo Jimin pensativo—. Solo nosotros, sin agendas, sin mensajes con nuestros managers o quien sea, ni miradas a las redes, nada. Y cuando digo nada más que nosotros, es nada más que nosotros.

—Hecho —concordó Jungkook—. Lo haremos una regla.

Ambos unieron y enlazaron sus dedos meñiques con un gesto casual y rápido, cerrando el trato, ambos sonriendo como tontos.

Más tarde, encontraron una pequeña librería. Allí pasaron casi dos horas nada más explorando, sacando libros juzgados por portada y título, leyendo pasajes en voz alta el uno al otro, riendo de las sinopsis de novelas románticas. Jungkook compró un libro de fotografía de Vancouver que pensó que se vería bien en su futura casa, y Jimin compró una colección de poesía porque su portada era bonita, y sus poemas, también lo eran.

Para la cena, fueron a un pequeño restaurante italiano en un callejón que un local les había recomendado. La comida realmente era increíble, el vino era muy bueno. Y para cuando salieron, estaban ligeramente achispados y completamente felices, ambos eran serotonina más que persona.

Caminaron de regreso al auto tomados de la mano, riendo de cosas tontas, deteniéndose ocasionalmente para besarse bajo las farolas como adolescentes enamorados.

Al momento de llegar de vuelta a la casa, encendieron la chimenea de nuevo, lo que por ser, ya se estaba convirtiendo en una costumbre involuntaria. Luego se acurrucaron en el sofá con mantas, amando y extrañando aun sin irse, la hermosura de esos momentos de Vancouver.

—Gracias por hoy, te agradeceré cada día —dijo Jimin, su cabeza descansando en el hombro de Jungkook—. Por ser... tan bueno conmigo. Por escuchar todas mis historias aburridas, por fingir que cada lugar que te muestro es fascinante.

—Oh, mi amor. No estoy fingiendo —dijo Jungkook seriamente—. Todo es fascinante porque es parte de ti, Jimin. Cada calle, cada edificio, cada historia que me cuentas. Todo lo que tú eres, es gracias a éste lugar, ¿y qué

te dije ya? Yo quiero conocer cada rincón posible que tu yo pequeño pisó, y poder imaginarme tu risita en cada travesura que me cuentes.

Jimin levantó la cabeza lentamente para mirarlo, sus ojos brillando en la luz del fuego.

—Jungkook... —lo llamó en un murmullo casi audible—. Te amo —dijo simplemente.

—Yo también, te amo mucho —respondió Jungkook, casi susurrando.

Jimin lo estudió por un momento, observando la forma en que la luz del fuego bailaba en su rostro, creando sombras y brillos que lo hacían ver aún más hermoso de lo usual. Las llamas se reflejaban en sus ojos oscuros, dándoles un brillo casi dorado. Había algo en este momento, en esta noche específica, que se sentía especial de una manera que no podía articular completamente.

Él sólo inclinó hacia adelante, cerrando el espacio entre ellos, y lo besó. Jungkook respondió de inmediato, ambos lento al inicio, suave, perezoso. Pero había algo diferente en él, una intensidad subyacente que no había estado presente en sus besos anteriores de la noche.

Cuando se separaron, Jimin mantuvo su rostro cerca, sus labios apenas rozando los de Jungkook cuando habló.

—Te necesito —dijo simplemente, las palabras saliendo como un susurro pero llenas de sentimientos—. Hagamos el amor, Guk.

Jungkook sintió cómo algo se tensaba en su zona inferior ante esas palabras, ante el tono en el que Jimin las había dicho.

—¿Aquí? —preguntó, sus manos ya moviéndose hacia la cintura de Jimin, trayéndolo más cerca—. ¿No quieres ir arriba? La cama es más cómoda...

—No —interrumpió Jimin, sacudiendo la cabeza mientras se movía para quedar a horcajadas sobre el regazo de Jungkook, sus rodillas a cada lado de sus muslos—. Aquí. Quiero estar aquí.

Jungkook no necesitó más convencimiento. Sus manos se aferraron a las caderas de Jimin, acercándolo hasta que sus cuerpos estaban completamente presionados juntos, y lo besó de nuevo, esta vez con más intensidad, más necesidad.

Jimin respondió inmediatamente, sus manos enredándose en el cabello de Jungkook, tirando ligeramente mientras profundizaba el beso. Sus lenguas se encontraron, degustando, jugando, en una danza que provocaba innumerables sensaciones.

Jimin se movió contra él, un roce deliberado que arrancó un sonido bajo de la garganta de Jungkook. Se separaron solo cuando el oxígeno se volvió necesario, ambos jadeando ligeramente.

Pero entonces Jimin se detuvo abruptamente, su cabeza girando hacia los enormes ventanales que dominaban la sala. Desde donde estaban, podían ver los detalles distantes de la ciudad brillando en la oscuridad, pero también significaba que, potencialmente, alguien desde afuera podría ver hacia adentro.

—Espera —dijo, deslizándose del regazo de Jungkook y caminando rápidamente hacia las ventanas.

—¿Qué pasa? —preguntó Jungkook, observándolo con curiosidad mientras Jimin comenzaba a cerrar las cortinas gruesas, tirando de ellas hasta que cubrieron completamente los ventanales.

—No quiero que nadie vea —explicó Jimin con una risita, asegurándose de que todas estuvieran completamente cubiertas—. Estamos bastante aislados, pero nunca se sabe.

Cuando terminó, al darse la vuelta comenzó a mirar alrededor de la sala, sus ojos escaneando sistemáticamente cada esquina, cada superficie elevada, cada objeto que pudiera parecer sospechoso.

—¿Pero qué haces ahora, Mochi? —preguntó Jungkook, su tono divertido ahora, observando cómo Jimin prácticamente inspeccionaba la habitación.

Jimin se detuvo, girándose para mirarlo con una expresión que era mitad avergonzada, y otra realmente preocupada.

—¿Crees que podría haber cámaras? —preguntó en voz baja—. Ya sabes, cámaras escondidas.

Jungkook no pudo evitar reírse, aunque fue una suave y cariñosa, no había burla. Se puso de pie y caminó hacia Jimin, tomándolo por los hombros, acariciando suavemente.

—Mochi —comenzó, todavía sonriendo—. Me aseguré de que fuera completamente legítima y segura. No hay cámaras. ¿Bien? Te lo prometo.

—¿Sueno ridículo? —preguntó Jimin, todavía no completamente convencido.

—No, cariño —aseguró Jungkook, besando la punta de su nariz en un roce suave—. Y no hay nada de qué

preocuparse. Estamos completamente solos y seguros.

Jimin lo miró por un momento más, procesando, y luego finalmente se relajó, una sonrisa pequeña apareciendo en sus labios.

—Bien, ya —dijo, riendo ligeramente de sí mismo—. Tienes razón. Estoy siendo paranoico. Perdón.

—No te disculpes —dijo Jungkook, atrayéndolo de nuevo hacia frente la chimenea—. Entiendo la preocupación, Mochi. Pero aquí, solo somos nosotros. Y nadie más. Te lo prometo... solos tú y yo.

Jimin asintió, finalmente cediendo por completo a la seguridad que Jungkook le ofrecía. Se dejó guiar de vuelta al sofá, cuando se sentaron, hubo una nueva determinación en sus ojos.

—Bien —dijo, su tono cambiando a algo más decidido, más seguro—. No hay interrupciones. No hay preocupaciones... Solo tú y yo.

—Solo tú y yo. Así fue siempre —aseguró Jungkook, atrayéndolo de nuevo a su regazo.

Retomaron los besos con renovada intensidad y deseo, comiéndose la boca en palabras casi literales. Las manos de Jimin comenzaron a explorar, deslizándose bajo el suéter de Jungkook, sintiendo la piel cálida y los músculos firmes debajo. Jungkook hizo lo mismo, sus manos grandes recorriendo la espalda de Jimin, apretando ocasionalmente, acercándolo más.

Se separaron solo el tiempo necesario para remover el suéter de Jimin, jalándolo por encima de su cabeza y dejándolo caer sin cuidado en algún lugar de la alfombra. El

de Jungkook siguió segundos después, y entonces Jimin estaba presionándose contra él de nuevo, sus pechos desnudos juntos, piel contra piel, sintiendo el calor del otro.

Las manos de Jungkook recorrieron la espalda de Jimin con algo cercano a la reverencia y posesión, explorando cada centímetro de piel expuesta como si necesitara memorizar cada curva, cada músculo, cada pequeña imperfección que lo hacía perfecto. Se inclinó hacia adelante, su boca encontrando el cuello de Jimin, y no fue gentil. Besó la piel sensible allí, luego succionó con fuerza, sus dientes rozando, creando marcas que definitivamente serían serían un problema, marcas que reclamaban, que decían "mío" sin necesidad de palabras.

Jimin dejó escapar un sonido alto y entrecortado, inclinando su cabeza completamente hacia un lado, exponiendo más de su cuello en clara invitación, sus manos aferrándose a los hombros de Jungkook con fuerza suficiente para dejar sus propias marcas, sus uñas presionando en la piel, creando medias lunas rojas.

—Guk, mi amor —jadeó, y su tono era pura necesidad—. Por favor.

—¿Por favor? —preguntó Jungkook contra su piel, su voz vibrando contra el cuello de Jimin, haciendo que se estremeciera—. Dime qué quieres.

—Quiero que me la metas, Guk —respondió Jimin sin dudar, sin vergüenza—. Ya no quiero esperar más.

Jungkook sintió algo apretarse en su pecho ante esas palabras, ante la manera sin reservas en la que Jimin expresaba su deseo. Se separó ligeramente, sus manos moviéndose desde la espalda de su novio para sostener su rostro, obligándolo a mirarlo directamente.

—Qué delicia, mi amor. Pero espera —le dijo, aunque cada fibra de su ser quería hacerlo suyo de inmediato si se pudiera—. Déjame preparar algo mejor. No quiero que estés incómodo, déjame cuidarte.

Se separó con esfuerzo considerable, ayudando a Jimin a ponerse de pie con piernas que ya temblaban ligeramente, y rápidamente comenzó a reorganizar el espacio con eficiencia y urgencia. Tomó todos los cojines grandes del sofá, colocándolos en la alfombra frente a la chimenea, creando una superficie más amplia y considerablemente más suave. Extendió la manta gruesa sobre ellos, alisándola rápidamente, sus movimientos precisos a pesar de la prisa.

—Ahora sí —dijo, girándose hacia Jimin y atrayéndolo de vuelta con un tirón que no dejaba espacio para dudas sobre su intención.

Se arrodillaron juntos sobre la manta, frente a frente, y continuaron despojándose de ropa con manos urgentes y menos cuidadosas de lo usual. Los pantalones de Jimin fueron los siguientes, Jungkook deslizando el botón con dedos que temblaban por la anticipación, bajando el cierre con más tortura que emoción, antes de deslizar la tela por sus piernas con manos que acariciaban cada centímetro de piel revelada, dejando un rastro de calor a su paso.

Jimin prácticamente arrancó los pantalones de Jungkook, toda pretensión de paciencia abandonada, tirando de la tela con urgencia hasta que finalmente cedió. Cuando ambos estuvieron en solo ropa interior, se detuvieron por apenas un segundo, mirándose sus cuerpos expuestos, su deseo evidente, y no cabía duda de lo mucho que se deseaban.

Jungkook fue el primero en moverse, las manos enganchándose en la cintura de la ropa interior de Jimin y

deslizándola hacia abajo en un movimiento fluido. Jimin meneó las caderas para ayudar, y entonces, con un pequeño salto, su miembro fue liberado. Ya estaba completamente desnudo, completamente expuesto bajo la mirada intensa y hambrienta de Jungkook.

—Ash. Qué perfecto —respiró Jungkook, sus ojos recorriendo cada centímetro del cuerpo de Jimin como si no lo hubiera visto mil veces antes—. Tan bonito y perfecto... Y todo mío.

Jimin se sonrojó ligeramente, algo raro después de todo el tiempo juntos, pero había algo en la intensidad de la mirada de Jungkook, en la sinceridad absoluta y posesiva de su tono, que lo hacía sentir vulnerable de la forma más dulce.

—Tu turno, Guk —dijo, alcanzando la ropa interior de Jungkook y retirando con manos que ahora temblaban, apreciando el placer de su novio ser liberado con intención, inevitablemente mordiendo el labio inferior.

Ahora, completamente desnudos arrodillados uno frente al otro ante la luz cálida y parpadeante del fuego, sus cuerpos bañados en tonos dorados, naranjas que los hacían parecer casi irreales, casi mágicos.

Jungkook lo empujó entonces, no gentilmente sino con intención clara, guiándolo con manos firmes hasta que Jimin quedó recostado sobre los cojines, su cabello rosa desplegándose alrededor de su cabeza como un halo. Jungkook se posicionó sobre él inmediatamente, sosteniéndose con los brazos a cada lado de su cabeza, sus músculos y tendones notándose con el esfuerzo, lo miró con intensidad, haciendo que el corazón de Jimin latiera dolorosamente rápido en su pecho.

—Qué sexy, mi estrella —dijo Jungkook, como si las palabras fueran arrancadas de él, como si no tuviera opción más que

decírlas—. Eres hermoso. Siempre lo eres, en cada momento, pero especialmente ahora.

—Y tú también, hermoso siempre, mi DJ —respondió Jimin sin dudarlo, levantando una mano para trazar la línea de la mandíbula de Jungkook con dedos temblorosos—. Eres mi mundo entero.

Jungkook se inclinó para besarlos de nuevo, este fue diferente de los anteriores. Era todavía más profundo, pero lento, saboreando en lugar de devorar, aunque la urgencia seguía ahí, burbujeando justo debajo. Su cuerpo se bajó gradualmente hasta estar completamente presionado contra Jimin, el contacto de piel desnuda contra piel desnuda en toda su extensión arrancando sonidos simultáneos de ambos.

La fricción era deliciosa y a la vez tortuosa, sus cuerpos moviéndose febriles uno contra el otro, buscando más contacto, más presión. Las manos de Jimin recorrieron la espalda de Jungkook, sintiendo los músculos moverse bajo su toque, sus dedos finalmente encontrando sus hombros y aferrándose allí con fuerza.

Una de las manos de Jungkook comenzó a viajar hacia abajo, acariciando el costado de Jimin en un toque que dejaba rastros de fuego en su piel, rozando deliberadamente áreas de su pecho, abdomen y entrepierna que sabía eran especialmente sensibles. Cuando su mano finalmente alcanzó su destino, envolviéndose alrededor del miembro de Jimin con firmeza, este vibró retorciéndose completamente sobre los cojines, un gemido de pura necesidad escapando de sus labios.

—Jungkook —jadeó, su tono desesperado—. Ya.

—Tranquilo, mi amor. No voy a hacerte esperar —prometió Jungkook, su propia voz tensa—. Pero voy a prepararte bien.

Alcanzó su pantalón descartado, sacando de uno de los bolsillos un pequeño paquete y un sobre de lubricante que había tenido la previsión de traer consigo desde Los Ángeles. Siempre preparado, siempre pensando en estas posibilidades.

—Oh. Qué atento —comentó Jimin con una sonrisa que era entre diversión y alivio.

—Siempre —respondió Jungkook, rompiendo el sobre de lubricante y calentándolo entre sus dedos antes de comenzar.

Se tomó su tiempo, más tiempo del que Jimin sentía que podía soportar. Su primer dedo entró lentamente, tortuosamente lento, y Jimin cerró los ojos, concentrándose en la sensación, en relajarse y aceptarla. Sus labios se encontraron ligeramente separados, dejando salir respiraciones suaves. Jungkook se movió con precisión, entrando y saliendo en un ritmo constante, estirando gradualmente.

—Más —pidió Jimin casi inmediatamente, sus caderas moviéndose inquietas—. Guk, necesito más.

—Paciencia —le dijo Jungkook, aunque agregó un segundo dedo más rápido de lo que había planeado, incapaz de negar nada cuando Jimin lo pedía así. Bajo a besar el pecho de su novio, besando piel y pezones lento, ruidoso y húmedo, arrancando sonidos ligeros y respiración temblorosa.

Así, trabajó moviéndose en un ritmo que estaba pensando para preparar pero también para provocar. Jungkook observaba el rostro de Jimin constantemente, apreciando cada expresión, cada sonido que escapaba de sus labios. Cuando torció sus dedos, buscando, encontró ese punto específico que hizo que Jimin literalmente saltara, sus ojos abriéndose de golpe y un gemido alto escapando de su garganta.

—Ahí —jadeó Jimin, una de sus manos agarrando el brazo de Jungkook con fuerza—. Justo ahí. Dios, Guk, justo ahí.

Jungkook sonrió, esa que era satisfacción total, y continuó presionando exactamente ese punto, sus dedos torciéndose de la manera perfecta, mientras su otra mano acariciaba el pecho de Jimin. Besó y jugó con el lóbulo de la oreja de su chico, sintiendo los músculos tensarse y temblar bajo su palma.

Agregó un tercer dedo sin avisar, el estiramiento aumentando, más demandante. Jimin separó más sus piernas, tensándose debajo de él, completamente perdido en la sensación. Sus manos soltaron el brazo de Jungkook, subiendo a los hombros marcados, buscando algo sólido a qué aferrarse mientras el placer subía en espirales cada vez más apretadas en su abdomen bajo.

—Ya —dijo finalmente Jimin, su tono más allá de desesperado, rayando en el ruego—. Mi amor estoy listo. Más que listo. Te necesito dentro de mí ahora o voy a enloquecer.

Jungkook retiró sus dedos lentamente, disfrutando del sonido alto de protesta que Jimin hizo ante la pérdida, y alcanzó el paquete. Lo abrió con dientes cuando sus manos temblaron demasiado para hacerlo, se colocó el látex

rápidamente, aplicando más lubricante generosamente, asegurándose de que todo fuera lo más suave posible.

—Estoy usándolo para ahorrar en lubricante —mencionó sonriendo suavemente, casi tímido por las palabras.

Se posicionó entonces, la punta presionando contra la entrada de Jimin, y ambos se quedaron completamente quietos por un momento, ese último segundo de anticipación antes de la culminación.

Jungkook subió su mirada a su chico. Y él se encontraba observándolo con sus párpados cayendo perezosos, sus labios ligeramente separados. El cabello rosa revuelto sobre el lecho de tela y cojines. Su hermoso torso al descubierto se curvaba ligeramente a un lado, mientras sus manos descansan a cada lado de su cabeza en puños flojos.

El pelinegro sintió que el fuego en su entrepierna aumentaba considerablemente.

"Carajo... no lo hagas, Jungkook", pensó, regañándose a sí mismo.

Sólo respiró hondo, calmando sus ansias de embestir como animal.

—Oye, mi amor... ¿Listo? —preguntó, necesitando esa confirmación verbal a pesar de que podía ver la respuesta clara en la expresión de Jimin.

—Claro, claro que sí. Vamos, Jungkook —respondió Jimin, sus piernas abriéndose más, sus manos alcanzando los hombros de Jungkook y tirando—. Hazme tuyo. Mételo, te necesito.

Jungkook entró lentamente, poco a poco, centímetro a centímetro, dándole tiempo a Jimin para ajustarse a la

intrusión pero también porque quería que su novio sintiera cada segundo, cada centímetro de él. Era tortuoso para sí mismo, requería cada gramo de su control, no simplemente embestir hacia adelante. Pero quería que fuera perfecto, quería que Jimin sintiera exactamente su cuerpo conectado al suyo.

Observaba el rostro de Jimin cuidadosamente, viendo cómo su expresión pasaba de concentración con el ceño ligeramente fruncido al inicio, hacía la aceptación gradual, su expresión suavizándose finalmente a placer puro.

Cuando finalmente estuvo completo, tan profundo como podía estar, ambos dejaron escapar sonidos largos, temblorosos y completamente satisfechos. Jungkook permaneció completamente quieto por un momento que pareció eterno, disfrutando de la sensación de estar completamente unidos, mientras el cuerpo de Jimin se ajustaba, sus músculos internos apretándose y relajándose alrededor de él.

—Muévete —pidió Jimin después de lo que pareció una eternidad pero probablemente fueron solo segundos, enroscando sus piernas alrededor de la cintura de Jungkook, sus talones presionando contra la parte baja de su espalda, instándolo—. Guk. Necesito que te muevas.

Jungkook obedeció, retirándose casi completamente, de forma tan lenta que era casi cruel. Antes de volver a entrar en una embestida larga, profunda y de una forma que arrancó sonidos altos de ambos. Comenzó a moverse entonces con un ritmo deliberado, cada embestida controlada, diseñada para maximizar el placer, para llegar a lugares dentro de Jimin que lo hacían ver estrellas.

—Qué delicioso, bebé —exhaló Jungkook, casi en un susurro.

Sus frentes se apoyaban una contra la otra cuando el ángulo lo permitía, sus respiraciones entremezclándose, convirtiéndose en una sola. Sus ojos se encontraban en la luz temblorosa del fuego, manteniéndose conectados no solo físicamente sino emocionalmente, viendo todo en los ojos del otro.

—Más fuerte —pidió Jimin después de varios minutos de ese ritmo que era perfecto pero no suficiente—. Más fuerte, Guk.

El ritmo se incrementó entonces dramáticamente, las embestidas volviéndose más profundas, más duras, más intensas. Sus cuerpos se movían juntos en una danza que conocían perfectamente, cada uno sabiendo exactamente cómo moverse para alimentar el placer del otro. Las manos de Jimin se aferraban a la espalda de Jungkook con fuerza, sus uñas arrastrándose por la piel, dejando líneas rojas que definitivamente serían visibles por días, marcándolo como suyo tanto como Jungkook lo marcaba a él.

Jungkook sostenía una de las piernas de Jimin doblada contra su hombro ahora, el ángulo permitiéndole golpear incluso más profundo. Alcanzar puntos que hacían que su chico perdiera completamente la capacidad de formar pensamientos coherentes, solo sensación pura.

—Dios, Jimin —jadeó Jungkook, su rostro enterrado en el cuello del nombrado cuando el ángulo cambiaba, inhalando su aroma, sintiendo su pulso acelerado palpitando contra sus labios—. Mi amor, eres tan delicioso.

Jimin solo pudo responder con sonidos incoherentes, demasiado perdido en el placer que se subía como fuego intenso con cada embestida, cada roce, cada movimiento de sus cuerpos juntos. Podía sentir el orgasmo

avercinándose en su abdomen como una espiral más y más apretada con cada segundo.

Jungkook ajustaba el ángulo constantemente, buscando con pequeños cambios, hasta que encontró exactamente el punto que hizo que Jimin se arqueara completamente, su cadera levantándose de los cojines, sus ojos girándose hacia atrás, un grito demasiado alto escapando de sus labios, demasiado desesperado, pero perfecto.

—¡G-Guk! —jadeó Jimin cuando pudo formar palabras de nuevo, aunque apenas—. Dame ahí, duro. Por favor, por favor, no pares, no cambies nada.

Jungkook mantuvo ese ángulo exacto, ese ritmo específico, mordió su propio labio inferior, su ceño fruncido en concentración para no acabar con tales vistas y sensaciones. Embistió con precisión, golpeando ese punto dentro de Jimin una y otra vez sin fallar. Sintió cómo su propio clímax se acercaba contra todo control, esa presión aumentando en la base de su columna, pero estaba determinado a llevar a Jimin primero.

Su mano se deslizó entre sus cuerpos sudorosos, encontrando el miembro de Jimin, envolviéndose alrededor de él con firmeza. Bombeó en perfecta sincronía con sus embestidas, proporcionando una doble estimulación que tuvo a Jimin temblando violentamente, su cuerpo tensándose progresivamente.

—¡Jungkook...! —gimió Jimin, su tono completamente destruido—. Mi amor.

—Sí, por favor, bebé —pidió Jungkook, su propia voz tensa por el esfuerzo monumental de mantener el control cuando cada parte de él quería simplemente dejarse ir—. Déjate ir,

Mochi. Quiero sentirte, aprieta duro, cariño. Quiero verte cuando llegues. Eres mío, todo jodidamente mío, carajo.

Esas palabras, esa afirmación posesiva, fueron suficientes. Jimin llegó con un grito que ahogó en un gemido dulce que iba y venía con espasmos, su cuerpo tensándose completamente, cada músculo bloqueándose mientras su liberación se derramaba entre sus cuerpos, caliente y abundante. Se apretó alrededor de Jungkook de una manera que era casi dolorosa pero absolutamente perfecta, pulsando rítmicamente, presionando y relajando en oleadas.

La sensación empujó a Jungkook inmediatamente. Se hundió profundamente una última vez, tan profundo que sus cuerpos no podían estar más conectados. Soltó un sonido ronco, grave, para después gemir con su voz melodiosa y hasta satisfecha. Se quedó allí, temblando incontrolablemente mientras su propio orgasmo lo atravesaba en oleadas intensas que parecían originarse en cada terminación nerviosa de su cuerpo y convergir en un solo punto de placer casi insoportable.

Se quedaron así, completamente quietos excepto por los temblores que recorrían sus cuerpos, respirando como si el aire fuera un lujo escaso. Los brazos de Jungkook finalmente cedieron y se dejó caer a un lado, apenas logrando no aplastar completamente a Jimin, retirándose cuidadosamente en el proceso y provocando gemidos compartidos ante la sensibilidad extrema.

Jimin inmediatamente se giró hacia él, acurrucándose contra su pecho, buscando ese contacto continuo incluso ahora. Jungkook lo envolvió con sus brazos inmediatamente, sosteniéndolo cerca, ignorando el sudor que cubría ambos cuerpos, ignorando el desorden entre ellos, solo necesitando

mantenerlo cerca, sentir su corazón latiendo cual tambor contra el suyo.

—Dios, mi amor —comenzó Jimin, su tono todavía sin aliento—. Eso estuvo...

—Increíble —terminó Jungkook—. Completamente increíble.

Se quedaron en silencio por varios minutos, simplemente disfrutando del descanso, de esa sensación de completa satisfacción y conexión. Jungkook trazaba patrones perezosos en la espalda de Jimin, sintiendo cómo su respiración gradualmente se normalizaba, cómo los temblores ocasionales se detenían.

Eventualmente, con un esfuerzo considerable, Jungkook se levantó.

—Vuelvo enseguida —dijo, besando la frente de Jimin antes de ponerse de pie con piernas que todavía no eran completamente estables.

Fue al baño, se limpió rápidamente y descartó la protección usada, luego mojó una toalla con agua tibia y regresó a la sala. Jimin todavía estaba recostado donde lo había dejado, sus ojos cerrados, una expresión relajada y hasta satisfecha, su cabello rosa desplegado alrededor de su cabeza.

—Traje refuerzos —dijo Jungkook suavemente, con un ligero humor característico en él. Comenzando a limpiar a Jimin con cuidado, siendo especialmente gentil con áreas sensibles.

Jimin dejó escapar un suspiro de contenido, dejándose cuidar sin resistencia. Cuando Jungkook terminó, dejó la toalla a un lado y se recostó junto a él, atrayéndolo inmediatamente de vuelta a sus brazos.

Alcanzó la manta que había quedado a un lado y la extendió sobre ambos, creando un capullo cálido. Jimin se acurrucó contra su pecho, una de sus piernas deslizándose entre las de Jungkook, buscando ese contacto continuo que ambos necesitaban.

—Podría quedarme dormido aquí mismo —murmuró Jimin contra su pecho.

—Está bien —respondió Jungkook, sus dedos peinando suavemente el cabello de Jimin—. Podemos descansar aquí un rato.

Y así lo hicieron. Se quedaron allí, envueltos bajo la manta y en los brazos del otro, el fuego seguía proporcionando calor y luz constante, mientras sus cuerpos se recuperaban gradualmente y sus corazones regresaban a ritmos más normales.

Pasaron tal vez diez o quince minutos en ese silencio cómodo, Jungkook se encontraba medio adormilado, cuando sintió movimiento. Jimin se estaba desplazando, separándose ligeramente, y cuando el DJ abrió los ojos para mirarlo, lo encontró completamente despierto, apoyado en un codo, observándolo con una expresión que inmediatamente reconoció.

Había deseo ahí, renovado y ardiente.

—Hey —dijo Jimin, su tono bajo pero claro, sin rastro del cansancio que Jungkook esperaba escuchar—. Todavía no hemos terminado.

Jungkook parpadeó, procesando las palabras, sintiendo cómo su cuerpo ya comenzaba a responder a pesar del agotamiento reciente.

—¿No? —preguntó, su tono entre divertido y intrigado—. ¿Y qué más tenías en mente, Mochi?

—Creo que lo sabes —respondió Jimin, moviéndose para posicionarse sobre él, sus rodillas a cada lado de las caderas de Jungkook, mirándolo con ojos que brillaban con intención clara—. Es mi turno ahora.

Sus manos ya estaban explorando, deslizándose por el pecho de Jungkook, sus dedos trazando los contornos de sus músculos, sintiendo cómo se tensaban bajo su toque. Se inclinó hacia adelante, su boca encontrando el cuello de Jungkook, besando la piel todavía ligeramente sudorosa.

—Quiero hacerte mío —dijo Jimin contra su piel, su aliento cálido provocando escalofríos—. Quiero que me sientas dentro de ti.

Jungkook sintió algo apretarse en su pecho, una ola de calor recorriéndolo desde el cuello hasta la base de su columna. Sus manos automáticamente encontraron las caderas de Jimin, sosteniéndolo, sus pulgares presionando contra los huesos. No era la primera vez que lo harían así, pero había algo en este momento, en la manera directa en que Jimin expresaba su deseo, que lo hacía sentir muy extraño.

—¿Y acaso tienes energía para otra ronda? —preguntó, su tono llevando un dejo de desafío a pesar de que su cuerpo ya estaba respondiendo afirmativamente—. Porque yo apenas estoy recuperándome de la primera.

—Tengo toda la energía del mundo para esto —respondió Jimin con confianza, moviéndose contra él de manera que dejaba absolutamente clara su intención, su propia excitación ya evidente—. Además, tú me dijiste que podía pedirlo cuando quisiera. ¿Recuerdas?

Jungkook recordaba. Perfectamente.

—Sí, lo recuerdo —confirmó Jungkook, sus manos apretando las caderas de Jimin—. Y lo dije en serio.

—Bien —dijo Jimin, inclinándose para capturar sus labios en un beso que era todo menos suave. Era demandante, hambriento, reclamando. Su lengua presionó contra los labios de Jungkook, exigiendo entrada, y cuando Jungkook abrió su boca, Jimin la tomó completamente, dominando el beso de una manera que raramente hacía pero que siempre dejaba a Jungkook sin aliento—. Porque te necesito, Guk. Quiero hacértelo.

Había algo en la voz de Jimin, en esa necesidad cruda y sincera, que hizo que nuevamente algo se desatara en Jungkook. No era sumisión por completo, pero era esa sensación tan especial de vivir junto a su novio. Era permitirse ser vulnerable de esta manera específica.

Y él ama complacerlo. Ya era un hecho.

—Entonces tómame —dijo Jungkook, su tono bajo y prometedor—. Hazme tuyo, Jimin. Muéstrame lo que tienes.

La sonrisa que apareció en el rostro de Jimin fue brillante, hermosa y absolutamente peligrosa. Se movió entonces con un propósito claro, su boca trazando un camino deliberado desde los labios de Jungkook hasta su mandíbula, mordiendo ligeramente el hueso ahí antes de continuar hacia su cuello. No había prisa en sus movimientos pero sí había clara intención, cada beso, cada roce de dientes, cada succión ligera pensada para despertar, para excitar, para reclamar.

Sus manos seguían el camino de su boca, explorando el cuerpo de Jungkook en familiaridad y renovado

descubrimiento. Conocía cada músculo, cada cicatriz pequeña, cada punto sensible, y los utilizaba todos a su favor. Cuando sus dedos rozaron los pezones de Jungkook, sus pulgares rozándolos deliberante. La reacción fue inmediata, el cuerpo del DJ se tensó, un sonido escapando de su garganta que definitivamente no había planeado hacer.

—Sensible —comentó Jimin con satisfacción, repitiendo el movimiento, esta vez con más presión, viendo cómo los ojos de Jungkook se oscurecían—. Me encanta, mi amor.

—Jimin —dijo Jungkook. Su tono era más tenso, más necesitado—. Deja de jugar.

—No estoy jugando —respondió Jimin, inclinándose para reemplazar sus dedos con su boca, su lengua lamiéndolo antes de succionarlo entre sus labios—. Estoy disfrutando de tu cuerpo. Hay una diferencia.

Jungkook dejó escapar algo que sonó peligrosamente a un gemido agudo, una de sus manos moviéndose automáticamente al cabello de Jimin, sin presionar, sin dirigir, nada más necesitando tocar.

Jimin continuó su camino hacia abajo, sus labios besando el abdomen de Jungkook, su lengua trazando la línea de sus abdominales, saboreando su piel. Bajó a los huesos de sus caderas, donde se detuvo para morder ligeramente, arrancando una maldición de los labios de Jungkook, quien observaba con ojos medio cerrados, su respiración ya acelerándose, sus manos acariciando el cabello de Jimin, aún suave, dejándolo tomar el control completamente.

Cuando Jimin finalmente alcanzó su destino, observó al miembro de su novio brevemente, y en lugar de tomarlo entre sus manos, lo rodeó con sus labios y boca. Ésta acción

arrancó un gemido profundo en Jungkook, sus caderas levantándose involuntariamente antes de controlarse. La sensación era intensa, la boca de Jimin cálida y húmeda, su lengua haciendo cosas absolutamente pecaminosas mientras se movía, tomándolo más profundo con cada descenso. Jungkook observaba fascinado y completamente perdido en la sensación.

—Jimin —jadeó, casi en tono lastimoso, una de sus manos apretándose en el cabello rosa—. Dios, qué bien me la chupas, cariño.

Jimin lo miró desde abajo, sus ojos encontrándose mientras continuaba su trabajo, y había algo increíblemente erótico en ese contacto visual, en la manera en que él claramente disfrutaba de lo que estaba haciendo, del poder que tenía en este momento.

Trabajó con dedicación, tomándose su tiempo, disfrutando del peso de Jungkook en su lengua, de los sonidos que arrancaba de él, completamente duro, completamente desesperado, sus manos alternando entre agarrar el cabello de Jimin y la manta debajo de él, tratando de mantener algún tipo de control sobre sus reacciones.

Cuando sintió que su novio estaba suficientemente duro, suficientemente desesperado, finalmente se separó, dejando un último beso en la punta, y lamiendo sus labios con satisfacción.

—Listo para mí —dijo, más como afirmación que cualquier otra cosa.

Se estiró para alcanzar el lubricante que habían dejado cerca, calentándolo entre sus dedos mientras se posicionaba entre las piernas de Jungkook. Había algo increíblemente íntimo en este momento, en la manera en

que Jungkook lo miraba, sin esa necesidad constante de controlar todo que normalmente lo caracterizaba, permitiéndose ser vulnerable así.

—¿Listo? —preguntó Jimin, necesitando esa confirmación verbal a pesar de que podía leer la respuesta en los ojos de Jungkook, en la manera en que su cuerpo ya se estaba abriendo para él.

Jungkook asintió, sus piernas abriéndose más, dándole espacio completo.

El primer dedo entró lentamente, cuidadosamente, y Jungkook cerró los ojos, concentrándose en la sensación, en relajarse y aceptarla. Jimin observaba su rostro constantemente, buscando cualquier señal de incomodidad, pero solo encontraba concentración, placer gradual.

—Respira —instruyó Jimin suavemente, su mano libre acariciando el torso de su chico—. Relájate, Jungkook.

Él obedeció, inhalando profundamente, sintiendo cómo su cuerpo se relajaba más con cada respiración. Aunque había algo en la manera que su mandíbula se tensaba, cómo sus manos ya estaban buscando algo que agarrar, que revelaba que esto no era simple relajación. Era Jungkook tratando de mantenerse en su lugar cuando cada instinto en él quería reaccionar.

El dedo de Jimin se movía lentamente, entrando y saliendo en un ritmo constante, estirando, preparando. Cuando agregó un segundo dedo, Jungkook dejó escapar un sonido gutural, sus manos finalmente encontrando la manta debajo de él y agarrándola con fuerza suficiente para que sus nudillos se pusieran blancos.

—Carajo —siseó entre dientes, su tono áspero—. Jimin.

—¿Te duele? —preguntó Jimin inmediatamente, comenzando a detenerse.

—No —respondió Jungkook rápidamente, sus caderas moviéndose involuntariamente, buscando más—. No pares. Solo... mierda.

Había frustración en su tono, pero también placer innegable. Frustración por no poder controlar completamente su reacción, y aquella sensación sin dudas era demasiado buena para negarlo.

—Bien —murmuró Jimin, sus dedos trabajando con paciencia, buscando, explorando—. Lo haces tan bien, Guk.

Torció los dedos, encontrando ese punto dentro de Jungkook, la reacción fue inmediata y violenta. El cuerpo de su novio se arqueó completamente sobre los cojines, sus manos tirando de la manta con tanta fuerza que el material comenzó a deslizarse, un sonido alto y completamente involuntario escapó de su garganta.

—¡Mierda! —gritó, una de sus manos soltando la manta para agarrar uno de los cojines, sus dedos hundiéndose en él—. Jimin, maldita sea, bebé. Sí, sí justo ahí.

—Ahí está —respondió Jimin con satisfacción, repitiendo el movimiento, presionando exactamente ese punto una y otra vez, disfrutando de la manera en que Jungkook perdía completamente la compostura.

—Carajo, mi amor. Te odio —jadeó Jungkook, aunque su tono no tenía ningún veneno real, solo desesperación.

—No me odias —dijo Jimin con una sonrisa, agregando un tercer dedo, observando cómo la boca de Jungkook se abría en un gemido largo—. Te encanta. Te encanta cuando

pierdes el control, también te encanta cada que te hago sentir así.

Jungkook quería negarlo, quería mantener algo de esa fachada, pero era imposible. Cada movimiento de los dedos de Jimin lo empujaba más lejos, lo hacía perder más y más su agarre en cualquier compostura. Sus manos se movían frenéticamente ahora, agarrando la manta, los cojines, cualquier cosa que pudieran alcanzar.

—Ya para —dijo finalmente, su tono desesperado, casi demandante a pesar de su posición—. Jimin, ya. Para ahora, mi amor o juro que...

—¿Qué? —preguntó Jimin con diversión, aunque sus propias manos temblaban—. ¿Qué vas a hacer?

—Voy a voltearte y hacerte rogar —respondió Jungkook, y había un borde de posesividad en su tono a pesar de todo—. Si no sigues, y dejas de jugar conmigo juro que...

Su amenaza se cortó en un jadeo cuando Jimin retiró sus dedos, la pérdida repentina casi tan intensa como la estimulación había sido.

—No juego. Y será mejor que disfrutes esto mientras puedas —dijo Jimin, alcanzando el paquete, quitando el segundo látex, abriéndolo y colocándose con manos que ahora temblaban notablemente—. Porque ahora mismo, eres mío.

—Siempre soy tuyo, tonto —murmuró Jungkook, con afecto bajo la palabra—. Así como tú eres mío.

—Lo sé —respondió Jimin, posicionándose, la punta presionando contra la entrada de Jungkook—. Es mutuo.

—Lo es —dijo Jungkook, sus ojos encontrando los de Jimin, y a pesar de la vulnerabilidad de su posición, había algo feroz en su mirada—. Tienes todo de mí. Ahora demuéstreme que puedes manejarlo.

Ese desafío, incluso así, era tan característico de Jungkook que Jimin no pudo evitar sonreír. Comenzó a entrar entonces, lento y firme, observando cómo la expresión de Jungkook se transformaba, cómo esa fiereza daba paso a algo crudo, vulnerable, pero no menos intenso.

—Mierda, mierda, mierda —jadeaba Jungkook mientras Jimin continuaba entrando, lentamente, sus manos ahora agarrando los cojines a cada lado de su cabeza con fuerza suficiente para que la espuma dentro comenzara a deformarse bajo sus dedos—. Mochi...

—Respira, Guk —pidió Jimin, deteniéndose para darle tiempo de ajustarse—. Ya casi estoy.

—No me digas que respire, yo sé —siseó Jungkook, pero obedeció de todas formas, inhalando profundamente, tratando de relajar los músculos que se habían tensado instintivamente—. Carajo, Jimin. No recordaba que se sintiera así de... intenso.

—Tal vez estábamos bastante ebrios —respondió Jimin de forma automática, aún concentrado en ser suave con Jungkook, quien sólo se dispuso a suspirar de forma temblorosa.

Cuando estuvo completamente dentro, ambos se quedaron completamente quietos, jadeando. Jungkook tenía los ojos cerrados con fuerza, su rostro en una concentración intensa, sus manos todavía agarrando los cojines como si fueran su única conexión con la realidad.

—Mírame —pidió Jimin, esperando hasta que los ojos de Jungkook se abrieran lentamente—. ¿Estás bien?

—Estoy... —comenzó Jungkook, y tuvo que detenerse, tragar, e intentar de nuevo—. Estoy bien. Solo... dame un segundo. Necesito acostumbrarme.

Jimin se inclinó hacia adelante, manteniéndose profundamente enterrado, besando suavemente los labios de Jungkook, dándole ese momento. Podía sentir cómo los músculos de Jungkook gradualmente se relajaban alrededor de él, cómo su respiración se estabilizaba.

—Está bien —dijo Jungkook eventualmente—. Está bien, Jimin, puedes moverte. Pero despacio, carajo, despacio.

Jimin comenzó a moverse entonces, lento como había pedido, retirándose casi completamente antes de volver a entrar con cuidado. Estableció un ritmo medido, dándole tiempo a Jungkook para acostumbrarse, pero con cada entrada, sentía cómo Jungkook se relajaba más, cómo su cuerpo comenzaba a aceptarlo más fácilmente.

—Más, Mochi —demandó Jungkook después de varios minutos, su tono recuperando fuerza—. Déja de tratarme como si fuera a romperme. Como si no quisieras cobrarte las mías.

—Mhm, Guk... no quiero lastimarte —protestó Jimin, aunque sus caderas ya estaban comenzando a moverse más rápido, respondiendo a la demanda.

—No vas a lastimarme —insistió Jungkook—. Voy a lastimarte yo a ti si no empiezas a follarme apropiadamente.

Algo en ese tono, en esa demanda cruda y directa, encendió algo en Jimin. Sus embestidas se volvieron más duras, más profundas, más decididas. Y la reacción de Jungkook fue inmediata.

—Carajo, sí mi amor —gimió, su cadera elevándose, sus manos apretando los cojines con renovada fuerza—. Lo haces tan bien...

Jimin ajustó el ángulo, buscando el que había usado la primera noche, hasta que...

Golpeó directamente en su objetivo, la reacción fue explosiva y violenta. Jungkook gritó, su cuerpo arqueándose tanto que casi se levantó completamente de los cojines, y sus manos se cerraron con tanta fuerza alrededor de la tela que Jimin escuchó un sonido de tela rasgándose, ni perdió detalle en sus músculos tensándose, los dedos de sus pies retorciéndose.

—¡Ah! ¡Mierda! —gritó Jungkook, completamente perdido ahora en la sensación—. Oh, Jimin. Sí...

No terminó nada más que tuviera que decir porque Jimin embistió de nuevo, golpeando exactamente el mismo punto, y Jungkook prácticamente se deshizo. Una de sus manos soltó el cojín destrozado para agarrar la manta debajo de ellos, tirando tan fuerte que comenzó a salirse de los cojines sobre los que estaban acostados.

—Maldito seas —jadeó, aunque solo había placer abrumador en su voz—. Maldito seas por... por hacerme necesitarte tanto, de mil maneras. Me vuelves loco.

—¿Ah, sí? Te encanta —dijo Jimin, en tono seductor. Embistiendo más duro, más rápido ahora, su propia

necesidad creciendo hasta un punto casi insoportable—. Te encanta cuando Mochi te da a ti.

—Dios, cállate —respondió Jungkook rápidamente, pero era una respuesta automática porque ambos sabían la verdad—. Cállate y sigue...

Sus manos se movían frenéticamente ahora, agarrando cualquier cosa que pudieran alcanzar. El cojín bajo su cabeza, completamente deformado por la presión de sus dedos. La manta, con marcas visibles de donde la había agarrado.

—Carajo —gimió cuando Jimin golpeó ese punto de nuevo—. Mi amor, Jimin... apúrate, ya termínalo.

Pero incluso mientras decía eso, sus caderas se levantaban para encontrar cada embestida, su cuerpo demandando más incluso si su boca protestaba.

—Primero tú—dijo Jimin, su mano deslizándose entre sus cuerpos para envolver a Jungkook, moviéndose con sus embestidas—. Déjate ir, Jungkook.

—N-no —jadeó Jungkook, y había algo casi vulnerable en su admisión—. No puedo concentrarme. Te voy a...

Lo que sea que iba a decir se perdió en un grito cuando Jimin ajustó el ángulo una vez más, golpeando su próstata con devastadora precisión mientras su mano se movía más rápido. El placer era demasiado, demasiado intenso, y Jungkook sintió cómo se acercaba rápidamente.

—Jimin —gimió, como una advertencia y una súplica al mismo tiempo—. Sí, sí cariño.

—Déjate ir —ordenó Jimin, su propia voz tensa, golpeando sin freno—. Ahora, Jungkook.

Y como si su cuerpo hubiera estado esperando ese permiso, Jungkook llegó con un grito que definitivamente era demasiado alto, que probablemente podría escucharse en toda la casa. Su cuerpo se tensó completamente, arqueándose de una manera que parecía casi dolorosa, y sus manos se cerraron con tanta fuerza alrededor del cojín que había estado agarrando que lo rasgó de tanto insistir, el borde cediendo bajo la presión, el algodón viéndose debajo.

Se derramó entre sus cuerpos, su liberación caliente y abundante, manchando ambos torsos, mientras se apretaba alrededor de Jimin de una manera que logró que su novio siseara junto a una pequeña expresión de placer y dolor. Jungkook pulsando rítmicamente, casi violentamente alrededor de su miembro.

La sensación empujó a Jimin también. Se hundió profundamente una última vez, tan profundo como podía, y se quedó allí mientras su propio orgasmo lo atravesaba en oleadas intensas que parecían no terminar nunca. Era diferente de cuando era el que recibía, la sensación era más concentrada, más intensa en ciertos aspectos, pero no menos increíble.

Se quedaron así, completamente quietos excepto por los temblores violentos que recorrían ambos cuerpos, respirando nuevamente, como si hubieran corrido una maratón imposible. Los brazos de Jimin finalmente cedieron y se dejó caer hacia adelante, dejándose caer sobre el pecho sudoroso de Jungkook, retirándose cuidadosamente en el proceso.

Unos segundos después. Jimin suspiró una vez más y se dejó caer a un lado, completamente exhausto. Por un momento ninguno pudo hacer otra cosa más que respirar y temblar.

—Mierda —dijo Jungkook eventualmente, su voz completamente ronca, casi irreconocible—. Mochi, eso fue...

—¿Delicioso? —preguntó Jimin.

—Iba a decir devastador —corrigió Jungkook, girando ligeramente la cabeza para mirar el cojín destrozado a su lado—. Y aparentemente destructivo también. Carajo, Jimin, arruiné los cojines.

Miró el daño que había causado, desde un cojín rasgado con espuma saliendo, otro gravemente deformado, la manta medio arrancada de su lugar. Dejó escapar una risa débil.

—Los dueños van a pensar que tuvimos una pelea aquí.

—O que tuvimos un sexo increíble —dijo Jimin, también riendo débilmente—. Que es lo que pasó.

—No quiero sexo hasta que lleguemos a LA —comentó Jungkook.

Jimin volteó a verlo con una ceja alzada, una sonrisa creciendo.

—Yo creo que lo dices por otra cosa.

Jungkook lo miró por un momento, y luego asintió lentamente.

—Porque no tendremos sexo hasta que lleguemos a LA —repitió nuevamente, riéndose, y Jimin lo acompañó al

instante.

Se quedaron en silencio por un momento más, y entonces Jungkook habló de nuevo, su tono más bajo, más serio.

—Si algún día te aburres de mí, quiero que lo sepas —dijo, girándose para mirar a Jimin directamente—. Has sido el único, el primero y el último

—¿Lo dices por ésto? —respondió Jimin, acercándose para besar su hombro—. Aunque espero que tú no te aburras de mí.

—Sería aburrirme de ser tan feliz a tu lado, y eso es prácticamente imposible —dijo Jungkook, atrayéndolo más cerca a pesar del desorden entre ellos—. Porque eres tú, siempre tú. Jamás he amado tanto, y me ha gustado tanto alguien. Y mañana me dolerá cierta zona, cariño.

Ambos rieron ligeramente, aunque Jimin exhaló, tratando de ponerse serio.

—Guk, podías haberme dicho que sea suave —señaló Jimin aún sonriendo—. Y tú me pediste que sea rudo.

—No me arrepiento —admitió Jungkook—. Pero mis piernas van a estar temblando por días.

—Las mías también —dijo Jimin—. Y valió completamente la pena.

Permanecieron así unos minutos más, hasta que finalmente Jungkook reunió la energía para moverse.

—Necesitamos limpiarnos —dijo—. Y voy pensando en la excusa para el cojín.

—Podríamos comprar uno nuevo —sugirió Jimin—. Y dejar una nota sobre un accidente.

—Un accidente muy específico —rió Jungkook, sentándose lentamente y haciendo una mueca ante la sensación—. Carajo...

—Somos dos —admitió Jimin.

Ambos se sonrieron, cómplices de sus encuentros, de su amor, de su sola química.

—¿Vamos o no vamos? —preguntó Jungkook, conteniendo su sonrisa. Pero sus párpados caían, mostrando su cansancio.

—Mmm —murmuró Jimin, de acuerdo pero igualmente sin ganas de moverse—. Cinco minutos más.

—Cinco minutos —concordó Jungkook, atrayéndolo más cerca.

Esos cinco minutos se convirtieron en diez, luego en quince, hasta que finalmente Jungkook se obligó a levantarse. Ayudó a Jimin a ponerse de pie también, ambos tambaleándose ligeramente con piernas que no querían cooperar apropiadamente.

Fueron al baño, donde Jungkook preparó un baño tibio en la tina grande, insistiendo en que ambos necesitaban remojarse después de lo que acababan de hacer. Se metieron juntos, el agua tibia perfecta contra sus músculos doloridos, y se sentaron uno frente al otro, sus piernas entrelazadas.

—Qué buen día ha sido —dijo Jimin después de un rato, sus ojos medio cerrados por la relajación—. Perfecto de principio

a fin.

—Definitivamente memorable —concordó Jungkook con una sonrisa—. Vancouver va a ser difícil de superar.

—Pero vas a intentarlo de todas formas, ¿verdad? —preguntó Jimin, abriendo un ojo para mirarlo.

—Transformemos cada rincón del mundo en un recuerdo memorable —confirmó Jungkook—. Mientras estemos juntos, cualquier lugar es perfecto.

—Cursi, con tus frases —acusó Jimin, pero estaba sonriendo—. Pero tienes razón.

Se quedaron en la tina hasta que el agua comenzó a enfriarse, luego salieron, se secaron con toallas suaves, y finalmente fueron hacia la habitación. La cama nunca se había visto tan tentadora, las sábanas frescas llamándolos después del calor del baño.

Se metieron bajo las telas e inmediatamente se buscaron el uno al otro, Jimin acurrucándose contra el pecho de Jungkook, su lugar favorito en todo el mundo. La pierna de Jungkook se deslizó entre las de Jimin, sus brazos rodeándolo completamente, creando un abrazo seguro y mimoso.

—Buenas noches, Mochi —susurró Jungkook en la oscuridad.

—Buenas noches, Guk —respondió Jimin, ya medio dormido—. Te amo.

Jungkook sonrió encantado, aunque en la oscuridad no pueda ser visto.

—Yo también te amo —dijo Jungkook, besando su frente—. Más de lo que con palabras puedo expresar.

Jimin sonrió contra su pecho, sintiendo el cariño de su novio asentarse en su corazón como siempre lo hacía.

Afuera, la ciudad canadiense dormía bajo su cielo nublado y húmedo. La casa estaba silenciosa excepto por sus respiraciones sincronizadas.

Se quedaron dormidos así, completamente satisfechos, completamente en paz, completamente enamorados.



19 de Diciembre.

El cuarto día comenzó lento y perezoso, con quejas de músculos, y zonas adoloridas. Pero nada que frene un día más de disfrute.

Estaban desayunando ya tarde, en la mesa del comedor, eran unos pancakes que a Jungkook le habían salido muy bien, y un café fuerte para ambos.

—En serio, Guk, tienes que enseñarme a hacer esto —murmuró Jimin, masticando con placer—. Los míos siempre terminan o crudos por dentro o pareciendo nuestros vinilos.

Jungkook rió en un sonido grave. Estaba limpiando la encimera, sus movimientos firmes y domésticos.

—El secreto está en cómo echas la masa, Mochi. En la consistencia, y en no tener miedo de usar mantequilla. Aunque no me molestaría que a mí me dejes la cocina, y tú sigas creando obras de arte en vinilo.

Jimin sonrió atrapando el doble sentido. Estaba a punto de replicar, probablemente con alguna broma cercana o algo mejor, cuando el tono agudo de una videollamada entrante cortó la tranquilidad.

Ambos se giraron. Era el celular de Jimin, vibrando sobre la mesa de madera.

Era su madre.

—Oh, mierda —dijo Jimin, su sonrisa desvaneciéndose en una mueca de culpa. Miró a Jungkook—. Es mi madre. Probablemente llama porque no he hablado con ella y papá desde el día que salimos de LA. Pensarán que me secuestraste, o algo.

—Bueno, técnicamente lo hice —bromeó Jungkook, masticando su pancake—. ¿Vas a contestar?

—Tengo que hacerlo —dijo Jimin, resignado—. Si no, va a pensar que algo malo pasó.

Jimin respiró hondo, deslizó el dedo por la pantalla y aceptó la llamada. El rostro de su madre llenó la pantalla al instante, y detrás de ella, se podía ver la sala de la casa en Busan, con mejorías recientes.

—*¡Jimin-ah!* —exclamó Nayeon de inmediato, llena de esa alegría y preocupación que Jimin tanto extrañaba—. *¡Hijo mío! ¡Por fin! ¿Cómo estás? ¿Estás comiendo bien? No has llamado en días, ¡tu padre y yo estábamos preocupados!*

Jimin rió, la tensión disolviéndose ante la costumbre de su preocupación.

—Estoy bien, mamá, de verdad. Comiendo muy bien, de hecho —dijo, lanzando una mirada cómplice a Jungkook.

Su padre, Joonsoo, apareció por detrás, de forma casual.

—¡Jimin-ah! ¡Ya era hora! ¿Qué tal el trabajo? ¿Estás descansando?

—Hola, papá. Sí, todo excelente. ¿Llegaron bien las cosas?

Su padre asintió.

—¡No existe forma de agradecerte, hijo! —exclamó, inclinándose en un gesto que doblaba su agradecimiento.

—Eso me alegra mucho, no deben agradecerme... —respondió Jimin, mirando a ambos con cariño a través de la pantalla—. Quería decirles, que al final, no vine a Mykonos. Estoy en...

Miró a Jungkook, que se había acercado y ahora estaba recargado contra la mesa, observando la llamada con una sonrisa divertida. Jungkook le dio un leve asentimiento, un "adelante" silencioso.

—Estoy, digo, estamos en otro lugar —concluyó soltando las últimas palabras casi con una ensoñación natural.

Eso capturó su atención. Joonsoo se acercó más a la cámara.

—¿Cómo? ¿Dónde? —preguntó su padre, su curiosidad evidente.

Jimin sonrió, incapaz de contenerse más. Giró el celular que tenía sobre la mesa para enfocar la vista del ventanal, con los pinos altos y oscuros, la extensión de agua y las luces distantes del centro de Vancouver al otro lado.

Hubo un segundo de silencio absoluto al otro lado de la línea. Jimin volvió a enfocar la cámara en su rostro, justo a tiempo para ver la expresión de puro asombro de su madre.

—*No puede ser...* —susurró Nayeon, llevándose una mano a la boca. Sus ojos se abrieron de par en par—. *¿Eso es... el puerto? ¡Jimin-ah! ¿Estás en Vancouver?*

—¡Sorpresa! —dijo Jimin, riendo al ver sus reacciones.

—*¡Aigoo, hijo mío! ¿Por qué no nos dijiste? ¡Habríamos...!* — Nayeon se detuvo, sus ojos moviéndose hacia un lado de la pantalla de Jimin, habiendo notado la presencia de Jungkook—. *¡Jungkook-ah! ¿Esto fue idea tuya?*

Jungkook se inclinó respetuosamente hacia la cámara, su sonrisa cálida y un poco tímida, esa que usaba con la familia.

—Sí, así es... Jimin ha trabajado mucho estos últimos meses. Quería traerlo a un lugar que fuera especial para él. Me habló mucho de lo feliz que fue aquí.

Joonsoo, procesando, se acercó a la cámara. Su expresión, normalmente más neutral, estaba visiblemente conmovida.

—*Jungkook...* —dijo, su tono grave—. *Ese es, quizás, el mejor regalo que alguien podría haberle dado, llevarlo de vuelta a casa, aunque sea solo de visita. Gracias.*

Jimin sintió que se le apretaba la garganta. Miró a Jungkook, quien le devolvió la mirada con un amor tan profundo que pesaba.

—*Ay, este chico* —dijo Nayeon, claramente emocionada, sus miradas—. *¡Jimin-ah, mírate! ¡Tus ojos brillan! Se nota que estás feliz.*

Jimin no pudo evitarlo, tomó la mano de Jungkook sobre la mesa, entrelazando sus dedos. El contacto firme, un cable que lo mantenía conectado con su realidad.

—Estoy muy feliz, mamá —dijo suavemente—. Él me hace muy feliz.

—Y él a mí, déjeme decirle —añadió Jungkook al instante, apretando la mano de Jimin—. Es un placer tenerlo en mi vida.

—*¡Oh, ya basta, ustedes dos! Qué dulces* —dijo Nayoung, claramente encantada—. *Jimin-ah, ¿qué han hecho? ¿Han ido a la tienda de vinilos?*

—¡Sí! ¡Cómo te acuerdas tú también! —exclamó Jimin, su entusiasmo regresando—. ¡Fuimos ayer! ¡Y no vas a creerlo, mamá, se acordaba de mí!

Joonsoo soltó una carcajada.

—*¿El señor Carver? ¡Imposible!*

—¡El mismo! —confirmó Jimin, riendo—. Y compré una primera edición original de *A Night at the Opera*.

—*Ay, este niño...* —suspiró Nayoung, su sonrisa era enorme—. *Jungkook, no tienes que consentir tanto a nuestro hijo. Siempre ha sido un caprichoso con sus discos.*

—No, ese sí, en serio se lo compró él mismo —dijo Jungkook, su voz llena de devoción. Luego se encogió de hombros, sonriendo ligeramente—. Aunque, sí se lo merece todo.

Pasaron la siguiente hora en una charla cálida y sencilla. Jimin les contó sobre el Parque Stanley, cómo el mar se veía gris y agitado como de costumbre, y cómo Jungkook no

había parado de tomarle fotos. Sus padres compartieron sus propios recuerdos, riendo mientras le pedían a Jimin que visitara su antiguo barrio.

—*Debes ir* —insistió Nayeon—. *Los mejores recuerdos de nuestro pequeño.*

—Ya fuimos —respondió Jimin, mirando a Jungkook, quien asintió de inmediato, ambos sonrieron. Volteó a ver a su madre—. No tomé fotos por privacidad, ja.

Después de múltiples "los amamos" y "cuídense" que se extendieron por otros diez minutos, finalmente terminaron la llamada.

Jimin se quedó en silencio un momento, la dulzura y acogedora conversación quedándose en el pecho como un latido extra, lleno de felicidad. La aceptación, el orgullo de sus padres no era solo de su éxito, o su viaje, si no hacía ellos, como pareja real, sería. Se giró hacia Jungkook, que estaba recogiendo las tazas de café vacías de la mesa.

—Te adoran —le dijo Jimin, lleno de emoción suave.

Jungkook se detuvo con las tazas en mano, y lo miró.

—Ya me lo has dicho. ¿Realmente lo crees, cariño?

—Estoy seguro. Mi madre ya ha de estar planeando nuestra boda en su cabeza, te lo aseguro —bromeó Jimin.

Jungkook soltó una risa que resonó en la cocina.

—¿Ah sí? —dijo, dejando las tazas en el fregadero—. Qué interesante.

Jimin lo miró con una sonrisa burlona, pero Jungkook ya se había girado para abrir el refrigerador, silbando suavemente una melodía que Jimin reconoció como una de las suyas.

Sonrió suavemente, volteando a ver su celular sobre la mesa. Un suspiro enamorado y satisfecho escapó de sus labios. Se sentía en casa, su hogar, en todos sus aspectos.

((‘ 🎧 ’))

20 de Diciembre.

El quinto día fue diferente. Después de cuatro de sumergirse completamente en el pasado de Jimin, miraron hacia adelante.

Habían programado una videollamada con Haziell y Diana, para ver el progreso de la construcción. La llamada estaba programada para las tres de la tarde, hora de Vancouver, las seis en LA, para ambos lados cómodos.

Jimin estaba sorprendentemente nervioso mientras esperaban que la llamada comenzara, sentado en el sofá con la laptop abierta ante ellos.

—¿Por qué estoy nervioso? —preguntó, riendo de sí mismo—. Es solo una actualización.

—Hmmm, porque es importante ¿No crees? —respondió Jungkook—. Es nuestra casa, Mochi. Normal estar nervioso.

La llamada se conectó y los rostros de los arquitectos aparecieron en la pantalla, ambos sonriendo profesionalmente.

—¡Hola, chicos! —saludó Haziell—. ¿Cómo los trata Vancouver?

—Increíble —respondió Jimin—. ¿Cómo todo va todo allí?

—Mejor que bien —dijo Diana, claramente emocionada—. Déjenme compartir mi pantalla. Van a querer ver esto.

La pantalla cambió para mostrar renders actualizados, seguidos por fotos reales del sitio de construcción. Los cimientos estaban listos, exactamente como habían planeado, con las líneas de plomería y electricidad ya hechas.

—Como pueden ver —explicó Diana, haciendo zoom en diferentes áreas de las fotos—. Los cimientos están completamente terminados y han pasado todas las inspecciones. La próxima semana, empezamos a levantar la estructura del primer piso. Si todo va según el plan, para cuando regresen a LA, ya habrá adelanto con paredes.

Jimin se quedó callado, observando las imágenes con asombro, una sonrisa creciendo lentamente, suave, feliz.

Jungkook notó su silencio, su expresión. Y deslizó una mano sobre su espalda.

—Se ve increíble —dijo Jungkook a los arquitectos—. Exactamente como lo imaginamos.

—Esperamos que sí —sonrió Haziell—. Hemos seguido sus especificaciones al pie de la letra. ¿Alguna pregunta o cambio que quieran hacer?

—No —dijo Jimin finalmente, encontrando su voz—. Todo se ve perfecto.

Continuaron la llamada por otros veinte minutos, discutiendo timelines, materiales, pequeños detalles que necesitaban decisiones. Cuando finalmente terminó,

Jungkook cerró la laptop y Jimin se quedó mirándola por un momento.

—¿Estás bien? —preguntó Jungkook suavemente.

—Sí —dijo Jimin, girándose para mirarlo—. Es solo que... es una locura de la mejor manera, Guk. Estoy literalmente sentado en una casa en Vancouver, la ciudad donde crecí, dónde está mi pasado, mirando los planos de la casa de nuestro futuro. Siento que estoy ante mi yo joven, mostrándole lo que ahora soy ahora, y la verdad es muy loco.

Tomó la mano de Jungkook entre las suyas.

—Me llevaste a todos los lugares de donde vengo —continuó, su tono lleno de emoción—. Pero también me llevas a lo que me espera en el futuro. Es... es demasiado perfecto, es demasiado bueno.

Jungkook lo atrajo hacia sí, sosteniendo su rostro entre sus manos.

—Ash, Mochi. Claro que es real —dijo firmemente—. Todo esto es real. Tanto el pasado, como nuestro presente, y nuestro futuro. Ten por seguro que te daré todo lo que esté a mi alcance.

—Ya me diste todo lo que necesitaba —dijo Jimin, su tono apenas un susurro—. Tú eres todo lo que necesito. No necesitamos más que tú y yo.

Se besaron entonces, lento, dulce, rozando sus narices y mimándose uno al otro, llenando todo el resto que no necesitaba palabras.



21 de Diciembre.

El sexto día fue dedicado a no hacer nada en particular. Durmieron hasta tarde, prepararon un desayuno lento, y luego decidieron explorar vecindarios que ni siquiera estaban en ninguna lista.

Encontraron una librería independiente donde Jimin compró tres libros que probablemente nunca leería pero que se veían interesantes. Encontraron un mercado de pulgas donde Jungkook compró unas gafas que usaría en algún momento sobre el escenario, solo porque al probárselas, hicieron reír a Jimin. Comieron pescado y papas fritas en un pequeño puesto junto al agua, las gaviotas robándoles papas fritas cuando no prestaban atención.

No había agenda, no había presión. Solo una pareja disfrutando de la compañía del otro en una ciudad hermosa.



22 de Diciembre.

En la mañana del séptimo día, Jimin despertó con el sonido de movimiento en la habitación.

Abrió los ojos lentamente, encontrando a Jungkook parado junto a la cama con una taza de té humeante en la mano y una sonrisa misteriosa en el rostro.

Las maletas estaban abiertas sobre la silla junto a la ventana, claramente siendo preparadas.

Jimin se sentó abruptamente, la confusión chocando cual agua fría.

—¿Guk? —dijo, frotándose los ojos—. ¿Qué sucede? ¿Ya nos vamos?

Su tono estaba impregnado de decepción, pero una decepción y confusión real, hasta triste. Se giró para mirar el reloj en la mesita de noche. Era temprano, apenas pasaba de las siete.

—Buenos días, dormilón —dijo, claramente disfrutando esto—. Y sí, nos vamos.

—Dios, pero si apenas es la primera semana... Dijiste dos semanas, mi amor —continuó como un niño decepcionado.

Pensaba que algo había cambiado, que habían tenido que acortar el viaje por alguna emergencia, y la tristeza de esa posibilidad ya estaba asentándose en su pecho.

Jungkook se sentó en el borde de la cama, extendiendo la taza de té hacia él con esa sonrisa aún jugando en sus labios.

—Pero el viaje no ha terminado, Mochi. Ni siquiera cerca. Solo esta parte del viaje, y no volvemos a LA.

Jimin tomó la taza automáticamente, pero su cerebro estaba muy ocupado procesando las palabras como para beber.

—¿Qué? —exclamó, ahora completamente despierto—. ¿No volvemos a LA? ¿Entonces a dónde vamos?

Jungkook se recostó ligeramente, los ojos brillando con ese look de 'tengo un secreto' que Jimin conocía muy bien y que siempre significaba que algo emocionante estaba por pasar.

—Hmm —dijo, haciéndose el pensativo—. Pista, mi amor... ¿conoces algún sitio romántico?

El cerebro de Jimin comenzó a correr.

"*Romántico... Europa*", pensó, navidad estaba cerca. Las opciones eran infinitas pero algunas sobresalían.

—¡Guk! No... ¿París? —preguntó, sus ojos iluminándose—. ¿Vamos a París?

Jungkook negó con la cabeza, claramente divertido.

—Ah, ups. No tan típico, cariño. Demasiado cliché, muy sobrevalorado, todos van a París en Navidad. Pensé en algo más... mágico.

—¡Venecia! —intentó Jimin—. ¿Venecia?

—Frío.

—¿Praga?

—Más frío.

Jimin lo miró con frustración creciente pero también riendo, golpeando suavemente su brazo.

—¡No tengo idea! ¡Basta de misterio, Jeon! ¡Dime ya! ¿A dónde vamos?

Jungkook se puso de pie, caminando hacia las maletas y comenzando a doblar ropa metódicamente.

—Nop —dijo, acentuando la palabra—. Vamos a descubrirlo cuando lleguemos, mi amor. Nuestro próximo vuelo sale en tres horas, así que sugiero que te duches y empaques, no olvides nada, ni ese hermoso trasero.

—¡Eso no es justo! —protestó Jimin, pero ya estaba saliendo de la cama, la emoción reemplazando rápidamente

cualquier frustración—. ¿Al menos me dirás si necesito ropa de frío o de calor?

—Definitivamente frío —concedió Jungkook—. Muy frío, eh... más frío que aquí.

—Eso no estrecha mucho las opciones, te dije que no me lleves al polo norte —se quejó Jimin, pero ya estaba en el baño, la ducha encendiéndose.

Mientras se duchaba, su mente corría con posibilidades.

"Más frío que Vancouver... Europa definitivamente. ¿Islandia? ¿Noruega? ¿Finlandia? ¿Suiza?".

Todas sonaban increíbles pero no podía decidir cuál encajaba con la descripción de Jungkook.

Cuando salió de la ducha quince minutos después, encontró que Jungkook ya había empacado la mayoría de sus cosas, dejando solo lo esencial que necesitarían para las pocas horas que quedaban.

—Eres imposible —dijo Jimin, secándose el cabello—. Sabes eso, ¿verdad?

—Soy romántico —corrigió Jungkook—. Hay una diferencia.

—Romántico e imposible —insistió Jimin, pero estaba sonriendo.

Una hora y media después estaban en el auto, conduciendo de regreso al aeropuerto de Vancouver. Jimin no podía dejar de especular, lanzando nombres de ciudades y países, cada uno más ridículo que el anterior, solo para ver si podía hacer que Jungkook cediera.

Pero su novio se mantuvo firme, sonriendo pero sin revelar nada, disfrutando claramente cada segundo del misterio.

Cuando finalmente llegaron al aeropuerto y Jungkook estacionó, Jimin lo agarró del brazo antes de que pudiera salir del auto.

—Dame una pista más —suplicó—. Solo una. Por favor.

Jungkook lo miró, considerándolo, y luego se inclinó para besarlo suavemente, quedándose a centímetros de su rostro, mirándose ambos con un brillo que sólo venía de estar enamorado.

—Ah bien. Una pista más —dijo finalmente en un murmullo—. Piensa en cuentos de hadas, en chocolate, y en algo que parece sacado directamente de una postal navideña.

Los ojos de Jimin se ampliaron cuando las piezas comenzaron a encajar en su mente.

—No —dijo lentamente—. ¿En serio? Guk, ¿es...?

—Vamos —interrumpió Jungkook, saliendo del auto antes de que Jimin pudiera terminar—. O perderemos nuestro vuelo.

Jimin salió tras él, en un remolino loco de emoción, curiosidad, y amor absoluto mientras arrastraba su maleta hacia la terminal.

Vancouver había sido perfecto. Pero claramente, Jungkook tenía más sorpresas guardadas.

Y Jimin no podía esperar para descubrir qué seguía.



RECOMENDACIÓN



Modern Talking - Cheri Cheri Lady



*Otra vez hubo versatilidad. Lo siento por quienes no lo
pasan 🧤*

*Pero éstos dos se comen, se aman, se desean de miles
formas. Es muchísimo más fuerte que su sola existencia.*

Se viene, se viene...

((4 5))

El aeropuerto YVR bullía con una energía esa mañana temprana, el bullicio de la temporada navideña vibrante en los pasillos con un río de gente. Familias arrastraban maletas grandes con niños aferrados a sus manos, algunos medio dormidos y frotándose los ojos, parejas jóvenes, discutiendo en voz baja sobre horarios, ejecutivos con maletines a paso rápido, hablando por teléfono. El ruido de ruedas rodando, anuncios por altavoces y conversaciones superpuestas llenaba el espacio, recordando que miles intentaban llegar a destino antes del 25.

Jungkook se abrió paso entre la multitud con esa confianza natural que siempre dejaba a Jimin entre frustrado y completamente cautivado. Sabía exactamente hacia dónde dirigirse, esquivando grupos sin perder el ritmo, su mano firme en su espalda baja para mantenerlo cerca, guiándolo como si el aeropuerto fuera su territorio.

—En serio, Jungkook. Ya dime —insistió Jimin por enésima vez mientras se unían a la fila para facturar. Sus dedos jugueteaban con la correa de su mochila, tirando de ella una y otra vez—. ¿Nueva York?

—No, mi amor. No es Nueva York —respondió Jungkook, alargando las palabras con un toque de regaño juguetón, aunque esa sonrisa pequeña en la comisura de sus labios lo delataba por completo.

Jimin soltó un suspiro exagerado, cruzando los brazos sobre el pecho.

—¿Puedes ser un buen novio y decirme?

Jungkook contuvo una risa, avanzando un paso en la fila mientras la gente delante entregaba sus documentos.

—"Me".

Jimin frunció el ceño, pero una sonrisa involuntaria tiró de su boca. Se acercó más, tirando de la manga de la chaqueta de Jungkook como un niño impaciente esperando un regalo.

—Que malo eres. Esto es tortura, dame una pista, una sola pista real. Por favor.

—Ya te di pistas —dijo Jungkook, girándose ligeramente para mirarlo de reojo, sus expresiones brillando con diversión.

—Dijiste frío, mágico, como de cuento de hadas —enumeró Jimin con los dedos, alzando la voz, lo suficiente para sonar realmente frustrado—. Eso literalmente podría ser cien lugares diferentes. ¿Suiza? ¿Noruega? ¿Finlandia? Oh Dios. ¡Guk!

Jungkook lo miró de lado, claramente disfrutando cada segundo.

—No es Finlandia —pasó un brazo por los hombros de Jimin, atrayéndolo brevemente contra su costado en un abrazo rápido—. Pero te va a encantar, cariño. Te lo prometo.

Jimin se dejó atraer, apoyando la cabeza en el hombro de Jungkook por un instante, derrotado.

—Solo porque tú lo elegiste —murmuró contra la tela de su chaqueta, su tono suavizándose—. Pero me encantaría más si supiera qué esperar.

—Entonces tendrás que esperar solo un poco más —respondió Jungkook, soltándolo con gentileza cuando la fila avanzó otro paso. Jimin resopló, dándole un codazo suave en el costado.

—Eres imposible.

En ese momento, llegó su turno en el mostrador. Jungkook sacó ambos pasaportes de su bolsillo interior, entregándolos junto con la confirmación de reserva en su teléfono. Jimin intentó asomarse por encima de su hombro, estirando el cuello para ver la pantalla, pero Jungkook se posicionó estratégicamente, bloqueando la vista con su cuerpo. Contuvo una sonrisa juguetona, prolongando el misterio hasta el último segundo.

La agente, una mujer de mediana edad con el cabello recogido en un moño impecable, les sonrió mientras procesaba la documentación. Revisó los pasaportes, tecleando en su computadora con dedos rápidos.

—Buenos días, señores. Veo que tienen un viaje largo por delante —comentó, levantando la vista brevemente con una expresión amable—. Vuelo directo a Frankfurt, luego conexión a Salzburgo. ¿Es correcto?

—Correcto —confirmó Jungkook al instante, antes de que Jimin pudiera abrir la boca.

Jimin se congeló en el lugar. Sus oídos captaron las palabras con claridad, su cuerpo se giró por completo hacia Jungkook como si hubiera recibido un impacto.

—¿Salzburgo? —repitió, su tono subiendo una octava mientras tomaba el brazo de su novio con ambas manos, apretando con fuerza—. ¿Salzburgo, mi amor? Entonces... ¿Vamos a Austria?

La agente sonrió más ampliamente, sus ojos pasando de uno a otro mientras imprimía los pases de abordar. Pegó las etiquetas a las maletas con movimientos precisos, divertida por la escena.

—Veo que quieren impresionar a alguien —dijo, guiñando un ojo a Jimin.

Jungkook devolvió la sonrisa, satisfecho, mientras entregaba las maletas una por una.

—¿Equipaje adicional para documentar?

—No, solo las dos maletas —respondió Jungkook, ajustando la correa de su mochila.

—Perfecto —la agente les entregó los documentos, señalando la información impresa con un dedo—. Aquí tienen sus pases de abordar. Puerta B47, embarque comienza a las 9:00 AM.

Les sonrió con complicidad, como si compartiera el secreto.

—Que tengan un excelente vuelo. Y feliz Navidad por adelantado.

—Gracias, ¡igual a usted! —Jungkook tomó todo con una mano y guió a Jimin lejos del mostrador con la otra, llevándolo a una zona más tranquila cerca de las tiendas, donde el bullicio se atenuaba un poco.

Cuando estaban a una distancia segura, lejos de oídos curiosos, Jungkook se giró para mirarlo directamente. Una sonrisa completa iluminaba su rostro ahora que el secreto

estaba revelado. Se apoyó contra una columna, atrayendo a Jimin hacia él con un tirón suave de la mano.

—Austria, Mochi —dijo, disfrutando de ver la expresión de Jimin transformarse de confusión a comprensión, luego a alivio y pura alegría—. Bueno, aterrizamos en Salzburgo, pero nuestro destino final es un poco más... alto.

—¿Alto? —Jimin procesaba cada palabra, sus manos aferradas al brazo de Jungkook, sus ojos recorriéndolo como si lo viera por primera vez—. Espera, ¿qué tan alto? ¿Montañas? ¿Vamos a las montañas?

—Vamos a los Alpes, Mochi —Jungkook bajó el tono, suave y lleno de emoción, acercándose más para que solo Jimin pudiera oír—. Vamos a Katschberg, Austria. A un lugar que literalmente parece sacado de un cuento de hadas navideño, mi amor.

Los ojos de Jimin se ampliaron, sus labios separándose de sorpresa absoluta.

—¿Los Alpes? ¿Austria? ¿En Navidad? —su tono subió, atrayendo algunas miradas curiosas de pasajeros cercanos—. Mi amor, eso es... eso es increíble.

Hizo una pausa, sus ojos recorriendo a Jungkook de arriba abajo, con amor y asombro en su expresión.

—¿Y por qué no me dijiste? ¡Ni siquiera sé si traje la ropa apropiada! La ropa que tenemos es para Vancouver, no para los Alpes. Moriré de hipotermia, Guk.

Jungkook mantuvo esa sonrisa misteriosa, disfrutando cada segundo de la reacción, sus manos subiendo para ajustar el cuello de la chaqueta de Jimin.

—Sí la trajiste, ya agregué algunas cosas. Ropa térmica de la mejor calidad, guantes, gorros, bufandas, eres un distraído y cómodo, Mochi. Yo sabía que la ropa que teníamos para el clima de Los Ángeles no sería ni la mitad suficiente para el invierno de Austria.

Jimin lo miró con una expresión de perfecto amor, asombro y ligera exasperación. Sacudió la cabeza lentamente, mordiéndose el labio inferior para contener una risa.

—¿Cuándo hiciste eso? ¿Cómo...? —levantó las manos en un gesto de rendición, dándole un empujoncito juguetón en el pecho—. Estuvimos juntos prácticamente todo el tiempo. Eres un ninja o algo.

—Nada más tal y como logré que no sepas que íbamos a Vancouver en lugar de Mykonos. Y que ahora nos vamos a Austria —Jungkook respondió con satisfacción, tocando la punta de la nariz de Jimin con su dedo índice—. Amo cómo te dejas impresionar sin ningún esfuerzo, ash... mi amor. Tu cara ahora mismo es un show.

—No puedo creer que hayas planeado todo esto —Jimin sacudió la cabeza con incredulidad, sus ojos brillantes mientras tomaba las manos de Jungkook—. Los Alpes, Austria. ¿En Navidad? Luego de Vancouver... quiero llorar... es como un sueño. Gracias, Guk. En verdad.

—Entonces probemos que ese sueño sea realidad —Jungkook tomó su mano, entrelazando sus dedos con firmeza—. Ahora vamos, no llores, bebé. O hazlo, pero necesitamos pasar seguridad y todavía tenemos un momento antes del embarque.

Jimin asintió, calmando sus sentimientos desbordantes con una respiración profunda.

Mientras esperaban en la larga fila de seguridad, Jimin no podía dejar de sonreír. Miraba ocasionalmente a Jungkook con renovado amor, asombro y emoción, como si estuviera redescubriendo algo en él a cada paso.

Pasaron por seguridad sin problemas, la rutina familiar de cualquier viajero, zapatos en las bandejas plásticas, cinturones desabrochados, laptops fuera de las mochilas. Jimin colocó todo con cuidado, lanzando miradas rápidas a Jungkook, quien organizaba sus cosas con eficiencia, doblando su chaqueta antes de pasarla por el escáner. Una vez del otro lado, recogieron sus pertenencias en silencio coordinado, Jungkook ayudando a Jimin a ponerse de nuevo los zapatos antes de calzarse los suyos.

Encontraron una cafetería tranquila, con mesas pequeñas junto a ventanales que daban a las pistas. Compartieron croissants calientes y más café mientras esperaban que anunciaran su vuelo, sentados uno frente al otro, las rodillas rozándose bajo la mesa.

Jimin mordió su croissant, dejando escapar pequeñas migas que cayeron en la mesa. Las recogió con los dedos, limpiándose en una servilleta.

—¿Has estado en Austria antes? —preguntó, alzando una ceja mientras masticaba.

—Una vez, hace años, para un festival de música —Jungkook tomó su café, mirando por la ventana hacia las pistas donde los aviones despegaban y aterrizaban—. Pero fue en verano y solo Viena, nunca he estado en los Alpes en invierno. Va a ser nuevo para mí también.

Jimin limpió otra miga de la mesa, asintiendo lentamente.

—Yo ni siquiera he salido de aquí a excepción de LA, de nacer en Busan y claramente no recordar nada cuando llegué a Canadá —comentó, arrugando la servilleta en su mano—. Esto es nuevo para ambos. Me gusta eso.

Jungkook giró la taza en sus manos, mirándolo con una sonrisa suave.

—¿Y elegiste Katschberg específicamente? —preguntó Jimin, inclinándose hacia adelante con los codos en la mesa—. De todos los lugares en los Alpes.

—Investigué mucho —admitió Jungkook, dejando la taza y apoyando los antebrazos en la mesa para acercarse más—. Busqué un lugar que fuera ideal, pero sin tanta gente. Katschberg es un pueblo pequeño, principalmente para esquiadores, pero en esta época del año tiene mercados navideños, luces por todos lados, una estética bonita. Y la cabaña que alquilé... —se detuvo, sonriendo ampliamente—. Espera a verla... es perfecta.

Jimin no pudo evitar sonreír con él, inclinándose más cerca hasta que sus frentes casi se tocaban.

—Al menos no es el Polo Norte, ¿sabes? —dijo, riendo mientras robaba un sorbo del café de Jungkook—. Aunque sinceramente contigo, hasta ahí iría.

—Si quieres conocer el mundo, iremos a todos los lugares que mencionaste y más, ¿eh? —añadió Jungkook, su tono prometedor mientras tomaba la mano de Jimin sobre la mesa—. Solo quería un poco de privacidad en nuestra primera navidad juntos.

Jimin apretó sus dedos, el calor de la mano de Jungkook como lo único importante en medio del bullicio del aeropuerto.

Cuando finalmente anunciaron su vuelo por los altavoces, abordaron con la emoción burbujeando entre ellos. Tenían asientos en clase ejecutiva, así que se reclinaban casi

completamente, con más espacio y una cortina que ofrecía privacidad.

El vuelo a Frankfurt fue largo. Para ser exactos, fueron once horas completas cruzando Canadá, el Atlántico, y adentrándose en Europa, pero pasaron en una especie de neblina agradable de sueño interrumpido y comodidad compartida. Después del despegue, cuando el avión alcanzó altitud de crucero y las luces de la cabina se atenuaron, Jimin se acurrucó contra Jungkook bajo la manta que les habían proporcionado, su cabeza encontró ese espacio perfecto entre el hombro y el pecho de Jungkook.

El DJ besó sus cabellos rosados, los dedos trazando círculos lentos en el brazo de Jimin.

—Duerme, cariño. Es un vuelo largo y vas a necesitar energía —dijo, ajustando la manta para cubrirlos mejor.

—¿Para qué? —preguntó Jimin, su tono perezoso, ya medio dormido, mientras su mano buscaba la de Jungkook bajo la manta, entrelazando sus dedos.

—Para todo lo que nos espera, ¿no es obvio? —respondió Jungkook, riendo suavemente.

Pero Jimin ya se encontraba más dormido que despierto, su respiración volviéndose profunda y regular, su cuerpo relajándose por completo sobre el contrario.

Jungkook durmió ocasionalmente, despertándose cada hora o dos. Verificando que Jimin estuviera cómodo, ajustaba la manta cuando se deslizaba, simplemente lo observaba dormir en la luz tenue de la cabina.

La comida del avión vino y fue. Jimin despertó el tiempo suficiente para comer algo, parpadeando somnoliento mientras Jungkook le acercaba la bandeja con una sonrisa.

Fue al baño, estiró las piernas caminando por el pasillo en pasos lentos, regresando para acurrucarse de nuevo. Jungkook lo recibió con los brazos abiertos, besando su sien cuando se acomodó.

Cuando finalmente aterrizaron en Frankfurt, era temprano en la mañana hora local, aunque sus cuerpos insistían que aún era de madrugada, el jet lag era real y molesto, pero la emoción era suficiente para mantenerlos funcionando. Recogieron sus cosas y bajaron del avión, el aire fresco de llegada los recibió al salir.

El Aeropuerto de Frankfurt era masivo y eficiente, señalizaciones claras en múltiples idiomas.

Caminaban por las amplias salas del aeropuerto, y Jungkook mantenía su mano en la espalda baja de Jimin, guiándolo gentilmente entre grupos de pasajeros.

Jimin bostezó ampliamente, cubriéndose la boca con la mano.

—¿Qué hora es aquí, Guk? —preguntó, frotándose un ojo.

—Casi las siete de la mañana —Jungkook revisó su reloj, ajustándolo a la hora local con un clic—. Nuestro vuelo a Salzburgo no sale hasta las once, espera, no, las seis de la tarde. Tenemos todo el día.

—¿Todo el día? —Jimin parpadeó, tratando de procesar la información a través de la neblina del cansancio, deteniéndose frente a un mapa del aeropuerto.

Jungkook pasó un brazo por sus hombros, guiándolo hacia adelante.

—Primero, desayunar —dijo, señalando una cafetería que acababa de abrir—. Café alemán real. Luego podemos conseguir una habitación de día en el hotel del aeropuerto, ducharnos, descansar un poco. O podemos tomar el tren a la ciudad si te sientes con energía. Tú decides.

—Habitación suena bien —admitió Jimin, recostándose contra él mientras caminaban, su cabeza apoyada en el hombro de Jungkook—. Ducha suena aún mejor. Me siento como si hubiera dormido en un asiento de bus.

Encontraron la cafetería, ordenando enormes pretzels alemanes con mantequilla, salchichas con mostaza dulce, y café tan fuerte que Jimin hizo una mueca en el primer sorbo. Se sentaron en una mesa junto a la ventana, compartiendo los platos.

—Prueba esto —dijo Jungkook, cortando un trozo de pretzel y ofreciéndoselo a Jimin.

Jimin lo tomó con los dedos, masticando en aprobación.

—Bien —concedió, bebiendo otro sorbo de café—. Esto ayuda.

Después del desayuno, siguiendo las señalizaciones claras, encontraron el hotel del aeropuerto. Jungkook reservó una habitación de día en el mostrador, pagando con su tarjeta mientras Jimin esperaba a su lado, apoyado en el mostrador con los ojos entrecerrados.

Cuando la puerta se cerró detrás de ellos, ambos suspiraron aliviados. La habitación era simple pero limpia, con una cama grande y un baño amplio.

Jungkook dejó caer su mochila al suelo, mirando a su novio.

—Ducha primero, luego dormir —dijo, quitándose la chaqueta—. ¿O dormir primero?

—Ducha —Jimin ya estaba quitándose los zapatos, moviendo los dedos de los pies con alivio contra la alfombra—. Me siento pegajoso del avión. Ven conmigo.

Se ducharon juntos bajo el agua caliente que parecía lavar no solo la suciedad del viaje sino también parte del cansancio. Después, se dejaron caer en la cama sin siquiera molestarse en vestirse apropiadamente, solo ropa interior y camisetas, y durmieron profundamente durante varias horas, sus cuerpos entrelazados bajo las sábanas.

Cuando despertaron, eran pasadas las dos de la tarde. Jimin se estiró, sintiéndose considerablemente más humano, rodando para enfrentar a Jungkook.

—Mejor —anunció, besando la mejilla de su novio—. Mucho mejor.

Jungkook rió, atrayéndolo para un abrazo rápido antes de levantarse.

—Vamos a almorzar —dijo, vistiéndose con ropa limpia.

Se prepararon, empacaron sus cosas, y bajaron a almorzar en el restaurante del hotel, compartiendo bocados de los platos del otro mientras miraban aviones despegar y aterrizar a través de las ventanas enormes.

—¿Cómo te sientes? —preguntó Jungkook, ofreciéndole un bocado de su ensalada.

—Cansado, pero estoy emocionado, Guk —admitió Jimin, bostezando detrás de su mano antes de tomar el bocado—. No puedo creer que estemos en Europa, en Alemania, y pronto en Austria. Me recorrí en dos semanas lo que en veintiocho años jamás recorrí.

Jungkook rió con ternura, recordando su primera vez en una locura similar. Solo que a sus veintidós años y de gira. No con el amor en cada esquina, y la compañía perfecta. Apretó ligeramente la mano de Jimin sobre la mesa.

—Ya casi llegamos. Solo un vuelo más, corto esta vez. Y luego comienza el verdadero viaje —dijo, sus dedos entrelazados con los de Jimin, el pulgar trazando círculos suaves en su piel.

A las cinco en punto, de regreso a la terminal, pasaron por seguridad nuevamente, quitándose zapatos y sacando laptops una vez más, la rutina ya automática después del vuelo largo. Encontraron su puerta con facilidad, sentándose cerca de una ventana para esperar el anuncio.

El vuelo a Salzburgo era en un avión más pequeño. Duró apenas una hora y media, pero Jimin no dejó de moverse en su asiento, alternando entre mirar por la ventana y girarse hacia Jungkook.

Aterrizaron en Salzburgo justo cuando el crepúsculo daba paso a la noche. Esa hora mágica cuando el cielo aún retiene un tono azul pero las luces ya estaban encendidas en las pistas. El aeropuerto era encantadoramente pequeño comparado con todos los anteriores, con un diseño alpino evidente incluso en su arquitectura moderna: techos inclinados, madera expuesta en las vigas, decoraciones sutiles de guirnaldas en las entradas.

Recogieron sus maletas rápidamente del carrusel, observando cómo otras familias hacían lo mismo. Se dirigieron a la zona de alquiler de autos, donde Jungkook había reservado un Audi Q7 negro, nuevo, con tracción en las cuatro ruedas y neumáticos de invierno específicos. Un vehículo robusto, elegante, y perfectamente apropiado para las carreteras que enfrentarían.

El empleado de la rentadora les entregó las llaves con una sonrisa, explicando brevemente los controles del GPS y recordándoles encender las luces bajas en las carreteras secundarias.

Cargaban las maletas en el amplio maletero cuando Jimin levantó la vista, notando por primera vez el frío real que se colaba por la puerta abierta del estacionamiento.

—¿Sabes manejar en nieve? —preguntó, cerrando el maletero con un empujón mientras se frotaba las manos para calentárselas.

—He manejado en peores condiciones, Mochi —respondió Jungkook con más confianza de la que sentía, porque honestamente, la nieve no era su especialidad pero no iba a admitirlo ahora. Cerró el maletero con un golpe seco y rodeó el auto para abrir la puerta del conductor—. Las carreteras principales están bien mantenidas y este auto está equipado para esto, estaremos bien. Sube, que pongo la calefacción.

Jimin se acomodó en el asiento del pasajero, ajustando el cinturón mientras Jungkook programaba el GPS con la dirección de la cabaña en Katschberg. Sus dedos deslizándose por la pantalla táctil hasta que la ruta apareció, una hora y cuarenta y cinco minutos estimados. El empleado había asegurado que las carreteras estaban en buen estado, solo cuidado en las curvas más cerradas.

El viaje de Salzburgo a Katschberg comenzó como algo ordinario, autopistas lisas pasando por pueblos pequeños y campos agrícolas iluminados por farolas espaciadas. Pero gradualmente comenzaron a ascender, las señales indicando elevaciones cada vez

mayores, las montañas que habían sido distantes empezando a crecer y rodearlos por todos lados.

La noche había caído completamente ahora, pero eso solo hacía que el paisaje fuera más dramático. Los faros del Audi iluminaban la carretera y los muros de nieve a los lados, a veces de casi dos metros de altura donde las máquinas habían despejado el camino. Ocasionalmente pasaban por pequeños pueblos, uno más pintoresco que el anterior, con iglesias de campanarios puntiagudos sobre tejados rojos cubiertos de nieve, casas tradicionales con balcones adornados de guirnaldas y luces navideñas que brillaban cálidamente en la oscuridad.

Jimin prácticamente tenía su rostro pegado a la ventana del pasajero, su aliento empañando el vidrio cada vez que exhalaba. Limpiaba el círculo con la manga para seguir mirando.

—Dios mío. Guk, esto no parece real —dijo, girando la cabeza para captar un pueblo que acababan de dejar atrás—. Esas casas... las luces en los balcones. Es un paisaje muy bonito.

—Como tú... —Jungkook mantuvo los ojos cuidadosamente en la carretera sinuosa, pero una sonrisa jugaba en sus labios mientras cambiaba de marcha en una curva—. Y espera a que lleguemos al pueblo. Esto es solo el camino.

Jimin rió, apoyando la mano en el muslo de Jungkook por un momento.

—Oye en serio, ¿cómo encontraste este lugar? —preguntó, limpiando otro círculo en la ventana para ver un cartel que indicaba 'Katschberg 20 km'.

—Investigué bastante —admitió Jungkook, su mano cubriendo la de Jimin brevemente antes de volver al volante—. Quería algo lejos de todo, como transportarse a otro mundo. Katschberg apareció en una lista de pueblos menos turísticos. Leí reseñas de gente que iba en invierno, fotos de los mercados... supe que era para nosotros.

Jimin se giró brevemente hacia Jungkook, sus ojos brillantes bajo la luz del tablero.

—Realmente aquí como viajar en el tiempo —dijo, su tono lleno de admiración mientras señalaba un puente de piedra cubierto de nieve que cruzaban—. Mira eso. Parece de una postal antigua.

—Esa era la idea —respondió Jungkook, reduciendo la velocidad para pasar por un tramo con hielo—. Un lugar que se sintiera completamente diferente. Solo nosotros, la nieve, y tiempo para disfrutar.

Cuando finalmente llegaron a Katschberg, la oscuridad había caído completamente, pero eso solo hacía que el pueblo pareciera aún más mágico. Jimin dejó escapar una exhalación ruidosa de pura sorpresa cuando el pueblo apareció ante ellos.

Observaba por la ventana cada detalle a medida que avanzaban, girando la cabeza de un lado a otro para no perderse nada, las luces de colores y doradas brillando en cada tejado, formando un resplandor cálido y acogedor contra la nieve blanca, guirnaldas verdes y rojas decorando cada balcón, cada farola, cada puente de piedra o madera, la nieve cayendo suavemente, copos grandes y perfectos que flotaban gentilmente bajo los faros.

La arquitectura era austriaca tradicional, y todo estaba impecablemente mantenido, cada edificio como una joya individual que contribuía al conjunto perfecto.

Jimin finalmente encontró las palabras, su tono lleno de admiración mientras se giraba hacia Jungkook.

—Ya en serio. Esto es... Es absolutamente perfecto —dijo, tomando la mano de Jungkook sobre el cambio—. No sé cómo lo hiciste, pero esto... esto es lo que necesitaba sin saberlo.

Jungkook sintió su propia emoción crecer mientras seguía las indicaciones del GPS hacia las afueras del pueblo principal, el auto subiendo una pendiente suave hacia la cabaña.

—Te dije que aún había más para nosotros, Mochi —sus dedos tamborileaban ligeramente en el volante, apretando la mano de Jimin por un momento—. Esto es solo el comienzo.

La cabaña que había alquilado estaba ubicada en una zona más privada, ligeramente alejada del centro del pueblo pero todavía a una distancia caminable. El camino se estrechó, convirtiéndose en algo más parecido a un sendero, perfectamente despejado de nieve pero definitivamente menos transitado.

Cuando el GPS anunció que habían llegado, Jungkook redujo la velocidad y estacionó frente a la cabaña, el Audi deteniéndose con un crujido suave sobre la grava cubierta de una fina capa de nieve. Ambos se quedaron en silencio por un momento, simplemente mirando a través del parabrisas, el motor aún encendido, la calefacción soplando aire cálido.

La cabaña era una estructura privada de dos pisos, de arquitectura tradicional austriaca pero claramente con comodidades modernas, manteniendo el encanto rústico. Madera oscura y piedra natural formaban las paredes, con ventanas que prometían vistas espectaculares durante el día. El techo inclinado estaba cubierto de nieve, con alargados carámbanos de hielo colgando de los aleros como decoraciones naturales. Luces cálidas se filtraban desde el interior, y se veía asomar una chimenea de piedra en una de las paredes laterales.

Jimin se giró hacia Jungkook, su sonrisa iluminando todo su rostro bajo la luz del tablero.

—¿Nuevamente tenemos chimenea, mi amor? —preguntó, inclinándose un poco para ver mejor la estructura.

Jungkook lo observó y le sonrió de regreso, apagando el motor con un giro de la llave.

—Sí, así es, Mochi. Y era totalmente necesario en este clima y lugar, no es un extra —dijo, desabrochando su cinturón—. Necesitamos todo esto para estar cómodos. Fuego encendido, calefacción funcionando, nevera abastecida.

Ambos observaron nuevamente la cabaña, sus siluetas recortadas contra el resplandor suave de las luces exteriores.

—Pensaste en todo —Jimin giró su cuerpo completamente hacia él, sus ojos brillantes reflejando las luces de la cabaña—. Literalmente en todo. ¿Cómo lograste que estuviera lista para llegar?

—Intenté —respondió Jungkook, modesto, abriendo su puerta y dejando entrar una ráfaga de aire frío—. El dueño es local, le pedí que preparara todo antes. Ahora vamos, veamos el interior antes de que nos congelemos aquí.

Salieron del auto y el frío los recibió inmediatamente, uno seco que era completamente diferente al de Vancouver o incluso al del avión. Jimin inhaló profundamente y tosió ligeramente, no acostumbrado a la altitud o a la pureza del aire. Se frotó los brazos, dando pequeños saltos sobre las puntas de los pies para mantenerse en movimiento.

—Wow, pero... —su aliento se hacía visible en nubes blancas frente a su rostro—. Guk, ¡amo la nieve...! Pero es un frío insoportable. Siento que mis orejas se van a caer.

—Por eso te compré esa ropa térmica —Jungkook fue al maletero, levantándolo con un clic automático y sacando las maletas una por una—. Confía en mí, con eso andarás bien. Ahora entra, yo cargo esto.

Descargaron rápidamente las maletas, el frío incentivando la eficiencia. Jungkook tomó las dos maletas grandes, rodándolas sobre la nieve compacta del camino, mientras Jimin cargaba las mochilas. Sus movimientos eran rápidos y cuidadosos, evitando resbalar en cualquier parche de hielo que brillaba bajo las luces del porche. Jungkook usó el código que le habían enviado para abrir la puerta principal, sus dedos ligeramente torpes por el frío mientras tecleaba en el panel numérico.

Cuando la puerta se abrió y entraron, Jimin adelante y Jungkook cerrando tras ellos con el pie, el calor los envolvió inmediatamente. Jimin dejó escapar un suspiro de alivio, quitándose los guantes y frotándose las manos.

—Y el interior... es aún más bonito —dijo, dando un paso adelante para observar el espacio abierto.

El lugar era abierto y espacioso, con techos altos sostenidos por vigas de madera maciza. Todo era madera y piedra, natural y cálido, pero con toques modernos que impedían que se sintiera anticuado.

La sala principal dominaba con una chimenea de piedra natural que ocupaba toda una pared. Las piedras eran de tonos de gris y marrón, apiladas hasta el techo con un hogar amplio donde ya había leños preparados. Jungkook no perdió tiempo, dejó las maletas a un lado junto a la puerta y se acercó frente a la chimenea. Al igual que en Vancouver, prendió debajo de los leños, y el fuego comenzó a crepitar, las llamas creciendo rápidamente y llenando la cabaña con luz dorada danzante y calor radiante.

—Ven, siéntate aquí un segundo —dijo Jungkook, extendiendo una mano hacia Jimin mientras se avivaba el fuego—. Te calientas mientras traigo el resto.

Jimin se acercó, extendiendo las manos hacia las llamas, el calor subiendo por sus dedos entumecidos.

—Esto es perfecto —murmuró, girándose para ver el resto de la sala—. Mira el sofá.

El piso era de madera clara, cubierto en partes por alfombras gruesas y suaves. Había un sofá grande en forma de L ante la chimenea, cubierto con mantas de lana gruesa y cojines que se veían increíblemente suaves, antojables para hundirse en ellos.

Jimin caminó lentamente hacia las ventanas, quitándose la chaqueta con movimientos distraídos y colgándola en un sofá individual. Tenía grandes ventanales cuadrados, enmarcados en madera, donde podían ver el valle blanco extendiéndose más allá, luces distantes de otras cabañas y el pueblo parpadeando como estrellas caídas en la nieve.

—Qué lindo, todo —dijo en tono bajo mientras trazaba un círculo en el vidrio empañado—. Desde aquí se ve todo el pueblo abajo.

Jungkook dejó las maletas a un lado, y se acercó por detrás, rodeando la cintura de Jimin con sus brazos, apoyando la barbilla en su hombro.

—Mira arriba —señaló con una mano hacia el techo inclinado.

Jimin levantó la vista y dejó escapar una risita contenta. Había tragaluces en el techo, posicionados estratégicamente, y allí podían ver la nieve cayendo, los copos grandes iluminados por las luces de la casa, flotando lentamente como en una danza.

—Es como estar dentro de una esfera de nieve —dijo, girándose en los brazos de Jungkook para mirarlo cara a cara—. ¿Viste eso cuando reservaste?

—Esa era la descripción en las fotos —Jungkook rodeó su cintura más fuerte, besando su frente—. Cuando vi las reseñas supe que era perfecta.

Jimin apoyó las manos en el pecho de Jungkook, sintiendo el calor a través de su suéter.

—Lo es —respondió, inclinándose para un beso rápido—. Gracias por esto. Por todo el viaje, por planear cada detalle.

Exploraron el resto del primer piso juntos, sus pasos resonando suavemente en el piso de madera mientras Jungkook encendía más luces. La cocina era moderna, completamente equipada, con encimeras de granito negro, pero mantenía el estilo rústico con gabinetes de madera oscura y una isla en el centro con taburetes altos. Una mesa de comedor de madera que podría acomodar fácilmente a ocho personas, con sillas acolchadas y un candelabro de hierro forjado encima.

Jungkook abrió la nevera, dejando que la luz interior iluminara su rostro mientras revisaba el contenido. Estaba abastecida con básicos, y había una nota de bienvenida de la compañía pegada con un imán en la puerta, deseándoles una estadía maravillosa y recordando el número de emergencia si necesitaban algo.

Cerró la puerta con un clic suave, girándose hacia Jimin mientras se frotaba la nuca.

—Son casi las ocho —dijo, revisando su reloj—. ¿Tienes hambre? Podemos preparar algo simple, como huevos o sándwiches, o podemos ordenar delivery del pueblo. Hay un restaurante que entrega hasta aquí.

—Honestamente, estoy demasiado cansado para tener hambre —admitió Jimin, apoyándose contra el marco de la puerta con los brazos cruzados, sus hombros caídos por el agotamiento—. El jet lag me está golpeando fuerte. ¿Podemos solo... explorar el resto y luego dormir?

—Claro, Mochi. Vamos a ver el segundo piso —respondió Jungkook, extendiendo una mano para tomar la de Jimin y guiarlo hacia las escaleras.

Subieron las escaleras de madera que crujían bajo sus pies a cada paso, Jimin arrastrando ligeramente su mano por el pasamanos, sintiendo la textura de la madera pulida. El segundo piso tenía dos habitaciones, cada una con su propio baño privado, pero la habitación principal era claramente donde pasarían su tiempo, más grande.

Era espaciosa, con una cama king size que dominaba el espacio, cubierta con lo que parecían ser docenas de almohadas, un edredón grueso que se veía cómodo y suave al tacto. Había más vigas de madera expuestas en el techo, creando un lugar acogedor, y otro ventanal grande que ofrecía vistas al valle nevado, las luces distantes del pueblo parpadeaban abajo.

Jimin caminó hacia la ventana nuevamente, como atraído por las vistas, presionando las manos contra el vidrio para ver mejor la nieve cayendo afuera.

—Mira eso —dijo, limpiando un círculo en el empañamiento con la manga—. El pueblo parece una miniatura desde aquí.

Jungkook inspeccionaba el resto de la habitación, abriendo un armario para revisar el espacio y encontrando batas colgando, luego acercándose al baño adjunto.

Era lujoso, con una ducha de lluvia grande con múltiples cabezales, una bañera independiente profunda de cerámica blanca, y lo que parecía ser un jacuzzi con ventanas altas que dejaban ver la nieve caer, el vapor ya imaginándose en el aire.

Jimin apareció en el umbral del baño, sus ojos recorriendo cada detalle, desde los azulejos de piedra natural, el espejo amplio, los toalleros. Abrió más sus ojos, exhalando con una sonrisa evidente que se extendía por su rostro. Se acercó corriendo al jacuzzi, casi tropezando con sus propios pies en la emoción.

—Hay un jacuzzi —dijo, presionando su rostro contra el vidrio de la ventana alta para verlo mejor, dejando otro círculo de vaho—. Jungkook, hay un jacuzzi. ¿Lo viste?

Jungkook llegó junto a él, poniendo una mano en su hombro y mirando con él.

—Lo sé. Pensé que te gustaría —respondió, su tono casual pero con una sonrisa satisfecha—. Para después de la nieve, o solo para relajarnos. Mañana lo probamos si quieres.

Jimin se giró hacia él, su expresión radiante, tomando el rostro de Jungkook entre sus manos con gentileza.

—¿Gustarme? Lo sabes, Guk. Amo todo esto —dijo, sus pulgares rozando las mejillas de Jungkook—. Amo que pensaras en cada detalle, en el jacuzzi, en la chimenea, en todo. Nadie más habría hecho algo así.

Jungkook lo atrajo hacia él, envolviéndolo en un abrazo apretado, su barbilla descansando en la cabeza de Jimin por un momento.

—No tienes que agradecerme por amarte —respondió, su mano subiendo para acariciar la nuca de Jimin—. Eres lo mejor que me pasó en la vida, Mochi.

Se quedaron así por un momento, simplemente sosteniéndose en el umbral del baño, el cansancio del viaje pesando sobre ellos pero la felicidad manteniéndolos despiertos. Los brazos de Jimin rodeaban completamente la cintura de Jungkook, aferrándose como si no quisiera dejarlo ir, su cabeza apoyada en su pecho.

—Mi Guk... —murmuró Jimin contra la tela de la camisa de Jungkook, su agarre apretándose un poco más.

Jungkook se separó ligeramente.

—Deberíamos dormir —dijo, guiándolo de vuelta a la habitación—. Mañana tenemos que conocer el pueblo, los senderos, todo. Pero necesitamos estar descansados. No quiero que te despiertes con dolor de cabeza por el jet lag.

—Sí, Guk —concordó Jimin, bostezando nuevamente mientras se frotaba un ojo—. Pero primero quiero quitarme esta ropa de viaje y ponerme algo cómodo.

Bajaron a buscar sus maletas y las subieron a la habitación principal, arrastrándolas por las escaleras con más esfuerzo del que esperaban después del viaje tan largo. Jungkook abrió

la suya primero, el sonido de las cremalleras quebrando el silencio, buscó entre la ropa doblada con eficiencia.

—Aquí tienes —dijo, sacando un pijama suave para Jimin, lanzándoselo—. Lo puse arriba para que fuera fácil.

Se cambiaron rápidamente, moviéndose por la habitación con esa familiaridad de novios que ya no necesitan palabras, Jimin quitándose la camiseta y poniéndose la nueva, Jungkook doblando la ropa usada y dejándola en una silla. Lavándose las caras y cepillándose los dientes en el lujoso baño, sus reflejos en el espejo mostraban el cansancio pero también la felicidad en las sonrisas que no podían contener.

Cuando finalmente se metieron en la cama, hundiéndose en el colchón increíblemente suave y jalando el edredón grueso sobre ellos, ambos dejaron escapar suspiros simultáneos de puro alivio y comodidad. Jimin se estiró, sus extremidades buscando los bordes del colchón antes de rodar hacia Jungkook.

—Uf... esta cama es una nube —dijo, ya medio dormido, acurrucándose contra el pecho de Jungkook—. Quiero estar aquí todo el día. No me saques.

Jungkook pasó los dedos por su cabello rosa, despacio, en esos movimientos repetitivos que sabía lo relajaban, desenredando mechones con cuidado.

—Podemos quedarnos aquí todo el día mañana si quieres —respondió, su mano bajando para trazar la espalda de Jimin—. No habrá problema. Desayuno en la cama, jacuzzi, lo que sea.

Jimin sonrió contra su pecho, su voz amortiguada por la tela de la pijama de Jungkook.

—Mentiroso. Dijiste que querías mostrarme todo —murmuró, levantando la cabeza lo justo para mirarlo con un ojo entreabierto—. Lo dijiste.

Jungkook soltó una risa baja, atrayéndolo más cerca.

—Bueno, tal vez no todo el día —admitió, su propia voz volviéndose más pesada por el sueño—. Mañana se verá. Pero por ahora, a dormir.

Jimin murmuró algo incoherente, ya deslizándose hacia el sueño, su respiración volviéndose más lenta y regular, su cuerpo relajándose completamente contra el de Jungkook, su peso cálido y reconfortante.

Jungkook lo sostuvo, observando cómo su rostro se suavizaba en el sueño, cómo sus labios se entreabrían ligeramente, cómo ocasionalmente hacía pequeños movimientos ajustándose más cerca. Le apartó un mechón de cabello de la frente con ternura, observando mejor sus detalles bajo la luz tenue de la noche.

Afuera, la nieve continuaba cayendo, acumulándose en capas cada vez más gruesas sobre el techo y el valle. El fuego de la chimenea crepitaba en el piso de abajo, su calor subiendo a través del espacio abierto, manteniendo la cabaña en esa temperatura perfecta entre cálido y acogedor.



24 de Diciembre.

Jimin despertó ante el sonido de algo golpeando la ventana con un *thud* suave pero insistente. Abrió los ojos lentamente, confundido por un momento, el sueño aún pegado a sus párpados, y entonces vio a Jungkook parado afuera en el balcón pequeño, sonriendo de oreja a oreja y sosteniendo una bola de nieve compacta en su mano enguantada.

—¿Qué estás haciendo? —gritó Jimin a través del vidrio, sentándose en la cama y frotándose los ojos para aclarar la vista.

—¡Ven afuera! —respondió Jungkook, levantando la bola de nieve amenazadoramente, su aliento formando nubes blancas en el aire frío—. ¡La nieve es perfecta! ¡Mira cuánto cayó anoche!

Jimin parpadeó un par de veces, procesando la escena, su Jungkook con el cabello revuelto bajo un gorro de lana, la chaqueta abultada por capas térmicas, y esa expresión de pura emoción que lo hacía parecer años más joven. Se levantó de la cama, los pies tocando el piso de madera fría, y se acercó a la ventana para abrirla un poco.

—¿Estás loco? Hace frío ahí afuera —dijo, pero una sonrisa tiraba de sus labios.

—Exacto, por eso ven —insistió Jungkook, lanzando la bola al aire y atrapándola de nuevo—. ¡No todos los días tenemos nieve fresca como esta!

Jimin cerró la ventana con una risa, sacudiendo la cabeza mientras buscaba la ropa térmica que Jungkook había dispuesto la noche anterior sobre una silla. Se vistió rápidamente, capa por capa, metiendo los pies en botas resistentes al agua y poniéndose guantes antes de salir al balcón.

Al abrir la puerta, el frío caló de inmediato, pero descubrió que durante la noche había caído aún muchísima más nieve de la esperada, creando una capa perfecta que cubría todo el terreno alrededor de la cabaña, brillando bajo la luz de la mañana que se filtraba entre las nubes. El balcón estaba cubierto por una fina capa, y Jungkook ya había hecho huellas en la nieve del jardín abajo.

—Vamos a jugar —Jungkook, bajando los escalones del balcón con un salto, su sonrisa en el rostro que Jimin raramente veía tan desinhibida, juvenil y traviesa—. ¿Cuándo fue la última vez que jugaste en la nieve de verdad?

—Así nunca —admitió Jimin, siguiendo sus pasos con cuidado para no resbalar en los escalones helados—. Vancouver tenía nieve pero nunca como esto. Por eso esto me parece una locura. Mira cuánto hay, ¡cubre hasta las rodillas!

—Entonces hoy es el día de jugar, mi amor —respondió, extendiendo una mano para ayudarlo a bajar el último escalón—. Ven, prueba tocarla.

Lo que siguió fue algo que Jimin nunca habría anticipado. Jungkook, el hombre serio y 'cool' para el mundo entero, el DJ que controlaba multitudes de miles con un solo gesto, se tiró literalmente de espaldas en la nieve como un niño, con los brazos abiertos. Movié sus brazos y piernas rápidamente para hacer un ángel de nieve, la capa crujiendo bajo él.

Jimin se rió tan fuerte que le dolió el estómago, doblándose un poco mientras sacaba su teléfono del bolsillo de la chaqueta para tomar fotos.

—¡Nadie me va a creer esto! —dijo entre risas, enfocando la cámara, muriendo de amor allí mismo por la imagen ante él—. ¡El gran Jungkook haciendo ángeles en la nieve!

El clic sonó y la foto quedó.

Jimin lanzó una carcajada ante el perfecto y casual resultado.

Jungkook se levantó contagiado con la carcajada de su novio.

—¡Tu turno! —sacudiéndose la nieve de la chaqueta y los pantalones, dejando un ángel perfecto impreso en el suelo—. ¡Haz uno junto al mío! Vamos, bebé.

Jimin obedeció, dejando caer el teléfono en su bolsillo y tirándose de espaldas en la nieve fresca al lado del ángel de Jungkook. Movié sus extremidades con energía, sintiendo la nieve fría filtrándose un poco por el cuello de su chaqueta, pero las risas entre ambos hacían que todo valiera la pena. Se levantó con la ayuda de Jungkook.

—Quedaron perfectos —dijo, admirando los dos ángeles lado a lado.

Entonces comenzó la guerra de nieve.

Jungkook lanzó la primera bola, formando una rápidamente con sus manos enguantadas y golpeando a Jimin directamente en el pecho con un impacto suave pero sorprendente. Jimin gritó dramáticamente, llevándose una mano al corazón como si estuviera mortalmente herido, tambaleándose hacia atrás.

—¡Traidor! —exclamó, agachándose para formar su propia bola—. ¡Esto es guerra!

Lanzó la suya, pero su puntería fue terrible, falló por completo, la bola desintegrándose contra un árbol cercano.

—¡Eso ni siquiera estuvo cerca, Mochi! —Jungkook se carcajeó, ya preparando otra bola y escondiéndose detrás de un tronco cubierto de nieve.

—¡Cállate! —gritó Jimin, corriendo para cubrirse detrás de otro árbol, formando bolas lo más rápido que podía—. ¡El que ríe último, ríe mejor!

Lo que siguió fue caos puro. Corrieron por el área alrededor de la cabaña, lanzándose bolas de nieve que explotaban en nubes blancas al impactar, escondiéndose detrás de árboles y montículos de nieve, gritando y riendo como niños. En un momento, Jimin resbaló en un parche de hielo y cayó de rodillas. Jungkook corrió hacia él preocupado, extendiendo una mano.

—¿Estás bien, Mochi? —preguntó, agachándose a su lado.

Jimin lo miró con una sonrisa traviesa, agarrando su tobillo y tirando con fuerza para derribarlo también. Jungkook cayó a su lado con un golpe firme, el blanco volando alrededor.

Jimin se subió sobre su cuerpo, lanzando montones de nieve sobre el rostro de su novio, cobrandose todos los aciertos anteriores en una vuelta tramposa. Jungkook soltó un grito agudo y exagerado, sacudiéndose debajo suyo.

Terminaron en un montón de nieve, riendo tan fuerte que apenas podían respirar, cubiertos de pies a cabeza, copos pegados a sus gorros y chaquetas.

—¡MOCHI! —exclamó enloquecido, agarrando a Jimin de la cintura, invirtiendo posiciones antes de seguir comiendo nieve.

—¡Estamos completamente empapados! —Jimin intentó recuperar el aliento, sentándose y sacudiéndose la nieve del cabello, apartándose antes de volverse la víctima del ataque—. Vamos a enfermarnos si seguimos así.

—Ash, te conviene decirlo —Jungkook se giró para mirarlo, su rostro rojo por el frío y la risa—. Pero estar aquí vale completamente la pena. Mira tu cara, estás feliz.

Se besaron allí, en la nieve, rodeados de blanco absoluto, sus labios fríos y empapados al principio, pero calentándose rápidamente. Jimin apoyó una mano en la mejilla de Jungkook, profundizando el beso por un momento, un chasquido resonó antes de separarse.

—Espera —dijo Jimin, mirando alrededor con los ojos brillantes—. Deberíamos hacer un muñeco de nieve. ¡Uno grande!

—¿Un muñeco de nieve? —Jungkook alzó una ceja, sentándose también y sacudiéndose más nieve.

—Sí —Jimin ya estaba sentándose derecho, empezando a juntar nieve con las manos—. Su nombre será... Seolhwa.

—¿Seolhwa? —repitió Jungkook, ayudándolo a formar una bola inicial.

Jimin asintió mirándolo dulcemente, juntando más nieve como un niño, completamente feliz, sus guantes dejando huellas en la capa fresca.

Jungkook lo observó por un momento, luego sonrió ampliamente.

—Nuestro segundo hijo, después de Oliver —afirmó, arrancando una risita de Jimin—. Bien, pero tiene que ser el mejor muñeco de nieve que se haya hecho en Austria. Nada de mediocres.

Trabajaron juntos, empujando nieve para formar las tres bolas que compondrían el cuerpo. Jungkook se encargó de la base, usando su fuerza para hacer rodar una gran bola de nieve que crecía con cada vuelta, dejando un surco en el suelo. Jimin hizo la del medio, más pequeña pero sustancial, rodándola con esfuerzo hasta que encajó.

—Ayúdame con esta —dijo Jimin, intentando levantar la bola mediana.

Jungkook se acercó, levantándola con él y colocándola encima de la base con un sonido rasposo.

Entre los dos levantaron la cabeza y la colocaron encima, ajustándola para que quedara estable.

—Necesita ojos —observó Jimin, mirando alrededor y caminando hacia los árboles cercanos.

—Hay piedras allá —Jungkook señaló un grupo de rocas cubiertas parcialmente por nieve.

Encontraron piedras pequeñas y redondas para los ojos, presionándolas en la cara de nieve. Para la boca, usaron pequeñas piedras formando la sonrisa. Para la nariz, Jungkook tuvo que entrar a la cabaña rápidamente y regresar con una zanahoria de la cocina, sosteniéndola en alto como un trofeo.

—¡Una zanahoria! —exclamó Jimin, riendo cuando Jungkook se la mostró.

—Ajá. Es tradición —Jungkook se encogió de hombros, su mano enguantada colocándola cuidadosamente en el centro de la cara del muñeco—. No podemos hacer un muñeco de nieve sin nariz de zanahoria. Queda raro sin ella.

Para los brazos, encontraron dos ramas más largas, insertándolas a los lados con cuidado. Jimin incluso se quitó su propia bufanda negra y la enrolló alrededor del cuello del muñeco, dando un paso atrás para admirar su creación.

—Es perfecto —declaró, ajustando la bufanda un poco más.

—Nuestro Seolhwa —suspiró Jungkook con una sonrisa orgullosa, parándose a su lado.

—Nuestro Seolhwa —repitió Jimin, sacando su teléfono del bolsillo—. Toma una foto conmigo. Seolhwa no será eterno como Oliver, pero esta foto sí.

Se posicionaron a cada lado del muñeco de nieve, sonriendo mientras Jungkook tomaba una selfie, Jimin abrazando el torso nevado. En la foto, ambos estaban con las mejillas sobresaliendo de las sonrisas enormes en sus rostros. El muñeco de nieve entre ellos, efectivamente una creación que duraría el tiempo necesario, efímero.

Pero eso lo hacía más encantador y valorable.

—Lo amo —Jimin miró la foto en la pantalla, zoomando para ver los detalles—. Este va directamente a mi fondo de pantalla. Para recordarlo siempre.

Jungkook lo observó, algo suave en su expresión mientras le quitaba nieve del hombro.

—Entremos antes de que nos enfermemos, Mochi.



Entraron a la cabaña, temblando de frío, dejando charcos de nieve derretida que se extendían por el suelo de madera cerca de la puerta. Jungkook se sacudió el abrigo empapado, lanzándolo sobre el respaldo de una silla con un movimiento rápido, mientras Jimin hacía lo mismo con su propio abrigo. Sus zapatos crujieron al quitárselos, los cordones húmedos dificultando los nudos, y el calor de la chimenea cercana empezó a descongelar sus dedos entumecidos, haciendo que pincharan con el cambio de temperatura.

Jimin se frotó las manos, soplando en ellas para calentárselas más rápido.

—Mis pies están como bloques de hielo, Guk —dijo, dando pisotones suaves en el piso para reactivar la circulación.

Jungkook se quitó los guantes, sacudiéndose copos de nieve del cabello antes de mirarlo con una chispa en los ojos.

—El jacuzzi —propuso, señalando hacia las escaleras con la cabeza—. Ahora o nunca. Vamos a calentarnos de verdad.

Jimin alzó una ceja, pero una sonrisa se extendió por su rostro enrojecido.

—¿Estás seguro? Acabamos de entrar —dijo, pero ya se estaba moviendo hacia las escaleras, quitándose lo demás en el camino.

Subieron al segundo piso, sus pasos apresurados resonando en la escalera de madera, directo al baño que parecía un santuario. El jacuzzi, cerrado dentro de paneles de vidrio, los esperaba, y a través de la ventana alta se recortaba un cielo plomizo del que caían copos de nieve con una lentitud hipnótica. Jungkook accionó los chorros con un botón en el panel, y el agua comenzó a brotar, primero en un susurro y luego en un torrente burbujeante y humeante que empezó a llenar la tina profunda, prometiendo un calor que ya anhelaban en sus huesos.

La prisa juguetona con la que se despojaron de la ropa fue un espectáculo en sí mismo. Jimin, con una sonrisa pícara, se quitó el suéter de lana y lo dejó caer despreocupadamente al suelo. Jungkook, siguiendo el ritmo, se liberó de sus pantalones térmicos de un tirón, la tela mojada raspando contra sus pieles. La risa les brotó espontánea y cristalina cuando sus cuerpos helados chocaron al sumergirse, Jimin se dejó caer primero, haciendo que el agua salpicara en destellos bajo las luces tenues, y extendió los brazos hacia Jungkook.

—Ven aquí —lo llamó, su tono era una caricia audible. Su mano se cerró alrededor de la muñeca de Jungkook y tiró con una firmeza juguetona, haciéndolo perder el equilibrio de forma deliberada para que cayera en el agua con un chapuzón que les arrancó otra risa.

El agua caliente los envolvió, un abrazo cálido que les arrancó suspiros de alivio. Jimin emitió un gemido largo y profundo, hundiéndose hasta que el agua le rozó la barbilla. Cerró los ojos, dejando que el calor penetrara hasta lo más profundo de sus músculos, calmando cada fibra que el frío había entumecido.

—El paraíso... —murmuró, y entre las burbujas, su mano buscó a Jungkook. Sus dedos se enredaron en el cabello oscuro y húmedos de su nuca, tirando suavemente para atraerlo hacia un beso que empezó siendo un mero roce de labios, pero que pronto se abrió, lento y exploratorio. Sus lenguas se encontraron con una familiaridad que encendió una chispa instantánea—. Esto era justo lo que necesitaba.

Jungkook se acomodó a su lado, el agua burbujeante acariciando sus cinturas. Le devolvió el beso con una sonrisa que Jimin pudo sentir contra sus labios.

—Sabía que dirías eso —respondió con un susurro ronco. Su mano, bajo el agua, encontró la rodilla de Jimin y se posó allí, el pulgar comenzando a trazar círculos lentos y hipnóticos sobre la piel mojada.

Permanecieron así, en silencio, mientras la mañana avanzaba y el sonido de los chorros se convertía en la banda sonora de su intimidad. Los toques, al principio, fueron inocentes, casuales, desde el roce de un hombro contra el otro al ajustar la posición, el entrelazarse de sus dedos bajo la superficie caliente, la mirada de Jungkook siguiendo el camino de sus propias yemas sobre la piel de Jimin. Pero poco a poco, la tensión comenzó a crecer. Las miradas se sostuvieron por más tiempo, llenas de una intención que hizo que el aire se volviera denso y eléctrico. El calor que generaban sus cuerpos empezó a rivalizar, y luego a superar al del jacuzzi.

Fue entonces cuando Jungkook deslizó su mano desde la rodilla hacia el interior de su muslo sin apartar la mirada de Jimin. Avanzó centímetro a centímetro, sintiendo bajo las yemas de sus dedos, cómo la piel de Jimin se erizaba, respondiendo a su tacto a pesar del agua caliente. Sus dedos rozaron con deliberada lentitud la piel sensible, acariciando la suave extensión que conducía al centro de su deseo.

Jimin lo miró, sus ojos oscuros, conteniendo una pregunta y una respuesta al mismo tiempo. Sin mediar palabra, se giró en el asiento, trepando al regazo de Jungkook con naturalidad de su intimidad mil veces practicada. Sus piernas se enroscaron alrededor de su cintura bajo el agua. El contacto de sus torsos, piel contra piel, fue un nuevo escalofrío de placer.

Se besaron entonces sin prisa, con una ternura que no ocultaba la urgencia latente. Sus lenguas se encontraron en un baile lento y exploratorio, saboreándose, midiéndose. Jimin mordisqueó el labio inferior de Jungkook, tirando de él con suavidad, provocando una respuesta inmediata, un gruñido bajo y una mano que se cerró con más fuerza en su cadera.

—Mochi —susurró Jungkook contra su boca, su aliento entrecortado. Las manos bajaron por la espalda arqueada hasta sus glúteos, donde se detuvieron para masajear la carne suave con firmeza, apretando y moldeando, sintiendo cómo Jimin se entregaba a su tacto.

Jimin se arqueó contra él con un suspiro que era casi un quejido, empujando sus caderas hacia adelante, buscando fricción, contacto, más.

—Sí, sí, Guk —murmuró, y sus dedos se clavaron en los hombros marcados del DJ.

Jungkook podía sentir a través de la tensión del miembro en su regazo, cómo Jimin se tensaba un instante antes de relajarse por completo, un leve movimiento de caderas que era una invitación clara, una súbita. Bajo el agua, su mano se deslizó entre ellos, y presionó la yema de un dedo contra la entrada de Jimin, circulando lento, con una paciencia exquisita.

Jimin empujó hacia atrás con impaciencia, un movimiento pequeño pero de necesidad.

Fue entonces cuando Jungkook giró la cabeza, su mirada barriendo el borde de la tina en busca de algo, lo que fuera, que pudiera servir. Sus ojos se posaron en el frasco de gel de ducha. Estiró el brazo, los músculos de su hombro y espalda tensándose en una línea elegante, y lo agarró.

Accionó el dosificador y un chorro generoso y translúcido cayó en su palma. Se frotó las manos con calma, calentando el gel entre sus palmas antes de llevar los dedos de vuelta bajo el agua. Jimin lo observaba, su respiración entrecortada, hasta que el tacto lo hizo cerrar los ojos.

Jungkook deslizó un dedo dentro, lento y cuidadoso, una intrusión gradual que hizo que Jimin jadeara y apoyara la frente en el hombro de su novio. El agua burbujeante ahogaba sus sonidos, creando una burbuja privada para sus suspiros.

—¿Estás bien? —preguntó Jungkook, su aliento caliente en el oído de Jimin.

Jimin, frotando la frente contra la piel mojada de Jungkook.

—Sí... por Dios, no pares.

Jungkook giró el dedo en su interior, explorando el territorio conocido, curvándolo con precisión hasta rozar ese punto interno que hizo que Jimin temblara de pies a cabeza y clavara las uñas en sus hombros con una fuerza desesperada.

—Oh, sí —susurró Jimin, su cuerpo ajustándose, cediendo, abriéndose—. Justo ahí, bebé.

Jungkook añadió un segundo dedo, separando y cerrando con paciencia cotidiana, estirando suavemente, masajeando las paredes internas hasta que Jimin tembló de nuevo, más fuerte esta vez, mordiéndose el labio para contener un gemido. El gel hacía todo resbaladizo y suave, una caricia constante.

Cuando sintió que el cuerpo de Jimin lo aceptaba por completo, añadió un tercer dedo, empujando profundo, girando su muñeca con suavidad para abrirlo más, sintiendo con fascinación cómo las paredes internas se relajaban y se ajustaban a la intrusión, acogiéndolo.

—Ya estás listo —declaró Jungkook, con voz áspera ante el deseo contenido. Retiró los dedos con un cuidado.

Jimin se levantó un poco en su regazo, una mano en el hombro de Jungkook para sostenerse. La otra segura, guió el miembro erecto y palpitante hacia su entrada. La penetración fue agonizantemente lenta, centímetro a centímetro, deliberada, una fusión gradual que les hizo contener el aliento a ambos. Los ojos de Jimin se cerraron por la intensidad, pero Jungkook, susurró.

—Mirame...

Y Jimin lo hizo, abriendo los ojos para encontrarse con la mirada oscura y llena de devoción de Jungkook. En ese instante, no había nada más en el mundo que ellos dos, el agua caliente y la verdad que se reflejaba en sus pupilas.

El ritmo fue lánguido al principio, un balanceo suave y profundo. Jungkook, anclado en el asiento sumergido, dejaba que Jimin llevara el control, cabalgando sobre él con movimientos fluidos y ondulantes que hacían que el agua se moviera a su alrededor. Jimin rodaba las caderas en círculos amplios y sensuales, apretando los músculos internos, arrancando gemidos guturales de Jungkook, quien no podía evitar alzar las caderas para encontrarse con cada uno de sus movimientos, profundizando la conexión.

—Mierda... es delicioso —jadeó Jimin después de un rato, sus manos planas contra el pecho sudoroso de Jungkook, sintiendo los fuertes latidos de su corazón.

Pero el deseo, había crecido hasta ser incontenible. Con un movimiento rápido y una fuerza que siempre sorprendía a Jimin, Jungkook los puso de pie en el centro de la tina. El agua les llegaba a la cintura. Salió de su interior brevemente, solo el tiempo necesario para girarlo con suavidad y firmeza, colocándolo de espaldas a él, frente al borde acolchado del jacuzzi.

—Apóyate, mi amor —murmuró Jungkook cerca de su oído, ronco.

Jimin se inclinó hacia delante, el torso sobre el borde acolchado, quedando expuesto para Jungkook de una manera completamente vulnerable y confiada. Su espalda arqueada era una línea elegante, y entre sus nalgas, su entrada, rosada y ligeramente abierta, estaba a la vista, invitante. Jungkook se detuvo un momento, solo para disfrutar de ese paisaje tan excitante. Su miembro, duro y palpitante, descansaba contra el muslo de Jimin. Con una mano, lo tomó y deslizó la punta por la entrada, humedeciéndolo con el gel y sus propios fluidos, observando con avidez cómo el cuerpo se estremecía con el contacto.

—Carajo, Jimin... Qué hermosura sexy que eres, mi vida —susurró, más para sí mismo. Se paró detrás, sus manos agarrando las caderas con firmeza—. ¿Listo? —preguntó, su voz áspera contra la nuca.

Jimin arqueando la espalda en una silenciosa invitación. Jungkook volvió a entrar, y el embate fue más profundo. Una de sus manos se quedó aferrada en la cadera de Jimin, guiando el ritmo, mientras la otra se deslizaba por su torso hasta su pecho, donde sus dedos encontraron un pezón tenso y sensible. Lo pellizcó con delicadeza, rodándolo entre el índice y el pulgar, y Jimin empujó hacia atrás contra él con un gemido, el agua caliente aumentando la excitación, el deleite.

—¿No dijiste... que nada de sexo hasta llegar a LA? —logró preguntar Jimin entre jadeos entrecortados, su mano alcanzando hacia atrás para enredarse en el cabello húmedo de Jungkook, tirando de él para acercar su boca a su nuca.

Jungkook se inclinó sobre su espalda, besando ese punto particularmente sensible justo debajo de su oreja, y aceleró apenas el ritmo, pero manteniendo cada embestida profunda.

—Estamos haciendo el amor —su tono era tan ronco y sincero que le erizó la piel a Jimin—. Es diferente.

Y lo era. Cada embestida, aunque ahora más enérgica, seguía siendo casi lenta, acariciando el interior de Jimin de forma deliberada, buscando y encontrando ese punto una y otra vez, sintiendo a viva piel cada centímetro, hasta que Jimin gimió, un sonido largo y quebrado. Se sentía completo, poseído y amado en igual medida, se derretió completamente contra él, entregado sin reservas, sus caderas moviéndose en un ritmo ancestral y perfecto con el de Jungkook. Este varió el ángulo ligeramente, y comenzó a golpear esa próstata con una precisión milimétrica, una y otra vez, hasta que su novio se deshizo en temblores incontrolables, su mano apretando la del DJ sobre su propia erección con fuerza.

El orgasmo los alcanzó juntos, en una oleada simultánea y catártica. Jimin se contrajo alrededor de Jungkook con un jadeo ahogado y hasta lastimoso, tan sólo por el placer de ver estrellas. Se derramó, caliente, en la mano que lo envolvía. Jungkook, sintiendo las contracciones internas que lo apretaban de forma irresistible, lo continuó al abismo, enterrado hasta el fondo, con un gemido ronco que era el nombre de Jimin. Lo llenó con pulsos cálidos y largos, mientras besaba su hombro, su nuca, cualquier pedazo de piel que sus labios pudieran encontrar.

Se quedaron así, quietos, aún unidos, jadeando, mientras el agua calmaba sus latidos acelerados y los chorros seguían burbujeando a su alrededor.

El mundo exterior, con su nieve y su silencio, había dejado de existir.

Jungkook salió de su interior con un cuidado extremo, y giró a Jimin para abrazarlo de frente. Sus cuerpos se encontraron de nuevo, ahora sin prisa, sin urgencia. Jungkook dejó suaves besos en sus sienes, sus mejillas sonrojadas, sus párpados cerrados, antes de encontrar finalmente sus labios en un beso tierno y prolongado, un sello de lo compartido. El vapor los envolvía como un manto.

—Dios... Guk —susurró Jimin, girando la cabeza para rozar sus labios de nuevo, sus brazos, débiles y satisfechos, se enredaron alrededor del cuello de Jungkook.

—No me canso de ti—dijo Jungkook, abrazándolo más fuerte, sus frentes apoyadas, compartiendo el mismo aliento, el mismo espacio.

((‘ 🎧 ’))

Salieron del jacuzzi después de unos minutos más, envueltos en toallas en el calentador. La piel de ambos estaba sonrosada, reluciente por el agua caliente y el vapor. Jimin se frotó los brazos con la toalla para secarse mejor mientras Jungkook apagaba los chorros con un botón.

—Voy a vestirme —dijo Jimin, caminando hacia el dormitorio con el cuerpo expuesto sin pudor. La toalla aun en sus manos mientras Jungkook no perdía tiempo en seguirlo con ojos que nunca se cansaban, sólo admirando.

El cuarto estaba más brillante a esas horas de la mañana, la luz blanca y pura del sol reflejándose en la nieve, y filtrándose a través del ventanal grande. Jimin se sentó en el borde de la cama, todavía sintiendo el cuerpo pesado y satisfecho, cada movimiento recordándole lo que acababan de compartir. Tomó los bóxers y la camiseta térmica que había dejado sobre la silla, vistiéndose lentamente mientras miraba por la ventana.

Todo lo que podía ver era blanco. El valle se extendía ante ellos como un lienzo limpio, las montañas distantes recortadas contra un cielo despejado y azul intenso. La nieve cubría cada superficie sin una sola huella, como si el mundo entero se hubiera detenido solo para ellos.

Al poco tiempo, Jungkook apareció en la puerta, apoyado contra el marco, sosteniendo dos tazas humeantes. Llevaba solo unos pantalones de chándal bajos en la cadera y el torso descubierto, el cabello todavía húmedo y revuelto.

—Carajo, mi amor, eres como un ángel con esa luz —dijo, su sonrisa abierta y sincera.

Jimin se giró hacia él, riendo bajito mientras terminaba de atar los cordones de sus zapatos.

—Y tú un dios griego... ponte algo o te vas a resfriar, mi amor. Gracias por el desayuno —endulzó su voz, extendiendo las manos para recibir la taza.

—Chocolate caliente —corrigió, cruzando la habitación, agarrando una camiseta propia, para sentarse a su lado en la cama, colocándosela rápidamente—. Pensé que sería apropiado luego de jugar en la nieve y en el jacuzzi —rió y Jimin lo hizo con él—. Y para que sepas que te amo mucho, mucho.

—Yo también, te amo, tonto —dió un sorbo pequeño y cerró los ojos automáticamente, un sonido satisfecho escapando de su garganta—. Dios, esto está increíble —dijo, lamiéndose un resto de chocolate del labio superior—. ¿Dónde lo conseguiste?

—En la cocina —Jungkook bebió de la suya, observándolo con diversión—. La empresa dejó un paquete de bienvenida. Este es chocolate caliente típico de la región, con leche y trozos de chocolate. Hay canela y un toque de algo más... creo que naranja.

Jimin tomó otro sorbo largo, casi quemándose la lengua pero sin importarle.

—Podría beber esto todo el día —confesó, apoyando la cabeza un segundo en el hombro de Jungkook—. De hecho, podría quedarme en esta cama todo el día bebiendo esto y mirando la vista. No me movería.

—Tentador —Jungkook dejó su taza en la mesa de noche y se giró completamente hacia él, tomando la mano libre de Jimin—. Pero ya arreglamos eso para hoy. Es veinticuatro, cariño, ¡Vísperas de navidad! Y hay mucho que quiero mostrarte. El pueblo está precioso con luz de día. Y esta tarde tenemos el sendero de Adviento.

Jimin lo miró por encima del borde de la taza, los ojos brillantes.

—¿El sendero de adviento? —preguntó, dejando la taza a un lado.

—El mismo, decorado con velas—Jungkook asintió, emocionado—. Empieza al atardecer, así que tenemos tiempo de sobra. Pero primero vamos al pueblo, comemos algo rico y compramos lo que necesitemos.

Jimin se levantó, estirándose con los brazos arriba.

—Está bien, me convenciste —dijo, caminando hacia el armario para terminar de abrigarse.

Se abrigaron juntos, capa por capa. Jungkook sacó ahora todas y cada una de las prendas térmicas que había comprado especialmente. Jimin se puso todo obediente, riendo cuando Jungkook le ajustó un gorro hasta cubrirle las orejas.

—Oye, Guk. ¿Cuánto gastaste en todo? —preguntó Jimin mientras cerraba la cremallera de su chaqueta blanca, mirándolo con las cejas alzadas.

—No importa —Jungkook negó con la cabeza, cerrando su propia chaqueta negra—. Lo importante es que estés abrigado. No quiero que pases frío ni un segundo.

Salieron de la cabaña tomados de la mano, quince minutos a pie por un sendero perfectamente despejado que bajaba hacia el pueblo. Sus botas crujían sobre la nieve compacta, y el aire frío les cortaba las mejillas, pero ninguno se quejaba. Jimin no paraba de mirar alrededor, girando la cabeza cada pocos pasos.

A la luz del día, Katschberg era aún más hermoso. Las casas tradicionales de madera oscura con balcones llenos de flores congeladas, las ventanas con cortinas de encaje, los techos llenos de nieve, y todo debajo de la decoración navideña de luces y guirnaldas. En la plaza principal había un mercado pequeño pero lleno de vida, puestos de madera, luces colgadas entre ellos, vendedores ofreciendo castañas asadas, pan de jengibre en forma de corazón, adornos tallados a mano.

Jimin se detuvo en el centro de la plaza, girando lentamente sobre sí mismo.

—Esto es literalmente como una película —dijo, su aliento formando nubes blancas—. No puedo creer que estemos aquí.

—Nuestra película —Jungkook tomó su mano otra vez, entrelazando sus dedos dentro de los guantes—. Ven, vamos a comer antes de que te congeles de verdad.

Entraron a un restaurante pequeño que se llamaba Alpenblick. Una campanita sonó cuando abrieron la puerta, y el calor del interior los recibió de inmediato. Mesas macizas de madera, manteles a cuadros rojos y blancos, fotos antiguas en las paredes. Se sentaron junto a una ventana que daba al valle, quitándose guantes y bufandas.

Cuando llegó el Kaiserschmarrn, dorado y esponjoso, cubierto de azúcar glass y con un bowl de compota de manzana casera al lado, Jimin tomó el primer bocado y cerró los ojos.

—Oh, Dios... entiendo la obsesión —dijo con la boca medio llena—. Esto es peligroso. Podría comer un balde entero.

Jungkook rió, cortando un trozo grande para él.

Pasaron la mañana paseando. Entraron a tiendas donde campanitas anunciaban su llegada, probaron chocolates que les ofrecían en platitos, compraron un par de ornamentos para el árbol que no tenían pero que tendrían. Jimin encontró un copo de nieve de vidrio soplado, azul y plateado, y lo sostuvo contra la luz.

—Tengo que llevarlo —decidió, sin dudar.

Cuando llegó la tarde, fueron al Katschberger Adventweg.

El sendero empezaba justo fuera del pueblo, bajo un arco de madera decorado con ramas de pino y luces pequeñas. Al entrar al bosque, todo cambió. Los árboles altos formaban un túnel natural, sus ramas colmadas de nieve creando un techo blanco sobre sus cabezas. El camino estaba iluminado solo por farolas antiguas con velas de verdad dentro, que proyectaban círculos dorados en la nieve.

Caminaban despacio, de la mano. Había otras parejas y algunas familias, pero el espacio era amplio y se sentían casi solos. En la primera estación, una mujer mayor con delantal les sirvió té caliente en vasos de vidrio. Jimin tomó el suyo con ambas manos, agradeciendo con una sonrisa tímida.

—Gracias —dijo inclinándose ligeramente, y la mujer le respondió con un guiño.

En la segunda estación, un grupo de músicos tocaba villancicos con acordeón y violín. Jimin se detuvo a escuchar, cerrando los ojos un momento. Jungkook lo miraba de lado, memorizando la forma en que la luz de las velas le iluminaba el rostro.

—No quiero que esto termine... nunca —susurró Jimin en algún momento, apretando la mano de Jungkook.

—No termina —respondió, besando su sien—. Solo es el comienzo.

Caminaron casi dos horas, deteniéndose en cada estación, bebiendo té, escuchando música, comprando una vela hecha a mano en otro puesto. Cuando salieron del sendero, el cielo ya estaba oscuro y sus mejillas ardían del frío.

Corrieron de regreso a la cabaña prácticamente trotando, riendo cuando Jimin resbaló y Jungkook lo sostuvo por la cintura.

El resto de la tarde fue tranquilo. Jimin se acurrucó en el sofá con un libro disponible en la cabaña, las piernas sobre el regazo de Jungkook. Él trabajaba en su laptop con auriculares puestos, pero cada cierto tiempo bajaba una mano para masajear distraídamente el tobillo de Jimin.

En algún momento cerró la laptop y se acercó más, levantando las piernas de Jimin para acomodarlas mejor.

—¿Qué piensas? —preguntó Jimin, bajando el libro.

—En que me gusta esto —dijo Jungkook simplemente—. Soy un hombre feliz.

Jimin cerró el libro y gateó hasta quedar frente a él.

—A mí también, somos hombres felices —respondió antes de besarlo, lento, sin prisa.

Se quedaron así un rato, besos suaves, caricias perezosas, el fuego crepitando de fondo.

—Ya casi es nochebuena —dijo Jimin después, apoyado en su pecho.

Jungkook miró el reloj en la pared.

—En unas horas —confirmó.

Jimin se apartó un poco para mirarlo a los ojos.

—No puedo creer que hayamos llegado hasta aquí —dijo, su voz baja—. Desde el día que te conocí... todo esto se siente como un sueño. Como si el tiempo se hubiera detenido solo para nosotros.

Jungkook acarició su mejilla con el pulgar.

—¿Extrañas a tus padres? —preguntó distraído pero con cuidado.

Jimin pensó un segundo, mirando hacia la ventana donde la nieve seguía cayendo.

—Un poco —admitió—. Recuerdo cuando era niños y mi mamá cocinaba toda la tarde, mi papá ponía música de los 80s... pero también... esto se siente correcto. Estar aquí contigo, creando nuestras propias tradiciones navideñas.

Jungkook sintió que algo se aflojaba y se llenaba al mismo tiempo en su pecho.

—¿De verdad? —preguntó, su voz más suave de lo habitual.

Jimin asintió, girándose completamente para abrazarlo.

—Contigo estoy en casa, y estoy con mi familia, la que estamos creando, Guk —dijo contra su cuello—. Donde estés tú, ahí quiero estar.

Jungkook lo abrazó más fuerte, besando su cabello.

—¿Quieres llamarlos? —preguntó—. A tus padres. Para desearles feliz Navidad.

Jimin levantó la cabeza, sus ojos brillando.

—Sí —respondió, sonriendo de verdad—. Me gustaría mucho.



Media hora después, Jungkook llevó la laptop a la mesa del comedor y la abrió frente al ventanal. Ajustaron el ángulo hasta que la nieve cayendo y las luces de la cabaña quedaron perfectamente enmarcadas detrás de ellos. Jimin marcó el número de su madre, el tono sonó dos veces.

La pantalla se iluminó y apareció ella, con el suéter navideño del reno de lentejuelas que usaba cada año desde que él tenía quince.

—¡Jimin-ah! —casi gritó, los ojos brillando—. ¡Feliz Nochebuena, mi niño!

—Hola, mamá —respondió Jimin, inclinándose tanto que casi tocó la cámara—. ¿Los desperté?

—¡Claro que no! —su padre se coló en el encuadre, con el cabello revuelto y una sonrisa enorme—. Tu madre lleva despierta desde las cinco, dando vueltas por la cocina como loca.

—¡No es cierto! —protestó ella, pero estaba riendo—. Es que hay mucho que hacer... ¡Ay, pero miren qué guapos están los dos!

—¿Dónde están ahora? —preguntó su padre, acercándose más—. Ese fondo...

Jimin giró la laptop despacio. La nieve caía densa, cubriendo el valle entero, los pinos parecían algodón y las luces del pueblo titilaban a lo lejos.

—Katschberg, Austria —respondió Jimin con una sonrisa incontrolable.

—¡Oh, por Dios! —susurró su madre, llevándose la mano al pecho—. ¿Austria?

—Sí —dijo Jimin, manteniendo la sonrisa—. Jungkook me trajo de sorpresa aquí cuando creí que culminaría en Vancouver.

Jungkook se inclinó para entrar en el cuadro.

—Buenas noches, señora Park, señor Park —saludó con una pequeña reverencia—. Espero que no les moleste que esté llevando a su Jimin de aquí para allá.

El padre soltó una carcajada.

—Mientras lo cuides bien, no hay problema —dijo—. Aunque nos debemos una navidad juntos, ¿eh, Jimin?

—Papá, la navidad próxima o antes —respondió Jimin, riendo.

Su madre los miró a los dos con los ojos brillantes.

—Se ven tan felices... —dijo bajito—. Eso es lo único que importa.

Hubo un silencio corto, de ese que no necesitan llenarse.

—¿Y la cena? —preguntó Jimin para aligerar el momento.

—Pavo al horno, kimchi especial de navidad, pastel de arroz... todo listo —contó su madre—. Tu tío llega en una hora con los niños. Van a preguntar por tí Jimin, ya sabes.

—Diles que Jimin está haciendo un muñeco de nieve que se llama Seolhwa —dijo Jimin.

Los quince minutos siguientes fueron risas, comentarios rápidos que iban y venían entre los cuatro, alguna que otra anécdota navideña y bromas. Cuando su madre empezó a decir que los dejaba para seguir cocinando, Jimin sintió el nudo en la garganta.

—Los amo mucho —dijo, más serio.

—Y nosotros a ti, hijo —respondió su padre, con la voz un poco ronca—. Disfruta, ¿sí? Y hablamos pronto.

—Sí... prometido.

Colgaron. La pantalla quedó negra y Jimin se quedó mirando su reflejo un segundo, la sonrisa temblándole un poco.

Jungkook le pasó un brazo por los hombros y lo atrajo hacia sí.

—¿Estás bien, Mochi?

Jimin asintió contra su pecho.

—Más que bien —susurró—. Me acabo de dar cuenta de que no siento ese vacío por estar aquí, lejos de mis padres como otras navidades, estoy... feliz.

Se quedaron así un rato, en silencio, viendo la nieve caer por el ventanal.

Después de un minuto, Jimin levantó la vista.

—¿Y tus padres? ¿Quieres llamarlos?

Jungkook negó despacio con la cabeza. Sus dedos jugaron con el borde de la manga de Jimin.

—Les mandé fotos esta mañana —dijo—. Hablaremos mañana o pasado. Hoy... prefiero que sea solo nuestro día. ¿Qué piensas?

Jimin tomó su mano y la apretó fuerte.

—No está mal —respondió, firme—. Hoy somos tú y yo. Nuestra primera navidad juntos, solo nosotros.

Jungkook soltó el aire que parecía estar conteniendo y lo abrazó más fuerte, besándole la coronilla.

—Gracias —susurró contra su cabello—. Por entender.

Jimin se giró lo justo para mirarlo a los ojos.

—No hay nada que entender, Guk. Somos tú y yo... tú y yo.

Jungkook sonrió, esa sonrisa pequeña y real que solo le regalaba a él.

—Tú y yo... y entonces vamos a celebrar —dijo, levantándose y ofreciéndole la mano—. Todavía falta preparar nuestra propia cena de Nochebuena. Y tengo una sorpresa más guardada para después de medianoche.

Jimin tomó su mano y se dejó llevar.

—Contigo siempre hay sorpresas, ¡Yo también prepararé algo! —rió—. Me encanta eso.

((‘ 🎧 ’))

La noche se asentó completa, y las luces de Navidad que Jungkook había colgado alrededor del ventanal grande empezaron a brillar más fuerte contra el cristal. Los copos seguían cayendo, lentos y constantes.

Jungkook abrió la nevera de par en par y empezó a sacar bolsas y recipientes como si fuera un mago sacando conejos.

—Para ti, Mochi.

Jimin se acercó, curioso. Vio carne, pimientos rojos y verdes, espinacas frescas, cebolletas, champiñones, fideos de cristal...

—¿Qué es todo esto? —preguntó, apoyando los codos en la isla.

—Lo que vamos a cenar —respondió Jungkook, colocando todo en fila—. Algo de hogar.

Jimin sintió que el pecho se le encogía de golpe. Miró la carne, los vegetales, los paquetes de gochujang y aceite de sésamo que Jungkook había traído en la maleta sin decirle nada.

—¿En serio trajiste todo esto desde Los Ángeles? —preguntó, la voz más baja de lo que esperaba.

—Y un poco más —Jungkook le guiñó un ojo—. No iba a dejar que pasaras tu primera nochebuena conmigo comiendo fondue.

Jimin se sentó en uno de los taburetes altos, sin decir nada más, solo mirando. Jungkook se lavó las manos, se puso el delantal negro que colgaba detrás de la puerta y empezó a cortar. Los movimientos eran rápidos, seguros, zanahorias en juliana perfecta, cebolla en pluma, pimientos en tiras finas. Encendió la estufa, puso una sartén grande y el aceite empezó a chisporrotear.

—¿Japchae? —adivinó Jimin cuando vio los fideos de cristal en el paquete.

—Para empezar —confirmó Jungkook—. Luego bulgogi y kimchi jjigae. Completo.

Jimin soltó una risa suave.

—Estás loco. Eso es un menú de restaurante.

—Para mi persona favorita, vale la pena —respondió Jungkook sin dejar de cortar—. No hay discusión.

Jimin se quedó callado un segundo, observando cómo Jungkook echaba la carne a la sartén y el chisporroteo llenaba la cocina.

—¿Sabes? —dijo al fin—. Nadie había cocinado para mí una cena coreana de nochebuena. Ni siquiera con los chicos hemos hecho algo tan elaborado.

Jungkook levantó la vista un instante, solo lo suficiente para mirarlo a los ojos.

—Pues ahora sí —respondió, simple—. Y no va a ser la última, bebé.

Jimin sintió que se le calentaba la cara. Se bajó del taburete y se acercó por detrás, rodeándole la cintura con los brazos y apoyando la barbilla en su hombro.

—¿Necesitas ayuda o soy un estorbo? —preguntó contra su espalda.

—Uhm... no —dijo Jungkook, riendo—. Pero quédate. Me gusta tenerte aquí.

<https://www.youtube.com/watch?v=t365MuktYQs>

Puso el vinilo de David Bowie que había comprado antes, y la música llenó la cabaña. Jimin se quedó pegado a su espalda un rato más, balanceándose despacio al ritmo de **Starman**, hasta que Jungkook lo empujó suavemente.

—Ve a poner la mesa, Mochi. Que esto ya casi está.

Jimin obedeció. Sacó los platos de cerámica blanca, los cubiertos, las copas. Encendió las velas pequeñas que habían comprado en el mercado entre las decoraciones navideñas y bajó un poco las luces de la cocina. Cuando volvió, Jungkook ya estaba sirviendo el japchae en una fuente grande, los fideos brillantes, la carne dorada, los vegetales de colores vivos.

—Prueba —dijo Jungkook, ofreciéndole un tenedor con un poco de todo.

Jimin lo tomó, sopló un segundo y se lo llevó a la boca. Cerró los ojos automáticamente.

—Dios... —susurró—. Sabe exactamente a hogar, mi amor.

Jungkook sonrió, satisfecho, y siguió sirviendo.

El bulgogi salió en otra fuente, jugoso y brillante con la salsa. El kimchi burbujeaba en la olla de hierro, rojo y espeso. Jungkook lo sirvió en cuencos individuales y puso arroz recién hecho en el centro de la mesa.

Se sentaron uno frente al otro. Jimin miró todo lo que tenía delante y luego a Jungkook.

—No sé ni por dónde empezar —dijo, la voz un poco temblorosa.

—Empieza por donde quieras —respondió Jungkook, sirviéndose un poco de todo—. Esto es para ti. Para nosotros.

Comieron despacio. Hablaban poco, pero no hacía falta. Cada bocado era perfecto como cuando cenan en LA con música leve de fondo. Jimin se quemó la lengua con el jjigae y Jungkook le pasó agua riendo. Jimin le robó un trozo de carne del plato y Jungkook fingió indignarse. En un momento, Jimin estiró la pierna bajo la mesa y enganchó el tobillo de Jungkook con el suyo, solo para sentirlo ahí.

Cuando terminaron, los platos estaban casi vacíos. Jimin se recostó en la silla, lleno y feliz.

—Nunca me había sentido tan en casa en un lugar que no es mi casa, en vísperas de navidad —dijo, mirando a Jungkook—. Y todo por una cena con el amor de mi vida.

Jungkook se levantó, rodeó la mesa y se sentó a su lado, tomando su mano.

—No es solo por la cena —dijo, bajo—. Sé que no lo es. Recuerda que tenemos todo una vida para llenarla de momentos así.

Jimin giró la mano para entrelazar sus dedos.

—Toda una vida —repitió, recordando las palabras de antes.

Jungkook asintió, muy serio.

—Toda una vida —confirmó, y lo besó despacio, sabiendo a salsa y a hogar.

((‘ 🎧 ’))

Jimin lavó los platos, se robaban trozos de fruta con crema, brindaron con las copas de champán que Jungkook había enfriado en la nieve del balcón, hablaron de tonterías.

Cuando terminaron, los platos estaban relucientes, los cuencos de fruta vacíos, las copas a medio llenar, y los dos estaban llenos de estómago y corazón.

—Ay, no me puedo mover —dijo Jimin, dejando caer la cabeza hacia atrás en la silla—. Esa última fresa no fué necesaria.

—Yo tampoco —respondió Jungkook, estirando las piernas bajo la mesa—. Pero al menos lavaré el resto de lo que usamos.

—No, Guk —Jimin lo miró con los ojos entrecerrados—. Mañana. Hoy no.

Jungkook dudó un segundo, luego asintió.

—Hecho.

Se quedaron mirándose por encima de las velas, la luz reflejándose en sus rostros. Jungkook se levantó primero.

—Espera —dijo, y desapareció hacia un cuarto de la planta baja.

Volvió con una bolsa de cartón dorado mate, las esquinas arrugadas, el lazo un poco torcido, probablemente debido al viaje. Jimin sonrió al verla.

—Yo también tengo algo —dijo, levantándose rápido—. Quédate ahí.

Subió las escaleras de dos en dos, abrió su maleta, sacó la bolsa que había escondido debajo de toda la ropa y bajó casi corriendo.

Se sentaron en el sofá frente a la chimenea, las piernas cruzadas, los regalos entre ellos.

—¿Tú primero o yo? —preguntó Jimin.

—Tú.

Jimin le pasó su bolsa. Jungkook la abrió con cuidado, como si fuera a romperse. Cuando vio el vinilo, sus ojos se abrieron mucho.

—No me jodas... —susurró, leyendo la portada—. Robert Miles. Dreamland. La edición con las fotos dentro...

Jimin se mordió el labio, nervioso.

—Sé que mencionaste una vez lo de Dero, y de Children. En cómo te voló la cabeza su historia—dijo rápido—. Y vi que no lo tenías en tu colección, así que... pensé que tal vez te gustaría. Si no, puedo cambiarlo, o...

Jungkook lo interrumpió con un beso, profundo y lento, una mano en sus mejilla.

—Es perfecto —dijo contra sus labios—. Eres perfecto. Gracias, Mochi. Nadie me conoce como tú. Nadie me presta atención como lo haces tú.

Jimin rió, aliviado, con su corazón latiendo fuerte.

—Ahora tú.

Jungkook le pasó su bolsa. Jimin la abrió despacio. Dentro había una cartera Gucci de cuero negro, sencilla pero elegante, con el logo discreto en la esquina.

—Jungkook... —susurró, pasando los dedos por el cuero suave.

—Tu morral está destruido —dijo Jungkook, encogiéndose de hombros como si no fuera gran cosa—. Siempre llevas el mismo morral desde que te conozco. Ya era hora de jubilarlo.

—No critiques mi morral, lo tengo desde que me mudé a Los Ángeles —defendió Jimin sin poder contener su risa.

Abrió la cartera. El interior era de satén negro, con compartimentos perfectos. La cerró y la abrió otra vez solo para escuchar el clic del broche.

—Pero es lo más bonito que me han regalado nunca —dijo, sincero.

Jungkook rió.

—No es para tanto.

—Sí lo es —Jimin lo miró, serio—. Porque lo elegiste tú. Y porque significa que piensas en mí incluso en esas cosas pequeñas.

Se quedaron callados un segundo. Luego Jimin se inclinó y lo besó, lento, con la cartera todavía en la mano.

—Gracias —susurró contra sus labios—. Por todo esto. Por la cena, por el viaje, por... por quererme tanto.

Jungkook le pasó un brazo por la cintura y lo atrajo hasta que Jimin quedó sentado en su regazo.

—No tienes que agradecerme por quererte —dijo, bajo—. Es lo más real que hago en la vida.

Jimin apoyó la frente contra la suya.

—Feliz Navidad, Guk.

—Feliz Navidad, Mochi —respondió Jungkook, y lo besó otra vez, largo y tranquilo, mientras las velas se consumían y la nieve seguía cayendo afuera.

Se acomodaron en el sofá, Jimin envuelto en la manta de lana gruesa, Jungkook recostado debajo, con la cabeza de su novio apoyada sobre su pecho ya como una perfecta

costumbre. El fuego ya no era una hoguera ruidosa, había bajado a un calor constante, las brasas brillando naranja y rojo, lanzando sombras suaves sobre las vigas del techo.

Afuera, la nieve seguía cayendo sin prisa, cubriendo el mundo entero. No se oía nada más que el leve crujido de la madera al quemarse y sus propias respiraciones.

Jimin jugaba con los dedos de Jungkook sobre su abdomen, entrelazándolos y soltándolos, trazando las líneas de sus nudillos. Cada tanto Jungkook bajaba la cabeza y dejaba un beso en su cabello, o apretaba un poco más el brazo que tenía alrededor de su cintura, como si quisiera comprobar que seguía ahí.

Después de un rato largo de silencio cómodo, Jimin levantó la vista.

—¿Estás bien? —preguntó en voz baja—. Estás muy callado.

Sintió el pecho de Jungkook subir y bajar una vez, más profundo.

—Estoy bien —respondió—. Solo... pensando.

Jimin se movió un poco para poder mirarlo mejor. La luz del fuego le dibujaba sombras en la cara, resaltando la línea de su mandíbula, el brillo en sus ojos.

—Me encanta que seas tan pensante.

Jungkook sonrió suavemente. Sus dedos se detuvieron sobre la tela de la camiseta de Jimin, luego volvieron a moverse, más despacio.

—Mi Mochi —dijo al fin—. Eres el amor de mi vida...

Jimin sintió que algo se le apretaba en el pecho, cálido y grande. Tragó duro, sus ojos brillando enternecidos.

—Y tú el mío —respondió, muy serio—. Te elijo todos los días, Guk. Desde el primero.

Jungkook lo miró fijo, como si estuviera buscando algo en sus ojos. Luego asintió apenas, muy lento.

—Yo también —dijo—. Cada mañana me despierto y te elijo otra vez. Y cada noche vuelvo a hacerlo.

Jimin soltó una risita suave y enamorada. Dejándose caer nuevamente contra el pecho de su chico.

—Que nunca me falten tus frases.

Se quedaron callados, era uno de esos silencios que se sienten completos.

El fuego se fue apagando poco a poco. Las brasas se volvieron más oscuras, el calor más suave. Jimin empezó a sentir los párpados pesados.

—¿Vamos a la cama? —preguntó, la voz ya medio dormida.

Jungkook asintió. Se levantaron despacio, con movimientos lentos, como si ninguno quisiera romper el momento. Apagaron las luces de abajo, revisaron que la puerta estuviera cerrada, subieron las escaleras tomados de la mano.

En la habitación, la cama estaba fría al principio, pero en cuanto se metieron bajo el edredón grueso, el calor de sus cuerpos la llenó rápido. Jungkook atrajo a Jimin contra su pecho, una pierna entre las suyas, los brazos rodeándolo por completo.

Jimin suspiró, acomodándose hasta encontrar el hueco perfecto.

Se durmieron así, pegados el uno al otro, respirando al mismo ritmo, sin soltar la mano ni un segundo.



25 DE DICIEMBRE

La luz de la mañana se filtraba tenue entre las cortinas cuando Jimin comenzó a despertar. No abrió los ojos de inmediato. Se permitió flotar en ese espacio nebuloso de el sueño y la vigilia, consciente del peso satisfactorio en sus músculos, del calor del cuerpo de Jungkook junto al suyo.

Finalmente se estiró, arqueando la espalda como un gato perezoso, sintiendo cada fibra de su cuerpo suavemente relajado de la mejor manera posible.

Un suspiro de satisfacción escapó de sus labios al recordar lo bien que estaba su vida en aquellos momentos.

—Buenos días.

Jimin giró la cabeza rápidamente hacia el origen de la voz.

Jungkook estaba recostado de lado, la cabeza apoyada en su mano, observándolo con esa expresión suave que reservaba solo para estos momentos privados. ¿Cuánto tiempo

llevaba despierto? ¿Cuánto tiempo llevaba mirándolo así? Sólo levantó una ceja, para relajarse sin más nuevamente.

—Buenos días... ¿Qué hora es? —murmuró, su voz todavía ronca de sueño.

—Pasadas las once.

—Mmm... —Jimin se acurrucó más en las sábanas—. No me importa.

Los dedos de Jungkook trazaron una línea perezosa por su brazo.

—¿Cómo te sientes?

—Perfecto —Jimin atrapó su mano, entrelazando sus dedos—. Absolutamente perfecto.

Y era cierto. Cada parte de su cuerpo se sentía saciada, relajado, amado.

Jimin se sentó, estirándose nuevamente con los brazos por encima de la cabeza, su columna sonando satisfactoriamente.

—¿Por qué estás despierto y no me avisas?

—Estaba adorandote. Duermes como si fueras un arte renacentista

Jimin soltó una risita que sonó más a suspiro, refregando sus párpados, quitándose el sueño residual de sus ojos.

Jungkook se levantó, sentándose en el borde de la cama.

—Y estoy despierto porque tengo planes para hoy. Planes especiales.

—¿Planes? —Jimin lo miró con curiosidad, inclinando la cabeza—. ¿Qué tipo de planes?

—Es una sorpresa —Jungkook se inclinó para besarlos, sus labios demorándose un momento extra—. Pero necesito que confíes en mí. ¿Puedes hacer eso?

—Siempre —respondió Jimin sin dudarlo, tocando brevemente su mejilla.

—Bien. Entonces levántate, desayunamos, y cuando estés listo, vístete abrigado pero bonito —Jungkook se levantó, caminando hacia el armario—. Vamos a ir a un lugar especial esta noche.

—¿Qué lugar? —los ojos de Jimin se iluminaron, arrastrándose hasta el borde de la cama.

—Debes esperar, sólo eso —Jungkook sacó ropa del armario, examinándola críticamente—. Sé que valdrá la pena.

El día pasó en una anticipación creciente. Jimin notó a Jungkook muy distraído, la manera en que revisaba su teléfono constantemente, tecleando y borrando mensajes que nunca enviaba, cómo parecía perdido en pensamientos en momentos aleatorios, mirando fijamente a la nada.

Jimin se acercó en algún momento de la tarde, tocando su brazo.

—¿Estás seguro de que estás bien? Pareces... no sé, preocupado.

—Estoy bien, Mochi —respondió Jungkook, girándose con una sonrisa.

Comieron una cena temprana y ligera, sopa y pan, sus cucharas raspando suavemente contra los platos de cerámica, y luego se prepararon para salir. Jimin se vistió cuidadosamente, examinándose en el espejo del baño. Eligió un suéter de lana color crema que Jungkook le había comprado, jeans oscuros, y su abrigo más elegante. Se veía bien, lo sabía, pero también estaba abrigado apropiadamente.

Jungkook se vistió similar, todo en negro excepto por su abrigo gris oscuro, monocromático como era su estilo, pero claramente había puesto esfuerzo en verse bien. Su cabello estaba peinado perfectamente, cada mechón en su lugar, su abrigo era nuevo y caro, y llevaba una bufanda de cachemira que Jimin no había visto antes.

Jimin se detuvo en el umbral de la habitación, observándolo.

—Te ves increíble.

—Tú también.

Jungkook lo miró, pero había algo en sus ojos, algo que Jimin no podía identificar completamente.

—¿Listo?

—Listo.

Subieron al Audi. El interior estaba helado al principio, pero el asiento con calefacción empezó a calentarse rápido. Jungkook encendió el motor, puso las luces altas y arrancó. No tomó el camino hacia el pueblo, si no que giró en la dirección contraria, subiendo por una carretera estrecha y serpenteante que trepaba aún más alto en la montaña. La nieve estaba perfectamente despejada, pero los bordes del camino eran paredes blancas de casi un metro.

Jimin miró por la ventana.

—¿A dónde vamos exactamente?

—A un mirador —respondió Jungkook sin apartar los ojos del frente—. Está a unos veinte minutos.

El coche ascendía en silencio. El pueblo fue quedando atrás y abajo, cada vez más pequeño, hasta que las luces parecían un puñado de estrellas caídas en el valle. No había más vehículos. Solo ellos, la carretera y la noche.

Cuando llegaron, Jungkook apagó el motor en un pequeño claro despejado. No había nadie. Ni un solo coche. Solo un cartel de madera que indicaba el mirador y un banco de madera cubierto de nieve.

Jimin bajó primero. El frío lo golpeó de lleno en su rostro, pero se olvidó al instante.

El valle entero se abría debajo de ellos. Katschberg brillaba como un belén viviente, tejados blancos, ventanas iluminadas, la iglesia con su campanario encendido. Más allá, las montañas se perdían en la oscuridad, y arriba... arriba el cielo estaba tan limpio que las estrellas parecían al alcance de la mano. La magnitud de la galaxia cruzaba de lado a lado como una pincelada de brillos.

Jimin se quedó parado, boquiabierto.

—Jungkook... esto es...

—Exactamente —dijo Jungkook, exhalando una risa mientras cerraba la puerta del coche con cuidado.

Se acercaron juntos al borde del mirador, unas vallas de madera, del mismo tipo que el banco. El viento era suave, Jimin se pegó a él de inmediato, metiendo las manos en los bolsillos del abrigo de Jungkook.

—¿Cómo encontraste este lugar, Guk? —preguntó, sin poder apartar la vista del valle.

—Buscando —respondió Jungkook, rodeándole la cintura con un brazo—. Quería que estemos completamente solos, disfrutando de las vistas. Es personal.

Se quedaron así un rato, hablando de tonterías, del frío diferente a cualquier otro invierno que hayan pasado, de lo pequeño que se veía todo desde allí arriba, Jungkook explicando las constelaciones, Jimin preguntando sobre sus inicios y finales.

De pronto, luego de unos segundos de silencio. Jungkook se separó un paso.

—Mochi —dijo, girándolo suavemente hacia él—. ¿Puedes ponerte ahí para una foto? Con el valle detrás. La luz está increíble ahora.

Jimin lo miró, extrañado.

—¿Ahora? Hace un frío del demonio, Guk. Debo verme todo tieso.

Jungkook dejó salir una risita ligera.

—Solo una —insistió Jungkook, sacando el teléfono—. Por favor. Quiero recordar este momento exactamente así.

Jimin suspiró teatral, pero obedeció. Posó distraídamente en la valla, se giró hacia el paisaje, ajustó la bufanda, disimuló lo mejor que pudo, una sonrisa casual.

El click con un pequeño flash lo bañó.

—Toma otra, por las dudas —comentó casual, posando de otra manera, su sonrisa juguetona.

Esperó posando pacientemente.

Pero, no llegó la voz de Jungkook, ni un nuevo flash o click fotográfico.

Se giró a verlo, confundido.

Jungkook ahora no tenía el móvil en la mano. Estaba quieto, mirándolo fijamente, el aliento saliendo en nubes blancas rápidas. Sus ojos brillaban más de lo normal.

—¿Guk?

Jimin dio un paso hacia él.

—¿Qué pasa?

Jungkook tragó fuerte. Se pasó una mano por el cabello, nervioso.

—Mochi... ¿puedo pedirte un regalo especial de Navidad?

Jimin sintió que el corazón le daba un vuelco. Se acercó más, notando cómo las manos de Jungkook temblaban dentro de los guantes.

—Qué pasa, mi amor. ¿Qué quieres? —preguntó, suave, intentando bromear—. ¿Más chocolate? Porque tenemos de sobra en la cabaña.

Jungkook negó con la cabeza. Su mirada no se apartaba de la de Jimin, quién no pudo evitar ponerse serio, e incluso algo preocupado.

—¿Te acuerdas de la servilleta? —preguntó, la voz un poco rota—. Mi ranking.

Jimin parpadeó. La memoria llegó de golpe. Asintió pequeño pero ligero.

—Sí, lo recuerdo. El número uno era yo... —dijo despacio.

—El dos, la música —continuó Jungkook, dando otro paso.

—Y el tres... —Jimin sintió que se le cortaba la respiración, sin saber qué esperar— era el infinito. ¿Cierto?

Jungkook asintió. Sus ojos estaban húmedos.

—Contigo ya tengo el uno —dijo—. Y gracias a ti, el dos está más vivo que nunca.

Entonces bajó. Primero una rodilla, luego la otra. La nieve crujió bajo su peso. Sus manos temblaban visiblemente cuando sacó la cajita negra del bolsillo interior del abrigo.

Jimin se llevó las manos a la boca, su respiración temblorosa.

—Jungkook...

—El último pendiente era el infinito —dijo Jungkook, abriendo la caja con dedos torpes.

El anillo brilló bajo las estrellas, de oro blanco, limpio, con el símbolo ∞ hecho de pequeños diamantes que parecían capturar toda la luz del cielo.

—Y solo lo tengo si estás tú —continuó Jungkook, la voz quebrada—. Si estás conmigo todos los días que vengan... si me dejas amarte el resto de mi vida.

Hizo una pausa. Una lágrima le rodó por la mejilla, se congeló a medio camino.

—Park Jimin... mi amor, mi vida entera... ¿te casarías conmigo?

El mundo se detuvo.

Jimin no podía respirar. Las lágrimas le cayeron antes de que pudiera pensar. Asintió una, dos, cien veces, y luego se lanzó hacia él con un jadeo que era casi doloroso, cayendo de rodillas en la nieve también.

—Sí —dijo, la voz rota—. Sí, sí, sí. Por Dios, sí.

Jungkook soltó un sollozo de alivio y risa a la vez. Sacó el anillo con manos temblorosas, le quitó el guante a Jimin con cuidado, dedo por dedo, y deslizó el anillo en el anular. Ambos admiraron el resultado con la mirada borrosa por las lágrimas.

El anillo encajaba perfecto.

Se abrazaron fuerte, de rodillas en la nieve, llorando y riendo como dos idiotas felices.

Jimin tomó el rostro de Jungkook y lo llenó de besos húmedos de lagrimas, temblorosos de emoción.

Entonces Jungkook, lo levantó consigo en un abrazo breve, miró su reloj.

—Espera —dijo, acariciando los antebrazos abrigados de Jimin, sin dejar de mirarlo a los ojos—. Es hora.

Jimin exhaló una risita, confundido.

—¿Hora de qué...?

De pronto, el cielo estalló en luz.

Jimin giró rápidamente, sus ojos muy abiertos.

Fuegos artificiales. Enormes, brillantes, de todos los colores. Rojas, doradas, verdes, blancas. Estallaban sobre el valle, iluminando las montañas, reflejándose en la nieve, en sus caras llenas de lágrimas, en el anillo que ahora brillaba en la mano de Jimin.

Jimin se giró hacia él, boquiabierto.

—¿Tú...?

—Timing perfecto —respondió Jungkook, sonriendo como si acabara de ganar el mundo.

Jimin lo besó. Fuerte, desesperado, feliz. Los fuegos artificiales seguían estallando encima de ellos, pero ninguno miraba al cielo. Solo se miraban el uno al otro, abrazados en la cima del mundo, con el anillo en el dedo y el futuro entero delante.

—Te amo —dijo Jimin contra sus labios, entre beso y beso—. ¡Te amo, te amo, te amo!

—Y yo a ti —respondió Jungkook, casi un gruñido tembloroso de emoción—. Te amo, Jimin. Para siempre.

Cuando los últimos destellos rojos y dorados se apagaron en el cielo, Jimin suspiró y se volvió del todo hacia él. La noche se había quedado de pronto muy quieta, solo el leve crujido de la nieve bajo sus zapatos y el latido acelerado que sentía en sus propias sienes.

Jimin sintió que los ojos le picaban otra vez. Se lanzó hacia delante y lo abrazó con tanta fuerza que Jungkook dio un paso atrás para no perder el equilibrio.

—No puedo creerlo... —susurró contra su cuello—. Todo es perfecto... Tú eres perfecto.

Jungkook negó con una sonrisa que ocultaba sus grandes ojos.

—Tú, tú lo eres. Amor de mi vida...

Se quedaron así un instante, apretados, hasta que la euforia empezó a treparle por el pecho como burbujas de champán. Jimin se separó apenas, lo miró a los ojos y soltó una risa que sonó casi como un sollozo feliz.

—Jungkook... nos vamos a casar —la frase salió sola, como un presagio, como si su cuerpo la hubiera estado guardando desde siempre—. ¡Nos vamos a casar! —repitió, más alto, saltando sobre las puntas de los pies—. ¡Voy a ser tu esposo! ¡Tú vas a ser el mío!

Jungkook soltó una carcajada abierta, contagiosa, y lo tomó por la cintura para levantarlo del suelo sin esfuerzo.

—Sí, Park Jimin. Nos vamos a casar. Eres mi prometido. Mi futuro esposo. Mi Mochi, mi amor y mi vida entera.

Jimin pataleó el suelo, riendo como un niño pequeño vibrante de felicidad. El frío no existía ya, en absoluto.

—¡Bailemos! —decidió de pronto, agarrándole la mano y tirando de él hacia el Audi estacionado a unos metros—. ¡Necesito música ya mismo!

Corrieron. Resbalaron. Se agarraron el uno al otro para no caer de bruces en la nieve. Jungkook abrió las puertas del auto de golpe, el calor del interior salió en bocanadas blancas. Jimin conectó el teléfono con dedos que temblaban de pura electricidad.

<https://www.youtube.com/watch?v=zf2VYAtqRe0>

Jungkook vio el título en la pantalla y se tapó la boca, riendo.

—¿Burning Love?

—¡Exactamente como me siento!

El primer rasgueo de guitarra retumbó tan fuerte que seguro despertó a media montaña. Y entonces Elvis entró como un rayo.

“Lord Almighty, I feel my temperature rising...”.

Jimin gritó, un grito "woohoo" de victoria, y empezó a moverse sin reglas, sin coreografía, solo él y la nieve y la noche. Giraba, saltaba, movía las caderas como si el mundo entero fuera suyo.

Jungkook lo atrapó por la cintura, lo hizo girar hasta que los pies de Jimin dejaron huellas circulares perfectas en la nieve blanca. Cantaban a grito pelado, desafinando sin pudor, las voces mezclándose con el viento.

“Cause your kisses lift me higher...”

Jungkook lo alzó otra vez, más alto. Jimin estiró la mano izquierda hacia las estrellas, el anillo brillando como si hubiera nacido para esa luz. Los dedos abiertos, reclamando el cielo entero.

No eran famosos en ese momento, no eran portadas de revista, ni nombres en marquesinas. Eran solo dos chicos enamorados bailando en la nieve, prometiéndose todo.

Cuando la canción terminó, pusieron otra.

Y otra.

Bailaron hasta que les dolieron las mejillas de reír, hasta que el aire helado les quemó los pulmones y tuvieron que reconocer, entre jadeos y risas, que quizá morir congelados no era el mejor plan de luna de miel.

Subieron al auto. Jungkook condujo despacio por el camino nevado mientras Jimin no podía dejar de mirar su mano izquierda. Giraba el anillo una y otra vez, pasaba el pulgar por el símbolo del infinito, lo acercaba a la luz para verlo brillar.

—Este es mi prometido —decía en voz baja, como probando las palabras—. Vamos a casarnos. Toda una vida a su lado.

Jungkook le apretó la mano por encima del cambio de marchas.

—Toda la vida —repitió, sonriendo de lado.

Cuando llegaron a la cabaña, Jimin entró casi corriendo, se quitó el abrigo a medio camino y lo dejó caer en cualquier lado. Tomó el teléfono de la mesa con las dos manos, como si pesara una tonelada de felicidad.

—¡Tengo que llamar a mis papás! —dijo, dejándose caer en el sofá—. Y luego quiero ver sus caras cuando se lo cuente a Tae y a Hobi en persona. En Los Ángeles. Todos juntos.

Jungkook se quitó los guantes con calma, observándolo desde la puerta, apoyado en el marco.

—¿No vas a explotar si esperas una semana entera?

Jimin negó con la cabeza, los ojos brillantes.

—Quiero verlos. Quiero abrazarlos y gritarles en la cara que voy a casarme contigo. Quiero que lo vean en mis ojos. —Levantó la mano y miró el anillo otra vez—. Y después hacemos videollamada con mis papás desde casa, todos juntos, como familia.

Jungkook se acercó, se sentó a su lado y le pasó un brazo por los hombros.

—Entonces guardamos el secreto un poco más —dijo, besándole la sien—. Solo tú y yo lo sabemos. El mundo puede esperar.

Jimin apoyó la cabeza en su hombro, suspirando contento.

—Solo tú y yo —repitió—. Y cuando lleguemos a Los Ángeles... va a ser una locura hermosa.

Subieron las escaleras despacio, agotados pero incapaces de borrar la sonrisa. En la habitación, la luna entraba plateada por el ventanal. Jimin se metió en la cama todavía con ropa interior, extendió la mano hacia la luz y observó cómo el anillo atrapaba cada rayo, lanzando pequeños destellos sobre las sábanas.

—¡Ay! No voy a poder dormir —admitió, girando la muñeca para ver el brillo desde otro ángulo—. Estoy... no sé ni cómo explicarlo.

Jungkook se acomodó detrás de él, rodeándole la cintura con un brazo, en posición de cucharilla, y entrelazando sus dedos con los de la mano del anillo.

—Inténtalo, bebé —susurró contra su nuca—. Tenemos tiempo de sobra para estar despiertos y felices.

Jimin cerró los ojos, todavía sonriendo.

—Una vida entera —dijo bajito.

—Una vida entera —confirmó Jungkook, besando el anillo una última vez antes de apretar más el abrazo.

Y así, en la quietud absoluta de la montaña austriaca, en la noche de Navidad, durmieron por primera vez como prometidos. El anillo brillaba suavemente en el dedo de Jimin, capturando la luz de la luna como quien captura una promesa.

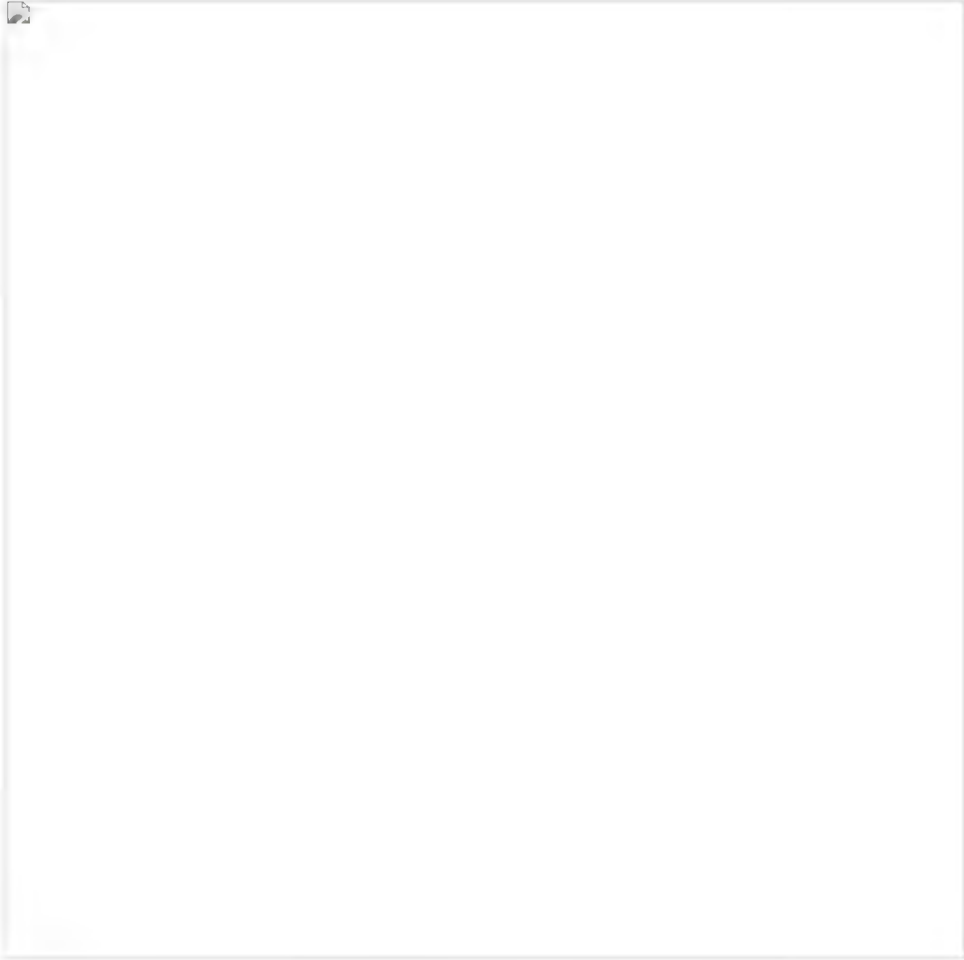
La promesa de un infinito que ya había empezado.







RECOMENDACIÓN



Elvis Presley - Burning Love



26 de Diciembre.

La mañana siguiente en Katschberg trajo consigo un cielo de un azul tan intenso que lastimaba la vista al reflejarse en la nieve virgen de los Alpes. Sin embargo, para Jimin, el brillo más importante no venía de la ventana, sino de su propia mano izquierda.

Se despertó antes que Jungkook, algo que rara vez ocurría. No fue un despertar brusco, sino una transición suave de la inconsciencia a la calidez. Lo primero que notó fue el peso familiar del brazo de Jungkook sobre su cintura, anclándolo al colchón.

Y se quedó quieto bajo el pesado edredón de plumas, disfrutando del calor residual de la calefacción de la cabaña. Lo segundo que notó fue el destello, el peso de la promesa más hermosa de su vida.

Levantó la mano izquierda, dejando que el rayo de luz que cruzaba la habitación golpeará el metal. El anillo de infinito brilló, los diamantes devolviendo destellos prismáticos contra el techo de madera, con cada pequeño movimiento de sus dedos. Parecía irreal, pero el peso frío del metal contra su piel le confirmaba que no lo era.

Se quedó mirándolo, giró la mano hacia un lado, luego hacia el otro. No era un sueño. La noche anterior, los fuegos artificiales, la pregunta, el "sí" gritado a los cuatro vientos... todo era real.

"Prometido...", pensó. Probó la palabra en su mente, sintiendo cómo encajaba. "Futuro esposo".

A su lado, Jungkook se removió, estirando un brazo pesado sobre la cintura de Jimin, posesivo incluso en la inconsciencia del sueño. Jimin se giró sobre el costado, observando el rostro relajado del hombre que había puesto su mundo de cabeza en un festival para luego reordenarlo pieza por pieza hasta hacerlo perfecto.

—Deja de mirarme —murmuró Jungkook con la voz ronca por el sueño, sin abrir los ojos. Una sonrisa perezosa tiró de la comisura de sus labios.

—No te estoy mirando —mintió Jimin, trazando el puente de su nariz con el dedo índice—. Estoy apreciando a mi prometido.

Jungkook abrió un ojo, oscuro y brillante a pesar del sueño.

—Ah, ¿sí? El que le gusta el café negro y su hermoso Mochi con cabello rosado y olor a fresas aunque utilice perfume Blossom de Jimmy Choo.

Jimin rió.

—Ay, Guk... —suspiró, regresando a ver el anillo en su mano extendida, moviendo los dedos para ver los destellos. Como si ahora nada más importara.

—Si sigues moviendo la mano así, vas a hipnotizarte a ti mismo —la voz de Jungkook sonó justo detrás de su oreja.

Jimin sonrió, pero no bajó la mano.

—Intento asegurarme de que no va a desaparecer si parpadeo muy rápido.

Sintió a Jungkook moverse, acercándose más hasta que su pecho pegó contra su espalda. Un beso húmedo y perezoso aterrizó en su hombro desnudo.

—No va a irse a ninguna parte, Mochi. Me aseguré de que la medida fuera exacta. No te lo quitas ni con jabón.

Jimin se giró entre las sábanas para quedar frente a él. Jungkook tenía el cabello revuelto, cayéndole sobre los ojos, y la cara hinchada de dormir. Se veía suave y joven. No era DJ JK, el ídolo mundial, más bien era su Guk, su prometido.

—Mi prometido —dijo Jimin en voz alta, probando el peso de la palabra en su lengua.

La sonrisa de Jungkook se ensanchó, sus ojos curvándose en medias lunas.

—Futuro esposo —corrigió, atrapando la mano de Jimin y llevando los nudillos a sus labios—. Suená mejor.

Se quedaron así un largo rato, enredados en el calor de la cama, ignorando el hecho de que ahora tenían planes. Había una pereza deliciosa en el aire, esa sensación de que el mundo exterior había dejado de existir y lo único que importaba estaba dentro de esas cuatro paredes de madera.

Cuando finalmente el hambre los obligó a levantarse, la realidad de su ubicación los golpeó.

Estaban en medio de una montaña nevada.

Y Jungkook tenía una misión.

—Vamos a esquiar, bebé... —anunció Jungkook mientras servía el café fuerte en la cocina. Llevaba solo unos pantalones de chándal grises y el torso desnudo, y Jimin tuvo que hacer un esfuerzo consciente para concentrarse en sus palabras y no en sus abdominales.

—¿Esquiar? —Jimin lo miró con escepticismo sobre el borde de su taza de té—. Guk, la última vez que intenté deslizarme sobre algo que no fuera la cama, terminé con un esguince.

Jungkook volteó a verlo, alzando una ceja.

—¿Hum? Que yo sepa, todas las veces que te deslizaste encima mío terminaste gritando por más.

—¡EY! —se quejó frunciendo el ceño, pero no estaba realmente molesto, su sonrisa delatora—. Eso fue patinaje sobre hielo, y tenía doce años, Jungkook. No te desubiques.

—Ahhh, eso nunca me lo informaste —dijo Jungkook, restándole importancia con un gesto—. Pero esto es diferente. La nieve es suave, si te caes, es como caer en una nube... Si no, me tiro yo debajo antes de que caigas.

—Una nube fría y mojada...

—Ash, confía en mí, mi amor —Jungkook se acercó, apoyando las manos en la encimera, acorralándolo suavemente—. Te voy a enseñar, no dejaré que te pase nada. Además... —bajó la voz, con ese tono sugerente que siempre funcionaba—, te ves muy sexy con ropa de invierno.

Jimin puso los ojos en blanco, pero sonrió.

—Perdón, te ves excelente con todo y sin nada —concluyó el DJ con expresión pícara, mordiendo el labio inferior.

—Bien. Pero si me rompo una pierna, me llevarás a caballito hasta el altar.

—A ti te llevo a dónde sea y en lo que sea.

La decisión de esquiar había sonado romántica y aventurera en la teoría. En la práctica, resultó ser una comedia física protagonizada casi exclusivamente por Park Jimin.

La estación de esquí de Katschberg era un paraíso invernal. Picos blancos se extendían hasta donde alcanzaba la vista, y el aire era tan puro que dolía un poco al respirar.

El proceso de vestirse fue una comedia en sí misma. Mientras Jungkook se deslizaba dentro de su equipo térmico como si fuera una segunda piel, Jimin luchaba con las capas.

Cuando salieron del vestuario del resort, el contraste era casi insultante.

Jungkook parecía haber nacido para eso. Llevaba capas necesarias de abrigo negro que contrastaba con la nieve, las gafas de sol deportivas y el gorro negro. Caminaba con seguridad, cargando los esquís sobre un hombro con una facilidad irritante.

Jimin, por otro lado, se sentía como un muñeco Michelin. Llevaba prácticamente el mismo abrigo pero en blanco, y un gorro negro tal como su chico, las gafas subidas sobre su cabeza. Pero insistía en que no se sentía tan cómodo como él.

—Me siento ridículo, Guk —se quejó Jimin, intentando no tropezar con sus propios pies mientras caminaban hacia el telesilla.

Jungkook se detuvo y lo miró de arriba abajo. Se levantó las gafas para mirarlo directamente a los ojos.

—Ow, mi amor, te ves adorable. Como un copo de nieve peligroso.

—Peligroso para mí mismo, querrás decir.

Subieron al telesilla. El silencio de la montaña los envolvió mientras ascendían, colgados sobre un mar de pinos blancos. Jungkook buscó la mano de Jimin bajo un guante abultado, y la apretó con fuerza.

—Mira eso —dijo Jungkook, señalando el horizonte—. Todo esto... se ve y se siente tan bien.

Jimin siguió su mirada. La inmensidad del paisaje hacía que sus problemas, la prensa, los managers, todo pareciera minúsculo.

—Sí... es perfecto.

Cuando llegaron a la cima, llegó la hora de la verdad.

Jungkook se calzó los esquís con dos movimientos rápidos y secos, se impulsó un poco para probar la nieve. Se movía con una fluidez natural, sus rodillas flexionándose y extendiéndose como buenas suspensiones.

—Bien, Mochi. Tu turno.

Jimin tardó cinco minutos en ponerse los esquís. Cuando finalmente lo logró, sintió que sus pies habían cobrado vida propia y querían ir en direcciones opuestas.

—Ok. ¿Ahora qué?

—Ahora bajamos. Despacio. —Jungkook se colocó frente a él, esquiando hacia atrás con una habilidad que Jimin envidiaba profundamente—. Es fácil, Mochi. Es como bailar, pero con gravedad.

—Bailar no implica deslizarse sobre dos tablas mortales a cincuenta kilómetros por hora sobre hielo —replicó Jimin, mirando la pendiente blanca con desconfianza.

—Solo sígueme. Dobla las rodillas, mantén el peso centrado, no te eches hacia atrás.

Jimin asintió, concentrado. Rodillas dobladas, peso centrado. Luego de impulsó.

Avanzó dos metros con relativa dignidad.

—¡Lo estoy haciendo! —gritó, sintiendo el viento en la cara.

—¡Eso es! Ahora gira un poco a la der...

Jimin intentó girar, pero sus esquís se cruzaron en una X perfecta. La física hizo el resto.

Perdió el equilibrio y cayó de lado con un sonido sordo, levantando una nube de polvo blanco.

Jungkook se acercó de inmediato.

—Ash... mi amor. Vamos, arriba —dijo, extendiéndole la mano. Cuando Jimin la tomó, Jungkook tiró poniéndolo de pie—. El truco es no pelear contra la pendiente. En serio, déjate llevar.

Jungkook se colocó a su lado, sosteniéndolo de una mano, sus esquís flanqueando los de Jimin.

—Tú puedes.

Lograron unos metros. Jungkook sentía algo de torpeza en los movimientos de su chico, por ello, no soltaba el agarre. Pero Jimin, siendo Jimin, quería intentarlo solo.

—Suéltame, creo que ya lo tengo —dijo, sintiéndose valiente.

Jungkook lo soltó despacio, quedándose cerca, listo para intervenir. Jimin se deslizó. Hizo un giro vacilante, hizo otro mejor, y sintió como un dios del invierno por tres segundos.

—¡Mira, Guk! ¡Lo estoy hacien...!

Perdió la concentración, un esquí se fue a la izquierda, el otro a la derecha, y Jimin terminó rodando como una bola de nieve humana hasta detenerse torpemente.

—¡Mierda! —se quejó con sus gafas tapando la humillación de sus ojos.

Se quedó tirado en la nieve, mirando al cielo, esperando que el dolor llegara. Pero Jungkook tenía razón, la nieve estaba blanda, solo su orgullo estaba herido.

Escuchó el sonido rasposo de los esquís de Jungkook frenando cerca. Luego, su rostro apareció en el campo de visión de Jimin, tapando el sol, sus gafas de esquí levantadas sobre su gorro.

—¿Estás vivo? —preguntó Jungkook, con una sonrisa divertida bailando en los labios—. ¿Técnica nueva? —bromeó quitándole la nieve de las mejillas con los dedos enguantados.

—Déjame aquí —dramatizó Jimin, cerrando los ojos—. Dile a mis padres que morí como un héroe.

Jungkook soltó una carcajada, un sonido brillante y claro. Se quitó los esquís para poder moverse mejor y se arrodilló junto a él.

—Ni hablar, cariño. Arriba.

Jungkook lo agarró por debajo de los brazos y lo levantó como si no pesara nada, sacudiéndole la nieve de la espalda y del trasero con palmadas firmes.

—El problema es que estás pensando demasiado —dijo Jungkook, volviendo a ponerle el gorro que se le había torcido—. Estás intentando controlar la nieve. Tienes que dejar que la nieve te lleve.

—La nieve quiere llevarme al hospital, Guk.

—Ven aquí.

Jungkook se colocó detrás de él. Pasó sus manos alrededor de la cintura de Jimin, sosteniendo con firmeza a su prometido. Sus manos bajaron hasta descansar sobre las caderas.

—Siente mi movimiento —susurró Jungkook cerca de su oído. Su aliento cálido chocó contra el cuello de Jimin—. Vamos a bajar juntos, yo te sostengo. Tú solo deslízate. Y cuando te sientas seguro, te suelto, y bajamos juntos.

Empezaron a moverse. Jungkook controlaba la velocidad y la dirección, usando su propio cuerpo como timón. Jimin se relajó contra él, confiando ciegamente, se deslizaban al unísono, izquierda, derecha, dibujando curvas suaves en la pendiente.

Era como bailar, Jungkook tenía razón. Era una danza de confianza.

—¿Lo sientes? —preguntó Jungkook.

—Lo siento —respondió Jimin, maravillado.

—¿Te animas?

—¡Sí! —la afirmación vino con un Jimin muy seguro, listo para que Jungkook lo suelte.

Y así lo hizo. Ambos se alejaron apenas unos metros bajando el uno junto al otro entre risas y carcajadas de victoria.

Bajaron así un largo tramo, riendo cuando ganaban un poco de velocidad, gritando cuando pasaban cerca de un pino. Pero la confianza es traicionera.

En un momento de euforia, Jimin intentó corregir el rumbo por su cuenta al mismo tiempo que Jungkook giraba al lado contrario.

Los esquís chocaron, y el equilibrio se rompió.

Esta vez cayeron juntos, una maraña de extremidades, esquís y risas, rodando un par de metros hasta detenerse en un banco de nieve profunda. Jimin terminó encima de Jungkook, las gafas cayeron revelando sus ojos, ahora estaba con el pecho agitado y la cara llena de nieve. El DJ estaba con el gorro y gafas a medio caer y el cabello revuelto, pero riendo con tantas ganas que sus ojos estaban cerrados.

—Definitivamente... —jadeó Jungkook, intentando recuperar el aliento— no somos olímpicos.

Jimin se apoyó en los codos, mirando al hombre debajo de él. La nieve brillaba en las pestañas oscuras, sus labios estaban rojos por el frío. Se veía tan feliz, tan despreocupado.

La risa de Jimin se apagó suavemente, reemplazada por una oleada de afecto tan fuerte que le apretó el pecho.

—Eres un idiota —dijo Jimin con ternura.

—Soy tu idiota. Suficiente para mí.

Jungkook levantó una mano enguantada y le quitó un poco de nieve de la mejilla a Jimin. Su mirada bajó a los labios carnosos, y la atmósfera cambió. El frío desapareció de inmediato, tiró de él hacia abajo.

El beso fue frío al principio, labios helados y narices húmedas chocando, pero se calentó al instante. Jungkook abrió la boca, invitándolo a entrar, y Jimin aceptó, profundizando el beso, lamiendo el labio inferior contrario, saboreando el café del desayuno y el aire fresco de la montaña.

Se besaron allí, tirados en la nieve, ignorando a los demás esquiadores que pasaban a lo lejos. Era un beso de celebración, de alivio, de promesa, que decía "*estamos aquí, estamos vivos, enamorados, y somos nosotros*".

((🎧))

La tarde cayó rápido sobre los Alpes, tiñendo el cielo de morado y naranja. Regresaron a la cabaña agotados, con los músculos adoloridos de una manera satisfactoria, con esa pesadez física que solo te da un día de ejercicio intenso en el frío.

Jungkook se encargó de la chimenea mientras Jimin se daba una ducha caliente. Cuando salió envuelto en un suéter de lana oversize y pantalones de franela, encontró la sala transformada.

Jungkook había bajado las luces. El fuego rugía en la chimenea de piedra, había preparado una tabla de quesos y embutidos locales, y servido dos copas de vino tinto oscuro.

—Pensé que merecíamos una última cena tranquila —dijo Jungkook, sentado en la alfombra frente al fuego, palmeando el lugar a su lado.

Jimin se sentó, cruzando las piernas, y aceptó la copa. El vino era rico y con cuerpo, calentándolo desde dentro.

Comieron despacio, alimentándose mutuamente con trozos de queso y uvas, hablando de todo y de nada, de la caída en la nieve, de lo mucho que les dolerían las piernas mañana,

de lo increíble que se veía el anillo a la luz del fuego. Se sentían igual de tontos y enamorados, pero realmente felices, sin nada más que desear.

Pero había una corriente subterránea en la conversación, una conciencia de que esto estaba terminando. La burbuja de Katschberg, donde solo existían ellos dos, estaba a punto de romperse para dejar entrar al resto del mundo.

Jimin dejó su copa en la mesa baja y se recostó contra el pecho de Jungkook, mirando las llamas. Jungkook pasó los brazos alrededor de él, apoyando la barbilla en su hombro.

—Mañana volvemos —dijo Jimin en voz baja.

—Mañana volvemos —confirmó Jungkook. Su mano buscó la de Jimin, entrelazando sus dedos con los de él, jugando con el anillo—. A los aviones, a las reuniones, a los paparazzis.

Jimin suspiró, cerrando los ojos. Sintió la solidez de Jungkook detrás de él, su corazón latiendo a un ritmo constante contra su espalda.

—Me da un poco de miedo —confesó Jimin. Rara vez admitía eso, pero la oscuridad y el fuego invitaban a la honestidad—. Aquí es fácil, aquí solo somos nosotros. Allá afuera... allá afuera todo es ruido. ¿Qué pasa si el ruido se vuelve demasiado fuerte?

Jungkook apretó el abrazo. Besó el cuello de Jimin, justo debajo de la oreja, un toque suave y firme.

—Que griten —dijo Jungkook, con una intensidad repentina en la voz—. Que hagan todo el ruido que quieran, que inventen y traten de pintar la realidad como se les antoje. No me importa... cuando te conocí y ví que te hacía daño, sí me importaba. Pero ya no. No cuando ya hemos superado tanto juntos, sabes de lo que hablo.

Jungkook giró suavemente a Jimin para que lo mirara a la cara. Sus ojos oscuros reflejaban el fuego, pero había una determinación de acero en ellos.

—Tengo mi ancla, Jimin. Te tengo a ti, y ahora, tengo esto —tocó el anillo en el dedo de Jimin—. Esto es un escudo, somos tú y yo. Siempre hemos sido tú y yo contra el mundo, pero ahora... ahora tenemos la armadura completa, la certeza nuestra y sólo nuestra. La gente que viva su mundo, y nosotros el nuestro.

Jimin lo miró, buscando cualquier rastro de duda, pero solo encontró certeza absoluta. Jungkook había crecido. El chico arrogante del festival, el joven asustado por sus propios demonios, el que debía solucionar todo ahogándose en humo de tabaco o peores sustancias... había dado paso a un hombre que sabía exactamente lo que quería y estaba dispuesto a protegerlo con los dientes.

Jimin sonrió, una sonrisa pequeña y acuosa.

—Nuestro...

—Nuestro —repitió Jungkook—. Nuestro mundo, nuestro infinito.

Se inclinó y lo besó lento, con sabor a vino y a promesa. No fue un beso de lujuria, aunque la atracción siempre estaba ahí, latente. Fue un beso que cerraba un pacto, una promesa al llegar al ojo del huracán farandulero. Donde los rumores restarían de alterar la realidad, su realidad. Pero sabían que lo único importante, e interesante, era seguir trabajando en su música, y avanzar en lo que ambos tienen.

Más tarde, empacaron en silencio.

Doblar la ropa, guardar los artículos de aseo, cerrar las cremalleras de las maletas. Cada objeto guardado era un paso más hacia la salida. Pero no era una despedida triste.

Mientras Jimin guardaba su chaqueta en la maleta, la miró un segundo y aunque no la utilizó ni siquiera en Vancouver, de alguna forma necesitó llevarla consigo. Tocó los strass con cuidado, brillaban incluso en la penumbra de la habitación. Era la chaqueta que Jungkook le había dado cuando todo esto era solo un juego peligroso. Ahora, era el uniforme de batalla de su futuro esposo.

Jimin cerró la maleta con un clic definitivo.

Se giró para ver a Jungkook cerrando la suya junto a la puerta.

—¿Listo? —preguntó Jungkook.

Jimin miró alrededor de la cabaña una última vez. Grabó en su memoria el olor a madera quemada, el frío en los cristales, la sensación de paz absoluta.

—Listo —confirmó.

Esa noche, durmieron abrazados más fuerte que nunca, como si quisieran fusionarse antes de enfrentarse al amanecer y al vuelo que los llevaría de vuelta a la realidad. Pero Jimin, con la cabeza apoyada en el pecho de su Guk, durmió sin sueños ni pesadillas. Sabía que la realidad ya no daba tanto miedo.

Porque iba a enfrentarla de la mano de Jeon Jungkook.



RECOMENDACIÓN



WHAM! - Last Christmas



Oigaaan. Mis fieles a Soak. Tengan un excelente diciembre y perfectas navidades como inicio del próximo año.

Concluidos con "Le Temo Al Amor". Fue mi historia "respiro" de ésta, para evitar bloqueos creativos en esta y seguir dándoles lo mejor ♥

¿La leyeron? ¿Les gustó?

¡En fin!

Mi "auto reto" es el siguiente: termino Soak (epílogo publicado) antes del 2026 o cierro mi cuenta de Wattpad para siempre.

AHRE.

Nah, pero es para ponerme presión y terminarlo.

Amenacenme 🙊

Y espero se encuentren excelente, coman bien, beban agua, y disfruten mucho de AYS 🍷

((' F I N 1 / 3 '))

Nota de autora: ¡Hola, amores del Kookmin! Aquí estoy, aquí estoy... ¿Cómo te encuentras? Espero que excelentemente, y si no es así, que al menos una frase de ésta historia te saque una sonrisita... ¡Empezamos con el final! Estaré publicando en ésta semana el final como acordamos, dividido en tres partes: capítulo 2/3 y 3/3. Y... Tan pronto como pueda, el Epílogo. ¡Tenemos el tráiler listo también! Ya saben que esta historia tiene muchos detalles audiovisuales. Entonces, eso me lleva tiempo para publicar todo correctamente.

Gracias siempre por leer, y espero disfrutes del pequeño tramo final que estaremos atravesando juntos ♥



28 de Diciembre.

El tren de aterrizaje del avión privado golpeó la pista del Aeropuerto Internacional de Los Ángeles con una sacudida que atravesó el fuselaje entero. Jimin sintió el impacto en sus huesos, ese golpe físico que marcaba el final de la fantasía alpina y el regreso al asfalto californiano.

Miró por la ventanilla ovalada. El paisaje blanco y puro de Austria había sido reemplazado por la bruma grisácea de la ciudad, las palmeras lejanas balanceándose bajo el calor seco, los vehículos de carga moviéndose incesantes en la pista. Suspiró y se recostó en el asiento de cuero beige, sintiendo cómo su espalda protestaba después de tantas horas en el aire.

—Ya estamos aquí —dijo Jungkook a su lado.

El clic metálico de su cinturón al desabrocharse resonó. Jimin giró la cabeza para mirarlo. Tenía ojeras tenues bajo los ojos, pero había algo diferente en él, en definitiva era tranquilidad, felicidad que no estaba allí antes del viaje. Suspiró con una sonrisa suave y extendió la mano, entrelazando sus dedos. El contacto frío del anillo de contra la piel de Jungkook le recordó dónde estaban parados ahora.

—Estamos en casa —respondió Jimin.

Y por primera vez en meses, Los Ángeles no se sentía como una ciudad de supervivencia, contratos o expectativas. Más bien se sentía como el lugar donde empezarían su vida real.

"*Nuestro matrimonio...*", suspiró Jimin en su mente de enamorado.

La azafata abrió la puerta interrumpiendo la ensoñación del artista. Y el aire conocido entró denso y seco, despojado de la frescura de los pinos austriacos. Bajaron las escalerillas con las piernas entumecidas, sintiendo el sol golpearles la cara después de aterrizar en la noche europea.

En la pista, discretamente aparcado lejos de la terminal principal, esperaba el sedán gris. El chófer estaba junto a la puerta trasera con su postura impecable y gafas de sol oscuras, casi la misma imagen de hace dos semanas o la de festivales.

—Bienvenidos de nuevo, señores —dijo, abriendo la puerta trasera en cuanto los vio acercarse.

Su tono era profesional como siempre, aunque sus ojos se detuvieron una fracción de segundo en las manos entrelazadas de la pareja.

—Muchas gracias, amigo —dijo Jungkook, cediéndole el paso a Jimin—. Espero que el tráfico no esté jodido hoy.

—La cuatrocientos cinco está despejada, Sr. Jeon. Deberíamos llegar rápido.

Jungkook asintió con una risa leve que no daba mas dilación, y se acomodaron en el asiento trasero. El interior con su olor a cuero limpio y al ambientador cítrico sutil que siempre usaban, las ventanillas tintadas bloqueaban el sol de la tarde, mientras el coche arrancaba y deslizaba hacia la salida VIP, Jimin apoyó la cabeza en el hombro de Jungkook. El cansancio del viaje, el cambio de horario y la bajada de adrenalina después de días de euforia lo golpearon de golpe. Cerró los ojos, inhalando el aroma de su adorado Jungkook, su colonia amaderada mezclada con el olor natural de su piel después de un vuelo largo.

—Mi Mochi —murmuró pasando el brazo por encima de sus hombros, atrayéndolo más cerca.

—Guk... —respondió con tono meloso, llevando su mano izquierda al muslo de su prometido, tamborileando los dedos distraídamente sobre la tela negra de sus pantalones. Abrió los ojos un momento y miró su mano. El diamante atrapaba la poca luz que entraba en el coche, brillaba con vida propia. Sintió una oleada de posesividad y orgullo, sonrió mordiendo el labio inferior de forma inevitable. Llevaban el secreto más grande de sus vidas en ese coche. Por ahora, en ese trayecto por la autopista, el compromiso era una burbuja privada.

—¿En qué piensas? —preguntó Jungkook en voz baja, rozando su sien con los labios.

—En que no quiero deshacer las maletas, quiero anunciarles a todos la propuesta —admitió Jimin, volviendo a cerrar los ojos—. Y... también quiero una ducha contigo.

Jungkook soltó una risa suave que Jimin sintió vibrar contra su mejilla.

—Deseo concedido. Solo aguanta veinte minutos más.

El tráfico cooperó. El sedán se deslizó, pasando edificios altos, vallas publicitarias y el ritmo frenético de la ciudad que nunca se detenía. Llegaron a su edificio y el coche entró en el garaje subterráneo, ocultándolos de nuevo.

Subieron por el ascensor privado en silencio, ambos arrastrando los pies, y cuando la puerta del apartamento se abrió, la sensación fue extraña. El aire estaba estancado, olía a cerrado, a espacio deshabitado. Las persianas seguían bajas tal como las habían dejado, sumiendo la sala de estar en una penumbra azulada.

—Hogar, dulce hogar —murmuró Jungkook, dejando las maletas en la entrada con un suspiro pesado—. ¿O no?

Cerró la puerta y pasó el cerrojo. El sonido metálico resonó en el apartamento vacío, sellando el mundo exterior.

—Mhm... —murmuró Jimin, con párpados caídos de pereza, quitándose el calzado, dispuesto a caminar hacia dentro como si nada.

Y con ello, no hubo necesidad de más palabras. Se movieron por el espacio con la sincronización de dos personas que conocen los ritmos del otro a la perfección. Jimin fue directo al baño principal y abrió el grifo de la ducha, dejando que el vapor comenzara a llenar la habitación. Se desnudó lentamente, dejando la ropa de viaje en un montón descuidado en el suelo, algo que normalmente no haría, pero el cansancio mandaba.

Jungkook entró un momento después, ya desnudo. Se metieron bajo el chorro de agua caliente juntos.

Se ducharon dóciles, en intimidad pura y cuidadosa. Jimin se apoyó contra los azulejos húmedos, cerrando los ojos mientras Jungkook tomaba la esponja y comenzaba a enjabonarle la espalda con movimientos largos y firmes y repetidos.

—Estás tenso, cariño —comentó Jungkook, dejando la esponja a un lado para masajear con los pulgares los nudos en los hombros de su Mochi—. ¿Te encuentras bien?

—No, sí estoy bien. Es el avión... los asientos no son tan cómodos para dormir doce horas.

—Tienes razón, sólo espero que sea sólo eso.

Jimin se giró para quedar frente a él. El agua caía sobre el rostro del DJ, pegando su cabello azabache a la frente, levantó la mano izquierda para apartar los mechones mojados. El agua hacía que el anillo se sintiera resbaladizo en su dedo, pero no se movía. Éste brillaba incluso bajo la luz del baño, las gotas corriendo sobre el oro blanco como diminutas cuentas de cristal.

Jungkook capturó su mano, besando primero la palma húmeda, luego la muñeca, finalmente el dedo anular donde descansaba el anillo.

—Me gusta cómo se te ve —dijo, su voz ronca por el vapor y el cansancio—. Me gusta verte usándolo aquí, en nuestra ducha, sin nadie más mirando. —Se acercó pecho a pecho,

inclinándose contra el cuello del pelirosa—. Y también dejándome ver ese hermoso cuerpo.

Jimin lanzó una risita juguetona, estremeciéndose un segundo ante la acción de su prometido.

—No me lo voy a quitar nunca, ya es promesa.

Jungkook soltó un sonido de aprobación, dejando un beso en el cuello suave de Jimin para después volver para verlo a los ojos.

—Nunca te lo voy a pedir —murmuró endulzado.

Se dieron un beso suave, dulce y perezoso como miel antes de seguir por ducharse en silencio, lavándose el cansancio de otro continente. Se secaron con sus toallas gruesas, caminaron hacia la habitación sin molestarse en vestirse, y se metieron en la cama tal como estaban, desnudos, limpios, perfumados por sus productos, con la piel fresca contra las sábanas de algodón egipcio.

Eran las cinco de la tarde, pero el cuerpo les pedía apagarse. Jungkook atrajo a Jimin hacia su pecho, envolviéndolo con brazos y piernas en posición de cucharilla. Jimin suspiró un sonido ronco y mimoso, acomodando la cabeza en el hueco del cuello contrario, escuchando el latido encantador de su corazón.

—Despiértame si duermo demasiado —murmuró, ya medio ido.

—Duerme, mi amor. Sin culpa —respondió Jungkook, besando su coronilla—. Mañana será otro día.

Y Jimin, sin más se rindió al sueño, envuelto en el calor de su prometido, sabiendo que Austria había sido el principio de algo que se consolidaría. El jet lag podía esperar, las maletas podían esperar, el maldito mundo entero podía esperar.

Por ahora, solo necesitaban esto, la presencia del otro, piel contra piel, respiraciones sincronizadas, y la certeza silenciosa de que estaban exactamente donde debían estar.



29 de Diciembre.

La mañana siguiente llegó con claridad brillante. El sol de California entró firme a través de las líneas de las persianas que no habían cerrado del todo, luz intensa e insistente, cálida contra la piel.

Jimin abrió los ojos sintiendo su cuerpo renovado. El peso del viaje había desaparecido tras doce horas de sueño profundo. Estiró los brazos y notó el lado vacío de la cama, las sábanas del lado de Jungkook ya estaban frías.

https://www.youtube.com/watch?v=ZLYP7eju_DE

Aguzó el oído. Desde la cocina llegaba un bajo constante, elegante, instrumental... House. La música que Jungkook usaba para concentrarse o para empezar el día con energía. Reconoció **Four To The Floor** de Starsailor.

Sonrió contra la almohada. Se levantó, buscó una bata de seda azul marino y se la puso, anudando el cinturón con fuerza mientras caminaba descalzo hacia la sala, sintiendo la alfombra suave bajo sus pies.

La escena en la cocina hizo que su corazón diera un vuelco.

Jungkook estaba de espaldas frente a la estufa, llevaba unos pantalones de chándal negros que le colgaban bajos en las caderas y una camiseta gris básica que se tensaba en su espalda. Se movía al ritmo de la música, rompiendo huevos en una sartén con una mano experta mientras con la otra revisaba su tablet en la encimera de granito, donde una lista de correos electrónicos brillaba en la pantalla.

Jungkook parecía estar en su elemento, doméstico, relajado, productivo.

—Buenos días, Guk —dijo Jimin, su voz aún ronca por el sueño, apoyándose en el marco de la entrada.

Jungkook se giró con la espátula en mano. Su rostro se iluminó al instante.

—Buenos días, Mochi durmiente. Pensé que no te levantarías nunca.

—El olor a café me despertó —Jimin se acercó, rodeando la cintura de Jungkook con los brazos y apoyando la barbilla en su hombro para ver qué cocinaba—. Ow... huevos revueltos. Mis favoritos.

—Con tostadas y mucho café. Necesitamos combustible —Jungkook se giró un poco para darle un beso rápido en los labios—. Por cierto tengo correos de Namjoon sobre las fechas de la gira de verano, y Haziell mandó unas fotos nuevas de la estructura del segundo piso de la casa en Santa Mónica. Tienes que verlas, mi amor. El ventanal del dormitorio principal es gigantesco, la vista va a ser una locura.

Jimin asintió, mirando la tablet de reojo y frunciendo el ceño ligeramente. Su mente no podía procesar estructuras ni giras en ese momento. Se separó de Jungkook y fue hacia la cafetera para prepararse un té. Sus manos temblaban ligeramente mientras sostenía la taza de cerámica caliente.

—Las veré luego —dijo dándole la espalda un momento para controlar su respiración, que de pronto se sentía ahogada por tantos quehaceres—. Primero tengo que hacer algo. Algo importante.

Jungkook bajó el fuego de la sartén y lo miró con curiosidad.

—¿Llamar a Busan?

—Sí —Jimin se giró, apretando la taza entre sus manos—. No puedo esperar más, Guk. Necesito decirles, necesito que lo sepan... Siento que voy a explotar si no se lo digo a alguien ya.

Jungkook sonrió, comprensivo y paciente, gesto que Jimin adoraba.

—Adelante. Yo termino aquí y te llevo el desayuno a la mesa.

Jimin tomó su té y caminó hacia la mesa del comedor de cristal, buscando el lugar donde la luz de la mañana le diera mejor en el rostro, se sentó, acomodó su celular contra un vaso y respiró hondo. Su corazón latía con fuerza contra sus costillas, un ritmo acelerado de pura anticipación.

Desbloqueó la pantalla y buscó el contacto. Pulsó el icono de videollamada.

El tono de espera sonó. Una vez... dos veces... tres veces.

Hasta que la pantalla parpadeó y la conexión se estableció.

Aparecieron los rostros familiares de Joonsoo y Nayoung sentados en el sofá de su sala en Busan, con la televisión encendida de fondo. Allá era de noche.

—¡Hijo! ¡Mi Jimin-ah! —exclamó Nayoung inmediatamente, inclinándose hacia la cámara con sus gafas de lectura puestas—. ¡Por fin! Estábamos preocupados... No llamaste ayer al aterrizar.

—¡Hola, mamá! ¡Papá! —Jimin sintió que una sonrisa enorme se apoderaba de su rostro, una que no podía controlar—. Lo siento, llegamos muertos de cansancio y nos dormimos enseguida. Pero ya estamos aquí. Estamos en casa.

—*Te ves bien, Jimin-ah* —dijo su padre, sonriendo con calidez—. *Tienes buen color. ¿El viaje estuvo bien? ¿Mucho frío en la nieve? ¿Te enfermaste?*

Jimin dejó la taza de té a un lado. No podía seguir con la charla trivial, las preguntas sobre el clima y la salud parecían irrelevantes comparadas con el fuego artificial que tenía atrapado en el pecho.

—El viaje fue increíble, papá. Mucha nieve, hicimos un muñeco de nieve. La Navidad allí es mágica, realmente fue... —se mordió el labio inferior para detener el temblor de su barbilla, sus ojos brillaban—. ¡Tengo que mostrarles algo! No puedo esperar ni un segundo más. Mamá, papá...

Levantó la mano izquierda y la puso directamente frente a la cámara, con los dedos ligeramente separados.

La luz de la mañana de Los Ángeles golpeó los diamantes incrustados en el símbolo de infinito. El anillo brilló con una claridad cegadora en la pantalla.

—¡Dije que sí! —gritó Jimin. No lo dijo, lo gritó, una liberación de euforia pura—. ¡Me lo pidió! ¡Dije que sí!

Hubo un segundo de silencio absoluto donde Jimin pudo ver cómo sus padres procesaban lo que estaban viendo.

Y entonces, la pantalla estalló en caos.

—¡AAAAAAH! —el grito de Nayeon fue tan agudo que el audio de su celular crujió. Se llevó ambas manos a la boca, sus ojos llenándose de lágrimas instantáneamente mientras se giraba hacia su esposo, agarrándolo del brazo con fuerza—. ¡JOONSOO! ¡MIRA! ¡MIRA ESO! ¡SE CASAN! ¡MI BEBÉ SE CASA!

Joonsoo se inclinó hacia adelante, entrecerrando los ojos para ver mejor el anillo, y luego una sonrisa enorme de orgullo absoluto partió su rostro. Empezó a aplaudir frente a la cámara, asintiendo vigorosamente.

—¡Felicidades, hijo! ¡Es precioso! —gritaba su padre—. ¡Sabía que ese muchacho iba en serio! ¡Lo sabía desde la primera vez que hablamos!

Jimin se reía, con sus ojos destellantes en lágrimas mientras se limpiaba una rebeldía que se había escapado. Ver la felicidad desbordante de sus padres, sin una pizca de duda o reserva, era todo lo que necesitaba.

—Fue allí en Austria... esta navidad... un mirador, hubo fuegos artificiales, fue perfecto. Dios, tenían que haberlo visto —levantó la vista de la pantalla por un momento.

En el marco de la puerta que conectaba la cocina con la sala estaba Jungkook, apoyado casualmente con el hombro contra la madera. En una mano sostenía su propia taza de café humeante y en la otra el plato con el desayuno de Jimin. No se movía, solo observaba.

Jungkook tenía una expresión en el rostro que hizo que el corazón de Jimin se derritiera. Era una mirada de amor total, de admiración profunda. Estaba admirando la felicidad de su Mochi, disfrutando del espectáculo de verlo tan amado, tan libre, y tan suyo. La música

House seguía sonando suave de fondo, pero para ellos dos el mundo se había reducido a esa mirada.

Jimin le hizo un gesto con la mano, llamándolo.

—¡Guk! ¡Ven! —dijo volviendo a mirar a la pantalla—. ¡Quieren verte!

Jungkook se despegó del marco de la puerta y caminó hacia la mesa con pasos tranquilos. Dejó el plato frente a Jimin con cuidado y se inclinó para entrar en el encuadre de la cámara, pasando un brazo fuerte y protector por los hombros de Jimin mientras apoyaba su mejilla cerca de la de él.

—Hola, suegros —dijo Jungkook con su tono tranquilo y encantador, sonriendo a la cámara.

—¡Jungkook-ah! —Nayoung estaba totalmente quebrada por el llanto feliz—. ¡Hijo! ¡Bienvenido a la familia, oficialmente! ¡Gracias! ¡Gracias por hacer tan feliz a nuestro Jimin! No sabes cuánto pedimos por verlo así de feliz, ¡Y completo!

—El anillo es hermoso, Jungkook —añadió Joonsoo con firmeza—. Tienes mi bendición, tienes toda nuestra bendición. Cuídalo bien.

Jungkook apretó el hombro de Jimin, sus dedos acariciando la tela de la bata de seda.

—Gracias, Eomeonim, Abeonim. Él me hace feliz a mí, prometo cuidarlo siempre. Es la persona más importante que tengo.

Jimin giró la cabeza para mirar a Jungkook un segundo, se miraron a los ojos, ignorando la pantalla por un instante, compartiendo una promesa, un acuerdo que solo ambos entendieron y luego asistieron. Después, Jimin volvió su atención a sus padres y su expresión se volvió un poco más seria, aunque la felicidad seguía irradiando de él.

—Escuchen —dijo inclinándose hacia adelante—. Esto es importante. Tienen que venir.

—Claro que iremos a la boda, hijo —dijo Nayoung, buscando un pañuelo para secarse los ojos—. No nos la perderíamos por nada del mundo. Ya estoy pensando en el vestido.

—No, no me refiero solo a la boda —aclaró Jimin, negando con la cabeza—. Tienen que venir antes, semanas antes.

Sus padres se detuvieron, sorprendidos.

—¿Semanas antes? —preguntó su padre—. ¿Para qué?

—Porque quiero que vengan a quedarse con nosotros —explicó con entusiasmo—. Quiero que vean cómo ha avanzado mi vida aquí. La casa en Santa Mónica... —señaló la tablet de Jungkook que estaba en la encimera—. La construcción va muy rápido, ya están terminando la estructura principal, y quiero que la vean, quiero llevarlos a verla. Quiero que sean parte del proceso, que nos ayuden a elegir cosas, que vean dónde vamos a vivir y formar nuestra familia. También deseo tiempo de calidad con ustedes antes de que empiece la locura de la ceremonia y la prensa... Jungkook y yo los queremos aquí.

Jungkook asintió, reforzando la invitación.

—Por favor, vengan. Tenemos espacio de sobra, nos haría mucha ilusión tenerlos en casa un tiempo. Jimin los extraña mucho.

Nayoung miró a Joonsoo, fue una mirada rápida, de esas que solo las parejas que llevan décadas juntas entienden. No hubo necesidad de discusión. Asintieron al mismo tiempo.

—*Por supuesto* —dijo Joonsoo con decisión—. *Cerraremos la tienda un tiempo. Iremos, estaremos ahí todo el tiempo que se pueda.*

—*Prepara la habitación de invitados* —añadió Nayoung, sonriendo de nuevo, radiante—. *Vamos a ir. Vamos a estar con ustedes.*

Jimin suspiró, un sonido largo de alivio y satisfacción mientras se recostaba contra el pecho de Jungkook. Sintió que finalmente todas las piezas dispersas de su mundo, de su pasado, su presente, su futuro con Jungkook se habían unido en una imagen perfecta.

Al terminar la llamada con despedidas súper cálidas, la pantalla de la tablet se apagó, dejándolos en el silencio cómodo de su cocina en Los Ángeles. La euforia de la llamada todavía vibraba como un aura de energía creada pese a la distancia, pero ahora una nueva ola de anticipación comenzaba a formarse en su estómago.

Se dejó caer en uno de los taburetes altos de la isla de cocina, exhalando un suspiro largo y tembloroso.

—Bien, parte uno completada. Mis padres están a bordo.

Jungkook se acercó, rodeando la isla para quedar frente a él, posicionándose entre sus piernas. Apoyó las manos en el mármol, acorralándolo suavemente, y le dio un beso rápido en la frente.

—Fue perfecto. Te dije que estarían felices.

—Lo sé —Jimin sonrió, jugueteando con el cordón de los pantalones de chándal de Jungkook—. Ahora viene la parte dos... Los chicos.

—¿Vas a escribirles ahora?

Jimin asintió, tomando su teléfono de la mesa. Desbloqueó la pantalla, abrió la aplicación de mensajería y buscó el chat grupal.

Sostuvo el teléfono, dudando por un segundo. ¿Cómo convocaba a una reunión de emergencia sin que sonara a desastre?

Empezó a escribir, borró y volvió a escribir.

—Solo diles que quieres cenar, cariño —sugirió Jungkook, observando su debate interno con diversión—. No lo pienses tanto. Si les dices que es urgente, Tae va a pensar que estás en el hospital.

Jimin lo observó un momento con ojos entrecerrados, analizando. Luego asintió presionando sus labios en resignación.

—Tienes razón.

Tecleó rápido.

—

Jimin:

Hola chicos.

Estamos de vuelta en LA.

Los extraño. ¿Cena hoy?

—

La respuesta fue casi inmediata.

—
Taehyung:
*¡Están VIVOS! Pensé que
se habían quedado a vivir
con las cabras de montaña.
Y SÍ!*
—

—
Hobi:
*Finalmente!!! ¡Bienvenidos!
Yo puedo. Necesito ver esas
caras de modelos.
Y a ustedes también, obvio.*
—

—
Jin:
*Tengo planes de belleza
esta noche (mascarilla facial).
Pero supongo que puedo
honrarlos con mi presencia.
¿Dónde?*
—

Jimin sonrió al leerlos. Luego volteó a ver a Jungkook.

—¿Dónde será mejor, Guk? —preguntó suavemente, con ojos expectantes.

Jungkook, mientras aún se dejaba caer en la isla cómodamente junto a su chico, pensó. Sus ojos moviéndose hacia el techo, analítico.

—Hummm... Privado, hoy. ¿The Garden? —preguntó finalmente, volviendo a ver a Jimin—. Reservo ya mismo.

Éste último entrecerró los ojos, pensando a qué lugar se refería. Luego asintió en un gesto conforme.

—Vamos por ese lugar, Guk —confirmó volviendo a su chat mientras Jungkook sacaba su propio celular para hacer la reservación.

—
Jimin:
*En el privado de "The Garden".
8:30 PM. No lleguen tarde.*
—

—
Taehyung:
Llego 8:15.
—

Jimin bloqueó el aparato y miró a Jungkook.

—Está hecho. Esta noche.

Jungkook sonrió, levantando la vista de su celular, inclinándose para besar su frente de nuevo.

—Van a perder la cabeza cuando lo vean.

—Lo sé —Jimin miró el anillo en su dedo, sintiéndolo cálido y pesado, real—. Por eso no puedo esperar.

((‘ 🎧 ’))

Las horas siguientes pasaron en una bruma de preparación. Aunque solo iban a ver a sus amigos, Jimin sentía que se estaba vistiendo para una alfombra roja. Deseaba verse bien, realmente quería que todo fuera perfecto como nunca.

Se dio una ducha larga, dejando que el agua caliente calmara los últimos rastros de tensión en sus músculos. Al salir, se paró frente al espejo del vestidor envuelto en una toalla.

Jungkook entró detrás de él, ya vestido con unos pantalones negros de vestir y una camisa blanca desabotonada en el cuello, luciendo ese estilo de "esfuerzo cero" que siempre le quedaba impecable.

—¿Negro o blanco? —preguntó Jimin, sosteniendo dos camisas de seda.

—Negro —dijo Jungkook sin dudarlo, acercándose para besar su hombro desnudo—. Hace que el anillo resalte más.

Jimin se vistió con cuidado, la camisa de seda negra, unos pantalones ajustados, botines. Se peinó el cabello hacia atrás, dejando que algunos mechones cayeran sobre su frente. Un poco de hidratante labial, perfume. Cuando estuvo listo, miró su mano izquierda. El anillo brillaba contra su piel y la tela oscura, se veía real, se sentía definitivo.

—¿Listo? —preguntó Jungkook desde la puerta, extendiéndole la mano.

Jimin tomó aire y aceptó la mano de su prometido.

—Listo.

El trayecto hacia West Hollywood fue tranquilo. Por privacidad, decidieron ir en el sedán. El chofer conducía con suavidad a través del tráfico nocturno mientras Jimin miraba las luces pasar, sintiendo la mano de Jungkook firme y cálida sobre su muslo.

—¿Crees que griten? —preguntó Jimin de repente.

Jungkook soltó una risa baja.

—Por lo que sé... Taehyung va a gritar, eso es seguro. O Hoseok.

Jimin asintió, aunque él conocía mejor a sus amigos.

—Hobi probablemente lllore. Y Jin... Jin fingirá que ya lo sabía todo para mantener su estatus de papá omnisciente.

—Touché. Te la sabes, mi amor.

Jimin rió, relajándose un poco.

Llegaron al restaurante, exclusivo escondido detrás de muros altos cubiertos de hiedra, diseñado específicamente para celebridades que buscaban desaparecer por unas horas. El gerente los recibió en la entrada privada y los guió a través de un pasillo de piedra iluminado por velas hasta su reservado habitual al fondo del patio.

La mesa cuadrada estaba preparada bajo una pérgola de madera, protegida por cortinas blancas de lino grueso que garantizaban privacidad. Se sentaron, Jimin pidió un agua mineral para calmar su estómago, Jungkook un whisky.

Esperaron.

A las 8:20, se escuchó el alboroto característico en la entrada del patio.

—¡Les digo que no era un mapache, era un perro muy feo! Pobre.

La voz grave de Taehyung llegó antes que él.

—Era un mapache, Tae, deja de insistir.

Jin sonaba cansado.

Las cortinas se abrieron y el trío entró como un huracán de energía familiar.

—¡Los viajeros! —gritó Hoseok, abriendo los brazos.

Hubo una ronda caótica de abrazos. Jimin fue estrujado por Tae, sacudido por Hobi y palmeado en la espalda por Jin. El olor a perfumes diferentes llenó el pequeño espacio reservado.

—Mírenlos —dijo Jin, sentándose y acomodándose la camisa blanca—. Tienen ese brillo de "no he trabajado en dos semanas". Me dan asco y envidia a la vez. Mucha envidia, ¡ojo! Envidia sana.

—Seh, el viaje les sentó bien —comentó Hobi, sentándose frente a Jimin y estudiándolo con una sonrisa—. Te ves descansado, Jiminie.

—Lo estoy —dijo Jimin, intercambiando una mirada rápida con Jungkook, quien estaba sentado a su lado con una postura relajada, disfrutando del espectáculo.

Pidieron la cena. Durante los primeros veinte minutos, la conversación giró en torno a lo trivial, desde el esquí que Jimin tuvo que relatar con sus caídas a detalle gráfico para el deleite de Tae, Vancouver, la comida austriaca, el frío, las navidades allí, el vuelo de regreso. Jimin participaba, reía, bromeaba, pero su mano izquierda permanecía oculta bajo la mesa, sus dedos jugando nerviosamente con la servilleta de tela sobre su regazo.

Jungkook, percibiendo su tensión, deslizó su mano por debajo del mantel y apretó su rodilla.

"*Estoy aquí*", decía el gesto. "*Cuando tú quieras*".

Llegó el momento. Los platos principales habían sido retirados, era la pausa antes del postre.

Taehyung, que nunca tenía paciencia, se inclinó sobre la mesa apoyando los codos.

—Bueno, ya hablamos de la nieve y de los moretones de Jimin. Ahora lo importante, ¿por qué la urgencia de esta reunión?

Jimin sintió que el aire se volvía más denso en sus pulmones.

—Es cierto, fue muy abrupto —comentó Hoseok.

Jin asentía de acuerdo mientras daba otro sorbo a su vino.

El corazón de Jimin le latía con fuerza contra las costillas. Miró a Jungkook y él le guiñó un ojo, casi imperceptiblemente.

—Sí —dijo Jimin, y su voz salió un poco más aguda de lo normal. Se aclaró la garganta—. En realidad tengo... una noticia.

La atmósfera en la mesa cambió instantáneamente. Jin dejó su copa de vino sobre la mesa con cuidado, Hobi dejó de sonreír y se inclinó hacia adelante, y Tae se quedó con la mano extendida, congelado.

Jimin respiró hondo.

Sacó la mano izquierda de debajo de la mesa y la colocó suavemente sobre la superficie de madera oscura, justo en el centro, bajo la luz cálida de la lámpara colgante.

El sonido metálico del anillo al tocar la madera fue el único ruido en la habitación. El diamante central atrapó la luz y estalló en destellos, el símbolo de infinito brillaba con una claridad innegable.

—Nos vamos a casar —dijo Jimin.

Las cuatro palabras quedaron suspendidas en el aire.

Por un momento, nadie se movió. Era como si el cerebro de sus amigos necesitara recalibrar la realidad. Vieron el anillo, vieron a Jimin, vieron la sonrisa tranquila y orgullosa de Jungkook.

Hoseok fue el primero. Su rostro pasó de la confusión a la comprensión y luego al shock absoluto en cuestión de nanosegundos. Sus ojos se abrieron tanto que parecía que se le iban a salir, y finalmente destellaron emotivos.

Pero quién reaccionó con sonidos fue otro.

—¡¡NO!! —el grito de Taehyung fue tan repentino y gutural que Jin saltó en su silla.

Tae golpeó la mesa con ambas manos, haciendo saltar los cubiertos.

—¿No? —preguntó Jimin, una risa nerviosa escapándose.

—¡CLARO QUE NO! ¡SÍ! ¡SÍ! —Taehyung se levantó de un salto y rodeó la mesa corriendo hasta llegar a Jimin—. ¡LO SABÍA! ¡EN MI ALMA LO SABÍA!

Agarró a Jimin y lo levantó de la silla en un abrazo de oso que le sacó el aire.

—¡Te vas a casar! —gritaba Tae, sacudiéndolo—. ¡Mi alma gemela se casa! ¡Malditos bastardos hermosos! ¡Sabía que ese viaje era sospechoso! ¡Lo sabía!

—¡YO LO SABÍA!! —gritó Hoseok.

Jimin reía, intentando no asfixiarse.

—¡Tae, me rompes las costillas!

—¡No me importa! —Tae lo soltó solo para agarrarlo por los hombros y mirarlo fijamente, con una intensidad feroz—. Escúchame bien. Yo soy el padrino. Lo dije primero, es ley, nadie me quita esto.

—¡Oye! —Hoseok se había levantado también, él estaba llorando. Las lágrimas corrían libremente por sus mejillas mientras reía—. ¡Eso no es justo! ¡Fuí el primero que supo de ésta relación tan hermosa!

Hobi llegó hasta ellos y apartó a Tae para abrazar a Jimin. Su abrazo fue diferente, más suave, más emotivo, escondió la cara en el cuello de Jimin.

—Estoy tan feliz, Jiminie... —sollozó—. De verdad, los dos se merecen esto tanto. Han pasado por tanto... verlos así es... es todo. ¡Yo les juro que son una pareja hermosa!

Jungkook, que se había puesto de pie para evitar ser aplastado por la avalancha de afecto, recibió una palmada fuerte en la espalda por parte de Tae y luego un abrazo lloroso de Hobi.

—Bienvenido a la locura para siempre —le dijo Hobi a Jungkook, secándose los ojos—. Los felicito.

Jungkook asintió con una sonrisa solemne.

—Te agradezco mucho, Hobi.

En medio del caos de gritos, abrazos y llantos felices, Jin permanecía de pie junto a su silla. No estaba gritando, tenía los brazos cruzados sobre el pecho y una expresión que intentaba ser de suficiencia, de "yo lo sé todo", pero había una falla en su fachada, sus orejas estaban de un rojo brillante, una sonrisa contenida delatando su emoción extrema. Sus ojos brillaban sospechosamente.

Miró a la pareja rodeada por el torbellino de Tae y Hobi. Se aclaró la garganta ruidosamente.

Todos voltearon a verlo inmediatamente.

—Bueno... —dijo en voz alta, logrando que el grupo se calmara un poco—. Ya era hora.

Caminó hacia ellos con paso elegante, apartando una silla que estorbaba. Se detuvo frente a Jimin y Jungkook, mirándolos de arriba abajo con una ceja arqueada, comenzando a sonreír genuinamente.

—Empezaba a pensar que tendría que organizar yo mismo la boda a sus espaldas para que se movieran. Son dos tortugas.

—¡Oye! —se quejó Jimin, sonriendo con los ojos llorosos.

—¿Qué? Es la verdad. Llevan actuando como un matrimonio de cincuenta años desde hace meses. Esto es solo... trámite.

Jin se detuvo frente a Jungkook. Lo miró a los ojos un momento, serio, evaluándolo una última vez. La mirada y el asentimiento de Jin decía *"Te lo confío. No lo arruines"*.

Luego, la seriedad se rompió y sonrió completamente. Una risa genuina, cálida y orgullosa, casi carcajosa.

—Lo hiciste bien, Jungkook. Elegiste bien. —Le dio una palmada en el hombro, un gesto firme de aceptación—. Bienvenido a la familia. Ahora eres mi problema también.

Jungkook rió.

—Es un honor, Jin.

EL mayor se giró hacia Jimin. Su expresión se suavizó por completo, sacó un pañuelo de tela de su bolsillo y se acercó para secar una lágrima traicionera que amenazaba con caer por la mejilla de Jimin. Lo hizo con una delicadeza que contrastaba con sus palabras.

—Y tú, Jimin... —le dio un golpecito suave con su dedo en la frente—. Más te vale que la comida de la boda sea de diez. Si no, me opongo en el altar. Y quiero que mi mesa esté lejos de los altavoces, tengo la piel sensible.

—Será excelente, lo prometo —dijo Jimin, riendo entre lágrimas ante las palabras tontas de su amigo que definitivamente eran para tapar su emoción real—. Y ya deja eso, tonto.

Ante lo último, Jin se quedó observandolos un momento más. Luego presionó sus labios en una línea contenida. La fachada de se derrumbó finalmente. Abrió los brazos de par en par y los envolvió a los dos en un abrazo grupal final, fuerte y protector.

—Felicidades, chicos. De verdad. Estoy muy orgulloso de ustedes. —Su voz se quebró un poco en la última palabra—. Más les vale ser muy felices.

Volvieron a sentarse, pero la energía había cambiado completamente. Ya no era una cena normal, sino una celebración. Pidieron champán.

Taehyung tomó la mano de Jimin para examinar el anillo bajo la luz, silbando impresionado.

—Jungkook no escatimó gastos, ¿eh? —comentó mirando al DJ brevemente, para volver a la alhaja—. Eso brilla más que mi futuro.

—Es un infinito —explicó Jimin, tocando el símbolo—. Por la canción. Y por... bueno, por todo.

—Es perfecto —admitió Tae, devolviéndole la mano con reverencia—. Muy tú, muy ustedes.

—¿Y cuándo es la boda? —preguntó Hobi, limpiándose los ojos de nuevo—. Porque necesito tiempo para ponerme en forma. No pienso salir mal en las fotos.

—Todavía no tenemos fecha exacta —dijo Jungkook—. Pero probablemente en verano, ¿No? —preguntó mirando a Jimin.

Él asintió.

—Pasando marzo.

—Antes de finales de abril e inicio de mayo hacía adelante —concluyó Jungkook.

—Perfecto, me da tiempo de encontrar el traje perfecto —Jin ya estaba planeando—. Y necesito saber el código de vestimenta. ¿Formal? ¿Semi formal? ¿Temática?

—Jin, acabamos de comprometernos hace una semana —rió Jimin—. Todavía no hemos planeado nada.

—Pues empiecen —Jin señaló con su copa—. Estas cosas toman tiempo. Y si quieren que sea perfecta, necesitan al menos seis meses de preparación mínima.

—No me interesa algo ostentoso —aseguró Jimin, y Jungkook asintió de acuerdo.

—Yo solo quiero saber una cosa —Tae se inclinó sobre la mesa con una sonrisa traviesa—. ¿Quién va a llorar más en el altar? Apuesto veinte dólares a que es Jimin.

—¡Oye!

—Acepto esa apuesta —dijo Jungkook con una sonrisa—. Yo digo que YO voy a llorar más.

—Oh, esto se pone interesante —Hobi se frotó las manos—. Yo apuesto a que los dos van a estar hechos un desastre. Ya gané.

—Eso es trampa —protestó Tae—. Obviamente los dos van a llorar.

—Entonces la pregunta es quién llora primero —aclaró Jin, siempre el pragmático.

Jimin los escuchaba discutir y reír, sus corazones completamente abiertos en esa mesa ruidosa. Miró a Jungkook, quien ya estaba mirándolo con esa expresión que reservaba solo para él, con amor puro, sin filtros.

Brindaron. Las copas de cristal chocaron con un sonido claro.

—Por Jimin y Jungkook —dijo Hobi, levantando su copa—. Que su amor sea tan fuerte como la paciencia que necesitan para soportarnos a todos nosotros. ¡La van a necesitar!

—¡Amén! —añadió Jin.

Jimin bebió su champán, sintiendo la mano de Jungkook buscar la suya bajo la mesa nuevamente, entrelazando sus dedos con fuerza.

Estaba rodeado de su familia elegida, con el amor de su vida a su lado. El viaje a Austria había sido el sueño, pero esto... esta mesa ruidosa, llena de amor y risas en Los Ángeles era la realidad.

Y era mejor que cualquier sueño.



29 de Diciembre.

El lunes por la mañana llegó con la rutina implacable de una ciudad que no perdona el descanso. Sin embargo, para Jimin, cruzar las puertas automáticas de cristal de AgustVibe se sintió diferente a cualquier otro día.

El vestíbulo tenía el mismo olor aséptico de siempre, el zumbido lejano de los servidores y el aire acondicionado central seguía siendo la banda sonora del edificio, pero Jimin caminaba sobre una nube invisible. Llevaba su propia taza de café americano en la mano derecha, pero era la mano izquierda la que acaparaba toda su atención consciente. La mantenía resguardada en el bolsillo profundo de su chaqueta bomber de diseñador, acariciando el metal frío del anillo con el pulgar, un pequeño secreto táctil que le recordaba que su vida había cambiado para siempre a miles de kilómetros de allí.

Saludó a la recepcionista con una sonrisa tan brillante que la chica parpadeó dos veces antes de devolver el saludo, sorprendida por tal despliegue de energía un lunes a las nueve de la mañana. Jimin no se detuvo a charlar y fue directo al final del pasillo, hacia la zona de producción, donde la puerta pesada e insonorizada marcaba la entrada al dominio de Min Yoongi.

No se molestó en llamar o en enviar un mensaje previo. Yoongi siempre estaba allí, era parte del mobiliario tanto como la consola de mezclas.

Empujó la puerta y el aire acondicionado del estudio lo golpeó en la cara, mantenido siempre a una temperatura polar para proteger los equipos y quizás para mantener despierto a su ocupante. El lugar estaba en penumbra, iluminado únicamente por el

resplandor azulado de los tres monitores gigantes y las luces LED de colores que parpadeaban en los racks de servidores.

Yoongi estaba sentado en su silla ergonómica de miles de dólares, de espaldas a la puerta, llevaba su gorro negro habitual calado hasta las cejas y una sudadera gris que parecía haber vivido tiempos mejores. Al momento en el que Jimin abrió la puerta, las luces calidas automáticas se encendieron, haciendo que el productor entrecerrara los ojos como un vampiro cegado.

Estaba inmóvil, con la atención clavada en las ondas de sonido que se movían por la pantalla central, una mano sobre el ratón y la otra sosteniendo un café helado que probablemente ya era agua teñida a esas alturas.

—¡Buenos días! ¡Hermosa mañana! —anunció Jimin en voz alta, cerrando la puerta detrás de él con un golpe seco.

Yoongi no saltó, pero la línea de sus hombros se tensó visiblemente. Se quitó lentamente los cascos, dejándolos descansar sobre su cuello, y giró la silla con una lentitud calculada para encarar la intrusión.

Su rostro estaba serio, con esa expresión de agotamiento crónico que aterrizzaba a los nuevos becarios pero que a Jimin le causaba una extraña ternura. Entornó más sus ojos pequeños y felinos al ver a Jimin parado en medio del estudio, emanando una energía que no correspondía con el horario.

—¿Qué te pasa, Min? —preguntó, rasposo por la falta de uso matutino—. Entras aquí haciendo ruido, brillando como si te hubieras tragado un reflector. Es lunes, y los lunes se entra en silencio, con la cabeza baja, con arrepentimiento por el fin de semana.

Jimin soltó una risa corta mientras caminaba hacia la consola sin dejarse amedrentar, apoyándose en el borde del escritorio e invadiendo el espacio personal de su productor y mentor.

—El aire de la montaña me sentó de maravilla, Yoongi. Deberías probarlo alguna vez, ¿eh? Allá afuera hay algo llamado sol, sale afuera, es gratis y tiene vitamina D.

—El sol daña la piel y la gente de afuera me molesta, mi querido Min —replicó Yoongi, tomando un sorbo largo de su café—. ¿Viniste a trabajar o a molestar? Porque tengo que terminar la mezcla de la pista tres para el mediodía, y puedo poner ésto difícil para tí, hay trabajo. Y no sólo tú, también para Jeon. Namjoon envió un mensaje al grupo de producción a las seis de la mañana preguntando por los masters. Está insoportable.

—Es que sí. Vine a trabajar —dijo Jimin, dejando su café sobre una montaña de papeles con letras de canciones garabateadas—. Pero primero, vine a presumir.

—¿Presumir qué? ¿Que sabes esquiar sin romperte el cuello?

Jimin frenó en seco, y luego puso una expresión de aburrimiento y fingido ofendimiento a la revelación que adelantó su futuro esposo.

—Se suponía que esa información era privada o yo debería haberte informado —se quejó, aunque no pudo borrar la sonrisa de su rostro—. Pero no, no es eso.

Se irguió, adoptando una postura solemne, contrastada con el brillo travieso, peligroso de sus ojos. Sacó la mano izquierda del bolsillo de su chaqueta con un movimiento deliberado

y lento, extendiéndola hacia Yoongi y poniéndola casi frente a su nariz, bajo la luz cálida. Movi6 los dedos ligeramente.

El diamante atrap6 la luz artificial y estall6 en destellos blancos y azules. El s6mbolo de infinito en oro blanco, rodeado de piedras m6s peque6as, brillaba con una claridad insultante en la oscuridad del estudio.

Yoongi se qued6 quieto, completamente inm6vil, frunciendo el ce6o.

Su mirada baj6 de los ojos de Jimin a la mano extendida, fij6ndose en el anillo. Parpade6 una vez y se inclin6 ligeramente hacia adelante, entrecerrando los ojos como si estuviera inspeccionando una falla microsc6pica en una pista de audio.

El silencio en el estudio se extendi6 por cinco segundos eternos, solo roto por el zumbido de los discos duros.

Luego, Yoongi se recost6 en su silla, el cuero crujendo bajo su peso. Exhal6 un suspiro largo por la nariz y sacudi6 la cabeza, mirando al techo insonorizado por un momento antes de volver a clavar sus ojos en Jimin.

Una sonrisa lenta comenz6 a formarse en su rostro p6lido. No era su media sonrisa sarc6stica habitual, sino la sonrisa real, la que ense6aba todas sus enc6as y hac6a que sus ojos se convirtieran en dos l6neas curvas de afecto genuino.

—Por Dios... —solt6 una risa corta y grave—. Jeon no pierde el tiempo, ¿eh? Ese chico va en serio.

—Dijo que quer6a asegurarse —respondi6 Jimin, bajando la mano pero incapaz de borrar la expresi6n de orgullo de su rostro—. Dijo que este anillo era el n6mero tres de su ranking. ¿Adivina el primero en la lista?

Yoongi ri6 de nuevo, negando con la cabeza con incredulidad afectuosa.

—Ese JK y su dramatismo... Siempre tiene que hacerlo todo como si fuera una pel6cula.

Se levant6 de la silla, rode6 el escritorio y le dio un golpe fuerte en el brazo a Jimin antes de apretar su hombro con firmeza.

—Felicidades, Min. De verdad, hacen un buen equipo, buena pareja. Sab6a que esto pasar6a desde que lo vi observ6ndote en la primer grabaci6n de "Fuego" oficial, cuando te equivocaste y 6l sonri6 como un idiota. No era algo casual.

—Gracias, Yoongi —dijo Jimin, sintiendo una calidez en el pecho. La aprobaci6n de Yoongi, que hab6a sido su mentor y su roca en la industria, val6a oro para 6l.

—Aunque ahora tendr6 que soportar canciones de amor cursis en el pr6ximo 6lbum, ¿verdad? —brome6 Yoongi, volviendo a sentarse y frot6ndose la cara—. "Oh, Jungkook, mi infinito, mi cielo, mis estrellas". Voy a necesitar mucho alcohol para producir eso sin vomitar az6car.

—C6llate, te va a encantar producirlas y van a ser n6mero uno en Billboard —replic6 Jimin con confianza—. Y las vamos a escribir, porque eres un rom6ntico en el fondo.

En ese momento, la puerta del estudio se abri6 de nuevo sin previo aviso.

Namjoon entró primero con una tablet en la mano y gafas de lectura puestas, luciendo como el ejecutivo ocupado que era, revisando datos mientras caminaba. Detrás de él venía Jungkook, vestido completamente de negro como siempre, con una gorra calada hasta las cejas y un hoodie oversize. Sus ojos buscaron a Jimin instintivamente en cuanto cruzó el umbral, y al ver la postura relajada de Jimin junto a la consola y la sonrisa de encías de Yoongi, supo que el secreto había sido revelado.

—Buenos días —saludó Namjoon sin levantar la vista de su tablet al principio—. Yoongi, necesito que revises el contrato de distribución para el mercado europeo, hay una cláusula sobre regalías que no me convence y...

Se detuvo en seco al levantar la vista, notó la energía extraña en la habitación, la falta de tensión laboral. Vio a Jimin sonriendo como si acabara de ganar la lotería y a Yoongi extrañamente de buen humor.

Sus ojos viajaron a la mano de Jimin, que ahora descansaba visiblemente sobre la superficie negra de la consola de mezclas. Luego soltó la tablet sobre un sofá de cuero cercano y una sonrisa profunda, marcando sus hoyuelos característicos, transformó su rostro serio.

—Veo que ya le diste la noticia al jefe —dijo, abriendo los brazos de par en par.

Jimin se acercó y Namjoon lo envolvió en un abrazo de oso, sólido y reconfortante, levantándolo unos centímetros del suelo.

—Felicidades, Park Jimin —dijo con sinceridad, palmeándole la espalda—. Estoy orgulloso de ustedes. Han recorrido un buen camino desde ese festival, han crecido mucho, como artistas y como personas. Ver esto... me hace feliz.

Jungkook se acercó, saludando a Yoongi con un choque de puños sobre la consola.

—Yoongi.

—JK —Yoongi lo miró y asintió con respeto, señalando el anillo con la barbilla—. Buen trabajo. Tiene muy buen gusto.

—Gracias, me esforcé —respondió Jungkook, riendo mientras pasaba un brazo alrededor de la cintura de Jimin en cuanto Namjoon lo soltó.

Se formó un círculo improvisado en el centro del estudio. La jerarquía de jefes y artistas se disolvió por un momento, dejando solo a cuatro amigos y colegas celebrando un hito personal.

—¿Y ahora qué? —preguntó Namjoon, volviendo inevitablemente a su modo de estratega—. Tenemos que hablar de tiempos. Esto cambia cosas.

Yoongi giró su silla para mirarlos a todos, entrelazando los dedos sobre su regazo. Su expresión se volvió profesional, aunque sus ojos seguían brillando.

—Exacto. Felicidades por el amor eterno y todo lo que son, pero tenemos un negocio que dirigir y una gira que preparar. Necesitamos bloquear fechas en la agenda. No quiero sorpresas a mitad de la promoción.

Jungkook apretó la cintura de Jimin, atrayéndolo más hacia su costado. Jimin se recostó en él naturalmente, sintiéndose respaldado.

—La boda será en tres meses, o cuatro a más tardar —dijo Jungkook con firmeza—. Algo relativamente sencillo en Miami.

—Tres meses... O cuatro —Yoongi miró al techo, haciendo cálculos mentales rápidos—. Eso cae justo antes del lanzamiento del repack de "Pink Nabí" en vinilo, y el inicio de la etapa asiática de tu tour, JK. Es apretado si tienen luna de miel.

—Queremos algo privado —intervino Jimin—. Pero necesitamos tiempo, días libres.

—¿Cuántos? —preguntó Namjoon, recuperando su tablet para abrir el calendario compartido del grupo.

—Una semana antes para llegar, instalarnos y preparar todo con nuestras familias —empezó a enumerar Jimin—. Y la semana de la boda.

—Dos semanas —Namjoon frunció el ceño, tecleando—. Es factible si comprimimos la agenda de prensa de este mes.

—Y luego... —Jimin dudó un momento, mirando a Jungkook. Este último asintió—. Queremos la luna de miel más adelante, quizás después de la boda o cuando termine el ciclo de promoción inmediato. Pero necesitamos bloquear esas fechas desde ya, queremos desaparecer un tiempo.

—¿Desaparecer?

—Sin teléfonos, sin correos, sin contacto —dijo Jungkook—. Probablemente dos o tres semanas.

Namjoon silbó bajo.

—¿¡Otra vez!?! —exclamó Yoongi aunque sonreía—. Eso es un mes entero fuera de combate en total.

—Es una locura —agregó Namjoon.

—Podemos hacerlo funcionar —dijo Yoongi, sorprendiendo a todos. Miró a Namjoon—. Si adelantamos la grabación de las voces finales de Min esta semana, y JK deja listos los remixes antes de irse a Miami... queda un hueco libre.

—No quiero que interrumpan el trabajo por nosotros —dijo Jimin, sintiéndose un poco culpable.

—No lo interrumpiremos —aseguró Yoongi con firmeza—. Solo lo ajustaremos. Escucha, Min. No quiero que estés en la cabina grabando voces pensando en los centros de mesa o en tu luna de miel. Quiero que te concentres. Así que trabajaremos el doble ahora para que puedan desaparecer después sin que la recepción se venga abajo. Y cuando lleguen de esa luna de miel, estén con energías para comenzar de lleno con todo, ¿Entendido?

—Además —añadió Namjoon, sonriendo—, ustedes son los activos más importantes de esta empresa. Si el artista no está feliz, la música no sale bien. Tomen el tiempo y luego de cabeza de nuevo.

Ambos artistas asintieron con expresiones neutrales.

—Por cierto —dijo Jimin, señalando a ambos con el dedo—. Ustedes dos están invitados. No como managers, sino como invitados, como amigos y familia. Tienen que estar ahí.

—Más les vale —añadió Jungkook—. Hay más gente de la industria que va a estar allí.

Yoongi resopló, aunque parecía complacido.

—¿Ir a Miami a sudar con un traje puesto? Suena a tortura. Pero definitivamente iré, esto ya es otro nivel.

—Yo iré encantado —dijo Namjoon—. Alguien tiene que dar un discurso decente.

Jungkook rió.

—Trato hecho entonces. Igualmente recibirán tarjetas de invitación con todos los detalles.

—Bien, trato hecho —dijo Yoongi, volviendo a ponerse los auriculares, dando por terminada la reunión emocional con su brusquedad habitual—. Ahora, fuera de mi estudio, JK. Llévate a Namjoon. Y Min, tú te quedas, entra a la cabina de grabación en cinco minutos. Quiero esa energía brillante que tienes hoy grabada en la pista cuatro. Aprovechemos la felicidad antes de que te canses.

Jimin sonrió, soltándose de Jungkook.

—Sí, jefe.

Jungkook le dio un último beso rápido en la sien a su prometido.

—Te veo en el almuerzo, Mochi.

—No llegues tarde —advirtió Jimin—. Hoy pago yo.

Mientras Jungkook y Namjoon salían del estudio discutiendo sobre presupuestos y resoluciones de pantalla, Jimin se quedó un momento mirando la espalda de Yoongi, quien ya estaba ajustando niveles en la consola.

Se sintió en paz. Su familia estaba feliz, sus amigos estaban eufóricos, y su equipo, su familia profesional, no solo los aceptaba sino que movía montañas para proteger su felicidad.

Entró a la cabina de grabación insonorizada y el silencio lo envolvió. Se puso los auriculares, ajustó el micrófono y cuando la música empezó a sonar en sus oídos, cantó con una emoción que nunca antes había tenido. El anillo en su dedo golpeaba suavemente el metal del soporte del micrófono, marcando el ritmo de su nueva vida.



31 de Diciembre de 2025.

El día después del cumpleaños número veintiocho de Taehyung, y el último del año llegó con una calma extraña en Los Ángeles, como si la ciudad entera estuviera conteniendo el aliento antes de lanzarse a la celebración nocturna. El apartamento de la pareja estrella, sin embargo, vibraba con una energía completamente opuesta al silencio de la tarde californiana.

Jimin estaba sentado en el suelo de la sala, rodeado de revistas de bodas, muestras de tela y su laptop abierta mostrando al menos quince pestañas diferentes de lugares para luna de miel. Llevaba uno de los hoodies oversize de Jungkook, unos pantalones de chándal grises y calcetines con patitos amarillos que Taehyung le había regalado como broma navideña. Su cabello rosa estaba despeinado, señal de que se había estado pasando las manos por él durante horas.

Jungkook, después de un rato a su lado tratando de unirse al entusiasmo de elegir traje, finalmente terminó su elección y se sintió liberado por su Mochi. Por lo que ahora estaba en la cocina preparando un brunch tardío, o más bien un almuerzo temprano, porque ninguno de los dos había logrado despertarse antes de las once. El olor a huevos revueltos con queso y pan tostado llenaba el espacio mientras él tarareaba algo que sonaba sospechosamente a "Auld Lang Syne" pero en versión electrónica.

—Guk, ven a ver esto —llamó Jimin por decimoquinta vez en aquél día en el que su inquieto prometido se había levantado de su lado.

—Dame un segundo, cariño. Se va a quemar el tocino.

—¡Ven! El tocino puede esperar, esto no, Guk.

—Mochi... —respondió con voz grave, arrastrando la última vocal en reproche cariñoso.

—¡Te digo que vengas, Jeon!

Jungkook apagó la estufa con un suspiro dramático, se limpió las manos en un trapo de cocina y caminó hacia la sala. Se dejó caer en el sofá detrás de Jimin, extendiendo las piernas a ambos lados de su prometido y rodeándolo con los brazos desde atrás.

—¿Qué encontraste ahora, bebé? —preguntó, apoyando la barbilla en el hombro de Jimin—. Si es otro lugar del Caribe, ya te dije que no me gustaría ir a un lugar caluroso, voy a pasar mucho calor en las giras y no necesito eso.

—No todo el Caribe es caluroso... —Se quejó, y luego miró a Jungkook—. ¿O si...? Ay no importa, yo igual no quisiera quemarme antes de esas giras y videos —Jimin adelantó antes de que Jungkook le responda y giró la laptop hacia él para que pudiera ver mejor la pantalla—. Mira esto. ¿Noruega? Nieve, Guk.

La imagen mostraba una cabaña de madera en medio de un paisaje nevado, rodeada de pinos cubiertos de nieve que recordaba a todo lo que se había convertido su pareja, enamoramiento, amor, y felicidad. Eso significa la nieve, montañas y narices rojas de frío.

—Noruega... —repitió Jungkook, su interés claramente despertándose—. ¿En serio?

—Escucha esto —Jimin empezó a leer de la página—. "Experimenta la magia del invierno ártico en nuestra cabaña de lujo privada entre bosques nevados, completo aislamiento. Incluye jacuzzi exterior con vista a paisaje nevado natural, esquí de fondo..."

—Suenas como el paraíso —murmuró Jungkook, besando el cuello de Jimin—. Especialmente la parte de "completo aislamiento". Nadie puede molestarnos si nadie puede encontrarnos.

—Eso pensé —Jimin cerró la laptop y se giró en el espacio entre las piernas de Jungkook para quedar frente a él—. Pero hay un problema.

—¿Cuál?

—Que también encontré esto.

Sacó su teléfono y le mostró otra imagen, una villa en la Toscana italiana, rodeada de viñedos y colinas verdes, con una piscina infinita que parecía fundirse con el horizonte.

—Oh, carajo. Eso también se ve increíble —admitió Jungkook.

—Y esto —Jimin deslizó a la siguiente foto, mostrando un ryokan tradicional japonés con aguas termales privadas—. Y esto —otra foto de Bali—. Y esto —Nueva Zelanda—. Guk, hay demasiados lugares hermosos en el mundo y solo tenemos una luna de miel.

Jungkook rió, tomando el teléfono de las manos de Jimin y dejándolo a un lado.

—Entonces tendremos que tomar muchas lunas de miel a lo largo de nuestra vida.

—Ajá ¿Y crees que eso vale? ¿Múltiples lunas de miel?

—Si nosotros decimos que lo es, lo es. Mochi bonito... —Jungkook lo atrajo más cerca, acomodándolo entre sus piernas, Jimin se acomodó de lado viéndolo a la cara—. Pero para

la primera, la oficial, ¿qué es lo que realmente quieres? Sin pensar en lo que se supone que deberías querer o en lo que la gente espera. Solo tú.

Jimin se quedó en silencio un momento, jugando con el cordón del hoodie de Jungkook.

—Quiero... —dijo finalmente—. Ay, Guk... ¿Podemos pensarlo bien?

—Entonces esperamos —dijo Jungkook con decisión—. Problema resuelto.

—Pero y si al final no podemos...

—Mochi —Jungkook tomó su rostro entre las manos—. Si queremos podemos conseguir viajes de aquí a dos horas a donde queramos. Y tenemos aniversarios por delante. Puedes crear tu ranking y saber qué lugar te hace feliz y en qué orden. Tenemos toda la vida para ver el mundo juntos.

Jimin sonrió, esa sonrisa que hacía que sus ojos se convirtieran en dos líneas curvas.

—Me gusta cómo piensas.

—Por eso te vas a casar conmigo.

Se besaron, lento y dulce, el tipo de intercambio que no tenía prisa de llegar a ningún lado. Cuando se separaron, Jimin apoyó la frente contra la de Jungkook.

—Te amo, Jungkook... —susurró con voz dulce y mimosa.

—Yo a ti, Jimin —respondió dejando un último beso en su comisura.

—¿Cuánto falta para que llamemos a Corea? —preguntó Jimin cuando volvieron a verse el uno al otro por centímetros.

Jungkook miró su reloj.

—Como una hora. Son casi las cinco de la mañana del primero de enero allá.

—Perfecto. Me da tiempo de ducharme y verme presentable para la videollamada.

—¿Presentable? Vas a hablar con tus padres.

—Mis padres merecen verme presentable —Jimin se levantó, estirando los brazos sobre su cabeza—. Además, tu mamá también va a estar en la llamada. Tengo que dar buena impresión.

—Mi mamá ya te ama más que a mí.

—Exactamente, y no pienso arruinar eso apareciendo en la llamada con el pelo de loco y rastros de tocino en la cara —defendió comenzando a caminar hacia el dormitorio.

Jungkook se levantó también, siguiéndolo.

—¿Puedo ducharme contigo?

—¿Puedes comportarte si te dejo ducharme conmigo?

—Probablemente no.

—Entonces no.

Jimin entró al baño y cerró la puerta, pero Jungkook pudo escuchar su risa del otro lado.

Una hora después, ambos estaban sentados en el sofá frente a la laptop. Jimin llevaba una camisa de botones blanca, un saco elegante y se había peinado el cabello rosa hacia atrás con un poco de gel. Jungkook había cedido a usar algo más presentable que una camiseta y llevaba un suéter negro de cuello redondo.

—¿Listos? —preguntó Jimin, con el cursor sobre el botón de llamada.

—Listo.

La llamada conectó después de dos tonos. La pantalla se dividió en dos ventanas, una mostraba a los padres de Jimin en Busan, sentados en el sofá de su sala con tazas de café humeante en las manos, y la otra mostraba a los padres de Jungkook en Miami, en lo que parecía ser su terraza con el sol de Florida brillando detrás de ellos.

—¡Feliz año nuevo! —gritaron los cuatro casi al unísono, seguido de risas.

—Feliz año nuevo a todos —respondió Jimin, apretando la mano de Jungkook fuera del encuadre de la cámara—. ¿Cómo están? ¿Cómo fueron sus celebraciones?

—Tranquilas —dijo Nayoung, la madre de Jimin—. Tu padre se quedó dormido a las once y media, así que yo vi la cuenta regresiva sola.

—¡Oye! —protestó Joonsoo—. Estaba cansado. Trabajamos todo el día en la tienda.

—Nosotros estuvimos en la playa —dijo Yoojin, la madre de Jungkook, con una sonrisa radiante—. Había fuegos artificiales sobre el océano. Fue hermoso. Ojalá hubieran estado aquí.

—Pronto estaremos allá —dijo Jungkook—. Para la boda.

—Hablando de eso —Jaewon, el padre de Jungkook, se inclinó hacia la cámara—. ¿Ya tienen fecha exacta? Necesitamos empezar a planear. Tu madre quiere organizar una cena de ensayo y no sé qué más.

—No es "no sé qué más" —lo corrigió Yoojin—. Es importante. Es la boda de nuestro hijo.

Jimin y Jungkook intercambiaron una mirada antes de que Jimin hablara.

—Estamos pensando en la primera semana de abril.

—¿Abril? —Nayoung sacó su teléfono inmediatamente—. No hay problema.

—¿Y dónde exactamente? —preguntó Jaewon—. ¿En Miami Beach o...? ¿Recuerdas nuestra casa en la playa?

—¡Eso! Estábamos viendo opciones —explicó Jungkook—. La posada está frente al mar, y ese escenario nos gustó mucho como donde estamos construyendo nuestro hogar. Tiene capacidad para unas cien personas, y nos gusta para hacer algo más íntimo. Como mucho conocidos exclusivos, no más de cincuenta personas.

—Cincuenta o cien está bien —asintió Yoojin—. Nada de bodas gigantes con gente que ni conocen. Solo familia y amigos cercanos.

—Exactamente —Jimin sonrió—. De hecho, queríamos preguntarles algo importante a los cuatro.

Los padres en ambas pantallas se inclinaron hacia adelante simultáneamente, claramente intrigados.

—Vamos a reunirnos los seis al menos dos semanas antes para conectar de paso, ya somos prácticamente familia —dijo Jungkook—. Los padres de Jimin volarían desde Busan a Miami, y nos gustaría que todos compartamos. Tenemos espacio de sobra y...

—Y queremos pasar tiempo con ustedes, nos encantaría —interrumpió Jimin—. Todos juntos, Miami, presentarles a nuestros amigos, que conozcan nuestra vida juntos y finalmente estemos en un solo espacio que no sea únicamente la boda.

Hubo un momento de silencio antes de que Nayoung se llevara una mano al pecho.

—Ay, hijo. Nos encantaría compartir con la familia de Jungkook. Ya lo estamos haciendo desde que compartimos grupo de organización ¿Verdad? Yo encantada. No nos perderíamos ésta experiencia por nada.

—Nosotros también —agregó Yoojin, con los ojos brillantes—. Será hermoso tener a toda la familia junta.

—Perfecto —Jungkook apretó la mano de Jimin—. Les enviaremos todos los detalles por correo. Los vuelos, el hospedaje, todo.

—¿Y la luna de miel? —preguntó Joonsoo con una sonrisa traviesa—. ¿Ya decidieron a dónde van a desaparecer?

—Aun no —respondieron ambos al mismo tiempo, luego se miraron y rieron.

—¿Ah, no? —Yoojin parpadeó—. Pensé que ya se habían decidido. Con todos los viajes que hacen parecía algo simple.

—Queremos ver las auroras boreales —explicó Jimin, y Jungkook asintió a su lado en acuerdo casi exagerado—. Y nieve. Mucha nieve.

—Ustedes y su obsesión con el frío —murmuró Nayoung, pero estaba sonriendo—. Bueno, mientras sean felices.

Siguieron hablando por casi una hora más, discutiendo detalles sobre la boda, compartiendo anécdotas de Año Nuevo, riendo de los chistes del padre de Jungkook y las historias vergonzosas que las madres insistían en contar sobre sus hijos. Para cuando terminaron la llamada, Jimin tenía las mejillas adoloridas de tanto sonreír.

—Eso estuvo muy bien —dijo Jungkook, cerrando la laptop.

—Muy bien —Jimin se recostó en el sofá, tirando de Jungkook para que se acostara sobre él—. Nuestras familias se llevan increíble.

—Porque son buena gente —Jungkook besó su cuello—. Y porque criaron bien a sus hijos.

—Qué humilde eres.

—Es uno de mis mejores atributos.

Se quedaron así por un rato, enredados en el sofá, disfrutando del silencio cómodo. Afuera, Los Ángeles comenzaba a despertar lentamente hacia la noche de festividades. Podían escuchar algunos fuegos artificiales tempranos en la distancia, el tráfico aumentando en las calles.

—¿Qué quieres hacer esta noche? —preguntó Jimin, jugando con el cabello de Jungkook—. Tae nos invitó a esa fiesta en las colinas, Jin dijo algo sobre un club en West Hollywood, Hobi mencionó una cena.

—O —Jungkook levantó la cabeza para mirarlo—, podríamos quedarnos aquí.

—¿Aquí?

—Aquí... solos. Pedir comida, beber champán, ver la cuenta regresiva desde nuestro balcón. Sin multitudes, sin ruido, sin tener que gritar para escucharnos... Solo tú y yo.

Jimin consideró la propuesta por un momento, pero ya sabía su respuesta. La idea de salir, navegar por el tráfico infernal de Año Nuevo, estar rodeado de gente ebria gritando, a ser reconocido o de controlar su comportamiento en público... no le atraía en absoluto. No cuando podía quedarse aquí, en este espacio seguro, con la persona que más amaba.

—Solo tú y yo —repitió Jimin—. Suena perfecto.

—¿Sí?

—Sí. Pero tienes que prometerme champán bueno. Nada de porquería, vamos a embriagarnos.

—Tenemos cuatro botellas de Dom Pérignon, Whisky... Y a tí, a mí.

—Entonces definitivamente nos quedamos.

Jungkook sonrió y selló el acuerdo con un beso.

El resto de la tarde fluyó con una facilidad perezosa. Jungkook terminó de preparar el brunch que había abandonado y comieron en la isla de la cocina mientras veían videos tontos en internet. Jimin se duchó de nuevo, esta vez dejando que Jungkook se uniera, y lo que se suponía que serían quince minutos se convirtió en cuarenta y cinco de vapor, risas y manos explorando piel familiar, pero nada que los llevara al acto sexual.

Para cuando cayó la noche, ambos estaban en ropa cómoda de nuevo. Jimin con pantalones de pijama de seda y una camiseta holgada, Jungkook con joggers grises y descalzo. Habían pedido comida tailandesa de su restaurante favorito, pad thai, curry verde, rollitos de primavera y arroz frito con piña. Las cajas de comida estaban esparcidas sobre la mesa de café frente al televisor, que mostraba la transmisión de Times Square en Nueva York.

—No puedo creer que la gente se pare ahí durante horas en el frío —dijo Jimin, metiendo un rollito de primavera en salsa agri dulce—. Como que llevan pañales porque no hay baños. ¿Quién hace eso voluntariamente?

—Turistas con más entusiasmo que sentido común —respondió Jungkook, robándole un camarón de su plato de pad thai.

—Oye, ordena tus propios camarones.

—Ash, es que los tuyos saben mejor.

Comieron, bebieron champán, comentaron sobre los artistas que se presentaban en Times Square. Cuando terminaron, Jimin empacó las sobras en el refrigerador mientras Jungkook preparaba el balcón.

Sacó dos cojines del sofá al de mimbre, una manta gruesa de cachemira, y la botella de Dom Pérignon número tres, ya enfriada en una cubeta con hielo. Puso música suave en los altavoces, una playlist de jazz instrumental que había hecho específicamente para noches como esta.

—Ven —llamó a Jimin, que salió del apartamento envuelto en una sudadera con capucha, llevando dos copas de champán.

El balcón ofrecía una vista decente de Los Ángeles. No era espectacular, no tenían vista al océano ni a las colinas de Hollywood, pero podían ver el skyline del centro iluminado, las luces de los edificios parpadeando como estrellas terrestres. El aire era fresco pero no frío, perfecto para estar afuera con una manta.

Se sentaron juntos en una de las sillas, Jimin acurrucado entre las piernas de Jungkook, compartiendo la manta. Jungkook abrió el champán con un pop satisfactorio y llenó ambas copas. El líquido dorado burbujeaba y brillaba bajo las luces del balcón.

—¡Salud! Por nosotros —brindó Jungkook, levantando su copa.

—Por nosotros —repitió Jimin, chocando su copa contra la de él.

—Por el año que viene.

Jimin rió volviendo a chocar las copas.

—Por la boda.

Jungkook asintió, y volvieron a chocar las copas, ambos riendo.

—Por lo que nos apasiona.

Otra vez... Y Jimin pensó en sus fans.

—Por quienes apasionamos.

Jungkook rió otra vez.

—Por todo.

Finalmente bebieron, el champán era suave y ligeramente dulce, con burbujas que hacían cosquillas en la lengua.

—¿Sabes? —dijo Jimin después de un momento, mirando las luces de la ciudad—. El año pasado en esta época, estaba solo en mi apartamento viendo Netflix. Ni siquiera hice la cuenta regresiva, me quedé dormido como a las once, no les hice caso a las invitaciones ni llamadas de los chicos.

—¿En serio? Qué mal, cariño.

Jimin asintió presionando sus labios en una fina línea.

—En serio. Era un año más en la vida que aún no podía asumir, había perdido ese rumbo que me trajo a LA y todavía estaba... no sé, procesándolo todo. No tenía ganas de celebrar nada.

Jungkook besó su sien.

—¿Y ahora?

—Ahora —Jimin giró la cabeza para mirarlo—, tengo todo por lo que celebrar. Tengo a alguien que me ama, que quiere casarse conmigo, que hace planes de múltiples lunas de miel. Tengo una carrera que amo, amigos que son como familia, y en tres meses voy a pararme frente a un altar y voy a prometer pasar el resto de mi vida contigo. Así que sí, tengo muchas ganas de celebrar.

—Jimin —la voz de Jungkook salió más ronca de lo que pretendía.

—¿Qué?

—Te amo, realmente te amo, Park Jimin. No sé si te lo digo suficiente, pero dios, te amo de una manera que a veces me dan ganas de llorar porque no sabía que era posible sentir tanto por otra persona aunque esté a mi lado.

Jimin dejó su copa en la mesita al lado de la silla y se giró completamente para quedar frente a Jungkook, a horcajadas en su regazo.

—Me lo dices suficiente —dijo, tomando su rostro entre las manos—. Y yo te amo igual. Probablemente más.

—Yo te amo más.

Jimin exhaló una risa nasal, mirándolo burlón.

—Pero no vamos a competir por eso ahora.

—Definitivamente yo te amo más.

—Imposible.

Se besaron mientras la ciudad brillaba alrededor de ellos y la música jazz sonaba suave de fondo. Su beso les supo a champán y promesas tomando forma, a finales y a comienzos, a todo lo que habían sido y todo lo que serían.

Cuando se separaron, Jungkook miró su reloj.

—Faltan veinte minutos.

—Perfecto. Tiempo suficiente para terminar la botella.

Volvieron a su posición original, Jimin recostado contra el pecho de Jungkook, compartiendo la manta mientras veían la ciudad prepararse para la medianoche. Los fuegos artificiales empezaban a sonar con más frecuencia, explosiones de color iluminando el cielo en diferentes direcciones.

—¿Tienes propósitos de Año Nuevo? —preguntó Jimin.

—Solo uno —respondió Jungkook—. Ser un buen esposo.

—Eso es trampa, todavía no estamos casados.

—Entonces mi propósito es practicar para ser un buen esposo hasta el casamiento. ¿Tú?

Jimin pensó por un momento.

—Quiero ser más valiente... Más abierto. No tener tanto miedo de lo que piensen los demás. Creo que este año me enseñó que la gente que importa te va a amar sin importar qué, y la gente que no te ama... bueno, no importa. No les puedes agradar a todos, ¿Verdad?

Jungkook lo observó un momento, su sonrisa creciendo poco a poco. Y luego asintió.

—Cariño... ese es un buen propósito. Y es verdad, definitivamente no puedes caerle bien a todo el mundo y no debes conformar a nadie más que a ti mismo.

—¿Verdad? Estoy orgulloso de mí mismo por pensarlo.

—Ya piensas como una estrella que está en este mundo hace más años que sólo uno.

Rieron, bebieron más champán, comentaron sobre los diferentes fuegos artificiales que empezaban a llenar el cielo. Jungkook señaló constelaciones que probablemente estaba inventando, Jimin le contó historias sobre Año Nuevo en Canadá cuando era niño.

—Diez minutos —anunció Jungkook, rellenando sus copas con lo último de la botella.

—Ya casi —Jimin se acurrucó más cerca—. ¿Crees que el próximo año será mejor que este?

—No sé si puede ser mejor. Este año conocí al hombre más sexy y hermoso que pisara la tierra, tuve relaciones con él y así de sencillo me amarré. —Ambos rieron ante el comentario—. Dejé una discográfica y manager tóxico que me hicieron sufrir desde que entré en la industria, lanzamos un álbum más que exitoso, dejé de fumar, dejé los vicios, Kai volvió. Te pedí matrimonio en Austria, me dijiste que sí... Fue un año bastante perfecto.

—Entonces digamos que el próximo año será igual de bueno pero de maneras diferentes.

—Eso me gusta más. ¿Y tú, Mochi?

Jimin lo observó a los ojos, con sencillez.

—Hum... Prácticamente igual. Ocurrieron cosas que creía imposibles. Un DJ famoso me buscó más allá de sólo una noche y lo hizo aún sin entender a dónde íbamos. Y yo estaba igual. Igual que tú, Guk. Y me enseñaste todo tu mundo, me incluiste en él. Me mostraste el camino y aún a veces no creo, por eso no me cansaré de ser tú y yo.

Jungkook oyó atento, y sólo murmuró un sonido suave, conforme. Abrazando a Jimin por su cintura y dejando caer su cabeza sobre su hombro suavemente.

Cinco minutos... tres minutos... un minuto.

Se pusieron de pie, dejando la manta en la silla, parados en el balcón con sus copas en la mano. Podían escuchar a los vecinos en otros balcones, el ruido de las fiestas filtrándose por las ventanas, el tráfico en las calles sonando bocinas prematuramente.

—Diez... nueve... ocho...

Empezaron la cuenta regresiva junto con la ciudad.

—Siete... seis... cinco...

Jungkook atrajo a Jimin más cerca con su brazo libre.

—Cuatro... tres... dos...

Se miraron a los ojos.

"Uno..."

El cielo explotó en colores. Fuegos artificiales en todas direcciones, rojos, azules, dorados, verdes. El sonido era ensordecedor, hermoso, caótico. Los edificios del centro iluminaron todas sus luces al mismo tiempo. Las bocinas sonaban sin parar. Los gritos de celebración llenaban el aire.

Pero Jimin y Jungkook no vieron nada de eso.

Se besaron en el momento exacto en que el reloj marcó medianoche, el inicio oficial del 2026. Se besaron chocando sus dientes sin querer por las sonrisas, un beso que daba la bienvenida, un beso que decía "*gracias, aquí vamos, una nueva página para tí, y para mí.*"

Cuando finalmente se separaron, ambos estaban sonriendo.

—Feliz año nuevo, Mochi.

—Feliz año nuevo, mi amor.

Brindaron de nuevo y bebieron el último sorbo de champán mientras miraban los fuegos artificiales iluminar el cielo de Los Ángeles. No necesitaban estar en Times Square ni en una fiesta cara en las colinas. No necesitaban multitudes ni ruido ni nada extravagante.

Tenían esto, un balcón, champán, fuegos artificiales a la distancia, y el uno al otro.

Era más que suficiente.

Era todo.

Se quedaron afuera hasta que los fuegos artificiales comenzaron a disminuir y el frío finalmente los obligó a entrar. Dejaron las copas vacías en el fregadero, apagaron las luces y se fueron a la cama, arrastrando los pies, exhaustos pero felices.

Bajo las sábanas, en la oscuridad de la habitación, Jungkook atrajo a Jimin hacia su pecho.

—Este año —murmuró contra su cabello—. Este año nos casamos.

—No puedo esperar —respondió Jimin, ya medio dormido.

—Yo tampoco.

Y con esa promesa flotando entre ellos, se quedaron dormidos mientras Los Ángeles celebraba afuera y el primer día de 2026 comenzaba oficialmente.

El año de su boda.

El año en que todo cambiaría.

El mejor año de sus vidas.



2 de Enero de 2026.

El viernes por la noche llegó con una promesa de caos absoluto. Los Ángeles encendió sus luces de neón y el tráfico en Santa Mónica Boulevard se espesó, marcando el inicio del fin de semana. Para Jimin y Jungkook, sin embargo, la caída del sol significaba separación. Era la última "noche de libertad" simbólica, una tradición que sus amigos habían insistido en cumplir al pie de la letra, dividiendo sus caminos por unas horas antes de la boda.

El "secuestro" ocurrió a las siete de la tarde en punto.

Jimin estaba terminando de arreglarse en el dormitorio principal, abotonándose una camisa de seda blanca que dejaba ver parte de su clavícula, cuando el timbre del apartamento sonó con una insistencia agresiva, tres veces seguidas, sin pausa.

Jungkook, que estaba sentado en el sofá de la sala revisando unos correos en su teléfono, levantó la vista y soltó una risa nasal, bloqueando la pantalla.

—Llegaron, buena suerte, Mochi. La vas a necesitar.

Jimin salió del cuarto, poniéndose un poco de perfume en las muñecas.

—Si no regreso mañana al mediodía, llama a la embajada —bromeó Jimin, caminando hacia la puerta.

Abrió y fue recibido por un estallido de confeti dorado directo en la cara.

Taehyung y Hoseok estaban parados en el pasillo del edificio. Ambos llevaban gafas de sol oscuras aunque fuera de noche y estaban en un interior, y camisas negras que

contrastaban con el conjunto del protagonista.

—¡Arriba las manos! ¡Escuadrón del novio! —gritó Taehyung, sosteniendo una botella de champán como si fuera un rifle de asalto—. Quedas bajo arresto por el delito de abandonar la soltería y unirse al lado oscuro de la vida conyugal.

Hoseok se adelantó con una sonrisa depredadora, colocándole a Jimin una banda de satén rosa fuerte que cruzaba su pecho desde el hombro derecho hasta la cadera izquierda. Decía "*Groom to Be*", futuro novio en letras cursivas con purpurina plateada. Antes de que Jimin pudiera protestar o sacudirse el confeti del pelo, Tae le encasquetó una corona de plástico plateada en la cabeza, torcida hacia la derecha.

—Chicos, esto es demasiado —dijo Jimin, riendo mientras intentaba quitarse un trozo de papel brillante de las pestañas—. Parezco un concurso de belleza barato.

—Nada es demasiado para Park Jimin —declaró Hoseok, ajustándole la banda—. Jin nos espera abajo. Dijo que si tardamos más de cinco minutos, se va sin nosotros y se bebe el alcohol él solo. ¡Pero no te preocupes! Podemos ir trotando.

Jimin se giró hacia el interior del apartamento. Jungkook lo miraba desde el centro de la sala, con las manos en los bolsillos de sus vaqueros negros. Recorrió la figura de su prometido con la mirada, deteniéndose en la corona y la banda rosa que contrastaba con la camisa de diseñador. La expresión de Jungkook era de pura adoración divertida.

—Te ves... realmente bonito —dijo Jungkook, mordiendo el labio para no reír.

—No digas nada más —advirtió Jimin, señalándolo con el dedo índice—. Diviértete con Namjoon. Y pórtate bien, ¿eh? Que me entero de todo.

—Eso me deja el campo muy abierto, teniendo en cuenta que tú vas a salir con esos dos —respondió Jungkook.

Jimin se acercó, le dio un beso rápido y sonoro en los labios, ignorando los gritos de Tae desde el pasillo, y salió, arrastrado por la fuerza gravitacional de sus dos mejores amigos hacia el ascensor.

El destino de la facción de Jimin era un Private Karaoke Lounge de lujo en el corazón de Koreatown, un lugar famoso por su discreción y su sistema de sonido de alta fidelidad.

Jin los esperaba en el auto con la entrada VIP, mirando su reloj de pulsera con impaciencia teatral.

—Cuatro minutos y medio tarde —dijo Jin, aunque encendió el auto con emoción—. Entren antes de que me arrepienta y me vaya a dormir.

Al llegar, la sala privada era un asalto a los sentidos. Paredes acolchadas de terciopelo rojo, una bola de discoteca girando lentamente en el techo lanzando puntos de luz por todas partes, y una pantalla gigante lista para la acción. La mesa central estaba llena de botellas verdes de soju, cubetas con cervezas heladas, torres de pollo frito picante y todo tipo de aperitivos grasosos.

—La regla es simple —anunció Taehyung, tomando el micrófono inalámbrico y subiéndose a uno de los sofás de cuero—. Nadie sale de aquí sobrio, nadie revisa su teléfono por trabajo y nadie sale sin cantar al menos tres canciones de clásicos del pop de los noventa. ¡El que desafine, bebe doble!

La noche se convirtió rápidamente en un borrón de euforia descontrolada.

Bebieron, cantaron, saltaron.

Jimin, con su corona de plástico resbalándosele por la frente y la camisa desabotonada hasta la mitad por el calor, se subió a la mesa baja de mármol. Tae le pasó un micrófono y una pandereta con luces led.

<https://www.youtube.com/watch?v=6dYWe1c3OyU>

Jimin cantó **I Will Survive** de Gloria Gaynor con una pasión teatral digna de un Oscar, señalando a sus amigos con el dedo, girando en su lugar, actuando como si estuviera en el escenario principal de Wembley y no en una sala privada de karaoke. Su energía era contagiosa, eléctrica.

Hoseok hacía los coros, bailando una coreografía improvisada desde abajo, moviendo las caderas con una flexibilidad envidiable.

Jin, que había empezado la noche con dignidad bebiendo de una copa, ahora estaba de pie en el sofá opuesto, usando una botella de agua vacía como micrófono, intentando alcanzar las notas altas de Gloria Gaynor y fallando estrepitosamente en gritos muy eufóricos.

Era ruidoso, desordenado, y era perfecto.

El tipo de liberación absoluta que Jimin necesitaba. En esa habitación no había prensa, no había expectativas de ser "Pink Nabí" Jimin, el artista perfecto de Agust Vibe. Solo era Park Jimin, el chico de Busan con costumbres coreano canadienses, haciendo el ridículo con las personas que lo habían visto evolucionar, caer y levantarse.

Jimin, ya ebrio rió, arrebatando el micrófono que Hoseok le pasaba y miró la pantalla.

<https://www.youtube.com/watch?v=r0qDBYiOBrc>

—¡Ahora vamos con otro clásico! —dijo, seleccionando **Who's That Girl** de Madonna.

La intro empezó y Jimin se puso de pie sobre el sofá, cantando con una energía teatral.

"Who's that girl? Who's that girl?" Movía las caderas como si estuviera en un video de los ochenta, señalando a sus amigos uno por uno. Taehyung se unió inmediatamente en los coros, gritando "Señorita, más fina" con un acento exagerado que hizo reír a todos. Hoseok bailaba abajo, imitando los pasos de Madonna, y Jin aplaudía desde su asiento, ya con un vaso en la mano.

Cuando llegó el puente, Jimin bajó del sofá y empezó a girar alrededor de la mesa, acercándose a cada uno como si los estuviera seduciendo. La canción terminó con aplausos y gritos, y Tae sirvió otra ronda.

—Siguiente —dijo Hoseok, tomando el micrófono—. Necesitamos algo para saltar.

<https://www.youtube.com/watch?v=xFrGuyw1V8s>

Puso **Dancing Queen** de ABBA. La sala explotó. Los cuatro se pusieron de pie, cantando a gritos "You can dance, you can jive, having the time of your life".

Jimin y Taehyung bailaban juntos, girando en círculos, mientras Hoseok hacía los coros altos con una voz que fallaba en las notas más agudas, lo que le valió un shot doble

inmediato. Jin intentaba seguir el ritmo, moviéndose con esa elegancia torpe que siempre tenía cuando bebía.

—You are the dancing queen —cantaba Jimin, apuntando a sí mismo con dramatismo—, young and sweet, only seventeen! —Aunque ya tuviera veintiocho, la broma los hizo reír más fuerte.

La noche avanzó así, canción tras canción, shot tras shot.

<https://www.youtube.com/watch?v=W8r-tXRLazs>

Video Killed the Radio Star de The Buggles los tuvo a todos imitando sintetizadores con la boca, haciendo "oh a oh" mientras Hoseok cantaba el verso principal con pasión exagerada.

<https://www.youtube.com/watch?v=dQw4w9WgXcQ>

Taehyung eligió **Never Gonna Give You Up** de Rick Astley solo para rickrollear al grupo, y terminaron bailando en fila, con Jimin en el centro gritando "Never gonna give you up, never gonna let you down" pensando en Jungkook, sintiendo un calor en el pecho que no era solo del alcohol.

<https://www.youtube.com/watch?v=plgZ7gMze7A>

Después vino **Wake Me Up Before You Go-Go** de Wham!, y la sala se convirtió en una pista de baile improvisada. Jimin saltaba sobre el sofá otra vez, agitando los brazos, mientras Jin y Hoseok hacían coros con voces agudas y fallidas. "You put the boom boom into my heart" cantaban todos, riendo cuando Taehyung tropezó con la mesa baja y casi derramó una botella entera de soju.

<https://www.youtube.com/watch?v=PGNiXGX2nLU>

You Spin Me Round de Dead or Alive fue el momento en que perdieron el control del todo. Hoseok la cantó con una energía frenética, girando literalmente en círculos hasta marearse y caer sobre el sofá. "You spin me right round, baby, right round like a record, baby" gritaba, y Jimin se unió, bailando cerca de él, moviendo las caderas con esa fluidez que siempre tenía, incluso ebrio.

<https://www.youtube.com/watch?v=djV11Xbc914>

Take On Me de A-ha los tuvo intentando las notas altas imposibles. Jimin alcanzó algunas, su voz clara cortando el aire, mientras Taehyung fallaba espectacularmente y bebía su castigo riendo.

<https://www.youtube.com/watch?v=izGwDsrQ1eQ>

Careless Whisper de George Michael fue más lenta, más sentimental. Jin la eligió, y cantó el saxo intro con la boca, haciendo sonidos ridículos que los hicieron doblarse de risa. Jimin tomó el micrófono para el verso, cantando "I'm never gonna dance again, guilty feet have got no rhythm" con una mano en el pecho, mirando a sus amigos con ojos brillantes por el alcohol y la emoción.

<https://www.youtube.com/watch?v=IcOxhH8N3Bo>

Total Eclipse of the Heart de Bonnie Tyler fue el clímax emocional. Todos cantaron juntos, gritando "Turn around, bright eyes" cada vez que llegaba el coro, abrazándose,

saltando. Jimin sentía las lágrimas picar en los ojos, no de tristeza, sino de pura felicidad abrumadora.

<https://www.youtube.com/watch?v=oRdxUFDQe0>

Beat It de Michael Jackson los puso en modo coreografía. Intentaron imitar los pasos del video, tropezando unos con otros, riendo hasta que les dolía el estómago.

<https://www.youtube.com/watch?v=9jK-NcRmVcw>

Y con **The Final Countdown** de Europe se subieron todos a los sofás, contando "Ten, nine, eight..." con voces graves, saltando al ritmo del teclado icónico. "It's the final countdown" gritaban, brazos en alto, sintiendo que esta noche era, de alguna manera, un countdown hacia su nueva vida.

En un momento dado, entre canción y canción, Tae se acercó a Jimin, le pasó un brazo pesado por los hombros y le ofreció un vaso de chupito lleno de soju sabor melocotón. Tae tenía los ojos brillantes y la sonrisa fácil.

—¿Eres feliz, Chim? —preguntó el amigo, gritando para hacerse oír sobre la música de fondo que seguía sonando.

Jimin se detuvo, con el vaso a medio camino de sus labios. Miró a sus amigos, a Hobi intentando elegir la siguiente canción con Jin, riendo a carcajadas. Miró su anillo de compromiso brillando bajo las luces estroboscópicas. Sintió el sudor en su frente y la alegría en su pecho.

—Lo soy, Tae —dijo Jimin, y lo dijo con una certeza que le vibró en los huesos—. Dios, soy increíblemente feliz. Me voy a casar con el amor de mi vida.

—Bien —dijo Tae, chocando su vaso con el de él—. Porque si no lo fueras, yo mismo conducía el coche de huida hacia México. Pero me alegra no tener que hacerlo.

—No hará falta, amigo —dijo Jimin, bebiendo el trago de un golpe, sintiendo el ardor dulce bajar por su garganta.

Mientras Jimin reinaba en el caos de neón de Koreatown, la noche de Jungkook tenía un tono completamente diferente, diseñado a medida por Namjoon.

Habían reservado la pista privada de The Spare Room, un lounge de bolos exclusivo dentro de un hotel histórico de Hollywood.

El ambiente sofisticado y masculino, paneles de madera oscura pulida, iluminación tenue y cálida de neón, sillones de cuero Chester profundos y el sonido satisfactorio de las bolas pesadas rodando sobre la madera.

Jungkook llegó con Namjoon, llevaba una camisa negra de botones arremangada hasta los codos, y pantalones oscuros. Se sentía relajado, agradecido de que Namjoon hubiera entendido que no quería strippers, tonterías ni ruido excesivo. Había tenido suficiente de eso en su vida como DJ de festivales, ahora buscaba calidad, no cantidad.

—Tengo una sorpresa —dijo Namjoon mientras se acomodaban en los sillones y el camarero traía una botella de whisky de malta.

La puerta pesada del reservado se abrió.

Jungkook se giró, esperando ver quizás a Yoongi, aunque sabía que el productor odiaba salir.

Pero no era Yoongi.

Era Kai.

Jungkook abrió mas sus ojos y elevó las cejas, se puso de pie de inmediato, dejando su vaso en la mesa.

Kai entró como si fuera el dueño del lugar. Llevaba una chaqueta de cuero de diseño desgastada, vaqueros y una sonrisa de lado que Jungkook no había visto en años. Se veía saludable, fuerte, había recuperado el peso perdido durante sus peores meses, y sus ojos... sus ojos azules brillaban con una claridad afilada y traviesa. El viejo Kai, el DJ e ingeniero de sonido centrado, había vuelto.

—¿Empezaron la fiesta sin mí? —dijo el peliazul, caminando hacia ellos con paso firme—. Eso es de mala educación, JK. Pensé que te había enseñado mejor.

—Kai... —Jungkook cruzó el espacio que los separaba en dos pasos largos y lo abrazó. Fue firme, con palmadas en la espalda, de alivio. Sintió la solidez de su amigo—. Me alegra mucho que estés aquí. No tienes idea.

—Namjoon me dijo que era tu despedida y que no querías molestar y por eso no me dijiste nada —dijo Kai al separarse, guiñándole un ojo—. ¡Y no, hermano! Yo por tí viajo de norte a sur del mundo. No podía perdérmela. Además, te debo una revancha en los bolos desde dos mil diecinueve. Todavía me debes cien dólares de esa apuesta en Ibiza.

—Vas a perder el doble hoy —aseguró Jungkook, sonriendo, sintiendo que un peso se levantaba de sus hombros al ver esa chispa competitiva en su amigo.

—En tus sueños, hombre casado. Hoy vengo a ganar.

La noche fluyó con una calma agradable, dinámica y también relajante.

Jugaron varias rondas. Jungkook, competitivo hasta la médula, atacó los pinos con precisión técnica, buscando el strike perfecto en cada tiro.

Namjoon, fiel a su estilo de "Dios de la destrucción", lanzó la bola con fuerza bruta y terminó rompiendo una uña al soltarla mal, lo que provocó las risas de todos cuando se quejó exageradamente.

Kai jugaba bien, con estilo, lanzando la bola con efecto. Bebía refresco de con hielo mientras los otros disfrutaban del whisky, sin que eso afectara en absoluto su humor o su integración en el grupo.

Entre turnos, se sentaron en los sillones de cuero, el olor a madera y cuero llenando el aire.

Jungkook miró su vaso de cristal, el líquido ámbar atrapando la luz tenue.

—Gracias por venir, Kai —dijo, poniéndose un poco más serio—. Significa mucho verte de vuelta. Siendo tú.

Kai se recostó en el sillón, cruzando una pierna sobre la otra con total confianza.

—Nunca me fui del todo, JK. Solo tomé una desviación de mierda, pero estoy de vuelta. Y me alegra a mí verte así, nunca te había visto tan... centrado. Siempre fuiste el rey de la fiesta, pero siempre parecías buscar algo más, incluso rodeado de gente. Y ahora no... ahora estás completo.

Jungkook tocó el anillo en su dedo, girándolo inconscientemente.

—Lo estoy. Encontré mi lugar.

—Bueno, basta de sentimentalismos que me van a hacer llorar y arruinar mi visión para el siguiente asalto —interrumpió Namjoon, levantando su vaso—. Mañana tienes resaca y una boda que planear. Ahora, es tu turno de tirar, JK. Necesito que derribes ese split o perderé cien dólares contra Kai.

Jungkook se levantó, tomó una bola personalizada con diseño galáctico y se acercó a la línea. Se tomó un momento, respiró hondo y lanzó.

Strike.

Jungkook se giró hacia sus amigos, levantando los brazos en triunfo mientras Kai abucheaba en broma y Namjoon tomaba una foto. Se sentía ligero, no necesitaba el ruido, ni las multitudes. Tenía a sus amigos, tenía un futuro y, lo más importante, tenía a alguien esperándolo al final de la noche.

Cerca de las dos de la mañana, el teléfono de Jungkook vibró sobre la mesa de madera, zumbando contra la superficie.

Era un mensaje de Taehyung.

—
Taehyung:
Operación Limusina en marcha.
El águila está borracha y feliz.
Estamos afuera del bowling.
Salgan ya.
Jimin quiere verte.
—

Jungkook sonrió al leer el mensaje, negando con la cabeza. Le mostró la pantalla a Namjoon.

—Parece que el escuadrón del caos ha llegado por nosotros.

—Dios nos ayude —dijo Namjoon, terminando su trago de un golpe—. Vamos. No hagamos esperar a la realeza.

Pagaron la cuenta y salieron a la calle lateral del hotel. El aire de la noche era fresco y oía a ciudad en movimiento como lo era LA.

Frente a la acera, ocupando casi todo el espacio disponible, había una limusina Hummer blanca, alargada y ostentosa, con luces de neón moradas brillando por debajo del chasis, iluminando el asfalto.

La ventanilla trasera bajó lentamente con un zumbido eléctrico.

La cabeza de Jimin apareció.

La corona de plástico estaba a punto de caerse, la banda de "Groom to Be" colgaba de un solo hombro y sus mejillas estaban sonrojadas por el alcohol y la risa. Sus ojos se iluminaron como dos faros al ver a Jungkook parado en la acera.

—¡AY! Mira nada más qué peligro. ¡Hola, guapo! —gritó Jimin, arrastrando un poco las palabras, con una sonrisa coqueta, mordiendo su labio inferior—. ¿Buscas transporte o prefieres caminar solo?

Jungkook soltó una carcajada fuerte.

—Ustedes son increíbles.

El chófer abrió la puerta trasera y Jungkook, Namjoon y Kai subieron.

El interior era otro mundo. La música pop retumbaba en los altavoces, haciendo vibrar los asientos, había luces láser moradas y rosas rebotando en el cuero blanco. Tae estaba sirviendo copas de champán que se derramaba con el movimiento del auto. Jin estaba discutiendo a gritos con Hobi sobre qué canción poner a continuación en la lista de reproducción.

Pero Jungkook no vio nada de eso.

Sus ojos desde un inicio estuvieron encima de Jimin, sentado al fondo, con las piernas cruzadas, una sonrisa perezosa y satisfecha.

Jungkook se deslizó por el asiento largo, esquivando las piernas de Tae, hasta llegar a él.

Ignoró el saludo a gritos de Tae, el abrazo de bienvenida y admiración efusiva de Hobi a Kai cuando lo reconoció, ignoró a Namjoon saludando a Jin.

Jungkook llegó hasta Jimin y se sentó a su lado, ocupando su espacio personal de inmediato, reclamándolo.

Jimin se giró hacia él, pasando los brazos alrededor de su cuello. Olía a soju de melocotón, a su perfume dulce y a esa electricidad propia de Jimin después de una noche de éxito.

—¿Te divertiste? —preguntó Jungkook, hablando cerca de su oído para hacerse oír sobre la música alta.

—Mucho, bebé —dijo Jimin, asintiendo con la cabeza con entusiasmo, su sonrisa radiante—. Canté, bailé en una mesa. Tae casi rompe una lámpara del techo, ay, Guk. Fue un desastre hermoso.

—Suenas a una noche exitosa. Como tú.

—¿Y tú? —Jimin acarició la nuca de Jungkook, sus dedos jugando con los pelos azabache—. ¿Ganaste en los bolos?

—Por supuesto que gané. Les di una paliza —dijo Jungkook con arrogancia fingida—. Y Kai estaba ahí.

Jimin miró hacia el otro lado de la limusina, donde Kai estaba saludando a Tae y Jin con una sonrisa segura, aceptando una copa de champán. La expresión de Jimin se suavizó al ver al amigo de su prometido recuperado.

—Me alegra —dijo Jimin, volviendo a mirar a Jungkook—. Me alegra mucho por él. Y por ti, mi amor.

La limusina arrancó, moviéndose suavemente por las calles de Los Ángeles hacia su casa. El resto del grupo seguía en su propia fiesta en la parte delantera del vehículo. Tae estaba

intentando enseñarles a Namjoon y a Kai un paso de baile sentado que implicaba mucho movimiento de brazos. Jin y Hobi brindaban por quién sabe qué.

Pero en la esquina oscura del vehículo, los prometidos crearon su propio universo privado.

Jungkook rodeó la cintura de Jimin con un brazo fuerte, atrayéndolo hacia su regazo. Jimin se dejó llevar, recostando la espalda contra el pecho amplio, sus piernas entrelazadas con las de él.

—Te extrañé —murmuró Jimin, cerrando los ojos y suspirando.

—Solo fueron seis horas, Mochi —dijo Jungkook, divertido, aunque apretó el abrazo.

—Fueron seis horas eternas. No me gusta estar separado de ti, ni siquiera para fiestas. Siento que me falta un brazo.

Jungkook hundió la nariz en el cuello de Jimin, inhalando profundamente su aroma, calmándose al instante.

—Ya casi termina. Pronto no habrá más separaciones, solo nosotros, nuestra familia, y una boda.

—Hum, Guk... —Jimin giró la cabeza, buscando la boca de Jungkook en la penumbra.

El beso fue lento, un contraste absoluto con la música rápida y las luces parpadeantes que los rodeaban. Fue un beso que sabía a ese reencuentro, a alcohol dulce y a cansancio feliz. Jimin abrió la boca, dejando que la lengua de Jungkook explorara, sus manos aferrándose a la camisa negra de su prometido como si fuera su salvavidas, la mano fuerte de su hombre presionando su cintura con posesividad.

—¡Oigan! —gritó Taehyung desde el otro lado, lanzándoles una servilleta de papel—. ¡Consíganse un hotel! ¡Hay gente soltera y amargada aquí presente! ¡Respeten el dolor ajeno!

—¡Habla por ti! —gritó Jin, indignado—. ¡Yo soy soltero y fabuloso!

Jungkook y Jimin se separaron solo unos milímetros, riendo contra los labios del otro. No les importaba, no les importaba la música, no les importaba nada.

Jungkook volvió a besarlo, esta vez con más hambre, una promesa física de lo que sucedería cuando llegaran a casa y cerraran la puerta.

((‘ 🎧 ’))

La limusina se detuvo frente al edificio pasadas las cuatro de la mañana. El chófer abrió la puerta y el grupo salió en oleadas descoordinadas, Taehyung tropezando con sus propios pies, Hoseok riendo demasiado fuerte por algo que Jin había dicho, Namjoon y Kai hombro a hombro relajados. Todos se despidieron con abrazos exagerados, promesas de verse pronto y gritos de "¡Los queremos, novios!" resonando con eco en la calle vacía.

Y para el final, Jungkook bajó primero, extendiendo la mano para ayudar a Jimin. Este salió tambaleante, la corona torcida sobre su cabello rosa revuelto, la banda rosa colgando del hombro, la camisa de seda blanca abierta hasta la mitad del pecho por el calor de la limusina. Sus ojos estaban vidriosos, las mejillas sonrojadas, sonreía con esa expresión ebria y feliz que Jungkook adoraba en silencio, porque era una versión de Jimin que solo él veía tan a menudo, desinhibida, vulnerable, completamente suya.

—Casa... —dijo Jimin simplemente, apoyándose en el brazo de Jungkook mientras caminaban hacia la entrada—. Nuestro hogar.

Jungkook lo rodeó con un brazo por la cintura, sosteniéndolo firme para que no tropezara. El peso de Jimin contra su cuerpo era agradable e inexplicablemente encantador, y aunque él también había bebido lo suficiente como para sentir el mundo un poco más suave en los bordes, estaba mucho más lúcido que su prometido.

—Nuestra casa... Hasta que tengamos la de Santa Mónica —aseguró Jungkook, besándole la sien mientras pulsaba el botón del ascensor. El gesto era simple, pero definitivamente con esa conexión que habían construido durante tantos meses.

Subieron en silencio, solo el zumbido del ascensor y el leve tintineo de la corona contra el espejo cuando Jimin inclinaba la cabeza contra el hombro de Jungkook y luego a un lado para volver al hombro otra vez.

Y en una caminata torpe por el pasillo, finalmente entraron al apartamento, Jungkook cerró la puerta con cuidado, asegurándose de echar bien el cerrojo. La luz del pasillo estaba encendida, tenue, suficiente para ver el rostro de Jimin, desde labios hinchados por los besos robados en la limusina, ojos brillantes, una sonrisa permanente que hacía que Jungkook quisiera besarlo hasta que no quedara aire.

Jimin se apoyó contra la pared del pasillo, riendo bajito en su nube etílica mientras intentaba quitarse un zapato haciéndole palanca con el otro y fallando estrepitosamente, casi perdiendo el equilibrio. La corona de plástico seguía torcida en su cabeza, la banda rosa colgaba floja de un hombro y la camisa de seda blanca se dejaba caer por un hombro, descubriendo piel suave y ligeramente sudorosa.

Se veía desarmado, hermoso, y Jungkook sintió esa punzada ya conocida en el pecho, amor, intenso e inexplicable, mezclado con deseo, tan agobiante que le quitaba el aire.

Miró a su divino prometido desde la entrada de la sala, con los ojos oscuros fijos en él, recorriendo cada detalle como si quisiera grabárselo para siempre.

—Mochi, estás completamente borracho —dijo, con una sonrisa divertida, aunque su tono ya tenía esa gravedad que aparecía cuando el deseo empezaba a tomar el control.

Jimin levantó la vista, los ojos vidriosos y curiosos, y sonrió con esa expresión pícara, desinhibida que solo el alcohol le sacaba por completo.

—Y tú... Guk estás demasiado vestido para alguien que me ha estado besando toda la noche en esa limusina —respondió, arrastrando un poco las palabras. Dio un paso hacia él, tambaleándose ligeramente, pero con determinación—. Ven aquí, Jeon.

Jungkook no se hizo rogar. Cruzó la distancia en dos zancadas, tomó a Jimin por la cintura y lo empujó suavemente contra la pared. El beso fue inmediato, profundo, y sin preámbulos. Jimin abrió la boca con un gemido bajo y provocador, las manos subiendo al cuello de Jungkook, tirando de él para pegarse más. Sus lenguas se encontraron con urgencia, la saliva se mezcló con chasquidos obscenos, el sabor del alcohol aún presente, pero debajo estaba el sabor de Jimin, ese que Jungkook conocía mejor que el suyo propio.

—Te extrañé tanto —susurró Jimin, con cierta agudeza contra sus labios, entre beso y beso, las palabras saliendo entrecortadas—. Quería que me follaras en esa limusina.

Jungkook rió contra su boca, mordiendo suavemente el labio inferior antes de lamerlo cuando oyó un pequeño jadeo dulce.

—Ash. Solo seis horas, bebé. Y mírate ahora... completamente a mi merced.

Jimin soltó una risa ebria, las manos bajando para desabotonar la camisa de Jungkook con dedos torpes que temblaban ligeramente por el mismo estado y excitación.

—Entonces aprovéchalo —dijo, mirándolo directamente a los ojos, la mirada nublada pero llena de confianza—. Porque no pienso poner resistencia. Quiero que me partas en dos.

Jungkook soltó un sonido grave de conformidad y lo besó más fuerte, las manos deslizándose bajo la camisa ahora abierta de Jimin, acariciando la piel cálida de su espalda. Los dedos trazaron la columna vertebral, sintiendo cómo Jimin temblaba bajo el toque, empujando las caderas hacia delante instintivamente. La erección de Jungkook ya estaba presionando contra el pantalón, y cuando sintió la de Jimin contra su muslo, un calor intenso se extendió por su cuerpo.

—Dios, Mochi. Vamos al sofá —murmuró Jungkook, guiándolo sin separarse del todo, paso a paso, besándolo mientras retrocedían hasta que las piernas de Jimin chocaron con el borde del mueble.

Se dejaron caer juntos, Jungkook encima al principio, besando el cuello suave, lamiendo la clavícula expuesta con movimientos lentos y deliberados. Jimin arqueó la espalda, gimiendo sin control, las manos tirando desesperadamente de la camisa negra, sin cuidado hasta que los botones saltaron uno a uno con pequeños sonidos secos. La camisa se abrió del todo, revelando el pecho amplio, los pectorales marcados, los abdominales tensos que Jimin adoraba tocar. Pasó las manos por ellos, fascinadas, como siempre, las yemas de los dedos trazando cada músculo con reverencia.

—Dios, eres tan perfecto, tan sexy —jadeó Jimin, arañando ligeramente la piel, dejando marcas leves que desaparecerían pronto—. ¿Es mío?

Jungkook mordió piel de la clavícula humedecida por su lengua.

—Mhm... —murmuró grave contra su Mochi—. Todo tuyo, mi vida.

—Quiero tocarte todo.

Jungkook sonrió contra su cuello, mordiendo suave una vez más antes de besar el mismo lugar.

—Hazlo. Todo lo que quieras.

Jimin obedeció, las manos bajando al cinturón de Jungkook, luchando con la hebilla metálica. Los dedos torpes resbalaban, pero Jungkook lo ayudó, desabrochándolo con rapidez, bajando la cremallera. No quitaron los pantalones del todo, solo los bajaron lo suficiente, junto con los boxers, para liberar la erección dura y caliente de Jungkook.

—Mío... —Jimin la tomó en la mano inmediatamente, envolviéndola con los dedos y acariciándola de arriba abajo con movimientos lentos y torpes, pero llenos de deseo innegable. La piel estaba caliente, suave sobre la rigidez, y Jimin apretó un poco en la base antes de subir de nuevo.

Jungkook soltó un jadeo grave y bajo, empujando instintivamente en su mano, el placer subiendo rápido por su espina dorsal.

—Jimin... oh, mi amor.

Jimin sonrió, ebrio y satisfecho consigo mismo, acelerando un poco el ritmo, el pulgar pasando por la punta para esparcir la humedad que ya empezaba a formarse.

—¿Te gusta? —preguntó, la voz ronca, mirándolo a los ojos.

—Mucho —admitió Jungkook, besándolo de nuevo, profundo y posesivo—. Pero ahora quiero probarte yo.

Lo giró con facilidad, poniéndolo boca abajo sobre el sofá. Jimin rió contra el cojín, la corona cayendo al suelo con un sonido plástico ligero. Levantó las caderas sin vergüenza, ofreciéndose por completo.

—Sí, sí... haz lo que quieras conmigo —dijo, la voz amortiguada pero clara, elevando más su trasero si fuera posible—. Por Dios no te contengas.

Jungkook sonrió y se arrodilló detrás de él, bajándole los pantalones y los boxers de un tirón suave pero firme. Jimin quedó completamente desnudo de la cintura para abajo, glúteos perfectamente redondos, la camisa de seda abierta enmarcaba la vista cayendo justo debajo de los omóplatos, la banda rosa totalmente desordenada como un recordatorio juguetón de la noche. Jungkook se dejó su propia camisa negra abierta, pantalones a medio bajar, y se inclinó hacia adelante.

Empezó besando la espalda baja de Jimin, los labios presionando contra la piel suave justo encima del trasero de su amado. Luego separó los glúteos con las manos grandes y firmes, exponiéndolo por completo.

—Mi amor... —murmuró Jungkook con deleite, sin esperar a bajar y trabajarlo.

Jimin jadeó cuando sintió la lengua caliente lamer desde la base de los testículos hasta la entrada, un movimiento amplio y plano que humedeció todo.

—¡Guk...! —el placer fue inmediato, directo, haciendo que Jimin empujara hacia atrás buscando más contacto.

Jungkook repitió el movimiento, más lento esta vez, la lengua presionando con firmeza. Luego la punta se centró en la entrada, rodeándola en círculos pequeños antes de empujar dentro en una lamida intencional y firme. Jimin tembló entero, las piernas abriéndose más por instinto, completamente entregado. El alcohol lo tenía laxo, cada sensación amplificada, el cuerpo respondiendo sin filtros.

Jungkook introdujo la lengua más adentro, moviéndola en círculos amplios, luego entrando y saliendo con ritmo constante. Jimin gemía alto, las manos aferradas al sofá, los dedos clavándose en la tela. El placer se acumulaba rápido, una presión cálida en el bajo vientre que lo hacía jadear.

—Guk... ah, mi amor eso se siente tan bien... no pares...

Jungkook se humedeció un dedo con saliva y lo deslizó dentro junto con la lengua en lubricación constante. El estiramiento fue suave pero intenso, y Jimin gritó bajito, el placer duplicándose al instante. Un segundo dedo entró después, curvándose en un gancho, justo en ese punto interno que hacía que las piernas de Jimin temblaran.

—Ah... Jungkook... Me gusta.

Jungkook movía los dedos dentro y fuera, lento pero firme, ahora sólo sus dedos estirando ligeramente para abrirlo más, mientras la lengua seguía lamiendo alrededor de la entrada,

añadiendo humedad.

Jimin se estaba perdido por completo. Cada movimiento de los dedos rozaba ese lugar sensible, enviando ondas de placer que lo atravesaban de pies a cabeza. El alcohol lo volvía más intenso, más receptivo, el cuerpo relajado pero ansioso. Sentía el calor acumularse, la presión creciendo en su miembro que colgaba pesado entre las piernas, rozando el sofá con cada movimiento.

—Guk, te necesito dentro ya —suplicó, la voz rota y desesperada, empujando hacia atrás contra los dedos—. Por favor... quiero sentirte.

—No se diga más.

Jungkook retiró los dedos con cuidado, se enderezó y tomó su erección intensa por la excitación, guiándola hacia la entrada húmeda y preparada. Frenó un momento, esparciendo su propio premen sobre su glándula, arrancándose un suspiro tembloroso.

—Aquí voy, mi amor.

Jimin no respondió, sólo meneó el trasero contra su hombre provocativo e impaciente.

Empujó despacio, la cabeza gruesa entrando fácil gracias a la preparación. Jimin soltó un gemido largo y profundo cuando lo sintió estirarlo, llenarlo centímetro a centímetro, la sensación de plenitud abrumadora.

—Oh, Guk...

—Tan apretado —gruñó Jungkook, las manos firmes en la carne de las caderas de Jimin, los pulgares hundiéndose en la suavidad de su piel—. Siempre tan perfecto para mí, cariño.

Cuando estuvo completamente dentro, hasta la base, se quedó quieto un momento, dejando que Jimin se ajustara, respirara. Éste último jadeaba, el cuerpo temblando ligeramente, pero empujó hacia atrás meneando las caderas en señal clara de que quería más.

Jungkook empezó a moverse, saliendo casi del todo, dejando solo la punta dentro, luego entrando profundo de un solo empujón.

—¡Ah! Hazlo así, mi amor —alentó Jimin.

Y así fue. Cada embestida golpeaba ese punto exacto, haciendo que Jimin gritara su nombre, el placer, inhibido, intenso y directo.

Jungkook aceleró gradualmente, el ritmo constante y profundo. El placer de sentir a Jimin apretándolo, caliente y húmedo alrededor de él, era abrumador. Cada vez que entraba, las paredes internas se contraían, masajeándolo, y él mismo tenía que controlarse para no perder el ritmo demasiado pronto. Miraba hacia abajo, cómo su miembro desaparecía dentro del cantante una y otra vez, la vista intensificando todo, volviéndolo a caer en la locura del buen sexo que sólo el amor de su vida le daba.

—¡Jungkook...! ¡Ah-ahí!

Tan pronto como gimió aquello, con la voz quebrada y urgente, Jimin llegó así, pecho contra el sofá, su rostro pegado al cojín, Jungkook follándolo profundo y constante desde atrás. El orgasmo lo golpeó fuerte e inesperado, el cuerpo se tensó de golpe, los músculos internos contrayéndose con fuerza alrededor de la erección de Jungkook, apretándolo de una

manera que lo hizo jadear. Jimin corrió sobre el sofá con un gemido ahogado e intenso que salió desde lo más profundo de su garganta, el semen saliendo en chorros calientes y abundantes, manchando la tela debajo de él en pulsos irregulares. Sus piernas temblaron sin control, las rodillas hundiéndose más en el cojín, y todo su cuerpo se sacudió con cada ola de placer que lo atravesaba.

Jungkook sintió cada contracción, cómo lo apretaba dentro con una intensidad casi dolorosa, el calor y la presión haciendo que sus propias caderas vacilaran por un segundo. Jadeó profundo, los dientes apretados, pero no paró ni un instante. Siguió moviéndose a través de las contracciones, embistiendo lento al principio para prolongar el orgasmo de Jimin, luego más firme, sacando gemidos continuos y entrecortados de su novio, que ya no podía contener nada.

—¡Jungkook! —jadeó Jimin con voz queda, casi sin aire, sin tregua, el cuerpo todavía temblando por las réplicas.

—Una más, bebé —dijo Jungkook, la voz ronca por el esfuerzo y el deseo contenido, deteniéndose solo lo suficiente para girarlo con cuidado, manos firmes en sus caderas y cintura para ponerlo de frente—. Dame de lo tuyo una vez más. Quiero verte.

Jimin estaba completamente deshecho, ojos entrecerrados y vidriosos, boca semiabierta jadeando en bocanadas cortas, la camisa colgando floja y desordenada por los hombros, la banda rosa torcida sobre el pecho húmedo de sudor. El rostro intensamente sonrojado, el cabello rosa pegado a la frente y las sienes, mechones cayendo sobre sus ojos.

—Guk... —susurró, la voz débil y temblorosa, pero con una sonrisa pequeña y ebria que no podía ocultar.

—Aquí estoy —respondió Jungkook con ternura, levantando las piernas suaves y blancas de Jimin sobre sus hombros, doblándolo ligeramente para abrirlo por completo. La posición lo dejó expuesto, vulnerable, y Jimin jadeó ante el cambio, sintiendo el aire fresco en la piel sensible. Jungkook volvió a entrar de un empujón firme, profundo, sin pausa.

—¡Mierda! —gritó Jimin, el cuerpo aún hipersensible del primer orgasmo, arqueándose de inmediato—. ¡Sí, sí, así!

—¿Sí? —gruñó Jungkook juguetón, aunque sus ojos oscuros no se apartaban del rostro de Jimin, devorando cada expresión.

—Sí... Qué deliciosa la tienes... tan gruesa... —gimió Jimin sin filtro, la lengua más suelta de lo habitual, las palabras saliendo entre jadeos.

—Dios, Jimin... —aquello no hacía más que motivarlo, el deseo ardiendo más fuerte. Empezó a moverse con ritmo constante, cada embestida profunda y precisa.

El nuevo ángulo hacía que cada movimiento golpeará aún más profundo, directo en ese punto sensible dentro de Jimin, enviando chispas de placer que lo hacían arquear la espalda y apretar los dedos en los brazos de del mas joven. Jungkook lo folló así, mirando su rostro todo el tiempo, viendo cómo cada embestida lo hacía temblar, los ojos de Jimin abriéndose a medias para mirarlo con esa expresión de puro éxtasis, las pestañas húmedas, los labios hinchados entreabiertos dejando escapar gemidos continuos.

Bajó una mano para acariciar el miembro sensible de Jimin, los dedos envolviéndolo con firmeza y moviéndose al ritmo exacto de las caderas, apretando justo en la base y subiendo rápido. Jimin no tardó nada, el segundo orgasmo llegó rápido, en oleadas intensas que lo sacudieron entero, aunque esta vez con menos semen, solo gotas claras

que se derramaron sobre su propio abdomen y la mano de Jungkook. Su cuerpo convulsionó debajo, las piernas temblando sobre los hombros de Jungkook, los músculos internos contrayéndose de nuevo en espasmos que hicieron que Jungkook gruñera por lo apretado que se sentía.

—Ash... Mi amor.

—Guk... no puedo más... —jadeó Jimin, la voz débil y entrecortada, los ojos cerrándose por el agotamiento, pero sus caderas seguían moviéndose hacia arriba por instinto, buscando más contacto, más fricción, traicionando sus palabras.

Jungkook sabía que podía más, que Jimin siempre podía dar más cuando estaba así, entregado y ebrio de placer. Lo sacó con cuidado, lentamente, el cuerpo de Jimin protestando con un gemido vacío y largo por la pérdida repentina. Jungkook se sentó en el sofá, atrayéndolo hacia su regazo, de espaldas a él. Lo levantó por los muslos, manos firmes bajo las rodillas, abriéndolo completamente una vez más. Luego lo bajó despacio sobre su erección, guiándolo con cuidado, sintiendo cómo la entrada aún sensible y húmeda lo aceptaba centímetro a centímetro hasta llegar al fondo en un movimiento fluido y completo. Jimin soltó un gemido largo y roto que salió desde lo más profundo, la cabeza cayendo hacia atrás sobre el hombro de Jungkook sin fuerzas, exponiendo el cuello largo y marcado por besos anteriores. La posición era profunda, íntima, con Jimin completamente abierto y vulnerable en su regazo, Jungkook controlando cada detalle del ritmo y la intensidad.

—Así, mi amor —dijo Jungkook, la voz baja y ronca, empezando a mover sus caderas hacia arriba mientras sus manos firmes en los muslos lo mantenían suspendido, levantándolo y bajándolo con precisión—. Te tengo. Relájate en mí, déjate llevar.

Y Jimin simplemente se dejó hacer como muñeco de trapo, totalmente extasiado ante el sexo implacable de su Guk. El ritmo fue rápido desde el principio, sin pausas ni suavidad inicial, el pelinegro golpeaba hacia arriba con fuerza controlada pero decidida, cada vaivén profundo y directo, la erección entrando hasta la base una y otra vez, golpeando ese punto sensible dentro de Jimin con precisión implacable. Este último solo podía gemir, perdido por completo en el placer, el cuerpo temblando sin control, las manos aferrándose con debilidad a los brazos musculosos para anclarse, los dedos clavándose ligeramente en la piel. El alcohol lo tenía completamente rendido, cada sensación amplificada al máximo, el estiramiento constante, la plenitud que lo llenaba entero, el roce repetido y firme en su próstata que enviaba ondas intensas por todo su cuerpo.

Jungkook miró sobre su hombro, inclinándose ligeramente para ver mejor, observando cómo el miembro de Jimin rebotaba con cada movimiento ascendente, rojo e hinchado, sensible al extremo, con gotas claras ya perlando la punta. Aceleró un poco más, el placer de tenerlo así, completamente a su merced, entregado por completo, el cuerpo flojo y confiado, era increíble, casi abrumador. Sentía cada contracción pequeña, cada temblor que recorría el cuerpo de su amado, y sabía que estaba cerca otra vez, que el límite se acercaba rápido.

Jimin empezó a temblar de forma diferente, más intensa y descontrolada, el cuerpo tensándose de una manera que Jungkook reconocía perfectamente.

—No... otra vez... Guk... va a ser demasiado... —gimió Jimin, la voz entrecortada y débil, casi suplicante, pero sin fuerza real para resistirse.

—Sí, bebé. Vamos otra vez —ordenó Jungkook, la voz firme pero llena de cariño, apretando más el agarre en las piernas, abriéndolo aún más para profundizar las embestidas,

golpeando implacable, arrancando sonidos casi irreconocibles de la garganta de su novio, gemidos altos, rotos, mezclados con jadeos desesperados.

Jimin se rompió por completo en cuestión de segundos. El orgasmo fue brutal, diferente a los anteriores, más crudo y liberador, el cuerpo convulsionando con violencia, los músculos tensándose y relajándose en espasmos rápidos, un chorro claro y fuerte saliendo de su miembro con presión, squirt puro y abundante que mojó el suelo delante del sofá, el borde del mueble, las piernas de Jungkook en salpicaduras calientes.

—¡Mierda! Sí, mi amor. Así me gusta —gruñó Jungkook, la voz quebrada por el placer intenso, empujando hacia arriba con más fuerza para prolongarlo, cada movimiento sacando otro chorro, manteniendo el ritmo sin piedad.

Fue largo, intenso, chorro tras chorro mientras Jimin gritaba sin control, la cabeza echada hacia atrás, los ojos cerrados con fuerza, las paredes internas apretando a Jungkook como un puño, masajeándolo de forma implacable, contrayéndose en ondas que lo llevaban al borde.

Jungkook gimió frunciendo el ceño ante la sensación nuevamente tan deliciosa, tan apretada y caliente. Miró sobre su hombro una vez más, encantado, fascinado, excitado hasta el límite por la vista de Jimin perdiéndose así, entregándose de esa manera tan cruda y hermosa, el squirt siguiendo con cada empujón, el cuerpo temblando sin parar, completamente fuera de control, vulnerable y perfecto en sus brazos.

El apretón fue intenso, demasiado perfecto, imposible de resistir más. Jungkook empujó hacia arriba una última vez, profundo y firme, y se corrió dentro con un gemido largo y gutural que salió desde el pecho, llenando a Jimin por completo, el semen caliente saliendo en pulsos fuertes y abundantes. El placer lo atravesó entero, recorriéndolo como una corriente eléctrica, las manos apretando con fuerza los muslos de su novio mientras se vaciaba, el cuerpo temblando ligeramente por la intensidad.

Siguieron moviéndose despacio a través de las réplicas, Jungkook guiando ahora con suavidad, levantando y bajándolo en movimientos lentos y profundos, prolongando las sensaciones hasta que el squirt cesó por completo y Jimin quedó completamente deshecho, respirando agitado en bocanadas cortas e irregulares, incapaz de sostenerse por sí mismo, el cuerpo pesado contra su pecho.

Jungkook lo abrazó fuerte por la cintura, rodeándolo con los brazos para sostenerlo mejor, besándole el cuello sudoroso, la mejilla, el hombro, cualquier piel que alcanzara con labios suaves y reverentes.

—Te tengo —susurró casi en un suspiro, la voz suave ahora, calmada después del clímax—. Siempre te tengo.

Jimin giró la cabeza débilmente, buscando sus labios con esfuerzo, los ojos apenas entreabiertos. El beso fue cansado, dulce, lento, lleno de esa conexión que iba más allá del sexo, un roce tierno y prolongado que hablaba de amor.

—Te amo tanto —dijo Jimin, la voz apenas audible, ronca y agotada, los ojos cerrándose por el cansancio extremo.

—Y yo a ti, Mochi. Más de lo que puedes imaginar —respondió Jungkook contra sus labios, besándolo una vez más antes de apretarlo más contra sí.

Se quedaron así un rato largo, conectados todavía, sudorosos, satisfechos, el cuerpo de Jimin pesado contra el de su hombre. Hasta que finalmente, Jungkook lo levantó con

cuidado, saliendo de él con suavidad. Jimin gimió bajito por la pérdida, pero no protestó cuando lo cargó en brazos hacia el baño.

Allí, bajo la luz cálida, Jungkook lo limpió con ternura, una toalla húmeda pasando por el pecho, el abdomen, entre las piernas, quitando los restos de fluidos. Le quitó la camisa de seda, la banda rosa, besando cada parte de piel que quedaba expuesta, el hombro, el pecho, el vientre plano. Jimin se dejaba hacer, los ojos entrecerrados, una sonrisa pequeña en los labios.

—Eres tan bueno conmigo —murmuró Jimin mientras Jungkook lo secaba.

—Porque te amo —respondió Jungkook simplemente, besándole la frente.

En la cama, desnudos por fin, se acurrucaron bajo las sábanas frescas. Jimin contra el pecho de Jungkook, una pierna entrelazada con la suya, la cabeza bajo su barbilla.

—Nunca me dejes —murmuró Jimin, ya medio dormido, la voz somnolienta y vulnerable.

—Nunca —prometió Jungkook, besándole la coronilla, los brazos apretándolo fuerte.

Y así, exhaustos y enamorados, se durmieron en las primeras horas del día, con la promesa de la boda cada vez más cerca.

La noche había terminado.

Ahora solo quedaba el día que los aclamaría para siempre de allí en adelante.











*Las fotitos de éste capítulo las actualizaré al
(‘ S C R A P B O O K ’)*



En ésta ocasión, no hay recomendación de canción o vibes especiales de capítulo.

Gracias por leer ♥

((' F I N 2 / 3 '))

2 de Abril.

Noventa y ocho días exactos desde que un anillo de infinito brilló bajo las luces de fuegos artificiales en Katschberg hasta el momento en que el sol de Florida golpeó el rostro de Jimin a través de las cortinas blancas de lino.

El escenario no podía ser más diferente a la nieve de Austria o al asfalto urbano de California. Miami los recibió otra vez con una humedad cálida que se pegaba a la piel como una segunda capa, un cielo de un azul insultante sin una sola nube, y el olor salado del Atlántico mezclado con el aroma dulce de las flores tropicales que crecían en los jardines.

Eran horas de la mañana en la posada de los padres de Jungkook, una villa blanca de estilo moderno con líneas limpias y acceso directo a una playa privada, se había transformado en el cuartel general de una operación logística y emocional de proporciones épicas.

El patio trasero, un espacio amplio de césped inmaculado que daba paso a la arena blanca y al océano más allá, era un hervidero de actividad desde las primeras horas de la mañana. Lo llamaban la "Cumbre Familiar", pero se parecía más a una invasión organizada llena de amor y caos controlado.

Jimin, con su cabello de un rosa pálido que Hoseok se había encargado de perfeccionar para la ocasión usando los mejores productos que pudo encontrar en Sephora, observaba la escena desde la terraza del segundo piso con una taza de té helado en la mano, intentando asimilar que todo aquello era para él... para ellos.

Abajo, en el centro del jardín bajo una carpa blanca que protegía del sol abrasador, Jaewon y Yoojin, los padres de Jungkook, ejercían de anfitriones con una energía inagotable. Habían encontrado una conexión inmediata con Joonsoo y Nayoung, los padres de Jimin, a pesar de los diferentes acentos en su inglés, se superaban con gestos exagerados, y mucha buena voluntad.

—¡Más vino! —decía el padre de Jungkook, levantando una botella de Chardonnay con una mano mientras con la otra señalaba las copas vacías.

—¡Sí, sí! —respondía el padre de Jimin, extendiendo su copa con una sonrisa de oreja a oreja que hacía que sus ojos desaparecieran en arrugas de felicidad—. ¡Buen vino! ¡Very good!

Las madres estaban sentadas bajo una sombrilla rayada, revisando los arreglos florales que acababan de llegar en cajas de con paciencia y cuidado meticuloso. Nayoung señalaba una orquídea blanca cuestionando su posición, y Yoojin asentía con entusiasmo mientras hacía gestos de aprobación con las manos y reposicionaba la flor en el centro. Se entendían a través del lenguaje universal de querer lo mejor para sus hijos y de la perfección obsesiva que solo las madres pueden alcanzar.

Pero el verdadero espectáculo lo protagonizaban los amigos.

Taehyung, Jin y Hoseok corrían de un lado a otro como si estuvieran produciendo un festival de música en Coachella y no una boda íntima de cincuenta invitados.

—¡Esa guirnalda está torcida! —gritaba Jin desde el borde de la piscina infinita, señalando a unos operarios que montaban el arco ceremonial con telas blancas—. ¡Tres centímetros a la izquierda! ¡No, tu otra izquierda!

—¡Deja a los hombres trabajar, Jin! —replicó Taehyung, quien estaba sentado en el suelo junto a un altavoz portátil revisando la lista de reproducción con el ceño fruncido—. Lo importante es la música. Y yo digo que necesitamos más drama. ¿Qué tal si entramos directamente con "I Will Always Love You"?

—¿Estás loco? —Hoseok pasó junto a él cargando una caja llena de souvenirs personalizados para los invitados—. Esa canción es una despedida, no un comienzo. Además, Jimin específicamente dijo que quería elegancia, no un episodio de reality show.

—Todo es un reality show si lo grabas bien —murmuró Tae, pero cambió la canción de todas formas.

Unas horas después, Jimin ya estaba suspirando de anticipación con su tercer taxa de té en el día, ya había algo de música suave y estaba dispuesto a bajar a prepararse. Hasta que sintió unos brazos rodearlo por la cintura desde atrás y una barbilla apoyarse en su hombro. El aroma conocido de Jungkook, fresco de la ducha, con notas de su colonia cara y ese olor único que era solo suyo, todo él lo envolvió como una manta familiar.

—¿Te estás arrepintiendo, hermoso? Te veo nervioso —preguntó Jungkook cerca de su oído, su aliento caliente contra su piel mientras acomodaba su cabello oscuro que había estilizado en un mullet corto más sofisticado.

—De casarme contigo, nunca —respondió Jimin, recostándose contra el pecho firme detrás de él—. De dejar que Tae y Jin organicen la decoración... tal vez un poco. Aún se oyen sus gritos y ya está todo en orden.

—Vaya, pero se ven felices.

—Se ven locos.

—Es lo mismo.

Jungkook rió, girándolo suavemente para quedar frente a frente. Llevaba una camisa de lino blanca con los botones superiores desabrochados y pantalones cortos de lino beige, el uniforme oficial del clima implacable de Miami. Se veía relajado de una manera que Jimin no le había visto en meses, lejos de la imagen tensa que solía tener antes de los grandes eventos.

—Nuestra gente está aquí, Mochi. Toda nuestra gente.

Y era cierto, tan cierto y perfecto.

No solo estaban sus familias. En una esquina del jardín, bajo la sombra generosa de una palmera, Namjoon y Yoongi conversaban con Kai. Los tres tenían cervezas heladas en las manos y gesticulaban animadamente sobre algo que probablemente tenía que ver con producción musical o equipos de sonido.

Ver a Kai allí, con confianza, riendo con la cabeza echada hacia atrás ante algo que Namjoon había dicho, era una victoria en sí misma. Se veía saludable, piel bronceada, músculos definidos que hablaban de horas en el gimnasio, y sus ojos brillaban con esa chispa que había perdido durante sus peores meses.

Junto a ellos, distribuidos por el jardín como piezas de un rompecabezas finalmente completo, se encontraban más rostros que habían marcado su trayectoria. Estaba Alex Rivera, el presentador que le había hecho aquella primera entrevista que cambió la percepción pública de su relación, charlando animadamente con las madres de Jimin y Jungkook animadamente sobre algo que los hacía reír. Lena, la diseñadora de modas que Jungkook no olvidaba y había contratado para el diseño del traje de Jimin, la mujer estaba admirando los arreglos florales con ojo crítico profesional.

Era un círculo completo, todos los hilos de su historia reunidos en ese jardín bajo el sol de Florida.

La paz, sin embargo, era frágil cuando se trataba de dos estrellas reconocidas.

A media tarde, cuando el sol estaba en su punto más alto y el calor se volvía casi insoportable, el ambiente cambió.

Jimin estaba probándose la chaqueta del traje en la habitación de invitados, ajustándose el cuello frente al espejo de cuerpo completo mientras Hoseok revoloteaba a su alrededor haciendo ajustes menores, cuando Namjoon entró sin llamar. Su rostro, usualmente compuesto en una máscara de profesionalismo tranquilo, tenía una línea de tensión en la mandíbula que Jimin reconoció inmediatamente.

—Tenemos un problema —dijo Namjoon, cerrando la puerta tras de sí con más fuerza de la necesaria.

Jimin se giró sintiendo un nudo instantáneo formándose en su estómago, ese tipo de nudo que reconoces porque lo has sentido demasiadas veces antes. Jungkook, que estaba en el baño adjunto ajustándose los gemelos de la camisa, salió con el ceño fruncido.

—¿Qué pasa?

—Se filtró —soltó Namjoon sin preámbulos, mostrando la pantalla de su teléfono donde TMZ brillaba en letras rojas—. Alguien, probablemente un vecino o alguien del servicio de catering externo vendió la ubicación. TMZ acaba de publicar las coordenadas exactas hace quince minutos.

Jimin sintió que el aire abandonaba sus pulmones. Corrió a la ventana que daba al frente de la propiedad y apartó la cortina con manos temblorosas. Un dron blanco estaba sobrevolando la línea de costa, uno que definitivamente no les pertenecía, acercándose peligrosamente a la propiedad con su cámara apuntando directamente hacia ellos. Y en la entrada principal, al otro lado de los muros blancos de la villa, se empezaban a acumular furgonetas con logos de canales de noticias, personas con cámaras profesionales y el ruido inconfundible de gritos y claxons.

—Ay, no... —susurró Jimin, palideciendo hasta que sus labios perdieron color—. Dios, no hoy. Por favor, no hoy.

Jungkook se acercó a la ventana, su mirada oscureciéndose de una manera que Jimin conocía bien. La furia tensó sus hombros y apretó su mandíbula hasta que los músculos se marcaron visiblemente.

—No voy a permitir que conviertan esto en un circo mediático. Voy a salir y más vale que me escuchen cuando les diga que se larguen.

Jimin volteó a verlo con el ceño fruncido, listo para regañarlo. Pero una voz interrumpió:

—Tú no vas a salir a ninguna parte —la voz vino de la puerta.

Yoongi entró como una aparición. Llevaba su traje negro impecable con una corbata plateada perfectamente anudada, y gafas de sol que no se había molestado en quitarse a pesar de estar en interiores. Lucía como un agente del servicio secreto o como alguien de la mafia coreana, dependiendo del ángulo desde el que lo miraras. Se veía tranquilo, peligrosamente tranquilo de la manera en que solo Yoongi podía estarlo antes de desatar el infierno.

—Déjanoslo a nosotros —dijo, ajustándose los puños de la camisa con movimientos precisos—. Namjoon y yo nos encargamos. Ustedes terminen de vestirse, revisen sus votos, hagan lo que tengan que hacer. Nadie va a arruinar esto. Nadie.

—¿Qué van a hacer? —preguntó Jimin, sintiendo la ansiedad trepar por su garganta como una enredadera venenosa.

—Magia —respondió Namjoon, recuperando su postura de líder mientras ya tecleaba furiosamente en su teléfono—. O su equivalente legal y estratégico. Confíen en nosotros.

Lo que sucedió en la siguiente hora fue una demostración de poder, estrategia y recursos que habría impresionado a cualquier general militar.

Los managers tomaron el mando absoluto. Namjoon había contratado seguridad adicional de una empresa privada que trabajaba con celebridades de alto perfil, y llegaron en cuestión de minutos en SUVs negros para bloquear físicamente cualquier intento de escalada por los muros o acercamiento no autorizado. Coordinaron con la policía local de Miami Beach, invocando leyes de privacidad y ordenanzas sobre drones en áreas residenciales, para cerrar el tráfico en la calle alegando un "evento privado de alto perfil con riesgos de seguridad".

Al mismo tiempo, en un movimiento de ajedrez digno de Kasparov, filtraron a través de una cuenta anónima bien posicionada en redes sociales que la boda se había trasladado de emergencia al Hotel Fontainebleau en South Beach debido a una "amenaza de seguridad no especificada".

Parte de la prensa mordió el anzuelo como peces hambrientos. Giraron sus furgonetas, persiguiendo a los señuelos hacia el sur de la ciudad mientras los helicópteros de noticias seguían las pistas falsas.

Dentro de los muros de la villa, protegidos por abogados, seguridad privada y la pura voluntad de dos managers que se negaban a permitir que nada arruinara este día, el silencio regresó gradualmente. La playa quedó despejada. El dron fue forzado a retirarse bajo amenaza legal. El sol comenzó su descenso lento, tiñendo el cielo de naranjas, rosas y violetas que parecían pintados a mano.

Jimin, observando desde la ventana cómo el bullicio se calmaba y desaparecía en la distancia como una pesadilla que finalmente termina, soltó el aire que había estado conteniendo sin darse cuenta.

—Son increíbles —murmuró, sintiendo lágrimas de alivio picando en sus ojos.

Jungkook lo abrazó por detrás, besando el lunar en su nuca con ternura.

—Los mejores, sin dudas. Ahora —giró a Jimin para mirarlo a los ojos—, vamos a casarnos, mi Mochi.

La ceremonia tuvo lugar justo cuando el sol tocaba la línea del horizonte, convirtiendo el océano en una lámina de oro líquido que parecía extenderse hasta el infinito.

Habían montado un arco de madera flotante, elegido específicamente por su simplicidad rústica que contrastaba con el lujo del evento, adornado con orquídeas blancas importadas y telas de gasa que se movían suavemente con la brisa cálida del atardecer. Las sillas Chiavari blancas con cojines de lino estaban dispuestas en semicírculo en la arena, ocupadas por las cincuenta personas más importantes de sus vidas.

Un camino de pétalos de rosa blancos marcaba la ruta desde la casa hasta el altar improvisado en la playa.

Jungkook esperaba bajo el arco junto al oficiante, un hombre mayor con cabello plateado que había sido específicamente seleccionado por su discreción y su capacidad para conducir ceremonias bilingües.

Jungkook llevaba un traje negro de Armani con corte moderno y líneas limpias, sin corbata, con la camisa de seda ligeramente abierta en el cuello mostrando su clavícula y parte de su pecho. Se veía imponente, devastadoramente guapo de una manera que hacía doler el corazón de pura perfección, pero sus manos entrelazadas frente a él temblaban ligeramente. Sus ojos redondos e incluso algo vulnerables estaban fijos en el camino de madera que conducía desde la casa hasta la playa, sin parpadear, sin moverse, apenas respirando.

La música comenzó a sonar desde los altavoces discretamente ocultos entre las plantas. No era la marcha nupcial tradicional, ni el drama de Celine Dion que había aterrorizado a Hoseok durante semanas. Era una versión instrumental suave de piano de "Heaven", la canción que había marcado su historia desde el principio.

Y entonces, como una aparición salida directamente de los sueños de Jungkook, Jimin apareció al inicio del camino.

El tiempo se detuvo, el océano dejó de moverse, las aves callaron.

Jungkook sintió que el aire se le escapaba de los pulmones en un revoloteo violento que lo dejó mareado.

Jimin llevaba su traje diseñado por Lena específicamente para este momento. No era un blanco rígido o tradicional, sino un tono perla suave con reflejos nacarados que cambiaban según cómo golpeaba la luz. La tela era fluida como agua, etérea como nubes, moviéndose alrededor de su cuerpo con cada paso que daba sobre la arena tibia. La chaqueta tenía detalles sutiles de cristales Swarovski que capturaban la luz del atardecer y la devolvían en pequeños arcoíris, y su cabello rosa pálido estaba peinado hacia atrás con producto que lo hacía brillar, dejando ver cada ángulo perfecto de su rostro.

Caminaba solo, como había insistido, sin ser "entregado" por nadie porque él no era propiedad de nadie. En sus manos sostenía un ramo pequeño y delicado de rosas rocó de durazno, atadas con una cinta de seda blanca.

Cada paso que daba hacía que el corazón de Jungkook latiera más fuerte. Podía escuchar su propia sangre rugiendo en sus oídos. Cuando Jimin llegó a mitad de camino, sus ojos se encontraron, y Jungkook tuvo que morderse el interior de la mejilla para no echarse a llorar allí mismo frente a todos.

Jimin llegó hasta el arco con emoción desbordante brillando en cada poro de su piel. Se paró frente a Jungkook, separados por apenas un metro pero conectados por su historia,

meses de preparación y un amor que había sobrevivido todo lo que el mundo les había lanzado.

Sus ojos estaban destellando en lágrimas sentimentales, brillando como estrellas reflejadas en agua tranquila.

Se tomaron de las manos libres, al menos la de Jimin. El contacto de sus palmas fue eléctrico, familiar, perfecto, siempre un ancla en medio de la inmensidad del mar, el cielo, el mundo y todas las posibilidades del futuro.

El oficiante dio la bienvenida a los invitados, habló sobre el amor que trasciende fronteras y culturas, sobre dos almas que se encontraron contra todas las probabilidades. Pero para Jimin y Jungkook, el sonido del mundo se había apagado como un televisor en mute. Solo existían ellos dos, sus manos entrelazadas, y el momento que habían estado esperando durante noventa y ocho días.

Llegó el momento de los votos.

Jungkook tomó aire profundo, su manzana de Adán moviéndose visiblemente al tragar. Clavó sus ojos oscuros en los de Jimin como si pudiera anclar su alma allí y empezó a hablar desde el lugar más honesto que tenía, ese era su corazón, sin filtros.

—¿Recuerdas la primera canción que te dediqué? —preguntó, su tono bajo y ronco por la emoción que amenazaba con desbordarse.

Jimin asintió, una lágrima solitaria escapando por su mejilla y dejando un rastro brillante.

—¿Y la segunda?

Jimin soltó una risa acuosa, mitad sollozo y mitad carcajada, y asintió de nuevo mientras apretaba la mano de Jungkook con más fuerza.

—Vaya... —Jungkook sonrió de lado, esa sonrisa asimétrica que había enamorado a millones de fans alrededor del mundo pero que ahora era solo para una persona—. Entonces sabes bien que te di la llave desde un principio para entrar en mi filosofía de amor. Porque un loco como yo... sólo necesitaba demostrar la infinidad de cosas que haría por el amor de su vida.

Hizo una pausa, acariciando con el pulgar los nudillos de Jimin en pequeños círculos reconfortantes.

—Y ese eres tú. Cuando estás entre mis brazos, y aunque a veces no me lo termino de creer... estoy en el cielo cuando es contigo. Nunca estuve tan seguro, tan protegido y amado con tanta verdad como cuando estoy enredado en ti. Jamás sabré lo que me hiciste, Park Jimin, ni cómo lograste romper todas mis barreras sin siquiera intentarlo, pero no me importa. Sigue haciéndolo, porque me vuelves loco. Eres mi guía, mi música y mi silencio. Eres el amor de mi vida.

Los sollozos de Hoseok se escucharon claramente en la primera fila, sin ningún intento de contenerse. Taehyung le pasó un pañuelo sin apartar sus propios ojos llorosos de la pareja. Las madres se aferraban a los brazos de sus esposos, llorando abiertamente.

Jimin tuvo que tomar un momento para respirar, cerrando los ojos mientras su pecho subía y bajaba con fuerza, intentando no desmoronarse completamente. Cuando los abrió de nuevo, miró a Jungkook, viendo en él todo su pasado, todo su presente perfecto y todo su futuro lleno de promesas.

—Yo... —su voz salió temblorosa al principio, pero ganó fuerza y convicción con cada palabra—. Yo pensé que el amor era dolor asegurado. Creía que evitarlo era la única forma de sobrevivir, que tenía que huir del dolor, protegerme, construir muros de acero alrededor de mi corazón. Fingir que no dolía cuando en el fondo sabía que mi corazón se salía de mi pecho y corría detrás de ti cada vez que mi cuerpo huía en la dirección opuesta.

Dio un paso más cerca, eliminando cualquier distancia física que aún existiera entre ellos.

—Pero, Jeon Jungkook. Tú me enseñaste que el amor es quedarse. Es ser mejor persona cada día. Es arriesgar sabiendo que vas a perder algo, pero con la intención de liberar espacio para cosas mejores, más reales. Es construir, proyectar juntos cada locura que se nos ocurra porque somos tan iguales y a la vez tan diferentes... Una vida así es bailar bajo la lluvia sin pena, sin miedo, porque puede llegar el fin del mundo y no me importaría, no me daría miedo porque estaría a tu lado. Tú eres mi refugio cuando todo es caos. Eres mi hogar.

El silencio que siguió a sus palabras fue sagrado, casi religioso, solo roto por el sonido rítmico de las olas rompiendo suavemente en la orilla y los sollozos apenas contenidos de los invitados.

Hoseok, que definitivamente cumplía su función de padrino con una seriedad inusual que contrastaba completamente con su personalidad habitual, se acercó con pasos lentos y deliberados, sosteniendo la caja de terciopelo azul oscuro que contenía los anillos.

Jungkook tomó el anillo de Jimin con manos que ya no temblaban en absoluto, firmes y seguras. Era una banda de oro blanco con el símbolo de infinito grabado sutilmente en el interior, rodeada de diamantes pequeños incrustados alrededor de toda la circunferencia que capturaban la luz del atardecer y brillaban como estrellas capturadas en metal precioso. Miró a Jimin a los ojos mientras lo deslizaba en el dedo anular de su mano izquierda, el metal frío deslizándose suave sobre la piel cálida hasta encajar perfecto en la base. La firmeza del gesto en certeza absoluta, una promesa que no admitía dudas.

—Con este anillo, te declaro mi esposo —dijo Jungkook, la voz baja pero clara, cargada de emoción contenida, sosteniendo la mirada de Jimin un segundo más largo de lo necesario.

Jimin tomó el anillo de Jungkook con dedos que temblaban ligeramente por la emoción que le recorría el pecho, haciendo que su respiración se acelerara un poco. Era un diseño más simple pero igualmente hermoso, el símbolo de infinito grabado en oro blanco con un acabado mate elegante que contrastaba con el brillo sutil del metal. Lo deslizó en el dedo de Jungkook lentamente, sintiendo cómo entraba perfecto, como si siempre hubiera pertenecido allí, ajustándose con precisión a la forma de su mano.

—Con este anillo, te declaro mi esposo —respondió Jimin, la voz suave y segura, los ojos brillantes fijos en los de Jungkook.

—Por el poder que me confiere el estado de Florida... —empezó el oficiante con su voz ceremonial y pausada, pero no pudo terminar la frase completa.

Jungkook ya había atraído a Jimin hacia él con un movimiento rápido e impulsivo, una mano en su nuca y la otra en la cintura, arrancando risas contenidas y aplausos anticipados de los invitados que habían estado esperando exactamente eso de ellos.

El beso fue profundo, apasionado, completamente inapropiado para un evento tan formal pero perfectamente apropiado para quienes los conocían. Jungkook envolvió a Jimin en sus brazos con fuerza protectora mientras sus bocas se encontraban con una familiaridad

ganada a través de miles de besos previos, pero con una novedad intensa que venía de saber que este era diferente, único. Era el beso que sellaba todo, que convertía promesas en realidad. Las lenguas se rozaron brevemente, un toque íntimo que nadie más vio, y Jimin se aferró a los hombros de Jungkook como si no quisiera soltarlo nunca.

Los aplausos estallaron como fuegos artificiales, fuertes y alegres. Taehyung lanzó pétalos de rosa blanca al aire con entusiasmo exagerado, que cayeron sobre ellos como una nieve suave y perfumada, algunos quedándose atrapados en el cabello de Jimin y en los hombros de Jungkook. Hoseok gritaba de felicidad pura, vibrando en su lugar. Sus padres se abrazaban unos a otros en lágrimas compartidas de alegría, las mejillas húmedas y sonrisas amplias. Los invitados aplaudían y silbaban en vítores, algunos poniéndose de pie para celebrar con más efusividad.

Cuando finalmente se separaron, despacio y a regañadientes, ambos estaban sonriendo tan ampliamente que les dolían las mejillas, los ojos brillando con lágrimas contenidas de pura felicidad. El oficiante, sonriendo también ante la interrupción, los presentó oficialmente como "esposos" primero en inglés y luego en coreano, y el aplauso se intensificó hasta convertirse en un rugido de celebración que llenó todo el espacio.

—Te amo, esposo mío —susurró Jimin contra los labios de Jungkook, la voz temblorosa por la emoción, rozándose apenas en otro beso fugaz.

—Te amo, esposo mío —respondió Jungkook, besándolo una vez más para buena suerte, breve pero intenso, antes de tomar su mano con firmeza.

Caminaron de regreso por el pasillo de pétalos tomados de la mano, los dedos entrelazados con fuerza, deteniéndose cada pocos pasos para abrazar a invitados que los detenían con lágrimas y felicitaciones sinceras, besos en las mejillas y palmadas en la espalda. El sol finalmente se hundió por completo bajo el horizonte, dejando un cielo pintado en tonos imposibles de morado, rosa y azul profundo que parecía celebrar con ellos.

De repente, Jimin recordó la tradición que había prometido cumplir con una sonrisa traviesa.

—¡El ramo! —exclamó de pronto, girándose hacia los invitados que ahora se agrupaban en la playa, la arena aún tibia bajo los pies descalzos de muchos—. ¡Casi lo olvido por completo!

Los invitados solteros, que no eran tantos, pero incluían a algunos primos, amigos del trabajo que se reunieron detrás de él con risas anticipadas, codazos juguetones y comentarios burlones flotando en el aire cálido de la noche.

—¡Vamos, Jimin! ¡No nos hagas sufrir! —gritó Taehyung desde el fondo, ya posicionándose con los brazos en alto.

—¡Allá va! —anunció Jimin, riendo mientras se giraba de espaldas al grupo, el ramo de rosas rocó bien sujeto en sus manos.

Tomó impulso como si fuera a lanzar una pelota de béisbol en un partido importante, los hombros hacia atrás, el cuerpo inclinado, y lo soltó con quizás demasiada fuerza, el entusiasmo de la celebración todavía corriendo por sus venas.

El ramo voló por el aire en un arco alto y perfecto... demasiado perfecto, en realidad. Pasó volando justo por encima de las manos extendidas y ansiosas de los participantes más entusiastas, que saltaban y se estiraban con gritos de "¡Mío!". Sobrepasó las cabezas de Jin y Hoseok, que dieron saltos dramáticos intentando atraparlo con las yemas de los dedos.

Taehyung incluso tropezó un poco en la arena suave, casi cayendo de bruces en su esfuerzo por alcanzarlo más adelante.

Y entonces, con una precisión cómica que parecía sacada de una película, el ramo aterrizó directamente sobre la cabeza de Min Yoongi, quien permanecía estratégicamente alejado del grupo, cruzado de brazos bajo la sombra de una palmera, con una expresión que claramente gritaba “ni se les ocurra involucrarme”.

El ramo rebotó una vez sobre su cabello negro perfectamente estilizado, desordenándolo apenas un par de mechones, antes de caer con un suave plaf a sus pies en la arena.

El silencio que siguió fue absoluto, un segundo de shock colectivo... Y luego otros dos de pura incredulidad, antes de que todo el grupo explotara en carcajadas estruendosas, gritos y aplausos.

—¡¡YOONGI!! —chilló Jungkook desde el frente, doblándose literalmente por la mitad de tanto reír, las manos en las rodillas—. ¡EL UNIVERSO HA HABLADO!

—¡Significa que serás el próximo en casarse! —añadió Namjoon entre risas ahogadas, señalándolo con el dedo—. ¡Son las reglas, no hay escapatoria!

Los demás se unieron al caos, silbidos agudos, aplausos ruidosos, gritos de “¡Felicidades, futuro novio!” y alguien incluso empezó a cantar una versión improvisada de la marcha nupcial.

Yoongi miró el ramo a sus pies con una expresión de absoluta incredulidad, una ceja arqueada y los ojos entrecerrados, como si el pobre arreglo floral lo hubiera ofendido personalmente. Levantó la vista lentamente hacia Jimin, quien tenía las manos cubriéndose la boca en un intento fallido de contener la risa, los hombros temblando. Luego miró a Jungkook, que seguía riendo sin disimulo, lágrimas de diversión en los ojos.

—Esto fue a propósito —acusó Yoongi con su voz grave y calma, señalando el ramo con la barbilla, aunque el fantasma de una sonrisa ya tiraba de las comisuras de sus labios, traicionándolo.

—¡Fue el destino! —gritó Jimin desde lejos, bajando las manos para revelar una sonrisa enorme—. ¡Acéptalo, Yoongi! ¡Eres el próximo en la lista!

Yoongi suspiró con toda la resignación del mundo, un suspiro largo y teatral que solo provocó más risas. Se agachó lentamente, recogió el ramo de rosas con dos dedos como si fuera algo potencialmente peligroso o contagioso, y lo levantó por encima de su cabeza en un gesto de rendición total que hizo que todos vitorearan aún más fuerte, algunos incluso aplaudiendo de pie.

—Espero que todos sepan que les voy a cobrar esto —dijo con su tono seco y característico, aunque ahora sonreía de verdad, los ojos brillando con diversión genuina—. Con intereses. Altos intereses.

La celebración continuó en la playa mientras el personal comenzaba a montar la recepción, pero para garantizar la privacidad absoluta y evitar cualquier intento de paparazzi con teleobjetivos o drones nocturnos, la verdadera fiesta se trasladó al mar.

Un yate de lujo de tres pisos, alquilado por la discográfica como regalo de bodas corporativo, los esperaba en el muelle privado de la residencia. Era una embarcación imponente de casco blanco brillante con detalles en cromo, lo suficientemente grande para

acomodar cómodamente a las cincuentas personas con espacio para bailar, comer y celebrar.

Subieron a bordo mientras caía la noche completa y las primeras estrellas comenzaban a aparecer en el cielo despejado. El capitán saludó cortésmente antes de dirigirse al puente. El barco zarpó con un rugido suave de motores, alejándose de la costa iluminada de Miami hacia aguas más profundas y tranquilas donde nadie podría molestarlos.

La cubierta superior se había transformado en una pista de baile bajo las estrellas. Luces de colores estaban estratégicamente colocadas para crear ambiente sin ser demasiado brillantes, permitiendo que las estrellas fueran las verdaderas protagonistas. Una barra completa estaba instalada en una esquina, atendida por dos bartenders profesionales. Mesas redondas con manteles blancos y centros de mesa con velas flotantes estaban dispuestas alrededor de la pista.

No había cámaras oficiales, no había teléfonos grabando para redes sociales. Había sido claros, esta noche era para ellos, solo para ellos y su círculo íntimo.

La cena fue servida mientras el yate navegaba suavemente, camarones de Miami, filet mignon, ensaladas frescas con productos locales y un pastel de bodas de cinco pisos que había sido diseñado por el mejor pastelero de Miami Beach. Era una torre de elegancia en fondant blanco con detalles en oro comestible y flores de azúcar que parecían tan reales que varios invitados intentaron olerlas.

Los discursos comenzaron entre el plato principal y el postre.

Namjoon fue el primero en levantarse, ajustándose la corbata aflojada y sosteniendo una copa de champán. Su hoyuelo se marcaba profundamente mientras sonreía mirando a la pareja.

—Conocí a Jungkook en mis inicios, hace años en Chicago. cuando era un DJ rebelde que pensaba que dormir era opcional y presentarse a fiestas con gente de años mayor estaba bien —comenzó, arrancando risas—. Y conocí a Jimin cuando llegó a AgustVibe nervioso, talentoso y determinado a demostrar su valor. Nunca imaginé que terminarían aquí, pero mirando hacia atrás, era inevitable. El mundo es pequeño para dos fuerzas de la naturaleza que terminan sí o sí colisionando para crear algo más grande de lo que cualquiera podría imaginar. Brindo por ustedes, por su música, por su amor y por los años increíbles que vienen.

Taehyung tomó el micrófono siguiente, claramente ya con varias copas encima pero lúcido en su emoción.

—Jimin es mi hermano del alma... cuando lo conocí éramos dos tipos encontrándose en una gran y nueva ciudad. Y nos acompañamos en cada momento sin excepción —dijo, su voz quebrándose ligeramente—. Lo he visto en sus peores momentos y en sus mejores, lo he visto roto y juntando sus piezas para tratar de sonreír y mentir pero sabíamos que no estaba bien. Hoy por hoy puedo decir con total certeza que nunca, nunca lo había visto tan feliz como cuando está con Jungkook... Así que, JK. El maldito rey que creí siempre escucharía su música como un fan más, vino a dar vueltas el mundo de mi hermano y lo hizo como él sólo sabe, dándole ritmo, beat, locura y todo lo que da serotonina —señaló con su copa—, más te vale seguir haciéndolo feliz o tendré que ir a buscarte. Pero sé que lo harás. Los amo, idiotas.

Jin robó el micrófono de las manos de Tae antes de que pudiera sentarse.

—Soy el mayor aquí, así que técnicamente soy el más sabio —declaró, ignorando los abucheos en broma—. Y mi sabiduría dice esto, ¡muchachos...! El matrimonio es trabajo, es compromiso diario, es elegir al otro cada mañana. Pero ustedes dos ya lo saben porque han estado eligiéndose desde mucho antes de hoy. Simplemente hicieron oficial lo que ya existía. ¿Saben qué? Ustedes son la inspiración de estas palabras. Nada que decir... Los felicito por encontrarse en este mundo caótico.

Hoseok fue el último de los amigos, y sus ojos ya estaban rojos antes de empezar.

—No voy a poder hacer esto sin llorar —advirtió, y efectivamente las lágrimas comenzaron a caer antes de que dijera la siguiente palabra—. Chicos... Ustedes me recuerdan por qué en el mundo hay posibilidad de encontrar el amor incluso en el lugar más caótico existente. ¡Y yo siempre fui fiel creyente de "no te cases con alguien que conociste en una fiesta porque no es seguro"! ¡Mentira! Los veo y no lo creo, el amor ocurrió y lo único que hicimos fue ver algo sólido construyéndose a base de elegirse entre el caos que los rodea. Definitivamente a veces, entre todo el ruido y el negocio, sucede algo real. Algo puro. Y ustedes son eso. Son la prueba de que el amor real existe y vale la pena luchar por él. Los amo tanto.

Después de los discursos, la música empezó. El DJ que habían contratado, amigo de Jungkook mismo, quien sabía exactamente qué poner y cuándo.

Jimin se quitó la chaqueta del traje y se aflojó el cuello de la camisa, sintiéndose más libre y cómodo. Bailó primero con su padre, quien lo guió torpemente pero con amor mientras le susurraba bendiciones en coreano. Luego con su madre, quien no podía dejar de sonreír y tocar su rostro como si no pudiera creer que su bebé se había casado. Después fue secuestrado por Taehyung y Hoseok para una sesión de baile improvisada que involucró muchos giros, dips dramáticos y risas que le dolían en el estómago.

Jungkook brindaba con Namjoon y Kai en la barra, observando a su esposo... "su esposo", la palabra aún se sentía nueva y perfecta en su mente, y sí, lo observaba con una satisfacción profunda que irradiaba desde su pecho. Verlo tan libre, tan feliz, riendo sin inhibiciones rodeado de las personas que amaba, era todo lo que Jungkook había querido darle.

—Nunca te había visto así, hermano —comentó Kai, siguiendo su mirada—. Tan... completo.

—Porque lo estoy —respondió Jungkook sin apartar los ojos de Jimin—. Por primera vez en mi vida, lo estoy.

—Desde el primer segundo, ¿Eh?

Jungkook sonrió asintiendo, viviendo el deja vu de su 'yo' junto a Kai, un 12 de Abril de 2024. Observando a ese chico de cabello rosa, un cuerpo para morir y un aura que apretaba en pecho.

—Uf... Desde el primer segundo.

La noche avanzó con esa clase de magia que solo existe cuando las personas correctas están en el lugar correcto y en el momento correcto. Los padres bailaban juntos a través de sonrisas y risas. Jin había encontrado el karaoke portátil y estaba torturando a todos con su versión de "Bohemian Rhapsody". Yoongi, sorprendentemente, estaba bailando... bueno, más bien balanceándose rítmicamente con Lena mientras sostenía el ramo de novia en una mano como si fuera un cetro.

En un momento de la noche, cuando la música bajó a algo más suave y la brisa marina refrescaba el ambiente que se había calentado con tanto cuerpo en movimiento, Jungkook encontró a Jimin solo en la barandilla de proa mirando el horizonte oscuro donde el cielo se fundía con el mar en una línea invisible.

Se acercó por detrás, rodeándolo con sus brazos y apoyando la barbilla en su hombro. Jimin se recostó contra él inmediatamente, encajando perfectamente como siempre lo había hecho.

—¿En qué piensas, cielo mío? —preguntó Jungkook, besando el lado de su cuello.

—Que esto es real —respondió Jimin, entrelazando sus dedos con los de Jungkook sobre su estómago—. Estamos casados... Somos esposos. Tenemos anillos que lo demuestran y cincuenta testigos que lo vieron... Es real.

—Muy real.

—Es tan... Mágico.

—Claro que lo es cuando somos solos tú y yo, mi amor.

Jimin giró en sus brazos para quedar frente a frente, sus ojos brillando bajo la luz de las estrellas.

—Te amo tanto, tanto, tanto, Jungkook. Que a veces temo despertar o ser muy ciego que no estoy viendo tal vez la trampa, el obstáculo. Pero sólo sé, me resigno porque no existe.

Jungkook tomó su rostro entre las manos, obligándolo a mirarlo directamente.

—Claro que no existe trampa, ¿por qué la habría si nos lo merecemos? El universo no va a arrebatar me, ni a tí de mí. Estoy aquí, estoy para tí, y no voy a ninguna parte. Lo prometí frente a las personas más importantes de nuestras vidas y frente al océano. Esas promesas no se rompen.

Jimin exhaló tembloroso, sus ojos destellantes.

—T-tú y tus frases... —murmuró con voz quebrada de emoción.

—Ow, ven aquí mi amor —Jungkook lo atrajo muerto de ternura.

Se besaron bajo las estrellas, ajenos al hecho de que Namjoon y Yoongi se habían acercado silenciosamente por el otro lado de la cubierta.

—Odio interrumpir —dijo Namjoon, aunque su sonrisa indicaba que no lo odiaba en absoluto—, pero tengo un regalo de bodas extraoficial para ustedes.

Jungkook y Jimin se separaron pero sin soltarse, girándose hacia sus managers.

—¿Más regalos? —preguntó Jungkook—. Ya nos dieron el yate.

—El yate es rentado, no regalado —aclaró Yoongi con su tono seco—. No somos tan generosos.

Namjoon rió negando y sacó su teléfono, verificó algo rápidamente y su sonrisa se ensanchó hasta mostrar sus hoyuelos completamente.

—Acaban de llegar los reportes de la división internacional. Las entradas para la etapa asiática del tour de Jungkook y para la gira de teatros de Jimin en Europa salieron a la venta hace tres horas.

—¿Y? —Jimin sintió su corazón acelerarse con anticipación.

—Sold out —dijo Yoongi con una satisfacción que era casi física—. Todo... cada asiento. En tiempo récord. Tokio, Seúl, Osaka, Taipei para ti, JK. Y Londres, París, Berlín, Amsterdam para ti, Min. Todo vendido en menos de dos horas.

Jimin sintió que sus piernas se debilitaban. Jungkook lo sostuvo más fuerte, pero él mismo parecía aturdido.

—¿Todo?

—Todo —confirmó Namjoon, mostrándoles la pantalla donde los números brillaban en verde—. Los sistemas de Ticketmaster casi colapsan. Tuvieron que agregar servidores adicionales. Sus nombres unidos están en tendencia número uno mundial en este momento. El mundo los ama, están en la cima absoluta, chicos. Personal y profesionalmente. Son intocables.

Jimin miró a Jungkook, notando el shock y la alegría mezclarse en su rostro. La noticia era increíble, el tipo de éxito con el que los artistas sueñan pero pocos alcanzan. El sold out instantáneo era el Santo Grial de la industria.

Pero al mirar a los ojos oscuros de su esposo, al sentir su brazo protector alrededor de su cintura y el peso reconfortante del anillo en su dedo, Jimin supo con una claridad cristalina que el verdadero éxito no estaba en las entradas vendidas o en tendencias.

El éxito era esto que estaba sucediendo, estar de pie en la cubierta de un yate en medio del océano, sostenido por el hombre que ama, rodeado de las personas que los habían apoyado a través de todo, con un futuro lleno de posibilidades infinitas extendiéndose frente a ellos como el mar bajo las estrellas.

—Brindemos por eso —dijo Jungkook, levantando la copa que había dejado en la barandilla minutos antes.

Namjoon y Yoongi levantaron las suyas.

—Por el sold out —propuso Yoongi.

—Por el amor que lo hizo posible —corrigió Namjoon.

—Por nosotros —dijo Jimin, chocando su copa con la de Jungkook primero, luego con las de sus managers—. Por todo lo que viene.

Bebieron bajo la luz de la luna mientras el yate seguía navegando lentamente hacia la medianoche, llevándolos hacia adelante pero también dándoles un momento perfecto suspendido en el tiempo.

Detrás de ellos, en la cubierta principal, la fiesta continuaba. Jin había convencido a los padres de ambos novios de subir al karaoke para un dueto desastroso pero entrañable. Taehyung estaba enseñándole a Kai un baile que era más complicado de lo que parecía. Hoseok había encontrado los fuegos artificiales de emergencia del barco y estaba rogándole al capitán que lo dejara lanzar uno.

La música, las risas, el amor, todo se mezclaba en una sinfonía perfecta de celebración.

Jimin y Jungkook volvieron a la pista de baile tomados de la mano. El DJ, leyendo el momento perfectamente, puso una canción lenta. Era su señal para el baile oficial de esposos, el momento que habían ensayado torpemente en su apartamento de Los Ángeles pero que ahora fluía naturalmente.

Se movieron juntos en el centro de la pista mientras todos los demás se hacían a un lado formando un círculo. Jungkook lo guiaba con una mano en su espalda baja y la otra sosteniendo su mano, mientras Jimin apoyaba la cabeza en su hombro y cerraba los ojos, perdiéndose en el momento.

—¿Sabes qué es lo mejor de hoy? —murmuró Jungkook contra su cabello.

—¿Qué?

—Que cuando todo termine, cuando los invitados se vayan y las luces se apaguen, todavía te tendré. Esta noche, mañana, el próximo año. Siempre.

Jimin levantó la cabeza para mirarlo, sus ojos brillando con lágrimas felices.

—Siempre —repitió, sellando la promesa con un beso que sabía a champán y a eternidad.

La canción terminó pero nadie se movió. Se quedaron allí, abrazados en medio de la pista, mientras los aplausos explotaban a su alrededor y Taehyung gritaba algo sobre "parejas que dan envidia" y Jin secándose lágrimas.

El yate finalmente dio la vuelta, comenzando su viaje de regreso hacia la costa. La fiesta continuaría hasta que atracaran de nuevo en el muelle privado, pero Jimin y Jungkook ya estaban flotando en su propia burbuja.

Se escaparon a la cubierta inferior, encontrando un sofá acolchado en una esquina protegida del viento. Se desplomaron juntos, exhaustos pero más felices de lo que ninguna palabra podría expresar.

—Esposo mío —dijo Jimin, probando las palabras en su lengua como si fueran vino caro.

—Esposo mío —respondió Jungkook, besando su frente, sus párpados, su nariz, sus labios —. Mío para siempre.

—Para siempre —acordó Jimin, acurrucándose contra su pecho y escuchando el latido constante de su corazón.

((🎧))

La boda terminó como había comenzado, rodeada de amor, risas y esa sensación de estar flotando en una burbuja donde el resto del mundo no podía tocarlos. Cuando el yate finalmente atracó de regreso en el muelle privado cerca de las tres de la madrugada, los invitados comenzaron a despedirse con abrazos prolongados y promesas de verse pronto.

Jimin y Jungkook, exhaustos pero radiantes, se quedaron en la cubierta despidiendo a cada persona. Taehyung los estrujó hasta que Jimin protestó que le rompería las costillas, Hoseok lloró de nuevo mientras les hacía prometer que le enviarían fotos de la luna de miel, y Jin les dio un discurso final sobre "la importancia de la comunicación y el sexo regular" que hizo que ambos se rieran y sonrojaran, como si aquello hiciera falta.

Cuando solo quedaban los padres, formando un semicírculo en la cubierta bajo las luces suaves del amanecer que comenzaba a pintar el cielo, Nayeon se acercó con un sobre dorado en las manos.

—Antes de que se vayan —dijo, con los ojos brillantes de emoción contenida—, los cuatro queríamos darles algo.

Joonsoo, Yoojin y Jaewon se acercaron también, formando un frente unido de padres conspiradores.

—Oh no —dijo Jimin, mirando el sobre con sospecha—. ¿Qué hicieron?

—Ábrelo —lo instó Yoojin con una sonrisa que indicaba travesura.

Jimin lo abrió y lo entregó a su esposo. Jungkook, curioso, tomó el sobre y extrajo el contenido con cuidado. Dentro había una tarjeta de felicitación con sus nombres escritos en caligrafía elegante, y cuando la abrió, se revelaron varios documentos impresos.

Jimin los tomó, frunciendo el ceño mientras leía. Sus ojos se fueron abriendo más y más con cada línea.

—Espera... esto es... ¿nos están regalando un viaje?

—A Alaska —confirmó Jaewon con orgullo—. Diez días en una cabaña privada en Fairbanks. Todo pagado. Vuelos, alojamiento, actividades.

—Primero pensamos en un crucero por el Caribe —admitió Joonsoo con una sonrisa traviesa—. Pero Nayeon dijo que ustedes ya tuvieron suficiente en Miami.

—Luego consideramos Las Vegas —añadió Yoojin, riendo—. Pero decidimos que necesitaban algo más romántico que máquinas tragamonedas y shows de magia.

—Así que cuando mencionaron que querían ver auroras boreales y nieve —continuó Nayeon, tomando la mano de Jimin—, supimos exactamente qué hacer. Alaska tiene ambas cosas.

Jimin se quedó sin palabras, mirando los documentos y luego a sus padres y suegros con los ojos húmedos.

—Esto es... no tenían que hacer esto.

—Claro que teníamos que hacerlo —dijo Yoojin, acercándose para abrazar a su hijo—. Es su luna de miel. Se merecen algo especial, algo que recuerden para siempre.

Jungkook abrazó a su madre, luego a su padre, y después a los padres de Jimin, agradeciendo en coreano.

—Es perfecto —dijo finalmente, atrayendo a Jimin contra su costado—. Absolutamente perfecto.



4 de Abril.

El cambio fue drástico, casi violento para los sentidos. Treinta y seis horas después de dejar atrás el bullicio de Los Ángeles, aterrizaron en Alaska, donde todo parecía envuelto en un blanco infinito, la pista del pequeño aeródromo cubierta de nieve compacta, los hangares bajos y los árboles distantes llenos de escarcha que brillaba bajo la luz del mediodía ártico. El aire era tan seco y puro que al inhalar por primera vez cortaba los pulmones como cuchillas, un frío que no llevaba ningún aroma residual, solo esa frescura absoluta que borraba cualquier recuerdo de olores urbanos.

Fairbanks los recibió con su silencio inmenso, un vacío que pesaba en los oídos después del constante rugido de motores y aeropuertos, un silencio roto solo por el crujido de la nieve bajo las botas y el viento lejano que silbaba entre los abetos negros.

Bajaron del avión privado directamente a la pista helada, envueltos en las parkas de expedición que Jungkook había insistido en comprar, de esas que cuestan mil dólares cada una. El viento ártico golpeaba los rostros expuestos con ráfagas que hacían lagrimear los ojos al instante y entumecían la piel en segundos. Era un frío más profundo y penetrante que el de Austria, uno que se colaba hasta los huesos sin piedad.

—Dios mío... —jadeó Jimin, su aliento saliendo en nubes densas y blancas que se congelaban casi al instante en el aire—. Hace tanto frío que me duelen los dientes. No es el frío de Austria... este es diferente...

—Es solo el principio, Mochi —dijo Jungkook, atrayéndolo más cerca con un brazo alrededor de sus hombros, compartiendo el calor corporal mientras caminaban hacia la salida del

aeródromo—. Allá reaccionaste igual y después fuiste uno con la nieve. Ya verás, te acostumbrarás.

Jimin suspiró, hundiendo la barbilla en el cuello de la parka, y siguió avanzando por la pista, los pasos pesados sobre la nieve endurecida.

Un guía local los esperaba junto a una camioneta todoterreno modificada para condiciones extremas y una pala quitanieves amarrada al techo por si acaso. Era un hombre de unos cincuenta años, robusto y curtido, con barba gris espesa y ojos arrugados por años de entrecerrarlos contra el sol reflejado en la nieve o las tormentas.

—Bienvenidos a Alaska, recién casados —los saludó con una sonrisa amplia y un acento norteño que alargaba las vocales, extendiendo una mano enguantada primero a Jungkook y luego a Jimin—. Soy Adam, su guía para los próximos días. He vivido aquí toda la vida, así que sé cómo manejar este frío loco. ¿Listos para dos horas de camino hasta el lodge? El paisaje es espectacular, pero el viento no perdona. Suban, que adentro está habitable.

El trayecto hacia su alojamiento fue una expedición en sí misma. Se adentraron cada vez más en la naturaleza salvaje, dejando atrás las últimas señales de civilización, primero las gasolineras y los moteles, luego las casas dispersas, finalmente cualquier estructura hecha por el hombre. El camino se volvió estrecho, flanqueado por abetos tan llenos de nieve que sus ramas tocaban el suelo formando cuevas naturales. La señal del teléfono desapareció completamente después de la primera hora.

—¿Seguro que no nos estás llevando a una base secreta? —preguntó Jimin, mirando por la ventana el desfile interminable de árboles idénticos cubiertos de blanco.

Adam rió desde el asiento del conductor.

—Nada de bases secretas, solo la mejor vista de auroras boreales en todo el estado. Y completa privacidad, que entiendo es importante para ustedes.

Jungkook, que sostenía la mano de Jimin sobre la consola central del vehículo, apretó sus dedos.

—Nos está llevando a la nada, Mochi. Solo tú y yo y un millón de estrellas.

Cuando finalmente llegaron después de que el camino se redujera a poco más que marcas de neumáticos en la nieve compactada, Jimin entendió por qué este lugar había costado tanto.

No era una cabaña rústica de troncos oscuros como la de Austria. Esto era arquitectura moderna desafiando a la naturaleza con elegancia. La estructura principal era un cubo perfecto de cristal y acero negro, posado en la nieve como una joya caída del cielo. Las paredes eran ventanales gigantescos de piso a techo con triple aislamiento térmico que ofrecían una vista de 360 grados al bosque blanco y el cielo infinito. Parecía imposible que algo tan delicado pudiera existir en un clima tan brutal.

—Bienvenidos a su hogar por los próximos siete días —anunció Adam, ayudándoles a bajar las maletas—. La despensa está completamente surtida, leña suficiente, generador de respaldo si falla la electricidad principal. El teléfono satelital está en la cocina para emergencias. Mi número está programado, pero a menos que se esté quemando el lugar, no me llamen. Esto es su luna de miel, no la mía.

Les dio una orientación rápida, cómo funciona la chimenea suspendida, dónde están los controles de calefacción radiante, cómo ajustar la opacidad de los ventanales si querían

privacidad. Cuando terminó, les guiñó un ojo y se fue, dejándolos completamente solos en medio de la inmensidad blanca.

Entraron cargando las maletas, y el calor del interior los envolvió como una ola agradable. El piso era de madera clara de pino con calefacción radiante que hacía que caminar descalzo fuera un lujo. La chimenea central estaba suspendida del techo por cables de acero, parecía flotar en el aire con su fuego ya crepitando detrás del cristal de seguridad. Los muebles eran minimalistas, un sofá gris enorme, una cama king con acolchado blanco que parecía malvavisco, una cocina moderna con todo lo necesario.

Pero lo impresionante eran las ventanas. Jimin dejó su maleta en el suelo y corrió hacia el cristal como un niño en una juguetería. Presionó las palmas contra el vidrio, que estaba frío pero no helado gracias al aislamiento, y miró hacia afuera con los ojos muy abiertos.

—Es increíble, Guk —dijo, su aliento empañando levemente el cristal—. Es como estar afuera sin estar afuera. Como vivir dentro de una bola de nieve de esas que venían con purpurina.

Jungkook se acercó por detrás, rodeando su cintura con los brazos y apoyando la barbilla en su hombro. Desde su posición, podía ver el reflejo de ambos en el cristal superpuesto con el paisaje nevado detrás.

—Feliz luna de miel, mi amor, mi mundo entero —murmuró contra su oído, besando el lado de su cuello.

Jimin se giró en sus brazos para quedar frente a frente, sus manos subiendo automáticamente para enlazarse detrás del cuello de Jungkook.

—Feliz luna de miel... Mi amor. Gracias por elegirme todos los días como yo a tí.

—Siempre te voy a elegir a ti, Mochi. En cada vida, en cada universo.

Se besaron mientras el sol de Alaska comenzaba su temprano descenso invernal, pintando la nieve de tonos rosados y dorados que se filtraban a través de los ventanales y los bañaban en luz suave.

La actividad principal del día fue una excursión en trineo de perros que Adam había arreglado con una musher local. Llegaron a media tarde en la camioneta, que arrastraba un remolque lleno de huskies siberianos que ladraban y saltaban con una energía frenética, rompiendo el silencio profundo del bosque nevado con sus aullidos alegres y el tintineo constante de las cadenas.

Jimin se sentía eufórico desde el momento en que vio a los perros. Siempre había amado a los animales desde niño, pero ver a esa docena de huskies con sus pelajes grises, blancos y negros, ojos azules brillando de entusiasmo, colas moviéndose como banderas lo transformó por completo. Soltó una risa abierta y despreocupada, de esas que subían desde el pecho y salían sin filtro, puro y cristalino. Jungkook lo observó de reojo, sintiendo un calor en el pecho al escuchar esa risa que no había surgido tan libre en meses, perdida entre agendas y estrés.

La musher, una mujer de unos treinta años llamada Sarah, con mejillas permanentemente rojas por el viento ártico y una trenza rubia asomando bajo el gorro, les dio una instrucción rápida pero clara mientras revisaba los arneses de los perros uno por uno. Los animales se retorcían de impaciencia, algunos saltando sobre las patas delanteras, otros ladrando cortito como si protestaran por la demora.

—Los perros hacen el noventa por ciento del trabajo —explicó Sarah con una sonrisa práctica, ajustando una correa—. Ustedes solo mantengan el equilibrio, usen el freno si van demasiado rápido en las bajadas, y lean sus orejas y colas. Si están altas y moviéndose, todo va bien. Griten “¡hike!” para arrancar y “¡whoa!” para frenar. Y de vez en cuando un “¡good dogs!” no viene mal.

Jungkook, por supuesto, quiso conducir primero. Se colocó en la parte trasera del trineo con naturalidad, piernas separadas para mantener el equilibrio sobre las tablas, manos firmes en el manillar curvo, la parka negra contrastando fuerte contra la nieve inmaculada que los rodeaba. Parecía nacido para eso, concentrado pero relajado, los ojos brillantes bajo la capucha.

Jimin se acomodó en la canasta delantera, envuelto en una manta gruesa que olía a perro, a pino y a aire puro de montaña. Se agarró de los bordes laterales con guantes gruesos mientras Sarah daba la señal final.

—¡Hike! —gritó Jungkook, y los perros arrancaron al instante, arrancándole una risa eufórica al DJ.

El trineo se deslizó hacia adelante con una sacudida suave pero decidida. Los perros corrían con una alegría contagiosa, lenguas colgando rosadas, patas golpeando la nieve compactada en un ritmo constante y hipnótico que resonaba como un tambor lejano. El viento generado por la velocidad golpeaba el rostro de Jimin, haciendo que sus ojos lagrimearan y la nariz se entumeciera rápidamente, pero no le importaba en absoluto. El paisaje pasaba a los lados en borrosas pinceladas blancas de abetos blancos de nieve, colinas suaves, el cielo gris perla arriba. Se sentía más vivo que nunca, el corazón latándole fuerte por la adrenalina y la felicidad simple.

A mitad de camino, en un claro amplio rodeado de árboles donde un arroyo congelado cruzaba como una cicatriz brillante bajo la luz difusa, Sarah indicó que era momento de cambiar. Los perros se detuvieron jadeando, vapor saliendo de sus hocicos, colas todavía moviéndose.

Jimin tomó el control del trineo con manos que temblaban ligeramente de pura emoción, colocándose atrás mientras Jungkook se acomodaba en la canasta delantera con una sonrisa amplia y relajada.

—No nos mates, Mochi —bromeó Jungkook, acomodándose y agarrándose de los bordes, aunque su tono era completamente confiado, sin rastro de preocupación.

—¡Cállate y disfruta la vista de mi trasero! —gritó Jimin de vuelta, riendo mientras pisaba el freno para soltarlo con quizás demasiado entusiasmo.

—¡Hike!

El trineo salió disparado hacia adelante como un resorte. Los perros respondieron al instante a la energía nueva, acelerando con ladridos cortos de aprobación. Jungkook soltó una carcajada profunda y genuina, agarrándose fuerte mientras el trineo se sacudía ligeramente en las curvas.

Jimin gritaba más instrucciones con voz alegre. “¡Hike! ¡Vamos, chicos! ¡Good dogs!” que probablemente los huskies no necesitaban, pero que parecían entender perfectamente, corriendo más rápido como si compartieran la euforia de su conductor. El viento azotaba ahora el rostro de Jungkook, y Jimin no podía dejar de sonreír, sintiendo el poder y la libertad del momento en cada músculo.

Regresaron a la cabaña dos horas después con las mejillas rojas e insensibles por el frío, los dedos entumecidos incluso dentro de los guantes térmicos, y el cuerpo tan lleno de adrenalina que hizo que se tambalearan al entrar. Se quitaron las capas de ropa mojada en la entrada, creando un montón de parkas, pantalones térmicos y botas que se derritieron en pequeños charcos, antes de correr descalzos hacia la chimenea.

Pasaron el resto de la tarde recuperando el calor corporal bajo una montaña de mantas, con chocolate caliente que Jungkook preparó usando casi la misma fórmula de Austria, ambos bebiendo de la misma taza y compartiendo besos que sabían a chocolate y a felicidad simple.

((🎧))

Los días siguientes fueron una desconexión total del mundo que habían conocido. No había internet que funcionara más allá de una conexión satelital temporal que decidieron no usar. No había correos urgentes de Namjoon ni mensajes de Yoongi preguntando por mezclas. Tampoco había horarios de vuelos o entrevistas o sesiones de fotos y maquillistas... Sólo existían el fuego siempre encendido, la nieve interminable y ellos dos simplemente existiendo con el otro como siendo uno.

La primera mañana completa, Jimin despertó antes que Jungkook, algo raro considerando que él era el que siempre presionaba el botón de "cinco minutos más" hasta el último segundo posible. La luz del amanecer ártico que sucedía cerca de las once de la mañana en ésta época del año se filtraba a través de los ventanales con una calidad diferente a cualquier luz que hubiera visto antes, tan pura, azulada y limpia.

Se levantó con cuidado de no despertar a Jungkook, quien estaba profundamente dormido boca abajo con un brazo extendido hacia el lado de Jimin. Se puso uno de los hoodies enormes de su chico y calcetines de lana gruesa antes de caminar hacia la ventana.

El bosque estaba completamente quieto. No había viento, no había animales visibles, no había ningún sonido. Era un silencio tan profundo que Jimin podía escuchar su propia circulación sanguínea, el latido de su corazón resonando en sus oídos. Un silencio que en Los Ángeles habría sido imposible de encontrar incluso en mitad de la noche.

—¿Qué ves? —la voz de Jungkook, ronca de sueño, lo hizo girar.

Estaba sentado en la cama con el cabello completamente despeinado apuntando en todas direcciones, los ojos entrecerrados contra la luz, las sábanas enredadas alrededor de su cintura desnuda.

—Paz —respondió Jimin simplemente—. Veo paz.

Jungkook le extendió una mano y tanteó el colchón con dos golpes suaves de invitación silenciosa. Jimin sonrió y volvió a la cama, dejándose envolver en los brazos de su esposo y en el calor residual de las sábanas. Se quedaron así por una hora más, hablando en susurros sobre nada y todo, desde qué querían desayunar hasta cómo sería sus vidas dentro de diez años, hasta que el hambre finalmente los obligó a levantarse.

((🎧))

La segunda noche en la cabaña llegó después de un día intenso de excursiones en la nieve y risas compartidas. La cena había sido sencilla pero perfecta. Jungkook se había empeñado en cocinar salmón fresco que Adam les había recomendado comprar en Fairbanks, siguiendo el paso a paso de una receta de un viejo libro de cocina que

encontraron en un estante. Jimin lo observó todo el tiempo desde la barra de la cocina, bebiendo vino tinto y haciendo comentarios juguetones sobre lo concentrado que se veía su esposo con el delantal puesto. Cuando terminaron de comer, el fuego de la chimenea ya ardía fuerte, proyectando una luz cálida y anaranjada que llenaba la sala principal de la cabaña.

Jungkook se acercó a la chimenea para añadir otro leño, agachándose con movimientos precisos, la camiseta térmica ajustada marcando los músculos de su espalda. Jimin, sentado en el sofá con un libro abierto sobre las piernas, levantó la vista y simplemente lo miró. La luz del fuego bailaba sobre el rostro de Jungkook, resaltando la línea de su mandíbula, el cabello ligeramente revuelto después del día al aire libre, y algo en esa imagen tan cotidiana hizo que el pecho se le apretara. Dejó el libro a un lado sin marcar la página y se levantó, caminando despacio hasta él.

Jungkook sintió su presencia antes de verlo. Se enderezó y giró, encontrándose con Jimin a solo un paso de distancia. No dijeron nada al principio. Jimin simplemente extendió la mano y tocó el brazo de Jungkook, deslizando los dedos por su extensión hasta entrelazarlos con los suyos. Jungkook sonrió de esa forma suave que reservaba solo para él y tiró suavemente de su mano para acercarlo más.

Se besaron con lentitud, un roce de labios juguetón, como si estuvieran redescubriendo algo que ya conocían de memoria. Jimin inclinó la cabeza para profundizarlo, abriendo la boca ligeramente, y Jungkook respondió de inmediato, rodeándole la cintura con los brazos.

—Tienes sabor a vino —dijo Jungkook cuando se separaron apenas, rozando todavía los labios contrarios con los suyos.

—¿Te molesta? —preguntó Jimin, sonriendo.

—Para nada.

Volvieron a besarse, ahora con más intensidad. Las manos de Jimin subieron al cuello, jugando con el cabello en la nuca, mientras Jungkook apretaba más el agarre en su cintura, pegando sus cuerpos. El beso se volvió húmedo, sus lenguas encontrándose, explorando. Jimin soltó un suspiro pequeño contra la boca de su esposo cuando sintió los dientes de este morder ligeramente su labio inferior.

—Ven aquí —dijo Jungkook en voz baja, guiándolo hacia la alfombra gruesa que cubría el suelo frente a la chimenea.

Se sentaron juntos, todavía besándose, las piernas entrelazadas. Jungkook quitó la sudadera de Jimin con movimientos cuidadosos, deslizándola por encima de su cabeza. Debajo llevaba una camiseta térmica fina, y Jungkook pasó las manos por su pecho y abdomen, sintiendo la piel cálida a través de la tela antes de quitársela también. Jimin hizo lo mismo, tirando de la camiseta de Jungkook hasta revelar el torso amplio y definido. Sus manos recorrieron los pectorales, los abdominales, deteniéndose para trazar las líneas con los dedos.

—¿Sabes cuánto me gusta tocarte? —preguntó Jimin, mirándolo directamente a los ojos.

—Más o menos igual que a mí tocarte a ti —respondió Jungkook con una sonrisa traviesa, inclinándose para besar su cuello.

Se tumbaron despacio, Jungkook sobre Jimin al principio, besando su clavícula, bajando hasta el pecho. El mayor arqueó la espalda ligeramente cuando sintió los labios en un

pezón, lamiendo y succionando con suavidad. Un gemido suave escapó de su boca. Las manos de Jungkook bajaron a la cintura del pantalón de chándal, desatando el cordón y deslizándolo hacia abajo junto con los boxers. Jimin levantó las caderas para ayudar, quedando completamente desnudo sobre la alfombra.

Jungkook se detuvo un momento para mirarlo, los ojos oscuros recorriendo su cuerpo con admiración. Jimin se sonrojó bajo esa mirada.

—Deja de mirarme así —dijo, aunque la sonrisa en sus labios contradecía sus palabras.

—¿Por qué? Eres hermoso.

—Guk...

—Es verdad. Siempre lo has sido.

Jimin extendió los brazos para atraerlo de nuevo. Jungkook se quitó el resto de su ropa rápidamente, pantalones y boxers, y se acomodó entre las piernas de su esposo, piel contra piel por fin. El contacto los hizo temblar a ambos. Sus erecciones se rozaron y Jimin soltó un jadeo pequeño.

—Espera —dijo Jimin, empujando suavemente a Jungkook hacia abajo hasta que fue él quien quedó tumbado de espaldas—. Quiero estar arriba esta vez.

Jungkook se dejó hacer, acomodándose sobre la alfombra. Jimin se colocó a horcajadas sobre él, sentándose sobre sus muslos primero, las manos apoyadas en el pecho marcado para mantener el equilibrio. Se miraron a los ojos un largo rato, respirando juntos, la luz del fuego proyectando sombras sobre sus cuerpos.

—¿Estás seguro? —preguntó Jungkook, acariciando los muslos de Jimin con ternura.

—Sí. Quiero sentirte así. Quiero... —Jimin se inclinó para besar los labios de Jungkook una vez más— verte mientras te monto.

Jungkook asintió, deslizando las manos por los muslos hasta llegar a las caderas, apretando suavemente. Jimin tomó la erección de su esposo con una mano, acariciándola despacio de arriba abajo. Jungkook soltó un suspiro profundo, las caderas moviéndose ligeramente hacia arriba.

—Jimin... —jadeó cuando el agarre se hizo más firme.

El aludido sonrió y alcanzó la mesita auxiliar donde habían dejado el lubricante. Se aplicó una cantidad generosa en los dedos y llevó la mano detrás de sí mismo. Jungkook observaba cada movimiento, las manos en las caderas de Jimin, acariciando deliberadamente. Cuando el primero introdujo el primer dedo, hizo una pequeña mueca que desapareció rápidamente.

—¿Estás bien? —preguntó Jungkook.

—Sí... solo dame un segundo.

Añadió un segundo dedo, moviéndolos dentro y fuera, buscando ese punto que lo haría relajarse. Cuando lo encontró, gimió bajito y Jungkook apretó más fuerte sus caderas.

—Dios, te ves... —Jungkook no terminó la frase, solo deslizó los pulgares dibujando círculos en la piel de su esposo.

Cuando Jimin añadió un tercer dedo, el estiramiento fue más intenso. Se tomó su tiempo, preparándose bien, mientras Jungkook lo observaba con una expresión que era pura adoración y deseo.

—Estoy listo —dijo Jimin finalmente, retirando los dedos.

Se levantó ligeramente sobre las rodillas, guiando la erección de Jungkook hacia su entrada con una mano. La otra se apoyó en el pecho contrario para mantener el equilibrio. Bajó despacio, sintiendo cómo la cabeza gruesa presionaba. Fue intenso al principio, la intrusión haciéndolo contener el aliento, pero respiró profundo para relajarse.

—Despacio, mi amor —dijo Jungkook, sosteniendo las caderas de Jimin con firmeza, sin empujar, solo guiando.

—Lo sé... solo... mierda... —Jimin dejó escapar un jadeo cuando la cabeza entró por completo.

Se detuvo un segundo, ajustándose a la sensación, antes de bajar más, centímetro a centímetro. Era una plenitud que siempre lo tomaba por sorpresa, no importaba cuántas veces lo hicieran. Cuando se sentó del todo, con Jungkook completamente dentro de él, ambos soltaron un suspiro al unísono.

—Carajo... —dijo Jungkook, cerrando los ojos un momento— siempre eres tan perfecto.

Jimin se quedó quieto, sintiendo la conexión profunda entre ellos. Apoyó ambas manos en el pecho de Jungkook y empezó a moverse despacio, levantándose apenas y bajando de nuevo. El movimiento arrancó un gemido de ambos. Jungkook acompañó desde abajo, moviendo las caderas hacia arriba cada vez que Jimin bajaba.

El ritmo fue lento al principio, permitiéndoles sentir cada roce, cada deslizamiento. Jimin se inclinaba hacia adelante de vez en cuando para besar a Jungkook, los labios encontrándose en besos profundos y húmedos. Las manos de Jungkook subían y bajaban por la espalda de Jimin, trazando la columna vertebral, deteniéndose en la base para ayudar a levantarlo y bajarlo.

—Te sientes tan bien —dijo Jungkook, la cara ligeramente tensa del esfuerzo por contenerse—. Siempre tan jodidamente bien.

Empujó un poco más fuerte en una embestida que hizo que Jimin jadeara alto.

—Ah... así... —gimió Jimin, acelerando ligeramente el ritmo.

Empezó a mover las caderas en círculos también, buscando ese ángulo perfecto. Jungkook lo notó de inmediato y ajustó sus propios movimientos, levantando las caderas para golpear justo allí, en ese punto dentro de Jimin que lo volvía loco. El último soltó un gemido más alto, la cabeza cayendo hacia atrás, exponiendo el cuello. Jungkook se incorporó un poco para besar esa piel expuesta, lamiendo y mordisqueando suavemente la manzana de Adán.

—Mierda, Guk... justo ahí... —jadeó Jimin, las uñas clavándose ligeramente en el pecho de su esposo.

—¿Aquí? —preguntó Jungkook, empujando en ese mismo ángulo otra vez.

—¡Ah, sí! Mierda, sí...

Siguieron así, el ritmo aumentando gradualmente. Jimin montaba con más confianza ahora, levantándose casi del todo antes de bajar fuerte, sintiendo cómo Jungkook lo llenaba por completo cada vez. El sonido de piel contra piel se unió a sus gemidos y jadeos. El sudor empezaba a cubrir sus cuerpos, haciéndolos brillar bajo la luz del fuego.

—Mírame —pidió Jungkook cuando Jimin cerró los ojos por el placer.

Jimin los abrió, encontrándose con la mirada oscura e intensa de su esposo. Había algo en esa conexión visual que hacía todo más profundo, más real.

—Te amo tanto —dijo Jimin, la respiración entrecortada—. No sabes cuánto.

—Sí lo sé. Porque yo también te amo así.

Jungkook lo atrajo hacia abajo para besarlo, sus lenguas encontrándose mientras seguían moviéndose. El cambio de ángulo hizo que cada embestida fuera más profunda. Jimin escondió el rostro en el cuello de Jungkook, besando la piel allí, dejando marcas con los dientes.

—Más fuerte —pidió Jimin contra su cuello—. Por favor, Guk, más fuerte.

Jungkook no necesitó que se lo pidiera dos veces. Rodeó la espalda de Jimin con los brazos, abrazándolo fuerte, y empezó a empujar con más fuerza desde abajo. El ritmo se volvió casi desesperado, urgente. Jimin gemía sin control ahora, el placer acumulándose en la base de su columna.

—No voy a... durar mucho... —jadeó Jimin, sintiendo cómo todo su cuerpo se tensaba.

—Yo tampoco... estás demasiado apretado, bebé...

Jungkook bajó una mano para envolver el miembro de Jimin, moviéndola al ritmo de sus caderas. El toque adicional fue demasiado. Jimin aceleró, montando más rápido, el cuerpo temblando. Jungkook empujó con más fuerza, cada movimiento golpeando ese punto perfecto.

—Guk... Guk, me voy a... ¡Ah, mierda...! —gimió Jimin, el orgasmo golpeándolo fuerte.

Se corrió sobre el abdomen de Jungkook con un gemido largo y roto, el cuerpo tensándose completamente en sus brazos. Las contracciones internas apretaron a Jungkook de tal forma que no pudo contenerse más. Empujó profundo una última vez y se liberó dentro, llenando a Jimin, gimiendo su nombre contra su hombro.

Se quedaron así un largo momento, respirando pesadamente, los cuerpos pegados por el sudor. Jungkook acariciaba la espalda de Jimin con suavidad mientras ambos recuperaban el aliento.

—Estás temblando —dijo Jungkook finalmente, besando la sien de su esposo.

—Tú también —respondió Jimin con una sonrisa cansada.

Se miraron y ambos rieron suavemente, todavía conectados, todavía abrazados. El fuego seguía ardiendo a su lado, el calor envolviéndolos mientras permanecían juntos en el suelo de la cabaña.

Jimin levantó la cabeza después de un rato, buscando sus labios para un beso suave y cansado.

—No me movería de aquí nunca —dijo, la voz somnolienta pero feliz.

—No hace falta —respondió Jungkook, ajustándose para que Jimin quedara cómodo sobre su pecho, cubriéndolos con una manta cercana sin separarse del todo.

Se quedaron frente al fuego hasta que las llamas bajaron, hablando en susurros sobre nada y todo, planeando el resto de la luna de miel, recordando momentos del día.

((‘ 🎧 ’))

La tercera noche fue diferente a excepción de ciertos detalles. Después de un día tranquilo leyendo y haciendo absolutamente nada productivo, cenaron estofado. Se sentaron en la alfombra de piel sintética blanca frente a la chimenea con una botella de vino tinto que respiraba cerca del fuego, dejando que el calor sacara todos sus aromas.

Jimin estaba nervioso. Llevaba todo el día tocando el pequeño dispositivo que tenía en el bolsillo de su pantalón de pijama de seda negra, revisándolo cada pocos minutos para asegurarse de que seguía ahí.

—¿Qué pasa? —preguntó Jungkook después de verlo meter la mano en el bolsillo por décima vez en una hora—. No te veo bien, Mochi. Abres más tus ojos y pones tus hombros tensos como cuando estás nervioso antes de una entrevista o algo importante.

Jimin dejó su copa en la mesa ratona que estaba junto a ellos, el vidrio haciendo un clic suave contra la madera. Se giró para quedar completamente de frente a Jungkook, cruzando las piernas debajo de él.

—Tengo algo para ti. Un regalo de bodas que no te di en Miami.

Jungkook arqueó una ceja, dejando su propia copa a un lado y dándole toda su atención.

—Ya me diste un regalo. Te casaste conmigo, lo cual fue el mejor regalo posible. Y ese brazalete de Sephora que me diste en Miami también cuenta, y fue carísimo por cierto. Yo sé.

—No, esto es... diferente. Es algo que hice. Bueno, que creé —corrigió Jimin, sonrojándose mientras sacaba de su bolsillo un par de auriculares inalámbricos de alta fidelidad y su teléfono.

Jungkook se incorporó más, intrigado ahora de verdad.

—¿Hiciste? ¿Como en... produjiste algo?

—Con un poco de ayuda —admitió Jimin, su sonrojo intensificándose—. Namjoon y Yoongi fueron mis cómplices durante las últimas semanas antes de la boda. Cuando te decía que tenía que ir al estudio para ensayar vocales extra para el próximo álbum... en realidad estaba grabando esto.

Extendió los auriculares hacia Jungkook con manos que temblaban ligeramente. Jungkook los tomó con cuidado, como si fueran frágiles, y se los colocó ajustándolos sobre sus orejas. El aislamiento de ruido bloqueó instantáneamente el crepitar de la chimenea y el silbido suave del viento afuera.

Jimin presionó play en su teléfono, luego mordió su labio inferior esperando, sus ojos fijos en el rostro de Jungkook buscando cualquier reacción.

Jungkook cerró los ojos, respiró hondo y esperó.

Lo primero que escuchó fue una atmósfera construida con sintetizadores suaves y etéreos que subían y bajaban como una respiración, como olas tranquilas en una playa desierta. No era el estilo R&B y soul habitual de Jimin. Esto era... esto era electrónica, pero no la electrónica agresiva de festival que Jungkook normalmente producía. Era House progresivo, profundo y emotivo, con capas de sonido que se entrelazaban como hilos de seda.

Y entonces, como un rayo de luz atravesando nubes, entró la voz.

Era la voz de Jimin, pero cantada de una manera diferente. No era el Jimin de los escenarios con su potencia vocal completa. Era más íntimo, más vulnerable, casi susurrado directo al oído como un secreto compartido a medianoche.

*"Baby, you're all that I want
When you're lying here in my arms..."*

Los ojos de Jungkook se abrieron de golpe, su respiración deteniéndose en sus pulmones.

Era "Heaven". La canción... Su canción. La que había sonado en un segundo set con el corazón en la mano, cuando aún se veían entre caravanas, cuando todo era nuevo y aterrador y perfecto. La que sólo le recordaba a su querido Mochi y la que los unió como novios y luego como esposos. Era todo, la canción que había definido sus momentos de silencio compartido, que había estado presente en cada hito importante de su relación sin que se dieran cuenta.

Pero no era la versión original de los ochenta con guitarras eléctricas y batería rock. Y tampoco era el remix agresivo de festival que Jungkook había hecho una vez para un set en Tomorrowland.

Jimin había tomado la melodía clásica y la había envuelto completamente en el mundo de Jungkook, en su lenguaje musical. La base era House progresivo con un tempo más lento de lo normal, casi sensual. El bajo golpeaba con la profundidad de un latido del corazón resonando en una catedral vacía. Los sintetizadores brillaban y se desvanecían como auroras boreales traducidas a sonido. Y sobre todo eso, la voz de Jimin navegaba con una dulzura y una potencia controlada que desgarraba el alma y la reconstruía con cada nota.

*"Baby, you're all that I want
When you're lying here in my arms
I'm finding it hard to believe
We're in heaven..."*

Las lágrimas comenzaron a rodar por las mejillas de Jungkook sin que se diera cuenta. Su mano voló a su boca, tapándola mientras sollozaba silenciosamente, completamente desarmado por la belleza de lo que estaba escuchando.

La producción era impecable. Podía escuchar las horas que Yoongi había invertido en cada capa, cada transición, cada efecto sutil que elevaba la canción sin opacar la voz de Jimin. Podía sentir la influencia de Namjoon en los arreglos, en cómo la estructura se desarrollaba de manera que mantenía la esencia de la canción original pero la transformaba en algo completamente nuevo.

Pero más que eso, podía escuchar el amor en cada nota que Jimin había cantado. Podía imaginar a su esposo en la cabina de grabación, con los auriculares puestos, cantando esto para él mientras él mismo estaba en alguna otra parte sin tener idea de lo que estaba sucediendo.

La canción continuó construyéndose, añadiendo capas de sintetizadores que creaban una atmósfera casi celestial. Había un breakdown en el medio donde todo se reducía a solo la voz de Jimin y una guitarra suave.

*"Our dreams are comin' true
Through the good times and the bad
I'll be standing there by you..."*

Aquellas palabras arrancaron otro sollozo feliz en Jungkook, su corazón latiendo intenso.

El bajo volvió a entrar con más fuerza, llevando la canción hacia su clímax emocional.

Y entonces llegó, con la voz de Jimin sosteniendo una nota que parecía imposible de mantener por tanto tiempo, llena de emoción cruda y vulnerable, antes de desvanecerse gradualmente en un efecto digital que sonaba como estrellas cayendo, dejando solo un silencio que se sentía sagrado.

Jungkook se quitó los auriculares lentamente con manos que temblaban visiblemente. Sus ojos estaban rojos e hinchados, su rostro mojado con lágrimas que no había intentado contener. Abrió la boca para hablar pero no salieron palabras, solo un sollozo quebrado que sacudió todo su cuerpo.

—¿Te gusta? —preguntó Jimin con voz pequeña, acercándose con las manos extendidas para limpiar las lágrimas de su rostro—. Quería... quería darte algo que fuera completamente nuestro. Unir tu mundo y el mío. Música que hablara en ambos idiomas.

Jungkook no respondió con palabras porque no tenía palabras suficientes en ningún idioma que conociera. Se lanzó hacia adelante, atrapando a Jimin en un abrazo desesperado que casi los hace caer hacia atrás, enterrando su rostro en el cuello de su esposo mientras sollozaba abiertamente contra su piel.

—Es lo más hermoso que he escuchado en mi vida —dijo finalmente contra su cuello, su voz rota y ahogada—. Es perfecta. No solo la canción, sino lo que significa. El hecho de que pasaras semanas trabajando en esto en secreto, que pensaras en mí de esa manera... Tú eres perfecto, Jimin. Absolutamente perfecto.

Jimin lo abrazó de vuelta con la misma fuerza, una de sus manos acariciando su espalda en círculos reconfortantes mientras la otra se enterraba en su cabello.

—No llores, Guk. Bueno, sí llora si quieres, pero quiero que sean lágrimas felices.

—Son felices —Jungkook se separó lo suficiente para mirarlo directamente, sus ojos rojos brillando con una intensidad feroz—. Son las lágrimas más felices de mi vida. Recuerdo haberte dicho cuando comenzamos a salir que la mejor declaración de amor que me pudieras hacer era con música y... ¡Y lo hiciste! Te amo. Te amo más de lo que mi música puede explicar, más de lo que todas las canciones que he producido podrían expresar. Pero tú... tú acabas de explicar exactamente cómo me siento en tres minutos y medio.

Lo besó entonces, y no fue un beso suave sino hambriento y desesperado, lleno de gratitud y devoción absoluta. Sus bocas se encontraron con una urgencia que hacía doler, probándose, bebiéndose el uno al otro mientras el sabor salado de las lágrimas de Jungkook se mezclaba con el sabor del vino en sus lenguas.

El ambiente en la cabaña cambió en segundos. La ternura del regalo y la emoción cruda que había generado dio paso a una necesidad física innegable y primitiva. Necesitaban estar más cerca, necesitaban expresar con sus cuerpos lo que las palabras no alcanzaban.

Jungkook empujó suavemente a Jimin hacia atrás hasta que su espalda tocó la alfombra suave y blanca, colocándose sobre él y enmarcando su rostro con sus manos grandes mientras lo miraba como si fuera la única cosa real en el universo.

—Quiero sentirte —dijo Jungkook, y había algo salvaje en sus ojos, algo primitivo que prometía devorar y ser devorado—. Necesito estar dentro de ti, necesito que sientas cuánto te amo. Te necesito a ti... Estoy enloquecido de amor, bebé.

—Sí —fue todo lo que Jimin pudo responder, ya arqueándose contra él—. Sí, por favor.

No esperó respuesta. Sus manos bajaron a los botones de la camisa de pijama de seda de Jimin, abriéndolos uno a uno con dedos torpes por la urgencia, revelando la piel dorada a la luz del fuego. Jimin arqueó la espalda, ayudándolo, queriendo eliminar cualquier barrera entre ellos. Cuando la camisa se abrió completamente, Jungkook se detuvo un momento solo para mirarlo.

—Ash, eres tan jodidamente hermoso —exhaló Jungkook antes de inclinarse para tomar uno de los pezones de Jimin entre sus labios.

Jimin jadeó, sus dedos volando al cabello de Jungkook y tirando con fuerza mientras la lengua de su esposo trazaba círculos, mordía suavemente, succionaba hasta dejar la piel sensible y enrojecida antes de pasar al otro lado y repetir el proceso. Cada tirón de dientes, cada roce de lengua enviaba oleadas de placer directo a su entrepierna.

—Guk... mierda...

Las manos de Jimin bajaron por la espalda de Jungkook, sus uñas arañando la piel, marcándolo, reclamándolo. Jungkook gruñó contra su pecho ante la sensación, el sonido reverberando a través del cuerpo de Jimin.

Cuando la ropa finalmente quedó olvidada en un rincón, la piel desnuda de ambos se encontró. El contraste, el calor del fuego en un lado de sus cuerpos y el aire fresco de la habitación grande en el otro, creando una danza de sensaciones que los hacía estremecerse.

Jungkook recorrió el cuerpo de Jimin con sus manos y su boca, sin dejar un solo centímetro sin explorar. Trazó la línea de sus costillas con la lengua, mordió suavemente la curva de su cintura, dejó besos húmedos en la parte interna de sus muslos que hicieron que Jimin se retorciera bajo él.

—Por favor... —suplicó Jimin, sus caderas levantándose instintivamente, buscando fricción, buscando cualquier cosa que aliviara la necesidad que crecía como fuego en sus venas.

Pero Jungkook no tenía prisa. Quería saborear cada momento, cada reacción. Cuando finalmente tomó el miembro duro de Jimin en su boca sin previo aviso, Jimin gritó, su espalda arqueándose violentamente fuera de la alfombra.

—¡Jungkook...!

El calor, la humedad, la forma en que la lengua de Jungkook se movía mientras lo tomaba más profundo, era demasiado y no suficiente al mismo tiempo. Jimin enterró sus dedos en el cabello oscuro, sin saber si quería apartarlo o mantenerlo allí para siempre. Sus caderas se movían instintivamente, buscando más profundidad, más de esa sensación que amenazaba con volverlo loco.

Jungkook lo soltó con un sonido obsceno, dejando un beso en la punta.

—Qué cosa deliciosa, mi vida —ronroneó antes de subir de nuevo, capturando los labios de Jimin en un beso sucio que le permitió probarse a sí mismo en la boca de su esposo.

—Te necesito —jadeó Jimin contra sus labios—. Ahora, Guk. Te necesito dentro de mí ahora.

Jungkook alcanzó el lubricante y vertió una cantidad generosa en sus dedos. Cuando el primer dígito presionó contra la entrada de Jimin, éste gimió ahogado. Jungkook se tomó su tiempo, preparándolo con cuidado pero sin perder la intensidad, agregando un segundo dedo, luego un tercero, estirándolo, abriéndolo como sabía hacer, buscando ese punto dentro de él que sabía que haría que su Mochi viera estrellas.

Cuando lo encontró, Jimin prácticamente se levantó de la alfombra, su grito resonando en las paredes de cristal de la cabaña.

—¡Ahí! Dios, ahí mismo...

Jungkook lo golpeó una y otra vez, observando fascinado cómo el rostro de Jimin se transformaba con el placer, cómo su cuerpo se retorció, cómo sus gemidos se volvían más desesperados, más rotos. Pero cuando estaba al borde, cuando su cuerpo temblaba completo y su respiración era apenas coherente, Jungkook retiró sus dedos.

—No... —protestó Jimin, sus ojos abriéndose, oscuros y vidriosos de necesidad—. ¿Por qué...?

—Porque quiero que te vengas mientras te doy mi amor —gruñó Jungkook, posicionándose entre sus piernas mientras se preparaba a sí mismo con el gel.

Cuando la punta presionó contra la entrada de Jimin, ambos se quedaron inmóviles por un segundo, mirándose a los ojos. Y entonces Jungkook empujó, lento pero constante, hundiéndose centímetro a centímetro en el calor apretado del cuerpo de Jimin hasta que estuvo completamente dentro.

—Mi amor... Jimin... —jadeó Jungkook, su frente cayendo contra la de su esposo—. No voy a poder parar de hacértelo día a día hasta que regresemos a LA.

Jimin no podía responder, apenas podía respirar. La sensación de estar tan lleno, tan completo, era abrumador, siempre abrumador. Rodeó las caderas de Jungkook con sus piernas, atrayéndolo más profundo, y el ángulo arrancó un gemido de ambos.

—Muévete —ordenó Jimin, sus uñas clavándose en la espalda de Jungkook—. Por favor, muévete.

Jungkook obedeció, retirándose casi completamente antes de embestir de nuevo, estableciendo un ritmo que era intenso, casi brutal en su necesidad. Cada empuje golpeaba ese punto dentro de Jimin que lo hacía ver luces, que convertía sus gemidos en gritos incoherentes.

—Más... más fuerte... —suplicaba Jimin, perdido en el placer, en la sensación de Jungkook llenándolo una y otra vez.

Jungkook cambió el ángulo, levantando las piernas de Jimin contra sus brazos, abriéndolo más. La nueva posición le permitió entrar más profundo, alcanzar lugares que hicieron que Jimin gritara su nombre como una plegaria.

El sonido de piel chocando llenaba la cabaña, acompañado de sus respiraciones agitadas, de los gemidos guturales de Jungkook y los gritos entrecortados de Jimin. El sudor hacía

brillar sus cuerpos bajo la luz dorada del fuego.

—Mírame —ordenó Jungkook, su voz ronca.

Jimin abrió los ojos, aunque le costaba mantenerlos enfocados. Ver a Jungkook así, con el rostro contraído por el placer y el esfuerzo, el cabello pegado a su frente por el sudor, los músculos de su torso y brazos marcados mientras se movía dentro de él, siempre la imagen más erótica que podría tener ante él.

Pero entonces Jungkook habló de nuevo, su voz apenas reconocible.

—Jimin... mira a la izquierda. Mira la ventana.

Jimin giró la cabeza con dificultad, aturdido por el placer, y lo que vio le robó lo poco de aliento que le quedaba.

El ventanal gigante de piso a techo se había convertido en un espejo negro perfecto con la noche afuera. Y allí, reflejados en el cristal, podían verse a sí mismos. La imagen era obscena, bella, absolutamente erótica. Veía la espalda ancha y marcada de Jungkook, cada músculo tenso y marcado por el esfuerzo, las caderas moviéndose con poder mientras embestía. Veía las piernas pálidas abiertas a cada lado de su esposo, su cuerpo arqueado en placer, su rostro transformado por el éxtasis.

Era la primera vez que se veían así, unidos de la manera más íntima posible, y la visión era tan poderosa que Jimin sintió que podría venirse solo con mirarla.

—Dios... —gimió, incapaz de apartar la vista del reflejo—. Guk...

Jungkook giró la cabeza y cuando vio la imagen, algo salvaje se desató en él. Verlos así, ver cómo poseía a Jimin, ver la expresión de absoluto placer en el rostro y cuerpo reflejados en el cristal, lo empujó a un nivel completamente nuevo de necesidad.

Sus embestidas se volvieron más fuertes, más rápidas, más profundas. Una de sus manos bajó entre sus cuerpos para envolver el miembro descuidado de Jimin, moviéndolo al ritmo de sus empujes.

—Precioso —gruñó Jungkook, sus ojos alternando entre el rostro de Jimin y el reflejo en la ventana—. Tan hermoso...

Jimin no podía apartar la vista del cristal. Ver cómo Jungkook lo llenaba una y otra vez, ver la expresión de absoluta adoración y lujuria en el rostro, ver sus propias piernas temblando alrededor del cuerpo de Jungkook, era demasiado.

—Ya casi...

—Sí... —jadeó Jungkook, embistiendo más fuerte, su mano moviéndose más rápido sobre el miembro de Jimin—. Vente para mí, amor de mi vida. Déjame sentirte.

Jungkook golpeó ese punto perfecto una vez más, su mano apretando justo en la base del miembro de Jimin, y eso fue todo lo que se necesitó. Jimin gritó, su cuerpo tensándose como una cuerda de violín antes de desmoronarse completamente. El orgasmo lo atravesó, ola tras ola de placer tan intenso que rayaba en el dolor. Su voz en una melodía alargada de placer tan abrumador que por un momento dejó de existir todo excepto la sensación de Jungkook dentro de él y el éxtasis que lo consumía.

Su liberación manchó su propio abdomen y el pecho de Jungkook mientras sus músculos internos se contraían a Jungkook con tanta fuerza que arrancó un gruñido grave.

—Jimin... carajo...

Jungkook embistió dos, tres veces más, cada movimiento errático, desesperado, antes de enterrarse lo más profundo que podía y vaciarse con un gemido que era mitad grito. Jimin sintió el calor llenándolo, marcándolo desde adentro, y eso prolongó su propio orgasmo con una última ola de placer que lo dejó temblando.

Se quedaron así un largo rato, Jungkook aún dentro de él, sus cuerpos pegados por el sudor y el placer, los corazones latiendo desbocados uno contra el otro. Jungkook dejó caer las piernas de Jimin cuidadosamente antes de colapsar a su lado, pero inmediatamente lo atrajo contra su pecho, negándose a soltarlo.

—Eres increíble —susurró Jungkook contra su cabello rosa, sus manos acariciando su espalda sudorosa con ternura—. Absolutamente increíble en todos los sentidos posibles...

Jimin solo pudo asentir contra su pecho, aún demasiado abrumado para formar palabras coherentes. Se sentía flotar, completamente satisfecho y amado.

((‘ 🎧 ’))

La cuarta noche, después de un día particularmente físico que incluyó una caminata de tres horas por el bosque nevado, regresaron a la cabaña extrañamente energizados de una manera que solo el aire puro y el ejercicio pudo lograr. La caminata había sido idea de Jungkook, quien insistió en que necesitaban "explorar más allá de nuestro pequeño paraíso de cristal" antes de que terminara su luna de miel.

Cenaron pasta que Jimin se ofreció a preparar, con una salsa de tomate y un toque de ajo que había encontrado en la despensa, acompañada de vino blanco que bebieron directamente en copas grandes sin preocuparse por formalidades.

El vino llevó a besos perezosos en el sofá mientras los platos sucios se quedaban olvidados en la mesa. Los besos se volvieron más profundos, más intencionados, las manos empezaron a vagar bajo la ropa en caricias que dejaron claro hacia dónde se dirigía la noche. Pronto Jungkook estaba cargando a Jimin hacia la cama con sus piernas envueltas alrededor de su cintura mientras reían contra los labios del otro y se besaban con esa torpeza dulce del deseo urgente.

Lo dejó caer sobre el colchón y Jimin rebotó ligeramente, su cabello rosa esparcido sobre las almohadas blancas mientras miraba hacia arriba con los ojos oscurecidos de deseo. Jungkook se quedó de pie un momento, simplemente mirándolo, memorizando la imagen de su esposo así, despeinado, sonrojado, completamente suyo.

—¿Qué esperas? —preguntó Jimin, mordiéndose el labio inferior de esa manera que volvía loco a Jungkook.

—Nada —respondió, subiéndose a la cama y posicionándose sobre él—. Absolutamente nada.

Esta vez fue diferente desde el principio. No hubo la ternura lenta de otras noches, no hubo la exploración paciente de sus cuerpos. Fue rápido e intenso, alimentado por una semana de estar constantemente juntos que de alguna manera solo había aumentado su hambre el uno por el otro en lugar de saciarlo.

Se desnudaron mutuamente con manos impacientes que tropezaban con botones y cremalleras, riendo entre besos cuando la ropa se atoraba o no cooperaba lo suficientemente rápido. Cuando finalmente estuvieron piel contra piel, Jungkook presionó su cuerpo contra el de Jimin, haciéndolo sentir cada centímetro de su peso, de su calor, de su deseo ya completamente duro presionando contra el muslo de Jimin.

—Te dije que no te daría descanso —dijo Jungkook, y no era una petición sino una declaración de hecho.

—Entonces tómame —respondió Jimin, arqueándose contra él—. Soy tuyo.

No hubo preámbulo largo esta vez, solo la urgencia de prepararlo lo suficientemente rápido para no lastimarlo pero sin perder el momentum del deseo que los consumía.

—Ya —jadeó Jimin después de lo que no podían haber sido más de dos minutos de miradas, gemidos y caricias—. Estoy listo, Guk. Por favor.

Jungkook retiró sus dedos y se posicionó, tomándose el momento de mirar directamente a los ojos de Jimin mientras se alineaba. Entonces empujó hacia adentro en un movimiento fluido que arrancó gemidos simultáneos de ambos.

El ajuste era perfecto como siempre, caliente y apretado alrededor de Jungkook de una manera que hacía que su cerebro se cortocircuitara. Se quedó inmóvil por un segundo, dejando que Jimin se ajustara, saboreando la sensación de estar completamente enterrado dentro de él.

—Muévete, por Dios —ordenó Jimin, impaciente, sus piernas envolviéndose alrededor de la cintura de Jungkook—. Ahora, ahora.

Y Jungkook obedeció.

Estableció un ritmo rápido desde el principio, retirándose casi completamente antes de embestir de vuelta con una fuerza que hacía que todo el cuerpo de Jimin se sacudiera con cada movimiento. El sonido de piel contra piel llenaba la cabaña junto con sus gemidos y jadeos, creando su característica sinfonía obscena que ninguno de los dos intentaba contener luego de tanta intimidad y amor.

—Más fuerte —jadeó Jimin, sus uñas arañando la espalda de Jungkook dejando marcas rojas—. Dios, Guk, ¡más fuerte...!

Jungkook gruñó en respuesta, ajustando el ángulo ligeramente y aumentando la fuerza de sus embestidas. Necesitaba algo a qué aferrarse. Su mano derecha buscó a tientas detrás de él hasta encontrar uno de los listones verticales de madera que formaban el diseño decorativo del cabecero de la cama.

Se aferró a la madera con fuerza, usándola como ancla mientras aumentaba el ritmo aún más. Sus caderas chocaban contra Jimin con una intensidad que rayaba en lo salvaje, persiguiendo algo primitivo y necesario que iba más allá del simple placer físico.

—Jungkook —gimió Jimin, arqueando su espalda del colchón—. Sí, cariño... no pares.

—No voy a parar —prometió Jungkook entre dientes apretados, su agarre en el listón de madera apretándose hasta que sus nudillos se pusieron blancos—. Nunca voy a parar.

El placer subía en oleadas cada vez más intensas, subiendo por la columna de Jungkook como electricidad. Podía sentir cómo los músculos internos de Jimin se contraían alrededor

de él con cada embestida, apretándolo de una manera que hacía que ver estrellas detrás de sus párpados cerrados.

Jimin alcanzó su propio miembro entre sus cuerpos, bombeando en tiempo con los movimientos de Jungkook, persiguiendo su propia liberación con una desesperación que se reflejaba en los sonidos quebrados que escapaban de su garganta.

—Voy a... —comenzó a decir Jimin, pero no pudo terminar la frase antes de que su cuerpo se tensara violentamente.

Su orgasmo llegó intenso, haciéndolo gritar el nombre de su esposo mientras se derramaba entre sus cuerpos. Sus músculos internos se contrajeron con una fuerza que fue demasiado, casi dolorosa y tortuosa.

Esa sensación empujó a Jungkook sobre el borde. Su agarre en el listón de madera se apretó involuntariamente, usando toda su fuerza mientras su cuerpo se tensaba y sus caderas se clavaban profundamente una última vez.

Y entonces, justo cuando el orgasmo explotaba a través de él, escuchó un crack fuerte y repentino.

El listón de madera en su mano se partió limpiamente bajo la presión de su agarre, separándose del resto del cabecero con astillas de pino volando en diferentes direcciones. Jungkook se congeló por una fracción de segundo, su mano aún sosteniendo el pedazo de madera roto de aproximadamente un pie de largo.

Sus ojos se abrieron con shock mientras procesaba lo que acababa de suceder, su orgasmo aún pulsando a través de él en contracciones que no podía controlar. Miró el pedazo de madera en su mano, luego a Jimin, quien lo miraba con los ojos enormes y la boca abierta.

Por un segundo, ninguno de los dos dijo nada.

Entonces Jimin soltó una carcajada, alta y desinhibida, que hizo que todo su cuerpo se sacudiera.

—¿Acabas de... romper la cama? —preguntó Jimin entre risas.

Jungkook miró el pedazo de madera de nuevo, aún procesando. Luego, algo cambió en su expresión. Una sonrisa salvaje cruzó su rostro mientras sus ojos se oscurecían de nuevo con deseo renovado.

—Aparentemente —dijo, su tono bajo y peligroso.

Sin ceremonias, lanzó el pedazo de madera roto hacia el otro lado de la habitación donde aterrizó con un golpe sordo contra la alfombra. Entonces, antes de que Jimin pudiera siquiera procesar lo que estaba pasando, comenzó a moverse de nuevo.

—¿Qué estás haciendo? —jadeó Jimin, su risa transformándose en un gemido cuando Jungkook retomó el ritmo donde lo había dejado—. Acabas de... acabamos de...

—No he terminado contigo —interrumpió Jungkook, sus manos ahora firmemente agarradas a las caderas de Jimin en lugar del cabecero destruido—. Ni cerca de terminar.

Y no estaba mintiendo. Su orgasmo inicial había tomado el borde de la urgencia desesperada, pero ahora podía ir más despacio, más controlado, hacer que durara.

Estableció un ritmo más pausado pero igual de profundo, observando cada expresión que cruzaba el rostro de Jimin con intensidad depredadora.

—Guk —gimió Jimin, sensible después de su propio orgasmo.

—Mhm... Aprieta, Mochi —pidió Jungkook, inclinándose para morder suavemente su cuello—. Vas a correrme para mí de nuevo. Quiero sentirte apretándome así una vez más.

Jimin pensó que era imposible, que su cuerpo no podía posiblemente reunir otra vez esa intensidad tan pronto. Pero Jungkook conocía su cuerpo mejor que él mismo a estas alturas, sabía exactamente qué ángulo usar, cuánta presión aplicar, dónde tocar para encender cada terminación nerviosa.

Sus manos recorrían el cuerpo con posesividad, cada curva, cada marca que había dejado en su piel durante la semana. Una mano se deslizó entre sus cuerpos para envolver el miembro que, contra todo pronóstico, estaba comenzando a endurecerse de nuevo.

—Sí... eso es —murmuró Jungkook, su pulgar rozando la punta sensible—. Déjate ir, cariño.

Las palabras combinadas con el toque experto y el roce constante de Jungkook golpeando ese punto dentro de él hicieron que el placer comenzara a construirse de nuevo, más lento esta vez pero igual de intenso. Era casi demasiado, rayando en la sobrestimulación, pero de la mejor manera posible.

—Guk... Guk —jadeó Jimin, sus manos buscando cualquier parte de su amado que pudieran alcanzar—. Te amo tanto.

—También te amo —respondió Jungkook, su propia respiración volviéndose errática mientras sentía su segundo orgasmo acercarse—. Eres mi mundo... todo para mí, Jimin. Todo.

Cuando Jimin llegó por segunda vez, fue más suave pero igual de devastador, ondas de placer recorriéndolo en lugar de golpearlo de una vez. Se arqueó bellamente, su boca abierta en un gemido silencioso mientras su cuerpo se tensaba.

Jungkook lo siguió momentos después, vaciándose dentro de él con un gruñido profundo que nació desde su pecho. Sus caderas continuaron moviéndose erráticamente mientras las últimas oleadas de placer lo atravesaban, prolongando el momento tanto como fuera posible.

Finalmente, completamente exhausto, se dejó caer sobre Jimin con cuidado de no aplastarlo pero sin fuerzas para sostener su propio peso. Ambos jadeaban intentando recuperar el aliento, sus corazones latiendo tan fuerte que podían sentir el pulso del otro donde sus pechos se presionaban juntos.

—Qué bien me follas... —comenzó Jimin en un suspiro sincero, después de un largo momento.

Jungkook soltó una risa cansada. Casi una exhalación.

—Tú con ese cuerpo... —terminó Jungkook.

—¿Y el tuyo...? Últimamente estás más fuerte, Guk —Jimin rió suavemente—. Literalmente rompiste muebles. Con tus manos. Durante el sexo.

Jungkook levantó la cabeza para mirarlo, una sonrisa orgullosa en sus labios hinchados.

—¿Te quejas?

—Para nada, sigo diciendo que follas increíble desde que vas más seguido al gym. Tienes fuerza —Jimin lo besó suavemente—. Sólo que vamos a tener que pagarle a Adam por los daños.

—Ya lo sé. Dejaremos dinero extra y una nota que dice "lo sentimos por los muebles".

Ambos rieron, el sonido mezclándose en el espacio entre sus bocas mientras se besaban perezosamente. Jungkook finalmente se movió para salir de Jimin, haciéndolo sisear por la sensibilidad, antes de colapsar a su lado y atraerlo inmediatamente contra su pecho.

Se quedaron así en silencio por un rato, simplemente existiendo juntos en el resplandor 'post orgásmico'. Jimin trazaba patrones sin sentido sobre el pecho de Jungkook mientras este acariciaba su espalda y cabellos con dedos suaves.

—¿Crees que Adam nos va a creer cuando le digamos que fue un accidente? —preguntó Jimin finalmente.

Jungkook miró hacia el cabecero destruido donde el espacio vacío donde solía estar el listón era obviamente visible, luego al pedazo de madera tirado en la otra punta de la habitación.

—Probablemente no —admitió—. Pero tampoco creo que le sorprenda. Somos recién casados en nuestra luna de miel. Estas cosas pasan.

—¿Romper muebles con fuerza sobrehumana durante el sexo es algo que "pasa"? —Jimin arqueó una ceja.

—En nuestra relación aparentemente sí.

—Tenemos que calmarnos... sobretodo tú, mi amor —dijo Jimin, aunque no sonaba muy convencido—. No podemos ir destruyendo cada lugar donde nos quedemos.

—Podemos intentarlo —Jungkook lo besó—. Pero no prometo nada.

—Eres imposible.

—Pero me amas.

—Desafortunadamente para los muebles del mundo, sí, te amo.

Se quedaron en la cama unos minutos más, demasiado flojos y satisfechos para moverse todavía. Pero eventualmente la incomodidad de estar pegajosos y sudados los obligó a levantarse.

Se ducharon juntos, limpiándose mutuamente con una ternura calma con la intensidad salvaje de media hora antes. Cuando salieron, decidieron dormir apretados en el sofá en lugar de en la cama dañada.

Extendieron mantas y almohadas, creando un suelo cómodo donde se acurrucaron juntos. Jimin apoyó la cabeza en el pecho de su Jungkook, escuchando su corazón latir de manera constante bajo su oído, comenzando a jugar ambos perezosamente con los dedos de sus manos con las alianzas doradas.

—Esto va a ser una historia divertida para contarles a nuestros nietos algún día —murmuró Jimin, ya medio dormido.

—O nunca se la contamos a nadie y queda como nuestro secreto vergonzoso —sugirió Jungkook, presionando un beso en su coronilla.

—¿Dónde está la diversión en eso? —Jimin bostezó presionando la punta del dedo medio de Jungkook perezosamente—. Además, ya le tomé foto al cabecero. Evidencia.

—Por supuesto que lo hiciste.

—Alguien tiene que documentar tus hazañas de fuerza sobrehumana.

Jungkook rió suavemente, su pecho vibrando bajo la mejilla de Jimin.

—Duerme, Mochi. Mañana tenemos que encontrar la manera de explicarle esto a Adam.

—Buena suerte con eso —murmuró Jimin—. Esa conversación es toda tuya.

Y con esa última declaración, se quedaron dormidos enredados bajo las mantas, la cama sin una pieza, quedando como testigo silencioso de su pasión y recordatorio de que quizás, solo quizás, necesitaban ser un poco menos destructivos y fogosos.

O al menos elegir muebles más resistentes.

((‘ 🎧 ’))

La sexta y última noche fue especial desde el principio. Habían pasado el día preparándose para lo que Adam les había dicho que sería la mejor noche para ver auroras boreales según las predicciones solares. La actividad geomagnética estaba en su punto más alto de la semana.

Después de cenar temprano, sopa de verduras y pan que Jungkook había horneado esa mañana con un éxito que lo sorprendió incluso a él, empezaron a vestirse con todas las capas posibles. Ropa térmica, pantalones de esquí, parkas, guantes, gorros, bufandas. Parecían astronautas preparándose para una caminata espacial.

—Si me pierdo en la nieve, búscame por el color rosa porque mi abrigo es blanco —bromeó Jimin mientras se ajustaba la capucha.

Jungkook lo miró de reojo, una sonrisa tirando de sus labios mientras terminaba de cerrar el cierre de su propia parka.

—No te voy a perder.

—¿A dónde tan seguro?

—Te encontré en un festival con diez mil personas —Jungkook tomó su mano enguantada y tiró de él suavemente—. No voy a perderte ahora.

Jimin apretó sus dedos, y algo en su pecho se sintió cálido a pesar del frío que ya se colaba por la puerta.

Salieron de la cabaña cerca de las diez de la noche. La oscuridad era absoluta excepto por las estrellas que brillaban con una intensidad imposible de ver en cualquier ciudad. Jungkook llevaba una mochila con termos de chocolate caliente, mantas adicionales y la cámara profesional que había traído específicamente para esto.

Caminaron por el sendero que habían explorado antes, sus linternas frontales creando círculos de luz en la nieve fresca que crujía satisfactoriamente bajo sus botas. El frío era

brutal, mordía cualquier centímetro de piel expuesta y hacía que respirar profundamente doliera en los pulmones.

—¿Estás bien? —preguntó Jungkook después de unos minutos.

—Sí. Solo... muy frío.

—¿Quieres regresar?

—No. No, Guk qué dices —Jimin negó con la cabeza—. Quiero ver esto contigo.

Jungkook asintió y siguieron adelante.

Después de treinta minutos de caminata, llegaron a un claro amplio. Era una abertura natural en el bosque con vista despejada del cielo en todas direcciones, lejos de cualquier contaminación lumínica excepto por sus propias linternas.

—Apaga tu linterna —dijo Jungkook, haciendo lo mismo con la suya.

La oscuridad que los envolvió fue completa y desorientadora por un momento. Pero gradualmente, a medida que sus ojos se acostumbraban, el mundo comenzó a revelarse en diferentes tonos de negro y gris. Las estrellas eran tantas que parecía imposible encontrar espacios vacíos entre ellas. La Vía Láctea se extendía como una cicatriz brillante atravesando el cielo.

Extendieron mantas en la nieve, improvisando algo donde acostarse. Se recostaron lado a lado mirando hacia arriba, tan cerca que podían sentir el calor del cuerpo del otro a través de todas las capas de ropa.

—¿Cuánto tiempo tenemos que esperar? —preguntó Jimin después de unos minutos.

—Adam dijo que deberían aparecer en cualquier momento después de las once. Solo tenemos que ser pacientes.

—No soy muy bueno siendo paciente.

Jungkook se rio entre dientes.

—Lo sé... Bueno no sé. Eres bastante tranquilo, cariño.

—Tranquilo no necesariamente es paciente y yo tengo carácter —corrigió Jimin, volteando la cabeza para mirarlo—. Y tú me conoces.

—Ajá... Pero pocas veces te he visto enojado.

—¿Y...?

Jungkook movió los ojos de un lado al otro, como pensando, recordando alguna discusión.

—Asusta...

Jimin no respondió de inmediato. Solo lo miró en la oscuridad, donde apenas podía distinguir los rasgos de su rostro.

—Y ni hablar si me llamas "Jeon" —agregó Jungkook.

Jimin soltó una corta risa nasal, negando suavemente.

—Ya qué —dijo finalmente—. Valió la pena, conoces mis buenas y malas.

Jungkook soltó otra risita, asintiendo.

Esperaron en un silencio cómodo, compartiendo un termo de chocolate caliente que sabía mejor de lo que debería considerando que era solo polvo mezclado con agua. Hablaban en voz baja sobre cosas sin importancia. Señalaban constelaciones que probablemente estaban identificando mal. Tomaban fotos del cielo estrellado que no le harían justicia pero que querían de todas formas.

Y entonces, justo cuando Jimin estaba comenzando a perder la esperanza y a sentir que sus dedos dentro de los guantes se entumecían peligrosamente, sucedió.

Comenzó como un brillo tenue en el horizonte norte, como si alguien hubiera encendido una luz verde bajo la línea del mundo. Jimin pensó que quizás lo estaba imaginando, que era el efecto de mirar fijamente la oscuridad por mucho tiempo.

Pero entonces el brillo se intensificó. Creció más y empezó a moverse, extendiéndose a través del cielo como pintura derramada sobre un lienzo negro.

—Guk... —Su voz salió apenas audible, su piel erizándose—. Guk, mira.

No necesitaba decirlo. Jungkook ya estaba mirando, sus ojos redondos reflejando el fenómeno natural de forma única. Estaba completamente inmóvil excepto por su mano que buscó la de Jimin y la apretó con fuerza.

Las auroras boreales explotaron sobre sus cabezas.

No era el brillo tenue y distante de las fotos turísticas. Esto era intenso, vivo, e imposible. Cintas gigantescas de luz verde esmeralda danzaban directamente sobre ellos, ondulando y torciéndose como serpientes celestiales. Se entrelazaban con vetas de violeta profundo y destellos de rosa que aparecían y desaparecían como relámpagos de color.

Las luces se movían con una gracia que no parecía real. A veces parecían cortinas gigantes siendo agitadas por un viento invisible. Otras veces se arremolinaban en espirales que parecían portales a otras dimensiones. Los colores se intensificaban y se desvanecían, pulsando con vida propia.

—Dios mío —la voz de Jimin temblaba—. Es real... Es totalmente real.

Jungkook no podía hablar. Estaba completamente abrumado por la belleza cruda del espectáculo sobre ellos, nada que había visto antes podría haberlo preparado para esto. Para estar acostado en la nieve de Alaska mientras el cielo literalmente bailaba sobre su cabeza.

Se sentó abruptamente, sacando la cámara de su mochila con manos torpes por los guantes. La configuró rápidamente ISO, apertura, tiempo de exposición con práctica.

—Siéntate conmigo —dijo, jalando a Jimin hacia él.

Jimin se acurrucó contra él mientras Jungkook montaba la cámara en un pequeño trípode que había traído. Configuró el temporizador. Las fotos empezaron a tomarse solas, una tras otra, mientras ellos seguían mirando hacia arriba.

Pero las fotos eran secundarias. Lo importante era estar allí, juntos, presenciando algo que la mayoría de la gente solo ve en pantallas.

Las auroras continuaron su baile durante casi dos horas, cambiando constantemente de intensidad y forma. En los momentos más brillantes, podían leer sin linterna. Y en los más tenues, desaparecían casi por completo antes de resurgir con renovada fuerza.

En algún momento, Jimin se giró en los brazos de Jungkook para quedar frente a frente. Sus rostros estaban a centímetros de distancia.

—¿Crees en las señales? —preguntó. Su aliento formaba nubes blancas entre ellos.

Jungkook frunció ligeramente el ceño, pensando.

—No lo sé. ¿Por qué?

—Creo que esto es una señal. —Jimin hizo un gesto hacia el cielo sin dejar de mirarlo—. El universo celebrando con nosotros. Diciéndonos que hicimos lo correcto, que estamos exactamente donde debemos estar.

Jungkook lo miró durante un largo momento. Las luces verdes y violetas bailaban en el reflejo de sus ojos.

—No necesito señales del universo para saber eso —dijo finalmente, acunando su rostro con manos aún enguantadas—. Pero si el universo quiere hacer un espectáculo de luces para celebrar por nosotros, no me voy a quejar. Gracias universo por darme al amor de mi vida.

—¿Entonces crees que estamos donde debemos estar?

—Contigo, siempre.

Jimin sonrió, y fue una de esas sonrisas que Jungkook había aprendido a reconocer con el tiempo. La que significaba que estaba feliz de verdad... no solo contento o satisfecho, sino profundamente feliz.

Se besaron bajo las auroras. Fue lento suave, y diferente de cualquier otro beso que habían compartido. Y es que era diferente en aquél lugar y mágico momento, como si estuvieran sellando algo. Un pacto, una promesa, un reconocimiento de que ellos dos, aquí, ahora, era real, valioso y suyo.

Cuando se separaron, Jimin escondió su rostro en el cuello de Jungkook y se quedaron así, abrazados en medio de la nieve mientras el cielo seguía ardiendo sobre ellos.

—Te amo —murmuró Jimin, mimoso contra su piel—. Mi amor.

Jungkook apretó su agarre.

—Yo también te amo. Mi vida entera.

Cuando las luces finalmente comenzaron a desvanecerse cerca de la una de la madrugada, dando paso solo a las estrellas y la oscuridad, empacaron sus cosas lentamente. Ninguno de los dos quería que el momento terminara.

El camino de regreso a la cabaña fue en silencio, pero no era incómodo. Era silencio de dos personas que acababan de experimentar algo tan hermoso que las palabras solo lo disminuirían. De saber que la otra persona estaba ahí, caminando a tu lado, y que eso era suficiente.

Cuando llegaron, se quitaron las capas de ropa mojada y se metieron directamente en la ducha juntos, dejando que el agua caliente devolviera sensación a sus extremidades entumecidas. El momento fue silencio, fue solo cercanía, dos cuerpos compartiendo calor y espacio mientras procesaban lo que habían presenciado.

Se metieron en el sofá cama improvisado que habían estado usando desde el incidente de la cama rota como si fuera una disculpa, envueltos en todas las mantas que pudieron encontrar. Jungkook atrajo a Jimin contra su pecho, besando la coronilla de su cabeza.

—Gracias por estar aquí conmigo —susurró contra su cabello—. Por elegir estar aquí, en medio de la nada, en lugar de en algún resort de lujo con servicio a la habitación y WiFi.

—No hay ningún otro lugar donde preferiría estar —respondió Jimin, su voz adormilada—. Contigo en medio de la nada es mejor que con cualquier otra persona en cualquier otro lugar.

Se quedaron en silencio unos momentos, escuchando el crepitar del fuego y el sonido ocasional de nieve cayendo de las ramas afuera.

—Tú, yo y el infinito, Jeon Jungkook —murmuró Jimin, ya medio dormido.

—Tú, yo y el infinito, mi amado Park Jimin —respondió Jungkook, apretando su abrazo.

Y mientras el sueño finalmente los reclamaba, con el fuego aún crepitando y las estrellas brillando a través de los ventanales, ambos sonrieron.

Porque sabían, con cada fibra de su ser, que esto era su 'para siempre'. Las auroras fueron un show único, hermoso, mágico incluso, pero eran solo la cereza del pastel.

El verdadero milagro era que se habían encontrado en un mundo de ocho mil millones de personas, que habían sobrevivido todos los obstáculos que la vida y la fama les habían lanzado, y que ahora, acostados en una cabaña en medio de Alaska, podían llamarse esposos.

Eso era la verdadera magia.

Eso era el verdadero infinito.











((' F I N 3 / 3 '))

12 de Abril.

El jet privado descendió suavemente sobre la pista exclusiva de LAX, y cuando la puerta se abrió, el calor seco de Los Ángeles los golpeó de lleno, un contraste brutal con el frío que habían dejado atrás apenas horas antes. Jimin bajó la escalerilla entrecerrando los ojos contra el sol cegador que rebotaba en el asfalto, el sudor empezando a formarse ya bajo las capas de ropa térmica que ahora le sobraban por completo. Se quitó la parka de un tirón, colgándola del brazo mientras respiraba hondo ese aire familiar, cálido, que siempre le recordaba que estaba en casa.

En la pista los esperaba el sedán gris de siempre, con el chófer de pie junto a la puerta trasera abierta, impecable a pesar del calor.

—Bienvenidos a casa, señores —dijo el hombre al tomar las maletas de mano de Jungkook—. ¿Tuvieron un buen viaje?

Jungkook sonrió, pasando una mano por la espalda baja de Jimin para guiarlo hacia el coche.

—Increíble —respondió, la palma firme contra su camiseta—. Demasiado increíble. Gracias.

Se acomodaron en el asiento trasero, el cuero fresco contra la piel gracias al aire acondicionado que zumbaba suavemente. Jungkook entrelazó sus dedos con los de Jimin casi por costumbre, dejando sus manos unidas sobre la consola central, el pulgar rozando distraídamente la alianza en su dedo.

El coche arrancó sin prisa, saliendo de la zona aeroportuaria y metiéndose en el tráfico habitual de Los Ángeles. Jimin se relajó contra el respaldo, mirando por la ventana tintada cómo pasaban los carteles familiares, los edificios altos, el flujo constante de autos. Pero cuando llegaron a la intersección donde normalmente giraban hacia el este, hacia el apartamento, el chófer mantuvo el curso recto.

El sedán tomó rumbo hacia el oeste, directo al océano.

Jimin sintió un cosquilleo inmediato en el estómago, esa anticipación que subía por el pecho y le aceleraba un poco el pulso. Giró la cabeza hacia Jungkook, arqueando una ceja.

—¿Vamos a casa de verdad? —preguntó, sonriendo con ojos de medialunas, apretando ligeramente su mano.

Jungkook solo sonrió, esa sonrisa amplia y satisfecha que le arrugaba los ojos en las esquinas.

—¿Listo? —dijo simplemente, devolviéndole el apretón.

Jimin miró de nuevo por la ventana, cómo el paisaje cambiaba desde los rascacielos que daban paso a calles más amplias, a palmeras altas alineadas a los lados, el tráfico volviéndose más fluido. El sol pegaba fuerte contra el cristal, y aunque el interior estaba fresco, podía sentir otra vez el calor exterior.

—Listo es poco —respondió, girándose hacia él con aquella sonrisa que no podía contener—. Llevo meses imaginando este momento. Desde que decidimos construir un hogar

juntos.

Jungkook se inclinó para besarle la sien rápido, sin soltar su mano.

—No vas a creerlo hasta que lo veas.

El trayecto se sintió corto después de tantas horas de vuelo. El coche giró por la calle residencial tranquila, con muros altos y vegetación espesa que ocultaba las casas, hasta detenerse frente a una entrada que Jimin reconoció al instante, aunque ahora todo era diferente. Ya no era un terreno en obras con máquinas y polvo, ahora era real, terminada e imponente.

Bajó del coche antes de que el chófer pudiera abrirle la puerta del todo, los pies pisando el camino de adoquines claros. La casa se alzaba frente a ellos con líneas limpias y horizontales, hormigón gris claro combinado con madera cálida de teca, ventanales enormes que reflejaban el cielo azul y el brillo del océano cercano. Era exactamente como los renders, pero viva, real, con el sol golpeando directo sobre las superficies y haciendo que todo pareciera brillar.

Jimin dio unos pasos adelante, absorbiéndolo todo, pero entonces lo vio, junto a la entrada principal, en ese pequeño jardín zen con piedras blancas y lavanda, estaba el olivo.

—Oliver —dijo en voz baja, caminando hacia él sin pensarlo dos veces.

El árbol había cambiado por completo. Aquella ramita delgada y frágil que plantaron juntos cuando solo había un agujero en la tierra y promesas, ahora tenía ramas extendidas, hojas plateadas que se movían con la brisa marina, un tronco más grueso y firme. Parecía arraigado, fuerte, como si hubiera decidido quedarse para siempre.

Jimin extendió la mano y tocó una hoja, sintiendo su textura suave entre los dedos, la ligera cerosidad que las protegía del salitre. Una sonrisa grande se le formó sola, el pecho llenándose de algo cálido y profundo.

Jungkook se acercó por detrás, rodeándole los hombros con un brazo y atrayéndolo contra su costado.

—Te dije que sobreviviría —dijo contra su cabello—. El jardinero no paraba de repetir que este suelo le sienta perfecto. Que está feliz aquí.

Jimin apoyó la cabeza en su hombro, sin dejar de mirar el árbol.

—Pensé que el aire salado lo mataría. Me preocupé tanto cuando estuvimos tan ocupados con los detalles de producción, cuando nos fuimos a Miami y Alaska, y solo era eso... una planta pequeña luchando.

Jungkook apretó más el abrazo, la barbilla descansando sobre su hombro.

—Pues mira ahora. Raíces profundas, ramas nuevas, ¿eh? Le encanta este lugar.

Jimin giró un poco para mirarlo, los ojos brillantes por el sol y algo más dulce.

—Como nosotros —dijo, riendo bajito cuando Jungkook le besó la frente.

—Exacto. Como nosotros.

Se quedaron así un momento, con la brisa marina moviendo las hojas del olivo y el sonido lejano de las olas rompiendo en alguna playa cercana. Jimin sintió que todo encajaba una y

otra vez en cadena.

—Vamos —dijo finalmente, tomando la mano de Jungkook y tirando de él hacia la entrada—. Quiero ver el resto antes de que me ponga a hablarle al árbol como si fuera una mascota.

Jungkook soltó una carcajada, siguiéndolo sin soltar su mano.

Cuando la pareja entró sumergida en su mundo feliz, el chófer había dejado las maletas en el vestíbulo, retirándose con una inclinación discreta, cerrando la puerta principal a sus espaldas. El clic sólido del cierre cortó de golpe cualquier ruido del exterior, y el silencio que quedó dentro era diferente al de siempre, y no el vacío que dejaba un apartamento abandonado por semanas de trabajo o viajes, sino uno que parecía esperar algo, como si la casa entera contuviera la respiración.

Jimin dio un paso adelante y giró despacio sobre sí mismo en el centro de la sala, los brazos un poco abiertos para abarcar todo el espacio. El océano se extendía al fondo, un azul tan intenso que dolía mirarlo directamente, y el resto de la casa parecía diseñado para no competir con él, sofás bajos y amplios en cuero negro mate, mesas de líneas rectas, lámparas que parecían piezas de galería, la cocina abierta con esa isla de mármol negro que invitaba a apoyarse en ella durante horas. Todo estaba perfecto, impecable, casi demasiado.

—Es preciosa —dijo al fin, deteniéndose frente al ventanal—. Pero parece sacada directamente de una revista. Tengo miedo de sentarme en ese sofá. Siento que si lo toco, va a aparecer alguien con un traje negro y me va a pedir que salga de la muestra de catálogo. ¡Ay! Qué emoción.

Jungkook soltó una risa corta por la nariz mientras dejaba las llaves y el teléfono sobre la encimera de la cocina. Se quitó la chaqueta denim y la colgó en el respaldo de una silla alta, quedándose en la camiseta blanca que se le adhería un poco al pecho y a los hombros después del viaje.

—Ash, mi amor. Por eso dejé una habitación sin terminar —dijo, caminando hacia Jimin con las manos en los bolsillos—. El estudio de grabación del segundo piso.

Jimin se giró hacia él, frunciendo el ceño con curiosidad genuina.

—¿El estudio? Pensé que todo estaba listo, incluida la insonorización.

—La insonorización está perfecta, triple capa y todo lo que pedimos. Pero los muebles, las estanterías, el escritorio grande de producción... todo llegó ayer en cajas. Les dije a los montadores que no tocaran nada, que lo dejaran tal cual.

Jungkook llegó hasta él y tomó sus manos entre las suyas, entrelazando los dedos con naturalidad, como si necesitara ese contacto para decir lo siguiente.

—Quiero que lo armemos nosotros. Tú y yo, Mochi. Juntos.

Jimin lo miró un segundo en silencio, procesando. Luego arqueó una ceja, la sonrisa empezando a asomarse.

—¿Tú? ¿Jeon Jungkook, el que tiene asistentes que le organizan hasta los calcetines? ¿Quieres montar muebles como pareja normal?

Jungkook alzó una ceja y rió por el comentario.

—¿Me ofendes! Yo sí organizo todo y me extraña tu acusación.

—Ah, sólo bromeo.

—Pero yo no bromeo, mi amor. No es cualquier mueble, es diseño escandinavo de alta gama —respondió Jungkook de pronto con fingida seriedad, aunque los ojos le brillaban—. Pero sí. Quiero que esta casa tenga algo que hayamos hecho con nuestras manos. Que sudemos un poco por ella antes de instalarnos de verdad.

Hizo una pausa, apretando ligeramente los dedos de Jimin.

—Además —añadió, bajando un poco la cabeza para mirarlo más de cerca—, soy bastante bueno con herramientas. Tengo habilidades que aún no has visto en acción.

Jimin sintió que algo se aflojaba dentro de su pecho, calidez que le subía desde el cuello hasta las mejillas. La idea era tan simple y tan suya que le dio ganas de reír y abrazarlo al mismo tiempo. La perspectiva de construir algo propio, aunque fuera solo un escritorio y unas estanterías, le parecía lo más romántico que Jungkook podía haber planeado.

—¿De verdad quieres ponerte a armar muebles ahora? —preguntó, inclinándose un poco hacia él—. Acabamos de bajar de un avión desde el círculo ártico. Estoy muerto.

Jungkook se acercó más, hasta que sus frentes casi se tocaron, y bajó la voz como si compartiera un secreto.

—Quiero armar muebles en nuestra casa con mi esposo —dijo simplemente—. Quiero que el primer recuerdo real de este lugar sea nosotros dos, riéndonos porque una pata queda torcida o porque sobra un tornillo. Y después...

Sonrió de medio lado, esa sonrisa que siempre hacía que Jimin perdiera el hilo de lo que iba a decir.

—Después quiero estrenar ese sofá contigo de todas las formas que seguramente invalidarían la garantía.

Jimin soltó una risa baja, sincera, y apoyó la frente contra la de Jungkook un segundo, cerrando los ojos. El cansancio del viaje seguía ahí, pesado en los hombros, pero de pronto parecía secundario. Sintió las manos de Jungkook subir por sus brazos hasta posarse en su nuca, los pulgares acariciando justo debajo de la línea del cabello.

—Está bien —aceptó al fin, abriendo los ojos para mirarlo de cerca—. Pero si te frustras porque las instrucciones están mal traducidas, no quiero quejas, cariño.

—Trato hecho —respondió Jungkook, y lo besó despacio, sin prisa, como si tuvieran todo el tiempo del mundo para empezar a llenar esa casa perfecta con vida de verdad.

((‘🎧 ’))

Una hora y media después, el estudio del segundo piso parecía un campo de batalla. Las paredes con paneles acústicos de madera oscura absorbían la luz suave que entraba por la ventana grande, desde donde se veían las buganvillas del jardín lateral moviéndose apenas con la brisa de la tarde. Pero nadie prestaba atención al paisaje.

El suelo estaba invadido por cartones abiertos a la fuerza, plásticos de burbujas arrugados y esas bolitas blancas de poliestireno que se adherían a las piernas desnudas de Jungkook, al cabello húmedo de Jimin, a la alfombra nueva.

El DJ estaba sentado con las piernas cruzadas en medio del desastre, el destornillador apretado en un puño como si fuera a usarlo de arma. Miraba el manual con los ojos entrecerrados, girándolo una y otra vez, como si en algún ángulo mágico las instrucciones fueran a tener sentido.

—No entiendo nada —dijo por fin, dejando caer los hombros—. Dice que la pieza A va con la B usando el tornillo cuatro, pero este tornillo es corto, y la pieza tiene tres agujeros en vez de dos. ¿Esto es una broma? ¿Nos mandaron las piezas equivocadas a propósito?

Jimin, arrodillado a unos metros clasificando tornillos en montoncitos sobre la alfombra, levantó la vista y no pudo evitar sonreír. Ver a Jungkook así, frustrado, con el pelo revuelto y una mancha de polvo de madera en la mejilla le provocaba una ternura inmensa.

—Ven, dame eso —dijo, arrastrándose hasta él. Le quitó el manual con cuidado, rozando sus dedos al hacerlo. Al verlo, rápidamente frunció el ceño—. Mi amor... estás en la página doce. Esa es para el modelo con puertas de vidrio... El nuestro es el básico, página tres. Y lo tienes al revés.

Jungkook se quedó quieto un segundo, procesando. Luego le arrebató el papel de vuelta ya sin fuerza, solo por orgullo.

—Muy bien. Veo que estás atento.

Jimin soltó una carcajada baja, sincera, ante Jungkook intentando salvar la dignidad después de meter la pata.

—Claro, claro. Dame el destornillador antes de que lo lances al demonio. Tú sostén la tabla, yo atornillo... tienes mejores cosas en las que usar esas manos.

Jungkook levantó una ceja, fingiendo ofensa.

—¿Me estás diciendo que no sirvo para esto?

—Te estoy diciendo que yo tengo más paciencia —respondió Jimin, acercándose para besar rápido la comisura de sus labios—. Y que te ves demasiado bien sudado como para que te enfades más.

—Ash...

Trabajaron en silencio un rato, hombro con hombro. Jungkook sostenía las tablas pesadas con firmeza, los brazos tensos, mientras Jimin atornillaba con calma. De vez en cuando sus manos se rozaban, o Jungkook inclinaba la cabeza para ver mejor y su aliento cálido rozaba el cuello de Jimin. Ninguno decía nada, pero esos pequeños contactos eran suficientes para que la frustración se fuera disolviendo.

En un momento, Jungkook se quitó la camiseta con un movimiento rápido, quedándose solo en shorts. El sudor le brillaba en la piel y Jimin tuvo que hacer un esfuerzo para no distraerse demasiado. Se cambió él también a una camiseta de tirantes que se le pegaba a la espalda. El aire acondicionado funcionaba, pero el esfuerzo y la cercanía los tenían acalorados de todas formas.

Cuando llegaron al panel trasero, la cosa se complicó, no encajaba. Lo intentaron una vez, dos, y tres. Jungkook empujaba con fuerza, Jimin guiaba, pero nada.

—Esto no va a entrar así —dijo Jungkook, dejando caer la pieza con cuidado para no romperla—. Ya está... renuncio. Los libros van en el suelo, Jimin. Estilo artístico, o

compramos todo en digital.

Jimin se rio, pero esta vez más suave, mirándolo con cariño. Sabía que no hablaba en serio, que solo estaba cansado y frustrado. Se acercó y le pasó una mano por la nuca, sintiendo el calor de su piel.

—Solo falta esto, Guk. Ten un poco más de paciencia.

Jungkook suspiró, pasándose las manos por el cabello, llenándose de polvo. Hacía puchero sin darse cuenta y Jimin no pudo resistirse.

Tomó un trozo grande de espuma de embalaje que tenía al lado y, sin pensarlo dos veces, se lo lanzó directo a la cara.

Impactó con un sonido sordo y cómico. Jungkook se quedó inmóvil. Luego levantó la vista lentamente, con esa mirada oscura que Jimin conocía demasiado bien.

—¿Me acabas de tirar eso?

—Se me escapó —dijo Jimin, mordiéndose el labio para no reír.

Jungkook agarró el bloque entero de espuma y lo partió al medio.

—Error grave, Park Jimin.

Y empezó la guerra.

Los trozos volaron por todos lados. Jimin corría entre las cajas, riendo sin control, usando cartones como escudos mientras Jungkook lo perseguía con una determinación ridícula. Lo alcanzó contra la pared, lo atrapó con los brazos a ambos lados y le frotó un pedazo enorme en el pelo hasta dejarlo lleno de partículas blancas.

Jimin chillaba alocado entre risas, intentando apartarlo, pero sin mucha fuerza. Las cosquillas en las costillas lo dejaban sin defensas.

—¡Para! ¡Me rindo, me rindo! —rogó cerrando fuerte los ojos, casi sin aire por las cosquillas, el calor y el poliestireno volando alrededor—. ¡DIOS JUNGKOOK, ME RINDO!

—¡Admite que soy mejor armando muebles!

—¡Nunca!

Jungkook lo levantó por la cintura como si no pesara nada y se dejó caer hacia atrás, llevándolo consigo. Cayeron sobre la alfombra entre los restos de embalaje, con Jimin encima, las piernas a ambos lados de sus caderas.

Se quedaron así, jadeando, riéndose bajito. El polvo blanco flotaba alrededor como si nevara dentro de la habitación. Jungkook le apartó un mechón rosado de la frente, mirándolo a los ojos.

Jimin sintió el corazón latirle fuerte, no solo por la carrera, sino por esa forma en que Jungkook lo miraba, como si todo el desastre valiera la pena con tal de terminar así, los dos juntos, sudados, despeinados, felices.

Se inclinó despacio y lo besó, suave al principio, luego más profundo, hasta que las risas se convirtieron en suspiros y el estudio quedó en silencio, solo interrumpido por sus respiraciones.

El movimiento se detuvo de golpe.

Ambos respiraban agitados, con el pecho subiendo y bajando en sincronía. Jimin con ese pelo revuelto, lleno de bolitas blancas que parecían nieve, y las mejillas sonrojadas por el esfuerzo. Jungkook tenía la mancha de polvo en la mejilla y el torso sudado y descubierto.

Se miraron. La risa se fue apagando poco a poco, pero no desapareció, si no que se transformó en esa intensidad magnética que siempre surgía cuando estaban así de cerca.

Jungkook levantó la mano y apartó un trozo de plástico del hombro de Jimin con delicadeza.

—Te ves ridículo —dijo Jungkook, pero el tono era de pura adoración.

—Tú tienes espuma en las pestañas —respondió Jimin, pasando el dedo suavemente por sus ojos para limpiarlo.

Jungkook le agarró la mano que lo limpiaba y besó la palma, justo sobre la línea de la vida.

—Me gusta esto.

—¿Pelear con basura?

—No. Esto. —Jungkook hizo un gesto vago que abarcaba la habitación desordenada, la casa, el momento—. Estar en nuestra casa. En el suelo. Sin maquillaje, sin cámaras, sudando por armar una estantería estúpida que probablemente quedará chueca. Me gusta esta vida contigo. Me gusta lo común que se siente.

Jimin sintió que el corazón se le expandía en el pecho, ocupando todo el espacio posible. Se inclinó hacia adelante, dejando que su peso cayera sobre Jungkook.

—A mí también. Me encanta esta vida. Y me encanta que seas tú con quien la comparto.

Jimin unió sus labios. No fue un beso de película, más fue un beso lento, dulce, con sabor a hogar y a promesas cumplidas. Jungkook respondió de inmediato, sus manos subiendo por la espalda de Jimin, debajo de la camiseta, acariciando su piel caliente y sudorosa.

El beso se profundizó, volviéndose más húmedo, más urgente. Jimin movió sus caderas sobre las de Jungkook sin pensar, un movimiento instintivo, y el roce entre sus cuerpos arrancó un gemido bajo de ambos.

—Carajo... —exhaló Jungkook contra sus labios, sus manos bajando para apretar las caderas de Jimin, presionándolo más contra él—. Es imposible no desearte... siempre te quiero follar. Todo el puto tiempo.

Jimin sintió el calor subiéndole por la espalda por las palabras, pero también la incomodidad pegajosa del sudor y las bolitas de poliestireno que se le habían adherido por todas partes. Se separó apenas lo suficiente para mirar a Jungkook con una sonrisa traviesa.

—Lo sé, pero no —dijo, pasando una mano por el pecho sudoroso de Jungkook—. Estamos asquerosos. Y llenos de estas cosas del demonio.

Se incorporó un poco y se sacudió, haciendo que varias bolitas blancas cayeran de su pelo y sus hombros.

Jungkook gruñó, pero no lo soltó. En cambio, deslizó las manos por los muslos de Jimin hasta los glúteos, apretando su carne mientras lo miraba con esa intensidad oscura que le

hacía temblar las rodillas.

—Me da igual. Te quiero ahora.

—Cariño... —Jimin se rio bajito, aunque el deseo ya empezaba a nublarle el pensamiento—. Necesito una ducha. Hablo en serio. Llevo el sudor del viaje, el sudor de armar esta cosa, y encima parezco muñeco de nieve.

Jungkook lo estudió por un momento, como si estuviera considerando si insistir o no. Luego, una sonrisa lenta y peligrosa se extendió por su rostro.

—Está bien —dijo, pero su tono tenía algo que hizo que Jimin se pusiera en alerta—. Vamos a ducharnos.

—Perfecto.

—Juntos.

—Obvio.

—Y estrenamos la ducha.

Ahí estaba. Jimin soltó una carcajada y rodó los ojos, aunque el calor en su vientre no disminuyó ni un poco.

—Eso es trampa.

—¿Qué trampa? —Jungkook se sentó, llevando a Jimin con él, sosteniéndolo firmemente por las caderas—. Solo estoy siendo eficiente... Ahorramos agua, somos ecológicos. Es responsabilidad ambiental.

—Eres un desastre.

—Soy tu desastre —corrigió Jungkook, robándole un beso rápido antes de intentar deslizar las manos bajo el elástico de sus shorts.

Jimin lo detuvo con una risa, atrapando sus muñecas.

—Ducha, Jungkook.

—Ducha y sexo al mismo tiempo —contraofreció Jungkook, mordisqueando su cuello—. Es multitarea.

—Eres imposible —Jimin se apartó, aunque le costó más trabajo del que admitiría en voz alta. Se puso de pie y le tendió la mano—. Vamos... ducha. Solo ducha.

Jungkook aceptó la mano y se levantó, pero no lo soltó. En cambio, lo atrajo hacia él una vez más, pegando sus cuerpos mientras le susurraba al oído con esa voz ronca que siempre le derretía las defensas.

—Te voy a enjabonar muy, muy bien.

—Guk... me puedo asear sólo.

—Cada centímetro de piel.

—No me estás ayudando.

—No quiero ayudarte —Jungkook le mordió suavemente el lóbulo de la oreja—. Quiero convencerte.

Jimin cerró los ojos, sintiendo cómo su resolución se tambalea peligrosamente. Pero entonces una bolita de poliestireno cayó de su pelo directo a su boca y eso fue suficiente para devolverlo a la realidad.

Se apartó sacudiendo la cabeza, escupiendo la espuma y haciendo una mueca de asco.

—¡Bien! No, Jeon. Definitivamente ducha primero. Y tú te quedas en tu lado. Sin tocar, sin convencer, sin enjabonar centímetros de nada.

Jungkook soltó una risa derrotada, pero lo siguió hacia la puerta del estudio.

—Eres cruel.

—Soy realista —corrigió Jimin.

—Ese trasero no parece nada realista... Qué grosería.

—Deja a mi trasero en paz —se quejó, aunque ya estaba sonriendo—. Pero si te portas bien y no intentas nada en la ducha, tal vez después te deje estrenar la cama de verdad.

—¿Tal vez?

—Tal vez.

—Puedo vivir con tal vez.

Salieron del estudio dejando atrás el desastre de cajas, espuma y la estantería a medio terminar. Jimin caminaba adelante, todavía sacudiéndose bolitas blancas del pelo, mientras Jungkook lo seguía con las manos en los bolsillos y esa sonrisa de quien sabe que eventualmente conseguirá lo que quiere.

((‘ 🎧 ’))

Mucho más tarde, después de ducharse juntos y finalmente lograr terminar la maldita estantería, el hambre los atacó con venganza y Jungkook perdió su batalla de conquista... sólo por olvido, el hambre era más fuerte.

Pidieron pizza y se sentaron en la terraza trasera de madera a comer directamente de la caja, sin platos ni pretensiones, mirando cómo el atardecer teñía el océano Pacífico de morados profundos y oro líquido.

Mientras masticaba su tercera porción en silencio cómodo, Jimin miró casualmente hacia el garaje lateral de tres plazas. Las puertas de cristal esmerilado dejaban ver las siluetas de los vehículos aparcados dentro, iluminados suavemente por las luces LED del interior.

Había dos coches esperándolos.

El Jeep Sahara negro modificado de Jungkook, imponente y alto con ruedas enormes y defensas reforzadas que parecían sacadas de un vehículo militar. Una bestia urbana que su esposo adoraba conducir por la ciudad como si estuviera en un safari, con la música electrónica a volumen casi ilegal.

Y junto a él, elegante, bajo, aerodinámico y futurista en su simplicidad, estaba el coche de Jimin. Un Hyundai Ioniq de color blanco perla que brillaba bajo las luces.

Jimin sonrió al verlo, con una porción de pizza aún en la mano, recordando vívidamente el día que lo había comprado meses atrás, justo después de recibir su primer cheque verdaderamente grande de regalías del álbum.

La idea de su propio auto, una vez plantada firmemente en su cabeza, había crecido con una velocidad vertiginosa. Durante los meses caóticos de organización de la boda, cuando mencionó casualmente el tema del coche, Jungkook prácticamente lo arrastró al concesionario esa misma semana.

El concesionario Hyundai se alzaba como un templo moderno de cristal y acero brillante. Jimin, con emoción casi infantil burbujeando en su pecho, se había dirigido directamente al Ioniq blanco que había estado acechando en internet durante semanas. Abrió la puerta del conductor y el olor característico a coche nuevo inundó sus sentidos como una droga. Se deslizó en el asiento de cuero que aún tenía el plástico protector.

Sus manos, temblando ligeramente por la emoción pura, tocaron el volante envuelto en cuero. Ajustó el espejo retrovisor y su propio reflejo le devolvió una sonrisa que era pura confianza ganada.

Jungkook se había acercado, apoyándose casualmente en la puerta abierta con esa sonrisa orgullosa.

—Es muy tú. Elegante, eficiente, perfecto.

Jimin había asentido, su mirada encontrando la de Jungkook en el espejo.

—¿Y tú eres el vendedor ahora?

—A menos que quieras dar vueltas en opciones una semana más.

Jimin negó suavemente aún sonriendo, volteando nuevamente a ver el volante entre sus dedos.

—Para empezar mi colección, está perfecto.

El momento de la verdad había llegado cuando sacó su tarjeta y pagó el anticipo de \$45,000 sin pestañear. El vendedor le entregó las llaves y el metal frío fue el peso de todo su éxito acumulado en su palma. Inmediatamente sintió los brazos de Jungkook envolviéndolo por detrás en un abrazo de oso.

—Felicidades, cariño. Te lo mereces todo esto y más.

Habían decidido probarlo inmediatamente. Jimin se había sentado al volante, encendido el motor silencioso del eléctrico, conectado su teléfono por Bluetooth y puesto su propio álbum "Pink Nabí" a todo volumen. Mientras salía del concesionario, cantó junto a su propia grabación, disfrutando del olor a nuevo, el olor a libertad ganada con esfuerzo.

Jungkook lo había seguido en el Jeep ruidoso. También había puesto música electrónica fuerte, el bajo haciendo vibrar literalmente su vehículo mientras se colocaba sus gafas de sol. En cada semáforo, sus miradas se cruzaban a través de los retrovisores, sonriéndose como dos adolescentes enamorados con juguetes nuevos.

Al llegar al apartamento del centro, Jimin había estacionado su Ioniq blanco inmaculado justo al lado del imponente Jeep negro. Eran tan diferentes como ellos dos, pero encajaban perfectamente juntos.

Había sido un momento de orgullo feroz e indescriptible. No porque necesitara desesperadamente el coche, apenas conducía en Los Ángeles con su tráfico infernal, sino porque podía tenerlo sin pedirle permiso a nadie, sin depender de nadie, sin tener que justificarse. Porque ya no era el chico que dependía de sus padres, ni del presupuesto ajustado, ni siquiera de Jungkook a pesar de que su esposo le habría comprado diez coches sin pensarlo dos veces.

Era Park Jimin, artista reconocido, éxito comercial y crítico, dueño absoluto de su destino y de su cuenta bancaria que ahora tenía más ceros de los que alguna vez imaginó posibles.

Y sin embargo...

Jimin miró a Jungkook, quien estaba luchando cómicamente con el queso elástico de su pizza que se negaba a separarse limpiamente, manchándose la barbilla de salsa de tomate en el proceso.

A pesar de tener esa máquina impresionante en el garaje, capaz de ir de cero a cien kilómetros por hora en menos de tres segundos con su aceleración instantánea, a pesar de haberla comprado con su propio dinero duramente ganado y sentir ese orgullo feroz cada vez que la veía, Jimin sabía con absoluta certeza cuál era la verdad.

Sabía exactamente lo que pasaría mañana cuando tuvieran que salir.

Sabía que, cuando necesitaran ir al estudio de AgustVibe para reunirse con Namjoon y Yoongi, o al supermercado para llenar la despensa y refrigerador vacíos de su nueva casa, o a cualquier otro lugar que requiriera transporte, caminarían juntos hacia el garaje con tres espacios.

Y él pasaría de largo su Hyundai immaculado sin siquiera mirarlo dos veces.

Se dirigiría directamente, automáticamente, y sin pensarlo, a la puerta del copiloto del Jeep de Jungkook. Se subiría a ese asiento familiar que ya conocía la forma exacta de su cuerpo y dejaría que Jungkook manejara con esa confianza casual que tenía. Pondría su playlist cuidadosamente seleccionada en el sistema de sonido Bose del vehículo y subiría inevitablemente los pies descalzos al tablero aunque su querido hombre siempre se quejara de que ensuciaba el parabrisas con las huellas. Pondría su mano izquierda con el anillo de matrimonio brillando sobre el muslo de su esposo, apretando suavemente mientras Jungkook maniobraba el volante con una sola mano y la otra descansaba sobre la de Jimin.

Le gustaba profundamente su independencia ganada. Le encantaba saber que podía irse solo a cualquier parte si quisiera, que tenía esa opción, esa libertad. Que nadie podía retenerlo porque tenía su propio medio de escape.

Pero le gustaba infinitamente más, con una intensidad que lo sorprendía incluso a él mismo, elegir conscientemente ir con Jungkook.

Le gustaba ser el copiloto permanente de su esposo, esa dinámica donde Jungkook manejaba y él controlaba la música y la conversación, mirar su perfil mientras conducía, la forma en que su mandíbula se tensaba cuando estaba concentrado en el tráfico, cómo sus manos se veían sobre el volante.

Era una elección, y eso lo hacía perfecto.

—¿En qué piensas tanto, mi amor?

Jungkook había ganado finalmente su batalla con el queso derretido. Se limpió la boca con una servilleta de papel mientras observaba cómo Jimin miraba fijamente hacia el garaje iluminado, perdido en algún lugar entre la pizza fría y sus pensamientos.

—Mañana deberíamos ir a un vivero —Jimin parpadeó, volviendo—. O a una de esas tiendas de decoración enormes donde te pierdes entre macetas. Esa estantería que construimos sigue vacía y la entrada necesita plantas. Esto parece un museo.

—Un museo muy limpio —Jungkook tomó otro pedazo de pizza—. ¿Vamos en tu coche o en el mío?

Lo preguntó con esa sonrisa pequeña que significaba que ya sabía la respuesta.

Jimin le dio un último mordisco a su pizza. Masticó despacio, se limpió las manos con cuidado.

—En el tuyo.

—¿Por qué? —Jungkook ladeó la cabeza—. Tu Ioniq es más rápido. Y tiene asientos calefaccionados.

—Porque me gusta la vista desde el copiloto.

Jungkook se detuvo con la pizza a medio camino hacia su boca.

—Me gusta verte conducir —Jimin lo miró directo a los ojos—. Cómo te pones cuando alguien te cierra el paso. La música que pones, esas bases de tus sets mientras intentas no matar a nadie en la autopista. Me gusta que seas tú quien me lleve a casa.

La pizza quedó olvidada. Jungkook lo jaló hacia él hasta tenerlo pegado a su costado, respirando contra su cabello.

—Dios, te amo tanto. ¿Cómo haces eso?

—¿Qué cosa?

—Decir exactamente lo que necesito escuchar sin siquiera intentarlo.

Jimin apoyó la cabeza en su hombro. El sol se hundía en el Pacífico pintando el cielo de naranjas y rosas imposibles que ningún filtro podría capturar.

—No lo sé. Supongo que es mi superpoder. Con mis palabras puedo convertir al gran DJ JK en un Jeon Jungkook completamente blando.

—¿Crees que funciona?

Jimin levantó la mirada.

—Dime tú. ¿Funciona?

Jungkook fingió pensarlo, aunque sus ojos ya lo delataban.

—Demasiado bien. Deberías venir con advertencia.

Las estrellas empezaban a aparecer tímidamente sobre ellos. El cielo californiano que ahora era suyo, sobre su casa, su vida construida juntos con muebles mal armados y decisiones imperfectas.

—Entonces está decidido —Jungkook besó su cabeza—. Mañana vamos en el Jeep. Tú pones la música esta vez, yo manejo. Probablemente compremos demasiadas plantas y adornos. Y comida, ingredientes... Invita a todo el mundo a comer mañana, prepararé algo especial.

—Suena perfecto.

Jimin cerró los ojos. El aire sabía a sal y pizza y a Jungkook.

—¿Sabes qué más es perfecto?

—¿Qué?

—Esto —Jungkook hizo un gesto amplio hacia la casa, el océano, todo—. Tú y yo comiendo pizza de la caja como universitarios. Que armamos muebles horriblemente pero juntos, incluso elegiste mi coche cuando el tuyo es mejor. Que Oliver sigue vivo... y que no solo construimos una casa, Jimin. Construimos toda esta vida.

Jimin levantó la cabeza. Sus ojos brillaban bajo las luces de la terraza que se habían encendido solas cuando cayó la noche.

—¿Cambiarías algo? —preguntó—. De tu vida, digo. Podrías ser todavía un chico en Chicago obsesionado con el house y los ochentas.

—Ni loco. Y los noventas también.

Jimin soltó una risa suave por la nariz.

—¿Ni aunque siguiéramos juntos?

—Nop.

—¿Nada?

—Nada —Jungkook lo miró directo—. Mi único arrepentimiento es no haber hecho esto antes. Aunque sé que era imposible. No haberte conocido antes, no haberte pedido que fueras mío el primer día. Haber sido cobarde.

—Eso habría salido terrible —Jimin sonrió—. Yo estaba jodido en ese momento. Te habría rechazado porque era un idiota desconfiado. Sólo mira dónde estamos ahora... Todo está como debe estar.

—Entonces el timing fue perfecto. El universo conspiró a nuestro favor.

—Y el universo es infinito, ¿verdad?

Jungkook lo observó con esa sonrisa que guardaba solo para él. Asintió apenas.

—Lo es... Como tú y yo.

Se besaron bajo las estrellas de California. Sabían a pepperoni y a futuro, mientras el océano golpeaba constantemente su playa privada, aprobando cada palabra que no necesitaban decir.

((' ʘ '))

Después de la batalla épica con la estantería sueca, de la pizza devorada en la terraza mientras el sol se hundía en el horizonte, la casa se sumió en un silencio cómodo que se

sentía como un abrazo.

Jimin y Jungkook estaban en el salón principal, ese espacio vasto de techos altos y suelo de madera clara que aún estaba mayormente vacío, esperando pacientemente ser llenado con años de vida. Tenían su sofá enorme de color negro carbón, una mesa ratona que Jimin había elegido porque era el que más bebía té en aquel espacio, junto a una lámpara de pie escultural en una esquina que proyectaba luz cálida y suave como miel derretida. Y... por el momento el resto era espacio negativo, potencial puro, lienzo en blanco esperando ser manchado con recuerdos futuros y el desorden casual de dos vidas entrelazadas.

Las cortinas automáticas estaban completamente abiertas, revelando el espectáculo nocturno que nunca envejecería. A través de los muros de cristal, la noche ofrecía su mejor actuación en la que se extendía la negrura inmensa del mar, marcada solo por el brillo blanco de la espuma donde las olas rompían contra la arena en su eterno ritual. A la derecha, la curva dramática de la costa iluminada se perdía en la distancia, las luces del centro de Los Ángeles brillando como de diamantes que se extendían hasta donde la vista alcanzaba, parpadeando y respirando con la vida de millones de personas viviendo sus propias historias.

Pero había un elemento en la sala que rompía deliberadamente con la estética minimalista italiana que los arquitectos habían perseguido con fervor religioso.

En su esquina designada, sobre una plataforma elevada de nogal que había sido diseñada específicamente según las instrucciones obsesivamente precisas de Jungkook, estaba su nuevo templo personal.

La cabina de DJ completa en toda su gloria tecnológica.

No era una mesa improvisada ni un setup amateur. Nada de eso. Era una estación profesional de nivel festival, como siempre debe ser, pero que sólo sería un pedazo de nada sin ser equipada con sus controladores Pioneer, los más avanzados del mercado, que Jungkook tanto atesora. Monitores KRK de estudio, y un sistema de sonido integrado directamente en la estructura de la casa que había requerido tres días de instalación por técnicos especializados.

Jimin estaba de pie junto al ventanal, descalzo sobre la madera tibia, con una copa de vino tinto en la mano, mirando su propio reflejo superpuesto a las luces parpadeantes de la ciudad. Llevaba sus pantalones de pijama de seda negra que se deslizaban suavemente contra su piel y una camiseta de algodón holgada que definitivamente había robado del armario de Jungkook y que le quedaba enorme.

Se giró al escuchar el clic metálico familiar de equipos siendo activados, luces LED comenzando a brillar en secuencia como una pista de aterrizaje.

Jungkook estaba en su trono elevado, inclinado sobre la consola, ajustando botones y revisando niveles en las pantallas táctiles con la concentración absoluta de un neurocirujano. Llevaba unos pantalones de chándal grises que colgaban peligrosamente bajos en sus caderas y nada más, su torso desnudo brillando ligeramente bajo las luces de neón de la cabina, los auriculares profesionales, y su piercing rebotando las luces en destellos. Parecía exactamente lo que era; el maldito rey indiscutible de su propio castillo.

—¿Vas a dar un concierto privado para espantar a los vecinos en nuestra primera noche? — preguntó Jimin, divertido, acercándose a la plataforma con pasos lentos. Se apoyó contra el borde de madera pulida, mirando hacia arriba a su esposo con una sonrisa juguetona.

Jungkook se quitó los auriculares, dejándolos descansar sobre su cuello como un collar. Sonrió con esa expresión de niño que acaba de recibir exactamente el juguete que quería para Navidad.

—La acústica de esta sala es una absoluta locura, Mochi. Haziell y su equipo hicieron un trabajo que iguala lo sobrenatural con los paneles del techo y las esquinas. El sonido no rebota, fluye como agua —sus ojos brillaban con entusiasmo técnico—. Es perfecto.

—Eso suena muy profesional para básicamente decir "quiero hacer ruido hasta las tres de la mañana".

—No es ruido, es arte sonoro —Jungkook se inclinó sobre la consola, invadiendo su espacio personal para robarle un beso rápido que sabía a vino robado de la copa de Jimin—. Además, tengo que probar científicamente si los subwoofers nuevos hacen temblar el suelo lo suficiente como para sentirlo en los huesos. Es importante para el público.

—Si rompes aunque sea una sola ventana en nuestro primer día oficial aquí, inicio los papeles de divorcio mañana mismo —amenazó Jimin, aunque contradijo completamente sus palabras acariciándole el brazo desnudo con ternura, sintiendo sus músculos bajo la piel cálida.

—Mentiroso. No lo harás porque te gusto demasiado y porque firmaste un contrato de por vida.

—Cierto, maldición. Debí leer la letra pequeña.

Jungkook regresó a su posición de comando y control, sus dedos moviéndose con la velocidad y precisión. Jimin esperaba algún track de House progresivo agresivo para probar los graves, algo con un drop brutal que sacudiera las paredes.

—Escucha éste vinilo, cariño.

Con un gesto casi teatral, bajó las luces principales de la sala usando el sistema domótico integrado, dejando solo la iluminación tenue y azulada de la cabina de DJ y el resplandor dorado de la ciudad extendiéndose como un manto de estrellas terrestres al otro lado del cristal.

El sonido comenzó a emerger de los altavoces invisibles estratégicamente escondidos en las paredes y el techo.

No fue el golpe sintetizado que Jimin anticipaba.

Fue un sonido orgánico, crudo y poderoso.

Un piano marcó el ritmo, seguida inmediatamente por ese riff de guitarra eléctrica inconfundible, cargado de nostalgia ochentera y fuerza. No había filtros electrónicos ni arreglos modernos; era el sonido puro de una banda de rock resonando con una claridad impresionante a través del sistema de alta fidelidad. La guitarra llenó el espacio con una calidez rasposa que contrastaba maravillosamente con la modernidad fría de la casa.

Y entonces, entró la voz.

"Oh, thinkin' about all our younger years..."

Jimin se quedó completamente inmóvil, con la copa de vino suspendida a medio camino entre la mesa y sus labios, una sonrisa suave curvando su boca.

Era Bryan Adams. "Heaven" en su estado más puro y rockero. Escuchar esa balada de power rock ahí, saliendo de un sistema de sonido diseñado para música electrónica, le daba una dimensión increíble. La percusión real golpeaba en el pecho con una honestidad que ninguna caja de ritmos podía imitar, y la voz rasgada de Adams traía consigo una melancolía dulce y potente. La canción llenaba cada centímetro cúbico de la casa vacía, haciendo vibrar el suelo de madera no con bajos artificiales, sino con la fuerza de los instrumentos analógicos.

Jungkook bajó de su plataforma elevada con movimientos deliberadamente lentos, casi ceremoniales.

Caminó descalzo hacia el centro exacto del salón, donde el espacio abierto era más amplio, donde no había muebles ni obstáculos, solo madera pulida reflejando las luces de la ciudad. Se veía devastadoramente guapo bajo la iluminación tenue y dramática, con el cabello ligeramente más largo que el día de su boda, cayéndole sobre los ojos, y esa postura relajada y segura de alguien que ya no tiene absolutamente nada que demostrarle a un mundo que ya conquistó.

Se detuvo en el centro de lo que podría llamarse pista de baile si uno fuera generoso, aunque realmente era solo el suelo de su sala de estar convertido en escenario improvisado. Giró lentamente para mirar a Jimin, quien seguía apoyado contra la estructura de la cabina de DJ como si necesitara el soporte físico para mantenerse de pie.

Extendió su mano derecha hacia adelante, con la palma abierta hacia arriba en invitación clara. Un gesto clásico, casi anticuado, de caballero de otra época, que contrastaba hermosamente con la modernidad agresiva de la casa, la ropa, el piercing rebelde en su labio inferior, y toda la tecnología futurista que los rodeaba.

—Señor Jeon-Park —dijo Jungkook, y su tono salió bajo y grave, resonando en la habitación como un instrumento adicional compitiendo suavemente con la música—. ¿Me concede esta pieza?

El nombre completo golpeó a Jimin suavemente pero con fuerza en el centro del pecho, robándole el aliento por un segundo. "Jeon-Park". Dos apellidos unidos, dos historias fusionadas en una sola. Sonaba correcto de una manera que hacía doler.

Jimin dejó su copa de vino cuidadosamente sobre la superficie de madera de la plataforma, el cristal haciendo un pequeño clic contra la madera.

Se separó de su apoyo y caminó lentamente hacia el centro de la habitación, hacia Jungkook, hacia su futuro y para siempre. Sus pies descalzos no hacían ningún ruido sobre la madera pulida y perfecta, deslizándose silenciosamente como un fantasma.

—Creí que el gran DJ JK no bailaba —bromeó cuando llegó hasta él, entrando en su órbita gravitacional, sintiendo el calor que emanaba de su piel—. Que eso era para los mortales comunes y que tú solo movías la cabeza detrás de las mesas de mezcla.

—Hago excepciones muy selectivas para los pases VIP —respondió Jungkook, atrapando la mano extendida de Jimin y tirando de él con firmeza pero suavidad, eliminando el espacio entre ellos hasta que sus cuerpos chocaron en un impacto que era completamente familiar pero que nunca perdía su magia.

Jimin pasó su brazo libre alrededor del cuello de Jungkook sin pensar, un movimiento tan natural como respirar, sus dedos jugando instintivamente con el cabello en su nuca, rascando suavemente el cuero cabelludo de la manera que sabía que le gustaba. Jungkook

rodeó su cintura con ambos brazos, sus manos grandes y calientes presionando contra la tela delgada de la camiseta robada, pegando sus cuerpos desde el pecho hasta las rodillas, eliminando cualquier espacio físico entre ellos.

Comenzaron a moverse juntos siguiendo el ritmo lento de la música.

No era un baile técnico digno de escenario ni una coreografía ensayada. No había conteo de tiempos ni movimientos calculados. Era simplemente un balanceo lento y rítmico, siguiendo el pulso de la batería y el lamento de la guitarra eléctrica que envolvía la habitación.

Giraban despacio en el centro de la sala vacía, dos siluetas enmarcadas contra el resplandor de millones de luces al otro lado del cristal.

*"And baby, you're all that I want
When you're lyin' here in my arms
I'm findin' it hard to believe
We're in heaven..."*

La voz de Bryan llenaba cada rincón del espacio, cantando sobre encontrar el cielo en la tierra, sobre no poder creer que algo tan perfecto pudiera ser real, mientras el Jimin de carne y hueso escondía su cara en el hueco cálido del cuello de Jungkook, respirando profundamente su olor a frescura y sándalo, a su piel, a hogar.

—¿Te gusta la casa de verdad? —preguntó Jungkook en voz baja, casi susurrando directamente contra su oído mientras lo guiaba suavemente en un giro lento—. Sé que es muy diferente del apartamento. Más grande, más vacía todavía. ¿Te sientes bien aquí?

Jimin cerró los ojos, dejándose llevar por el movimiento, por la música rockera, por el momento. Pensó en el chico asustado de veintitrés años que había comenzado a trabajar en aquella tienda de ropa hace lo que parecían siglos, doblando camisetas y atendiendo a clientes exigentes por un sueldo que alcanzaba bien pero para no más. En el primer encuentro en la caravana después del concierto, ese espacio lleno de humo de cigarrillo y lujuria confusa, el miedo de ser descubierto o simplemente volver a sufrir. Pensó en todas las veces que había huido porque el miedo era más fuerte que el deseo. En cada discusión aunque fueran pocas, cada reconciliación, cada momento de duda seguido de momentos de certeza absoluta. Pensó en todo el camino doloroso y hermoso que habían recorrido para llegar exactamente a este momento, a este salón, a este baile en su propia casa frente al océano.

—Me encanta la casa —respondió finalmente, abriendo los ojos para mirarlo—. Es perfecta... Pero sinceramente me gusta más contigo incluso si viviéramos en una caja de cartón debajo de un puente. La casa es solo vidrio caro y madera importada si no estás aquí conmigo.

Jungkook se detuvo de bailar abruptamente, congelándose en su lugar solo para poder separarse unos centímetros y mirarlo directamente a los ojos en la penumbra. Levantó una mano para acariciar la mejilla de Jimin con el pulgar, delineando su pómulo con una ternura, trazando la línea de su rostro como si fuera la primera vez que lo veía.

—Entonces prometo no irme nunca de tu lado —dijo con una seriedad absoluta que no dejaba espacio para dudas—. En esta casa o en cualquier otra. Donde tú estés, yo estaré. Es así de simple.

—Así de simple —repitió Jimin, sonriendo contra la palma de su mano.

Volvieron a moverse, retomando su baile lento. El ritmo se volvió aún más íntimo si eso era posible, casi estático, apenas un mecerse suave en su lugar acompañando el solo de guitarra final. Jungkook apoyó su frente directamente contra la de Jimin, sus narices casi tocándose. Compartían el mismo aire, respiraban al mismo tiempo, corazones latiendo en sincronía.

En la penumbra azulada del salón enorme y vacío, rodeados por paredes de cristal que reflejaban las luces de una ciudad que nunca dormía, lo único que brillaba con verdadera claridad eran los dos anillos en sus manos entrelazadas descansando sobre el pecho desnudo de Jungkook, justo sobre su corazón.

El oro blanco y los diamantes pequeños pero perfectos capturaban los destellos lejanos del tráfico incesante y los rascacielos iluminados, refractando la luz en pequeños arcoíris que bailaban sobre sus pieles, creando sus propias constelaciones privadas.

La canción llegó gradualmente a su final, el último acorde de guitarra desvaneciéndose en un eco natural que se disolvió lentamente en el silencio absoluto de la casa nueva, dejando solo el sonido distante de las olas golpeando la playa al otro lado del cristal.

Pero ellos no se soltaron cuando la música se detuvo. Siguieron abrazados en el centro de la sala, meciéndose suavemente en el silencio como si todavía pudieran escuchar una melodía que solo existía para ellos, dos almas unidas contra el mundo brillante y caótico que habían conquistado juntos a fuerza de amor y terquedad.

Jimin levantó la vista lentamente, encontrando los ojos de Jungkook ya fijos en él. Lo miraba con intensidad que hacía que sus rodillas amenazaran con doblarse, con esa expresión que reservaba solo para él, para estos momentos privados cuando nadie más estaba mirando.

Se besaron bajo las luces de su ciudad adoptiva.

No fue un beso perfectamente coreografiado. Fue uno lento y profundo, real y húmedo, con lenguas explorando territorios ya conocidos pero que nunca perdían su capacidad de sorprender. Un beso que sabía a su cena casual de pizza de pepperoni, a vino tinto Cabernet, a promesas realizadas, y a un futuro que se extendía infinito frente a ellos como el océano oscuro al otro lado del cristal.

Siguieron besándose como lo que eran, dos personas habían encontrado exactamente lo que el resto del mundo seguía buscando desesperadamente.

No era la fama que habían alcanzado ni el dinero que habían ganado, ni el reconocimiento mundial que sus nombres ahora comandaban. Era algo infinitamente más simple y exponencialmente más valioso.

Era esto... Paz después de la tormenta, amor después de la duda, hogar después de años de sentirse perdidos.

Era certeza absoluta de haber encontrado a la persona correcta en el momento correcto, incluso si el camino para llegar aquí había estado lleno de obstáculos, desvíos y momentos donde casi se pierden el uno al otro.

Era saber que mañana se despertarían en la misma cama, probablemente discutirían sobre quién había terminado el café, irían juntos a donde sea en el Jeep con Jimin controlando la música y Jungkook cambiando por costumbre, llenarían esta casa vacía con plantas, recuerdos, amor, momentos cotidianos y más música.

Y seguirían construyendo una vida juntos un día a la vez.

Saber que en diez años, veinte, o cincuenta si tenían suerte, seguirían bailando en esta misma sala, quizás con más arrugas pero con el mismo amor inquebrantable que había sobrevivido todo lo que el mundo les había lanzado.

Y mientras las luces de Los Ángeles seguían brillando como testigos silenciosos al otro lado del cristal, mientras el Pacífico continuaba su ritual eterno de olas rompiendo en la orilla, y mientras el mundo seguía girando indiferente en su eje, Jimin y Jungkook se quedaron exactamente donde pertenecían.

En los brazos del otro, en su casa junto al mar, bailando al ritmo de su propia historia que apenas estaba comenzando a pesar de todo lo que ya habían vivido.

Porque esto no era un final.

Esto era el principio de todo lo demás.

Y sería hermoso.

Infinitamente hermoso.

FIN



¡STOP!

¿Fin...?

Necesitamos un epílogo.

((' E P Í L O G O '))

12 de Abril, 2027.

El desierto de California no dormía ni en primavera. A las once de la noche, el descampado a las afueras de Los Ángeles se había transformado en una bestia viva, un organismo compuesto por cien mil personas, luces láser que cortaban el cielo negro y una presión sonora que hacía temblar el suelo bajo las botas.

Era la misma fecha, el mismo lugar, dos años exactos desde que el destino, la casualidad, o un vaso de vodka con limón, habían decidido alinear los planetas.

El festival Soak At The Music estaba en su apogeo, más grande y ruidoso que nunca. Las pantallas gigantes de los escenarios laterales parpadeaban con anuncios y horarios, pero todos los ojos estaban puestos en el escenario principal. Las letras LED gigantes, tan altas como un edificio de tres pisos, anunciaban el acto de cierre de la noche, el headliner que todo el mundo estaba esperando con una devoción casi religiosa: DJ JK.

El nombre de Jungkook era una marca global. Un imperio.

Sin embargo, para los fans más observadores y para la prensa que acampaba en el foso de fotógrafos, había una ausencia notable en el ambiente.

El prestigioso Pink Nabí, el artista que había dominado las listas de pop global durante el último año, no estaba presente en el sitio como en otras giras junto a su esposo. Se sabía, por las redes sociales y los comunicados oficiales, que Jimin acababa de cerrar el telón de su gira "You&I-Me&U" que abarcó México y recorrió el sur hasta acabar hacía apenas cuarenta y ocho horas en un estadio masivo de Buenos Aires, Argentina.

La lógica dictaba que Park Jimin debía estar ahora mismo en su fortaleza de Santa Mónica, durmiendo tres días seguidos o disfrutando de un silencio absoluto lejos de los focos.

O eso creía Jungkook.

El DJ estaba en la zona VIP del backstage, un área restringida situada justo detrás de la estructura masiva del escenario principal. El espacio industrial de acceso imposible para los mortales, lleno de cajas de equipo con el logo de "AgustVibe", cables gruesos como serpientes y técnicos corriendo con auriculares, asegurándose de que la pirotecnia estuviera lista.

Jungkook había reclamado su propio rincón de calma en medio de la tormenta.

Estaba de pie junto a la barra privada reservada exclusivamente para los artistas principales, una estructura de metal negro iluminada con tiras de luz roja tenue. Un guardia de seguridad de dos metros, contratado específicamente para que nadie lo molestara, vigilaba el perímetro a tres metros de distancia.

Jungkook se veía diferente al chico de hace dos años. Se veía más sólido, más fuerte. La fama creciente y una buena vida no lo había encogido, al contrario. Le había dado una armadura más fuerte.

Llevaba su atuendo de guerra, pantalones cargo negros con múltiples correas, una camiseta sin mangas de corte bajo que dejaba al descubierto la tinta que cubría sus brazos

trabajados, y botas militares pesadas. Su cabello estaba un poco más largo, húmedo por el agua que se había echado en la cara para despertarse.

Estaba solo en la barra. O al menos, mentalmente aislado de todo el maldito staff.

Bebía agua de una botella de plástico, con la mirada clavada en la puntera de sus botas, moviendo los dedos sobre la superficie metálica de la barra, repasando mentalmente las transiciones de su set. El ruido del festival era un rugido constante de fondo, una marea que esperaba su orden para romper.

Entonces, sintió una presencia a su lado.

No fue un técnico pidiendo paso, no fue Namjoon avisando del tiempo.

Fue alguien que pasó por alto al guardia de seguridad y se apoyó en la barra con demasiada confianza, invadiendo su espacio personal de una manera que nadie del equipo se atrevería a hacer jamás.

Jungkook sintió el calor corporal ajeno cerca de su brazo desnudo. El aroma le llegó un segundo después, no era sudor ni alcohol barato de festival. Era un perfume caro, dulce y dolorosamente familiar.

Se giró lentamente, con una expresión de "no me molestes ahora" preparada en el rostro, listo para despachar a algún fan con credencial VIP que se hubiera colado.

Sus ojos se abrieron ligeramente. La botella de agua se quedó suspendida a medio camino de su boca.

La expresión dura y profesional se deritió en cuestión de un segundo, transformándose en una sonrisa lenta, incrédula y cargada de un amor que le suavizó las facciones tensas al instante.

Allí estaba.

Park Jimin.

Pero no era el Jimin doméstico, con pijama y gafas de lectura, que había visto por videollamada hacía dos días desde Argentina.

Era el Jimin del festival.

La versión icónica que había encendido la mecha de todo.

Llevaba unas gafas de sol tornasoladas de color rosa que apenas ocultaban sus ojos pero reflejaban las luces rojas del bar. Su cabello, que había pasado por varios colores durante la gira, ahora estaba teñido de un rosa pastel suave, casi blanco, recién hecho para la ocasión.

Y llevaba puesta la chaqueta.

Aquella chaqueta denim oversize, cubierta de strass brillantes que Jungkook le había regalado en un arrebato impulsivo hacía dos años, cuando todavía intentaban descifrar qué eran el uno para el otro. La chaqueta brillaba bajo los focos tenues como si tuviera luz propia, una pieza de museo sobre los hombros de una estrella.

Jimin lo miró por encima del borde de las gafas, bajándolas ligeramente con el dedo índice. Tenía una expresión seria, de divo inalcanzable, pero había un brillo travieso y eléctrico en

sus ojos que Jungkook conocía mejor que las palmas de sus propias manos. Jungkook no dijo nada. Estaba demasiado ocupado absorbiendo la imagen, sintiendo cómo el cansancio de la gira se evaporaba al verlo allí.

Jimin, al ver que su esposo se había quedado mudo, arqueó una ceja perfecta.

—¿Qué? —preguntó Jimin, un tono pícaro y desafiante, frunciendo el ceño con altanería.

Jungkook soltó una risa suave, negando con la cabeza, maravillado. Dejó la botella de agua sobre la barra y decidió entrar al juego. Se giró completamente hacia él, apoyando el codo en la superficie metálica, adoptando esa postura de depredador encantador que solía usar en el pasado, aunque ahora tenía mucha más seguridad.

—Nada —respondió Jungkook, arrastrando las palabras, mirando a Jimin de arriba abajo con descaro—. Solo que no te había visto por aquí antes. ¿Primera vez en el festival?

El tono del DJ era profundo, ronco, cimentado en la seguridad de saber quién era la persona que tenía enfrente y de saber que esa persona le pertenecía por completo.

Jimin se mordió el labio inferior para reprimir una sonrisa que amenazaba con romper su personaje de chico malo y difícil.

—No soy un turista, si eso es lo que preguntas. ¿Y tú? ¿Siempre te quedas mirando a la gente como si fueras un... jodido acosador?

Jungkook se rió, un sonido ronco que vibró por encima de la música, se enderezó, acercándose un paso.

—No soy ningún acosador... ¿sabes? Sólo observo lo que me gusta —dijo, inclinándose un poco hacía Jimin.

Este último negó suavemente con la cabeza, acercándose medio paso más, entrando en la zona de peligro.

—¿No te parece inapropiado? —preguntó, manteniendo el contacto visual, retándolo.

Jungkook exhaló una risa incrédula, dando un paso hacia adelante, invadiendo su espacio personal sin vergüenza, tal como lo había hecho aquella primera tarde, pero esta vez con el derecho que le daban los años y los votos.

—¿Qué cosa?

Jimin levantó la mano izquierda.

Lo hizo despacio, con una elegancia teatral, sabiendo que varios miembros del equipo técnico los miraban de reojo.

Colocó su mano sobre el pecho de Jungkook, justo sobre su corazón, donde el latido era fuerte y constante.

En su dedo anular, el anillo de infinito con diamantes y la alianza de matrimonio simple brillaban con fuerza, capturando cada rayo de luz del backstage, gritando su estado civil al mundo.

—Coquetear con un hombre casado... —dijo Jimin con falsa indignación, tamborileando sus dedos sobre la camiseta de Jungkook—. Muy poco profesional de tu parte, DJ.

Jungkook sonrió, mordiéndose su propio labio, sus ojos recorriendo la cara de su esposo con un hambre que no había disminuido con el tiempo.

—No te hagas el difícil. —Su mano derecha fue directo a la cintura de Jimin, agarrándolo con posesión, atrayéndolo hasta que sus caderas chocaron con un golpe suave. Bajó la cabeza, hablando casi contra sus labios, sintiendo su aliento mentolado—. Si me das cinco minutos... —susurró, su voz bajando una octava—. podría hacerte replantear tu matrimonio.

Jimin soltó una carcajada cristalina, rompiendo finalmente el personaje. Pasó sus brazos alrededor del cuello de Jungkook, hundiéndole los dedos en el pelo de la nuca, despeinándolo un poco más.

—Hmm, ten cuidado, no querrás que se entere—advirtió Jimin, rozando sus narices—. Mi esposo es muy celoso. Y hace boxeo. Es muy guapo... y muy exitoso.

Jungkook lo miró a los ojos. En esa mirada pasaron dos años, de miedos, de huidas, de caídas, de peleas con la industria y farándula, los reencuentros en caravanas, la nieve, la arena rubia, las noches en vela creando música y los despertares tranquilos en Santa Mónica.

—Que se entere —murmuró Jungkook—. Que se entere todo el maldito mundo.

Se besaron.

Y no un pequeño beso suave de saludo conyugal. Fue uno apasionado, hambriento, profundo en medio del caos del backstage, enredaron sus lenguas y se dejaron llevar ignorando a los técnicos que corrían con cables, a las modelos que pasaban mirando y al rugido de la multitud al otro lado del telón que coreaba el nombre de Jungkook.

Fue un beso de reencuentro que sabía a hogar y a victoria.

Jungkook lo apretó contra su cuerpo, levantándolo un poco del suelo, y Jimin respondió aferrándose a él, sin importarle quién miraba. Eran los reyes del lugar y lo sabían.

Cuando se separaron, a Jungkook le brillaban los ojos y tenía la respiración un poco agitada. Acarició la cintura de Jimin, asegurándose de que era real y no una alucinación por el cansancio.

—¿Por qué no me avisaste? —preguntó Jungkook, su voz llena de cariño—. Pensé que estabas en LA, durmiendo. Pensé que no te vería hasta el lunes. Estaba listo para odiar este show porque tú no estabas.

—Terminé la gira ayer en la madrugada. Tomé el primer vuelo esta mañana. Dormí en el avión, lo juro —Jimin se encogió de hombros, sonriendo con esa calidez que derretía la fachada dura de Jungkook—. Quería darte una sorpresa. Es nuestra tradición, ¿no? Además... no iba a dejar que tocaras en nuestro aniversario especial sin mí. Este lugar es nuestro. Aquí empezó todo.

—Estás loco —dijo Jungkook, besándole la frente con devoción—. Deberías estar descansando en nuestra cama.

—Descansaré mañana. Hoy quiero verte brillar. Quiero ver cómo dominas a miles de personas. Es mi vista favorita.

—¡JK, cinco minutos! —gritó el manager de escenario desde la puerta de acceso a la rampa, rompiendo su burbuja privada con la urgencia del espectáculo—. ¡A posiciones! ¡Intro en tres!

Jungkook suspiró, frustrado por tener que soltarlo, pero Jimin ya se estaba apartando suavemente. Jungkook le apretó la mano con fuerza una última vez.

—Tengo que trabajar.

—Lo sé —dijo Jimin, acomodándole el cuello de la camiseta y limpiándole un rastro de brillo labial de la comisura de la boca con el pulgar—. Ve y rómpela, mi rey. Haz que griten tu nombre. Yo estaré mirando desde aquí. No me voy a mover. Soy tu mayor fan, ¿lo sabes?

Jungkook le dio un último beso rápido en el dorso de la mano, justo sobre los anillos que los unían, y se giró hacia el escenario.

La adrenalina de siempre inundó su cuerpo, pero esta vez era diferente, una adrenalina de celebración. No estaba ahí sólo.

Subió las escaleras metálicas hacia la cabina que se elevaba sobre la multitud como un altar moderno de pantallas LED y acero cromado.

Frente a él, el mundo explotó.

Cien mil personas rugieron al verlo aparecer. Un mar de luces, banderas de todos los países, carteles con su nombre y energía humana se extendía hasta donde alcanzaba la vista, perdiéndose en la oscuridad del desierto. El calor de la multitud golpeó su rostro.

Jungkook se paró frente a sus consolas. Se puso los auriculares alrededor del cuello. Sintió el poder. Era el rey de la noche.

Pero antes de soltar el primer beat, antes de iniciar el viaje sonoro que haría historia una vez más, no miró al público. No miró a las cámaras que transmitían en vivo para millones en todo el planeta.

Se giró hacia la derecha.

Hacia el lateral del escenario, en las sombras del backstage, donde nadie más miraba.

Allí estaba Jimin.

Apoyado en una caja de equipo, con su chaqueta brillante reflejando los láseres verdes y azules, sus gafas rosas sobre su cabello y una sonrisa que iluminaba más que cualquier pirotecnia del festival. Jimin levantó la mano y saludó, dándole el pulgar arriba, bailando un poco en su sitio, orgulloso, enamorado, presente.

Jungkook sonrió. Una sonrisa plena, verdadera, que las pantallas gigantes transmitieron a todo el descampado.

Levantó su mano izquierda hacia el cielo nocturno del desierto, con el puño cerrado.

Su anillo dorado destelló bajo los focos gigantes, un punto de luz fijo y eterno en medio del movimiento frenético.

Jungkook bajó la mano y presionó el botón.

El drop explotó.

El bajo sacudió la tierra, el confeti llenó el aire como una tormenta de nieve de colores y la música siguió sonando, potente, eterna e infinita, igual que ellos.

EL FIN DE UN GRAN INICIO.











Haré mi testamento lleno de agradecimientos...

Ya sé que nunca me alcanzarían las palabras. Pero merece el tiempo que hemos compartido.



((' S C R A P B O O K ¹ / ? '))

¡Hola!

Acabo de iniciar con éste "Scrapbook" para añadir fotos que no son como las que normalmente se ven entre capítulos. Si no como algo más real y no tan en "tercera persona".

Para empezar:

Capítulo: (' 0 1 ')

Siempre les debí la foto selfie del primer día, esa que Tae dijo "¡Sonrían, cabrones!".



Capítulo: (‘ F I N 1 / 3 ’)









***Top*MODELS**









Gracias por tu apoyo, siempre ♥